EL SANTO
DE
CADA DÍA

EL SANTO
DE
CADA DÍA

Por los hermanos sacerdotes
Justo y Rafael Mª López-Melús

Editorial APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 - Fax: 954 54 07 78
www.apostoIadomariano.com

Con licencia Eclesiástica

ISBN: 978-84-7770-434-8
D. L.: M. 52.560-2009
Impreso en: Impresos y Revistas, S. A.
(Grupo IMPRESA)
Printed in Spain
Impreso en España



1 DE ENERO: SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

No podíamos empezar mejor el Año Cristiano que bajo la protección de María, Madre de Dios. Y ¿cuál es el privilegio mayor de María? Sin duda alguna, la Maternidad Divina. Y María es constituida Madre de Dios en el momento preciso de la Encarnación, cuando presta su asentimiento al plan de Dios. La Encarnación, la Divina Maternidad, es el centro y fuente de todos los privilegios de María. Los demás privilegios, todos, parten de esta raíz.

Efectivamente. Dios hizo a María “Inmaculada”, para que pronunciase mejor el Sí de la Encarnación. La vida de María es una repetición mantenida de este Sí. Su presencia en la Cruz es la consumación del mismo Sí. Y la actividad maternal de María en el cielo es prolongar su servicio a la obra de Cristo.

La sexta Encíclica de Juan Pablo II, publicada el 25 de marzo de 1987, se titula precisamente *La Madre del Redentor*. Empieza la Encíclica afirmando que "la Madre del Redentor tiene un lugar preciso en el plan de la salvación". Y hace frecuentes referencias a la Constitución del Concilio

Vaticano II sobre la Iglesia, cuyo capítulo octavo se titula "La Bienaventurada Virgen María, *Madre de Dios,* en el misterio de Cristo y de la Iglesia".

La verdad sobre la maternidad divina de María, recuerda la Encíclica, fue confirmada solemnemente como verdad de fe de la Iglesia, con gran gozo de los cristianos, en el Concilio de Éfeso el año 431. María es la *Madre de Dios, la Theotokos,* ya que por obra del Espíritu Santo concibió en su seno virginal y dio al mundo a Jesucristo, Hijo de Dios, consustancial al Padre. Hija y madre a la vez la llama la liturgia, "Madre de su Progenitor", y no duda en saludarla con las palabras que Dante Alighieri pone en boca de San Bernardo: "hija de tu Hijo". El Vaticano II lo confirma: "Madre de Dios Hijo, y por tanto, Hija del Padre y sagrario del Espíritu Santo".

De aquí le viene a María la grandeza de su dignidad. "María por ser Madre de Dios tiene cierta dignidad infinita" (Santo Tomás). "La dignidad de Madre de Dios toca los linderos de la divinidad" (San Cayetano). "Esta dignidad es en su género infinita, por ser supremo grado de parentesco con Persona Infinita" (P. Suárez). "El Padre y la Virgen tuvieron naturalmente un mismo Hijo común" (San Anselmo). Palabras ciertamente atrevidas, pero avaladas por tales firmas. San Juan de Ávila exclama alborozado: "¡Gran cosa es, señores, esta Niña! Chiquita parece y muy grande debe ser". Un autor pone en boca de Jesús: "Mi Padre lo ha querido así, y Él sabe lo que hace".

Esta es María. Constituida Madre de Dios en la Encarnación, constituida madre nuestra en el Calvario: "He aquí a tu Madre, he ahí a tu hijo". Tan cercana de Dios por su Divina Maternidad, y tan cercana a nosotros por su humana naturaleza. Madre de Dios para alcanzarlo todo, Madre nuestra para concederlo todo. María, dice Guardini en *La Madre del Señor,* es el más amable y encantador misterio de nuestra fe. La fuerte, la dulce, cuya alma es un abismo de dolor y de amor. María es madre de todos. Nadie debe acapararla: ni los que intentan hacer de ella un somnífero o un tranquilizante, ni los que la presentan como revolucionaria.

María se nos presenta siempre ejerciendo las funciones de madre. Dios era un Dios lejano, inmenso, eterno. Y la Virgen María, dice San Agustín, incorpora los manjares y elabora la leche. Así como la madre digiere la carne y la transforma en leche, así María nos hace accesible a Dios, transforma el Dios de la teodicea en un Dios de teología, evangelio y afecto.

Otros Santos de hoy: Fulgencio, Justino, Eufrosina, Eugenio, Vicente.




2 DE ENERO: S. BASILIO Y S. GREGORIO NACIANCENO,
(obispos y doctores de la Iglesia (Siglo IV)

Una curiosa definición de vocación se la debemos a Jorge Sans Vila: la vocación es un microbio. Sí, algo que se contagia de padres a hijos, entre amigos, entre hermanos. (Por poner el ejemplo que mejor conozco, los que escribimos este Año Cristiano somos cuatro hermanos sacerdotes).

En la familia de San Basilio la santidad era una herencia. Sus padres fueron San Basilio y Santa Emelia. Su abuela, Santa Macrina. Sus hermanos, Santa Macrina, San Pedro de Sebaste y San Gregorio Niseno.

San Basilio nació en Cesárea de Capadocia el año 330. Estudió en Constantinopla y en Atenas, con Juliano el Apóstata y Gregorio Nacianceno. Sobresalió por su gran cultura y virtud entre todos sus compañeros.

Buen viajero, recorrió Siria, Palestina, Mesopotamia, el Ponto y Egipto. Quería conocer bien la vida religiosa, entonces floreciente en aquellas regiones. Así se convirtió en el gran impulsor y organizador del monacato en Oriente con sus famosas Reglas monásticas, como Benito en Occidente.

No se limitó a vivir como un monje y organizar a los monjes. Nombrado obispo de Cesárea, su ciudad natal, brilló como un astro fulgente, tanto que ya antes de su muerte, el 1 de enero del año 379, le dieron el nombre de Basilio el Grande. Se distinguió por su preocupación social, por sus numerosos escritos, por su oratoria arrebatadora, por su santidad, que apreciaban tanto cristianos, como judíos y paganos. En sus sermones tronaba contra los ricos que entronizaban al dios dinero, olvidándose de los necesitados.

La vida de San Gregorio Nacianceno tiene un notable paralelismo con la de San Basilio. Gregorio era también de la región de Capadocia, y se le llama Nacianceno por haber nacido junto a Nacianzo, el mismo año que Basilio. Estudiaron juntos en Atenas, fue también monje y más tarde es nombrado patriarca de Constantinopla. Presidió el Concilio Constantinopolitano I, que fue el II ecuménico. En él se definió la divinidad del Espíritu Santo, contra Macedonio, y se proclamó el *credo* de la Misa, llamado niceno-constantinopolitano.

Sus vidas, además de paralelas, son también complementarias. Basilio es más activo y emprendedor. Gregorio tenía más marcada afición al estudio, a la poesía y a la oración. Por eso renuncia a su sede y vuelve a su pueblo natal, para dedicarse sobre todo a la oración y a sus escritos teológicos, lejos del mundanal ruido. Murió el año 389, diez años más tarde que Basilio. Fue llamado *el teólogo*, por su rica doctrina y su elocuencia.

Como Gregorio le sobrevivió, escribió un elocuente sermón en alabanza de Basilio, en el que resalta la hondura, la fecundidad y calidad de su mutua amistad. "Nos movía un mismo deseo de saber, actitud que suele ocasionar profundas envidias, y sin embargo carecíamos de envidia. En cambio teníamos en gran aprecio la emulación. Contendíamos entre nosotros, no para ver quién era el primero, sino para averiguar quién cedía al otro la primacía. Cada uno de nosotros consideraba la gloria del otro como propia".

"Una sola tarea y afán había para ambos, y era la virtud, así como vivir para las esperanzas futuras, de tal modo que, aun antes de haber partido de esta vida, pudiese decirse que habíamos emigrado ya de ella. Ese fue el ideal que nos propusimos, y así tratábamos de dirigir nuestra vida y todas nuestras acciones, dóciles a la dirección del mandato divino, acuciándonos mutuamente en el empeño de la virtud. Y, a no ser que decir esto vaya a parecer arrogante en exceso, éramos el uno para el otro la norma y regla con la que se discierne lo recto de lo torcido".

Otros Santos de hoy: Isidoro, Macario, Narciso, Adelardo, Pedro, Marcelino.



3 DE ENERO: SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS
(Su fiesta, el día 1)

En la Sagrada Escritura se da gran importancia al nombre. Expresa el ser de las cosas o su misión en el mundo. Dios da cima a la creación poniendo nombre a sus criaturas, y luego pasa a Adán el mismo encargo.

El nombre dado en el nacimiento expresa el destino del que lo lleva. El nombre viene a ser como la persona misma, y cambiar a alguien el nombre es imponerle una nueva personalidad. Así Dios cambia el nombre a Abram y a Jacob, y Jesús a Simón que en adelante se llamará Pedro.

Cuando José y María llevaron al Niño al templo para circuncidarlo, le pusieron por nombre Jesús, que quiere decir Salvador. No era un nombre al azar, sino por intimación del Padre celestial, transmitida por el arcángel, para expresar la esencia de su ser, de su misión: "Le pondréis por nombre Jesús, porque Él rescatará a su pueblo de sus pecados... Un nombre sobre todo nombre, ante el que debe doblarse toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos... En ningún otro nombre obtiene nadie la salvación, ni a los hombres se nos ha dado otro nombre para ser salvados".

Otros israelitas habían llevado este nombre. Pero sólo Cristo realiza lo que el nombre significa, "pues Él es el que ha de salvar a su pueblo, librándole de sus pecados". Es por tanto Jesús el nombre propio personal del Hombre-Dios, nombre eficaz que expresa la obra de Cristo. "Diéronle el nombre, explica el P. Rivadeneyra, porque le dieron el oficio, y llamáronle Salvador porque su oficio fue de Salvador, Salvador de pecados".

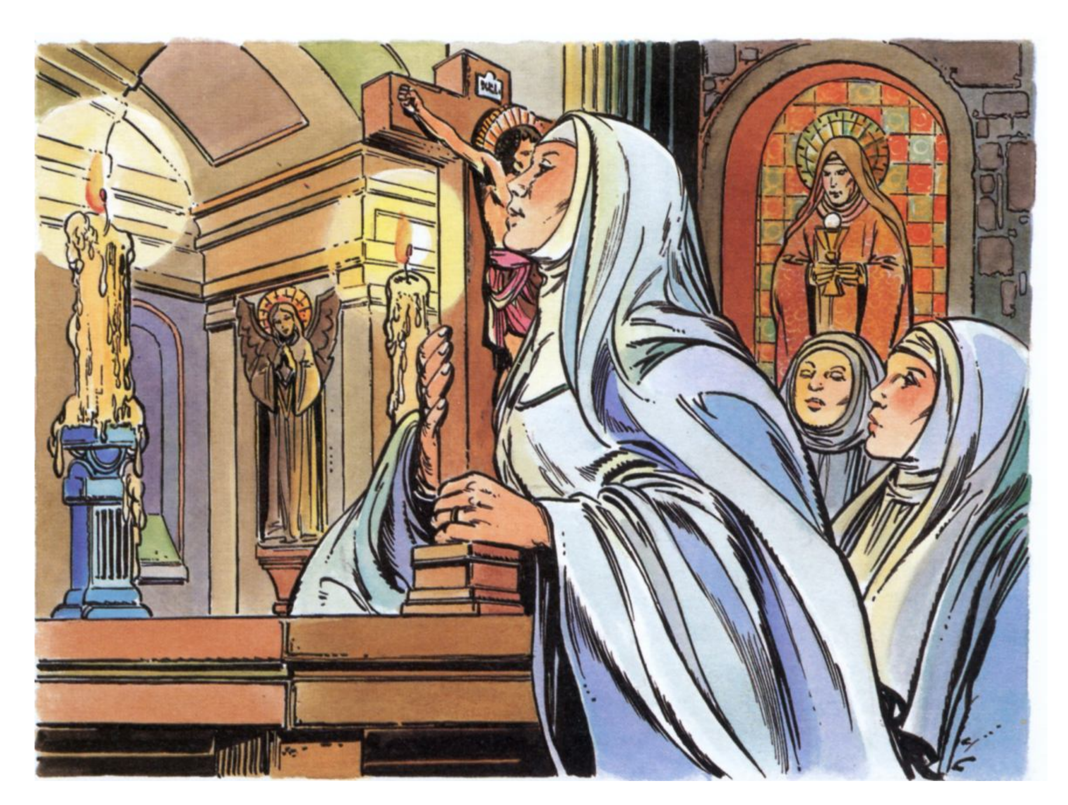
Los Nombres de Cristo, de Fray Luis de León, está considerado como uno de los libros mejor escritos en castellano. Vale la pena leer todo el capítulo dedicado al nombre de Jesús, porque es como el compendio de todos los demás: Admirable, Enmanuel, Cordero, Luz, Consejero, Camino, Oriente, Pimpollo, Príncipe de la Paz. "El nombre de Jesús está en todos los nombres que Cristo tiene, porque todo lo que en ellos hay se endereza y encamina a que Cristo sea perfectamente Jesús. Jesús es su ser, Jesús son sus obras, Jesús es su nombre, esto es, piedad y salud". Ciertamente, Jesús y nada más que Jesús ha sido Jesús para nosotros, y diciendo Jesús decimos todo cuanto de Jesús decirse puede.

En el nombre de Jesús hay algo tan dulce y tan elevado, tan sublime y tan tierno, que no podemos pronunciarlo sin que se nos abrasen los labios y el corazón. Nombre santo y poderoso, más dulce que la miel y que el panal. Nombre que repetían ciegos y leprosos: "¡Jesús, Hijo de David, apiádate de mí! ¡Jesús, si quieres, puedes limpiarme!". Nombre con cuyo poder curaba Pedro: "No tengo oro ni plata, pero en nombre de Jesús, levántate y anda". Nombre que han repetido y repetirán todas las generaciones, desde la niñez hasta la muerte. Y cuanto más desvalidos, más lo necesitamos: "Esos hombres con hambre de tu Nombre al hombro", escribe Rosales.

Hermosamente canta la liturgia: "Nada se piensa más dulce, nada se canta más suave, nada se escucha más grato que Jesús, Hijo del Padre". Nuestro Prudencio tiene un hermoso himno al nombre de Jesús. San Agustín, que tanto se deleitaba antes en *El Hortensio* de Cicerón, luego lo encontraba desabrido por no hallar allí el nombre de Jesús. Lope de Vega le dedica un Auto Sacramental, así titulado "El Nombre de Jesús". San Bernardino de Siena recorría Italia, precedido de un estandarte en el que figuraba el nombre de Jesús, predicando sobre las maravillas de este Nombre.

¡Ojalá que este dulce Nombre selle nuestros labios en la hora de la muerte!

Otros Santos de hoy: Genoveva, Antero, Florencio, Pedro, Atanasio, Daniel, B. Elías Chavara.



4 DE ENERO: BEATA ÁNGELA DE FOLIGNO,
terciaria franciscana (+ 1309)

La ciudad de Foligno sufría una situación de transición y desconcierto. La Edad Media se apagaba y aparecían los primeros destellos del Renacimiento. Esta situación influirá mucho en la vida de Ángela. Pero la radical transformación de Ángela influirá todavía más en su ciudad, hasta el punto de haber sido Ángela la que ha hecho famosa a Foligno.

Ángela nació en Foligno en 1249, allí murió 60 años más tarde, y en su ciudad natal se conservan sus venerables restos. De elevada posición, su familia poseía muchas riquezas. Se casó muy pronto y tuvo varios hijos. En sus años juveniles, y después como esposa y madre, llevó una vida licenciosa, llena de graves desvaríos, como después confesará amargamente. Fue caprichosa y casquivana, el escándalo de Foligno.

Fue hacia los 35 años cuando le llegó la prueba. En poco tiempo pierde a sus padres, a su esposo y a sus hijos. Siente una fuerte llamada de Dios a la conversión, se encomienda a San Francisco, cuyo aroma aún se desprendía fresco desde la cercana Asís, y se convierte al escuchar las encendidas palabras del religioso franciscano Fray Arnaldo, desde ahora su director y

confidente espiritual. Él recoge como amanuense en la Autobiografía de la Beata —verdadero tesoro de teología espiritual— las inefables experiencias místicas de esta alma que, por el crecido número de sus visiones, algunos la comparan con Santa Teresa de Jesús, y es llamada reina de la teología y maestra de teólogos. Su trato íntimo con la divinidad y con la humanidad de Cristo, sus éxtasis escalofriantes, los secretos celestiales que en ellos se le confiaban son más para ser admirados que para ser descritos con palabras humanas.

En su espiritualidad todo gira en torno a la cruz. Cristo desde la cruz es el Libro de la Vida, como lo llama ella. No podía contemplar representaciones de la pasión del Señor sin estremecerse y aun enfermar. Allí lloraba inconsolable sus pecados y se flagelaba hasta exageraciones que su director hubo de reprimir. Allí se decidió a despojarse de todo por Cristo. "Como ves, Ángela, no te he amado en broma", le decía una vez el Señor. Y así "donde abundó la culpa, sobreabundó la gracia".

Fueron largos años de fieros combates con el demonio, de terribles tentaciones de concupiscencia. Fue un drama sublime de penitencias y dolores, enjugados en místicas dulzuras. De este modo, asida a la cruz con recio abrazo, Ángela se convierte en llama viva. Su unión con Jesús es inefable: "Tú eres Yo y Yo soy tú", le dice un día el Amado de su alma. Y Ángela le responde con las mismas palabras de enamorada.

Fue también la gran confidente del Corazón de Jesús. "Un día fui penetrada de un amor tan ardiente al Corazón de Jesús que lo sentía en todos mis miembros. Veía que el Salvador abrazaba mi alma con sus brazos desclavados de la cruz. Parecíame que mi alma entraba también en el Divino Corazón. Otras veces me invitaba a que acercara los labios a su costado y bebiese de la sangre que de él manaba".

En la devoción a la Eucaristía fue una auténtica precursora. El Señor la recreó con muchas visiones cuando adoraba la Sagrada Hostia. Ángela escribió recomendaciones sobre la manera de comulgar más provechosamente.

Recibió en su vida muchos regalos del Señor. Ella se preparaba con la más dócil disponibilidad. "Que nadie se excuse, advierte la Beata, con que no puede hallar la divina gracia, pues Dios la da a todos los que la desean".

El papa Clemente XI aprobó el culto de la Beata el 30 de abril de 1707.

Otros Santos de hoy: Rigoberto, Gregorio, Prisco, Prisciliano, Benita, Marciano, Eugenio, Tomás, Aquilino, Ageo, Cayo.



5 DE ENERO: SAN SIMEÓN, estilita (+ **459)**

Lo esencial de la santidad es el seguimiento de Cristo, la imitación de Cristo. Pero el estilo y la manera de entenderlo depende mucho de épocas, de lugares y de temperamentos. San Simeón Estilita es más digno de admiración que de imitación, sólo explicable por circunstancias de su ambiente. Gastó todo su ingenio en discurrir cada día una nueva modalidad ascética, siempre progresiva, para ofrecerse a Cristo en oblación constante. Santo extraño. Y aun así, también él nos transmite su mensaje. Muy pocos cumplieron tan perfectamente en su carne "lo que falta a la pasión de Cristo", en frase de San Pablo. Cada uno de los santos nos refleja un rayo del infinito arco iris de la santidad de Dios.

San Simeón es el fundador del movimiento de los estilitas, hombres que vivían en lo alto de una columna, en oración ininterrumpida. Teodoreto, Padre de la Iglesia y discípulo del Santo, nos ha contado su portentosa vida. Fue un milagro de penitencia, de oración, de martirio voluntario.

Era un pastorcito de Sisán, entre Siria y Cilicia. Una vez entró en una iglesia en el momento en que leían las Bienaventuranzas. Aquellas palabras le impresionaron vivamente. Un anciano monje se las interpretó. Luego, instigado por una luz interior, se retiró a un monasterio, donde asombró por su austeridad a los mismos héroes del desierto. Se pasaba semanas sin probar bocado, dormía sobre piedras, y se había incrustado en la cintura un cilicio de mirto salvaje.

Más tarde se marchó por parajes solitarios, buscando nuevas austeridades. Pasó un año en una cisterna seca. Luego se empareda en una cueva. La fama de sus heroicidades trasciende lejos. Acuden multitudes a contemplar aquel milagro de penitencia. Deseando esconderse a los ojos del mundo, huyó de nuevo a la cima de un monte, para dedicarse sin estorbos a la oración. Pero pronto lo descubrieron y de todas partes acudían para ver y hablar al hombre de Dios, prodigio de penitencia y oración.

Entonces ideó un nuevo tipo de vida ascética: vivir sobre una columna —stylos, estilita, en griego— suspendido entre el cielo y la tierra, expuesto a los soles, los fríos y los vientos, como una estatua viviente, sólo para Dios. Se levantó primero una columna de piedras, de tres metros, más tarde de seis metros, y por fin de dieciocho, para que desde allí nadie le interrumpiera en su oración. Así ya no le podrían hablar.

Las gentes seguían acudiendo, incluso desde España y de Francia, para contemplar aquel hombre admirable, que permanecía imperturbable ante las inclemencias del tiempo, siempre en lo alto de la columna. Allí estaba el hombre de Dios, rezando al Señor día y noche, casi siempre puesto en pie. Unas veces con los brazos en cruz, otras veces los dejaba caer sobre los costados, como un gran cirio sobre el zócalo de la columna. Era "la luz puesta sobre el monte", como cirio o como cruz. Así vivió treinta años sobre la columna, como antorcha que orientaba los ojos de todos hacia Dios.

Así se iba consumiendo Simeón, como lámpara votiva en la presencia del Señor. Allí se estaba, en pura alabanza divina. Y al ver llegar a las multitudes, ofrecía por todos su oración. Allí estaba *estilizándose* en creciente levitación consumiéndose como un cirio. Aquel mudo predicador les llegaba como nadie al corazón, lloraban sus pecados y se convertían. Simeón, despegado totalmente de la tierra, se consumió como un cirio ante su Dios.

Otros Santos de hoy: Telesforo, Eduardo, Teodoro, Amelia, Emiliana.



6 DE ENERO: EPIFANÍA. LOS SANTOS REYES MAGOS

Esta fiesta tiene dos nombres: Epifanía o manifestación del Señor, y Reyes Magos, a los que el Señor se manifestó. No estudiamos aquí el fenómeno de la estrella. Tampoco la personalidad de los Magos, sino su actitud. El hecho lo cuenta San Mateo. Llegaron unos Magos a Jerusalén, preguntando por el nacido rey de los judíos, pues habían visto su estrella en Oriente y venían a adorarlo.

Porque son diversas las actitudes de los hombres ante la llamada de Dios. "Cuando un dedo señala una estrella, todos los tontos sólo miran al dedo". Quizá la estrella fue visible en toda la región. Pero muchos no levantaron la vista y no la vieron. Quizá muchos vieron la estrella, pero no la siguieron. Quizá algunos la vieron y la siguieron, pero les faltó constancia y desistieron. Los Magos, en cambio, vieron la estrella, se pusieron en marcha, se enfrentaron al simún del desierto, y llegaron hasta el final. "No se pusieron en camino, dice San Juan Crisóstomo, porque hubieran visto la estrella, sino que vieron la estrella porque se habían puesto en camino, como premio a su generosa actitud".

La estrella se les ocultó por algún tiempo. Es la noche oscura del alma. Pero ellos no cejaron en su empeño y la estrella les condujo hasta Belén. El premio fue maravilloso: se encontraron con Dios. "Entraron en la casa y vieron al Niño con María su madre, y postrándose, lo adoraron, y abriendo sus tesoros le ofrecieron oro, incienso y mirra".

Fue una dura prueba. Pero el Señor les iluminó. Entraron y adoraron. Creyeron y abrieron los tesoros de su generosidad: oro como a rey, incienso como a Dios, mirra como a hombre. Le entregaron todo. Este fue su mérito, "que Dios no mira tanto lo que le damos, cuanto lo que nos reservamos para nosotros", dice San Ambrosio.

Creyeron que aquel pobre infante era el Mesías, descubrieron en aquel infante desvalido al Dios Salvador. Superaron las pobres apariencias, algo que pocos saben hacer. "Siempre los buscadores de Dios se equivocan, no porque se lo imaginen menor de lo que es, sino porque se lo imaginan más inflado. Dios es grande, no inflado" (Martín Descalzo). Los hombres no recibieron a Cristo, porque "esperaban un carabinero y vino un bebé" (Bernanos). Pero "sólo el humilde es el verdadero", dice Jorge Guillén.

Según la tradición más frecuente, fueron tres los Reyes Magos, y se llamaban Melchor, Gaspar y Baltasar. Herodes les había rogado con mala intención que volvieran a él, pero "volvieron a su tierra por otro camino". Fulton Sheen aclara: "Nadie que alguna vez se encuentre con Cristo con buena voluntad, volverá por el mismo camino por el que llegó".

La lección de los Magos es válida siempre. Nos enseñan alteza de miras para ver la estrella, intrepidez para seguirla y constancia para llegar hasta el fin. "¿Por qué hay hombres, escribe Karl Rhaner, parecidos a los escribas de Jerusalén que conociendo el camino no lo emprenden? ¡Deja a todos esos calculadores y sigue la estrella que brilla en tu corazón!".

Otro mensaje nos regalan los Magos. El poeta inglés Auden, en un poema sobre Navidad presenta a los tres Magos motivando su viaje. El primero dice: Debo saber cómo ser verdadero hoy. Por eso sigo la estrella. El segundo dice: Quiero descubrir cómo vivir hoy. Por eso sigo la estrella. El tercero dice: Necesito averiguar cómo amar hoy. Por eso sigo la estrella. Al final afirman los tres: Debemos descubrir cómo ser hombres hoy. Por eso seguimos la estrella.

Otros Santos de hoy: Melanio, Anatolio, Anastasio.



7 DE ENERO: S. RAIMUNDO DE PEÑAFORT, Presbítero (+1275)

Vivió entre sabios y santos. Tuvo la dicha de estar rodeado de hombres tan santos y sabios como San Alberto Magno, que fue su profesor, y San Pedro Nolasco el que dirigió su conciencia... En su tiempo vivían hombres que marcarán época como San Francisco de Asís, Santo Domingo de Guzmán, Santo Tomás de Aquino, San Antonio de Padua...

Nació por el 1180, muy cerquita de Villafranca del Panadés —Cataluña—, y hechos los estudios en su pueblo, marchó a Barcelona para graduarse en leyes. A la vez que aprendía, enseñaba la moral y las virtudes a los demás y así, casi sin darse cuenta, formó escuela que después sería famosa en toda la ciudad Condal.

Marchó a Bolonia para ampliar estudios y se dedicó de lleno al estudio de las leyes en las que será un gran maestro. Ya había echado raíces en esta hermosa ciudad italiana cuando apareció su Obispo de Barcelona, D. Berenguer de Palou, para decirle: "Os necesito en Barcelona. Por favor, venid a ayudarme en la dirección de la diócesis y en la corrección de sus defectos. Quiero y necesito vuestra ayuda". Viendo que era la voluntad del Señor volvió a su tierra y pronto su fama se extendió como en Bolonia.

Todos acudían a él con sus dificultades y a todas partes llegaba su acción iluminadora y caritativa. Pero él se veía un tanto vacío y buscaba más tiempo para entregarse a la oración y a su trato íntimo con el Señor. Por ello cierto día apareció ante el P. Prior de los Dominicos y le dijo: "Padre, he visto en Bolonia el maravilloso ejemplo que me ha dado vuestro fundador el P. Domingo. Quiero seguir su vida. Admitidme y vestidme el hábito de vuestra Orden"... Era el Viernes Santo de 1222 cuando vestía el hábito dominico.

Un día le llegó un joven con acento provenzal y le abrió su alma. Le vino a decir: "Padre mío, ya hace días que vengo siguiendo sus clases y tratando de imitar su vida pero necesito algo más. Vendí cuanto tenía y abandoné mi patria para entregarme a Dios, y desde Francia llegué hasta aquí buscando a los pobres y necesitados... pero aún quiero algo más. Quiero descubrir la voluntad del Señor respecto a mí. Necesito que Vd. me ayude a descubrirla...". Era el joven Pedro Nolasco quien venía de tan lejos. De aquel maravilloso encuentro saldría una gran amistad y una obra común: *La fundación de la Orden de la Merced...*

A sus 47 años dice un día al P. Provincial que se llamaba Sugerio: "Padre, écheme, por favor, una buena penitencia por mis muchos pecados, sobre todo por los que cometí en Bolonia por mi soberbia". Y el P. Provincial le impuso el escribir una SUMA sobre Teología Moral que aún hoy es una maravilla de precisión y seguridad y que tantos juristas durante siglos se aprovecharon de ella.

El Señor, que quería favorecer en aquellos momentos el gran apostolado de la redención de cautivos que tanto abundaban, inspiró a tres grandes hombres lo misma idea: Fundar la Orden de la Merced. Para ello se manifestó al rey Jaime I, a Pedro Nolasco y a nuestro Raimundo de Peñafort. A cada uno le manifestó lo que de ellos esperaba. Cada uno tuvo una gran misión en el nacimiento y desarrollo de esta Orden...

Raimundo, a pesar de huir de puestos honoríficos, fue encargado por los reyes y Papas de grandes misiones y embajadas, y en todas salió airoso y con gran fruto. Huyó desde Palma hacia Barcelona, porque el rey no quería oír sus consejos, sobre su propio manto haciendo de barquichuela... Fue elegido Superior General de su Orden en la que tanto y tan bien trabajó... Recorrió varias naciones y países para predicar, con ardiente caridad, la fe en Jesucristo a judíos y moros... Fue el consejero de miles de personas y gran director de conciencias... Ya centenario murió el 6 de enero de 1275 y se le hicieron funerales como de persona regia.

Otros Santos de hoy: Luciano, Félix, Clero, Julián, Jenaro, Teodoro, Crispín...



8 DE ENERO: SAN PEDRO TOMÁS, Obispo (+1366)

Al día siguiente de su muerte dos admiradores suyos ya escribieron su vida. Podemos afirmar que desde su nacimiento notó él que estaba bajo el patrocinio especial de la Santísima Virgen María.

Nació por el año 1305 de una familia muy pobre en el Périgord, en la diócesis de Sarlat, Francia. Muerto su hermano, para no agravar más aún la miseria familiar abandonó a sus padres y hermanita y, siendo aún muy joven, se retiró a Monpazier donde se puso al servicio de una familia y también asistía a la escuela. Vivía de limosna y a la vez enseñaba a los más pequeños.

Así vivió hasta la edad de veinte años en que lo descubrió el Prior de los carmelitas de aquella villa y se lo llevó al convento donde estudió en un colegio que ellos tenían allí. Poco después el Prior de Bergerac se lo llevó a su convento donde le vistió el hábito de carmelita y después de varios años de estudio de filosofía y teología se ordenó sacerdote.

La Virgen María le socorrió en su extrema pobreza y pasó a estudiar y a enseñar a uno y otro convento como los de Burdeos, Albi, Agen y París donde unos años después consiguió, con gran brillantez, el bachillerato en teología.

Estando de Lector en el convento de Cahors y predicando durante unas rogativas obtuvo "una lluvia milagrosa".

El 15 de mayo de 1345 fue elegido Procurador General de la Orden y fue enviado a la Curia Pontificia a Aviñón. A pesar de ser bastante deforme de cuerpo —tanto que a su Padre general le daba apuro presentarlo a los cardenales— pronto empezó a llamar la atención por su inteligencia, por su equilibrio en tratar las cuestiones, y sobre todo, por su gran virtud. Obtuvo el Magisterio en Teología y empezó a recibir distinciones de parte de la Curia Pontificia, siendo la primera el presidir el cortejo papal que trasladaba los restos mortales del Papa Clemente VI a la abadía de Chaise Dieu, predicando en las doce paradas que se hicieron durante el trayecto.

Desde este momento parece casi imposible la vertiginosa carrera que le esperaba a Pedro Tomás y las diferentes e importantes misiones que le fueron encomendadas. Sobre todo parece que tenía cualidades especiales para "pacificar" a los Príncipes y la Santa Sede o a aquéllos entre sí. Muchas y muy delicadas "misiones" de este tipo le fueron encomendadas que sería largo enumerar, y en todas ellas salió airoso y la Iglesia aumentó en su crédito ante los poderes seculares.

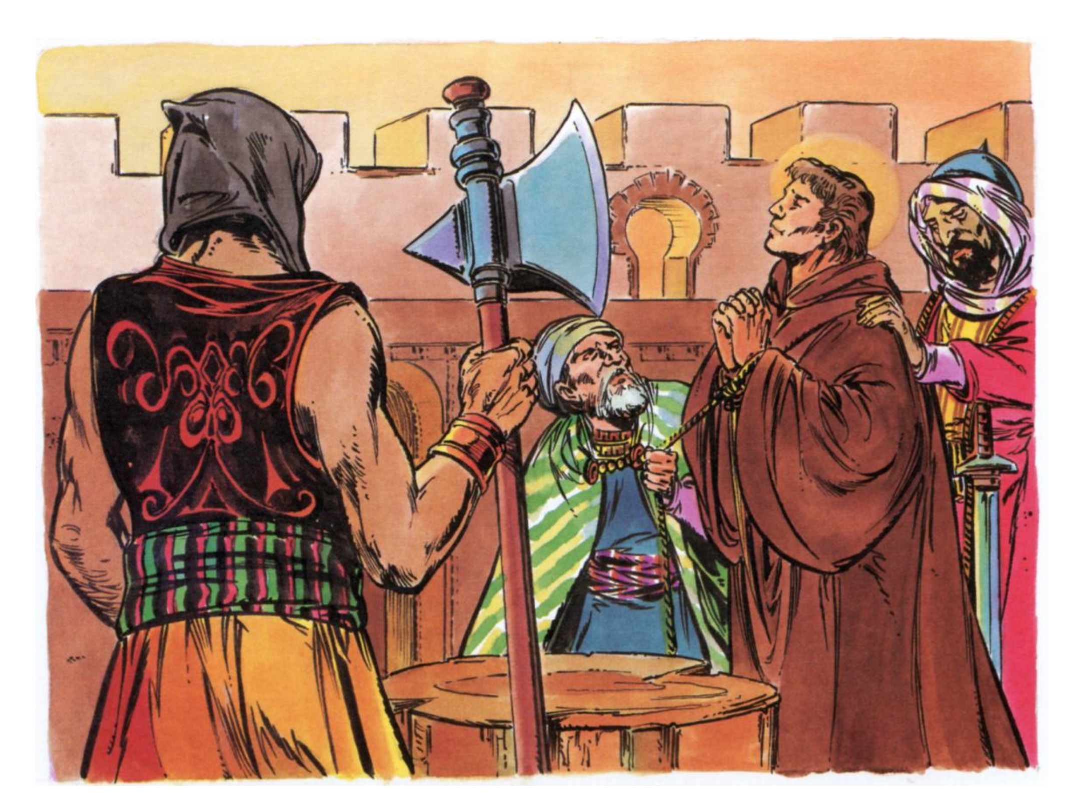
El 17 de noviembre de 1354 fue consagrado Obispo. Naciones enemistadas, diócesis con litigios, reyes y Papas que no se entendían... Allí acudía el Obispo, Arzobispo y Patriarca Pedro Tomás y la paz venía a llenar aquellos recelos, tiranteces y con frecuencia guerras mortales. Una cosa no toleraba nuestro santo: la herejía. Era intransigente con los herejes, y para darles ejemplo de que sería muy duro con ellos, hizo quemar públicamente en Creta los huesos de un hereje. Prohibió con la pena de excomunión a los clérigos que llevaran barba.

Fue el santo de la "unión de los cristianos" de su tiempo. Luchó con todas sus fuerzas por esta unión entre católicos y ortodoxos de Oriente en muy diversas misiones y consiguió frutos copiosos.

Siendo Procurador General, el día de Pentecostés de 1351, según la tradición, consiguió de la Santísima Virgen la Promesa de que "su Orden del Carmen duraría para siempre". Fue siempre ésta, su devoción a la Virgen María, su nota peculiar y la extendía por todas sus correrías y apostolados.

Después de haber regentado el Patriarcado de Constantinopla con gran fruto para la Iglesia y "reducido a piel y huesos" por su mucha penitencia y por su celo apostólico, la noche de la Epifanía, 6 de enero de 1366, expiraba santamente. Ese mismo año empezaba el Proceso de su beatificación.

Otros Santos de hoy: Severiano, Apolinar, Luciano, Teófilo, Julián, Eladio, Máximo...



9 DE ENERO: SAN EULOGIO DE CÓRDOBA,
presbítero y mártir (+859)

San Eulogio nació en Córdoba y se le considera el gran Doctor de la Iglesia mozárabe. Muy difícil era la situación de la comunidad cristiana española, sometida al Islam, pero siempre encontró consuelo y aliento en los escritos y en el ejemplo de San Eulogio. Su figura la conocemos bien por sus escritos y por la biografía que escribió su amigo Álvaro Paulo.

Recibió educación cristiana en su familia, y luego fue confiado al piadoso y sabio abad Esperaindeo, que gobernaba el monasterio de Santa Clara, cerca de Córdoba. "Si quieres que tu oración vuele hacia Dios, le dice su abad, ponle dos alas: el ayuno y la limosna". A los 25 años, Eulogio es ya un destacado sacerdote de la iglesia de San Zoilo.

En el monasterio de Santa Clara tuvo un condiscípulo, Álvaro Paulo. Con él estrechó una amistad que duraría hasta la muerte. "Todas sus obras, escribe Álvaro, estaban llenas de luz. De su bondad, de su humildad y de su caridad podía dar testimonio el amor que todos

le tenían. Su afán de cada día era acercarse más y más al cielo, y gemía sin cesar por el peso de la carga de su cuerpo".

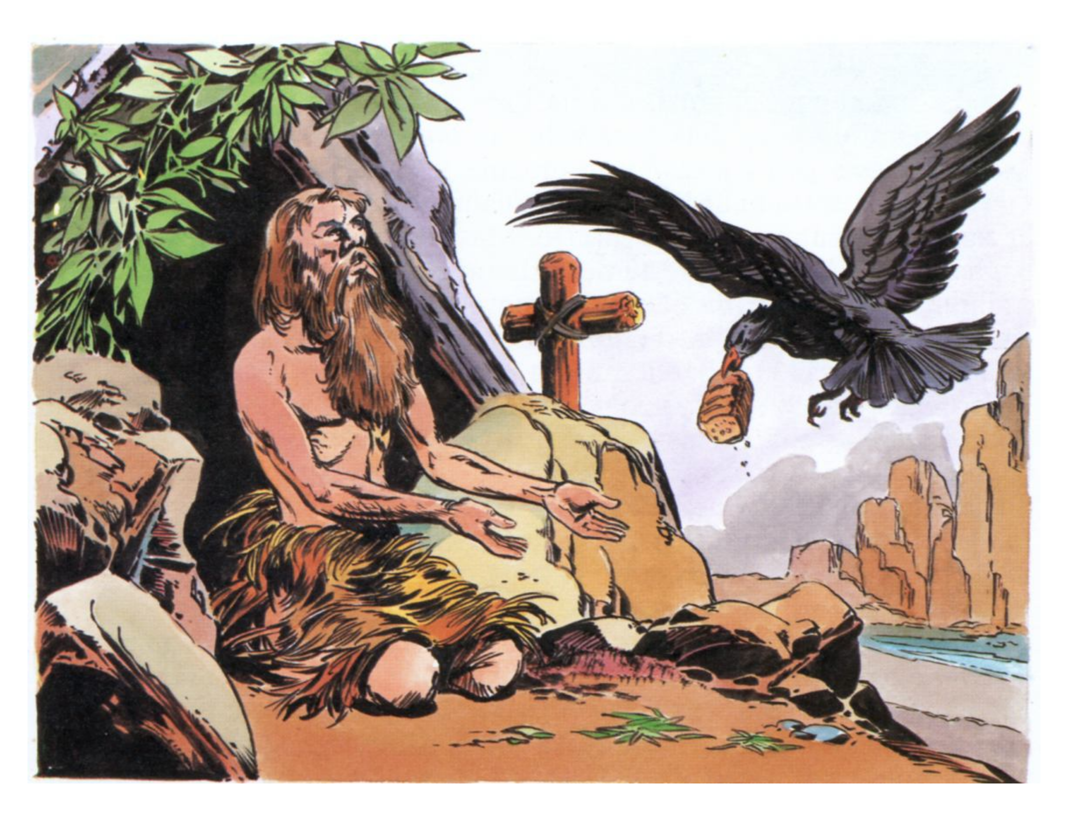
Intentó Eulogio peregrinar a Roma. Era un empeño muy difícil y lograron disuadirlo. Poco después emprende otro viaje. Quiere conocer el paradero de dos de sus hermanos dedicados al comercio por tierras del Rin. No puede conseguirlo, pues las guerras que había a ambos lados del Pirineo le cortan el paso. Estando en Zaragoza recibe noticias tranquilizadoras de sus hermanos. Entonces se dedica a otra tarea muy importante y providencial: recoger en Leyre, Siresa y otros monasterios de Navarra y Aragón preciosos manuscritos de la antigüedad, que se llevó como botín a Córdoba, y que sirven para conservar y restaurar la cultura cristiana. Entre los documentos recogidos los había de Horacio, Virgilio y San Agustín.

Una vez en Córdoba y convertido ya en Jefe del grupo de sacerdotes de San Zoilo, por su santidad y su sabiduría, se dedica a rezar y a escribir, a instruir y alentar a los cristianos, acosados y perseguidos por el Islam, si no abandonaban el cristianismo. Su actividad era tan intensa como su entusiasmo e intrepidez. Es ahora cuando escribe sus obras principales: el *Memorial de los Mártires,* para ejemplo de los más débiles, el *Documento Martirial,* para sostener el ánimo de dos vírgenes cristianas, Flora y María, encerradas en un calabozo, y el *Apologético,* para defender la fe cristiana. Tal había llegado a ser la fama de Eulogio, que en el año 858, al morir el arzobispo de Toledo, el clero y los fieles de la sede primada lo eligieron para sucederle, aunque no pudo llegar a su sede.

Eulogio molestaba a los visires y al cadí por su incansable actividad y su proselitismo, y es también metido en la cárcel. Tenían además contra él que había acogido e instruido a la joven Lucrecia, cristiana acusada de apostasía, por ser hija de musulmán. Un juez amigo pide a Eulogio que disimule en el juicio para librarle de la muerte. Eulogio le contesta con palabras ardientes propias de un soldado de Cristo, e insta a sus jueces a que adoren a Jesucristo, único Dios verdadero.

Estas palabras exacerban más al tribunal. El 11 de marzo del año 859, cuenta su biógrafo, fue decapitado. Lucrecia le seguía pocos días después. Los sagrados restos fueron sepultados en la iglesia de San Zoilo. En el año 883 fueron trasladados de Córdoba a Oviedo. Su urna se conserva todavía en la Cámara Santa de esta ciudad.

Otros Santos de hoy: Lucrecia, Basilisa, Julián, Vidal, Pedro, Marcelino, Félix, Antonio, Anastasio, Celso, Segundo.



10 DE ENERO: SAN PABLO, primer ermitaño (+342)

Empezamos hoy la semana de los Padres del yermo, llamada también de los barbudos: San Pablo de Tebas, San Palemón, San Mauro, San Antonio el Grande.

San Pablo es venerado por la Iglesia como modelo de la vida solitaria, por ser el primer ermitaño o anacoreta de quien habla la historia. Nació en la Tebaida, hacia el año 228. Sus padres le dieron una esmerada educación en las ciencias humanas, pero él cada día progresaba más en las divinas. Quedó huérfano muy joven, heredero de los bienes paternos, de los que muy pronto se desprendió totalmente para siempre.

Ante la persecución contra los cristianos decretada por el emperador Decio, huyó al desierto. En principio su idea era estar allí sólo hasta que amainase la persecución. Pero empezó a tomarle gusto al silencio del desierto, a la oración sin estorbos. Perdió el miedo a las fieras que al principio le asustaban. Y se quedó en el desierto, para no salir nunca más. Una pléyade de anacoretas le seguirían, y "el desierto se cubrió de flores".

Se adentró más y más en aquellas soledades.Encontró una cueva como destinada para él por la divina Providencia, y determinó sepultarse en ella

para todos los días de su vida, sin otra ocupación que contemplar las verdades eternas y gastar en oración los días y las noches.

Había a la entrada de la cueva una palmera que con sus hojas y dátiles le daba para cubrirse y alimentarse. Más tarde cuenta la tradición que la divina Providencia, que alimenta las aves del cielo y viste los lirios del campo, dispuso que un cuervo, como al santo profeta Elías, le trajese cada día medio pan, prodigio que duró hasta el día de su muerte.

Tenía Pablo 113 años y llevaba ya 90 en el desierto. Entonces San Antonio, que tenía 90 años y vivía en otro desierto —la región de la Tebaida estaba llena de anacoretas y cenobitas— tuvo el deseo de saber si habría algún otro anacoreta que viviese por aquellos agrestes parajes. Se sintió inspirado por Dios y desafiando las fieras que, según San Jerónimo, le salían al paso, caminó sin parar hasta dar con la cueva de Pablo. Así vencería la tentación de vanagloria al creer que no había en todo el desierto otro más antiguo y santo que él.

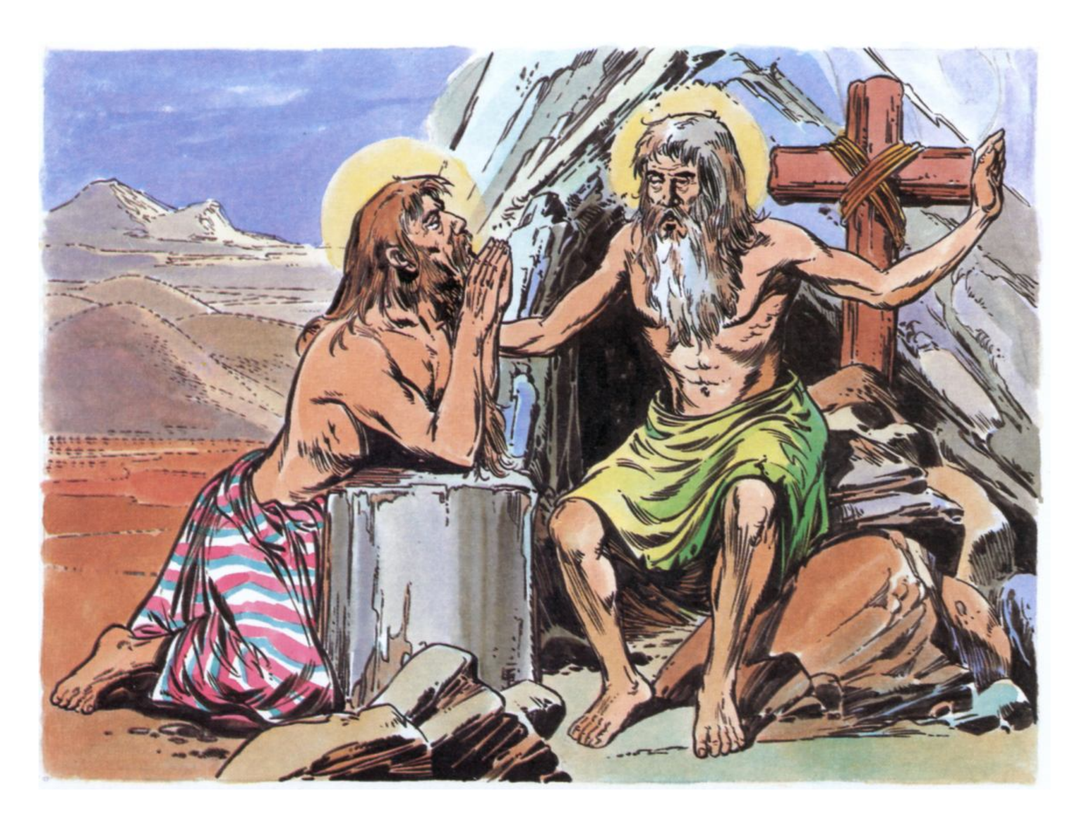
Una escena entrañable tuvo lugar entonces. Se abrazaron con ternura los dos ancianos, se saludaron por sus nombres, y pasaron muchas horas en oración y en santas conversaciones. En esto vieron llegar al cuervo con un pan entero en el pico. Admirado Pablo, dijo: Alabado sea Dios. Hace 60 años que este cuervo me trae medio pan cada día, pero hoy Jesucristo, en tu honor, ha doblado la ración. Demos gracias a Dios por su bondad.

Pablo anunció a Antonio —sigue la *leyenda dorada*— que estaba muy próxima su muerte, y le pidió que le trajese el manto de San Atanasio. Cuando Antonio volvía con el manto, vio subir al cielo el alma de Pablo, llena de esplendor. Llegó a la cueva, lo amortajó con el manto y, con la ayuda de dos leones que abrieron la sepultura, lo enterró. Era el año 342. Antonio se quedó con la túnica de Pablo, que luego vestía en las solemnidades.

San Jerónimo termina su relato comparando a los que tienen fortunas fabulosas con la vida del más perfecto solitario de todos los tiempos. Vosotros, les dice, lo tenéis todo, él no tenía nada. Pero el cielo se le ha abierto a este pobre, a vosotros, en cambio, se os va a abrir el infierno. Por mi parte, prefiero la túnica de Pablo a la púrpura de los reyes.

Velázquez inmortalizó con su pincel la figura de Pablo el Tebano.

Otros Santos de hoy: Nicanor, Gonzalo, Guillermo, Marciano, Pedro Urséolo.



11 DE ENERO: SAN PALEMÓN, anacoreta y SAN PACOMIO, cenobita (siglos III-IV)

San Palemón es, junto con San Antonio y San Pablo el ermitaño, uno de los principales campeones de la soledad y del silencio. Cansado de las vanidades del mundo, un día se puso en marcha y se fue más allá de Tebas, capital antes que Menfis del Alto y Bajo Egipto, al otro lado de las famosas ruinas de Luxor y Karnak. Fue el descubridor del desierto de la alta Tebaida, tierra de arena, montañas de ondulantes dunas y algún oasis.

Allí vivía solitario el ermitaño Palemón, dedicado día y noche a las divinas alabanzas. Era ya muy viejo, con una barba muy larga y los ojos hundidos, y esperaba sólo ya la llegada de la muerte para terminar aquel largo pugilato que mantenía hacía años contra el espíritu del mal.

La *leyenda dorada* nos cuenta los combates que había de sostener con el demonio. Parece que el demonio, cansado de los fáciles triunfos conseguidos en Roma, Atenas, Alejandría y Constantinopla, quería medirse, como antes con Job, con aquellos bravos campeones del yermo.

Un día Palemón, único habitante de aquellos contornos, oyó que alguien llamaba a la puerta de su laura. No podía ser más que el demonio, pensó.

Nadie conocía su escondite. Nuevos golpes, y por fin abrió la puerta. Era Pacomio, que quería ser recibido para vivir como monje solitario a su lado. Palemón le mostró aquella agreste soledad. Le explicó su género de vida: vigilias, ayunos, oraciones. Noches en vela para orar, ayunar todos los días hasta ponerse el sol, alimentarse únicamente de pan y sal. Trabajos manuales por las noches para vencer el sueño y no dejarse tentar por Satán. No importa, insistió Pacomio, quiero imitar tu vida. Y Palemón lo admitió. Su prestigio empezó a extenderse, y el yermo estéril se llenó de lauras habitadas por anacoretas, para vivir cerca de Palemón.

La *Vida de los Padres del Yermo* nos cuenta una hermosa anécdota. Un día regalaron a Pacomio un sabroso racimo de uvas. Y pensó: se lo ofreceré a un joven, pues acaba de llegar y le regocijarán las uvas. El joven lo recibió con alegría y se dijo: hay aquí cerca un anciano que hará años que no pruebe un racimo. Y se lo llevó. Y el anciano pensó en un monje que estaba afligido: este regalito bien le vendrá a él, se dijo... Por la noche el racimo volvió íntegro a manos de Pacomio. Y Pacomio daba gracias a Dios, pues había estado dando vueltas el racimo de uvas en aquella tierra de amor. Se acordaron del Evangelio, del vaso de agua ofrecido al hermano. Solitarios, vivían la fraternidad.

Palemón, que conocía bien los ardides del demonio, vigilaba para que el orgullo no inficionara nunca el alma de Pacomio. Sobre todo cuando Pacomio le explicó que, inspirado por Dios, había escrito una Regla para recoger a los anacoretas y organizar la vida cenobítica en monasterios, y así alabar juntos a Dios y estimularse con el buen ejemplo.

Hicieron juntos oración y, convencido Palemón de que era obra de Dios, se ofreció a ayudar a su discípulo a levantar el gran monasterio de Tabennisi, adonde acudirían monjes de todas las partes del mundo, para dedicar sus vidas a la alabanza divina. San Macario, que fue a visitar a Palemón y Pacomio, levantó también en Escitia un monasterio.

Palemón no logró ver acabado el monasterio. Se durmió en el Señor al cumplir los cien años, feliz de haber ayudado a Pacomio "el Padre del Cenobitismo". Y los anacoretas vieron cómo subía al cielo el alma de aquel hombre de Dios, a habitar para siempre con los bienaventurados.

Otros Santos de hoy: Alejandro, Pedro, Severo, Teodosio, Anastasio, Honorata.



12 DE ENERO: SAN VICTORIANO, abad de Asán (+ **568)**

San Victoriano había brillado de joven en las escuelas italianas, bajo la influencia de los ilustres Boecio y Casiodoro. A los 20 años dejó los libros, sus palacios, sus padres, y comenzó una vida de incansable peregrino. Llegaba a un sitio, y pronto surgía un monasterio y un hospital. Médico de cuerpos y espíritus, curaba y consolaba en todas partes.

Cuando empezaba a ser conocido y veía que su obra funcionaba, tomaba de nuevo su bordón de peregrino, y otra vez en marcha, predicando y curando, edificando nuevas colmenas de trabajo y oración y nuevos hospitales para alivio de todas las dolencias. Se acordaba de su divino Maestro, cuando recorría la Galilea predicando y curando enfermedades.

Así recorrió Italia, cruzó los Alpes, se detuvo en Borgoña, Provenza y Aquitania, atravesó los Pirineos y se quedó en sus estribaciones, en las montañas de Huesca, en una oscura gruta de la Peña Montañesa. Vivía gozoso en aquella altura que le ponía tan cerca de las claridades del cielo, dedicado a la contemplación. Comparábase a Pablo el ermitaño, en la soledad egipcia, y se sentía tan dichoso como aquél en su soledad.

Pero le duró poco aquella felicidad, como antes le había sucedido en Italia y Francia. Pronto otras grutas cercanas se llenaron de anacoretas que venían a imitarle y a aprender de su experiencia, como le sucedió al abad Palemón. Luego llegaron los peregrinos, los enfermos, y las gentes del pueblo, ansiosas siempre de milagros. Se acercaban a él clérigos y magnates, y el mismo rey Teudis, sucesor de Amalarico, para aconsejarse.

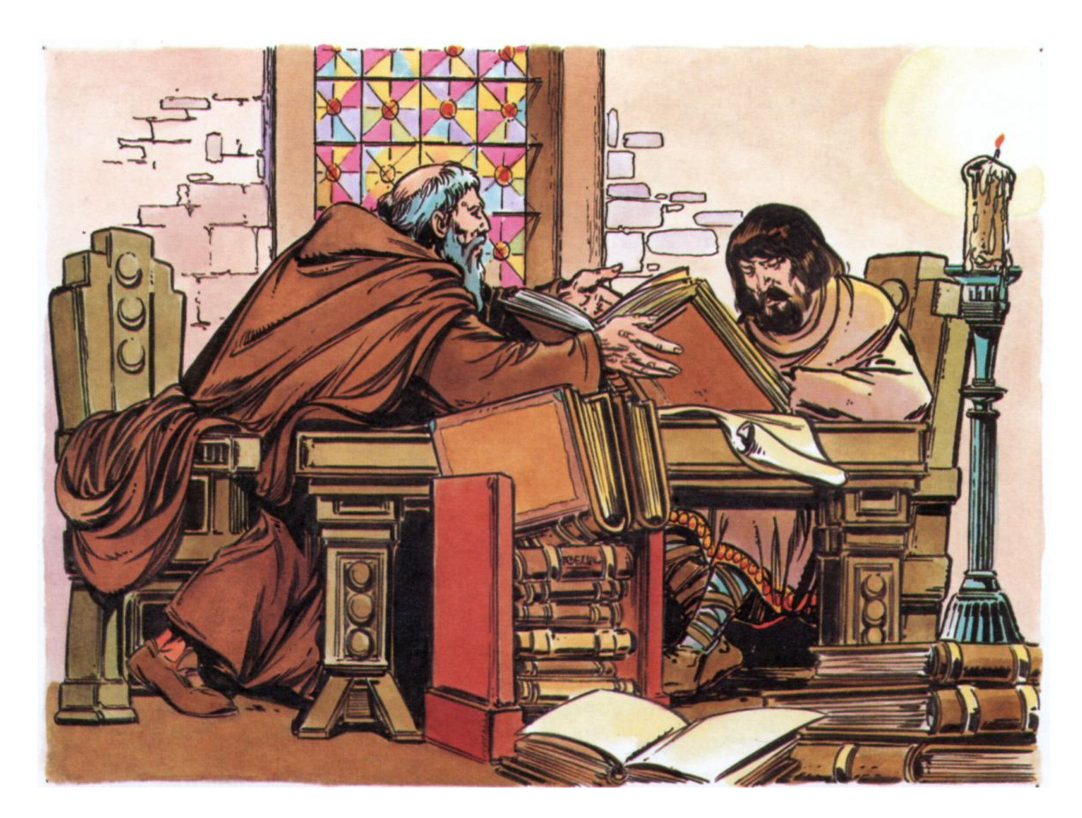
Victoriano, sediento de soledad, se resignaba y, en vez de seguir sus gustos, se acoplaba a lo que la divina Providencia le iba señalando. Ya no pensaba en huir. Se hacía viejo y las gentes lo necesitaban. Más aún, le pidieron que dejara aquellas alturas, inaccesibles para muchos devotos. Accedió y bajó a la falda de la montaña. Allí se levantó un santuario, hoy en ruinas, que todavía se llama San Victoriano de Asán, no muy distante del río Cinca y de la pequeña aldea de Los Molinos.

Los últimos años de su vida los vive entregado a restaurar la vida religiosa y literaria de su nueva patria. Reúne a los anacoretas y, como otro Pacomio, los convierte en cenobitas, acogiéndolos en el nuevo monasterio, numeroso y floreciente, de donde saldrán sus discípulos a ocupar las sedes episcopales de España, como San Gaudioso, obispo de Tarazona.

Se acercaba ya a los 90 años. Siente que el Señor le llamaba a su descanso. Les confía que va gozoso a las bodas del Cordero, y les pide que guarden la unidad y la paz. Mientras los ángeles recogían aquella alma santa para llevarla al paraíso, los monjes colocaron sus restos venerables en el sepulcro. El rey D. Sancho de Aragón trasladó sus reliquias al mismo campo de batalla para reconquistar la ciudad de Huesca del yugo mahometano. Después estuvieron breve tiempo en el castillo de Alquézar, y a finales del siglo XI quedaron depositadas en el monasterio de Montearagón, donde todavía se conservan, esperando la resurrección.

En su sepulcro, como consuelo y estímulo, pusieron los monjes esta inscripción: "Aquí descansa el Abad Victoriano, grande como Pablo, ilustre como Antonio. A semejanza de Cristo, obró lo que enseñó. Llenó la Iberia y las Galias de enjambres monásticos, y puso en ellos ancianos venerables, que le obedecían como a padre y maestro. Terminada en paz su peregrinación, emigró a la gloria, a gozar para siempre de la eterna bienaventuranza".

Otros Santos de hoy: Tatiana, Arcadio, Modesto, Nazario, Benito, Antonio.



13 DE ENERO: SAN HILARIO DE POITIERS,
obispo y doctor de la Iglesia (+ **367)**

"Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán", nos advirtió el Maestro. Estamos, pues, advertidos. Las persecuciones, y las herejías —otra clase de persecución— nos purifican. Acababan las persecuciones romanas, y llegó la herejía. "Gimió el orbe y se quedó asombrado al contemplarse arriano", escribió San Jerónimo. Pero Dios protege a su Iglesia. La sangre de los mártires fue semilla de nuevos cristianos, y ante las herejías surgieron los grandes adalides de la fe, como San Atanasio.

Uno de los grandes campeones de la fe en el siglo IV fue San Hilario de Poitiers "el amigo de Dios", "el Atanasio de Occidente", "Ródano de la elocuencia". Nació en Poitiers, de familia pagana. Tuvo una esmerada educación humana. Pero su alma, ávida de verdad y de infinito, no encontraba en la filosofía pagana el alimento que buscaba tan ardientemente.

Lo halló en cambio en las Sagradas Escrituras, sobre todo en el Evangelio de San Juan. Allí descubrió el destino del hombre y sus relaciones con el Creador. El sublime misterio de la Encarnación del Verbo le deslumbró. Su sinceridad en la búsqueda fue premiada por Dios con la luz de la fe. Creyó sinceramente en la divina Revelación, y recibió el Bautismo. Desde ahora la idea de Dios llenará su vida. Su ardiente deseo será comunicar a los demás su maravilloso hallazgo. Pronto es ordenado sacerdote y después obispo de Poitiers. Su esposa, dando un ejemplo que fue muchas veces imitado en la primitiva Iglesia, se resolvió a no mirarle sino en el altar, transfigurado por la llama del sacrificio.

Los conversos, los nuevos cristianos, suelen tener un fervor especial. Su nueva situación pone fuego y ardor en sus palabras y escritos. Eso le sucede a Hilario. La luz salvadora de la Divinidad del Verbo le iluminó y sólo desea, con ardor de neófito, que esa misma luz ilumine a los demás. En ello empeña toda su incansable actividad e intrepidez.

En el Sínodo de Béziers, año 356, brilla con luz propia, en medio de la apatía general. El emperador Constancio, que flirteaba neciamente con la herejía, lo destierra a Frigia, en el Asia Menor. Fue un destierro providencial. Discute con los herejes, se familiariza con los Padres Griegos, envía memoriales y anatemas al emperador, y aprovecha sobre todo para elaborar su obra maestra, sus doce libros *Sobre la Trinidad.*

El año 359 fue invitado al Sínodo de Rímini-Seleucia, con el fin de atraérselo a la herejía. Vano intento. La reciedumbre de su fe y su lógica contundente, deja mal parados a sus contrincantes, como se ve en su *Invectiva* contra Lactancio. Tanta seguridad deja desconcertados a sus enemigos, que propugnan su vuelta a Poitiers, para que los dejara tranquilos. Cuenta San Jerónimo que toda la Galia abrazó al héroe que volvía victorioso del combate, y que su entrada en Poitiers fue acompañada, según la tradición, con la resurrección de un niño, que no estaba bautizado.

San Hilario siguió luchando hasta el final, como buen soldado de Cristo. Convocó concilios, siguió publicando obras inmortales sobre los Misterios, sobre los Salmos y sobre San Mateo. Convirtió herejes y, con la excomunión de Saturnino, acabó en la Galia con las últimas reliquias de la herejía. Aún acudió al concilio de Milán el año 365. Fue como el postrer canto del cisne de este campeón de la fe, faro luminoso de la Iglesia, que se apagó en la tierra el 13 de enero del año 367, pero cuyas obras y ejemplo de vida siguen iluminando las mentes y los corazones.

Otros Santos de hoy: Gumersindo, Leoncio, Verónica, Godofredo, Domingo.



14 DE ENERO: SAN FULGENCIO, obispo (+ 630)

Como la familia de San Basilio, como la de San Bernardo, también la familia de San Fulgencio es una familia de santos. Porque la santidad, como la vocación, es también un microbio. Algo que se contagia. Entre los doce apóstoles, por ejemplo, hay tres parejas de hermanos. Jorge Sans Vila invita a componer unas letanías en la que se invoque a los santos sacerdotes hermanos. Y agrega: "¿Os parece bien que junto a los nombres de los hermanos sacerdotes figuren también el nombre del padre y de la madre?". Y junto a los padres podíamos añadir también el nombre de las hermanas.

Efectivamente, San Fulgencio tuvo dos hermanos santos, San Leandro y San Isidoro, y una hermana, Santa Florentina. Son los *Cuatro Santos de Cartagena*. Las semillas de virtud las habían sembrado, muy copiosas y fecundas, sus virtuosos y ejemplares padres, Severino y Teodora.

Fulgencio nació en Cartagena hacia el año 564. Fulgencio —fúlgido, brillante— hizo honor a su nombre, fue una espléndida lumbrera en la España visigoda, entenebrecida por el arrianismo.

Durante decenios brillaron su palabra y sus escritos de Doctor de la Iglesia visigótica.

En Cartagena nacieron también Leandro y Florentina. Luego sus padres se trasladaron a Sevilla, y allí nació Isidoro. A Fulgencio le procuraron sus padres una esmerada formación. Y aunque queda pronto huérfano, bajo la tutela de su santo y sabio hermano Leandro, floreció, fulgió rápidamente como el árbol plantado junto a la corriente de las aguas.

Apasionado por el estudio y con un profundo conocimiento de lenguas clásicas y orientales, brilla a gran altura como filósofo, teólogo y orador. A esto hay que añadir un tesoro de virtudes que cultiva con esmero.

Todo lo necesitaría para defender la verdadera fe, atacada por los errores del arrianismo. Lo hace con entusiasmo, con palabra ardiente, con escritos fogosos. Tanto que el herético rey Leovigildo lo destierra a su ciudad de Cartagena. Pero Fulgencio aprovecha bien el destierro. Allí tiene tiempo de formar bien a Hermenegildo, mártir de la unidad católica española. Cuando Recaredo sube al trono y abraza la fe verdadera en el Concilio III de Toledo, año 589, le levanta el castigo y vuelve a Sevilla, de cuya Iglesia era canónigo desde hacía ya varios años.

El año 610 es nombrado obispo de Écija. Aquí se distingue por sus dotes de apaciguador, por la entrega absoluta a su grey como buen y solícito pastor, por su celo infatigable en todas las causas justas y nobles "por su palabra de fuego, que encendía los corazones más fríos y era como espada de dos filos que atravesaba las almas", dice su biógrafo.

En una época en que los obispos solían residir poco en sus diócesis —fallo al que tuvo que poner coto el Concilio de Trento—, Fulgencio cumplió siempre su oficio de vigía de su rebaño, nunca se ausentó de su sede, sino por justa causa, como asistir al Concilio de Toledo del año 610, y al de Sevilla, del año 619, presidido por su hermano Isidoro.

Tampoco descansaba su pluma, siempre al servicio de la ortodoxia. De ella salieron los *Comentarios de la Escritura,* tres libros de *Mitología,* y el *De Fide*. Había nacido entre santos, y entre santos iba a morir. A su muerte acudieron los obispos San Braulio de Zaragoza y Laureano de Cádiz. Nuevo homenaje recibieron sus venerables restos al ser trasladados, por decisión de Felipe II, en 1593, al Real Monasterio de El Escorial.

Otros Santos de hoy: Eufrasio, Dacio, Félix, Malaquías, Macrina.



15 DE ENERO: SAN MAURO Y SAN PLÁCIDO, monjes (siglo VI)

En el cielo hay constelaciones: un grupo de estrellas de distinta magnitud, entre las que vemos alguna relación. Hay sistemas planetarios: una estrella rodeada de planetas, que giran a su alrededor, de la que se benefician y reciben luz y calor. Así sucede en la familia humana. Y en las familias religiosas. Que la santidad, como la vocación, se contagia también.

Los *Diálogos* son un bello retablo que con pluma amorosa talló San Gregorio Magno en honor de su maestro y fundador San Benito, patriarca de los monjes de Occidente. El retablo semeja una constelación: una estrella de primera magnitud, San Benito, y luego planetas, satélites y cometas, que completan el cuadro. Unos reflejan la luz con fidelidad, otros contrastan por sus sombras, algunos aparecen y desaparecen rápidamente.

Entre las personas que rodean a San Benito, sobresale la figura entrañable de su hermana Santa Escolástica, y dos de sus discípulos: San Plácido, suave y dulce, y San Mauro, más recio y audaz. Descendientes de ilustres familias romanas, trocaron otros caminos de triunfo por seguir a Cristo.

San Benito de Nursia, como más tarde San Francisco de Asís, deseaba reproducir con sus discípulos la vida de Jesús con sus apóstoles. Quiso que sus monasterios tuvieran doce monjes, y también él, como el Maestro, tuvo sus predilectos. San Pedro y San Juan los vemos reflejados en San Mauro, más maduro y barbudo, y en San Plácido, tierno y barbilampiño.

Encajaría aquí perfectamente la antigua leyenda de dos monjes del yermo. Lejos estaba la leña y todos los días cruzaba el monje el arenal. Y a mitad del arenal, una fuente cristalina. Sus ganas de beber las reprimía y ofrendaba a Dios el sacrificio del agua. Entonces el Señor le encendía una estrella en el cielo... Una tarde le acompañaba un joven monje. Cargados con la leña cruzaban agobiados el arenal. El joven, silencioso, iba con los labios resecos. En esto, gritó con alegría: ¡Padre, mira, una fuente! Y el anciano reflexionó: Si yo no bebo, tampoco él se atreverá. Y se fue a la fuente, y se puso a beber y a beber. El joven, dichoso, bebía y bebía. ¿Me faltará hoy la estrella? sospechó el anciano. Al reanudar la marcha, vio que el Señor le había encendido dos estrellas. Esta escena volverá a reproducirse un día entre Benito y sus discípulos.

La figura de San Plácido tiene un suave aroma de candor juvenil y de inocencia. En cambio, San Mauro se nos muestra más grave y austero. Es como una encarnación viva de la Regla del Fundador. Así lo pintó Perugino con mano maestra en la catedral de Perugia: con la Regla en la mano, serio y meditabundo, con rasgos severos y enérgicos, desentendido de las figuras que bullen en torno suyo sin apartarle de sus meditaciones.

Para que el parecido entre Pedro y Mauro sea más exacto, también Mauro caminó sobre las aguas como hiciera Pedro. Un día Benito envió a Plácido a llenar un jarro de agua en un lago cercano. Plácido se adentró demasiado y corría peligro. Benito, que veía en espíritu lo que ocurría, envió a Mauro a que le socorriera. Y Mauro penetró rápido hasta donde estaba Plácido "sin darse cuenta de que andaba sobre la blanda alfombra de las aguas". Cogió a Plácido y lo sacó. Mauro atribuía el prodigio a Benito. Benito sentenció que se debía a la perfecta obediencia de Mauro.

Jesús dejó a Pedro como su vicario en la tierra. Benito veía en Mauro la persona mejor preparada para robustecer aquella naciente familia. Era su lugarteniente en vida y sería su sucesor después de su muerte. Recogió su espíritu, como Elíseo el de Elías, y lo transmitió fielmente.

Otros Santos de hoy: Máximo, Conrado, Isidoro, Juan, Miqueas, Habacuc, Secundina.



16 DE ENERO: SAN MARCELO I, papa y mártir (+ 309)

Ha de ser un fenómeno inexplicable, para los que no crean o no conozcan las promesas de Jesús, la permanencia ininterrumpida de los sucesores de San Pedro, al frente de la Iglesia. En el caso de San Marcelo hubo un intervalo, debido a las crueles persecuciones romanas que sufrió la Iglesia, pero la barca de Pedro salió de nuevo a flote.

San Marcelo I hace el número treinta de la serie de los papas. Su pontificado fue muy corto, del 308 al 309. Pero más largo que el de Marcelo II, en tiempos de San Ignacio de Loyola, que duró apenas tres semanas.

La Iglesia había salido robustecida de las persecuciones del siglo III. Hubo después de Decio y Valeriano un tiempo de tolerancia que no duró mucho. Diocleciano, en su largo reinado, del 284 al 305, fue respetuoso al principio. Pero al final, del 303 al 305, se desató una violenta persecución, la más fuerte de las habidas hasta entonces. El emperador publicó varios edictos persecutorios, y en las diversas regiones del Imperio hubo muchos mártires, entre ellos el papa San Marcelino en el año 304.

Marcelo, que había querido acompañar al papa en el martirio, fue en las persecuciones el gran animador de la vida cristiana por su caridad y su celo apostólico. Su elección como papa no pudo hacerse hasta el 308, según las fuentes más verosímiles, cuatro años después del martirio del papa San Marcelino. La triste situación de la época obstaculizaba la reunión de los obispos que habían de elegirle, pues aunque Diocleciano abdicó el 305, las dificultades siguieron con su sucesor Magencio.

Los obispos comprendieron que Marcelo era el hombre que las circunstancias requerían. La persecución había atacado principalmente la organización de la vida de la Iglesia. Habían destruido los templos, quemado los libros sagrados, habían llevado a la apostasía o a la muerte preferentemente a sacerdotes. Hacía falta, pues, un hombre de temple, suave y fuerte, que restaurara sobre todo la disciplina y la jerarquía.

El nuevo papa construyó nuevos templos, consagró obispos y sacerdotes, colocó 25 sacerdotes muy elegidos en otras tantas iglesias de Roma, estratégicamente situadas, y estableció un nuevo cementerio, en la Vía Salaria, con la ayuda de una noble y rica matrona romana, Santa Priscila, que se dedicaba a socorrer a los mártires, a los que luego sepultaba.

Un problema espinoso tenía que afrontar el papa. Eran los famosos "lapsi", que por debilidad se habían apartado de la Iglesia en la persecución. Unos exigían un rigorismo intransigente, otros una indulgencia demasiado blanda. El papa impuso su autoridad. Abrió a todos las puertas de la reconciliación, pero a todos se exigirá la debida penitencia.

Algunos aún trataron al papa de demasiado riguroso, lo que originó disturbios y revueltas en Roma, y los llamados cismas romanos, semejantes a los que luego surgieron en África con los seguidores de Donato.

Con el pretexto de las citadas revueltas, Magencio el usurpador, que ya se encontraba seguro, se revolvió contra el papa. Según algunas tradiciones fue condenado al destierro. Según otras fuentes, fue primero cruelmente azotado y después condenado a cuidar bestias en las caballerizas romanas. La piadosa matrona Lucila le habría protegido, y hasta habría escrito Marcelo unas cartas a los obispos de Antioquía, invitándoles a la unión. En enero del 309 moría San Marcelo en silencioso martirio. Su cuerpo fue sepultado en el cementerio de su fiel colaboradora Santa Priscila.

Otros Santos de hoy: Bernardo, Otón, Honorato, Ticiano, Pedro, Priscila.



17 DE ENERO: SAN ANTONIO ABAD (+ 356)

San Antonio es conocido con distintos apelativos. San Antonio de Egipto, pues allí nació, cerca de Menfis, el año 251. San Antonio del Desierto, pues al desierto se retiró para seguir a Cristo. San Antonio el Grande, por el inmenso influjo de su ascética, tanto por su caridad en atender al prójimo, como por su fortaleza frente a las tentaciones del demonio, tema que con frecuencia han reflejado en sus cuadros los pintores.

Pero el nombre que le distingue sobre todo es San Antonio abad. Abad significa padre, y entre todos los abades barbudos que hemos celebrado esta semana, Antonio fue por antonomasia el abad, el padre de los monjes. San Pacomio había iniciado el movimiento de convertir a los solitarios anacoretas en cenobitas, agrupándolos en monasterios de vida común. San Antonio fue escogido por la Providencia para consolidar el cenobitismo.

Antonio es un caso ejemplar de tomar la palabra de Dios como dirigida expresamente a cada uno de los oyentes. "Hoy se cumple esta palabra entre vosotros", había dicho Jesús. Así la cumplió San Antonio.

Su vida la conocemos bien, gracias a su confidente y biógrafo San Atanasio, obispo de Alejandría, a quien dejaría en herencia su túnica. Es la primera hagiografía que se conoce, obra muy bien recibida por el mundo romano.

Sus padres le habían dejado una copiosa herencia y el encargo de cuidar de su hermana menor. Un día entró en la iglesia cuando el sacerdote leía: "Ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres". Otro día oyó decir: "No os agobiéis por el mañana". Y se comprometió a vivirlo sin dilación. Confió su hermana a un grupo de vírgenes que vivían los consejos evangélicos, y él dejó sus tierras a sus convecinos, vendió sus muebles, se despojó de todo, rompió las cadenas que le sujetaban y se marchó al desierto.

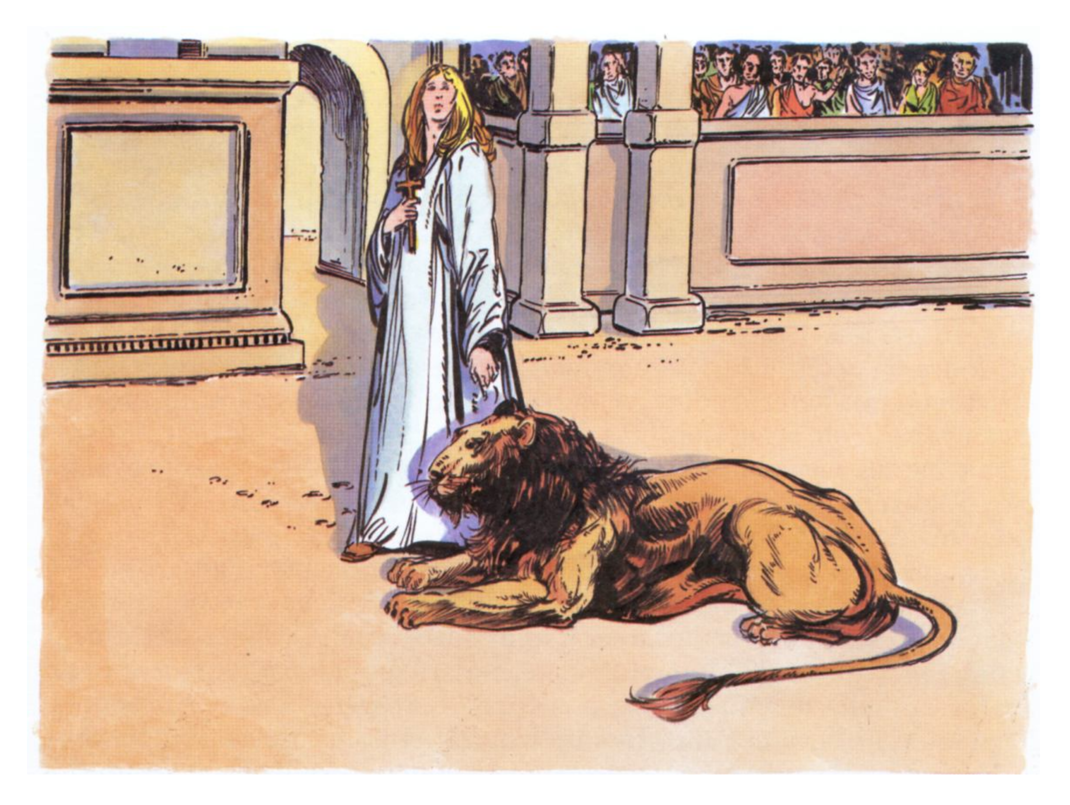
El último medio siglo de su vida —vivió 105 años— residió en el monte Colzum, cerca del mar Rojo. Amante de la soledad, allí vivía en una pequeña laura, entre largos ayunos y oraciones, y haciendo esteras para no caer en la ociosidad. Así se defendía contra los violentos ataques del demonio, que no le dejaba un momento de reposo. Es el ambiguo valor del desierto, lugar propicio para el encuentro con Dios y para las tentaciones del maligno. Antonio es un magnífico ejemplo para vencer las tentaciones.

Muy pronto encontró imitadores. Un enjambre de lauras individuales fueron pobladas por fieles seguidores que querían vivir cerca de aquella regla viva. Se reunían para celebrar juntos los divinos oficios. De este modo compaginaban el silencio y soledad con la vida común. Sólo salió de allí para ayudar a su amigo Atanasio en la lucha contra los herejes, y cuando fue a conocer a Pablo el ermitaño. Se saludaron por su nombre, se abrazaron y ese día trajo el cuervo de Pablo doble ración de pan.

Se le atribuyen muchos milagros. Pero él los rehuía. A Dídimo el Ciego le repite: No debe dolerse de no tener ojos, que nos son comunes con las moscas, quien puede alegrarse de tener la luz de los santos, la luz del alma.

Es el Santo taumaturgo que no sólo es invocado en favor de los hombres, sino también de los animales, que aún son bendecidos el día de San Antonio en muchos sitios. Era costumbre en las familias alimentar un lechón porcino para los pobres, que se distribuía el día del Santo, y terminará acompañando la imagen misma de San Antonio. Cargado de méritos, famoso por sus milagros y acompañado del cariño de las multitudes, subió al cielo el Santo Abad el 17 de enero del año de gracia 356.

Otros Santos de hoy: Sulpicio, Mariano, Leonila, Rosalina, Juan, Julián.



18 DE ENERO: SANTA PRISCA, virgen y mártir (Siglo III)

En la Iglesia de Cristo han florecido siempre ejemplos sorprendentes. Hombres sin instrucción que confundían a sus jueces. Personas débiles que sacaban fuerzas de flaqueza y soportaban los tormentos sonriendo y cantando. Niños y niñas que afrontaban el martirio con una valentía y decisión que dejaban desconcertados y perplejos a sus enemigos.

Es el caso de Santa Prisca, virgen y mártir. Claudio que era ahora el emperador había conseguido brillantes victorias contra sus enemigos. Su vuelta a Roma fue ruidosa y triunfal. Pero una espina se le atragantaba y ensombrecía sus victorias. Los cristianos disfrutaban últimamente de paz, con lo que se habían multiplicado y empezaban a tener bastante influencia. Y esto Claudio, receloso, no estaba dispuesto a soportarlo.

Quiso como pagano agradecer a sus dioses las victorias obtenidas y, para congraciarse con ellos, empezó a perseguir cruelmente a los cristianos,

como enemigos de sus dioses y de su imperio. Muchos mártires derramaron por Cristo su sangre en Roma, después de padecer torturas sin cuento y terribles tormentos, y fueron coronados en el paraíso.

Entre ellos está una doncella de 13 años, Prisca, tierna por su edad, pero de firme voluntad. Había nacido en Roma y era descendiente de ilustre familia. El emperador mandó apresarla y llevarla a su presencia. Al verla de tan corta edad, pensó Claudio que fácilmente la haría cambiar de opinión. La hizo llevar al templo de Apolo para que ofreciese sacrificios. No esperaba el emperador encontrarse con unas decisiones tan firmes en la joven doncella. Prisca se negó y afirmó que sólo Jesucristo merecía adoración, y no los demonios, que era lo que veneraban los gentiles.

Montó en cólera Claudio y mandó abofetearla sin compasión y luego meterla en una cárcel hedionda, entre forajidos y facinerosos, que intentaron vanamente seducirla. La azotaron con crueldad, echaron sobre sus tiernas carnes aceite hirviendo y luego la llevaron al anfiteatro ante el pueblo. Soltaron un león para que la descuartizase y devorase. Pero aquel león, olvidándose de su natural fiereza, se echó a los pies de la virgen como una oveja, y empezó a lamérselos y a acariciarla mansamente.

Los gentiles quedaron confusos, pero Claudio no cejó en su intento. Fue metida de nuevo en la cárcel y sometida a crueles y diversos tormentos que la torturaron inhumanamente. La arrojaron a una hoguera para acabar con ella de una vez, pero el fuego la respetó. Todavía no había llegado su hora, y el Señor la sostenía con el poder de su brazo.

Pero el cruel emperador, que atribuía a la magia todos aquellos prodigios de los cristianos, no se daba por vencido. Como suele suceder en muchos casos, cuando ya se había demostrado la protección divina sobre los mártires, llegaba por fin la corona del martirio. Fue llevada fuera de la ciudad, y allí Prisca ofreció mansamente su cabeza y se la cortaron.

Santa Prisca, dejando el mundo lleno de suavísimo olor y fragancia de su martirio, y admirado de su virginal pureza y heroica constancia, se fue al cielo a gozar de su triunfo con las vírgenes, los mártires y los ángeles. Su cuerpo fue enterrado en la Vía Ostia el 18 de enero del año 269. Sus reliquias, que se conservan en Roma en la iglesia que lleva su nombre, fueron siempre muy veneradas y se les atribuyeron numerosos milagros. La iglesia de Santa Prisca, como sucede con las iglesias antiguas más importantes de Roma, goza de un título cardenalicio.

Otros Santos de hoy: Liberata, Margarita, Antonio, Beata Beatriz.



19 DE ENERO: SAN JUAN DE RIBERA, obispo (+ 1611)

San Juan de Ribera nació en Sevilla. Sus padres se llamaban Pedro y Teresa, familia que se distinguía entre la nobleza por su generosidad. Enviaron a Juan a estudiar a Salamanca. Allí fue discípulo aventajado de Vitoria y de otros teólogos que brillaban a la vez en Trento. Ribera sacó sus títulos y obtuvo una cátedra en la universidad. Estuvo estrechamente unido a la pléyade de santos reformadores que entonces florecían en España.

No tenía aún 30 años cuando fue nombrado por el papa Pío IV obispo de Badajoz. Se dedicó de lleno a la santificación de sus ovejas, enviando misioneros por toda la diócesis, como recuerda con gran consuelo el Maestro Ávila en una de sus cartas. También envía al concilio provincial compostelano algunos remedios prácticos para la reforma personal de los obispos, aplicación concreta del concilio tridentino.

Estos remedios reflejaban su propia vida, entregada al cuidado de sus fieles, por los que se desvivía con su oración, sus virtudes, su austeridad y predicación. Cuando predicaba, los vecinos de los lugares cercanos se convidaban mutuamente: "Vamos a oír al apóstol". Y acudían en tropel.

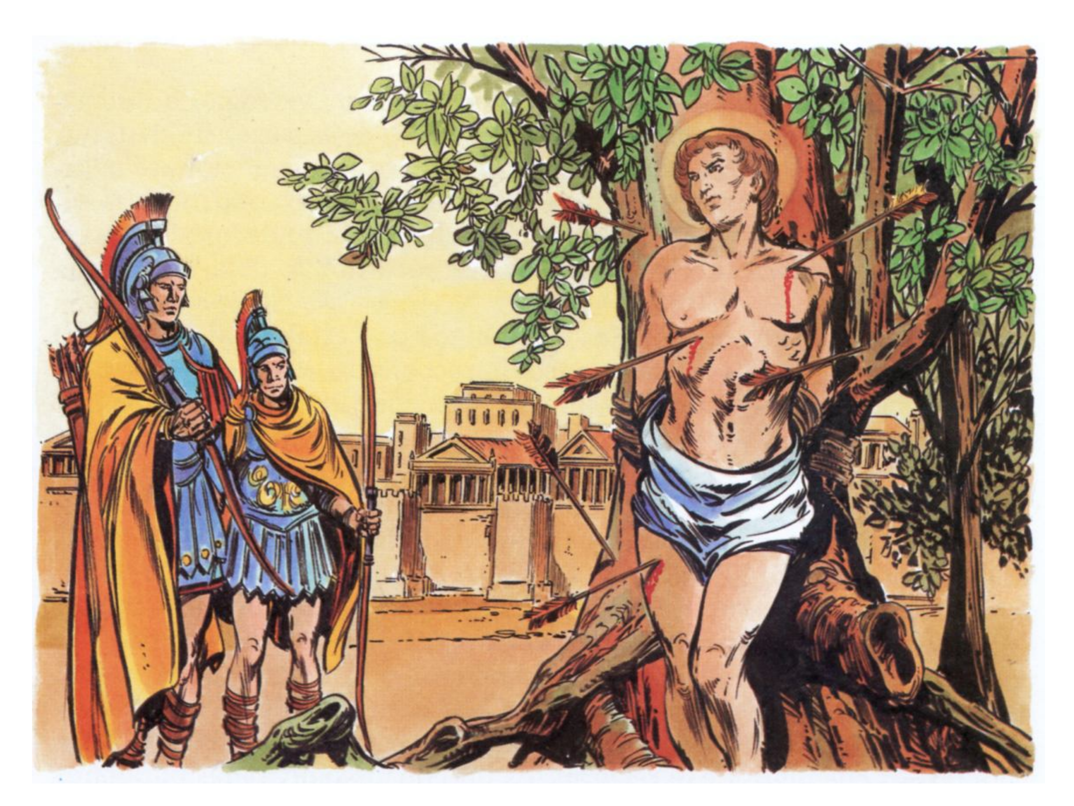
A los 36 años, teniendo ya el título de patriarca de Antioquía, fue trasladado a la sede de Valencia, joven de años, pero maduro ya en doctrina, virtud y prudencia. Gran madrugador, dedicaba desde el amanecer varias horas a la meditación de la Sagrada Escritura, al rezo del oficio divino y a la Misa. A veces celebraba en su capilla privada. Entonces, después de la consagración se iba el ayudante hasta que le avisaba con una campanilla, que solía ser después de dos o tres horas. Era muy parco en comer y beber. Pasaba noches sin acostarse en la cama. Atendía largamente a sus fieles. A veces se recluía en su jardín-biblioteca de la calle Alboraya. Antes de retirarse por la noche, aún pasaba horas en oración.

Pronto advirtió las necesidades de la diócesis. Hacía apenas tres lustros que había muerto Santo Tomás de Villanueva, después de más de cien años que había estado la diócesis sin la presencia de sus pastores. A Ribera le tocaba ahora aplicar las reformas de Trento. Estaba también la penosa cuestión de los moriscos, a los que catequizó largamente con poco fruto. Fueron expulsados el año 1609 por Felipe III, siendo Ribera virrey de Valencia. El arzobispo aceptó este cargo, a ruegos del rey, y Valencia disfrutó largos años de paz y de mejor administración de la justicia.

Recorrió varias veces la diócesis. Entre 1570 y 1610 llevó a cabo 2.715 visitas pastorales. Celebró siete sínodos. Atendía de modo especial a sus sacerdotes. A través de ellos reformaría al pueblo. No olvidaba a los niños, y en su retiro de Burjasot, cerca de Valencia, les catequizaba. Para los jóvenes abrió una escuela en su palacio. Fundó el Colegio del Corpus Christi para la formación del clero y honra solemne del Santísimo Sacramento.

Murió el siervo de Dios en enero de 1611. Se cuenta que en sus funerales abrió los ojos para adorar al Señor desde la consagración hasta la comunión del celebrante. Esta "lumbrera de toda España", como lo calificó San Pío V, seguiría brillando desde el cielo. Los pintores también se unieron al homenaje de sus fíeles. El divino Morales refleja en su rostro un hombre de nervio, contemplativo y activo. Y cuando el Greco pintó el Entierro del Conde de Orgaz, al pintar a San Agustín mientras recoge el cadáver del conde, dibujó en su rostro las facciones de San Juan de Ribera. Nuestro Santo fue un ejemplo de devoción al Santísimo Sacramento.

Otros Santos de hoy: Mario, Marta, Canuto, Pía, Saturnino, Julio, Pablo, Jenaro, B. Marcelo Spínola.



20 DE ENERO: SAN SEBASTIÁN, mártir (+303)

La Iglesia disfrutaba de paz en la segunda mitad del siglo III, con lo que creció mucho el número de cristianos. El resultado fue que se extendió una cierta molicie y se originaron diversas luchas intestinas entre los cristianos, como explica el historiador Eusebio. A finales del siglo, la Providencia permitió una nueva persecución, de parte de Diocleciano y Maximino, que la empezaron precisamente por los miembros de las tropas. Uno de los casos más famosos fue el del soldado Sebastián.

Sebastián, hijo de familia militar y noble, era oriundo de Narbona, aunque se había educado en Milán. Llegó a ser capitán de la primera cohorte de la guardia pretoriana. Era respetado por todos y apreciado por el emperador, que desconocía su cualidad de cristiano. Cumplía con la disciplina militar, pero no participaba en los sacrificios idolátricos. Además, como buen cristiano, ejercitaba el apostolado entre sus compañeros, visitaba y alentaba a los cristianos encarcelados por causa de Cristo.

Esta situación no podía durar mucho. Fue denunciado al emperador.

Maximino lo llamó, le afeó su conducta y le obligó a escoger entre ser su soldado o seguir a Jesucristo. Sebastián no dudó, escogió la milicia de Cristo. Desairado el emperador, le amenazó de muerte. El cristiano Sebastián, convertido en soldado de Cristo por la confirmación, se mantuvo firme en su fe. Entonces, enfurecido Maximino, lo condenó a morir asaeteado. Los sagitarios lo llevaron al estadio, lo desnudaron, lo ataron a un poste y lanzaron sobre él una lluvia de saetas. Y lo dejaron allí por muerto.

Según el relato de su martirio, sus amigos, que estaban al acecho, se acercaron y al ver que aún estaba vivo, lo recogieron, y lo llevaron a casa de una noble cristiana romana, llamada Irene, que lo mantuvo escondido en su casa y le curó las heridas hasta que quedó restablecido.

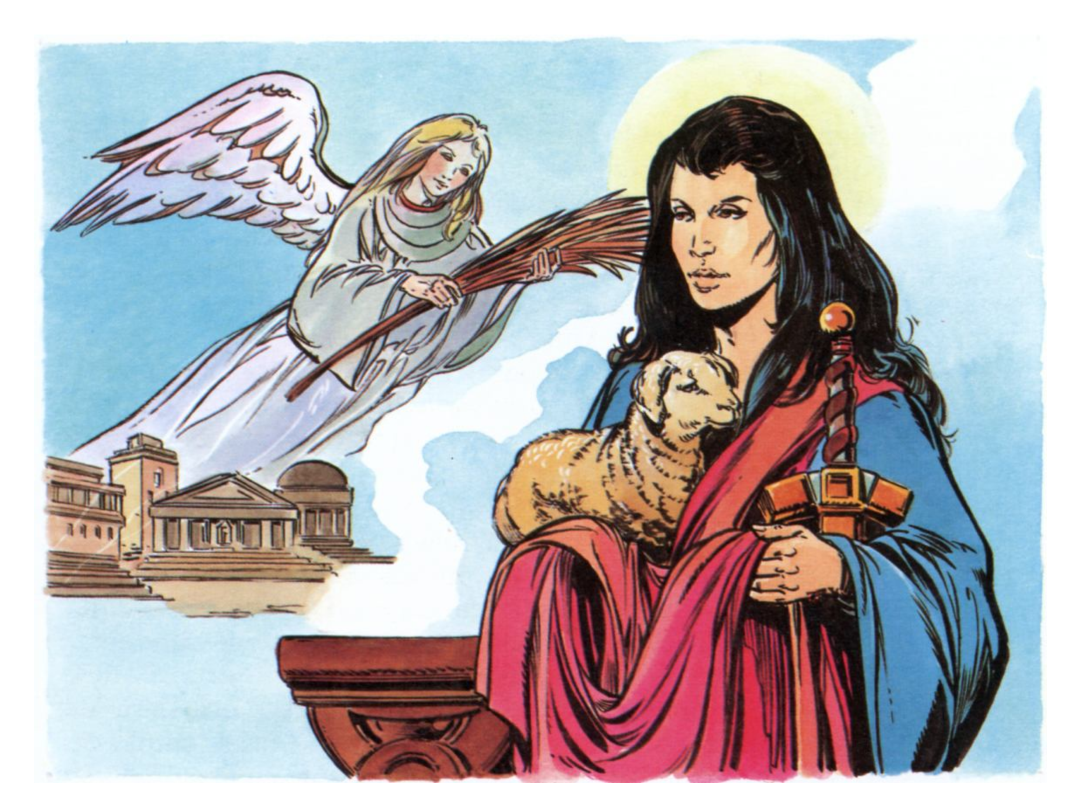
Le aconsejaban sus amigos que se ausentara de Roma, pero no quiso Sebastián, pues ya se había encariñado con la idea del martirio. Se presentó inesperadamente ante el emperador, que quedó desconcertado, pues lo daba por muerto. Sebastián le reprochó con energía su conducta por perseguir a los cristianos. Maximino mandó que lo azotaran hasta morir. Los soldados cumplieron esta vez sin errores el encargo y tiraron su cuerpo en un lodazal. Los cristianos lo recogieron y lo enterraron en la Vía Apia, en la célebre catacumba que lleva el nombre de San Sebastián.

El culto a San Sebastián es muy antiguo. Es invocado contra la peste y contra los enemigos de la religión. Es uno de los santos más populares y de los que tiene más imágenes y más iglesias dedicadas. Es llamado el Apolo cristiano, uno de los santos más reproducidos por el arte, pues como el martirio lo presenta con el torso desnudo y cubierto de flechas, tenían los artistas más campo de acción. Pero la belleza estaba sobre todo en su alma, en su inquebrantable fidelidad a Cristo, que él prefirió a todas las ventajas y prestigios humanos que le ofrecía el emperador.

San Ambrosio, que luego sería arzobispo de Milán, fue su gran panegirista: "Aprovechemos el ejemplo del mártir San Sebastián. Era oriundo de Milán y marchó a Roma en tiempo en que la fe sufría allí una terrible persecución. Allí padeció, mejor dicho, allí fue coronado".

En el cielo goza de doble aureola de mártir, pues padeció doble martirio, suficiente cada uno de ellos para alcanzar la corona de la gloria. Su generosidad en arrostrarlo por segunda vez es un ejemplo para todos.

Otros Santos de hoy: Fabián, Fructuoso, Augurio, Eulogio, Mauro, Eutimio.



21 DE ENERO: SANTA INÉS, virgen y mártir (+305)

Santa Inés es una de las santas más populares del calendario. Una de las figuras más graciosas, una de las heroínas más cantadas por los poetas y los Santos Padres. Luego, de la poesía y la leyenda pasó al arte, desde Bernini hasta Alonso Cano. Cada época la reproduce a su estilo, pero todos compitiendo en ensalzarla. Como la Inés de Carlos Dolci, cuya dulce hermosura y blancura de lirio nos atrae con su encanto inefable. La devoción a Santa Inés se ha mantenido viva a través de los tiempos. La Iglesia introdujo su nombre en el canon de la Misa. Es el prototipo de la virgen fiel consagrada a Cristo, desde su más tierna edad. Su mismo nombre, *pura* en griego y *cordera* en latín, es ya un presagio.

La tierna corderita tiñó su candor virginal con la sangre del martirio a principios del siglo IV, en la persecución de Diocleciano. Inés, patricia romana, niña tan pura como su nombre, frisaba en los trece años. Su devoción, dice San Ambrosio, era superior a su edad. Su energía superaba a su naturaleza. No había en aquel cuerpecito lugar para el golpe de la espada. Pero quien no tenía dónde recibir

la herida del hierro, tuvo fortaleza para vencer al mismo hierro y a los que querían dominarla.

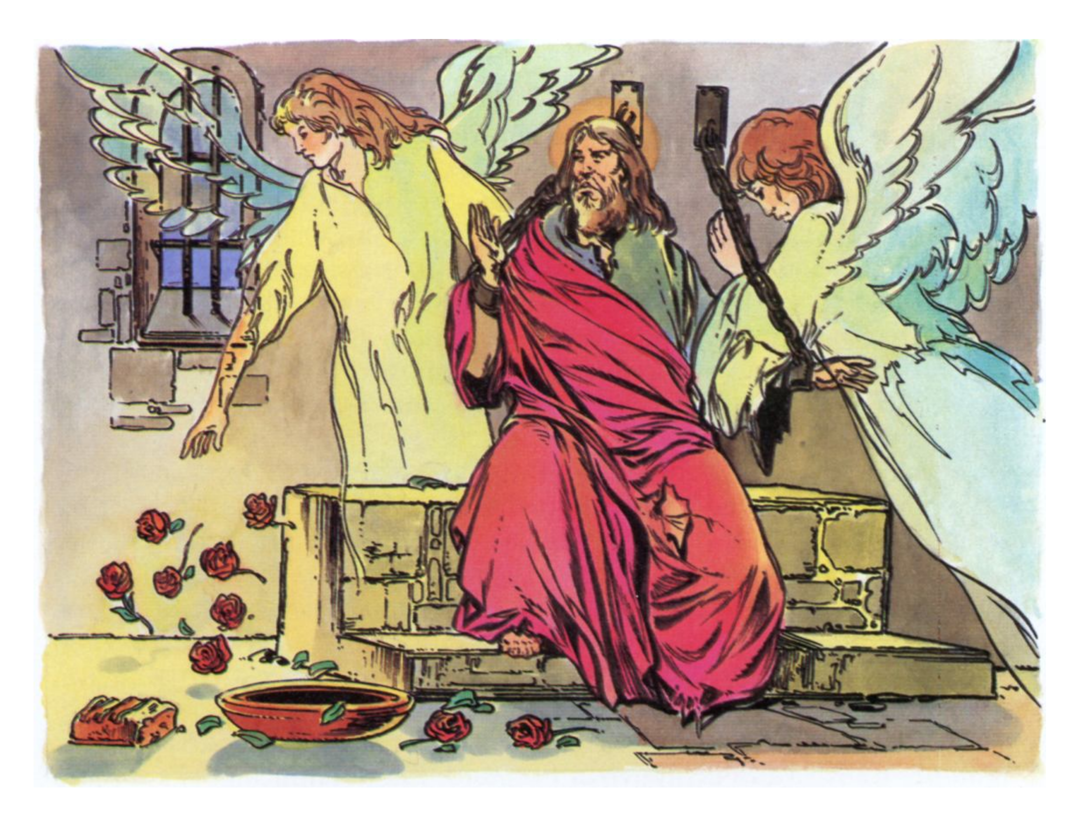
Rehusó la mano del hijo del Prefecto de Roma, por lo que fue acusada de cristiana y juzgada. La doncellita, canta Prudencio en sus versos, caldeada ya en el amor a Cristo, resistía firmemente las seducciones de los impíos para que abandonase la fe, y ofrecía de grado su cuerpo a la tortura. San Dámaso cantó también la fidelidad de la virgen. Holló bajo sus pies las amenazas del tirano y superó, siendo niña, un inmenso terror.

¡Cuántos terrores, insiste San Ambrosio, ensayó el verdugo para asustarla! ¡Cuántos halagos y promesas para rendirla! Pero ella respondía con firmeza superior a su edad: "Injuria sería para mi Esposo el pretender agradar a otro. Me entregaré sólo a aquél que primero me eligió. ¿Qué esperas, verdugo? Perezca un cuerpo que puede ser amado por ojos que detesto".

Anuncia luego el juez un lugar más terrible para una virgen. "Haz lo que quieras" -responde Inés, impávida y confiada-. "Cristo no olvida a los suyos. Teñirás, si quieres, la espada con mi sangre. Pero no mancillarás mis miembros con la lujuria". Despechados sus jueces, fue conducida a un lupanar público, expuesta al fuego criminal de la lujuria. Pero le crece milagrosamente la cabellera, que se derrama sobre el lirio desnudo de su cuerpo, para que ningún rostro humano profanara el templo del Señor. Para recordar este hecho, en aquel mismo lugar, en la actual plaza Navona, se alza hasta nuestros días la iglesia de Santa Inés. Se venera aún allí una reliquia insigne de la virgen de Cristo.

Aún pasó Inés el tormento del fuego. Pero el fuego respetó el cuerpo virginal. Llegó entonces el verdugo armado con la espada. Tiembla el brazo del verdugo, recuerda San Ambrosio, su rostro palidece. Inés, entretanto, aguarda valerosa. La Corderita lo recibió gozosa, oró brevemente, inclinó la cabeza y quedó consumado el martirio. La descripción de esta última escena es una de las más bellas páginas de *Fabiola*, la ejemplar novela del cardenal Wiseman. Los restos virginales fueron enterrados en la Vía Nomentana, en las llamadas catacumbas de Santa Inés. Todavía hoy, el 21 de enero de cada año, se bendicen en este lugar dos corderitos con cuya lana se teje al *pallium* del papa y de los arzobispos. Santa Inés sigue siendo hoy ejemplo de las jóvenes cristianas.

Otros Santos de hoy: Publio, Epifanio, Bta. Josefa, Eduardo, Tomás, Miguel y Juan.



22 DE ENERO: SAN VICENTE, diácono y mártir (+ **304)**

Vicente, el *Victorioso,* es uno de los tres grandes diáconos que dieron su vida por Cristo. Junto con Lorenzo y Esteban —Corona, Laurel y Victoria— forma el más insigne triunvirato. Cubierto con la dalmática sagrada, ostenta entre sus manos la palma inmarcesible de los mártires invictos.

Este mártir celebérrimo en toda la Cristiandad, encontró su panegirista en San Agustín, San León Magno y San Ambrosio. Y tuvo su cantor en su compatriota Prudencio, que dedicó el himno V de su *Peristephanon* al "levita de la tribu sagrada, insigne columna del templo místico".

Vicente descendía de una familia consular de Huesca, y su madre, según algunos, era hermana del mártir San Lorenzo. Estudió la carrera eclesiástica en Zaragoza, al lado del obispo Valero. "Nuestro Vicente", cantará Prudencio, vindicando esta gloria para Zaragoza, la ciudad de España que tuvo más mártires. San Valero, que tenía poca facilidad de expresión, le nombró Arcediano o primer Diácono, para suplirle en la sagrada cátedra.

Estamos a principios del siglo IV, en la décima y más cruel persecución contra la Iglesia, decretada por Diocleciano y aplicada en España por Daciano. Las cárceles, que estaban reservadas antes para los delincuentes comunes, pronto se llenaron de obispos, presbíteros y diáconos, escribe Eusebio de Cesárea. Era la táctica seguida fielmente por Daciano.

Al pasar Daciano por Barcelona, sacrifica a San Cucufate y a la niña Santa Eulalia. Cuando llega a Zaragoza, manda detener al obispo y a su diácono, Valero y Vicente, y trasladarlos a Valencia. Allí se celebró el primer interrogatorio. Vicente responde por los dos, intrépido y con palabra ardiente. Daciano se irrita, manda al destierro a Valero, y Vicente es sometido a la tortura del potro. Su cuerpo es desgarrado con uñas metálicas.

Mientras lo torturaban, el juez intimaba al mártir a la abjuración. Vicente rechazaba indignado tales ofrecimientos. El poeta de *"Las Coronas"* pone en boca del mártir palabras de sublime estoicismo cristiano: "Te engañas, hombre cruel, si crees afligirme al destrozar mi cuerpo. Hay alguien dentro de mí que nadie puede violar: un ser libre, sereno. Tú intentas destruir un vaso de arcilla, destinado a romperse, pero en vano te esforzarás por tocar lo que está dentro, que sólo está sujeto a Dios".

Daciano, desconcertado y humillado ante aquella actitud, le ofrece el perdón si le entrega los libros sagrados. Pero la valentía del mártir es inexpugnable. Exasperado de nuevo el Prefecto, mandó aplicarle el supremo tormento, colocarlo sobre un lecho de hierro incandescente. Nada puede quebrantar la fortaleza del mártir que, recordando a su paisano San Lorenzo, sufre el tormento sin quejarse y bromeando entre las llamas.

Lo arrojan entonces a un calabozo siniestro, oscuro y fétido "un lugar más negro que las mismas tinieblas", dice Prudencio. Luego presenta el poeta un coro de ángeles que vienen a consolar al mártir. Iluminan el antro horrible, cubren el suelo de flores, y alegran las tinieblas con sus armonías. Hasta el carcelero, conmovido, se convierte y confiesa a Cristo.

Daciano manda curar al mártir para someterlo de nuevo a los tormentos. Los cristianos se aprestan a curarlo. Pero apenas es colocado en mullido lecho, queda defraudado el tirano, pues el espíritu vencedor de Vicente vuela al paraíso. Era el mes de enero del 304. Ordena Daciano mutilar el cuerpo y arrojarlo al mar. Pero más piadosas las olas, lo devuelven a tierra para proclamar ante el mundo el triunfo de Vicente el Invicto. Su culto se extendió mucho por toda la cristiandad.

Otros Santos de hoy: Anastasio, Víctor, Domingo, Agatón, Gaudencio.



23 DE ENERO: SAN ILDEFONSO, Obispo (+ 667)

Según parece, los padres de Ildefonso, que se llamaban Esteban y Lucía, eran estériles. Vivían en la noble ciudad de Toledo, bañada por el Tajo. Lucía, un día que se encontraba sola, pidió con fervor a la Virgen María que le concediera un hijo y se lo consagraría al culto de su Hijo y a la propagación de sus virtudes. La buena esposa fue escuchada y el Señor les concedió, poco después, este niño a quien le pusieron el nombre de Ildefonso, que fue todo un presagio ya que significa: dichoso, feliz... y todo esto sería Ildefonso y haría a los suyos.

Fue educado en las verdades cristianas y, sobre todo Lucía infundió en el corazón del pequeño Ildefonso una tierna y filial devoción hacia la Virgen María, de la que después seria un gran paladín.

Así lo retratan los biógrafos de la época: "Era de gran estatura, temeroso de Dios, grave en el andar, muy religioso, modesto, afable, piadoso y siempre complaciente, menos en el pecado; favorecido con muchas gracias de inteligencia, elegante en la expresión, persuasivo en la predicación, celoso por la salvación de los hombres y entregado al amor a Dios y a la Virgen María...".

Sus padres, pensando en que recibiera la más esmerada educación,

lo en viaron al lado de Eugenio que después sería Santo y Arzobispo de Toledo. Al lado de aquel santo y gran pedagogo supo caminar con pasos de gigante en la línea de su propia formación, en la sabiduría y en la santidad... Se le veía correr, volar más que caminar por los caminos de la virtud...

San Eugenio, no sabiendo qué enseñar más a su sobrino, lo envió a Sevilla para que se formara en la Escuela que con tanta fama estaba dirigiendo allí San Isidoro. Pronto se ganó la simpatía y el querer de todos. Fue la admiración por su inteligencia y por su corazón. Todos querían estar a su lado porque respiraba virtud por todas partes. Delante de él nadie podía criticar ni hablar de cosas insulsas.

Después de doce años bien granados de estudios en todas las ramas del saber de su tiempo, volvió a su patria de Toledo. Su padre tenía puestos sus ojos en él y confiaba en que muy pronto sería uno de los hombres más influyentes de la ciudad. Quiso que entrase a formar parte de la vorágine de la juventud y a tratar con las familias más acomodadas o famosas de la ciudad. No pensaba lo mismo Ildefonso ya que pronto le manifestó a su padre sus propósitos de entregarse al Señor. Un día huyó de la ciudad y se dirigió a Agali donde había un Monasterio de monjes y pidió ser admitido como religioso para entregarse al Señor y a la Virgen María... Pronto lo nombraron el Abad del Monasterio como sucesor de Deodato. Por más resistencia que puso no pudo evitarlo. En este cargo obró maravillas que cantaron poetas de nuestra literatura, como Berceo y Lope de Vega.

El año 657 moría su tío San Eugenio dejando vacante la sede arzobispal de Toledo. Su sobrino estaba tranquilo en su monasterio de Agali... pero el clero, el pueblo y el rey le eligieron para sucederle en tan alta dignidad. Por más resistencia que puso no pudo evitar el cargar con aquella cruz y servicio que el Señor le encomendaba. Fue consagrado Obispo el 26 de noviembre del 657.

Fue siempre un gran padre y un celoso Pastor de las ovejas que el Señor le había encomendado... Trabajó con gran celo por extender la fe y buenas costumbres entre el clero y los fieles. Escribió tratados maravillosos. Sobre todo fue famoso el de la *Perpetua Virginidad de María*... Como premio, la Virgen María se le apareció y le entregó una casulla. Era el 17 de diciembre... Había escrito y hablado muy bien sobre Ella. María no se dejó ganar en generosidad... Sobre todo le había defendido y predicado en el Décimo Concilio de Toledo. Desde entonces le llaman nuestros escritores *"Capellán y fiel notario de María"*. El 23 de enero del 667 marchaba a contemplar a la Virgen María al cielo.

Otros Santos de hoy: Desposorios de María, Agatángelo, Emerenciana, Severiano, Clemente, Bernardo...



24 DE ENERO: SAN FRANCISCO DE SALES,
obispo y doctor de la Iglesia (+1622)

San Francisco de Sales, "uno de los más fieles trasuntos del Redentor", era hijo de los marqueses de Sales. Nació en Saboya el año 1567. Se educó en Annecy, en París y en Padua. En 1593 es ordenado sacerdote. Pasa largas horas de oración. "Las almas se ganan con las rodillas", confesaba. Atiende sin prisa al confesionario, predica, asiste a todos los necesitados.

Su celo apostólico no tenía fronteras. La provincia de Chablais había caído bajo el protestantismo. Hacia allí se dirige con su primo Luis para devolver aquellas ovejas al redil. Fue un trabajo paciente y costoso. Redactaba unas hojas sueltas, las célebres *Controversias,* que luego llegaban hasta los protestantes. Así le leerían los que no acudían a oírle.

A él se debe la conversión de más de sesenta mil calvinistas. El obispo Granier, que ve los frutos de la predicación de Francisco, lo recomienda como su sucesor. El año 1603 fue consagrado obispo. Multiplicó ahora su tarea apostólica: catequesis, predicación, sínodos diocesanos. Las dificultades eran numerosas. Entre otras la

situación de la diócesis, que comprendía zonas de Saboya, Francia y Suiza. Era obispo titular de Ginebra, pero desde la rebelión protestante los obispos residían en Annecy. Un día Enrique IV, rey de Francia, le ofreció un rico obispado. Francisco contestó: "Me he casado con una mujer pobre. No puedo dejarla por otra más rica".

Uno de sus más fecundos apostolados fue el de la pluma. *Tratado del amor de Dios. El arte de aprovechar nuestras faltas. Cartas. Controversias.* Y quizá su mejor libro, de perenne actualidad, *Introducción a la vida devota*, que comprende una serie de normas para santificarse en el mundo.

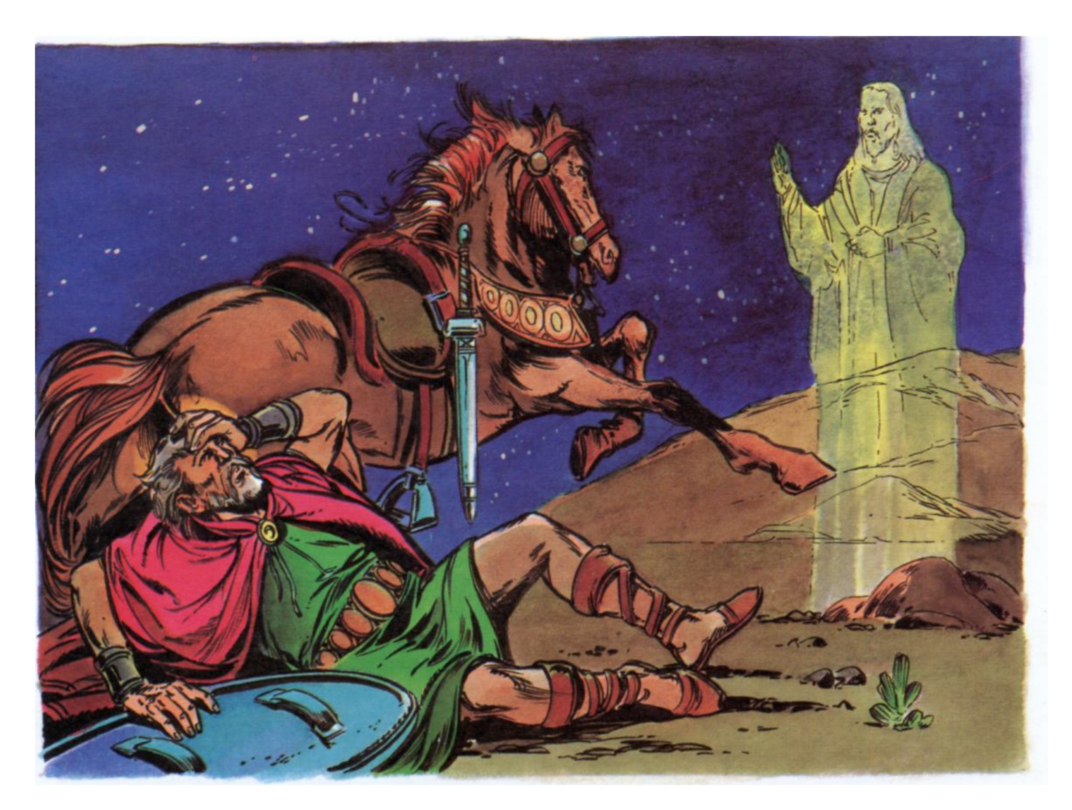
Francisco se encontró en su camino con un alma excepcional, Santa Juana Fremiot de Chantal. Entre los dos surgió una honda amistad, ejemplo típico de equilibrio afectivo entre dos almas que caminan hacia Dios. Juntos fundaron la Orden de la Visitación, que consiguió pronto óptimos frutos.

Su vida era muy intensa. En París se encontró con Vicente de Paúl, que diría después: "¡Qué bueno será Dios, cuando tanta suavidad hay en Francisco!". Vuelve a su diócesis, y al llegar a Lyon se sintió desfallecer. Allí rindió su alma con la calma y serenidad de toda su vida. Era el 28 de diciembre de 1622, a los 56 años de edad. Sus restos fueron trasladados a la catedral de Annecy. Hoy reposan, cerca de la Cofundadora, en el monasterio de la Visitación, que domina el bello paisaje del lago y la ciudad. Canonizado el 1665, fue declarado Doctor por Pío IX el año 1877.

Santos son aquéllos que guardaron toda la agresividad para sí mismos, suele decirse. Eso fue Francisco, exigente consigo mismo, y ejemplo de moderación y de equilibrio para los demás. Es el santo de la dulzura, el apóstol de la amabilidad. "El más dulce de los hombres, y el más amable de los santos", a pesar de su fuerte temperamento. Se cuenta que al hacerle la autopsia, encontraron su hígado endurecido como una piedra, explicable por la violencia que se había hecho aquel hombre de fuerte carácter, que era en el trato todo delicadeza y suavidad. "En los negocios más graves derramaba palabras de afabilidad cordial, oía a todos apaciblemente, siempre dulce y humilde", afirma la Cofundadora, que le conocía bien.

La influencia de San Francisco de Sales en la espiritualidad ha sido enorme. Cuando San Juan Bosco buscó un protector para su familia religiosa lo encontró en él, y por eso su obra se llama salesiana. Salesianos y salesas llenan el mundo. Y es patrono de los periodistas católicos.

Otros Santos de hoy: Babil, Feliciano, Urbano, Eugenio, Tirso, Mételo.



25 DE ENERO: LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO (ca. 35)

La conversión de San Pablo es uno de los mayores acontecimientos del siglo apostólico. Así lo proclama la Iglesia al dedicar un día del ciclo litúrgico a la conmemoración de tan singular efemérides. "Era, se ha escrito, la muerte repentina, trágica, del judío, y el nacimiento esplendoroso, fulgurante, del cristiano y del apóstol". San Jerónimo lo comentaba así: "El mundo no verá jamás otro hombre de la talla de San Pablo".

Saulo, nacido en Tarso, hebreo, fariseo rigorista, bien formado a los pies de Gamaliel, muy apasionado, ya había tomado parte en la lapidación del diácono Esteban, guardando los vestidos de los verdugos "para tirar piedras con las manos de todos", como interpreta agudamente San Agustín.

De espíritu violento, se adiestraba como buen cazador para cazar su presa. Con ardor indomable perseguía a los discípulos de Jesús. Pero Saulo cree perseguir, y es él el perseguido. Thompson, en *El mastín del cielo*, nos presenta a Dios como infatigable cazador de almas. Y cazará a Saulo.

"Cuando Jesús se evade del grupo de sus discípulos, dice Mauriac,

sube al cielo y se disuelve en la luz, no se trata de una partida definitiva. Ya se ha emboscado en el recodo del camino que va de Jerusalén a Damasco, y acecha a Saulo, su perseguidor bienamado. A partir de entonces, en el destino de todo hombre existirá ese mismo Dios al acecho".

Mientras Saulo iba a Damasco en persecución de los discípulos de Jesús, una voz le envolvió, cayó en tierra y oyó la voz de Jesús: "Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?". Saulo preguntó: "¿Quién eres tú, Señor?". Jesús le respondió: "Yo soy Jesús a quien tú persigues". Y Saulo preguntó: "¿Y qué debo hacer, Señor?".

Pocas veces un diálogo tan breve ha transformado tanto la vida de una persona. Cuando Saulo se levantó estaba ciego, pero en su alma brillaba ya la luz de Cristo. "El vaso de ignominia se había convertido en vaso de elección", el perseguidor en apóstol, el Apóstol por antonomasia.

Desde ahora "el camino de Damasco, la caída del caballo", quedarán como símbolo de toda conversión. Quizá nunca un suceso humano tuvo resultados tan fulgurantes. Quedaba el hombre con sus arrebatos, impetuoso y rápido, pero sus ideales estaban en el polo opuesto al de antes de su conversión. San Pablo será ahora como un fariseo al revés. Antes, sólo la Ley. En adelante únicamente Cristo será el centro de su vida.

La caída del caballo representa para Pablo un auténtico *punto sin retorno*. "Todo lo que para mí era ganancia, lo tengo por pérdida comparado con Cristo. Todo lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo. Sólo una cosa me interesa: olvidando lo que queda atrás y lanzándome a lo que está delante, corro hacia la meta, hacia el galardón de Dios, en Cristo Jesús". Pablo es llamado "el Primero después del Único".

La vocación de Pablo es un caso singular. Es un llamamiento personal de Cristo. Pero no quita valor al seguimiento de Pablo. En el Evangelio hay otros llamamientos personales del Señor, como el del joven rico y el de Judas Iscariote, que no le siguieron o no perseveraron. "Dios es un gran cazador y quiere tener por presa a los más fuertes" (Holzner). Pablo se rindió: "He sido cazado por Cristo Jesús". Pero pudo haberse rebelado.

Normalmente los llamamientos del Señor son mucho más sencillos, menos espectaculares. No suelen llegar en medio del huracán y la tormenta, sino sostenidos por la suave brisa, por el aura tenue de los acontecimientos ordinarios de la vida. Todos tenemos nuestro camino de Damasco. A cada uno nos acecha el Señor en el recodo más inesperado del camino.

Otros Santos de hoy: Ananías, Máximo, Donato, Sabino, Publio, Elvira.



26 DE ENERO: SAN TIMOTEO Y SAN TITO, obispos (siglo I)

Es emocionante leer los Hechos de los Apóstoles y ver cómo el mensaje de Jesucristo se difundía de casa en casa, de ciudad en ciudad. Veían la transformación que se obraba en los corazones, y cada día crecía el número de creyentes. "Incluso muchos sacerdotes se convertían a la fe".

El principal instrumento del Espíritu era San Pablo. Y con él sus colaboradores. Sobre todo, Timoteo y Tito. Habían arrojado a Pablo de Iconio. Entonces se dirige a Listra y se encuentra con una familia judía acogedora: Eunice, su madre Loida y su hijo Timoteo. Los tres se bautizan. Después recordará Pablo a Timoteo "la fe sincera de su madre y abuela".

La semilla ha caído en tierra buena, y cuando luego vuelve Pablo, contempla la gran labor que ha realizado Timoteo. Lo asocia a su ministerio, le impone las manos, y desde entonces le acompaña siempre como su más fiel colaborador. Se complementaban bien. Pablo, ardiente y audaz. Timoteo, tímido y precavido, pero dócil y fiel. Juntos acometerán grandes empresas.

Timoteo acompaña siempre a Pablo en sus viajes apostólicos por Asia y Grecia. Es su enfermero, su secretario y confidente y el báculo de su ancianidad. "No hay hombre que esté tan unido a mí de corazón y de espíritu". Cuando Pablo sale perseguido de Filipos, encomienda la tarea a Timoteo.

Pablo, preso en Roma, presiente su fin ya cercano. Consagra obispo a Timoteo y lo envía a Éfeso. Le escribe dos *Cartas*, la última desde Roma, cuando Timoteo está ya en Éfeso. Es el testamento apostólico de Pablo, un verdadero código del ministerio pastoral. Carta valiente y a la vez dolorida. Se despide y le da consejos de prudencia y valentía. Los Hechos no vuelven a hablar de Timoteo. En Éfeso siguió, según Eusebio, fiel a su misión.

La figura de Tito es inseparable de Pablo también. Tito es menos afectivo que Timoteo, pero más enérgico, más fuerte en las contradicciones. Pablo lo llama su ayuda preciosa, su hijo querido, su amadísimo hermano.

Se habían conocido en Antioquía. Pablo lo asocia a su apostolado y se lo lleva al concilio de Jerusalén. Era un caso delicado, pues Tito venía de la gentilidad, y los más rigoristas exigían que fuera circuncidado, para ser admitido a los ágapes. Después de muchas discusiones, la tesis de Pablo venció. Para ser discípulo de Jesús no era necesario circuncidarse.

Tito acompaña a Pablo en el tercer viaje: Asia Menor, Macedonia, Acaya, Jerusalén. Cuando el cisma surgió en Corinto, Pablo envía a Tito a solucionar el conflicto, y a la vez le encarga una colecta en Acaya y Macedonia para la Iglesia madre de Jerusalén. Corinto ardía en discusiones. El celo y habilidad de Tito logró la pacificación de la comunidad de Corinto.

Después Pablo lo consagra obispo y le recomienda poner orden en la difícil situación por la que pasa la comunidad de Creta. Todo estaba allí muy confuso. Epiménides, cretense, pintaba con duros trazos a sus compatriotas: "Son mentirosos empedernidos, malas bestias, vientres perezosos". Tito había de poner en juego toda su habilidad para separar el trigo de la paja, pues muchos se habían hecho cristianos con torcidas intenciones.

San Pablo escribe una *Carta* a Tito, y le recomienda que proceda con autoridad frente a los indisciplinados, y con mucha vigilancia en lo que se refiere "a cuestiones necias, genealogías, altercados y vanas disputas sobre la Ley". "Habla con imperio y que nadie te desprecie". Otra vez el celo apostólico de Tito triunfó como antes en Corinto. Tito supo ganarse el cariño de los cretenses y a ellos se entregó hasta el fin de su vida.

Otros Santos de hoy: Paula, Teógenes, Gabriel, Alberico.



27 DE ENERO: SAN ENRIQUE DE OSSÓ, presbítero (+ 1896)

San Enrique de Ossó nació el año 1840 en Vinebre, cerca de Tortosa. Movido por la lectura de la Vida de Santa Teresa, sintió nacerle la vocación sacerdotal. Recibió la ordenación el año 1867. Su devoción a la Virgen le llevó a celebrar su Primera Misa en el monasterio de Montserrat.

Viendo el peligro que corría la fe de los jóvenes, a ellos dedicó sus primeros afanes apostólicos. Se consagró a la catequesis y a las misiones populares, a la vez que era profesor en el seminario diocesano.

Otra de sus prioridades fue el apostolado de la prensa. Conocía el influjo de la palabra escrita, veía con dolor los ataques que sufría la Iglesia y trabajó con ahínco en escribir libros y folletos para fortalecer la fe y defender a la Iglesia. Se sentía como Santa Teresa "hijo de la Iglesia", y quiso que esta frase figurase en su sepulcro.

Fundó varias asociaciones para hombres, jóvenes y niños. Promovió la piedad, para lo que escribió "El cuarto de hora de oración". Fundó la Revista Teresiana y El Amigo del Pueblo. Se ocupó de los nuevos métodos de pedagogía. Fue un verdadero maestro. Escribió Guía del catequista y un Catecismo para obreros. Era un alma

ardiente y un corazón en ebullición. Ideó un Instituto de Hermanos Josefinos y otro de Misioneros Teresianos.

Pero su obra magna fue la Compañía de Santa Teresa, fundada en 1876. Había intuido el papel de la mujer en la sociedad —"el mundo será lo que sean las mujeres"—, y a la formación cristiana de la mujer se dedicarían plenamente sus "Teresianas". Tuvo el gozo de ver los frutos de sus Hijas en España, en Portugal, en África y en México. Y luego, en todo el mundo. (Alguien ha observado que, curiosamente, mientras su amigo, el Beato Manuel Domingo y Sol, dedicó sus primeros afanes a Religiosas para terminar fundando un Instituto para hombres, San Enrique de Ossó se dedicó al principio a hombres para terminar fundando un Instituto para mujeres).

El Señor permitió que le visitara la tribulación, y la más difícil, que es la que viene de los de casa. En este caso, de parte de un convento de Carmelitas Descalzas, que él mismo había levantado, y de la división de espíritus de su misma Compañía. Soportó las dos adversidades con gran fortaleza. Jamás se le oyó el mínimo lamento. Lo que hizo fue entregarse más denodadamente a las obras de apostolado. Su ejemplar actitud sorprendió y convenció a sus mismos enemigos. Enrique cargó con la cruz, y su virtud brilló especialmente en este tiempo de su pasión. Animaba a todos, y él se consolaba con Santa Teresa: "Todo se pasa. La paciencia todo lo alcanza. Quien a Dios tiene nada le falta. Sólo Dios basta".

El Señor le llamó para Sí repentinamente el 27 de enero de 1896. Pero Enrique estaba bien preparado para pasar al gozo de su Señor. Aquellos días, después de empezar un retiro espiritual en el Desierto de las Palmas, lo estaba continuando en Gilet, en la provincia de Valencia. Don Enrique, hijo fiel de la Iglesia, sacerdote, apóstol de la niñez y de la juventud, fundador de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, había llegado a la cumbre.

El título de su Vida, "D. Enrique de Ossó o la fuerza del sacerdocio", escrita con vigor y cariño por el Sr. Cardenal de Toledo, D. Marcelo González Martín, nos indica la fuente de la vida y obras ejemplares de san Enrique de Ossó. En su sacerdocio bien vivido, en su identidad sacerdotal, encontró la fuerza y el secreto para sus fecundos y múltiples apostolados. Don Enrique de Ossó y Cervelló fue beatificado por Juan Pablo II en el año 1979, y canonizado en el año 1993.

Otros Santos de hoy: Ángela de Mérici, Julián, Mauro, Vicente, Dacio.



28 DE ENERO: SANTO TOMÁS DE AQUINO,
presbítero y doctor de la Iglesia (+1274)

Santo Tomás de Aquino, el Doctor Angélico, es el patrono de los estudiantes. Nacido en Aquino de noble familia, estudió en Montecassino y en Ñápoles, donde se hizo fraile dominico. Esto no le hizo gracia a su madre, pues eran otros los planes de la altiva condesa, y lo encerró en el castillo. Allí sucedió la conocida escena. Una noche llevaron a una mujer a su habitación para seducirlo. Tomás venció como se vencen las tentaciones contra la pureza. Cogió rápidamente un tizón encendido y ahuyentó a la mujer. Pronto se durmió, y he aquí que dos ángeles le despertaron y le ciñeron un cordón incandescente. Ya no tuvo más tentaciones de impureza.

No perdía el tiempo en la torre del castillo. Rezaba y leía los libros que le lograba pasar un fraile dominico. Un día con una estratagema le ayudó a evadirse. Poco después Tomás estudiaba en Colonia y en París, como discípulo de San Alberto Magno. Fue un alumno modelo. Embebido en los estudios, no participaba en recreos ni discusiones.

Por ello lo llamaban "el buey mudo". Sí, dijo su maestro, pero sus mugidos resonarán en todo el mundo.

Tomás era el primero en cumplir los consejos que un día daría a un estudiante: No entres de golpe en el mar, sino vete a él por los ríos, pues a lo difícil se ha de llegar por lo fácil. Sé tardo para hablar. Ama la celda. Evita la excesiva familiaridad, que distrae del estudio. Aclara las dudas. Cultiva la memoria. No te metas en asuntos ajenos, no pierdas tiempo.

El papa le ofreció el arzobispado de Ñápoles. Pero era otra la misión de Tomás. Se la mostró un día su maestro: la doctrina cristiana estaba en peligro de contaminarse con el aristotelismo averroísta, importado de España. Era preciso absorberlo, asimilarlo, cristianizarlo. Era la gran hazaña a la que estaba llamado Tomás, y que realizaría soberanamente.

San Alberto traspasó la cátedra de París a Tomás. Empezó comentando a Pedro Lombardo, el Maestro de las Sentencias, y asombró a todos por su claridad y profundidad. Sus comentarios sobre Aristóteles, su atrevimiento al "bautizarlo", le atrajo la envidia y enemistad de muchos profesores. Fue una lucha encarnizada, acosado por agustinianos y averroístas. Su método quedó consagrado al canonizarle el papa Juan XXII el año 1324.

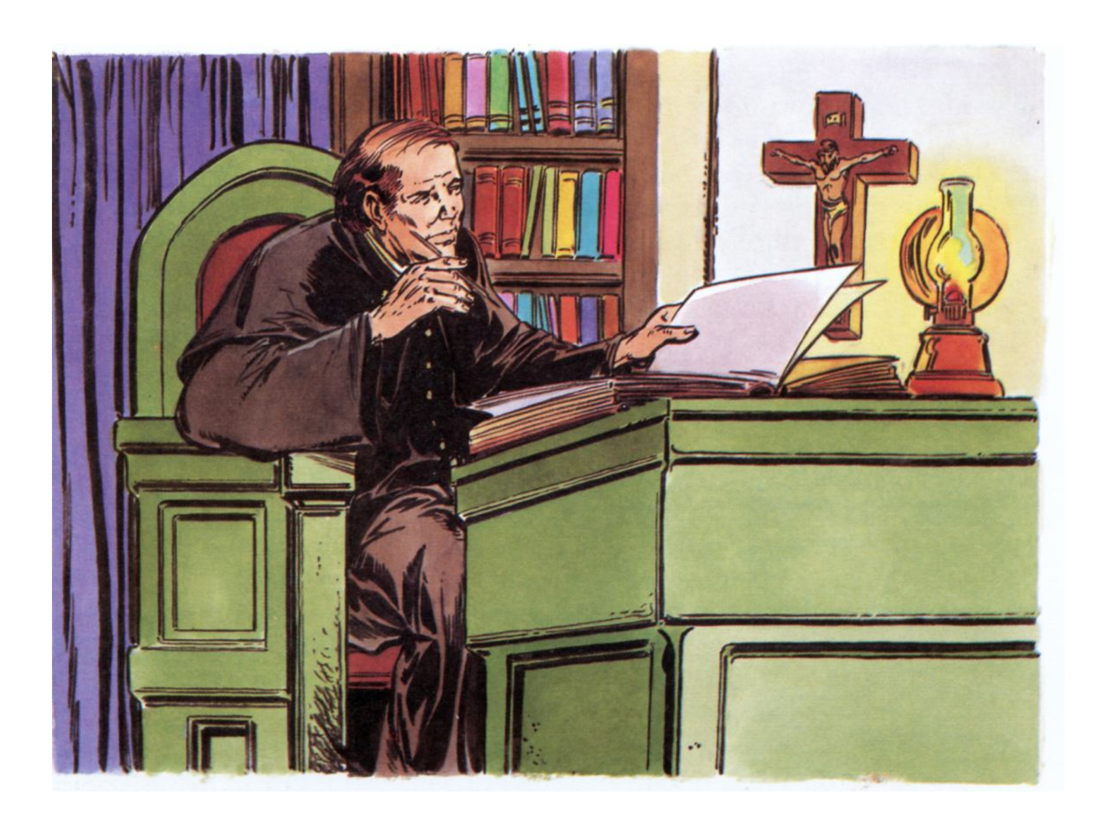
Tomás enseñaba, predicaba y escribía. Obras principales: *Sobre la Verdad, Suma contra gentiles*, comentarios al *Cantar de los Cantares.* Su obra maestra es la *Suma Teológica,* síntesis que recoge todo su pensamiento. Armoniza el caudal filosófico y religioso griego y cristiano, conciliación audaz y lograda, una de las mayores hazañas del pensamiento humano.

Su vida de oración era profunda. Nunca se entregaba al estudio sino después de la oración, afirma su amigo fray Reginaldo. Sus escritos sobre el Santísimo Sacramento y sus sermones nos hacen dudar si predominaba en él el teólogo o el místico. Derramaba muchas lágrimas en la Misa y caía frecuentemente en éxtasis. Una vez oyó del Señor: “Bien has escrito de mí, Tomás. ¿Qué recompensa quieres?”. “Ninguna, sino a Ti, Señor", respondió.

Un día tuvo una "visión" celebrando Misa. Estaba por entonces escribiendo en la *Suma* sobre los Sacramentos, y ya no escribió más. "No puedo más, repetía cuando le insistían a que acabase. Lo que he escrito, comparado con lo que he visto, me parece ahora como el heno. No insistáis, no puedo más".

Invitado por el papa Gregorio X, se dirigió al concilio de Lyon. Se sintió enfermó en el camino. Le acogieron en el monasterio de Fossanova. Herido en la "visión" parcial, el 7 de marzo marchó a la visión plena.

Otros Santos de hoy: Tirso, Julián, Juan, Santiago.



29 DE ENERO: BEATO MANUEL DOMINGO Y SOL, Presbítero (+1909)

Manuel Domingo y Sol nació en Tortosa el año 1836. El 25 de enero de 1909 se apagaría ese buen "sol" a los ojos humanos en la misma ciudad, pero sus rayos nos siguen iluminando todavía hoy. "Un hombre bueno y audaz" es el subtítulo de la vida de mosén Sol escrita por Javierre. Eso fue mosén Sol: bondadoso, piadoso, caritativo, comprensivo. Y audaz, emprendedor, un corazón y una mente incandescentes, siempre con mil proyectos.

Si desde tercero de filosofía "no sabía qué era sobrarle el tiempo", una vez ordenado sacerdote, el celo por la gloria de Dios le devoraba. Vivió el sacerdocio con pasión ardiente. Todos los campos le atraían. Un hermoso lema compendiaba sus ilusiones: "No estamos destinados a salvarnos solos". Trabajó afanosamente como párroco, misionero, apóstol de los jóvenes, profesor, publicista, fundador y confesor en varios conventos, animador de círculos para obreros y patronos, capellán de la Adoración Nocturna, promotor de la devoción al Corazón de Jesús, apóstol de la Reparación...

Todos los campos le atraían, pero no acababan de satisfacer sus ansias apostólicas. Un encuentro providencial con un seminarista pobre, Ramón Valero, que se veía obligado a estudiar como externo en condiciones de miseria, le ayudó a Don Manuel a discernir el carisma de su vocación: dar pan y amor, ilusión y formación a los futuros sacerdotes.

Desde ahora centrará sus energías en lo que él llamaba "la llave de la cosecha", trabajar en la raíz del bien. Había descubierto la perla preciosa, y lo dejó todo para comprarla. "El Señor me ha dado a gustar consuelos y sinsabores en el ministerio. Pero de todo esto, el fomento de las vocaciones sacerdotales es lo que forma y formará mi gozo y mi corona". Con razón el papa Pablo VI llamó a mosén Sol "el santo apóstol de las vocaciones".

La situación de los seminarios era lamentable. No había sacerdotes preparados para dirigirlos. No había rigor en la selección. Muy bajo nivel cultural, escasa formación religiosa, influencia perniciosa de los externos. Don Manuel veía la urgencia de poner remedio a tan triste situación. Había que seleccionar, apartar "los lobos del santuario", formar santos.

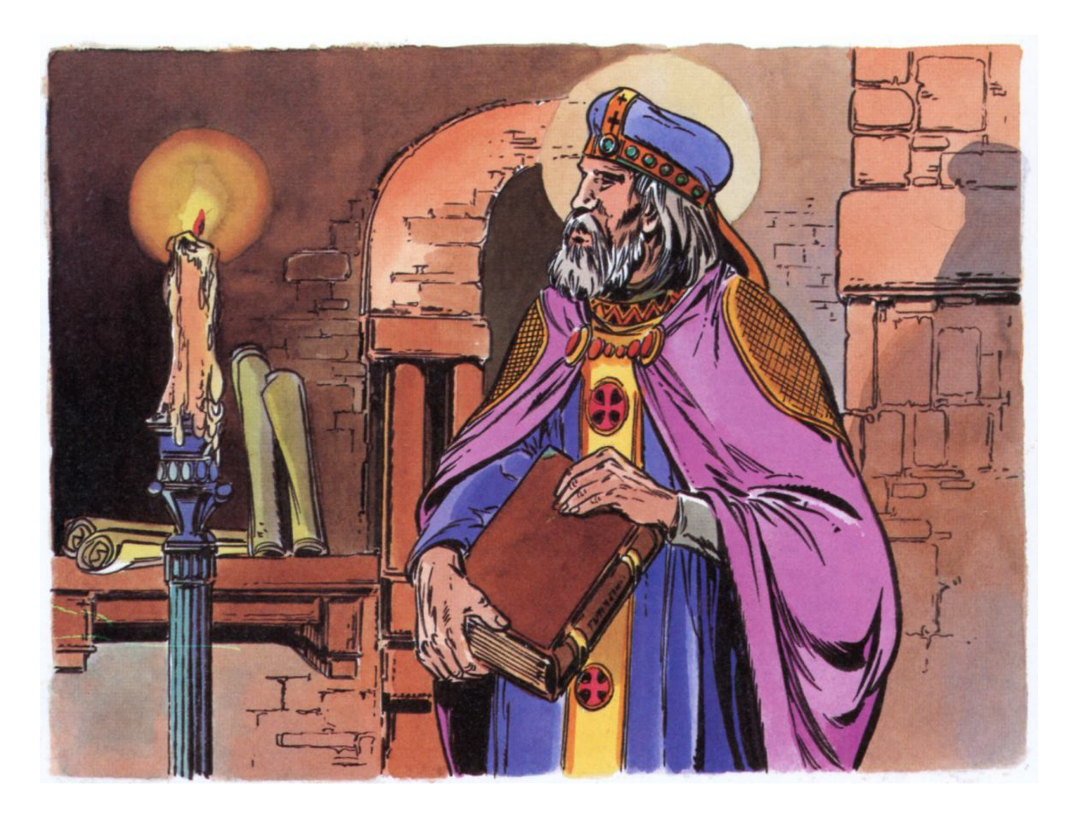
Recordaba mosén Sol que el gran trabajo de San Juan de Ávila en el campo de las vocaciones había quedado interrumpido con su muerte. Y decidió fundar una Unión de sacerdotes que diera continuidad a la Obra. El 29 de enero de 1893, mientras daba gracias después de la Misa, sintió la inspiración sobrenatural de fundar la Hermandad de sacerdotes operarios, con el objetivo principal de trabajar en el campo de las vocaciones.

Había fundado ya hasta una decena de Colegios de San José para el fomento de las vocaciones sacerdotales. El más importante fue el de Roma. El cardenal de Toledo, Don Marcelo, decía sobre la influencia de este Colegio para España: "A Don Manuel le cabe la honra indiscutible de haber sido el primer eclesiástico español que concibió y realizó un plan a gran escala para reformar el sombrío panorama de los seminarios españoles".

Los obispos acudieron también a Don Manuel para que se hiciera cargo de sus seminarios. Aceptó la dirección de 18, en España y América. Le reclaman de muchos otros. No puede más, por falta de suficiente personal.

El papa Juan Pablo II declaraba Beato a Don Manuel el 29 de marzo de 1987. Insistía el papa en la clarividencia y actualidad del carisma de Don Manuel: la urgencia de trabajar por las vocaciones sacerdotales. Ojalá haya muchos jóvenes que oigan al Maestro que les llama y le sigan.

Otros Santos de hoy: Pedro Nolasco, Valero, Constancio, Aquilino, Severo. B. Arcángela Ghirlani.



30 DE ENERO: SAN VALERO, obispo (+ 315) (Su fiesta, el 29)

San Valero, natural de Zaragoza, era hijo de una de las ilustres familias de la ciudad "predilecta de Augusto", la ciudad de los "innumerables mártires", la que más mártires ofreció a Jesucristo, como canta el vate cristiano Prudencio en el *Peristephanon o Las Coronas.* Valero es uno de los más célebres prelados de la Iglesia de España y uno de los más ilustres confesores de Cristo. Su vida se desarrolla entre los siglos III y IV.

Promovido a la cátedra episcopal de Zaragoza, por sus méritos y virtudes, se dedicó, como sucesor de los Apóstoles, a cumplir fielmente su oficio pastoral, velando con gran celo y solicitud por el rebaño que el Señor le había encomendado. Los últimos años de su episcopado no podía cumplir con el cargo de la predicación, por lo que fue llamado "el tartamudo". Pero encontró un magnífico ayudante en el diácono Vicente, que se trajo de Huesca, hombre elocuente, altavoz y brazo largo de su obispo.

Estamos a principios del siglo IV, cuando Diocleciano y Maximino desencadenaron una cruel persecución contra la Iglesia, principalmente contra obispos, presbíteros y diáconos. En España encontraron un fiel ejecutor de sus órdenes. Era Daciano, gobernador de la Tarraconense, hombre cruel e inhumano que, con tal de halagar y complacer a sus jefes, se dispuso a aplicar las leyes que llegaban de Roma con el máximo rigor y sadismo.

Veía los progresos y aceptación de Valero y Vicente en Zaragoza, y para dejar aquella cristiandad sin sus guías, mandó prenderlos, cargarlos de cadenas y trasladarlos a Valencia para ser allí juzgados. Esperaba Daciano que los rigores e incomodidades del viaje y de la cárcel podrían doblegarles fácilmente. No conocía Daciano el temple del obispo y su diácono.

Quiso Daciano convencer a Valero por las buenas. Le pedía que cediese en su intransigencia, pues sus años requerían una vejez más tranquila y sosegada que la que había de soportar en la cárcel. Incluso llegó a pedirle que ordenase a sus fieles practicar la idolatría como iba a hacer él.

Se indignó el venerable anciano ante tal propuesta, y por su dificultad en hablar, rogó a su fiel diácono que confesase por los dos su inquebrantable fidelidad a Jesucristo. Vicente "el Victorioso", lo hizo con gran ardor y celo, a la vez que atacó los errores de la idolatría. Ofendido Daciano por aquella osadía, le pareció mejor reservar los mayores suplicios para el joven diácono, que sería juzgado en Valencia, y desterrar a Valero.

Valero residió a partir de entonces en Enate, cerca de Barbastro, donde vivió unos doce años, dedicado a la oración y penitencia en el templo que había hecho edificar en honor de su diácono, una vez conocido su martirio. El ejemplo de sus virtudes seguía influyendo desde su retiro. Por fin, lleno de méritos y virtudes, se durmió en el Señor hacia el año 315.

Los venerables restos del santo obispo, como era frecuente entonces por ser muy veneradas y solicitadas las reliquias, sufrieron varios traslados, sobre todo en ocasión de la ocupación de España por los árabes. Estuvieron primero en el castillo de Estrada. En el siglo XII fueron trasladados a Roda. Algunas reliquias insignes fueron llevadas solemnemente a Zaragoza y colocadas en una urna, regalo según se dice del cardenal Pedro de Luna. La ciudad recibió las reliquias con grandes festejos religiosos y populares. Las multitudes acudían a venerarlas y contaban luego los muchos beneficios recibidos. Era como si, después de siglos, volviese su amado pastor del destierro. San Valero es patrono y protector de Zaragoza.

Otros Santos de hoy: Martina, Félix, Matías, Jacinta, Sabina, Feliciano, Hipólito.



31 DE ENERO: SAN JUAN BOSCO, Presbítero (+1888)

Es el santo de la juventud. El santo de los obreros, el santo de la alegría, el santo de María Auxiliadora y el santo de muchas cosas más. El verano de 1815 nacía en Becchi-Piamonte (Italia) de padres humildes pero muy buenos cristianos. Desde muy niño hubo de trabajar duro al lado de su santa madre, la mamá Margarita, para sacar la casa adelante. De su santa madre recibió una profunda educación cristiana y un gran amor a la Virgen María junto con un gran respeto hacia los sacerdotes. Ambas cosas quedaron profundamente impresas en su alma.

Ya desde niño demostró estar en posesión de cualidades nada comunes en todos los sentidos: Era simpático, agudo, inteligente, trabajador y muy mañoso con cuanto se proponía. Desde niño y después de joven, pero sobre todo de sacerdote, trabajará tanto que parece casi imposible cómo en sólo 72 años de vida pudo realizar tantas y tan importantes obras. Alguien ha dicho que trabajó él solo más que diez hombres juntos de no cortas cualidades.

Cuando llegaba a Castelnuovo, Asti o Muríaldo y algún titiritero atraía a pequeños y grandes durante el tiempo de la Misa o del Rosario, se presentaba él y decía: "Yo lo hago esto sin haceros pagar, tan bien o mejor que él, pero con una condición: Que vengáis después todos conmigo a la Iglesia"... Lo hacía y arrastraba a los espectadores a tomar parte en cuanto en el templo se hacía. Así iba llenando la iglesia de fíeles a la vez que limpiaba el pueblo de personas poco recomendables...

Ya dijimos que mamá Margarita admiraba a los sacerdotes. El los veía demasiado arrogantes y lejanos del pueblo, sobre todo de los niños y decía: "Si yo llego a ser sacerdote, como espero, jugaré con los niños y los querré, les haré cantar y con alegría a todos querré salvar"...

Cuando vistió el hábito clerical le amonestó aquella santa mujer que fue su madre: "Puedes imaginarte, hijo mío, la gran alegría que embarga mi corazón, pero, por favor, no deshonres nunca este hábito. Sería mejor que lo abandonaras. Cuando viniste al mundo te consagré por entero a la Virgen María; cuando comenzaste los estudios te recomendé la tierna devoción hacia Ella; ahora te encarezco que seas todo de Ella... Si llegas a ser sacerdote, recomienda y propaga siempre su devoción...".

Tenía muchos *sueños* y todos ellos muy "famosos y se cumplían". Se ordenó sacerdote el año 1841 y desde entonces no paró hasta dar cobijo y digna educación a tantos niños que veía abandonados por las calles. El rezo de un Ave María hizo el milagro y fue el primer eslabón de esta maravillosa cadena de sus ORATORIOS. Centenares, millares de niños abandonados encontraron calor, educación, comida, vestido y cobijo cariñoso como en su propia casa. Mamá Margarita y su hijo se desvivían por ayudar a aquellos rapaces que el día de mañana serían buenos padres cristianos.

Dos eran las armas de que se servía, sobre todo, Don Bosco para formarles: La eucaristía y la penitencia. Estos dos sacramentos obraban maravillas en aquellos jóvenes... Hasta le creyeron un poco mal de la cabeza por los "sueños" que llenaban su corazón y su mente en favor de los abandonados... Obraba milagros, pero siempre era Ella, la VIRGEN AUXILIADORA, quien los hacía, decía él. "No he sido yo, ha sido la Virgen Auxiliadora quien te ha salvado"... "Cada ladrillo de esta iglesia —se refería a la gran Basílica que en su obsequio empezó en 1863— es una gracia de la Virgen María"... Para continuar su OBRA el año 1857 fundó los Salesianos y poco después las Hijas de María Auxiliadora. Ellos llevan su espíritu. Antes de que le llegue su preciosa muerte —31 de enero de 1888— verá su obra extendida por varias naciones del mundo... y hoy es una de las mayores de la Iglesia.

Otros Santos de hoy: Ciro, Juan, Tarsicio, Víctor, Ciríaco, Geminiano, Tirso...



1 DE FEBRERO: SANTA BRÍGIDA (+ 1373)

Nació por el año 1303 en Finsta, región de Suecia. Sus padres Birger e Ingerborg fueron ricos terratenientes. Como suele suceder en estas vidas abundan las leyendas de su infancia porque es poco lo que de ella sabemos críticamente: Su madre salvó milagrosamente del peligro de muerte al dar a luz a Brígida; las varas con que intentaban castigar a la niña se rompían antes de herirla, etc...

Lo que parece ser cierto es que sus padres eran muy buenos cristianos y que educaron en esta fe y piedad a la pequeña Brígida. También tuvo una tía muy piadosa y un hermano a quien llamaba "el novio de la Virgen" por su gran bondad y piedad hacia la Virgen María.

Como sucedía por aquellos tiempos, la casaron con un noble caballero a la tierna edad de catorce años. Con él tuvo ocho hijos que muy poco se parecieron entre sí ya que unos arribaron a la santidad y otros recorrieron caminos nada dignos de ser imitados. Brígida se preocupó grandemente de la educación de sus hijos y trataba de inculcar en ellos el santo temor de Dios y la práctica de las virtudes humanas.

Fue llamada por la reina doña Blanca a formar parte de las damas de su corte y en esta nueva misión trató de implantar e influir una auténtica vida cristiana.

Estaba de moda en tiempos de Brígida hacer la Peregrinación a Santiago de Compostela, cosa que hizo la santa acompañada de su marido durante dos años. En este tiempo pudo apreciar dos grandes calamidades que asolaron la cristiandad durante tanto tiempo: La Guerra de los Cien años y el tristemente célebre Destierro de los Papas en Aviñón. Al volver de Compostela su esposa, Ulf Gudmarsson, murió, dejando libre a su esposa Brígida para que se entregara a sus apostolados que ya venía haciendo con permiso de aquél.

Un día, estando en oración, le pareció oír la voz de Dios que le hablaba de la misión que le iba a confiar. Le pide el Señor que funde un convento y que invite insistentemente al clero, a los príncipes y a todo el pueblo en general a que vivan dignamente la vida cristiana, a que se corrijan de sus pecados y a que hagan penitencia si no quieren recibir duros castigos de parte del Señor...

Brígida pone manos a la obra y con ayuda del rey da comienzo a la construcción del Monasterio. Pronto el rey se opone y hasta llega a derribar cuanto se había edificado. Brígida no cede. Insiste en las órdenes recibidas de parte del Señor. Escribe la Regla para su Monasterio y marcha a Roma —no a Aviñón—, para ganar el Jubileo del Año Santo y presentar su Regla para que sea aprobada por el Papa. Santa Brígida se hace rodear de almas buenas "los amigos de Dios" los llamaba ella, entre los que se encontraba su misma hija Catalina que también sería canonizada después por la Iglesia... y pide al Papa que apruebe su Regla y su Orden... Pide al Papa también que vuelva a Roma y que abandone el destierro de Aviñón... Lo consigue, pero de nuevo el Papa vuelve a su sede de Francia. La aprobación no llega hasta después de veinte años de confiada espera.

Acompañada de "los amigos de Dios", marchó en peregrinación a la Tierra del Señor, donde permaneció medio año recibiendo grandes gracias de parte de Dios. Tanto aquí, como en Roma y durante su peregrinación, iba obrando prodigios la gracia de Dios por su medio.

Brígida maceraba bárbaramente su cuerpo con duras penitencias y se entregaba todo el día a la oración y obras de caridad. Poco después de volver de su dura peregrinación, moría santamente en Roma el 23 de julio de 1373.

Además de la célebre Orden Brigidiana fundó la Orden del Santísimo Salvador que llegó a disfrutar de gran esplendor. Tuvo célebres *revelaciones* de parte de Dios, aún hoy muy conocidas.

Otros Santos de hoy: Cecilio, Pionio, Severo, Pablo, Veridiana...



2 DE FEBRERO: PRESENTACIÓN DEL SEÑOR Y PURIFICACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

El actual himno del Oficio de lectura comienza así: "En el templo entra María, más que nunca pura y blanca, luces del mármol arranca, reflejos al oro envía. Va el Cordero entre la nieve, la Virgen nevando al Niño, nevando a puro cariño, este blanco vellón leve..."

Esta fiesta, que también se le llama "La Candelaria", es de origen oriental. La celebraban hasta el siglo VI a los cuarenta días de la Epifanía, el 15 de febrero, después pasó a celebrarse el 2, por ser a los cuarenta días de la Navidad, 25 de diciembre.

A mediados del siglo V se celebra con luces y toma el nombre y color de "la fiesta de las luces".

Hasta el Concilio Vaticano II se celebraba como fiesta principalmente mariana, pero desde entonces ha pasado a ser en primer lugar Cristológica, ya que el principal misterio que se conmemora es la Presentación de Jesús en el Templo y su manifestación o encuentro con Simeón. El cen tro, pues, de esta fiesta no sería María, sino Jesús. María entra a formar

parte de la fiesta en cuanto lleva en sus brazos a Jesús y está asociada a esta manifestación de Jesús a Simeón y a la anciana Ana.

Hasta el siglo VII no se introdujo esta fiesta en la liturgia de Occidente. Al final de este siglo ya estaba extendida en toda Roma y en casi todo Occidente. En un principio, al igual que en Oriente, se celebraba la Presentación de Jesús más que la Purificación de María.

No se sabe con certeza cuándo empezó a celebrarse la Procesión en este día. Parece ser que en el siglo X ya se celebraba con solemnidad esta Procesión y ya empezó a llamarse a la fiesta como Purificación de la Virgen María. Durante mucho tiempo se dio gran importancia a los cirios encendidos y después de usados en la procesión eran llevados a las casas y allí se encendían en alguna necesidades.

La ley de Moisés mandaba que toda mujer que dé a luz un varón, en el plazo de cuarenta días, acuda al Templo para purificarse de la mancha legal y allí ofrecer su primogénito a Jahvé. Era lógico que los únicos exentos de esta ley eran Jesús y María: Él por ser superior a esa ley, y Ella por haber concebido milagrosamente por obra del Espíritu Santo. A pesar de ello María oculta este prodigio y... acude humildemente como cualquier otra mujer a purificarse de lo que no estaba manchada.

Los mismos ángeles quedarían extasiados ante aquel maravilloso cortejo que atraviesa uno y otro atrio hata llegar al pie del altar para ofrecer en aquellos virginales brazos al mismo Hijo de Dios.

Una vez cumplido el rito de ofrecer los cinco siclos legales después de la ceremonia de la purificación, la Sagrada Familia estaba dispuesta para salir del templo cuando se realizó el prodigio del Encuentro con Simeón, primero, y con la ancianísima Ana, después. San Lucas nos cuenta con riqueza de detalles aquel encuentro: "Ahora, Señor, ya puedes dejar irse en paz a tu siervo, porque han visto mis ojos al Salvador... al que viene a ser luz para las gentes y gloria de tu pueblo Israel..." Y le dijo a la Madre: "Mira, que este Niño está puesto para caída y levantamiento para muchos en Israel... Y tu propia alma la traspasará una espada...".

Contraste de la vida: El mismo Infante está llamado para ser: Luz y gloria y a la vez escándalo y roca dura contra la que muchos se estrellarán. ¡Pobre Madre María, la espada que desde entonces atravesó su Corazón!...

Bien podemos hoy cantar como la Iglesia lo hace en Laudes: "Iglesia santa, esposa bella, sal al encuentro del Señor, adorna y limpia tu morada y recibe a tu Salvador...".

Otros Santos de hoy: Cornelio, Lorenzo, Cándido, Fortunato...



3 DE FEBRERO: SAN BLAS, obispo y mártir (siglo III)

No es exagerado afirmar que hoy celebramos uno de los santos más populares del Calendario litúrgico. En la edad Media era tenido como uno de los Santos *Auxiliares* o *Protectores* de gremios o entidades...

Los críticos historiadores Bolandistas traen cuatro *Actas* diferentes de su vida y martirio, más o menos críticas. De entre ellas extractamos estos datos biográficos: Nació en Sebaste, Armenia, en la segunda mitad del siglo III. Parece que fue médico y que se entregó a toda clase de ejercicios que le deparaba su profesión para hacer actos de caridad con cuantos se presentaban ante él. Las Actas le presentan adornado de toda clase de virtudes cristianas: Era humilde, caritativo, manso, piadoso, casto, inocente... en una palabra: Santo.

Quiso retirarse a la soledad para allí acabar sus días entregado de lleno a la oración y a la maceración de su cuerpo, pero siempre es verdad que unos son los planes del hombre y otros los de Dios...

La sede episcopal de Sebaste quedó vacante y la voz común de todos los cristianos fue esta: Nadie mejor para ocupar la sede vacante que Blas por su sabiduría y su santidad de vida. Por ello y muy a pesar suyo hubo

de aceptar el nuevo servicio que se le imponía para bien de sus hermanos y la gloria de Dios.

En aquel momento se desencadena una durísima persecución por obra del emperador Diocleciano contra los cristianos. Esta persecución fue durísima, sobre todo, en Sebaste hasta tal punto que fue llamada *La ciudad de los mártires.* Si así era para los simples cristianos ¿qué suerte esperará el pastor de ellos? Blas recuerda las palabras del Evangelio: "Si os persiguen en una ciudad huid a otra". Blas sabe que no es prudente enfrentarse abiertamente contra sus enemigos y que debe ayudar a los cristianos de su diócesis y a cuantos pueda llegar con sus palabras a ser fieles al Señor y valientes ante el martirio... Por ello se esconde en un bosque y desde una pobre gruta, no teniendo más compañía que los animales salvajes, que le respetan y ayudan como los más fieles servidores, se dirige a sus feligreses animándoles en su tarea de ser testimonio valiente de Jesucristo...

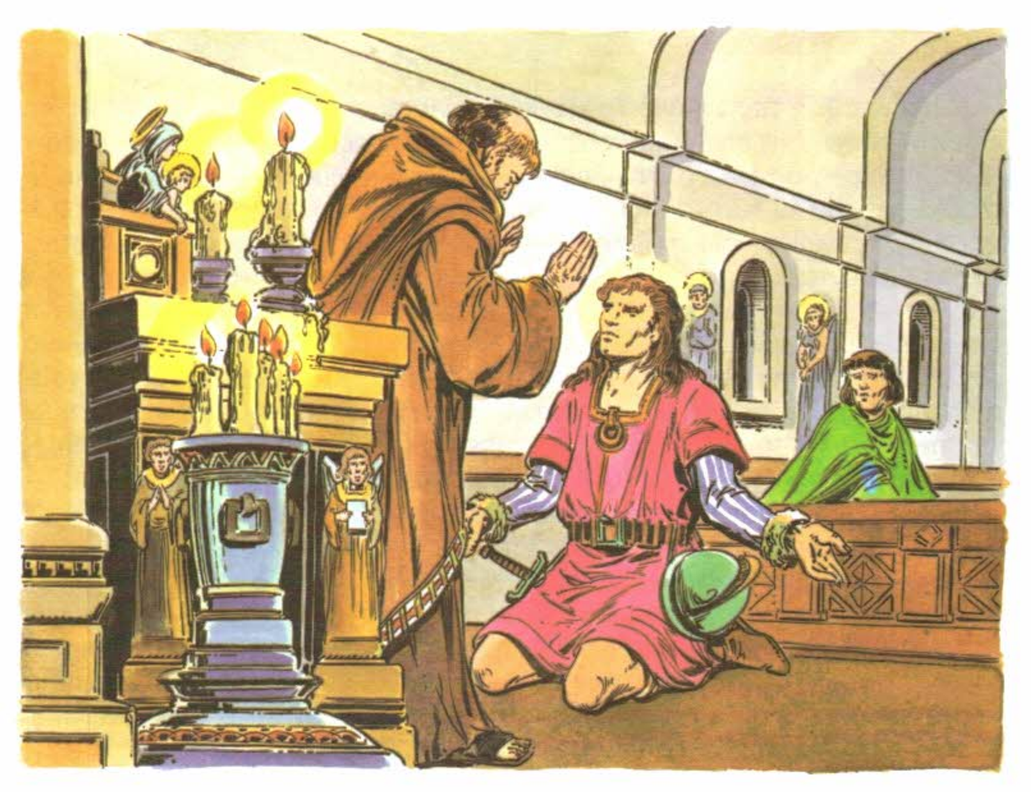
De cuando en cuando abandona valientemente la gruta y baja hasta la ciudad para animar y consolar a los encarcelados. Las Actas cuentan el caso cuando baja para consolar al mártir San Eustracio, que compra a los carceleros para que le permitan entrar y una vez en la cárcel besa con gran afecto las cadenas de Eustracio y le anima a perseverar en la lucha... Blas le da la Eucaristía. Salta de emoción... y al día siguiente, mientras Blas ha vuelto a su escondite para desde allí gobernar su diócesis, Eustracio sube al patíbulo glorioso del martirio...

Por fin le llegó la hora a Blas. Estaba en su gruta del monte Argeo, cuando llegaron los enviados del gobernador de Capadocia, el tirano Agrícola. Al verlos llegar les salió al encuentro y les saludó diciendo: "Bienvenidos seáis, amigos. Os esperaba. Partamos en el nombre del Señor". Después se dirige a sus fieles y les dice con gran valor: "Vamos a derramar nuestra sangre por Jesucristo. Al fin se ven colmados mis ardientes deseos. Esta noche me ha comunidado el Señor que finalmente se digna aceptar mi holocausto".

Agrícola le dice: "Ya conoces nuestro dilema: O sacrificar o morir". Y Blas valiente: "No os canséis. No hay otro Dios que Jesucristo. El es el Eterno e Inmortal. Los demás son dioses falsos con los que no quiero arder en el Infierno".

Lo demás ya lo recogen las Actas que, aunque sean muy tardías, tienen mucho de verosimilitud: Palizas, escarnios, azotes, vergas, peines candentes, grillos que desgarran... Siempre fue fiel a Jesucristo hasta que expiró en el Señor. Muchos gremios ayer y hoy le tienen como Patrón e Intercesor ante el Señor.

Otros Santos de hoy: Oscar, Celerino, Laurentino, Félix, Ignacio, Hipólito...



4 DE FEBRERO: SAN ANDRÉS CORSINI, obispo (+ 1374)

En el nuevo Calendario de los carmelitas se celebra este gran santo de su orden el día 9 de enero. Nació de la ilustre familia florentina de los Corsini a principios del siglo XIV y fue uno de los doce hijos de los esposos Nicolás y Gema. La primera noticia histórica que poseemos de él se remonta al 3 de agosto de 1338 en una carta en la que se le nombra ocupando el decimoctavo lugar entre la lista de los cincuenta religiosos del Convento carmelitano de Florencia.

Críticamente sabemos muy poco de su nacimiento e infancia. Alguna historia antigua cuenta que su madre era estéril y que le pidió a la Virgen María le concediera algún hijo... Ésta, orando vio que daba a luz a un lobo, pero que, mientras estaba rezando ante el altar de la Virgen en el Carmen de Florencia, se transformaba el lobo en manso cordero...

Siguiendo esta noticia más o menos cierta parece que en su juventud no fue modelo de virtud el joven Andŕes, pero que un día la madre le recordó el sueño que al nacer había tenido y el joven marchó al convento de los carmelitas y llamando al P. Prior le pidió lo admitiese entre sus novicios para ser religioso.

Sabemos que fue consejero de su Provincia y bachiller y profesor en algunos conventos hasta que asistió el Capítulo general celebrado en Metz en el que fue nombrado Provincial de su Provincia. Era el 1348 cuando estaba en todo su furor la tristemente famosa Peste Negra que tantos miles de víctimas llevó al sepulcro. Mucho hubo de sufrir durante estos años.

El 13 de octubre de 1349 el Papa Clemente VI lo nombró Obispo de Fiésole. En su sepulcro se dice: "Fue arrebatado desde el Carmelo a la iglesia y a la mitra fiesolana". Una vez que tomó posesión de su sede, continuó llevando una vida muy austera y siempre llevó el hábito de la Orden. Redujo el número de sus sirvientes y mandó que la comida fuera muy frugal y la misma para todos. Él visitaba todas las parroquias y dirigía personalmente asuntos que antes habían estado encomendados a sirvientes.

En este tiempo eran muy necesarias las visitas pastorales y trataba de corregir al clero de muchas relajaciones que se habían ido introduciendo entre los clérigos. Trató de que siempre fueran modelo para los simples cristianos por su caridad, piedad y buenas costumbres.

Además de su ejemplo, que era lo que más arrastraba a los demás, trató asimismo de dictar severas leyes contra los que eran causa de escándalo para los demás. También trataba de predicar y enseñar la Palabra de Dios. Por ello entre las alabanzas esculpidas en su sepulcro se puede leer: "Admirable por el ejemplo de su vida y por su elocuencia".

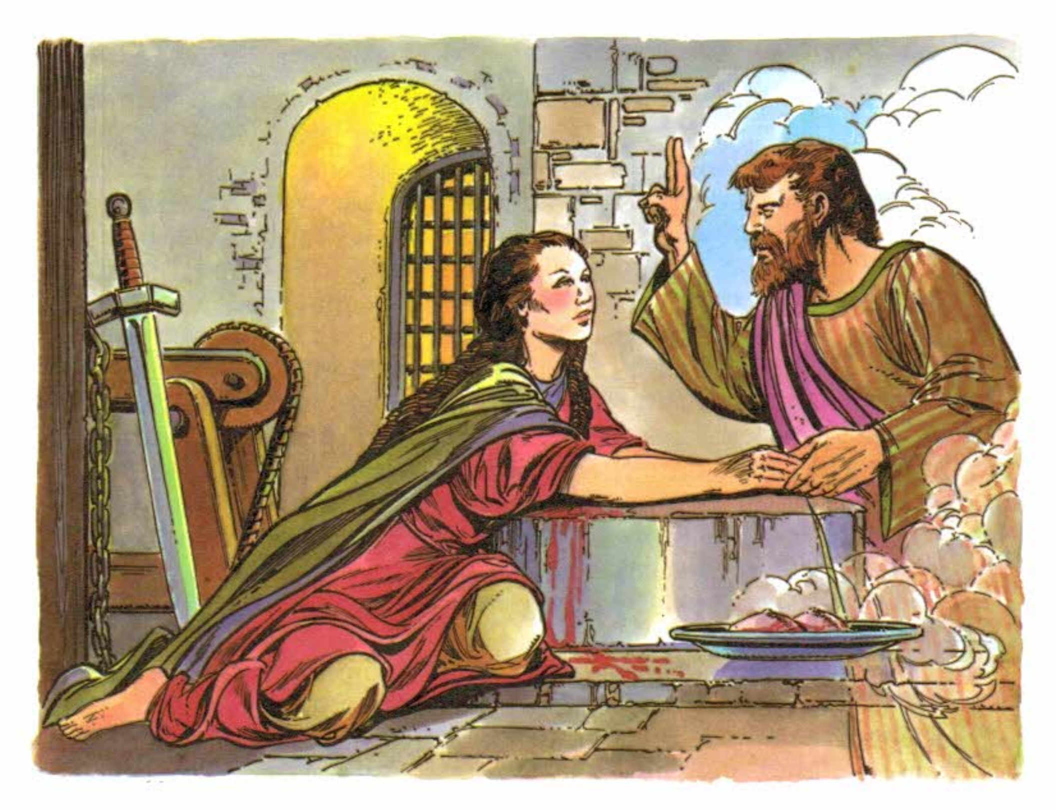
Otra nota característica suya fue el cuidado personal que siempre sintió hacia los pobres y menesterosos. Él mismo se definió "como padre y administrador de los pobres".

Era natural que como carmelita —miembro de la Orden que se apellida oficialmente como Hermanos de la Virgen María del Monte Carmelo— fuera ferviente devoto de la Virgen María. A Ella dedicaba muchas horas de oración y se dice que la misma Virgen María se le apareció el día de su Primera Misa y después siendo Provincial le comunicó que sería en breve elevado al episcopado de Fiésole.

Mucho trabajó para pacificar los ánimos exaltados entre los eclesiásticos y los mercaderes de Florencia. Tanto en esta ocasión como incluso desde otras diócesis limítrofes acudían a él para que hiciera de árbitro y todos acataban cuanto él decía porque veían en él a un hombre bueno y justo.

Lleno de méritos murió el 6 de enero de 1374 y muy pronto empezó a tributársele culto. Su cuerpo se conserva en la Capilla a él dedicada en el Carmen de Florencia. En la Basílica de San Juan de Letrán de Roma también tiene dedicada una capilla muy bella.

Otros Santos de hoy: Juan de Brito, Eutiquio, Filoromo, Aquilino, Gelasio, Donato...



5 DE FEBRERO: SANTA ÁGUEDA, virgen y mártir (siglo III)

— "¿De qué casta eres?", le pregunta Quinciano, el procónsul de Sicilia, a la joven Águeda.

— "Soy de condición libre y de muy noble linaje", contesta ella.

— "Si así es ¿por qué vives como los esclavos?".

— "Soy esclava de Cristo..." Y continuó el interrogatorio sin poder conseguir el tirano lo que pretendía que no era otra cosa que apóstatas más que mártires. Pero no sabía con quién se las estaba jugando.

Águeda, que en griego significa "la buena", y entre las perlas más codiciadas se busca el ágata... nació en Catania y es la Santa que desde siempre ha sido venerada como la principal Patrona de esta gran ciudad. Una mujer sencilla, joven, pero prototipo de valentía y entereza a toda prueba.

Ha sido, sin temor a exagerar, una de las santas más cantadas de la antigüedad por poetas, literatos y llevada a la pintura y escultura. En la misma liturgia romana tuvo el honor de ser venerada desde la más remota antigüedad como lo demuestra que fuera incluida en el antiguo Canon Romano.

Al papa y poeta San Dámaso se atribuye este precioso himno dedicado

a esta ilustre mártir siciliana: "Hoy brilla el día de Águeda, la insigne virgen; Cristo la une consigo y la corona con doble diadema. De ilustre prosapia, hermosa y bella, todavía más ilustre por las obras y la fe, reconoce la vanidad de la prosperidad terrena, y sujeta su corazón a los divinos preceptos. Bastante más fuerte que sus crueles verdugos, expuso sus miembros a los azotes. La fortaleza de su corazón la demuestra claramente su pecho torturado. A la cárcel que se ha convertido en delicioso paraíso, baja el Pastor Pedro para confortar a su ovejilla. Cobrando nuevo aliento y encendida en nuevo celo, alegre, corre a los azotes. La muchedumbre pagana que huye amedrentada ante el fuego del Etna, recibe los consuelos de Águeda. A cuantos recurren fieles a su protección, Águeda les extingue los ardores de la concupiscencia. Ahora que ella, como esposa, resplandece en el cielo, interceda ante el Señor por nosotros, miserables. Y quiera, sí, mientras nosotros celebramos su fiesta, sernos propicia a cuantos cantamos sus glorias".

En esta hermosa composición del gran papa español se encierra la vida de nuestra célebre mártir.

El tirano Quinciano no encuentra otra camino para hacerle desistir de su propósito que el de entregarla a una diabólica mujer, Afrodisia, para que con artes mágicas la haga desistir de su fe y reconozca a los dioses del Imperio. Pasados algunos días vuelve ante ella el mismo procónsul y le pregunta:

— "¿Qué decides? ¿Estás convencida de que lo que tú adoras es una aberración?"

— "Oh, no, Quinciano, cada día que pasa me doy más cuenta de que estoy en la única verdad y que Jesucristo es el único que nos puede dar la vida eterna. Él es el único que nos puede hacer salvos".

El tirano da órdenes más severas: Que sea tratada como los demás. Que la pasen por todos los tormentos, uno a uno, por los que los demás han pasado para que muera, hasta que no quede en ella la más mínima fuerza... La azotan bárbaramente. Con terribles grillos y garfios horripilantes descarnan su cuerpo virginal. Colocan planchas incandescentes sobre todo su cuerpo, y llegan hasta cortarle sus pechos... Águeda anima a los mismos torturadores ya que ven que nada pueden hacerle por desistir de su fe en Jesucristo... Recibió la visita milagrosa de San Pedro... Oró ella puesta de rodillas pidiendo perdón por sus torturadores y por su ciudad de Catania: "Gracias te sean dadas, Señor, por el valor que me has dado... Mándame ir a Ti, para que pueda cantar para siempre contigo en la gloria..." Y expiró blanca y pura como había vivido.

Otros Santos de hoy: Isidoro, Avito, Albuino y Btos. Pablo Ni y Andrés de Corea.



6 DE FEB.: S. PABLO MIKI Y COMPAÑEROS MART. (1597)

San Francisco Javier predicó por vez primera la fe de Jesucristo en el Japón el 15 de agosto de 1549. Cuando en el invierno de 1551 San Francisco Javier partía para la India dejaba más de 2.000 japoneses convertidos a la fe cristiana juntamente con dos influyentes jefes. Unos 30 años después eran más de 150.000. Pero las cosas no seguirían durante mucho tiempo tan prósperas. Subió al trono un antiguo leñador, muy astuto y sagaz, con grandes dotes de gobierno, y pronto se dio cuenta de la gran influencia que *"aquella religión extranjera"* ejercía en el pueblo. En un principio la aceptó gustoso pero pronto, quizá hostigado por algunos bonzos, sobre todo por el astuto Jacuín, que no podía tragar a los católicos, empezó una despiadada persecución contra esta religión. Se sirvió de patrañas y calumnias para salirse con la suya.

Ante las primeras leyes persecutorias que el emperador Taikoama dictó en forma de edicto para todo el imperio, los jesuitas que eran los casi únicos religiosos que entonces había en el país se escondieron y vistieron a lo japonés y desistieron de hacer actos públicos para no exacerbar más aún la ira del emperador. El emperador lo sabía y estaba esperando la ocasión para llevar adelante dicha persecución aunque temía que fuera en detrimento económico por si las ricas embarcaciones del comercio portugués desistían en venir al Japón.

Los padres franciscanos, yendo a la cabeza San Pedro Bautista, también trabajaban con celo y entrega que a todos admiraba. No temían la muerte.

Pronto se dio cuenta el emperador que los fines que había pretendido conseguir habían quedado totalmente frustrados y que habían servido aquellas persecuciones para todo lo contrario de lo que él intentaba, ya que millares de cristianos japoneses acudían a la casa de los misioneros, ya perseguidos y condenados a muerte, y no tenían miedo alguno de que los llevaran a la cruz como les habían prometido a aquellos 26 benditos hombres que pronto volarían al cielo.

La persecución se desencadenó de modo desigual. En unas islas era mucho más fuerte que en otras. Dependía un poco del propio gobernador o de las órdenes que habían recibido del emperador para llevar a la práctica el Edicto.

En Meako y Osaka fue verdaderamente cruel. Hasta los niños se ofrecían a morir por confesar su fe.

El emperador Taikoama para que los demás escarmentaran hizo pasearlos, cargados de cadenas, y después de sufrir terribles suplicios por varias ciudades, los hizo crucificar. Eran 26: De ellos, 20 japoneses, tres jesuitas: Pablo Miki, Juan y Diego; y 17 seglares: Cosme, Pablo, Francisco, Pablo, Francisco, Pablo, Juan, Tomás, Gabriel, Francisco, Pedro, León, Joaquín, Matías, Buenaventura, Miguel y su hijo Tomás, con los niños Antonio de 13 años y Luis de 11.

Los otros mártires eran religiosos franciscanos: cuatro españoles: el superior, Pedro Bautista, Martín, Juan Francisco; Felipe que era mejicano y Gonzalo de la India.

El 3 de enero de 1597 los 26 mártires fueron llevados a la parte inferior de Meako y se les cortó la mitad de la oreja izquierda y al día siguiente empezó su marcha triunfal hacia Nagasaki. El emperador quería infundir terror en los otros cristianos pero fue al revés. Al pasar por los diversos pueblos aquello era un cortejo triunfal: salían enjambres de cristianos todos dispuestos a ayudarles y a encomendarse a sus oraciones y con ganas de acompañarles hasta el calvario que sabían les esperaba...

En una colina frente a la ciudad había preparadas 26 cruces. Hoy se llama aquel lugar la *Colina de los Mártires.* El tormento fue terribilísimo ya que a los 26 les atravesaron con dos lanzas entrando por el costado y saliendo por los hombros... Mientras, en toda la colina solamente se oía el cántico de Te Deum laudamus... dando gracias del martirio. Era el 6 de febrero de 1597.

Otros Santos de hoy: Gastón, Amando, Dorotea, Saturnino, Teófilo, Silvano...



7 DE FEBRERO: SAN NIVARDO Y HERMANOS, monjes (siglo XII)

En la familia de San Bernardo es él, Bernardo, el centro, el fuego que lo incendia todo a su alrededor, el huracán que los saca a todos de sus casillas para lanzarlos a las cumbres de la santidad. Pero ese tronco y esas ramas, Bernardo y sus hermanos, tuvieron unas raíces hondas y fecundas. Eran sus padres, Tescelín el Moreno y Alicia de Montbar.

Tescelín, señor de Fontaines, era el hombre de confianza del duque de Borgoña, Hugo II. Noble señor y honrado cabellero, soñaba las mayores glorias para sus hijos. Su esposa y luego Bernardo le influyeron poderosamente. Decía un día hablando con su esposa que Dios les había puesto en aquel pequeño punto del mundo con el propósito de embellecerlo para Él. A los 70 años entró como lego a las órdenes de Bernardo. Es Venerable.

Alicia era un alma de fe ardiente. Veía el mundo y todas las cosas a la luz de la fe, como parte del plan de Dios. Nada podía perturbarla, porque para ella todos los sucesos eran como una nueva venida de Cristo. Siempre pendiente de la voluntad de Dios, sobrenaturalizaba lo natural. Vivía la cercanía de Dios. Educó a sus hijos en la virtud. Está declarada Beata.

Tuvieron seis hijos varones, los tres primeros y los tres últimos, y en me-

dio, una hija, Humbelina. De Bernardo y de Humbelina se hablará en su día. La entrada de Bernardo, como simple monje en el Císter y luego como abad en Claraval, fue un vendaval que se llevó a todos por delante.

Guido era el primogénito. Todo le sonreía. Sucedería a su padre en el señorío. Se casa con Isabel. Tuvieron dos hijas. La mayor, Adelina. La otra se casó. Entonces sucede la intervención *extraña* de Bernardo. Quiere que se consagren como monjes al Señor. Convence a Guido. Discute con Isabel que se resiste. Isabel cae enferma y cede. Guido entra en Claraval. Isabel en el monasterio de Jully, con las dos niñas para cuidarlas. Adelina competía con su madre en la virtud y le sucedió como abadesa. Los tres, Beatos.

Gerardo es el hombre de la idea fija: ganar méritos como caballero del duque, por el que combate en Grancy. Cae herido y es hecho prisionero. Bernardo lo empuja. Ahora será caballero de Cristo. Entra en el Císter. Muere prematuramente. Emotivo panegírico de Bernardo. También es declarado Beato.

Andrés era el 5.°. Armado muy joven, era el mejor caballero de Borgoña. Visita ocultamente a sus hermanos en el Císter, y cae también. Tenía como lema imitar a Cristo. Era el caminante de Cristo, avanzando siempre infatigablemente. Vida oculta y humilde. Fue portero y abad. Declarado Beato.

Bartolomé, el 6.°, era la mansedumbre personificada. Visitó el Císter y allí se quedó. Empezó como sacristán y terminó siendo abad. Vivía el lema de San Benito: servir más que mandar. Su estudio era el crucifijo y la Eucaristía. Decía que tenía tres corazones: uno de fuego para Dios, otro de carne para sus semejantes, y el tercero de piedra para sí. Declarado Beato.

Nivardo era el último. A los 13 años ya hacía visitas a escondidas, con su caballo, a ver a sus hermanos al Císter. Le animan a que se quede con su padre, que el señorío será para él. "Habéis escogido el cielo y me dejáis la tierra. ¡Vaya un premio que me ofrecéis!", contestó a sus hermanos. Y se quedó con ellos. Todo su afán era vivir su lema: Parcerse a Jesús.

La infanta Doña Sancha de Castilla quería fundar en Palencia un monasterio. Pide ayuda a San Bernardo, que le envía doce monjes. Nivardo viene como abad. Fundó el monasterio de la Santa Espina. Volvió a Claraval donde murió, llenó de méritos. En España se lloró su muerte. Declarado Beato. Son "la familia que alcanzó a Cristo".

Otros Santos de hoy: Teodoro, Crisol, Moisés, Ricardo, Juliana, Angulo.



8 DE FEBRERO: SAN JERÓNIMO EMILIANO, presbítero (+ 1537)

Nos encontramos ante uno de esos colosos de la caridad y de amor hacia los hermanos. Nació en una familia de rancio abolengo veneciano, los Miani o Emiliani. Su padre era famoso militar y senador. Nació el 1481 en Venecia y sus padres fueron Angiolo y Diomira.

Casi no tuvo tiempo de formarse, ya que a los quince años ya tomó las armas y hubo de luchar en defensa de su patria contra los franceses... Unas veces tiene victorias y otras derrotas. Son cosas del oficio.

Las enseñanzas cristianas que inculcó su buena madre en su alma no las olvidó jamás, pero la vida militar le sedujo desde un principio y se descaminó como tantos otros compañeros de armas entregándose a una vida que decía muy poco con los principios que de su buena madre había recibido. El cielo le había adornado con muchas cualidades: simpatía, bondad, caballerosidad y por ello arrastraba tras sí a muchos amigos. Tenía un defecto que le costó mucho durante toda su vida arrancarlo de su corazón: era la ira, la cólera, el genio fuerte que en tantas ocasiones le traicionaba... Los malos amigos le llevaron por malos caminos.

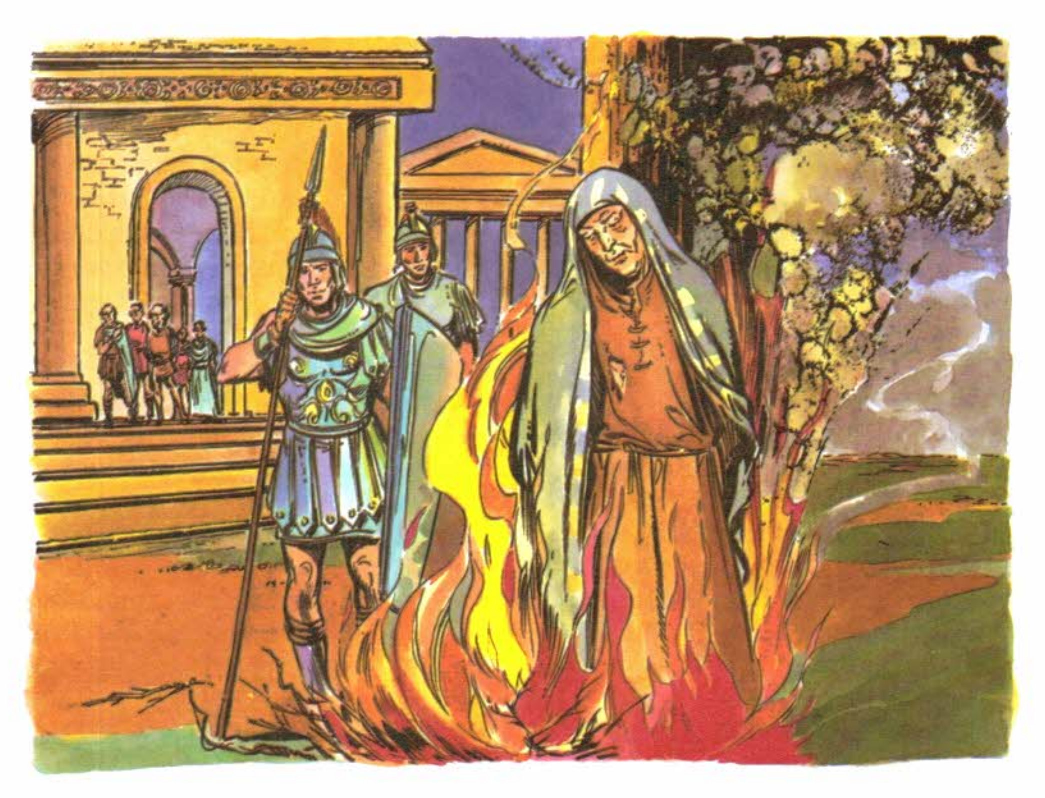
Su buena madre y hermanos le rogaban abandonase aquellas compañías y que entrase por las sendas del bien... Como no estaba dispuesto a oír la voz de los hombres, fue Dios quien vino en su ayuda y para ello se sirvió de una derrota militar.

Emiliano fue encargado como jefe de defender la plaza fuerte de Castelnuovo, cerca de Treviso... pero por fin fue derrotado y hecho prisionero a pesar de su arrojo y valentía. Durante el tiempo del cautiverio tuvo mucho tiempo para pensar en Dios, en cuanto había aprendido desde niño, en el más allá y también en lo que sería la plenitud de su vida: los pobres. Para estar seguro de su cambio de vida y de que aquellas luces que recibía del Señor no eran meras alucinaciones, sino gracia de lo alto, acudió, con filial confianza, a la Virgen María, recordando su consagración Ella que le había hecho su madre desde niño. Lloró en la prisión sus pecados y dijo a María: "Madre, pide perdón a vuestro Hijo de todos mis pecados y concédeme la gracia de mostrarme cuál es el camino que debo seguir para serle fiel a Él y a Vos"... Todavía no había acabado su oración cuando se le apareció la Santísima Virgen María entre gran resplandor y consolándole le bendijo, le soltó las cadenas que le tenían atado y le entregó las llaves de la cárcel para que abandonara aquel lugar y se dirigiera adonde Ella le mostraría...

Marchó a Venecia y se entregó al cuidado de los niños huérfanos y a atender a todos los necesitados que encontraba... Recorrió varias comarcas de Italia: Somasca, Bérgamo, Brescia, Venecia, Verona... siempre tratando de imitar al Divino Samaritano. Para continuar su obra fundó los Clérigos Regulares Somascos o Siervos de los Pobres que fueron aprobados enseguida por el Papa Pablo III y elevados al rango de Orden religiosa por el Papa San Pío V en 1567.

La vida de San Emiliano está totalmente entregada al servicio de los más pobres y necesitados. Todos encuentran ayuda de su parte: Los huérfanos, las viudas, los abandonados, los encarcelados... para todos es como un verdadero padre. El tiempo que le queda libre lo dedica a la predicación y a enardecer en el amor a Jesús y a María a cuantos le siguen y escuchan. Obraba muchos prodigios el Señor por su medio. Corre la voz de que cura enfermos, multiplica los alimentos, evita catástrofes... Todos acuden a él en busca de ayuda y protección. Él los encamina hacia el Sagrario y al altar de la Virgen María... Lleno de méritos parte para la eternidad, a la edad de 56 años, el 1537.

Otros Santos de hoy: Pablo, Lucio, Ciriaco, Dionisio, Emiliano, Sebastián...



9 DE FEBRERO: SANTA APOLONIA, virgen y mártir (siglo III)

Los primeros siglos del cristianismo fueron muy duros y era necesaria una fortaleza sobrenatural para poder salir airosos de aquellas persecuciones tan crueles.

En tiempos del emperador Decio en la ciudad de Alejandría se desencadenó una terrible persecución contra los cristianos. Parece que fue por obra de un adivino o mago que a sí mismo se daba el nombre de Divino y que consiguió del gobernador acusar a los cristianos de crímenes horrendos y como si fueran los autores de cuanto de malo acaecía en la ciudad.

San Dionisio, que en aquel entonces era Obispo de aquella ciudad, refiere cómo el gobernador se dejó engañar por aquel astuto adivino y, como aquellos hombres eran propensos a creer en toda clase de adivinos y prestos a atacar a cualquiera que se opusiera a sus creencias, se desencadenó una terrible persecución contra los cristianos. Escribe el Santo: ''Se amotinaron contra nosotros para dar crédito a aquel impío y cometieron los mayores excesos de crueldad y de furor. Se persuadieron de que no había un modo más fiel y generoso de honrar a sus dioses que siendo crueles contra los cristianos, hasta sacrificarlos en honor de sus dioses falsos...''.

Entre estas víctimas de las que no podían conseguir que sacrificaran a sus dioses falsos, dieron con una virgen venerable, ya anciana, que se llamaba Apolonia, adornada, dicen los antiguos biógrafos de la santa "de las virtudes de castidad, austeridad, piedad, caridad y limpieza de corazón". Esta santa mujer era el ejemplo para toda la ciudad de Alejandría, ya que nadie podía ver nada menos bueno en ella y sí por el contrario muchas virtudes.

A pesar de ello, en una de las redadas que de cuando en cuando hacían aquellos fanáticos perseguidores de la religión cristiana, apresaron también a la virtuosa y anciana Apolonia y la llevaron ante los tribunales. Confiaban los herejes que la harían claudicar de su fe ya que no tenía nadie que la defendiera más que su fortaleza de espíritu y la gracia del Señor. En ellas confiaba Apolonia y en verdad que no quedó defraudada.

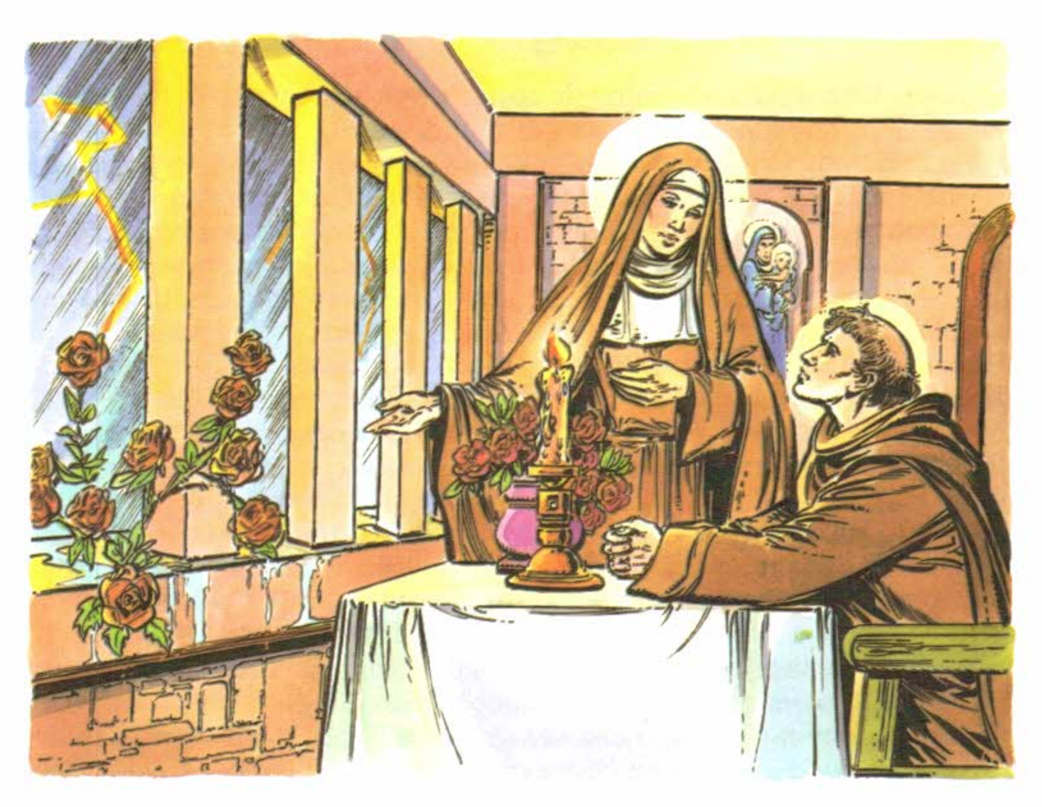
Ante aquellas falsas y calumniadoras acusaciones Apolonia se defendió con gran fortaleza y con tales argumentos que nadie de los acusadores podía contestar ya que sabían que cuanto afirmaba era cierto. Por toda respuesta uno de los presentes cogió un hierro muy grande y con él dio un fuerte golpe en la boca de Apolonia rompiéndole bárbaramente todos sus dientes. No contentos con ello prepararon una gran hoguera y le dijeron que era para ella si no pronunciaba las palabras que ellos iban a decirle. Se trataba de una sarta de blasfemias contra Dios, la Virgen y todo lo santo de nuestra fe. Por toda respuesta la valiente Apolonia se desprendió de sus esbirros y corrió a arrojarse ella misma sobre las llamas de la hoguera. No temía a las llamas. Le acompañaba la fuerza de Dios.

Los mismos verdugos quedaban atónitos ante la valentía de aquella anciana mujer y es porque no sabían que más que el fuego que quema el cuerpo, dentro de ella ardía otro fuego, el del Espíritu Santo, que era el que le daba la fortaleza necesaria para confundir a aquellos satánicos perseguidores.

Después de la hoguera, al ver que salía ilesa de todas aquellas pruebas y cada vez más fortalecida y rejuvenecida, la hirieron con otros muchos tormentos y de todos la sacó ilesa la gracia y protección del Señor.

El ejemplo de esta santa y varonil mujer sirvió para ayudar a muchos cristianos en la vivencia de su fe y fueron muchos los que la siguieron hasta derramar su sangre generosamente por Jesucristo. Los paganos veían que los fines que se habían propuesto habían caído por tierra por la valentía increíble de una heroica mujer. Al final fue degollada.

Otros Santos de hoy: Alejandro, Abelardo, Nebrido, Cointa, Nicéforo, Reinaldo...



10 DE FEBRERO: SANTA ESCOLÁSTICA, virgen (+543)

El Papa San Gregorio Magno que nos referirá el maravilloso *diálogo* mantenido entre San Benito y su hermana Sta. Escolástica, dice que nuestra santa "estuvo dedicada desde su infancia al Señor Dios todopoderoso".

Al pie del Apenino Central, en la ciudad de Nursia —Italia— a finales del siglo V, nacía esta hermana gemela de San Benito, Padre del monacato Occidental. Parece ser que sus padres se llamaron Eutropio y Abundancia y que pertenecían a las familias más distinguidas de aquellas montañas.

Sabemos pocas cosas de su infancia. No hay duda de que caminaría al unísono con la de su hermano gemelo Benito, unidos ya antes de nacer y hermanos gemelos también en su alma... Nos podemos preguntar: ¿Quién de los dos influyó más en el otro? Parece ser que después Escolástica, imitando a su hermano que ya había dado vida y forma a los benedictinos, también ella fundó el primer monasterio femenino para benedictinas.

Lo cierto es que ambos aprendieron de sus padres la virtud y la fe cristiana. Ya adolescente Benito fue enviado a Roma para perfeccionar sus

estudios. Esta separación hubo de costarle muchísimo a la jovencilla Escolástica ya que ambos eran una misma cosa.

Tendría unos veinte años cuando Benito, después de empaparse bien de la vida y doctrina de los famosos eremitas de Oriente, San Atanasio, San Jerónimo, etc... trató de imitarles en Roma... Para ello se retiró y huyó del mundanal ruido. No fue fácil la fundación y los primeros pasos —como suele suceder a casi todos los fundadores—, se vieron cuajados de abrojos y espinas que muchas veces procedían de sus mismos discípulos...

Mientras, Escolástica rumia y medita el Testamento que su buena madre, que murió siendo ella muy niña, le dejó: "Sabe, hija mía, que los adornos postizos, los ricos vestidos y los collares de perlas, no valen nada delante de Dios. El mayor elogio que puede hacerse de una doncella es su modestia y piedad"... Nunca olvidó Escolástica tales consejos... Trató de llevarlos a la práctica desde su más tierna edad. Renunció a cuantas lisonjas le ofrecía el mundo, su belleza y su alta alcurnia, y se entregó de lleno a su Amado, a Jesucristo, a quien consagró toda su vida y para siempre...

Inspirado por Dios, Benito, y ayudado por su hermana, fundó el primer convento de religiosas benedictinas pero un poco distante del de los religiosos. A pesar de estar tan cercanos habían puesto un muro voluntario de separación y tan sólo una vez al año se veían, y aun separados de ambos Monasterios, en una casita que había entre ambos. Cuenta San Gregorio esta admirable entrevista:

Era por el año 543. Escolástica prevé que va a ser esta la última entrevista que va a tener con su hermano, con el que compartió su vida desde la niñez. Pasan todo el día hablando de cosas espirituales. Al atardecer ya, se levanta su hermano y le dice: — "Adiós, hermana. Hasta el año que viene".

— Hermano mío —le suplica Escolástica— no te marches. Pasemos toda la noche hablando de cosas de Dios... — ¿Qué dices, Escolástica? ¿Ignoras que no puedo pasar la noche fuera de la clausura del Monasterio?

Escolástica no responde. Baja la cabeza, la coloca entre sus manos y ora fervorosamente al Señor. En un santiamén se encapota el cielo y se oyen truenos y cae una copiosa lluvia como nunca se había visto en aquellos parajes.

— "¿No te vas? — ¿Qué has hecho, hermana mía? — Te lo pedí con insistencia y no me escuchaste. Se lo pedí a Dios y me ha escuchado enseguida. Hermano mío, Dios ha preferido el amor a la Regla..." Y pasaron toda la noche en pláticas espirituales... Tres días después Benito veía subir una paloma desde el monasterio hacia el cielo. Era el alma de Escolástica...

Otros Santos de hoy: Ireneo, Zótico, Jacinto, Amancio, Guillermo...



11 DE FEBRERO: NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

El 8 de diciembre de 1854 el Papa Pío IX había definido el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Como queriendo indicar que el cielo ratificaba lo que había hecho en la tierra el Vicario de Jesucristo, el 11 de febrero de cuatro años después —1858— la Virgen María se aparecía a la niña Bernardita Soubirous. Y lo hacía durante dieciocho veces... Vale la pena escuchar a ella misma relatar, con su gran ingenuidad, lo que allí pasó:

"Cierto día fui a la orilla del río Gave a recoger leña con otras dos niñas. Enseguida oí como un ruido. Miré a la pradera, pero los árboles no se movían. Alcé entonces la cabeza hacia la gruta y vi a una mujer vestida de blanco, con un cinturón azul celeste y sobre cada uno de sus pies una rosa amarilla, del mismo color que las cuentas de su rosario.

Creyendo engañarme me restregué los ojos. Metí la mano en el bolsillo para buscar el rosario. Quise hacer la señal de la cruz pero fui incapaz de llevar la mano a la frente... Aquella Señora no me habló hasta la tercera vez... Volví a ir allá durante quince días... Siempre me decía que advirtiera a los sacerdotes que debían edificarle una capilla, me mandaba

lavarme en la fuente y rogar por la conversión de los pecadores. Le pregunté varias veces quién era, a lo que respondía con una leve sonrisa. Por fin levantando los ojos y los brazos al cielo, me dijo: Yo soy la Inmaculada Concepción...".

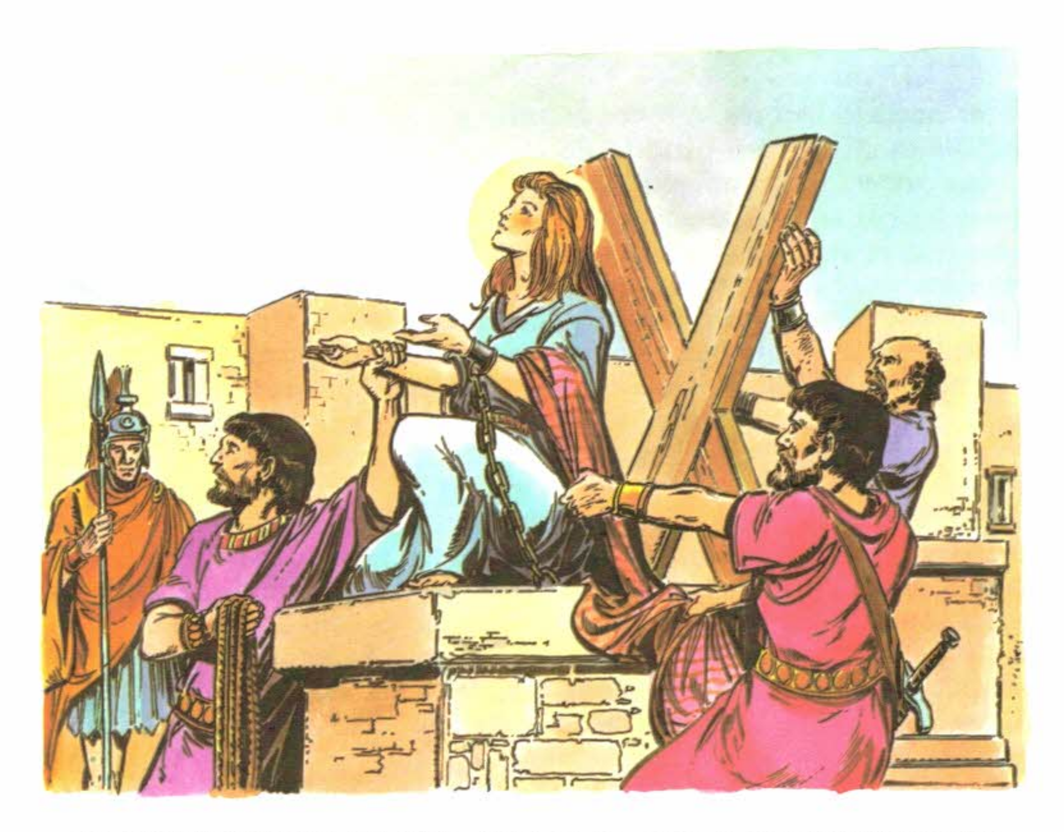
Vale la pena recordemos un poco a la Vidente, a Santa Bernardita Soubirous. Nació el 1844 y fue la mayor de seis hermanos. Era una chica sencilla, sin apenas preparación ni cultura pues sus padres, sumamente pobres, no pudieron enviarla a hacer estudios especiales. En la tercera aparición le dijo la Virgen María: "No te haré feliz en este mundo sino en el otro". Y lo cumplió. No fue en su vida —ni seglar ni religiosa— llevada en palmitas como se podría suponer.

El día once de febrero de aquel año 1858 cayó en jueves. Era un día crudo de invierno. Bernardita acompañada de su hermana Toneta y su amiguita Juana marchan para ver si encuentran leña y huesos para calentarse en la lumbre. Su madre le ha encargado a Bernardita que, como goza de poca salud y se constipa enseguida, procure no mojarse los pies. Su hermana y Juana pasan el riachuelo. Ella queda sola y es entonces cuando llega la aparición que ya hemos oído de su pluma...

Cuando volvieron Toneta y Juana les preguntó Bernardita: ¿"Habéis visto algo?" Bernardita estaba radiante, y ellas, todo curiosas, le preguntaron: ¿"Y tú, qué has visto?"... Con gran sigilo, y no sin antes hacerles prometer que a nadie lo dirían, les refirió la visión que había tenido... Pero... llegadas a casa todo se descubrió. El calvario que esperaba a la pobre Bernardita no es fácil describirlo en pocas líneas. Le prohibieron volver a la gruta, pero impulsada por una fuerza interior allí acudió y allí vio a la Virgen dieciocho veces. El día de la Virgen del Carmen, 16 de julio "la vio más hermosa que nunca", como ella misma testificará después...

Pronto aquel humilde paraje de Lourdes se hizo famoso en todo el mundo. Empezaron a acudir peregrinos venidos de todas partes, hasta ser un lugar de Peregrinación para Europa y otras partes del mundo. No hay duda de que es uno de los Santuarios más visitados y más venerados de todos los contienentes. Allí han ido descreídos y han encontrado la fe. Enfermos de cuerpo y de alma, y han hallado la salud para ambas cosas o para una de los dos. Allí se respira una gran devoción, la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, del amoroso perdón y de la actividad de la Mediadora de todas las gracias. Quien la visita una vez sale con el firme propósito de volver una y más veces para poder experimentar la presencia sobrenatural que allí se respira. Son muchos los milagros que desde la Gruta de Massabielle obra la Virgen María en cuantos acuden a Ella.

Otros Santos de hoy: Lázaro, Lucio, Desiderio, Félix, Jonás, Gregorio...



12 DE FEBRERO: SANTA EULALIA, virgen y mártir (siglo IV)

Barcelona tiene como Patrona celestial de la ciudad a esta valerosa mujer que se enamoró de Jesucristo y no temió los atroces tormentos a los que fue sometida. Pertenecía a una familia de senadores. Sus padres se llamaban Fileto y Leda y habitaban en una quinta cerca de la ciudad. Allí pasó su niñez y los primeros años de su adolescencia.

Siendo aún muy niña oyó hablar a su cristiana madre del valor de la virginidad y un día ella oró ante Jesucristo a la vez que le decía: "Señor, si me queréis feliz, consentid que muera en la cruz como Vos". Nuestro Señor aceptó gustoso aquel generoso ofrecimiento.

La *Passio a Leccionario Barcinonense* dice de ella "que amaba a Cristo con toda su alma y que era para las otras doncellas de su edad norma cierta de salvación por el ejemplo de sus virtudes". El Arzobispo de Milán, San Ambrosio, comentando la vida de Sta. Eulalia escribió: "Su devoción y arrojo era mayor de lo que suponía su edad, y su virtud sobrepasaba cuanto cabía esperar de su débil naturaleza"...

Desde muy niña llamó la atención la gran caridad que ardía en su co-

razón hacia los pobres. A todos socorría y atendía con gran cariño. Para atenderles mejor, con permiso de sus padres, vendió cuanto tenía.

Los emperadores romanos Diocleciano y Maximino se comprometieron a acabar con los seguidores de Jesucristo. Para ello al enterarse de que en la lejana Iberia se extendía esta secta —así llamaban ellos a los seguidores del Nazareno— enviaron a acabar con ella al más malévolo y tirano de todos sus pretores. Se llamaba Daciano. Pronto corrió la noticia por las calles de Barcelona de que había llegado aquel hombre tan infame y cruel. Eulalia, sin avisar a sus padres, mientras ellos dormían, les dijo en voz muy bajita: "Adiós, padres queridos, voy a morir por Jesucristo. Es Él quien me llama. Voy a ver satisfechos mis ardientes deseos de demostrarle a Jesús cuánto le amo"... Y marchó a presentarse ante el terrible Daciano sin haber sido llamada por él, y le dijo con gran energía: — "Juez inicuo, ¿de esta manera tan soberbia te atreves a sentarte para juzgar a los cristianos? ¿Es que no temes al Señor que es superior a todos los emperadores y a todos los dioses falsos y que a ti un día te juzgará y castigará de tus muchos crímenes? Ya sé que te crees omnipotente y que tienes en tus manos el poder de la vida y de la muerte de todos los cristianos, pero no me importa. No temo a la muerte, pues sé que por su medio encontraré la vida".

Daciano montó en furia y por su boca salieron toda clase de improperios contra aquella jovencilla que con tanto valor se atrevía a echarle en cara sus muchos crímenes y el castigo que le esperaba... — "¿Quién eres tú, insolente jovencilla, que te atreves a hablarme a mí sin ni siquiera haber sido llamada?".

— "Yo soy Eulalia, sierva de mi Señor Jesujcristo, que es el Rey de Reyes y Señor de los que dominan... Por ello me he atrevido a venir a ti para echarte en cara tus muchos crímenes y decirte que, por más que quieras hacernos desistir de nuestra fe en Jesucristo, sólo conseguirás hacer mártires y que cada día crezcan más y más los seguidores de este verdadero y único Dios, Jesucristo. Esos dioses falsos a los que adoráis y queréis que nosotros les tributemos culto, no existen y son demonios como tú mismo y con ellos arderás por los siglos de los siglos".

Por toda respuesta ante tanto valor mandó la quitasen de su presencia y la sometieran a toda clase de tormentos, los más crueles e inhumanos... Ella, llena de alegría, exclama: "— Gracias te doy, Señor mío Jesucristo, porque finalmente me concedes la inmensa alegría de morir por Ti. Perdona mis culpas y confórtame en esta hora para que sea confusión del demonio y de sus ministros". Y expiró.

Otros Santos de hoy: Melecio, Modesto, Damián, Julián, Gaudencio...



13 DE FEBRERO: BEATA HUMBELINA, religiosa (siglo XII)

Humbelina es un nombre musical, y su vida ciertamente no desentonó, pues formó un conjunto de perfecta armonía, con notas dulces y graves, en una bien acordada combinación. Humbelina era hija de los señores de Fontaines. Tenía seis hermanos. Tres mayores que ella, uno de ellos San Bernardo, y tres más jóvenes, y ella en medio como una rosa primaveral.

Esta circunstancia enriqueció mucho su carácter. Por una parte, era muy femenina. Su madre la presentaba como a una princesa en sociedad, y a la vez la educaba en la fortaleza y en la virtud. Humbelina emulàba a su madre en la piedad y en las obras de caridad que realizaba con ella.

Por otra parte, criada entre seis hermanos varones, tenía un temple caballeresco sin igual. No se dejó mimar por ellos. Con ellos competía en los torneos. Con ellos, como otra Diana cazadora, corría tras la presa hasta lograrla. Con ellos, como insuperable amazona, montaba los mejores corceles y juntos recorrían las extensas tierras e su padre. "Tú eres Bernardo en mujer", le decían sus hermanos. Humbelina les adoraba a todos, pero su preferido, su alma gemela, era Bernardo, al que llamaba Ojos Grandes.

Habían marchado ya varios de sus hermanos al monasterio, y un día conversaba Humbelina con su padre sobre si era eficaz o no su vida consagrada a la oración. Tescelín el Moreno discurría así con su hija: Un día contemplaba el monte Jura cubierto de nieve. Nada me parecía tan inútil como aquella nieve. Pero estas tierras nuestras serían un yermo sin aquella nieve. Vivimos en el valle gracias a aquella nieve. Sin ella no habría cosechas. Lo mismo sucede con los monjes encerrados en el monasterio. Parecen inútiles, pero de su vida brota la fertilidad de nuestras almas.

Piensa en el agua, seguía Tescelín. Brota de ocultos manantiales. La energía del sol produce sus frutos en silencio. Las mayores fuerzas del mundo natural y sobrenatural están ocultas y calladas. Tal vez Dios utilice a Bernardo y a tus hermanos como esos instrumentos ocultos.

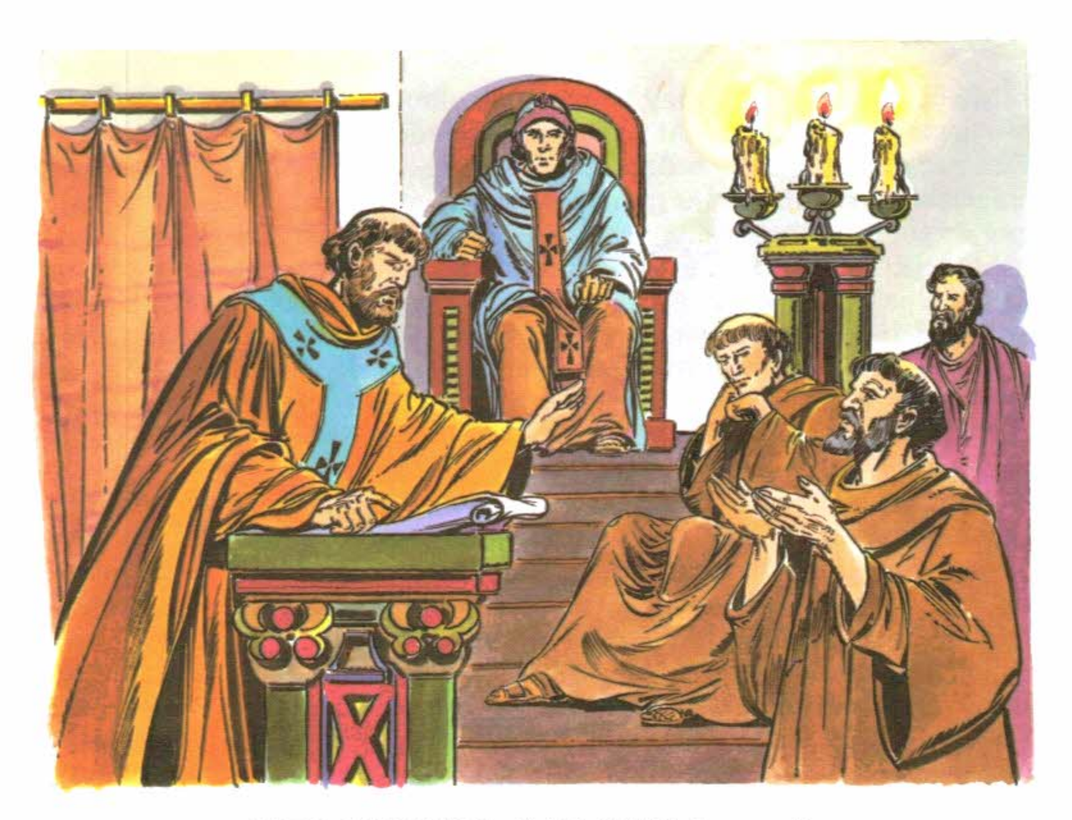
Humbelina también discutía con Bernardo por llevarse a sus hermanos al monasterio, y por haber "separado" a Guido e Isabel. Pero al discutir, las llamas de Bernardo le iban quemando el corazón. Un día caería ella también. Se había casado con el noble Guido de Marcy. Una vez comentaban los dos: ¿Es feliz Isabel en su monasterio y Guido en el Císter? Otro día, ya más inquieta, preguntaba Humbelina: ¿Cómo servir mejor a Dios?

Se decide y consigue permiso de su marido para entregarse a Dios. Entra en el monasterio de Jully, donde ya estaban su cuñada Isabel y su sobrina Adelina. Humbelina sucederá a Isabel como abadesa, y a ella, Adelina. Las tres competían en virtud y santidad, en el servicio a Dios y a los hermanos.

Bernardo eligió un hermoso lema para él y Humbelina: "Asociados en el servicio del Amor". — Preveo que serás santa, Humbelina, le dijo un día Bernardo a su entrañable hermana. — ¿Cuáles son las señales de esa santidad? le preguntó la nueva religiosa. — La primera de todas, le contestó Ojos Grandes, que has conservado intacto el buen humor. Sigues siendo capaz de reírte de ti misma. Buena señal. El infierno nunca ha producido buen humor.

Humbelina rigió el monasterio con prudencia y con amor. Cuando el Señor la llamó a su seno, acudieron Bernardo y sus hermanos. Llamaron la atención los sollozos de Bernardo. Pensaba predicar. Pero no pudo. "Ved cómo la amaba", comentaban los presentes. El año 1871 Pío IX concedió un Oficio propio para la "Asociada a Bernardo en el servicio del Amor".

Otros Santos de hoy: Esteban, Julián, Benigno, Lucinio, Beato Jordán.



14 DE FEBRERO: SAN CIRILO, monje y SAN METODIO, obispo, copatronos de Europa (siglo IX)

Son los COPATRONOS DE EUROPA. Dos hermanos de sangre y de espíritu. Más aún, también de apostolado y de misión. Los dos arribaron a la santidad entregándose a la salvación de sus hermanos los eslavos y luchando por la fidelidad a la Iglesia de Roma.

Hoy y siempre ha sido el tema del "ecumenismo" algo básico para la Iglesia y ellos pueden ser considerados como modelos para tenerlos presentes en estos tiempos que tanto se habla y se escribe sobre ello. Su profesor y jefe eclesiástico, Focio, que llegaría a ser patriarca de Constantinopla y que rompería con Roma, no pudo conseguir que los dos hermanos siguieran sus huellas.

Nacieron en Salónica, hermosa y antigua ciudad de la Macedonia griega. Metodio parece que nació el 815 y su hermano Cirilo unos doce años después, el 827. Su padre era un grado muy elevado en la carrera militar y muy versado en teología, filosofía y ciencias. Su biblioteca era muy rica y entre los libros poseía las obras de varios Santos Padres. Tuvieron siete hijos, Metodio era el mayor y Cirilo el menor de ellos.

Metodio, siendo aún muy joven, ya fue nombrado gobernador de la provincia de Macedonia. Antes había estudiado jurisprudencia. También Cirilo se perfeccionó en toda clase de estudios de su tiempo. Los dos llamaban la atención por su gran erudición y no menos por su virtud ya que de todos eran muy respetados y presentados como modelos.

Metodio y Cirilo fueron enviados a diversas regiones con la misión de llevar la paz y la religión cristiana. Ambos conocían muy bien la lengua eslava y trataban de aprender cuantos dialectos o idiomas encontraban a su paso para mejor poder dejarse entender de aquellos a los que intentaban evangelizar. Al pasar por Quersón San Cirilo encontró las reliquias del Papa San Clemente juntamente con el áncora que había servido para martirizarle y después quiso trasladarlas a Roma.

Los dos ocuparon cátedras de filosofía y otras materias llamando poderosamente la atención por su gran sabiduría. Pronto el Papa y los obispos les encomendaron delicadas misiones para extender la fe de Jesucristo por diversos países eslavos... hasta tal punto que se dice que a ellos se debe la conversión de Bulgaria al cristianismo.

En sus muchas correrías apostólicas pronto se dieron cuenta de que la mayor dificultad para entenderse entre sí era el idioma. Por ello Cirilo y Metodio que conocían muy bien el latín y el eslavo decidieron hacer una lengua escrita con el alfabeto propio, llamado cirílico, para aquel enjambre de idiomas o dialectos que encontraban a su paso. Pronto traducen a este nuevo idioma o escritura la liturgia de la Iglesia y éste fue un gran paso en su terreno misionero, ya que todos los convertidos podían enterarse con claridad de cuanto en la liturgia oraban.

El Papa Adriano II llama a los dos hermanos a Roma y les aprueba muy gustoso este nuevo método misionero ya que se ha probado su eficacia por los ricos tesoros de conversiones que recoge. El Papa ordena sacerdote a Metodio y celebra la Misa en eslavo. Mientras esto sucede en Roma, Focio, su antiguo profesor y jefe, rompe con la silla de Pedro tratando de formar una Iglesia separada.

Cirilo abrazó la vida monástica y se entregó de lleno a aquel género de vida austera renunciando así, al honor del episcopado con que quería galardonarle el papa Adriano II. Metodio, en cuyos brazos descansó su hermano, quiso trasladar su cuerpo a Salónica... y él siguió trabajando, después como Obispo y Misionero, con todas sus fuerzas. Era el 14 de febrero de 869.

San Metodio nombrado después Arzobispo de Moravia trabajó con celo contra el cismático Focio y sus secuaces, y el martes Santo, 6 de abril del 885 descansó en el Señor.

Otros Santos de hoy: Valentín, Vidal, Zenón, Antonio, Dionisio, Moisés...



15 DE FEBRERO: BEATO CLAUDIO DE LA COLOMBIERE, presbítero (+1683)

La "llamada" a la vida religiosa es un misterio. El Señor se sirve de miles de caminos para conseguir lo que quiere. El pequeño Claudio había recibido una muy esmerada educación cristiana de aquella familia que en los Anales de la Visitación se llama "familia de santos", especialmente de parte de su buena madre que con visión profética le dijo en el lecho de muerte: — "Hijo mío, tú tienes que ser un santo religioso".

A pesar de ello, como después él mismo escribirá en sus apuntes espirituales, no era este el género de vida por el que sentía inclinación Claudio, más bien todo lo contrario. Escribió: "Cuando me hice religioso, tenía una gran aversión a la vida que iba a abrazar. Los planes que se trazan para servir al Señor nunca se realizan sino a costa de grandes sacrificios"... Fue el tercero de siete hermanos.

A sus dieciocho años, el 1658, ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús en la ciudad de los Papas, Aviñón. El Maestro de novicios dio al P. Provincial este informe del joven novicio Claudio: "Es un joven con una prudencia superior a lo que corresponde a su edad. De juicio sólido, de rara piedad y las más altas virtudes no le parecen excesivas a su fervor".

Durante el año de la tercera Probación hizo el voto de guardar con exactitud todas las Reglas y Constituciones de la Compañía, y añadió: "Hago el propósito firme de cumplir cuanto me sea posible con toda fidelidad todos los deberes de mi estado y ser fiel al Señor aun en las cosas más mínimas; romper de un golpe y para siempre las cadenas del amor propio, quitándole toda la esperanza de ser alguna vez tenido en consideración; adquirir en poco tiempo los méritos de una vida larga; reparar las irregularidades pasadas; dar a Dios una prueba de gratitud por las infinitas gracias recibidas, y hacer de mi parte cuanto pueda para ser de Dios sin reserva alguna"...

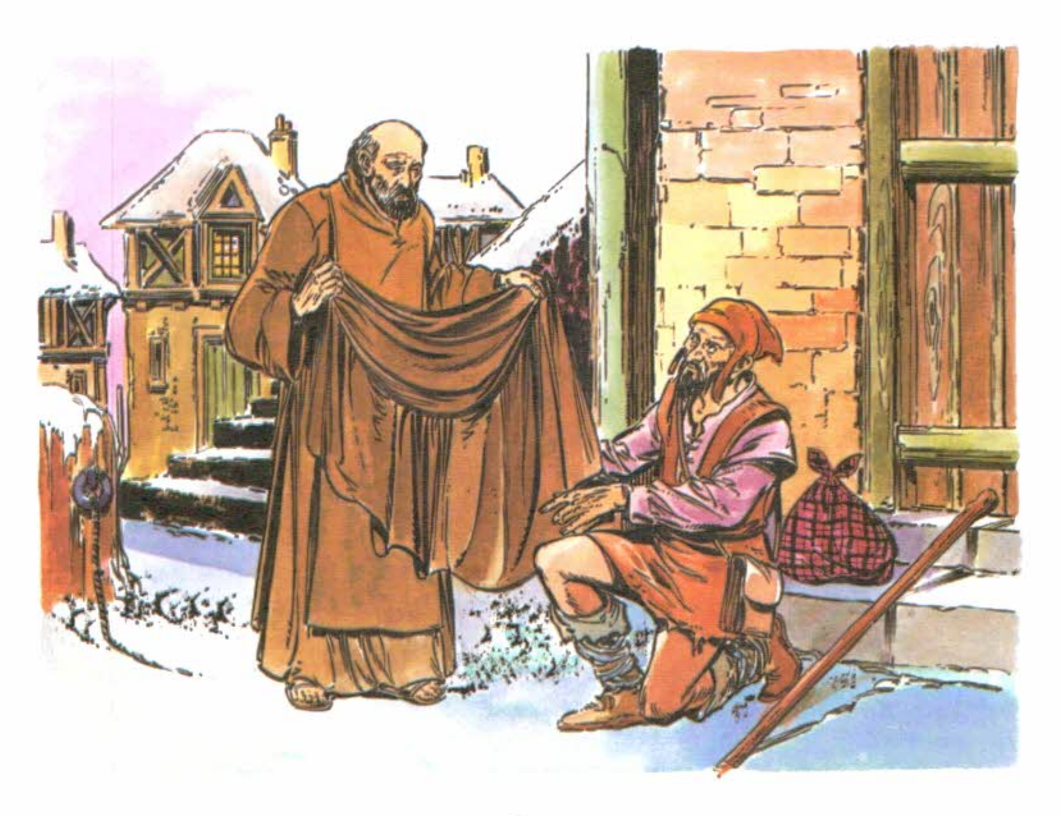
Cuando hace esta tercera Probación, Claudio está en la madurez de sus treinta y cuatro años. Sabe lo que hace. Ama tiernamente al Corazón de Jesús al que se ha consagrado por entero y a la Virgen María cuyo santo Escapulario del Carmen viste desde niño y de la que predicará en Aviñón un famoso sermón que vale por muchos tratados sobre este sacramental de María, que es su Vestido.

Mientras su alma se transforma, otra alma gemela, la futura Santa Margarita María de Alacoque recibe durante una visión este aviso que tanta alegría proporciona a su alma: "No temas, muy pronto te enviaré a mi amigo y siervo fiel para que guíe tus pasos y te ayude en la misión que te voy a encomendar".

Hechos los votos solemnes el 2 de febrero de 1675, fue enviado como superior a la Casa de la Compañía en Paray-le-Monial. Allí, en el convento de la Visitación estaba de religiosa Margarita María de Alacoque que ya había recibido especiales luces de lo alto... pero se sentía temerosa si aquello era o no de Dios... Pronto fue a visitarles el nuevo superior jesuita y al verlo oyó como una voz interior que le decía a Margarita: "Ese es mi amigo fiel que te traigo para que te ayude en la misión que te tengo encomendada"... Poco después le abría "su alma totalmente, tanto lo bueno como lo malo..." Escribió después la Santa: "El padre tuvo que sufrir mucho por mi causa. Decíase que yo pretendía engañarle con mis ilusiones, pero él no se preocupaba de las habladurías y no dejó de ayudarme mientras estuvo en la ciudad y no ha dejado nunca de ayudarme"...

Fue enviado a Inglaterra y aquí continuó extendiendo con todas sus fuerzas la devoción y consagración de todo el género humano al Sagrado Corazón de Jesús como medio el más eficaz para que la fe prosperara y se viviera con generosidad. Fue calumniado y metido en la cárcel y hasta condenado a muerte que después le fue conmutada. Volvió a Paray-le-Monial y aquí murió a los 43 años de edad.

Otros Santos de hoy: Saturnino, Lucio, Quinidio, Faustino, Decoroso, Jovita...



16 DE FEBRERO: BEATO JORDÁN DE SAJONIA, presbítero (+ 1237)

No es cosa fácil dar con otro caso semejante en toda la historia de la Iglesia como este del Beato Jordán. Dios, en su Divina Providencia, tiene preparados todos los caminos, pero somos libres de seguirlos de una manera u otra.

París casi siempre ha sido uno de los nudos más importantes en el devenir de la humanidad. Por el año 1219 se realiza allí un encuentro de estos que forman historia: Un venerable religioso —se llama Domingo de Guzmán y hace furores con sus predicaciones y con los muchos hombres que le siguen desde que hace unos años vino de España— se encuentra con un valiente joven, ya un tanto maduro, más en sabiduría y virtud que en años. Se llama Jordán. De aquel encuentro surgirá una vocación y una llamada a seguir por los caminos que le marca Domingo.

Ya hacía tiempo que él iba buscando acertar con este camino y ahora, sin casi pedirlo él, se lo señalan.

— "Ordénate diácono y sigue a Jesucristo"... Poco después, el mismo Jordán pedirá seguir a Jesucristo pero dentro de la Orden fundada por aquel hombre, la Orden de predicadores o dominicos como se les llamará después.

Ya es novicio. Al año siguiente —1221— hay Capítulo General y le nombran Provincial de la provincia de Lombardía, la provincia más importante y difícil de gobernar de toda la Orden. Muere Santo Domingo, el fundador de aquella gran obra, y el 22 de mayo de 1222, a los dos años de empezado su noviciado, es elegido, por unanimidad, Prior General de toda la Orden Dominicana, como sucesor inmediato del santo fundador... Y fue Superior General hasta su muerte acaecida el 13 de febrero de 1237.

Santo Domingo fue el fundador pero el Beato Jordán fue el consolidador y fecundo propagador de aquella semilla que echara en el surco Santo Domingo. A distancia de más de siete siglos uno queda admirado cómo pudo —contando con los medios de comunicación que entonces disponían— multiplicarse de modo tan prodigioso. Durante sus años de General se fundaron 249 conventos nuevos, se instituyeron cuatro nuevas provincias y se reforzaron los conventos ya existentes. En el convento donde él moraba eran tantos los jóvenes que ingresaban a vestir el hábito dominicano y los ya profesos que salían de él para abrir nuevas fundaciones, que alguien lo comparó "con una colmena de abejas"...

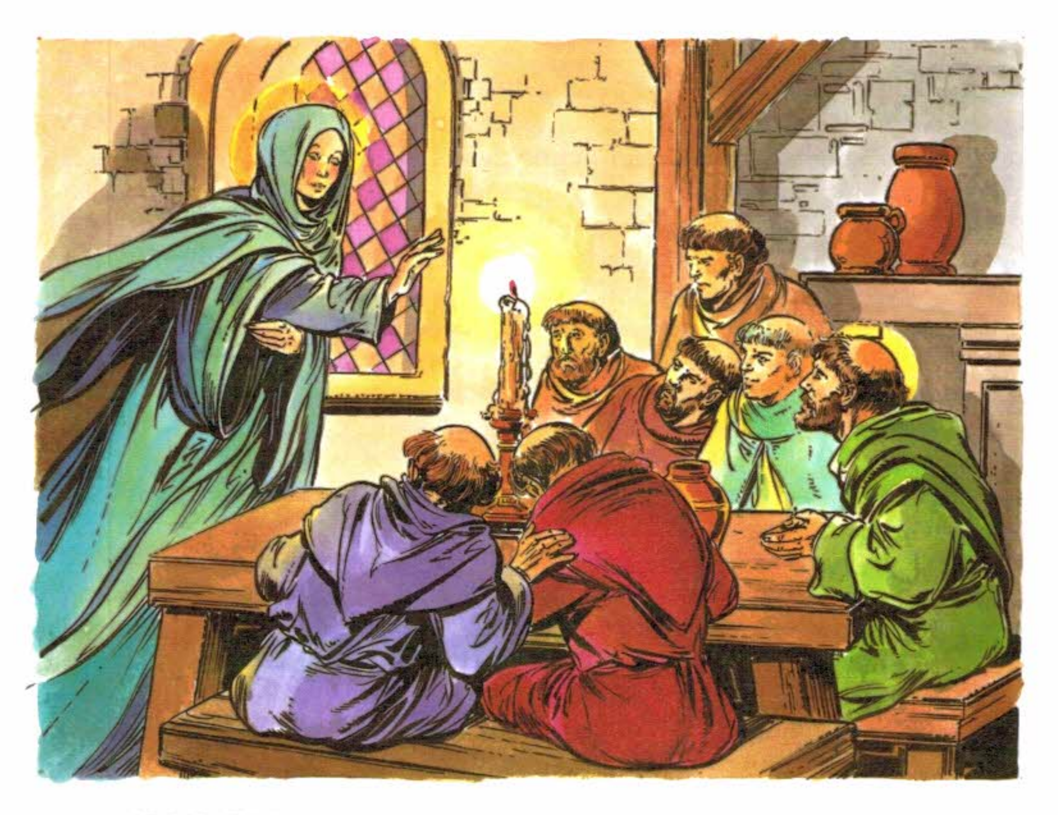
Entre las nuevas vocaciones que reclutaba para la Orden se contaron hombres muy ilustres en todas las naciones y que dieron un gran prestigio a la Orden. Él mismo predicó en varias catedrales y visitó y dictó lecciones en varias Universidades famosas entonces, no sólo en todas de Italia, sino también en Inglaterra, Alemania, Francia, etc...

Era muy virtuoso. Y por encima de todo, la caridad. Un día encontró un mendigo aterido de frío y le dio su manto. El mendigo al momento lo vendió y se emborrachó. Ante las recriminaciones de los frailes —que conservaban su manto—, Jordán les contestó: "Es preferible perder el manto antes que el amor".

A pesar de tanta bondad también sabía ser duro y firme cuando se trataba de cosas que se referían a algo muy serio en lo que se jugaban intereses de la Iglesia o de la Orden. Así lo fue con Federico II y con los superiores que no trataban de serlo según debían. A un procurador que le pidió lo relevara del cargo le contestó: "Hijo mío, este cargo lleva consigo cuatro cosas: la negligencia, la impaciencia, el trabajo y el mérito; yo te descargo de las dos primeras... pero te dejo las otras dos".

El Beato Jordán, sobre todo, fue dotado de una cualidad especial para conmover a los oyentes. Con este medio supo llenar los conventos de aspirantes a la vocación y hacer que en todos sus conventos se viviera en la perfecta observancia regular que imprimiera el santo fundador Santo Domingo. Expiró en el Señor el 13 de febrero de 1237.

Otros Santos de hoy: Faustino, Onésimo, Juliana. Elías, Isaías, Porfirio...



17 DE FEBRERO: LOS SIETE SANTOS FUNDADORES DE LOS SERVITAS (siglo XIII)

La amistad ha sido siempre cantada en la Sagrada Escritura. "El mejor tesoro es un buen amigo". Hoy más que nunca se habla y escribe de fraternidad y solidaridad. Buen reclamo, pues, estos siete Santos Fundadores, con su mensaje para este mundo que tanta necesidad tiene de verdadera amistad y de generosa entrega.

Estamos en el siglo XIII y en la rica y artística ciudad de Florencia. Es este un caso insólito en la vida de la Iglesia, que ella celebre en su liturgia a tan elevado número de Santos, sin preocuparse de sus nombres ni de sus vidas, siendo que no murieron mártires como en tantos casos a través de los siglos de la Iglesia. Mártires sí que los hay en grupo y sin saber sus nombres. Entre los demás, no.

Apenas si sabemos sus nombres. Parece que fueron estos: Bonfilio, Bonayuto, Manetto, Amidio, Ugoccio, Sostenio y Alejo. Eran unos comerciantes de Florencia pertenecientes a las más distinguidas familias de la ciudad. Formaban parte de una especie de Cofradía en honor de Santa

María y que el pueblo conocía como "los laudesi" o "los alabadores de la Santísima Virgen". Ellos eran algo así como la Junta directiva de esta Asociación Mariana y estaban llenos del espíritu de Dios y de un filial afecto hacia la Virgen María.

Una de las Crónicas, después de afirmar que nadie sabía distinguirlos entre sí, en cuanto al fervor y obsrvancia regular se refería, escribió: "Hubo siete hombres de tanta perfección, que nuestra Señora estimó cosa digna dar origen a su Orden por medio de ellos. No encontré que ninguno sobreviera de ellos, cuando ingresé en la Orden, a excepción de uno que se llamaba fray Alejo... La vida de dicho fray Alejo, como yo mismo pude comprobar con mis ojos, era tal, que no sólo conmovía con su ejemplo, sino que también demostraba la perfección de sus compañeros y su santidad".

¿Cómo llevaron adelante aquella empresa? — El cielo se encargaría de abrirles los caminos: El día de la Asunción, 15 de agosto, los siete recibieron una común iluminación: "Ponerse, a pesar de sus imperfecciones, a los pies de la Virgen María para que Ella obtuviera de su Hijo el perdón de todas sus faltas y los aceptase para la gloria de su Hijo y la suya... siendo siempre y en todo, los servidores de esta Reina y Señora y por ello se llamarían siervos de María".

Bien pronto fueron aprobados por su propio Obispo y por el Papa después. Las gentes los tenía como santos pues decían que obraban muchos milagros. Cierto día cuando recorrían las calles de Florencia pidiendo limosna, unos niños que ni siquiera hablaban aún, exclamaron al pasar ellos: "He ahí los servidores de la Virgen. Dadles limosna".

El Viernes Santo de 1239 la misma Virgen María se les apareció para señalarles que fuera negro su hábito y que aceptasen la Regla de San Agustín. Pronto empezaron a acudir jóvenes que deseaban abrazar aquella vida de austeridad y de servicio a la Virgen María a la que estaban especialmente dedicados. Desde un principio quisieron hacer hincapié en estas notas distintivas de su espiritualidad: Amor al retiro o soledad y también ejercicio del apostolado cuando fuere necesario pero especialmente con esta dirección: Propagar la devoción a la Virgen María en especial bajo esta faceta de su cooperación dolorosa a la Redención de Jesucristo.

Fueron muriendo poco a poco los seis fundadores. Sólo sobrevivió a todos ellos San Alejo que es el más conocido y el que tuvo la alegría de ver propagada la Orden de la Virgen María por muchas partes con abundancia de vocaciones. Tuvo perseguidores como era natural por ser obra de Dios pero, pasados algunos siglos, el 15 de enero de 1888, el Papa León XIII los elevaba a los siete al honor de los altares.

Otros Santos de hoy: Faustino, Donato, Rómulo, Secundiano, Teódulo, Silvino...



18 DE FEBRERO: SANTA BERNARDITA SOUBIROUS, Virgen (+ 1879)

"No ha hecho más que llorar. Será mala". Así dijo alguien después de haber recibido el bautismo la primogénita de aquellos nueve capullos que florecerían en el rosal formado por Francisco y Luisa. Sus padres eran muy buenas personas y fieles cristianos, luego no tenía visos de cumplimiento aquella mala profecía hecha a causa de los lloros de la pequeña Bernardita.

Bernardita no llamó nunca la atención ni de niña ni de mayor. Crecía un tanto debilucha. Apenas pudo frecuentar la escuela porque debía cuidar de sus hermanitos más pequeños, pues su madre debía atender a otras necesidades de aquel pobre hogar. Vivían en una pobre covacha en la calle Petits-Fossés que los vecinos conocían como "La Mazmorra".

Sus conocimientos eran pocos y pobres. El día 2 de junio del año de las apariciones la examinó el P. Pomián, su confesor y capellán del hospicio: "Bernardita ¿qué sabes? — El Padre nuestro, Ave María y el Credo. —"Es bastante para rezar el Rosario". Y a fe que sí lo era, la Virgen ya se le había aparecido y seguiría haciéndolo hasta dieciocho veces mientras las dos juntas rezaban esta corona de Ave Marías...

La Virgen tenía sus planes. Hacía cuatro años que el Papa Pío IX había declarado el dogma de la Inmaculada Concepción de María y como si quisiera el cielo aprobar lo hecho en la tierra la envió a visitarla. Y tomó como instrumento a esta niña aldeana. Era el frío día 11 de febrero de 1858. La despejada niña Juana, de doce añitos, compañera de clases de Toneta, hermana de Bernardita, propuso a la mamá de ésta si les dejaba ir a las tres a recoger un poco de leña para calentarse en aquellos días tan fríos. La buena de Luisa les dio su permiso pero advirtiendo antes a Bernardita que por nada del mundo se mojara los pies, pues ya sabía que enseguida se constipaba... — "Así lo haré, madre, pierda cuidado".

Cómo sucedieron las Apariciones ya lo hemos recordado en el día 11 de este mismo mes que fue el día de la primera de las dieciocho. La pequeña Bernardita creía ver un fantasma... Reveló el secreto a su hermana y amiguita con la condición de que a nadie lo dijeran, pero ¡cosa de niñas! en cuanto llegaron a casa lo descubrieron. Allí empezó el calvario para la pobre Bernardita: Prohibiciones, castigos, interrogatorios, palizas... burlas de ellas, etc... todo lo soportó con paz y hasta con alegría por la fuerza que recibía de parte de aquella Visión que en la decimosexta aparición se le reveló como lo que era: "Yo soy —dijo— la Inmaculada Concepción". En otras ocasiones le manifestó lo que deseaba de los sacerdotes y de todos los cristianos: Un templo y mucha reparación con la oración y penitencia. Ella no se hizo el sordo a estos deseos de la Madre del cielo y toda su vida puede decirse que no fue otra cosa que esto: Oración y Penitencia.

Quiso ser religiosa carmelita de clausura y por su poca salud no la admitieron. Abrazó después el Instituto de Nevers en el que fue tratada "como una escoba". "No sirve para nada. ¿Qué vamos a hacer de ella?"... Se cumplían así a la perfección las palabras que en una aparición le había hecho la Virgen: "No te haré feliz en este mundo, sino en el otro".

Desempeñó algunos cargos en la Congregación, sobre todo el de enfermera y enferma. Ambos los llevó con una entrega y servicio maravillosos. Todos admiraban su mucha virtud, y, sobre todo, su gran humildad ya que nunca hablaba de sus apariciones y se sentía la última de todas. Bernardita no llamaba la atención por sus cualidades de ningún tipo, por ello alguna superiora llegó a decir: "No entiendo cómo la Virgen se ha fijado en Bernardita cuando las hay más agraciadas que ella en todos los aspectos"... Por fin, repitiendo estas palabras: "Ruega por mí, pobre pecadora, ahora y en la hora de la muerte", expiró. Era el 16 de abril de 1879. El 8 de diciembre de 1933 era canonizada.

Otros Santos de hoy: Eladio, Secundino, Teotonio, Simeón, Claudio, Alejandro...



19 DE FEBRERO: SAN ÁLVARO DE CÓRDOBA, presbítero (+ 1430)

Hoy se conmemoran dos Álvaros de Córdoba, distanciados entre sí unos cinco siglos. Del primero, a quien San Eulogio, mártir de Córdoba, le llama "doctor egregio y en nuestro tiempo una fuente fluida y abundante de sabiduría"... apenas sí sabemos unas pocas noticias. Quien nos interesa mayormente es otro Álvaro a quien quizá sus nobles padres pusieron este nombre como recuerdo del primero.

Nuestro Álvaro de Córdoba nace por el 1358 de familia rica y caballeresca, Don Martín y Dña. Sancha eran sus padres. Tenían puestas las esperanzas en que su hijo sería la gloria de sus ilustres apellidos Martín López de Córdoba y Alfonso Carrillo. El joven Alvaro era inteligente, simpático, abierto y devorador de libros. En Córdoba se formó en el ya famoso colegio dominicano, llamado Real Convento de San Pablo.

Malos años aquellos para la Iglesia y en general para toda la humanidad: La Peste Negra diezmó las ciudades y dejó vacíos los conventos. Los que quedaban o los que entraban de nuevo, muchos de ellos no tenían muchas ansias de austeridades y la relajación era bastante común. Por otra parte una terrible brecha, la más triste que había sufrido la Iglesia,

le afligía aquellos días: El destierro de Aviñón, primero, y el tristemente célebre Cisma de Occidente, después. Todo esto lo veía y vivía el joven y después ya maduro Álvaro.

A pesar de ello los buenos ejemplos que veía en muchos religiosos y la necesidad que él veía de generosos corazones que lucharan por la Iglesia, tan duramente atacada, fue sin duda lo que le empujó a llegar un día a las puertas del convento dominicano y pedir el hábito de la Orden. Hechos los estudios con la seriedad y profundidad que caracteriza a la Orden dominicana, se ordenó sacerdote y enseñó Artes y Teología en el mismo Convento de San Pablo. Después marchó a Salamanca y en aquella ya célebre Universidad obtuvo el Magisterio en Teología.

Toda la geografía nacional y otras partes de Europa saben de las correrías de este fogoso apóstol que ya en su tiempo lo comparaban con su hermano de hábito y de santidad, San Vicente Ferrer (+ 1419). Él no puede permitir que la Iglesia esté tirada por tierra con tanto abuso, fruto sin duda de los que se aprovechan de aquellas calamidades ante tanta confusión, ya que mucha hubo de ser, pues hasta los mismos Santos no sabían dónde estaba la verdad. Todos creían poseerla. Los que obedecían al Papa de Aviñón, los que lo hacían al de Roma y por fin los que eran fieles al Papa surgido en Pisa como intento de arreglo que aún lo empeoró.

Fueron estos años —del 1378 al 1417— tiempo que duró el tristemente célebre Cisma de Occidente, años verdaderamente dramáticos como los nunca vistos.

Álvaro tenía ideas muy claras para terminar tanta corrupción de costumbres de tantos sacerdotes y seglares cristianos, reyes y gente sencilla, que sólo pretendían medrar a costa de la fe y religión: orar mucho, llevar vida de austeridad y ser fieles al Evangelio a toda costa. Para llevar adelante esta misión se sacrifica, recorre provincias y reinos, predica incansablemente, ora con fervor, escribe con fuego, habla con reyes y con cuantos la ocasión le ofrece...

Se lo rifan en diversas Cortes, pero él en tanto permanece en ellas en cuanto ve que su influencia es eficaz. Organiza la *Vía Dolorosa* en Tierra Santa, fomentando nuestro actual *Vía Crucis.* Fue el paladín de la reforma. Además de los muchos conventos que reformó, fundó uno de este tipo en el que quiso pasar los últimos años de su vida, el de *Escalaceli,* donde, lleno de méritos, una tarde del año 1430, volaba a la eternidad. Dicen que los mismos ángeles que le habían ayudado en la construcción de su Convento reformado, ahora volaban por los cielos cordobeses anunciando la buena nueva...

Otros Santos de hoy: Gabino, Publio, Julián, Marcelo, Conrado, Mansueto...



20 DE FEBRERO: SAN LEÓN, obispo (siglo VIII)

Ravenna es una hermosa ciudad italiana que tiene, entre sus muchos tesoros artísticos, las iglesias bizantinas más bellas de Occidente, como San Vital, San Apolinar Nuevo y San Apolinar in Classe, todas incomparables y del siglo VI. Contiene también los célebres mausoleos de Gala Placidia y Teodorico, y el sepulcro de Dante Alighieri. Es también la patria de importantes artistas, y sobre todo de Santos. Como San León.

San León, obispo de Catania, en Sicilia, había nacido en Ravenna, hacia la mitad del siglo VIII. Fue llamado el Taumaturgo, por los muchos milagros que hacía. Sus padres le educaron para las glorias humanas.

Pero eran distintas las aspiraciones de León. Se puso bajo la dirección del obispo de Ravenna, quien viendo su pureza de costumbres y su celo apostólico, decidió conferirle la ordenación sacerdotal.

Pudo disfrutar de él poco tiempo, pues muerto Sabino, obispo de Catania, se decidieron los electores por León, no sin antes haber pedido a Dios acierto en la elección. León se oponía, pero le obligaron a aceptar.

''Buen arzobispo será, pues que no lo quiso ser''. Estas palabras que pone

Pemán en boca de Isabel la Católica, al conocer la resistencia de Cisneros para aceptar la silla primada de Toledo, valen también para San León. Después de su resistencia, puso todo su empeño en cumplir su misión apostólica. Se dedicó a la reforma de costrumbres, a la instrucción religiosa de sus fieles, a defender la verdad ante los herejes, al cuidado de todos.

Vivía, como dichas para él, las recomendaciones de San Pedro en su primera Carta: "Apacentad el rebaño de Dios que os ha sido confiado, no por fuerza sino con blandura, según Dios. Ni por sórdido lucro, sino con prontitud de ánimo. No como dominadores sobre la heredad, sino sirviendo de ejemplo al rebaño. Así recibiréis la corona inmarcesible de la gloria".

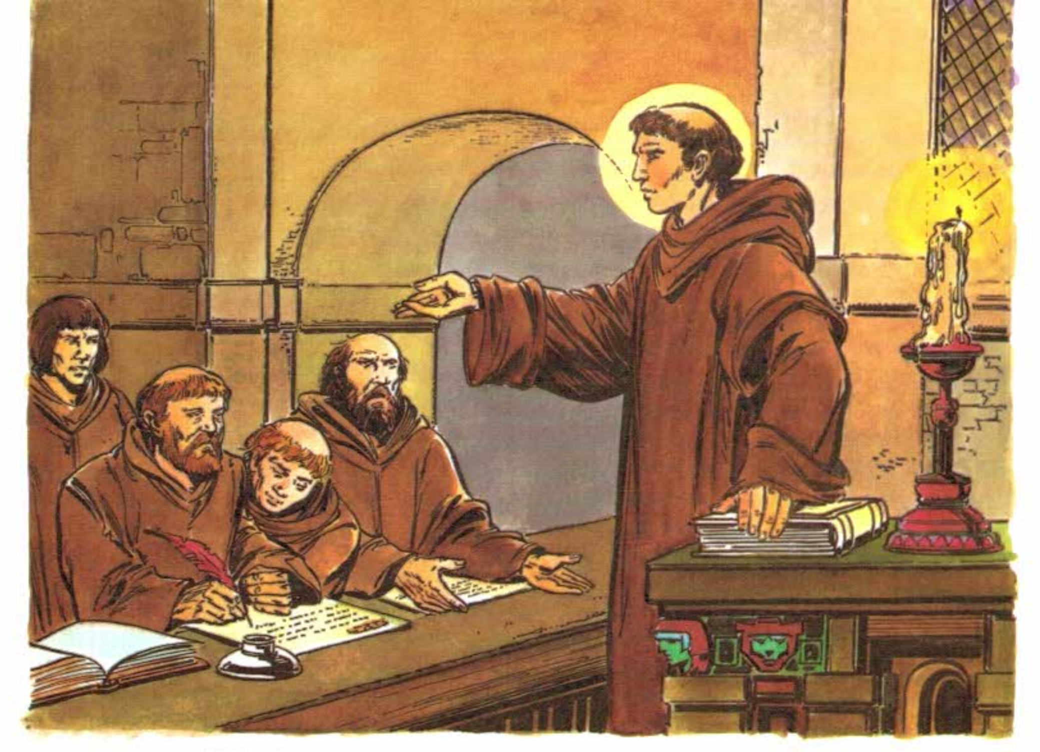
Pero San León ha pasado a la posteridad sobre todo por los muchos milagros que se le atribuyen. El prodigio más famoso fue el que sucedió con el mago Lindoro. Lindoro había sido primero cirstiano, pero luego se entregó a las artes mágicas, con fines ambiciosos y con afán de medro. No sólo usaba su magia para deslumbrar y engañar, sino que además causaba innumerables daños y perjuicios a todos los habitantes de la provincia.

El emperador ordenó su traslado a Constantinopla para deshacerse de él, pero Lindoro logró escabullirse repetidas veces. No pudieron nada contra él. San León en cambio, con su celo, constancia y santidad admirable, logró reducirle, y toda la comarca gozó de paz y mucha tranquilidad.

Este y otros prodigios, como los que realizó para convertir en templos cristianos, lugares que antes habían estado dedicados a los ídolos, hicieron extenderse su fama de santidad. De todas partes acudían a verle y oírle. Todos querían tocar su manto para ser curados. Los emperadores consiguieron que acudiera a Constantinopla, para tenerle cerca, para rendirle veneración, escuchar sus sabios consejos y pedirle oraciones ante Dios.

Rigió la diócesis como un verdadero sucesor de los apóstoles durante 16 años y hacia finales del siglo VIII, lleno de merecimientos, se durmió en el Señor. El pueblo lloró su muerte como la de un padre y celoso pastor. Fue sepultado en un monasterio que él mismo había hecho construir fuera de las murallas de Catania. Su sepulcro fue muy venerado, sobre todo antes que los árabes ocupasen Sicilia. La fama de sus virtudes y de sus muchos milagros lo convirtió en centro de muchas peregrinaciones.

Otros Santos de hoy: Nemesio, Potamio, Silvano, Eleuterio, Beato Juan Ogilvie.



21 DE FEBRERO: SAN PEDRO DAMIÁN, obispo y doctor de la Iglesia (+ 1072)

Si nos dejáramos guiar a veces por las apariencias nuestros errores serían enormes. La Divina Providencia sabe guiar nuestros pasos aunque en tantas ocasiones no lo sepamos apreciar. Así pensaría en el oscuro porvenir este niño que lo abandonan sus padres, que lleva vida de animalillo de muy pequeño, que cuando ya es mayorcillo un hermano suyo lo trata con inusitada crueldad y para que pueda comer lo envía a guardar sus cerdos... Pero el Señor le dio un corazón de oro y unas cualidades nada comunes que después alguien sabrá apreciar. Va un día de camino y se encuentra una moneda de oro. Nunca había visto cosa tan preciosa. En lugar de comprarse algo útil o superfluo, entra en una Iglesia y con aquella moneda encarga que celebren una Misa por sus ya difuntos padres.

Un hermano suyo, que era arcipreste de Ravenna, se encuentra con él y lo toma bajo su cuidado. Le hace que estudie y pronto descubre en él cualidades tan extraordinarias que muy pronto llega a escalar todos los más difíciles puestos, tanto en la cátedra como en la Iglesia. No pensarían los que le vieron llevar vida infrahumana y cuidando puercos que un día llegaría el papa Alejandro II a presentarlo al Episcopado de Francia como su Legado y les escribiría: "Os enviamos al que después de Nos tiene la mayor autoridad en la Iglesia Romana, a Pedro Damián, Carde-

nal Obispo de Ostia, que es como la pupila de nuestros ojos y el más firme baluarte de la Sede Apostólica...''.

Mientras estudiaba fue la admiración de todos sus compañeros y profesores y pronto fue elegido él mismo Profesor de las más renombradas Universidades como Parma, Faenza, Ravenna... A pesar de gustarle tanto la ciencia no le llenaba por completo y aspiró a algo más sólido y duradero. Abandonó el género de vida que llevaba y se entregó al asunto más importante: el de cuidar su alma. Se acababa de fundar un Monasterio en Fontavellana, al pie del Apenino y pidió ser admitido como religioso... Pronto sus cualidades llaman la atención y es elegido por unanimidad superior del Monasterio. Al vestir el hábito, como agradecido recuerdo a su buen hermano que tanto le ayudó, toma su nombre: *Damián.* Es un modelo de observancia para todos los monjes. Sobre todo se distingue en dos cosas: Su fervorosa y prolongada oración y su penitencia o maceración de su cuerpo. A este tiempo se debe la publicación de su preciosa obra *Alabanza de la disciplina,* en la que sin intentarlo hace una maravillosa fotografía de sí mismo. ''El monje, dice él, debe ser sacrificado y privarse de muchas cosas que tendría en el mundo...''

No eran fáciles aquellos tiempos del siglo XI que le tocó vivir a Damián. A pesar de estar muy metido en su Monasterio y sólo entregado al cuidado de su alma y de sus monjes, aún así veía que algo había que hacer contra tanta hediondez y podredumbre. El Papa Esteban IX le nombró Cardenal, a pesar de que él luchó por verse libre de este honor. Se entregó a predicar por todas partes, como legado de Papas y Reyes, la buena Nueva del Evangelio. Lo hacía con una elocuencia que arrebataba y convencía... El Papa quiso tenerlo cerca de sí y le nombró a la vez Obispo de Ostia. Desde allí ilumina y fustiga las herejías de cualquier tipo: Simonía, relajación de costumbres entre el clero, intromisión de los poderes civiles en lo eclesiástico...

A todos llega su benéfica acción. Recorrió con misiones pontificias varias naciones haciendo que el emperador Enrique IV de Alemania renuncie a su proyectado divorcio. Escribe sobre temas tan candentes y necesarios como el celibato, la virginidad, la entrega a Jesucristo. Dice cosas muy bellas sobre la Virgen María a la que ama con toda su alma y como buen hijo extiende su verdadera devoción por todas sus correrías. De él es esta frase que es todo un programa de vida: ''Todos los cristianos tienen que vivir la locura de la cruz y apartarse de toda filosofía terrestre, animal y diabólica, contraria al Evangelio''. Murió el 22 de febrero de 1072 agotado por sus trabajos.

Otros Santos de hoy: Fortunato, Severiano, Saturnino, Félix, Secundino, Siricio...



22 DE FEBRERO: SANTA MARGARITA DE CORTONA, religiosa (+ 1291)

Leyendo esta vida portentosa no puede menos el lector que acudir al relato Evangélico de la pecadora a los pies de Jesús en casa de Simón el Leproso...

Margarita, igual que la pecadora del Evangelio, había pecado mucho, pero también había amado mucho y por ello ''se le perdonó mucho''...

Nació por el año 1247 en Laviano, pequeña ciuda de la Tosacana italiana. Sus padres, muy pobres pero muy buenos cristianos. Su madre murió cuando Margarita era aún muy jovencita. Su buena madre infundió en aquella alma las virtudes cristianas pero.. al verse huérfana pronto las olvidó. Por otra parte, como era muy bella, no eran pocos quienes quedaban atraídos por aquella hermosura que arrastraba. Su padre se casó en segundas nupcias y la madrastra maltrataba a la pobre Margarita. Al padre no le era fácil ponerse a veces como intermediario para defender a su hija. Ésta fue huyendo poco a poco de casa y entregándose a otras cosas, ya que en ellas encontraba el calor que en su propia casa le faltaba.

Cierto día un joven, de las familias más ricas de la ciudad, le propuso irse con él a una quinta muy rica que tenía a las afueras de la villa. No quiso seguirle de momento, pero tanto le insistió que, creyendo era verdadero amor y no pasión, huyó con él a aquél que le parecía un auténtico

paraíso. De hecho lo era: La colmó de regalos, vestidos muy caros, servidumbre para atenderla y cuidarla, con su amor de esposo o amante... Todo le sonreía... Pero a pesar de ello Margarita no se sentía completamente feliz. Muchas veces recordaba los ejemplos de su buena madre y escondida en sus habitaciones se echaba a llorar inconsolada.

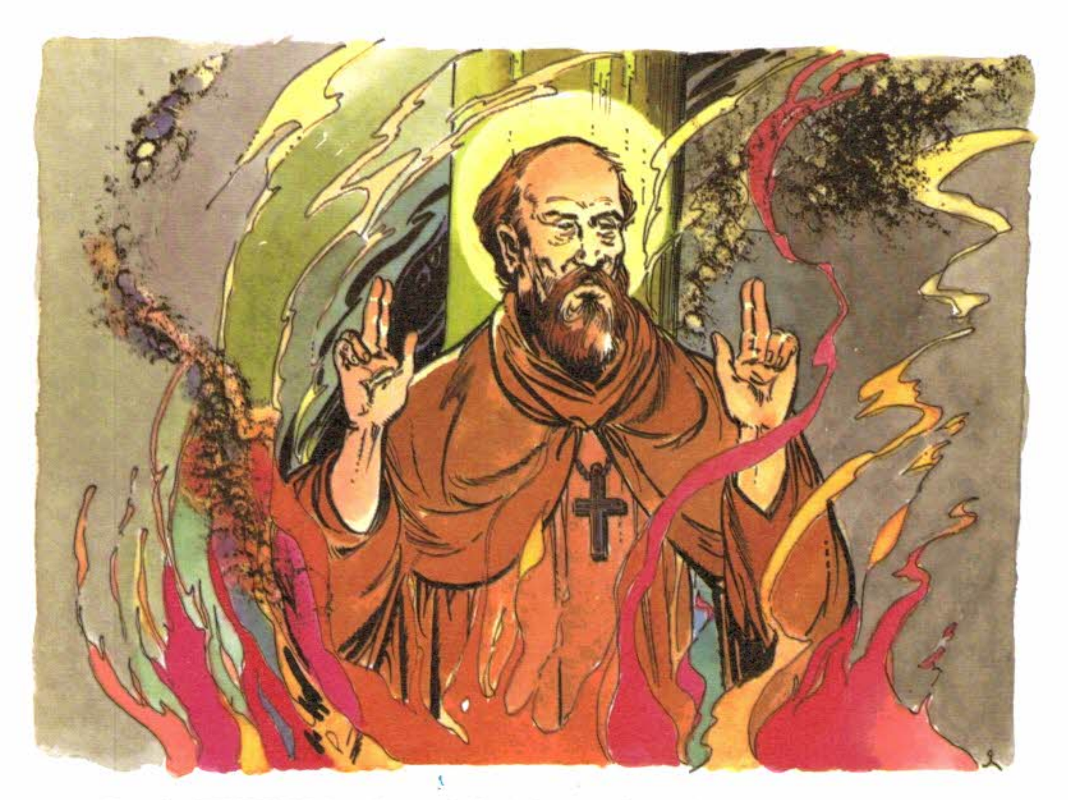
Un día meditaba en las verdades eternas, sobre todo en aquella frase de San Agustín: "Señor, nos has hecho para Ti y nuestro corazón no se sacia hasta que descanse en Ti". Le pareció que aquello había sido escrito por ella y para ella. Ella lo tenía todo y... no se sentía contenta del todo. Intentaba disimular ante los demás: saltaba, jugaba, reía... pero se sentía vacía, insatisfecha...

La vida está llena de "encuentros". El Señor suele salir a nuestro encuentro de mil maneras diferentes. No siempre sabemos descubrir que aquél es un verdadero "encuentro" del Maestro... Cierto día, ya llevaban nueve años viviendo aquella vida de pecado, salió su marido-amante de caza y pasó un día y otro día y no volvía... Por fin ella, acompañada de su perrito, fue en su busca por valles y montañas... y en cierto momento, a los aullidos del perro, se acercó Margarita y vio todo descompuesto el cadáver de aquel joven con quien había compartido aquella vida de pecado. Era él, sí era él. Y pensó: "¿Me pasará a mí algo parecido? ¿Será este mi mismo fin desgraciado? Bien merecido lo tengo..."

Volvió a su casa, lloró amargamente sus pecados y se entregó a una vida de oración y durísima penitencia y arrepentimiento de sus muchos pecados. Ella quería recorrer todos los caminos que antes había andado escandalizando a todos para ahora pedirles perdón y misericordia... Fue a confesarse. Abrió su corazón en la ciudad de Cortona a dos buenas señoras que encontró a su paso: Marinaria y Romería Moscari. Ellas le llevaron a un santo varón, al Padre Bevegnati. Este hombre sería el señalado por la Divina Providencia para moldear su alma y dirigir tantos deseos de penitencia y tan sincera conversión. A veces se veía este buen Padre obligado a cortar tanto heroísmo y tan bárbaras penitencias...

Vistió el hábito de religiosa franciscana en el siglo arrastrando tras sí a muchas otras mujeres y hombres al verdadero camino... Ayudaba a toda persona necesitada, especialmente se hizo famosa por la ayuda tan eficaz que prestaba a las mujeres al dar a luz. Ella se sentía indigna de comulgar hasta que el Señor, con cariño, la llamó: "Hija querida". Desde entonces gozó de muchas gracias místicas y siempre vivió siendo el ejemplo de cuantos la contemplaban. El 21 de febrero de 1291 diciendo "Dios mío, os amo", expiró en el Señor.

Otros Santos de hoy: Cátedra de San Pedro, Abilio, Pascasio, Maximiano, Papías...



23 DE FEBRERO: SAN POLICARPO, obispo y mártir (+155)

Al leer la vida, y especialmente el martirio de este valiente discípulo de Jesucristo, se queda uno profundamente impresionado por apreciar hasta qué punto calaron en sus oídos las enseñanzas de su Maestro el Evangelista San Juan. Éste tuvo la dicha de recostar su cabeza sobre el pecho del Maestro en la Última Cena y allí aprendió la magnífica lección de que "Dios es Amor" y ya nunca se le olvidará. Lo repitió tantas veces y supo escanciar tan sabiamente las enseñanzas de su Evangelio en el corazón y en la mente de su discípulo Policarpo que calaron hondamente hasta la muerte de su generoso martirio.

Quizá fue el mismo San Juan quien nombró Obispo de Esmirna, esta bella ciudad asiática, asentada a la ladera del monte Pagus y bañada por el mar Egeo, a Policarpo. Desde su Sede dirigía, con gran amor y sabiduría, a su grey por los caminos del verdadero Evangelio y les alentaba para que no se dejaran nunca inficcionar por la herejía y para que fueran valientes para defender a Jesucristo contra los paganos si llegaba la hora de probar su fe. Si quisiéramos resumir la vida de este hombre, de este gran obispo, habría que hacerlo en una sola palabra: Amor. Amó y supo enseñar el amor único y verdadero. Todo lo demás debía, decía él, ser colocado

al servicio de este Amor... Dentro de este pentagrama deben colocarse todas las notas —léase toda la vida— del verdadero cristiano. De cuando en cuando decía a sus ovejas: "Todo el que no confesare que Jesucristo ha venido en carne, es un anticristo, y el que no confesare el testimonio de la cruz, procede del diablo, y el que torciere las sentencias del Señor en interés de sus propias concupiscencias, ése tal es primogénito de Satanás"...

Todos sabían de la gran bondad y tierno corazón de Policarpo. Él es duro consigo mismo, pero muy suave y dulce para con los demás, menos con los que intentan sembrar el error entre sus ovejuelas. De sus labios brotan palabras de amor y cariño y no sólo palabras sino hechos maravillosos a favor de los pobres y enfermos. A todos atiende con caridad sin igual y como si del mismo Maestro se tratara. A veces hasta los niños quedaban extasiados escuchando sus ardorosas palabras. Uno de estos niños, que no pierde ni palabra de cuanto oye a este ya anciano venerable, se llama Ireneo que llegará a ser obispo de Lyón y gran Padre de la Iglesia. En su cuadernillo de notas, este discípulo aprovechado escribió y nos transmitió hasta nosotros estas hermosas frases de su maestro y padre en la fe: "Cristo es el que levantó sobre la cruz nuestros pecados". "Cristo es nuestra esperanza y prenda de nuestra salvación". "Cristo es el que soportó todo por nosotros"... Eran palabras hermosas que poco después las confirmará tratando de dar testimonio de ellas con su sangre.

Su diálogo con el procónsul Estacio Caudrado es maravilloso. Cuando ya lo llevan a sacrificar al ver todas las graderías repletas de curiosos le ordena el procónsul que aplauda al César y maldiga a Jesucristo. — "¿Cómo, contesta el valiente anciano Policarpo, quiere que maldiga a Jesucristo? Ochenta y seis años hace que le sirvo y ningún daño he recibido de Él. ¿Cómo puedo maldecir a mi Rey que es quien me ha dado la vida y me ha liberado de todos mis enemigos? Si te empeñas en hacerme jurar por el César y finges ignorar quién soy, óyelo con toda claridad: *Yo soy cristiano*".

Aquellos hombres, embravecidos y hambrientos de sangre de cristianos, piden fieras contra aquel venerable anciano. El procónsul prefiere fuego, una gran hoguera... Quieren atarle para arrojarle a las llamas. El pide que no lo aten diciendo: "Aquél que me ha dado la voluntad de sufrir, me dará la fuerza". Antes de expirar, con gran asombro de todos los presentes exclama con valentía: "Dios de los ángeles, os doy gracias porque es un gran honor para mí poder acercar mis labios al cáliz que bebió Jesucristo, tu Hijo". Y aquel 22 de febrero del 155 expiraba santamente este "Padre de los cristianos y Príncipe del Asia".

Otros Santos de hoy: Félix, Florencio, Lázaro, Rimana, Ordoño, Milburga, Marta.



24 DE FEBRERO: SAN PRETEXTATO, obispo y mártir (+586)

Sabemos pocas noticias de él, sobre todo de su juventud. Lo hallamos ya siendo un santo obispo en la segunda mitad del siglo VI, en la ciudad de Rouen, en Francia. Aquí estaba entregado del todo al cuidado de aquellas almas que le habían encomendado para guiarlas hacia la Patria... Era sumamente bueno y si en algo se pasaba era en que a todos escuchaba y a todos quería dar gusto. La afabilidad fue siempre su nota dominante.

Chilperico, rey de Neustria, tuvo un hijo y le rogó que fuera él el padrino de bautismo, a quien puso por nombre Meroveo. Le amó siempre con un gran afecto y tanto como pueda amar la más tierna madre a su hijo. Quedó viuda la bella Brunequilda, casada con su tío Sigiberto y Meroveo pidió al Obispo Pretextato que la uniera en matrimonio. Brunequilda era la reina de Austrasia. Quizá no debía haberlo hecho porque parece que esto era entonces contra los cánones, pero, llevado de una debilidad por su ahijado, lo hizo. Ésta sería la causa de todos sus infortunios y durísimas pruebas que le esperaban. Todo fue efecto de su gran corazón.

El rey Chilperico, y, sobre todo, la terrible Fredegunda, su segunda esposa, odiaban a muerte al joven Meroveo y no tardaron hasta enviarle al destierro. El pobre desterrado no tuvo otra ayuda que la del Obispo Pre-

textato que lo defendió cuanto pudo. El rey y la reina se levantaron violentamente contra el santo obispo y tramaron cuantas intrigas malévolas pudieron contra él. El rey lo acusó ante los Obispos al encontrarle en su misma casa algunas alhajas y pertenencias de la reina Brunequilda que había dejado para su custodia antes de salir de Rouen. Esto bastó para decir que estaba en unión con los desterrados para sublevarse contra su rey y contra su patria. El rey convocó urgentemente a los Obispos que en París deliberaron contra este Obispo de Rouen. Chilperico, sin que nadie le preguntase, tomó en primer lugar la palabra y, delante de todos los obispos, levantó la voz acusando de varias cosas al pobre Pretextato.

El rey se había preocupado ya antes de comprar a varios esbirros con tal de que acusasen en falso, calumnias contra el santo obispo y así lo hicieron. Al oír tales acusaciones unos obispos creyeron al rey, y otros juzgaban que todo aquello era una patraña inventada por el mismo monarca para denigrar a Pretextato. Por fin tomó la palabra el obispo acusado y dijo: "Pido perdón por todas mis faltas que son muchas, pero en honor a la verdad y a la fe que profeso debo afirmar públicamente que no es verdad cuanto el rey está diciendo. Yo no he comprado a nadie ni he protegido la impiedad..."

Viendo el rey que no salía fácilmente con la suya quiso cambiar de táctica y mandó a dos de los prelados más adictos a él para que le dijeran al obispo que se juzgara culpable ante los demás obispos y que ellos pedirían clemencia al rey a su favor. Y así lo hizo el inocente e ingenuo Pretextato en una nueva reunión de todos los Obispos: "Señor rey, he pecado contra las leyes y contra vos, soy merecedor de todos los castigos que deseéis imponerme". Eso es lo que esperaba Chilperico quien exclamó lleno de alegría satánica: "¿Lo habéis visto? ¿Oís al criminal confesando voluntariamente su execrable atentado? ¿Qué os parece?"

Uno de los obispos le dijo: "Si así es, no puedes ya convivir entre nosotros. Debes ser desterrado y depuesto de tu cargo". Otros intentaron defenderle, pero fue desterrado y sufrió bárbaramente durante siete años... Por fin volvió a su sede pero continuó la impía Fredegunda —pues Chilperico ya había muerto— haciéndole cuanto mal pudo y tratando de volverle a calumniar, pues no podía soportar que Pretextado continuase amando a Meroveo... Mientras rezaba un día ante el altar, se le acercó un esbirro pagado por la reina y le hirió a muerte con una espada. Aún pudo Pretextato acercarse al altar y tomar la Sagrada Forma... mientras con firme entereza anunciaba a la reina las penas que le esperaban. Expiró el año 586.

Otros Santos de hoy: Modesto, Sergio, Montano, Lucio, Julián, Primitiva...



25 DE FEBRERO: SAN VALERIO, monje (siglo VII)

La persecución es herencia de cuantos quieran seguir de cerca al Divino Maestro. El Papa Benedicto XV hasta llegó a decir, en animada charla con un grupo de cardenales, que la ''persecución'' es la quinta nota esencial de la Iglesia.

San Valerio fue sin duda alguna uno de los santos que más duramente haya sido perseguido durante toda su vida. No fue el suyo un camino de rosas.

A principios del siglo VII nació en la Provincia de León, cerca de Astorga, y por estas cercanías pasó casi toda su larga vida yendo de una a otra parte y encontrando dificultades de todo tipo para poder tomar una residencia fija para lo que él ansiaba: Servir a Dios en la oración y penitencia.

Recibida una esmerada educación cristiana, trató de vivir siempre de acuerdo con ella. Pronto se dio cuenta de que la juventud caminaba por las vías del abandono religioso y de la entrega a los placeres de la carne, y él huyendo se quiso retirar a un Monasterio famoso en su tiempo y que había fundado unos años antes el santo Obispo de Braga San Fructuoso. A pesar de sus buenas intenciones y excelentes cualidades que le adornaban, no fue admitido en aquel monasterio, porque otros eran los planes

que la Divina Providencia tenía sobre él. Debía cargar con la cruz de la persecución y de la penitencia, sobre todo, de la que conlleva la inseguridad y vida nómada a la que desde ahora se verá forzado en todas partes. Bien se le podía nombrar patrón de los hombres que van de camino, de los que se hallan faltos de seguridad...

Como sentía un atractivo irresistible hacia la vida de soledad y silencio, se retiró a una ermita, sita cerca del castillo de la Piedra, no lejana a la villa de Astorga. Allí se entregó a la oración, al ayuno y la maceración de su cuerpo. Pronto corrió la voz por aquellos contornos de la santidad de vida de aquel joven ermitaño y muchos acudían a visitarle, a pedirle sus oraciones y consejos para su caminar espiritual. Esta ermita estaba a cargo de un clérigo que se llamaba Flayno. Al ver las ricas limosnas que le entregaban todos los buenos visitantes para su sustento y para que pudiera hacer limosnas a los que siendo más pobres que él le visitaban... pronto se despertó en el corazón del avaro Flayno deseo de apoderarse de todo aquello y le exigía le entregase todo que le daban. Más aún, le obligó a marcharse de allí y los buenos cristianos acudían al nuevo paradero de Valerio y allá iban a parar sus limosnas. Flayno no dudó de acudir allá y quería apoderarse también de estas limosnas que ya nada tenían que ver con su ermita. Llegó incluso a pegarle y burlarse de él.

Sus admiradores le adquirieron una ermita en un pueblecillo llamado Ebronato y allí se sentía dichoso entregado a la oración y penitencia. Pronto el amo de aquella heredad, llamado Racimino, empezó a tenerle envidia de ver lo admirado y querido que era de todo el mundo y trató de echarlo de su finca con los mayores improperios. Puso al frente de aquella iglesia a un tal Justo, diácono, que no tenía de justo más que el nombre y también trató de hacer la vida imposible al pacífico ermitaño Valerio. Lo veían los fieles y trataban de ayudarle, pero no siempre podían hacerlo.

Por fin, después de más de veinte años de duras pruebas y persecuciones de todo tipo, recibió la inspiración del cielo de que se trasladase a la región del Bierzo, y allí edificase una Ermita que sería su cobijo hasta su muerte. Así lo hizo y en aquel lugar tan solitario, lejos del mundanal ruido, se entregó a la más dura penitencia y prolongada oración. El Señor le bendijo copiosamente y obraba muchos prodigios por su medio.

Hizo el voto de no perder ni un minuto de tiempo, y así, cuando terminaba su oración se entragaba a trabajos manuales o a escribir, ya que también, a pesar de su escasa formación literaria, nos dejó preciosos tratados espirituales y varias vidas ejemplares. Por fin un 25 de febrero, de finales del siglo VII, expiró en el Señor.

Otros Santos de hoy: Cesáreo, Donato, Víctor, Victoriano, Justo, Serapión, Papías...



26 DE FEBRERO: SAN ALEJANDRO, obispo (+326)

No es lo suficientemente conocido este gran Patriarca de Alejandría, que será quien en primer lugar se enfrente contra el heresiarca Arrio y el primero que descubra sus errores. Nació hacia el año 250 y se distinguió pronto por las ricas cualidades que adornaban su alma. Los historiadores de la época y posteriores nos lo pintan como un hombre de carácter dulce y afable, lleno siempre de enorme caridad para con todos los hermanos, especialmente para con los más pobres. Otra cualidad, hermana gemela de ésta, notaban en él cuantos le trataban. Era conciliador. Ante él no podía haber riñas y corazones encontrados...

Por otra parte parece que se contradice con estos rasgos característicos suyos lo que durante toda su vida se podrá apreciar ya que, como era profundo conocedor de la ortodoxia cristiana y un enamorado de la fe y Persona de Jesucristo y de su Iglesia, cuando las veía atacadas se levantaba con fuerza contra todo lo que pudiera empañar su blancura, la de su Señor y la de su Madre. Por ello en sus luchas durísimas contra Arrio y sus secuaces será más bien duro, mordaz e incansable luchador.

El año 313 moría Aquillas, el Patriarca de Alejandría y era elegido pa-

ra esta Sede nuestro protagonista. Parece que eran dos los candidatos para ocuparla: Alejandro y Arrio. Los primeros años del patriarcado de Alejandro, Arrio estuvo sumiso y reinaron buenas relaciones entre ambos. Parece que el nuevo Patriarca se entregó de lleno a defender y propagar a las multitudes que en aquel entonces se retiraban del mundo a la soledad para mejor servir al Señor. Eran millares los que esto hacían. Alejandro conocía bien que esto era un gran fuerza para la Iglesia ya que la oración y penitencia serán siempre fundamentos, junto con la caridad, de toda la vida cristiana.

San Alejandro será siempre recordado también por la historia como el gran descubridor y profundo formador del futuro Padre de la Iglesia San Atanasio. Supo descubrir la gran obra a que este hombre singular estaba llamado por la Divina Providencia y no escatimó sacrificios para formarle según el espíritu del Evangelio.

Pero la máxima gloria proviene a San Alejandro —como ya indicamos arriba— por su lucha contra el hereje Arrio, al que con ejemplar valentía le descubrió sus muchos errores contra la fe cristiana. Arrio empezó a separar y distinguir tanto a las Tres Divinas Personas que prácticamente para él tan sólo el Padre era verdadero Dios... El Verbo y el Espíritu Santo eran de inferior categoría y estaba totalmente *subordinados* al Padre. Para sacarle de éste y otros errores el Patriarca Alejandro tuvo varias conversaciones con él en privado y al ver que nada progresaba... convocó el año 320 un sínodo en Alejandría al que acudieron más de cien Obispos. Se presentó Arrio y expuso su doctrina siendo condenado unánimemente por toda aquella Magna Asamblea de Padres. Después de aquel anatema lanzado contra Arrio y su doctrina, éste, en vez de someterse con humildad y reconocer sus errores, partió para diversos lugares y se dedicó a extender su malévola doctrina. Los dos Eusebios —de Cesarea y de Nicomedia— intercedían ante Alejandro y ante el emperador Constantino para que Arrio pudiera volver a la Iglesia católica y por lo tanto se le levantara la excomunión. Para ello el emperador escribió cartas a Arrio y a Alejandro y encomendó la reconciliación al gran obispo Osio de Córdoba. Pronto se dio cuenta este sabio obispo que con Arrio no había nada que hacer. Había que convocar un Concilio Universal y así se hizo el 325, el primero, celebrado en Nicea. San Alejandro a pesar de su avanzada edad y muchos achaques por su dura lucha contra la herejía, asistió y desempeñó un importantísimo influjo en la condenación del arrianismo que hizo el Concilio. Murió el 26 de febrero del 326.

Otros Santos de hoy: Porfirio, Néstor, Fortunato, Canón, Andrés, Papías...



27 DE FEBRERO: SAN GABRIEL DE LA DOLOROSA, religioso (+1862)

El primero de marzo de 1838 nacía en Asís el undécimo de los trece hijos que tendría la familia Possenti. El día de su bautismo le impondrían el nombre de Francisco, que al vestir el hábito de religioso pasionista lo cambiaría por el de Gabriel de la Dolorosa. Cuando tenía cuatro años perdió a su madre, y, su padre, que era un magnífico cristiano, supo suplir a su esposa en la educación cristiana y cívica de sus hijos. Siempre Gabriel recordará con gran afecto y gratitud las huellas de virtud y sólidos ejemplos que le diera su padre.

Marchó a estudiar a Espoleto y se dejó arrastrar por la alegría de la juventud alejándose un tanto de la virtud que había practicado en la casa paterna. Francisco era elegante, educado, simpático y cuidaba mucho su persona. Era natural que las amistades no le faltasen. Cuidaba su cuerpo y ungía su cabellera con costosos perfumes. Muy amante de los deportes y... uno más entre todos los amigos. Donde él estaba, allí reinaba la alegría y el buen humor. Bailaba muy bien y hasta llegó a merecerse el sobrenombre de ''el bailarín''. A pesar de esta vida alegre nunca mancilló su alma con el pecado mortal...

El cielo velaba sobre este privilegiado joven... Estudió primero en los Hermanos de las Escuelas Cristianas y en los Jesuitas después. Todos dejaron una impronta en su alma. Tuvo varios avisos que le hacían pensar

en la vida que llevaba y en el más allá. Primero fue una enfermedad en la que prometió entregarse más de lleno a la virtud y menos al mundo... Como siguió igual que antes una vez restablecida la salud, después volvió a caer más gravemente y su promesa también pareció más seria y formal. Pero la conversión definitiva le vino al llegarle la muerte de su hermana María a la que más quería entre todos sus numerosos hermanos. Tan honda fue la impresión que le causó que decidió abandonar las relaciones que tenía con una buena chica pensando formar el día de mañana un matrimonio cristiano y decidió abrazar la vida religiosa. Así lo manifestó a su padre. Éste, como era de esperar, no se opuso a la decisión de Francisco.

Cierto día estaba contemplando el paso de una procesión en Espoleto, de la Virgen María, una de esas veneradas imágenes que se dicen pintadas por San Lucas. Era el día de la octava de la Asunción de 1856. Al pasar delante de él vio que la Virgen María se quedaba mirándole con gran cariño y le pareció oír de los labios de aquella bendita imagen: "Francisco, el mundo no es para ti. Debes entrar en religión". Y entró en el Noviciado de los Pasionistas.

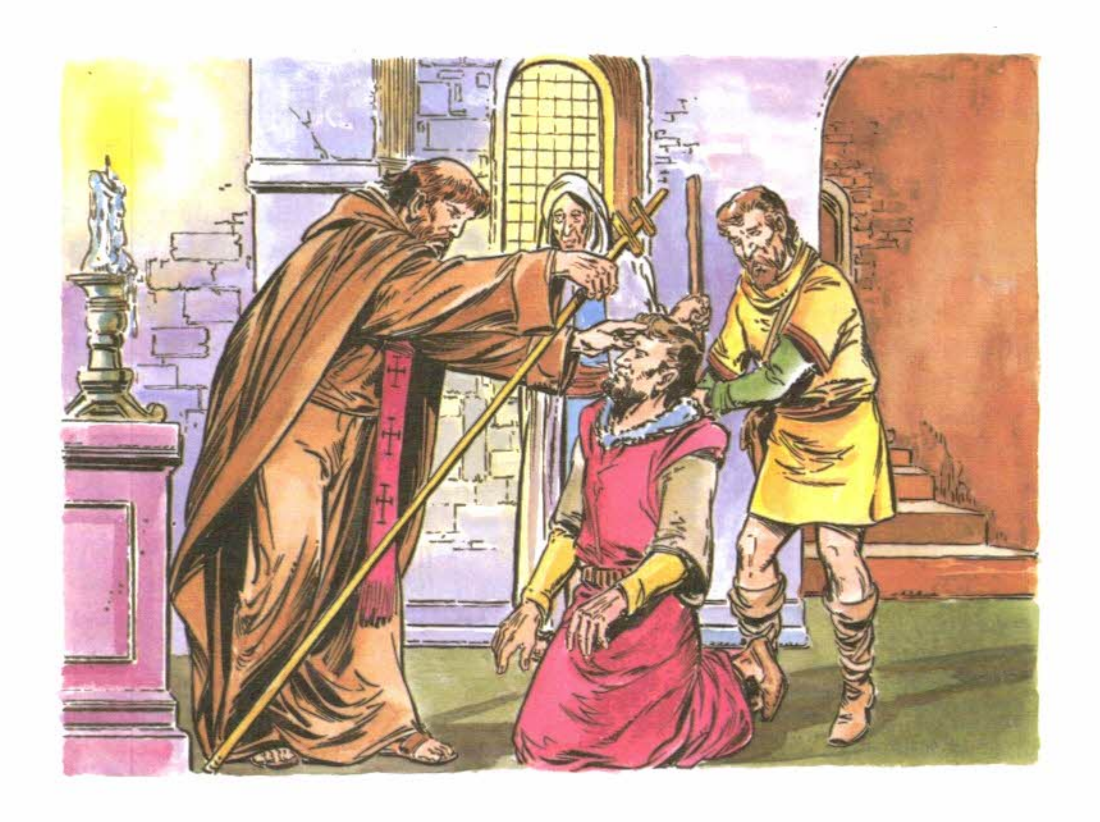
Pronto empezó a llamar la atención de sus compañeros y superiores del noviciado pasionista. Pasaba largas horas entregado a la oración. El P. Maestro se veía obligado en tantas ocasiones a prohibirle que castigara tan bárbaramente su cuerpo. Por otra parte era el primero en los trabajos manuales y siempre dispuesto a hacer los más humildes. Nadie podía cogerle en la falta más mínima de observancia de la Regla y Constituciones. Era más bien una "regla viva".

Desde un principio se distinguió en su fervoroso e ilimitado amor hacia la Virgen María... Hasta a veces se privaba de ver cosas deleitables y cerraba los ojos "para conservar toda la potencia visiva y así poder contemplar más fielmente a la Virgen María en el cielo". Solía decir: "Amo tanto a la Virgen María, que es mi Madre, que si los superiores me lo permitieran grabaría su nombre en mi corazón y en mis carnes con letras de fuego".

Por fin, a sus 24 años, el día 27 de febrero de 1862, expiraba, mientras decía: "Jesús, José y María os doy..." Antes había dicho: "Madre mía, te amo. Madre, ayúdame. Madre, defiéndeme del enemigo y ampárame a la hora de mi muerte".

Cuando estudiaba teología, le parecía oír a las almas que un día Dios le encomendaría, que le gritaban: "No pierdas el tiempo. Prepárate bien para conducirnos por los caminos de Dios". Esto le estimulaba. Buen modelo para estudiantes.

Otros Santos de hoy: Baldomero, Honorio, Abundio, Fortunato, Julián, Basilio.



28 DE FEBRERO: SAN ROMÁN, presbítero y monje (+460)

Son escasas las noticias que han llegado hasta nosotros de este ilustre ermitaño y célebre fundador de Monasterios, sobre todo de su juventud y formación intelectual. Parece que apenas tenía estudios pero sí gozaba de una sabiduría e inteligencia nada comunes y que en su hogar familiar había recibido una esmerada educación cristiana que, a pesar de las no pocas dificultades por las que el trajín de la vida le arrastró, jamás llegó a olvidar.

Su vida se mueve en aquellos años tan difíciles cuando el Imperio Romano de Occidente se desmorona y cuando los pueblos bárbaros venidos del norte de Europa amenazan avasallarlo todo. De hecho reina la barbarie y la desolación. El cristianismo que hace poco ha conocido los aires de la libertad, al poder celebrar sus actos fuera de las catacumbas, encuentra ahora este enemigo al que tan sólo le interesa el materialismo y la barbarie, polos opuestos a la dulzura y valores eternos que predica la fe de Jesucristo.

La Divina Providencia iba dirigiendo los pasos de Román y poco a poco le hacía ver que aquella vida que llevaba no podía satisfacer ni llenar

las ansias de su corazón. Estaba dotado de un carácter vivo, fogoso y expansivo. Por otra parte también le arrastraba la soledad y la entrega a Dios en el silencio y la oración. ¿Quién vencerá la batalla?

Es ordenado sacerdote en Besancón por el ilustre Hilario de Arlés en tiempos tan difíciles para la Iglesia. No por cobardía, sino por necesidad interior, renuncia a todas las prebendas que podía ofrecerle su Ordenación sacerdotal y se retira a la soledad para vivir la vida eremítica. Allí pasa unos años no teniendo otra compañía que los árboles, las plantas y algunos animales. Toda su jornada la pasa entregado a la oración, a la mortificación y hace también algunos trabajos manuales.

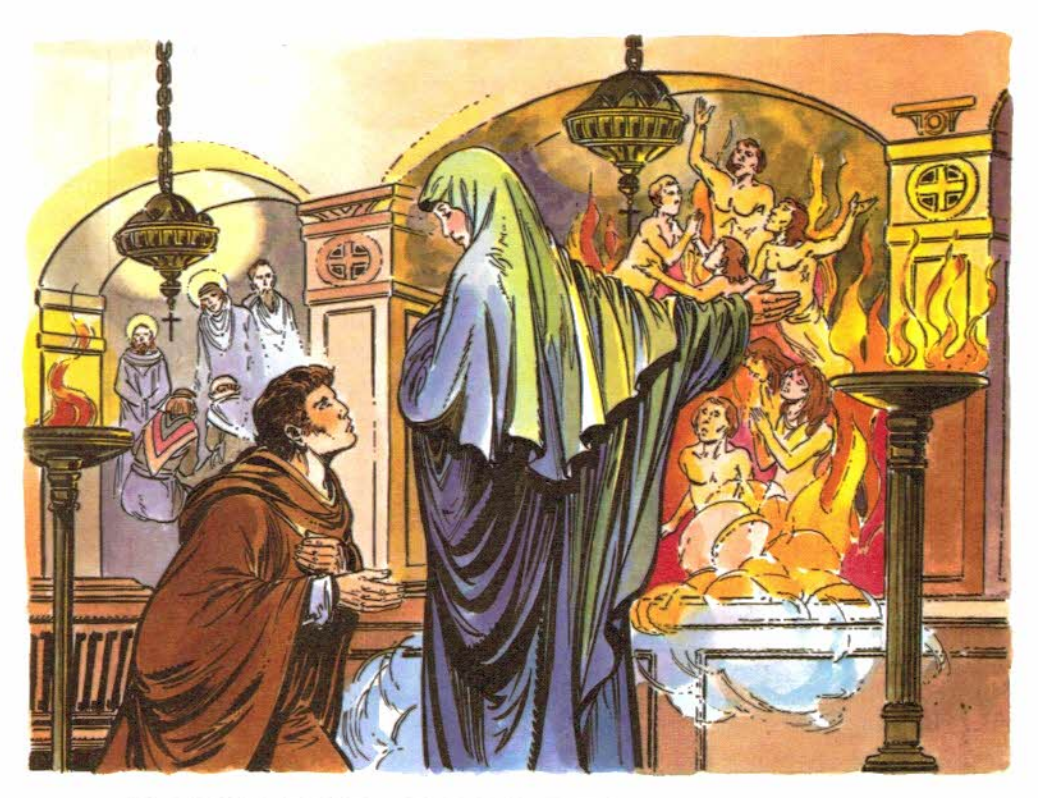
Pronto se enteran algunos hombres, igual que él hambrientos de vida de mayor entrega al Señor, y le piden los acepte en su compañía... Así van echándose los cimientos de aquel género de vida que llamará la atención por aquellos alrededores y que será foco de virtudes cristianas. Román conocía bien la vida y escritos de los Padres del Desierto de Egipto, la Tebaida, etc... y pensó que, sin abandonar su Patria, en la misma Galia, podía él y los suyos organizar el mismo género de vida que aquellos Padres... De aquí surgió su célebre convento de *Condat* que será después la semilla de otros muchos Monasterios o una especie de lauras aglutinadas en torno al abad o padre espiritual de todo el Monasterio.

Cierto día se sumó a aquellos monjes el mismo hermano de Román, llamado Lupicino, que después también será inscrito en el Catálogo de los Santos. Entre los dos llevaban la dirección del Monasterio. Lupicino era más fogoso que Román y a veces era un tanto duro en las penitencias que él se imponía y quería también para los demás. Entonces aparecía Román, y con su gran bondad, traía la paz y descargaba a los monjes de penitencias exageradas.

Gracias al buen hacer de Román no hubo nunca excisiones en el Monasterio y todos vivían como verdaderos hermanos, teniendo, como dice el libro de los Hechos "un mismo sentir y siendo todo común entre ellos".

Román también supo ser duro e intransigente con los príncipes y nobles cuando veía que los derechos humanos y de la Iglesia eran pisoteados por ellos. Condat se había convertido en una de las escuelas más famosas de su tiempo y de allí salían fervorosos misioneros y trabajadores para todo los campos en la viña del Señor. Famosos se hicieron aquellos cenobios por su sabiduría, copia de códices, enseñanza de idiomas antiguos, composición de preciosos tratados de vida espiritual y obradores de muchos prodigios. Lleno de méritos expiraba el año 460.

Otros Santos de hoy: Alercio, Macario, Justo, Rufino, Lupicino...



29 DE FEBRERO: SAN DOSITEO, monje (+ siglo VI)

Las vidas de los Padres del Yermo son una maravilla. Es cierto que no todo cuanto ellos hacían se puede ahora sin más imitar, pero sí que hay una gran enseñanza en ellas para nuestra vida de hoy.

Un joven bien apuesto, elegante, rico, de sólida cultura, contemplaba en cierta ocasión un precioso cuadro en una de las Iglesias de Jerusalén que representaba una visión horripilante del infierno. Era en la iglesia devota de Getsemaní. Este mismo joven bien apuesto lo contaría después: ''Mientras atónito contemplaba aquel cuadro, una dama de soberana belleza y majestad —que sin duda comprendí que era la Virgen María— se acercó a mi lado y empezó a explicarme, con patéticas palabras, el espectáculo que tenía ante mis ojos... Mi alma se turbó profundamente. La sangre parecía que me quemaba en las venas. Entonces me indicó el medio más seguro de evitar el infierno: ayunar, vigilar, orar sin desfallecimiento. Para esto vengo aquí, Padre Abad, para que Vd. tenga la bondad de admitirme entre sus monjes sujetándome a cuantas reglas y preceptos tenga a bien obligarme...''.

Este joven elegante era Dositeo y el abad a quien dirigía tan emociona-

das y sinceras palabras era el santo abad Seridio que también lo recordarán estas Vidas ejemplares como modelo de estas virtudes de oración, obediencia y humildad.

Era a mediados del siglo VI y en uno de los Monasterios más famosos de Palestina donde esto sucedía: "Quiero salvarme, Padre. Quiero ser monje y la Virgen María me ha encaminado hacia este Monasterio para que vos me ayudéis a conseguir mi salvación que es el único negocio que ahora me interesa"... Aquel joven era sincero y había impresionado profundamente a aquel venerable Abad, ya maestro en recibir confidencias, pero ninguna le había parecido tan auténtica y tan tajante como ésta y más por proceder de un joven que tenía todo un mundo altamente subyugador por delante. San Seridio pensó: "Es un buen regalo el que hoy envía el Señor a este pobre Monasterio. Seremos responsables de que esta perla sea cultivada como se merece. ¿A quién encomendaremos que la vaya puliendo con maestría para que su valor se acreciente?"... Y pensó que nadie mejor para tan delicada empresa que el experimentado y santo Doroteo.

Este gran maestro no pretende introducirlo de lleno en la práctica de la Regla como los demás monjes, que ya llevan varias decenas de años en el Monasterio. Va poco a poco: Hoy le prohíbe una cosa, mañana le manda otra. Antes le ha corregido en algo que no ha hecho. Ahora le premia un detalle en el que Dositeo no ha caído... Las raíces de la humildad como fundamento de aquel edificio de santidad que pretende edificar en él deben llegar muy hondas.

Le nombran enfermero del Monasterio. Allí se ejercita de lleno en su virtud preferida que es la caridad. La enfermería está siempre llena, a veces aun sin estar lo suficientemente enfermos, sino para tener la dicha de ser atendidos y aconsejados por aquel dulce enfermero que parece ser una auténtica copia del Divino Maestro.

San Doroteo intenta privarle hasta de las cosas más imprescindibles. De sus mismos instrumentos de trabajo para que su desprendimiento sea total. Le somete a las más duras pruebas de obediencia y anonadamiento. Hasta en las cosas más sencillas y vulgares debe procurar olvidarse de sí mismo y renunciar a ellas por voluntad de Dios... Aquel cuerpo antes tan delicado y hermoso está hecho ahora una piltrafa por sus severas mortificaciones y largas horas de plegaria... Va ya a morir y le pide permiso al nuevo abad que ahora es San Doroteo. Le contesta éste: "Vete ya, amado de mi alma, y ruega a su Majestad por todos nosotros...".

Otros Santos de hoy: Teófilo, Alercio, Cereal, Cayo, Serapión, Hilario...



1 DE MARZO: SAN ROSENDO, obispo y monje (+977)

El siglo X —el siglo oscuro del Pontificado, la edad de hierro del cristianismo— cuenta entre sus glorias a San Rosendo, el patriarca de los monjes del noroeste de España. Rosendo era oriundo de Asturias, pero pasó en Galicia casi toda su vida. Su padre, Gutierre, era uno de los condes más poderosos que rodeaban a Alfonso el Magno. Su madre, la condesa Santa Ilduara, ya antes de darle a luz, había sentido la premonición de que su hijo sería "santo delante de Dios y grande delante de los hombres". A Rosendo, desde muy pronto, se le vio más inclinado al silencio y a la piedad que a la corte y a la espada. En los monasterios que su padre reconstruía y su madre dotaba, pasó su juventud estudiando y progresando en la virtud. Así se expresan sus biógrafos: Juventud con peso de anciano. Palabras dulces y eficaces y nada de infantilismos. Amigo de la soledad y de la oración. Aplicado en sus estudios, modesto y grave aunque sin desabrimientos. Alegre y feliz, pero sin ligerezas y rostro agradable.

Todos le admiraban por su sabiduría y su bondad. Estaba muy preparado en las letras y en las ciencias. Se había adentrado en el conocimien-

to de las Sagradas Escrituras y en los Santos Padres. Todavía muy joven, fue nombrado obispo de Dumio y luego de Mondoñedo. Trabajó mucho en la abolición de la esclavitud. Consiguió en este campo grandes frutos.

En sus correrías por las posesiones de su padre, había visitado muchos monasterios. Él sentía querencia por el claustro. Pero ¿dónde encontrar el sitio apropiado? En la provincia de Orense lo encontró. Allí levantó la abadía de San Salvador de Celanova. La dotó espléndidamente para que sus moradores, libres de necesidades materiales, pudiesen vacar completamente día y noche, y sin estorbos, a las divinas alabanzas.

A Rosendo le iba más el monasterio que la silla episcopal. Un día se presentó ante el abad Franquila, le pidió el hábito y se quedó en Celanova. Allí trabajaba y servía como el último de los monjes. Su emblema era una cruz, de cuyos brazos colgaba un compás y un espejo. La cruz, explicaba Rosendo, es el compás de nuestra vida y el espejo de nuestras almas.

Había encontrado el "almo reposo", de que nos habla fray Luis de León, libre de los trajines de la corte. Pero el rey Ordoño III le rogó que aceptase el gobierno de la provincia que antes había regido su padre. Rosendo, siempre dispuesto a servir, aceptó. El monje gobernador actuó con prudencia y energía. Pacificada la provincia, volvió otra vez a su cenobio.

De nuevo le sacan de allí para ponerle al frente de la diócesis de Santiago, pues había sido depuesto, por sus desmanes, el obispo Sisnando. Entre otras actividades, asistió a un concilio en León con San Pedro Mezonzo. Sisnando logró volver, y Rosendo se retiró feliz a su monasterio. Allí pasó sus últimos años, creando una atmósfera de paz y dulzura entre todos.

Viendo que se acercaba la muerte, firmó su testamento, que es una ferviente oración, confesión de fe y efusión de amor. El testamento nos revela la suave fisonomía de su alma piadosa y llena de fe. Recuerda a sus monjes la fundación del monasterio y la organización de una comunidad tan numerosa. Les da normas concretas para no caer en la mediocridad.

Los monjes, a su lado, le piden que les siga protegiendo desde el cielo. Rosendo les pide que pongan en Dios toda su confianza, y que se mantengan unidos junto a su abad. Su testamento lo termina así: "Bajo la Providencia de Dios". Y la Providencia divina conservó su obra.

Otros Santos de hoy: León, Donato, Antonina, Adriano, Félix, Albino.



2 DE MARZO: BEATO ENRIQUE SUSO, religioso (+ 1366)

Enrique Suso es uno de los principales representantes del movimiento místico que florece a las orillas del Rhin, a principios del cuatrocientos, cuando Juan XXII y Luis de Baviera luchaban por el predominio entre el Papado y el Imperio, en la famosa lucha de las investiduras.

Había varios intentos de reforma en la Iglesia, que a veces degeneraban en herejías, como algunos de los "espirituales" franciscanos. Otros guardaban el equilibrio conveniente y produjeron óptimos frutos en el pueblo cristiano, como algunos miembros de la Orden Dominicana.

El maestro de este grupo es el venerable Eckart. El dominico Eckart era un alma mística de intuiciones extraordinarias. Sus expresiones no siempre eran exactas, lo que se prestó a malentendidos y a la censura de la Iglesia. Sus discípulos Taulero y Suso, también dominicos, aprendieron mucho del maestro, pero fueron más cautos en las formulaciones. Junto a Taulero y Suso podíamos contar también al Beato Ruysbroek.

Suso nació en Suabia, en la villa de Constanza, junto al hermoso lago, hacia 1296. A los trece años entra ya en el convento dominicano de Cons-

tanza. Habla en *Horologium* de su conversión, a los 18 años, y desde entonces se consagró a una vida de estudio, oración y gran austeridad.

Estudia con Eckart en Colonia. Escribe el *Libro de la Verdad.* Algunos ven sospechas en el libro y sufre persecución. Unido a los "amigos de Dios", se distingue por su vida ferviente. Su gracia especial estuvo en la dirección de sus hermanas dominicas, entre las que destaca Elsbet Stagel.

Escribió también el *Libro de la Sabiduría eterna,* con las cien consideraciones y oraciones para recitarlas todos los días. Y las *Meditaciones sobre la agonía de Cristo* y *Soliloquio con la Virgen María.*

Los últimos años los pasó en Ulm. Allí siguió su apostolado de dirección de almas, y revisaría sus escritos. Ulm tiene la torre de iglesia más alta del mundo, 161 metros. Pero más alto voló el alma de Suso. Voló hasta dar a la caza alcance. El año 1366 fue a recibir el premio junto a Dios. Se nos fue calladamente, sin poder recoger sus últimas palabras ni su última mirada. Gregorio XVI lo declaró Beato en el año 1831.

Nos cuenta en una de sus cartas que un día que había tenido que sufrir mucho por penas interiores y por desprecios y humillaciones, vio desde la ventana de su celda a un perro que jugaba en el patio con un trapo. Lo mordía, lo babeaba, lo arrastraba, lo rasgaba. Así debes tú hacer, se dijo. Se te arroje en alto o se te tire abajo. Aunque se te escupa, tú debes aceptarlo todo alegremente, sin protestar, como el trapo, si él tuviese conciencia... — Al leer esto ¿quién no ve una influencia clara de la mística de Suso en la Historia de un alma de Teresa de Lisieux?

Dentro de la escuela mística renana, Suso representa el ala de mayor suavidad y dulzura. Éste podría ser su itinerario místico, según D. Baldomero Jiménez Duque: primero, la conversión o invitación a la vida perfecta. Luego, la sabiduría divina, encarnada en Jesucristo. Un día hasta externamente marcará su pecho con el nombre de Jesús. Tienen lugar entonces estados infusos de elevación y muy frecuentes éxtasis.

Pero la unión mística exige las purificaciones. Suso ha padecido intensamente esas pruebas del amor. Pruebas internas y externas. Fue un alma crucificada. Él ha "soportado" a Dios, según su expresión, entre lágrimas y sonrisas, entregado para siempre a su misericordia y a su amor.

Otros Santos de hoy: Pedro de Zúñiga, Lucio, Pablo, Jenara, Absalón.



3 DE MARZO: SANTOS EMETERIO Y CELEDONIO, mártires (ca. 298)

Los Santos Emeterio y Celedonio son la honra y gloria más limpia que tiene Calahorra. No hay muchos datos exactos sobre su vida, pues, como dice el historiador Eusebio, y confirma el vate cristiano Prudencio, Diocleciano mandó destruir las Actas de los mártires para que no quedase ningún recuerdo de su heroicidad y de su ejemplo para los cristianos.

No se sabe bien dónde nacieron ni cómo crecieron en la fe de Cristo. Bien pudo ser en la misma Calahorra, pues allí se reclutaban soldados para el Imperio. Suetonio lo confirma cuando escribe que el mismo Augusto había elegido calagurritanos para su propia guardia personal.

Soldados ciertamente lo fueron. Escribe Prudencio: ''Los soldados que quiso Cristo para sí, no habían llevado antes una vida desconocedora del duro trabajo. El valor en la guerra y en las armas lucha ahora en pugnas sagradas. Las banderas del César eligen ahora la insignia de la cruz y, en vez de las clámides hinchadas de los dragones con que se vestían, llevan delante la señal sagrada que deshizo la cabeza del dragón''.

Pero, si no se conoce exactamente el lugar del nacimiento, sí que conocemos datos de su vida, y sobre todo de su martirio, tan bellamente cantado por Aurelio Prudencio en su primer himno de las *Coronas de los Mártires.* En el mismo baptisterio de la catedral de Calahorra proclama un dístico de Prudencio: "Aquí dos varones, por el nombre del Señor, sufrieron martirio sangriento, en una muerte gloriosa".

"Sucedió entonces, prosigue el poeta, que el cruel emperador del mundo ordenó que todos los cristianos se llegaran a los altares a sacrificar a los negros ídolos y dejaran a Cristo". Tenían pues ante sí, o la apostasía o abandonar el ejército. Nuestros santos no lo dudaron.

Seguirían, como era costumbre, los interrogatorios de los jueces, con sus insidiosas promesas de regalos y pingües beneficios y cargos honoríficos para conseguir la apostasía, y si no la conseguían, les amenazaban con crueles sufrimientos, torturas y el martirio. "Dulce cosa parece a los Santos el ser quemados vivos, dulce el ser atravesados por el hierro".

Prudencio pone en boca de los Santos hermosas reflexiones: "¿Por ventura hemos de ser entregados al demonio, nosotros que somos creados para Cristo, y llevando la imagen de Dios hemos de servir al mundo? No, el alma celestial no puede mezclarse con las tinieblas. Ya es tiempo de dar a Dios lo que es propio de Dios", exclaman a coro, haciendo alusión a la vida que habían llevado antes en la milicia, al servicio del César.

Entonces llovieron sobre ellos mil tormentos, y el rigor airado del tirano ata con ligaduras ambas manos y una cadena rodea con pesados círculos los cuellos ensangrentados de los mártires de Cristo.

Se animan con ansias ardientes de estar con Cristo: "Oh tribunos, quitadnos los collares de oro, premios de graves heridas. Ya nos solicitan las gloriosas condecoraciones de los ángeles. Allí Cristo dirige las blanquísimas cohortes y, reinando desde su alto trono, condena a los infames dioses y a vosotros, que tenéis por tales los monstruos más grotescos".

El verdugo, airado, levanta su criminal brazo para sacrificarlos con la espada. La tierra, por donde hoy está la bella catedral, se tiñó de sangre, y las almas de Emeterio y Celedonio "volaron como dos regalos enviados al cielo e indicaron con sus fulgores que tenían abierto el camino de la gloria". Así narra Prudencio su gloriosa muerte.

Otros Santos de hoy: Marino, Félix, Fortunato, Asterio, Ticiano, Marcia.



4 DE MARZO: SAN CASIMIRO, rey (+ 1483)

San Casimiro, hijo de Casimiro IV, rey de Polonia y duque de Rutenia y de Lituania, nació en el castillo de Wawel, en Cracovia. Era de la dinastía de los Jaguellones, ambiciosos y violentos. Casimiro en cambio era un eslavo dulce y sensitivo. Vivía en un ambiente de lujo, propio de la corte, pero él no se dejaba encadenar. Sabía montar a cabllo y manejar la espada, pero encontraba más gusto en escuchar a su madre, la reina Isabel, las piadosas historias de San Ladislao y Santa Eduwigis.

Pasó su infancia en los castillos de Cracovia y Vilna. Allí se aplicó sobre todo a las lenguas clásicas, a la historia y a la filosofía. Su gran maestro fue el canónigo Juan Dlugloss y otros humanistas italianos.

A los 15 años le ofrecen el reino de Hungría. No le atraían las glorias humanas. Pero se resigna y se dirige hacia Hungría con un poderoso ejército. Había otro competidor, Matías Corvino, con más ambiciones que él. Casimiro, enemigo de intrigas y luchas, abandona la contienda.

Dejó para siempre las empresas guerreras. Eran otras las armas que deseaba manejar. Todo su anhelo era conquistar un reino mejor. Para

eso sí que tenía coraje. Seguirá en palacio, pero como si viviese en un monasterio. Vestirá sedas y brocados, pero por debajo se ceñirá el cilicio.

En medio de la frivolidad de la corte, supo guardar limpio su corazón. Es austero, pero no misántropo, poco hablador, pero amable con todos, reservado, pero gracioso en su trato, sencillo, pero atractivo. Era devotísimo de la Pasión de Cristo, del Santísimo Sacramento y de la Virgen María. Era también muy desprendido y socorría a manos llenas a todos los necesitados.

Las damas de la corte le enviaban con sus miradas encendidas los dardos de Cupido, buscaban sus favores. Pero Casimiro, que había hecho voto de castidad, no tenía más que una dama: la Virgen María. Para ella guardaba sus ternuras y sus poesías. A ella le dirigía sus ritmos latinos, vibrantes de lirismo y amor, como el que dice: Omni die dic Mariae...

Cantaba el piadoso príncipe: "Alaba, oh alma mía, sin cesar a María. Canta sus fiestas, celebra sus gestas gloriosas, admira su grandeza. Ámala y hónrala para que te libre del peso de tus crímenes. Invócala para que no naufragues en la tormenta de los vicios. Ella es la vara de Jesé, la esperanza y el consuelo de los oprimidos, la gloria del mundo, la luz de la vida, el sagrario del Señor, plenitud de gracia y templo de la divinidad".

Las gentes querían con pasión a su príncipe. Sabía comprender sus necesidades y secar sus lágrimas. Cuando Casimiro recorría las iglesias, todos le bendecían y los pobres le rodeaban, pidiendo limosna y justicia contra los atropellos de los nobles. No caían sus palabras en vano. Casimiro las escuchaba con interés y pronto veían los resultados.

Pero un día ya no volvieron a verle por la calle. ¿Se habría olvidado de ellos? El príncipe estaba enfermo de tuberculosis. Los pobres rezaban y lloraban. Los galenos no encontraban remedio. Creían que sólo casándose podría curarse. Su padre quiso casarlo con la hija del emperador Federico III. La hizo venir y se la presentó en palacio a su hijo.

Casimiro, fiel a su voto de castidad, reaccionó dulcemente y sonriendo: "Gracias, padre, pero mi única vida es Cristo". Y en la alegre primavera de sus 24 años, dejó este mundo para ir a habitar eternamente las floridas praderas del Paraíso. Su cuerpo fue enterrado en la catedral de Vilna, en la capilla de Nuestra Señora, por expreso deseo de su devoto.

Otros Santos del hoy: Basilio, Eugenio, Efrén, Arcadio, Cirilo, Adrián, Cayo.



5 DE MARZO: BEATO NICOLÁS FACTOR, religioso (+1583)

El Beato Nicolás Factor nació en Valencia el año 1520, siglo en el que florecieron en España personalidades tan egregias, concretamente Santos que podíamos llamar de primera magnitud. Santa Teresa nació cinco años antes.

Nicolás entra muy joven en la Orden franciscana y en 1544 es ordenado sacerdote. Ya desde muy joven se le vio como una réplica afortunada de San Francisco de Asís. Como cuando iba a la escuela de niño, que vio un leproso a la puerta de la parroquia de San Martín y, arrebatado por un impulso superior, se arrodilló ante él y le besó pies y manos.

Llevaba una vida de suma austeridad. Duras disciplinas tres veces al día, comida diaria a pan y agua con raras excepciones, caminar descalzo, dormir brevemente en dura tabla, todo ello unido a un atento servicio, a una gran comprensión, a una suavidad y dulzura para sus hermanos.

Viendo sus Superiores que el mejor estímulo para los religiosos sería ponerles delante el ejemplo de fray Nicolás, le encomendaron el cuidado y regencia de varios conventos. Por humildad hubiera rehusado el cargo, pero por encima de su criterio estaba la obediencia.

Nicolás ardía en ansias apostólicas. Su predicación era sencilla, pero con palabras de fuego, de las que el Señor se servía para conseguir numerosas conversiones. Se ofreció también para ir a tierra de infieles, con deseos incontenibles de derramar toda su sangre por Jesucristo.

Disfrutaba sobre todo atendiendo a los pobres y a los enfermos. Recogía para ellos cuanto podía, y cuando no podía más, se desprendía de su capa y de su túnica, como sucedió una vez en Játiva. Nadie marchó defraudado de su presencia. En tiempos de hambre y de peste se multiplicaba.

A los enfermos les trataba como una madre. En los pobres llagados le parecía ver a Jesucristo y les besaba pies y manos. Algunos le trataban de exagerado, pero pronto se rendían ante tanta ternura y generosidad.

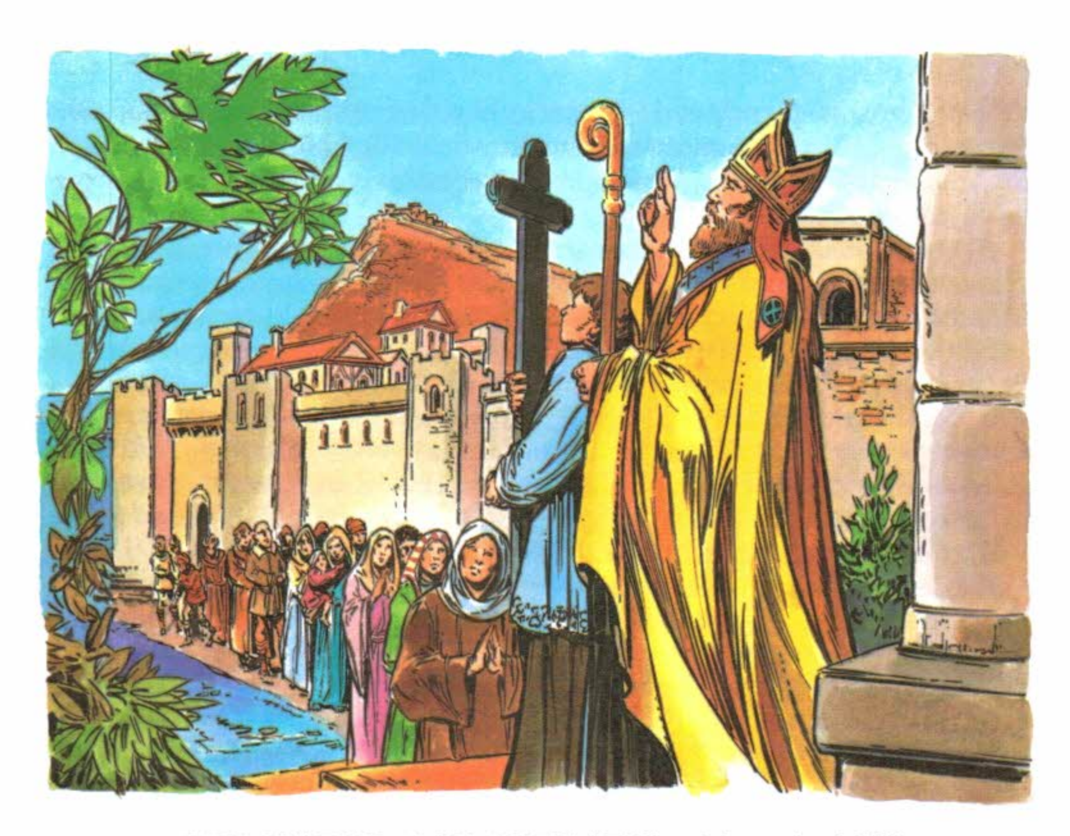
Se ha dicho que el cristiano es un "philocalós", un enamorado de la belleza. El Beato Nicolás, que llegaba a las extremosidades antedichas en penitencia y austeridad, era a la vez gran amante de la belleza. Y a través de la belleza creada ascendía a la Belleza Increada. Se extasiaba ante la creación, tenía un fino sentido musical, componía versos y manejaba con maestría los pinceles. Escribió un breve tratado *Las tres vías.*

Su agradable trato le facilitaba el cultivo de la amistad. Tenía muchos amigos. El más entrañable fue el dominico San Luis Beltrán. El dominico y el franciscano —la luz y el fuego, la ciencia y la sencillez— se completaban y se estimulaban. Nicolás sostenía a Luis y Luis apoyaba a Nicolás, según las necesidades, según la noche oscura de cada uno.

Estaba tan abismado en Dios que con suma facilidad entraba en éxtasis. Mientras tenía lugar uno de sus éxtasis, pasando por Tarragona, el arzobispo de la ciudad llamó a un pintor para que lo pintase en aquella actitud. Aparece el Beato con el semblante encendido, engolfado en Dios.

Era devotísimo de la Santísima Trinidad, de la Santísima Eucaristía, de la Pasión del Señor, de la Virgen María. Estimaba tanto su fe que escribió una profesión de fe con su propia sangre. Esto le aliviaba en sus momentos de turbación y dudas, como cuando se fue al convento recoleto de Onda, luego a los capuchinos de Barcelona, para terminar volviendo a su convento de Valencia. Allí le sorprendió la muerte el 23 de diciembre de 1583. Se había ido al cielo a celebrar la Navidad.

Otros Santos de hoy: Eusebio, Adrián, Teófilo, Juan José de la Cruz, Olivia.



6 DE MARZO: SAN OLEGARIO, obispo (+1137)

San Olegario nació en Barcelona, hijo de noble familia, el año 1060. Su padre, Olegario, era gran valido del Conde de Barcelona, Ramón Berenguer I. Su madre, Guilia, descendía de la nobleza goda. Crecía el niño y crecían a la par sus virtudes. Tanto las teologales como las cardinales. En todas sobresalía. Era muy asiduo en la oración, muy devoto en la Misa.

Tenía el Conde de Barcelona tres hijos y, queriendo el mejor ejemplo para ellos, consiguió que Olegario estudiase en su compañía para que les sirviese de estímulo y no se dejasen llevar por la molicie de la corte.

A los diez años entró Olegario en el gremio de los canónigos de la catedral de Barcelona. Muy joven era en la edad, pero muy dispuesto para adelantar en toda obra buena. Se distinguió por la piedad, por la austeridad, por el adelantamiento en los estudios. Era sobre todo muy aficionado a la lectura de los Santos Padres, por lo que se convirtió en una gran maestro, doctor y predicador famosísimo. De todas partes acudían a oírle.

D. Beltrán, obispo de la ciudad condal, fundó, no lejos de la ciudad, en San Adrián, junto al río Besós, un convento de canónigos regulares

de San Agustín. Conociendo Olegario la vida ejemplar de aquellos santos varones, sintió una santa emulación y deseo de imitarles. Rompió con los lazos que le ataban a vanidades y prebendas y entró como miembro de la comunidad.

Al comprobar sus compañeros su virtud y discreción, pronto lo hicieron prior de la comunidad. Él prefería practicar la obediencia en el anonimato. Marchó a un convento de la Provenza, pero también lo hicieron abad.

Faltó entonces el obispo de Barcelona. Doña Dulce, esposa de Ramón Berenguer III, que conocía muy bien las virtudes de Olegario, instó para que fuera elegido sucesor. El clero y el pueblo así lo deseaba y de muchas maneras lo manifestó. Olegario, asustado, logró huir y se escondió. El papa Pascual II envió un legado con la orden expresa de que Olegario aceptase la sede de Barcelona. Por fin Olegario, viendo la voluntad de Dios aceptó.

Como obispo, fue el pastor solícito de la grey que se le había encomendado. Predicaba continuamente con oportunidad y sin ella, imponía justicia, reconciliaba a los enemistados, reedificaba iglesias, levantaba centros para atender a los necesitados, repartía grandes limosnas.

Acudió a Roma a prestar obediencia al nuevo papa Gelasio II, como entonces era costumbre. De nuevo contra su resistencia, fue trasladado a la sede de Tarragona. Asistió a los concilios de Tolosa, Reims, y al Lateranense I, noveno de los ecuménicos. Enviado por el papa Inocencio II al concilio de Clermont, coincidió allí con San Bernardo y San Buenaventura. La elocuencia de sus argumentos logró la excomunión del antipapa Anacleto. Buscando siempre la paz entre los príncipes cristianos, fue a Zaragoza y reconcilió a D. Alfonso VII, rey de Castilla, y a Ramiro II, rey de Aragón.

Fue toda su vida muy piadoso y devoto. Le gustaba visitar los sepulcros de los santos. En sus últimos años tuvo el consuelo de visitar en Tierra Santa los lugares principales donde se había desarrollado la vida de Jesús. Viendo ya muy cercana la hora de su muerte, de lo que había tenido una premonición, intensificó su vida de piedad y se desprendió de todos sus bienes. Rezando a la Virgen María, de quien era muy devoto, y pronunciando las palabras de Jesús en la cruz: "A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu", entregó su alma a Dios el 6 de marzo del año 1137.

Otros Santos de hoy: Marciano, Víctor, Rosa de Viterbo, Basilio.



7 DE MARZO: SANTAS PERPETUA Y FELICIDAD, mártires (+202)

Las órdenes de Septimio Severo contra los cristianos —contra los convertidos y contra los prosélitos— se extendían a todo el Imperio. También a Cartago. Allí fueron detenidas dos jóvenes casadas, Perpetua y Felicidad, y otros tres jóvenes, Revocato, Saturnino y Secúndulo. El diácono Saturio, su catequista, se unió a ellos para seguir su misma suerte.

El padre de Perpetua, que era pagano, intentaba convencer a su hija para que sacrificara a los ídolos. Si no, él y toda la familia quedarían deshonrados. "Hija mía, ten compasión de mis cabellos blancos, acuérdate de que has sido siempre mi preferida. Piensa en tu madre, en tus hermanos, en tu tía, en tu niño pequeño, tu tesoro, que no podrá vivir sin tus cuidados".

Estas palabras taladraban las entrañas de Perpetua. Pero, con temple inconcebible para el que no tenga una gran fe, le tranquilizaba a su padre diciéndole que no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino a Dios. Tomando un vaso en la mano, le pregunta: "¿Puedes darle a este vaso otro nombre que el que tiene? Pues yo tampoco puedo llamarme más que cristiana".

Y como no cediese ni ella ni sus compañeros, fueron encerrados en un hediondo calabozo, sometidos a las humillaciones y caprichos de los carceleros, esperando el día en que habían de ser lanzados a las fieras.

Felicidad estaba en el octavo mes de su embarazo. Esto preocupaba a los demás, por si no podría mantenerse fiel. Le llegaron entonces los dolores del parto, y como diese grandes alaridos, un carcelero le dijo: "Si ahora no puedes soportar los sufrimientos ¿qué será cuando seas echada a las bestias?" — "Ahora, respondió la mártir, soy yo quien sufro, pero en el momento del suplicio otro sufrirá por mí, porque yo sufriré por Él".

Los jueces, verdugos y espectadores quedaban asombrados ante la actitud serena, segura e incluso irónica a veces de los mártires. Mirad nuestros rostros, les decían, para que nos conozcáis en el día del juicio. Tú nos juzgas a nosotros, pero Dios te juzgará a ti, le decían al juez.

Saturio fue destrozado por un leopardo. Los otros por un oso. El martirio de Perpetua y Felicidad fue más lento. Soltaron contra ellas una vaca furiosa. Zarandeó primero a Perpetua que cayó a tierra. Ella, noble y digna, recogió los pliegues de la túnica y se arregló los cabellos, para morir con decoro "más preocupada del pudor que del dolor". Vio a Felicidad en el suelo, y olvidándose de sí misma, se acercó, le dio la mano y la levantó.

El pueblo estaba conmovido. Perpetua, olvidada de sus heridas, decía a los cristianos que contemplaban la escena: "Permaneced firmes en la fe. Amaos los unos a los otros. No os escandalicéis de nuestros sufrimientos".

Pronto el pueblo, ebrio de sangre, se olvidó de la compasión hacia las mártires, y quería ver terminar el sangriento espectáculo. Las mártires se dieron el beso de paz y aguardaban el golpe final serenamente. Era primerizo el gladiador, y temblaba más que las mártires, de inexperiencia o de emoción. Falló el primer golpe. Perpetua se recogió el cabello con noble dignidad, y le dirigió la mano al verdugo para que no fallara otra vez. Pronto iban a recibir la corona. Según San Agustín, que tanto gustaba de los ingeniosos juegos de palabras, iban a realizar su nombre: la perpetua felicidad, pues se llamaban aquello a lo que todos somos llamados.

Las actas de este martirio tienen el encanto de una autobiografía. La novela más ingeniosa no se la podría comparar. Es uno de los documentos más luminosos y emocionantes de la antigüedad cristiana.

Otros Santos de hoy: Saturnino, Teófilo, Pablo, Gaudioso, Teresa Margarita de Redi.



8 DE MARZO: SAN JUAN DE DIOS, fundador (+1550)

Juan Ciudad Duarte nació de padres humildes en Montemayor el Nuevo (Portugal), el año 1495. Eran años de efervescencia, al reclamo de los nuevos descubrimientos. Juan partió de su pueblo cuando sólo tenía ocho años. Entró en España y se quedó en Oropesa. Más tarde seguiría su aventura.

Entra a servir en casa de un rico propietario. El dueño le propone un ventajoso matrimonio con su hija. Juan no quiere atarse y desaparece. Se alista en el ejército. Lucha como San Ignacio en Fuenterrabía. Sufre muchas peripecias. Por un descuido es expulsado y regresa a Oropesa.

Vuelve al ejército contra los turcos y llega hasta Viena. A la vuelta pasa por su pueblo. Luego reside en Sevilla, Ceuta, Gibraltar y Algeciras, siempre con ocupaciones diversas. Su vida es una perpetua aventura.

A los 42 años llega a Granada. Allí se realizó su conversión. "Granada será tu cruz", le dice el Señor. Desde ahora se llamará Juan de Dios. Predicaba en Granada San Juan de Ávila, y con tales colores y tonos predicó sobre la belleza de la virtud y sobre la fealdad del pecado, con tantos ardores habló sobre el amor de Dios, que Juan se sintió como herido por

un rayo. Se tiraba por el suelo, mientras repetía: "Misericordia, Señor, misericordia". Quemó los libros que vendía de caballería, repartió los piadosos, lo dio todo, y corrió por las calles de la ciudad descalzo y gritando sus pecados y su arrepentimiento como uno que ha perdido el juicio.

Los niños le seguían burlándose: ¡Al loco, al loco! Nadie entendía aquella divina locura. Sólo Juan de Ávila que le animó a encauzar aquellos arrebatos en alguna obra permanente de caridad. Y Juan concentró ahora todo su entusiasmo en una nueva Orden: La Orden de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios. "Haceos el bien, hermanos", repetía sin cesar.

Sus primeros compañeros los reclutó el fundador entre la gente más desharrapada: un alcahuete, un asesino, un espía y un usurero. Esa es la fuerza del amor. Un converso que saca del fango a cuatro truhanes y los hace héroes cristianos. Sobre estas cuatro columnas apoyará su obra.

Peregrina a Guadalupe. Vuelve a Granada y recoge los primeros enfermos. Es el precursor de la beneficencia moderna. Acoge a los enfermos, los cura, los limpia, los consuela, les da de comer. Todo es limpieza, orden y paz en la casa. Por la noche mendiga por la ciudad para los enfermos. Todos se le abren. Todos le ayudan. Es muy expresivo el cuadro de Murillo: va el Santo con el cesto lleno por la ciudad, carga con un enfermo ulceroso que representa a Jesucristo y un ángel le sostiene y le guía.

Un día se declaró un incendio en el Hospital. Había peligro de que todos los enfermos quedaran abrasados. Juan de Dios, desoyendo a los prudentes, se metió en el fuego, dispuesto a dar la vida, cogió uno a uno sobre sus espaldas y los salvó a todos. A él únicamente se le chamuscaron los vestidos. Las llamas de su amor fueron más fuertes que el fuego.

Los enfermos crecían. Salió Juan a colectar por Andalucía, y por Toledo hasta Valladolid. Felipe II le favoreció regiamente. Al volver enfermó. Se enteró que el Genil arrastraba mucha madera. Bien le vendría para sus enfermos. Se levanto y se lanzó al río. Vio además que un joven se ahogaba. El esfuerzo supremo que hizo por salvarle acabó de agotar sus fuerzas.

Su lecho fue un desfile continuo de gentes que querían ver a su padre y bienhechor, hasta los gitanos del Sacromonte y del Albaicín. Esperó la muerte de rodillas, y mirando al crucifijo dejó de latir su ardiente corazón.

Otros Santos de hoy: Cirilo, Urbano, Julián, Félix, Apolonio.



9 DE MARZO: SANTO DOMINGO SAVIO (+1857)

Santo Domingo Savio nació cerca de Turín el 1842. Sus padres, Carlos y Brígida, eran fieles cristianos, que procuraron buena educación para sus hijos. Era costumbre comulgar más tarde, pero Domingo fue admitido a los siete años dada su buena preparación. Entre los propósitos de aquel día figuran: "Mis amigos, Jesús y María. Antes morir que pecar". Y los cumplió.

A los doce años su padre se lo presentó a Don Bosco. — ¿Para qué puede servir esta tela?, preguntó Savio. — Para hacer un buen traje y regalárselo a Nuestro Señor. — Entendido. Pues yo soy la tela y usted el sastre: hagamos ese traje. Y de este modo entró Domingo en el colegio de Don Bosco, llamado "el Oratorio".

Oyó un día decir a Don Bosco: "Es voluntad de Dios que todos seamos santos. Es fácil hacerse santos, pues nunca falta la ayuda de Dios. Hay grandes premios para quien se hace santo". Y Domingo decidió hacerse santo. Don Bosco, su confesor y director, le enseñó que para ser santo no hacen falta grandes penitencias, sino cumplir la voluntad de Dios y servirle con

alegría. Para ello es necesario sobrellevar con paciencia las molestias del prójimo, convertir en virtud lo que es necesidad, cumplir alegremente el propio deber y trabajar con ilusión por la salvación de las almas.

Domingo tenía su genio y sus arrebatos, pero aprendió a dominarlos. También pasó por la crisis de la edad. Don Bosco le repetía: "Constante alegría. Cumplimiento de los deberes sin desfallecer. Empeño en la piedad y el estudio. Participar en los recreos, que también pueden santificarse". Y tanto se esforzó este pequeño apóstol que, según Don Bosco "Savio llevaba más almas al confesonario con sus recreos que los predicadores con sermones".

Era muy amante del deporte y del canto. Tenía una voz hermosísima. El Papa Pío XII lo nombró patrono y modelo de los Pueri Cantores del mundo entero. Purificaba la intención: cantaba sólo para agradar a Dios. En la clase siempre estaba entre los primeros. También en esto quería dar ejemplo. Sabía que cada minuto de tiempo es un tesoro. Sabía que el tiempo es cielo.

Se desvivía por sus compañeros. Les aconsejaba, les corregía, les consolaba, les reconciliaba, como a dos que se habían desafiado "a muerte". Les socorría. A uno le dio sus guantes, aunque él tenía sabañones. No tenía respetos humanos. Era valiente en la profesión de la fe. No toleraba palabras malsonantes y menos blasfemias. Una vez sus compañeros tenían en sus manos una revista sucia. Se la arrebató y la rompió en mil pedazos.

Practicó una devoción tierna y profunda a la Virgen. A ella entregó su corazón. Vibró con emoción cuando en 1854 Pío IX definió el dogma de la Inmaculada Concepción. Su amor a Jesús Sacramentado era extraordinario. Apenas despertaba, su corazón volaba al sagrario. Le gustaba ayudar a Misa. Parecía un serafín cuando la ayudaba. Hacía frecuentes visitas "al Prisionero del altar". Otro de sus grandes amores era el amor al Papa. El Señor le premió estos amores con gracias y carismas muy especiales.

De repente se presentó una misteriosa enfermedad. Las causas pudieron ser el rápido crecimiento, el esfuerzo en el estudio —pues deseaba ser un santo y sabio sacerdote— y la tensión espiritual, en su afán por la salvación de las almas —otro de los amores de Don Bosco— especialmente en misiones.

Cuando se acercaba la muerte, abrió los ojos y dijo: "¡Qué cosas tan hermosas estoy viendo! ¡La Santísima Virgen viene a llevarme!" y así expiró. Era el 9 de marzo de 1857. Pío XII lo proclamó Santo el año 1954.

Otros Santos de hoy: Francisca Romana, Paciano, Gregorio Niseno, Catalina de Bolonia.



10 DE MARZO: SANTA ORIA, virgen (+1050)

Santa Oria nació en Villavelayos, provincia de Burgos. Su padre se llamaba García. Fue su maestro y padre espiritual Don Munio, que escribió su vida en latín, y luego tradujo en sonoros versos alejandrinos Gonzalo de Berceo. Una vida digna de crédito, pues, según el poeta, ni por un rico condado hubiera consentido mentir: En todo cuanto dijo, dijo toda verdad.

El mismo nombre de Oria —Aurea, Dorada— era ya todo un presagio de rica calidad: "Como era preciosa, más que oro preciada, nombre avía de oro: Oria era llamada". Son deliciosos los versos de Berceo: "Era esta manceba de Dios enamorada, más quería ser ciega que verse casada". Prefería las "horas" litúrgicas más que otros cantares y oír a los clérigos más que a otros juglares. "Desque mudó los dientes, luego a los pocos annos, pagábase muy poco de los seglares pannos". Sentía envidia de María, la hermana de Lázaro. Como ella, pasaría la vida junto al altar, a los pies de Cristo.

Un día se puso en romería y llegó al monasterio de San Millán de la Cogolla. El prior se llamaba Domingo, y más tarde fundaría la abadía

de Silos. Oria cayó a sus pies y le pidió consejo para vivir separada del mundo y entregada a Dios. ''Sennor, Dios lo quiere, tal es mi voluntat, prender orden e velo, vivir en castidat, en rencón encerrada yacer en pobredat, vivir de lo que diera por mí la christiandat''.

Después de encargarle el prior que pensase mucho el paso que iba a dar, y de insistir Oria en su empeño, Domingo accedió y le dio el hábito de esposa de Cristo. Los albañiles abrieron un hueco en el muro de la iglesia de San Millán de Suso, el de Arriba —donde también estuvieron enterrados los Siete Infantes de Lara— frente al altar mayor y al coro donde cantaban los monjes, y allí fue encerrada la intrépida doncella Oria.

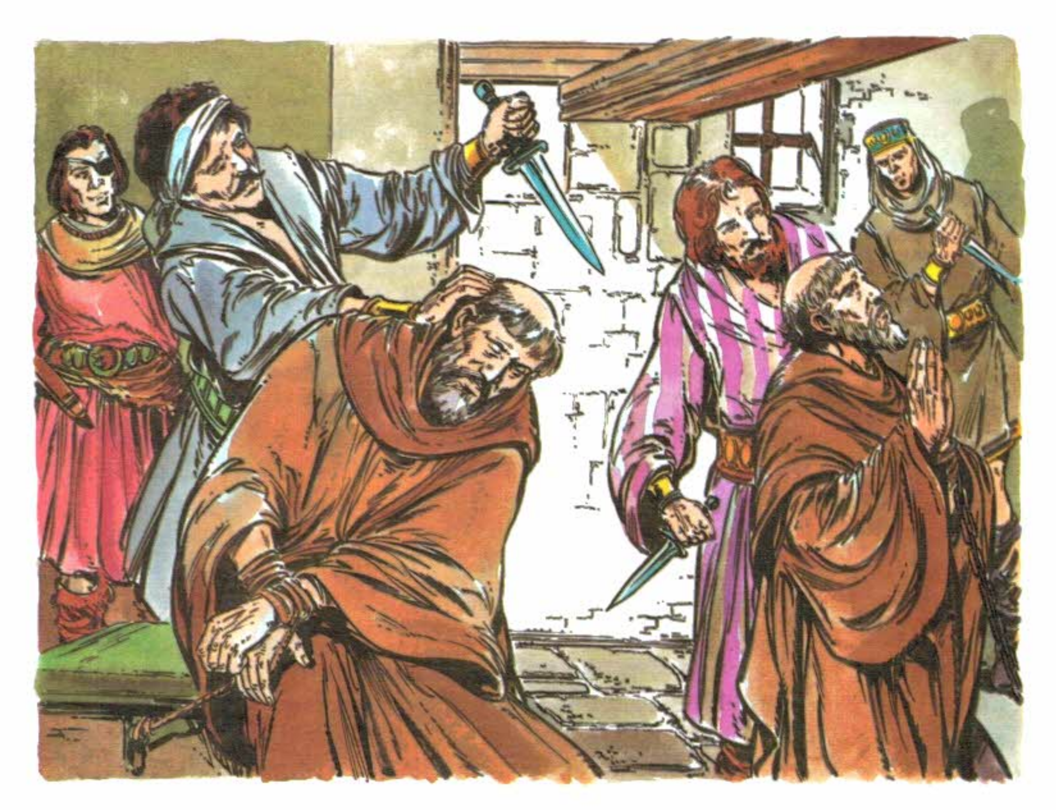
Eran tiempos de heroicidades. Había personas que no se contentaban con encerrarse en un monasterio. Querían todavía más rigidez. Se encerraban en celdas increíblemente pequeñas, donde a veces no cabían de pie, para no salir más. Sólo abrían un ventanillo que diera al altar. A veces acudían gentes a pedirles consejo. Pero normalmente su soledad era total, sólo interrumpida por la lucha con los demonios y por su trato con los ángeles. Las mujeres fueron las más generosas para esta prisión voluntaria. Se llamaba las emparedadas, y todavía queda el recuerdo de su heroísmo.

''Ovo grant alegría'' cuando se le concedió, dice la copla. No se asustó Oria del estrecho emparedamiento. Todavía se contempla hoy y no sin cierto escalofrío. Los días y las noches se le pasaban rezando, leyendo las Sagradas Escrituras y vidas de Santos. Aconsejaba a los que acudían a ella. Hacía las hostias para la Misa, cosía casullas para la iglesia, rezaba los salmos cuando los monjes ''et la su oración foradaba los cielos''.

''Mas la bendita niña, del Criador amiga'', tuvo grandes tentaciones del demonio. Domingo lo supo, se vino de Silos, la roció con agua bendita, dijo la Misa en el altar frontero, la confesó, le dio la Comunión y la bendita niña ya no tuvo más visitas de demonios, sino de ángeles y de Santos.

Después de tan austera reclusión Oria cayó enferma. La misma Señora de los cielos le avisó su muerte. Acudió a atenderla Don Munio. Llegó la noche. Oria levantó la diestra y se hizo la señal de la cruz. Y luego ''alzó ambas las manos, juntólas en igual, como quien rinde gracias al buen rey celestial, cerró ojos e boca la reclusa leal, e rindió a Dios la alma: nunca más sintió mal''. Y pasó de su encierro por Dios al paraíso con Dios.

Otros Santos de hoy: Cayo, Alejandro, Víctor, Cándido, Dionisio, Pablo, Macario, Cipriano, Crescente.



11 DE MARZO: SANTOS VICENTE Y RAMIRO, mártires (siglo VI)

Jesús había prevenido a sus discípulos que nunca faltaría en la Iglesia la persecución. ''Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán. Si fuerais del mundo, el mundo no os odiaría. Pero, como no sois del mundo, el mundo os perseguirá''. Así se ha cumplido siempre. Después de las persecuciones romanas, los herejes persiguieron a los católicos.

En el siglo VI dominaban en Galicia los suevos, que se habían inficionado de la herejía arriana. San Vicente era abad del monasterio de San Clodio, en la ciudad de León, y acérrimo defensor de la divinidad de Jesucristo. Éste era el punto cardinal de la reñida controversia entre católicos y arrianos. Reunieron un conciliábulo los herejes en la ciudad y citaron a Vicente con el ánimo de obligarle a abrazar la herejía. El abad se presentó, pero después de proclamar su fe y atacar la herejía, afirmó que no creía en otra fe que en la definida en el concilio de Nicea, y por ella estaba dispuesto a derramar su sangre, si fuera necesario.

Irritados los arrianos que no esperaban tanta valentía, descargaron contra él todo su furor y violencia, lo azotaron horriblemente y lo encerra-

ron en un hediondo calabozo. Vicente, como ya les sucedió a los apóstoles y a tantos mártires, se sentía dichoso de sufrir por Jesucristo.

Lo sacaron del calabozo para ver si después de los tormentos cedía y se adhería al arrianismo. Pero al ver aquella invencible fortaleza, lo condenaron a muerte, que se ejecutaría a la puerta del monasterio, para que vieran los monjes lo que a ellos les esperaba si seguían aquella conducta. Así lo cumplieron puntualmente sus verdugos. El santo abad murió confesando valientemente su fe en la divinidad de Jesucristo.

No había quedado satisfecha la sed de sangre de aquellos herejes, sino que resolvieron acabar con todos los monjes del monasterio de San Clodio. Ramiro había quedado como superior del monasterio y estaba dispuesto a seguir los pasos de su santo abad. Pero no sabía la disposición de los demás monjes. Había notado diversas actitudes y estaba preocupado.

Ramiro, en tan críticas circunstancias, les habló de una doble posibilidad. Los que se sintieran fuertes, habían de prepararse para el martirio, los pusilánimes podían retirarse a las montañas.

Pero yo os ruego, les dijo, que no perdáis la corona que se nos presenta ni os prive de la visita del Señor respeto alguno del mundo. No os acobarde, hermanos, el furor de los herejes, ni os aterren las crueldades que ejecutan con los defensores de la divinidad de Jesucristo, puesto que está con nosotros el mismo Señor, que nos eligió para combatir contra los enemigos de la fe católica, para que, triunfando de ellos con su divina asistencia, reinemos por todas las eternidades en las moradas del Señor.

Se retiraron los demás monjes a las montañas de Galicia, y Ramiro con doce intrépidos religiosos se pusieron en oración, dispuestos a dar la vida por su fe en Jesucristo. No se hicieron esperar los herejes. Bien armados y con sed de sangre y llenos de violencia, se presentaron en el monasterio. Los monjes se pusieron a cantar con fervor el símbolo niceno, poniendo especial fervor y entusiasmo en las palabras que afirman la divinidad de Jesucristo. El Señor les fortalecía interiormente a todos ellos.

Esto exasperó más aún a los arrianos. Arremetieron furiosos contra ellos y los mataron a cuchilladas. Así, rezando y cantando, marcharon jubilosos al paraíso a recoger la gloriosa corona del martirio.

Otros Santos de hoy: Eutimio, Cándido, Benito, Fermín, Constantino, Pedro.



12 DE MARZO: SAN PACIANO, obispo (+391). (Su fiesta, el 9)

San Paciano nos es conocido sobre todo por sus escritos y por el testimonio de San Jerónimo quien, un año después de la muerte del santo obispo, decía: "Paciano, obispo de Barcelona, en las faldas del Pirineo, de correcta elocuencia, y tan esclarecido por su vida como por su dicción, compuso varios opúsculos, el Cervus y contra los Novacianos. Murió bajo Teodosio". Sucedió al obispo Pretextato, durante el último tercio del siglo IV.

Añade San Jerónimo que Paciano, casado en su juventud, tuvo un hijo llamado Dextro, que ocupó altos cargos. Era de familia distinguida. Sus escritos acreditan una buena formación literaria, tanto sagrada como profana.

Sus escritos nos dan a conocer su personalidad. Se han perdido el *Cervus* y un tratado contra los Novacianos, citados por San Jerónimo. Nos quedan la *Paraenesis,* un *Sermón sobre el bautismo* y tres *Cartas* al novaciano Simproniano. Parece que escribió contra los maniqueos, pero no consta.

Estos breves escritos dan a San Paciano un lugar apreciable en la pa-

trología del siglo IV, y además nos dan a entender la solicitud del pastor por sus ovejas, mostrándoles los buenos caminos, conduciéndolas a pastos seguros, y avisándoles de los peligros que entrañan las falsas doctrinas.

Vale la pena resumir la doctrina de sus escritos. El contenido del perdido *Cervus* lo conocemos por alusiones. Hay en él una celosa diatriba contra los desórdenes que se cometían en una especie de carnaval del primero de año. Para actuar más libremente y sin pudor, se disfrazaban, concretamente de cabras y ciervos, y de ahí el título del opúsculo.

El *Sermón* sobre el bautismo es una instrucción a los catecúmenos sobre la situación del hombre antes de recibir el bautismo. Es una clara exposición sobre la doctrina del pecado original. La victoria de Cristo, dice, se hace nuestra, porque si al nacer de Adán se hace el hombre pecador, al renacer en Cristo se hace santo. El bautismo nos da vida nueva.

Las tres *Cartas a Simproniano* son importantes en la teología penitencial. Simproniano se había unido al cisma de los novacianos. No admitía que la Iglesia se llamara católica ni el valor de la penitencia. Paciano le contesta en vigor. "La Iglesia es católica porque es una en todos y una sobre todos". Y añade: "Cristiano es mi nombre, católico mi apellido".

En cuanto al perdón de los pecados por la penitencia, afirma: "Nunca amenazaría Dios al que no hace penitencia, si no perdonase al penitente. Pero dirás: Sólo Dios puede hacerlo. Sí, es verdad, pero lo que hace por sus sacerdotes, es potestad suya, pues los sacerdotes obran en su nombre".

Las tres Cartas son respuesta a otras tantas que le había dirigido Simproniano. La tercera es una precisa refutación de los errores de los novacianos, que no querían admitir a reconciliación a los pecadores penitentes. "La Iglesia es, le contesta, la casa grande que muestra su riqueza en preciosos vasos de oro puro y tersa plata, pero no se avergüenza en servirse también en pobres vasos de barro, en pobres vasos de madera".

La *Paraenesis* es una cálida exhortación a la penitencia pública, a la penitencia en general. Se queja el santo de los que son "tímidos después de la desvergüenza, vergonzosos después del pecado. No se avergüenzan de pecar, y se avergüenzan de confesar sus debilidades y sus pecados".

El buen pastor podía ya descansar. Murió en la extrema ancianidad. Se había desvivido en alimentar a su rebaño y en defenderlo de los falsos pastores. Acudía tranquilo a la cita: "Pasa el gozo de tu Señor".

Otros Santos de hoy: Bernardo, Pedro, Maximiliano, Teófanes, Inocencio.



13 DE MARZO: SANTA EUFRASIA, VIRGEN (+ 410)

Santa Eufrasia, más ilustre por su virtud que por su nobleza, nació en Constantinopla, hacia el 380, en tiempos del emperador Teodosio el Grande, con quien estaba emparentada. Sus padres, Antígono y Eufrasia, eran dechado de virtudes en la corte. Ofrecieron su hija a Dios, y luego vivieron en continencia para dedicarse con más desembarazo a la virtud.

Todo el esmero de la virtuosa madre fue la eduación cristiana de su hija. Le hablaba del amor a Jesucristo, de la salvación eterna, del horror al pecado, del santo temor de Dios. La niña Eufrasia aprendió tan bien la lección que a la tierna edad de cinco años era la admiración de todos.

Perdió a los cinco años a su padre. El emperador la tomó bajo su tutela. Era tan agraciada que tuvo muchos pretendientes. El emperador firmó por ella un compromiso para cuando fuera mayor. También los tuvo su madre, viuda de veintidós años, tan admirada por su virtud como por su hermosura. Pero la madre, que ya había hecho voto de castidad, marchó a Egipto, con su hija, buscando un retiro para dedicarse a Dios el resto de su vida.

Encontraron en Egipto un convento de religiosas de perpetua clausura, de

vida muy santa y de mucha austeridad, según el espíritu eliano. Allí acudían con frecuencia madre e hija para aprovecharse del ejemplo de sus virtudes y para cantar con ellas gozosamente las alabanzas del Señor.

La deliciosa niña, con una inteligencia superior a su edad, pues apenas tenía diez años, como inspirada por Dios, decidió quedarse en aquel convento para siempre. Se hincó de rodillas ante un Crucifijo, lo abrazó tiernamente, y exclamó: "Yo me consagro a Vos para siempre, dulce Jesús mío. No saldré de este convento, porque no quiero otro esposo que a Vos". Y escribe al emperador para romper el compromiso de matrimonio.

La madre, deshecha en lágrimas de alegría, al ver la precoz generosidad de su hija, la abrazó con ternura, y ella misma ofreció también a Dios aquella inocente víctima. Poco después, la madre, debilitada por sus muchas austeridades, se durmió en el Señor. Ella y su esposo están canonizados.

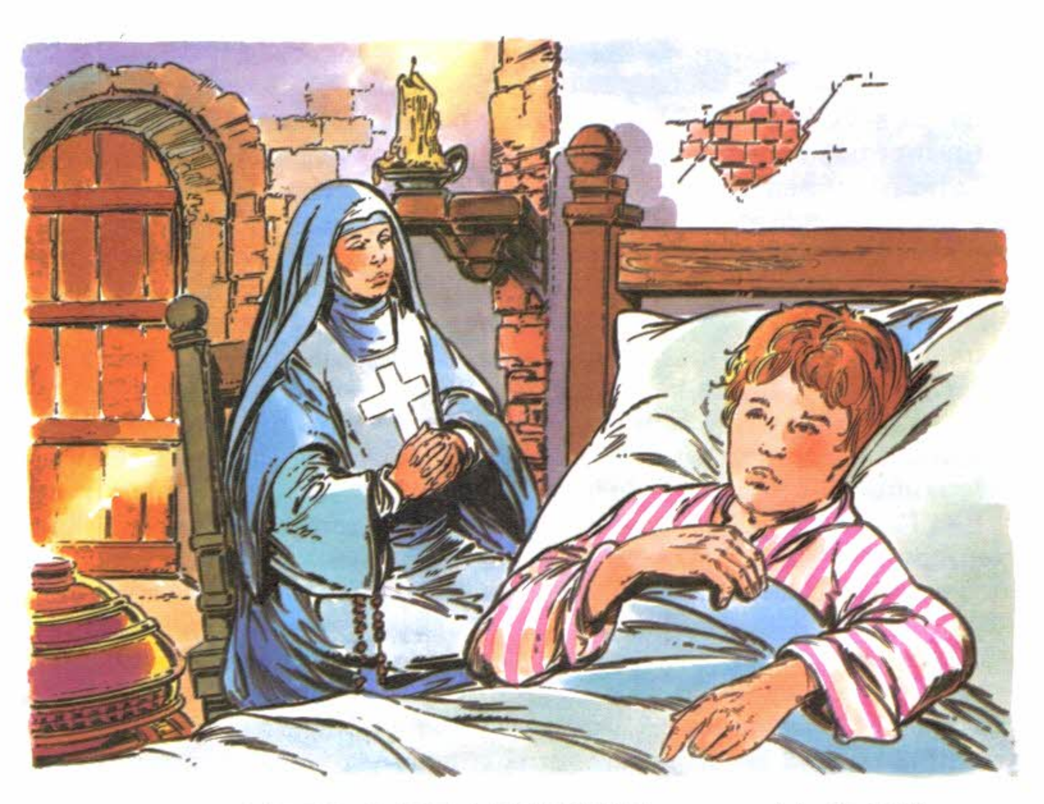
Su hija la lloró con lágrimas de consuelo y esperanza. Y unida ya con más estrechos lazos al cielo que a la tierra, redobló sus fervores, aumentó sus penitencias, buscaba los oficios más humildes, servía a todas, y sería imposible describir el amor a Jesucristo de este serafín.

El demonio no podía dejar de combatir tan noble princesa de sangre y de espíritu. Pero su obediencia a la abadesa, su probada humildad y su plena confianza en Jesucristo, la ayudaron a salir siempre victoriosa. Apuntemos un ejemplo, digno de las **Fioretti.** La abadesa le manda trasladar unas enormes piedras. La dulce Eufrasia obedece humildemente. Las traslada sin dificultad. Al día siguiente le manda volverlas al lugar primero. Y así durante un mes, sin mostrar el menor signo de impaciencia.

Para más probar su virtud, permitió el Señor que fuera acosada por la envidia y celos de alguna religiosa, sobre todo por una que se llamaba Germania, que la trató de hipócrita y ambiciosa. La respuesta de nuestra dulce Eufrasia fue arrojarse a sus pies, y con la mayor humildad le pidió perdón, a la vez que le suplicaba por amor de Dios que rogase por ella.

El Señor se había prendado de su fiel esposa, y hacia el año 410, ocupando la silla de San Pedro el papa Inocencio I, cuando Eufrasia frisaba los treinta años de edad, coronó su vida santa con una preciosa muerte. Todo el mundo decía que había sido un ángel desterrado del cielo.

Otros Santos de hoy: Nicéforo, Rodrigo, Salomón, Cristina, Patricia, Teodora.



14 DE MARZO: SANTA MATILDE, emperatriz (+968)

Santa Matilde era hija de los condes Teodorico y Reinhilda. Su padre la había colocado desde niña en la abadía de Herford, para que se formase en el temor de Dios y en todos los conocimientos propios de una doncella de la buena sociedad. Allí adquirió una buena educación y cultura.

Enrique "el Pajarero", duque de Sajonia, tan buen cristiano como buen cazador, era un príncipe ambicioso, con ansias de crear un reino y encontrar una princesa digna de él. Un caballero suyo entró un día en la iglesia de la abadía, y entre las monjas que cantaban vio una doncella cuya hermosura le deslumbró. Estaba arrodillada, el rostro bañado en luz ultraterrena, muy modesta, con el salterio en la mano y absorta en la oración. "Brillaba, dice puntualmente el cronista, con el fulgor nevado de las azucenas, y al mismo tiempo tenía el color encendido de las más puras rosas".

El caballero contó al duque su descubrimiento, afirmando que en todo el mundo no había tan bella y tan linda mujer. El duque se vistió de sus mejores galas y se presentó ante la venerable abadesa, abuela paterna de

Matilde, para que le hablase de la hermosa doncella, de su virtud, de su linaje, de sus cualidades. La abadesa dio cumplida satisfacción a sus deseos.

Enrique quedó arrrebatado ante la modestia y belleza de Matilde. Pero la belleza fue en ella lo de menos, con ser tan excelsa. A través de aquellos encantos, que al principio deslumbraron sus ojos, vio Enrique en su alma el tesoro de la virtud más abnegada y de la más alta prudencia.

Se celebraron solemnemente los esponsales. Por ellos se convirtió Matilde, primero en duquesa de Sajonia, luego en reina y emperatriz de Germania, y madre de Otón I el Grande, restaurador del Imperio Romano.

Los hombres pueden hacer mal uso de la belleza. Pero Dios es la suprema Belleza, y puede servirse de ella para sus altos designios. Enrique se sintió atraído por la belleza de Matilde, y la virtuosa y bella Matilde tuvo sobre Enrique una influencia bienhechora.

Ella fue su mejor guía y consejero. En sus victorias, Matilde ponía el contrapeso de su dulzura y moderación; en sus pesares, ella le daba ánimos para seguir adelante. La joven princesa perfumaba toda la corte con sus virtudes y su dulzura inefable. Dedicaba mucho tiempo a la oración y su mayor consuelo era socorrer a los pobres, que la llamaban madre.

Matilde y Enrique eran un solo corazón. "En ambos, dice el biógrafo, reinaba el mismo amor a Cristo, una misma unión para el bien, una voluntad igual para la virtud, la misma compasión para los súbditos y el mismo afecto entrañable para todos. Los dos merecieron las alabanzas del pueblo".

El Sacro Imperio Romano Germánico tuvo la suerte de tener en su cuna el hálito santo de esta mujer dulce y fuerte. Matilde formó el corazón de Otón, el hombre de la Providencia, y puso en él semillas de fe, de fortaleza, de piedad y de amor a la Iglesia de Cristo y a sus súbditos. La rivalidad y algún recelo de sus hijos le hizo sufrir, pero se arregló bien.

Un día el Papa llamó a Otón a Roma, puso en sus sienes la corona de Carlomagno y lo nombró emperador de Occidente. Matilde, cumplida su misión, volvió a la abadía, y con un breviario sobre sus rodillas, cantaba los salmos de David, lo mismo que en los años añorados de su juventud.

Volvía a ser dichosa otra vez en su querida abadía, y entre salmos e incienso, los ángeles se la llevaban al paraíso mientras entonaban el Gloria. Era el 14 de marzo del año del Señor 968, Sábado de Gloria.

Otros Santos de hoy: León, Eutiquio, Pedro, Afrodisio, Arnaldo.



15 DE MARZO: SANTA LUISA DE MARILLAC (+1660)

Santa Luisa, nacida el año 1591, era hija de una familia noble. Huérfana de madre muy pronto, su padre le proporcionó una formación extraordinaria en todas las ramas del saber. Era también sumamente piadosa y ejemplar.

A los quince años quiso entrar en un convento de capuchinas, pero la disuadieron por su delicada salud. Muere entonces su padre, y a instancias de sus parientes se casó con el señor Le Gras. Se lee en el proceso de beatificación: "Fue un dechado de esposa cristiana. Con su bondad y dulzura logró ablandar a su marido, que era de carácter poco llevadero, dando el ejemplo de un matrimonio ideal en que todo era común, hasta la oración".

Tuvieron un hijo al que Luisa le tenía un amor sin límites. Esta experiencia maternal le serviría mucho para la futura fundación. Quedó viuda a los treinta y cuatro años. El señor Le Gras murió santamente en sus brazos. Desde entonces decidió entregarse totalmente a Dios y a las buenas obras.

Francia estaba enredada en guerras de religión en el siglo XVI. Pero en el XVII surge con fuerza una pléyade de santos, que realizan una gran tarea: Francisco de Sales, Juana Fancisca, Vicente de Paúl, Luisa de Marillac.

Luisa se dirigía con Francisco de Sales, que la encaminó a Vicente de Paúl. Vicente había empezado ya sus ingentes obras de misericordia, como las *Caridades,* asociaciones al servicio de los pobres. Luisa pondrá en ellas el toque maternal y femenino, todo su corazón. Recorría los pueblos, reanimaba las cofradías, visitaba a los enfermos y todo quedaba renovado.

Hacían falta más brazos para atender a tantas necesidades. La miseria imperaba en ciertas regiones, donde, según informe al Parlamento "los aldeanos se ven obligados a pacer la hierba a manera de las bestias".

Vicente y Luisa no descansan. Amplían su radio de acción. Otras muchas jóvenes se unen a Luisa para atender a tantos necesitados. Después de un tiempo de noviciado, Luisa y sus compañeras pronuncian sus votos, en la fiesta de la Anunciación de 1634, fecha en que luego renovarán sus votos en todo el mundo las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

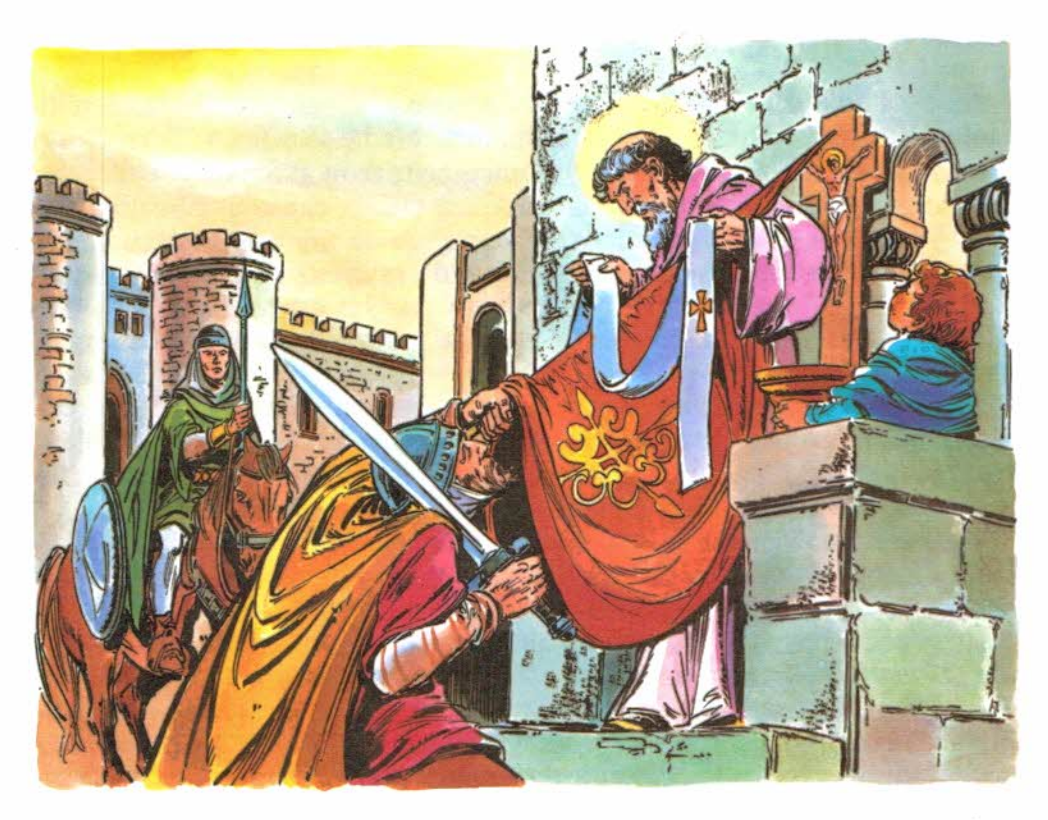
A partir de entonces la bola de nieve se convierte en alud arrollador. Se multiplican las obras en favor de "sus señores los pobres", como gustan llamarlos. Visitas a hospitales. Acogida de niños expósitos. Atención a las regiones en guerra. Se extienden a Flandes y Polonia, y luego a todo el mundo. Asilos para pobres. Establecimientos para locos y enfermos mentales. No hay dolencia sin remedio para Luisa y sus compañeras.

A principos de 1655 quedaba canónicamente erigida la Congregación de las Hijas de la Caridad. San Vicente les leyó las Reglas y les dijo: "De hoy en adelante, llevaréis el nombre de Hijas de la Caridad. Conservad este título, que es el más hermoso que podéis tener". Contrariamente a lo que ha ocurrido a otras comunidades, también nacidas para atender a los pobres, las Hijas de la Caridad han permanecido fieles a su carisma.

La actividad desarrollada por Santa Luisa era sobrehumana, a pesar de su débil constitución. Cayó agotada en el surco del trabajo el 15 de marzo de 1660. Vicente, también enfermo, no pudo acompañarla a la hora de la muerte. Le envió este recado: "Usted va delante, pronto la volveré a ver en el cielo". Vicente, cargado de buenas obras, no tardaría en acompañarla.

Los venerables restos de Santa Luisa de Marillac reposan en París, en la casa madre de la Congregación, en la misma capilla de las apariciones de la Virgen de la Medalla Milagrosa a Santa Catalina Labouré.

Otros Santos de hoy: Longinos, Matrona, Clemente M.ª Hofbauer, Leocricia.



16 DE MARZO: SAN RAIMUNDO DE FITERO, monje (+1163)

San Raimundo "el San Bernardo español", nació probablemente por tierras del Moncayo, en Tarazona, de cuya catedral fue canónigo. Fue luego monje cisterciense en Francia, de donde pasó a Niencebas como abad. Su antiguo obispo de Tarazona, Don Miguel, le escribió: "Hago esta donación a ti, Raimundo, antiguamente hijo de nuestra iglesia, y ahora abad de Niencebas".

Después de asistir en Roma al Capítulo General de la Orden del Císter, queda en la abadía de Fitero, a la que unirá para siempre su nombre San Raimundo. Allí pensaba que terminaría su larga peregrinación.

Pero no fue así. Sancho III el Deseado había acudido a Toledo con lo más granado de su reino: condes, capitanes, caballeros, obispos, abades. Cundía una noticia alarmante: los caballeros templarios iban a abandonar la fortaleza de Calatrava. Los almohades la ocuparían. Toledo estaba en peligro.

Enterado de la situación, se sintió como impelido interiormente el abad Raimundo, y creyendo que ahora le pedía el Señor este servicio, marchó a Toledo con el monje Diego Velázquez, para ofrecerse al rey.

El rey había ofrecido la plaza de Calatrava al valiente que tuviese la audacia de aguardar allí a los musulmanes. Nadie se atrevía. Pero Diego era un héroe y su abad un santo. Se encomendaron al Señor y se ofrecieron. Los medios, Dios los daría, una vez que la causa era buena.

Los cortesanos, avergonzados, se burlaban de tan quijotesca aventura. En cierto modo, tenían razón. El abad era diestro en cantar salmos y trascribir manuscritos, pero no en empuñar las armas. Ante la única oferta, se les ofreció la plaza. "Y aunque parecía locura, fue un éxito, como a Dios plugo".

Raimundo predicó con fervor la cruzada. Hasta veinte mil hombres reunió en las orillas del Ebro para defender y habitar aquella comarca. Mientras tanto, Diego, antiguo guerrero, organizaba la resistencia, entrenaba a los cruzados, guerreaba con los enemigos y salvaba la plaza.

Pero era preciso asegurarla definitivamente, y es entonces cuando el abad realiza la gran obra. Con sus numerosas huestes, mitad monjes, mitad soldados, funda la Orden militar de Calatrava "leones en tiempo de guerra, corderos en tiempo de paz", de la que es proclamado Primer Gran Maestre. Al ver la buena organización y sus éxitos, Alejandro III la confirmó.

La Orden de Calatrava seguiría cosechando triunfos. Y es que la disciplina les mantenía siempre en forma. Como asegura Don Rodrigo Jiménez de la Rada "pruébales la constante disciplina y el culto del silencio los acompaña. Si la victoria los levanta, la postración frecuente los humilla y la vigilia los doblega. La oración los instruye y el trabajo los ejercita".

Después de cinco años de abad de Calatrava, Raimundo se retiró a la villa de Ciruelos, cerca de Ocaña. Desde Ciruelos el Santo vigilaba a los monjes caballeros y oraba por ellos en los días de combate, como al conquistar Cuenca y recobrar Alcañiz. En los días de paz les infundía aquel espíritu de fe que les haría vencedores en las luchas oscuras del claustro.

En Ciruelos murió el santo abad, y, como dice el Rey Sabio en la *Crónica General* "enterráronle en dicha villa y allí face Dios miragros por él".

Sus reliquias sufrieron una larga peregrinación, como era frecuente entonces por las guerras y porque todos querían tenerlas. Desde Ciruelos pasaron al monasterio de Montesión de Toledo. Más tarde fueron veneradas en Fitero. Acabaron su peregrinación en la catedral de Toledo, encerradas en preciosa urna, sobre la que campea victoriosa la Cruz de Calatrava.

Otros Santos de hoy: Hilario, Agapito, Patricio, Félix, Dionisio, Julián.



17 DE MARZO: SAN PATRICIO, obispo (+465)

San Patricio nació en Escocia. Era un adolescente cuando unos piratas lo secuestraron y lo vendieron en Irlanda. Llevó una vida de esclavo. Su amo, sacerdote de los ídolos, druida poderoso, lo tuvo como pastor.

El pensamiento de Dios y la oración lo mantenían: "De sol a sol yo decía más de cien oraciones y otras tantas por la noche. Cuando clareaba la aurora ya estaba yo rezando en los bosques y en las montañas, sin que me lo impidiesen la nieve o la lluvia, porque el espíritu hervía dentro de mí".

Una noche huyó y se embarcó hacia Francia. Después llega a Roma, es ordenado sacerdote, y el papa Celestino I, después de ser consagrado obispo, le encarga la evangelización de Irlanda. Llega a Inglaterra con San Gregorio y parte para Irlanda. En sus sueños, creía ver a los hijos de los paganos irlandeses extendiendo a él sus brazos y diciendo con voz angustiosa: "Ven a nosotros, discípulo de Cristo, a traernos la salvación".

Los principios fueron muy difíciles. Él se sentía fuerte con la ayuda de Dios y no le importaban los riesgos. Supo que en Tara había una importante reunión, presidida por el rey Loeghoire. Allí se presenta —era una

situación muy arriesgada por la oposición de los druidas— y se pone a predicar. Dios le da fuerzas. Los reyes, los druidas y los bardos se convierten, y con ellos, todo el pueblo. Pronto Irlanda será la isla de los Santos.

Patricio recorría montes y valles, con el arpa en una mano y la cruz en la otra. Organiza parroquias, ordena sacerdotes, crea escuelas. No le faltan persecuciones de parte de los sacerdotes idólatras. Más de cien veces le cogieron preso, pero él seguía intrépido predicando. La dulzura y la moderación era el talismán que obraba tantas conversiones.

La vida de Patricio está entretejida de hermosas leyendas, muy arraigadas en el alma irlandesa. Al desembarcar había recibido de un ermitaño "el báculo de Jesús" con el que obraría maravillas. Él no venía a suprimir tradiciones, sino a purificarlas e impregnarlas de cristianismo. Sabe conectar con la casta hereditaria y sacerdotal de los bardos. Los discípulos más fieles de Patricio cantarán también a los antiguos héroes.

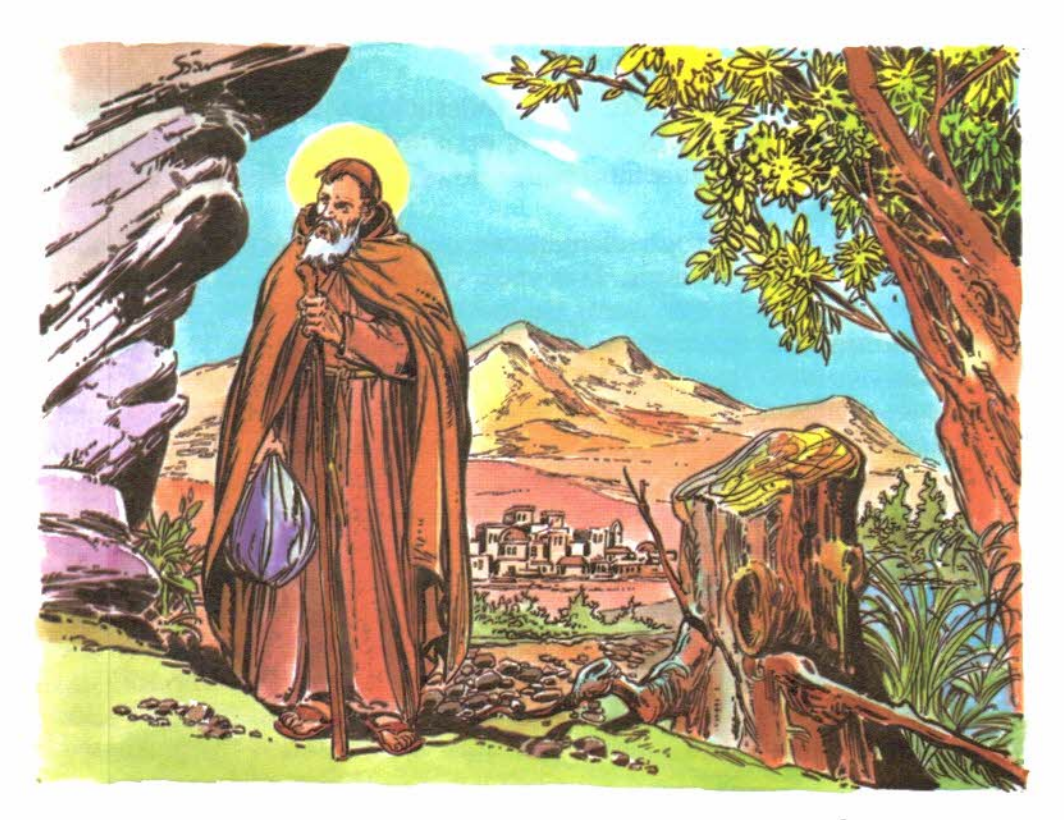
Ossián, el Homero de Irlanda, estaba ya ganado por el amor de Cristo, pero sentía pena de renunciar a lo que siempre había cantado. "Canta, poeta, le dijo Patricio, repite las historias de Finn y de Sigur, pero adora al Verbo, que les dio el amor de la justicia y de la gloria".

La verdad cristiana había traído la reconciliación entre la poesía y la fe. En adelante, la poesía céltica será acogida en las iglesias, y los futuros bardos serán sus alumnos, los monjes de sus monasterios.

Patricio, acogedor de los poetas, será inflexible con los tiranos. Un escocés llegó un día con sus huestes a las costas de Irlanda. Robó y se llevó muchos prisioneros. Patricio, que había sufrido la esclavitud, que conocía la historia de Brígida, la bella virgen hija de un bardo, a la que él había bautizado, y que era una de las doncellas secuestradas, protestó enérgicamente. Así le apostrofa: "Venís a engordar con la sangre de los cristianos inocentes, que yo he engendrado para mi Dios". Le urge a que devuelva sin tardanza a los secuestrados. Luego le predice castigos que le llegarán sin remisión, si no obra con humanidad, moderación y justicia.

Treinta y tres años duró la misión de Patricio. Sin violencias, sin efusión de sangre, había logrado conquistar una nación entera para Dios, una nación que sigue fiel a su fe. Ya podía ir a descansar el siervo bueno y fiel.

Otros Santos de hoy: José de Arimatea, Pablo, Alejandro, Teodoro, Gertrudis.



18 DE MARZO: SAN CIRILO DE JERUSALÉN, obispo y doctor de la Iglesia (+386)

San Cirilo de Jerusalén era un hombre lleno de paz y mansedumbre en medio de las agitaciones de su tiempo. Nació en Jerusalén o cercanías hacia el año 315. Nada sabemos de su juventud. Hay indicios de que la pasó en la vida monástica, en estudio y oración. Tendría unos treinta años cuando San Máximo de Jerusalén le ordenó sacerdote. Elegido obispo de Jerusalén, ocupa el tiempo en instruir al pueblo, atraer a los descarriados y socorrer a los pobres. Con motivo de una gran hambre, cuando muchos discurrían cómo atender a los pobres, se deshizo de los tesoros de la Iglesia.

El siglo IV es el siglo de las grandes luchas teológicas. Los doctores escriben, argumentan, se atacan. Hay una gran efervescencia, a la que intentarán poner cauce y límite los concilios. Y en medio de las discusiones y los libros polémicos, surge un hombre conciliador, Cirilo, y un libro sereno y reposado, sus *Catequesis*. Hilario y Atanasio le apoyaban.

Cirilo sufría al ver las luchas fratricidas de los obispos. El pueblo fiel

se desconcertaba. Cirilo buscaba la moderación y el compromiso, pero reprobaba los errores claros, como el arrianismo, que negaba la divinidad de Jesucristo, y el sabelianismo, que negaba la distinción de personas en la Trinidad.

Los arrianos se volvieron violentamente contra él. Es acusado, depuesto, expulsado de la ciudad santa. Tres veces es desterrado, y la última ha de pasar once años entre las lauras de los anacoretas. Asiste al concilio I de Constantinopla, ecuménico II, tiene el consuelo de ver el triunfo de sus ideas y contempla con gozo que va renaciendo la concordia.

La tarea principal de San Cirilo era la tranquila instrucción de su pueblo sobre todos los misterios de nuestra fe, empezando por la preparación de los catecúmenos para la recepción del bautismo. Sus Catequesis son un modelo de sencillez y profundidad. Son catequesis llamadas mistagógicas, porque introducían a sus oyentes en el misterio. Las predicaba sin descanso y muchas veces lo hacía en la misma capilla del Santo Sepulcro.

En un tiempo de tantos errores trinitarios, exponía la verdadera doctrina claramente. "Nuestra esperanza está en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. No predicamos tres dioses. ¡Callen los marcionistas! No admitimos en la Trinidad ni confusión, como Sabelio, ni separación, como hacen otros". Era una alusión muy clara a todos los partidarios de Arrio.

Uno de los misterios que trata con más precisión es el de la presencia real. Dice a los neófitos: "Bajo la figura del pan recibís el Cuerpo de Cristo, y bajo las apariencias de vino recibís su Sangre, y esa recepción hace de vosotros un solo cuerpo y una sola sangre con Él".

Luego explica cómo acercarse los fieles a la sagrada mesa: "Haced de vuestra mano izquierda como un trono en que se apoye la mano derecha, que ha de recibir al Rey. Santificad luego vuestros ojos con el contacto del Cuerpo divino y comulgad. No perdáis la menor partícula. Decidme: Si os entregasen pajuelas de oro ¿no las guardaríais con el mayor cuidado? Pues más preciosas que el oro y la pedrería son las especies sacramentales".

Hombre prudente y moderado, no quería entrar en controversias, ni usar términos discutibles. Prefería servirse de fórmulas ya consagradas, que no molestaran a nadie. Más que teólogo, es catequista que instruye piadosamente a sus fieles. La Iglesia lo ha honrado siempre como al príncipe de los catequistas. Su sueño de ver apaciguados los espíritus se estaba cumpliendo. Así entregó su alma a Cristo , por quien tanto había sufrido.

Otros Santos de hoy: Anselmo, Alejandro, Narciso, Félix, Salvador de Horta.



19 DE MARZO: SAN JOSÉ, esposo de la Virgen María

San José es una figura sencilla y humilde, silenciosa y pobre en apariencia, pero Dios le ha encomendado una misión única y maravillosa. Este hombre del silencio es un hombre aparte, aun en medio de los bienaventurados. Era de estirpe real, de la familia de David. Dios le muestra un amor preferencial, y él responde sereno, fiel y agradecido.

José "varón justo", era un verdadero israelita en el que no había engaño. Era también un apuesto doncel, no un anciano con barbas. "Por verosímil se ha de tener, comenta Bernardo de Bastos, que cuando se desposó con la Virgen era un apuesto mancebo, cual convenía a una esposa joven y bellísima".

José va conociendo que María es la obra maestra de Dios, que reúne todas las maravillas de la creación, la hija de las complacencias del Padre, el paraíso del Espíritu Santo, la Madre virgen del Verbo hecho carne. Y él es el esposo de María, esposo virgen como ella, con derecho a una santa e inefable ternura, que era para él una gloria celeste. Pero esta dignidad José la acepta y ejerce desde la discreción y el silencio.

Con ser esto mucho, la gloria del humilde José es todavía más alta. Además de esposo de María, y por serlo, José es padre legal de Jesús. No es su padre biológico, pero es padre real y verdadero, pues la biología no es la única realidad. Por ejemplo, la ley del levirato ordenaba que, si un hombre moría sin descendencia, su hermano se casase con la viuda, y el primer hijo sería legalmente hijo del difunto con todas las consecuencias.

José es, pues, padre verdadero de Jesús... Una paloma, con un dátil en el pico, sobrevolaba un huerto. Dejó caer el dátil. Arraigó en aquella buena tierra, creció y se convirtió en una hermosa palmera. El hortelano no había sembrado la palmera, pero ha crecido en su huerto, y por tanto le pertenece. Cuando crezca la palmera, la admirarán las gentes y bendecirán la buena tierra. Nadie quizá se acordará del hortelano que la cuidó con amor. San Fancisco de Sales explica el símil. El hortelano es San José. El huerto es María su esposa. La paloma es el Espíritu Santo. La palmera es Jesús, palmera que pertenece a José, esposo de María y dueño del huerto.

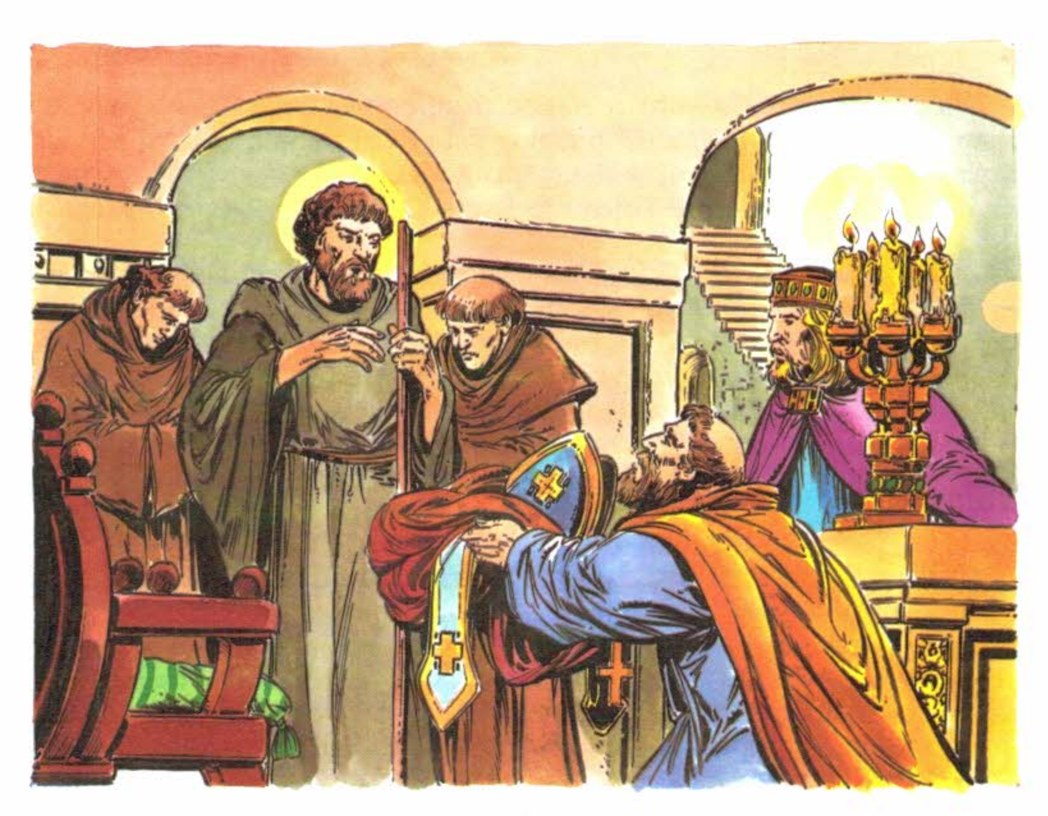
Un momento difícil y clave en la vida de José fue el descubrir la maternidad de María. Son las llamadas dudas de José. Según el P. Pozo y otros autores de prestigio, María habría comunicado a José su nueva situación milagrosa, debida a la acción del Espíritu Santo. Entonces José no duda de María ni de lo que ella le comunica, sino que está perplejo ante el misterio y no sabe qué actitud tomar. Lo mejor sería marcharse en secreto, pues ¿cómo hacerse pasar por padre de un niño venido de Dios?

Entonces interviene el ángel. Le dice que no debe marcharse, le confirma el misterio ya desvelado por María, y le da a conocer su misión con respecto al Mesías. "Le pondrás por nombre Jesús", lo que equivale a decirle que será su padre jurídico, y así Jesús será jurídicamente hijo de David.

José cumplió fielmente su misión como esposo de María y padre de Jesús. Ya no tiene vida propia ni propia voluntad. Fue digno de custodiar los más ricos tesoros del cielo y de la tierra. Hoy sigue protegiendo a la Iglesia como Patrono Universal. Entre sus más grandes devotos se cuentan Santa Teresa y el Beato Manuel Domingo y Sol.

José, feliz entre todos los hombres, murió en brazos de la Madre de Dios, y Dios mismo cerró sus ojos. Es patrono de la buena muerte. "José, cuando la agonía de la muerte me llegare, tu patrocinio me ampare y el de tu esposa María".

Otros Santos de hoy: Juan, Amancio, Marcos, Pancracio, Leoncio, Apolonio.



20 DE MARZO: SAN MARTÍN DUMIENSE, obispo (+580)

San Martín Dumiense o Bracarense nació, como San Martín de Tours, en Panonia, en la actual Hungría. Fue un gran caminante. Visitó Tierra Santa y trató con los ermitaños de Oriente. Luego Roma, y en Francia, Arlés y Tours.

En Tours se encuentra con los emisarios del rey de los suevos que gobernaban en el noroeste de España. Le hablan de sus gentes que han pasado del paganismo a la fe cristiana. Martín se entera de que lo que allí impera es el arrianismo. Sus ansias viajeras y apostólicas es encienden y ya vislumbra su corazón un campo preparado para su celo apostólico.

Poco después Martín desembarcaba en Galicia por la desembocadura del Miño. Se instaló en Braga, corte de los reyes suevos. Pronto tuvo discípulos deseosos de imitar su vida de soledad y penitencia. Les organizó, les instruyó en lenguas clásicas y en teología, y así nació la abadía de San Martín de Dumio, centro de influencia religiosa y fuente de cultura.

Nombrado Obispo de Braga y Metropolitano de Galicia, desplegó una intensa actividad. Reúne concilios, como el Lucense y Bracarense, puri-

fica la doctrina de los errores arrianos, promueve la buena formación del clero para renovar la vida del pueblo. Tal era su fama que Gregorio de Tours, su contemporáneo, se siente incapaz de contar sus virtudes y maravillas. El concilio X de Toledo lo llama santo. San Gregorio Magno lo elogia.

Y donde no llega su palabra, llega su pluma. Para los monjes escribe *Sentencias de los Padres del desierto.* Al rey le dedica *Fórmula de la vida honesta.* A los obispos y sacerdotes, *Tratados morales y Cartas.* Para los pueblos, todavía inficionados por los errores de Arrio y Prisciliano, *Corrección de los rústicos,* verdadera síntesis de dogma y moral.

Para los aspectos humanos de sus instrucciones se apoya en Aristóteles y Cicerón, y sobre todo en Séneca. Puede ser considerado como el primer ilustre senequista. Hasta en el estilo recuerda al filósofo cordobés. Es una muestra de su flexibilidad y adaptación a su nueva patria. Es una prueba de saber encarnarse en el pueblo que estaba evangelizando.

En su libro sobre las costumbres, dice hablando consigo mismo: "¿Qué importa que no estés en la tierra donde viniste a la vida? Tu patria es el hogar donde has encontrado el bienestar, y la causa del bienestar no radica en el sitio donde se vive, sino dentro del hombre mismo".

Pero este grave moralista no sólo se apoyaba en la austera prosa de Cicerón y Séneca como vehículo para el Evangelio. Gustaba también mucho de la poesía. Se adivina en sus versos una clara influencia virgiliana. Versos que inscribía en los frontispicios para instrucción de todos.

En verso está también su epitafio en la catedral de Braga: "Nacido en Panonia, llegué, atravesando los anchos mares y empujado por un instinto divino, a esta tierra gallega, que me acogió en su seno. Fui consagrado obispo en esta tu iglesia, oh glorioso confesor de Tours. Restauré la religión y las cosas sagradas, y habiéndome esforzado en seguir tus huellas, yo, siervo tuyo, que tengo tu nombre, pero no tus méritos, descanso aquí en la paz de Cristo". Así recordaba su devoción al Santo de Tours.

San Leandro y San Martín fueron en España los grandes catequistas de los pueblos germánicos, que del paganismo habían pasado el arrianismo. Y lo que Leandro hizo con los visigodos, Martín lo consiguió con los suevos. San Isidoro le llama el propagador de la fe en Galicia. Hoy le dan el título de Apóstol de los suevos. Cargado de méritos, fue a recibir la corona.

Otros Santos de hoy: Pablo, Cirilo, Eugenio, Sebastián, Víctor, Claudia, Juliana, Teodosia, Matrona, Eufrasia, Eugenia, Ciriaca, Alejandra.



21 DE MARZO: SAN NICOLÁS DE FLUE (+1487)

San Nicolás de Flue nace el año 1417 en Sachseln, Suiza, el mismo año en que el concilio de Constanza puso fin al cisma de Occidente con la elección de Martín V. Nicolás trabajaba en el campo. Al regreso del campo se retiraba al silencio y a la oración. Se imponía severas penitencias. A los treinta años contrae matrimonio con la joven de dieciséis años Dorotea Wiss. Tienen diez hijos. El primero será presidente de Suiza.

Era muy amante de su patria y promotor de paz y reconciliación. Pero eran tiempos turbulentos en que abundaban las rencillas y revueltas, por lo que se ve obligado a intervenir en varias guerras.

Estaba empapado el ambiente de fuertes corrientes ascéticas y místicas. Nicolás participa plenamente en este misticismo. Nunca ha sido extraña la existencia de grandes místicos que se mezclan en actividades políticas, como San Bernardo, Santa Catalina de Siena, Santa Juana de Arco. Igualmente Nicolás es el salvador de la patria y a la vez un gran santo.

A los cincuenta años, con el consentimiento de su mujer y de sus hijos, se retira a la vida eremítica, a la garganta de Ranft, donde vive en una

ermita, entregado a la meditación y a las más duras penitencias. La capilla que hay junto a la ermita se convertirá en el centro espiritual de toda la Confederación Helvética. Ríos de gentes acudirán a él.

De él se cuentan muchos milagros, como el prolongado ayuno de muchos años, durante los cuales su único alimento fue la Eucaristía. ''Si durante veinte años, dice Pío XII, él no se alimentó más que del pan de los ángeles, este carisma fue el cumplimiento y la recompensa de una larga vida de dominio de sí mismo y de mortificación por amor de Cristo''.

A pesar del retiro no consigue aislarse de los asuntos temporales. Fue juez y consejero de su cantón, diputado, y rechazó el cargo de jefe de Estado. Tuvo importante papel en el tratado de paz perpetua con Austria.

La Confederación, a raíz de la guerra contra Carlos el Temerario, duque de Borgoña, estuvo en gran peligro de división. Como antes con Austria, cuando la intervención del legendario Guillermo Tell. Nicolás logró el milagro de la reconciliación. Consiguió de nuevo la unidad de Suiza, por lo que se le concedió el título de ''padre de la patria'', fundador de la Confederación y primer confederado. Su influencia fue muy fecunda.

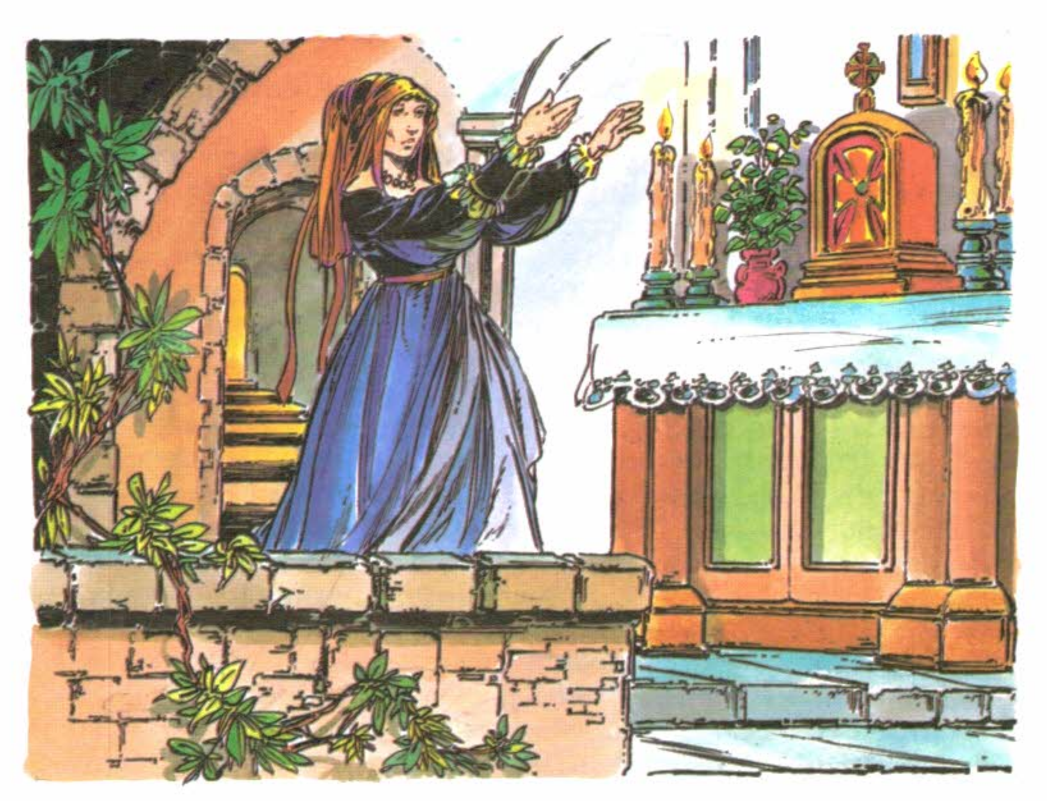
En medio de estas actividades políticas, tan intensas y variadas, el ermitaño de Ranft cultiva su vida interior, profunda y transcendente. Tienen lugar ahora sus visiones divinas, frecuentes y enriquecedoras, con una concepción grandiosa del misterio trinitario que Nicolás saboreó gozosamente. Tuvo gran amor a la Eucaristía, a la Pasión del Señor, a la Trinidad.

Nicolás es un caso típico de vida mixta, contemplación y acción, en constante y vibrante equilibrio. Había decidido prescindir de los negocios temporales, pero ellos no pueden prescidir de él. Él lo asume, pero no le agobian, los eleva de clave. Es un titán de la oración y un líder de la acción.

Unió maravillosamente el amor de lo infinito y el amor de lo finito, la inquietud por el reino celestial y el servicio generoso a la patria terrestre. ''Nicolás de Flue, dice Pío XII, encarna con una plenitud admirable, la unión de la libertad terrestre y de la libertad celeste''.

La vida de Nicolás se cierra con una terrible enfermedad cargada de dolor y de sufrimiento. Después de ocho días de intenso dolor recibe el Cuerpo y Sangre de Cristo, para unirse definitivamente con Él. Era el 21 de marzo de 1487.

Otros Santos de hoy: Lupicinio, Serapión, Filemón, Birilo.



22 DE MARZO: SANTA CATALINA DE GÉNOVA (+1510)

Santa Catalina de Génova era de la ilustre familia de los Flisci, rivales seculares de los Adurni. Era muy frecuente en las ciudades italianas la lucha a muerte de dos familias por hacerse con el predominio de la ciudad. Hasta en Roma sucedía por hacerse con la tiara pontifica en el siglo X, el siglo oscuro del pontificado, entre los Túsculos y los Crecencios. Todavía hoy siguen las familias rivales de los mafiosos. Fue famoso el caso de Romeo y Julieta que reconciliaron a Montescos y Capuletos.

Igual sucedió en nuestro caso. Los Flisci y los Adurni llevaban siglos de lucha por el predominio de la ciudad de Génova. Cansados de sangre, buscaron la reconciliación, sacrificando para ello a Catalina. La casaron a los dieciséis años, sin vocación para el matrimonio, por conveniencias.

Fue una triste etapa de su vida. Eran dos caracteres muy diversos. Catalina Flisci era dulce, sensitiva, concentrada, piadosa. Su marido era un Adurni duro, violento, mundano, derrochador. No podían entenderse. Él se quejaba de que lo habían casado con una monja, ella de que le habían unido a un bruto. Él disfrutaba en la política, en aventuras, en mal-

gastar la hacienda en los juegos. Ella, recluida, mitigaba su dolor con libros piadosos.

Algunos advirtieron a Catalina que ella era la responsable del desvío de su marido. Que se adornara y saliera con él y se lo ganaría. Catalina les hizo caso. Se vistió sus mejores galas y empezó a frecuentar los salones de la alta sociedad. Y como era bella, graciosa y de buen ingenio, se ganó las simpatías de todos. Y su marido estaba orgulloso de ella.

Cinco años duró esta segunda etapa de su vida, cinco años que llenarán de amargor el resto de su vida. Porque en medio de todos aquellos saraos y veladas, Catalina no era feliz. Cuando más tarde escriba el admirable *Diálogo entre el cuerpo y el alma,* nos abrirá los íntimos sentimientos de su corazón. Comprendía que nada de aquello podía satisfacerla, que sólo Dios podía llenar su corazón. Sentía un dolor inmenso de haber ofendido a Dios. "Yo no sé cómo no he muerto cuando he visto el mal que encierra el más ligero pecado, por muy leve que sea", se lamenta inconsolable.

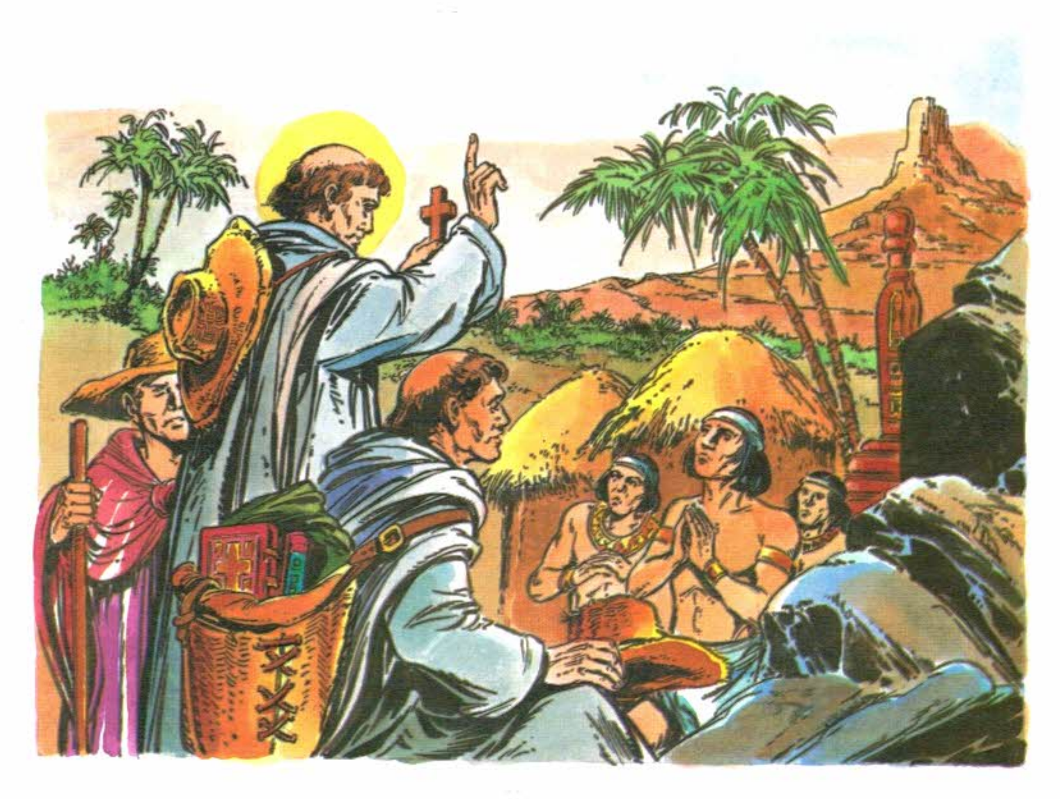
En 1474 se realiza un nuevo y radical cambio en su vida. Es la tercera etapa. Estaba en una iglesia, cuando recibió una súbita iluminación y sintió una repentina transformación, una llama de amor, que le hizo concebir un inmenso desprecio hacia su vida mundana y cortesana.

Y empezó una vida de pentiencias, de oraciones inflamadas, de cuaresmas enteras pasadas sin probar bocado, de raptos y visiones, de una vida de íntima unión con Dios, pero no dominada ya por el temor, sino por el amor. "De todos los libros santos, habíale dicho Jesús, escoge una sola palabra: amor". Desde ahora el corazón de Catalina le palpita tan violentamente que acabará por romperle el pecho. Su cuerpo se torna incandescente. Toda ella es un volcán que salta chispas de amor. "Más, más", clamaba aún.

Todos quedan maravillados de aquel sagrado torbellino. Su mismo marido se torna en amante esposo, cristiano ferviente y ciudadano honrado. La vida de Catalina respira ahora más madurez, serenidad y seguridad, confianza y gozo. Afincada plenamente en Dios, todo, hasta los sufrimientos, queda asumido y transformado en amor, en gozo y serena esperanza.

Hasta el purgatorio, que ella contempló en sus visiones, será una mezcla inefable de tormento y amor, que se transforma en gozo y en júbilo, gozo que pronto se verá sublimado para ella en el paraíso.

Otros Santos de hoy: Pablo, Bienvenido, Basilio, Saturnino, Basilisa, Zacarías.



23 DE MARZO: SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO, obispo (+ 1606)

Nunca se ponderará bastante la influencia del Evangelio en el "nacimiento" de América. Por eso, más que hablar de descubrimiento o conquista, nos gusta hablar de la evangelización de América. Pronto celebraremos el V centenario. Porque, junto a los capitanes y aventureros, iban siempre los evangelizadores, junto al héroe de la espada, el héroe de la cruz. Junto a Pizarro, fundador de Lima, Toribio de Mogrovejo, segundo arzobispo de Lima.

Santo Toribio había nacido en Mayorga, en el antiguo reino de León, de hidalga familia. Estudió en Salamanca y a los treinta años era ya inquisidor en Granada. Este título terrible, de tan amargos recuerdos, se convierte en sus manos en instrumento de amor, de piedad, de salvación.

Don Juan de Austria acababa de sofocar la insurrección de los moriscos. Los vencidos encuentran en el inquisidor un padre y protector, demasiado suave, según algunos, que le tratan de encubridor y protector de la herejía. Las mismas acusaciones verterán contra él después en América. También allí será el protector de los indios, de todos los desvalidos.

A los cuarenta años fue propuesto por Felipe II para arzobispo de Lima y metropolitano de Perú. Todavía no había recibido las antiguas Órdenes Menores, era sólo tonsurado. Toribio se sintió abrumado. Al fin aceptó. La esperanza del martirio le ayudó a decidirse. No derramó su sangre de una vez, pero lo hizo gota a gota, como el más grande de los misioneros americanos. Fue un gran misionero y un gran prelado. Según Justo Pérez de Urbel, resumió en su persona los rasgos de Carlos Borromeo y de Francisco Javier.

Se puso a cumplir sin tardanza las tareas que Trento trazó para los obispos: sínodos, misiones, erección de parroquias, reforma del clero, corrección de costumbres. Ataja las violencias, lanza severos castigos contra los culpables, y él, que era todo bondad, no duda en prodigar lo que se llamaba "el ladrillo de Roma", la excomunión, contra todo el que maltrataba a los indios, contra todo el que faltaba a su sagrada misión pastoral.

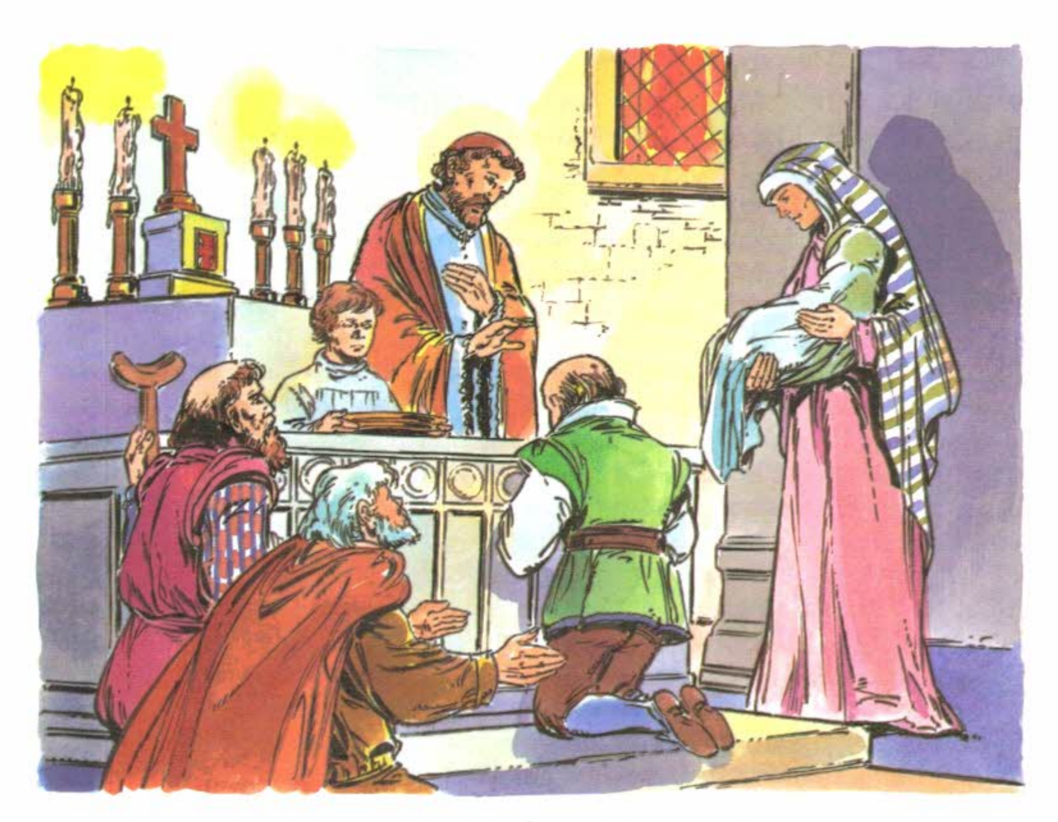
Dice Gheorghiu que el sacerdote tiene que tener "piernas de caballo". Toribio las necesitaba. Su archidiócesis era tan grande como un reino. Distancias inmensas, montañas altísimas, pueblos perdidos en los Andes, ríos desconocidos... No importaba. Además de convocar en cuatro lustros quince sínodos y de reunir cuatro veces a los obispos de América meridional, el intrépido misionero, en dieciséis años, recorrió cuarenta mil kilómetros, llegó a la última aldea, sin caminos y con graves peligros.

Entraba en los míseros bohíos. Impresionaba a los indios su talla majestuosa y su noble ademán. Pero sobre todo se los atraía con su bondad. Les hablaba en quechua de Jesucristo, les agrupaba en torno a una iglesia y luego volvía para administrarles la Confirmación. Son incontables los que confirmó, entre ellos una niña que luego sería Santa Rosa de Lima.

Las correrías y peripecias de Toribio nos recuerdan las de San Pablo. Rodar por las rocas, perderse en los bosques, caer en los ríos, hundirse en los ventisqueros y en las lagunas. Más peligros había aún en los indios, tan tornadizos. Tuvo que sufrir injurias y rebeldías. Veinte veces pasó sereno entre el silbo de las flechas envenenadas. Pero nada le detenía. Si podía salvar un alma, iba hacia ella, aun con peligro claro de muerte.

El operario infatigable ya podía descansar. Murió el Jueves Santo de 1606, en pleno trabajo, pidiendo que le cantaran al arpa salmos: ¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la Casa del Señor!

Otros Santos de hoy: Teódulo, Félix, Victoriano, Fidel, Teodosia, Benito, Julián.



24 DE MARZO: SAN JOSÉ ORIOL, presbítero (+ 1727)

A San José Oriol, barcelonés, se le podían aplicar las palabras de un paisano suyo, el Beato Manuel Domingo y Sol. Decía el Beato tortosino: "No sabemos si estamos destinados a ser un río caudaloso, o si hemos de parecernos a la gota de rocío que envía Dios en el desierto a la planta desconocida. Pero más brillante o más humilde nuestra vocación es cierta: No estamos destinados a salvarnos solos". Bella frase que nos obliga a todos.

La mayoría sí que lo sabemos. No estamos destinados a brillar como una estrella de primera magnitud. Pero sí a iluminar, aunque sea como una pequeña luciérnaga. Todos debemos ser testigos del Evangelio.

San José Oriol brilló así. Por su humildad y sencillez. Por su falta de aparatosidad y por su fidelidad en las cosas pequeñas. Por haber dignificado el cargo de *beneficiado* de una iglesia, tarea tan poco vistosa.

José Oriol nació en Barcelona. Fue monaguillo en Santa María del Mar, y ordenado sacerdote en 1676. Fue beneficiado en Santa María del Pino durante más de cuarenta años. Se santifica en su silla coral, simplemente

asistiendo puntual al canto de las horas canónicas en las Misas conventuales. Para él el rezo de las horas canónicas era verdadera oración. No todos lo vivían así. Se cuenta que en cierto cabildo, se desató una tormenta mientras rezaban en el coro. Y uno, asustado, propuso:"Hermanos, vayamos a la capilla del Santísimo a rezar" (!!!).

Además de beneficiado, fue profesor particular de dos niños durante diez años. Luego, muchas horas de paciente confesonario, ante el que se formaban grandes colas. El contacto con los hijos de San Felipe Neri le ayudó mucho. Es un santo hecho por Dios para enseñar serenidad, efectividad en cualquier puesto, porque los suyos fueron siempre simplicísimos.

Y siendo tan sencillo y sin relieve, estaba muy bien preparado. Era muy diestro en la lengua hebrea. Fue doctor en teología. Leía mucho a San Juan de la Cruz. Su predicación no era muy elocuente, pero el ejemplo de su vida convencía. Es un santo taumaturgo. A su lado florecen los milagros.

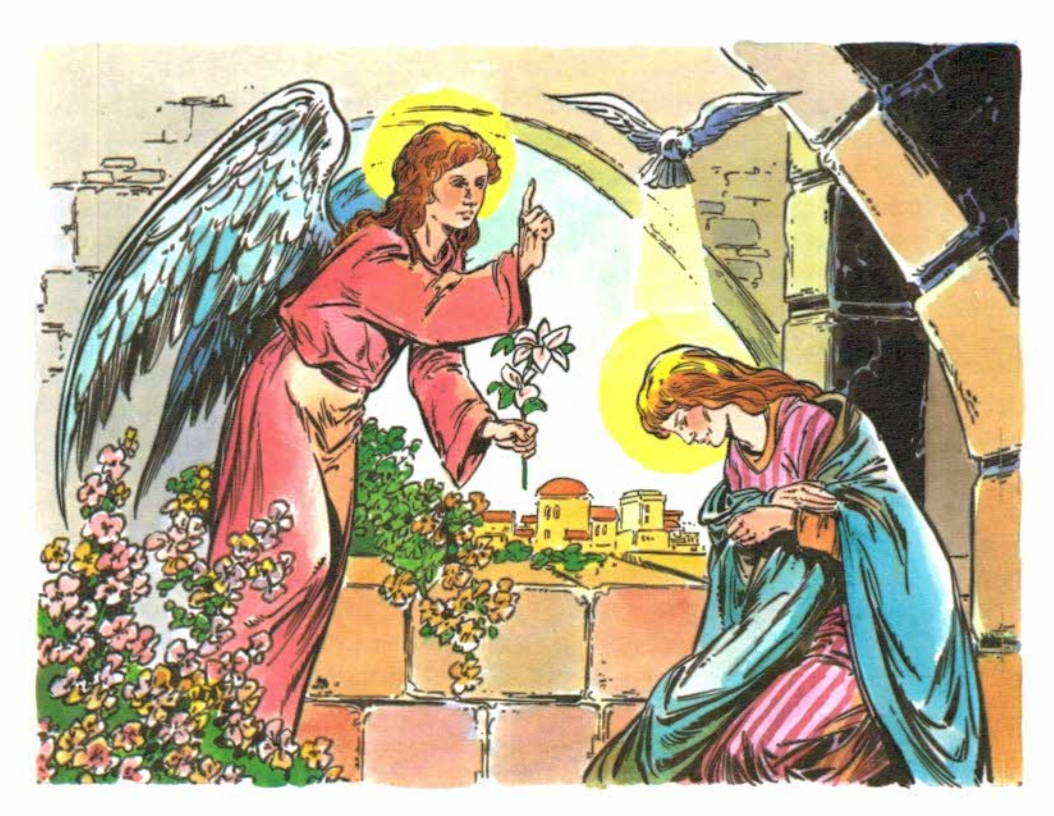
Viaja a Roma para visitar el sepulcro de los apóstoles. Vuelve a Barcelona, donde le indican que está su puesto por ahora. Como beneficiado, le encomiendan diversas tareas, algunas incómodas, como la de bolsero, que reparte los ingresos, y la de apuntador de los impuntuales. La tarea de enfermero es la que hace más a gusto. Visita cárceles y hospitales.

Intenta otra vez peregrinar, esta vez como misionero, con destino al Japón, donde espera el martirio. Decía el cura de Ars que no creía en una vocación sacerdotal sin arrebatos misioneros. Llegó hasta cerca de Marsella, pero cayó enfermo y tuvo que volverse triste a Barcelona.

La austeridad de su vida era proverbial. Era llamado "el Doctor Pan y Agua", pues ese era su único alimento cotidiano. Vivía en una buhardilla paupérrima. El dinero que recibía pasaba directamente de sus manos a las de los pobres. Cuentan que una vez dijo el Santo que prefería que le encontraran muerto en una casa de mala nota que con una peseta en el bolsillo. Y era hijo de artesanos catalanes, que sabía valorar el fruto del trabajo. Quizá la anécdota no es exacta, pero refleja el espíritu de Oriol.

Celebraba la Misa con una unción que conmovía a todos. Se confesaba diariamente antes de celebrarla. El Señor le había revelado cuál sería la última. Muere santamente, puestos los ojos en el Crucifijo, mientras la escolanía del Pino le cantaba a media voz el Stabat Mater.

Otros Santos de hoy: Marcos, Timoteo, Simeón, Dionisio, Alejandro, Agapito, Segundo.



25 DE MARZO: LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

Nazaret es uno de los lugares de Tierra Santa que se visita con más emoción. Concretamente, la gruta de la Anunciación. *Aquí* el Verbo se hizo carne, reza una inscripción de la Gruta, con la importancia que el adverbio *aquí* tiene en Tierra Santa. En el Antiguo Testamento se dan muchos encuentros de Dios con el hombre. En Nazaret se realiza el primer encuentro de Dios con el hombre en el Nuevo Testamento.

Y se realizará en María, la dulce doncella de Nazaret. Para redimir al hombre, va a tener lugar la Encarnación del Verbo. Para ello se pedirá a María su colaboración. Y María prestará su asentimiento, ofrecerá su carne y su sangre generosamente. Y nacerá Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

El Gran Mensajero, Excelentísimo Embajador San Gabriel, Patrono de los Diplomáticos y Embajadores, es el encargado de trasladar el Mensaje más trascendental de la historia. El Mensaje lo recibe María: "Dios te salve, llena de gracia... Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. María dijo al ángel: ¿Cómo podrá

ser esto, pues no conozco varón? El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será Santo, y será llamado Hijo de Dios''.

Se percibe en el diálogo serenidad y tensión. Silencio y reflexión de parte de la Virgen. Respeto y espera de parte del ángel. La propuesta está hecha. Pero Dios no quiere forzar la voluntad de María, que pudo haber rechazado lo que se le proponía. ''No pudo ser negado a la segunda Eva lo que a la primera fue concedido: la posibilidad de decir sí o no'' (Cabodevilla).

María sigue en silencio. El ángel sigue esperando. Y con él, todo el mundo. ''Todo el mundo está esperando, Virgen Santa, vuestro sí. No detengáis más ahí al mensajero dudando. Dad presto consentimiento. Sabed que está tan contento de vuestra persona Dios, que no demanda de Vos sino vuestro asentimiento'' (Cristóbal de Castillejo).

La actitud de María es activa y reflexiva. No se precipita. Pero cuando comprende que es la voluntad de Dios, se entrega sin reservas. ''He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros''. Estamos aquí, más aún que en Belén, en el punto cero de la historia nueva. Por el Sí de María se ha realizado el Gran Encuentro, el mayor prodigio de la historia de todos los tiempos.

En la Biblia hay cuatro *Fiat* o *Hágase* que son las cuatro columnas del universo. Cuatro misterios en una palabra: *Fiat*. En los labios de la Trinidad, Creación. En los labios de María, Encarnación. En los labios de Cristo —en Getsemaní— Redención. En nuestros labios —en el *Hágase* del Padrenuestro— Salvación a través de la santificación. Son necesarios los tres primeros *Fiat*. Necesario también el cuarto: sólo mi *Fiat* completa la redención, como dice San Pablo. ¡Gracias, Madre, por haber dicho que sí!

La Encarnación es un misterio *dinámico*. Cristo desea vivirla otra vez en nosotros. La Beata Isabel de la Trinidad deseaba ser para el Señor como una humanidad complementaria, en la que se realizara de nuevo la Encarnación del Verbo. Cuando un alma responde Sí a Dios, Él baja al mundo.

El Evangelio debe repetirse en nosotros. También en nuestra vida hay ángeles, apariciones, mensajes, que podemos captar o se nos pueden escapar. Este es el dilema: conectar o no conectar. Cooperar o no cooperar. ¡Cuántas *anunciaciones* en nuestra vida, si supiéramos conectar con la onda de Dios!

Otros Santos de hoy: Ireneo, Pelayo, Desiderio, Dimas, Lucía.



26 DE MARZO: SAN BRAULIO, obispo (+651)

San Braulio, que, según testimonio de San Eugenio de Toledo, superó con el brillo de sus virtudes el lustre de su linaje, es el más ilustre prelado, después de San Isidoro, en el siglo VII de la España visigótica. No se sabe con certeza el lugar de su nacimiento. Según unos en Gerona, según otros en Zaragoza, cuya sede ocupará más tarde con general aprobación.

Su ilustre familia se movía muy cercana a las jerarquías eclesiásticas. Su mismo padre, Gregorio, fue obispo, probablemente de Osma. Su hermano Juan fue su predecesor en la sede zaragozana. Otro hermano suyo, Frunimio, fue abad, y habla en sus cartas de sus hermanas, Pomponia y Basila, abadesas.

El mejor maestro de Braulio fue su hermano Juan "tan insigne que la misma Grecia debía inclinarse ante su saber". Braulio atestigua que su hermano Juan, que debió ser abad del monasterio de Santa Engracia, en Zaragoza, fue su maestro en la vida común, en la piedad y en la doctrina. Braulio aprovechó bien. Su epistolario muestra una gran preparación clásica, escriturística y patrística. Escribió la Vida de San Millán. Destacó tam-

bién en la poesía y en la música, y llegó a componer himnos y melodías, incorporados a la rica y venerable liturgia de la iglesia visigótica.

Su afán de saber era insaciable. Se trasladó a Sevilla, atraído por el prestigio de San Isidoro. A su lado maduró en todos los ramos del saber, y nació entre ellos una profunda, tierna y fecunda amistad.

La correspondencia epistolar entre ambos es entrañable. Desean volver a encontrarse, se envían obsequios. "Cuando recibas algún escrito de tu amigo, abrázale como si fuese el amigo mismo, pues éste es el único consuelo entre los ausentes. Te envío un anillo, prenda de mi efecto, y un manto que sirve como para proteger nuestra amistad". Braulio le contesta emocionado y le pide que le envíe el libro de las *Etimologías,* que Isidoro había escrito a ruegos de Braulio. Se las envía para que Braulio las corrija.

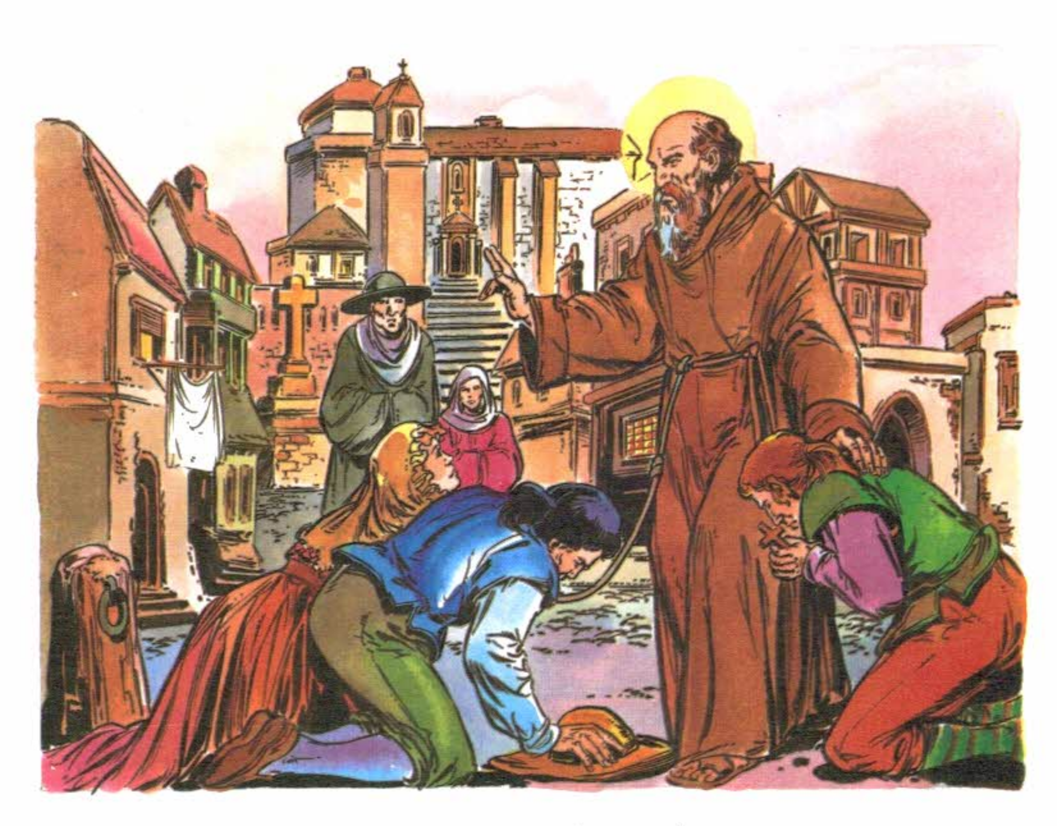
Ambos se vuelven a encontrar, y por última vez, en el IV concilio de Toledo, presidido por Isidoro, y presente Braulio, obispo ya de Zaragoza. En el V concilio es ya Braulio el que dirige las deliberaciones. Y en el VI es donde ya resplandece el prestigio de Braulio. Sin ser metropolitano, y habiendo cinco de éstos, de las Españas y de las Galias, es el comisionado para contestar a la queja del papa Honorio I contra los obispos españoles por supuesta negligencia en la lucha antisemita. La respuesta de Braulio es un ejemplo de respeto y claridad. Y zanjó la cuestión.

La influencia de Braulio se extendía a todos los campos y personas. Su diócesis es España entera. A él acude San Eugenio de Toledo, teólogo, poeta y santo, que él preparó para sucesor suyo en Zaragoza, y que lo cedió para la sede primada, ante las presiones de Chindasvinto. A él acude San Fructuoso, legislador del monacato en España y arzobispo de Braga. Braulio colabora en la corrección del Fuero Juzgo, aconseja a Chindasvinto y Recesvinto.

Organizó un Escritorio para la búsqueda y copia de códices, para que no se perdiera la cultura clásica, de que hace gala en sus cartas. Ejemplo de esta pasión bibliófila es su correspondencia con el célebre abad Tajón, quien habría de sucederle en la sede cesaraugustana.

Sus cartas son ejemplo de delicadeza, de cortesía, de humildad, de caridad pastoral. En la última presiente ya cercana su muerte: "Esperando estoy cada día el fin de mi doliente condición mortal". El año 651 pasó el santo y sabio obispo a su nueva condición de inmortalidad.

Otros Santos de hoy: Félix, Teodoro, Ireneo, Pedro, Tecla, Máxima, Eugenia, Marciano, Casiano, Teodosio, Manuel, Eutiquio.



27 DE MARZO: BEATO DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ, presbítero (+ 1801)

El Beato Diego José de Cádiz, incansable misionero popular capuchino, nació en Cádiz el 1743. Recién ordenado sacerdote, quedó impresionado por los estragos que causaban en la iglesia de España las corrientes enciclopedistas y regalistas, mezcladas con las teorías del obispo de Tréveris, Febronius, que negaba la constitución monárquica de la Iglesia, y afirmaba que el Papa estaba sujeto al Concilio. Creó gran confusión.

Nuestro Beato ha sido comparado con San Vicente Ferrer, con San Juan de Ávila y, podemos añadir, con el P. Tarín. Nunca ha habido un orador sagrado tan popular. "Si a un tiempo predicaran San Pablo y el Padre Cádiz, escribía un canónigo, un día oiría al Apóstol, y otro a fray Diego". Dios le dio grandes dotes, y eso que lo rechazaban por fracasar en los estudios.

Vivió treinta años de vida activísima. Recorrió varias veces toda Andalucía, siempre a pie. Y puede decirse que no quedó ninguna región española que no recibiera su predicación. El cardenal Lorenzana escribía entusiasmado: "La entrada de Fray Diego en Toledo ha sido tan magní-

fica como la de Jesús en Jerusalén''. Todos lo reclamaban. No daba abasto.

En sus misiones populares hablaba varias horas al día, ante muchedumbres de hasta cincuenta mil personas, siempre al aire, a pulmón limpio, incansable, fogoso, arrollador. Acudían toda clase de gentes a escuchar su palabra de fuego. En él veían al hombre de Dios, que avalaba su predicación con santidad de vida y con los muchos milagros que obraba.

¿De dónde sacaba tiempo? Pues dedicaba varias horas al día a la oración mental, y su correspondencia epistolar es inmensa. De la Virgen María, a la que llamaba Pastora de las almas y de la paz, predicó más de cinco mil sermones, y seguramente pasaron de veinte mil sobre otros temas. Aparte de escribir una cantidad ingente de obras ascéticas y devocionales.

El veía claramente los peligros que se cernían sobre España. Las ideas de la ''ilustración'' sembraban confusión en las mentes y luego venía la pérdida de las buenas costumbres. Y, como dice el refrán, que hace más por la luz el que enciende una cerrilla que el que maldice de las tinieblas, se puso a escribir y predicar a todas horas y en todas partes.

Su director espiritual le repetía que Dios le había escogido para sembrar luz por toda España, desde la Corte hasta la última aldea. En su misión de Aranjuez y Madrid quiso atraer al buen camino a la reina María Luisa, esposa de Carlos IV. No lo pudo conseguir, y menos por la influencia perniciosa de Godoy. Pero fray Diego no se arredraba nunca.

Dios le concedió carismas extraordinarios: comunicaciones místicas, don de profecía y muchos milagros. Pero también hubo de pasar por el crisol de la tribulación. Cuenta que siendo estudiante se sentía atado por la inclinación afectuosa a una persona, lo que le tenía disperso y desconcentrado. ''Clamé a Dios, corté aquellos apegos y todo cambió en mí''.

No se le ahorró ni la acometida de las tentaciones carnales, ni el cansancio ante los fracasos. Pero tuvo paciencia, puso los medios y de todo lo sacó a salvo el Señor. Su vida fue un don de Dios para la España del XVIII.

Su libertad evangélica a la hora de corregir, le trajo problemas. Estuvo un tiempo confinado por orden del Gobierno. Fue denunciado a la Inquisición, que le obligó a medir más sus palabras. El seguía incansable su tarea de apóstol, mientras tuvo fuerzas. Se había desvivido por sus hermanos. Poco antes de morir repitió: ''Señor, Tú sabes que te amo''.

Otros Santos de hoy: Juan, Alejandro, Lázaro, Lidia, Fileto, Macedón.



28 DE MARZO: SAN RUPERTO, obispo (+647)

San Ruperto era descendiente de una noble familia, muy distinguida entre los francos. Refieren de él varios autores que sobresalió en gran manera en toda clase de virtudes naturales y morales, bondad, dulzura, rectitud, prudencia y amor a la justicia. No brillaban menos las virtudes cristianas: humildad, castidad, piedad, mortificación y gran espíritu de oración.

Y hasta tal punto resaltaba su ejemplo que todos lo consideraban digno de los más altos cargos eclesiásticos. Tanto es así que, a pesar de su humilde resistencia, al quedar vacante la sede de Worms, todos los electores convinieron en promoverlo para aquella cátedra.

Ruperto encomendó el asunto al Señor. Vio en ello su voluntad, que se le manifestaba a través de diversas circunstancias, y aceptó. La dignidad episcopal no le liberó de la antigua austeridad de vida. Al contrario, al ver que la idolatría y el paganismo abundaban tanto en su ciudad, se sintió todavía más obligado a entregarse a ayunos, mortificaciones, vigilias y penitencias. Esto y el ejemplo de sus virtudes era el mejor apoyo para su predicación y celo apostólico en favor de aquellas almas y de otras que la divina Providencia iba a confiarle pronto.

De todas partes acudían a oírle y pedirle consejo. Era un oráculo para todos los hombres de bien. Pero los infieles de Worms, que eran muy numerosos, apoyados por el conde Bercario, haciendo oídos sordos y sin querer ver aquel dechado de virtudes, se volvieron contra él, lo ultrajaron, lo azotaron y lo expulsaron. Dos años anduvo errante Ruperto, lejos de su rebaño. Aprovechó para visitar Roma y entrevistarse con el Papa.

Teodón, Duque de Baviera, que había oído hablar de las muchas virtudes que adornaban a Ruperto, mandó emisarios para rogarle que viniese a predicar el Evangelio en sus Estados. Teodón salió a recibirle a Ratisbona, y con tanto empeño se empleó Ruperto en la predicación del Evangelio, que Teodón aceptó la nueva religión, se hizo bautizar, y con él, los principales de la Corte y del ejército, y el pueblo les siguió.

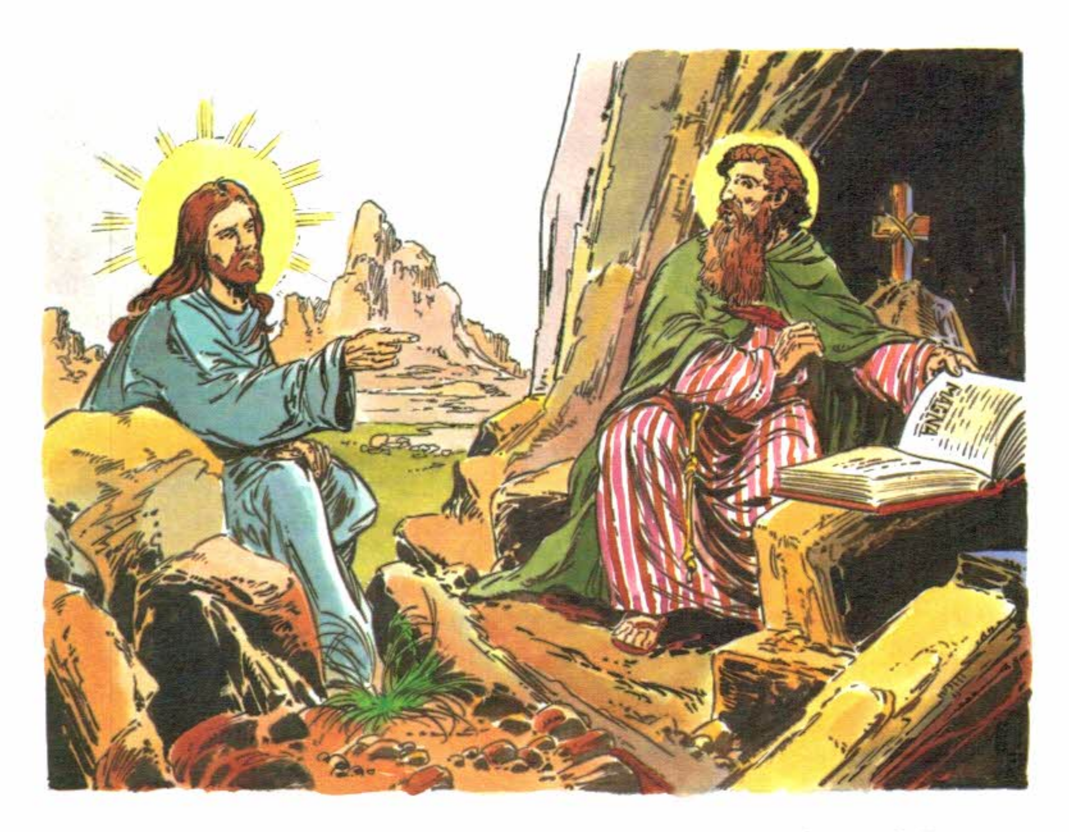
Aquellas provincias habían sido evangelizadas doscientos años antes por San Severino, pero poco a poco habían vuelto a la idolatría. El celo y ardimiento de San Ruperto las recuperó para Cristo, y extendió su acción hacia oriente, evangelizando también la actual Austria. La fe arraigó muy profundamente en estas zonas, y para asegurarla estableció su sede episcopal en Salzburgo, donde transformó un antiguo castillo romano en catedral dedicada a San Pedro. La elección de Salzburgo para sede episcopal fue después confirmada por León III, a petición de Carlomagno el 798.

Para fortalecer la fe de estas nuevas cristiandades se trajo misioneros de Baviera, y con ellos su sobrina, Santa Erentrudis, y otras religiosas, para las que construyó el célebre monasterio de Nonnberg —la montaña de las monjas— del que Erentrudis fue ejemplar abadesa.

Otras muchas donaciones hizo Teodón a San Ruperto para bien de la religión. Muerto Teodón, su hijo Teodeberto siguió favoreciendo cuanto pudo, como su padre, todas las actividades apostólicas de San Ruperto.

Quedó al final rendido el apóstol de Baviera y Austria. Había sacrificado su vida. Había vivido en tensión por su grey. Celebró con fervor la Cuaresma, y se fue al Paraíso a celebrar la Pascua. Era el año 647. Su sepulcro en Salzburgo fue centro de peregrinaciones para Austria y Baviera, por los muchos milagros que se obraban por su intercesión.

Otros Santos de hoy: Esperanza, Alejandro, Cástor, Doroteo, Beata Juana María.



29 DE MARZO: BEATO RAIMUNDO LULIO (+1315)

El Beato Raimundo Lulio "el Doctor Iluminado", Caballero andante a lo divino, filósofo, místico, trovador y poeta, nació en Mallorca en el siglo XIII. Se casó y tuvo dos hijos. Llevó una vida frívola y tuvo sus escarceos amorosos dentro del matrimonio. Una visión de Cristo lo cambió radicalmente. El juglar mundanal se trocó en el juglar de Dios. "Desde entonces el Amado fue todo para mí". Fue un varón de deseos, como dice la Biblia del profeta Daniel. Las costas mallorquinas no le podrían encerrar.

Un triple deseo ardía en su mente: convertir a todos los infieles, conquistar todas las mentes para la verdad y coronar su vida con el martirio. Y empieza su vida viajera por Europa, Asia y África. Lleva su *Arte Magna* a la Sorbona de París, que no es aceptada. Saca las consecuencias en un hermoso libro *Árbol de filosofía de amor* y *Árbol de la ciencia.*

El amor de Cristo le devoraba. Todo lo hacía por amor. Sus numerosos libros son un desbordamiento de ese amor, y en su corazón mojaba la pluma al escribir. Así se ve en su delicioso libro *Blanquerna* —una especie de utopía, que se adelanta doscientos años a la de Santo Tomás

Moro— con el que quiere atraer sobre la tierra el reino de la justicia, del amor y de la paz de Cristo. Dedica sus libros especialmente a árabes y judíos.

Su corazón de apóstol aparece en *Cien nombres de Dios,* en el dulcísimo *Libro de Santa María,* todo leche y miel, y en el entrañable *Cántico del Amigo y del Amado,* con tantos versículos como días tiene el año, y con deliciosos y tiernos diálogos: "Si no nos entendemos por el lenguaje, entendámonos por amor". Su celo misionero se muestra en el Centro de Estudios Orientales que fundó en Mallorca, anticipo en muchos siglos del Colegio de Propaganda Fide, y cuyo triste fin lamenta en *Desconsuelo.*

En todos sus continuos ajetreos sólo le movía la gloria de Dios. Así cuando visita a Felipe el Hermoso de Francia, y a Jaime II de Aragón y su esposa la dulce Doña Blanca "reina blanca de blanca paz", a la que dedica un *Libro sobre la oración.* Así cuando acude a la Corte de Roma, y al Concilio de Vienne, durante la cautividad de Avignon, y emplaza al papa Clemente V ante el tribunal de Dios, si el Concilio se malograra.

Aún hervían más empresas en su cerebro. Planea en su opúsculo *De Fine* la conquista del norte de África, pasando por Málaga y Granada, como el mejor camino para la redención del Santo Sepulcro de Jerusalén, que, con lágrimas en los ojos, había visto abandonado en su viaje a Tierra Santa. Y aún planeaba otros proyectos para evangelizar el mundo, pero no por la violencia, sino por la persuasión y derramamiento de lágrimas y sangre.

Se ha discutido mucho si fue mártir o no. No hay documentos fehacientes. Sus ardientes deseos de martirio aparecen en el *Libro de la contemplación,* que recuerda el "que muero porque no muero" teresiano. Lulio había escrito: "Quiero morir en un piélago de amor". Con ese deseo marchó a Túnez, donde sufrió múltiples vejaciones de parte de los sarracenos en Bujía. Si no recibió el martirio de sangre, seguro que recibió el de fuego. Ese había sido el ardiente anhelo de toda su vida, buscado sin descanso.

A Mallorca volvió, vivo o muerto, el año 1315. Allí había nacido hacía ochenta años. Allí reposan sus restos que aún parecen gritarnos las palabras del Amado: "Si vosotros, amadores, queréis agua, venid a mis ojos, que son fuentes de lágrimas, y si queréis fuego, venid a mi corazón y encended en él vuestra antorcha". Así contesta el Amado al Amigo.

Otros Santos de hoy: Segundo, Pastor, Victorino, Cirilo, Esteban, Jonás, Carmelo.



30 DE MARZO: SAN PEDRO REGALADO, presbítero (+ 1456)

San Pedro de Costanilla, a quien todos llamaban Regalado por un mote de familia, nació en Valladolid a finales del siglo XIV. Fue discípulo del reformador de la Orden franciscana en Castilla, fray Pedro de Villacreces y, al faltar el maestro, heredó él su espíritu y lo mantuvo con suavidad y fortaleza en los conventos reformados, hasta ser llamado "el Francisco de Asís de Castilla", además de el taumaturgo de su siglo. Así se preparaba la posterior reforma general que realizará Cisneros.

Fue vicario del convento Domus Dei o La Aguilera, en tierras del Duero, provincia de Burgos. Hay allí un célebre santuario, lleno de objetos de devoción, de arte y de historia, lleno sobre todo del recuerdo de nuestro Santo. Las gentes del contorno cantan a coro: "El que la gloria ver en vida quiera, que vaya en romería a La Aguilera". No le defraudará.

Éste es el convento que santificó con su sencillez, devoción y pobreza. Aquí está la capilla donde dijo su Primera Misa, donde quedaba arrobado en éxtasis, donde presidía la salmodia. Aquí está el camarín que guarda sus sandalias, su rosario y su cuerpo, encerrado en una urna de alabas-

tro. Aquí hay recuerdos de su devoción a la Eucaristía, a la Virgen, a la Pasión.

En todos los lugares del convento hay capillas y claustros, pinturas y relieves que recuerdan las maravillas obradas por el Santo. Se le ve pasando el Duero sobre un bote, enseñando al superior los mendrugos de pan que lleva a los mendigos y que se han convertido en rosas, caminando en manos de ángeles del Abrojo a La Aquilera, elevándose en éxtasis con los ojos encendidos... Y otros muchos milagros que constan en varios infolios de los archivos del convento, confirmados por notarios reales.

Algunos bromistas llaman al apóstol San Pedro patrono de los toreros, porque recibió "tres avisos" y cortó una oreja. Pero el que realmente es invocado como patrón de los toreros es San Pedro Regalado, por el milagro que realizó, el más famoso de todos. Se había escapado un toro de una fiesta popular, con las garrochas y banderillas puestas. Sembró el pánico en la multitud. Fray Pedro se acercó al toro, que se humilló ante él. Con serenidad y dominio, a cuerpo limpio, le quitó garrochas y banderillas, y lo amansó bendiciéndolo con la señal de la cruz para que no dañase a nadie.

Otro convento que habitó el Regalado fue el Scala Coeli o del Abrojo. Juan II de Castilla, el padre de Isabel la Católica, decía al morir: "Bachiller Ciudarreal, fuera yo fraile del Abrojo, y no rey de Castilla".

La vida de San Pedro Regalado era la misma sencillez y a la vez se le multiplicaban los milagros en las manos. Recorría la tierra de Castilla, tierra llana y de pan llevar, de Burgos a Palencia, de Palencia a Valladolid, mendigando y predicando en las riberas del Duero y del Pisuerga, hablando a las gentes de las paneras inagotables del cielo, sembrando milagros y consuelos, comiendo el pan duro, que le daban, en las fuentes del camino, siempre afable y risueño, hasta cuando tenía que corregirles.

Exhausto de fuerzas, agotado por las caminatas y los ayunos, se retiró a La Aguilera. Y descansó plácidamente en el Señor. Las multitudes acudían a visitar su sepulcro. Entre otros muchos, Cisneros, Carlos V, Juan de Austria, Felipe II y los demás reyes de España. Cuando lo visitó Isabel la Católica, dijo a sus damas: "Pisad despacio, que debajo de estas losas descansan los huesos de un santo". Fue canonizado en el año 1746, por el papa Benedicto XIV. El sepulcro aún exhala el aroma de sus virtudes.

Otros Santos de hoy: Régulo, Pastor, Zósimo, Quirino, Víctor.



31 DE MARZO: SAN JUAN CLÍMACO, monje (+655)

San Juan Clímaco vivió en la segunda mitad del VI y primera del VII. El monje Daniel nos cuenta que Juan era un joven antioqueno de mucho porvenir. Parece que llegó a ser abogado en Antioquía, por lo que fue llamado El Escolástico. Pero un buen día renuncia a todo, sube como Moisés y Elías a la cumbre del Sinaí, entra en la nube de las divinas comunicaciones, que luego comunicaría en un hermoso libro, y allí se quedó.

El bíblico Sinaí estaba lleno de monasterios y de cuevas, habitadas por monjes, que se regían por la regla de San Basilio y la legislación de Justiniano. Así lo contempló Eteria, nuestra monja peregrina. Todavía queda el monasterio de los Cuarenta Mártires y el célebre de Santa Catalina, con su famosa biblioteca, donde se descubrió el Codice Sinaítico del siglo IV.

Tres años pasó Juan de noviciado con el santo monje Martirio. Muerto su maestro, se fue a vivir al extremo del monte, en una pequeña laura, como un anacoreta. Allí pasó cuarenta años, dado al estudio y al trabajo, silencio y soledad, largas oraciones y corto sueño, parco en comer y

prolongadas vigilias, como un serafín, embebido en las divinas alabanzas.

Su deseo era vivir completamente aislado. "¡Oh beata solitudo, sola beatitudo!" Pero pronto corrió la fama de sus virtudes y su sabiduría y acudían muchos a pedirle consejo. Juan les atendía, pues entendía que no debía "ocultar la luz bajo el celemín". El demonio le tentó con fuerza —lo hace en especial con los anacoretas— pero el Señor le ayudó.

Cuando murió el abad de Monte Sinaí, los monjes, conocedores de la virtud y discreción del anacoreta, le rogaron que aceptara sucederle. Juan se oponía. Pero fue tal la insistencia que aceptó. Y acertaron, pues el nuevo abad obró siempre con sabiduría y fue un ejemplo para todos.

San Juan Clímaco es el más popular de los escritores ascéticos de aquellos siglos, debido a su única obra *Escala del paraíso.* Escala es *Clímax* en griego, y de ahí viene a nuestro Santo el apellido Clímaco. La Escala se compone de treinta grados, que son otros tantos capítulos en los que se explican las virtudes y los vicios del monje con aforismos y sentencias.

Se sirve de ejemplos prácticos. Viendo a un cocinero muy recogido, le pregunta el autor cómo puede conseguirlo. El cocinero le responde: "Cuando sirvo a los monjes me imagino que sirvo al mismo Dios en la persona de sus servidores, y el fuego de la cocina me recuerda las llamas que abrasarán a los pecadores". (También entre los pucheros anda el Señor: Sta. Teresa).

En los primeros grados de la Escala habla de la renuncia al mundo y a los afectos terrenos, la penitencia, el pensamiento de la muerte, y el don de lágrimas. Los grados siguientes hablan de la dulzura, perdón, huir de la maledicencia, de la mentira y de la pereza, amor al silencio, a la templanza y a la castidad. "La castidad, dice, es un don de Dios, y para obtenerlo conviene recurrir a él, pues a la naturaleza no la podemos vencer con sólo nuestras fuerzas". En los últimos grados habla de la pobreza, del sueño, del canto de los salmos, de la paz, de la oración, de la humildad. El último grado del libro está dedicado a las virtudes teologales.

El santo abad, tan engolfado en las cosas de Dios, hizo edificar una hospedería cerca del monasterio, para atender a los peregrinos. Enterado de ello el papa San Gregorio Magno, le envió una buena cantidad de dinero para ayudarle en la construcción y manutención. San Juan Clímaco, cumplida su misión, subió raudo por la *escala* de sus buenas obras *al paraíso.*

Otros Santos de hoy: Amós, Balbina, Benjamín, Teódulo, Félix, Cornelia, Acacio, Guido, Esteban, Amadeo.



1 DE ABRIL: BEATO NUÑO, religioso (+1431)

Nació en Sernache de Bomjardim (Portugal) el 24 de junio de 1360. Su padre fue un ilustre militar y gran caballero, Don Alvaro Gonçalves Pereira, Gran Prior del priorato de Crato de la Orden de los Caballeros de San Juan de Jerusalén.

La niñez de Nuño fue normal y la pasó entre los soldados que estaban a las órdenes de su padre y también, como correspondía en aquel entonces, entregado a la lectura de las gestas caballerescas.

A los trece años fue admitido en la corte del rey Fernando para que se adiestrase en la milicia y en ella dio muestras de gran valentía y exquisita destreza y por ello fue armado caballero, a pesar de su juventud, como escudero de la reina. Siendo muy joven —dieciséis años— su padre lo entregó en matrimonio a la noble Doña Leonor de Alvím, de la que tuvo tres hijos. Dos de ellos murieron pronto y Beatriz, la tercera, casó con D. Alfonso, el 1401, hijo del rey Juan I, que después fue cabeza de no pocas dinastías principescas europeas.

Portugal y Castilla en aquella época de nuestro Beato estaban en continuos litigios bélicos y durante ellos Nuño demostró su gran valentía y destreza militar. El luchó con todas sus fuerzas por la independencia de

su patria y por ello defendió la candidatura al trono de quien podía conseguirla. Famosas fueron las batallas de Aljubarrota y Valverde en las que salió victorioso.

A pesar de sus contiendas militares, no le estorbaban para su profunda vida cristiana que para él siempre fue lo primero. Era devotísimo del Santísimo Sacramento y de la Virgen María. Oía todos los días dos misas y los sábados y domingos, tres. Ayunaba en obsequio de la Virgen María todos los miércoles, viernes y sábados, así como todas las vigilias de Nuestra Señora. Comulgaba según la costumbre de la época en las fiestas más solemnes y se confesaba con mucha frecuencia. En su estandarte bélico llevaba las imágenes de Cristo crucificado, de la Virgen María y de los Patronos de las guerras: Santiago y San Jorge.

Antes de cada batalla exhortaba a sus soldados a confiar mucho en la ayuda del cielo y atribuía a la protección de la Virgen María cuantas victorias conseguía. En la famosa batalla de Valverde encontraron a Nuño de rodillas orando entre las rocas para alcanzar la victoria, como así fue.

Como gratitud a esta ayuda poderosa de la Virgen María, visitaba en peregrinación los más famosos Santuarios, igual que las más humildes ermitas dedicadas a la Virgen María y en su honor le levantó varios templos. Famoso fue el magnífico templo del Carmen en Lisboa que fue destruido por un incendio el 1755.

Después de la muerte de su esposa, acaecida el 1387, ya no quiso contraer nuevas nupcias y siempre fue exigente con la moralidad de sus soldados y más aún con la suya propia. Era un modelo para cuantos le contemplaban en todas las virtudes. Ante la admiración y estupor de todo Portugal el 15 de agosto de 1423 abandonaba todas sus posesiones y honores y vestía el hábito carmelita como hermano donado en el convento de Lisboa con el nombre de fray Nuño de Santa María. En el convento fue la admiración de todos por su gran humildad, servicio, caridad y piedad. Para más alejarse del mundo quiso irse a un convento lejos de donde le conocieran, pero no se lo permitieron. Murió tan santamente como había vivido el 1 de abril de 1431. En cuanto murió ya corrió la fama de santo en boca de todos los portugueses y aun fuera de Portugal. Fueron muchas las solicitudes de parte de los reyes y pueblo de Portugal hechas a la Santa Sede para que fuera declarado santo este gran Condestable. Por fin el Papa Benedicto XV, el 23 de enero de 1918, apoyaba el culto ya inmemorial que se le venía tributando en algunas partes de la Orden y en Portugal. Las gestas del Bto. Nuño han sido cantadas por el ilustre poeta portugués Camoens en *Os Lusiadas* (canto IV y VIII).

Otros Santos de hoy: Hugo, Celso, Venancio, Teodora, Víctor, Esteban, Ireneo...



2 DE ABRIL: SAN FRANCISCO DE PAULA, ermitaño (+ 1507)

Nápoles ha sido fecunda en santos. Al principio del siglo XV vivía en el pequeño pueblecillo de Paula el matrimonio Santiago y Viena. Eran buenos y pobres, pero con la pena de no tener hijos. Por fin, después de tanta espera y tanta súplica al cielo llegó, lleno de alborozo, el primogénito, a quien, en agradecimiento a San Francisco de Asís, le pusieron su mismo nombre. El niño era bueno, y crecía a imitación de Jesús, en ciencia, edad y gracia... hasta que le vino una terrible enfermedad que amenazó con su vida. Sus padres hicieron una promesa: Llevarlo al próximo convento de Cordeleros, en San Marco Argentano, y que allí llevara durante un año la vida como los religiosos... Y así fue. A los trece añitos vistió el hábito del Patriarca de Asís y pasó un año de cielo entre aquellos buenos religiosos. Pronto, por sus muchas virtudes, se ganó la admiración de todos. Llamaba la atención su gran piedad, su vida de intimidad con el Señor ante quien pasaba largas horas entregado a la oración. Por su durísima penitencia, por su servicio y caridad, ya que solamente parece que vivía para hacer felices a los demás. Pero aquel cielo para él, y aquel maravilloso ejemplo para los religiosos iba a acabarse, ya que sus padres, una vez cumplido su voto, quisieron volviera a casa para tenerlo a su lado.

En compañía de sus padres realizó algunas peregrinaciones a diversos lugares santificados por la presencia de almas santas. El que más hondo caló en su corazón fue el de Monte Casino donde están todavía claras las huellas de aquel joven que se retiró a la soledad a los sólo catorce años. Francisco sintió ansias irresistibles de poderle imitar. También él amaba la soledad como medio para entregarse al Señor sin los estorbos de los halagos del mundo. Pidió permiso a sus padres, y, a los catorce años, se retiró a una cueva no lejana de Paula. Allí se entregó a la más dura penitencia y a una oración casi ininterrumpida. Casi nadie sabía dónde se encontraba... Pero a los diecinueve años dos compañeros vinieron a rogarle que los aceptase en su compañía y no pudo impedírselo. Pronto corrió la fama de su vida y de los hechos milagrosos que se le atribuían.

Casi sin darse cuenta se multiplican los discípulos que quieren seguir sus huellas, imitar su vida. Los milagros hacen que acudan en tropel mucha gente para solicitar la ayuda del cielo. Se humilla y anonada diciendo que nada es, a no ser pecado y miseria. Construye un Monasterio, y otro, y otro... hasta que le llaman de Sicilia. Debe embarcar y no dispone de medios para pagar la barca. ¿Qué hacer? Arroja el manto pardo sobre las olas, se coloca sobre él, y, haciendo de vela, atraviesa el estrecho ante el asombro de la multitud que le contempla.

El Papa Sixto IV aprueba su Orden con el nombre de Ermitaños de Calabria y nombra a Francisco de Paula superior general perpetuo por una Bula del 23 de mayo de 1474. Su fama se extiende por todas partes. También tiene detractores, como era de esperar. Él hace milagros y cura, y los médicos le acusan. Él, que no tiene estudios, sabe y entiende más de teología y de política que los más eximios especialistas y... la envidia y calumnia se ceban sobre él. Pero no importa... El mismo rey de Francia, Luis XI, está gravemente enfermo y pide que ese famoso obrador de milagros acuda a su lecho para que le cure. El Santo le dice con valentía: "Majestad, pediré a Dios vuestra salud, pero lo que más importa es la salud del alma. No queda remedio posible entre las medicinas; pero, ya que tanto amáis la vida, lo que importa es asegurar la posesión de la verdadera Vida". Muere el rey, pero le ruega se haga cargo de la dirección espiritual de Carlos VIII. El lema de nuestro Santo fue este: "¡Gloria a Dios y Caridad para con el prójimo!". Durante toda su vida trató de cumplirlos con la más completa fidelidad.

Lleno de méritos y viendo ya su obra consolidada, el 2 de abril de 1507, Viernes Santo, expiraba. Seis años después el Papa León X lo beatificaba.

Otros Santos de hoy: Abundio, Urbano, Teodoxia, María Egipciaca, Víctor...



3 DE ABRIL: SAN RICARDO, obispo (+1253)

Parece como si el Señor quisiera ya señalar desde la cuna que algunos hombres pueden hacer obras grandes en este pequeño mundo.

La vida de nuestro protagonista San Ricardo no fue fácil desde que nació hasta su muerte. Le tocó vivir en una nación y en un tiempo en el que tanto la Iglesia como la misma sociedad atravesaba tiempos nada fáciles. Los obispos eran más bien como "lores" y amantes de las grandezas de este mundo. Los mismos monjes dejaban tanto que desear ya que estaban entregados al lujo y a la vida fácil con el detrimento que esto lleva a la vida de oración y entrega al Señor y a los hermanos. Sin embargo el lema de Ricardo fue simpre éste: "Austeridad, caridad y energía". Sí, fue muy enérgico y nunca se casó con la injusticia.

Nació por el 1197 en Wyche, no lejos de Worchester, en Inglaterra, de padres ricos y buenos cristianos. Lo enviaron a diversas partes para que realizara sus estudios en los que siempre sobresalió por su inteligencia y constancia. Pronto la prueba más dura iba a llegar. Siendo todavía muy jovencitos él y sus hermanos, murieron sus padres quedando en manos de familiares y tutores desaprensivos, ya que lo que les interesaba era apoderarse de la hacienda de aquellos desamparados muchachos.

Pero no sabían con quién se las jugaban. Ricardo abandonó los estudios y con gran firmeza y exquisito tacto se puso al frente de toda la herencia de sus padres para que el patrimonio familiar no quedara desamparado.

Una vez ya en orden las cosas, y seguro el patrimonio familiar, reanuda los estudios en las más famosas Universidades de Europa: Oxford, París, Bolonia... llamando la atención por su gran erudición y más aún por su ejemplaridad de vida con la que ayuda a muchos otros a seguir su ejemplo de una auténtica vida cristiana.

Despreciando la cátedra y las riquezas, se entregó al Señor y se ordenó sacerdote para ser más útil a la gloria de Dios y bien de las almas el año 1243. Al año de ser sacerdote, tantas eran sus cualidades, que, ya fue nombrado Obispo de Chichester por el arzobispo de Cantorbery, pero su nombramiento fue causa de duras calumnias y persecuciones por parte del rey Enrique III que quería seguir gobernando la Iglesia igual que gobernaba el Estado. El Papa Inocencio IV confirmó este nombramiento, pero a pesar de ello el rey dio órdenes muy severas contra él y contra los que lo ampararan. Todos le negaban alojamiento; caminó vagabundo por diversas ciudades hasta que se hizo obispo misionero, recorriendo pueblos y aldeas, predicando a Jesucristo y haciendo el bien que podía a todos los pobres.

El coraje de Ricardo no decae ante las dificultades y persecuciones de que es objeto por parte del rey y sus secuaces. Más de una vez se presentó valientemente ante el rey para echarle en cara —con palabras muy duras— sus errores y sus injustas pretensiones contra los poderes de la Iglesia. El rey es intransigente, y se burla de él, pero Ricardo no decae. Más aún, él mismo alienta a los que no creen las patrañas del monarca y les dice que tengan paciencia que ya llegará el día que se haga justicia. San Ricardo supo defender con energía los derechos de la Iglesia y de los católicos, que ya en este tiempo eran atacados y querían ser absorbidos por la omnímoda autoridad del rey. Ya está iniciándose, aun a distancia de varios siglos, lo que a mediados del XVI surgirá como el cisma anglicano.

Junto con este coraje y carácter enérgico San Ricardo era todo bondad y caridad para con los pobres, los necesitados y los marginados. Él estaba siempre dispuesto a defender al más débil. Roma amenazó al rey que quedaría excomulgado si no reconocía a Ricardo como legítimo obispo de Chichester. Por fin era llegada la hora de la paz y reconocimiento de sus derechos. Ya estaba extenuado de fuerzas y le llegó su hora a primeros de abril de 1253 mientras decía: "María, Madre de Dios y Madre de misericordia, defiéndenos del enemigo y recíbenos en el Cielo".

Otros Santos de hoy: Pancracio, Sixto, Benigno, Bulpiano, Nicetas...



4 DE ABRIL: SANTA GEMA GALGANI, virgen (+ 1903)

Nos encontramos ante una de estas santas que tienen mucho digno de ser admiradas más que imitadas. Y no se trata de una santa antigua sino de nuestros días. De hecho nace en una familia pobre el año 1878.

Dios lleva a Gema casi desde poco de nacer por unos caminos que muy pronto llamarán la atención. La vida de Gema será una de esas vidas que casi desde que tuvo uso de razón hasta su muerte, y aun más allá de su muerte, tendrá fanáticos seguidores que todo lo verán en ella de orden sobrenatural y santo, y otros empedernidos detractores que no verán en ella sino histerismos físicos y morales y hasta influencias diabólicas.

A Gema Galgani hay que juzgarla con los adelantos de la ciencia de nuestros días y hay que aceptar que el Señor igual puede elegir para ser sus amigos —que nosotros llamamos santos— a personas sanas como a personas enfermas. Gema, nuestra protagonista, perteneció a las segundas y mediante sus enfermedades, llevadas con gran heroísmo, llegó hasta la santidad reconocida por sus conciudadanos primero y después por la misma Iglesia.

Desde que tuvo uso de razon se vio que Gema era lista, inteligente, des-

pierta, más que los niños de su edad, aunque no era un prodigio como suele a veces decirse. Quedó huérfana de muy niña y fue admitida a formar parte de una familia que siempre la tuvo como hija más que como criada.

A Gema le importó siempre conocer cuál era la verdadera voluntad de Dios y ella quiso cumplirla a rajatabla como medio de darle gloria a Él y mediante esto conseguir su propia santificación por la que luchó con toda su alma.

Si hubiera que señalar en Gema alguna virtud habría que recordar, sobre todo, éstas: *la caridad,* en la que descolló de modo admirable pues a ella parece que sólo le importaba cómo servir y atender a los demás olvidándose de sí misma. La *obediencia* ciega y sin límites a sus superiores. Para ella representaban a Dios y por ello estaba cierta que obedeciéndoles a ellos no podía equivocarse. La *sencillez* y *humildad,* pues se sentía siempre muy poca cosa e incluso la última de todos, y no por llamar la atención, sino porque tenía de sí misma ese juicio de tan poca valía. La *pureza,* en cuya materia era como un ángel. No permitía que en esta virtud nada ni nadie mancillase la blancura de su alma y de su cuerpo.

Si cuanto se cuenta en su vida se tratase de una santa de la antigüedad se pensaría que eran cosas curiosas inventadas por el autor de su vida. Pero en Gema se sabe que pasó por una serie de enfermedades tan raras que parecen casi imposibles de explicar para la ciencia de hoy. Pasaba de un momento de gravedad a quedar sana por completo. Desde su cuna hasta su muerte fue atacada por toda clase de enfermedades que se puede imaginar. Los médicos no lo sabían explicar.

Parecían gracias sobrenaturales o posesiones diabólicas. Su confesor, el obispo Volpi, atribuía a histeria los fenómenos que le sucedían mientras que su director espiritual, el pasionista Padre Germán de San Estanislao, aseguraba que era de origen sobrenatural cuanto le sucedía a Gema.

Mientras, ella clavaba su mirada en el Crucifijo y a él entregaba todo su ser. Hasta los mismos familiares se burlaban de ella y creían que todo era falso o invenciones de Gema, que era muy sensible y emotiva. Ella se refugiaba en la meditación de la Pasión del Señor, cuyas llagas o estigmas recibió en su cuerpo cuando tenía 22 años. Esta niña que nació tan enfermiza, de familia toda enferma y muerta prematuramente, es un buen modelo también para cuantas personas son probadas con la cruz de la enfermedad. Gema supo abrazarse a ella y caminar con ella. Tuvo muchas gracias místicas, pero fueron mucho más importantes las virtudes que siempre practicó. Murió el 1903 llena de méritos sobrenaturales.

Otros Santos de hoy: Zósimo, Benito de Palermo, Platón, Agastópode...



5 DE ABRIL: SAN VICENTE FERRER, presbítero (+1419)

Nació este gran taumaturgo en la ciudad de Valencia el 23 de enero de 1350. Su padre, Guillermo Ferrer, era notario y la casa natalicia de Vicente, a quien le fue impuesto ese nombre por haber nacido el día de San Vicente Mártir, estaba cerca del convento de los Padres Dominicos.

Alguien podía calificar su nacimiento de mal agüero, ya que nace cuando la llamada "peste negra" asolaba las ciudades y conventos. Pero él se salvó y a los diecisiete años, el 5 de febrero de 1367, vestía el hábito de dominico emitiendo sus votos al año siguiente. Otra lacra que heriría casi mortalmente a la Iglesia sería el tristemente célebre Cisma de Occidente en el que llegaría a haber dos obediencias o Papas y después tres. San Vicente se verá envuelto en lo más recio de la tormenta, pero siempre luchará denodadamente para que brille la verdad y la justicia.

Los escritores de la vida de Vicente la llenan de milagros convirtiéndole, sin duda alguna, en el mayor obrador de ellos. Parece ser que éstos ya empezaron en su mismo nacimento pues su buena madre, llamada Constancia, antes de darlo a luz recibió luces especiales de la santidad y fama que acompañarían a su hijo. Y así fue, pues la historia confirma que sí,

que obró milagros, y que fue un valioso instrumento en las manos del Señor en este campo, pero quizá no tantos ni tan llamativos como sus biografías nos traen.

Se entregó de lleno a los estudios en los que sobresalió por su nada común inteligencia y, sobre todo, por su arrebatadora elocuencia que arrastraba a cuantos le oían. Hechos los estudios, fue nombrado catedrático en varios Conventos de Estudios Generales de su Orden: Valencia, Barcelona, Lérida y en universidades de diferentes poblaciones llamando a todos la atención por su enseñanza, por su elocuencia y, sobre todo, por la santidad de su vida. Sus discípulos aumentaban cada día y querían seguirle a todas partes para enriquecerse con sus enseñanzas y con sus ejemplos.

Pero sobre todo Vicente será conocido en los siglos posteriores por su predicación arrebatadora. Son muchos los pueblos y ciudades de España y del extranjero que señalan una iglesia o un balcón desde donde el Santo dirigió su ardorosa palabra y donde realizó hechos prodigiosos. Parece ser que fue éste el encargo que recibió del Señor al curarle milagrosamente de una enfermedad mientras se encontraba en la ciudad de los Papas, en Aviñón: "Levántate y ve a predicar mi evangelio —le dijo Cristo al curarle milagrosamente—; avisa a los hombres del peligro en que viven y anuncia el día del Juicio. Yo seré siempre contigo".

Desde esta fecha se multiplica, recorre la mayor parte de Europa como Legado del Papa Benedicto XIII —el Papa Luna— y predica incansablemente el amor de Jesucristo y la vivencia de los preceptos del Señor. Sólo le interesa una cosa: Llevar las almas a Cristo. Y esta sociedad desgarrada y materialista, en que le ha tocado vivir, que vuelva a Jesucristo para que se viva de acuerdo con el Evangelio. A todos hablaba en valenciano y todos le entendían. Parece que también gozó del don de la bilocación ya que simultáneamente estaba en Valencia y en París o Londres. A pesar de este trabajo abrumador aún le quedaba tiempo para escribir preciosos tratados de vida espiritual, que nos ha legado. Entre sus apostolados uno sobre todo tenía muy hondo en su corazón: el trabajar por la conversión de los judíos. Dicen que sólo en Valencia bautizó más de diez mil. Le seguían multitudes de hombres y mujeres detrás del Crucifijo y de la imagen de María que él lleva en todas sus correrías apostólicas. Él, humildemente, exclama: "Todos acuden a la luz, sin importarles la lámpara". La profecía del Señor iba a cumplirse. Le dijo un día: "Allá en el extremo de Europa morirás santamente". Era el 5 de abril de 1419, en Bretaña.

Otros Santos de hoy: Juliana, Zeñón, Irene, Agape, Quionia....



6 DE ABRIL: SAN CELESTINO I, papa (+432)

El Señor ha ido sembrando a lo largo de la historia de la Iglesia hombres que lucharon denodadamente por consrvar incólume la doctrina del Evangelio. Los herejes, que no han faltado tampoco nunca a lo largo de la historia, parece que se empeñaban en ensuciar las aguas cristalinas que predicara Cristo y sus Apóstoles. Misión, sobre todo de la Iglesia, será siempre defender esta doctrina y presentarla así, sin mancha, a todos los fieles cristianos.

Uno de los hombres que hubo de luchar duro contra dos de estas herejías sobre todo, que serán las semipelagianas y arrianas, será el valiente San Celestino I, Papa. Parece que nació en el último cuarto de siglo IV en la Campania napolitana (Italia) de padres nobles y emparentados con reyes. Su padre, llamado Prisco, era familia del emperador Valentiniano. Sabemos muy pocas cosas de él, de su juventud y formación literaria, pero lo cierto es que hubo de crecer muy rápidamente en ciencia y en virtud ya que le vemos escalar rápidamente también por los escalofones de la carrera eclesiástica hasta llegar al grado supremo que es el Pontificado.

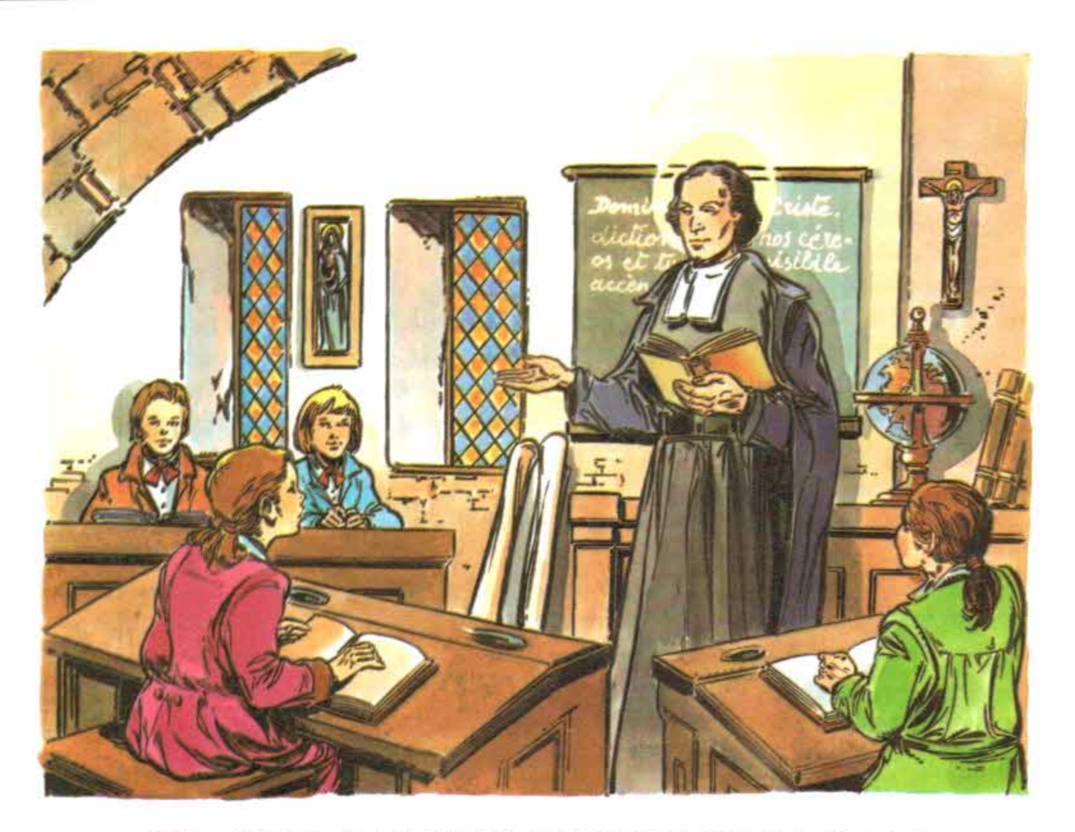
Renunció a proposiciones muy lisonjeras que le presentaban y tan sólo

ansió consagrarse para siempre y del todo a la vida del espíritu. Parece ser que trató de retirarse al desierto para allá estar más alejado del mundo y disponer de mayor facilidad para entregarse al Señor... pero otros eran los caminos que le señalaba la Divina Providencia. Se ordenó sacerdote y vivió unos años entregado al cuidado de las almas hasta que muy pronto, ante la sabiduría y prudente santidad que brotaba de sus palabras y de sus obras, fue elevado al episcopado y enviado a Siria para que gobernase aquella Iglesia. Allí se entregó de lleno al cuidado de su grey. Visitaba a los enfermos y educaba en la fe a todos los feligreses. No había mal que no tratase de remediarlo. Cuando no podía ir personalmente lo hacía por medio de sus preciosas CARTAS que son todo un modelo de bondadosa solicitud a la vez que de dureza cuando el caso lo requería, con tal fuera conservar incólume la fe de las injerencias de sus enemigos.

El Papa Bonifacio I había dejado huérfana la diócesis de Roma como sucesor de San Pedro y aquella Iglesia solicitó la presencia de Celestino para regirla. Eran tiempos sumamente difíciles por la arbitrariedad y los gérmenes de herejía que se iban infiltrando en muchos ambientes. Los diez años que gobernó la Iglesia fueron verdaderamente fecundos en todos los sentidos, sobre todo en el aspecto dogmático, en el litúrgico y pastoral. En el primero luchó denodadamente contra Nestorio que defendía que la Virgen era sólo Madre de Jesús en cuanto hombre y no en cuanto Dios, es decir: que María no era Deigenitrix, Madre de Dios. San Celestino luchó por sí mismo y por medio de San Cirilo de Alejandría para que en el Concilio de Efeso, celebrado el 431, fuera proclamado el dogma de la Maternidad Divina de María. Todos los Padres conciliares repitieron las palabras del Papa: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte".

En el campo pastoral escribe sus famosas *Decretales* que rezuman prudencia, sabiduría y entereza a la vez. Dice en ellas a los Obispos: "No permitamos sembrar en nuestra tierra otro grano que el que nos ha dejado en depósito el Divino Sembrador". También luchó muy duramente contra los herejes pelagianos y envió fervorosos misioneros a Inglaterra y a otras partes del mundo para extender el Evangelio. Introdujo en la celebración de la Misa varias partes importantes y abogó con energía a favor del pecador arrepentido en la hora de la muerte. Lleno de méritos expiró el 6 de abril del año 432. Lo enterraron en el Cementerio de Priscila y en su tumba escribieron: "Su alma santísima goza ya de la visión de Dios".

Otros Santos de hoy: Prudencio, Guillermo, Marcelino, Timoteo, Diógenes, Ireneo...



7 DE ABRIL: SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE,
presbítero (+ 1719)

Los Hermanos de las Escuelas Cristianas son hoy en la Iglesia una de las Congregaciones religiosas que más trabajan en el campo de la educación de la juventud, y asimismo se cuenta entre las más numerosas. Este fue el fruto más sazonado de Juan Bautista de La Salle. Desde siempre fue el ''Dejad que los niños vengan a Mí'', de Jesús, lo que llenaba el corazón de nuestro Santo.

Nació el 1651 en Reims, sus padres se llamaron Luis y Nicolette. Él fue el primogénito de siete hermanos. Su padre fue un alto dignatario y muy buen cristiano, pero quien mayor impronta dejó en su alma fue, sin duda alguna, su santa madre.

La naturaleza le adornó de las más envidiables cualidades y él supo trabajar con ellas hasta que maduró en la viña del Señor y en ella produjo sazonados frutos. Desde muy niño sintió inclinación hacia el sacerdocio cosa que no obstaculizaron sus cristianos padres, más aún, lo vieron como una gracia que el Señor derramaba sobre su familia.

Cursando todavía sus estudios en el Seminario de San Sulpicio, cuando no contaba más que quince años, el día 17 de enero de 1667, fue nom-

brado canónigo de la catedral de Reims. Hubo una gran fiesta. Desde ahora un jovencito bien apuesto se sentaría en el coro entre los ya maduros Monseñores para cantar las alabanzas al Señor.

Se conservan varios retratos de la época que reflejan bien cómo era el joven canónigo La Salle: Tiene aire de seriedad y nobleza; mirada profunda; boca bien formada y enérgica; amplia melena negra, partida con gran elegancia en dos; vestido con bonita sobrepelliz, bonete, etc... Sus rezos corales los alterna con sus estudios a los que se entrega de lleno para su más digna formación sacerdotal. Unos y otros canónigos y compañeros de Seminario, guardarán con cariño y para siempre el recuerdo de la bondad y toda la gama de virtudes que adornan a su joven compañero.

Todo iba viento en popa cuando llegó la primera y más dura prueba que mucho le ayudará a madurar en el sacrificio y disciplina. En poco tiempo mueren su padre y su madre, y él, como hermano mayor, se ve obligado a abandonar su vida de seminario y volver al hogar familiar para tomar las riendas de la casa. Durante este tiempo se entrega totalmente al servicio de sus hermanos y a la custodia del patrimonio familiar. Es modelo para todos. Todos le obedecen y siguen sus orientaciones. Aquello marcha bien. El fruto más copioso será que la mitad de sus hermanos abrazarán la vida religiosa como él, arrastrados, sin duda, por su ejemplo.

Terminada su misión entre los suyos, la vocación sacerdotal, que nunca se alejó de su corazón, sigue adelante y ve cumplidos sus ardientes deseos de ordenarse sacerdote, cosa que hace el día 9 de abril de 1678.

La Divina Providencia seguía dirigiendo los pasos de Juan Bautista. A los diecisiete días de ordenarse sacerdote murió su santo confesor, D. Nicolás Roland, que llevaba dos importantes obras entre manos. De ambas le encargó como heredero a De La Salle. Una era una especie de Congregación femenina con varios colegios de niños. Esto, educar a los niños, enseñarles el catecismo, era lo que más le salía del corazón y lo que había ejercido en diversas épocas de su vida... Esta fue la raíz de su gran Obra: La fundación de los Hermanos de las ESCUELAS CRISTIANAS... No le faltaron calumnias, persecuciones... pero en la Eucaristía, en la vida de piedad, en su gran amor a la Virgen María y en su vida de rigurosa penitencia encontró la ayuda necesaria para salir victorioso de los ataques del demonio y de los hombres.

Se preparó lo mejor que pudo para morir después de la vida tan santa que había llevado, y al recibir a Jesús, dijo: ''Adoro en todas las cosas la voluntad de Dios''. Era el 7 de abril de 1719. El 1900 era canonizado.

Otros Santos de hoy: Epifanio, Donato, Ciriaco, Saturnino, Teodoro, Ireneo...



8 DE ABRIL: SAN FRUCTUOSO DE BRAGA, monje y obispo (+665)

Las escuelas de los monjes eran palestra de ciencia y santidad. En los siglos primeros de la Iglesia tanto en Oriente como en Occidente se multiplicaron estos centros donde se forjaron hombres de recio temple que descollaron en la vida cristiana. Una de éstas fue la que dirigía el Obispo Conancio de Palencia.

Fructuoso pertenecía a una familia emparentada con algunos reyes visigóticos y su padre era un jefe del ejército. Pero a Fructuoso no era la vida militar la que le atraía. Desde muy niño dio indicios de que la vida monacal sería la que de mayor abrazaría, ya que sentía atracción, nada común a su tierna edad, a la soledad, al silencio y a la oración.

Siendo todavía muy joven renunció a sus no pequeñas posesiones y entregó a los pobres todo cuanto tenía para estar más libre para seguir a Jesucristo.

Pronto oyó el joven Fructuoso hablar del Obispo y pedagogo Conancio de Palencia a algunos jóvenes que se hacían lenguas elogiando su gran

sabiduría y su extraordinaria santidad y por ello se encaminó hacia aquella escuela y rogó al Obispo y pedagogo Conancio que le admitiera entre sus discípulos. Pronto llamó la atención a maestro y compañeros por sus adelantos en ambas cosas: sabiduría y virtud... Pasado algún tiempo y viendo que tampoco aquel género de vida le llenaba del todo, se retiró a las soledades del Bierzo donde sus padres poseían una propiedad.

Pronto corrió la voz de la vida de austeridad y oración que llevaba Fructuoso y fueron agregándose jóvenes de aquellas comarcas o de lejanas tierras, que vagaban por aquellós contornos, y llegó a ser una familia numerosa. Todos admiraban la prudencia, la sabiduría y, sobre todo, la bondad, caridad y piedad de Fructuoso. Hasta familias enteras acudían a ponerse bajo su custodia y dirección.

En muchas ocasiones intentó alejarse de aquel género de vida porque eran ya tantos los que acudían a él que no le dejaban tiempo para entregarse a la oración, pero sus monjes se lo impedían y le obligaba a abrir nuevas fundaciones en el norte de España y Portugal, por Galicia y el Bierzo, sobre todo. Eran tantos los hombres que le seguían que hasta los reyes y jefes de aquellos contornos temían quedarse sin hombres y con el peligro de no poderse defender en caso de ser atacados pòr sus rivales.

A todos los que intentaban seguirle Fructuoso era tajante y claro: Había que someterse a su Regla y quien no fuera capaz de observarla que abandonara el monasterio. La Regla hacía hincapié, sobre todo, en dos cosas: La vida de comunidad que era el quicio de toda su vida monacal y el profundo sentido de obediencia. En estas dos cosas nadie podía flaquear.

Fue muy amante de hacer peregrinaciones a lugares sagrados en plan penitencial y parece que entre estos lugares hasta llegó a visitar Tierra Santa. Los biógrafos cuentan las maravillas que obraba durante estos viajes y cómo la Divina Providencia le sacó siempre de las más terribles dificultades. Acudían por todas partes que pasaba a oír sus palabras y a ver los milagros y prodigios que obraba arrastrando a muchas almas al buen camino.

San Braulio, el célebre Obispo de Zaragoza y gran amigo de San Isidoro de Sevilla, le llamó a Fructuoso "Brillante faro de la espiritualidad española". Por ello le obligaron a ordenarse sacerdote y fue nombrado obispo de Dumio y después metropolitano de Braga... Siguió su misma línea de piedad, austeridad y amor a la soledad, pero entregado también al cuidado de la grey que le encomendaron. El gran renovador de la espiritualidad en el siglo VII llegó a final de sus días y murió como había vivido, santamente, y llorado por sus discípulos el 665.

Otros Santos de hoy: Dionisio, Gualterio, Genaro, Máxima, Macaria, Amancio, Perpetua.



9 DE ABRIL: SANTA CASILDA, virgen (+1074)

En árabe Casilda significa "cantar". Verdaderamente nuestra virgen Casilda hizo honor a su nombre ya que supo cantar a su Esposo, a pesar de haber nacido en tierra pagana. Hay un refrán que dice, "de tal palo tal astilla", pero en esta ocasión habría que cambiarlo por este otro: "De mal tallo, hermosa flor".

No está claro, o mejor, no hay unanimidad entre los historiadores al traer el nombre de su padre. Era el Sultán o rey moro de Toledo y unos le llaman Almamún y otros Cano o algo parecido. Lo cierto es que él estaba convencido del dicho del Corán que decía: "Combatid a los infieles con toda clase de guerras de religión y matadlos donde quiera que los halléis. El paraíso se encuentra a la sombra de las espadas". Unos pintan a su padre como un hombre bárbaro y terrible y otros como más bien benigno y contemporizador. Un valioso y antiguo documento dice de este rey y de su hija algo que nos sirve de hilo conductor para entretejer la vida de esta virgen toledana: "En los tiempos antiguos hubo un rey en Toledo, llamado Cano. Poderoso y valiente en las armas, acostumbrado a dirigir a sus ejércitos contra los cristianos, causando grave daño a la

fe verdadera. Retenía en su reino a muchos cristianos cautivos. Por disposición divina este enemigo terrible de la fe cristiana tuvo una hija única llamada Casilda, para que de un tallo tan malo brotara una flor de blancura admirable sobre la que descansara el Espíritu del Señor...''.

La joven Casilda desde muy niña presenciaba cada día, o por lo menos con mucha frecuencia, la misma escena: grupos de cristianos llenos de cadenas y muy mal tratados que eran internados en los lóbregos calabozos que había en los subterráneos del fastuoso palacio Galiana. Mientras en los lujosos salones de palacio se comía, se bebía y se divertían de mil maneras diferentes... los pobres cristianos sufrían horrorosos tormentos en aquellas cárceles hediondas. El tierno corazón de Casilda no podía tolerarlo y un día mientras los demás estaban entregados a sus orgías ella se proveyó de las viandas que pudo tomar y bajó a las cárceles a consolarles y a darles algo de comer... Y así lo hizo una y muchas veces siendo el consuelo y la alegría cuando la veían aparecer. Le besaban las manos, le pedían su bendición... Pero poco más podía hacer por ellos.

Cierto día un soldado descubrió a su padre, el rey, lo que hacía Casilda. Mucho la quería su padre pero estaba dispuesto a todo si era verdad que atendía a aquellos esbirros enemigos de su religión mahometana. Y se puso al acecho por donde iba a pasar Casilda con su delantal lleno de viandas... — ''Casilda ¿qué llevas en el halda?'', le preguntó el rey. — ''Rosas y flores, padre mío''. Se inclina su padre sobre el canastillo y ve rosas y flores a pesar de no ser tiempo de flores. Casilda prosigue su camino y al llegar a la cárcel se convierten en suculentas viandas... Y así una y otra vez. Y así uno y otro prodigio... Hasta que debía llegar al conocimiento de la verdadera fe.

Los cristianos le hablaban de Jesucristo, de la Virgen, de su fe... y el Espíritu Santo seguía actuando en el alma de Casilda... Por fin la joven cae enferma y le aseguran que no lejos de Burgos y muy cerca de Briviesca hay unas aguas llamadas ''de San Vicente'' que hacen prodigios y que seguramente allí podrá curarse. Pero la dificultad está en que aquellos ''Baños'' están en territorio cristiano... Por fin su padre cede y parte para allá después de no pocas dificultades. Casilda allí, en los baños de San Vicente encontró la salud para el cuerpo y para el alma... Se instruyó en la fe católica y, con gran gozo de su alma, recibió el bautismo... Al enterarse su padre montó en cólera y quiso arrastrar a su hija, pero no hubo fuerza humana que la hiciera desistir. Llevó una vida de caridad, penitencia y oración. El Señor obró por su medio muchos prodigios. En cuanto murió fue venerada como santa. Era el 1074.

Otros Santos de hoy: Demetrio, María de Cleofé, Heliodoro, Hilario, Marcelo, Acacio...



10 DE ABRIL: SAN MACARIO, obispo (+ 1012)

En dos cosas, canta el Martirologio Romano, se distinguió el santo de hoy: en virtudes y en milagros: "En Antioquía —dice— San Macario, célebre por sus milagros y virtudes". De hecho el Señor le acompañó bien en ambas direcciones.

Nació en Armenia a mediados del siglo X de padres bien acomodados y buenos cristianos. Llevaban varios años sin tener descendencia a pesar de que con tanta insistencia se lo pedían al Señor cuando vino a alegrar aquel hogar este niño con quien tanto la gracia como la naturaleza fueron muy pródigas. Dicen sus biógrafos que era bondadoso, inteligente, agradecido, sencillo y humilde, trabajador y hombre de una profundísima fe. Para dar un significado a aquel hijo, durante tanto tiempo esperado, sus padres al bautizarle le pusieron por nombre Macario que en griego significa "bienvenido".

Pronto aquellos buenos padres empezaron la gran obra de su educación en las virtudes humanas y espirituales. Ellos conocían muy bien que la educación de los hijos es la misión más sagrada de los padres y que ésta debe empezar antes ya de que tengan uso de razón... Buena palestra

la que encontró en los suyos el niño Macario. Cuando ya fue mayorcito fue enviado al lado del arzobispo de Antioquía que era su tío. A su vera fueron perfeccionándose aquellos tesoros que ya heredó y cultivaron sus padres. Llamaba la atención de cuantos le contemplaban por sus cualidades que raramente se dan cita tantas y de modo tan extraordinario en una sola persona.

Todos vieron tan natural que un día dijera a los suyos que el Señor le llamaba al sacerdocio y que no quería defraudarle. Tanto sus padres como su tío y demás familiares vieron la mano de Dios en aquella vocación... Trató en el seminario de crecer de día en día en sabiduría y santidad... El arzobispo de Antioquía se sentía viejo y achacoso... Debía ir pensando en un sucesor suyo. Y así fue. Cierto día llamó a los feligreses y les dijo con lágrimas en los ojos "que estaba para partir de este mundo, pero que les recomendaba a su sucesor, que era"... Cuando sus palabras llegaron aquí un gran griterío se levantó entre la muchedumbre que repetía el nombre de Macario, a pesar de su corta edad. Hasta tal punto fueron los gritos que no se llegaron a oír las palabras del ya casi moribundo arzobispo... El deseo del arzobispo era claro. El del pueblo también, pero no así el del candidato que puso cuantas dificultades pudo para evitar esta dignidad y seria responsabilidad... Al fin tuvo que aceptar.

Una vez sentado en aquella ilustre silla arzobispal, se entregó de lleno al cuidado de las almas y de los cuerpos de todos sus feligreses. Era un verdadero padre para todos. A todas partes llegaba su acción caritativa y apostólica. Era, según el lema de muchos santos "suave con los demás y duro consigo mismo". Llevaba una vida muy mortificada y entregada a la oración y servicio de caridad olvidándose de sí mismo. Sobre todo era débil con los leprosos que abundaban en su tiempo y eran sus preferidos. El Señor le dio el poder de obrar milagros que lo hacía en abundancia, pero la mayor parte fueron para devolver la salud a los afectados por esta terrible enfermedad.

Lleno de humildad y con ardientes deseos de una mayor entrega al Señor, renunció al arzobispado y a cuanto tenía y se convirtió en celoso misionero ambulante. Recorrió muchas naciones y países, derramando el Señor gracias por su medio. Los milagros, sobre todo de curaciones portentosas, le seguían por todas partes. Donde sabía que había una necesidad, allí se dirigía Macario para tratar de ayudarla; consolar al triste, dar comida al hambriento, curar al enfermo... era su delicia y su única misión. Atendía a los apestados, defendía a los maltratados, se ofrecía por ellos... Por fin encontró al Señor en Gante el 10 de abril de 1012.

Otros Santos de hoy: Ezequiel, Pompeyo, Miguel de los Santos, Apolonio, Terencio...



11 DE ABRIL: SAN ESTANISLAO, obispo y mártir (+1079)

Hay hombres que representan a una nación porque han sabido asimilar su espíritu y lo han encarnado en su vida de cada día. Si de alguien se pudiera afirmar esto no hay duda de que de San Estanislao habría que decir que supo conocer, y, sobre todo, vivir, el temperamento y las virtudes que encarnaba su pueblo, Polonia, y que, por vivirlas y transmitirlas a los suyos, murió mártir.

Llevaban casados sus padres Wileslaw y Bogna nada menos que treinta años sin tener hijos cuando les llegó esta maravilla de criatura. Se puede imaginar la alegría que trajo Estanislao sobre aquel hogar que ya había perdido las esperanzas de sucesión. Nació en Szczepanow, cerca de Cracovia el 26 de julio de 1030. Sus padres que gozaban de muy buena reputación por su honradez y vida cristiana le educaron en las virtudes cristianas y humanas. En ellas se le veía progresar a Estanislao de día en día. Terminados sus estudios en su pueblo, fue enviado a ampliarlos a Cracovia y a París donde consiguió graduarse.

Así lo pinta uno de los mejores historiadores polacos: "Era de carácter dulce y humilde, pacífico y púdico; era muy cuidadoso de reprimir sus propias faltas antes de hacerlo con sus prójimos; era un alma que ja-

más mostró soberbia ni se dejó llevar por la ira; muy atento, de naturaleza afable y humano, de gran ingenio y sabiduría y dispuesto siempre a ayudar a quien necesitaba ayuda alguna. Odiaba la adulación e hipocresía, mostrándose siempre sencillo y de corazón abierto''.

Su inclinación hacia la piedad le llevó a abrazar el sacerdocio, porque estaba convencido de que era en él donde mejor podía servir al Señor. Pronto fue el sucesor del mismo Obispo de Cracovia, Lamberto, que fue quien le ordenó sacerdote unos años antes. El 2 de julio de 1071 era elevado a la sede de Cracovia y, aunque solamente la gobernó por espacio de ocho años, dejó huellas indelebles en ella y en toda la nación polaca, como ningún otro prelado antes ni después de él había hecho. Supó identificarse con los valores espirituales de Polonia y por ellos no dudó hasta derramar su sangre.

Pronto se dio cuenta el santo y valiente prelado que el rey Boleslao, que gobernaba la nación, era un hombre valiente y listo, pero que estas mismas cualidades se le habían subido a la cabeza y creía que era el dueño absoluto de los bienes y de las personas de toda la nación y podía hacer a su antojo cuanto se le apetecía. Pero le salió al paso el valiente Estanislao, y, con entereza evangélica, se opuso tenazmente a sus injustas pretensiones.

No fue empresa fácil la que le tocó al santo obispo. El rey era colérico y soberbio. Se creía el dueño y señor de todo. Cometía injusticias de todo tripo contra los pobres polacos. La inmoralidad era algo connatural con su persona. ¿Cómo atacarle? ¿Quién era él para oponerse a los deseos y obras del monarca? Estanislao se dio cuenta que era el Obispo de la capital, que era un dignatario de la corona, que sus hijos, los más humildes, eran perseguidos y humillados, que la doctrina de Jesucristo no podía tolerar tan inicuo vasallaje... Y por ello con el gran don de fortaleza que llenaba su espíritu, con gran tacto, con bondad y a la vez con fortaleza actuó. Se presentó ante el rey y le rogó que cambiase de postura, que no abusara de su poder... El rey montó en cólera. No quiso escucharle, lo tuvo como enemigo... y juró acabar con él... ¿Cómo? Estaba celebrando la Eucaristía el Obispo en la iglesia ''Na Skalce'' y el mismo rey entró brutalmente a la Iglesia, acompañado de su cuadrilla, y le asesinó personalmente el 1079.

El Señor vino a confirmar cuán grato le había sido la vida y el martirio de su fiel servidor, ya que sus reliquias obraron muchos milagros como ya los había obrado mientras vivía. El 1253 era elevado al honor de los altares.

Otros Santos de hoy: Felipe, Eustorgio, Isaac, Antipas, Gutlaco, Domnión...



12 DE ABRIL: SANTA CATALINA DE RICCI, virgen (+1590)

El siglo XVI fue fecundo en Santos en varias naciones, entre ellas Italia. El 23 de abril de 1522 nacía en Florencia, Toscana-Italia, la futura santa Catalina aunque el ser bautizada le fue impuesto el nombre de Alejandra. Sus padres, que se llamaban Francisco y Catalina, eran buenos cristianos y pertenecientes más bien a la aristocracia de la ciudad. Poco después de nacer Alejandra, murió su madre y su padre pasó a segundos nupcias.

La pequeña Alejandra tanto por su padre como por la madrastra fue tratada y educada con todo cuidado. Ya desde niña aparecieron en ella, virtudes que después darían más copioso fruto cuando se hiciera mayor.

Cuando tenía diez años fue internada por su padre en el Monasterio de Monticelli donde estaba de religiosa su tía Luisa Ricci. Muy pronto quedaron profundamente admiradas las religiosas al descubrir las muchas y profundas virtudes que adornaban su alma. Alguna religiosa medio la expiaba para ver si su virtud, sobre todo la que manifestaba cuando se encontraba ante el Señor en oración, si era algo natural o pasajero. Pasaba largas horas postrada ante el Santísimo Sacramento y meditaba en la Pasión del Señor, en cada uno de los pasos que nos re-

cuerdan los Evangelios. Cuando ya sea religiosa será ésta una de las notas más destacadas de su rica vida espiritual.

A los trece años volvió a la casa paterna siguiendo casi la misma vida que llevara en el internado. Su padre, según costumbre de la época, le propuso un lisonjero porvenir ya que tenía proyectado unirla en matrimonio con uno de los jóvenes de familia más noble de la ciudad. Alejandra agradeció a su padre sus buenos deseos pero le contestó resueltamente que no entraba en sus planes el contraer matrimonio ya que se había ya desposado con Jesucristo al que le había hecho voto de virginidad.

Conoció a dos religiosas dominicas del Convento de San Vicente de Prato, que iban por la calle recogiendo limosna y la joven les pidió que le dieran toda clase de explicaciones del género de vida que en el convento llevaban. Después de bien enterada de ello pidió permiso a sus padres y con su bendición ingresó en aquel mismo Monasterio el 1535, cuando tan soló contaba trece años. Vistió el hábito de la Orden dominicana y al año siguiente emitió los votos religiosos con gran gozo de su alma y de todas las religiosas ya que todas sabían apreciar el gran regalo que les había hecho la Divina Providencia al enviarles esta perla de criatura.

Al poco de profesar el Señor vino a visitarla enviándole una terrible y múltiple enfermedad ya que fueron varias las dolencias que a la vez afligían su débil cuerpo. Las mismas religiosas y los médicos quedaban admirados cómo era posible que pudiera resistir tanto dolor de todo tipo. Se le apareció un Santo de su Orden, hizo sobre ella la señal de la cruz y quedó curada por varios años. Durante estos atroces tormentos tenía una medicina que la curaba, por lo menos le daba paz y alivio: Era el meditar en la Pasión del Señor, en los muchos dolores que Él sufrió por nosotros... Meditaba paso a paso, en toda su viveza y a veces se le manifestaba el Señor bien con la Cruz a cuestas, bien coronado de espinas o clavado en la Cruz. Ante estos dolores del Maestro, Catalina —que así se llamó desde que vistió el hábito dominicano— encontraba fuerzas para cargar con su propia cruz...

Recibió muchos dones y regalos del cielo: Revelaciones, gracias de profecía y milagros... Luces especiales en los más delicados asuntos de los que ella nada sabía. Por ello acudieron a consultarla Papas, cardenales y grandes de la tierra igual que personas sencillas y humildes. A todos atendía con gran bondad y humildad ya que se veía anonada por sus miserias y se sentía la más pecadora de los mortales. El 2 de febrero de 1590 expiró en el Señor.

Otros Santos de hoy: Benigno, Lucino, Agabo, Esteban, Gilberto, Julián...



13 DE ABRIL: SAN HERMENEGILDO, mártir (+586)

El santo de hoy es el primer pilar de la unidad religiosa de España, aunque ésta no llegará hasta la conversión de su hermano Recaredo. El año 567, muerto el rey Atanagildo eligen para sucederle a dos hermanos: Liuva y Leovigildo. Seis años después queda solamente Leovigildo. Estaba casado con Teodosia hermana de los santos ilustres Isidoro y Leandro. Aunque era arriano, a sus dos hijos, Hermenegildo y Recaredo, los envió a Sevilla para que recibieran una digna educación en una ya famosa escuela que había instituido en aquella ciudad su cuñado San Leandro. Hermenegildo y Recaredo estaban bautizados en la herejía arriana, pero, aun sin pretenderlo, iban asimilando la doctrina católica que veían practicar a sus tíos y algunos de sus compañeros.

Al morir Teodosia, Leovigildo volvió a contraer matrimono con Gosvinda que en nada se parecía a Teodosia, no sólo en su fe, que era una fanática arriana, sino en su prepotencia, despotismo y otros vicios que tanto mal ocasionaron en el corazón de Leovigildo, su esposo.

El año 579 se celebraba una suntuosa boda entre Hermenegildo y la princesa y bellísima niña de doce años, Ingunda, nieta de Gosvinda. To-

do parecía presagiar un encantador porvenir pero pronto se vio que la reina Gosvinda sería la ruina de aquella familia. Quería mandar en su nieta y esposa de su hijastro Hermenegildo. Intentaba dominarla y hacer de ella cuanto quería, sobre todo convertirla a su religión arriana. Ingunda era católica fervorosa.

Para que el mal no se extendiera Leovigildo entregó a su hijo Hermenegildo el gobierno de Sevilla y a esta bella ciudad vino a vivir nuestro santo con su esposa Ingunda. Fueron estos unos años maravillosos en los que Ingunda fue catequizando poco a poco a su esposo hasta que éste dio el paso definitivo y abjuró de todos los errores del arrianismo. Cuando llegó la noticia a Toledo, donde moraba Leovigildo, montó en cólera, y, sobre todo Gosvinda juró que ella acabaría con su nieta y con su hijastro. Fue una conversión sonada. Hermenegildo hasta hizo acuñar una moneda en la que mandó inscribir: "Haereticum hominen devita: Apártate del hereje".

Leovigildo organizó un ejército y se dirigió para atacar a su propio hijo. Éste pidió ayuda a otros monarcas y poderosos para defenderse de su padre. Hermenegildo, después de dos años de asediada Sevilla, se acogió al asilo de una Iglesia pues pensó: "Así evito que mi padre derrame la sangre de su hijo, que yo haga daño a quien me dio el ser". Leovigildo tramó una trampa para hacerse con Hermenegildo. A su hijo Recaredo le encomendó que quería entrevistarse con él y que nada malo le pasaría si pedía perdón a su padre. Creyó en estas buenas palabras Hermenegildo, y fue encarcelado y llevado de una a otra parte hasta ir a parar a la cárcel de Tarragona. Aquí pasa terribles pruebas pero él saca fuerzas de la oración y vida de penitencia a las que se entrega por completo. Un día recibe la visita de su padre quien le hace toda clase de lisonjeras promesas si vuelve al arrianismo. Él le desecha con valentía. Un ángel se le aparece y le confirma a la vez que le da la Comunión por la que tanto ansiaba Hermenegildo. El ángel a la vez le dice estas consoladoras palabras: "Has hecho bien, Hermenegildo. Sigue siendo fiel a tu Señor Jesucristo. Si perseveras en la fe que profesas, siempre recibirás ayuda de la gracia...".

Un obispo arriano intenta convertirlo y le lleva la comunión, pero Hermenegildo le desprecia ordenándole que salga de la cárcel, pues no necesita sus servicios. El 13 de abril del año 586 el soldado Sisberto, por orden de Leovigildo, entra en la cárcel y de un hachazo cortó la cabeza de San Hermenegildo. Esta sangre producirá copioso fruto ya que poco después su hermano Recaredo se convierte y con él toda España a la religión católica.

Otros Santos de hoy: Martín I, Carpo, Máximo, Dodlo, Urso, Agatónica...



14 DE ABRIL: SANTA LIDUVINA, virgen (+ 1432)

La Divina Providencia a cada uno le señala el camino en el que mejor puede realizar su vida y mediante ello alcanzar la meta de la salvación. Repasando las vidas de los Santos encontramos que la mayor parte de los hombres han tenido una misión más bien hacia fuera: misioneros, fundadores, obispos y papas, escritores, mártires... De las Santas no se puede afirmar lo mismo. La mayor parte de ellas han llevado una vida más bien escondida, entregada a la oración y penitencia y han alcanzado la meta de la perfección mediante el apostolado de la inmolación, ejercido de una o de otra forma. Un caso bien conocido y muy famoso es el de la Santa de hoy.

Nació por el 1380 en una villa no lejana de La Haya —Holanda— llamada Schiedam. Su padre era el sereno de la ciudad. Familia normal sin llamar la atención ni por su apellido, ni por su dinero, ni por otra cualidad. A pesar de ello el Señor la tenía predestinada, para hacer famosa a aquella familia, a nuestra niña, que sin ser ningún prodigio empezaría a llamar la atención porque se la veía muy recogida y más entregada a la oración, soledad y mortificación que lo que solían hacer las niñas y

jóvenes de su edad. Pronto le salieron pretendientes, pero los rechazó como fruto del voto de virginidad que desde hacía algún tiempo tenía hecho. La hora de Dios la esperaba en una fiesta de la Virgen María. Era el 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor y Purificación de la Virgen María, cuando unas amigas la invitaron a ir a patinar con ellas sobre la nieve. Por darles gusto aceptó, se cayó y se hizo un mal terrible en el pecho que ya nunca le desapareció. Más aún, fue origen de otros muchos males que la aquejaron durante toda su vida.

Es casi imposible cómo el cuerpo humano puede resistir tantas y tan crueles enfermedades como desde esta fecha se cebaron sobre el cuerpo de Liduvina. En los anales de las Vidas de los Santos aparecerá siempre como el prototipo de la enfermedad, y una enfermedad soportada con alegría y con gran paz como medio de purificación de sí misma y de sus hermanos los hombres. Liduvina procuraba tener siempre presente al Señor en su Pasión y Muerte y esto, le daba fuerza y alientos para soportar cuantas dificultades y dolores le sobrevenían.

A los atroces tormentos físicos vinieron a añadirse los morales, ya que pasó por terribles tentaciones de falta de fe, de miedo a condenarse, de noches oscuras de su espíritu. Y así no sólo un año o dos, sino hasta cuarenta años entregada a los dolores de todo tipo, que todos comprendían era imposible soportarlos a no haber sido ayudada de la Divina gracia.

A la humilde casita de la hija del sereno de Schiedam llegaban noticias nada halagüeñas sobre el estado de la Iglesia. Nunca sufrió tanto, ya que estuvo en su tiempo dividida en dos y tres obediencias, con dos y tres Papas a la vez. Por ella, por la Iglesia, por el Papa y por los Obispos y Príncipes cristianos ofrecía generosa sus muchos dolores. Al verla sufrir tan horrendos padecimientos había para todos los gustos: Unos la tenían como santa y acudían a su poderosa intercesión ya que obraba muchos milagros. Y otros la consideraban una histérica y hasta loca y poseída del demonio. Ella oía sin replicar y ofreciendo al Señor cuanto le pasaba.

Liduvina sabía que el dolor, unido al de Cristo, tiene valor redentor. En el museo de arte de Viena hay un hermoso lienzo titulado "Jesús en la Cruz". El autor es un pintor flamenco, Brueghel el Viejo. Sorprende el título, pues lo que el cuadro representa es un ramillete de hojas. Cada hoja es un medallón, donde se muestra un dolor humano. Allí están todos los dolores humanos. En uno de los medallones está Jesús en la Cruz. Ese medallón da sentido a todos. Todo dolor, unido a la Cruz, tiene valor redentor. Liduvina partió para unirse al Divino Crucificado el año 1432.

Otros Santos de hoy: Tiburcio, Valeriano, Máximo, Próculo, Lamberto, Abundio...



15 DE ABRIL: SAN TELMO, presbítero (+ 1246)

"¡San Telmo, sálvanos!" "¡Válanos San Telmo!"... Ésta es la exclamación y súplica que brota, con fe y fervor, de las gargantas y corazones de todos los hombres de la mar cuando las olas les azotan sin compasión y amanazan naufragar...

Nació en la villa de Frómista, cerca de Palencia, por el año 1180 de padres muy cristianos y de familia distinguida. Fue bautizado en la parroquia de San Martín y le impusieron el nombre de Pedro González, aunque después será concido por Telmo, ya que todos los que de una u otra manera trabajan en el mar lo tomarán como Patrón y poderoso Intercesor ante el Señor, y había que abreviar.

Como el obispo de Palencia D. Tello Téllez de Meneses, era su tío, él fue quien lo patrocinó en sus primeros años de vida estudiantil y quien dirigirá sus pasos en la Universidad Palentina —tan famosa entonces— y en la carrera clerical hacia la que se siente inclinado. Pronto llamó la atención por sus cualidades para los estudios, en los que se le veía progresar a pasos de gigante. Pero a la vez que se entrega a los estudios también lo hace a las diversiones y a la amistad, ya que en su corazón también anidan los deseos de grandeza y dominio sobre los demás.

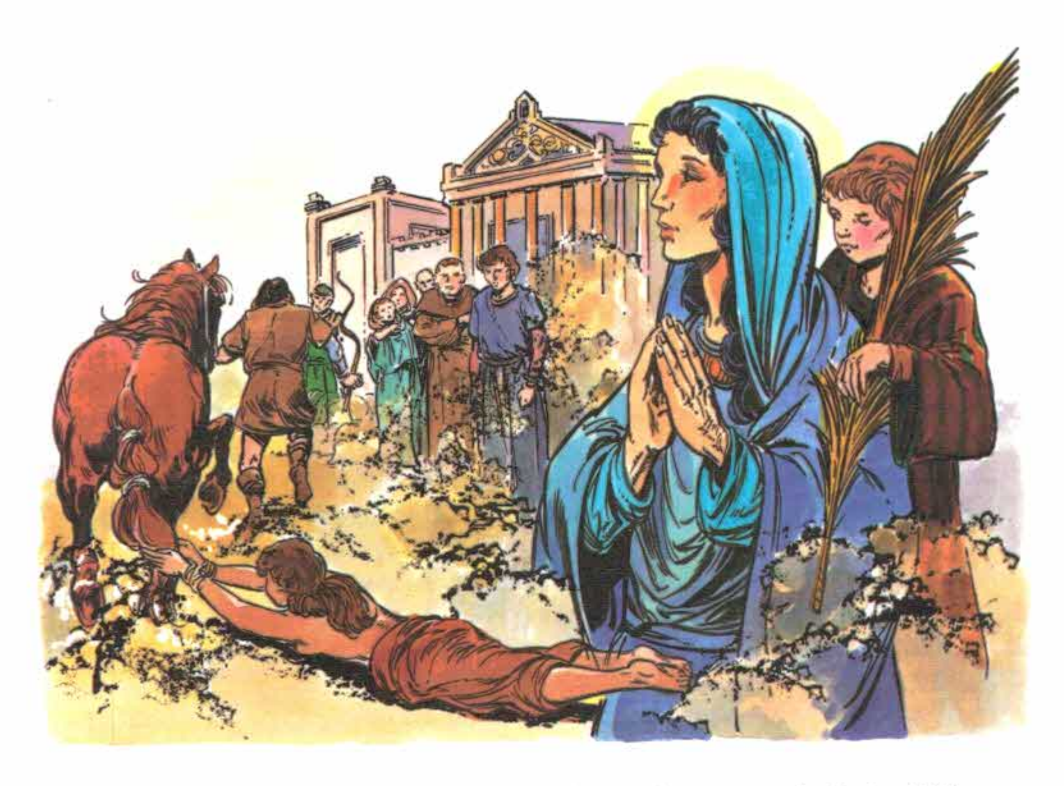
Los historiadores más antiguos nos lo pintan como "mancebo gentil y

donairoso, de recio temple y muy dado a la ostentación". Éstas eran buenas credenciales para medrar en la carrera eclesiástica que había abrazado y en cualquiera otra que se propusiera. El mundo y el porvenir, digamos también la suerte, le acompañaban. Los honores y los honoríficos cargos van sucediéndose uno tras otro: Doctorado universitario, Canónigo, Deán del Capítulo de Palencia... Parece que a la sombra de su tío todo le sale bien. ¿No pensará también su tío en que sea su sobrino quien le suceda en el obispado de Palencia?

Pero otros eran los designios de Dios. El Señor se sirvió de un hecho, al parecer infantil y sin importancia alguna, para hacerle cambiar de ruta como hizo cambiar a Saulo en Pablo, camino de Damasco. También Telmo iba montado en un brioso caballo cuando, tratando de hacer una de sus gracias ante el público para llamar la atención, el caballo de un salto lo derribó bruscamente y cayó sobre un lodazal manchando aquellos vistosos vestidos de rica seda que vestía vanidosamente. Se avergonzó al verse hecho una calamidad ante toda aquella gente que reía, se burlaba y hacía chascarrillos a su costa... "¿Cómo es posible esto?", se preguntó. Y allí mismo decidió cambiar de vida. Acudió presuroso a la puerta del convento de religiosos dominicos que había en la ciudad y pidió ser admitido a la Orden tomando el nombre de Fray Pedro... Con gran gozo de su alma hizo el noviciado y emitió los votos religiosos... Llamaba la atención por su humildad y celo apostólico. Parecía un niño y encerraba un horno de fuego en su corazón. La obediencia le destinó a misionar por los pueblos, a predicar con fuego la Palabra de Dios... Recorrió muchas ciudades de España y Portugal dejando siempre atónitos a cuantos le contemplaban por el fuego que brotaba de sus labios y por la austeridad de vida que le acompañaba. El Señor empezó a obrar por su medio toda clase de milagros en mar, tierra y aire. Cuantos se encomendaban a su poderosa intercesión notaban muy pronto su valioso auxilio. Parece ser que de aquí provino el patronazgo sobre el mar y sus hombres, a pesar de que quizá nunca lo surcó ni fue hijo de marineros. Para él el mundo era un mar de calamidades y había que trabajar para salir airosos de este mar embrabecido con el ejemplo de la vida, evitando el pecado y practicando la virtud. Buen patronazgo para los hombres de mar, tierra y aire.

Los grandes de su tiempo, reyes, obispos y otros príncipes le invitan a que les acompañe en sus correrías o misiones. Fray Pedro —Telmo para sus protegidos después— sólo desea hacer el bien a todos y gastarse por Dios y por sus hermanos. Agotado y lleno de méritos muere en Tuy el 15 de abril de 1246.

Otros Santos de hoy: Marón, Basilisa, Flavia, Victorino, Eutiquio, Leopoldo...



16 DE ABRIL: SANTA ENGRACIA, virgen y mártir (+303)

En tiempos del emperador Diocleciano (285-305) fue cuando más sañudamente fue perseguida la religión cristiana. Por España se extendía de modo prodigioso y había que atajarla. Para ello envió como prefecto al cruel Daciano que regó de sangre inocente todas las tierras españolas empezando por Barcelona con Sta. Eulalia y terminando en Zaragoza con San Vicente, San Valero, nuestra Santa con sus Dieciocho Compañeros y los Innumerables Mártires de esta ciudad.

Aunque hayan desaparecido las *Actas Martiriales* han llegado hasta nosotros noticias fidedignas de la heroicidad y martirio de Santa Engracia. El inspirado poeta Prudencio, en su *Libro de las Coronas,* himno IV, después de cantar maravillosamente el valor de estos mártires, les contempla llegando al cielo "donde serán presentados por un ángel, al mismo tiempo que la virgen Engracia...".

Han llegado hasta Zaragoza noticias de las barbaridades que por donde pasa realiza el impío Daciano. Ya se conocen los pormenores y valentía de Eulalia de Barcelona. Aquellos días se encontraba en Zaragoza la noble joven Engracia, que venía de Brácara y se dirigía hacia el Rosellón

acompañada de un numeroso cortejo para encontrarse con su prometido y allí contraer matrimonio cristiano. Pero otra suerte era la que le esperaba. Valiente y guiada sin duda alguna por el Espíritu Santo se presentó valiente ante Daciano y le dijo:

— "Juez inicuo ¿tú desprecias a tu Dios y Señor que está en los cielos y exterminas con tantas crueldades a sus admiradores? ¿Por qué te empeñas tú y tus emperadores en perseguir a los cristianos sólo porque no adoran a vuestros ídolos que son templos de los demonios?".

Engracia no iba sola. Le acompañaban como apuestos caballeros todos los pajes de su séquito dispuestos a correr la misma suerte que su Dama ya que era su misma fe la que profesaban. Eran éstos, para feliz memoria: Luperco, Optato, Suceso, Marcial, Urbano, Julio, Quintiliano, Publio, Frontón, Félix, Ceciliano, Evencio, Primitivo, Apodemio, Maturino, Casiano, Fausto y Jenaro. Ellos confirmaron con sus hechos las mismas palabras de Engracia y estaban dispuestos a morir por Jesucristo.

Daciano recuerda que con Eulalia le fue mal su procedimiento y quiere cambiar de táctica con esta valerosa joven. Empieza con halagos y como si no hubiera oído las duras palabras de la virgen cristiana le dice con dulzura:

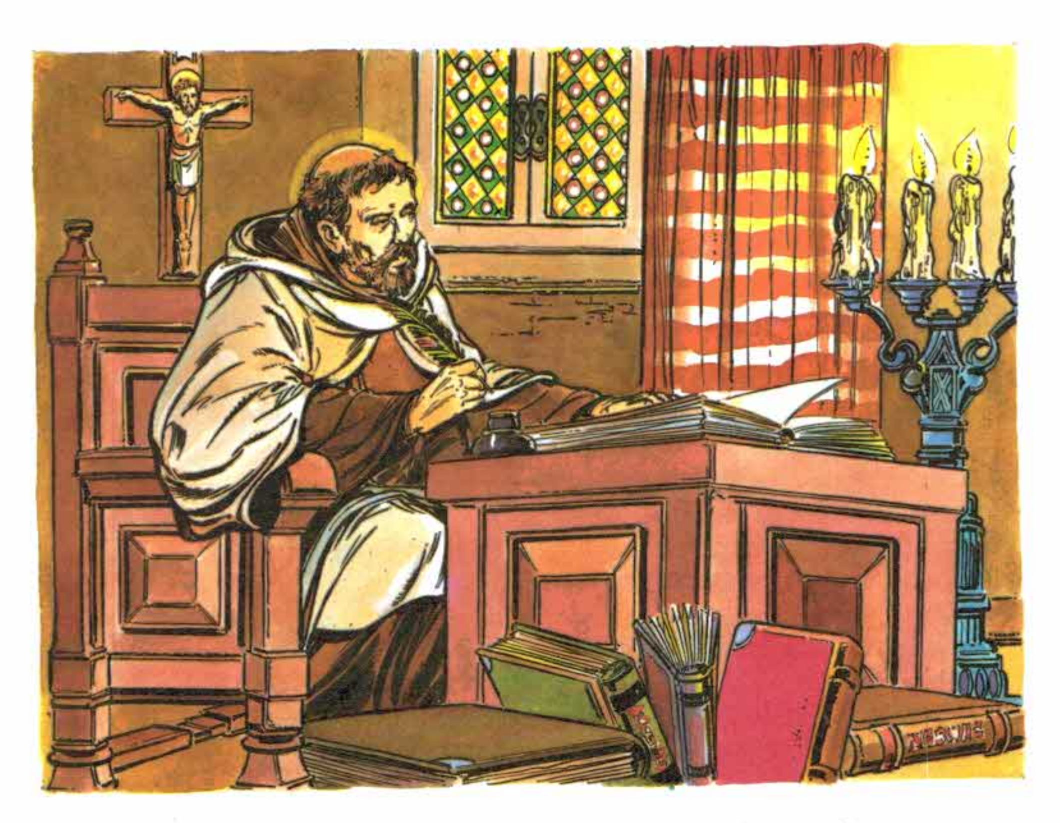
— "¿No ves, amable y noble joven, que no va bien con tu noble linaje pertenecer a esa pobre secta y que basta con que abraces nuestra religión y les sacrifiques a nuestros dioses para que tengas cuanto te plazca?". Y contesta con valentía Engracia:

— "Calla, sacrílego demonio. ¿Tú te atreves a darme a mí consejos? ¿Por qué no te los das a ti mismo y tratas de aborrecer esa satánica secta que profesas tú y los tuyos, ya que viviéndola os espera un eterno infierno? De nada me sirven tus lisonjas y ya te advierto que no pierdas tiempo tratando de hacerme cambiar de actitud. Estoy dispuesta a sufrir cuantos tormentos quieras hacer caer sobre mi cuerpo, pues aunque él muera, nunca podrás hacer que muera mi alma".

— "Caiga sobre esta desgraciada todo el peso de la ley", dijo por toda respuesta Daciano. Y los esbirros la arrastraron atada a la cola de un caballo por toda la ciudad, después le arrancaron el hígado y sacaron el corazón. A pesar de tan crueles tormentos no acababa de morir, y el mismo Daciano clavó un clavo en la cabeza de la santa virgen y mártir.

Desde siempre ha existido en la Iglesia que lleva su nombre en la ciudad de Zaragoza la Cripta de Santa Engracia y de las Cenizas de los Innumerables Mártires que murieron en esta cruel persecución. Era el 303, quizá en este día, cuando volaba al cielo Engracia y sus dieciocho compañeros.

Otros Santos de hoy: Paterno, Fructuoso, Toribio, Calixto, Cayo, Benito-José, Joaquín.



17 DE ABRIL: BEATO BAUTISTA MANTUANO, presbítero (+ 1516)

''El Virgilio cristiano''. ''El Príncipe de los poetas latinos del cristianismo''. ''El humanista más santo y el santo más humanista''... Todo esto se ha dicho del Beato Bautista Spagnoli o Mantuano. De ambas formas se le conoce.

Nació el 17 de abril de 1447 en Mantua, hijo de Pedro Modover, de origen español y de Constanza Maggi, de Brescia. Hizo sus estudios primero en su ciudad natal y después frecuentó varias Universidades llamando en todas partes la atención por su inteligencia y, sobre todo, por su inspiración poética. Siendo muy joven ingresó en la Congregación Mantuana —que era una especie de Reforma pero dependiente del Padre General— de la Orden Carmelitana en la que hizo su profesión religiosa el 1464.

Por su inteligencia y por las virtudes que adornaban su alma pronto se ganó la confianza de sus superiores y por ello le encomendaron graves empresas. Sin haber cumplido los veinte años ya pronunció el discurso al Capítulo Provincial. Después desempeñó varios y delicados cargos como Prior de varios conventos, Maestro y definidor hasta que llegó al car-

go de mayor responsabilidad en 1483 al ser elegido Vicario General de toda la Congregación, siendo después reelegido por cinco veces consecutivas hasta que el 1513 fue elegido Prior General de toda la Orden.

Mucho trabajó en favor de la Iglesia y de su Orden. Extendió la Orden y luchó para que la observancia regular se viviera en toda ella con gran florecimiento. Tomó parte en varias Comisiones y Empresas Pontificias y en el Concilio V de Letrán.

En favor de su Orden escribió un precioso tratado: *Apología de la Orden Carmelita.* En pro de la Iglesia escribió varios tratados y muchas poesías defendiendo a los Papas y la misma Iglesia, contra los que la atacaban.

Tuvo gran amistad con los hombres más famosos de su tiempo y se aprovechaba de esta amistad para atraer hacia Cristo a aquellos hombres a veces tan alejados de la fe. El famoso Juan Pico de la Mirándola —se dice que ha sido junto con Galileo Galilei el más sabio de todos los siglos— le tenía en una alta estima y decía que los versos de nuestro Beato "eran divinos y santísimos".

Escribió más de 50.000 versos y de las materias más diversas, siempre, es natural, para llevar almas a Cristo y para extender la doctrina del Evangelio y en defensa de la Iglesia. Fue sin duda alguna uno de los humanistas más ilustres y más conocidos de su tiempo y como alguien dijo "hizo servir a Cristo su prodigiosa vena poética".

La dedicación a sus delicados cargos y su trato con las personalidades más famosas de su tiempo no le distrajeron de la vivencia de su carisma o ideal carmelitanos, consistentes, sobre todo, en su vida de oración y de tierno amor a la Virgen María. Sobre su oración a la que dedicaba varias horas al día y nada ni nadie lograba posponerla, esribió, todavía novicio, a su padre que trataba de disuadirle de la vida que acaba de abrazar: "Si deseas saber qué es lo que hacemos y a qué dedicamos nuestro día te lo diré en una sola palabra: ORAMOS".

El futuro San Pío X, siendo Obispo de Mantua, en 1885, cuando el Papa León XIII beatificó a nuestro Mantuano, pronunció un precioso discurso. Entre otras cosas dijo: "Muchas y admirables fueron las cosas que el Bto. Mantuano obró por la Orden Carmelitana... Por él este Instituto del Carmelo llegó a su máxima gloria, poblando la Iglesia de santos y de habitantes el cielo...". Lleno de méritos murió en Mantua el 20 de marzo de 1416.

Otros Santos de hoy: Aniceto, Landricio, Elías, Pedro, Fortunato, Hermógenes...



18 DE ABRIL: BEATA MARÍA DE LA ENCARNACIÓN, religiosa (+ 1618)

Se llamó en el siglo Bárbara Avrillot y fue hija de los nobles Nicolás, señor de Champalsteurs y de María L'Huiller, muy buenos cristianos que al no tener descendencia prometieron consagrarlo al Señor si les daba fruto de su matrimonio. Éste llegó el 1 de febrero de 1566 y la consagraron al Señor y a la Virgen María vistiéndola de blanco hasta la edad de siete años. Desde esa fecha vivió interna entre las Hermanas Menores llamando la atención por su sencillez y piedad.

Cuando salió del convento a los catorce años, aunque ella hubiera querido consagrarse al Señor en la vida religiosa, sus padres la encaminaron hacia el matrimonio y a los dieciséis años se casó con el vizconde Pedro Acarie al que amó y sirvió con toda su alma como correspondía a una fidelísima esposa. El Señor les concedió seis hijos que educaron cristianamente.

Al salir del convento como interna, sus padres pusieron a su servicio a una joven, Andrea Levoiz, que era una maravilla por su gran piedad, honradez y caridad para con todos. Andrea y Bárbara, criada y señora, viven íntimamente unidas en el camino de la santidad. Se ayudan en su

vida interior y ambas corren parejas hacia la meta. Andrea ayuda en la educación de los hijos de su señora y amiga, tres de los cuales se consagrarán al Señor en el mismo género de vida que lo hará su misma madre cuando se vea libre de las ataduras del mundo.

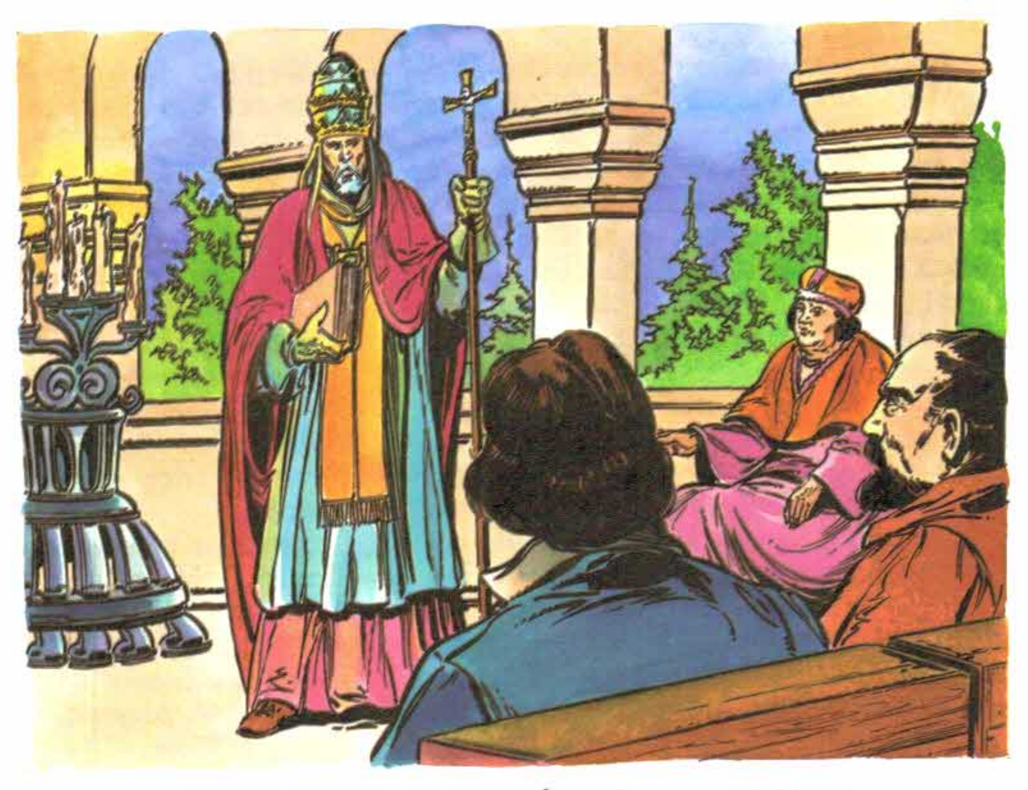
Todo parecía caminar viento en popa cuando vino a visitarle la prueba. Los enemigos de la Iglesia la atacan sin piedad. La herejía protestante se extiende cada día por Francia. El rey Enrique IV destierra al esposo de Bárbara y ella le sigue a todas partes. Es objeto de calumnias e ingratitudes pero todo lo soporta con valentía de espíritu. A todos perdona. Bárbara sostiene y ayuda a su marido en esta dura lucha. Ella misma es ayudada por su primo, el famoso cardenal Pedro de Bérulle, y por el mismo San Francisco de Sales...

Pasada la tormenta se extiende por toda Francia la noticia de las Carmelitas reformadas por Santa Teresa y se leen las maravillosas Obras de esta gran santa castellana. Es por el 1601. Bárbara lee sus obras y el Señor va obrando maravillas en su alma. Pide consejo, ora mucho y se decide. Ella va a arreglar todas las cosas para que estas santas mujeres, las hijas de Teresa de Jesús, puedan venir a fundar también a Francia. Así obtiene el permiso del Papa Clemente VIII el 13 de noviembre de 1603 por el decreto *In supremo* para que sea una realidad, lo que sucede el 29 de agosto de 1604 que llegaban de España las seis primeras carmelitas descalzas al frente de las cuales iba Ana de Jesús y la conversa Beata Ana de San Bartolomé. A esta primera fundación de París seguirían otras hechas también por nuestra Beata.

Mientras, Bárbara sigue entregada a sus obras de caridad, de piedad y de maceración de su cuerpo, hasta que el 1616 muere su marido sin que ella durante su enfermedad le dejara ni un instante. Fue verdaderamente un modelo de esposa y de madre.

Rotas las ataduras que la ligaban al mundo sólo ansía ya entregarse al Señor en la vida religiosa. Podía hacerlo en los conventos que ella había fundado y donde sabía que tendría muchos deudos, pero quiso elegir el más pobre y más lejano, el de Amiens, al que solicitó, con gran humildad, que la recibieran como hermana de Obediencia. Se entregó de lleno a la vida de oración, penitencia y servicio en los trabajos más humildes. Recibió muchas gracias del cielo y también hubo de sufrir no pocas incomprensiones y enfermedades que llevó con gran paz y hasta con alegría. Llena de paz y con muchos consuelos del cielo, expiró el 18 de abril de 1618. Fue beatificada el 1791 por el Papa Pío VI.

Otros Santos de hoy: Perfecto, Elpidio, Eleuterio, Apolonio, Antía, Corebo...



19 DE ABRIL: SAN LEÓN IX, papa (+1054)

Tiempos difíciles aquellos para la Iglesia. Tanto en el pueblo llano como entre los clérigos y nobles había una gran decadencia de los valores cristianos. El Señor tenía reservada para nuestro Santo una misión sagrada en pro de su Esposa la Iglesia.

Nació en Alsacia el año 1002 y fue hijo de los condes de aquella comarca. Al bautizarlo le impusieron el nombre de Bruno. Estaba emparentado con los emperadores alemanes. De muy niño frecuentó la escuela episcopal de Toul llamando la atención a maestros y compañeros por su ingenio y bondad nada comunes.

La educación que recibió de los suyos, el buen ejemplo que veía en algunos maestros y la curación milagrosa que parece obtuvo de una terrible enfermedad, fueron motivos para empujarle hacia la vida eclesiástica. Una vez ordenado sacerdote fue llamado al lado del Obispo Hermann de Toul donde trabajó con todas sus fuerzas por la reforma de las costumbres especialmente entre los clérigos. Se entregó a la vez a cuidar de los más pobres y necesitados. Tanto progresó en la virtud en cuantas empresas ponía la mano, que era conocido por todos como "el buen Bruno".

Muerto el obispo Hermann fue elegido por el pueblo y por el clero para sucederle como obispo de Toul. Se entregó de lleno a la misión y no se arredraba ante dificultad alguna. Fue con el ejemplo de su vida, sobre todo, el arma con que más trabajó para atajar tanto mal como se había ido introduciendo entre el clero. Era intransigente con los abusos y, sobre todo, era duro consigo mismo no permitiéndose a sí ni a los suyos obra alguna que pudiera escandalizar. Eligió como norma de su vida aquel dicho: "Vencer el mal por medio del bien". Se dio cuenta clara de que el futuro de la Iglesia estaba en la reforma de las grandes Órdenes religiosas y que una vez reformadas éstas, no sería tarea difícil reformar al resto. Era muy grande el influjo que ellas ejercían entre el clero y el pueblo llano sin olvidar hasta los mismos príncipes. Para ello desde este año 1026 —que es consagrado Obispo— hasta el 1048 —que fue elevado al Pontificado— celebró varios sínodos y dictó leyes muy sabias y prudentes en esta línea.

Los Papas Clemente II y Dámaso II apenas pudieron hacer nada con la reforma que quisieron introducir porque sus pontificados fueron efímeros. Los reyes en esta época tenían un influjo casi totalitario en la designación de los Papas. Así Enrique III el Negro en diciembre de 1048 convocó la Dieta de Worms y propuso a Bruno de Toul como candidato a sucesor de la silla de San Pedro y fue gustosamente aceptado por todos. A pesar de su resistencia hubo de aceptar porque veía ser la voluntad de Dios.

Desde un principio se puso en contacto con los hombres más prestigiosos y santos de su época y los que eran más inclinados a cortar con los abusos que poco a poco se habían ido introduciendo en la Iglesia. Este fue su gran acierto, ya que ayudado de ellos, y formando a otros como sucesores suyos, pudo la Iglesia encontrar su verdadero rostro afeado especialmente durante las últimas décadas. Estos fueron los principales: San Hugo de Cluny, el arzobispo Halinard de Lyon, San Pedro Damián y sobre todo el futuro Papa Gregorio VII, el gran Hildebrando.

Luchó denodadamente contra las dos llagas que afligían a la Iglesia: la simonía y el concubinato. Hasta entonces el Papa era más bien como un cargo de honor. León IX hizo comprender a todo el mundo que el Papa era quien gobernaba y no sólo presidía. Dictó leyes muy importantes y las hizo cumplir, especialmente a los príncipes y clérigos, sobre estos dos puntos que tanta necesidad tenían de una tajante reforma.

Tampoco le faltaron pruebas y dificultades. A pesar de su gran valía fue poco lo que pudo hacer con la separación de los orientales. Fue un padre para todos. Murió el 1054 y fue muy llorado por los romanos por su gran bondad.

Otros Santos de hoy: Timón, Rufo, Expedito, Jorge, Crescencio, Vicente, Cayo...



20 DE ABRIL: SANTA INES DE MONTEPULCIANO (+1317)

La vida de nuestra Santa está entretejida entre la horoicidad de sus virtudes y la riqueza de gracias sobrenaturales que el cielo derrama sobre ella. Es una de las santas que gozó de más gracias extraordinarias y demás luces místicas según refieren sus biógrafos, que por cierto los tuvo muy buenos y contemporáneos, que por sí mismos pudieron vivir muchos de los acontecimientos que narran.

Nació por el año 1274 de unos padres bien acomodados y muy buenos cristianos en Gracciano Vecchio, cerca de Montepulciano (Italia). Parece ser que al nacer se iluminó la estancia donde su madre la daba a luz. Llevó una niñez normal pero pronto se despertó en ella el deseo de llevar una vida entregada al Señor por completo y para ello solicitó de unas monjas de Montepupciano que le vistieran su hábito que llamaban "el saco" cuando apenas contaba nueve años de edad.

Fue muy dada a la oración desde que tuvo uso de razón. Parece ser que era una contemplativa precoz. Se retiraba a lo más escondido de su casa y allí pasaba horas y horas entregada a los más tiernos coloquios con el Señor. Rezaba decenas y centenas de Ave Marías y Padrenuestros

ensimismada en pensar lo que sus labios pronunciaban. Más de una vez la descubrieron sus padres y deudos arrobada en éxtasis.

En cuanto descubrió el significado de la virtud de la castidad, se consagró en cuerpo y alma al Señor. Pasaba un día de Gracciano Vecchio hacia Montepulciano cuando, según cuenta un biógrafo, una gran bandada de cuervos volaba sobre su cabeza amenazándola. Pero ninguno se atrevió a herirla ni rozarla. Era que pasaba delante de una casa de mala reputación y querían aquellos bichos atemorizarla y obligarla a que también ella formara parte de aquellas pobres mujeres. Su pureza quedó siempre sin mancilla porque trató de evitar cuanto empuja hacia el pecado.

Cuando nada más contaba quince años abrazó la vida religiosa llamando la atención por su entrega sin límites a toda clase de sacrificios y a la más rigurosa vida de observancia regular. Pronto todas las monjas se fijaban en Inés y trataban de copiar sus virtudes. Era como una regla viva para todas. Ella, en compañía de Margarita, que había sido su maestra y guía en la vida monacal, dio comienzo a la fundación de un convento que pronto llamaría la atención por la irradiación de frutos de santidad que de él se desprenderían por toda aquella comarca. Fue el célebre convento de Proceno en el que a sus dieciocho años ya fue nombrada abadesa del mismo. Durante este tiempo atendía a todo y a todos sin sufrir mengua por ello su dedicación y entrega al Señor. Sentía dejar al Señor por los hombres, pero veía que ésta era su obligación y a ella se entregaba de lleno. No parecía que fuera todavía casi una joven por los ejemplos de madurez que a todos daba. Se olvidaba de sí misma y se entregaba a los cuidados que la obediencia le había encomendado...

Cuentan sus biógrafos que la Divina Providencia iba sembrando de flores de prodigios la vida de Inés. Las mismas monjas son testigos de muchos de estos prodigios... Como la fama de Proceno se extendía de día en día, los buenos hijos de Montepulciano quisieron que también allí, en su pueblo natal, hiciera otra fundación para que sirviera como de irradiación espiritual y saneamiento de costumbres. En poco tiempo obtuvo del Papa los necesarios permisos y el Señor empezó a obrar allí como lo había hecho antes en Proceno. Las gracias del cielo se multiplican. Los éxtasis, arrobamientos, milagros y mensajes que recibe del Señor son casi diarios. Ella lo comunica por obedecer y son muchas las almas que por su medio se enriquecen espiritualmente y cambian de vida. Cae enferma. Tiene sólo cuarenta y tres años. Sufre mucho. Obra milagros en aquella misma hora de su muerte. Es el 20 de abril de 1317.

Otros Santos de hoy: Teodoro, Sulpicio, Víctor, Cesáreo, Severiano, Marciano...



21 DE ABRIL: SAN ANSELMO, obispo y doctor de la Iglesia (+1109)

El ilustre historiador cardenal Baronio llamó a nuestro Santo "la lumbrera del siglo XI y la Estrella de Inglaterra".

Nació en la ciudad de Aosta, en el Piamonte italiano el 1033. Su padre se llamó Gondulfo y era ambicioso, apasionado y muy amigo del boato... Tenía puestas sus esperanzas humanas en su hijo. Su madre de origen quizá menos noble pero enriquecida con muchas dotes sobrenaturales y, sobre todo, muy buena educadora y una excelente cristiana. Ella fue quien mayormente influyó en la formación del pequeño como después lo recordará él mismo con gran alegría. Como también serán los monjes benedictinos los que tendrán gran parte en la formación de su espíritu, llegará a decir más tarde: "Todo lo que soy se lo debo a mi madre y a los monjes benedictinos". A veces su madre mostrándole las enormes alturas de los Alpes que parecían cortar los cielos en dos partes le decía: "Mira, hijo mío: Ahí comienza el reino de Dios. A este reino estamos nosotros llamados y a él llegaremos si somos buenos".

Su madre murió cuando más necesidad tenía de su ayuda. Su padre suplió en parte esta educación pero llevándolo con demasiada dureza. Es cierto que esto le ayudó a evitar el entregarse a la vida licenciosa que lle-

vaban otros jóvenes de su edad, pero tampoco se sentía feliz porque se veía coartado de vivir la vida cristiana como él creía que debía hacerlo: como correspondía a los hijos de Dios. Tomó un criado y algunas provisiones y marchó vagabundo probando una y otra vida hasta que llegó al Monasterio de Bec, en Normandía, donde ya era famoso un compatriota suyo, Lanfranco de Pavía. Pidió ser admitido religioso y vistió el hábito a los veintisiete años. Pocos años después era nombrado Prior y después Abad de aquel célebre Monasterio. El ejemplo que en todo daba Anselmo era maravilloso. Se entregó a servir a todos con gran caridad. Se sentía feliz entregado a la oración y al estudio en el que estaba muy bien preparado porque había frecuentado las más importantes escuelas de su país.

Los años que pasó como Abad en Bec fueron verdaderamente fecundos. Se entregó de lleno a su misión de Padre bondadoso y de alentador de cuantas obras se realizaban en el Monasterio, pero aún le quedaba tiempo para escribir, y dar clases hasta el punto de que cuantos le trataban, y después por el fruto de sus obras podemos afirmar que era un profundo filósofo, teólogo y conocedor de las ciencias de su tiempo, llegando a ser uno de los Padres más importantes de la Edad Media. Amaba tiernamente a la Virgen María y sobre Ella, escribió preciosos tratados. Se le llamó "el segundo San Agustín", tan profundo era en sus escritos y en sus clases. Escribió el Proslogion, con el célebre argumento ontológico para demostrar la existencia de Dios.

Echó los cimientos de la Teología escolástica con sus ya famosas palabras "No busco entender para creer, pero creo para entender. Pues quien no cree no experimenta, y quien no experimenta, no cree".

Luchó también para desenmascarar a los enemigos de la Iglesia y de la fe cristianas. Refutó al racionalista Roscelino y al famoso Guillermo el Rojo le dijo en tono profético: "No te empeñes en uncir un toro con un cordero, porque no podrán trillar"... Esta profecía se cumplió cuando el 1093 era elegido para gobernar la diócesis de Cantorbery. Él se opone, él es el manso cordero que todo lo quiere a las buenas y en paz. El toro es el mismo Guillermo II, altanero, déspota y simoníaco... contra el que deberá luchar para defender los derechos de la Iglesia. La lucha será dura y larga. Pero no importa. La unión con la Iglesia de Roma amenaza. Él será el adalid de la fidelidad y unión con el Papado. Con suavidad y a la vez con gran valor y energía, defiende la unión con el Papa sin importarle que lo destierren por dos veces. Lleno de méritos muere el 21 de abril de 1109. Es el "héroe de la doctrina y virtud e intrépido en las lides de la fe".

Otros Santos de hoy: Silvio, Anastasio, Simeón, Ananías, Félix, Vidal...




22 DE ABRIL: SAN SOTERO (+175) y SAN CAYO (+296), papas

Tiempos nada fáciles los que le tocaron vivir a San Sotero (166-175). Fue el sucesor en el pontifiado del Papa Aniceto muerto el año 165. Había nacido en la Campania italiana, en Fondi y su padre se llamaba Concordio.

Durante su pontificado se extendió la Iglesia ya que él mismo ordenó a bastantes diáconos, sacerdotes y obispos. En el terreno disciplinar dictó leyes sobre el lugar de las mujeres en la Iglesia y, sobre todo, atajó con gran valentía las herejías que se cernían sobre la Iglesia en aquellos tiempos iniciales del cristianismo.

En su tiempo se extendió la herejía de Montano que propugnaba un exagerado rigorismo de costumbres. La penitencia más rigurosa y la vida más perfecta debían practicarla todos los cristianos para no caer en pecado, sobre todo si se trataba de pecados muy graves, ya que no se les podían perdonar porque la Iglesia carecía de poder para ello. Esta doctrina que después defenderían Tertualiano y, sobre todo, Novaciano, fue condenada por la Iglesia en tiempos del Papa San Sotero. Él defendió la doctrina que siempre se había predicado y defendido en la Iglesia desde Jesucristo, que para el pecador arrepentido no hay pecado alguno, por gran-

de que éste sea, que no se le pueda conceder el perdón. Así desaparecía el clima de rigorismo y pesimismo que atormentaba a los cristianos tan en contradicción con la doctrina del Evangelio que es de amor, perdón, alegría y esperanza...

Otra característica de San Sotero fue su ardiente caridad para con los necesitados. Él era todo para todos y quería que se viviera de acuerdo con lo que los Hechos de los Apóstoles expresan de los primeros cristianos, que "todo era común entre ellos" y que "todos eran un solo corazón y una sola alma"... San Sotero pedía limosnas a las Iglesias más ricas para distribuirlas entre las más pobres y se esforzaba "por tratar a todos con palabras y obras como un padre trata a sus hijos". Durante su pontificado el emperador Marco Aurelio (161-180), persiguió sañudamente a la Iglesia y durante este tiempo hubo abundantes mártires, entre ellos el mismo Papa que parece murió mártir el 22 de abril del 175.

San Cayo vivió un siglo más tarde y a pesar de ello en la tradición cristiana han caminado siempre unidos ambos Santos aunque nada tengan en común a no ser el haber muerto por Cristo y el haber sido Obispos de Roma. Su vida va entretejida de bastantes leyendas y datos poco dignos de fiar pero sabemos cierto que sucedió en el Pontificado al Papa San Eutiquiano el año 283. La última persecución más violenta fue la de Valeriano. Después casi todo el siglo II fue tiempo de paz y durante él la Iglesia quedó robustecida fuertemente. San Cayo se aprovechó de esta paz y patrocinó, sobre todo las dos escuelas célebres de Oriente: Alejandrina y Antioquena que tantos y tan ilustres hijos produjeron. A pesar de esta paz relativa también hubo algunos conatos de persecución y de hecho el mismo papa San Cayo pasó temporadas oculto en las Catacumbas de San Calixto y desde allí alentaba a los cristianos. Él, valiente, animaba a que fueran fieles a su fe en Jesucristo y que por nada del mundo renegaran de ella. Si no estaban dispuestos a morir por Jesucristo —les decía— que por lo menos perseveraran ocultos entregados a la oración y buenas obras.

El año 283 empezó una nueva persecución contra los cristianos decretada por Caro que, aunque no tan sangrienta como otras anteriores, causó graves daños a la Iglesia, siendo muchos los hombres y mujeres que derramaron generosamente su sangre por confesar a Jesucristo.

No son claras las noticias sobre el martirio de San Cayo. Hay historiadores que afirman que murió mártir, otros que a causa de las persecuciones y también quienes niegan que fuera mártir. Desde el siglo IV se celebra este día. Murió el 296.

Otros Santos de hoy: Lucio, Leónidas, Parmenio, Miles, Santiago, Lucas, Apeles...



23 DE ABRIL: SAN JORGE, mártir (+ ca. 303)

El Megalomártir, el Gran Mártir, le llaman los griegos. El defensor de la Iglesia, el portaestandarte de la fe, el defensor de los perseguidos e inocentes, el Patrón de los Cruzados y de varias ciudades españolas... Todo esto es el glorioso mártir que hoy celebramos.

Poco es lo que los críticos historiadores nos narran de él. Bastante más ricas han sido las leyendas que nos cuentan maravillas y milagros de su recia personalidad, desenmascarando al emperador y defendiendo a la joven inocente del terrible dragón que asolaba la ciudad.

Recorriendo los museos de Oriente y Países eslavos, queda el turista maravillado al contemplar cómo San Jorge ha sido uno de los temas, por no decir el tema, más llevado a los lienzos de aquellos países, lo que indica el fervor popular que siempre han sentido hacia él.

Parece que nació en Palestina, en la ciudad de Lidda o en Mitilene, allá por el año 280. Sus padres parece eran fervorosos cristianos y emparentados con la alta aristocracia del país. Era un joven bien plantado: alto, elegante, fuerte, simpático... Abrazó la carrera más noble de aquellos tiempos, la militar. Él esperaba llegar a ser un ilustre militar bajo

las órdenes de los emperadores romanos. Todo le sonreía. Hasta que un día... allá en los inicios del siglo IV llegó a Nicomedia el terriblemente duro emperador Diocleciano con la satánica idea de hacer desaparecer a la secta de los cristianos que se extendía de día en día por todo el vasto imperio. Dictó leyes terriblemente duras contra los seguidores de Jesús de Nazaret. El último edicto del emperador ordenaba que, porque habían llegado noticias de que hasta en los cargos más delicados del imperio se habían introducido seguidores de esta secta, había que acabar con ellos. Serían arrojados todos los militares, dignidades y cargos administrativos de cualquier clase que fueren si se podía probar que eran cristianos. Cuantos tuvieran conocimiento de alguno de estos cristianos tenía grave obligación de delatarlo. Este edicto se expuso en calles y plazas...

Los historiadores de la época nos refieren que un apuesto soldado en medio de la plaza de la ciudad de Nicomedia arrancó con furia el edicto y, delante de todos los presentes, lo hizo añicos despreciando así la orden del emperador.

Pronto llegó a los oídos de Diocleciano el hecho de este apuesto tribuno llamado Jorge. El emperador convocó a los grandes del reino y les expuso con severas palabras que había que llevar a la práctica y con la más rigurosa observancia lo establecido en este decreto. Cuando le tocó el orden de hablar a Jorge se dirigió con valentía al emperador, y le dijo: "Señor, ni he cumplido ni espero cumplir de ahora en adelante cuanto habéis ordenado por juzgarlo altamente injusto. ¿Por qué abusáis de los pobres y de las vírgenes? ¿Por qué, si hay libertad para adorar a dioses falsos, no debe haberla para adorar al único Dios verdadero?...".

El emperador quedó de piedra. No podía imaginarse cómo se atrevía a hablarle de modo tan enérgico y descarado a él que era el Emperador... Y le dijo: — "¿Te das cuenta, tribuno Jorge, lo que dices? ¿ Sabes que puedo darte la muerte o por lo menos privarte de cuanto tienes?" — "No me importa nada todo esto. Mi vida es de Cristo, mi Dios y Señor, y Él me ayudará... hasta que llegue a poseerle en el cielo a donde espero ir..." El emperador dictó que le atormentasen con toda clase de los más refinados instrumentos para hacerle claudicar de su fe. Pero por más que le hicieron sufrir, la fe crecía y el valor aumentaba en el tribuno Jorge, siendo la admiración de cuantos le contemplaban... Por fin viendo que ninguno de aquellos tormentos acababan con él, descargó el verdugo el golpe de gracia cortando su cabeza de un hachazo. Jorge será el Patrón de los militares valientes y de cuantos luchen por defender la fe. Era por el 303 cuando recibió la palma del martirio. Es patrono de los boy-scouts.

Otros Santos de hoy: Adalberto, Félix, Fortunato, Aquiles, Gerardo, Marolo...



24 DE ABRIL: SAN FIDEL DE SIGMARINGA, presbítero y mártir (+1622)

Entre los capuchinos es muy popular una cuarteta humorística dedicada a San Fidel, que dice así: "Santo es hoy quien fue abogado. ¡Obra del poder divino! Le costó ser capuchino y morir martirizado".

Aun siendo bastante joven gozó de tanta fama y renombre entre sus condiscípulos y profesores de la Universidad de Friburgo que le conocían como "el filósofo cristiano". Toda su vida se podía resumir en aquella famosa frase que camino de Mayenfeld dijo a un compañero: "Dos cosas pido a Dios de corazón: Pasar la vida sin ofenderle y derramar mi sangre por la fe católica". La segunda se la concederá el Señor y podemos presumir que también alcanzó, con la ayuda de la gracia y su colaboración, su primer deseo.

Nació en Sigmaringa, pequeña ciudad de Suabia, a orillas del Danubio, el año 1577 y pasó la mayor parte de su vida entre Alemania y Suiza. Eran aquellos tiempos estas dos naciones centros de luchas encarnadas entre católicos y protestantes. En este ambiente de lucha, a veces de flagrantes faltas de caridad, se desenvolvió la vida de nuestro héroe. Esto

ayudó a que cada uno de los partidarios de estas religiones o reformas, procurara vivir más aislado de los otros y más entregado a su propia fe. Así sucedía con el hogar formado por Juan Rey y Genoveva Rosemberger que fueron los padres de Marcos Rey, como se llamará nuestro Santo hasta que cambie su nombre por el de Fidel cuando vista el hábito de religioso capuchino —4 de octubre de 1612—. Al imponerle el nombre, el P. Guardián, como queriendo jugar con el significado del nombre, le recordó la frase del Apocalipsis que el tiempo se encargará de hacer que sea profética: "Sé fiel —Fidel— hasta la muerte y te daré la corona de la vida".

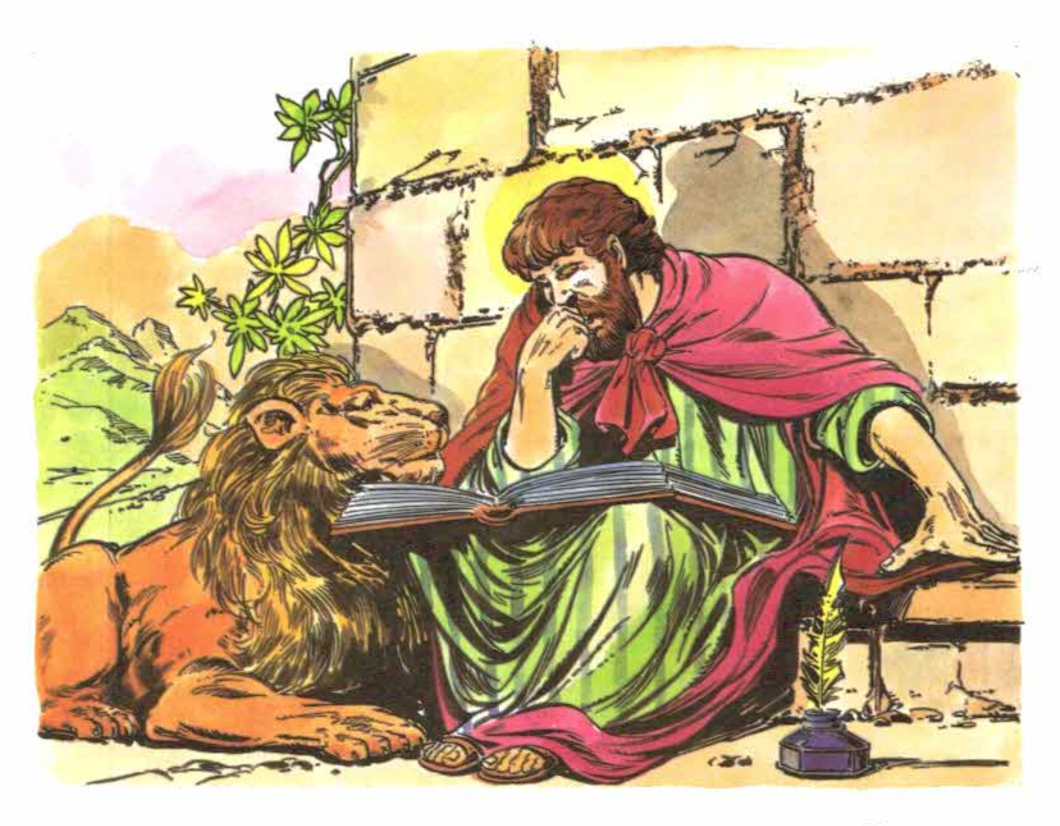
Marcos Rey se doctoró en leyes y gozó de una bien merecida fama de abogado, siempre dispuesto a ayudar a los más pobres y necesitados. Por ello fue llamado "el abogado de los pobres". Pero fueron unas palabras de un compañero suyo que le habló con tan poca seriedad de la abogacía y que de nada servía la justicia humana, por lo que decidió tomar otro camino. Esto sucedía por el 1611 y al año siguiente ya abrazaba la vida religiosa a sus treinta y cinco años. Se entregó de lleno a su formación teológica pero, sobre todo, a su formación ascética y piadosa: Pasaba horas en la oración y castigaba su cuerpo con rigurosas penitencias.

Su herencia y cuanto tiene lo entrega a los pobres. Predica, da misiones, atiende a todos, especialmente a los más necesitados, por eso exclamaba lleno de gozo: "He dado a Dios los bienes de la tierra y Él me da el reino de los cielos. ¿Puede haber permuta más ventajosa?".

Con su palabra lacera —como espada de doble filo que dice la Sagrada Escritura— a los que afean el rostro de su Madre la Iglesia. El no cuida su estilo ni le interesan sus adornos al hablar. Va directamente al grano. Toca en el corazón. El Señor le acompaña obrando muchos milagros por medio de su predicación y de sus obras de caridad.

El Papa Gregorio XV había fundado aquellos días —1622— la Sagrada Congregación de Propaganda Fide para extender el conocimiento de la doctrina de Jesús por todos los países del mundo, sobre todo, los infieles y pedía voluntarios. El 14 de abril de 1622 se despedía Fidel de los suyos y les dijo que "pronto tendría el gozo de derramar la sangre por Jesucristo". Diez días después, el domingo 24, los herejes Grisones mientras estaba predicando la palabra de Dios con energía y sin miedo, descargaron una espada contra él y cayó desplomado al suelo. Aún pudo ponerse de rodillas y exclamó: "Jesús, María, valedme" y expiró. Era el 24 de abril de 1622. Es el Protomártir de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide.

Otros Santos de hoy: Gregorio, Eufrasia, Sabas, Eusebio, Alejandro, Honorio...



25 DE ABRIL: SAN MARCOS, evangelista (s. I)

Los documentos más antiguos que hablan de San Marcos nos lo presentan como "el intérprete de Pedro". Pudo ser porque le servía al Príncipe de los Apóstoles de intérpete y consejero en las correrías que le acompañó, o que fue él quien resumió en su Evangelio —el segundo de los cuatro evangelios canónicos— la predicación que oía de labios de San Pedro.

El ilustre predicador Bossuet refiriéndose a lo bien que supo sintetizar la doctrina de Jesús predicada por San Pedro llamó a nuestro Santo "el más divino de los compendiadores".

Críticamente poco es lo que sabemos de Juan Marcos como se le conoce en el *Libro de los Hechos.* Casi se resume a cuanto este libro de San Lucas nos dice de él y la rica tradición de los primeros historiadores que gozan de gran autoridad en cuanto afirman.

Sabemos que su madre se llamaba María. La vez primera que hablan los Hechos de él es el cap. 12 (12-16) cuando relatan la salida milagrosa de San Pedro de la cárcel por obra del ángel que le abre las puertas y se dirige "a casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde muchos hermanos se hallan congregados en oración".

Es fácil que la Casa de María fuera una de tantas, que —a partir de la famosa predicación de San Pedro en que se convirtieron más de tres mil a la fe de Jesucristo—, habría en Jerusalén y donde se reunirían los cristianos para hacer la oración, celebrar la Eucaristía y distribuir los bienes a los necesitados... Por ello la casa de Juan Marcos era bien conocida por Pedro. Éste se lo llevará consigo cuando pase algún tiempo.

Quizá era un niño o jovencillo cuando Jesús fue condenado a muerte. Dice su Evangelio que cuando Jesús fue apresado en el Huerto de los Olivos le seguía un joven envuelto en una sábana para curiosear a ver en qué paraba todo aquello. Era verosímil que este joven fuera el mismo Juan Marcos. Es fácil que también Jesús tuviera estrecha amistad con los padres de Juan Marcos y que éste escuchara en muchas ocasiones los discursos de Jesús. Uno de los primeros bautizados por San Pedro fue Juan Marcos.

El que era un niño el año 30, por el 44 ya era todo un hombre y decidió marcharse con su primo José Bernabé hacia la ciudad de Orontes. Juan Marcos acompañó a Pablo y Bernabé en sus correrías apostólicas por Chipre y otras ciudades. Quizá añoraba su patria chica, es posible que fuera una realidad lo que San Pablo dirá que ha padecido "peligros de los ladrones", "peligros de los caminos", "peligros de la soledad"... Lo cierto es que abandonó a sus amigos y volvió a Jerusalén. Aquí pasó diez o doce años al lado de Pedro ayudándole en sus correrías y haciendo de "intérprete y consejero".

El Señor Jesús no escribió ni mandó a los Apóstoles que escribieran. Parece ser que lo que interesaba era la predicación oral. Pero la memoria es flaca y alguien pensó en tener algunos apuntes de cuanto Pedro predicaba y le rogaron a Marcos que recogiera las predicaciones del Apóstol. Así lo hizo. Pedro amaba con cariño a Marcos. Le llama "mi hijo Marcos" (1 Pe 5, 13). El evangelista Marcos escribe con fluidez, sencillez, en estilo directo y sólido a la vez. Es el más breve de los Evangelios (16 capítulos) y se propone probar la *Divinidad de Jesucristo.*

Marcos se halla en Roma el año 67 cuando mueren los dos Apóstoles San Pedro y San Pablo. Juan Marcos ha jugado un papel muy importante en la evangelización como lo demuestran estas palabras de San Pablo que el 62 dice a Timoteo: "Trae contigo a Marcos, pues lo necesito para el ministerio evangélico". Después parece que extendió el Evangelio por diversos países: Egipto, Aquilea, Cirene... Quizá expiró el año 68.

Otros Santos de hoy: Herminio, Esteban, Filón, Calixta, Hermógenes, Evodio...



26 DE ABRIL: SAN ISIDORO DE SEVILLA, obispo y doctor de la Iglesia (+636)

''El Doctor de las Españas''. ''Doctor egregio de nuestro tiempo, esplendor recentísimo de la Iglesia Católica; el último de los predecesores en edad, mas no inferior a ellos en doctrina, y, lo que sobrepasa a todo, el más docto de nuestro siglo''. Así calificaba a nuestro Isidoro el VIII Concilio toledano.

También se le ha llamado ''el último Padre de Occidente''. El Martirologio Romano así lo presentaba: ''Insigne en santidad y doctrina, ilustra a España con su celo en favor de la fe católica y su observancia de las disciplinas eclesiásticas''.

A su familia bien le podemos apellidar como ''familia de Santos'', pues cuatro fueron los que florecieron en ella y todos de gran magnitud: San Leandro, San Fulgencio, Santa Florentina y nuestro San Isidoro. Sus padres fueron los mejores educadores de sus hijos. Se llamaron Severiano y Túrtura. También tuvieron buenos maestros de los que asimilaron la ciencia y virtud. Quizá quien más ha influido en Isidoro haya sido un hermano mayor Leandro. Éste ha fundado una prestigiosa Escuela y si de todos cuida es lógico que lo haga de un modo especial de su propio hermano menor.

Isidoro tiene un carácter vivo. Es agudo, penetrante, vivo. Un día cuando ya Leandro lleva años entregado al Señor en la vida religiosa, le ruega Isidoro: "Hermano mío, admíteme también a mí entre tus monjes... No me interesa el mundo". Una vez en el monasterio se entrega de lleno a la oración y a la más rigurosa observancia de la Regla. Pronto le eligen Abad del Monasterio muy a pesar suyo. Ama a todos los monjes y se desvive por hacerlos felices, pero sin menguar lo más mínimo en la observancia monacal. Les dice: "La renuncia completa de sí mismo, la estabilidad en el monasterio, la pobreza, la oración litúrgica, la lección y el trabajo deben ser los pilares de nuestra vida...".

Sus hermanos Leandro y Fulgencio sufrieron destierro y persecuciones por defender a Hermenegildo que después será decapitado por su mismo padre Leovigildo. Ellos escriben cartas de fervoroso entusiasmo y fidelidad en la fe a su hermano menor Isidoro. Éste lo agradece pero no tiene necesidad de estos alientos. Él es totalmente de Jesucristo a quien se ha entregado en cuerpo y alma.

Al morir su hermano San Leandro, que era Arzobispo de Sevilla, todos piensan en él para que ocupe la sede que ha quedado vacante. Se opone, pero debe aceptar. Durante su estancia en el Monasterio y después en los casi cuarenta años de Arzobispo de Sevilla escribió libros preciosos y de gran sabiduría y unción. Bien podía decir de él su gran amigo, el Obispo de Zaragoza, Braulio: "Tú eres gloria purísima de España, sostén de la Iglesia, luz que nunca se ha de apagar. Tus libros nos han llevado a la Casa paterna... Nos has enseñado todas las cosas del cielo y de la tierra".

Isidoro llega a todas partes: Convoca Sínodos como el II Hispalense el año 619. El IV de Toledo que él preside y en el que se dictan normas que repercutirán en España y fuera de España. Reforma los seminarios, la liturgia, la vida monacal y de los sacerdotes diocesanos, las costumbres cristianas. Su fuerza la saca de su sentencia, que dice: "Es necesario progresar en la vida espiritual y para ello: la lectura nos instruye; la meditación nos purifica; es preciso leer con frecuencia y orar con más frecuencia y orar más frecuentemente todavía para así vivir en unión con Dios".

Un antiguo historiador así nos lo pinta: "Fue largo en limosnas, insigne en hospitalidad, sereno de corazón, afable en las exhortaciones, sabio en el consejo, humilde en el vestir, sobrio en la mesa, habilísimo para ganar almas para Cristo, eminente en toda virtud y pronto a dar la vida por la verdad".

Lleno de méritos y de años, con gran humildad, pide perdón, recibe los Sacramentos y expira durante los días de Semana Santa del año 636.

Otros Santos de hoy: Cleto, Marcelino, Pascasio, Alda, Valentina, Pedro...



27 DE ABRIL: NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT

El 1881 el Papa León XIII concedía el privilegio de que la Virgen de Montserrat fuera coronada canónicamente. Era la primera imagen de la Virgen María que recibía tal privilegio en la geografía española. Este mismo Papa concedió que la Virgen de Montserrat fuera la celestial Patrona de todas las diócesis catalanas.

Como en casi todas las advocaciones marianas, su origen se pierde en la lejanía y su historia y leyenda forman como un todo inseparable. No hay duda de que esta advocación de Nuestra Señora de Montserrat es anterior a los datos históricos que nos dicen que ya en el siglo IX existía una ermita en la montaña de Montserrat dedicada a honrar a la Virgen María. Así consta que el célebre padre de la Patria, Wifredo el Velloso, junto con otras tres ermitas cede ésta de Montserrat al Monasterio de Santa María de Ripoll. Un siglo y medio después el abad Oliva, que era muy influyente en su tiempo, fundó una sencilla comunidad de monjes junto a la Ermita para darle culto a la Virgen de Montserrat. Desde esta fecha empieza el culto cada día más pujante a la *Moreneta de la Serra,* como cariñosamente la llaman sus devotos, hasta llegar a ser hoy uno de los Monasterios del mundo más visitados por españoles y extranjeros.

La Imagen de la Virgen es una más de las que se atribuyen a San Lucas, pero la crítica actual las coloca a casi todas ellas en el siglo XII poco más o menos. La imagen que preside el altar es una hermosa talla románica del siglo XII. Está sentada sobre un pequeño trono en actitud hierática de realeza. Lleva al Niño Jesús sobre sus rodillas protegido por su mano izquierda mientras en la derecha sostiene una esfera. El Niño levanta la diestra en actitud de bendecir mientras en la izquierda sostiene una piña. Está dorada y policromada. Tanto el rostro como las manos ofrecen la particularidad de que son muy negras. Dicen los historiadores que esto es debido al humo de las muchas velas que los devotos colocaban para venerarla. Por este detalle se le conoce con cariño como la *Moreneta*.

La devoción a la Virgen de Montserrat se extendió por todas partes del mundo por medio de los navegantes y conquistadores aragoneses y catalanes que surcaron los continentes. Los Misioneros la llevaron al Nuevo Mundo y por ello hay cantidad de ciudades, iglesias y ermitas bajo esta advocación y con este nombre de Nuestra Señora de Montserrat.

Este célebre Monasterio ha sido visitado por muchos Santos españoles y extranjeros... sobre todo desde el siglo XIII hasta hoy. También han sido todos o casi todos los reyes de España quienes la han visitado y algunos de ellos en varias ocasiones.

Los más ilustres poetas y literatos de lengua castellana y catalana han cantado a la Virgen de Montserrat. En casi todas partes del mundo hay hoy célebres Santuarios o Ermitas o Imágenes dedicadas a esta advocación.

La original configuración de las Montañas que asemejan una sierra, los lugares tan poéticos y acogedores que la rodean, pero sobre todo el culto litúrgico que allí se ofrece cada día al Señor por la célebre Abadía que lleva el nombre de la venerada imagen con la famosa Escolanía... son poderosos incentivos para que los buenos cristianos y hasta los mismos turistas llenen aquellos parajes y honren a la Moreneta. Asistir allí a la celebración de la Eucaristía o al Canto de la Salve al medio día es una maravilla. Son muchos los miles de hombres, mujeres y niños, de toda clase y condición que visitan, especialmente los domingos y días festivos, aquel venerado Santuario.

En un principio se celebraba su fiesta el 8 de septiembre y aunque aún ese día se hace fiesta, la principal o Patronal ha pasado a este día 27 de abril.

Otros Santos de hoy: Zita, Pedro Armengol, Tertuliano, Teófilo, Cástor...



28 DE ABRIL: SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, presbítero (+1716)

Es el famoso autor de uno de los libros más preciosos y más divulgados sobre la Virgen María: *La verdadera devoción a la Virgen María* y también el celoso apóstol de la *Consagración filial* o *Santa Esclavitud* en honor de esta misma Señora.

Nació de padres cristianos en Montfort (Bretaña francesa) el año 1673. Fue el segundo de dieciocho hermanos. Su padre era muy autoritario y de un temperamento un tanto brusco. Quizá de él heredó nuestro Santo este mismo temperamento contra el que luchó durante toda su vida. Pasó su infancia con una señora muy buena cristiana que, al no poderle educar su madre, le confió para que lo alimentara y formara en los principios de la fe. Esta buena mujer dejó huellas también muy hondas en su espíritu que nunca olvidará. Muchas noches las pasaba entre los libros, pues su padre disponía de una bien nutrida biblioteca sobre muchas materias que le interesaban al pequeño.

Fue enviado al colegio de los padres jesuitas de Rennes donde pasó ocho años entregado a los estudios de humanidades. Aquí trabó gran amistad con los padres carmelitas de esta ciudad que gozaban en aquel entonces de una bien merecida fama de santidad y de profunda y filial devoción

a la Virgen María. Entre aquellos religiosos carmelitas que pertenecían a la célebre reforma Turonense, aprendió sin duda la doctrina que después extendería y haría famosa en la Iglesia de hacerlo todo *En María, Con María, Por María y Para María...* Que más de medio siglo antes ya había extendido el célebre carmelita Venerable Miguel de San Agustín y su dirigida Ven. María de Santa Teresa Petyt. Y muchos siglos antes había practicado ya San Ildefonso de Toledo.

En el Colegio de Rennes se inscribió en la Congregación Mariana que allí estaba establecida y florecía, y en ella hizo muy rápidos progresos en el camino de la perfección y en el amor hacia Nuestra Madre Amable.

Bien preparado para recibir la ordenación sacerdotal, el 5 de junio de 1700 recibía este sacramento y desde entonces se entregó de lleno a su misión evangelizadora. Él pidió ser enviado a las misiones para allí gastarse por Cristo enseñando su doctrina, pero los superiores le hicieron ver que su puesto estaba en su misma patria para que trabajara en defensa de la fe cristiana, que aquellos días estaba tan duramente atacada por la herejía de los jansenistas, que amenazaban inficionarlo todo con sus corrosivas doctrinas. Y a ello se entregó en cuerpo y alma nuestro Santo. Al bautizarle le fue impuesto el nombre de Luis y cuando recibió la Confirmación, él mismo por su gran afecto hacia la Santísima Virgen añadió el de MARÍA a su nombre de bautismo.

Otra faceta de San Luis fue el cuidado de los enfermos a los que amaba como a Jesucristo y los cuidaba con mimos de madre a pesar de su aspereza de carácter. Fue capellán de grandes hospitales y a todos atendía, consolaba y ayudaba con medios materiales y espirituales.

La vida de San Luis no fue una vida sembrada de rosas. La cruz le acompañó desde la cuna hasta el sepulcro. Pero supo abrazarse a ella con gran entereza y con el don de fortaleza. La Virgen María, a la que llamaba "Reina de los corazones" con gran afecto, le asistía y protegía siempre. De Ella escribió preciosos tratados y a Ella encomendaba todas sus empresas. A Ella la llevaba en sus labios y en su corazón y Ella era quien obraba todos los prodigios.

Como le acompañaban un grupo de amigos en sus apostolados misioneros y marianos... con ellos, y a petición de los mismos, fundó la *Congregación de Sacerdotes de la Compañía de María* o *Montfortianos,* hoy extendidos en todas partes. Aquel hombre que había recorrido toda Francia y otras naciones llevando el mensaje de Jesucristo y de María... a los cuarenta y tres años estaba extenuado y partió al cielo el 27 de abril de 1716. A su entierro acudieron más de cien mil personas...

Otros Santos de hoy: Pedro Chanel, Prudencio, Pánfilo, Marcos, Patricio, Teodora...



29 DE ABRIL: SANTA CATALINA DE SIENA, virgen y doctora de la Iglesia (+1380)

Fue todo un prodigio de criatura. La penúltima de 25 hermanos. Hija del matrimonio formado por el dulce y bonachón Giacomo Benincasa, tintorero de pieles y de Lapa de Puccio dei Piangenti, mujer enérgica y trabajadora donde las haya.

Nació en Siena el 1347, el año anterior a la tristemente célebre Peste Negra que asoló a toda Europa. Ella vendría a sembrar grandes males que poco después se levantarían también en el seno de la Iglesia. A pesar de su corta vida y de no haber ocupado cargos de responsabilidad, parece casi increíble cómo una joven mujer de pueblo pudo realizar empresas tan grandes como le tenía reservadas el Señor.

Aquella niña alegre, juguetona y traviesilla como correspondía a su edad, quedó prontamente truncada cuando siendo muy niña todavía, caminaba con su hermana y recibió una maravillosa visión del cielo: Veía a Jesús sentado en un rico trono y le acompañaban los Apóstoles San Pedro, San Pablo y San Juan... Se entregó más a la oración, hacía todo mucho mejor que antes y de modo casi impropio de una jovencita de su edad. Parecía estar ensimismada y fuera de sí. Su madre para qui-

tarle de la cabeza estas "manías", la pone al servicio de la criada de la casa. Catalina acepta gustosa esta nueva misión y se entrega de lleno a servir a los demás. Lo hace con gran cariño.

Madre Lapa quiere que se aficione a la vida de sociedad y que piense en contraer matrimonio con un joven bueno y apuesto que ella le propone. Catalina no piensa así. Ella se ha desposado ya secretamente con su Señor Jesucristo ...Por fin el bueno y pacífico de su padre toma cartas en el asunto y dice: "Que nadie moleste a mi hija Catalina. Que ella sea quien tome la decisión de su futuro. Si ella quiere servir a Jesucristo que nadie se lo impida". Catalina ve abiertos los cielos y se hace terciaria dominica o *Montelata* como entonces se decía.

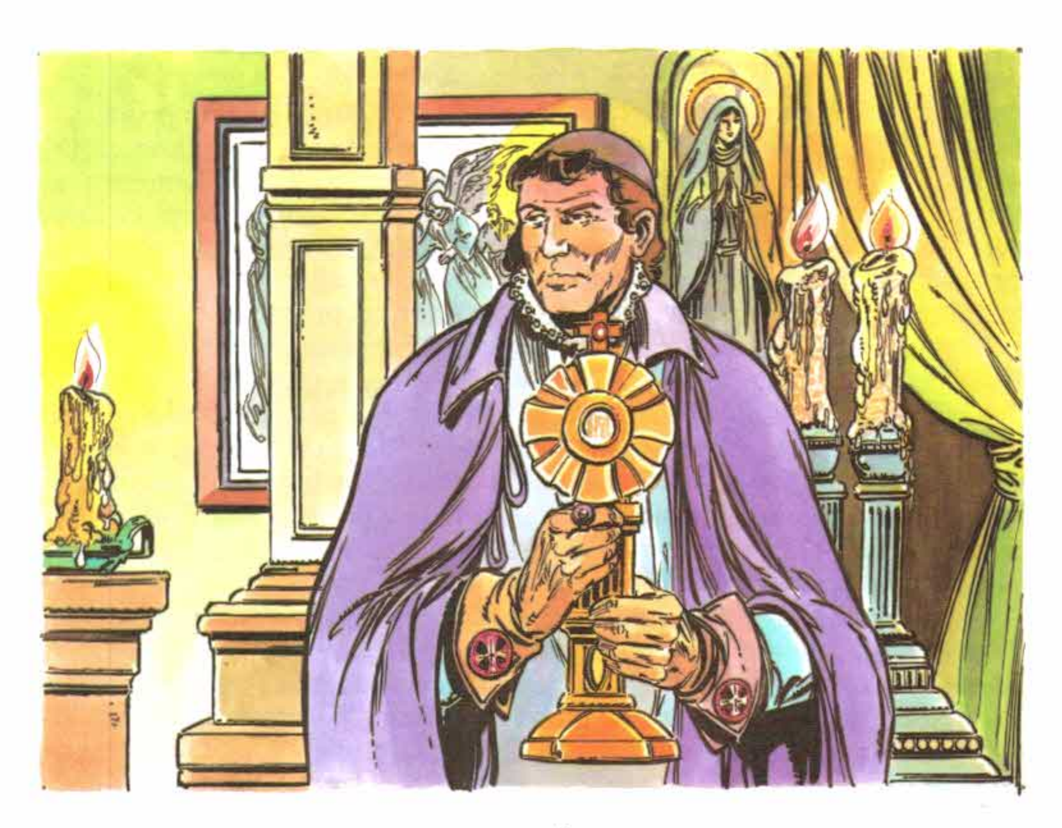
Catalina, ya libre de las ataduras del mundo, se entrega de lleno a la vida de oración y penitencia. Se la ve volar más que caminar por las vías del espíritu. Pero la tentación no cesa. El enemigo no duerme. Le vienen a veces tentaciones de toda clase. Ella se ve atacada por los cuatro costados y contra todas las virtudes. Se le aparece Jesús y le dice Catalina: "¿Dónde estabas, Esposo de mi corazón, cuando era tan duramente tentada?" "— Estaba dentro de tu corazón ayudándote a vencer", le contesta Jesús sonriendo.

Ella no sabe cómo serle más útil al Señor y a su Iglesia a la que ama con toda su alma y por la cual se ha ofrecido como víctima. Un día se le aparece el Señor y le dice: "No puedes serme útil en nada, pero sí que me puedes servir ayudando al prójimo"... Y así lo hace con toda su alma. Le ayuda, le socorre, le sirve, le instruye y le da cuanto tiene para encaminarlo hacia Dios...

Gozó de grandes revelaciones del cielo y nos dejó obras inmortales de profunda sabiduría, como el *Diálogo*. Por ello merecerá el reconocimiento de la Iglesia y el 4 de octubre de 1970 el Papa Pablo VI la declarará como la segunda mujer Doctora de la Iglesia, poco después de haber declarado Doctora a Santa Teresa de Jesús.

Trabajará con toda su alma para hacer que vuelva el Papa de Aviñón a Roma. Escribirá cartas llenas de fuego a los príncipes y cardenales rogándoles que ayuden y defiendan a la Iglesia y que se corrijan de sus abusos. Al Papa lo llamaba "el dulce Cristo en la tierra". Tenía un altísimo concepto del sacerdocio y trabajó con toda su alma para que fueran santos los ungidos del Señor. Por ellos y por toda la Iglesia, en aquellos días lacerada por el tristemente célebre Cisma de Occidente, ofreció generosamente su vida. Intervino en muchos asuntos públicos y privados, por eso bien se merece ser la Patrona de Italia junto con S. Francisco de Asís, A los 33 años moría el 29 de abril de 1380.

Otros Santos de hoy: Pedro de Verona, Tértula, Antonia, Hugo, Emiliano, Severo...



30 DE ABRIL: SAN PÍO V, papa (+1572)

En el norte de Italia, entre Génova y los Alpes, se muestra al turista una humilde casita, blanca y bien cuidada, en la que el día de San Antonio, 17 de enero de 1504, nacía Antonio el futuro San Pío V. Sus padres, muy buenos cristianos y pobres, se llamaron Pablo y Dominga. Desde muy niño quiso abrazar la vida religiosa pero se vio obligado a cuidar unas ovejitas para ganar algún dinero. Pronto alguien descubrió las excelentes cualidades que para el estudio adornaban al joven Antonio y le pagó el colegio. Los Padres dominicos que eran los dirigentes de aquella escuela quedaron admirados de su inteligencia y de la transparencia de su corazón y le abrieron su convento para que pudiera vestir el hábito de la Orden de Santo Domingo. El 18 de mayo de 1521 emitía sus votos religiosos con el nombre de fray Miguel de Alejandría.

Estudió en Bolonia donde se conserva el cuerpo de Santo Domingo. Aquí se le veía progresar en ciencia filosófica y teológica, y volar por los caminos de la santidad. El 1528 recibía en Génova la ordenación sacerdotal.

Una vez ordenado sacerdote se entregó de lleno a la predicación y a

la defensa de la fe contra las herejías que de todo tipo se iban propalando por Italia. El fuego que ardía en su corazón quería inyectarlo en los ánimos de todos los oyentes. Fue en muchas ocasiones duramente atacado por los herejes y hasta en alguna ocasión intentaron quitarle la vida, pero siempre el Señor lo libró de sus enemigos. Siempre llevaba el hábito de su Orden y a alguien que le insinuó que por seguridad se lo quitase le contestó: "Preferiría ser mártir con el hábito puesto".

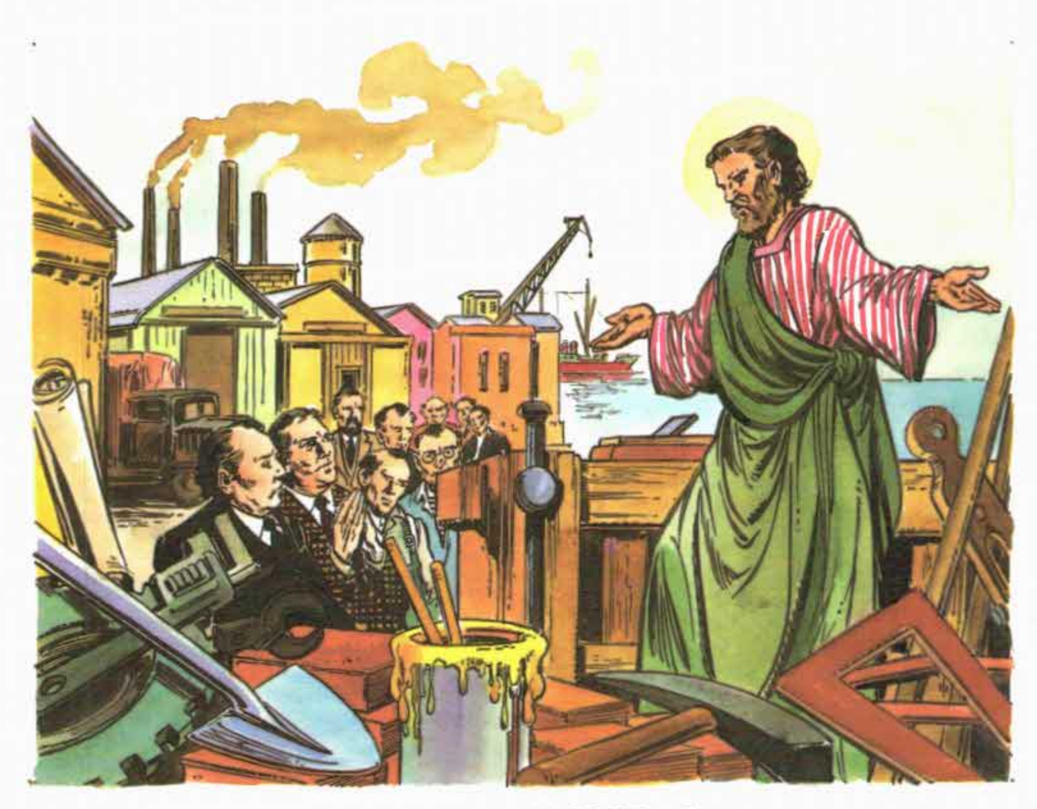
Sus enemigos llegaron a intentar empañar su inquebrantable fe y su fidelidad a la Iglesia. Gracias a que el mismo Papa supo defenderle y no dio crédito a tales calumnias. Pablo IV le nombró primero obispo y después cardenal. Fray Miguel quería huir de los honores pero éstos le buscaban a él. Fue Comisario General de la Inquisición y después Inquisidor Mayor de la Iglesia. El trabajo que en este campo desarrolló fue verdaderamente muy eficaz y justo, ayudando grandemente a que la herejía no se extendiera por muchos países.

Fray Miguel de Alejandría Ghislieri estaba bien seguro en su celda del Cónclave ya que por su gran humildad sabía que nadie pensaba en él. Al encerrarse los cardenales para elegir sucesor al Papa Pío IV, tres eran los candidatos pero ninguno nuestro fraile dominico. Pero otros eran los designios de Dios. El 7 de enero de 1566 era elegido y el 17 fue el día de la coronación. De nada sirvió que se opusiera a ello. Era el hombre que necesitaba la Iglesia en aquellos momentos. El pastorcillo de Bosco era elevado a Pastor supremo de toda la Iglesia.

La vida del Pontífice no cambió en su dedicación a la oración y austeridad de vida, sino que la aumentó aún más. Huyó del vicio de la época, que era el nepotismo. Procuró con todas sus fuerzas que Roma fuera una ciudad pacífica y cristiana y que fuera modelo de todas las ciudades del mundo. Basó su pontificado en estas cuatro columnas o dimensiones: la reforma de la Iglesia mediante la puesta en marcha de los decretos del Tridentino; la lucha contra los herejes; la cruzada contra los turcos que era la pesadilla de siempre para los cristianos y el fomento de las ciencias eclesiásticas. Es imposible resumir lo mucho y bien que trabajó para llevar adelante este programa. La historia nos confirma que lo consiguió a la perfección. Podía morir tranquilo. Dios le había elegido como su instrumento y no había sido inútil su labor.

Agotado de fuerzas expiró el 1 de mayo de 1572. Lo canonizó Clemente XI el 22 de mayo de 1712.

Otros Santos de hoy: Amador, Pedro, Luis, Afrodisio, Sofía, Máximo...



1 DE MAYO: SAN JOSE, obrero

La fiesta de San José, obrero, es una buena ocasión para pensar en nuestra obligación de continuar la obra de la creación y de realizarla bien. Es lo que diríamos la Obra Bien Hecha.

Después de cada día de la creación, dice el autor sagrado que Dios contemplaba lo que había creado y veía que era muy bueno, que era hermoso. El séptimo día Dios descansó y encomendó al hombre la tarea. "Y descansó el Señor el día séptimo y el hombre continúa su tarea". Dios creó las cosas llenas de virtualidades, de posibilidades de expansión. Pero no quiso dejarlas terminadas, para que el hombre las acabase. Dios no tiene envidia del hombre, Prometeo no tuvo que robar el fuego, como dicen algunos que ignoran las Escrituras. Al contrario, Dios creó al hombre a su imagen y semejanza y lo llamó a continuar la creación. Como dice el Vaticano II, "el mensaje cristiano no aparta a los hombres de las edificación del mundo, ni los lleva a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que más bien les impone esta colaboración como un deber".

En el texto sagrado dice Dios a los primeros padres: "Someted la tierra y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre

los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra''. Dios se lo entrega todo para su alimento y su servicio. Luego Dios encarga al hombre que ponga nombre a todas las criaturas, que se interpreta como un modo de tomar dominio sobre ellas. De este modo Dios pide al hombre colaboración asidua y consciente en la creación.

Hay aquí una aplicación ascética muy clara. El hombre debe dominar las criaturas y no ser dominado por ellas. Siempre que el hombre se somete a las cosas y se hace esclavo de ellas, ya no es el rey de la creación, se aparta del plan de Dios. Pero hay que poner mucha atención. Dios pide al hombre que domine y someta a las criaturas, pero no a otros hombres. Todo hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. Cuando un hombre somete o esclaviza a otro hombre, también se opone al plan de Dios. San José, obrero, nos recuerda, sin distinción, la dignidad de todo el que colabora en la obra de la creación.

Colaborar con Dios, y colaborar bien, para no estropear la hermosa obra de Dios. Pablo VI habló una vez a los barrenderos de Roma. Alabó su trabajo y les dijo que las bellezas de Roma brillaban más si ellos realizaban su tarea con interés. ''Si un hombre es barrendero, tendría que barrer las calles como pintaba Miguel Angel, como componía Bethoven, como escribía Shakespeare'', dice un autor moderno.

Se debe trabajar con amor. ''Trabajar con amor es tejer la tela con hilos de vuestro corazón, como si el ser amado fuera a usar esa prenda de vestir. Es arrojar semillas de ternura, y cosechar con alegría, como si el ser amado fuera a comer ese fruto. Es impregnarlo todo de amor'' (K. Gibrán).

El 5 de enero de 1964, desde Nazaret, exhortaba Pablo VI a aprender la lección del trabajo, la conciencia de su dignidad. Y nos señalaba a todos ''al gran modelo, al hermano divino, al defensor de todas las causas justas, es decir: a Cristo, nuestro Señor''. El hijo del carpintero, como era conocido Jesús. Y con el hijo, el padre, San José, obrero. ¡La Obra Bien Hecha! ¿Alguien puede imaginarse a San José haciendo ''chapuzas''? Realizaría tareas sencillas, pero pondría toda su alma en hacer las cosas bien. No haría cosas extraordinarias, pero lo ordinario lo haría extraordinariamente.

Otros Santos de hoy: Ntra. Sra. de Estívaliz. Ntra. Sra. de la Estrella, Jeremías, Orencio, Paciencia, Segismundo, Amador.



2 DE MAYO: SAN ATANASIO, obispo y doctor de la Iglesia (+373)

San Atanasio es el gran campeón de la ortodoxia, que luchó bravamente por la fe, contra todos los errores de su tiempo. Había nacido en Alejandría, ciudad en la que convergían las antiguas genealogías paganas de Egipto con las nuevas importadas de Grecia y de Roma. Siendo diácono, ya escribió una obra magistral en que desenmascara y refuta toda clase de errores, y establece con claridad la doctrina cristiana.

Alejandría era una auténtica Babel de doctrinas. Y como si aún fueran pocas las herejías que pululaban, aparece Arrio que negaba la divinidad de Jesucristo. Según él, Jesucristo sería la primera de las criaturas, un líder diríamos hoy, pero no Dios. Esta, una de las primeras herejías, se ve también reproducida en nuestros días, por lo que vemos la poca originalidad de nuestros actuales herejes.

Atanasio, bien formado en la famosa escuela alejandrina, y apoyado en Orígenes, se levanta con fuerza contra Arrio para defender la verdadera fe. Será una lucha sin cuartel, que le mantendrá en vilo sin concederse un momento de reposo. Tenía un carácter de acero y lo iba a necesitar.

Cuando el año 325 se reúne el concilio de Nicea, el primero de los ecuménicos, presidido en nombre del Papa por Osio, obispo de Córdoba, la dialéctica convincente de Atanasio brilló a gran altura. La divinidad de Jesucristo fue definida como dogma.

Poco después Atanasio sucedía a su obispo como patriarca de Alejandría. Pero la herejía, no aplastada del todo, iba a continuar. Había muchos intereses creados. Eusebio de Nicomedia, jefe de los obispos arrianos, intrigaba ante el emperador. Atanasio es cinco veces condenado, degradado y desterrado. Y empieza sus peregrinaciones a través del imperio. Cuatro emperadores —el más encarnizado, Juliano el Apóstata—, inducidos por obispos aduladores, intentan asustarle. Pero él sigue impávido defendiendo la ortodoxia, y cada vez es recibido triunfalmente por los fieles de su ciudad. Es famosa la estratagema que usó una ocasión. Remontaba el Nilo una noche, cuando notó que le seguían. Era la galera de la policía imperial. "¿Habéis visto a Atanasio?", preguntaron. "Precisamente, dijo él fingiendo la voz, camina río adelante, remad fuerte". La nave cruzó ligera. Atanasio viró la suya y así escapó al peligro.

Ya no le quedaban rincones donde esconderse en el impreio. Una de las veces en que es perseguido llega a ocultarse a las afueras de Alejandría en el sepulcro de su padre. En sus destierros, pasa años también en el desierto, conviviendo con Antonio, Pacomio y otros grandes anacoretas. Allí fortalece su espíritu para salir otra vez a la lucha con los arrianos. Fruto de su estancia en el desierto son algunos tratados importantes sobre las verdadera fe, y una vida de San Antonio, la primera hagiografía que se conoce, obra muy bien recibida por el mundo romano.

"El carácter de Atanasio, ha dicho Bossuet, es inconmensurable". Se le ha llamado el gran iluminador de la fe, y columna fundamental de la Iglesia. San Gregorio Nacianceno empezaba así el panegírico de Atanasio: "Alabar a Atanasio es alabar la misma virtud. ¿Acaso no celebra la virtud el que cuenta una vida que realizó todas las virtudes?". Toda su vida estuvo inflamada por una pasión: el amor al Verbo Encarnado. Su grandeza le coloca en la primera fila de los caracteres más admirables que ha producido el género humano.

Otros Santos de hoy: Saturnino, Germán, Celestino, Ciríaco, Teódulo.



3 DE MAYO: SAN FELIPE Y SANTIAGO, apóstoles

Felipe y Santiago tienen poco realce en el colegio apostólico. Pero sólo forma parte de él, ya supone un gran privilegio. Son dos de las Doce Columnas de la Iglesia. No entenderían todo lo que predicaba el Maestro, pero por encima de todas las dificultades, le permanecieron siempre fieles.

Tuvo que ser un momento de gran expectación aquel amanecer sobre la montaña. Jesús había pasado la noche en oración. Muchos le habían seguido. Y al amanecer, Jesús empezó a nombrar nombres, doce nombres "a quienes llamó apóstoles". Felipe y Santiago el de Alfeo no podrían contener la emoción cuando se sintieron llamados por el divino Maestro.

Felipe ya había sido llamado antes por Jesús. "Sígueme", le dijo un día junto al lago de Genesaret, su lago, pues también él era de Betsaida, como Andrés y Pedro. Y Felipe le siguió sin dilación. Y además se convirtió en propagandista. Encontró a Bartolomé y lo atrajo hacia Jesús. "Ven y verás", le dijo, y Bartolomé se unió también el grupo apostólico.

Felipe siguió fielmente a Jesús. A veces parece un poco ingenuo y como si Jesús bromeara con él. "Felipe ¿cómo dar de comer a toda esta gente?" Y Felipe calcula que haría falta mucho dinero para conseguirlo.

El discurso de la última Cena le debió parecer largo y oscuro. "Muéstranos el Padre, interrumpe a Jesús, y esto nos basta". Jesús le aclara: "Felipe, quien me ve a mí, ve también a mi Padre". Hay en el Evangelio otra intervención de Felipe. Felipe es nombre griego, y algo conocería esta lengua. Cuando un grupo de griegos quiso hablar con Jesús, se dirigió a Felipe para obtener la audiencia, quien a su vez acudió a Andrés para conseguirla.

De Santiago no aparecen intervenciones concretas en el Evangelio. Se sabe que era de Caná y pariente del Señor, según la opinión más probable. Parece que su madre era hermana de la Virgen, y por eso se le llama "hermano" de Jesús, que en hebreo significaba primo o cualquier clase de parentesco. Es uno de los pocos parientes de Jesús que creyeron en Él antes de la Pasión.

Cuando los apóstoles se dispersaron, después de Pentecostés, Felipe y Santiago son los menos andariegos. Felipe quedó en Frigia, predicando, bautizando, fiel a las enseñanzas del Maestro. A veces llegaba a la vecina Laodicea, a cultivar la semilla que había sembrado el apóstol Pablo.

Santiago fue el primer obispo de Jerusalén, el obispo apropiado para la "transición", fiel a la doctrina de Jesús, sin abandonar la ley de Moisés. Preside el concilio de Jerusalén y consigue la paz entre los judíos convertidos y los paganos que pasan al cristianismo, a los que no se deben imponer las prácticas judías. Era un tema espinoso, y supo encontrar el equilibrio. San Pablo no duda en llamarle "Columna de la Iglesia". Era un gran asceta, pacífico y tenaz a la vez.

Santiago escribió una importante Carta "a las doce tribus de la dispersión", que contiene una serie de normas morales inspiradas en los libros sapienciales, pero impreganadas ya de la espiritualidad del Sermón de la Montaña. Normas preciosas sobre la verdad, la libertad, la caridad, la concordia, la unión inseparable de fe y obras... Llama la atención su insistencia en los pecados de la lengua, y de modo particular sus apóstrofes contra los ricos que se olvidan de sus jornaleros y sólo piensan en atesorar, todo lo cual un día se volverá contra ellos.

Felipe y Santiago, testigos del Señor, por Él derramaron su sangre.

Otros Santos de hoy: Alejandro, Evencio, Teódulo, Timoteo, Juvenal, Violeta.



4 DE MAYO: BEATO JOSE M.ª RUBIO, presbítero (+1929)

El Beato José M.ª Rubio nació en Dalías, Almería, el 1864. Fueron doce hermanos. Estudió en los Seminarios de Almería, Granada, Madrid y Toledo, donde se graduó en Derecho Canónico. Fue ordenado sacerdote el 1887.

El P. Rubio fue un torbellino que se centraba en la oración, y luego se lanzaba imparable a contagiar a las almas. Su personalidad ascética y apostólica presenta dos aspectos muy distintos. Son las dos etapas de su vida.

La primera etapa está centrada en su vida de sacerdote diocesano en la diócesis de Madrid. Coadjuto en Chinchón, párroco en Estremera, oposiciones a canónigo en la catedral, profesor en el Seminario, capellán de las Bernardas, confesor de las Reparadoras, Notario de la Curia...

A propósito de sus múltiples apostolados, dijo del P. Rubio el Sr. Obispo de Madrid, D. Leopoldo Eijo y Garay: "No parece sino que quiso Dios que fuese un poco de todo, para que todos, coadjutores y párrocos, profesores y capellanes y curiales, se pudiesen mirar en él como en decha-

do y modelo del clero secular. Hasta el obispado conserva el recuerdo de su virtud".

La segunda etapa de su fecunda vida se desarrolla ya en la Compañía de Jesús. Hacía tiempo que lo maduraba. Al peregrinar a Tierra Santa y Roma, pasa por Manresa y allí se decide definitivamente. Hizo el Noviciado en Granada, convive en Sevilla con el santo y famoso predicador P. Tarín, y el 1911 comienza su febril apostolado como "apóstol de Madrid".

Así se le ha llamado con todo derecho. Dos eran sus cátedras: el confesonario y el púlpito. Eijo y Garay reconoce que no había otro confesonario con más trabajo en Madrid. "No era sólo un vaciadero de pecados, era principalmente una forja de espíritus. Se buscaba sobre todo la formación".

Su púlpito era también el más frecuentado. Acudían ríos de gentes a oírle, año tras año, sin saciarse de él. Y no es que su elocuencia sagrada fuera superior. Al contrario. Ni frases brillantes, ni conceptos profundos, ni estilo sonoro, sino lenguaje sencillo e ingenuo, doctrina muy sólida y elevadora, rebozada siempre en fervores. Y la gente, al salir de los sermones, no decía ¡qué maravilla!, sino ¡qué santo!

Además el P. Rubio hacía trabajar. Uno de sus grandes secretos se cifró en lanzar a los seglares sobre Madrid y sus alrededores. Fue un adelantado del apostolado seglar hacia lejanos y marginados.

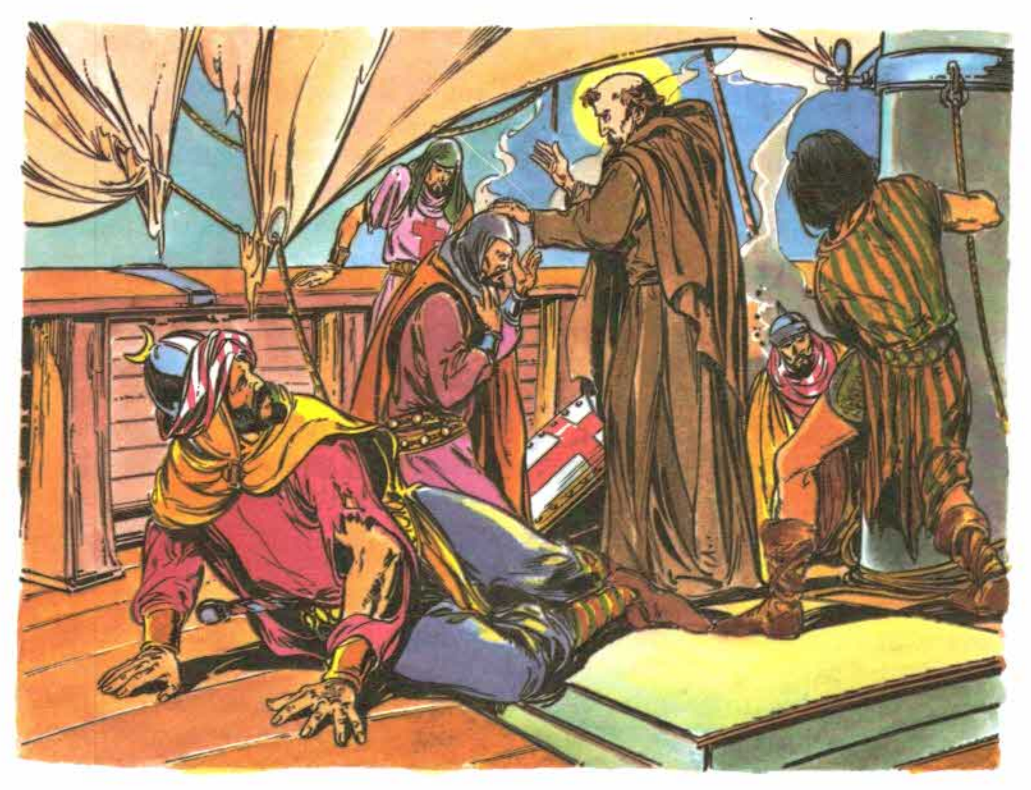
Cuando quedaba libre de sus dos cátedras, iba en busca de pobres y enfermos. Iba sin miedo a los suburbios, zonas muy conflictivas, armado únicamente de su bondad. Buscaba almas necesitadas, donde estuvieran. Acogía a todos, y a las personas pudientes las integraba en su apostolado.

Fundó o promovió muchas obras: Damas Apostólicas del Sagrado Corazón, Marías de los Sagrarios, La Guardia de Honor. Promocionó el Monumento del Cerro de los Angeles. Años intensos en un Madrid difícil.

Sus fieles le atribuían muchos hechos extraordinarios. Como cuando le llamaron en plan de burla para que confesara a un enfermo fingido. Entró en la habitación, mientras esperaban fuera los demás. Salió el Padres y les dijo: "¿Cómo no me habéis llamado antes? Acaba de fallecer". Pero por encima de los carismas, está la heroicidad de sus virtudes, su gran caridad.

El 2 de mayo de 1929 moría santamente el apóstol de Madrid. Sus restos descansan en la iglesia de Maldonado y son objeto de gran veneración. El 6 de octubre de 1985 fue solemnemente beatificado por el Papa Juan Pablo II con otros dos jesuitas, el P. Sanvitores y el H. Gárate.

Otros Santos de hoy: Florián, Paulino, Ciriaco, Porfirio, Antonia, Pelagia.



5 DE MAYO: SAN ANGEL, presbítero y mártir (s. XIII)

La preciosa vida de este gran santo está entretejida de encantadoras leyendas. Parece que nació en Israel de padres hebreos, y, antes de nacer, sus padres tuvieron una preciosa aparición de la Virgen María que les anunció el futuro glorioso de su hijo. Esto valió para que sus padres se convirtieran al cristianismo.

En plena juventud abrazó la vida que llevaban los monjes del Carmelo y se entregó de lleno a imitar la vida que los Profetas Elías y Eliseo que eran venerados por aquellos monjes como sus padres espirituales.

Con permiso de sus superiores se retiró cinco años al desierto de la Cuarentena entregándose a las más duras penitencias y a continua oración. Cierto día se le apareció Jesucristo indicándole que debía pasar a Sicilia —Italia— donde debía convertir a un famoso pecador que se llamaba Berengario, pues vivía con su hermana como si fuera su mujer y de ella había tenido ya varios hijos.

Un hermano de nuestro Angel, llamado Juan, llegó a ser Patriarca de Jerusalén. Para dar cumplimiento a la visión que había tenido de Jesucristo, el 1 de abril de 1219, zarpó llevando consigo algunas reliquias que

le había entregado el Patriarca de Alejandría llamado Atanasio para que las llevara hasta Italia. Al llegar a Sicilia su embarcación fue atacada por los sarracenos y tanto él como todos que con él llenaban la nave fueron bárbaramente torturados por los asaltantes. El cielo vino en su ayuda ya que quedaron ciegos y quemados por un milagroso fuego que bajó de lo alto todos los sarracenos. Poco después, por medio de las oraciones de Angel fueron curados y muchos de ellos se convirtieron a la fe cristiana.

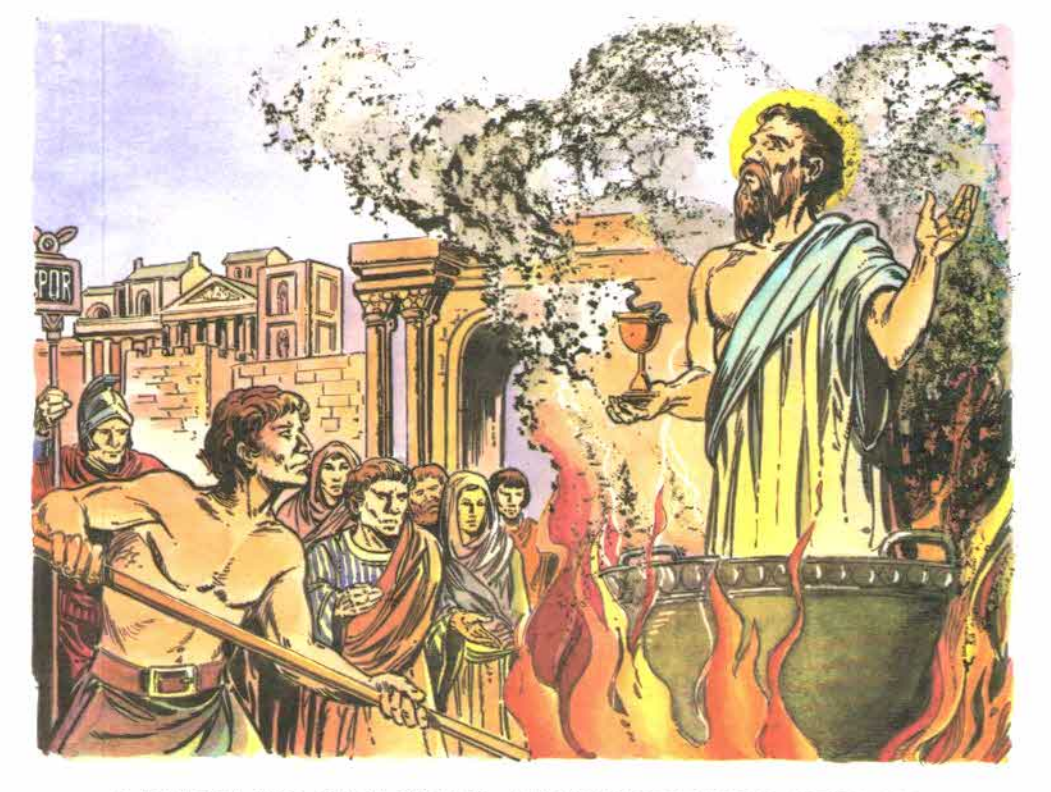
Angel llegó hasta Civitavechia y allí entregó las reliquias a Federico de Chiaramonte y después prosiguió su camino hasta Roma. Aún hoy se muestran pinturas que recogen la escena del encuentro entre San Angel, San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán. Pasaron toda la noche en oración y nuestro santo predijo a San Franciso las Llagas y éste a su vez anunció a San Angel su próximo martirio.

Vuelto a Sicilia llegó a Palermo y allí se hospedó con los monjes Basilios de Santa María de la Grotta y allí predicó con ardoroso fuego durante cuarenta días. Después se trasladó a Agrigento. Por donde pasaba curaba a los enfermos y obraba toda clase de prodigios. Su fama corría de boca en boca.

Llegado a Licata pronto puso manos a la obra para llevar adelante la misión que el mismo Señor le había encomendado en la visión del Monte de la Cuarentena. Se entrevistó en privado con Berengario y trató de atraerlo a la buena vida. Después lo hizo con la hermana de éste y ella lloró sus pecados y abandonó a su hermano. Berengario no podía aceptar este estado de cosas y trataba por todos los medios por continuar en su mala vida y no perdía ocasión para atacar al celoso carmelita llegado de oriente. Angel no temía las asechanzas con que Berengario le amenazaba. Continuaba predicando la moralidad de costumbres y el mensaje de salvación de parte de Jesús. Por fin, un día, mientras predicaba a la multitud, Berengario se le acercó y le hirió mortalmente asestándole cinco estocadas. Antes de morir el Santo pidió que perdonaran al asesino.

Con frecuencia le pintan con una palma y tres coronas: como virgen, sacerdote y mártir. Ya en el siglo XIV empezó su culto entre los carmelitas.

Otros Santos de hoy: Máximo, Eutimio, Silvano, Teodoro, Eulogio, Irene, Ireneo, Hilario.



6 DE MAYO: SAN JUAN ANTE PORTAM LATINAM, apóstol y evangelista (95)

Barbilampiño y tierno nos presentan a San Juan, el Greco y todos los pintores. Pero los Boanerges, los hijos del trueno, Santiago y Juan, debían ser una pareja de mucho carácter. Estaban bien curtidos, como su padre el Zebedeo, por las tormentas del lago de Genesaret. Y cuando se unen al Rabí de Nazaret y no les quieren recibir en Samaría, expresan su deseo de que baje fuego del cielo y los consuma a todos.

Eran hombres de buena voluntad, pero tenían mucho que aprender. Un día su madre, seguramente empujada por ellos, se atreve a pedir a Jesucristo los dos primeros puestos para sus hijos. No sabían lo que pedían. Cuando más tarde Juan apoye su cabeza sobre el pecho de Jesús, lo entenderá todo. "El que apoye su cabeza sobre el pecho del Señor, será teólogo" (Evagrio).

A la petición de la madre sigue la respuesta de Jesús, pero dirigida a ellos. — ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber? — Podemos, respondieron resueltamente. — Sí, un día beberéis mi cáliz, les asegura Jesús. Y la predicción del Señor se cumplió. A Santiago lo mandó degollar el

rey Herodes. Es el protomártir de los apóstoles. Luego le siguieron los demás. San Juan, con su martirio frustrado, cierra con broche de oro la epopeya de los Doce.

Después de la persecución de Nerón, la Iglesia disfrutó de varios años de paz. Pero el emperador Domiciano, que al principio había sido suave y conciliador, se hizo receloso y violento. Después de inmolar a varios miembros de su familia y de la nobleza romana, en el año 95 renovó la persecución contra la Iglesia, extendiéndola hasta el Asia Menor.

Allí estaba Juan, casi centenario, en Efeso. Después de haber sido fiel custodio y capellán de la Virgen María, desde allí seguía iluminando a la cristiandad. "Columna de todas las Iglesias del Universo", como le llama el Crisóstomo, desde allí escribe a las siete Iglesias apocalípticas, y esparce la luz de la Fe por todas las regiones del oriente.

Juan iba perdiendo ya toda su esperanza de martirio. Habían sucedido muchas persecuciones, habían muerto ya mártires todos los apóstoles y muchos de sus discípulos. Pero Dios parecía rehusarle a él la palma del martirio que tantos habían conquistado. ¿Qué querrían decir las palabras de Jesús a Pedro: Si yo quiero que éste permanezca, a ti, qué?

Es entonces cuando llega a Efeso la noticia de que Domiciano acaba de renovar la persecución contra los cristianos, lo que Tertuliano llamaba el *Institutum Neroniaum.* Y el venerable anciano repite, ahora con más conocimiento y con mayor ilusión, la respuesta afirmativa que diera con su hermano al requerimiento de Jesucristo. Estaba dispuesto, jubiloso, para el holocausto, para la inmolación. Su ilusión iba a cumplirse.

Un día vienen a buscarle y se lo llevan preso a Roma. El emperador quiere juzgarle personalmente, y le condena a ser arrojado desnudo en una caldera de aceite hirviendo, lo que se ejecuta el 6 de mayo del año 95, junto a la puerta que sale hacia el Lacio, la *Puerta Latina.* Pero el aceite hirviendo respetó su cuerpo, que salió de la caldera ileso y rejuvenecido.

Juan es deportado a Patmos, una isla de Grecia, donde se les condenaba a trabajar sepultados en las minas. Allí vive Juan hasta el advenimiento de Nerva el año 96. Allí un día "el águila de Patmos" oye una voz que le dice: "Escribe lo que veas y envíalo a las siete Iglesias". Jesucristo le revela el presente y el futuro. Y Juan escribe el *Apocalipsis* "donde cada palabra es un misterio" (San Jerónimo). Poco después volvía a Efeso.

Otros Santos de hoy: Ntra. Sra. de Belén, Heliodoro, Benita, Evodio, Teódoto.



7 DE MAYO: SANTA FLAVIA DOMITILA (s. I)

En los santos antiguos no es siempre fácil distinguir la historia de la leyenda. Con frecuencia son narraciones con un fondo histórico, que luego se adorna con elementos literarios para hacer la historia más agradable y edificante. Estas narraciones, en la que se inspira también la novela *Fabiola,* insisten más en el espíritu que en la historia, algo que nos recuerda el clima sagrado que crean las Florecillas de S. Francisco.

Es el caso de Santa Flavia Domitila. Después de la persecución de Nerón contra los cristianos, la Iglesia vivió una temporada de paz con los emperadores Galba, Otón, Vitelio y los primeros Flavios, Vespasiano y Tito. Al amparo de este viento favorable, prosperó la conversión al cristianismo de muchas personas de las clases altas y de la aristocracia romana. Entre las familias consulares que abrazaron el cristianismo, estaban los Flavios, estrechamente emparentados con los emperadores.

Flavia Domitila se convirtió juntamente con su esposo el cónsul Flavio Clemente, sobrino de Vespasiano y primo hermano de Tito y Damiciano los dos hijos de Flavia, discípulos de Quintialiano, *sucederían* a Tito y Domiciano, que no tenían hijos. Así hubiera sido si no hubiera sobrevenido

la crueldad de Domiciano, comparada por Tertuliano con la de Nerón.

Asustado el receloso Domiciano del número y fuerza que iban alcanzando los cristianos, so pretexto de ateísmo, condenó a muerte a todos los cristianos. Flavia Domitila, mujer del cónsul Flavio Clemente, y sobrina del propio Damiciano, fue desterrada a la isla de Pandataria, en atención a su dignidad de miembro de la familia imperial, y allí murió.

Según algunos documentos antiguos, habría habido una segunda Flavia Domitila, virgen, sobrina de Flavio Clemente, desterrada también por cristiana. Parece que se trata de un desdoblamiento legendario.

Según la leyenda, la virgen Domitila, prometida de un joven pagano llamado Aureliano, tenía como esclavos a Nereo y Aquiles, convertidos por el apóstol San Pedro. Estos esclavos, en su celo extremado por proteger a su joven señora, se empeñan en hacerle ver la supremacía de la virginidad sobre el matrimonio, y la incongruencia de que acepte casarse con un pagano. Convencen a la joven, y el Papa San Clemente, sobrino del cónsul Clemente, impone a Domitila el santo velo de las vírgenes.

Aureliano, furioso por sus frustrados amores, consigue de Domiciano que Domitila sea desterrada a la isla de Poncia. Marcha a la isla con sus dos esclavos. Aureliano, que no renuncia a Domitila, se dirige también a la isla, y al no poder conseguir la ayuda de Nereo y Aquiles, por muchas promesas que les hace, los hace desterrar a Terracina.

Aureliano no ceja en su esperanza de ganarse a Domitila, y prepara una hábil estratagema. Envía junto a Domitila dos amigas, Teodora y Eufrosina, que van a casarse con Sulpicio y Serviliano. Pero Domitila convence a Teodora y Eufrosina de las excelencias de la virginidad, y sus dos pretendientes, Sulpicio y Serviliano renuncian a ellas e incluso se convierten al cristianismo. Aureliano muere desesperado después de una bacanal de dos noches, en la que intenta olvidar su derrota.

Sulpicio y Serviliano derraman su sangre por Cristo. Nereo y Aquiles son ejecutados también. Y las tres lindas e intrépidas doncellas unen a la flor de la virginidad la palma del martirio. El amor a Jesucristo ha sido el más fuerte... He aquí una preciosa "Florecilla".

Otros Santos del día: Ntra. Sra. de la Victoria, Juvenal, Augusto, Juan, Pedro.



8 DE MAYO: BEATO LUIS RABATA, confesor (+ 1490)

La iconografía suele pintar o esculpir a nuestro beato de pie y con una palma en la mano y en la frente clavada una flecha que le causó la muerte.

Esto es así porque parece que por el celo que ardía en su corazón murió a causa de las heridas sufridas en la frente y en otras partes del cuerpo por haber reprendido a un público pecador.

Nació en Erice (Trápani-Italia) en el año 1443. No sabemos muchas cosas de su nacimiento, niñez y juventud. Dicen los Procesos de su Beatificación de los años 1533 y 1573 que sus padres eran muy buenos cristianos y de humilde posición. Educaron a Luis y a todos sus demás hijos en el santo temor de Dios. Sobre todo su santa madre influyó en su alma inspirándole una tierna devoción a Jesús Eucaristía y a la Virgen María. Fueron siempre estas dos devociones las que mayormente vivió y desplegó en su celo sacerdotal.

Ya de muy niño se le veía pasar horas ante el sagrario y ante el altar de la Virgen María. Era un niño como los demás, con sus travesuras propias de niños, pero siempre reconocía cuando cometía alguna faltilla y corría a pedir perdón a quien había ofendido con ello.

De muy tierna edad, ingresó en la Orden del Carmen en el convento de la Anunciación de Trápani. Allí permanecían vivos los ejemplos maravillosos de San Alberto que, como él, había abrazado, siendo aún muy niño, la vida religiosa y que había gozado de tiernas apariciones de Jesús Niño. El joven Luis procuró imitar las virtudes de este gran Santo y, a decir de sus superiores y compañeros, parecía un doble del Santo tal como había llegado hasta ellos la historia de su vida.

Terminados sus estudios, en este mismo convento recibió la ordenación sacerdotal con gran alegría de su alma. ¿Qué pasó en su alma aquel día? Cuentan los historiadores que su Misa duró más que de ordinario y que su rostro estaba radiante de alegría. ¿Disfrutaría de alguna visión o gracia especial de lo alto? Nunca se supo nada.

Una vez ya sacerdote, fue encargado por los superiores de la misión de predicar la palabra de Dios. Fuego eliano ardía en su corazón y no se daba descanso. Recorrió la mayor parte de los pueblos de Sicilia dejando en todos destellos de santidad. Ruidosas conversiones se realizaron por medio de su ardorosa palabra. Los milagros le acompañaban por todas partes. Muchos pecadores abandonaron sus caminos de pervesión y no pocos incluso llegaron a abrazar la vida religiosa.

Pero donde más celo apostólico desplegó fue en el convento de Randazoo, que era uno de los conventos llamados "reformados", en los que se vivía con rigurosidad en la observancia regular: mortificación, silencio, oración... Luis era modelo para todos sus hermanos a pesar de que todos allí emulaban la más elevada virtud y luchaban por cumplir con la máxima fidelidad la Regla carmelita.

El horario era riguroso y aún encontraba tiempo para macerar más y más su débil cuerpo recordando lo que le indicaba su misma Regla en el Epílogo, que dice: "Esto es lo que debéis observar, pero el que quiera hacer más obras de supererogación, que las haga, pero que se deje siempre guiar por la discreción que es la maestra de todas las virtudes".

Lleno de méritos y por efecto de las saetas recibidas expiró el 8 de mayo de 1490.

Otros Santos de hoy: Víctor, Pedro, Eladio, Dionisio, Bonifacio, Benedicto.



9 DE MAYO: SAN GREGORIO, obispo de Ostia (+1048)

En la Edad Media fueron muy frecuentes las pestes. Incluso se habla de la gran peste. Pero en realidad fueron muchas las que hubo. Eran tiempos de cultura teocéntrica, y las pestes se interpretaban como castigo de Dios. Se acudía a los Santos para obtener su protección y hasta se les asignaba la protección de alguna peste especial. Como San Gregorio de Ostia, al que se acudía como abogado contra la langosta.

Con San Gregorio, obispo de Ostia, sucede lo que la Sagrada Escritura dice de Melquisedec. No nos consta ni la patria, ni los padres, ni su primera educación. Pero muy buena debió de ser, y muchas sus cualidades personales, por los altos cargos a que fue elevado.

Se sabe que entró muy joven en la Orden de San Benito, en el monasterio de San Cosme y San Damián de Roma, y ya desde su noviciado brilló por su ciencia y su virtud. Todos auguraban que ornaría de gran honor la Orden benedictina. Pronto se verificó el vaticinio, pues los rápidos progresos que hizo le merecieron el concepto de docto y de santo.

Murió el abad de San Cosme y San Damián, y todos le eligieron como sucesor. En vano se excusó por todos los medios que le sugirió la humil-

dad, pues, convencidos los monjes de las cualidades de que estaba adornado Gregorio, insistieron en la elección hasta conseguirlo.

Desempeñó el cargo con tanto celo, prudencia y suavidad que pronto la disciplina monástica brilló en el monasterio, debido a sus sabias exhortaciones, a sus muchas virtudes y a sus edificantes ejemplos.

Pronto cundió su fama por Roma. El Papa Juan XVIII le pidió una más estrecha colaboración, y lo nombró cardenal y obispo de Ostia, una de las llamadas diócesis suburbicarias de Roma, para las que el Papa designa personas de mucha confianza y consejo. Le encomendó además el cuidado de la biblioteca apostólica, cargo que desempeñó con acierto y sabiduría.

Cuando así brillaba en Roma San Gregorio, ocurrió en España una terrible plaga de langosta, que asoló totalmente las provincias de Navarra y la Rioja. Los naturales de estas regiones acudieron al Papa a pedirle socorro. Y tanta era la confianza del nuevo Papa en Gregorio que no dudó en enviarle a España para que aliviase la situación, tan desesperada.

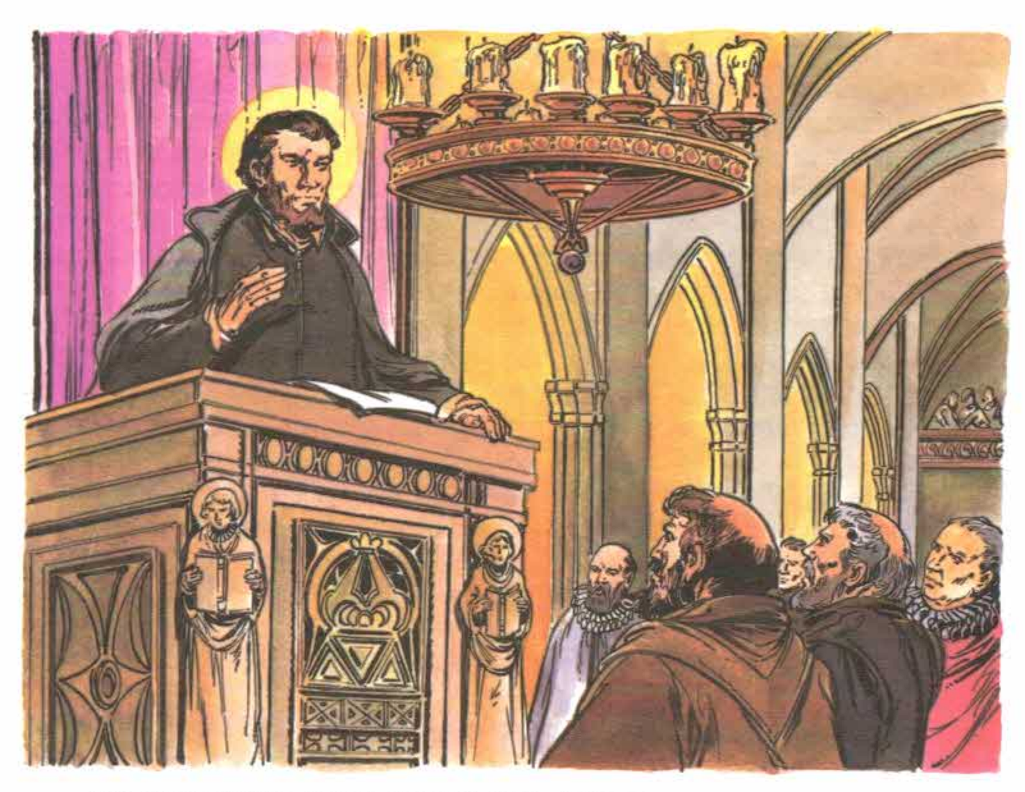
Gregorio recorrió las zonas devastadas por la langosta, consolando y predicando. Organizó ayunos y rogativas públicas, les exhortaba con palabras de fuego a la conversión para que Dios se apiadase de ellos, y la plaga desapareció. Le acompañaba Santo Domingo de la Calzada.

Los cinco años que habían durado sus grandes trabajos, cotinuos sacrificios e incesantes fatigas, debilitaron totalmente su salud. Cayó enfermo de gravedad y se retiró a Logroño. Recibió los últimos Sacramentos entre transportes de amor, y con edificación de todos, y fijando los ojos en el cielo, fue a descansar en los brazos del Padre Celestial.

Según las costumbres de la época, era muy grande la devoción a las reliquias de los Santos, y era también muy frecuente la traslación de las reliquias de unos sitios a otros, por diversos motivos y necesidades.

Los escritos de la época nos dicen que sus sagrados restos fueron trasladados prodigiosamente a Piñalba, cerca del monasterio de Irache y de Estella, en Navarra, donde los fieles seguían acudiendo para pedir al Santo obispo de Ostia protección y auxilio, sobre todo en las plagas de langosta, pues le tenían por especial abogado contra este contagio.

Otros Santos de hoy: Hermas, Pacomio, Nicolás, Geroncio.



10 DE MAYO: SAN JUAN DE ÁVILA, presbítero (+1569)

San Juan de Ávila nace en 1499 ó 1500 en Almodóvar del Campo, Ciudad Real. Estudia Leyes en Salamanca y pasa a Alcalá para dedicarse a las Ciencias Sagradas, como discípulo predilecto de Domingo Soto. También los libros de Erasmo, saturados de espíritu paulino y ansiosos de reforma, le influyeron mucho. Fue el discípulo más aventajado, dice Fray Luis de Granada.

Ordenado sacerdote el 1525, celebra su Primera Misa, que termina con un ágape fraterno, rodeado de doce pobres. Vende todo su patrimonio, entrega el dinero a los pobres, y se entrega a su apostolado, la predicación.

Su vida será un imparable torbellino interior. Sueña como Teresa y Rodrigo pasar a tierra de infieles en busca del martirio. Va a partir desde Sevilla con el P. Garcés, dominico, primer obispo de Tlaxcala. No pudo ir. Quizá por ser cristiano nuevo. Quizá por el encuentro con Fernando de Contreras, amigo de la Loca del Sacramento y que tanto trabajó en la redención de cautivos. Contreras, confesor del arzobispo de Sevilla, Don Alonso Manrique, se lo presentó. — "Aquí están sus Indias", le dijo. Y se quedó.

Y empieza el magisterio sublime del Maestro Ávila, magisterio encuadrado en una vida intensa de oración y ascetismo. Saturaba su espíritu con horas de estudio de las Sagradas Escrituras y de íntima comunicación con el Señor. Luego venía el desbordamiento en sus excelsos escritos: *Audi, filia, Epistolario, Tratados del amor de Dios y del sacerdocio, Pláticas Espirituales, Tratados de reforma* para el Concilio de Trento, que entregó al arzobispo de Granada, Don Pedro Guerrero... Y en sus *Sermones* sobre la Eucaristía, el Espíritu Santo, la Virgen María... Algunos de sus escritos fueron mal interpretados, por lo que estuvo un año preso de la Inquisición. Quizá por eso no firmó la traducción del Kempis, que algún tiempo se atribuyó a Fray Luis de Granada. Al final todo se aclaró.

Recorrió los púlpitos de Ecija, Priego, Montilla, Granada, Baeza, Zafra... Para ello renuncia a canonjías, al obispado de Segovia, al arzobispado de Granada, a ser confesor de Felipe II y al capelo cardenalicio. Su modelo era San Pablo. "He oído a San Pablo, explicado por San Pablo", exclamó un teólogo dominico después de oírlo. Y Cienfuegos: "Su lengua y su pluma eran dos clarines por donde articulaba fuego el Espíritu Santo".

Trabajó mucho por la reforma del clero, con su escuela sacerdotal. Fundó 15 colegios y la Universidad de Baeza. "Encallecer las rodillas en la oración más que gastar los ojos en el estudio", recomendaba.

Edificaba a todos con la celebración de la Misa. "Trátelo bien, que es Hijo de buen Padre", se acercó a decir un día a un sacerdote presuroso. Profesaba una tierna devoción a la Virgen: "Más quisiera estar sin pellejo que sin devoción a María". Era muy austero. "Con ese ruido espantará las ovejas", dijo a un sacerdote por el fru-fru de la seda de su sotana.

La influencia de San Juan de Ávila fue sin igual. Ignacio de Loyola, Francisco de Borja, Juan de Dios, Pedro de Alcántara, Teresa de Jesús, Luis de Granada, Juan de Ribera, Sancha Carrillo... Todos recibieron de él.

Fue llamado campeón de la verdadera Reforma, sol en su ejemplo, luz en sus palabras, fuego en sus escritos, maestro de Santos, apóstol de Andalucía, director espiritual del Siglo de Oro, patrono del clero secular español.

En Montilla pasó los últimos años, enfermo, entregado a la oración, a la penitencia, al confesonario. El 10 de Mayo de 1569 marchó al paraíso. Pablo VI lo canonizó el 1970. Esperamos que sea declarado Doctor de la Iglesia.

Otros Santos de hoy: Antonino, Job, Félix, Filadelfo, Amaro, Cirino, Blanda.



11 DE MAYO: SAN MÁYOLO, abad (+994)

San Máyolo fue abad de la célebre abadía de Cluny, cuna de la reforma benedictina, poco tiempo después de ser fundada y de convertirse en el foco principal de la cristiandad, cuando la Sede de Roma se la disputaban entre varias familias romanas, los Túsculos y los Crescencios, por lo que puede hablarse del siglo oscuro o edad de hierro del pontificado.

Una banda de piratas sarracenos, venidos de España, habían cruzado los Alpes y recorrían el Piamonte. Arrastraban tras sus jinetes muchos cautivos, tristes y desesperados. Sólo Máyolo se mantenía sereno y se atrevía a plantar cara a los bandidos. ¿Quién sería aquel atrevido?

Al principio los bandidos pensaron castigarle y colgarle de un árbol, pero al saber que era el abad de Cluny, pensaron conservarlo, y hasta lo trataron con respeto. En parte, porque sentían como una innata veneración al que ellos consideraban como un profeta, en parte, porque esperaban conseguir por él un buen rescate, pues conocían la riqueza de la abadía.

Los musulmanes habían señalado la suma de mil libras de plata, por su rescate y el de otros monjes, suma exorbitante, pero los monjes pudieron reunirla acudiendo a sus amistades, y pronto Máyolo estuvo entre ellos.

Máyolo poseía cualidades de excepción. Ya de estudiante, decía de él un panegirista suyo: "Era más blanco que la flor del lirio, era más puro que la nieve. Sabía agradar a Cristo, y descollaba por la dignidad de su vida".

Máyolo forma parte de una pléyade de grandes y longevos abades cluniacenses. Odón, el primero, había sido un asceta. Máyolo, según San Odilón, su sucesor, era un místico y tenía pasión por la lectura, tanto de los Santos Padres, como de los filósofos. A Virgilio lo leyó de estudiante, después fue duro con él. "Los poetas divinos os bastan, decía a sus religiosos: Isaías y David, Sedulio y Prudencio. No manchéis vuestro espíritu con la muelle elegancia virgiliana". Sí, fue duro con Virgilio, a quien algunos Santos Padres consideran como un poeta precristiano. Y el anónimo escultor de la sillería del coro de la catedral de Zamora lo coloca entre los doce profetas menores.

Los contemporáneos contemplaban en Máyolo una suprema elegancia, un gesto exquisito, una suave gravedad, una fisonomía noble, una elocuencia sublime, un acento aristocrático, un mirar firme y lleno de dulzura.

Es uno de los hombres más eminentes del siglo X, un gran restaurador, un insigne organizador. A través de sus monjes, su acción se extiende a todos los órdenes de la vida social. Influye en los gobiernos de Francia, Italia y Alemania. Fue amigo de Hugo Capeto, fundador de esta dinastía, consejero de Otón el Grande, director espiritual de la emperatriz Santa Adelaida, y a la vez distinguía con su trato a todos los humildes.

Máyolo, que había renunciado al solio pontificio, era humilde y sencillo, y se sentía un niño cuando hablaba con Dios. "¡Qué profundos gemidos, dice un discípulo suyo, qué dulces lágrimas derramaba este hombre de Dios en el fervor de la oración! Sobre su cabeza, blanca como la de un cisne, el invierno de la vida había hecho brotar las flores de la vejez, pero ningún velo llegó a oscurecer el brillo penetrante de sus ojos".

La venida de la muerte no le asustó más que el asalto de los ladrones alpinos. En su última hora, cuando todos lloraban en torno a su lecho, él se esforzaba por sonreír y dar a todos ánimos, y les decía: "Valor, amigos, demos gracias al Señor. Os pido a todos que esta muerte inevitable sea para vosotros un motivo de alegría, como lo es para mí".

Otros Santos de hoy: Francisco de Jerónimo, Florencio, Anastasio, Máximo.



12 DE MAYO: SANTO DOMINGO DE LA CALZADA (+1109)

Santo Domingo de la Calzada nació en Viloria, Alava, en una humilde familia. Un día, mientras pastoreaba sus ovejas a las orillas del Ebro, oyó la voz de Dios que le llamaba a su servicio. Acudió al monasterio de San Millán de la Cogolla, pero no fue admitido. Tampoco en Santa María de Valvanera, por lo que se decidió por la vida eremítica. Y en los montes que rodean al San Lorenzo, pasó cinco años dedicado a la oración y penitencia.

Sucedió entonces que el Papa Benedicto IV envió como Legado a Gregorio de Ostia, a Navarra y La Rioja, para que les llevara consuelo en una plaga de langosta que asolaba aquellas regiones. Cuatro años vivió Domingo en el séquito de Gregorio, con gran provecho espiritual. Cuando San Gregorio muere en Logroño, Domingo decide quedarse en la vega riojana, para socorrer a los muchos romeros necesitados que cruzaban por allí.

En la Edad Media cobró gran auge —junto con Roma y Jerusalén— la peregrinación a Santiago de Compostela. De noche, se orientaban los peregrinos por la Vía Láctea, llamada por ello Camino de Santiago. De

día... Desde Roscenvalles hasta Nájera estaba bien marcada la ruta del *camino francés.* Después se borraba el camino. Veredas inhóspitas, infestadas de alimañas y salteadores, los montes de Grañón y Cirueña, los encinares de Carrasquilla, el valle del Oja, la Bureba burgalesa... Un verdadero riesgo. Ya lo dice el viejo cantar: "Vos que andáis a Santiago, mire vostra mercé, non ay puentes nin posadas nin cosa para comer". Sí, era una aventura.

Nuestro Santo había encontrado su vocación: ser el buen samaritano, el ángel protector de los romeros a Santiago, mejorar los caminos, preparar albergues, movido únicamente por su deseo de ayudar a los peregrinos.

A Santo Domingo se le atribuyen muchos milagros. Pero él no ahorró esfuerzos por facilitar el paso a los romeros. El Santo Patrono de la ingeniería española construyó primero una ermita dedicada a Santa María, desde la que exploraba el horizonte para acudir en ayuda de cualquier prójimo en apuros. Edifica después un albergue, en el que hace de albañil, enfermero y hospedero. Luego busca recursos y levanta el famoso puente sobre el Oja, que todavía subsiste, después de diez siglos.

Más tarde tala montes y construye una *calzada,* que llegará a ser su glorioso apellido. Se le agregan muchos para colaborar con él, y empieza a nacer una ciudad, Santo Domingo de la Calzada "ciudad cortés e hidalga con la caridad de Cristo que inflamó a su Fundador, por cuyas calles aparece todavía la sonrisa amable que hace mil años acogía a los peregrinos".

San Juan de Ortega y Santo Domingo de Silos, que lo conocieron, atestiguan las múltiples obras de caridad llevadas a cabo durante más de sesenta años por este benefactor insigne de la humanidad.

Para albergar el sepulcro que conserva sus venerables restos, se construyó después una hermosa catedral, de arte gótico primitivo.

Según una bella leyenda, Domingo no se limitó a proteger en vida. Había llegado a visitar su sepulcro un apuesto mancebo, Hugonel. La moza del mesón le provocó. Desdeñada por la repulsa, se vengó la moza introduciendo una copa de oro en la maleta de Hugonel. El supuesto ladrón fue condenado a la horca. Dijeron al alcalde que el mancebo seguía vivo en la horca, y replicó: "Eso será cuando cante esta gallina asada que voy a comer". Y el animalito saltó del plato y se puso a cantar con todas sus fuerzas. Así que, después de muerto, Santo Domingo seguía protegiendo a sus romeros.

Otros Santos de hoy: Nereo, Aquiles, Pancracio, Dionisio, Felipe.



13 DE MAYO: LA VIRGEN DE FATIMA

Es la "gran aparición de la Virgen María del siglo XX". Hasta 1917 apenas si la pequeña villa de Fátima (Portugal) era conocida fuera de su nación ni aun dentro de ella.

Cerca de Fátima se encuentra la aldea de Aljustrel, en donde nacieron los tres niños Lucía, Francisco y Jacinta. los dos últimos eran hermanos y primos de la primera.

Lucía era la menor de cinco hermanos y fue bautizada el 22 de marzo de 1907. Era la mayor de los tres videntes de la Virgen de Fátima y la que más directamente trató con la Virgen María, quizá por ser la mayor. Muertos ya sus dos primitos ingresó en las Religiosas Doroteas en Pontevedra (España) y más tarde, con deseos de vivir más retirada del mundo, abrazó la vida de religiosa carmelita contemplativa. Hoy vive en Coimbra.

Francisco y Jacinta eran hermanos e hijos de Antonio do Santos y de Olimpia de Jesús. Francisco nació el 11 de junio de 1908 y Jacinta el 10 de marzo de 1910.

Los tres eran sencillos, humildes y de familias muy cristianas. Recibieron una formación bastante severa y desde muy niños se vieron obliga-

dos a trabajar para poder comer. Su trabajo consistía, especialmente, en cuidar unas ovejillas.

Francisco era jovial, simpático y muy agraciado. Le gustaba la música, las flores y, sobre todo, las estrellas. Normalmente él veía a la Virgen pero no le hablaba ni la oía. Corto sería su destierro en esta vida. El 4 de abril de 1919, a los dos años de las celestes apariciones, volaba al cielo... Hoy su proceso de Beatificación ya está concluido y esperando a que el Santo Padre lo inscriba entre los Beatos.

Jacinta también era muy fina y agraciada. La benjamina de diez hermanos. Desde muy pequeñita fue muy piadosa y sufría cuando le contaban los padecimientos de Jesús en su Pasión. Antes de morir dijo cosas muy bellas a su prima Lucía. Ella veía y oía pero normalmente no hablaba a la Virgen. El 20 de febrero de 1920, a sus diez añitos, volaba al cielo este ángel de carne humana que como su hermanito está a punto de ser declarada oficialmente Beata.

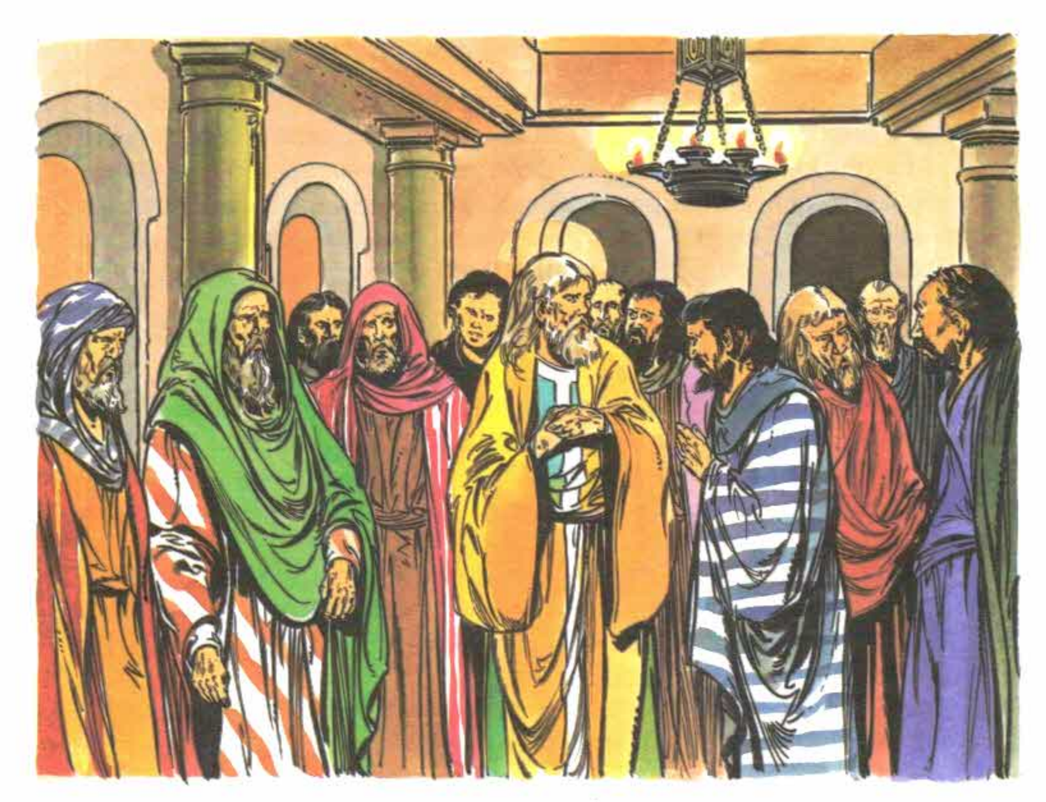
A los tres el 13 de mayo de 1917, en medio de una tormenta y mientras cuidaban el rebaño, después de haber rezado el Santo Rosario, se les apareció la Virgen María vestida de blanco y les pidió que volvieran seis veces más y que el mes de octubre les revelaría quién era y lo que quería.

Les anunció que tendrían que sufrir mucho, pero que no se desalentaran que Ella les ayudaría. Les pidió que rezaran muchos rosarios, pero mejor que lo hacían hasta entonces.

Las apariciones se repitieron el 13 de cada mes. En todas ellas sucedía algo parecido: mientras rezaban el Santo Rosario, acompañados cada día de más seguidores que palpaban lo sobrenatural, se les aparecía aquella joven, resplandeciente de luz, vestida de blanco, con el rosario entre las manos y les invitaba a rezar con ella. Después les comunicaba algunas cosas que han llegado hasta nosotros donde se manifiesta el deseo ardiente de la Virgen de que seamos almas de oración y que procuremos hacer sacrificios para unirlos a la Pasión de su Hijo.

De todas partes del mundo desde entonces, y cada día va en aumento, acuden a rezar a la Virgen María, a recibir los Sacramentos y mejor vivir la vida cristiana. La Virgen de Fátima irradia desde allí sus gracias y bendiciones sobre toda la humanidad. Su Corazón Inmaculado y el Escapulario del Carmen han sido los instrumentos que ha elegido para manifestarnos su amor.

Otros Santos de hoy: Miguel, Andrés, Juan, Mucio, Gilceria.



14 DE MAYO: SAN MATÍAS, apóstol (s. I)

San Matías es el apóstol póstumo de Jesús, que se incorpora al grupo después de la Ascensión del Señor. De varios apóstoles apenas sabemos más que el nombre. De Matías sólo sabemos su nombre y su elección. Es el único apóstol no elegido por Jesús. San Matías el sustituto, podíamos decir.

Después de la Ascensión de Jesús a los cielos, los apóstoles, dóciles a su mandato, descendieron del monte Olivete y se encerraron en el cenáculo. Jesús les había dicho que no se alejaran de Jerusalén y que esperaran allí la venida del Espíritu Santo. Con los apóstoles esperaban también algunas mujeres, y María la madre de Jesús.

Estaban encerrados. Orar era la única actividad. Orar y esperar. No tenían fuerzas para más, hasta que les llegara el aliento de lo alto. Sólo una iniciativa se tomó. Jesús había elegido doce apóstoles y les había dicho que, a su regreso glorioso, los doce se sentarían sobre doce tronos para regir las doce tribus de Israel. Y ahora faltaba un hombre para un trono. Judas Iscariote había apostatado. Había que buscarle un sustituto.

El número doce tenía un alto significado místico en la Biblia. Doce co-

mo las doce fuentes de Elim. Como los doce panes de la proposición. Como las doce puertas de la Jerusalén celestial. Como los doce hijos de Jacob. Como los doce cimientos de la muralla de Jerusalén. Como las doce piedras preciosas del pectoral sacerdotal: una sardónica, un topacio y una esmeralda. Un rubí, un zafiro y un diamante. Un ópalo, un ágata y una amatista. Un crisólito, un ónice y un jaspe. Doce, número sagrado en Israel.

Los Hechos de los Apóstoles nos ofrecen la primera alocución pontificia del primer Papa. Pedro se levantó y dijo: "Hermanos míos, era preciso que se cumpliese lo que el Espíritu Santo profetizó en la Escritura por boca de David acerca de Judas, el que guió a los que prendieron a Jesús... En el libro de los Salmos está escrito: Que su campamento quede desierto y no haya nadie que lo habite. Y también: Que otro ocupe su cargo".

Luego continuó: "Hermanos, es preciso que entre los que están en nuestra compañía desde el principio, es decir, desde el bautismo de Juan hasta el día en que el Señor Jesús nos dejó para subir a los cielos, escojamos uno para que sea testigo de su resurrección".

Puestas estas condiciones, entre las 120 personas que allí se encontraban, dos hombres parecían cumplirlas perfectamente. Y fueron presentados los dos: José, apellidado Barsabá, por sobrenombre Justo, y Matías.

Había que encomendar la elección a Dios. Y como se trataba de dos cosas buenas, siguiendo una costumbre de Israel, recurrieron a la suerte también. Y rezaron así: "Señor, Tú que conoces los corazones de los hombres, muéstranos a cuál de estos dos has elegido para ocupar en el ministerio del apostolado el puesto dejado por Judas para irse a su lugar. Echaron suertes sobre ellos, y cayó la suerte sobre Matías y fue uno de los Doce".

Nada más dicen los Hechos de Matías. Un apócrifo pone en sus labios una frase que merece citarse por su sabor evangélico: "Si peca el vecino de un elegido, pecó también el elegido, porque si éste se hubiera portado según aconseja el Verbo, el vecino se hubiera avergonzado también de su propia vida, y así no hubiera pecado".

Matías fue fiel a la elección. Algunos escritores antiguos nos lo presentan predicando en Jerusalén, en Judea, en las orillas del Nilo y en Etiopía, hasta sellar sus palabras con su sangre.

Otros Santos de hoy: Bonifacio, Víctor, Justa, Justina, Enedina, Isidoro, María Mazzarello.



15 DE MAYO: SAN ISIDRO LABRADOR (+1170)

San Isidro Labrador fue un Santo tan humilde que no sabemos nada, ni de sus padres, ni de su infancia ni de su juventud. Sus principales biógrafos son Juan el Diácono, Hurtado de Mendoza y Alfonso de Villegas. Pero más que auténticas biografías son un catálogo de milagros, para expresar su poder de intercesión ante Dios en favor de su prójimo.

Su pequeña historia ha sido resumida así: "Allá en el siglo XII, mientras España forjaba con gloriosas hazañas la magna epopeya nacional y se abría a una civilización nueva, un labrador ignoto, vecino de Madrid —la Villa ganada a los moros por Alfonso VI— araba las tierras de su amo".

'Aún se puede concretar más. Isidro nace en Madrid hacia el 1095. Se casa en Torrelaguna con María Toribia, de Uceda —Santa María de la Cabeza—. Tienen un hijo, hijo del milagro y de la santidad. Trabaja para Iván de Vargas en tierras de Carabanchel Bajo y de Getafe, en las riberas del Manzanares y del Jarama. Reza en el campo, en San Andrés, en Nuestra Señora de Atocha, en la Almudena. "Antes de labrar el suelo ¡oh tardanza de amor llena! en la Virgen Almudena labraba piadoso el cielo".

Es un Santo sencillo, todo simplicidad, al que no le cuadran muy bien

la seriedad y dureza de los aguafuertes de Goya. Pero Dios derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, y se complace en revelar a los pequeños sus maravillas.

Por eso, cuando nadie se acuerda ya de su contemporáneo Alfonso VI, Madrid sigue celebrando todos los años con regocijo al Celestial Patrono de la Villa y Corte, Patrono también de los labradores y ganaderos españoles. Así le cantó su paisano Calderón: "Madrid, aunque tu valor Reyes lo están aumentando, nunca fue mayor que cuando tuviste tal Labrador". El otro gran vate madrileño, Lope, no le fue a la zaga en elogios.

Su virtud está entretejida de oración, caridad y honrado trabajo. No intenta nada extraordinario, pero todo lo hace extraordinariamente bien. Eso sí, los milagros le llueven de las manos. Dios se complace en ello. Parecen una anticipación de las Florecillas de San Francisco de Asís...

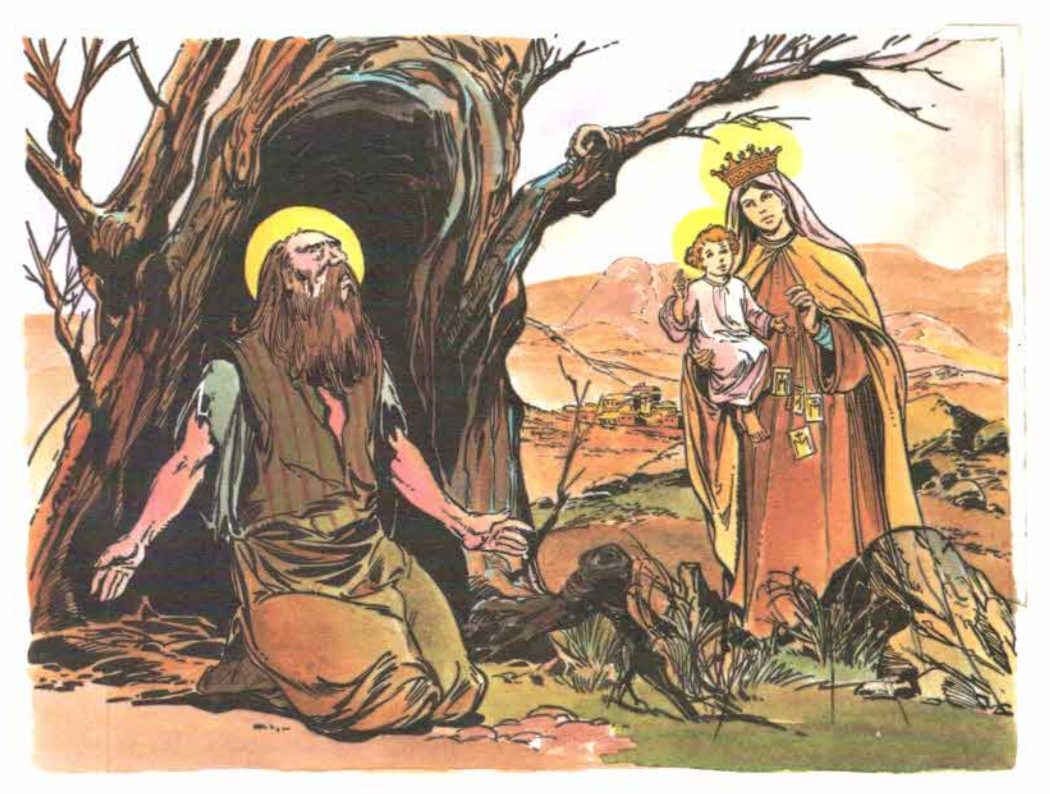
"Suben las aguas del pozo, para devolverle a su hijito caído en el fondo. Revive el borriquillo y mueren los lobos que le dentellaron. Se multiplica el trigo que su piedad ofrece a los pájaros ateridos. No se agota la olla de la que socorre a los pobres. Brota el agua del pedernal, al golpe de su aguijada milagrosa..." Y el milagro más famoso: Isidro es acusado por envidia de abandonar el trabajo por ir a Misa. Iván de Vargas quiere comprobarlo y ve, asombrado, cómo descienden los ángeles a empuñar la esteva, mientras Isidro oye Misa en la Almudena.

Junto a la ermita del Manzanares está la fuente milagrosa. La devoción popular ha colocado estos versos ingenuos: "Pues San Isidro asegura que si con fe la bebieres y calentura tuvieres volverás sin calentura".

El año 1170, silenciosamente, entregó su alma a Dios. Su cuerpo incorrupto se conserva en la iglesia de San Andrés. "¡Oh arado, oh esteva, oh aguijada de San isidro, sois tan inmortales como la tizona del Cid, el báculo de San Isidoro, la corona de San Fernando y la pluma de Santa Teresa!".

El 12 de mayo de 1622 fue un gran día para España. Gregorio XV canonizaban con San Isidro, a tres españoles más: Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Teresa de Jesús. Tan fausto acontecimiento no sería superado hasta el 29 de marzo de 1987 en que serían beatificados cinco españoles.

Otros Santos de hoy: Torcuato, Cecilio, Indalecio, Segundo, Isidoro, Pedro, Andrés, Pablo, Dionisio, Victorino, Máximo.



16 DE MAYO: SAN SIMON STOCK, confesor (+ 1265)

La vida y la iconografía de este santo inglés va inseparablemente unida con la Virgen del Carmen y su popular escapulario del Carmen.

Parece ha habido alguna confusión al hablar de San Simón Stock. Hoy se ha hecho ya más luz, ya que los críticos han estudiado pacientemente sus datos biográficos. En ellos, más o menos, nos fijamos al recordar su preciosa biografía:

Nació en el Condado de Kent (Inglaterra) por el 1165. Su apellido Stock haría alusión según algunos a su significado en inglés "tronco de árbol" o mejor "hueco en el tronco" donde pasaba el pequeño y joven Simón muchas horas entregado a la oración.

Al llegar los carmelitas a Inglaterra venidos de Oriente y conocer la santa vida que llevaban, pues pronto se extendió su fama por todas partes, pidió ser admitido entre ellos. El joven Simón se entregó de lleno a aquel género de vida y muy pronto fue elegido Superior General de la Orden a la que gobernó durante varios años. Unos dicen que cincuenta, otros que veinte.

Un Santoral del siglo XIV, que recoge las vidas de los primeros Santos

Carmelitas, dice de él que viendo que su Orden era duramente atacada por algunos acudía fervorosamente en ayuda de la Virgen María a quien estaba consagrada la Orden. El Cardenal Gasquet, O.S.B. dice que los carmelitas fueron recibidos en Inglaterra "como llovidos del cielo por parte de los laicos, pero no así por los religiosos y sacerdotes que no aceptaban que éstos se llamaran "hermanos de la Virgen María del Monte Carmelo".

San Simón, a quien se le ha llamado "el amado de María", hasta llegó a componer preciosos himnos a la Virgen, Madre de Dios. Precioso es el "Ave stella matutina..." Y cada día recitaba éste que cantan todos los días los carmelitas: "Flor del Carmelo, viña florida, Esplendor del cielo, Virgen Madre. Singular. ¡Oh Madre tierna!, Intacta de hombre; a los carmelitas proteja tu nombre (da privilegios), Estrella del mar".

Dice el Santoral que mientras rezaba este himno "se le apareció la Bienaventurada Virgen María, acompañada de una multitud de Angeles, llevando en sus benditas manos el Escapulario de la Orden, y diciendo estas palabras: «Este será privilegio para ti y todos los carmelitas; quien muriere con él no padecerá el fuego eterno; es decir, el que con él muriese se salvará»".

Desde entonces la devoción del Santo Escapulario empezó a divulgarse por todas partes. Los reyes y príncipes, papas y gentes sencillas se apresuraban a vestir este vestido de la Virgen que fue enriquecido con muchas gracias por los Papas, y por su medio la Virgen María obraba muchos prodigios.

San Simón desarrolló una gran actividad en favor de su Orden. Consiguió el paso de Orden cenobita a mendicante. Retocó la Regla de San Alberto y obró muchos prodigios. Famosos son aquellos dos milagros: la conversión del agua en vino para poder celebrar y la resurrección de un pez ya cocido.

Su culto empezó en Burdeos desde el año 1435 y poco después en Inglaterra e Irlanda hasta extenderse a toda la Orden.

La iconografía del Santo es muy abundante y casi siempre lo presenta de rodillas ante la Virgen María recibiendo de sus manos el santo Escapulario. Sobre todo a partir del siglo XVII ya vino a ser muy popular en todas partes donde había religiosos carmelitas.

Otros Santos de hoy: Andrés, Ubaldo, Honorato, Aquilino, Félix, Máxima.



17 DE MAYO: SAN PASCUAL BAILÓN, religioso (+1592)

En la vida de San Pascual Bailón coinciden circunstancias providenciales. Su vida está entre dos Pascuas. Nace y muere el día de Pentecostés. Por eso se llama Pascual y será alegre como unas pascuas. Nace y muere en el mes de las flores y tendrá gran devoción a María. Su existencia está encerrada en dos pueblos sonoros. Nace en Torrehermosa, del reino de Aragón, y muere en Villarreal, del reino de Valencia. Vida hermosa y regia.

Por lo demás, el Serafín de Torrehermosa era de humilde familia. A los siete años ya era pastorcito. Y mientras cuida de sus ovejas, teje guirnaldas de flores y plegarias a la Virgen Nuestra Señora de la Sierra.

Desde niño fue muy inclinado a la piedad. Acude a la iglesia, sin prisa, a los pies de la Virgen o junto al Sagrario. Son sus amores. A ellos dedica las ternuras de su corazón. La Eucaristía y María tienen para él el atractivo irresistible de un poderoso imán. No podía separarse de él.

Como buen aragonés, es constante y tenaz. Es también un autodidacta. Aprense solo a leer. Así podrá conocer mejor los misterios de la fe. A puro de ejercicio, es además un buen grabador. A golpe de navaja ha

grabado en su cayado una cruz, una custodia y una imagen de la Virgen.

A los veinte años trabaja como rabadán para un rico propietario, Martín García. Y es tan responsable Pascual, que su amo le ofrece la mano de su única hija. Es una prueba muy tentadora. Pero no acepta. Hizo un propósito de niño: "Cuando sea mayor, seré franciscano". Poco después Santa Clara y San Francisco le confirman en su decisión. Camino de Cabolafuente, se le aparecen: "La castidad, la pobreza y la obediencia será tu ideal".

Pide el hábito de lego franciscano en Montfort. Como buen hijo del *Poverello,* celebra sus nupcias con la Dama Pobreza. Pobreza real, querida y saboreada. Quería ser "la escoba de la casa de Dios". Luego, durante casi treinta años, Almansa, Jumilla, Valencia, Elche, Loreto, Ayora, Játiva, Villena, Jerez y Villarreal, serán testigos de los milagros de su caridad, para con los hermanos del convento y de fuera, y de sus fervores eucarísticos.

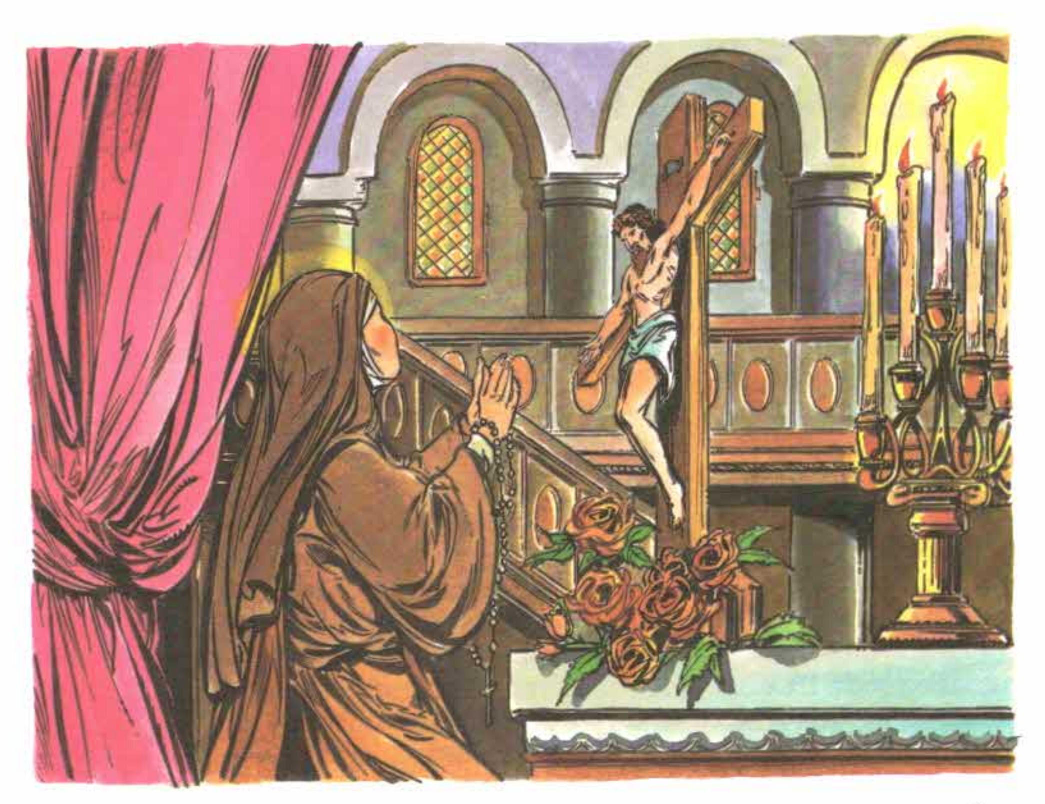
Pascual Bailón. Nombre alegre y apellido juguetón. A veces, sin poder contenerse, se ponía a bailar ante una imagen de la Señora. Tenía buen humor. Recorría muchos pueblos mendigando para el convento y para repartir a los pobres. — Fray Pascual ¿por qué no os servís de un jumento para llevar ese aceite? — ¡Un jumento! ¿Dónde hallar otro mejor que yo?

Sus superiores le envían a París. Descalzo, a pie y mendigando hizo el viaje. Era una arriesgada aventura. Mil azares le sucedieron. Un hugonote sospechó del papista. — ¿Dónde está Dios?, le preguntó. — En el cielo, contesta Pascual sencillamente. Luego llorará, porque si hubiera añadido: "y en el Santísimo Sacramento", hubiera sido mártir, que era su ardentísimo deseo. En el viaje de vuelta lo compensa con sus ardientes predicaciones sobre la Eucaristía y sus himnos de alabanza el Amor de los Amores.

Esa fue su vida, un serafín de amor. Humildad, silencio y sacrificio, como Jesús en la Eucaristía. La aurora le sorprendía siempre ante el Sagrario, radiante de luz y alegría. Allí se preparaba para la jornada. Y ante el Sagrario le sorprendía el anochecer, descansando de sus fatigas.

Su alma voló a la patria eterna en el momento de la elevación de la Misa. Oyó la campana y aún abrió los ojos para adorar la Sagrada Hostia. Era el 17 de mayo de 1592. El Papa León XIII declaró a San Pascual Bailón Patrono de todas las Obras Eucarísticas el año 1897.

Otros Santos de hoy: Restituta, Pablo, Aquilino, Víctor. (Santa Juana de Lestonnac figura en el 17 de junio).



18 DE MAYO: SANTA RAFAELA MARIA DEL SAGRADO CORAZÓN, religiosa (+1925)

San Rafaela nació en Pedro Abad, Córdoba, el 1850. Fueron trece hermanos: once varones, Dolores y Rafaela. Cuatro años tenía Rafaela cuando murió su padre. Y cuando apenas cuenta 19, pierde a su madre. Esta muerte le afectó mucho. "Prometí al Señor no poner jamás mi afecto en criatura alguna". Pero ya a sus 15 años había hecho voto de castidad perpetua.

Rafaela y Dolores intensifican su piedad y obras de caridad. Pasan un tiempo de reflexión en las Clarisas de Córdoba. Un virtuoso sacerdote, D. Antonio, las orienta. Entran en contacto con la sociedad de María Reparadora. Cuando la sociedad se traslada a Sevilla, ellas se quedan en Córdoba. Con la ayuda del Sr. Obispo, Fray Ceferino González, fundan el Instituto de Adoradoras del Santísimo Sacramento e Hijas de María Inmaculada.

Por incomprensiones del Sr. Obispo se trasladan a Andújar y de allí pasan a Madrid. Les acompañan 16 religiosas. Muere su portector, D. Antonio, y le sustituye el P. Cotanilla, jesuita, y el obispo auxiliar, doctor San-

cha. Ha sido un viacrucis con muchas estaciones. Pero la nueva Fundadora, Madre Rafaela, lo acepta todo, recitando versículos del Tedeum.

El primado de España, cardenal Moreno, les concede la aprobación diocesana en 1877. Por fin el Papa León XIII, el año 1887, aprobaba la Congregación con el nombre de Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, y las Constituciones, inspiradas —y bien que le costó— en las reglas de S. Ignacio.

Pronto se multiplicaron las fundaciones de nuevas casas: obras de apostolado y adoración reparadora. En la base de todo estaba la altísima y continua oración, que la M. Rafaela vivía e infundía en sus hijas, y sus heroicas virtudes, sobre todo la profundísima humildad, tanto que alguien llamó a la Madre "la humildad hecha carne".

Surgen pronto las desconfianzas, las incomprensiones, el arrinconamiento, el largo y absoluto olvido. Es un caso quizá único y ejemplarísimo en una Fundadora. Graves dificultades que surgieron en el gobierno, la movieron a renunciar al generalato a favor de su hermana Dolores. Fue un largo y dolorosísimo calvario. "Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?" Estaba en la plenitud de su actividad, a sus 43 años. Es el grano de trigo que muere para fructificar. Y así pasa más de 30 años.

Es difícil comprender el aislamiento, duros trabajos y humillaciones por las que se le hace pasar. Y para explicar esta situación, se divulga la especie de que se ha nublado su razón. La Madre se abraza a la "locura de la cruz", y una vez más, calla, sin una queja, en su pasión. Dolorida, pero serena, recorre ese espinoso camino, sostenida sólo por Dios, que la consuela con gracias internas y manifestaciones extraordinarias.

Sólo tres breves salidas hizo desde la casa de Roma, a Loreto, Asís y España, donde ni siquiera pudo visitar a su hermana en Valladolid, que vivía allí retirada también del gobieno de la Congregación, y "bajó de nuevo a su Nazaret", para seguir allí súbdita hasta la muerte, sirviendo en el silencio y la inmolación. Ni su director podía comprenderla y consolarla, pues hasta ignoraba que ella fuera la Fundadora. Ella callaba.

Pasaba muchas horas ante el Santísimo de rodillas, lo que le causó una enfermedad en las rodillas. Se fue consumiendo poco a poco en holocausto de amor. El Año Santo 1925 volaba a descansar en los brazos del Padre. El que se humilla será ensalzado. Comprobada la heroicidad de sus virtudes, fue beatificada en 1952. Más tarde fue canonizada.

Otros Santos de hoy: Juan, Venancio, Félix, Eufrasia, Matrona, Teódoto.



19 DE MAYO: SAN PEDRO CELESTINO, papa (+1296)

San Pedro Morone, más tarde Celestino V, nació en los Abruzzos, Italia. "Mis padres, cuenta en su *Autobiografía,* tuvieron doce hijos, como Jacob, y su mayor deseo era ofrecer alguno al Señor. Fue escogido el undécimo, (él mismo), que se llamaba Pedro, como fue escogido José, en casa de Jacob". Pedro repetía con frecuencia a su madre "Quiero ser un buen siervo de Dios".

Pedro era la humildad personificada. Sus deseos se inclinaban a la vida de los anacoretas. Marchó a una montaña y se quedó en una cueva, dedicado totalmente a la oración. Después cavó un hoyo bajo una roca, para mayor austeridad. Se alternaban grandes tentaciones con altas consolaciones.

Acudían muchos a consultarle. Le animaban a que recibiera el sacerdocio. Accedió y fue a Roma a recibirlo. De vuelta, se quedó otros cinco años en otra cueva para vivir en soledad con Dios. Tenía dudas sobre la celebración de la Misa. Pensaba que si celebraba acudirían muchos y perdería la soledad. Además se sentía indigno. La voz del cielo se dejó oír. — Celebra Misa, hijo. — Pero San Benito y otros Santos no se atre-

vieron. No soy digno. —Nadie es digno. Celebra Misa con temor y temblor. Y quedó tranquilo.

Marchó al monte Morone, que le ha dado el apellido, buscando mayor soledad. Pero crecía la fama de santidad y tenía el carisma de los milagros. Acudieron muchos que querían ser sus discípulos. Se resistía pero al fin cedió, y nació la Orden de los Celestinos, luego unida a los benedictinos.

Un día llegó una visita inesperada. Era el arzobispo de Lyón con varios prelados, embajadores del cónclave, notificándole que había sido elegido Sumo Pontífice. Rondaba ya los 80 años. Era el año 1294. Muchos se alegraron de esta elección. Hacía falta un Papa santo, que rompiera las intrigas de los Orsinis y Colonnas en el Sacro Colegio. Además era necesario terminar con el largo interregno de más de dos años sin Papa.

Pedro Morone cedió y tomó el nombre de Celestino V. Montado humildemente en un borriquillo entró en Aquila, como Jesús en Jerusalén. Recibió el homenaje de los cardenales, la consagración episcopal y la coronación como Papa. No quiso ir a Roma, sobresaltada por luchas ciudadanas. Se fue al Palacio Real de Nápoles e hizo construir una cabaña dentro de sus habitaciones para vivir mejor la soledad. Pero le influía demasiado el rey de Nápoles, y los asuntos de la Curia iban de mal en peor.

Su temperamento poco sociable, el desconocimiento de las cosas humanas, le acarrearon graves dificultades. Además todo eran intrigas y ambiciones. Entonces se convenció de su incapacidad para el cargo y dio un gran ejemplo de humildad y desapego de las grandezas y honores terrenos.

Constituyó una comisión para estudiar la posibilidad de renuncia. Dado el visto bueno, reunió a los cardenales y leyó la bula de abdicación. Fue una escena única en la historia. Es "la gran renuncia" que Petrarca le alabará y Dante le reprochará hasta hundirlo en el infierno. Había gobernado —más bien, había ocupado el Solio pontificio— unos cinco meses.

Poco después era elegido su sucesor Bonifacio VIII, que encerró a Pedro Celestino en el castillo de Monte Fumone, junto a Anagni, por temor a un cisma. Allí vivió como un simple monje, según era su deseo. Allí continuó su vida de oración, soledad y pentiencia, hasta mayo de 1296 en que murió. El Papa Clemente V lo elevó al honor de los altares en Avignon el 1313. Cuando Pablo VI visitó Monte Fumone, ya débil y anciano, muchos quisieron ver una posibilidad de renuncia que luego no se realizó.

Otros Santos de hoy: Juan de Cetina, Pedro de Dueñas, Teófilo, B. Francisco Coll.



20 DE MAYO: SAN BERNARDINO DE SIENA, presbítero (+1444)

San Bernardino nace en Siena en 1380. Hijo de noble familia, quedó muy pronto huérfano. Tuvo buenos maestros y una vasta formación. Pero fue la Virgen María la que sobre todo lo tomó desde niño bajo su protección.

"Nací en el natalicio de Nuestra Señora. En la misma festividad entré en el convento, vestí el hábito franciscano, hice los votos, celebré la primera Misa y prediqué el primer sermón. Ella me llevará a la gloria".

Su ardiente devoción a María hace que, a pesar de tener un carácter dulce y sosegado, defienda su pureza con medios expeditivos. Un estudiante libertino se atreve a insinuarle un día una proposición vergonzosa. Y Bernardino, rápido, estampa en su rostro un sonoro bofetón.

Una tía monja le repite con frecuencia: — Ten cuidado. Tienes una cara demasiado guapa y un corazón demasiado tierno, que pueden perderte. — Llegas tarde, tía, le responde con gracia el mancebo. Estoy locamente enamorado de la doncella más noble y más hermosa de Siena. No hay otra igual. La tía se asusta, hasta que se entera que se refiere a la Virgen María.

Había estudiado con ahínco a los clásicos. Serán para él un arma efi-

caz de apostolado. A los veinte años deja los estudios para dedicarse a los apestados. Pasa unos meses enfermo. Cuando se recupera, entrega todos sus bienes a los pobres y toma el hábito franciscano.

Su ilusión era dedicarse a la predicación. Con San Vicente Ferrer y su discípulo San Juan de Capistrano, formarán el trío de los grandes predicadores de la primera mitad del siglo XV. Una pertinaz ronquera se lo dificultaba, pero —otra vez la mano de la Virgen— se siente curado totalmente.

Dios le había dotado de las mejores dotes para la predicación: amplia cultura, noble ademán, palabra de fuego, dulzura y firmeza, don de milagros, fama de santo. Las multitudes le siguen sin cansarse de oírle.

Empieza en Milán, luego toda Italia se lo disputa. Apacigua discordias, despierta amor a la oración, les arrastra a la penitencia y reforma de costumbres. "Toda Roma, escribe el futuro Pío II, acude a escucharle. El mismo Papa y los Cardenales son sus oyentes más asiduos".

Es el iniciador del culto al Santo Nombre de Jesús, cuyo anagrama extendió y popularizó en cartas, carteles, estampas, banderas, fachadas de edificios. Sobre el Nombre de Jesús, recordaba Juan Pablo II en su viaje a la India en 1986 que los cristianos de Kerala tienen esta bella costumbre: susurrar el nombre de Jesús al oído de los recién nacidos. ¡Santa costumbre, empezar así la vida y terminarla pronunciando ese Nombre!

No fue bien interpretada al principio esta devoción. Fue acusado de hereje ante Martín V, que lo manda recluirse en un convento. Esclarecida la verdad, el Papa le da la razón, y le ofrece el obispado de Siena, al que renuncia el Santo por humildad, como más tarde renunciará a los de Urbino y Ferrara. Lo suyo era recorrer pueblos y ciudades, levantando fervores y encendiendo los corazones en el amor a Jesús y a la Señora.

Le siguen llamando de todas partes y a todos los sitios acude sin tomarse descanso alguno. En esta vida peregrinante le sorprende la muerte, exhausto ya de fuerzas, en la ciudad de Aquila, camino de Nápoles. Era el 20 de mayo de 1444, víspera de la Ascensión del Señor a los cielos.

Acababa de revisar sus *Discursos sobre las Bienaventuranzas.* El buen operario ya podía descansar. Y la Virgen María acompañaría en el tránsito a su fiel amante. Nicolás V lo eleva a los altares el año 1450.

Otros Santos de hoy: Baudilio, Aguila, Anastasio, Ivo, Teodoro, Alejandro.



21 DE MAYO: SAN NEPOMUCENO, presbítero y mártir (+1393)

San Juan Nepomuceno nació en Nepomuk, Bohemia, en 1345. Desde niño fue objeto de las divinas predilecciones: padres santos, inteligencia y bondad, vocación sacerdotal, dones de profecía y milagros. Fuen predicador y canónigo. La emperatriz de Bohemia, Juana de Holanda, lo escogió como confesor.

San Juan es el mártir del secreto de la confesión y patrono de la buena fama. No resulta fácil acercarse al sacramento de la penitencia. Por eso Dios da una gracia especial al sacerdote para guardar el secreto de la confesión. El velo sagrado del sigilo sacramental jamás se ha descorrido. Ya lo afirmaba así San Juan Clímaco en el siglo IV.

Wenceslao, rey de Bohemia era un mostruo, más que una persona. Cuando le acusaban de ser otro Nerón, decía que si no lo había sido, lo sería en adelante. Le presentaron una vez un ave mal asada. Y sin dar más explicaciones mandó asar al pobre cocinero. La historia le llama Beodo y Holgazán, pero debía llamarle la Bestia del Apocalipsis. Se complacía en afirmar, y tenía razones para ello, que el verdugo era su mejor camarada.

Vivían en Palacio dos personas: su esposa, la Emperatriz, y Juan Nepomuceno, su confesor y director espiritual. Algún envidioso susurró al oído del Rey una infame sospecha gratuita sobre la infidelidad de la Emperatriz. Y Wenceslao quedó presa de terribles celos que ni la dulce presencia de su esposa ni la santidad del confesor podían disipar.

Un día vio el Rey que la Reina se confesaba con el P. Juan, y que luego iba a comulgar. Entonces Wenceslao concibió el diabólico plan de asegurarse de la fidelidad de su esposa. Mandó llamar al confesor. — Padre Juan, vos conocéis la duda terrible que me atormenta, vos podéis disiparla. La Emperatriz se confiesa con vos. Me bastaría una palabra...

— Majestad, contesta el Confesor ¿cómo es posible que me propongáis tal infamia? Sabéis que nada puedo revelar. El secreto de confesión es inviolable. Juan sabe que le va en ello la vida. Nadie ha contradecido nunca al tirano. Sólo Juan otra vez se atrevió a oponerse a sus planes.

— Padre Juan, vuestro silencio quiere decir que renunciáis a vuestra libertad. — Jamás consentiré en tal sacrilegio. Mandad cualquier otra cosa. En esto digo con San Pedro: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres".

Pocas horas después Juan es arrojado a la cárcel. Es sometido a terribles torturas para hacerle ceder. La Reina obtiene la libertad y le cura sus heridas. Aún pudo predicar en la catedral, anunciando su muerte. Pues sabe que el tirano nunca le perdonará.

Poco después Juan había ido a postrarse a los pies de Nuestra Señora de Bunzel. Wenceslao le tiende una trampa para la vuelta. Los verdugos esperan al Mártir junto al puente y lo arrojan al río Moldava. Aún está allí la estatua para ejemplo y recuerdo. Era el 19 de abril de 1393. Las gentes decían que el río se tiñó de purpúreo y celestial resplandor, como anuncio de la gloria del Mártir. Algunos añaden otros motivos por los que el Rey odiaba a este piadoso e incorruptible sacerdote.

Su epitafio, en la catedral de San Vito, de Praga, dice así: "Yace aquí Juan Nepomuceno, confesor de la Reina, ilustre por sus milagros, quien, por haber guardado el sigilo sacramental fue cruelmente martirizado y arrojado desde el puente de Praga al río Moldava, por orden de Wenceslao IV, el año 1393". Su lengua se conserva incorrupta. Canonizado por Benedicto XIII el 1729.

Otros Santos de hoy: Felicia, Segundo, Timoteo, Victorio, Sinesio, Eutiquio.



22 DE MAYO: SANTA JOAQUINA VEDRUNA, fundadora (+ 1854)

Los padres de Joaquina fueron muy buenos cristianos y trataron de educar a sus hijos en el santo amor y temor de Dios. Se llamaron Lorenzo de Vedruna y Teresa Vidal. Gozaban de gran fama de caridad y de integérrimas virtudes cristianas. Nació en Barcelona.

El mismo día que nació Joaquina —16 de abril de 1783— recibió las aguas bautismales en la iglesia parroquial de Santa María del Pino.

Desde muy niña se notó en Joaquina una gran inclinación hacia las cosas espirituales. Pasaba largo ratos encerrada en su habitación sumergida en la más íntima comunicación con el Señor. Esto no dejaba de llamar la atención de su buena madre. Cierto día ésta le preguntó: "— ¿Por qué, hija mía, te entregas tanto tiempo a la oración?" — "Porque sin ella no puedo vivir. Es el alimento para mi alma. Mira, mamá, a mí todo me habla de Dios y todo me lleva a Él. Los alfileres con que me sujeto la mantilla me recuerdan las espinas y los clavos con que fue torturado el Señor. Los hilos con que coso, las cuerdas con que fue maniatado... Las hierbas inútiles del jardín, los defectos que debo quitar de mi alma para ser del todo del agrado del Señor...".

A los nueve años hizo su primera comunión y a la vez voto de virginidad. Cuando sólo contaba doce años se fue un día a las Carmelitas de clausura de Barcelona y pidió ser admitida entre ellas para consagrarse al Señor del todo. Pero otros eran los designios que el Señor tenía sobre ella.

A la temprana edad de dieciséis años fue pedida su mano por el joven cristiano Teodoro de Mas quien también había tenido vocación religiosa, pero como hijo único y de noble familia fue aconsejado que dirigiera sus pasos por otro camino para continuar con su ilustre apellido. Viendo, pues, que ésta era la voluntad de Dios manifestada por el consejo de su confesor, contrajo matrimonio con Teodoro el día 24 de marzo de 1799.

Aquellos dos almas gemelas se entregaron a la oración y obras de caridad. El Señor les bendijo con nueve hijos que trataron de educar cristianamente. Joaquina no permitía pasar ninguna falta que tuviera cierta importancia en sus pequeños y les corregía con gran amor. Bajo su amparo progresaron cada cual con su propia vocación siendo siempre ejemplo de una familia unidad y cristiana.

Cuando Napoleón intentó apoderarse de España, Teodoro se alistó a filas para defender su patria. Joaquina quedó sola con sus hijos. Fue durante esta época cuando más se probó la gran virtud de su alma: Sufría por la suerte de su esposo, luchaba por defender y alimentar a los hijos. Se vio obligada a emigrar de una parte a otra con grandes sacrificios y esperanza en el Señor.

Cuando Joaquina contaba 36 años, el día 6 de marzo de 1816 moría Teodoro. Todo el peso cayó sobre las espaldas de Joaquina. Grandes zozobras se cebaron sobre su hogar. Todos querían apoderarse de sus derechos. Ella defendió valientemente los intereses de sus hijos. Se retiró a una propiedad de su esposo, en Vic, que se llamaba "El Manso Escorial". Aquí tuvo la pena de ver la muerte de tres de sus hijos en temprana edad. Pero también la alegría de que cuatro abrazaran la vida religiosa y dos contrajeran cristiano matrimonio.

Al verse libre se entregó de lleno a la vida de oración y sacrificio y pensó abrazar la vida religiosa. Pero su confesor, el P. Esteban de Olot, capuchino, la orientó a la fundación de las *Carmelitas de la Caridad*. El Obispo D. Jesús Corcuera le ayudó mucho en esta misión. Llena de méritos moría el 28 de agosto de 1854. El 1959 era canonizada.

Otros Santos de hoy: Rita, Quiteria, Faustino, Timoteo, Julia, Emilia, Elena.



23 DE MAYO: SANTA RITA DE CASIA, religiosa (+1497)

Santa Rita nació en 1381 junto a Casia, su segunda patria, en la hermosa Umbría, tierra de Santos: Benito, Escolástica, Francisco, Clara, Angela, Gabriel... Santa Rita pertenece a esa insigne pléyade de mujeres que pasaron por todos los estados: casadas, viudas y religiosas. Por otra parte, pocos santos han gozado de tanta devoción como Santa Rita, Abogada de los imposibles. Su pasión favorita era meditar la Pasión de Jesús.

Los antiguos biógrafos esmaltan su infancia de prodigios sin cuento. Lo cierto es que fue una niña precoz, inclinada a las cosas de Dios, que sabía leer en las criaturas los mensajes del Creador. Su alma era una cuerda tensa que se deshacía en armonías dedicadas exclusivamente a Jesús.

Sentía desde niña una fuerte inclinación a la vida religiosa. Pero la Providencia divina dispuso que pasara por todos los estados, para santificarlos y extender la luz de su ejemplo y el aroma de su virtud. Fue un modelo extraordinario de esposa, de madre, de viuda y de monja.

Por conveniencias familiares se casa con Pablo Fernando, de su aldea natal. Fue un verdadero martirio, pues Pablo era caprichoso y violento. Rita acepta su papel: callar, sufrir, rezar. Su bondad y paciencia logran

la conversión de su esposo. Nacen dos gemelos que les llenan de alegría.

A la paz sigue la tragedia. Su esposo cae asesinado, como secuela de su antigua vida. Rita perdona y eso mismo inculca a sus hijos. Y sucede ahora una escena incomprensible desde un punto de vista natural. Al ver que no puede conseguir que abandonen la idea de venganza, pide al Señor se los lleve, por evitar un nuevo crimen, y el Señor atiende su súplica.

Vienen ahora años difíciles. Su soledad, sus lágrimas, sus oraciones. Intenta ahora cumplir el deseo de su infancia; ser religiosa. Tres veces desea entrar en las Agustinas de Casia, y las tres veces es rechazada.

Por fin, con un prodigio que parece arrancado de las Florecillas, se le aparecen San Juan Bautista, San Agustín y San Nicolás de Tolentino y en volandas es introducida en el monasterio. Es admitida, hace la profesión ese mismo año de 1417, y allí pasa 40 años, sólo para Dios.

Recorrió con ahínco el camino de la perfección, las tres vías de la vida espiritual, purgativa, iluminativa y unitiva. Ascetismo exigente, humildad, pobreza, caridad, ayunos, cilicio, vigilias. Las religiosas refieren una hermosa Florecilla. La Priora le manda regar un sarmiento seco. Rita cumple la orden rigurosamente durante varios meses y el sarmiento reverdece. Y cuentan los testigos que aún vive la parra milagrosa.

Jesús no ahorra a las almas escogidas la prueba del amor por el dolor. Rita, como Francisco de Asís, se ve sellada con uno de los estigmas de la Pasión: una espina muy dolorosa en la frente. Hay solicitaciones del demonio y de la carne, que ella calmaba aplicando una candela encendida en la mano o en el pie. Pruebas purificadoras, miradas desconfiadas, sonrisas burlonas. Rita mira al Crucifijo y en aquella escuela aprende su lección.

La hora de su muerte nos la relatan también llena de deliciosos prodigios. En el jardín del convento nacen una rosa y dos higos en pleno invierno para satisfacer sus antojos de enferma. Al morir, la celda se ilumina y las campanas tañen solas a gloria. Su cuerpo sigue incorrupto.

Cuando Rita murió, la llaga de su frente resplandecía en su rostro como una estrella en un rosal. Era el año 1457. Así premiaba Jesús con dulces consuelos el calvario de su apasionada amante. Leon XIII la canonizó el 1900.

Otros Santos de hoy: Desiderio, Lucio, Julián, Miguel, Eusebio, Florencio.



24 DE MAYO: SAN GREGORIO VII, papa (+1085) (Su fiesta, el 25)

San Gregorio VII es una figura gigantesca, el Papa genial del siglo XI. Había acabado el túnel oscuro del siglo X, el siglo de hierro del pontificado. Gregorio VII es el más ilustre paladín de la Fe desde la Sede de Pedro.

Se llamaba Hildebrando Aldobrandeschi, nombres sonoros, augurio de lo que sería su tarea, pues su nombre significa *la espada que relumbra,* algo así como "hijo del Trueno". Nació a principios del siglo XI en Savona, Italia. Hijo de humilde familia —su padre fue un pobre cabrero y él un pastorcillo— Dios lo enriqueció de dotes extraordinarias.

Pronto le vemos monje benedictino en Roma y Cluny. Tenía un carácter de hierro, como luego se verá, y es ahora cuando lo forja en la oración, estudio y austeridad. Todavía no era diácono, y al oírle predicar un día el emperador Enrique III, quedó impresionado más que toda su vida.

Cuando su maestro, Juan Graciano, es elegido Papa con el nombre de Gregorio VI, nombra a Hildebrando su secretario. Y tanto se empeñó

en los negocios de la Iglesia, que durante 25 años será el alma de varios Papas.

Influyó directamente en la elección de cinco Papas, que hacen de él su brazo derecho, su colaborador imprescindible. León IX, Víctor II, Esteban IX, Nicolás II y Alejandro II, hallan en el joven archidiácono romano al consejero prudente, al hábil político, al hombre incorruptible, al santo cabal.

Hildebrando es el que realmente gobierna. Es el que acomete los dos problemas fundamentales de la Iglesia. "Roma —y no sólo Roma— era una cueva de ladrones". La tiara y las mitras se vendían y se robaban con la espada en la mano. Se dictan medidas contra la inmoralidad y simonía de los clérigos, y se publica un decreto por el que la elección de los Papas han de hacerla los Cardenales, no el Emperador. Son las investiduras.

Hildebrando era incansable. No sólo en Roma. Cumple legaciones importantes ante reyes y concilios. Donde había un problema, allí estaba él para buscar solución. Le llamaban ambicioso. Y lo era, para la Iglesia.

Bien entrenado estaba ya. Alejandro II muere en 1073. Hildebrando, como Arcediano y Canciller, preside los funerales. Luego, espontáneamente, por aclamación, el clero y el pueblo se apoderan de él y lo sientan en la Silla de Pedro: "¡Hildebrando, Papa!". Se resiste. Pero ha de aceptar.

Toma el nombre de Gregorio VII, y no tiene más que continuar la tarea que ya ha realizado durante tantos años, ahora como último responsable: trabajar por la reforma de costumbres, defender la libertad de la Iglesia contra tantas intromisiones y la supremacía del sacerdocio espiritual sobre el poder civil. Mantiene además abundante correspondencia.

Se le oponen naturalmente los simoníacos y el poder civil. En su lucha contra Enrique IV —el Nerón germano— hay guerras, concilios, anticoncilios. Cuando el Papa lo excomulga, el Emperador finge arrepentirse y cae de rodillas a los pies del Papa —"ir a Canosa"—, donde Gregorio se había refugiado por la generosidad de la piadosa condesa Matilde. Pero poco después se levanta otra vez contra el Papa, se apodera de Roma y, mientras Gregorio se recluye en Castelsantángelo, entrona el antipapa Clemente III.

Gregorio, amparado por Roberto Guiscardo, se refugia en Salerno —aún se muestra la cueva donde se guareció— y allí muere el 25 de mayo de 1085, pronunciando las famosas palabras: "He amado la justicia y odiado la iniquidad, por eso muero en el destierro". No fue inútil su siembra. El Señor colmaría con creces los trabajos y los días de su fiel Vicario.

Otros Santos de hoy: María Auxiliadora, Vicente, Juan, Susana, Ester, Donaciano.



25 DE MAYO: SANTA MARIA MAGDALENA DE PAZZI, Virgen (+ 1607)

Decía de ella San Pío X en 1908: "La Vida de Santa María Magdalena de Pazzi no es solamente un prodigio de estéril admiración, sino un vivo modelo que todos podemos y debemos en parte imitar..." Y en 1952 el Papa Pío XII: "Santa María Magdalena de Pazzi, la virgen de Florencia, brilló, más que por su nobleza, por el fervor de todas las virtudes, y, sobre todo, por su amor encendidísimo para con Dios y para con el prógimo".

Esta gran mujer —una de las más grandes figuras de la mística cristiana— nació el 2 de abril de 1566 en Florencia. Sus padres, nobles, se llamaron Camilo de Pazzi y Magdalena Buendelmonte. Fue bautizada al día siguiente de nacer y contaba diez años cuando recibió la Primera Comunión. Ya antes, cuando su madre comulgaba, deseaba ardientemente hacerlo ella y le decía: "Mamá, hueles a Jesús..." El 19 de abril de 1576 —a los diez años— hizo voto de virginidad y dos años después, en presencia de su madre, ya tuvo el primer éxtasis, que tan frecuentes serían a lo largo de toda su vida.

De muy niña fue internada en las religiosas de San Juan de los Caballeros para que recibiera una esmerada educación. Allí llamó poderosamente la atención de todas las religiosas por su virtud y por las largas horas que pasaba ante el sagrario y ante las imágenes de la Virgen María. Todas las religiosas cuando después depongan en los Procesos para su beatificación, resaltarán los heroicos ejemplos de virtud, especialmente de mortificación, oración y caridad que aprendían de aquella niña que parecía una veterana en la escuela de la perfección más encumbrada.

El 1 de diciembre de 1582 abrazaba la vida de religiosa carmelita en el Monasterio de Santa María de los Ángeles de Florencia. El 3 de enero de 1583, la joven Catalina de Pazzi, que así se llamaba, vestía el hábito de carmelita cambiando su nombre por el de Sor María Magdalena comenzando así su año de noviciado. A primeros de mayo de 1584 le vino una rara enfermedad que amenazaba su vida. Tuvo un exceso de amor como ya le había sucedido mientras vivía en el mundo, y los superiores le permitieron que hiciera su Profesión el 27 de mayo ante un altar de la Virgen María.

Desde estas fechas su vida entra por unos caminos misteriosos y ya no cesa de recibir gracias extraordinarias de parte del Señor: Éxtasis, luces, sabiduría, dones... Los más extraordinarios fenómenos místicos recibió esta alma privilegiada, siendo la admiración de las mismas monjas y de cuantos la trataban.

Mortificaba bárbaramente su cuerpo con terribles ayunos y durísimas penitencias. Pasaba largas temporadas sin probar bocado y entregada sin descanso a la oración y trato arrobado con el Señor.

Durante estos éxtasis decía cosas maravillosas y profundos conceptos teológicos que jamás ella había estudiado. La Madre Priora encargó a seis monjas que escribieran cuanto ella decía en éxtasis. Y de un modo muy ingenioso recogían cuantas maravillas salían de su boca que, gracias a ello, han llegado hasta nosotros. Llenan siete volúmenes de una doctrina profunda que enseña los caminos de la más alta mística. Se llaman: *Los cuarenta días; Los Coloquios; Las Revelaciones e Inteligencias; La Prueba; La Renovación de la Iglesia; Avisos; Sentencias y Cartas...*

Desempeñó varios cargos en la Comunidad, sobre todo, Maestra de novicias, dejando siempre destellos de santidad en los mismos. Llena de méritos, moría el 25 de mayo de 1607. Fue beatificada el 1626 y canonizada el 1669.

Otros Santos de hoy: Beda, Gregorio VII, Vicenta María, Urbano, Dionisio, León. (Santa Magdalena Sofía figura en el 18 de junio).



26 DE MAYO: SAN FELIPE NERI, presbítero

San Felipe Neri nació en Florencia en 1515. Es uno de los santos más deliciosos del calendario. "El más italiano de los santos". Sencillo, ingenioso, alegre, extático, imprevisible, músico, poeta, extravagante.

Y humorista. El hermano Zaboni riñó un día a Felipe porque reía a cacajadas leyendo **Las bromas del cura Arlotto:** — Los sacerdotes no deben reír ruidosamente. — El Señor es bueno, contestó Felipe. ¿Cómo no va a alegrarse de que sus hijos nos riamos? La tristeza nos hace doblar el cuello y no nos permite mirar el cielo. Debemos combatir la tristeza, no la alegría.

Le llamaban desde niño Felipín el bueno, por su piedad, dulzura y amabilidad. Un tío suyo quiso hacerlo comerciante, pero lo daba todo, no valía para eso. "Yo se lo hubiera dejado todo, si no fuera por esa manía de rezar".

En medio del paganismo que imperaba en el ambiente renacentista romano, Felipe entrega todos sus haberes a los pobres, mientras él ayuna a pan y agua. Pasa los días en obras de caridad, y las noches en las catacumbas de San Sebastián, entregado a la oración y a la penitencia.

Alcanza altísima oración. Sus éxtasis duran horas y a veces se le oye clamar: ¡Basta, Señor, basta! ¡Detén el torrente de tu amor! Ante esta vida angelical poco podían hacer los asaltos del mal. Un par de mujerzuelas acechan un día contra su castidad. Las pupilas de fuego del Santo las hacen huir asustadas. Con todo, le gustaba rezar así: Señor, no te fíes de mí. Señor, ten de tu mano a Felipe, que, si no, un día, como Judas, te traicionará. (Cuentan que el P. Nieto, santo director espiritual de Comillas, cuando se enteraba de la secularización de algún sacerdote, lloraba: ¡No conocen a Dios, no conocen a Dios! ¿Cómo lo iban a cambiar por una mujer?).

Funda una cofradía para atender a pobres y peregrinos. Visita cárceles y hospitales. Busca sobre todo a los niños y a los jóvenes. En 1551 se ordena sacerdote por obediencia. Desea ir a las Indias, como Javier. El P. Ghattino le dice de parte de Dios: Roma será tus Indias.

Y por toda Roma derrama sus caridades, sus fervores, su alegría contagiosa, la certeza de que hay más alegría en la virtud que en el pecado. Es proverbial su don de lágrimas, y de hacer milagros. Se le atribuye haber resucitado al príncipe Paulo Máximo, para que confesase un pecado.

En el tribunal de la penitencia conseguía conversiones maravillosas. Cuando celebraba Misa con el pueblo tenía que leer alguna historieta de humor, para que le **distrajese** un poco, y no caer en un éxtasis de varias horas. Si la celebraba solo, el monaguillo se iba y volvía dos horas después. Un éxtasis le produjo la dilatación del corazón y la deformación de dos costillas. Una se conserva en el Oratorio de Nápaoles.

Todos los Papas y Príncipes acudían a él. También la Inquisición quiso prenderle por las procesiones que hacía a las siete iglesias romanas. Pero todo se aclaró. Fue amigo de San Carlos, San Ignacio, San Camilo y San Félix de Cantalicio. Su obra definitiva fue la fundación del **Oratorio**, para instruir y entretener a niños y jóvenes. Sed buenos... si podéis, les decía comprensivo. Con tal de no ofender a Dios, podéis cortar leña sobre mis espaldas. Desde el Oratorio extendía el bien a todas partes.

El Oratorio influyó mucho a través del Cardenal Baronio y otros muchos. Murió Felipe en 1595. Era la noche del Corpus y se fue a acabar la fiesta al cielo. Sus restos descansan en la Chiesa Nuova de Roma. Fue canonizado por Gregorio XV el 1622 junto con cuatro santos españoles.

Otros Santos de hoy: Eleuterio, Zacarías, Paulino, Mariana de Jesús, Felicísimo.



27 DE MAYO: SAN AGUSTÍN DE CANTORBERY, obispo (+605)

San Agustín de Cantorbery es el apóstol de Inglaterra, pues es quien dio comienzo a su conversión el 596. Puede con todo derecho ser colocado junto a los grandes apóstoles de Cristo, al lado de San Patricio de Irlanda, de San Bonifacio de Alemania y de otros evangelizadores.

Cuenta el Venerable Veda que paseando un día por el foro romano San Gregorio Magno, vio un grupo de jóvenes esclavos de blanca tez y rubios cabellos. Eran de la isla de Bretaña y todavía no habían oído hablar de Cristo. San Gregorio era abad del monasterio de San Andrés, en el monte Celio. Recogió a los esclavos y concibió la idea de ir a misionar a la isla de Bretaña. No pudo ir, pues poco después era elegido Papa.

Pero había en su monasterio un prior santo y sabio, Agustín, y a él le encomendó la misión que personalmente ya no podía realizar. Aquel monasterio fue, pues, la cuna de la evangelización y civilización inglesa.

De allí salió Agustín con 39 compañeros el año 596. Tuvieron que sufrir muchas burlas y atropellos de parte de los nativos. Desembarcaron en el reino de Kent. El rey Etelberto, aunque pagano, era generoso y li-

beral. Después de algunas vacilaciones los recibió. Les agradeció las promesas que le ofrecían, y les dio libertad para predicar su fe.

Entraron en Cantorbery, capital de Kent, los 40 monjes procesionalmente. Agustín, delante, junto a él un monje con la cruz, y otro con un estandarte con la imagen de Cristo. Una hermosa procesión que les impresionó.

Los benedictinos se extendieron por el reino con gran fruto. Les ayudó mucho la reina Berta, católica y descendiente de Clodoveo. Multitudes se bautizaron. El rey Etelberto también. Cedió a Cristo su palacio, que desde entonces fue la catedral de Cantorbery, primada de Inglaterra.

Gregorio Magno expresa en sus cartas la gran alegría que le embargaba por los frutos apostólicos de Agustín y sus monjes. Le enviaba más monjes, que fueron al reino de Essex, y le encomendaba erigir obispados. Entre otros, fueron creados los de Londres, York y Rochester.

Uno de los monjes, Paulino, llegó hasta Northumberland. El rey Edwin tenía dudas sobre la nueva doctrina y convocó una junta para deliberar. — Majestad, dijo uno, cuando estáis con vuestros nobles junto al fuego, la sala está caliente, pero fuera todo es crudo invierno. De pronto entra un pajarillo, revolotea por la sala y sale. Cuando está dentro se siente abrigado, pero apenas sale, vuelve al frío, la lluvia y la nieve.

Lo mismo pasa, continuó, con la vida humana. Ahora estamos resguardados del frío. Pero no sabemos lo que aconteció antes ni lo que viene después. Somos como ese pajarillo. Si esta nueva doctrina da alguna luz sobre esto vale la pena conocerla. Si estos hombres venidos de Roma nos ofrecen alguna aclaración sobre el origen y el destino de la vida, lo más prudente será escucharles... Y Paulino predicó el Evangelio.

Anteriormente a la conversión de los anglosajones, había ya núcleos de bretones cristianos, pero muy reducidos y sin influencia, encerrados en sí mismos, por enemistad con los anglosajones. Agustín pidió colaboración a estos bretones, del país de Gales, pero de momento no pudo conseguirla. Sólo bastante más tarde se conseguiría la unión.

El apostolado de Agustín sólo duró siete años. Pero al morir dejaba organizada la magna empresa de la evangelización de la isla. Murió el gran apóstol el año 605, dos meses después que San Gregorio Magno.

Otros Santos de hoy: Julio, Bruno, Restituta, Teodora, Dídimo.



28 DE MAYO: SAN BEDA EL VENERABLE, presbítero y doctor de la Iglesia (+ 735) (Su fiesta, el 25)

San Beda el Venerable, el mejor reprsentante del monaquismo inglés, nació en 673. Recibió, ya en vida, grandes elogios: Luminar de la Iglesia, el Doctor de su siglo, el Venerable. León XIII lo declaró Doctor de la Iglesia.

Nos dejó datos precisos de su vida en su *Historia de Inglaterra.* "Nací en Wearmouth, junto al monasterio de San Pedro y San Pablo, en el que entré a los siete años bajo el abad Benito. Ordenado sacerdote a los 30 años.

Desde entonces he vivido siempre en el claustro, entre el estudio de las Escrituras, la observancia de la disciplina y la carga diaria de cantar en la iglesia. Toda mi delicia era aprender, enseñar y escribir".

Hermosa reseña de una vida: estudio, disciplina y cantar las divinas alabanzas. Recibir y dar: aprender, enseñar y escribir. Contemplata aliis tradere (lema dominicano): entregar a los demás lo recibido en la oración. Ora et labora, de su Padre San Benito: oración y trabajo, como dos ejes que completan y equilibran la vida. "Ni el rezo estorba al trabajo, ni el trabajo estorba al rezo". Es difícil comprender cómo pudo so-

bresalir tanto en ambas cosas: "Si consideras sus estudios y numerosos escritos, parece que nada dedicó a la oración. Si consideras su unión con Dios, su entrega a las alabanzas divinas, parece que no le quedaba tiempo para estudiar".

Nada humano le era ajeno, pensaba con el clásico. Poseía un saber enciclopédico, amaba la ciencia con delirio, pero la meta de su mente y su corazón siempre era Dios. Su gran sabiduría era conjuntar conocimiento y amor. Seguía con gozo la regla de San Agustín a los monjes: "Buscad lo eterno en lo temporal, y en lo visible, lo que está sobre nosotros".

San Beda expresaba estos anhelos en esta sabrosa plegaria: "¡Oh Jesús amante, que te has dignado abrevar mi alma en las ondas suaves de la ciencia, concédeme la gracia de hacerme llegar un día hasta Ti, que eres la fuente de la sabiduría, y no permitas que me vea defraudado para siempre de disfrutar de tu divino rostro en la patria celestial!".

El monje ejemplar y virtuoso es pronto un consumado maestro y escritor universal. Escribe con maestría sobre todas las ciencias humanas y divinas. Destacan, aparte de su *Historia,* su *Correspondencia,* sus *Homilías,* sus tratados exegéticos, sobre la Virgen y los Santos Padres. Es además un inspirado poeta. "Miel virgen destilaban sus labios". Y todo sazonado de elevaciones espirituales, de anhelos de santidad y de apostolado.

El final de su vida nos lo narra su discípulo Cutberto. Se acercaba la Ascensión del Señor y la vida de Beda se acababa. Les manda recoger algunos objetos que tenía para repartirlos. Les pide que recen por él y todos lloraban cuando les dijo que ya no volverían a ver su rostro en este mundo. "Es inminente mi partida, pues deseo partir para estar con Cristo".

—Padre, le dijo Wiberto: ¿Podéis hablar un poco más? Aún falta un capítulo. — Toma la pluma y escribe rápido... — Querido maestro, queda aún una frase. — Pues escribe enseguida. — Ya está acabado. — Sí, todo está ya acabado.

Entonces pidió que le colocaran la cabeza mirando a la capilla, para invocar al Señor, y tendido en el suelo de la celda, comenzó a recitar: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo... "Al nombrar al Espíritu Santo, exhaló el último suspiro, y sin duda, emigró a las delicias del cielo, como merecía, por su constancia en la alabanzas divinas". Así murió el fiel siervo del Señor, como había vivido: orando y trabajando hasta el último aliento. Era el 25 de mayo del año del Señor de 735.

Otros Santos de hoy: Justo, Germán, Emilio, Félix, Crescente, Luciano, Eladio.



29 DE MAYO: BEATO MARCELINO CHAMPAGNAT, presbítero (+ 1840)

El Beato Champagnat nació en Losey, cerca de Lyon, el 1789, el año fatídico de la Revolución Francesa. Sus padres formaban un matrimonio cristiano ejemplar y tuvieron diez hijos. Su madre rezaba con ellos el rosario y les leía Las vidas de los santos. Les inculcaba además una tierna devoción a la Virgen María. Sus tíos —sobre todo su tía Rosa, expulsada de su convento por el Terror—, influyeron también en su cristiana educación.

Marcelino ingresó en el Seminario de Lyon. Progresó mucho en el estudio y en la práctica de la virtud. Formó parte de un grupo de doce seminaristas resueltos a emplear sus vidas en la restauración cristiana de la sociedad, por medio de la devoción a María, el apostolado de las misiones y del catecismo. Subieron al santuario de Fourvière y se consagraron a María. De aquel grupo salieron el Santo Cura de Ars, el Beato Champagnat y el Venerable Colin, fundador de la Sociedad de María.

Ordenado sacerdote el 1816, ofreció a María su sacerdocio en Fourvière. Como coadjutor de la Valla, realizó una gran tarea, digno émulo de su condiscípulo Vianney. Recorrió sin descanso los malos y extensos ca-

minos de su parroquia. Extendió mucho las buenas lecturas. Sus catequesis eran inolvidables, su oración incesante. Se granjeó la confianza de todos.

Tenía frecuentes coloquios apostólico-marianos con algunos compañeros, y así surgió la idea de una nueva fundación. "Tuvo la inspiración, dice un Hermano Marista, de fundar un Instituto de hermanos. La recibió el año 1816 en una de sus visitas al santuario de Fourvière".

Un suceso providencial le confirmó en la idea. Fue la asistencia, en los últimos momentos de su vida, al joven Francisco Montaigne, que desconocía los más elementales rudimentos del catecismo. Champagnat se conmovió, y se resolvió a la fundación, para ayudar a los jóvenes necesitados.

El Instituto comenzó el 1817 en una pobre casa que recordaba a Belén. La Casa Madre la construyó cerca de la Valla, a orillas del Gier. Fue bendecida en 1825, el día de la Asunción, y la llamó Ntra. Sra. del Hermitage.

Pronto fueron solicitados los Hermanos por los párrocos que le pedían la fundación de escuelas. El Instituto estaría dedicado exclusivamente al apostolado de la enseñanza de la niñez y juventud.

Le había tocado ver varios despropósitos en la enseñanza. Por eso quiso que sus hijos practicaran una pedagogía esmerada y respetuosa. Nada de castigos aflictivos ni palabras humillantes. Fue el precursor de la escuela activa. Quería a sus hijos catequistas perfectos y ángeles custodios de los niños. Todos los días habían de enseñar el catecismo en sus clases y en la primera hora de lección de cada día.

Pero la quintaesencia de la pedagogía marista es la devoción a María. Este era su lema y el de su Instituto: "Todo a Jesús por María, y todo a María para Jesús". Decía el fundador: "En el Instituto todo pertenece a María. Todo debe emplearse en su gloria. Amarla, inculcar su devoción, como medio de servir fielmente a Jesucristo, es el fin y el espíritu de la Congregación. María es y será la primera Superiora del Instituto".

En el Hermitage murió Marcelino el 6 de junio de 1840, sábado, día de la semana en que deseaba morir por devoción a la Señora. Antes les había dictado y hecho leer en su presencia su testamento, modelo de santidad, de talento y buen gobierno. Les recomienda obediencia, caridad, sencillez y amor a María. Fue beatificado por el Papa Pío XII el año 1955.

Otros Santos de hoy: Máximo, Maximino, Félix, Sisinio, Alejandro, Teodosia.



30 DE MAYO: FERNANDO III EL SANTO (+1252)

San Fernando nació a finales del XII en el campamento real entre Zamora y Salamanca. Entonces la Corte se movía con facilidad. Fueron sus padres Alfonso IX de León y Berenguela de Castilla, que dio al príncipe con la leche materna, una cristiana educación. "Ésta muy noble reina crió a su fijo en buenas costumbres, e con tetas de virtudes le dio su leche, enseñándole acuciosamente lo que placía a Dios". Inocencio III declaró nulo aquel matrimonio, pues Doña Berenguela era sobrina de Don Alfonso, pero luego el niño fue legitimado por el mismo Papa Inocencio III.

Peligró la vida del niño a los diez años. No podía dormir ni comer. Doña Berenguela cogió al niño en sus brazos, llega al monasterio de Oña, reza, llora durante una noche entera ante la imagen de la Virgen "y el menino empieza a dormir, et depois que foi esperto, luego de comer pedía".

Le acompañará siempre la fortuna. Una teja que hiere a su tío, Enrique I, mientras jugaba, le hace rey de Castilla. Le pertenecía a su madre, pero ésta con clarividencia pasa la corona a su hijo. Poco después, en las Huelgas de Burgos, el obispo Don Mauricio le ciñe la espada de Fer-

nán González y le arma caballero. Caballero de Cristo, según sus deseos.

Tuvo dificultades con su padre, pero al morir éste, Don Fernando heredó también el reino de León. Todos le aman y bendicen. Tenía obsesión por la justicia, pero estaba moderada por la piedad. Le gustaba la vida cortesana y participar en torneos, pero también sabía cantar bellas trovas en loor de Santa María y en su honor rezaba el oficio parvo mariano.

Pero su idea fija era la total reconquista de España, el retorno de Andalucía a la civilización cristiana. Conquista Baeza, Córdoba, Jaén, Murcia, Sevilla... Mientras las naves de Ramón Bonifaz entraban por el Guadalquivir, tuvo lugar la entrada triunfal en Sevilla, y cerrando la marcha, la Virgen de los Reyes, sobre un carro ricamente adornado. El sólo se considera "caballero de Cristo, siervo de Santa María y alférez de Santiago, cuya enseña traemos e que nos ayudó siempre a vencer".

No descuida San Fernando otras obligaciones. Creó la Universidad de Salamanca, mandó traducir el Fuero Juzgo, promovió la construcción de nuestras catedrales góticas, protegió a los artistas. Tenía buenos consejeros, como el arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada, tuvo más venturas que su primo San Luis IX de Francia. En todo veía la mano protectora de Dios.

Recibía con singular agrado a los pobres, los sentaba a su mesa, les servía y les lavaba los pies. "Más temo, solía decir, la maldición de una pobre vieja que todos los ejércitos juntos de los moros".

Aún preparó una poderosa flota para extender la cristiandad por el suelo africano. Pero le sorprendió la muerte. Su hijo Alfonso X el Sabio, en su *Historia General de España,* narra con detalles conmovedores el fervor con que su padre recibió el Viático hiriéndose el pecho, besando la cruz y echándose una soga al cuello, y los últimos consejos que le dio.

Luego pidió la candela "que todo cristiano debe tener en mano al su finamiento", adoró el cirio, símbolo del Espíritu Santo, y mientras los clérigos cantaban el Tedeum, "muy simplemente dio el espíritu a Dios".

Todos le lloraron. Hasta los moros, por su lealtad y generosidad en las conquistas. Todos sabían que un rey como aquel "rey de todos los fechos granados", aparece pocas veces en la tierra. Era el 30 de mayo de 1252. Sus restos, con elogioso epitafio, se veneran en la catedral de Sevilla.

Otros Santos de hoy: Félix, Gabino, Anastasio, Juana de Arco, Basilio, Emelia.



31 DE MAYO: LA VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Cuando el ángel del Señor anunció a María el divino Mensaje, le había dicho: "Isabel, tu parienta, también ha concebido un hijo"... E inmediatamente María había decidido ir a visitarla, la madre del rey a la madre del heraldo, la madre del Redentor a la madre del Precursor. Que no hay problemas de precedencias, cuando anda por medio el amor.

Pero María no marcha sola. María, divina Cristófora, grávida de Dios, camina llevando en sus entrañas al divino Infante, que es el Visitante principal. Un Visitante de riguroso incógnito. Aunque esto sólo al principio, porque luego, los efectos del encuentro serán tan manifiestos que las campanas del gozo y la alegría repicarán en todos los corazones.

"María se puso en camino y con prontitud fue a la montaña, a una ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel". La tradición señala a Ein Karem como esa ciudad de Judá. María marcha deprisa. Está desbordante de gozo, y desea compartirlo con su prima. Marcha deprisa, porque siente en sus entrañas —Primera Procesión del Corpus— la presencia del Huésped, y ese dulce peso pone alas en sus pies.

"Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anun-

cia la paz''. Efectivamente, imaginarse a María por aquellos áridos caminos, en la primavera florida de sus quince años, llevando en sus entrañas el divino Secreto, saltando y volando en alas del gozo y del amor —ágil gacela, ligero cervatillo— es una estampa lírica sin par.

Toda la naturaleza, hasta las piedras, se sienten transformadas a su paso, y participan de su gracia y hermosura. ''Las piedras no sabían qué sentían cuando las pisaba. Si la brisa, si el fuego, si el agua. Relucían como piedras preciosas. Se hacían mullidas como la lana. Contra la inmensa suavidad de sus pasos, su proverbial dureza no podía nada. Se conmovieron. Se pusieron a gritar: ''¡Hosanna, Hosanna!'' (Francisco Pino).

''Así que oyó Isabel el saludo de María, saltó el niño en su seno e Isabel se llenó del Espíritu Santo y clamó con voz fuerte: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, saltó de gozo el niño en mi seno''.

Todo son maravillas. Presencia del Espíritu Santo. Un niño que salta en el seno... Mientras las madres dialogan, los niños entablan también misteriosos coloquios sobre el futuro, y Juan, el futuro atleta, se ejercitaba ya para su misión. ''Juan en Dios, y Dios en Juan, que, aunque cerrados están, Juan y Dios se están mirando'' (Lope de Vega).

''Dichosa tú que has creído''. Y nace el Magníficat, canto de humildad y de agradecimiento, que introduce un sistema nuevo de valores. ''Este cántico es un resumen de la Biblia, síntesis de la historia de la salvación. Anuncia la verdadera revolución, no la de los hombres, sino la de Dios'' (F. M.ª López Melús).

La Virgen de la Visitación, caminando deprisa, es una imagen fascinante. Primero ha dicho sí a Dios. Luego ese Sí, convertido en mensaje, lo participa con los demás. ''Nuestra Señora del Riesgo'' se ha puesto en camino. La Anunciación es lo que le ha sucedido a María. La Visitación es lo que María hace que suceda en los demás, por su prontitud, generosidad y confianza.

Las Fraternidades de Foucauld han adoptado la Visitación como su fiesta. Quieren ser apóstoles-testigos con su vida, sin predicar. Como María que actúa silenciosamente, simplemente llevando a Jesús en sus entrañas.

Otros Santos de hoy: Petronila, Pascasio, Cancio, Canciano, Lupicino.



1 DE JUNIO: SAN JUSTINO, apologista y mártir (s. II)

Los romanos cuando se hicieron los dueños de casi el universo civilizado tenían como norma imponer a las ciudades nombres propios de su Italia imperial. Así hicieron con la antigua ciudad de Nablus, en Israel, a la que bautizaron como Flavia Neápolis. Aquí nació nuestro ilustre apologeta y mártir San Justino a finales, quizá, del siglo I.

Justino era oriundo de familia pagana, no judía, y aunque sabemos pocas cosas de su vida, sí que se puede afirmar que su trayectoria tiene mucho de común con la de San Agustín: Los dos estaban adornados de una inteligencia nada común, los dos paganos y los dos con ardientes deseos de descubrir al verdadero Dios.

Justino frecuentó una y otra escuela, la cristiana y la pagana, siempre en busca de la verdad, pues él no era de aquellos que se contentaban con la primera noticia que les llegaba.

¿Cómo llegó al verdadero conocimiento de la verdad, del Dios verdadero? Es él mismo quien así nos lo cuenta:

"Sucedió mientras me encontraba en la ciudad de Alejandría. Mientras me paseaba, absorto en mis pensamientos, por la playa, se me acer-

có un anciano venerable y hablamos largamente. A mí me interesaba mi tema y se lo expuse. Me llamó la atención la firmeza con que me dijo:

—"Los filósofos se han extraviado. Ninguno ha conocido al verdadero Dios.

—Si ellos no nos enseñan la verdad, ¿dónde la encontraremos?, repuse yo.

—La verdad, la virtud, la verdadera felicidad que van buscando los filósofos y no pueden encontrar, está en la Sagrada Escritura. Si tú quieres encontrar estas virtudes que vas buscando lee la Sagrada Escritura, medítala y con gran humildad pide a Dios que te abra la inteligencia y el corazón para recibirla. Sólo Dios y Jesucristo, su Hijo, pueden ayudarte en este camino".

"Terminadas estas palabras desapareció el anciano venerable. Me entregué a la lectura de los Libros Sagrados y pronto me di cuenta que aquel anciano tenía toda la razón. Nunca en libro alguno había encontrado tanta filosofía y tanta maravilla. Por ello yo me hice cristiano y ahora soy un filósofo cristiano".

Justino, una vez avanzada la fe cristiana, se entrega de lleno a extenderla por todas partes. Ante él se abren inmensos horizontes. Quiere llegar a todas partes. Escribe sin cesar porque conoce el gran valor de la pluma. El, lleno de fuego divino, argumenta, discute, defiende valientemente su fe contra cuantos la atacan o no la comprenden. Famosa se hará su frase o lema que ya muchos conocen y que él extiende con sus gestos por todas partes: "Poseer la verdad, poderla decir y callarla, es atraerse la ira de Dios".

El conoce que se pone en gran peligro, el de perder su vida por causa del Evangelio, si no modera sus ímpetus de fe y amor a Jesucristo, pero no le importa. Hasta llega a dedicar una de sus más preciosas obras apologéticas al mismo emperador Antonino Pío.

Ya maduro el fruto, iba a dar testimonio por la fe que había predicado. El Breviario en este día de su fiesta nos recoge, con trazos maravillosos, el diálogo con el cínico Rústico que quiere hacerle apostatar de su fe cristiana. Pero Justino está lleno de Dios y en un diálogo lleno de amor y convencimiento cristiano da pruebas de sus deseos de dar testimonio con su sangre por la fe que predica y escribe. Era el 166 cuando murió degollado por Jesucristo.

Otros Santos de hoy: Iñigo, Pablo, Próculo, Fortunato, Simeón, Ntra. Sra. Reina de los Apóstoles.



2 DE JUNIO: SAN MARCELINO Y SAN PEDRO, mártires (s. III-IV)

San Marcelino era presbítero de la Iglesia de Roma y San Pedro su exorcista. Los dos eran muy conocidos por los cristianos de su tiempo por su gran virtud y por su heroísmo en el fiel cumplimiento de sus deberes. La virtud de la fortaleza era muy necesaria en aquellos tiempos y ambos santos la vivían con generosidad.

Pedro tenía un gran poder contra los demonios y curaba toda clase de enfermedades. Las noticias de estos prodigios en tiempo del Emperador Diocleciano, llegaron hasta los oídos del impío juez Sereno quien dio órdenes para que fuera detenido y rigurosamente encarcelado.

Mandó que fuera duramente azotado y sus carnes despedazadas por terribles grillos, pero no pudieron conseguir que la alegría se ausentase del rostro de Pedro.

Una cosa llamaba la atención de los soldados y carceleros y de cuantos podían acercarse hasta él: Siempre lo encontraban cantando cánticos al Señor e invitaba a los demás a que también ellos lo hicieran uniéndose a su gran alegría porque dentro de muy poco tiempo podría gozar de la visión de su Señor Jesucristo.

Cierto día quiso acercarse al carcelero porque lo veía triste y lloroso. Se llamaba Artemio. Le preguntó Pedro la causa de su tristeza y le contestó que la alegría ya no podía acudir a su rostro porque hacía ya algún tiempo que una hija suya estaba poseída por el demonio y que la hacía hacer espantosas contorsiones y sufría horriblemente. " Si sólo es ésta la causa de tu dolor, yo te prometo que si crees, yo soy capaz en nombre de mi Señor Jesucristo de liberar a tu hija".

—"Si así crees en el poder de tu dios, qué loco eres si no te liberas de estas cadenas".

"Yo sé lo que valen estas cadenas y este calabozo para poder gozar de mi Dios.

—Ya que me parece que estás loco, si quieres que crea en tu dios y en tu poder, búscame esta noche en mi casa y ven a curar a mi hija".

Al llegar a casa Armenio, contó lo ocurrido a su mujer que se llamaba Cándida. Esta le dijo: "Pues mira, si fuera verdad eso que dices y se presentara aquí ese joven, sería la razón poderosa para saber que sólo su Dios es el Dios verdadero...". Cuando todavía están hablando aparece a su lado el joven Pedro y cura a su hija de la posesión diabólica... El carcelero, su esposa, su hija y toda la familia se bautizan después de que llegó el presbítero Marcelino y los formó a todos en las principales verdades de nuestra fe.

Al enterarse el juez Sereno de que se habían roto las cadenas de todos los presos tanto del presbítero Marcelino como del exorcista Pedro, mandó prenderlos de nuevo y castigarlos con mayor saña y crueldad obligándoles a ofrecer incienso a los dioses y a renunciar a Jesucristo.

Habló en nombre de los dos Marcelino: "No permita jamás Dios que cometamos tan sacrílega acción... Sólo hay un Dios verdadero en cuya virtud y poder se hicieron añicos las cadenas de todos los presos y son ahuyentados los demonios de quienes los poseen. No veas delito en estas maravillas. Antes bien, medítalo y tú conviértete a nuestra fe".

Artemio, su mujer Cándida y su hija Paulina por negarse a sacrificar a Júpiter también fueron condinados a muerte. San Pedro y San Marcelino fueron llevados al *Bosque Negro* para ser decapitados allí... Después fueron recogidos sus cuerpos y enterrados dentro de la ciudad. A este Bosque Negro le cambiaron el nombre por *Bosque Blanco* por haber sido sacrificados allí los mártires.

Otros Santos de hoy: Eustaquio, Erasmo, Alejandro, Amelia.



3 DE JUNIO: SAN CARLOS LUANGA Y COMPAÑEROS MÁRTIRES (1886)

El Continente africano fue en el pasado semillero de santos y mártires cristianos. Después, por diversos acontecimientos fue muriendo la religión predicada y vivida con tanto heroísmo. Hoy los Sumos Pontífices tienen puesta su mirada en este Continente como la Iglesia del futuro.

En el siglo pasado, Uganda fue regada por abundante sangre de generosos cristianos que no estaban dispuestos a transigir con el pecado y la herejía.

El Papa Pablo VI, en la homilía de la canonización de esıos mártires de Uganda, dijo: "La tragedia que los devoró fue tan inaudita y expresiva que ofrece elementos representativos suficientes para la formación moral de un pueblo nuevo, para la fundación de una nueva tradición espiritual..."

Por el 1878 los Padres Blancos empezaron los primeros pasos de la evangelización de Uganda. El rey, llamado Mtsa, en un principio los fa-

voreció y ayudó, aunque pronto trató de alejarlos de sí por miedo a que la nueva religión fuera obstáculo para su comercio de esclavos de lo que sacaba pingües sumas. Muerto él le siguió su hijo Muanga, que era ferviente amigo de los cristianos. Pero pronto se cambiaron las cosas.

El rey tenía un primer ministro que aborrecía a los cristianos porque había atentado contra el monarca y había sido descubierto por la fidelidad de los cristianos, siempre leales al rey. La cosa se agravó cuando el mismo rey intentó abusar de modo deshonestro de los mismos cristianos que tenía a su servicio, y como él era de la religión pagana, creía que la cristiana también permitía estos abusos. Al oponerse rotundamente los cristianos a sus aberraciones y abyectos instintos, el amor que antes sentía hacia ellos se convirtió en odio mortal.

Las causas no podían ser más bajas y groseras: No querer consentir en los vergonzosos deseos del rey y oponerse a la esclavitud y venta de los esclavos.

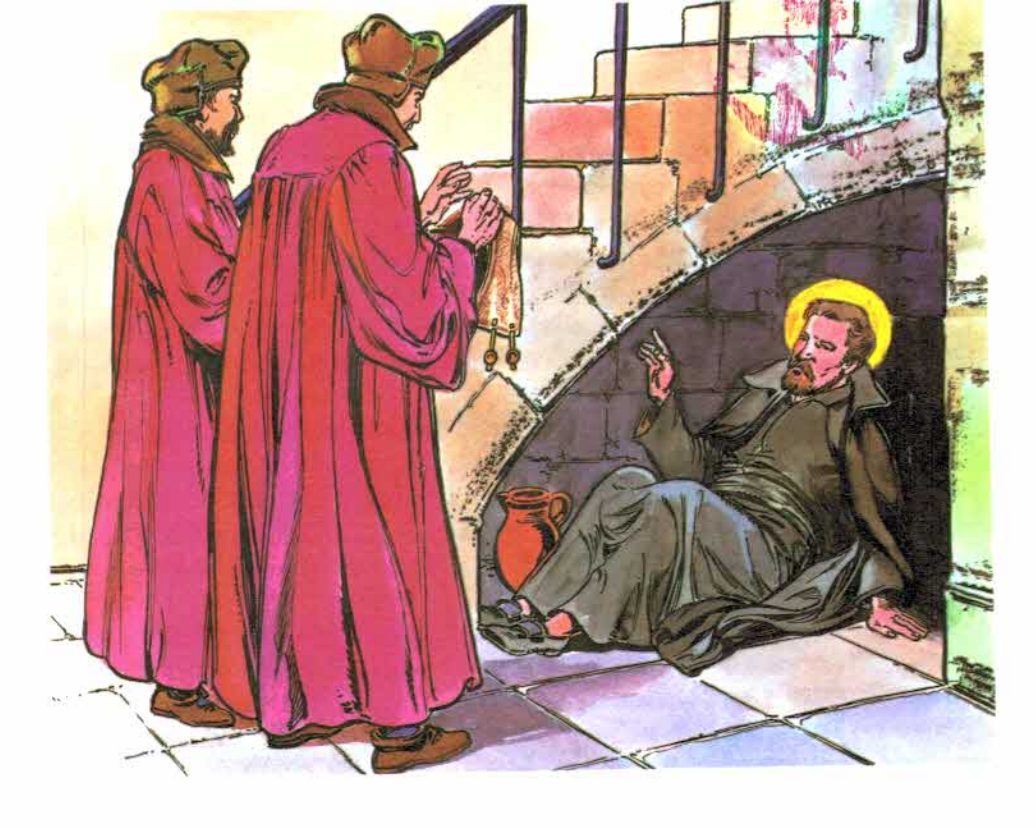
Pronto el rey dictó una severa ley por la que prohibía hacer oración y serían encarcelados y pasados a cuchillo cuantos encontrasen haciendo oración. La persecución se extendió rápidamente por todo el país. Pronto fueron encarcelados y guillotinados muchos cristianos. No se sabe la cantidad porque la ignorancia en escribir fue causa de que la noticia no haya llegado hasta nosotros.

Los mártires de Uganda que beatificó el Papa Benedicto XV el 6 de junio de 1920 forman dos grupos de fervorosos mártires: Uno, capitaneado por un joven de veintiún años Carlos Luanga que era el más favorecido del rey. Sus compañeros eran jóvenes, cuyas edades estaban compredidas entre los trece y veintiséis años. Todos ellos eran cortesanos o trabajaban a las órdenes del rey. Eran trece. Se repitieron escenas sumamente conmovedoras, como las de los primeros años del cristianismo. Fueron saqueados o quemados vivos... Y todos cantaban, gozosos de morir por Cristo...

El otro grupo fue más numeroso y duró el generoso martirio a lo largo de dos años 1886-1887... Fueron asimismo maravillosos ejemplos que diaron de amor a Jesucristo y del don de fortaleza.

Pablo VI en la Homilía de su canonización dijo: "El Africa, bañada por la sangre de estos mártires, surge libre y dueña de sí misma".

Otros Santos de hoy: Isaac, Paula, Clotilde, Dionisio, Claudio, Oliva.



4 DE JUNIO: SAN FRANCISCO CARACCIOLO, presbítero y fundador (1608)

En el pueblecillo de los Abruzos italianos, en la villa de Santa María, venía al mundo el 13 de noviembre este niño a quien pusieron por nombre Ascanio, pero que después cambiará e imortalizará por el de Francisco.

Sus padres Francisco e Isabel eran muy buenos cristianos y el Señor les bendijo con cinco hijos, cuatro de los cuales se consagrarían al Señor en el estado sacerdotal o religioso.

Nuestro pequeño Ascanio a los seis añitos ya le pusieron a estudiar latín. Era muy inteligente y bueno. La sencillez que brotaba de sus ojos y de todo su comportamiento robaba el afecto de cuantos le trataban.

Llegada la edad competente su padre le destinó al servicio militar y afirman los autores que a pesar de su gran belleza, sus cualidades extraordinarias y su alegría, propia de los italianos de sur, no mancilló nunca la blancura de su alma, gracias, sobre todo, a dos soportes que le ayudaron a salir siempre airoso de los ataques del demonio: Su gran amor a la Eucaristía, que recibía con gran frecuencia, y su tierno amor a

la Virgen María, a la que cada día obsequiaba con el rezo del Santo Rosario y del Oficio Parvo.

Cuando tuvo veinte años pasó por una prueba muy dura: Le vino una rara enfermedad que los médicos no sabían explicarse, pero que algunos veían parecida a la lepra. Todas sus ilusiones cayeron por tierra. Se sintió acobardado. En aquellos momentos le vino una ráfaga de luz e hizo la promesa de abandonar el mundo y abrazar la vida religiosa si recobraba la salud.

Curó de modo que él mismo calificaba como milagroso y marchó a Nápoles para estudiar teología. Se entregó de lleno al estudio de las Sagradas Escrituras y llevaba una vida de gran piedad. La oración y los sacramentos eran el hilo conductor de su vida y la razón de ser. Renunció a la herencia paterna para estar más liberado de las ataduras del mundo. Por fin se ordena sacerdote en 1587.

Durante algún tiempo se entregó a ayudar entre los llamados *Penitentes blancos* que estaban condenados a muerte. El bien que hizo entre aquellos pobres ajusticiados no es fácil de poderlo resumir. Les alentaba a perdonar, a confiar en el Señor, les abrazaba y cuidaba como una madre. Todos morían en gracia de Dios y con gran alegría.

Pero Dios le quería por otros caminos. Providencialmente llegó —por error— una carta a sus manos en la que se hablaba de unos proyectos fundacionales de un nuevo Instituto en la Iglesia. Son tres los hombres elegidos en esta ocasión para dar vida a una Sociedad o Instituto que se llamará después *Clérigos Regulares Mínimos* y que, a diferencia de los Institutos que hasta entonces había, querían hacer hincapié en procurar ensamblar la vida contemplativa con la vida apostólica formando como un todo conjunto. Era el 1588 cuando se realizaba todo esto. Con esta ocasión nuestro Santo, para olvidarse de todo, cambia su nombre por el de Francisco.

Por todas partes donde pasa llama la atención por el ardiente amor que bulle en su corazón. El quiere que todos los hombres amen a Dios con todas sus fuerzas y que huyan del pecado. A los tres votos habituales añadían, el cuarto, el de no admitir dignidades eclesiásticas. En sus viajes por España para fundar conventos de su Orden fue recibido con gran afecto por los reyes Felipe II y Felipe III. Por fin, cargado de méritos, a sus 45 años, el 4 de junio de 1608, vigilia de la festividad del Corpus Christi, partió a la eternidad.

Otros Santos de hoy: Quirino, Daciano, Saturnina, Alejandro, Optato.



5 DE JUNIO: SAN BONIFACIO, Obispo y mártir (755)

Se le conoce con el nombre de Bonifacio o Winfrido y su fama ha llegado hasta nosotros, sobre todo, por haber sido el apóstol de Alemania.

Nació por el 680 en territorio de Wessex, Inglaterra, de una familia profundamente cristiana. Fue siempre un perfecto anglosajón.

Pasaron por allá unos monjes cuando tan sólo contaba cinco años y ya pidió a sus padres que le permitieran irse a vivir con ellos y como ellos. Sus padres, al principio, pusieron alguna resistencia, pero cuando tenía siete añitos se lo permitieron. Con ellos —con los monjes— pasó siete años entregado a recibir una sólida formación cristiana. Tenía catorce cuando se trasladó al monasterio de Nursinling, diócesis de Winchester, e ingresó ya como religioso benedictino en la Orden. Se entregó de lleno a su formación intelectual y religiosa. En cuanto a la primera salió muy aventajado, pues después de cursar todos los estudios que exigía la época, con gran seriedad y aprovechamiento fue condecorado como Maestro en Teología.

Pero mucho más que en los estudios científicos, aunque sagrados, se le veía progresar en la carrera de la santidad pues era notorio a todos

cuantos le trataban los progresos que hacía en toda la gama de virtudes y exigencias que lleva consigo una auténtica vida religiosa y monacal.

Estaba dispuesto para la gran obra que el Señor le tenía preparada: Obra de evangelización y de coronamiento del martirio. Por aquellos tiempos era bastante común la salida desde Inglaterra de fervorosos misioneros que surcaban las más diversas partes del mundo predicando el Mensaje de Jesucristo. Por aquellos días era famoso el misionero que llenaba toda Holanda, entonces Frisia, llamado Willibrordo. Continuamente llegaban a los Monasterios de Irlanda e Inglaterra llamadas urgentes de celosos misioneros. Nuestro santo se encontraba en la plenitud de la edad y estaba dispuesto a entregar su vida por Jesucristo y sus hermanos. Así lo manifestó al Padre Abad del Monasterio y el 716 partía en compañía de otros dos hermanos de hábito a extender la Buena Nueva de Jesús por tierras de Alemania, si esta era la voluntad del Papa San Gregorio II, a cuyas órdenes se ha puesto al llegar a visitarle a Roma.

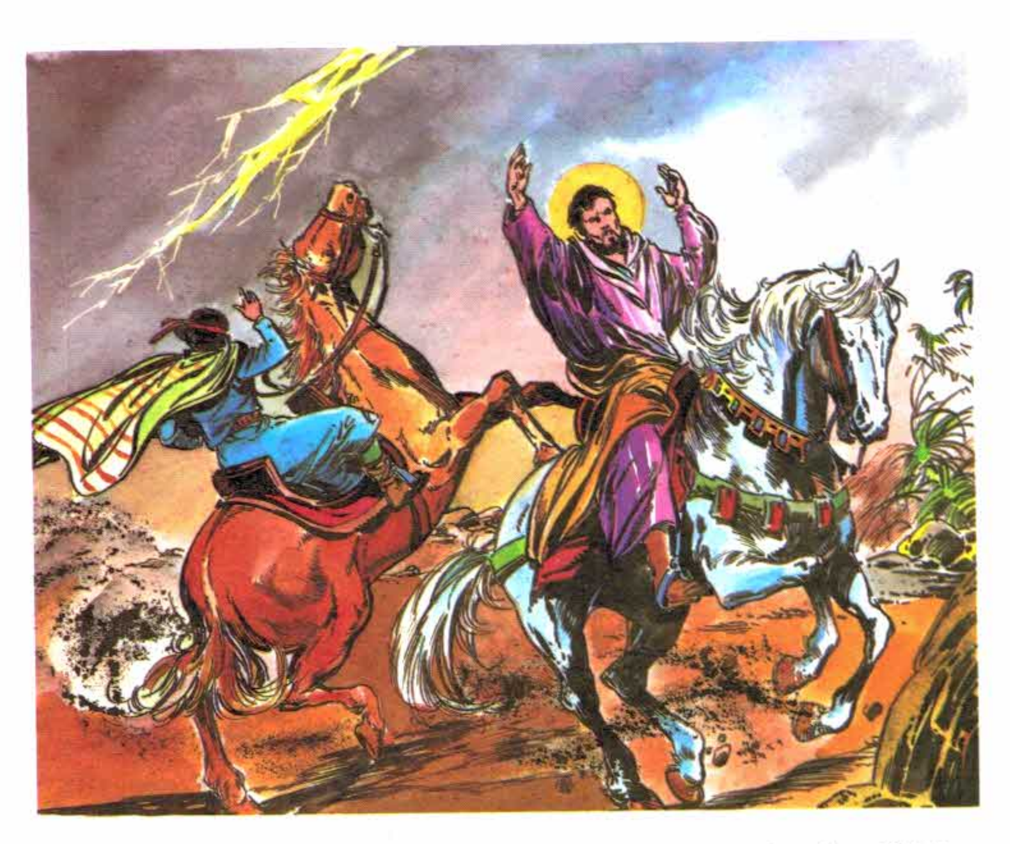
El Papa le acoge con gran bondad, pues además de las elogiosas cartas credenciales del Obispo de Winchester, pronto descubre en su alma cualidades nada comunes para un fervoroso misionero. No se equivocó.

Gregorio II le envió a Frisia para que continuase la obra comenzada por San Willibrordo. Los benedictinos de Holanda quieren hacerlo Abad cosa que él rechaza con todas sus fuerzas y por ello vuelve a Roma para rogarle al Papa que le envíe a Alemania. El 719 le nombra el Papa Misionero apostólico y Legado suyo en Alemania: "...Ve a llevar el reino de Dios a cuantas naciones halles en tu camino, y que, en espíritu de virtud, sobriedad y caridad evangélica, derrames en las almas la predicación de los Testamentos".

Así comienza un fogoso apostolado y una maravillosa organización de cómo debe llevarse una evangelización con método y eficacia maravillosa. Una de las más bellas, sin duda, que cuenta la historia de la Iglesia en sus veinte siglos de historia.

Recorre ciudad por ciudad, pueblo por pueblo y organiza, instituye la jerarquía eclesiástica, funda Iglesias, monasterios de monjas y monjes, habla de Jesucristo a ricos y pobres, reyes y labriegos. Su celo no tiene límites. Organizó concilios, fundó Obispados. Por fin estaba maduro para el martirio. Fue el 5 de junio del 755, junto con otros cincuenta y dos compañeros por el fanatismo de unos gentiles enemigos de Jesucristo. Fue sepultado en Fulda

Otros Santos de hoy: Nicanor, Doroteo, Florencio, Apolonio, Valeria, Marcia.



6 DE JUNIO: SAN NORBERTO, Obispo y fundador (+ 1134)

Este gran apóstol de Alemania e ilustre fundador de una ínclita Orden religiosa, nació el año 1080 en la pequeña ciudad de Santes, en los márgenes alemanes del Rhin y no distante de Colonia.

Sus padres —Heriberto y Haduvije— descendían de familias nobles, emparentadas con los antiguos césares. Su cuna se meció sobre ricos tapices y en cuanto tuvo la edad competente fue enviado a las mejores escuelas de la época que en aquellos tiempos estaban en las célebres Abadías regentadas por sabios y prudentes religiosos. Todos pronosticaban un glorioso porvenir para este despierto muchacho que llamaba la atención por su belleza física, pero, sobre todo, por las cualidades de inteligencia nada común y de bondad que arrastraba a cuantos se acercaban a él.

El ejemplo de su tío, Federico de Corinthia, arzobispo de Colonia, fue, quizá, la causa de que se encaminara hacia la carrera sacerdotal. Su ordenación le introduce en la vida de prebendas y honores tras los cuales correrá hasta que alcance un canonjía en la misma catedral de Colonia. Su

vida es del todo aseglarada: Banquetes, correrías de caza, fiestas mundanas, llenan su vida.

Donde se encuentra, llama la atención por su belleza, su porte distinguido, su profundo saber. Las damas le siguen y acorralan como gacelas que quieren hacer presa de aquel inerme eclesiástico que apenas tiene de ello más que el nombre.

De este estado triste dio el primer paso hacia la libertad en su viaje a Roma donde en compañía del inicuo emperador Pascual II vivió una tragedia que le hizo pensar seriamente la razón de su existencia y el mal camino por el que se movía. El emperador se comportó de modo inicuo y vergonzante encarcelando al Papa y a los cardenales porque no consentían las investiduras de que hacía gala el emperador germano. Norberto sintió aquella villanía de su amo y fue a visitar al sumo Pontífice a la cárcel y a pedirle perdón. Vuelto a Colonia rechazó el obispado de Cambray que le ofrecía el emperador.

El segundo y definitivo paso parece que fue cuando se dirigía con un jinete a un convento de Freten de Westfalia quizá arrastrado por pasiones malsanas. Iba cual otro Saulo camino de Damasco. Era una tarde espléndida, pero muy pronto se obscureció y cayó una terrible tormenta. En aquel momento un rayo cae sobre Norberto y él, su compañero y caballos caen envueltos en lodo y ramas de árboles. Podía haber muerto en el acto. Piensa en la muerte y en la gracia de Dios que le ha librado de ir al infierno. Se arrepiente, hace una confesión general de sus pecados y se ordena sacerdote. Quiere ir gritando por todas partes pidiendo perdón por sus escándalos y ayudando a otros a que abandonen la mala vida. Predica sin descanso. Recorre ciudades y países llevando el mensaje de Jesucristo a todas partes. Se retira a Premontre y después de mucha oración se decide a fundar una Orden que sepa hermanar el culto litúrgico con el apostolado y el trabajo. La grandes Ordenes antes tan beneméritas están atravesando un mal momento. Norberto quiere devolverles su sabor y generosidad primigenia. Confía en la ayuda de la gracia. Pronto se le unen muchos compañeros... Norberto, por medio de su Orden, hace prodigios en todas partes.

Un día en presencia del emperador Lotario, después de un sermón maravilloso de Norberto, el pueblo aclama: "¡Norberto, arzobispo de Magdeburgo!". Se resiste pero debe acceder... Se entrega a la caridad, a la formación del clero, al apostolado y a la oración... El 6 de junio de 1134 expiraba el gran "Maestro" como le llamó San Bernardo.

Otros Santos de hoy: Artemio, Marcelino, Claudio, Alejandro, Amancio, Paulina.



7 DE JUNIO: BEATA ANA DE SAN BARTOLOME, virgen (+ 1626)

Nació en Almendral de la provincia de Toledo, el 10 de octubre de 1549. Sus padres —Fernando y María— eran muy buenos cristianos y educaron cristianamente a su hija.

Gracias a su autobiografía, que escribió por obediencia, conocemos muchos detalles de su preciosa vida. Toda ella está transida de hechos sencillos y conmovedores en los que se aprecia el influjo que ejerció en su alma la gracia de Dios a la que no solamente no puso obstáculo alguno, sino que supo colaborar para que la obra saliera perfecta.

Cuenta ella misma que desde tan pequeñita que casi no sabía hablar ni entender, ya tenía un gran miedo al pecado y una gran pena por si podía perder la gracia de Dios. "Lloro, dijo en cierta ocasión cuando apenas tenía cinco añitos, porque tengo miedo de pecar y condenarme".

Al igual que la Santa Madre Teresa de Jesús, que la elegirá como su "secretaria y enfermera" nos contará las ricas experiencias místicas que el Señor obró generosamente en su alma. A los diez añitos quedó huérfana y sus hermanos mayores la encargaron de cuidar ovejitas. Lo hacía con gran cariño y entrega. Se cuenta que se le aparecía el Niño Jesús y

pasaba ratos deliciosos jugando con él como si tal cosa. Hacía ermitas y altarcillos como los hiciera unos años antes en Avila Santa Teresa. Después escribirá Ana: "En todas partes se me mostraba el Niño Jesús y parecía que crecía conmigo". Esto le ayudaba a vivir continuamente en la presencia de Dios y a llevar una vida de intensa vida de oración y de sacramentos. Pasaba horas pensando en Dios y ensimismada en alta contemplación.

Cuando cumplió los 21 años, sus hermanos la animaban a que contrajera matrimonio. Ella se resistía ya que decía que se había consagrado al servicio del Señor y que le había consagrado para siempre su virginidad. Pero tanto y con tantas razones la empujaban a formar un hogar que casi estuvo a punto de ceder si es que encontrase un "joven muy santo, muy rico, muy agradable y que la ayudase a servir mejor al Señor". Mientras esto pensaba, se le apareció aquel Niño de hacía años, ahora ya en edad juvenil, mientras le decía al oído: "Yo soy el que tú quieres y conmigo te has de casar" y desapareció.

Desde entonces ya sólo ansió consagrarse del todo al Señor en el estado religioso. Quiso ser carmelita del recién fundado convento de San José por la Madre Teresa de Jesús. Un hermano suyo quiso impedirlo y hasta casi la atravesó con su espada para obstaculizar su ingreso, pero por fin todos cedieron y el 1 de noviembre de 1570 ingresaba en la Orden de la Virgen.

Ana se entregó de lleno a la vida del Noviciado siendo modelo para las mismas profesas. Fue la primera "freila" que recibió la Santa Madre en su Reforma. Santa Teresa se vio obligada a frenar sus ímpetus de mortificación y oración por miedo a que enfermara y le dijo: "Hay que poner las cosas en su punto: cuando a orar, orar, cuando a dormir, dormir...".

La Santa Madre, para probarla en la humildad, hace como que no se da cuenta de las maravillas que el Señor obra en su hija predilecta y la ordena se entregue a los más humildes oficios: portera, cocinera, enfermera y la hace su misma "secretaria" y ella, que apenas sabía leer ni escribir, lo hace de modo maravilloso. Ana será quien reciba su último suspiro en Alba el 4 de octubre de 1582. Ana extenderá el Carmelo en Francia y Flandes. Trabajó siempre mucho por la Iglesia y por la salvación de las almas... Le había dicho al Señor: "Señor, cuando me llevéis, que sea sin ruido". Fue el 7 de junio de 1626 en Amberes.

Otros Santos de hoy: Pedro, Pablo, Jeremías, Roberto, Antonio, Sabiniano.



8 DE JUNIO: SAN MEDARDO, Obispo (+ 545)

San Medardo es un gran santo milagrero. Es uno de los primeros santos que produjo la Francia recién convertida por San Remigio, quien hizo bautizar al rey Clodoveo en Reims mientras le decía: "Inclina la frente, fiero sicambo, y de ahora en adelante quema lo que has adorado y adora lo que has quemado".

Cuando muere Clodeveo el 511, estaba mediando en su plena madurez. Había nacido en Salency en la segunda mitad del siglo V. Sus padres Néstor y Protagia, también ellos cristianos, educaron lo mejor que pudieron a su hijo. Este estaba llamado por la Divina Providencia para algo muy grande. Eran muchos los prodigios que desde muy pequeñín se realizaban sobre él para poder presagiar de este modo.

El famoso pintor galo, Gallot, ha inmortalizado la escena. Era todavía muy niño Medardo cuando un día paseaba por el campo y se levantó una terrible tormenta. Granizaba con fuerza y llovía torrencialmente. El niño ni se mojó ni recibió golpe alguno del granizo. Un águila muy grande extendió sus alas sobre la cabeza del niño Medardo y le hacía de maravilloso paraguas.

La vida de Medardo de ahora en adelante irá toda ella rodeada de toda clase de prodigios y de gracias sobrenaturales hasta el punto de llegar a ser uno de los Santos que han gozado y gozan de más fama de "milagreros".

Sus padres lo encomendaron a los monjes para que le dieran una digna educación. En las letras y en las artes progresó maravillosamente siendo la admiración de sus mismos maestros hasta tal punto que ya no sabían qué enseñarle porque sabía más que ellos.

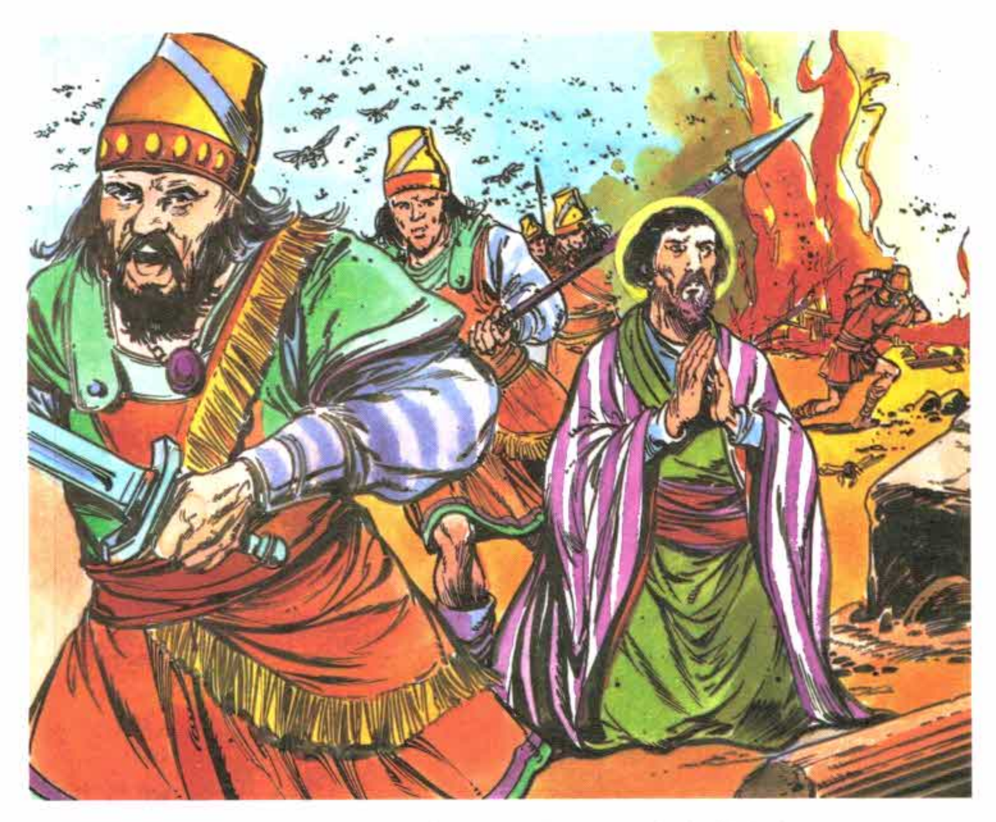
Pero mán aún que en las ciencias se le veía progresar en la santidad. Se le veía absorto en la oración. Pasaba largas horas en la Iglesia y entragado a obras de caridad. Más de una vez su padre hubo de reñirle porque había entregado a los pobres hasta su misma cabalgadura. Su padre intentó encaminarlo por la carrera militar, pero pronto se dio cuenta que la suya era la de clérigo. Estudió teología y en poco tiempo los superiores le vieron preparado para ser ordenado sacerdote.

Queremos redactar el hecho, quizás único en la historia de los Santos, que Medardo tuvo otro hermano que se llamó Gildardo y que fue idéntico a Medardo que parece eran como una sola persona. La divina Providencia los unió desde la cuna al sepulcro: Nacieron el mismo día; se ordenaron sacerdotes el mismo día: fueron ungidos obispos el mismo día; y el mismo día y a la misma hora, volaron al cielo a recibir el premio de sus muchas virtudes. Los dos son Santos, pero San Gildardo, no es tan conocido y por ello hoy se celebra sólo San Medardo. Quizá porque éste es al que más "milagros" le atribuye el pueblo.

La vida de Medardo está cuajada de sabrosas anécdotas que demuestran su gran caridad y cómo sabía siempre sacar bien del mal. A los ladroncillos que abundaban por aquellos parajes solía cogerlos infraganti y en vez de llevarlos a la cárcel les hacía reconocer sus pecados y que se corrigieran de ellos.

Instituyó la famosa "Fiesta de la Rosa" que consistía en coronar de flores a la joven que a lo largo del año se había distinguido por su bondad y caridad... y le daban ricos regalos. ¡Este sí que era un buen concurso de belleza! El año 530 es elegido Obispo. Se entregó de lleno como padre al cuidado de su clero y los fieles. Por ellos estaba dispuesto a morir. Lleno de trabajos y milagros volaba al cielo el 545, el 8 de junio.

Otros Santos de hoy: Maximino, Gildardo, Severino, Guillermo, Victorino.



9 DE JUNIO: SAN EFREN, Diácono y Doctor de la Iglesia (+ ca. 373)

No es críticamente cierta la cronología ni la historia de este gran Santo que ha llegado hasta nosotros con los piropos de "Arpa del Espíritu Santo, Cantor de la Virgen Inmaculada, Profeta de los sirios, Maestro del Orbe...".

Poco sabemos de su niñez. Algunos historiadores creen que sus padres eran cristianos por la sencilla razón de que los nombres bíblicos solamente solían ponerlos a sus hijos los cristianos. Por otra parte parece confirmado por cuanto él mismo cuenta que se aplicaba a sí mismo las interpretaciones que la Biblia da de los nombres parecidos al suyo. El en su "Testamento" cuenta que tuvo un visión de niño que fue así: "Vi —dice— aparecerse sobre mi lengua una vid que creció tanto hasta que sus ramas cubrieron casi el mundo entero; de sus numerosísimos racimos picoteaban los pájaros del cielo y nunca la uva venía a menos, sino que aumentaba a cada picoteo...". Era la visión profética de lo que sería su gigantesca obra con sus escritos tan numerosos y bellos que después serían traducidos a casi todos los idiomas conocidos y su doctrina sobre

Jesucristo, y demás temas eclesiales, especialmente la Virgen María, se extendería a todo el mundo.

Nació en Nísibe de Mesopotamia, la actual Irak por el 306.

Parece ser que Efrén se puso al servicio del Obispo de Nísibe, que era el santo varón Jacobo y éste le encomendó que abriera una Escuela en la que se enseñase, sobre todo, la Sagrada Escritura. Allí Efrén dio comienzo a escribir sus famosos *Carmina Nisebina.*

Efrén salvó la ciudad de Nísibe del saqueo y muerte, amenazada por el rey persa Sapor. Efrén se puso en oración y pidió fervorosamente por la ciudad. Y la noche anterior al saqueo el Señor envió una tal cantidad de insectos a los soldados sitiadores que les obligó a huir precipitadamente.

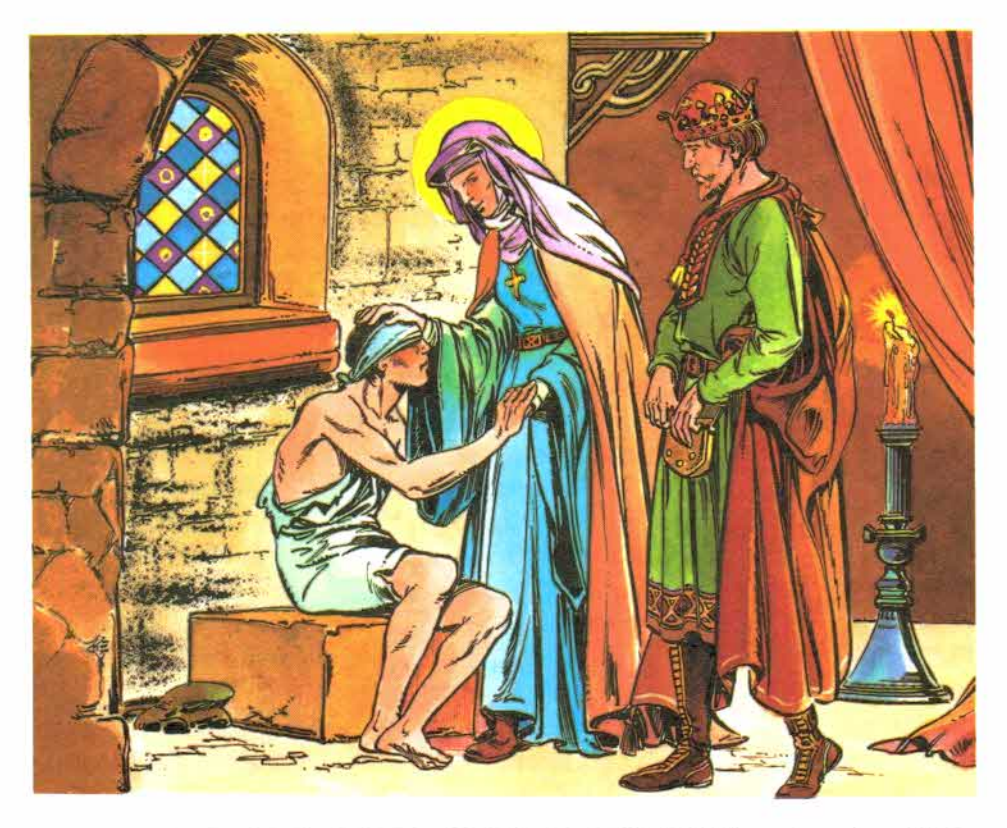
En Edesa fundó otra Escuela Bíblica que grandemente influyó en todos aquellos contornos y aún más allá. Hasta los más ignorantes citaban las Sagradas Escrituras, pues la conocían de memoria. Las mismas mujeres citaban la Biblia en cualquier circunstancia y con gran acierto. Se cuenta que una mujer que fue corregida por el Santo por sus miradas provocativas le contestó: "Yo tengo que mirarte porque de ti he sido tomada, más tú tienes que rebajar tu mirada hacia la tierra, de donde has sido tomado".

Su encuentro con San Basilio, cuyo nombre llenaba toda la cristiandad, fue emocionante como el mismo San Efrén nos lo cuenta. Era por el 370. Después de las respectivas presentaciones, le dijo San Efrén: "¡Oh Padre mío, guárdame de mi debilidad y de mis negligencias; dirígeme por el camino recto, el Dios de las inteligencias me ha traído hasta ti para que seas mi médico. Detén mi navío en la onda del reposo!".

Efrén, sobre todo, es poeta, un inspiradísimo poeta como pocos hayan existido en toda la historia de la humanidad. Tiene preciosos comentarios a las Sagradas Escrituras. Encantadores sus "Himnos fúnebres". Compuso muchos himnos y comentarios preciosos sobre la Virgen María, especialmente sobre la Inmaculada. Bien ha merecido el título de "Cantor de la Virgen Inmaculada".

La caridad ardía en sus entrañas. Dio cuanto tenía para los pobres. Ya anciano se puso a edificar un hospital para sus conciudadanos de Edesa. Ellos llorarán su muerte como la del padre más amado. A pesar de ser simplemente Diácono hará el oficio de sacerdote, de obispo y de papa, ya que su influjo en la Iglesia de su tiempo no fue superado por nadie. Santamente volaba al cielo el 373 ordenando que no se le hicieran honras fúnebres aunque en esto sus hijos espirituales no le hicieron caso.

Otros Santos de hoy: Primo, Feliciano, Pelagia, Vicente, Tecla, Marta, Ricardo.



10 DE JUNIO: SANTA MARGARITA DE ESCOCIA, reina (+ 1093)

Santa Margarita, reina de Escocia, nació por el 1045 en Hungría, de estirpe regia, tanto por parte del padre como de la madre. Descendiente también de santos. Ella une las sangres reales de Hungría, Inglaterra y Escocia.

Era de naturaleza bondadosa, inteligente, caritativa y piadosa. Una nota resaltaba, sobre todo: su gran caridad para con los necesitados. Era muy observadora y trataba de seguir el consejo de San Pablo "examinar todas las cosas y quedarse con lo bueno". A su alrededor ciertamente que hubo mucho de bueno, pero tampoco le faltaron pruebas y dificultades. La divina Providencia dirigió siempre sus pasos.

Fue hija del príncipe Eduardo de Ultramar y de Agueda que era nieta, esposa y madre de reyes. Sus padres, muy buenos cristianos, la educaron según correspondía a su estirpe regia y en los principios de la doctrina de Jesucristo. Siendo muy niña todavía —quizá por el 1055— pasó a Inglaterra, en cuya corte continuó recibiendo la misma esmerada educación, ya que aquellos reyes eran igualmente ejemplares y cristianos. Era rey de Inglaterra su santo tío Eduardo, llamado "el Confesor", que

murió el 1066. Poco antes murió su mismo padre el príncipe Eduardo de Ultramar. La pobre Margarita debe sufrir enormemente ante estas pérdidas de seres tan queridos. La Providencia va madurando su espíritu para cuando lleguen pruebas más fuertes todavía.

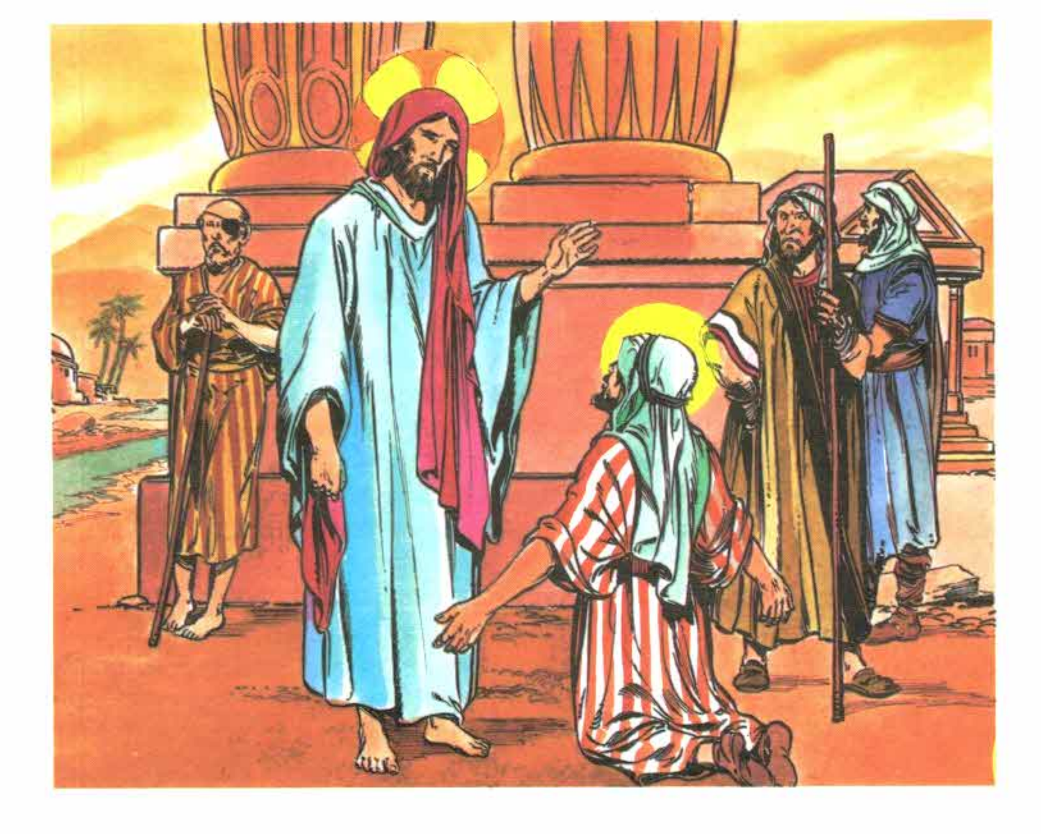
Apenas es coronado como rey de Inglaterra su hermano Edgardo, sobrevino sobre Inglaterra la invasión del normando Guillermo el Conquistador que destronó al joven rey. La familia real, sufre toda clase de vejaciones. La madre, Agueda, toma a sus tres hijos: Edgardo, Margarita y Cristina, y huye en una embarcación hacia el Continente. No sabemos si fueron empujados por una tormenta. Lo cierto es que dieron con las costas de Escocia y pidieron ayuda al monarca Malcom III, rey de Escocia. Todo fue guiado por la divina Providencia, ya que ésta fue la ocasión de que el rey quedase prendado de la bondad y belleza de la princesa Margarita y la pidió por esposa y reina. El breviario Romano decía "que el rey Malcom III quedó prendado por las egregias dotes de Margarita". Margarita por su parte no puso resistencia ya que veía que el rey era un buen cristiano y gozaba de muy buena fama.

Margarita, una vez constituida reina de Escocia, se entregó de lleno al gobierno del palacio, y a la educación de sus seis hijos que le concedió el Señor. Amó tiernamente a su esposo y fue siempre su brazo derecho. El rey sabía muy bien manejar el acero de las espadas y los jinetes, pero apenas sabía nada de letras ni tenía cultura alguna. Por ello acudía a la reina para que fuera ella quien dirigiera los destinos intrincados de la nación. El rey la amó tiernamente, y, como buen cristiano, le fue siempre fiel y cumplidor de cuanto mandaba la ley de Jesucristo.

El palacio de Dunfermline parecía más bien un monasterio que un palacio o, mejor, un hospital a causa de enfermos e inválidos, ya que todos tenían allí cabida. Margarita supo educar tan bien a sus hijos que la mayor parte eligieron el camino de la perfección evangélica. Cosa que hizo también su misma madre y su hermana Cristina. Margarita presidió Concilios y asambleas cristianas. Fundó Iglesias y dotó de pingües dotes muchas fundaciones caritativas. Por todas partes extendía el bien sin distinción de personas...

La dura prueba que le faltaba iba a llegar. Su esposo y su hijo Eduardo, el primogénito, fueron asesinados vilmente por un enemigo inglés. Margarita lloró la desgracia pero besó la mano de Dios que así la probaba. Llena de méritos moría el 16 de noviembre de 1093.

Otros Santos de hoy: Timoteo, Máximo, Mauricio, Críspulo, Restituto, Diana.



11 DE JUNIO: SAN BERNABE, Apóstol (s. I)

No es mucho lo que sabemos de Bernabé como le llamaron los Apóstoles, aunque su nombre era José. Parece ser que era uno de los judíos de la diáspora y que había nacido en Chipre. Su juventud es fácil que la pasara o en Chipre o en Jerusalén. Parece ser que era tío de Juan Marcos.

"Como era hombre de bien, lleno de Espíritu Santo y de fe, una gran multitud se adhirió al Señor", se dice en los Hechos de los Apóstoles. Según esto, a Bernabé podemos considerarlo como el Patrono de las virtudes humanas, virtudes que también vienen de Dios. Además, sin las virtudes humanas, las sobrenaturales no tienen donde apoyarse. "Las virtudes sobrenaturales apestan como el pescado podrido, si no se injertan en el tronco de las virtudes humanas".

Así dice la Escritura: "como era un hombre de bien". Pero al liturgo que compuso la Misa le faltó sensibilidad, y en la oración colecta omitió este inciso. Era también generoso Bernabé: "Vendió el campo que tenía, y llevó el precio, y lo puso a los pies de los Apóstoles", como recogen los Hechos.

Bernabé no pertenece propiamente al número de los Doce elegidos

por Jesús para formar su primera y más íntima Comunidad, pero sí parece que formó parte de los Setenta y dos discípulos elegidos por el Señor para llevar su Mensaje por todas partes. Más aún, el apóstol Pablo siempre llama a Bernabé "apóstol", porque parece estuvo más asociado al Colegio Apostólico que el resto de los Discípulos. La liturgia le conserva este honroso título de "apóstol".

Quizá fue compañero de Pablo y pertenecía también a los que frecuentaban la escuela de Gamaliel. También es fácil que fuera amigo de Esteban el que será el protomártir del cristianismo.

¿Cuándo abrazó la fe cristiana Bernabé? No lo sabemos. Pudo ser al contemplar alguno de los prodigiosos milagros de Jesús, al oír las cosas maravillosas y nunca oídas que brotaban de los labios del Maestro.

San Juan Crisóstomo, que quizá conoció fuentes autorizadas, dijo de Bernabé: "En todo era excelente: bella disposición, genio apacible, generoso, recto, sincero, lleno de bondad; de educación esmerada, de modales atentos y finos, de tanta modestia y compostura, que se atraía la simpatía de cuantos le trataban, y arrastraba y cautivaba los corazones".

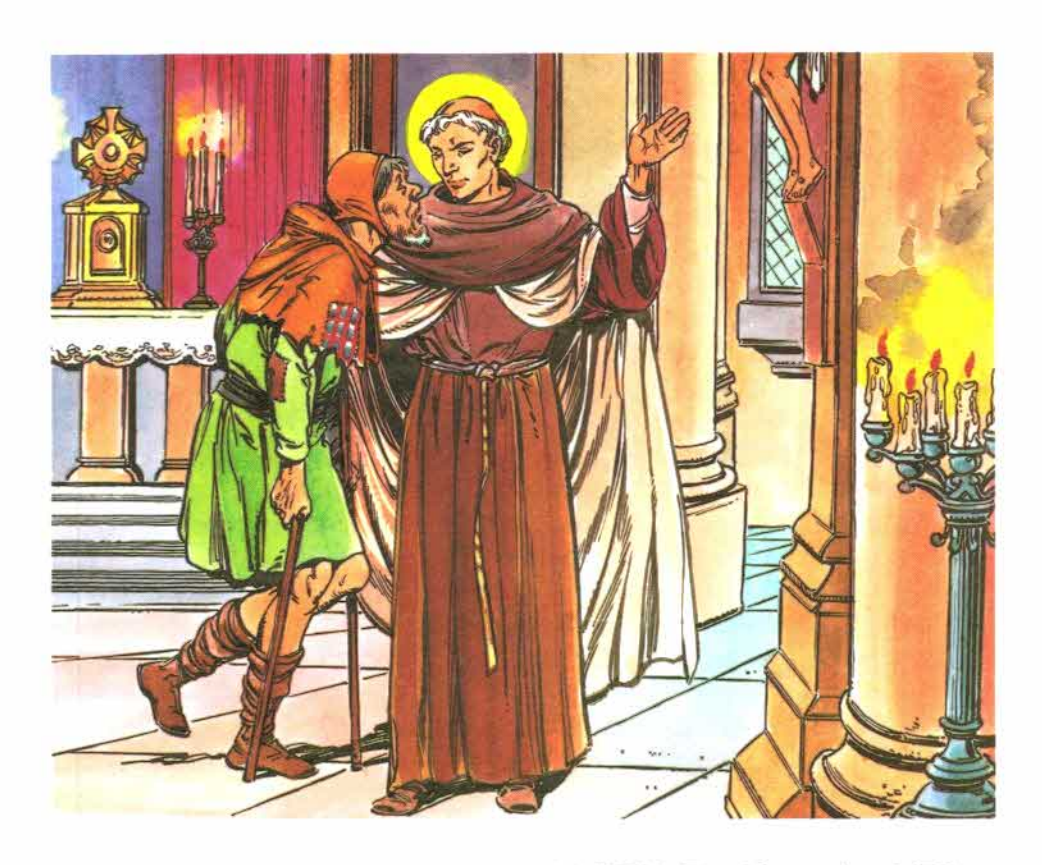
Bernabé gozaba de gran autoridad entre los Apóstoles ya que su intervención entre los judaizantes y helenizantes fue definitiva en el Concilio de Jerusalén.

Otra intervención de gran valía para el cristianismo fue el haber introducido al convertido Pablo a formar parte de los auténticos seguidores de Jesucristo. Dice el libro de los Hechos de los Apóstoles: "Entonces tomó de la mano a su amigo, lo llevó a los Apóstoles y les contó cómo se le ha había aparecido el Señor en el camino".

Su mismo nombre que en arameo significa "hijo de la profecía, "hijo de la consolación" refleja la misión que le estaba encomendada a Bernabé. Marchará en primer lugar a Autoquía donde al ver que es tanta la mies y tan pocos los operarios llamará a Pablo para que le ayude en el apostolado. De Antioquía pasa a Chipre donde predica con ardiente celo el Mensaje de Jesucristo. Acompaña a Pablo en su primer viaje. Por todas partes va dando testimonio de su celo por la gloria de Dios. A todos quiere convertir a la verdadera fe.

Parece que volvió a Jerusalén y aquí murió mártir por Jesucristo después que en muchas ocasiones ya "había expuesto su vida por el nombre de Jesús".

Otros Santos de hoy: Félix, Fortunato, Máximo, Paula, Remberto, Alicia, Amable.



12 DE JUNIO: SAN JUAN DE SAHAGUN, Presbítero (+ 1479)

El día 24 de junio de 1430, fiesta de San Juan Bautista, en Sahagún, en el pueblecillo de León, de los cristianos padres Juan González del Castillo y Sancha Martínez venía al mundo este niño que haría famosa a su villa natal más que ninguno de sus predecesores.

Al igual que su Santo, será un verdadero predecesor de los designios de Dios y celoso predicador de la Palabra divina, además de obrador de muchos milagros.

Sus padres le educaron con la seriedad de castellanos bien formados en la fe de Jesucristo. Al pequeño Juan se le veía crecer de día en día en ciencia y virtud. Era angelical y transparente.

Su padre hubiera querido que fueran las armas el futuro de su hijo, conseguido milagrosamente después de muchos años que estaban esperando descendencia, pero otros era los designios de la Divina Providencia. Le atraía más la Iglesia que el cuartel y más la oración que la espada. Su padre, buen cristiano, no se opuso cuando su hijo le manifestó sus deseos de ser sacerdote, pensó: "También puede medrar en esta carrera y el

nombre de nuestra familia puede subir de prestigio si el pequeño llega a ser algo grande entre el clero''. Y a fe que llegó. No con prebendas humanas o de dignidades eclesiásticas sino con virtud y observancia en la vida que abrazaría.

Estudió en su mismo pueblo con los Padres Benedictinos. Llamaba la atención por su ejemplar comportamiento y su rendimiento en los estudios. Los compañeros le admiraban y amaban por su sencillez y bondad. Los superiores lo señalaban siempre como modelo para los demás.

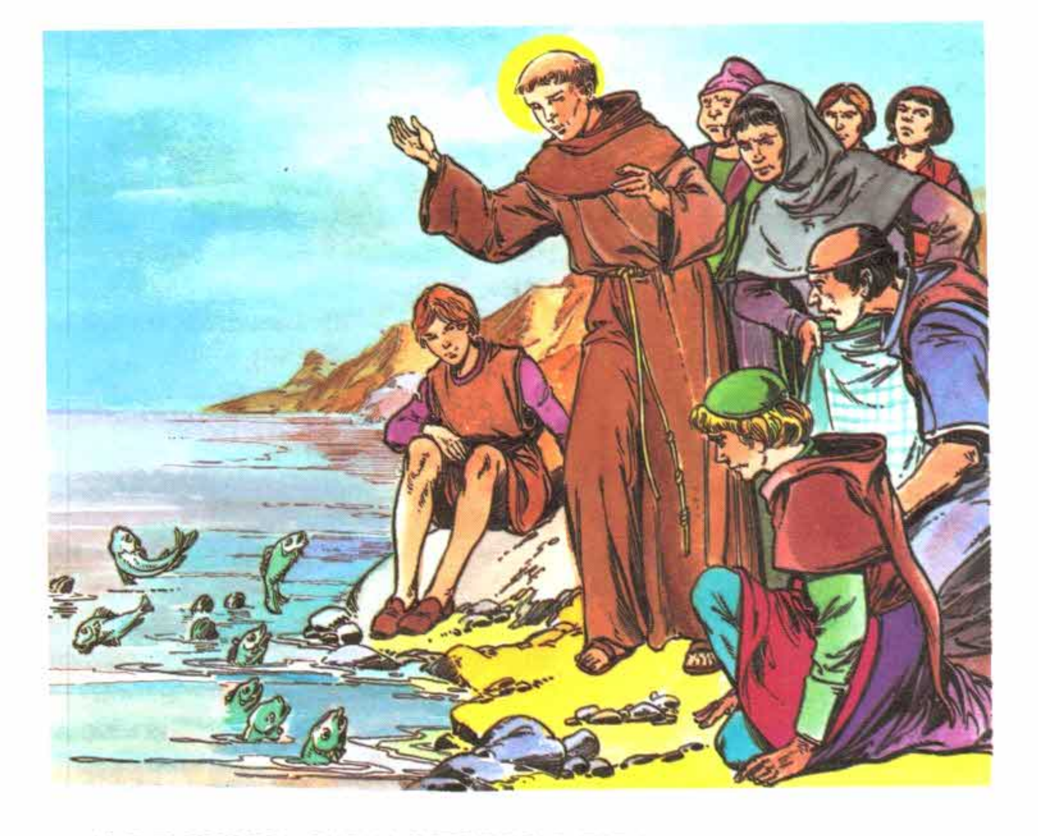
Abrazó la vida sacerdotal y el arzobispo de Burgos D. Alonso de Cartagena, lo nombró su paje y después canónigo y capellán. Tenía nada más que veinte años. Otro cualquiera en su lugar se sentiría satisfecho por tanta prebenda. El, no. Estos halagos no llenaban su corazón y sólo ansiaba encontrar lo que tan afanosamente buscaba. Renunció a todo y marchó a Salamanca donde pensaba pasar desapercibido de todos y poderse entregar al estudio y la oración y caridad.

Salamanca iba a ser su segunda patria y donde echaría hondas raíces y haría un gran bien a todos. Entró en el Colegio de San Bartolomé que haría famoso por sus prodigios. Una vez concluidos los estudios, se entregó de lleno a la predicación. Era, podemos afirmar, el predicador oficial de Salamanca.

Sin saberse explicar la causa, le sobrevino una rara enfermedad de la que curó de modo semimilagroso. Esta fue la gracia definitiva. Lo cuenta él mismo: ''Lo que pasó aquella noche entre Dios y mi alma El solo lo sabe; y luego, a la mañana, fuime a San Agustín, alumbrado por el Espíritu Santo y recibí este hábito''. Era el 18 de junio de 1463. Empezó el noviciado a los treinta y tres años y ganaba a todos en observancia, oración y vida mortificada. ''Estaba en el coro como un ángel'' depuso un compañero. Desde ahora se llamará Fray Juan de Sahagún, agustino.

Salamanca entonces estaba sumida en odios y rencores. Las riñas y muertes violentas estaban a la orden del día. Fray Juan estaba siempre dispuesto para acudir a pacificar los enconos. Bien pudo ganarse el apelativo con que era conocido: ''El pacificador''. Su vida está llena de sabrosas anécdotas y de portentosos milagros en esta línea. Obraba los milagros sin darles importancia. Era muy querido de todos. Fue envenenado por un pérfida mujer y moría el 11 de junio de 1479, llorado por toda Salamanca.

Otros Santos de hoy: León, Onofre, Olimpio, Basílides, Cirino, Antonina.



13 DE JUNIO: SAN ANTONIO DE PADUA, Presbítero y Doctor (+ 1231)

"El Santo de todo el mundo" le llamó el Papa León XIII. Y no exageraba, ya que San Antonio es sin duda alguna, el Santo más popular de la Iglesia. Pero, sobre todo, es venerado por la gente humilde que sabe descubrir en él la ayuda y el ejemplo en las cosas ordinarias y sencillas.

Bien podía el Papa Pío XII, en 1946, el declararle Doctor de la Iglesia, felicitar a Portugal por haber regalado al mundo esta magnífica flor y a Padua por haberlo recibido en su tierra donde realizó toda clase de prodigios. Pero ¿por qué es famoso San Antonio? El mismo Pío XII lo declaraba al afirmar que esta fama le venía, "por la santidad de su vida, por la insigne fama de sus milagros y por el esplendor de su doctrina... Por todo ello iluminó y sigue ahora iluminando a todo el universo...".

Nació en Lisboa y le fue impuesto el nombre de Hernando o Fernando con el que se le conocerá hasta los veintiocho años cuando ingresó en la Orden Seráfica que cambiará por el de Antonio.

Sus padres se llamaron Martín Bullones y Teresa Tavera. Dieron una sencilla y cristiana educación a su hijo.

A los 15 años se entregó a una vida de fervor religioso y estudio concienzudo. Los Canónigos Regulares de San Agustín forjaron aquella inteligencia y modelaron aquel corazón que tanto supo amar a Dios y a las criaturas. Estudió primero en Lisboa y después pasó a la célebre ciudad de Coimbra. Mientras estaba en esta ciudad presenció la llegada de los cuerpos de los cinco primeros mártires franciscanos muertos por su fe en Jesucristo, en Marruecos. Fernando recibió como un aldabonazo muy fuerte en su corazón y como una llamada a ser Mártir como aquellos valientes religiosos. Ni corto ni perezoso corre a la portería de los Frailes Menores, al convento de San Antonio de los Olivares, y le dice al P. Guardián a quemarropa: —"Padre, si me prometéis enviarme a tierra de moros, os ruego que me deis vuestro hábito".

Es el verano de 1220. Antonio tiene 25 años. Su noviciado fue breve pero bien aprovechado. Asimila las virtudes y la Regla del Padre San Francisco. El P. Guardián sabe que debe cumplir la promesa hecha a Antonio de enviarlo en cuanto haya ocasión a tierra a moros, y, así lo hace en la primavera del 1221. Llegando ya a Murruecos una enfermedad le hace volver hacia España, pero una tormenta arrastra la embarcación hasta Sicilia y allí desembarcan. Su encuentro con San Francisco fue digno de quedar grabado para siempre en la historia franciscana. El Serafín de Asís le llamaba cariñosamente "mi obispo". Le ordena que reciba el sacerdocio con estas palabras: "A mi querido hermano Antonio, saluda en Cristo el hermano Francisco: Paréceme que leas a los frailes la teología; con tal de que, por el demasiado estudio, no apagues en ti ni en ellos el fervor y el espíritu de la santa oración, según en la Regla se contiene".

Se entrega a predicar por Italia y Francia. Durante diez años lleva el mensaje por todas partes y lo confirma con ruidosos milagros hasta llegar a ser el mayor dramaturgo de todos los tiempos.

Hablaba a los hombres, a los pájaros y a los peces. Estos le obedecían y cantaban las glorias del Creador. Mereció ser canonizado al año de su muerte y es conocido como "El Doctor evangélico". "El Santo de los milagros". "El Arca del Testamento". "El Santo de todo el mundo".

El 13 de junio de 1231, con las palabras "Ya veo a Dios", volaba a la eternidad.

Otros Santos de hoy: Fortunato, Peregrino, Aquilino, Luciana, Pándilo.



14 DE JUNIO: SAN ELISEO, Profeta (s. IX antes de Cristo)

Eliseo —"Dios es mi salvación"— es una figura dominante en el siglo IX antes de Cristo. Por la Biblia sabemos que su padre se llamaba Sabat, que era originario de Abel Meholah, al sur de Bet-Shan, y que su familia era una familia bien acomodada (1 Re 19, 16-19).

Dios lo elige directa y especialmente para que vaya en seguimiento de Elías (1 Re, 19, 19 ss) al cual sucederá después de la misteriosa desaparición de éste, heredando su espíritu en la media establecida por la Ley para los primogénitos.

Las Sagradas Escrituras le dan el apelativo de "hombre de Dios" y esta afirmación se revela principalmente por los prodigios que obra a lo largo de toda su vida.

Su vida es más llamativa que la de Elías por los prodigios que obra pero su influjo fue menor, tan solamente una vez se le nombra en el Nuevo Testamento (Lc 4, 27) mientras a Elías 30 veces.

Su vida, a veces calcada en la de Elías, la recogen los dos Libros de los Reyes. Gozó de gran estimación entre los Reyes Yosafat (2 Re 3, 12) y Yoás (2 Re, 13, 14-19).

Aparece en la Biblia cuando sigue a Elías y él recibe el doble espíritu (2 Re, 1) y termina con el milagro que tuvo lugar con el cadáver del Profeta ya enterrado (2 Re, 13, 21).

La mayoría de las narraciones, que semejan "florecillas", muestran a Eliseo rodeado de sus discípulos o "hijos de los Profetas" que constituirán dentro de la historia de Israel un grupo muy característico y original.

Se ha escrito mucho sobre estos "Hijos de los Profetas" y su influencia en el pueblo de Israel y aun en el Nuevo Testamento, pero todavía faltan estudios serios que demuestren muchas cosas todavía oscuras sobre ellos.

Una síntesis de la vida de Eliseo, tal como nos la presenta la Sagrada Escritura, podía ser ésta:

a) *Es el Profeta de los milagros:* Parece que el autor de estos relatos intentaba presentarlo como enviado de Dios y predicador del Dios verdadero, ya que sólo el que viene de Dios es capaz de hacer milagros. Son algunos de ellos muy encantadores.

b) *El discípulo de Elías:* Este es su timbre de más valía. Estaba con los bueyes de su padre y le invita Elías que le siga. A su lado aprenderá la fe en Yahvé y la fidelidad en su servicio. Seguirá sus pasos y tratará siempre de serle fiel. Cuando Elías sea arrebatado al cielo, los discípulos le seguirán sólo porque verán en él una continuación del espíritu de Elías.

c) *En las guerra y revoluciones:* Eran tiempos turbulentos aquellos. La actividad de Eliseo no se limita a las fraternidades de sus discípulos. Llega a todos los rincones del Reino donde su presencia es necesaria. Interviene en varios litigios entre reyes pero nunca tomará parte en los sangrientos ajustes de cuentas.

d) *Con los hermanos profetas:* Parece que en embrión los organizó Elías, pero llegaron a su plenitud en tiempos de Eliseo, quien les dio forma estable. Llevan vida común. Parece que guardaban la castidad o celibato. Se hacían tonsura y llevaban una vida muy austera y de oración continuada.

Los Carmelitas tomaron a Elías y Eliseo como "padres espirituales" de la Orden y desde muy antiguo celebraban la fiesta de San Eliseo hoy, y la de San Elías el 20 de junio.

Otros Santos de hoy: Metodio, Digna, Marciano, Anastasio, Félix, Rufino, Ricardo.



15 DE JUNIO: SANTA MARIA MICAELA DEL SANTISIMO SACRAMENTO, Virgen (+ 1865)

"¿Quieres ser mi madre?" Así dijo, con ingenuidad y amor, la baronesa María Micaela del Santísimo Sacramento, al verse huérfana de madre, a la Virgen de los Dolores que tenía en su alcoba. Ella misma cuenta en su preciosa y sobria Autobiografía, que escribió por obediencia, que a lo largo de su vida pudo apreciar que la Virgen María oyó tal petición ya que sintió siempre su maternal protección.

El día de Año Nuevo de 1809 nacía en Madrid de los cristianos padres Miguel Desmaisieres, de la nobleza flamenca, y Bernarda López Dicastillo, dama de la reina María Luisa.

La naturaleza y la gracia fueron muy generosas con la niña Micaela Familia noble y rica, belleza física, padres ejemplares, inteligencia, bondad de corazón... Todo le sonreía. La educación tan esmerada que recibió también fue otro regalo del Señor. Cuenta la misma Micaela: "Mi madre nos hacía aprender a planchar y guisar a las tres hermanas que éramos, por lo que pudiera suceder. También teníamos que pintar, bor-

dar, escribir, tocar diversos instrumentos y hacer un sinnúmero de rezos. Todo esto sin descanso, pues era esclava del deber''.

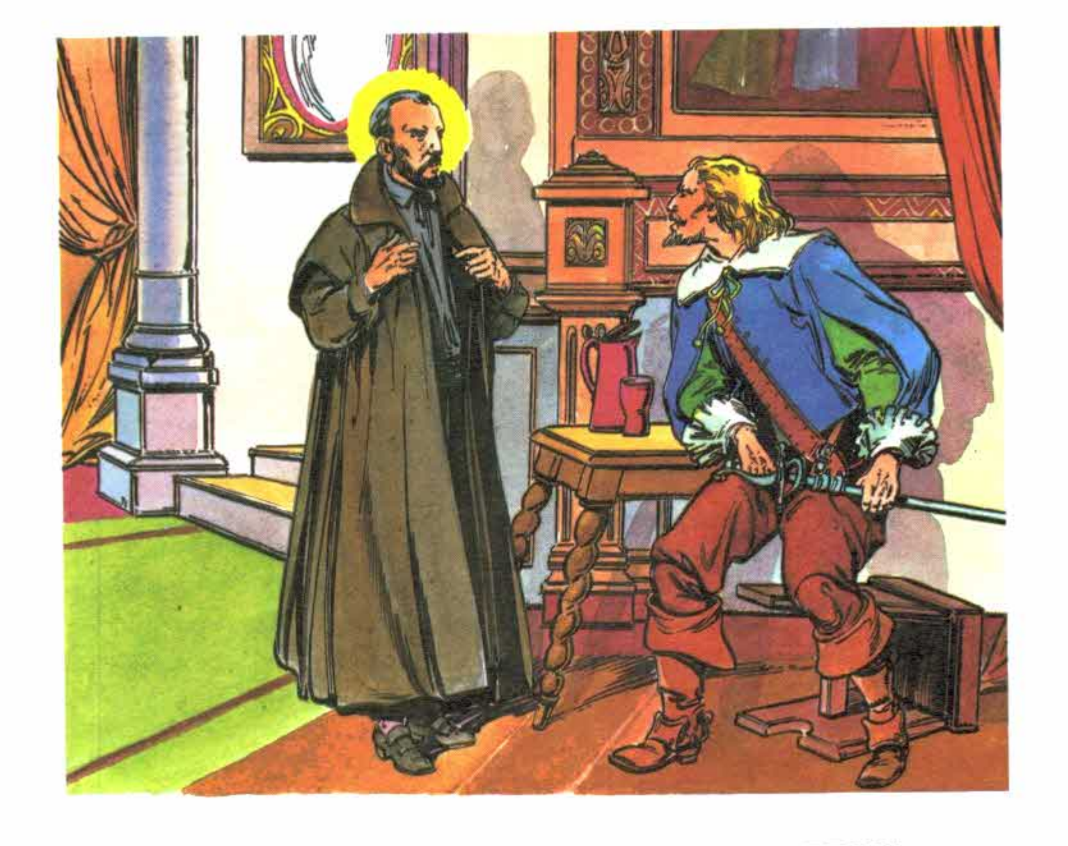
La caridad, que será el eje de su vida, ya la ejerce desde la más temprana edad. En Guadalajara funda una escuelita para niños pobres y ella es la maestra. Les trae regalos, les enseña a rezar, los lleva a hacer la visita al Santísimo Sacramento, al que también desde niña ama con toda su alma. Ella sabe muy bien que allí está el centro de la vida cristiana y no desperdicia un momento para estar con El y para llevarle compañía.

La vizcondesita de Jorbalán se ve obligada a acompañar, a su hermano, Conde de la Vega del Pozo, a París que va como Embajador y también por las ciudades de España. Madrid conoce a esta joven encantadora. Micaela se ve obligada, a pesar de su sinceridad, pues odia la doblez y el engaño, a llevar una doble vida: Por la mañana se entrega a actos de caridad y de piedad: asiste a Misa, reza el rosario, hace oración mental y visita hospitales y enfermos. Por la tarde se ve ogligada, muy a pesar suyo, a llevar vida más mundana: asiste al teatro, a reuniones de alta sociedad y debe procurar no desentonar llevando trajes elegantes y collares y pulseras. Pero a ella todo esto la deja insensible y no mancilla su alma. No perdía en medio de este mundanal ruido la presencia de Dios en su alma. Ella misma podía sólo afirmar con ingenuidad: ''Salía del teatro y los salones sin haber perdido un solo instante la presencia divina''. Y bajo los trajes elegantes llevaba el cilicio.

No hay duda de que lo que más le ayudó en esta empresa de su propia santificación y en el gozoso apostolado que ejerció a lo largo de toda su vida, fue su gran amor al Santísimo Sacramento del Altar. Escribió en su Autobiografía: ''Ofrecí a Jesús enviarle cada día muchos pensamientos amorosos a todos los Sagrarios del mundo, para que tenga amor y mi corazón por compañía''. Para más tenerle presente, añadirá su nombre al suyo, y a sus hijas espirituales les dirá con fuerza: ''Hijas mías, que en el amor de Jesús Eucaristía nadie os aventaje''.

La Caridad, el amor a los pobres, sobre todo a las muchachas que llevan mala vida, es donde ha visto que debe poner los acentos de la nueva fundación que lleva entre manos. Hay que salvar a estas futuras madres que tanto pueden influir en la marcha del mundo. Visita a los apestados. El 24 de agosto de 1865, mártir de la caridad, moría en Valencia afectada por el cólera. Antes había regalado a la Iglesia, un Instituto: *Las Adoratrices, Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad.*

Otros Santos de hoy: Vito, Modesto, Benilde, Germana, Crescencia, Abraham, Alicia, Yolanda.



16 DE JUNIO: SAN JUAN FRANCISCO DE REGIS
Presbítero (+ 1640)

La mejor síntesis de su biografía tan estupenda nos la da él con estas palabras de autoconfesión: "Mi vida ¿para qué es sino para sacrificarla por las almas? ¿Cómo podría probar yo mi amor a Dios, si no ofrezco lo que más se estima en este mundo, la salud y la vida? No me sería grata la vida si no tuviere algo que perder por Jesucristo. Siento un deseo vivísimo de ir a las mansiones de los iroqueses y ofrecer mi vida por la salvación de aquellos salvajes".

Nos encontramos, pues, ante un hombre totalmente de Dios y entregado al amor de sus hermanos para llevarlos a Cristo. Un elocuente predicador, un maravilloso maestro y un celoso misionero capaz de derramar su sangre si llegare la ocasión.

Nació en Fontcouverte, en Languedoc, (Francia) el 31 de enero de 1587. Sus padres muy fervorosos cristianos y en muy buena posición económica, lo educaron en la sobriedad y en los más sanos principios cristianos. De niño sólo llamaba la atención por sus modales dulces,

atento, servicial y muy entregado a cuanto se refiere a la Iglesia. Nunca se cansaba de estar en ella ni de los rezos familiares por más que se prolongasen.

Por el 1610, comienza a frecuentar el colegio de los jesuitas de Beziers. Tiene trece años. Llama la atención no por hacer algo raro, sino por hacer todo cuanto estaba mandado perfectamente bien. Es el primero en todo: Estudios, piedad, esparcimientos, pero lo que más gusta a sus superiores y compañeros es ver que no se lo cree. Es sencillo, humilde, el compañero más fiel. ¿Dónde encuentra Juan Francisco la fuerza para ello? En su ferviente amor a la Ecuristía que recibe casi a diario y que para aquellos tiempos era cosa bastante rara. Su tierno amor a la Virgen María, a la que acude con amor filial. A su Angel de la Guarda que hasta a veces parece que le acompaña.

El día de la Inmaculada de 1616 ingresa en el Compañía de Jesús como novicio y se entrega de lleno a formarse en las votos religiosos. Emite los votos y los superiores lo destinan a que profundice en los estudios teológicos y filosóficos, en los que también hace maravillosos progresos. Antes de dedicarse al apostolado, pasa largas horas en oración. Los superiores lo ven maduro para dar el paso del sacerdocio y el día de la Sma. Trinidad de 1630 tiene el gozo de recibir el don del sacramento sacerdotal.

La vida de Juan Francisco ahora ya no tiene freno. Comienzan sus famosas misiones rurales. Recorre una gran cantidad de pueblos y ciudades. A todas partes llega su fogosa palabra. El Señor le bendice y regala el don de hacer milagros; todos los encamina para despertar el amor a Dios y el odio al pecado.

Supo descubrir el enorme valor del dolor y del sufrimiento. Se abrazó a él y a cuantos sufrían. Los amaba como la más tierna madre. Les curaba de sus pestilentes enfermedades. Solía decir: "Sufrir por Jesucristo es el único consuelo que hallo en este mundo. Señor, dame fuerzas para poder sufrir más y más por tu amor".

Alguien dijo de él "que no tenía más que a Dios dentro de su alma, a Dios en la boca y a Dios delante de sus ojos". Poseía una gracia enorme para convertir las almas, aun las más alejadas. Se dice que una dama que era totalmente reacia a la Iglesia y hasta enemiga declarada, al ver sus distinguidos modales y su gran santidad, le dijo: "Padre ¿cómo no me voy a convertir a la fe cristiana si usted me lo pide con tanta gracia?".

Agotado de sus apostolados, volaba al cielo el 26 de diciembre de 1640.

Otros Santos de hoy: Quírico, Julita, Aureo, Justina, Aureliano.



17 DE JUNIO: SANTA JUANA DE LESTONNAC (+ 1640)
(Su fiesta, el 17 de mayo)

Santa Juana nace en Burdeos el 1556. Sus padres se llamaban Ricardo, buen católico, y Juana, ferviente calvinista. La pobre niña empieza a ser objeto de contradicción. Es bautizada en la Iglesia católica, a pesar de la oposición de la madre, que intenta inocular en la niña sus propias ideas.

Pero su fe, combatida, acaba por fortalecerse, apoyada por su padre, su hermano Guido y su tío, el célebre filósofo Miguel de Montaigne, que llamó a su sobrina "bella princesa albergada en magnífico palacio". Incluso deseó entregarse a Dios en el claustro, aunque no llegó a realizarse.

Juana creyendo acatar así los designios de Dios, aceptó el matrimonio con Gastón de Montferrant, varón de Landirás y de la Mothe. Fue un matrimonio feliz. Tuvieron ocho hijos, de los que sobrevivieron cinco, a los que Juana educó en la piedad y caridad cristiana. La baronesa cumplió a la perfección sus deberes de esposa y de madre.

Llevaban 24 años de feliz matrimonio cuando Gastón murió. Seis

años después había muerto también el primogénito, y Francisco, el heredero de la baronía había fundado su hogar. Dos hijas se habían consagrado al Señor, y la benjamina, Juanita, la encomienda al cargo de Francisco. Así, todo arreglado, ella se consagra al Señor en las Fuldenses de Tolosa.

Salió muy temprano de palacio la mañana de su partida. Su corazón de madre se desgarra al llegar su benjamina y agarrársele llorando para retenerla. Fue un momento difícil, heroico. Pero la decisión estaba tomada ya. Y pasó por encima de su hija.

Viste el hábito religioso. Se siente feliz. Se entrega a rigurosas penitencias que la hacen enfermar. Una pena profunda se apodera de ella al indicarle la superiora que ha de volver a su castillo de Landirás, por prescripción facultativa. Aquella noche empieza a diseñarse en su espíritu la futura Compañía de María. Tiene una visión celestial, presidida por la Virgen María, en la que contempla que muchas jóvenes se pierden. Las ve caer en espantoso torbellino y que tienden los brazos implorando ayuda. El Señor va iluminando su camino. Los Padres Bordes y Raymond, de la Compañía de Jesús, la apoyan y aconsejan. Se van concretando las reglas de la Congregación, calcadas en las de San Ignacio. Y el 1 de mayo de 1608 toman el hábito de la Compañía de María las cinco primeras religiosas.

El cardenal de Sourdis quiere acoplar la Obra a las reglas de las ursulinas, pero luego cede. La Obra sigue adelante según el primer diseño. La Virgen vela por su Compañía. En 1610 se consagran a Dios, el día de la Inmaculada, la madre fundadora y nueve compañeras.

Pronto la semilla se hizo fecunda y floreció en 40 fundaciones. Abundaron las persecuciones, los sufrimientos, hasta la traición de una de sus primeras hijas, con acusaciones falsas. Así se consolidaría el Instituto. "La parte que Jesús nos da de su cruz nos hace conocer cuánto nos ama", decía la Madre Fundadora cuando más arreciaban las persecuciones.

Tenía una gran devoción a la Eucaristía, a la Virgen María, al ángel de la guarda. El 2 de febrero de 1640 entregó su alma a Dios. Sus hijas seguirían trabajando por la educación cristiana de la juventud, según el ideal de la Fundadora: "O trabajar o morir por la mayor gloria de Dios".

Sus venerables restos, dispersos y profanados por la Revolución Francesa, fueron felizmente encontrados. El 15 de mayo de 1949, el Papa Pío XII la elevó a la gloria de los altares.

Otros Santos de hoy: Gregorio, Inocencio, Félix, Jeremías, Ismael, Marciano.



18 JUNIO: SANTA MAGDALENA SOFIA BARAT (+ 1865)
(Su fiesta, el 25 de mayo)

Santa Magdalena Sofía nació en 1779 en Joigny, aldea de Borgoña. Era hija de los aldeanos Jacobo y Magdalena. Su hermano Luis, muy exigente, le ayudó mucho en su formación. Estudió letras y ciencias. Lenguas clásicas hasta sentirse a veces ''más virgiliana que cristiana''. Y lenguas modernas, sobre todo español, ''la lengua nacida para hablar con Dios'', decía después de leer Las Moradas de Santa Teresa. También le estusiasmaba El Quijote. Siempre entre libros, menos la ayuda en la vendimia a sus padres.

Su afición por lo español fue intensa. Su espíritu se nutrió en Santa Teresa, San Francisco Javier y San Ignacio. Así lo confirma el estilo de las reglas de la futura Congregación, defendido contra los intentos de cambio.

La Revolución Francesa de 1789 lo transtornó todo. Luis sufre prisión. Es ordenado sacerdote y se traslada a París. Se lleva consigo a Sofía que ejerce aquí sus primeros ensayos de catequista de niños.

Los Padres del Sagrado Corazón acababan de llegar a Francia. Esta-

ban dirigidos por el P. Varin y acabarán en la Compañía de Jesús. Luis se les une y pone a Sofía en contacto con el P. Varin, que ayuda a Sofía a salir de su indecisión. De esta unión de fuerzas nace la Sociedad del Sagrado Corazón. Sofía no quería ser llamada fundadora, pero es ella la que pone los fundamentos y escribe y defiende las constituciones.

Sofía y sus compañeras, inclinadas al Carmelo, ceden su vocación contemplativa a la activa, pero sin abandonar la contemplación. Será una vida mixta, más rica, síntesis y armonía entre oración y acción. "Lo esencial es conservar el espíritu interior en medio de este jaleo", escribe.

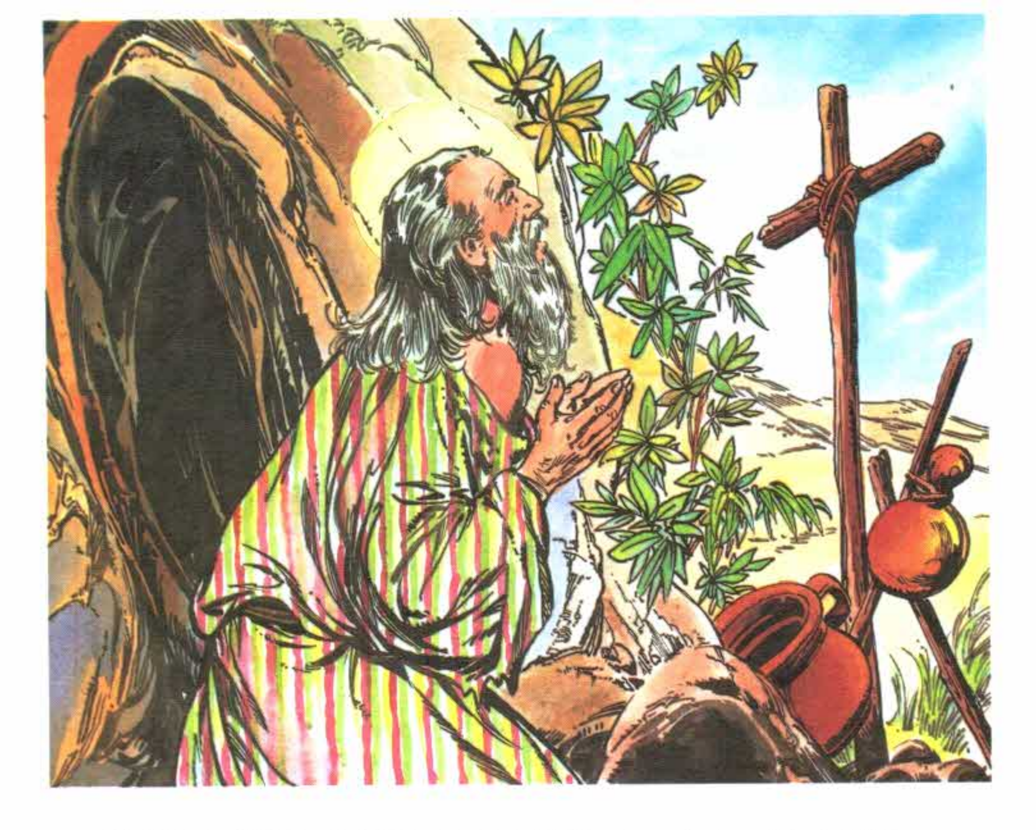
La devoción al Sagrado Corazón de Jesús se extiende sobre todo a partir del siglo XVII, por medio de Santa Margarita María principalmente, como reacción contra la frialdad jansenista. La nota que Sofía añade a esta devoción está en el fin apostólico de su Sociedad, que busca la glorificación del Corazón de Cristo por la educación de la juventud. Siempre unidos al Corazón de Jesucristo, y no sólo en los momentos de su Pasión —que era lo característico de Santa Margarita—, sino en todos los momentos de la vida de Jesús, desde su misma concepción.

La Sociedad del Sagrado Corazón, nombre siempre defendido por la Madre Barat contra todos los intentos de tergiversación, nació oficialmente en Amiens, y en vida de la fundadora llegan ya a 111 casas. Cuando Pío VII pasó por Lyon hacia París para coronar a Napoleón, se dignó recibir a la Fundadora y bendijo ampliamente a la nueva Sociedad.

Las tribulaciones son la marca de la aprobación divina. No podían faltar aquí. La Madre ha sido llamada una de las santas más crucificadas del siglo. El capellán de la casa de Amiens se las da de fundador, redacta unas constituciones a su gusto, arrastra algunas religiosas y prepara intrigas en Roma. Al final todo se aclara y León XII aprueba las constituciones de la Madre en 1826. Después son expulsadas de Suiza y del Piamonte en 1848. Nuevas pruebas para su generoso corazón. "Aceptamos la cruz desnuda. Jesús a pesar de todo callaba. Estas palabras son toda mi fuerza", escribía.

Tenía bien templada su alma en la meditación de los misterios de la vida de Jesús. Vivía el lema ignaciano de "sentir con la Iglesia", y lo que hoy se dice "salvarse en racimo". "Una hija del Sagrado Corazón, decía, no debe salvarse sola". El 25 de mayo de 1865 se fue al cielo, como había anunciado. Su vida ha de ser hoy ejemplo para su Sociedad, para todos.

Otros Santos de hoy: Marco, Marcelino, Ciriaco, Paula, Germán, Paulino, Justo, Marina, Isabel.



19 DE JUNIO: SAN ROMUALDO, Fundador (+ 1027)

Nos encontramos ante una figura egregia del calendario de la Iglesia. De la noble familia de los Onesti, duque de Rávena, en Italia, nació por el año 950.

Su juventud fue un tanto alocada y se entregó a los placeres que le proporcionaba el mundo, aunque parece que a pesar de ello siempre sentía en su interior como una voz misteriosa que le empujaba a seguir la llamada de Dios.

Yendo en cierta ocasión de cacería, se paró a contemplar unos árboles y exclamó: "¡Felices aquellos antiguos eremitas que elegían por morada lugares solitarios como éste! ¡Con qué tranquilidad podían servir a Dios, apartados por completo del mundo!".

La hora de Dios le llega cuando menos lo esperaba. Su padre, llamado Sergio, llevaba también un vida mundana y en cierta ocasión lanzó un duelo a uno de sus parientes y obligó al joven Romualdo a ser testigo del mismo. En el duelo murió su pariente. Tanto sufrió en aquel duelo y tanto le horrorizó que decidió abandonar el mundo y entregarse de lleno a Dios en una durísima vida de penitencia.

Abandonado el mundo, se retiró a un convento benedictino cerca de Rávena. Su rigurosa penitencia y su fiel observancia pronto fue como un látigo que continuamente fustigaba a más de uno de aquellos religiosos que llevaban más bien una vida poco digna. Comprendiendo que su presencia allí no era del agrado de todos, abandonó el convento y se retiró a un desierto donde se puso a las órdenes de un tal Marino, de modales rudos y rigurosos, y a quienes le seguían les obligaba a durísimas penitencias. Romualdo se entregó de lleno a la oración, y maceración de su cuerpo...

Su padre Sergio, al oír contar maravillas de su hijo, sintió también arrepentimiento de sus pecados y se retiró asimismo a un desierto para hacer penitencia. Después de cierto tiempo las tentaciones lo hacían titubear... Al enterarse de ello su hijo Romualdo, acudió presuroso al lado de su padre para ayudarle en la prueba de la cual salió airoso.

La vida de Romualdo durante más de treinta años fue prodigio de penitencia, de oración y de milagros. Eran muchos los que deseaban seguir a su lado y recibir su orientación.

Alguien ha dicho que lo que fue la Orden de Cluny para Francia fue la Camáldula —fundada por San Romualdo— para Italia. Se le puede apellidar como el gran reformador del monacato, gran cenobita, anacoreta y fogoso predicador de la doctrina de Jesucristo. Al oírlo, muchos abandonaban su vida de pecado y trataban de seguir sus huellas.

Eran gentes sencillas y famosos pecadores los que acudían a ponerse a su pies. Reyes y príncipes, como Otón III. El mismo rey San Esteban al arrojarse a sus pies exclamó: "¡Oh, si mi alma estuviera en tu bendito cuerpo!". Todos se admiraban cómo era posible que su cuerpo resistiera tan dura penitencia.

Cuando presentía que su hora se acercaba, se retiró a un lugar solitaro prohibiendo que nadie le siguiera. Allí, en una cueva muy angosta se entregó a la más dura penitencia y trato amoroso con el Señor. Poco después vieron salir unos resplandores de su cueva... Eran los ángeles que llevaban el alma de su Padre espiritual San Romualdo al cielo. San Pedro Damián nos dejó una preciosa biografía de nuestro Santo, digno de ser imitado y en algunas virtudes sólo admirado. Era el 19 de junio de 1027.

Otros Santos de hoy: Gervasio, Protasio, Zósimo, Gaudencio, Bonifacio, Lamberto, Juliana.



20 DE JUNIO: SANTA FLORENTINA, Virgen (+ ca. 636)

Nos encontramos ante un caso verdaderamente prodigioso. Cuatro hermanos santos y reconocidos como tales por la Iglesia: San Leandro, San Isidoro, San Fulgencio y nuestra biografiada Santa Florentina.

Los padres de nuestra santa se llamaron Severiano y Túrtura y supieron educar cristianamente a sus hijos cuyos frutos ahora reconocemos. Su padre desempeñaba un alto cargo en Cartagena pero por razones políticas parece que hubo de emigrar a Sevilla por el 554.

Aquí continuaron dando maravilloso ejemplo de unión y de vivencia de las virtudes cristianas. Leandro llegará a ser Arzobispo de Sevilla y una vez muertos sus padres, se encargará de formar a sus hermanos menores: Isidoro, que será también Arzobispo de Sevilla y una gran lumbrera de España y San Fulgencio que fue obispo de Ecija, así como a Sta. Florentina.

A Florentina le estará reservada la gracia de consagrarse al Señor en la vida religiosa y de ser Abadesa y madre de muchas monjas. Ella será a su vez quien mayormente influirá en la formación y consagración a Dios. Su juventud fue tan santa como podía esperarse de aquel hogar

donde reinaba el amor y temor santo de Dios. El trabajo y la formación espiritual era a lo que estaban entonces llamadas, especialmente las mujeres de la época visigoda, a la que pertenecen de lleno estos cuatro santos hermanos.

A la obra, sobre todo de San Leandro, se debe la conversión de San Hermenegildo a la fe cristiana y su martirio y la conversión posterior de Recaredo y con él toda la Península.

Vale la pena traer aquí los consejos que en un precioso tratado daba San Leandro a su hermana Florentina valiéndose del nombre de su piadosa madre, *Turtur*, en latín, que significa tórtola en castellano: "No quieras irte del tejado en donde la tórtola tiene sus pequeñuelos. Eres hija de la inocencia, del candor, tú precisamente que tuviste a la tórtola por madre. Pero ama mucho más a la Iglesia, tórtola mística que todos los días te engendra para Cristo. Descanse tu ancianidad en su seno, como antaño descansabas y tu ardor mecías en el regazo de la que cuidó tu infancia.

¡Ah, hermana mía querida, comprende si puedes el ardiente deseo que inflama el corazón de tu hermano de verte unida con Cristo! Tú eres lo mejor de mí mismo. ¡Desgraciado de mí si otro pretendiese despojarte de tu corona! Tú eres delante de Cristo mi baluarte, tú mi prenda querida, mi hostia santa por la que he de merecer salir del abismo de mis pecados"...

Ante tales acentos ¿quién es capaz de no admirar el profundo amor que le profesa su hermano a la vez que la gran estima que siente por la vida consagrada?

El mismo San Leandro escribirá para su hermana y las demás monjas de su tienpo un precioso tratado que vendrá a ser como una especie de Regla que influirá grandemente sobre todos los manasterios femeninos de su tiempo. Le dice entre otras cosas que no trate con mujeres casadas porque viven una profesión distinta. Que sea servicial con las hermanas que viven con ella y que procure no hacer sufrir a ninguna. Debe procurar leer y orar continuamente. Cuando tenga que hacer algún trabajo debe procurar que otra le lea algo. Si vive la vida comunitaria, su vida se parecerá a la de los Apóstoles. Debe procurar permanecer siempre en el mismo monasterio. Y un consejo para ella que era superiora: Que sea discreta para saber lo que debe conceder y negar según las necesidades de cada una. Que no tenga peculio, ya que todo en el Monasterio es común... Buenas reglas que siempre procuró vivir Florentina y que viviéndolas llegó a la perfección. Murió por el 636.

Otros Santos de hoy: Ciriaco, Silverio, Macario, Novato, Pablo.



21 DE JUNIO: SAN LUIS GONZAGA, joven religioso (+ 1591)

"Hago saber a vuestra señoría reverendísima, que le entrego lo que más quiero en este mundo y la mayor esperanza que tenía para la conservación de esta mi casa...". Así escribía el Marqués de Castiglione y conde de Tanasentena, padre del joven Luis Gonzaga, al General de la Compañía de Jesús, Padre Claudio Aquaviva, al ingresar nuestro Santo joven en el noviciado de San Andrés de Roma.

Fue Luis el mayor de los ocho hijos nacidos del matrimonio Ferrante Gonzaga. De muy niño parecía que su camino iba a ser el de las armas, ya que le encantaba tratar con los soldados y hasta tomar en su mano alguna de las armas que podía. En cierta ocasión hasta llegó a quemarse su rostro por estar demasiado cerca de un cañón al disparar. Trataba con los soldados y criados y de ellos aprendió algunas palabrotas que pronto el ayo hubo de corregir con dureza. Su padre, el Sr. Marqués, estaba contento pensando en que haría ilustre su apellido y su rango en la carrera militar. Pero otros eran los designios de Dios.

Pronto Luis demostró lo que iba a ser: la oración y la vida de dura mortificación llenaban todo su día. Su padre, para quitarle de la cabeza

aquella vida demasiado piadosa, lo envió a Florencia para que con su hermano Rodolfo que era el que le seguía en edad, pudiera ser atraído por la vida fastuosa que llevaban los Médicis. Aquí hace Luis, en la Iglesia de los Servitas, el voto de castidad para siempre al Señor.

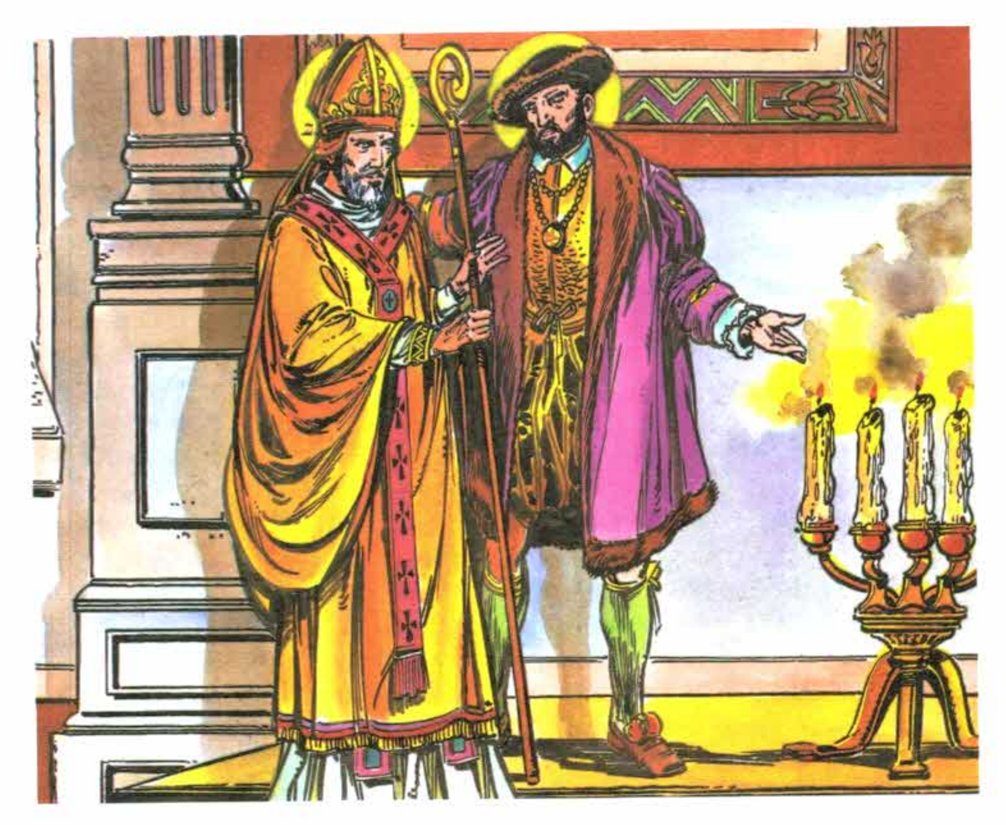
Vuelto a Castiglione se entregó a la oración y vida ascética más todavía que en Florencia. Los criados le atisbaban para quedar admirados de las horas que pasaba en la oración y en la maceración de su cupero. Con este género de vida quería contrarrestar el lujo y vida fácil que estaba obligado a llevar. Bien podían llamarle las gentes "el ángel de Castiglione", "el lirio de Italia" o "el ángel con cuerpo o cuerpo hecho de ángel".

Tendría doce añitos cuando dicen los autores que ya llegó a la cumbre de la contemplación. Pasaba largas horas ensimismado en la oración y trato divino. Huía siempre que podía de todos los pasatiempos mundanos y de todos los festejos que era natural que abundaran en su ambiente y en su misma casa. Durante toda su vida llorará lo que él llamaba pecados de su juventud y no fueron otros que algunas palabrotas que aprendió de la soldadesca sin entender siquiera su significado. Cuenta un criado que cuando le llamaban con su título de príncipe y señor, les decía con gran amabilidad: "Servir a Dios es harto más glorioso que poseer todos los principados de la tierra".

Era el heredero del Principado de Mantua y Príncipe del Sacro Imperio. Con su virtud extraordinaria había dejado atónitas a las cortes de Madrid, Florencia, Pavía, Mantua... y a pesar de ello no se sentía atraído por tantas vanidades, y solía repetir: ¿"Qué es todo esto para la eternidad? Señor, ayúdame a no olvidar nunca el fin para el cual me has creado".

Mientras estaba en Madrid, como paje en la corte de Felipe II, ante el altar de Nuestra Señora del Buen Consejo, se siente llamado a ingresar en la Compañía de Jesús en el mismo día de la Asunción de 1583. Consigue el permiso de su padre que tanto se resistía y abdica el Principado en favor de su hermano. Se entrega del todo en el noviciado a adquirir las virtudes religiosas. No pierde nunca la presencia de Dios. Hasta quiere despertar a cada hora durante la noche para renovarla. Hace grandes progresos en los estudios, pero antes de llegar al sacerdocio, a sus 23 años, volaba al cielo, fruto de su gran caridad. Era el 21 de junio de 1591.

Otros Santos de hoy: Terencio, Demetria, Rufino, Apolinar, Ciriaco.



22 DE JUNIO: SANTO TOMAS MORO, mártir y SAN JUAN FISHER, obispo y mártir (1535)

Santo Tomás Moro nació en Londres el 1478. Estudió en Oxford y en Londres. Fue un gran humanista. Amigo de Erasmo y de Luis Vives. Pensó algún tiempo en la vida monástica. Por fin, leyendo La Ciudad de Dios de San Agustín, decide ser ciudadano de la ciudad celeste sin apartarse de la terrestre. La Vida de Pico de la Mirándola influyó mucho en su vocación.

Se casa con Juana. Tuvieron cuatro hijos. Queda viudo y se casa con Alicia. Moro supo compaginar una vida interior profunda con una escrupulosidad en sus obligaciones profesionales. Como pionero en la promoción de los laicos, se enfrenta a los problemas de su tiempo con criterios cristianos. Demuestra con su ejemplo el valor de "la obra bien hecha".

Crece su prestigio como abogado. En la Corte le piden su colaboración. Cae el Cardenal Canciller Wolsey, y Moro es elegido Canciller del Reino. Mal momento, pues Enrique VIII anda enredado con Ana Bolena. El rey quería la anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón.

Consigue, con presiones y dinero, aquiescencia de obispos y clero, de teólogos y canonistas. Ante tanta cobardía bastarda, Tomás Moro renuncia a su cargo de Canciller y encargado del Gran Sello, aunque intuye que eso le costará caro.

Moro se niega a firmar el Acta de Sucesión y de Supremacía, por la que se proclama el rey Cabeza de la Iglesia Anglicana y la independencia de Roma. Moro acata la autoridad civil del rey, pero no quiere ser infiel a su conciencia. Era como firmar su sentencia de muerte. Poco después, Tomás Moro es juzgado y encerrado en la Torre de Londres.

Muchos le piden que firme, que ceda, aunque sea disimulando. No se lo permite su conciencia. Su hija Margarita le visita con frecuencia. Rezaban juntos, pensaban el el cielo. Son escenas entrañables, insuperables.

El 6 de julio de 1535 fue decapitado. Antes rezó el salmo 50 "Misericordia, Dios mío, por tu bondad". Terminó diciendo que moría "como buen súbdito del rey, *but God/s first,* pero antes, de Dios". Animó al verdugo a que cumpliera bien su oficio, y con el humor que siempre mantuvo —escribió una hermosa oración sobre el humor—, le pidió que no le cortara la barba.

La cabeza rodó sobre las tablas y fue clavada en una pica en el puente de Londres. Su fiel hija Margarita la recogió, la guardó en una caja y quiso que la colocaran sobre su pecho cuando fuera enterrada. Así se conserva hasta hoy en la Iglesia de San Dunstan de Cantorbury.

Moro escribió muchos libros de piedad y en defensa de la fe. Su libro más famoso es *Utopía*. En él se propone un régimen comunitario, sin propiedad privada, el ideal hacia un mundo mejor, de momento inasequible.

Moro no es un fanático ofuscado, sino un hombre fiel, honrado, consecuente hasta el heroísmo. Pues hay valores que están por encima de la vida. Es un mártir por la unidad de la Iglesia y por la libertad de conciencia contras las leyes civiles injustas. Pío XI lo canonizó en 1935.

Juan Fisher, obispo de Rochester y nombrado Cardenal, tampoco cedió ante los caprichos de Enrique VIII: "No llevará el capelo, porque yo cortaré su cabeza". Fue decapitado unos días antes que Moro, el 22 de junio. No llevó el capelo, pero sí la aureola de santo. También está canonizado.

Tampoco cedieron dos Padres Cartujos. —"Si no os declaráis partidaris de la reforma, haremos que os arrojen al Támesis". Ellos respondieron: "A nosotros lo único que nos importa es ir al cielo, y nos da lo mismo llegar al cielo por tierra que por mar".

Otros Santos de hoy: Paulino, Nicetas, Albano, Clemente, Inocencio, Flavio.



23 DE JUNIO: SAN JOSE CAFASSO, Presbítero (+ 1860)

Cuando siendo seminarista acompañó al futuro apóstol de la juventud, San Juan Bosco, por la ciudad para enseñarle los espectáculos, le dijo estas palabras que a D. Bosco no se le olvidaron en toda la vida: "Querido amigo: las diversiones de los sacerdotes son las funciones de la Iglesia: cuanto más devotamente se celebran tanto más gustan. Nuestras novedades son las prácticas religiosas siempre renovadas y dignas, por tanto, deben frecuentarse con la mayor diligencia. Quien abraza el estado eclesiástico se vende al Señor; de ahí que nada hay en este mundo que le atraiga, si no es la mayor gloria de Dios y el bien de las almas".

En estas palabras del ahora seminarista está sintetizada toda la vida y obras de este gran santo, patrón y modelo para todos los sacerdotes. Al canonizarle el Papa Pío XII el 22 de junio de 1947, dijo: "En el nuevo Santo, tanto los obispos como los sacerdotes debéis ver a un padre, a un maestro, a un modelo".

Su vida es sencilla y nadie creería que aquel niño que nace el 15 de enero de 1811 en Castelnuovo d'Asti, en una familia sencilla pero profundamente cristiana, y que lleva una niñez normal, como corresponde a

cualquier niño de su edad, llegaría a escalar tan pronto las más altas cotas de santidad. Es cierto que era dócil, piadoso, obediente, trabajador y siempre se le veía alegre. En la Iglesia, sobre todo, parecía un angelito, por ello pronto mereció que muchos le conocieran como el "santetto". Desde muy niño sintió deseos de ser sacerdote para consagrarse de lleno al Señor y así poder salvar muchas almas.

El 1 de julio de 1827, a sus dieciséis años, vestía la sotana clerical. En el seminario de Chieri se entrega de lleno al estudio de la filosofía y la teología. Había de alguna manera que aligerar el enorme gasto y gran sacrificio que supone su estancia en el seminario para el pobre bolsillo de sus padres. Por fin, y después de haberse formado muy seriamente en todos los campos que le van a ser muy útiles para su futuro apostolado, ve coronados sus esfuerzos el día 21 de septiembre de 1833 con la ordenación sacerdotal.

A pesar de ser ya sacerdote, no se olvida de su continua formación y por ello se alista a un Convictorio Sacerdotal, el de San Francisco de Asís de Turín, y allí pasa unos años de intensa formación sacerdotal. Es nombrado profesor de la cátedra de moral y trabaja al lado del canónigo Gaula, que había sido el fundador de este Convictorio. El joven sacerdote Cafasso llama la atención a todos los demás compañeros porque se ha tomado en serio eso de la santidad. Es un maravilloso modelo para todos y en todo. Tanbién los seglares de todos los estamentos sociales se fijan en él y a él van a consular todos sus problemas. Su apostolado se agiganta de día en día. Se dedica a la educación del Clero. De allí saldrá una maravillosa floración de ejemplares sacerdotes.

Su caridad no tiene diques: Visita las cárceles y hospitales. A todos llega su palabra alentadora, su afecto de padre y su ayuda económica en todas sus necesidades. Cafasso no tiene nada para él. Todo es para los demás. Todo es sencillo a su alrededor. No hace ruido. Un moribundo, que va a ser guillotinado por sus fechorías, exclama: "Con D. José Cafasso al lado, la muerte es un verdadero triunfo".

Tres fueron sus grandes amores a lo largo de toda su vida: Jesús Eucaristía, la Virgen María y el Papa... Lleno de méritos, le llegó su hora. Murió pidiendo que se olvidaran de él, que era un sacerdote tan indigno. Era el 23 de junio de 1860.

Otros Santos de hoy: Juan, Félix, Etel, Zenón, Agripina.



24 DE JUNIO: NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA, el Precursor

Nadie tiene más autoridad que el mismo Señor quien nos describe así a su primo Juan Bautista: "Entre los nacidos de mujer no hay ninguno mayor que Juan Bautista".

Después de este piropo, todo cuanto podamos decir de él ya será muy secundario y pobre y se limitará a ser una humilde glosa del mismo.

"Profeta de soledades... Desde el vientre escogido /, fueste tú el pregonero, / para anunciar al mundo / la presencia del Verbo.

Cuerpo de duro roble, / alma azul de silencio; / miel silvestre de rocas / y un jubón de camello.

No fuiste, Juan, la caña / tronchada por el vieno; / sí la palabra ardiente / tu palabra de acero.

En el Jordán lavaste / al más puro Cordero, / que apacienta entre lirios / y duerme en los almendros.

Sacudiste el azote / ante el poder soberbio; / y, ante el Sol que nacía / se apagó tu lucero.

Por fin en un banquete / y en el placer de un ebrio, / el vino de tu sangre / santificó el desierto.

Profeta de soledades, / labio hiciste de tus iras, / para fustigar mentiras / y para gritar verdades''.

En este himno de las primeras Vísperas de su fiesta, se halla sintetizada toda su vida.

La vida del Precursor está cuajada de milagros aun antes de nacer: Milagro dentro de la esterilidad y ancianidad de sus padres: ''No temas, Zacarías, —oye de labios del ángel, mientras ofrece incienso en el templo—, tu oración ha sido escuchada y tu mujer Isabel, te dará un hijo a quien pondrás por nombre Juan. Será grande delante del Señor, y el Espíritu Santo le llenará desde el seno de su madre''.

Otro prodigio: El anciano Sacerdote duda de la veracidad de cuanto le dice el Arcángel San Gabriel de parte de Dios y queda mudo... hasta el día del nacimiento del Bautista que se le suelta su lengua y comienza a alabar a Dios que ha hecho maravillas.

Pero antes de este segundo milagro existió otro: el único acaecido a los hijos de mujer: Fue santificado en el mismo seno de su madre al recibir la visita de su primo que será el mismo Salvador de la humanidad y que está recién encarnado en el seno de María, prima de su madre Isabel. ''En cuanto oí tus palabras, dice Isabel a María, el niño saltó de alegría en mi vientre''.

Por ello bien podía su padre Zacarías, lleno del Espíritu Santo cantar, con gozo, y profetizar lo que sería aquel hijo suyo: ''Tú, hijo mío, serás llamado Profeta del Altísimo; porque irás ante la faz del Señor para preparar sus caminos y anunciar a su pueblo la nueva de la redención de sus pecados''.

La vida de Juan será muy original. Quizá perteneció a los qumramitas. Lo cierto es que llevaba una vida muy austera y que iba predicando por todas partes: ''Preparad los caminos del Señor. Enderezad sus sendas. Que todo valle se rellene y todo monte se allane... Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles y el árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego...''.

La misión de Juan es ésta: ''Ahí, tenéis al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo... seguidle''.

Otros Santos de hoy: Orencio, Fermin, Longinos, Simplicio, Fausto, Teodulfo.



25 DE JUNIO: SAN GUILLERMO DE VERCELLI, monje (+ 1142)

Nació por el año 1085 en Vercelli, como indica su nombre, en el norte de Italia. Pocas cosas sabemos de su nacimiento e infancia, pero sí de su juventud y mocedad como un prodigio de mortificación y de don de milagros.

El solía decir a los monjes que trataban de imitar su vida y pretendían seguirle a todas partes: "Es necesario que mediante el trabajo de nuestras manos nos procuremos el sustento para el cuerpo, el vestido aunque pobre y medios necesarios para poder socorrer a los pobres. Pero ello no debe ocupar todo el día, ya que debemos encontrar tiempo suficiente para dedicarlo al cuidado de la oración con la que granjeamos nuestra salvación y la de nuestros hermanos".

Ahí estaba sintetizada la vida que él llevaba y la que quería que vivieran también cuantos quisieran estar a su lado.

Cuando todavía era un mancebo hizo una perigrinación a Santiago de Compostela que en su tiempo era muy popular y que hacían casi todos los cristianos que podían. Pero él lo hizo de modo extraordinario: Se cargó de cadenas, que casi no podía arrastrar por su gran peso, y apenas

tomaba bocado. Un día llegó a las puertas de una casa de campo y parecía desfallecer. A pesar de ello habló así al dueño de la misma que parecía ser un valiente caballero: "Señor, estas cadenas se me rompen continuamente y me hacen muchos honores porque son vistas por todos. ¿No serías tan bueno que me dieras una coraza para llevarla escondida junto a mis carnes y un casquete para mi cabeza? Dicho y hecho. Guillermo salió de la presencia de aquel caballero con gran esfurzo, ya que apenas podía moverse con tanto hierro y con los dolores enormes que le proporcionaban. Vuelto a Palermo, el rey Rogerio que había oído ya hablar muchas maravillas de aquel raro peregrino, sintió grandes deseos de verlo.

En la corte se contaban chascarrillos a su costa y cada uno lo tomaba a chacota y decía de él las cosas más raras e inverosímiles. En aquella corte había una mujer que llamaba la atención por su vida deshonesta y ella al oír hablar de la santidad del peregrino dijo a todos los cortesanos: "Yo os prometo que le haré caer a ese pobre hombre en mis redes de lascivia". Se arregló lo mejor que pudo y se dirigió a visitarle. El santo hombre la recibió con grandes muestras de simpatía y tuvo con ella una larga conversación creyendo la dama que ya lo había conquistado para el pecado. Así volvió contenta a la corte y contó sus victorias. Pero habían quedado que volvería aquella noche para pasarla con él. El santo peregrino la invitó, la tomó el brazo y le dijo: "Ven y acuéstate conmigo en este lecho nupcial". El extendió las brasas y llamaradas de una gran hoguera que había hecho preparar y se arrojó en ellas. La pobrecilla mujer, que se llamaba Inés, cayó avergonzada y prorrumpió a llorar al ver que no le tocaba el fuego al siervo de Dios. Hizo penitencia, abrazó la vida religiosa y murió santamente.

En *Monte Vergine* fundó un célebre monasterio y purificó la corte y los palacios de tanto pecado como se cometía. Príncipes y labriegos, hombre y mujeres abandonaban su mala vida y seguían su ejemplo dejándolo todo por seguir a Jesucristo.

Desde este Monte Sacro, que ahora se llama como en tiempos de San Guillermo, *Monte de la Virgen*, nuestro Santo continuaba ejerciendo un gran influjo por medio de su oración y vida de sacrificio. Lleno de méritos, murió el 25 de junio de 1142.

Otros Santos de hoy: Próspero, Lucía, Máximo, Adalberto, Juan Hispano.



26 DE JUNIO: SAN PELAYO, mártir (+ 925)

Con gran valentía y recalcando las palabras que brotaban de sus labios dijo el niño Pelayo al emir Abderrahmán: "Sí, oh rey, soy cristiano. Lo he sido y lo seré por la gracia de Dios. Todas tus riquezas no valen nada. No pienses que por cosas tan pasajeras voy a renegar de Cristo, que es mi Señor y tuyo aunque no lo quieras".

Así de valiente era aquel muchacho en aquellos momentos que eran los postreros de su vida. Pero es que lo había sido siempre así desde que tuvo uso de razón.

En la historia gloriosa de la Iglesia de todos los siglos han abundado niños que han estado siempre dispuestos a morir por la causa de Jesucristo en la fe que heredaron de sus ejemplares padres. Uno de éstos, San Pelayo o San Payo como le llaman graciosamente en Galicia. Aquí, en la hermosa ciudad de Tuy, nació este niño a principios del siglo décimo. Sus padres le educaron cristianamente en la fe. También recibió sabios y santos ejemplos de su tío Hermogio que era el Obispo de aquella diócesis. Su niñez la pasó al lado de su tío en el Santuario-Catedral, entregado de lleno al canto de la liturgia y al estudio de la Sagrada Escritura y cien-

cias profanas, ya que en todo debía estar preparado para un mañana que no le llegará.

Eran los años duros y terribles de la Reconquista. Hermogio fue hecho prisionero por los árabes y lo llevaron hasta Córdoba para encerrarlo en unas mazmorras. Después se cambiaron las cosas. Otros prisioneros fueron capturados en lugar del Obispo esperando que este podría recoger oro suficiente para recuperar a los encarcelados. Entre éstos estaba el sobrino del Obispo, nuestro niño Pelayo.

Una vez en la cárcel, el niño pasaba los días y las noches entregado a la oración y tratando de consolar a los que ya desesperaban de la llegada del precio del rescate.

De cuando en cuando entraba en el lóbrego calabozo uno de los soldados y azotaba bárbaramente a cuantos se encontraban en aquellas terribles mazmorras. No tenía más que diez años y parecía un anciano venerable por los consejos que daba y por la valentía con que aguantaba los castigos y el hambre. A todos llamaba, sobre todo, la atención la pureza de aquel niño que parecía un ángel. La corrupción reinaba en aquellos antros. El pequeño Pelayo quedaba admirado al contemplar que muchos de los que antes habían compartido con él la cárcel estaban ahora en lugares de honor ¿Por qué? La respuesta era fácil: habían claudicado de su fe o habían consentido en aberraciones vergonzosas.

Un día se acercó a él el carcelero y le dijo: "Te felicito, pequeño, porque el rey ha puesto los ojos en ti y quiere honrarte". Lo perfumaron, lo vistieron de sedas... y lo presentaron ante el rey Abderrahmán. Al llegar a su presencia, el rey le dijo: "Niño, grandes honores te aguardan; ya ves mi riqueza y mi poder; pues si haces cuanto te diga, una gran parte será para ti. Tendrás un palacio, oro, plata, caballos y cuantos esclavos y esclavas y todo que quieras apetecer. Sólo una cosa es necesaria para ello: que te hagas musulmán como yo, pues he oído decir que a pesar de ser tan joven ya haces prosélitos para tu religión". El joven Pelayo contestó valientemente con las palabras con que hemos empezado esta preciosa biografía.

Abderrahmán, al ver que no salía con la suya, mandó que lo llevaron al calabozo y allí fuera primero atraído con halagos y si se resistía, fuera martirizado. Era el 925 cuando este niño de diez abriles derramaba su sangre por Cristo.

Otros Santos de hoy: Marciano, Vigilio, Salvio, Majencio, David, Perseveranda.



27 DE JUNIO: SAN CIRILO DE ALEJANDRIA, Obispo y Doctor de la Iglesia (+ 444)

San Cirilo Alejandrino es sin duda uno de los Padres y Doctores más egregios de la Iglesia. Los Papas, tanto Celestino I, en su tiempo, como todos los demás hasta los de nuestros días, Pío XI y Pío XII, han cantado sus egregias cualidades como acérrimo defensor de la auténtica fe cristiana contra Nestorio que intentaba profanarla.

Le han llamado: "Invicto asertor y sapientísimo doctor de la divina maternidad de la Virgen María, de la unión hipostática del Verbo y del Primado del Romano Pontífice". "Luminar de cristiana sabiduría y atleta de apostólica fortaleza". "Sacerdote digno de la máxima aprobación". "Caudillo de la Ortodoxia. "Papa de Alejandría". "Juez del orbe de la tierra". "Doctor del dogma de la Encarnación". "Buen defensor de la fe católica". "Hombre apostólico"...

Nació en Alejandría y era sobrino del prepotente patriarca Teófilo. Durante su juventud —nace a finales del siglo IV— frecuenta las mejores escuelas de su tiempo. En ellas profundizó en la teología y sagrada Escritura.

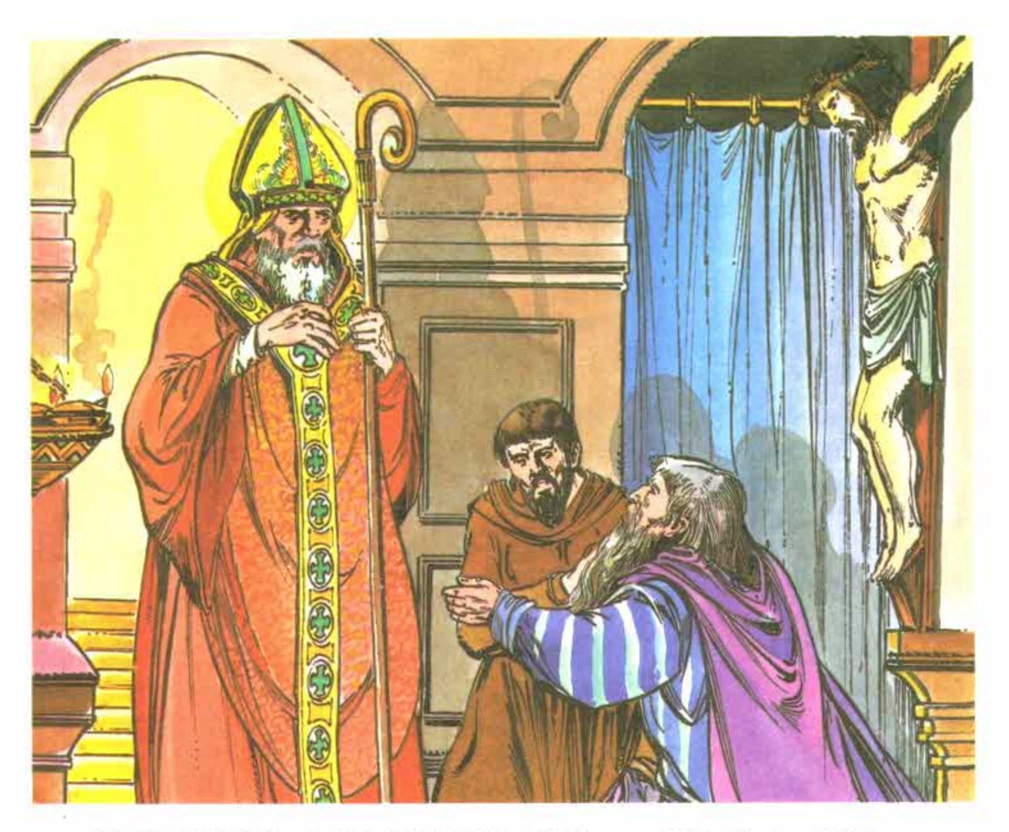
De muy joven vistió el hábito de los solitarios de Nitria y fue educado en las virtudes monacales por el abad Serapión. Llevó una vida muy mortificada y entregado a la oración hasta que su tío, el Patriarca, le encomendó la tarea de predicar la Palabra de Dios, que por cierto lo hacía con extraordinaria maestría y gran fruto espiritual. Pero no le llenaban los halagos del mundo ni los honores eclesiásticos, aunque estos siempre le buscarían a él. Solía decir: "Mi más ardiente deseo, mi única ambición, es padecer y morir por la fe de Cristo... Ningún insulto, ninguna persecución, ninguna contumelia, me conmueve con tal que la fe resulte sana y salva. Por la fe de Cristo y por lo que El ha hecho por mí he decidido ir al encuentro de cualquier clase de trabajo que me pueda sobrevenir y estoy dispuesto a soportar cualquier clase de tormento que el Señor me tenga preparado...". Bien necesitaría todas estas disposiciones y el don de fortaleza, porque le esperaban grandes fatigas por la causa de Jesucristo que ahora él no podía vislumbrar. Pero su recia formación y su extraordinaria virtud estaban dispuestas para arrostrar toda clase de embestidas del enemigo.

Las herejías pululaban en su tiempo y había que erradicarlas a toda costa. Cirilo fue el hombre providencial para acabar contra los novacianos y, sobre todo, los nestorianos, que intentaban infeccionar la ortodoxia de la fe cristiana con sus solapados errores.

El año 412 fue un año señalado para Cirilo ya que fue elegido Cabeza de la Iglesia de Alejandría.

Sobre todo, su fama se haría inmortal en su lucha por defender la TEOTOKOS, la Madre de Dios. La lucha se hizo ya pública: Nestorio defendía que la Virgen era Cristotokos y no Teotokos, Madre de Cristo, pero no madre de Dios. Cirilo y con él toda la ortodoxia y tradición de la Iglesia defendían a Teotokos. Cirilo quiere convencer a Nestorio con afecto fraternal, pero el heresiarca no cede. Por fin el Papa Celestino I convoca el Concilio de Efeso, III de los Universales. Cirilo ha escrito ya sus famosos *Anatematismos*. Los Padres Conciliares quedan admirados de la sabiduría y santidad de Cirilo. Todos a una confirman la doctrina que él propone y rezan mientras son llevados en volandas por los fervorosos efesinos: "Santa María, *Madre de Dios*, ruega por nosotros...". Este gran defensor de la fe moría el año 444 llorado por todos los diocesanos.

Otros Santos de hoy: Zoilo, Ladislao, Sansón, Anecto, Juan. Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro.



28 DE JUNIO: SAN IRENEO, Obispo y Mártir (+ 208)

La presentación que de Ireneo hacen los cristianos cautivos en las mazmorras de Lyon a sus hermanos en la fe de Jesucristo, que moran en Roma bajo la dirección y obediencia al Papa Eleuterio, es magnífica y nos da una primera biografía de este gran hombre: "Os rogamos —escriben al papa Eleuterio— que le atendáis y le escuchéis: está abrasado por el celo del Testamento de Cristo. Si supiéramos que un título puede conferir alguna justicia al que le lleva os lo hubiéramos presentado como un sacerdote de la Iglesia.

El mismo Ireneo, allá por el año 190, cuando ya está en plena madurez, escribirá a un amigo de la infancia, Florino, y le contará, en sabrosa carta, detalles de la niñez de ambos: "...Te recuerdo siendo yo niño en el Asia interior junto a Policarpo. Podría reproducir lo que nos contaba de su trato con Juan y los demás que vieron al Señor, y cómo repetía sus mismas palabras; lo que del Señor había oído, de sus milagros, de sus palabras, cómo lo habían visto y oído. Todo esto lo repetía Policarpo, y siempre sus palabras estaban de acuerdo con las Escrituras. Yo oía esto con toda el alma y no lo anotaba por escrito porque me quedaba graba-

do en el corazón y lo voy pensando y repensando, por la gracia de Dios, cada día.''...

Ireneo, pues, recogió de labios de San Policarpo las enseñanzas del último Apóstol, San Juan Evangelista. Luego su testimonio es interesantísimo para llegar hasta Jesús con un solo eslabón de por medio.

Cuando todavía era muy joven, quizá con quince años, ya sufrió en su misma carne las sangrientas persecuciones de Adriano y Antonino Pío.

Por el año 157 encontramos a Ireneo en las Galias, enviado, quizá, por su maestro San Policarpo, para misiones de gran responsabilidad. Viene procedente de su patria, Esmirna, con ardiente fuego apostólico en su joven corazón.

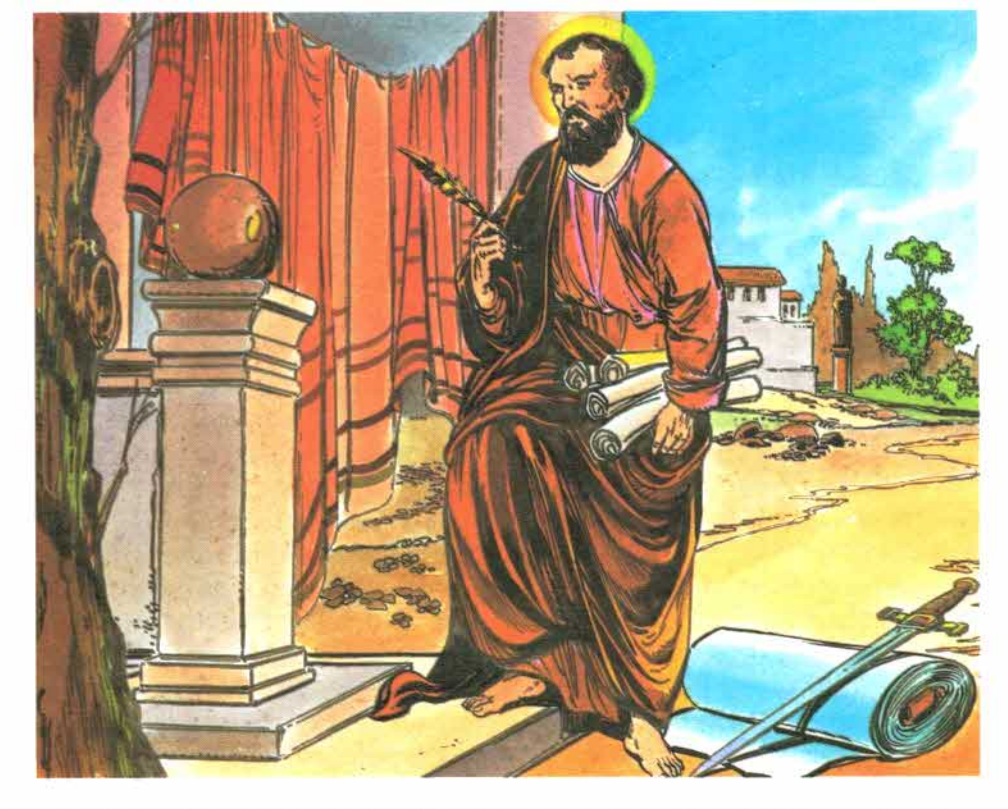
En Roma pasó varios años entregado al apostolado y en defensa de la fe de Jesucristo en los tiempos que tanto abundaban las herejías contra ella.

Por los años 177 lo encontramos en Lyon al lado de un gran grupo de cristianos que están encarcelados por la fe que profesaban en el Señor Jesús. Son unos cincuenta y los preside su mismo Obispo Potino, oriundo también como él de Asia Menor y que hacía algunos años le había consagrado sacerdote para esta iglesia de Lyon que ahora sufre la más terrible persecución. No sabemos por qué Ireneo no ha sido todavía encarcelado y puede moverse alentando a unos y a otros para que perseveren en la fe cristiana. A este pueblo de Lyon y refiriéndose a esta ocasión, alguien les ha llamado ''un pueblo de mártires''. Muerto Potino los cristianos le eligen su obispo por el 180. Los desvelos del pastor se multiplican. Se entrega sin reservas a todos los que sufren en el cuerpo o en el espíritu. Han sido años muy duros los que han vivido y debe devolver la paz y la calma.

Ireneo haciendo gala del significado de su nombre, es apacible y pacificador. Hay un respiro en la Iglesia y se dedica a multiplicar las Comunidades. Si una cosa deberíamos resaltar de este santo Obispo sería la fidelidad a la fe recibida. El tiene un alto concepto de la Iglesia de Roma: ''La más grande, la más antigua, por todos conocida, fundada por los gloriosos apóstoles Pedro y Pablo''.

Escribió varios tratados para defender la fe contra las herejías reinantes. Por ellos se puede apreciar el fuego de amor a Dios y a la verdad que llenaba su alma. Recientemente, el P. Orbe ha escrito unos comentarios de gran autoridad sobre estos tratados. Parece que murió mártir por el 208 en la persecución de Septimio Severo. Su fiesta se celebra desde 1922 en toda la Iglesia.

Otros Santos de hoy: Alicia, Argimiro, Marcela, Benigno, Sereno.



29 DE JUNIO: SAN PEDRO, Príncipe de los Apóstoles (+ ca. 67)

"Llévame a él". En estas palabras del fogoso Pedro a su hermano Andrés que le habla del Maestro, está sintetizada toda su vida. Pedro no hace como Natanael que duda si de Nazaret puede salir cosa buena, sino que desde el primer momento creyó en Jesús, se fió de él y le amó con toda su alma.

No sabemos cuándo nació Pedro, pero sí sabemos que era de Betsaida, una aldea campesina y marinera al lado del Lago de Genesareth. Allí vivía compartiendo su trabajo con su padre y hermano Andrés. Estaba casado y el Señor, cuando ya forme parte de sus más íntimos, curará a su suegra de una enfermedad.

Quizá heredó de su padre Jonás la rudeza de su carácter y la prontitud de su genio. Lo cierto es que Pedro, como nos lo presenta el Nuevo Testamento, era vehemente y francote, un tanto presumidillo y un poco infantil en sus reacciones.

En el primer encuentro de Pedro con Jesús ya queda al descubierto por una parte la amistad no disimulada del Maestro, y por otra la entrega sin reservas de Pedro a su servicio o compañía. Desde ahora "será

pescador de hombres''. Pero el momento cumbre de Pedro nos lo recuerda San Mateo en el capítulo 16 cuando dialoga el Maestro con los Apóstoles: ¿''Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre''?... ''Pues unos...'' ''Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?''. Entonces Pedro tomando la palabra, en nombre de todos sus compañeros, dice: ''Tú eres el Hijo de Dios vivo''. Y viene la paga de Jesús a aquella bien acertada y valiente definición: ''Y yo te digo, tú eres Cefas, Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del Infierno no podrán prevalecer contra ella''. Desde este momento Pedro ya ocupa el primer lugar entre los compañeros. En las listas que traen los evangelistas, lo traen el primero, hasta a veces, lo especifican diciendo, ''Pedro, el primero''.

Pedro, de ahora en adelante, recibirá muestras de especial cariño de parte del Maestro. Esta promesa de Jesucristo de nombrarle ''piedra'' o ''fundamento'' de la iglesia, se cristalizará después de la Resurrección de Jesús junto al lago de Genesareth, según nos recoge San Juan en el capítulo 21 de su evangelio. La escena no puede ser más hermosa. Tres veces le ha negado en su Pasión. Ha sido cobarde. Ahora el Señor, antes de hacerle entrega del tesoro más bello que nos deja, el Sacramento de salvación que es la Iglesia, quiere estar seguro del arrepentimiento y amor de su Vicario y por tres veces le examina en el amor hacia él. ''Pedro ¿me amas?... ¿''Me amas más que estos''? La afirmación es categórica y firme: ''Sí, Señor, tú sabes que te amo...''

Aunque le haya negado en la noche más triste de toda la historia, después llorará su pecado y dirá la tradicción que hasta se formaron unas cavidades en sus mejillas de tanta lágrima. Correrá en compañía de Juan al sepulcro a ver al Maestro... Y Jesús se le aparecerá y dirá a los demás que den el mensaje a Pedro... Le mandará que camine sobre las aguas del lago...

Subido al cielo el Maestro, correrá los mundos predicando el Mensaje del Señor y confortando a todos en la fe en que él un día claudicó pero ahora, sobre todo desde que ha venido sobre él el Espíritu Santo, está lleno del don de fortaleza. Y si llega a dudar en el *Quo vadis* de Roma... de nuevo volverá sobre sus pasos para dar generosamente su vida por Cristo sintiéndose indigno de morir clavado como el Maestro. Será el año 67 de la Era Cristiana. Bien pudo cantar el poeta: ''Pedro es el primero en creer y el primero en amar; el primero de los Apóstoles que ve al Señor resucitado; el primero que confirma la fe con un milagro; el primero que convierte a los judíos, el primero que recibe a los gentiles en la Iglesia; el primero en todo''.

Otros Santos de hoy: Pablo, Siro, Anastasio, Marcelo, Benita, María.



30 DE JUNIO: SAN PABLO, Apóstol (+ ca. 67) (Su fiesta ayer)

La figura de San Pablo merece un desdoblamiento de la fiesta de ayer, para no robar espacio a San Pedro, y para que no quede como un mero apéndice de él. Ya hemos hablado de San Pablo el 25 de enero. Pero la figura de San Pablo es tan gigantesca e inabarcable, es tan ejemplar su vida —"el primero después del Unico"— son tan inagotables sus escritos, que bien merece la pena volver una y otra vez a su magisterio.

San Pablo es un hombre nuevo después de la caída en el camino de Damasco. Y como todos los convertidos, el fuego le quema las entrañas, y se siente forzado a comunicarlo a todo el mundo. "Cuando aquel que me llamó por su gracia, quiso revelar en mí a su Hijo para que lo evangelizase a los gentiles, sin consultar a la sangre ni a la carne", en seguida se puso en movimiento. Nadie podrá pararle. Es un volcán en ebullición permanente.

"Anda, dice el Señor a Ananías, que éste es instrumento escogido por mí para llevar mi nombre a los gentiles". Y Pablo se lanza, lleno de divinas impaciencias, por todos los caminos del imperio. Emprende cuatro

viajes apostólicos, arriesgados, difíciles. Recorre ciudades, funda cristiandades, les deja discípulos al frente, les escribe cartas, promete llegar hasta España... Afronta peligros "en tierra, en mar, entre los falsos hermanos".

Pero no importan los peligros para el alma enamorada. "Todo lo soporto por los elegidos. La caridad de Cristo nos interpela. Muy a gusto me gastaré. Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta formar a Cristo en vosotros. ¿Quién enferma sin que yo enferme?".

San Juan Crisóstomo se lamentaba que muchos no conocían las cartas de San Pablo. Al escuchar su lectura, afirmaba él, "salto de gozo al oír ese maravilloso clarín celestial, y me inflamo en deseos, reconociendo una voz muy amiga para mí, y me parece verle presente ante mis ojos".

En sus diversos pasajes vemos el anhelo incoercible que siente de predicar el Evangelio, de hacerse todo para todos, de preocuparse por todas las Iglesias, de sufrirlo todo, hasta ser anatema por sus hermanos.

"Cuando quiero saber las últimas novedades, leo a San Pablo", dice León Bloy, a propósito de la variedad del mensaje paulino. Pero si quisiéramos destacar lo más peculiar, el eje y punto clave en que se apoya la nueva exigencia de Pablo, sería por encima de todo, su anhelo por Cristo, su obsesión por Cristo, hasta el punto de que pide varias veces a sus discípulos que le imiten a él, sin más, pues sabe que así imitarán a Cristo.

Se podría seleccionar una especie de Código o Decálogo sobre el cristocentrismo de Pablo: 1) Su vida es Cristo. 2) Todo lo centra en el amor de Cristo. 3) Sólo quiere conocer a Cristo. 4) Desea gloriarse en la cruz de Cristo. 5) Su debilidad encuentra la fuerza en la gracia de Cristo. 6) Colabora con la gracia de Cristo. 7) Desea únicamente apoyarse en Cristo. 8) Su afán es estar con Cristo. 9) Se goza en haber sido atrapado por Cristo. 10) Está seguro que nada le separará del amor de Cristo.

El último viaje de Pablo fue el viaje a Roma para ser juzgado. Allí sufrió martirio, junto con Pedro, las dos columnas de la Iglesia, hacia el año 67. Agotado por fin, había rendido viaje el discípulo fiel. Fue sepultado en el lugar llamado Tre Fontane, por las tres fuentes que habrían brotado en el momento del martirio. Sobre aquel lugar se levantaría más tarde la basílica espléndida que lleva todavía su nombre.

Otros Santos de hoy: Marcial, Cayo, León, Lucina, Emiliana, Teobaldo.



1 DE JULIO. SAN SIMEÓN «EL LOCO», monje (+590)

San Simeón, apellidado el Loco, es uno de los santos más desconcertantes y originales que haya existido. Nació en Emesa, antigua ciudad de Siria, a las orillas del río Orontes, a principios del siglo VI.

Visitó los Santos Lugares con un amigo llamado Juan. En su viaje encontraron muchos ermitaños y decidieron imitar su vida sin tardanza. Primero estuvieron en un monasterio, cerca de Jericó. Después atravesaron el Jordán, en busca de mayor soledad, y se establecieron al oriente del Mar Muerto. Cada uno se construyó su laura o ermita, bastante distante la una de la otra, para no importunarse en sus oraciones.

Después de treinta años de vida de anacoreta, Simeón se sintió impelido a dejar aquellos parajes y volver al mundo para trabajar directamente por la salvación de las almas. Se separó de su amigo y regresó a su ciudad natal. Al pasar por Jerusalén meditó largamente ante el Santo Sepulcro sobre los peligros que podía acarrearle su nueva vida.

Le parecía que había dominado todas las tentaciones que le habían asaltado en la vida eremítica. Sólo de una cosa dudaba: del amor propio, del orgullo. ¿En todas aquellas austeridades y rigores, no estaría de por medio la soberbia, el deseo de ser considerado como el mayor de los santos?

Es un gran peligro alardear de la propia virtud. Se acordaría del filó-

sofo Diógenes el cínico. Se presentó un día, pobremente vestido, para humillarse, ante su antiguo compañero, Alejandro Magno, que ahora vestía de púrpura. "Veo tu soberbia asomarse por los agujeros de tu manto", le dijo Alejandro.

Para cortar de raíz este peligro, ideó un método original: hacerse pasar por loco. Y empezó sin demora. Entró en Emesa arrastrando de su cinturón un perro muerto que encontró en el camino. El domingo entró en la iglesia bien provisto de nueces, y empezó a arrojarlas contra las velas, con tan buen tino que las apagó todas. Luego subió al púlpito y tiró las que le quedaban contra las mujeres. Y así otros disparates.

Compadecido un tabernero le ofreció un empleo en la taberna. Al cabo de unos días los estantes estaban vacíos. Pero no había ningún dinero, pues Simeón, como Francisco de Asís, lo había regalado todo.

No obstante no lo despidieron, pues la gente, atraída por sus locuras, llenaba la taberna. Hasta que un día se pasó. Empezaban los taberneros a tenerle por santo. Y él, para humillarse, hizo como que intentaba abusar de la tabernera. Ella gritó y lo echaron a palos. Y otros sucesos como éste.

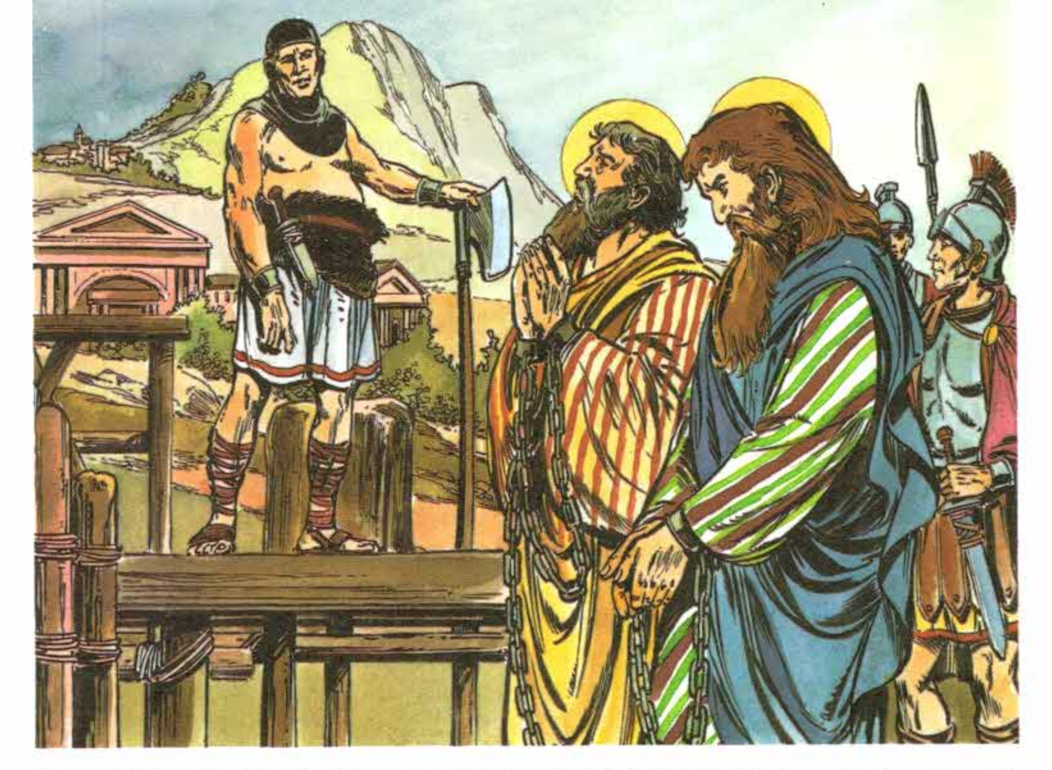
Mientras tanto Simeón conseguía lo que buscaba: que se burlaran de él. Pero también conseguía que con sus sentencias, sus bromas y sus reflexiones, muchos examinaran su vida y volviesen a Dios.

El Martirologio Romano dice de San Simeón: "Se hizo necio por Cristo, pero Dios reveló con milagros su alta sabiduría". San Juan Clímaco decía que el orgullo del espíritu es la bestia más feroz de los desiertos. Por eso Simeón trataba de encubrir su virtud bajo el velo de la locura.

Vocaciones como la de Simeón no son tan extrañas en Oriente. En Rusia, por ejemplo, se conoce la vocación de *yurodivini,* o loco por Cristo, por la cual un cristiano se consagra al evangelio sin omitir las paradojas y contradicciones que semejante compromiso encierra.

Murió San Simeón hacia el año 590, después de realizar muchos milagros. Su contemporáneo Evagrio, y un siglo más tarde, Leoncio, obispo de Chipre, nos han dejado muchas peripecias de su curiosa vida.

Otros Santos de hoy: Aarón, Casto, Secundino, Julio, Leonor, Martín.



2 DE JULIO. SANTOS PROCESO Y MARTINIANO, mártires (+69)

Entre los muchos cristianos que sufrieron martirio en tiempos del emperador Nerón, los Santos Mártires Proceso y Martiniano gozaron de un privilegio singular, y es que fueron bautizados por San Pedro.

Según narra el cardenal Baronio en sus Anales, apoyándose en diversos martirologios, San Proceso y San Martiniano figuraban entre los soldados que custodiaban a los santos apóstoles Pedro y Pablo en la cárcel Mamertina de Roma, encerrados allí por el emperador Nerón.

Proceso y Martiniano, viendo los muchos milagros que obraban los santos apóstoles, pues sanaban a muchos enfermos y endemoniados, oyendo su celestial doctrina y alumbrados por luz sobrenatural, decidieron hacerse cristianos.

Así lo declararon a los apóstoles, manifestándoles su deseo, y suplicándoles que los bautizasen. San Pedro los acogió gozosamente y confirmó en su propósito. Según la tradición, como no hubiese allí agua para bautizarlos, hizo la señal de la cruz en la roca que servía de cimiento de la cárcel y al momento brotó una fuente que perdura hasta hoy.

Con agua de esta fuente fueron bautizados Proceso y Martiniano, y así, los soldados de Nerón se convirtieron en intrépidos soldados de Cris-

to. Con ellos se convirtieron otros 47, atraídos por su ejemplo y decisión.

El juez Paulino, al ver que se habían hecho cristianos, los hizo prender. Con muchas promesas y halagos intentó persuadirles que no cometieran aquella locura y que adorasen a los dioses del imperio romano, en cuya religión se habían criado, porque así serían honrados y bien tratados. Si no lo hacían, se exponían a perder la honra y la vida.

Viendo que no podía convencerles por las buenas, mandó torturarles de diversas maneras. Los Santos levantando los ojos al cielo decían: Gloria a Dios en las alturas. Así, con la oración, se animaban y aliviaban.

Mandó después traer un ídolo de Júpiter para que lo adorasen, lo que rehusaron Proceso y Martiniano. Pasó después Paulino a otros tormentos, entre otros abrasarles con planchas de hierro encendidas. La reacción de los mártires era entonar cánticos al Señor: Sea tu Nombre, Señor, bendito por siempre. Los ángeles te alaben, las criaturas te bendigan.

Mientras los mártires resistían impávidos, su torturador el juez Paulino murió. Enfurecido su hijo Pomponio, y achacándolo a hechizos y magias de los mártires, dio parte a Nerón, y el emperador encargó a Cesáreo, prefecto de la ciudad, que les hiciese morir. Así se cumplió la sentencia. Fueron degollados en la Vía Aurelia. Era el 2 de julio del año 69.

Abandonados sus venerables restos en el campo, una santa y noble matrona romana, llamada Lucida, los recogió, los ungió con ungüentos aromáticos y los enterró en una heredad que tenía en las cercanías. Después fueron trasladados a una iglesia que fue edificada en su honor, y por fin, fueron honrosamente colocados en la iglesia dedicada a San Pedro.

Su sepulcro era muy venerado, y el Señor se servía de la intercesión de estos santos mártires para conceder gracias a sus devotos y realizar muchos milagros entre todos los necesitados que acudían a ellos.

El Papa San Gregorio decía en una homilía en honor de estos mártires: "A los cuerpos de estos Santos vienen los enfermos, y vuelven sanos. Vienen los que han jurado falso, y son afligidos del demonio. Vienen los endemoniados, y quedan libres. ¿Cómo pensamos que viven estos Santos allá donde de veras viven, pues aquí hacen tantos milagros?".

Otros Santos de hoy: Vidal, Justo, Félix, Urbano, Otón, Bernardino.



3 DE JULIO. SANTO TOMÁS, apóstol (siglo I)

Mirad, hermanos, a quiénes os llamó Dios, dice San Pablo a los Corintios. Pues no hay entre vosotros muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. — Lo mismo podemos decir de los Apóstoles. Jesús no los escogió entre los ricos, los nobles o los sabios. Sus Apóstoles salieron del pueblo humilde, de pescadores ignorantes, de pobres proletarios de Galilea.

Así era Tomás el Gemelo, galileo, pobre y sencillo, uno de los doce que tuvo la suerte de vivir con el Rabí de Nazaret, como vivían los discípulos con los maestros: estando con Él día y noche, escuchándole de cerca, comiendo con Él y durmiendo en la misma habitación. Y si alguna vez un maestro dormía en una estancia distinta, los discípulos solían abrir un boquete en la pared para intentar imitarle incluso cuando dormía.

Pero si los doce eran rudos, parece que Tomás les superaba a todos. Todavía en la última Cena, después de tres años de escuchar al Maestro, confiesa que no entiende nada de cuanto dice Jesús. "Maestro, exclama, ni sabemos a dónde vas, ni sabemos dónde está el camino".

A pesar de todo, Tomás era un hombre de carácter. Aun sin entenderle, seguía a Jesús ciegamente, con entusiasmo. Parece el más entusiasta de los Apóstoles. Cuando Jesús decide ir a Jerusalén, a pesar de los peli-

gros, Tomás resuelve las dudas de los Apóstoles: ''Vamos también nosotros a morir con Él''.

Sin embargo, este gesto magnífico desaparece ante el ''escándalo de la Cruz''. La noche de Getsemaní había huido, como los demás, y la tarde del Viernes Santo, acaban por derrumbarse todas sus esperanzas.

Cuando la tarde de la Pascua Jesús se aparece a los Apóstoles encerrados en el Cenáculo, Tomás no se encontraba allí. Le parecía que todo había terminado. Por eso cuando sus compañeros le comunican que han visto al Señor, Tomás el escéptico no quiere dejar engañarse otra vez. Tomás les responde: ''Si no veo en sus manos las llagas de los clavos, y no meto mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado, no creeré''.

Era un hombre práctico, desilusionado. Quiere garantías. Y no le basta ver, que hay ilusiones ópticas. Quiere tocar, palpar, para convencerse. Pero nada sucede por casualidad. La actitud de Tomás, dice un Santo Padre, su incredulidad, fue más provechosa para nosotros que la fe de la Magdalena.

Ocho días después vuelve Jesús a aparecerse a los Apóstoles. Tomás esta vez estaba con ellos. — ''Pon aquí tu dedo y mira mis manos, le dice Jesús. Alarga tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel''. — Tomás, rendido, exclama: ''¡Señor mío y Dios mío!'' Jesús se complace con esta confesión, pero añade: — ''Porque me has visto, Tomás, has creído. Dichosos los que sin ver creyeron''. Bellas palabras para los futuros creyentes.

Tomás, con la impetuosidad de su carácter, quiso compensar aquella duda con una entrega total al apostolado. Los Santos Padres nos lo muestran predicando de reino en reino, hasta llegar al desierto índico. Allí había una columna con esta inscripción referida al gran guerrero macedónico: ''Hasta aquí llegó Alejandro, hijo de Júpiter''. Tomás, discípulo de Jesús, llegó más lejos, seguramente hasta Calcuta, el Ganges y Ceilán. Camoens y Marco Polo nos hablan de la muerte de Tomás, de una ciudad dedicada a su nombre y de las gentes que acudían a visitar su sepulcro.

Según una antigua tradición, al morir la Virgen María, el apóstol San Juan habría convocado a los apóstoles. Llegaron todos, menos Tomás, otra vez impuntual. Pero todo se arreglaría y asistiría a su asunción a los cielos.

Otros Santos de hoy: León, Jacinto, Marcos, Eulogio, Heliodoro.



4 DE JULIO. SANTA ISABEL DE PORTUGAL, reina (+1336)

Santa Isabel de Portugal —así llamada por haber sido reina de este país— nació en Zaragoza, en el hermoso palacio de la Aljafería. Era hija de Pedro III el Grande, nieta de Jaime el Conquistador y sobrina nieta de Santa Isabel de Hungría. Desde niña fue muy inclinada a la piedad y más atenta a las virtudes de su tía abuela que a las hazañas de su padre y abuelo.

Pronto empiezan a llegar embajadas pidiendo la mano de Isabel. Príncipes lejanos han sido deslumbrados por su belleza y también por el poder de la casa de Aragón. Su padre se decide por el joven rey de Portugal, don Dionís. A Isabel parece que no le entusiasma el matrimonio. Además es casi una niña que tiene apenas doce años, pero algo sabe ya de intrigas cortesanas. Isabel se deja llevar. Sale de Zaragoza y llega a Braganza.

Isabel llenó la corte portuguesa con el suave perfume de sus virtudes. Todos resaltan la dulzura de su trato, la gracia de su sonrisa, su admirable vida de piedad y su generosidad con los necesitados.

En medio de su palacio, Isabel vivía con el fervor de una monja. Oía Misa y rezaba el breviario. Ayunaba y pasaba muchas noches en oración. Disfrutaba sobremanera ayudando a los pobres. Por ellos se desha-

cia de sus mismas joyas. ¡Madre, madre!, clamaban los mendigos apenas la veían.

Su amor a los pobres no disminuía el amor a su marido. Le ayudaba en sus empresas, le acompañaba por los pueblos y con su dulzura lograba que dominase sus arrebatos y que triunfasen en él los nobles sentimientos.

Don Dionís amaba a su mujer, pero era débil y enamoradizo. Era trovador y galanteador. A veces los cortesanos le acusaban ante la reina de sus infidelidades. Isabel callaba. Se refugiaba en la capilla y rezaba. Se entretenía con el huso y la rueca preparando ropas para los pobres.

Su heroica resignación le llevaba hasta preocuparse de los bastardos de su marido. Esto exasperaba a los hijos legítimos. El mayor no lo podía tolerar. Discutía con su madre que le pedía paciencia y esperar.

Hasta que un día el hijo se declaró en rebelión contra su padre. Estalló la guerra civil. Isabel lloraba. Amaba a su hijo, pero se mantenía como fiel esposa. Era un alma llena de paz y la comunicaba a los demás. Había reconciliado a muchos enemigos, y ahora tenía que presenciar aquella guerra entre los dos hombres que más amaba en el mundo.

Cuando el padre y el hijo iban a entrar en batalla, Isabel tuvo una feliz inspiración. Se presentó en el campo de batalla montada en un caballo blanco y enarbolando un estandarte con el signo de la cruz. Este gesto les desconcertó. Padre e hijo se abrazaron y firmaron la paz.

Dos año más tarde se reanudaron las hostilidades. Isabel fue recluida en la fortaleza de Alamquer. Allí rezaba y sufría. Otra vez se presenta en la batalla y logra la reconciliación definitiva entre padre e hijo.

Los últimos años de su vida los pasó el rey recluido en palacio, acosado de grave depresión. Isabel le cuidó como la más fiel y amante de las esposas, sin apartarse un momento de su lado, consolándole y animándole.

El rey murió en 1325. Delante del cadáver Isabel se viste el hábito de la Tercera Orden de San Francisco y empieza una vida completamente consagrada a Dios, a los pobres y a los enfermos. Se hace peregrina, llega a Compostela, y ante el Apóstol deja todas sus insignias reales. Visita hospitales y mientras besa a los apestados va sembrando milagros. Madura ya para el cielo, exhala el último suspiro invocando a la Virgen María.

Otros Santos de hoy: Oseas, Ageo, Laureano, Inocencio, Teodoro, Sebastián.



5 DE JULIO. SAN ANTONIO MARÍA ZACCARÍA, presbítero (+1539)

San Antonio María Zaccaría nació en Cremona, al Norte de Italia en 1502. Quedó muy pronto huérfano de padre. Tuvo una madre muy piadosa, que incluso rehusó un nuevo matrimonio para dedicarse más a la educación de su hijo. De ella aprendió una sólida piedad, austeridad y caridad.

Se distinguió desde muy joven por su compasión hacia los menesterosos y desvalidos. Fue esto lo que le movió a estudiar medicina en Padua. Así curaría a los enfermos, sobre todo a los más pobres, y aprovecharía para instruirles en la religión y atender a la salvación de las almas.

Su piedad y su generosidad fueron despertando en él la vocación sacerdotal. Así su entrega sería más completa. Mucho influyó también en esta decisión su amor a la Virgen, a quien había consagrado su virginidad.

Se dedicó ahora a la adquisición de una doctrina sólida. Eran tiempos de reforma, y no bastaba ser virtuosos para responder a las exigencias del momento. El futuro apóstol y reformador aspiraba sobre todo a reproducir la imagen del apóstol Pablo, gran enamorado de Cristo. A los 26 años era ordenado sacerdote, con el alma llena de planes para gloria de Dios.

El año 1533 fundó en Milán, con otros dos sacerdotes, una congregación

llamada de Clérigos de San Pablo, para socorrer a los necesitados, con especial dedicación a los internados en hospitales y cárceles. Su apostolado, más que por la elocuencia, se distinguía por la austeridad y mortificación de su vida. Algunos les acusaron de excéntricos y herejes ante el senado y la curia episcopal de Cremona, pero nada pudo probarse.

También fundó una congregación femenina, para que se dedicaran a la protección y socorro de las jóvenes en peligro. San Carlos Borromeo se sirvió de ella para la reforma de los monasterios, elogiándola tanto que la llamó "la joya más preciosa de su mitra". A los miembros de estas dos congregaciones se les llama Barbanitas, por haber nacido ambas en una parroquia de Milán dedicada a San Bernabé.

Las tareas de San Antonio eran agotadoras, pues trabajaba durante todo el día como médico y como sacerdote, y por la noche estudiaba sobre todo las cartas de San Pablo, por el que sentía gran devoción y bajo su protección puso su obra. Realizó muchas conversiones, él y sus clérigos, pues no sólo predicaban en el templo, sino también en calles y plazas.

Apenas once años pudo ejercer su sacerdocio, pero con tal intensidad, con tanta caridad y celo, que mereció ser llamado "el Angel de Cremona y el Padre de la Patria". Tal era su generosidad y entrega por todos.

La Eucaristía y la Pasión del Señor fueron las devociones que con mayor ardor trató de inculcar en el pueblo cristiano, y aún perduran todavía ciertas prácticas que él introdujo, como son el recuerdo piadoso de la pasión y muerte del Señor al toque de las tres de la tarde de todos los viernes, y la práctica de las cuarenta horas de adoración al Santísimo Sacramento, solemnemente expuesto sucesivamente en diversas iglesias para salvar la continuidad del culto eucarístico.

Consciente San Antonio María de la influencia de la vida familiar en las costumbres privadas y públicas, creó también una congregación para los unidos en matrimonio, ordenada a la reforma de las familias.

San Antonio María entregó su alma a Dios el año 1539, a los 37 años de edad. Llama la atención la multitud de obras realizadas en tan breve espacio de tiempo. Fue canonizado por León XIII el año 1890.

Otros Santos de hoy: Miguel, Atanasio, Marino, Cirila, Filomena, Agatón.



6 DE JULIO. SANTA MARIA GORETTI, virgen y mártir (+1902)

Santa María Goretti —la Inés del siglo XX— nació en Corinaldo en 1980. Sus padres eran Luis y Asunta. Tuvieron seis hijos. Emigran a Ferrieri di Conca y trabajan como colonos. Eran terrenos malsanos y el padre murió pronto.

Quedaron solos Asunta y los niños, el mayor de trece años. María, que era la segunda, animaba a su madre: Mamá, no tengas miedo. Ya vamos siendo grandes. El Señor nos ayudará y ya verás cómo salimos adelante.

Asunta había de trabajar en los duros trabajos del campo. Pero no olvidaba la educación de sus hijos. Desde que aprendían a hablar, les enseñaba la señal de la cruz y a rezar las oraciones. Y ella rezaba con ellos.

Marietta, como llamaban cariñosamente a María, atendía sobre todo a las labores de la casa, arreglaba a los hermanos menores, iba por agua, guisaba, cosía. Además tenía que atender a otras dos personas que vivían en la misma casa, Juan Serenelli y su hijo Alejandro, mozo de veinte años.

Alejandro era un muchacho normal, pero las malas lecturas le hicieron daño. Empezó a fijarse con malas intenciones en Marietta, que sólo tenía doce años, pero algo desarrollada para su edad. Una brutal pasión se encendió en Alejandro, que no pararía hasta intentar saciarla violentamente.

Dos veces la tentó y María se resistió. La tercera vez lo tenía todo bien

medido. Su padre, Asunta y los niños estaban todos trillando en la era. María cosía en la escalera una camisa que Alejandro le había mandado remendar con la idea de que quedase sola en alguna habitación.

Sabiéndola sola se acercó e intentó violarla. Ella se defendió fuertemente diciendo que prefería morir antes que pecar. Alejandro viendo que no podía conseguirlo, con un punzón le infligió 14 heridas en vientre y pecho.

La trasladron a Nettuno. Sufrió una operación sin cloroformo con gran entereza. Recibió con gran devoción el viático, teniendo entre sus manos la medalla de la Virgen Milagrosa. Le sugieren que perdone al asesino, y contesta: Ya le perdoné mientras me hería. Le vuelvo a perdonar y deseo que venga conmigo al paraíso. Poco después la niña moría invocando a la Virgen. Era el 6 de julio de 1902. Hubo una inmensa conmoción en la comarca.

El heroísmo de María no fue improvisado. Las virtudes que mostró en su muerte —morir antes que pecar, perdón, entereza en el sufrimiento— eran fruto de una vida ejemplar. Con oración, modestia y trabajo se preparó.

Alejandro fue condenado a 30 años de cárcel. Pronto se arrepintió y sólo deseaba expiar su pecado. Una noche en un sueño vio a María que le ofrecía un ramo de flores. Él lo interpretó como un nuevo perdón, que le devolvió la paz. Por su buena conducta le condonaron tres años de cárcel.

Al salir en 1929 trabajó como albañil, y un día fue a Corinaldo a perdir perdón a "mamá Asunta", y en la Misa de Nochebuena comulgaron juntos la madre y el asesino de su hija. Luego se retiró como criado a los capuchinos de Ascoli. Murió el año 1970, tras una vida piadosa y penitente.

El día 24 de unio del Año Santo 1950 fue un día grande en Roma. En la plaza de San Pedro, Pío XII canonizaba a una niña, Santa María Goretti. Se calcula que asistieron hasta medio millón de personas, entre ellas los redactores de este libro, que tuvimos el honor de saludar a los hermanos de la nueva Santa, y a mamá Asunta, sentada en una silla de ruedas.

Era la primera vez que una madre presenciaba la canonización de su hija. Alejandro siguió la ceremonia desde Ascoli... Cuatro años después, mamá Asunta iba a reunirse con su Marietta en el paraíso.

Otros Santos de hoy: Isaias, Rómulo, Antonino, Severino, Dominica, Diodoro.



7 DE JULIO. SAN FERMÍN, mártir y obispo de Pamplona (+553)

San Fermín era hijo del senador Firmo y de Eugenia, y había nacido en Pampelón, hoy Pamplona. "Sobre la Jacetania, hacia el Norte, habitan los vascones, en cuyo territorio se halla Pampelón", escribió Estrabón.

Cuentan las viejas hagiografías que Firmo y Eugenia eran paganos, pues todavía el cristianismo no había penetrado en aquellas tierras. Se dirigían un día al templo de Júpiter para ofrecer sacrificios, cuando se encontraron con un extranjero que predicaba la doctrina de Jesucristo.

Firmo y Eugenia, impresionados, invitaron a su hogar al extranjero. Se llamaba Honesto y les explicó que venía de Tolosa, enviado por el santo obispo Saturnino, discípulo de los apóstoles, para predicar la fe de Jesucristo. Firmo y Eugenia quedaron conmovidos y atraídos por la doctrina cristiana. Manifestaron a Honesto su deseo de conocer a Saturnino.

Saturnino accedió, acudió a Navarra y evangelizó a más de cuarenta mil personas, entre ellos Firmo, Fausto y Fortunato, los tres primeros magistrados de Pamplona. Una de sus tareas predilectas, a la que dedicó todo su afán, fue la de formar cristianamente el alma privilegiada de Fermín.

Luego Firmo y Eugenia enviaron a Fermín a Tolosa, poniéndolo bajo la dirección de Honorato, obispo y sucesor de Saturnino. Cuando estuvo

bien formado y preparado, Honorato le ordenó presbítero, y luego, a pesar de la oposición de Fermín, lo consagró obispo de Pamplona, su ciudad natal.

El celo de Fermín en sus tierras navarras emulaba el de su antecesor Saturnino. Ante su vibrante palabra, los templos paganos con sus ídolos se arruinaban y el territorio se llenaba de fervientes cristianos. Y eran tantos los milagros que obraba que los gentiles de Navarra y de las Galias llegaron a mirarle como si de un dios se tratara.

Las Galias sufrían ahora una fuerte persecución, y al conocer el entusiasmo del joven obispo de Pamplona, lo reclamaron. Fermín acudió a gusto, indiferente ante los peligros y con ansias de martirio. Recorrió Auvernia, Angers, Anjou y la Normandía, despertando en todas partes gran admiración aquel intrépido obispo, que acudía gozoso a los sitios más difíciles.

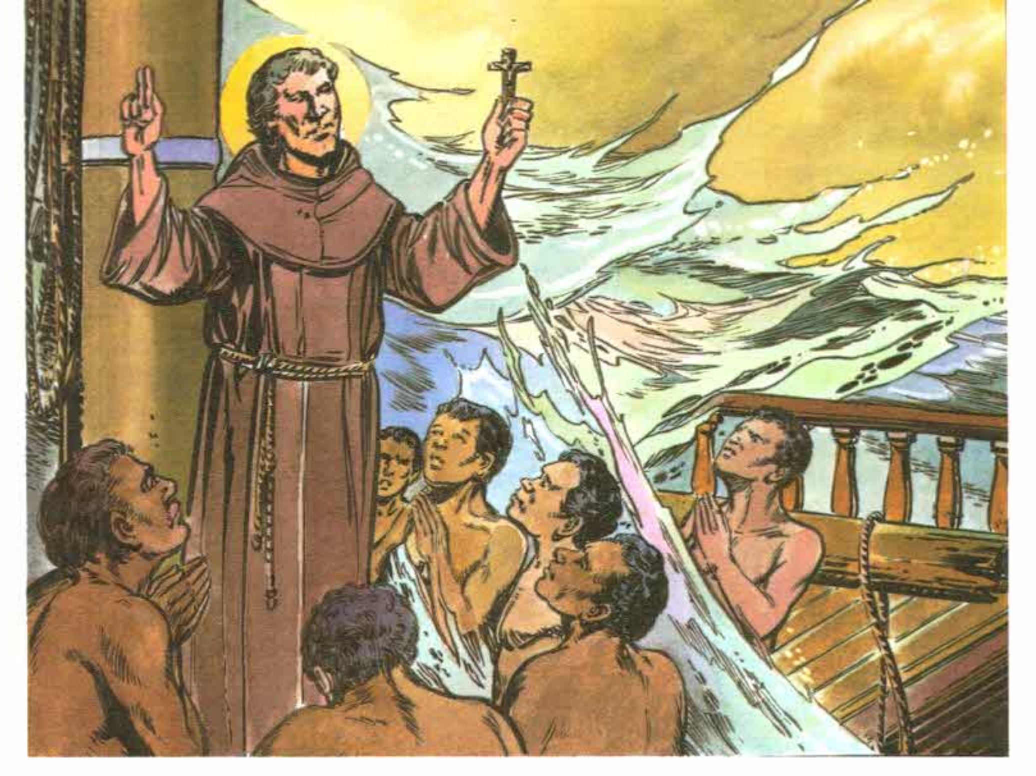
Se dirigió después Fermín a la región de Beauvais, donde el prefecto Valerio perseguía cruelmente a los cristianos. Fermín fue encarcelado. Al morir Valerio quedó en libertad. Inmediatamente se puso otra vez sin miedo a predicar a Jesucristo. Esto llamó de admiración a muchos paganos que se convirtieron al cristianismo, y construyeron muchas iglesias.

Recorre después la Picardía, entra en los Países Bajos, llega a Amiens. Era incontenible su entusiasmo por predicar a Jesucristo. Su fe seguía obrando grandes milagros que multiplicaban las conversiones.

El pretor de Amiens se asustó ante la popularidad de Fermín. Lo llamó a su presencia. Maravillado por su doctrina y sus respuestas, lo dejó en libertad. Luego, ante la insistencia de Fermín en predicar a Jesucristo, lo encarceló. El pueblo se indignó, pues lo veneraba como a un santo. Pero el pretor no hizo caso. Lo mandó degollar secretamente en la cárcel.

Un tal Faustiniano, convertido por San Fermín, se atrevió a rescatar el cadáver, y trasladó el cuerpo de aquel gran devoto de María a una iglesia que el mismo Santo había dedicado a Nuestra Señora, en Amiens. Allí lo celebran el 25 de septiembre. En Pamplona, el 7 de julio. "Siete de julio, San Fermín".

Otros Santos de hoy: Odón, Apolonio, Claudio, Victoriano, Luciano, Germán, Saturnino.



8 DE JULIO. SAN FRANCISCO SOLANO, presbítero (+1610)
(Su fiesta, el 24)

San Francisco Solano nació el 1549 en Montilla, Córdoba. Hay ciudades con suerte, como Montilla, que además de ser patria de nuestro Santo, lo es del Gran Capitán, tiene un vino famoso y los restos de San Juan de Ávila.

Sn Francisco forma, con Santo Toribio de Mogrovejo, San Luis Beltrán y San Pedro Claver, un grupo de Santos que evangelizaron América incansablemente. Pero es San Francisco el que con más razón merece el título de apóstol del Nuevo Mundo, por la extensión de su labor misional, y por las huellas que dejó. Recorrió casi todo Perú y misionó en cinco naciones.

Estudió en Montilla con los jesuitas. Viste el hábito franciscano y pasa a completar estudios a Sevilla, donde es ordenado sacerdote. Era muy aficionado a la música. Vivía con gran austeridad y mucha oración. Pasa por conventos de Córdoba y Granada y contrae la peste atendiendo a apestados.

En 1589, en una pequeña flota que conducía el virrey del Perú, hurtado de Mendoza, se embarca con un grupo de compañeros que pasaban a América para conquistar almas para Cristo. Su vida fue una epopeya incesante.

Arriban a Cartagena de Indias y de allí a Panamá. Luego en una frágil

nave se dirigen hacia El Callao, Perú. La nave zozobró junto a la isla de Gorgona, frente a Colombia. En grupos son llevados a tierra. Solano se queda el último para auxiliar a todos. Llegan por fin a las costas de Perú, y desde allí por tierra a Lima. Se dedicó a obras de apostolado y caridad en hospitales y cárceles. Era obispo de Lima Santo Toribio de Mogrovejo.

Desde allí parten por ásperos y escabrosos caminos hacia Tucumán, a través de los Andes, el Cuzco y la actual Bolivia, hasta llegar al norte argentino. Pasan por Salta y, por fin, Tucumán. Jornadas heroicas y agotadoras. Sólo llevaba algunos libros y un violín. Pero si los conquistadores habían pasado por allí en busca del Dorado y del oro de Potosí, no serían menos animosos los discípulos de Cristo para conquistar las almas.

Once años vivió en Tucumán. Realizó una actividad misionera extraordinaria. Tenía que vencer la resistencia de los indígenas, los accidentes del terreno, las dificultades de las lenguas. Y eso que a veces se repitió el milagro de Pentecostés, pues le entendieron todos hablando una sola lengua. Los indios lo querían como a su rey: Tupá, le llamaban postrándose ante él.

Recorrió las regiones de Rioja, Córdoba, Paraguay, Uruguay, Santiago del Estero y, según algunos, hasta el Gran Chaco. Consiguió muchas conversiones, y dejó testimonios claros de su santidad. Se le atribuían milagros, como el brotar de fuentes en Talavera y Nueva Rioja. Hasta los pájaros le seguían como amigos. Fue llamado el taumaturgo del Nuevo Mundo.

Obediente a la voz de Dios, recorre de nuevo el largo e incómodo camino que le separa de Lima. Por humildad no acepta el cargo de guardián. Lo envían a Trujillo y allí se ve obligado a aceptar el cargo.

Otra vez en Lima, sale por calles y plazas, con un crucifijo en la mano, exhortando a la conversión. La vida de aquel fraile que llevaba en su rostro las huellas de la penitencia, el ardor de su mirada y el fuego de sus palabras, conmovieron hondamente a sus oyentes. Por la noche hubo que dejar abiertas las iglesias, por los muchos que acudían a confesarse. Rosa de Lima le ayuda con sus penitencias. El virrey le pide moderación.

Poco a poco sus fuerzas se fueron desgastando y, tras breve enfermedad, falleció el 14 de julio del año 1610, mientras la elevación de la Misa. Clemente X lo beatificó el 1675 y Benedicto XIII lo canonizó el 1726.

Otros Santos de hoy: Adrián, Eugenio, Aquila, Priscila, Procopio, Edgardo.



9 DE JULIO. BEATA JUANA SCOPELLI, virgen (+ 1491)

Parece como si naciera para hacer el bien. Para olvidarse de sí misma y preocuparse de los demás. Toda su vida será solamente eso: buscar las necesidades de sus hermanos y tratar de ayudar a solucionar sus problemas.

Nació el 1428 en Reggio Emilia (Italia) de padres honrados y muy buenos cristianos. Se llamaron Simón y Catalina. Recibió una esmerada educación tanto en lo humano como en lo espiritual. En su casa se rezaba al Señor y a la Virgen María en familia. Sus padres asistían asiduamente a la Iglesia y eran modelos de virtudes cristianas. Era lógico, pues, que sus hijos —parece que el Señor les concedió tres además de nuestra Beata, dos hijas y un hijo— recibieron una digna educación de palabra y, sobre todo, lo que más vale, de hechos. El ejemplo de sus padres les arrastraba a obrar el bien.

Juana ayudó a sus dos hermanas a que siguieran la vocación a la que el Señor las llamaba que era el matrimonio. Ella misma les arregló el ajuar y dio los pasos necesarios para que todo resultara bien en el nuevo camino que iban a emprender. Se sentía gozosa Juana de ayudar y de servir a sus hermanas. Se desvivía siempre por atenderlas y ayudarlas en todas sus necesidades aunque careciera de tiempo para sí misma.

El Señor la dirigía a ella por otros derroteros. Se enteró que había jó-

venes de su edad que sin abrazar propiamente la vida religiosa, encerrándose en un monasterio, servían al Señor en obediencia, pobreza y castidad viviendo en su familia. Pidió permiso a sus padres para hacerlo así y, gustosos, se lo concedieron. Juana se entregó de lleno, siempre que la obligación no la llamaba a otra parte, a su nueva vida: vida de oración, de lectura de la Sagrada Escritura, de maceración de su cuerpo. Se sentía feliz. Aquella era, sin duda, la vocación a la que el Señor la llamaba: Era una carmelita seglar.

Pronto su ejemplo cundió y una buena señora le ofreció su misma casa para que juntamente con ella y sus dos hijas formaran una especie de familia religiosa con la única finalidad de vivir íntegramente la vida cristiana y, si era necesario, también la caridad hacia el prójimo.

Aquello iba creciendo. Nuevas vocaciones engrosaban la lista... y ya no cabían en aquella casa. Juana pidió la Iglesia de San Bernardo, propiedad de los Hermanos Humillados, con el fin de fundar allí un monasterio para poder llevar una vida de mayor consonancia con sus deseos de entrega a Dios y a María.

Desde un principio intentó agregarse a la Orden de los carmelitas pues le atraían especialmente por su gran amor hacia la Virgen María y por su entrega a la vida de oración. En su tiempo florecía dentro de la Orden una reforma que llegó a producir muchos sujetos de gran santidad. Se llamaba la Congregación Mantuana. A ella perteneció el nuevo monasterio que fundó nuestra Beata. Los confesores también pertenecían a esta Reforma que ponían el acento en la observancia regular y en una vida de más oración.

Juana estuvo dotada de carismas extraordinarios: Visiones, interpretación de lenguas, obradora de milagros, don de profecía, etc... Sobre todo se distinguió por una profunda devoción hacia la Santísima Virgen María. Para honrarla compuso una devoción o método que llamó *Túnica de la Virgen* y que consistía en rezar e intercalar Ave Marías con unas preciosas jaculatorias compuestas por ella misma.

Llena de méritos murió el 9 de julio de 1491 y su culto comenzó al año siguiente de su muerte.

Otros Santos de hoy: Verónica, Everilda, Zenón, Audaz, Alejandro, Cirilo...



10 DE JULIO. SAN CRISTOBAL, mártir (s. III)

San Cristóbal tuvo varios nombres, como Réprobo y Relicto. Era hijo de un rey cananeo. Tiro y Sidón se disputan su cuna. Tenía una estatura gigantesca, fuerza hercúlea y una agradable y apuesta figura.

Un soldado gigante no debe servir a un rey pigmeo, pensaba. Así que deja su patria y va a servir al rey mayor de la tierra, el emperador de Roma. Cuenta la leyenda que luego Relicto se pone a las órdenes de Satán. Y deja a Satán cuando descubre que Cristo es aún más poderoso.

Ya tenemos a Cristóbal soldado de Cristo. La leyenda, perpetuada en la iconografía, ha contribuido a la exaltación de sus gestas, en las que se mezcla la realidad con la fantasía. Lo que afirman claramente los bolandistas, los martirologios y el breviario mozárabe toledano es que Cristóbal fue mártir de Cristo en el reinado del emperador Decio.

Relicto ha descubierto a Cristo. Ahora quería conocerle mejor. Acude a un ermitaño para que le aconseje cómo avanzar en el conocimiento de Cristo. El ermitaño le aconseja rezar y ayunar, como el mejor camino. Relicto le contesta que no sabe rezar y que su corpulencia le obliga a comer mucho.

Entonces el ermitaño le indica una tarea de misericordia. "Sírvele entonces a Dios con tu fuerza y estatura. Ayuda a vadear el río a los caminantes que lo necesiten". Relicto le obedece. Y empieza a servir a su Se-

ñor cargando sobre sus hombros a los que no podían pasar el río.

Un día Relicto vio a un niño a la orilla del río. Le pidió que lo pasase. Relicto lo tomó sobre sus hombros como un juego. Pero una vez en el agua, era tal su peso que se hubiera hundido, si el niño no le diera la mano, como un día Jesús a Pedro. A duras penas pudo llegar a la orilla.

— ¿Quién eres, niño, que me pesabas tanto que parecía que transportaba el mundo entero? — Tienes razón, le dijo el Niño. Peso más que el mundo entero, pues soy el creador del mundo. Yo soy Cristo. Me buscabas y me has encontrado. Desde ahora te llamarás Cristóforo, Cristóbal, el portador de Cristo. A cualquiera que ayudes a pasar el río, me ayudas a mí.

Esto recuerda la anécdota de dos monjes budistas. Se encontraron con una bellísima mujer a la orilla de un río. Quería cruzar el río, como ellos, pero no se atrevía. Uno de los monjes se la echó a la espalda y la pasó.

El otro monje quedó muy escandalizado y durante dos horas le estuvo criticando: ¿Has olvidado que eres un monje? ¿Cómo te has atrevido a tocar a una mujer? ¿Has olvidado la Santa Regla? ¿Qué dirá la gente? — El acusado escuchó pacientemente el sermón. Y al final estalló: Yo dejé a la mujer en la orilla del río. Pero veo que tú no acabas de soltarla.

— Cristóbal fue bautizado en Antioquía. Se dirigió sin demora a predicar a Licia y a Samos. Allí fue encarcelado por el rey Dagón, que estaba a las órdenes del emperador Decio. Resistió a los halagos de Dagón para que se retractara. Dagón le envió dos cortesanas, Niceta y Aquilina, para seducirlo. Pero fueron ganadas por Cristóbal y murieron mártires. Después de varios intentos de tortura, ordenó degollarlo. Según Gualterio de Espira, la nación siria y el mismo Dagón se convirtieron a Cristo.

San Cristóbal es un Santo muy popular, y poetas modernos, como García Lorca y Antonio Machado, lo han cantado con inspiradas estrofas. Su efigie, siempre colosal y gigantesca, decora muchísimas catedrales, como la de Toledo, y nos inspira a todos protección y confianza.

Otros Santos de hoy: Honorato, Amelia, Daniel, Marino, Félix, Rufina, Segunda, Felipe, Vidal, Marcial, Alejandro, Jenaro.



11 DE JULIO. SAN BENITO, abad, Patrono de Europa (+547)

San Benito, patriarca del monaquismo occidental, nació en Nursia, en la Umbría, hacia el año 480. Nace en una familia acomodada, y pronto lo envían a estudiar a Roma, para prepararle un buen porvenir.

"Hubo un varón de vida venerable, bendito por gracia y por nombre", dirá de él su discípulo y biógrafo, el papa San Gregorio Magno. No le iba a Benito la vida relajada y malsana de Roma, y se marcha a la soledad.

Se refugia en la cueva rocosa de Subiaco, dedicado a la contemplación. Un monje le descuelga desde un peñasco algún alimento en un cestillo. El demonio no deja de tentarle. Un día sufre una fuerte tentación carnal, de la que Benito triunfa lanzándose desnudo en un zarzal, que todavía hoy se muestra al visitante. No volverá a sentir tal tentación.

Pasa luego de la soledad a la vida cenobítica o de comunidad. Le eligen abad de un monasterio. Funda varios en las cercanías, combinando la oración y el trabajo manual, según el estilo de San Pacomio en Egipto. Admite a niños, como Plácido y Mauro. Será el principio de las escuelas monacales. Se cuenta que el pequeño Plácido era tartamudo. Sólo sabía decir *sí*. Sus padres lo llevaron al monasterio preocupados. Benito les acogió amablemente, con hospitalidad *benedictina,* y les consoló diciendo: "Aunque en toda su vida no sepa decir más que *sí,* ya es suficiente".

Algunos monjes revoltosos intentan eliminar al abad envenenándole con vino. Benito bendice el vaso y se quiebra. Entonces decide marchar a otro lugar. Con algunos incondicionales se dirige al sur, y establece en Montecasino la vida monástica. El demonio le prueba, pero sigue adelante.

Escribe la Regla "la Santa Regla, la más sabia y prudente de las Reglas", exigente y moderada a la vez, en la que se combinan sabiamente las alabanzas divinas con el trabajo manual: el famoso lema "Ora et labora". El abad representa a Cristo. Será para todos exigente y paternal, muy atento con los enfermos. Se recibirá a los huéspedes como al mismo Cristo.

Benito sabía que las limitaciones del monje y de su comunidad forman parte del plan de Dios para la santificación. Entonces introduce en la Regla el voto de *estabilidad* que liga al monje para siempre a un monasterio. Esto le impide soñar en hallar el monasterio perfecto. "Si tuviera otro abad, otros compañeros... Si estuviera en otro sitio". Esto es perder el tiempo. Lo que tienes es lo mejor, lo único, para tu santificación.

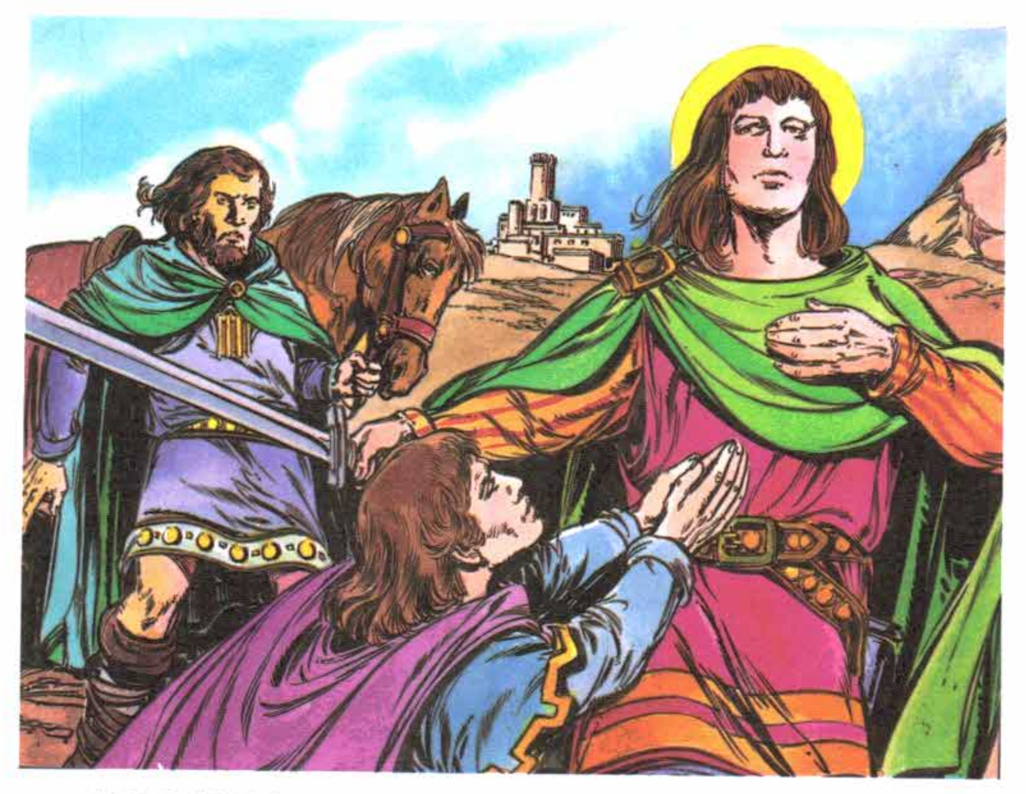
El monje saca la mejor luz y fuerza de la celebración de los divinos misterios, *el Opus Dei,* la obra de Dios por excelencia. Pero Benito no es sordo a las necesidades de los hombres. Desciende con frecuencia de su amada montaña, siempre que puede remediar cualquier necesidad. Sus hijos seguirán su ejemplo, de lo que se beneficiará muy positivamente, en todos los campos, toda la civilización occidental.

Al final de su vida mueren algunos de sus grandes amigos, como Cesáreo de Arlés y el abad Casiodoro. Mucho le afecta también el vuelo de paloma al seno del Esposo de su entrañable hermana Escolástica. Esto le va despegando más y más de la tierra y le va acercando al paraíso.

El Jueves Santo del 547, 21 de marzo, asistiendo a los divinos oficios, le llega la hora de la muerte. Quiere hacerlo de pie, como buen atleta de Cristo. De pie comulga y recibe la Sagrada Unción, sostenido por sus hijos, que celebran así la Pascua, la Pascua de su abad.

Pío XII lo llamó Padre de Europa y Pablo VI lo nombró Patrono de Europa.

Otros Santos de hoy: Juan, Abundio, Genaro, Sabino, Cipriano, Pelagia.



12 DE JULIO. SAN JUAN GUALBERTO, monje (+ 1073)

San Juan Gualberto era hijo de una acomodada familia de Florencia, dueña de castillos y ricas posesiones. Eran dos hermanos, Juan y Hugo. Una familia feliz, hasta que en una triste ocasión Hugo había sido asesinado.

Juan llevaba esa herida clavada en el corazón. Un pensamiento le torturaba: "Mancha de sangre, con sangre se ha de borrar. Y yo, su hermano, soy el que ha de borrarla. Y mientras no lo haga, no recuperaré la honra".

La vida de Juan cambió radicalmente el día de Viernes Santo de 1003, cuando tenía 18 años. Fue su "camino de Damasco". Juan era un joven despreocupado que asistía a la iglesia sólo en las grandes solemnidades. Juan no sabía explicarse las profundas emociones que había experimentado en la iglesia aquel día, en los oficios solemnes que conmemoraban la muerte del Señor. Al adorar la cruz, todos notaron en él una devoción especial.

Terminados los oficios religiosos partió hacia Siena, bien armado en su caballo. La primavera sonreía en los campos, pero no tanto en su corazón. Borrada de repente la imagen de Jesús en la cruz, que tanto le impresionara hace unas horas, sólo veía la de su hermano desangrándose

en tierra, mientras se imaginaba encontrarse con el asesino y enrojecer con la sangre del traidor la espada que llevaba, que era la de su hermano.

Todavía se entretenía su mente con estos pensamientos, cuando en una curva del camino se presentó ante sus ojos, a pie y desarmado y llevando de la mano un niño, precisamente el asesino de su hermano.

Juan saltó del caballo como un rayo, espada en mano. El asesino no intentó huir. Era inútil. Se arrodilló con los brazos en cruz, y sólo le dijo una palabra: "Perdón". Juan no le escuchaba, y se disponía a asestarle un golpe mortal a su enemigo. Viéndose éste perdido sin remisión, aún musitó, entre la vida y la muerte: "Jesús, Hijo de Dios, perdóname tú al menos".

Fue entonces cuando la gracia divina obró en el corazón de Juan. Ya no veía a su enemigo de rodillas ni al niño llorando. Sólo veía a Jesús muerto en la cruz por él, que tanto le había emocionado poco antes en la iglesia. Ya no escuchaba el gemido del que le pedía perdón, sino, las palabras de Jesús: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen".

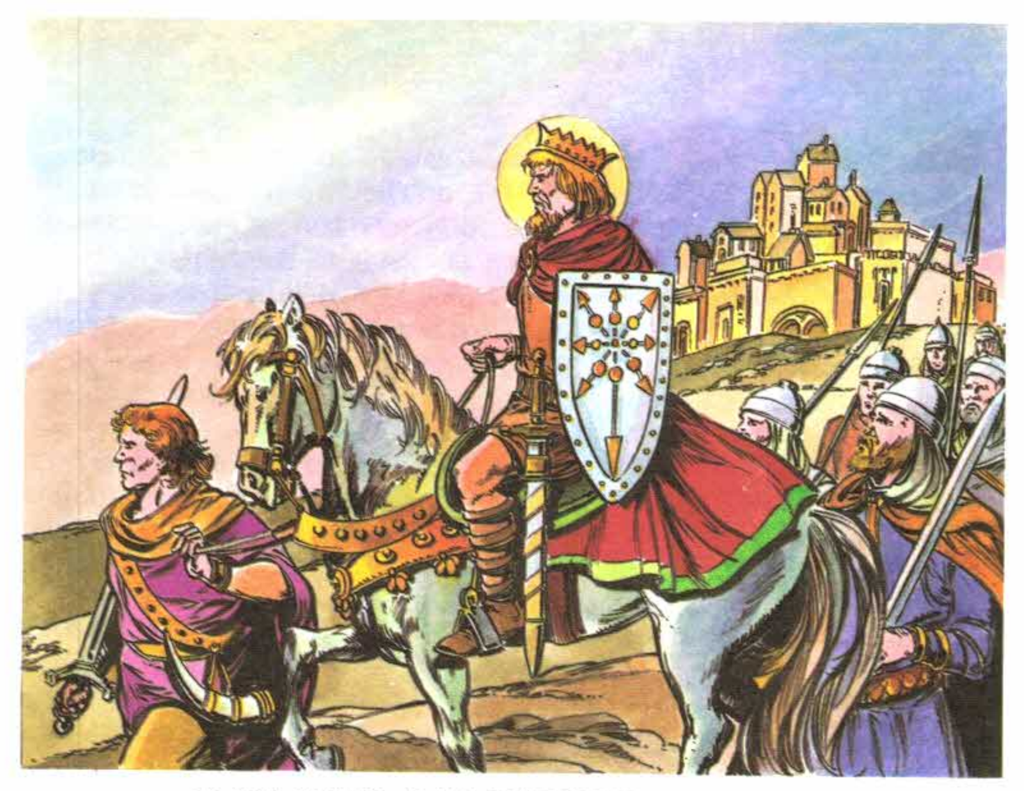
Arrojó la espada, se tiró a tierra, levantó al asesino, le abrazó y le dijo: "Hermano, te concedo el perdón que me pides, por la sangre que hoy derramó Jesús en la cruz". El asesino le besó la mano y se marchó.

Estaba allí cerca, recostado a las orillas del Arno, el monasterio benedictino de San Miniato. Entró Juan en la iglesia y se postró ante Cristo Crucificado. Así pasó varias horas, como fuera de sí. Al marcharse vio que Cristo se inclinaba hacia él y le miraba con dulzura infinita. Por la noche volvió Juan a casa de sus padres. Pero era ya otro hombre.

Pocos días después volvía Juan a San Miniato. Pero esta vez para quedarse. Con todo, al querer hacerle abad, huyó a la Camáldula. Busca aún mayor soledad, y San Romualdo, al decirle adiós, le predice su futura misión de fundador. Poco después, funda en los bosques de Vallumbrosa, bajo la Regla de San Benito, una nueva Orden, con muchos monasterios en Italia.

Los monjes de Vallumbrosa practicaban una vida llena de rigores: estrecha clausura, silencio perpetuo, pobreza extremada, severas penitencias. Los monjes, y el mismo fundador, lucharon tenazmente contra el mal del siglo, la simonía, y contra toda clase de cismas y herejías. El 12 de julio de 1073, el siervo bueno y fiel, era llamado al paraíso.

Otros Santos de hoy: Félix, Paulino, Fortunato, Marciana, Hilarión, Jasón.



13 DE JULIO. SAN ENRIQUE, rey (+1024)

San Enrique, nieto de Otón el Grande y de Carlomagno, había nacido en el castillo que su padre, duque de Baviera, tenía a las orillas del Danubio, en los estertores del oscuros siglo X, allá por los años 973.

En un famoso discurso le decía Cicerón a César: "Has vencido en muchas batallas. Te falta la más difícil: vencerte a ti mismo". Algo parecido pensaba Enrique cuando veía que la fortuna le sonreía y que pronto llegaría a ser emperador. Él quería conseguir otra victoria mucho más difícil, mucho más valiosa: la victoria, ardua y empinada, de la santidad.

El joven príncipe pasa los primeros años de su vida en el monasterio benedictino de Hildesheim. Vive como un novicio al lado de los monjes. Aprende a la vez las letras y los salmos, estudia las Sagradas Escrituras, se ejercita en la práctica de la virtud y aspira a la perfección.

Completa su educación bajo la tutela del obispo de Regensburg, San Wolfang. Enrique acogía en la buena tierra de su corazón la semilla que sembraba su maestro y que produciría mucho fruto, el ciento por uno.

Las fechas de su vida política se sucedieron rápidas. El 995, duque de Baviera. El 1002, rey de Germania, proclamado en Maguncia. El 1014 Benedicto VIII lo consagra en Roma Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. El Papa, en premio a su celo por la religión, le regala

un globo de oro y piedras preciosas, rematado en una cruz. Enrique lo agradece, entiende el simbolismo y lo manda llevar a la abadía de Cluny.

Enrique quería inspirar siempre su política en la doctrina cristiana. Es la política del "Príncipe cristiano" de San Roberto Belarmino, la "política de Cristo" que dirá Quevedo. Su afán es extender la religión y su benéfica influencia por todas partes. Y recomienda que "nuestro corazón viva ya desde ahora en el cielo por el deseo y el amor. Porque la gloria presente, mientras se posee, es caduca y vana, a no ser que nos ayude en algún modo a pensar en la eternidad celestial".

Ayuda a extinguir el cisma del antipapa Gregorio y a mantener el prestigio de Benedicto VIII. Funda iglesias y monasterios para fomentar el culto divino, crea obispados, reúne dietas conciliares, defiende los derechos de la Iglesia, influye en la conversión de San Esteban de Hungría, que se había casado con una hermana suya.

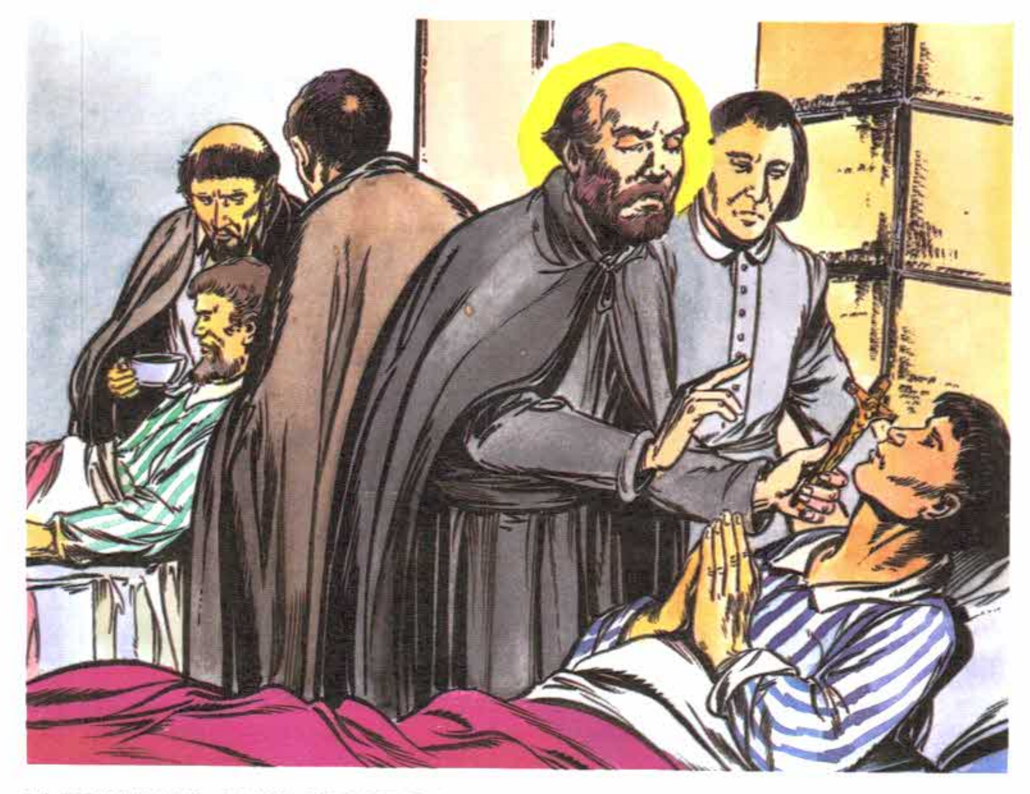
Mantiene una estrecha amistad con el famoso y longevo abad de Cluny, Odilón. Juntos trabajan en la reforma eclesiástica, deponiendo prelados y abades indignos, restituyendo la disciplina y la observancia regular. Trabajó también mucho por la paz y por la extensión del evangelio.

Junto a esta vida agitada, llevaba cuando podía una vida recogida y piadosa como un monje. Unido en matrimonio con la casta Cunegunda, guardan perpetua virginidad. Algunos quieren deshonrar a Cunegunda. Ella se somete a una prueba medieval, la ordalia o juicio de Dios y sale a flote su castidad.

En la catedral de Bamberg, cuyo obispado había fundado Enrique, junto a la estatua del famoso caballero, se encuentra un monumento en memoria de los "Santos Enrique y Cunegunda, que brillaron en medio de las tinieblas de su tiempo como dos lises de oro sobre el altar".

Al final de su vida, Enrique, llamado con razón el Piadoso, se retira al monasterio de Vanne. El abad Ricardo le ordena volver al trono. Pero poco después, el 13 de julio del año 1024, recibía la corona de la gloria en el castillo de Grona. Fue canonizado el 1146 por Eugenio III.

Otros Santos de hoy: Joel, Esdras, Silas, Eugenio, Serapión.



14 DE JULIO. SAN CAMILO DE LELIS, presbítero y fundador (+1614)

San Camilo nació en Bucchianico, en la costa del Adriático, donde su padre acampaba como militar. Fue el día de Pentecostés, del Año Santo 1550. Era hijo único, y ya tardío, que vino a llenar de alegría el hogar.

Camilo tenía un carácter duro y resuelto, muy batallador, como su padre. Pronto murieron sus padres. Camilo quedó solo y enfermo, pues tenía una llaga que no le acababan de diagnosticar, una llaga que le acompañará toda la vida y que le hará sufrir sin descanso.

Acude a Roma al hospital de Santiago. La llaga se cura y reaparece. Un mal vicio se apodera de él: el juego. Alguna vez se jugó hasta la camisa. Se ofrece como soldado. Participa en Túnez y en otras batallas. Arriesga la vida y las ganancias las pierde en el juego. A veces tiene que pedir limosna. Después trabaja en un convento capuchino como albañil.

Un día, mientras caminaba de un convento a otro, una luz le iluminó. Sintió la llamada de Dios y cayó en el suelo llorando. Pidió el hábito capuchino. Tres veces empieza el noviciado y otras tantas se le abre la llaga y marcha a Roma. Allí, la tercera vez, descubre su vocación.

Desde octubre de 1589 se entrega a los enfermos para toda la vida. Intenta fundar una cofradía para los enfermos. Le ponen trabas. Ni siquiera San Felipe Neri, que le apreciaba mucho, le entendió. Aprovecha ra-

tos libres y estudia teología en el Colegio Romano. En 1584 es ordenado sacerdote.

Sale del hospital y con un pequeño grupo se establece junto a la iglesia de la Magdalena. Sixto V les aprueba como sociedad sin votos para dedicarse a los enfermos. "Los Camilos", encima de la sotana, llevaban una roja cruz.

La situación en los hospitales era calamitosa en higiene y atenciones. No era una excepción el hospital del Espíritu Santo, donde Camilo y los suyos derrochaban entrega y dedicación total a enfermos y moribundos. Camilo se reservaba siempre lo más difícil. Cuando había pestes, que era frecuente, llegaban al heroísmo. Muchos morían atendiendo a los apestados.

Camilo tuvo muchos conflictos, externos e internos, en su tarea. Hasta dejó el generalato de su Orden. Pero mantuvo siempre el carisma. Servir a Cristo en los enfermos. Por este servicio se nos juzgará.

La vida de Camilo "ponía espanto". Con su herida, con una hernia, con dos forúnculos, con un débil estómago, pasaba horas largas con los enfermos, cuidándoles como una madre, ayudándoles a bien morir, olvidándose de sí mismo, sin apenas comer ni dormir. Así vivía su sacerdocio.

Recogía a los apestados y andrajosos por las calles de Roma. Se dolía de ver así aquellos sagrados miembros de Cristo. Les trataba como si fueran príncipes. Les cubría con su manto. A veces quince sastres trabajaban para sus pobres. No cosían ropas, según él, sino ornamentos sagrados.

Un día caminaba con un novicio. El sol ardía. — Hermano, le dijo, camina detrás de mí. Yo soy muy alto. Así te haré sombra y te librarás del sol. Y caminaba ajustándose a la esfera del sol para que los rayos no atacaran al novicio. Camilo era feliz porque podía regalar incluso su sombra.

Consideraba el servicio a los enfermos como una acción litúrgica. Cogía en sus brazos al enfermo como si manejara el cuerpo de Cristo. Acariciaba el rostro del enfermo, como si fuera el sagrado rostro del Señor.

Totalmente agotado, cayó enfermo de gravedad. El 16 de julio de 1614 volaba al cielo "su patria", como él decía. Benedicto XIV lo canonizó el 1746. Junto con San Juan de Dios, es patrono de los enfermos y enfermeros.

Otros Santos de hoy: Félix, Francisco, Marcelino, Justo, Adela, Humberto.



15 DE JULIO. SAN BUENAVENTURA, obispo y doctor de la Iglesia (+1274)

San Buenaventura nació el 1227 en Bagnorea, aldea de la Toscana. Se cuenta que de niño estaba enfermo, pasó por allí San Francisco, le curó y lo llamó a la sociedad de los Hermanos Menores. Parece que el serafín de Asís quiso dejar una centella de su espíritu en el Doctor Seráfico.

La Sorbona de París vibraba con las discusiones de los grandes maestros, Guillermo de Santo Amor, Alberto Magno, Siger de Brabante, el Doctor Irrefragable Alejandro de Hales y el Doctor Angélico Tomás de Aquino. Todos comentaban a Pedro Lombardo. Y tras él estaban Aristóteles y Averroes.

Cuando Buenaventura llega a París se horroriza ante tantas disputas. Él busca la paz y la parte de verdad de las opiniones ajenas. Sigue sobre todo a Alejandro de Hales "mi padre y maestro", y heredará su cátedra.

Empieza comentando a Pedro Lombardo, el Maestro de las Sentencias. Sorprende su definición de la teología "como una ciencia afectiva". Tanto como la inteligencia habla el corazón en el *Comentario* que publica sobre Pedro Lombardo. Es obra de especulación y de edificación a la vez.

Buenaventura, como antes San Anselmo, pertenece a la escuela agusti-

niana. Era un temperamento agustiniano y platónico, pero tiene también grandes influencias aristotélicas. Seguía también el criterio socrático, según el cual la ciencia debe servir para hacernos mejores y conducirnos al amor. Por eso sus opiniones tienden siempre a despertar la piedad, a enaltecer la idea de Dios y a resaltar la vanidad de las cosas creadas.

Para San Buenaventura, como para San Agustín, la unión del alma con Dios es el término de toda ciencia, y esto se verifica por el amor. Por eso su enseñanza es más afectiva y práctica que especulativa. No le importa el método escolástico, con tal de hacer más virtuosos a sus discípulos. Si Tomás se esfuerza, sobre todo, por iluminar las inteligencias, él busca más inflamar los corazones. Los dos se encontrarían muchas veces. Sin duda, se comprendieron y se estimaron. Eran complementarios. "El uno, dice Dante, fue todo seráfico en ardor. El otro fue un esplendor de luz querúbica".

Cuando los hijos de Francisco y de Domingo se multiplicaron, muchos vieron que empezaban a perder influencia, y prendió entre ellos la envidia ante el ascenso de los frailes mendicantes, encabezados por Guillermo de Santo Amor. Tomás y Buenaventura se unieron para desenmascararles. Buenaventura publicó *De perfectione evangelica,* apología apasionada de la perfección cristiana, que dejó malparados a los difamadores.

San Buenaventura es una de las personalidades más ricas que ha habido en la Iglesia. Es predicador y profesor, filósofo y poeta, teólogo y místico. Y todo en grado eximio. Es un buen gobernante cuando a los 35 años es elegido Ministro General de los Franciscanos. Con suavidad y energía anima a los hermanos *relajados* y frena los extremismos de los *fraticelos.*

Es un gran escritor como lo muestra en el *Soliloquio, Los tres caminos* sobre la oración, la meditación y la contemplación, el *Hexameron,* y *El itinerario de la mente hacia Dios,* que es un retrato de su misma vida. Por fin, en el monte Alvernia, escribió, entre lágrimas, la *Vida de San Francisco.*

Gregorio X lo hace cardenal y obispo de Ostia. El 1273 Tomás y Buenaventura se dirigen a Lyon para participar en el XIV Concilio Ecuménico. Tomás muere en el camino. Buenaventura lleva el peso en el trato con los orientales. Con sabiduría y dulzura consigue que firmen su unión con la Iglesia de Occidente. Ocho días después volaba al paraíso.

Otros Santos de hoy: Félix, Antíoco, Julia, Justa, Rosalía, Jenaro, Florencio, Felipe.



16 DE JULIO. NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

"Las Sagradas Escrituras celebran la belleza del Carmelo, donde el profeta Elías defendió la pureza de la fe de Israel en el Dios vivo. En el siglo XII algunos eremitas se retiraron a aquel monte, construyendo más tarde una Orden dedicada a la vida contemplativa, bajo el patrocinio de la Virgen María".

Con estas palabras presenta la liturgia de este día el libro oficial de la Iglesia.

Y el Martirologio de este día, reza así: "Conmemoración solemne de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, a la cual la Familia carmelitana consagra este día por los innumerables beneficios recibidos de la misma Santísima Virgen, en señal de servidumbre".

Y profundizando aún más en el rico significado de esta fiesta del Carmen, que para muchas partes del mundo es casi fiesta de precepto o fiesta llena de un rico simbolismo y folklore cristiano y hondamente popular, un estudioso y profundo conocedor de esta fiesta y de todo que se refiere al Carmelo escribió: "Conmemoración Solemne de la Virgen del Carmen: Fiesta de los beneficios de María al Carmelo: Fiesta de la Consagración del Carmelo a María. Durante todo el año conservamos un recuerdo de gratitud por los beneficios que hemos recibido de María, pero

el 16 de julio está dedicado expresamente a rendir un homenaje solemne de agradecimiento.

El Oficio de Nuestra Santísima Madre semeja una sinfonía musical en que se cantan las relaciones de María y la Familia carmelitana..." (P. Xiberta + 1967).

La Orden del Carmen nació a finales del siglo XII en el Monte Carmelo, especialmente para dar culto y tratar de imitar a la Virgen María. Por ello desde los orígenes se conoció a los religiosos carmelitas como a los "Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo". Aún hoy éste es el título oficial de la Orden que fue enriquecido con muchas gracias e indulgencias a cuantos así llamaran a los carmelitas.

Por el 1251 el Prior General de la Orden San Simón Stock (+ 1265) acudía a la Virgen María, como Patrona de la Orden para que le liberara de los enemigos que atentaban contra su existencia. Y para ello llegó a componerle algunas plegarias. Ésta la cantan cada día los carmelitas: "Oh flor del Carmelo, Viña florida, esplendor del cielo, virgen fecunda y singular. ¡Oh Madre tierna!, intacta de hombre, a los carmelitas, proteja tu nombre (da privilegios) estrella del mar".

Una noche, la tradición dice que fue el 16 de julio de 1251, se le apareció la Virgen María llevando el escapulario del Carmen en sus manos y le dijo: "Éste será el privilegio para ti y todos los carmelitas: quien muriere con él no padecerá el fuego eterno, es decir, el que con él muriese, se salvará".

Desde entonces empezó a divulgarse esta devoción por todas partes, especialmente por los países latinos, hasta llegar a ser una "devoción católica o universal como la misma Iglesia" en expresión del Cardenal Gomá (+ 1940).

Hoy la Orden del Carmen en todas sus múltiples ramas masculinas, femeninas y los millares y hasta millones de seglares que visten el escapulario del Carmen —el más popular de todos los escapularios que venera la Iglesia— se halla extendida por todas partes y dan a conocer a la Virgen María bajo esta popular advociación del CARMELO.

Es Patrona la Virgen del Carmen de varias Naciones y Gremios, y especialmente la venera como Madre y como Reina la gente del Mar.

Otros Santos de hoy: Valentín, Sisenando, Reinelda, Fausto, Eustaquio, Vitalino.



17 DE JULIO. BEATAS MÁRTIRES DE COMPIEGNE,
vírgenes (+ 1794)

Conocemos a este ramillete de carmelitas contemplativas mártires como las DIECISÉIS CARMELITAS MÁRTIRES DE COMPIEGNE (Francia).

Este Monasterio fue fundado el 1641 y pronto comenzó a llamar la atención de todos aquellos alrededores por la observancia regular y almas santas que allí abrazaban la vida carmelita contemplativa siguiendo el ejemplo de su santa Madre Teresa de Jesús.

Al estallar la Revolución francesa casi todas las religiosas de la nación se vieron obligadas a abanadonar sus hábitos religiosos. Pero las 16 que formaban esta fervorosa comunidad, de común acuerdo, decidieron seguir vestidas con aquel signo de consagración a Dios y de testimonio ante los hombres.

La Madre Priora era la Madre Teresa de San Agustín. Cuando el 1792 los disturbios por las calles aumentaban y amenazaba una hecatombe, todas las religiosas carmelitas de la comunidad, por inspiración de la Madre Priora, se ofrecieron al Señor en holocausto "para aplacar la cólera de Dios y para que la paz divina, traída al mundo por su amado Hijo, fuese devuelta a la Iglesia y al Estado".

Cada día repetían este generoso y heroico acto de consagración al martirio. El gozo les inundaba por dentro y por fuera. Redoblaron su vida de oración y mortificación.

El día 14 de septiembre de 1792 fueron arrojadas de su Monasterio y se dividieron en cuatro grupos por distintas casas de Compiegne, pero siempre unidas en la fraternidad y en el género de vida que procuraban llevar como en el convento y bajo la vigilancia solícita y maternal de la Madre Priora, Teresa de San Agustín.

El Comité revolucionario dio con su paradero y a pesar de que sus vidas no tenían trascendencia externa, porque se dedicaban sólo a rezar y a hacer el bien, nada de política ni otra misión que podía perturbar el orden, las apresó y encerró el día 24 de junio de 1794 en lo que fuera Monasterio de la Visitación, Sainte-Marie, convertido ahora en cárcel.

Desde Compiegne las dieciséis carmelitas fueron conducidas a París a donde llegaron el día 13 de julio. Fueron encerradas en la cárcel de Conciergerie, que estaba abarrotada de sacerdotes, religiosos y religiosas, condenados a muerte.

La llegada de las carmelitas fue como un maravilloso bálsamo de paz y alegría ya que ellas, con su ejemplo, serenidad y alegría ponían ánimos en aquellos amedrentados espíritus. Sería largo detallar las maravillas que aquellas valientes carmelitas realizaron durante aquel mes en la cárcel: cantaban, rezaban, ayudaban, vivían alegres y animaban a los más pusilánimes a confiar en el Señor y a prepararse para el holocausto.

Por fin, el 17 de julio, en un juicio en el que demostraron cuánta era su fe y su heroísmo... fueron condenadas a muerte, a la guillotina, por su "fanatismo", por su amor a Dios y a la Virgen... Mientras eran conducidas a la guillotina iban cantando el *Miserere,* la *Salve,* el *Te Deum...* Y al llegar al pie de la guillotina, una por una renovaba su profesión ante la M. Priora y cantando el *Veni Creator...* subían a ser decapitadas... La última fue la misma Madre Priora quien tan bien había infundido el amor a Dios y el valor cristiano a todas sus hijas. Era el 17 de julio de 1794. Fueron beatificadas por el Papa San Pío X el 1906. De todos es conocida la obra de Bernanos: *Diálogos de Carmelitas...*

Otros Santos de hoy: Generoso, León, Félix, Veturio, Generosa, Genara, Jacinto.



18 DE JULIO. SAN ALEJO (+ Principios del siglo V)

San Alejo es un caso singular de la Leyenda Dorada, que ha sido transmitido, a través de los siglos, sin perder lozanía y frescura.

Era hijo de un rico senador romano, Eufemiano. Como hijo único, sus padres le dieron una esmerada educación, sin reparar en gastos.

Tampoco fueron parcos cuando prepararon la boda de Alejo. La novia también pertenecía a la aristocracia. La boda se celebró en la iglesia de San Bonifacio. Hubo esplendor y grandes festejos. Muchos millones de sextercios se gastó aquel día el rumboso senador Eufemiano.

Ya desfilaban los convidados, cuando dijo el senador a su hijo: "Entra en la cámara nupcial, que tu esposa te aguarda"... La esposa contaba después lo sucedido. Él le echó un sermón, hablándole de las ventajas de la vida de los monjes. Y con tanta convicción y gracia que la dejó embobada. Se quitó el anillo de desposado y se lo entregó. "Guárdalo, le dijo, y que el Señor sea con nosotros". Y se marchó en la oscuridad de la noche.

Su padre envió criados en busca de su hijo, por los yermos y cenobios de Egipto y Siria. Otros llegaron a España, las Galias y Grecia. La madre quedó en casa llorando, y la esposa llorando y guardando la ausencia.

Dos criados llegaron hasta Edesa, Mesopotamia, en busca del joven esposo. Iban allí muchos peregrinos a venerar al sepulcro del apóstol To-

más y a besar la carta que, según una ingenua tradición, había escrito Jesucristo al rey Abgar. Así lo confirma Eteria, la peregrina.

Nada habían conseguido los dos criados y discutían qué rumbo tomar. Un mendigo, con aire aristocrático, al oír hablar latín se les acercó. Le explicaron la tragedia de sus amos, la tristeza inconsolable de la joven esposa, abandonada la noche de bodas, y su inútil búsqueda. El mendigo se conmovió, pero disimuló. Y ellos se volvieron a Roma sin noticias.

El mendigo, al cobrar fama de santidad en Edesa, después de muchos años se marchó. Tomó una nave hacia Tarso, para visitar el templo dedicado a San Pablo. Pero una tempestad desvió la nave, que arribó a las costas de Italia.

Llegó a Roma, donde creía que ya nadie le conocería. Pedía limosna en San Juan de Letrán. Un senador muy anciano le dio una moneda de oro. Otro mendigo le explicó que se llamaba Eufemiano y le contó su tragedia.

Nuestro mendigo se ofreció al senador: "Recíbeme como criado en tu casa, para que el Señor bendiga tu vejez y se compadezca de tu hijo perdido". El senador lo aceptó y lo llevó a su palacio, en el Aventino.

Le asignaron un cuartucho debajo de la escalera. El senador se olvidó de él. El ama de casa y la nuera sentían miedo ante aquel hombre misterioso. El mendigo pasaba día y noche rezando, ayunando y haciendo penitencia. Vivía feliz, solo con Dios. Sólo salía los domingos para asistir a Misa.

Así vivió diecisiete años. Un día corrió en Roma la fama de su santidad. Las gentes acudieron a verle. El criado que lo cuidaba certificaba su santidad. El senador corrió hacia el sótano del mendigo. Acababa de morir. En su mano había un pergamino: "Señor y padre mío"... Y contaba su historia: su hambre, su sed, sus peregrinaciones, desde que un día, en medio del banquete nupcial oyó la voz de Dios que le decía: "El que deje a sus padres, a su mujer, por amor de mí, recibirá el céntuplo, y después, la vida eterna". Y firmaba Alejo.

La madre y la esposa se arrojaron sobre el cuerpo inerte, cubriéndolo de lágrimas. Eufemiano lloraba también. El Papa Inocencio mandó recoger los sagrados despojos y llevarlos solemnemente a la iglesia de San Bonifacio.

Otros Santos de hoy: Federico, Marina, Emiliano, Arnulfo, Bruno, Rufino.



19 DE JULIO. SANTAS JUSTA Y RUFINA, vírgenes y mártires (+287)

Las Santas Justa y Rufina son dos hermanas que nacieron en Sevilla de una familia modesta, pero de arraigadas costumbres cristianas. Su padre era alfarero. Haciendo vasos de barro ganaba el sustento para todos.

Dominaban entonces en España los romanos, y con ellos, la idolatría y la corrupción. Mientras tanto las dos hermanas se conservaban en la santidad y pureza de costumbres, empleando todo su cuidado en conocer el Evangelio, en su propia santificación y en beneficio de sus prójimos.

Todos los años celebraban los idólatras unas fiestas en honor de Venus, recordando la tristeza de ésta en la muerte de su adorado Adonis. Recorrían las mujeres de Sevilla las calles de la ciudad, con el ídolo sobre sus hombros. Importunaban a todos y les pedían una cuantiosa limosna para la festividad. Llegaron a la tienda de Justa y Rufina y se negaron.

Nuestras Santas sabían que no debían colaborar con la idolatría, y así se lo hicieron saber. Ellas insistían que sólo podían adorar a Jesucristo, único Dios verdadero, y que lo demás era obra del demonio. Las mujeres que llevaban el ídolo se enfadaron y dejaron caer el ídolo que rompió muchas vasijas. Las Santas, horrorizadas por ver en su casa un ídolo, cogieron el ídolo y lo hicieron pedazos. Los idólatras se lanzaron contra

ellas, porque aquel acto las constituía reas de muerte. No habría remisión.

Diogeniano, Prefecto de Sevilla, las hizo prender y meter en prisión, cerca de donde vivían, enfrente de la antigua puerta de Triana. Las interrogó y las amenazó con crueles tormentos si persistían en la religión cristiana, a la vez que les ofrecía grandes recompensas y beneficios, si la abjuraban y se comprometían a ofrecer incienso a los ídolos.

Las Santas se opusieron con gran valor a las inicuas propuestas del Prefecto, afirmando que ellas sólo adoraban a Jesucristo. El Prefecto mandó que las torturasen con garfios de hierro y en el potro, creyendo que cederían ante los tormentos. Pero las Santas lo soportaban todo con alegría y sus ánimos se fortalecían a la vez que crecían las torturas.

Mandó entonces Diogeniano encerrarlas en una lóbrega cárcel y que allí las atormentasen lentamente con hambre y con sed. Pero la divina Providencia les socorría y sustentaba con gozos inefables, según las necesidades del momento. Los carceleros estaban profundamente desconcertados.

Entonces el Prefecto quiso agotarlas obligándoles a seguirle descalzas en un viaje que él quería hacer a Sierra Morena. Pero nada era capaz de doblegarlas. Aquel camino pedregoso era para ellas como de rosas. Volvieron a meterlas en la cárcel hasta que murieran.

Santa Justa, sumamente debilitada, entregó serenamente su espíritu, recibiendo las dos coronas, de virgen y de mártir. El Prefecto mandó lanzar el cuerpo de la virgen en un pozo. Pero el obispo Sabino logró rescatarlo.

El Prefecto creyó que, estando sola, sería más fácil doblegar a Rufina. Pero al no conseguir nada, mandó llevarla al anfiteatro y echarle un león furioso para que la despedazase. El león se acercó a Rufina y se contentó con blandir la cola y lamerle los vestidos como un corderillo.

Enfurecido el Prefecto, mandó degollarla. Así Rufina entregó su alma a Dios. Era el año 287. Se quemó el cadáver para sustraerlo a la veneración. Pero el obispo Sabino recogió las cenizas y las sepultó junto a los restos de su hermana. Su culto se extendió pronto por toda la Iglesia. Famoso y antiquísimo es el templo de Santa Justa en Toledo, el primero de los mozárabes.

Otros Santos de hoy: Epafras, Martín, Aurea, Símaco, Félix, Arsenio, Macrina.



20 DE JULIO. SAN ELÍAS, profeta
(s. IX antes de Cristo)

"Vive el Señor en cuya presencia yo vivo, yo estoy" (1 Re 17, 1).

"Me abraso de celo por el Señor Dios de los ejércitos" (1 Re 19, 10).

En estas dos frases de este gran Profeta se halla sintetizada toda su vida y son los lemas que sus hijos espirituales, los actuales religiosos-as carmelitas, tratan de vivir hoy.

El Papa Juan Pablo II decía a los capitulares carmelitas el 24 de septiembre de 1983: "Vuestro carisma hunde sus raíces en el Antiguo Testamento y se centra en torno a la grandiosa figura del Profeta Elías, el Profeta del Nuevo Testamento. Él fue un hombre de Dios, maestro y testigo de oración...".

El Hno. Roger Schutz, Prior de la comunidad calvinista de Taizé, escribió: "He aquí que hace ya tres mil años un creyente, denominado Elías, tiene la intuición de que Dios habla en el desierto y que una confianza silenciosa del corazón está en el comienzo de todo".

Elías, a quien los árabes llaman *Nabi el Khader,* el profeta "siempre verdeante" aparece en la época del Jahvismo a mediados del siglo IX antes de Jesucristo, durante los reinados de Acab y Jezabel. Toda su actividad y el tenor de su vida, fueron una protesta contra el sincretismo do-

minante, proclamando la distinción clara entre Jahvé y Baal, con el repudio consiguiente de éste.

Su obra culminó en el célebre Monte Carmelo. Algunos lo presentan como prototipo de apóstol, pero Santiago lo presenta como modelo de oración (Sant 5, 17).

Cubierto de vestiduras rústicas y ásperas, *vir pilosus* (2 Re. 1, 8), entregado a la oración y vida áspera y llena de ayunos y privaciones, tiene como misión defender sin mancha la religión y fe de Israel, de Dios "a quien sirvo" (1 Re 17, 1).

Su personalidad e influjo en el Antiguo y Nuevo Testamento se deja ver por el centenar de veces que se aduce su nombre y su obra. Su doble espíritu lo recogió su discípulo Eliseo y después los Hijos de los Profetas, en quienes no pocos Santos Padres vieron como un anticipo de la vida religiosa del Nuevo Testamento.

Es imposible sintetizar una vida tan rica en estos estrechos límites: Los rasgos más característicos de su persona y su obra serían éstos:

Es el heraldo de Dios: Sin previo aviso, aparece valiente ante el rey y el pueblo como el defensor de los derechos que Jahvé tiene sobre su pueblo.

Es el precursor del Mesías: Desaparece Elías llevado en un torbellino al cielo, pero su recuerdo no lo olvida el pueblo. Todos esperan que vendrá antes que el Mesías.

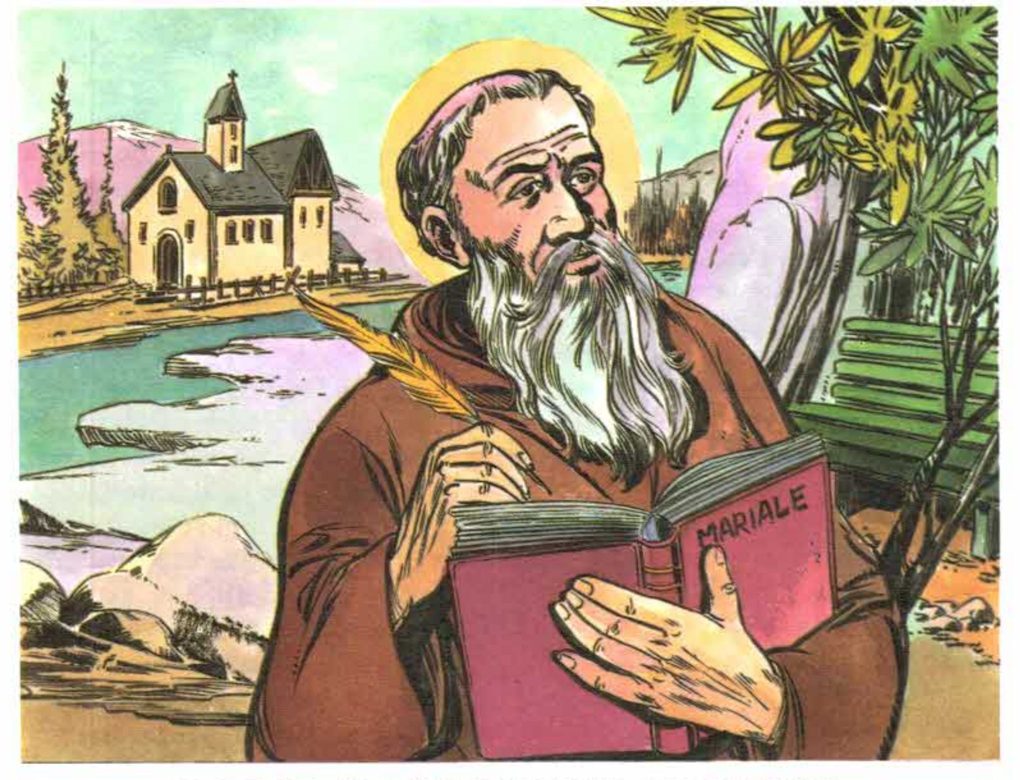
Es el servidor de Dios: Él mismo se llama "el servidor de Jahvé" (1 Re 17, 1 y 18, 15).

Es el que sirve a su pueblo: Su misión es la de salvar "al resto" que es fiel a Jahvé. Le sirve y defiende contra los dioses falsos.

Es el predicador de un Dios que salva: Predica, aun a costa de su vida, al Dios vivo, al único Dios que puede salvar. Hay hoy también muchos ídolos contra los que hay que luchar a imitación de Elías: Droga, dinero, poder, sexo...

Los carmelitas del siglo XII se propusieron imitar la vida del Profeta en el Monte Carmelo y lo tomaron como Padre espiritual. Hoy celebran su fiesta los cristianos, judíos y musulmanes.

Otros Santos de hoy: Pablo, Librada, Justo, Sabino, Julián, Máximo.



21 DE JULIO. SAN LORENZO DE BRINDIS,
presbítero y doctor de la iglesia (+1619)

San Lorenzo nació en Brindis el año 1559. Hijo de noble familia, recibió en el bautismo el nombre sonoro de Julio César. Muy aguerrido era el niño y se cuenta que a los seis años ya admiró a todos hablando de Dios.

Muerto su padre, César se refugia con su madre en Venecia. Allí cerca, en Verona, la ciudad de los idilios de Romeo y Julieta, también César consagra su corazón a Jesucristo en la Orden capuchina con el nombre de Lorenzo.

Lorenzo recibió una extensa y profunda formación teológica y bíblica. Estudió en Padua. Además de los principales idiomas modernos, conocía bien el griego, el hebreo, el arameo, el caldeo y el siríaco, con lo que podía acudir a las fuentes en sus estudios de las Sagradas Escrituras. Esto le ayudó mucho en sus predicaciones a los judíos, que le encargó Clemente VIII.

Eran los tiempos postridentinos y se dedica generosamente a la Reforma Católica. Recorre toda Italia y, con la fama de religioso austero, hombre cultísimo, predicador iluminado y polemista eficaz, se dirige a Viena con doce compañeros. Se establece sucesivamente en Viena, en

Graz y en Praga. Sus predicaciones conmovían a la opinión pública y provocan la reacción airada de los protestantes que piden a Rodolfo II su expulsión.

Interrumpe por algún tiempo sus correrías apostólicas para atender durante un cuatrienio al cargo de ministro general de su Orden. Vuelve pronto a sus predicaciones en Praga y Munich. Impresiona su infatigable actividad. Cumple satisfactoriamente una misión que el Papa le encarga en Madrid, para conseguir la colaboración del rey Felipe III.

El papa Clemente VIII lo envía también como animador espiritual en la guerra contra los turcos que golpeaban las puertas del Imperio y amenazaban conquistar Austria, Italia y toda Europa. Fue un admirable capellán militar que a todos animaba, consolaba y estimulaba con su ejemplo. Sólo sentía no haber podido conseguir entonces el martirio.

Además de su admirable predicación, nos ha dejado San Lorenzo multitud de obras editadas en quince volúmenes, once de los cuales contienen más de ochocientos sermones, sobre el Año Litúrgico, los Santos y la Virgen María. Se muestra también un buen exegeta en su *Explanación del Génesis.*

San Lorenzo, que había conseguido tantos éxitos en todos los campos, se mantuvo siempre humilde y sencillo, virtudes propias de la espiritualidad franciscana. Permaneció siempre fiel a su costumbre de dormir sobre tablas, de levantarse durante la noche a alabar al Señor, de ayunar con frecuencia a pan y verdura, de disciplinarse duramente y, sobre todo, de meditar asiduamente en los sufrimientos de la pasión del Señor.

Se encontraba en Lisboa, tratando con Felipe III la causa de los napolitanos vejados y oprimidos por el virrey Osuna, cuando le llegó la muerte. Era el 22 de julio de 1619. Había recorrido varias veces Europa predicando y consolando. Ya podía descansar el buen operario. Su cuerpo fue enterrado en Villafranca del Bierzo, en León, en el convento de las monjas franciscanas. Fue canonizado por el Papa León XIII el año 1881. Su Santidad Juan XXIII lo declaró Doctor de la Iglesia el año 1959.

Otros Santos de hoy: Daniel, Julia, Justo, Víctor, Alejandro, Feliciano, Longinos.



22 DE JULIO. SANTA MARÍA MAGDALENA (s. I)

Santa María Magdalena es una figura señera y relevante. Normalmente se ha identificado a la Magdalena con la pecadora de San Lucas que unge los pies de Jesús en cada de Simón y con María de Betania la adoratriz. Hoy, la opinión más común, y más acorde con los datos evangélicos, es que se trata de tres mujeres distintas, con su personalidad característica.

María Magdalena tuvo un privilegio único e imponderable: fue la evangelizadora de los evangelistas y de los apóstoles. Ella, por mandato de Jesús, fue la encargada de anunciarles la buena nueva de su resurrección. En este sentido, la Magdalena nos recuerda al apóstol San Juan. Los dos fueron objeto de la predilección de Jesús. Los dos le amaron con ardiente corazón. Los dos estuvieron, en amorosa compañía, al pie de la cruz.

Los datos evangélicos son éstos: ''Yendo por ciudades y aldeas, Jesús predicaba y evangelizaba el reino de Dios. Le acompañaban los doce y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades: María llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios, Juana, Susana, y otras varias que le servían con sus bienes''.

La posesión diabólica no es señal de que la persona poseída sea peca-

dora. Sea como sea, María, nacida en Magdala, junto al lago de Genesaret, se habría encontrado con Jesús, que le liberó de *muchos* malos espíritus, pues ése es el sentido simbólico del número 7. De ahí brotó el agradecimiento de la Magdalena y una hermosa amistad. Le acompañaba, le servía, le atendía con sus bienes y con su persona. Era a la vez Marta y María, con respecto al Maestro: servirle y adorarle, ahora y en la cruz.

"Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, María de Cleofás y María Magdalena". La Magdalena no podía estar en otro sitio. Allí estaba su Amor Crucificado. Allí tenía que servirle, en silencio, con lágrimas, en adoración.

José de Arimatea y Nicodemo sepultaron a Jesús y se marcharon. "María Magdalena miraba dónde lo ponían y cómo era depositado su cuerpo". Y es que cuando hay cariño, todos los detalles son importantes. Allí quedó María, en amorosa guardia "sentada frente al sepulcro".

Regresó a Jerusalén a preparar aromas y mirra, para completar el embalsamiento del Señor. "Toda mujer es mirrófora", portadora de aromas para aliviar heridas. Y apenas alboreó el domingo, María salió con las otras mujeres hacia el sepulcro para ungir el cuerpo del Señor.

Encontraron removida la piedra. María fue a decirles a Pedro y Juan: Se han llevado al Señor. Volvió al sepulcro y se quedó allí llorando. "Lloraba como una Magdalena". Por qué lloras, le preguntan los ángeles. A quién buscas, le dice Jesús. Ella, creyendo que era el hortelano, le responde: Si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto y yo lo tomaré.

Díjole Jesús: ¡María! Esta sola voz le abrió los ojos y el corazón. María respondió: ¡Rabboni, Maestro mío! Y se arrojó a sus pies. Jesús la interrumpió: Ve pronto a mis hermanos. Y María fue y les dijo: ¡He visto al Señor!

Impresiona la Magdalena, valerosa y delicada, ardiente e intrépida. Emociona su actitud en el calvario, su preocupación en la sepultura, el trajín en las primeras horas del domingo, la queja al "jardinero"... y la maravilla del encuentro y de la misión que le encomienda el Señor.

Jesús había liberado a María Magdalena de siete demonios que la tenían esclava y atenazada. Ahora María se siente ligera y tiene alas. Salta, trisca y canta a coro: tiene siete ángeles en el corazón.

Otros Santos de hoy: Platón, Teófilo, Cirilo, José, Menelao.



23 DE JULIO. BEATAS MÁRTIRES DE GUADALAJARA, vírgenes (+1936)

Desde el 29 de marzo de 1987 la Iglesia venera como Vírgenes Mártires, a las tres Bienaventuradas Monjas Carmelitas de Guadalajara. Estos son los nombres: Beata María del Pilar, Beata Teresa del Niño Jesús y Beata María de los Angeles.

La *Beata María del Pilar* nació en Tarazona (Zaragoza) el 30 de diciembre de 1877. Al bautizarla le pusieron por nombre Jacoba. Fue la última de once hermanos. Sus padres eran muy buenos cristianos y supieron educar dignamente a sus hijos. Ocho murieron de muy niños y los tres que quedaron se consagraron al Señor en la vida sacerdotal o religiosa. Tenía esta angelical niña un carácter apacible y bonachón. Dice ella que aprendió a rezar casi antes que a hablar. Sus padres iban todos los días a misa y en casa se rezaba el rosario y se leían las vidas de los santos.

No quería ser monja como su hermana Severiana... pero después abrazó la vida carmelita y se entregó de lleno a ella... Las notas características suyas serían, sobre todo, un gran amor a la oración y soledad. Una profunda humildad, pues siempre se sentía la última de todas. El amor a Jesús Eucaristía y a la Virgen María fueron los polos de su vida.

Poco antes de estallar la guerra, dijo a su Madre Priora: "— Madre, yo me ofrezco como víctima por V. Reverencia y por toda la Comunidad".

El día 24 de julio de 1936, en plena calle, fue acribillada a balazos... Mientras expiraba, decía: "— Padre, perdónales. ¡Viva Cristo Rey!".

Beata Teresa del Niño Jesús y de San Juan de la Cruz nació en Mochales (Guadalajara) el 5 de marzo de 1909. Al bautizarla le pusieron por nombre Eusebia. Sus padres se llamaron Juan y Eulalia. Sus mismos hermanos han contado el ambiente de piedad cristiana que se respiraba en su hogar: Su madre comulgaba cada día. Se rezaba el rosario en familia. Sus padres les educaban en el amor y temor de Dios. Era lógico que de tales fundamentos surgieran tallos muy fecundos para la Iglesia de Dios.

Sus maestras y compañeras describen a Eusebia como un ejemplo de niña y de joven. Cuando tan sólo contaba doce añitos ya hizo dos votos que tanto influirían en su vida posterior: el voto de castidad y el de la esclavitud mariana. Varios caminos se abrieron ante ella. No era fácil elegir, pero una vez solucionadas las dificultades, saltó de alegría cuando el día 2 de mayo de 1925, a sus 16 años, atravesaba las puertas del Carmelo de Guadalajara.

Las notas distintivas de su espiritualidad serían: gran espíritu de trabajo, humildad, sencillez, amor a Jesús y María y celo misionero. El 24 de julio... la cosieron a balazos después de haberla querido obligar a pecar, pero ella gritaba: "¡Viva Cristo Rey!..."

Beata María Angeles de San José. Se llamó en el mundo Marciana Valtierra y nació en Getafe (Madrid) el 6 de marzo de 1905. Fue la última de diez hermanas. Al igual que su Madre Sta. Teresa perdió de niña a su madre y eligió a la Madre del cielo. Era guapísima. El 14 de julio de 1929 entraba en el Carmelo de Guadalajara en el que siete años después daría su vida por Cristo y la Iglesia.

Era humilde, alegre, sencilla, fervorosa. Antes había dicho: "¡Qué dicha si pudiéramos derramar la sangre por Cristo!"... Fue la primera en morir acribillada por las balas en una calle de Guadalajara. Era la tarde del 24 de julio de 1936.

Otros Santos de hoy: Brígida, Apolinar, Liborio, Primitiva, Eugenio, Apolonio.



24 DE JULIO. BEATO JUAN SORTEH, presbítero (+ 1471)

Bien se le puede llamar como el "promotor de la observancia en el Carmelo". Nació en Caen (Normandía) en 1394. Recibió una cristiana educación y procuró siempre vivir de acuerdo con lo que de sus buenos padres había recibido.

Desde muy niño se sintió llamado a la vida religiosa y abrazó la vida carmelita en el convento de su misma ciudad. En el noviciado fue modelo de observancia religiosa y sus mismos compañeros trataban de imitar sus virtudes.

También durante el tiempo del estudiantado fue ejemplar su comportamiento progresando a la vez en ciencia y en virtud. Ya maduro se ordenó sacerdote el 1417. Regentó varias cátedras en diversos conventos de su provincia, hasta que el 1438 logró el magisterio y la licencia en teología. Dos años después fue elegido superior provincial de su Provincia de Normandía por la que trabajó con ahínco para reformarla y devolverle su primitivo fervor religioso.

El 1451 fue elegido Prior General de toda la Orden, la que gobernó con gran celo y suma prudencia hasta su muerte durante veinte años.

Una cosa se propuso desde el primer momento: Reformar la Orden. Para ello se sirvió y trabajó en una doble dirección: Por una parte procu-

ró dar leyes sabias y prudentes siempre tendentes a la observancia regular, la más estricta, haciendo hincapié en la oración, mortificación, estudio y trabajo. Otra que él veía era la más importante, que venía desde abajo: la que procedía de los mismos religiosos. Para ello había que formar dignos sujetos, que supieran apreciar el valor de la oración, del trabajo, de la observancia...

Así nacieron conventos llamados de "observancia o reformados" en los que se observaba la Regla con generosa entrega.

Durante su tiempo se propagó mucho la así llamada Congregación o Reforma Mantuana, que aunque dependiendo de la cabeza de la Orden, gozaba de cierta autonomía. En ella se observaba muy rigurosamente la Regla y las propias Constituciones.

Padre Juan Soreth visitó varias veces toda la Orden, presidió capítulos en muchas Provincias, y trabajó con ahínco para subir el nivel de los estudios en la Orden, además de la observancia regular. Él mismo compuso un precioso comentario a la Regla de San Alberto que es la que observan los carmelitas.

Una de las obras más meritorias suyas fue el dar vida canónica a la Segunda Orden o Monjas Carmelitas. Él pidió y obtuvo del Papa Nicolás V la Bula "Cum Nulla" por la que el 1452 quedaban erigidas canónicamente las Religiosas Carmelitas con los mismos privilegios y gracias que ya gozaban las Monjas de otras Órdenes Religiosas. En este quehacer encontró una válida ayuda en la Beata Francisca de Amboise (+1485). Las Religiosas carmelitas contemplativas y de vida apostólica, hoy tan numerosas en la Iglesia, deberían tratar de conocer y celebrar con gozo este día la fiesta de su primer fundador.

Se le suele representar con un copón en la mano, en recuerdo del hecho que acaeció en Lieja durante la devastación de la ciudad por parte de Carlos el Temerario, duque de Borgoña y conde de Flandes. Nuestro Beato Juan desafiando a la muerte, recogió las Formas Consagradas que el populacho había profanado y tirado por tierra, y las llevó hasta la Iglesia de su Orden. Murió en Angers el 25 de julio de 1471. Lo beatificó el Papa Pío IX el 1866.

Otros Santos de hoy: Francisco Solano (figura el día 8), Ursicino, Cristina, Vicente, Víctor.



25 DE JULIO. SANTIAGO APÓSTOL, Patrono de España (s. I)

Santiago el Mayor era hijo del Zebedeo y de Salomé, una de las mujeres que seguían a Jesús en su predicación, luego le acompañó en la cruz y en la mañana de la Resurreción había acudido a ungir a Jesús.

Santiago y su hermano Juan, los Boanerges o Hijos del trueno, entran en la vida de Jesús, estando con su padre a las orillas del mar de Galilea. Jesús encontró primero a dos pescadores de Betsaida, Simón Pedro y Andrés, y les dijo que le siguieran y los haría pescadores de hombres. Vio después a los hermanos Santiago y Juan que estaban con su padre el Zebedeo arreglando las redes y también los llamó, pero sin hacerles ninguna promesa, como lo hizo antes a Simón y Andrés. Los animosos jóvenes no sólo dejaron las redes, sino también a su padre con todo lo que tenían. Siguieron a Jesús inmediatamente, sin pedir explicaciones.

Santiago tenía un carácter muy resuelto y generoso. Cuando el Señor le llamó no dudó en dejarlo todo, y luego en su predicación llegaría hasta los últimos confines de Occidente, hasta el Finisterre.

Pero era también extremista e individualista. Una vez pasaban por Samaría, camino de Jerusalén. Los samaritanos no quisieron recibirles. Irritados Santiago y Juan, dijeron a Jesús: ¿Quieres que mandemos que

baje fuego del cielo y los consuma? Jesús les reprendió por aquella dureza.

Otra vez se dejaron llevar por la ambición. Se presentaron con su madre Salomé para pedirle los primeros puestos, cuando restaurase el reino de David. De nuevo Jesús les reprendió. ¿Podéis pasar el trago, les dijo Jesús, que voy a pasar yo? — Podemos, contestaron. Y lo cumplirían.

Pero esto no fue obstáculo para que Jesús diese a los dos hermanos, en unión con Pedro, muestras especiales de aprecio. Los tres solos fueron testigos de la Transfiguración de Jesús en el Tabor, los tres solos presenciaron la resurrección de la hija de Jairo. Así les preparaba para que también ellos solos vieran su agonía en Getsemaní.

Dos misiones principales cumplió Santiago. La primera, dice San Jerónimo, fue llevar el Evangelio hasta las Españas, es decir, hasta las tres Hispanias, la Tarraconense, la Bética y la Lusitana. En España tendría también Santiago su sepulcro, como anota el mismo San Jerónimo.

Santiago se trasladaría pronto a España. Como la Virgen María estaba bajo los cuidados de su hermano Juan, Santiago se despediría de ellos, y entonces se prepararía —así lo podemos pensar— aquella maravillosa visita que, según la tradición, hizo la Virgen al apóstol en Zaragoza, en aquel sagrado lugar en que se levanta el Pilar, que simboliza y garantiza la firmeza de la fe en las Españas del Viejo Mundo y en la otra gran familia de las naciones hispánicas del Mundo Nuevo.

Después Santiago se trasladó a Jerusalén, para cumplir allí la segunda misión de ser el primero de los apóstoles que derramase su sangre por Cristo. Herodes Agripa había recibido el reino del cruel emperador Calígula. Y para congraciarse con los judíos, como dice expresamente San Lucas "mandó degollar a Santiago, hermano de Juan".

Cuentan las antiguas tradiciones que el cuerpo del Apóstol fue trasladado desde Jope hasta Galicia. El año 813 un ermitaño vio brillar una estrella en Iria. El obispo Teodomiro descubrió las reliquias en lo que se llamará Campo de la Estrella, Compostela. Desde aquí el apóstol protegerá a España, y por el "camino de Santiago" acudirán peregrinos de toda la cristiandad.

Otros Santos de hoy: Cristóbal, Cucufate, Pablo, Florencio, Félix, Valentina, Teodomiro.



26 DE JULIO. SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA, padres de la Virgen María (s. I)

Joaquín y Ana son los nombres que una tradición, que arranca del siglo II, atribuye a los padres de la Virgen María. Son dos nombres llenos de grandeza a los ojos de Dios, grandeza que se esconde en la sencillez y la humildad. Dos nombres con un sentido maravilloso y providencial.

Joaquín significa preparación del Señor, trabajo y constancia. La providencia divina mueve los hilos de la historia. Durante largos siglos el Señor preparó, por medio de los profetas y patriarcas, la venida del Deseado de las naciones. Israel deseaba con ansia renovada esta llegada.

La tardanza no ahogaba los anhelos de Joaquín y Ana. Ellos se acercaban al ocaso de la vida sin descendencia. Pero seguían rezando y porfiando al Señor con oración inflamada. Su esperanza se mantuvo incólume.

Ana "la Madre de la Mejor", como la llama Lope de Vega en el título de una comedia, quiere decir amor y plegaria. No era la primera que llevaba este nombre. Una contemporánea suya, la profetisa Ana, también esperaba al Mesías. Y lo encontró cuando Jesús fue presentado en el templo.

En el libro I de Samuel aparece otra Ana, la madre de Samuel, con

una historia parecida a la de la madre de la Virgen María. Estaba rezando ante el Señor. Movía los labios, pero no se oía su voz. Los sacerdotes creen que está borracha. "No he bebido vino, les dice, es que estaba derramando mi alma ante el Señor". Su alma estaba llena de tristeza. Sufre el oprobio de la esterilidad, porque Dios no la ha considerado digna de darle un hijo que pudiera ser el Mesías de Israel. Dios la hizo madre de Samuel.

Por eso reza y llora también la esposa de Joaquín. Presiente que va a llegar el Redentor, ora intensamente para acelerar su venida. Pero está triste, porque se ve envejecer en la esterilidad.

Las oraciones de Ana fueron escuchadas. Un ángel —según algunos el mismo de la Anunciación— se aparece a Ana en la Puerta Dorada del templo y le profetiza el nacimiento de una Niña que se llamará María y será la predilecta del Señor. "Oh bellísima Niña, dice San Juan Damasceno, benditas las entrañas y el vientre de los que saliste".

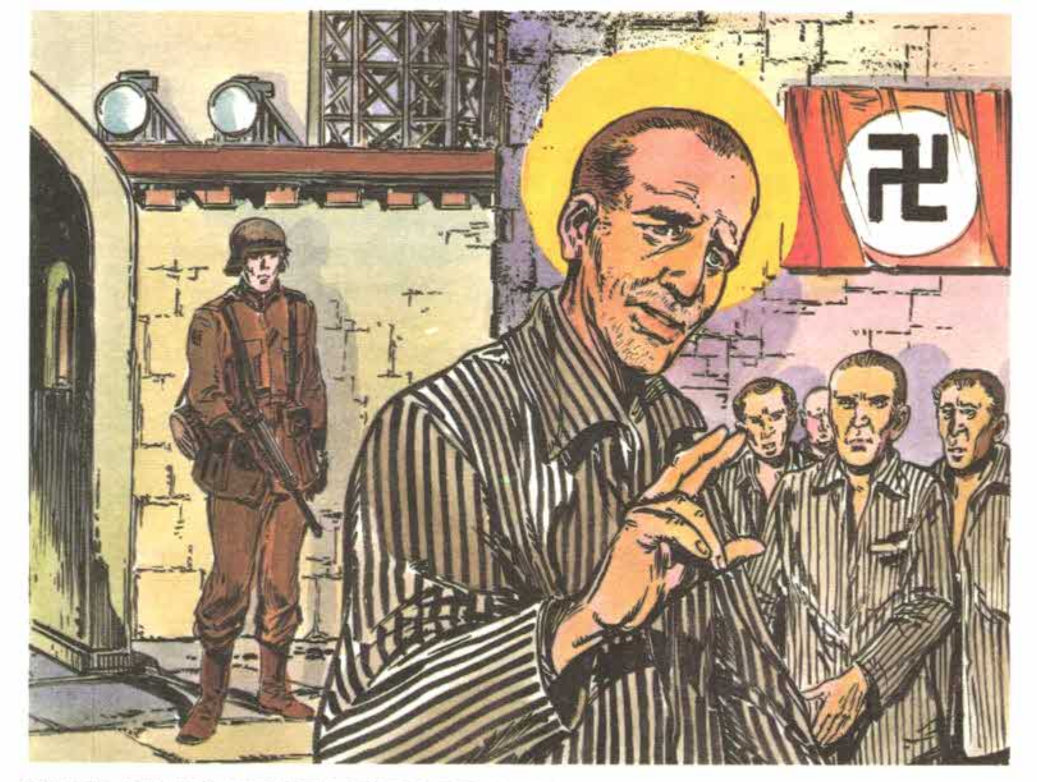
En el seno estéril de Ana germinó la plenitud de la gracia. En sus entrañas se realizó el sublime misterio de la Concepción Inmaculada de María "prodigio de prodigios y abismo de milagros", dice el Damascebo. "Santa tierra estéril, que al cabo produjo, toda la abundancia, que sustenta el mundo", según se expresa Miguel de Cervantes en "La Gitanilla".

Todos los antiguos anhelos se habían condensado en Joaquín y Ana, en ellos se iban a cumplir las promesas. Fueron los padres dichosos de la niña María, que Dios luego la haría su Madre y nuestra Madre.

De Joaquín y Ana podemos decir que si Dios los escogió para una obra tan admirable, grandes tuvieron que ser aquellos dos corazones. Si habían de educar a la que Dios escogía como Madre de su Hijo, cuánta dulzura, bondad y hermosura habría en aquellas almas. Pues habían sido destinados por Dios para ser los padres de una Niña sin par, no sólo sin mácula, sino llena de gracia "la llena de gracia", la bendita entre las mujeres, la Hermosa, la Agraciada, María "lugar alto en donde habita Dios".

El culto a San Joaquín es más reciente. Pero el culto a Santa Ana es muy antiguo. En Jerusalén está la iglesia de Santa Ana, cerca del templo. Allí vivían, según la tradición, Joaquín y Ana. Y, según la opinión de muchos Padres, ahí nació la Aurora de nuestra salvación, la Virgen María.

Otros Santos de hoy: Olimpio, Teódulo, Jacinto, Pastor, Simeón, Bartolomea.



27 DE JULIO. BEATO TITO BRANDSMA, presbítero y mártir (+ 1942)

Bolsward es un pueblo de 10.000 habitantes enclavado en la Frisia holandesa. En una granja de este pueblo vivía un matrimonio, ejemplarmente cristiano, formado por los padres, Tito y Postman, y seis hijos. En aquel hogar reinaba una sana alegría, un trabajo metódico, una gran unión entre todos, una auténtica vida cristiana...

De aquellos seis hijos cinco se consagrarán al Señor en la vida religiosa.

El 23 de enero de 1881 venía al mundo el quinto de los hijos, nuestro Beato Tito, a quien le fue puesto el nombre de Anno, como el Patrón de aquellas tierras, pero que después, cuando vista el hábito carmelita, como recuerdo de su padre, lo cambiará por el de Tito.

Era debilucho de cuerpo pero fuerte y enérgico de carácter. Muy inteligente para los estudios y fiel cumplidor de cuanto se le encomendaba.

Ya desde niño sintió la llamada del Señor a la vida religiosa. Se educó con los padres franciscanos. Por fin se decidió a ingresar entre los carmelitas porque como dirá después: "La espiritualidad del Carmelo, que es vida de oración y de tierna devoción a la Virgen María, me llevaron a la feliz decisión de abrazar esta vida. El espíritu del Carmelo me ha fascinado".

El 22 de septiembre de 1898, a sus 18 años, vestía el hábito del Carmelo y el 3 de octubre de 1899 emitía los votos religiosos lleno de alegría.

Ya profeso, se entregó de lleno a su sólida formación intelectual y ya dio señales de su futura vocación: el *periodismo,* pues empezó a escribir preciosas obras y a colaborar en varios medios de comunicación.

El 17 de junio de 1905 era ordenado sacerdote y al año siguiente llegaba a Roma para graduarse en filosofía y sociología, cosa que alcanzó el 1909 con gran brillantez.

Vuelto a su patria, empezó una labor que después muchos juzgarán como del todo extraordinaria. Era casi imposible cómo era capaz de llevar tantas cosas y tan bien llevadas: daba clases, escribía, predicaba, ayudaba a los necesitados, no faltaba nunca a los actos de comunidad. Igual se le veía con la escoba en la mano que dirigiendo la marcha de la Universidad católica de Nimega de la que fue flamante Rector.

El catolicismo en Holanda —su patria— iba ganando puntos y por ello el 1923 se inaugura o crea la Universidad Católica y el P. Tito es uno de los promotores y forma parte del primer cuadro de catedráticos de la misma. Será su alma. El que empujará a todos a que arribe a un alto grado de credibilidad y hasta lleguen a Roma noticias de lo bien que marcha aquella naciente fuente del saber cristiano.

Era de carácter apacibe pero firme. Destacaba por su fe viva, por su inmensa confianza en el Señor y por su exquisita caridad. Siempre estaba dispuesto a ceder ante las órdenes de los superiores, aunque no comprendiera las razones que le daban. Alguien dijo de él: "Es puro como un niño de primera comunión"...

Fue su alma un huerto de virtudes. Fue fecundo escritor. Consiliario de periodistas y tan célebre y conocido en Holanda que para que le llegase una carta bastaba poner: "Padre Tito".

Cuando en 1940 Holanda fue invadida por los fanáticos nazis se levantó contra ellos y por su fe, su amor a la libertad y su amor a los judíos, murió mártir en el Campo de Dachau (Alemania) el 26 de julio de 1942. Fue beatificado el 3 de noviembre de 1985.

Otros Santos de hoy: Pantaleón, Aurelio, Constantino, Sergio, Mauro, Jorge, Julia.



28 DE JULIO. SANTA CATALINA TOMÁS, virgen (+1574)

Santa Catalina Tomás nació en la pintoresca villa de Valldemosa, Mallorca. En Valldemosa está la famosa cartuja donde vivieron algún tiempo Federico Chopin y la escritora George Sand. Pero Valldemosa es importante sobre todo por haber vivido allí Catalina, la flor de la villa.

A Mallorca la llaman "la isla de la calma, de la paz y de la luz". Luminosa fue la vida de Catalina. Pero su vida participó menos de la calma y de la paz. Más bien fue una vida difícil. A sus siete años ya habían muerto sus padres, Jaime y Marquesina. Recogida por unos tíos suyos, poco amables y de escasa religiosidad, Catalina tiene que sufrir desprecio y malos tratos cuando muestra su inclinación a la piedad y a la vida religiosa.

La niña sufre en silencio. Se refugia en la oración y pone en Dios toda su confianza. Sus tíos le encomiendan la guarda del rebaño. Ella es feliz en el campo. El cielo es su templo, Jesús es su amigo y en un árbol coloca su altar. Es una vida dura, pero le sirve para fortalecer su voluntad y buscar la voluntad de Dios en todas las contradicciones.

La leyenda dorada nos ofrece multitud de "florecillas" sobre Catalina. Recibe una visión de Jesús Crucificado, mientras recoge espigas. Nuestra Señora le manifiesta que ha sido escogida por su Hijo. Y luego

su trato con los santos, especialmente con Santa Catalina mártir, su Santa predilecta. Dialoga con ellos y le ayudan siempre. También los ángeles.

Se siente llamada por Dios a la vida del claustro. No se atreve a decirlo a sus tíos. Se marcha de casa a escondidas. Acude a un santo sacerdote ermitaño, el Padre Castañeda, y le abre su alma. El Padre la anima, pero no tiene dote. De momento nada se puede hacer. Vuelve triste a casa. Los desprecios e insultos aumentan. Catalina se abraza a la cruz.

Pero el Padre Castañeda no se olvida de Catalina. Habla con los tíos y los convence. Catalina marcha a Palma. Mientras prepara su ingreso en el convento, trabaja de sirvienta en una casa, donde encuentra cariño y ayuda.

Antes todo eran dificultades en los conventos de Santa Magdalena, San Jerónimo y Santa Margarita. Ahora se interesan por ella los tres a la vez. Se decide por el de Santa María Magdalena, de canonesas de San Agustín.

Catalina se siente feliz en la casa de Dios. Se refugia en el silencio y la oración. Pero la fama de su santidad se extiende más y más. Todos quieren verla, consultarla, pedirle consejo y oraciones. A pesar de su gran amor a la soledad, irradia con tales fulgores de ciencia y virtud, que se convierte, por sus atinados consejos, en santa y prudente directora de conciencias, hasta ser llamada, ella casi analfabeta "la Secretaria del Altísimo". El Señor quería exaltar a su humilde esclava.

Vivió en grado heroico la pobreza, la obediencia y la castidad. También la humildad. La eligen Priora y el mismo día consigue que le acepten la renuncia. Y la paciencia y fortaleza ante los ataques del demonio. Catalina crecía en amor y sabiduría. El Señor la regalaba con visitas interiores.

Catalina había recibido aviso del Señor sobre el día de su muerte. El 5 de abril de 1574 llamó al sacerdote, apenas comulgar. Se sentía morir. Los médicos dicen que no es grave. Pero apenas recibidos los últimos sacramentos, entró en éxtasis y entregó su alma a Dios.

Su cuerpo se conserva incorrupto. Y en Mallorca se conserva vivo el amor a su santita pastora, criada y monja. Pío VI la beatificó en 1792. Pío XI la inscribió en el catálogo de los Santos el año 1930.

Otros Santos de hoy: Celso, Víctor, Inocencio, Eustaquio, Acacio, Nazario.



29 DE JULIO. SANTA MARTA (s. I)

Santa Marta, la hermana de María y de Lázaro, es un figura muy entrañable. Vivían los tres en Betania y los tres eran muy amigos de Jesús. Era una respuesta a su amor, pues "Jesús amaba a Marta, a María y a Lázaro".

¡Betania! Betania es sinónimo de amistad, hospitalidad y delicadeza. Aquí, pasaba Jesús horas de alivio y de intimidad. Aquí encontraba Jesús un amigo, unas manos que le servían con cariño y unos oídos dóciles y enamorados. Al final, cuando acababan las duras jornadas de Jerusalén, Betania será para Jesús el lugar preferido de descanso para su corazón.

Marta y María protagonizan en Betania tres hermosos encuentros con Jesús. "Llegó Jesús a Betania y Marta lo recibió en su casa". Marta parece la hermana mayor, el ama de casa. Recibió a Jesús con gozo. Había que tratarle como se merecía. Todo era poco para obsequiar a Huésped tan querido. Estaba un poco nerviosa. Marta es delicada, solícita y activa.

Marta se queja a Jesús de que María, por escucharle mejor, la ha dejado sola en el servicio. Jesús le contesta que no se inquiete, que no se impaciente, que lo principal es la amistad, estar juntos, pues no son necesarias tantas cosas. Y Jesús hace el elogio de la actitud de María.

Es el Nada te turbe, Sólo Dios basta, de Santa Teresa. Pero la Santa dice también: Si Marta hubiera tomado la actitud de María ¿quién hubiera servido al divino Huésped? Ciertamente. Podemos pensar que si María se hubiera quejado del trajín de Marta, quizá Jesús le hubiera dicho que alguien había de preocuparse de lo que hacía Marta con tanto esmero y cariño, y era precisamente lo que le permitía a ella estar sentada.

El segundo episodio sucede cuando la muerte de Lázaro. Las hermanas avisan a Jesús que Lázaro, su amigo, está enfermo. Cuando Jesús llega, Lázaro ya había muerto. Marta, en cuanto oyó que Jesús llegaba, le salió al encuentro. María, de momento, se quedó sentada en casa. María, la adoratriz. Marta le dijo que Jesús la llamaba, y entonces se levantó y fue a Él.

Otra vez Marta, activa y solícita. Pero aquí ya no es sólo la mujer entendida en cocina y servicio. Ahora Marta sostiene con Jesús un diálogo de altura. Ha aprendido la lección, ya no está nerviosa. Lázaro resucitará, le dice Jesús. — Sí, ya sé que resucitará en el último día, dice Marta.

Entonces Jesús le regala, quizá la afirmación más fundamental que ha salido de su boca: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá". No hay sentencia mejor para el sepulcro de un cristiano —así lo hemos hecho los redactores de este Santoral para el de nuestros padres— en vez de tantas frases lacrimosas y hueras.

El tercer episodio fue seis días antes de la Pascua. Simón el Leporso daba un banquete en honor de Jesús, y estaban invitados sus amigos. Marta servía, Lázaro estaba a la mesa, y María con nardo legítimo ungió los pies de Jesús. Marta y María. Otra vez, cada una en su papel. La cocinera y la perfumista, dice donosamente San Francisco de Sales.

¿Cuál es más importante, la vida activa o la contemplativa? Santo Tomás se inclina por la vida mixta, que unifica las dos. Contemplativos en la acción, o "el desierto en la ciudad", como escribe Carretto.

Dice Dámaso Alonso: La veleta, la cigarra... Pero el molino, la hormiga... Muele pan, molino, muele. Trenza, veleta, poesía. Lo que Marta laboraba, se lo soñaba María. Dios, no es verdad, Dios no supo, cuál de las dos prefería. Porque Él era sólo el viento, que mueve y pasa y no mira.

Otros Santos de hoy: Urbano, Félix, Faustino, Beatriz, Flora, Eugenio, Teodoro, Antonino, Guillermo.



30 DE JULIO. SAN PEDRO CRISÓLOGO, obispo y doctor de la iglesia (+450)

San Pedro Crisólogo nació en Imola, italia, a finales del siglo IV. Fue cerca de veinte años obispo de Ravena, capital entonces del imperio de Occidente. Gobernó la diócesis con celo de apóstol y a todos trataba con entrañas de padre. Era conocido como orador sagrado y como gran especialista en las Sagradas Escrituras. Era también muy devoto de la Virgen María.

La poderosa influencia que ejercía sobre sus contemporáneos este gran obispo, podemos descubrirla si hojeamos los ciento ochenta sermones que de él nos quedan, llenos no sólo de unción, sino también de belleza, de donde le viene el apelativo de Crisólogo, palabra de oro. Dícese que cuando predicaba lo hacía con tal fogosidad y fervor que en ocasiones se quedó sin voz, y que los fieles muchas veces lloraban al oírlo.

Su palabra vibrante de apóstol descollaba en un imperio que se desmoronaba, en una corte llena de intrigas. Los bárbaros eran los dueños de la situación. Los cortesanos se parapetaban en la molicie. Sólo el obispo hablaba con esperanza. Él se preocupaba de sembrar. Otros cosecharían.

Las multitudes se agolpaban para oírle. No les importaba ni el frío ni

el calor, con tal que el frescor o el fuego vivo de aquella palabra de oro pudiese llegarles. Todos quedaban encandilados ante su elocuencia.

En sus sermones comenta los milagros del Evangelio, explica las parábolas, desarrolla el Credo y el Padrenuestro, ensalza la fortaleza de los mártires, siempre atendiendo a la capacidad receptiva del auditorio. Su palabra no es tan dogmática como la de su contemporáneo San León Magno. Es más ágil y afectiva, más popular. Iba más dirigida al corazón.

No le gustaba gritar ni gesticular. Buscaba siempre lo constructivo. Evitaba en lo posible la polémica. Su criterio de ortodoxia era la cátedra de Pedro. Eutiques le escribe para atraerle al monofisismo. El Crisólogo le contesta: "Triste he leído tus tristes letras. Porque así como la paz de la Iglesia, la concordia de los sacerdotes y la armonía del pueblo me llenan de alegría, así la disensión fraterna me aflige y abate".

Orígenes y Nestorio se enredaban en sutilezas sobre la generación de Cristo. Pedro prefiere no entrar en discusiones. Prefiere adorar con los magos y cantar con los ángeles al que yace en el pesebre, siguiendo las directrices del pontífice de Roma "puesto por el bienaventurado Pedro, que vive aún y preside su cátedra, y comunica la verdad a los que la buscan. En cuanto a mí, el amor de la paz y de la verdad no me permiten intervenir en cuestiones de fe sin el consentimiento del obispo de Roma".

Su palabra encendida vibraba sobre todo cuando se trataba de condenar los degradantes ritos paganos, como las bacanales del primero de enero. Advierte a sus fieles que no se dejen engañar por representaciones de dioses adúlteros, impíos y obscenos, que es lo que se celebra en aquellas fiestas. "El que se divierte con el diablo, no gozará con Cristo. Nadie juega seguro con la serpiente, ni se divierte impunemente con el diablo".

A San Pedro se le ha llamado doctor del amor paternal de Dios. Repite que Dios quiere ser amado y no temido, que "no quiere la muerte, sino la fe, no exige la sangre, sino la voluntad, no pide la vida, sino el corazón".

Benedicto XIII le dio el título de Doctor de la Iglesia en 1729 por sus sermones, tan llenos de doctrina, y por sus escritos catequéticos.

San Pedro Crisólogo murió el 30 de julio del año 450. Fue sepultado en la cripta de San Casiano, de la catedral de Imola, su ciudad natal.

Otros Santos de hoy: Abdón, Senén, Rufino, Máxima, Julita, Segunda.



31 DE JULIO. SAN IGNACIO DE LOYOLA, presbítero y fundador (+ 1556)

San Ignacio, Iñigo López de Loyola, nació el 1491 en Loyola, el último de trece hermanos. Estuvo doce años como gentilhombre del señor de Arévalo, y cuatro años a las órdenes del duque de Nájera, virrey de Navarra.

Fueron años de vida frívola cortesana, metido "en cosas de mujeres, en galas, en revueltas y juegos de armas". Estuvo a punto de ser procesado.

El año 1521, a sus treinta años, cambió redicalmente su vida, como cuenta en su Autobiografía, redactada por el P. Cámara. Luchó bravamente en Pamplona. Quedó mal herido de la pierna derecha, que le quedó más corta que la otra.

Fue trasladado a Loyola. Para entretenerse, pidió libros de caballería. En cambio le dieron la Vida de Cristo, del Cartujano, y Vidas de Santos. Ahí le esperaba la gracia de Dios. Aún se distraía "pensando en una alta señora", seguramente Margarita de Austria, hermana de Carlos V e hija de Juana la Loca, a la que vio en Tordesillas. Esta sería su Dulcinea.

Pero pronto se embebía en la buena lectura. Y se decía: "Santo Domingo hizo esto, pues yo lo tengo de hacer. San Francisco hizo esto, pues yo lo tengo de hacer". Así se decidía a "señalarse" —su verbo preferido— en grandes empresas para la *mayor gloria de Dios,* el lema de su vi-

da y de su obra. En Loyola, en su cámara, hay esta inscripción: Aquí se entregó a Dios Iñigo de Loyola.

La Virgen lo confirmó con una visitación. Su primer deseo fue entrar en la Cartuja de Sevilla, después de hacer un viaje a Jerusalén.

Sale de su casa, se postra ante la Virgen de Aránzazu, visitaría la Virgen del Pilar en Zaragoza, discute con un moro sobre la virginidad de María y llega a Montserrat. Allí pasó la noche velando las armas ante la Virgen.

Se dirige a Manresa, a orillas del Cardoner. Un año de oración y penitencia, tentaciones y consolaciones "la eximia ilustración del Cardoner". En la Santa Cueva nacen los Ejercicios Espirituales "que recibió del Señor".

Marcha a Tierra Santa. Se emociona en el Monte Olivete. Vuelve a Barcelona, donde pasa dos años estudiando "para poder ayudar a las ánimas".

Estudia año y medio en Alcalá y un mes en Salamanca. A la vez daba Ejercicios. Sospechan de él. Tuvo cinco procesos con la Inquisición y estuvo dos veces preso. Le ofrecen ayuda, pero confía sólo en Dios.

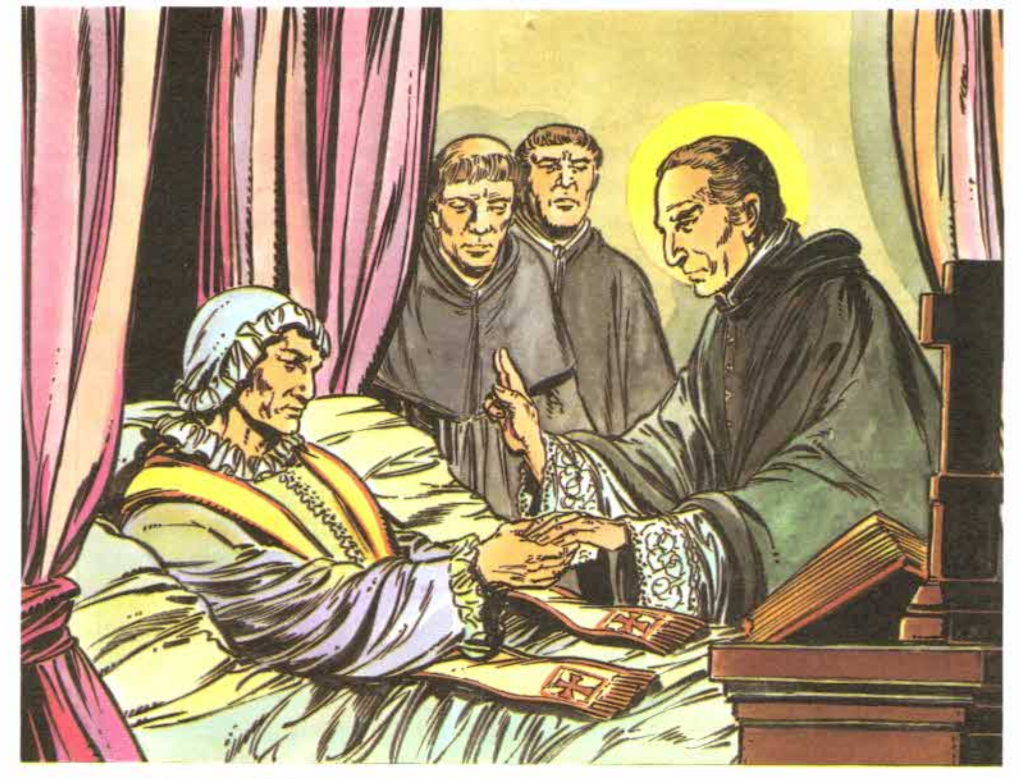
Parte para París "solo y a pie", con nieve y hielo, en enero del 1528. Pasa siete años estudiando, preparándose para el sacerdocio. Gana para la milicia de Cristo a Javier, Fabro, Rodríguez, Laínez, Salmerón y Bobadilla. Suben a Montmartre en 1534. Allí nace la Compañía de Jesús.

Marcha Ignacio a Loyola por enfermo. Vuelve a Venecia, donde le espera el grupo, aumentado con Codure, Broët y Jayo. Son ordenados sacerdotes en Venecia. Ignacio, para prepararse mejor, tarda año y medio en decir su Primera Misa en Roma, en Santa María la Mayor, después de la visión de la Storta.

Pablo III aprueba la Compañía. Realizan en Roma gran labor pastoral. Ignacio envía a Javier a la India, a otros a Brasil y Etiopía y luego a todo el mundo, siempre a las órdenes del Papa, en favor de la Reforma Católica.

San Ignacio, dice Papini, es el más católico de los santos. Era un gran asceta y a la vez gran místico, como San Juan de la Cruz. ¡Qué vil me parece la tierra cuando contemplo el cielo!, exclamaba San Ignacio. Tuvo como nadie el don de lágrimas en la celebración de la Misa, como se ve en su Diario. Es amoroso, no sentimental. Vive la mística del servicio. Su virtud preferida es la obediencia. En su mesa sólo tenía el Nuevo Testamenteo y el Gersoncito "la perdiz de los libros espirituales" (el Kempis). San Ignacio, Caballero Andante a lo Divino, murió el 31 de julio de 1556. Fue canonizado por Gregorio XV el 1622.

Otros Santos de hoy: Fabio, Demócrito, Segundo, Dionisio, Germán, Juan.



1 DE AGOSTO. SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, obispo y doctor (+1787)

Casi todos los Santos traen un "mensaje" para la Iglesia y surgen cuando el pueblo de Dios los necesita. San Alfonso María de Ligorio ha legado a la Iglesia un mensaje que no pasa de moda y que siempre es de palpitante actualidad:

1) Profunda vida y sabia doctrina sobre la oración.
2) Devoción tierna y transformante a la Sagrada Eucaristía.
3) Filial devoción a la Virgen María.

Además habría que añadir otras muchas facetas de su vida que son también un estupendo mensaje, como por ejemplo el voto que hace de "no perder nunca el tiempo". Mensajes todos estos prolongados hasta nosotros por dos conductos: Su vida y sus preciosas Obras, y por medio de sus hijos los Redentoristas que heredaron su espíritu.

Un viejo misionero que estaba en Marianela de Nápoles al nacer nuestro pequeño Alfonso el 1696 hizo este horóscopo tomándolo en brazos: "Este niño será obispo, vivirá cerca de cien años y hará grandes cosas por Jesucristo". Más que adivino le llamaríamos casi profeta a este buen misionero.

Perteneció a una familia noble napolitana. A los siete años ya lo po-

nen a estudiar las letras clásicas. A los doce se matricula en la universidad y a los dieciséis ya es investido con la toga de doctor en ambos Derechos. A la vez que estos estudios tan serios, se entrega también a otros más livianos y pasajeros: Estudia las lenguas modernas, esgrima, arte, música y pintura que después le servirá todo esto para su apostolado.

Su padre había colocado sus ojos en él esperando que fuera un alto mando militar pero viendo las inclinaciones de su hijo se contentó y dijo: "Está visto; más que para las armas, el muchacho vale para las letras. Le haremos abogado".

Durante ocho años se entregó en su bufete de abogado a defender pleitos. Los ganó todos menos uno, el del Duque de Orsini y aun fue por injusticias y mentiras. De él quedó tan hondamente impresionado que dijo: "Mundo falaz, hoy te he conocido; en adelante nada serás para mí". Y a un amigo le añadía: "Colega mío, nuestra vida es muy desgraciada y corremos el peligro de perder nuestra alma para toda la eternidad. Veo que ésta no es mi carrera. Voy a abandonarla y trataré ir por otros caminos".

Su padre una vez más quedó desengañado de su hijo. Le había preparado un ventajoso y lujoso matrimonio, pero Alfonso abrazó el camino de seguimiento de Cristo en el sacerdocio. Se preparó lo mejor posible y se ordenó sacerdote en el año 1726. Aquel mismo día hizo este propósito: "La Iglesia me honra concediéndome este don, yo procuraré honrar a la Iglesia trabajando incansablemente por ella, con mi pureza, con mi santidad". Y cumplió fielmente la promesa.

Se entregó a recorrer toda Italia predicando Misiones populares y escribiendo preciosos tratados sobre todos los temas que sabía interesaban al pueblo fiel: Moral, Catecismos, Sermones, Visitas al Santísimo, Tratados sobre la Virgen María. Las *Glorias de María* será su obra inmortal juntamente con sus tratados de *Teología Moral* en la que hasta ahora goza de una gran autoridad.

El año 1732 funda la Congregación de los Redentoristas para que sigan su obra. A sus 66 años el Papa Clemnte XIII le obliga a aceptar ser obispo de Santa Agueda de los Godos. Es un padre y un Pastor maravilloso. No pierde un instante por formar a los demás y por santificarse él. El Padre bueno le llama a sus 91 años. Era el 1 de agosto de 1787.

Otros Santos de hoy: Bono, Fausto, Aquila, Domiciano, Pedro, Alejandro.



2 DE AGOSTO. SAN EUSEBIO DE VERCELLI, obispo (+371)

Es interesante recordar lo que este santo obispo escribía desde la cárcel de Escitópolis, en Frigia, allá por el año 356: "Empezamos con la ayuda del Señor a servir de nuevo a los necesitados... Pero su crueldad no pudo resistir esto y convirtieron nuestro amor en odio suyo... Apenas lo toleraron veinticinco días, y, enfurecidos nuevamente, con un numeroso grupo de sicarios armados de palos invadieron nuestro refugio, y, rompiendo paredes llegaron hasta nosotros. De allí me llevaron para encerrarme en una prisión más estrecha donde sólo pudo acompañarme nuestro queridísimo presbítero Tegrino. A los demás hermanos, o sea, a los presbíteros y diáconos, los cogieron y encerraron durante tres días, para después enviarlos diseminados al destierro. A los demás hermanos que venían a visitarme los encerraron durante muchos días en la cárcel pública. Hecho esto, retornaron a nuestro anterior refugio y destruyeron cuanto habíamos comprado para nuestro alimento y para los pobres".

Parece que era oriundo de la isla de Cerdeña y pertenecía a una familia noble que le dio una digna educación como correspondía a su rango. Profundizó en los estudios profanos primero y eclesiásticos después. Su juventud fue como la de cualquier joven de su edad y condición, pero siempre tratando de evitar el peligro que de ordinario conlleva la juven-

tud un tanto alocada. Dicen sus biógrafos que nunca perdió el lirio de su pureza y que pasaba largos ratos entregado a la oración. Era ya desde joven muy amigo de la vida de comunidad que después tratará de implantar entre los sacerdotes de su diócesis.

El mismo Papa San Marcos quiso ordenarlo sacerdote el año 336. Estos años de simple sacerdote los pasó por una parte tratando de ampliar estudios en lo que ahora llamaríamos "formación permanente" y por otra entregado a su apostolado sacerdotal de la predicación de la Palabra de Dios y de actos de caridad: Visitaba a los enfermos en sus centros hospitalarios y en sus domicilios particulares tratando siempre de llevarles, sobre todo, el consuelo de la fe y la defensa contra las herejías arrianas, que fueron las primeras que atacaron con fuerza a la Iglesia.

Solamente fue cuatro años simple sacerdote ya que el 340 fue elevado a ocupar la sede de Vercelli. Su trabajo como Obispo fue verdaderamente ejemplar: Sabía muy bien que la misión principal del Obispo es la de conservar sin mancilla la fe heredada de los Apóstoles. Eran tiempos difíciles aquellos que en su tiempo corrían. El Señor para ello le dotó de una gran inteligencia, de una profunda fe y del don de hacer milagros ya que son muchos y maravillosos los que cuentan sus biógrafos que obró el Señor por su medio.

El Papa Liberio en las Cartas por las que le nombra su enviado especial para obtener del Emperador Constancio de las Galias su *placet* para celebrar el Concilio, hace de él estos elogios bien merecidos: "Es para mí un gran consuelo —le escribía el Papa— ver en este tiempo de deserciones el espectáculo de fe invencible que os une a la Sede Apostólica... El Espíritu Santo, espíritu de ardor, ha descansado sobre ti. Se trata de mantener la pureza de la fe que nos transmitieron los Apóstoles...".

Eusebio resistió a la herejía y por esta causa fue desterrado y sufrió bárbaramente. Por ello algunos lo veneran como mártir. San Eusebio fue un gran impulsor para que los sacerdotes de una misma parroquia vivieran en común. Una especie de "Comunidad o Seminario" diríamos ahora. Lleno de méritos volvió del destierro y poco después volaba al cielo. Era el 2 de agosto del año 371.

Otros Santos de hoy: Nuestra Sra. de los Angeles, Esteban, Máximo, Teódota, Pedro.



3 DE AGOSTO. SANTA EDITH STEIN, mártir (+1942)

Nació Edith Stein el 1891 en Breslau (Alemania), hoy llamada Wroclaw y perteneciente a Polonia. Era hija de una familia judía que seguía con exactitud las reglas del Talmud. Huérfana de padre, iba con su madre a la sinagoga. Pronto notó su madre que sólo lo hacía por complacerla. Efectivamente, Edith ya se confiesa atea a los 21 años de edad.

Desde muy niña tuvo un gran afán por la verdad. "Al que miente una vez, luego ya no se le cree, aunque diga la verdad", le dijo una vez su hermana Erna, siendo niñas las dos, y nunca lo olvidó. "Mi anhelo de verdad era mi única oración", dirá más tarde Edith, siempre sedienta de verdad.

Estudia filosofía en Breslau, que pronto se le hace pequeña. Un día oyó hablar de las nuevas teorías de Husserl, padre de la fenomenología. Lo buscó en Göttingen, donde Husserl era profesor, y se convirtió en su discípula predilecta. Con él hizo su tesis doctoral, y con él marchó la ya doctora Stein a Friburgo Br. como Profesora Asistente de Cátedra.

Edith buscaba la verdad, pero la fenomenología no le saciaba su sed de verdad, no respondía a las cuestiones últimas del sentido de la vida. Intuía y hambreaba una Verdad Superior, sin saber todavía que existía.

Hubo unos pasos previos antes de encontrarla. Unas conferencias so-

bre temas religiosos que escuchó a Max Scheler. Ver rezar a una familia católica que la acogió en una excursión. La esperanza cristiana que vio en la viuda de Reinach, profesor amigo de Husserl... "Fue para mí el primer descubrimiento de Cristo en el misterio de la Cruz".

Y luego el paso definitivo. Un matrimonio amigo la invita a su granja. Pasa la noche entera leyendo la Autobiografía de Santa Teresa de Jesús. "Al cerrar el libro, dije para mí: ¡esto es la verdad!". La fenomenóloga Stein había descubierto, en los fenómenos del alma de Santa Teresa, la huella de Dios, Suprema Verdad. Dios la cautivó, y ya no se separó de Él.

Todo lo demás se desarrolló rápidamente. El difícil *trago* de comunicarlo a su madre. El bautismo, a sus 30 años, con el nombre de Teresa. Primera Comunión. Confirmación. Formación litúrgica en la abadía de Beuron...

De todas partes le piden conferencias sobre temas religiosos, con grandes frutos. Estudio de Santo Tomás. Contactos con Heidegger y Przywara. Visita a Husserl, que siguió con respeto sus pasos. Sigue como profesora.

Impresionaba su vida interior. "Por la mañana, decía, lo mejor es tomar las riendas y gritar: ¡despacio! Mis primeras horas pertenecen al Señor". Para animarse y evitar el nerviosismo, tenía este lema: "Mi vida empieza de nuevo cada mañana y termina cada noche".

Doce años llevaba ya madurando sus deseos de ser carmelita. Por fin, a sus 42 años, ingresa en el Carmelo de Colonia, con el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz. Se entrega totalmente. Descubre y asimila la doctrina de San Juan de la Cruz. Escribe un hermoso tratado, *La Ciencia de la Cruz.*

Ante la persecución nazi contra los judíos, marcha al Carmelo de Echt en Holanda. El 2 de mayo de 1942 va la Gestapo a buscar a Edith. Dos días después es trasladada a Polonia, con su hermana Rosa, también convertida al catolicismo. La Cruz Roja holandesa publica una nota: "Edith Stein, nacida en Breslau, fue asesinada el 9 de agosto de 1942 en Auschwitz, con gas".

"Abrazo la Cruz, había escrito, con todo mi corazón. Con Jesús recorreré el Viacrucis hasta el Calvario. Después gozaré del Lumen Gloriae". Juan Pablo II la declaró Beata en Colonia el 1 de mayo de 1987.

Otros Santos de hoy: Eufronio, Lidia, Cira. (San Pedro Julián, el 12).



4 DE AGOSTO. SAN JUAN MARÍA VIANNEY,
Santo Cura de Ars (+1859)

Estas frases que brotarán de sus labios, cuando ya sea mayor, pueden servir de esbozo para su retrato: "Me decía con frecuencia mi buena madre: Mira, pequeño Juan, si te viera ofender al buen Dios, me harías tú más daño que cualquiera de mis hijos".

— "Cuando estaba en el campo, con mi pala y mi azadón, rezaba".

— "Cuando yo era joven me decía: «Si fuera sacerdote me gustaría ganar muchas almas para el buen Dios»".

— "Concédeme la conversión de mi parroquia; a cambio admito con gusto sufrir cuanto queráis por toda mi vida".

— "¿Qué hace el Señor tantas horas en el tabernáculo? — Nos espera".

— "Dios mío ¡Cómo me pesa el tiempo con los pecadores! ¿Cuándo estaré con los santos?"...

Estos dichos son del santo que nada tuvo de prodigio ni en su niñez ni en su juventud. Nació el mes de la Virgen, mayo, día 8 de 1786, de padres hornados, cristianos y pobres. Fue bautizado el mismo día de nacer. A los nueve años todavía no sabía nada a no ser un poco de catecismo. A

los once recibió los sacramentos de Penitencia y Eucaristía. Eran malos los tiempos por los que atravesaba Francia.

Por la mente de Juan María corrió siempre el deseo de llegar algún día a ser sacerdote... Pero no sabía nada y no había ningún maestro que estuviera dispuesto a enseñarle las primeras letras. Le costaba mucho aprender. Por fin ingresó en el Seminario. Tenía 25 años cuando, en 1811, recibía la tonsura clerical. Al año siguiente empieza los estudios filosóficos. No le entran con facilidad. Por fin en junio de 1815 recibe el diaconado. Es un gran gozo para él.

Pero los superiores dudan si debe ordenarse sacerdote o rogarle que abandone el seminario, porque el sacerdote, piensan, debe ser un hombre de letras y a Juan María no le entran. Ante aquella duda acuden al Sr. Obispo y éste pregunta: "¿Ama a María?" — Sí, sí, más que nadie". — "¿Sabe rezar el santo Rosario?". — "Sí, con más unción y mejor que ningún otro", le responde el Sr. Rector. — "Pues, bajo mi responsabilidad lo ordenaré sacerdote, que lo hará mejor que ningún otro". Y no se equivocó.

Era el 13 de agosto de 1815 cuando recibió este don del sacerdocio. Saltó de alegría. Ya era lo que tanto ansiaba. Ya estaba dispuesto a morir por el rebaño que le fuera encomendado.

Ars era un pueblecillo pequeño y pobre y allí fue destinado este hombre lleno de ilusiones y con ganas de entrega. Tenía 230 almas. Le dijo el Sr. Obispo con pocas ganas de ilusionarlo: "Vaya usted a esa parroquia. No hay mucho amor a Dios allí, pero Vd. lo pondrá". Y de veras que lo puso. Aquella montaña de hielo... con los años se convertirá en horno ardiente de fuego. Lo que allí encontró fue desolador: Casi nadie cumplía con el precepto dominical. La blasfemia abundaba. Los odios y enconos estaban a la orden del día. Pronto cambiará todo gracias a la santidad de este cura que pasa dieciséis horas diarias en el confesonario, que apenas ni come ni duerme y que está chiflado por Jesús Eucaristía y por la Virgen María.

Toda su vida se resume en su grito: "Por salvar a los pecadores me quedaría en la tierra para toda la vida". Ya en vida le llamaban "el Santo Cura de Ars". Él bromeaba, pero sabía que "Ars ya no era Ars". Allí se amaba a Dios y los hombres entre sí. Podía partir tranquilo. Le llegó la hora el 4 de agosto, jueves, de 1859.

Otros Santos de hoy: Perpetua, Tertuliano, Reinaldo, Eleuterio, Protasio.



5 DE AGOSTO. NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES

Los libros litúrgicos actuales la titulan a esta fiesta: *Dedicación de la Basílica de Santa María.* Y dicen de ella algo que sintetiza la historia y leyenda que vamos a recordar: "Después del Concilio de Efeso (431) en el que la Madre de Jesús fue proclamada Madre de Dios, el Papa Sixto III (432-440) erigió en Roma, sobre el Monte Esquilino, una Basílica dedicada a la Santa Madre de Dios, basílica que fue llamada más tarde "Santa María la Mayor". Es la Iglesia más antigua dedicada en Occidente a la Virgen María".

Así contaba el breviario hasta la última reforma litúrgica la historia de esta festividad: En tiempos del Papa Liberio, a mediados del siglo IV, vivía en Roma una familia noble y muy rica. Tan rica que, por más limosnas que como ejemplares cristianos entregaban a los pobres, no se agotaban nunca. Por ello cierto día los dos esposos acudieron a la Virgen María suplicándole que les inspirase el modo más del agrado suyo y de su Hijo de hacer uso de sus riquezas. La Virgen vino en ayuda de Juan Patricio y su esposa mientras dormían. En sueños, y por separado, se les manifestó la Virgen María indicándoles que era su deseo que levantasen un templo en su honor en el lugar que ella les indicase. Era la noche del 4 al 5 de agosto en una Roma que es sumamente calurosa durante este

tiempo. Debían edificarlo sobre el Monte Esquilino y en aquella parte donde apareciera todo nevado.

Los dos esposos se dirigen para contarle la visión al Papa Liberio. El Papa había tenido también la misma visión que ellos. El Sumo Pontífice organiza una Procesión y todos se dirigen cantando himnos al Señor y a su Madre la Virgen María hacia el lugar indicado. Al llegar allí todos quedan admirados al contemplar aquellas maravillas. Aparecía un gran trozo de monte acotado por la nieve fresca y blanquísima. El pueblo canta de alegría y allí, en el corazón de Roma, levantan una magnífica Basílica en honor de Santa María, que dedicarían cuatro años después. Así surge la advocación de *Nuestra Señora de las Nieves, Santa María del Pesebre o Santa María La Mayor, Basílica Liberiana, etc...* como se le llama.

La leyenda de este relato no aparece hasta muy tarde. No es más que una leyenda. Lo cierto es que ha influido en la verdadera historia y ha hecho de esta magna Basílica una de las cuatro Mayores de Roma y una de las más bellas y más visitadas de la cristiandad. Nuestro inmortal Murillo inmortalizó esta leyenda con su precioso cuadro: Aparece el piadoso matrimonio contando al Papa la visión y en el fondo se contempla la procesión de todo el pueblo romano y el campo nevado.

La devoción a la Virgen María del pueblo romano está fomentada, sobre todo, por este suntuoso templo dedicado a la Madre de Dios. Allí venera también la *Madonna del Popolo Romano* a la que se profesa tierna devoción.

En este templo se conserva la parte mayor de la Cuna de Belén, y la Nochebuena, suele celebrar la Eucaristía en la Basílica el Papa que es a la vez el Obispo de Roma. Casi todos los cuadros de la Basílica hacen alusión a diversos misterios de la Virgen María: Anunciación, Visitación, María con el Niño, Adoración de los Reyes, huida a Egipto, y al Concilio de Efeso.

Tiene esta Basílica recuerdos especiales que la ligan con España: A la entrada se encuentra una estatua del rey Felipe IV; el artesonado —que es maravilloso— fue decorado con el primer oro traído por los españoles de América; el rey de España goza del título de Canónigo honorario de Santa María la Mayor: aquí celebró su primera misa San Ignacio...

Otros Santos de hoy: Oswaldo, Emigdio, Afra, Sabelo, Casiano.



6 DE AGOSTO. LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

Mateo, Marcos y Lucas, nos narran, con la diferencia de algunos ligeros matices, el acontecimiento de la Transfiguración. Jesús había hablado a sus discípulos de su inminente pasión y muerte. Y para que no vacilasen en la fe, invita a tres de ellos, Pedro, Santiago y Juan, a subir con Él al monte Tabor, precisamente los tres que verían su agonía en Getsemaní.

En el Tabor les mostró el Señor su gloria y esplendor, a la vez que Moisés y Elías se aparecían hablando con Jesús. Allí se transfiguró delante de ellos. Su rostro brillaba como el sol, y sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no es capaz de blanquearlos ningún batanero del mundo, según precisa plásticamente el evangelista San Marcos.

Entonces intervino Pedro y dijo a Jesús: Señor, qué bien estamos aquí. Si quieres, hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Pero aquello no era más que un breve episodio. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado en quien tengo puestas todas mis complacencias. Escuchadle.

Esta voz les confortaría en el momento de la prueba. Nunca la podrían

olvidar. Sobre todo Pedro, que escribirá más tarde: Esta voz traída del cielo, la oímos nosotros, estando con Él en la montaña sagrada.

La voz del Padre es apremiante. Si Jesús es el Amado en quien tiene puestas todas sus complacencias, quiere decir que sólo se complacerá el Padre en nosotros en cuanto nos parezcamos a Jesús, en cuanto le imitemos, en cuanto reflejemos su imagen, y reproduzcamos sus gestos y palabras.

Sólo se complacerá el Padre en nosotros, si escuchamos a Jesús, que es su Palabra, pues, como dice la Carta a los Hebreos, en múltiples ocasiones y de muchas maneras habló Dios a nuestros padres en tiempos de los profetas, pero ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y es el reflejo de su gloria.

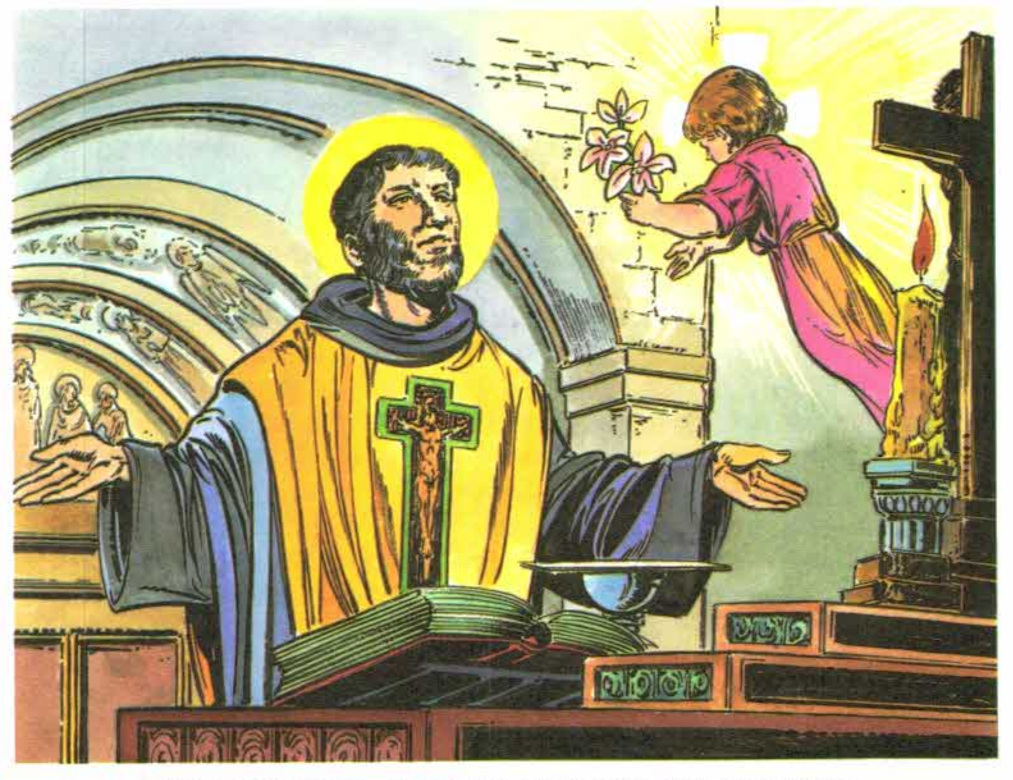
San Juan de la Cruz comenta agudamente estas palabras: Como el Padre nos dio a su Hijo —que es una Palabra suya, que no tiene otra— todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra y no tiene más que hablar. Que Dios ha quedado ya como *mudo,* porque lo que hablaba antes en partes a los profetas, ya lo ha hablado en Él todo, dándonos el todo que es su Hijo. Sería pues una desconsideración ir pidiendo a Dios nuevas revelaciones, puesto que todo nos lo tiene revelado ya en su Hijo: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo puestas todas mis complacencias. Escuchadle.

Algunos Santos Padres aportan una curiosa interpretación a la Transfiguración. Jesús, dicen, siempre estaba transfigurado, su divinidad irradiaba siempre a través de la envoltura de la naturaleza humana, su rostro siempre estaba resplandeciente —"ese halo luminoso que despiden las almas más santas"—, pero los discípulos, enredados en problemas de preeminencias, enfrascados en pequeños detalles, mezclados entre las multitudes, entretenidos en pequeñas cosas, no podían vislumbrar el brillo del rostro de Jesús.

Bastó que dejaran el espesor del valle, que subieran a la montaña, que dejaran aparte sus minúsculas preocupaciones, que se purificaran los ojos, que miraran más fijamente, sin estorbos, al rostro de Jesús, para que descubrieran el fulgor de su mirada, el rostro siempre radiante de Jesús.

Dice un autor que si el hombre mirara con frecuencia al cielo, acabarían naciéndole alas. Y otro más prosaico afirma que al que sólo mira al suelo le salen cuatro patas. Pero Dios nos dio los ojos para mirar a lo alto.

Otros Santos de hoy: Esteban, Santiago. (Los niños Justo y Pastor, el día 9).



7 DE AGOSTO. SAN CAYETANO DE THIENE, presbítero y fundador (+1547)

Cayetano nace en Vicenza, que pertenecía en aquel entonces a la República de Venecia, de padres nobles. Su padre ostentaba el título de conde de Thiene. Su madre otro de mayor gloria y que sin duda influirá mucho más en el alma y vida futura de Cayetano: era terciaria dominica. Ella se preocupará, sobre todo, de la educación sólida en piedad de su hijo y le hablará tantas veces de la vanidad de las riquezas y honores del mundo.

La divina Providencia guía sus pasos por los senderos de una nueva vía. Un día estaba en sus bellos jardines meditando en cosas del cielo cuando ve que una blanquísima paloma da vueltas sobre su cabeza y le parece oír este hermoso mensaje: "Cayetano, la paz sea contigo. Procura no perderla nunca. Y trata de contagiarla a los demás". Será ésta una de las notas más características de su vida. Él será para sí duro, mortificado e intransigente, pero en cambio será suave y dulce para con los demás. Será siempre la dulzura, la paz, el porte delicado y distinguido lo que llamará la atención de este apuesto joven jurisconsulto primero y clérigo después.

Estudió leyes en Padua y en Vicenza y ejerció durante algún tiempo de

abogado pero pronto, después de unos años pasados entre pleitos y leyes, verá que aquél no es su camino y procurará tomar otro que le conduzca con mayor certeza hacia la verdadera vida.

Se ordena sacerdote y trabaja de lleno en toda clase de apostolados: A imitación de San Pablo, en primer lugar se retira al desierto de Rampazzo y pasa algún tiempo entregado a la oración y mortificación de su cuerpo. Después el obispo lo elige como familiar y así entra Cayetano a formar parte del clero romano en el que influirá más que ningún otro clérigo de su tiempo. Son los años floridos del Renacimiento que trae muchas cosas buenas y otras que materializan y alejan de la verdadera práctica de la fe y de la entrega generosa al Señor.

El Papa Julio II el 1512 convoca el V Concilio de Letrán. Pronto se da cuenta Cayetano que antes que reformar la Iglesia y las estructuras, lo que importa es reformarse uno a sí mismo. Por ello cada día antes de llegarse al altar piensa: "Yo polvo y gusanillo me atrevo a presentarme ante la Santísima Trinidad y tocar con mis manos al Creador del Universo". Cayetano celebraba la Misa como un serafín. Sabrá apreciar lo grande de este misterio cuando dice al compañero de antaño y ahora Papa Pablo IV: "El sacrificio de la Misa es la ocupación más excelente de la tierra, el negocio más urgente, preferible a cualquier otro, por ser la vida y savia de toda obra".

Cayetano se entrega, sobre todo, a la reforma del clero ya que es consciente de la gran influencia que el sacerdote ejerce en la marcha de la humanidad. Para ello funda, en compañía del futuro Pablo IV, la Orden llamada popularmente de los *Teatinos*. Su ideal será: Imitar la vida de los Apóstoles, tratando de ensamblar la vida contemplativa con la activa mediante un gran vida de austeridad y ardor apostólico.

A Cayetano se le ve crecer de día en día en los caminos de la perfección. Lo notan cuantos le tratan de cerca. Un día dice: "Veo a Cristo pobre y a mí rico. A Cristo despreciado y a mí honrado. Así no puedo seguir. Deseo y quiero parecerme a él. Para ello voy a dar un paso más". Y lo dio.

Su misión ya estaba cumplida. Fue el mejor preparador del Concilio de Trento. Sin hacer ruido, delicadamente, partió hacia la eternidad con deseos ardientes "de unirse con el Cordero Inmaculado". Era el 7 de agosto de 1547.

Otros Santos de hoy: Sixto, Felicísimo, Agapito, Fausto, Donato, Pedro.



8 DE AGOSTO. SANTO DOMINGO DE GUZMÁN, presbítero y fundador (+1221)

Nos hallamos ante un hombre gigante. De él se han dicho elogios bien merecidos. He aquí algunos: "Apóstol de Francia. Gloria de España. Protector de Italia. Monje y caballero del espíritu. Alma de silencio y lengua de verdad. Cenobita y trovador del Evangelio. Ilustre fundador de la Orden de Predicadores. Precursor del Santo Rosario...". Dante en la *Divina Comedia* le llama "Esplendor de luz querúbica". Y la liturgia: "Como la estrella de la mañana, como la luna llena en el estío, como el sol refulgente, así brillas tú en la Iglesia de Dios".

De la ilustre familia de los Guzmán nació en Caleruega (Burgos) el 1171. Sus padres Félix de Guzmán y su madre la Beata Juana de Aza. De esta gran mujer recibió Domingo su primera educación. Cuando sólo contaba seis años fue entregado a un tío suyo, arcipreste, para que le educara en las ciencias. A los catorce años fue enviado al Estudio General de Palencia, que era el más famoso de España para que se formara en todo el saber de aquel tiempo, que abarcaba las ciencias humanas y la misma teología.

Mientras Domingo estudia con toda su alma y se engolfa en la Sagrada Escritura algo viene a distraerle un poco de su completa dedicación: So-

brevino aquellos días un hambre desgarradora en la ciudad de Palencia. Domingo entregó poco a poco cuanto tenía para paliar un poco tanta necesidad. Llegó un día que sólo le quedaban sus libros. Pero si los vendía o entregaba a cambio de algo para sus pobres ¿en qué podrá estudiar? Por otra parte los tiene llenos de notas que ha ido pacientemente día a día escribiendo. Y reflexiona. "Pero ¿cómo podré yo seguir estudiando en pieles muertas (pergaminos), cuando hermanos míos en carne viva se mueren de hambre?". Este era Domingo: Hombre que por caridad se olvida de sí mismo y sólo piensa en el bien de sus hermanos.

Jesús iba moldeando su alma. La caridad iba ensanchando su gran corazón. Una cosa había hecho hasta ahora: Dar limosna. Pero lo que ahora le pedía el Maestro era: Que se diera a sí mismo. Seguirle a Él. El momento lo encontró cuando una mujer llega a su habitación y le dice: "Mi hermano ha caído prisionero de los moros"... Y ni corto ni perezoso, porque ya no le queda nada por dar se entrega él mismo como esclavo. Todos hablan de Domingo. Llega a los oídos del Obispo de Osma D. Martín Bazán y le manda llamar para que acepte ser canónigo de la Catedral. Tenía veinticuatro años. Aceptó la canonjía siempre pensando en poder hacer algo de bien a aquellos canónigos. Pronto fue un modelo para todos. Era el más puntual al rezo del Oficio Divino. El más pobre. El más caritativo.

Llega a los oídos de Domingo el rumor de los destrozos que hacen los herejes en Francia y quiere atajar tanto mal. Para ello va allá y predica con fuego la verdadera fe de Jesucristo. Para que lo que va a haciendo tenga continuidad quiere formar con los compañeros que le siguen una Orden que se dedique a predicar la Palabra de Dios... Así nace la ínclita Orden de Predicadores o Dominicos. Poco después surgirá también la rama femenina.

Recorrió gran parte de Europa predicando la Palabra de Dios y tratando de alejar a los hombres del pecado. A él se atribuye también el origen del Santo Rosario que "como compendio del Evangelio" y "devoción de las almas sencillas y contemplativas" tanto bien ha hecho y hace a quienes lo rezan con devoción. Le unía una gran amistad con San Francisco de Asís. Ya en vida gozó de gran fama de santidad no sólo por los muchos milagros que el Señor obró por su medio sino por la vida tan santa que llevaba y comunicaba a los demás. En Bolonia volaba al cielo, a los cincuenta años de edad, el 6 de agosto de 1221.

Otros Santos de hoy: Ciríaco, Marino, Eleuterio, Emiliano, Severo.



9 DE AGOSTO. SANTOS JUSTO Y PASTOR,
niños mártires (+ ca. 304)

A primeros del siglo IV llegaba a España, procedente de Roma, el impío y sanguinario Daciano, con todos los poderes de su Emperador para acabar de una con los seguidores de Jesucristo. Venía precedido de un terrible nombre como sembrador de surcos de sangre inocente por el único delito de hacer el bien, de perdonar y querer a todos y de seguir la doctrina de uno que había muerto por la salvación de todos.

El gran poeta cristiano Aurelio Prudencio dedica este sencillo recuerdo en su poema *Peristephanon* a la historia de estos dos invictos hermanos los santos Justo y Pastor: "Siempre será una gloria para Alcalá el llevar en su regazo la sangre de Justo con la de Pastor, dos sepulcros iguales donde se contiene el don de ambos: sus preciosos miembros".

¿Quiénes eran estos dos invictos niños? Eran hermanos y vivían en Alcalá de Henares en una familia modelo por sus virtudes cristianas. Sus padres les habían educado en el santo amor de Dios, y la virtud de la fortaleza, como don del Espíritu Santo que habían recibido con el santo Bautismo, iba creciendo de día en día en sus tiernos corazones. De su edad nos dice uno de los himnos litúrgicos de su fiesta: "Justo apenas contaba siete años; Pastor había cumplido los nueve".

Pasó bastante tiempo después de esta persecución de Daciano hasta que pudieron dar con los cuerpecillos de estos dos niños hermanos. Debemos a San Ildefonso (+667) sabrosas noticias sobre el hallazgo de sus cuerpos que a la vez nos proporcionan muy interesantes datos sobre su vida y martirio. Dice este Santo Doctor que el hallazgo de estos benditos cuerpos que sufrieron de tan niños el martirio por Cristo, se debe al Obispo de Toledo llamado Asturio. Este santo obispo no paró hasta dar con ellos y en su honor edificó una Iglesia en Alcalá y les amó tan entrañablemente que ya no quiso volver a su sede toledana y quiso permanecer al lado del sepulcro de estos heroicos niños hasta su muerte. A él, a Asturio, se deben los textos litúrgicos de la Misa y Oficio de los hermanos Justo y Pastor. En ellos trae esta oración: "Verdaderamente santo, verdaderamente bendito Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que robusteció la infancia de sus pequeños Justo y Pastor para que, a pesar de su tierna edad, pudiesen soportar los tormentos del perseguidor, y que en ellos se dignó hablar por el don de la gracia, cuando ambos se estimulaban mutuamente para el martirio, quienes habían de alcanzarlo, no por la fortaleza de su cuerpo, sino de su espíritu... Te pedimos que merezcamos vivir con la inocencia de aquellos cuya fiesta solemne celebramos hoy. Por Cristo Señor y Redentor eterno".

Los dos hermanos eran como una sola cosa. Vivían unidos no sólo por los lazos de la carne sino también por los mismos gustos: Juntos comían, juntos dormían, juntos estudiaban. Juntos iban al colegio. Juntos a los rezos... Bien pudo cantar el poeta: "Lo que ama o quiere Pastor, eso quiere también Justo; lo que a éste le da disgusto, también disgusta al mayor. Si el uno al martirio aspira, por morir otro suspira; y al cruel cuchillo los dos, el cuello ofrecen por Dios, que desde el cielo los mira".

San Ildefonso de Toledo en su apéndice a su obra *Varones ilustres,* dice: "Mientras eran conducidos al lugar del suplicio mutuamente se estimulaban los dos corderitos. Porque Justo, el más pequeño, temeroso de que su hermano desfalleciera, le hablaba así: "No tengas miedo, hermanito, recibe tranquilo el golpe de la espada"... Sonrientes, mueren por Cristo por el año 304.

Otros Santos de hoy: Rústico, Román, Marceliano, Secundino, Domiciano.



10 DE AGOSTO. SAN LORENZO, mártir (+258)

— "¿A dónde vas, oh padre, sin tu hijo? ¿A dónde, oh sacerdote, sin tu diácono?".

— "Hijo mío, respondió el Pontífice, no creas que te abandono. Mayores son los combates que a ti te aguardan. No llores; la separación será sólo de tres días".

Este fiel servidor y diácono amante era San Lorenzo, que había nacido en Huesca y ahora formaba parte de los siete diáconos que la Iglesia de Roma había elegido entre los prohombres de la ciudad cristiana para encargarse de la asistencia a los pobres. Lorenzo era la persona de confianza del Papa Sixto y el que más influía en la cristiandad después de él.

San Lorenzo es, sin duda, uno de los mártires más famosos de la antigüedad y uno de los que mejor se conocen los detalles de su martirio. Es desconocida su vida en muchos de los detalles de su juventud, pero a cambio conocemos interesantes pormenores de su martirio. Los historiadores y artistas nos han legado unas páginas emocionantes de sus últimos años que son el broche de oro de aquella que hubo de ser maravillosa vida entregada al amor de Jesucristo y de su Iglesia manifestada en sus hermanos los cristianos.

España ya había sido generosa en su amor a Jesucristo, pues ya en va-

rias partes de la Península valientes cristianos habían derramado su sangre por confesar valientemente su fe. Ahora le tocaría la suerte a este español pero en suelo romano. ¿Cómo había llegado hasta Roma Lorenzo y había escalado el puesto más elevado y de mayor confianza del Romano Pontífice? Aurelio Prudencio, en su cántico a los mártires, *Peristephanon, Las coronas,* canta así la vida sencilla y por otra parte sublime de Lorenzo: "Era el primero de los siete varones que se agrupaban junto al ara; grande en el grado levítico y más noble que sus compañeros. Él tenía las llaves de las cosas sagradas; presidía el arcano de la clase celeste, y gobernando como fiel custodio, dispensaba las riquezas de Dios".

Él era llamado sencillamente "el Diácono del Papa".

La situación de Roma en estos días era caótica. San Cipriano dice: "En Roma los prefectos se ocupan diariamente en la persecución, condenando a muerte a los que son conducidos delante de ellos y apoderándose de sus bienes".

Los paganos creían que los cristianos eran muy ricos y sólo ansiaban apoderarse de sus riquezas. Tertuliano decía con su característica dureza: "El dinero que a vosotros los paganos os divide, es para nosotros los cristianos un lazo de unión. Como estamos unidos con toda la sinceridad del alma, no vacilamos en poner nuestras bolsas a disposición de todos".

Pocas horas después del martirio de su Obispo San Sixto, cogieron preso a Lorenzo para ver si podían sacarle las supuestas riquezas de la Iglesia. El Prefecto Cornelio Secularis le dice: "Quiero que me presentes lo que tú debieras darme espontáneamente: El pueblo, el fisco, pide vuestras riquezas, que he oído que son inmensas". "Sí, somos inmensamente ricos, le dice Lorenzo. Yo te prometo entregarte todo para el Imperio. Ven mañana y lo tendrás". Mientras, hace presentarse a los pobres, enfermos, lisiados, etc... en una esplanada. Le llama y le dice: "Estos son nuestros tesoros. Tomadlos". Y enfurecido el Prefecto le dice: "Pagarás esta burla como te mereces". Y mandó que preparasen un horno encendido y que fuera asado en él como un animal. Y el valiente confesor de Jesucristo le dice: "Ya estoy asado por esta parte, dadme la vuelta y comed".

Momentos antes de su martirio había pronosticado: "Veo un Príncipe futuro que cerrará los templos paganos"... Uno años después era una realidad la paz y libertad para la Iglesia. La sangre de Lorenzo y de tantos otros mártires no había sido infecunda.

Otros Santos de hoy: Paula, Asteria, Orencio, Paciencia, Diosdado, Hugo.



11 DE AGOSTO. SANTA CLARA DE ASÍS, virgen

Santa Clara nació en Asís el 1194, trece años después que San Francisco. Era hija de la noble familia de los Offreduccio. Clara fue "un raro cisne que cruzó el pantano sin enlodarse, una hoja de acero templado bajo el aspecto de una exquisita dulzura". Se dejó conquistar por el Amor.

La virtud alegre es contagiosa, y Francisco la conquistó para Cristo. A los 18 años huye por la noche a la Porciúncula. Luego pasa a San Damián, donde vivirá hasta su muerte. Se le unen sus amigas, de sugestivos nombres: Pacífica, Benvenuta, Angelluccia, Inés (Cordera) "inocente como un corderillo y sencilla como un pichón de paloma". Su sobrina Amada va a participarle la fecha de su boda, y se queda con ella. Se le une su madre y su hermana. Y conquista a nobles y princesas, como la Beata Inés de Praga. "Blancas flores primaverales, que exhalaban una fragancia única".

Francisco y Clara se completaban en una bellísima armonía. Se amaron en libertad de corazón. Entre ellos existió la más bella unión moral que pueda imaginarse. Francisco era impresionable y a veces se abatía. Entonces Clara, por su serenidad y fortaleza femenina, era para Francisco como un refugio de seguridad. Francisco fue la inspiración para Clara y la lanzó a la aventura. Pero Clara tuvo a veces que confirmar a Fran-

cisco en su ideal. Discípula fidelísima y como madre invencible, le conforta. Francisco la ganaba en dulzura, Clara en firmeza. (¿Cómo entre Teresa y Juan de la Cruz?). "Clara de nombre, y más clara por su vida y sus obras" (Celano).

Se cuenta que un invierno se entrevistaron los dos en la Porciúncula, y los de Asís contemplaron un gran resplandor en el cielo. Al marchar —había nieve— Clara dijo: Padre ¿cuándo nos volveremos a ver? — Cuando florezcan los rosales. — Clara se volvió: Mira, Padre, los rosales han florecido.

Clara deseaba volver a verle antes de morir. Cuando trasladaban el cadáver, lo acercaron a San Damián, a las rejas del coro. Clara le besó la mano y humedeció su pañuelo en la sangre de las llagas, como una reliquia.

Clara, como Francisco "trajo al mundo una nueva primavera" y se desposó con la Dama Pobreza. Consiguió con fortaleza "el privilegio de la santísima pobreza". Clara, modelo de cortesía, de alegría pascual, de fraternidad.

Era un alma de oración. Se miraba en el Espejo divino y así lo aconsejaba a sus hijas: "Les hablaba con palabras suaves como pétalos y ardientes com centellas". Dicen los Procesos: "Cuando volvía de la oración, su rostro parecía más claro que el sol y sus palabras rezumaban dulzura".

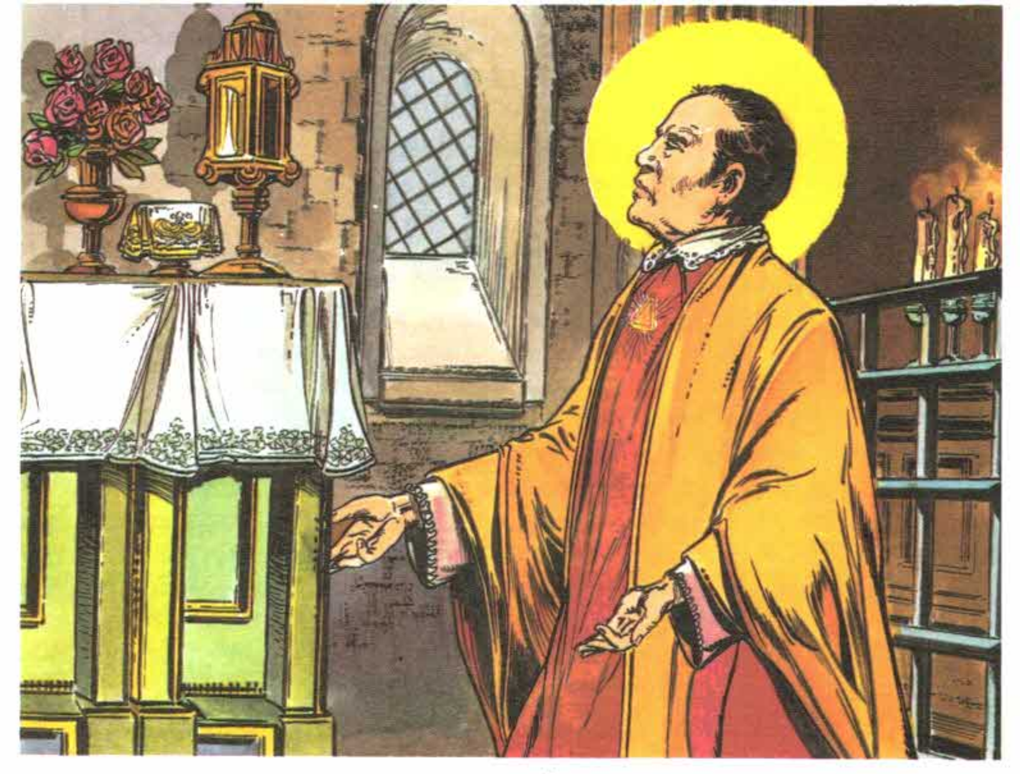
"Mi Señor —rezaba Clara— te declaro por único dueño de mis territorios. Extiende tus alas de mando sobre los horizontes de mis mundos. No habrá para mí otra voz ni otro rostro que el de mi Elegido. Entre Tú y yo no se interponga otra criatura sino la espada de la fidelidad".

Sentía gran amor a la Pasión del Señor, a la Eucaristía, a la Virgen. "Clara fue una huella de la Madre de Dios. Cristo renovó en Francisco su vida y su pasión. María renovó en Clara su humildad y pureza".

En la Pascua de 1253 cae enferma. La visita Inocencio IV, de paso por Asís. Escribe su Testamento: "Sed siempre enamoradas de Dios". Sus últimas palabras: "Gracias, Señor, por haberme creado". Era el 11 de agosto de 1253. Francisco la esperaría, como aquella noche en la Porciúncula, para ofrendarla al Amor.

Inocencio IV preside los funerales. Su sucesor Alejandro IV la canonizó. Pío XII la nombró Patrona de la Televisión, por haber "contemplado" una noche, enferma en su lecho, la Misa de la Porciúncula.

Otros Santos de hoy: Susana, Rufino, Alejandro, Filomena, Tiburcio.



12 DE AGOSTO. SAN PEDRO JULIÁN EYMARD, sacerdote (+1868)
(Su fiesta, el día 3)

San Pedro Julián nació cerca de Grenoble, en Francia, el año 1811. Recorrió varios caminos hasta encontrar su vocación definitiva, pero siempre, en todas las etapas de su vida, se empleó a fondo, sin desviaciones.

Quizá la fortaleza de su carácter la recibió de la formación cristiana y austera que le dio su madre. Desde muy niño acompañaba a su madre, a la iglesia, muy de mañana, para asistir a la Misa y comulgar.

Esto me recuerda el caso, de Ryckmans, que explica así su vocación sacerdotal: Mi madre me despertaba a las 6,30. Yo podía quedarme a estudiar antes del desayuno, o ir a Misa con ella. Todos los días la acompañaban para oír Misa y comulgar. Si mi madre no me hubiese hecho madrugar cada mañana, no hubiera tenido coraje para ir a Misa de 7 cada día, ni menos la idea y el coraje de hacerme sacerdote. Éste es el origen de mi vocación.

Eymard realizó también, hasta los 18 años, un duro trabajo con su padre en una prensa de aceite. Pero no olvidaba la piedad. Las horas libres las pasaba en el templo. Y de este modo surgió en él la vocación religiosa.

Su padre se oponía rotundamente. Pero Pedro Julián no cejaba en su

empeño. Estudiaba latín a escondidas, en los ratos libres, y de este modo se preparaba lo mejor posible para cuando llegara el momento oportuno.

Por fin intervino el sacerdote Guibert, futuro cardenal y arzobispo de París, y su padre cedió. Julián entró en el noviciado de los Oblatos de Marsella. Pero la dura disciplina le debilitó y hubo de dejarlo.

Estuvo después en el seminario de Grenoble, donde fue ordenado sacerdote. Trabajó cinco años en varias parroquias, y luego ingresó en los Padres Maristas de Marsella, donde desempeñó diversas tareas.

Desde que, de niño, acompañaba a su madre a la iglesia, se distinguió por su ardiente amor al Santísimo Sacramento. Sentía hacia él una atracción irresistible, un vivo deseo de contrarrestar las tristes secuelas que había dejado el jansenismo, siempre prontas a rebrotar.

De aquí nació el deseo de fundar una congregación dedicada exclusivamente al culto eucarístico. Dejó la Congregación de los Maristas y fundó la Congregación del Santísimo Sacramento. Sus miembros, llamados vulgarmente Sacramentinos, se dedican a adorar al Señor en la Eucaristía, día y noche, como carisma principal de su apostolado.

Fundó además la Congregación de Religiosas Siervas del Santísimo Sacramento. También organizó la archicofradía del Santísimo Sacramento, que se estableció en muchas parroquias. Promovió por todo el mundo, y con todos los medios a su alcance, el culto a la Eucaristía. Este era su mensaje: "Sólo en la vuelta a Cristo Sacramentado está la salvación".

En una de sus correrías apostólicas conoció Eymard a la señorita Tamisier. Ingresó Tamisier en la Congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento. Luego recorrió diversos países, como viajera del Santísimo Sacramento y como organizadora de los Congresos Eucarísticos, que se siguen celebrando con notable provecho. El primero fue en Lille en 1881.

Tenía también San Pedro Julián una tierna devoción a la Virgen María. En una ocasión terminaba así su predicación: "Honremos a María con el título de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento". Y desde entonces María es invocada con este título, que sus Hijos propagan por doquier.

San Pedro Julián murió el 1 de agosto de 1868. Muy pronto se extendió su devoción. El Papa Juan XXIII lo cononizó el año 1962.

Otros Santos de hoy: Hilaria, Juliana, Aniceto, Macario, Graciliano.



13 DE AGOSTO. SAN TARSICIO, mártir (+258)

Aunque hoy celebra la Iglesia en su liturgia a los Santos Ponciano, papa, y su contrincante primero y después amigo el presbítero Hipólito, ambos mártires durante la persecución de Maximino, muertos por el 235, damos preferencia por su interés popular a San Tarsicio que algunos calendarios traen mañana.

Es el Patrón de los Monaguillos y de los Niños de Adoración Nocturna. Por algo se le conoce como el *Mártir de la Eucaristía.*

Valeriano era un emperador duro y sanguinario. Se había convencido de que los cristianos eran los enemigos del Imperio y había que acabar con ellos.

Los cristianos para poder celebrar sus cultos se veían obligados a esconderse en las catacumbas o cementerios romanos. Era frecuente la trágica escena de que mientras estaban celebrando los cultos llegaban los soldados, los cogían de improviso, y, allí mismo, sin más juicios, los decapitaban o les infligían otros martirios. Todos confesaban la fe en nuestro Señor Jesucristo. El pequeño Tarsicio había presenciado la ejecución del mismo Papa mientras celebraba la Eucaristía en una de estas catacumbas. La imagen macabra quedó grabada fuertemente en su alma de

niño y se decidió a seguir la suerte de los mayores cuando le tocase la hora, que "ojalá" —decía él— fuera ahora mismo".

Un día estaban celebrando la Eucaristía en las Catacumbas de San Calixto. El Papa Sixto recuerda a los otros encarcelados que no tienen sacerdote y que por lo mismo no pueden fortalecer su espíritu para la lucha que se avecina, si no reciben el Cuerpo del Señor. Pero ¿quién será esa alma generosa que se ofrezca para llevarles el Cuerpo del Señor? Son montones las manos que se alargan de ancianos venerables, jóvenes fornidos y también manecitas de niños angelicales. Todos están dispuestos a morir por Jesucristo y por sus hermanos.

Uno de estos tiernos niños es Tarsicio. Ante tanta inocencia y ternura exclama, lleno de emoción, el anciano Sixto: "¿Tú también, hijo mío?" — "¿Y por qué no, Padre? Nadie sospechará de mis pocos años".

Ante tan intrépida fe el anciano no duda. Toma con mano temblorosa las Sagradas Formas y en un relicario las coloca con gran devoción a la vez que las entrega al pequeño Tarsicio, de apenas once años, con esta recomendación: "Cuídalas bien, hijo mío". — "Descuide, Padre, que antes pasarán por mi cadáver que nadie ose tocarlas".

Sale fervoroso y presto de las Catacumbas y poco después se encuentra con unos niños de su edad que estaban jugando. — "Hola, Tarsicio, juega con nosotros: Necesitamos un compañero" — "No, no puedo. Otra vez será", mientras apretaba las manos con fervor sobre su pecho. Y uno de aquellos mozalbetes exclama: — "A ver, a ver qué llevas ahí escondido". Y otro: "Debe ser eso que los cristianos llaman «Los Misterios»", e intentan verlo. Lo derriban a tierra, le dan golpes, derrama sangre. Todo inútil. Ellos no salen con la suya. Tarsicio por nada del mundo permite que le roben aquellos Misterios a los que él ama más que a sí mismo...

Al momento pasa por allí Cuadrado, un fornido soldado que está en el período de catecumenado y conoce a Tarsicio. Huyen corriendo los niños mientras Tarsicio, llevado a hombros por Cuadrado, llega hasta las Catacumbas de San Calixto, en la Vía Appia. Al llegar, ya era cadáver. Desde entonces el frío mármol guarda aquellas sagradas reliquias, sobre las que escribió San Dámaso: "Queriendo a San Tarsicio almas brutales, de Cristo el Sacramento arrebatar, su tierna vida prefirió entregar, antes que los misterios celestiales".

Otros Santos de hoy: Ntra. Sra. Refugio de pecadores, Ponciano, Hipólito, Casiano.



14 DE AGOSTO. SAN MAXIMILIANO KOLBE, presbítero y mártir (+1941)

San Maximiliano Kolbe nació el 1894 en Zduska-Wola, en la Polonia central. Tenía gran devoción a la Virgen, se le llamará el Caballero de la Inmaculada. Todos los años peregrinaba a Czestochowa, donde se venera la Virgen negra de Jasna Gora, la dulce Patrona de Polonia. Una vez, de niño, vio que la Virgen le ofrecía dos coronas: la blanca, de la castidad, y la roja, del martirio. Con el tiempo, aceptaría gozoso las dos coronas.

Vistió el hábito franciscano en Lwow. Estudió en Cracovia y en Roma. En Roma fue ordenado sacerdote y dijo su Primera Misa en San Andrea delle Fratte, en el altar de la Conversión, donde la Virgen María se apareció al hebreo convertido Alfonso Maía Ratisbona. Otra gracia mariana.

Vuelto a Polonia, une una gran actividad a una profunda vida interior. La devoción mariana impreganaba su vida. "¡Todo por la Inmaculada!", decía. Funda la Milicia de la Inmaculada, que se extiende mucho. Edita el periódico *El Caballero de la Inmaculada.* Y adquiere tal volumen que construye un gran complejo, cerca de Varsovia, en Niepokalanow "La Ciudad de la Inmaculada", para facilitar la difusión. Cuan-

do más tarde, pasé varios años como misionero en Japón, creará allí estas mismas empresas.

El P. Kolbe estaba ya maduro para los planes de Dios... Su libertad apostólica molestaba a los nazis que ocupaban Polonia desde 1939. El P. Kolbe es detenido y recorre varios campos de concentración. El 28 de mayo de 1941 es trasladado a Auschwitz (en polacio, Oswiecim), a 60 kilómetros de Cracovia. En la triste lista de Dachau, Buchenwald, Treblinka, Mathausen, Bergen-Belsen... Auschwitz pasaba por ser el más terrible de los *lager* nazis. Fue llamado el Campo de la Muerte, y, según el Papa Juan Pablo II "el gran Gólgota del mundo contemporáneo".

A finales de junio de 1941 se fugó un presidiario. La fuga se castigaba con la muerte de diez compañeros en "el bunker del hambre". El jefe de campo, Fritsch, los coloca en filas. Diez pagarán con su muerte la evasión. Señala uno de cada fila. El n.° 5.659, Francisco Gajowniczek, exclamó: "¡Ay! ¿Qué será ahora de mi mujer y de mis hijos?".

El P. Kolbe no lo dudó. Se le había presentado el momento cumbre de su vida. Pasar de las palabras a las obras. Dar la vida por el hermano. Dio un paso al frente, que sería irreversible. Ante el pasmo de todos, se cuadra ante Fritsch y dice: "Me ofrezco para morir a cambio de ese padre de familia. Soy sacerdote católico". Fritsch da su conformidad —para él el hombre no era más que un número— y ordena el cambio del 5.659 por el 16.670, que era el n.° del P. Kolbe. Un escalofrío les conmocionó a todos.

El guardia que les encerró, les dijo sarcásticamente: "Ahí os marchitaréis como tulipanes". Sólo la presencia voluntaria del P. Kolbe, dulce y alentadora, representaba algún alivio en el bunker de la muerte. Rezaba con ellos, entonaba salmos, les confortaba y preparaba a bien morir.

Después de tres semanas habían muerto ya todos. Menos el P. Kolbe, que seguía vivo, apoyado en la pared y musitando oraciones. Pero su presencia les estorbaba. El día 14 de agosto, el enfermero le inyectó una dosis de ácido muriático para acelerar la muerte. Y fue al cielo, a celebrar la Asunción.

Pablo VI beatificó al P. Kolbe en 1971. Hubo en la beatificación un testigo de excepción: el exsargento Francisco Gajowniczek, por quien el nuevo Beato había realizado el acto supremo de ofrecer su vida.

El P. Kolbe fue canonizado por Juan Pablo II el 10 de octubre de 1982.

Otros Santos de hoy: Tarsicio, Eusebio, Calixto, Demetrio, Anastasia, Marcelo.



15 DE AGOSTO. LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

"Al cielo vais, Señora; allá os reciben con alegre canto. ¡Oh quién pudiese agora, asirse a vuestro manto, para subir con Vos al Monte Santo! De ángeles sois llevada, de quien servida sois desde la cuna; de estrellas coronada, cual reina habrá ninguna, pues por chapín lleváis la blanca luna..." Así cantó nuestro inmortal Fray Luis de León.

Y con el himno litúrgico de las primeras Vísperas le cantamos: "Albricias, Señora, reina soberana, que ha llegado el logro, de vuestra esperanza. Albricias, que tienen, término las ansias, que os causa la ausencia, del Hijo que os ama. Albricias, que al cielo, para siempre os llama, el que en el cielo y tierra, os llenó de gracia".

En estas dos poesías, o mejor, trozos de poesía, está sintetizado el dogma maravilloso de esta gracia otorgada a la Madre de Dios y nuestra, la Virgen María.

Para profundizar en el significado y contenido de este dogma nada mejor que leer y releer la encíclica *Munifientissimus Deus* por la cual el Papa Pío XII el día 1 de noviembre de 1950 declaraba este dogma de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos.

Era una verdad católica admitida por todos los cristianos y propagada por el arte y la literatura desde los primeros siglos del cristianismo, así

como por el Magisterio de la Iglesia, y era celebrado en las liturgias cristianas de todo el mundo. Pero no era dogma hasta este fecha.

El Papa en su Encíclica demuestra, con riqueza de argumentos teológicos y bíblicos y con una gran abundancia de textos patrísticos y literarios la veracidad de ésta hasta entonces pía creencia.

Desde hacía muchos siglos todos creían como verdad de fe los dogmas de la Maternidad Divina y de la Virginidad de María. El dogma sobre la Inmaculada Concepción no fue definido hasta el 8 de diciembre de 1844, por el Papa Pío IX, con la Bula *Ineffabilis Deus.* Las palabras más importantes de la Bula de Pío XII, después de traer toda clase de argumentos sacados de la Teología, Sagrada Escritura, los Santos Padres, la Tradición, las Liturgias, etc... eran estas: "Pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma de revelación divina que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste" (AAS 42 (1950) 770).

Eramos muchos miles y cientos de miles los cristianos que aquella mañana romana batíamos palmas con gran emoción por esta nueva perla que el Vicario de Jesucristo engarzaba en la Corona de la Virgen María.

El Papa no menciona si la Virgen murió o no, o cómo fue esta muerte. Eso no entra en las verdades de fe. Lo que interesa es demostrar y creer que la Virgen María, acabado su tiempo de vivir en la tierra, fue asunta en cuerpo y alma a los cielos sin haberse corrompido aquel cuerpo que era la misma carne de Jesús "de la cual nació Jesús", y en cuyo seno quiso habitar durante nueve meses. No es este el lugar ni hay espacio para ello el probar con argumentos *bíblicos* del Antiguo y Nuevo Testamento de donde arranca el Papa en su maravillosa Encíclica. Sigue el argumento de *Tradición,* tomado de los Santos Padres a través de toda la historia y de la *Liturgia* en todos los ritos que siempre celebraron esta creencia. Termina el Papa con el argumento de *común asentimiento,* es decir, la creencia de todos los cristianos y los millares de peticiones que llegaron a Roma para que este dogma fuera definido.

Este dogma nos estimula a pensar en las cosas de arriba, usando las de abajo en tanto en cuanto nos sirven para alcanzar aquellas.

Otros Santos de hoy: Alipio, Arnulfo, Tarsicio, Atanasia, Demetrio.



16 DE AGOSTO. SAN ROQUE (+1327)

Aunque nació en Montpellier por el 1290, puede decirse que era aragonés porque esta ciudad pertenecía a los dominios del rey de Aragón, Jaime II. Su padre Juan, era el gobernador de la ciudad y su madre Libera, era una dama de la más alta alcurnia y adornada de las más envidiables cualidades. Pero una pena les afligía: No tenían hijos. Mientras oraba un día Libera se le manifestó el Señor y le dijo: "Confía, hija, tendrás un hijo que será la alegría de toda la familia y llevará mi nombre y mi amor a todas partes... Todos acudirán a él"...

El escudo de armas de esta familia decía: *¡La cruz ante todo!*. Este lema lo heredará también este niño robusto y fuerte que por ello le impusieron al bautizarlo Roque, porque estaba llamado a ser como una roca, fuerte, en el servicio del Señor.

Cuando tenía doce años tuvo la pena de perder a su padre y cuando tenía veinte a su buena madre. Quedó huérfano de todos menos de Dios. Para que su corazón quedase todavía más desligado de todas aquellas ataduras del mundo, recordando el pasaje del Evangelio —él también era rico y bien apuesto como aquel joven— entregó todos sus riquezas a los pobres y se puso en camino para seguir a Jesucristo. Estaba entonces de moda el visitar los Sagrados Lugares: Palestina, Santiago de Compos-

tela, Roma... Y a esta última se propuso nuestro joven dirigirse para, allí, entregarse a la oración, al sacrificio y a la caridad. El quería visitar los sagrados sepulcros de los Apóstoles San Pedro y San Pablo y postrarse ante ellos para pedirles luz en el camino de la vida que debía recorrer. Pero antes de llegar a Roma le esperaba una sorpresa.

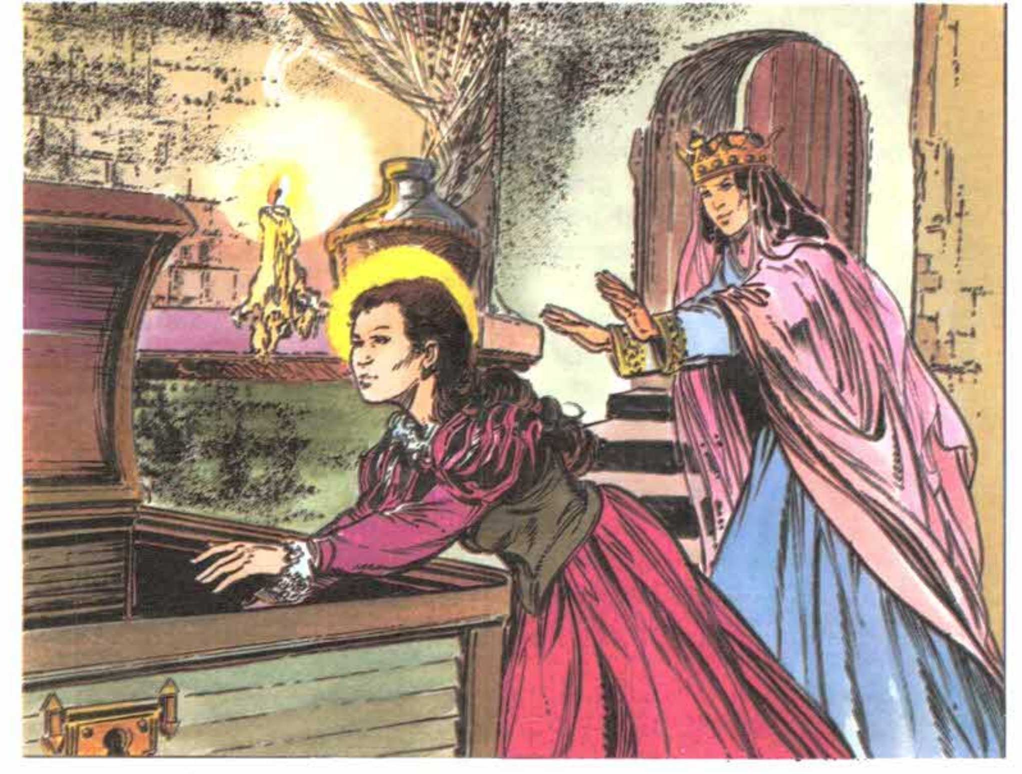
Al pasar por lo ciudad de Aquapendente encontró algo inesperado: La peste diezmaba la ciudad. Eran muchos los miles de hermanos apestados que morían cada día por aquellos contornos. Apenas se podía transitar por las calles, por los apestados que las llenaban. Para paliar un poco tanto mal se había instalado un hospital en la ciudad y a él se dirigió Roque suplicando al director del mismo que le aceptase para curar a los apestados. "— No, no, en tu porte se ve que eres un joven rico y delicado. No podrás resistir tanta miseria como hay aquí. Si te admitimos pronto caerás presa del mismo mal". "— Por caridad, admítame. Soy fuerte y podré resistir a la enfermedad y cargaré con los enfermos y los cuidaré con amor de hermano".

Pronto los enfermos encontraron "un ángel que ha bajado del cielo" como decían unos a otros. Nunca habían visto a un joven tan entregado y caritativo. Iba en busca de los más apestados, de los que todos huían. Les cuidaba, los mimaba, les daba de comer, limpiaba sus llagas asquerosas.

Terminada su misión en Aquapendente se dirigió hacia Roma y durante el trayecto encontró otras ciudades también apestadas: Rimini, Cesena... y en todas ellas repitió las escenas de Aquapendente... A todos ayudaba y alentaba.

Por fin llegó a Roma donde pasó tres años entregado a la caridad y a la oración y pronto empezó el pueblo a conocerle a pesar de que eran tantos los peregrinos que había en Roma. El Papa estaba en el destierro de Aviñón, en Francia, y pronto los cardenales y otras personalidades acudían a él para pedirle consejo. Por fin le vino la prueba más grande: Estando curando a los apestados de Plasencia le vino a él también la peste y se vio obligado a retirarse a una cueva abandonada y lejana de la ciudad. Pero un perro cada día entraba a ella trayéndole alimentos y ropa... La gente pronto descubrió al Santo y acudieron a visitarle. Lo llevaron al hospital donde él había sido enfermero y al verle los enfermos quedaban curados. Dios bendijo a su siervo hasta su gloriosa muerte acaecida por el 1327, llenas sus manos de obras de caridad.

Otros Santos de hoy: Esteban de Hungría, Arsacio, Tito, Ambrosio, Eleuterio.



17 DE AGOSTO. SANTA BEATRIZ DE SILVA, virgen (+1491)

Santa Beatriz de Silva nació en Ceuta, cuando Ceuta pertenecía a Portugal. Subía con frecuencia al monte Hacho, a venerar a Nuestra Señora de África, pues desde muy niña sintió gran veneración a la Inmaculada Concepción. Tenía diez años cuando su padre fue trasladado a Portugal.

En 1447 Juan II de Castilla contrae segundas nupcias con Isabel de Portugal. Isabel se trajo a su dama predilecta, Beatriz. La Corte no tenía lugar fijo. A veces residía en Madrigal de las Altas Torres, donde pronto nacería Isabel la Católica. Otras veces residía en Tordesillas. Allí, en el monasterio de Santa Clara, se dedicaba Beatriz a la oración. Todo lo iba a necesitar en aquel ambiente cortesano de intrigas y recelos.

Beatriz, por su rara belleza, se daba cuenta que empezaba a ser motivo involuntario de rivalidades y celos entre sus apasionados pretendientes. Los testimonios son numerosos. "Por su gran hermosura fue demandada por muchos condes y duques en matrimonio. Había acaloradas disputas y lances de amor por su causa". Beatriz se refugia en el silencio y la oración "y de voluntad trocara su beldad por la fealdad de la mujer más fea del mundo". Tirso de Molina trazó muy bien estas intrigas.

Algunos, despechados, urdieron sospechas sobre la virtud de Beatriz.

La misma reina empezó a recelar de su dama y de la fidelidad del rey, y, ciega por los celos, decidió quitársela de delante violentamente.

Un día se hizo acompañar por Beatriz a un oscuro sótano, se acercaron a un cofre, preparado para ello, la empujó dentro y cerró con llave, segura de su triunfo. Aún enseñan hoy en Tordesillas, en el convento de Santa Clara, el viejo baúl donde fue encerrada según la tradición.

Un tío suyo averiguó el lugar del encierro. Creía encontrarla muerta, pero, abre el cofre, y la encuentra fresca y sonriente. Los Procesos nos hablan de la confortadora aparición de la Virgen María, con hábito blanco y azul, y del mandato que recibe en su encierro de fundar una Orden en honor de la Virgen, con el nombre de la Purísima Concepción.

Beatriz decide huir de las intrigas de la Corte. Se dirige a Toledo. Es aceptada en el monasterio de Santo Domingo. No abraza la vida monacal, pero sigue la misma vida que las monjas, durante 30 años. Oración y obras de caridad "y la decisión de que ningún hombre la había de ver más el rostro".

La reina Isabel la Católica, que acudía a veces desde Arévalo con su madre, ya arrepentida, a visitar a Beatriz, le regala los palacios de Galiana y el monasterio de Santa Fe. Allí entra Beatriz con doce religiosas, después de 30 años de espera, para cumplir el mandato de la Virgen.

El Papa Inocencio VII aprobó la nueva Orden Concepcionista con la Bula *Inter Universa,* el año 1489. En 1491 se traslada solemnemente la Bula desde la catedral de Toledo hasta el convento de Santa Fe.

Pocos días después cayó gravemente enferma Beatriz. En el lecho de muerte recibió el Hábito y pronunció los votos, como Madre y Fundadora de la Orden. Al ungirle la frente, vieron en ella una estrella, como aparece en las estampas. El 17 de agosto de 1491 subió al cielo. Pronto se cumpliría la promesa: "Tu Orden florecerá por todo el mundo".

Estancada su causa durante varios siglos, fue declarada Beata por Pío XI en 1926, y canonizada por Pablo VI cincuenta años después, en 1976.

Muchos poetas han cantado a Santa Beatriz: "Por la Corte Inmaculada, de María Emperatriz, dejó Cortes de Castilla, la Condesa Beatriz".

Otras Santos de hoy: Jacinto, Bonifacio, Felipe, Mamés, Eusebio, Juliana, Pablo.



18 DE AGOSTO. SANTA ELENA
madre del Emperador Constantino (+329)

Nació Elena en una pobre casita de Deprano, en Nicomedia, bajo los poderes de los césares de Roma. Era pobre pero muy bella. Su juventud ciertamente que no fue entre flores y agasajos, ya que se veía obligada a limpiar la casa y a hacer la comida para sus padres y hermanos.

Elena era pagana, como paganos eran sus padres, pero adornaban su alma un cúmulo de virtudes que la predisponían a recibir cuando llegase la hora la gracia del Evangelio. Ella veía con ojos horripilantes aquellas persecuciones tan sangrientas contra los pobres cristianos solamente por no pertenecer a la religión romana. Eran buenos, sencillos, trabajadores, honrados, no se metían con nadie. "¿Por qué matarles?" —se preguntaba Elena—.

Cuando ya tenía unos veinte años floridos o poco más, aconteció que pasó cerca de ella el flamente general Constancio Cloro, que era de familia noble y muy querido del Emperador Maximino. Se enamoraron y se casaron. Fruto de aquel matrimonio nacía el 27 de febrero del 274 en Naissus —Dardania—, el futuro y gran general y Emperador Constantino. Todo iba bien hasta que el 1 de marzo de 293 hubo un gran cambio en la vida de Elena: Diecleciano y Maximino nombran como Césares de

sus respectivos reinos a Galerio y a Constancio. A éste le obligan que para ello debe repudiar a Elena y casarse con la hijastra de Maximino. Como el poder y la arrogancia no tienen límites, esto hace Constancio. La pobre Elena queda sin amparo ya que hasta su mismo hijo, lo que más amaba en su vida, se lo lleva su padre para que le siga en las correrías militares.

La vida de Elena durante este tiempo es de meditación, de vida ejemplar y de obras de caridad aunque todavía no conoce la religión de Cristo.

El 25 de julio del 306 muere Constancio Cloro. Le acompaña su hijo Constantino. Eusebio de Cesarea cuenta el milagroso evento: Durante la batalla de Saxa Rubra, al atardecer, vio Constantino como una especie de "Lábaro", en el que había pintada una cruz de la que salían rayos de luz y un letrero que decía: "Con esta señal vencerás". Este portento lo vio todo el ejército junto con su general. Por la noche en sueños se le aparece a Constantino el mismo prodigio. Manda hacer este estandarte como se le había indicado. Da comienzo la batalla. Va a la cabeza el lábaro milagroso y... la victoria del 28 de octubre del 312 fue un hecho. Sobre el puente Milvio queda derrotado Majencio y entra como único emperador de Roma Constantino.

Santa Elena quizá cuando esto sucede ya era cristiana. Ella fue asimilando poco a poco las sublimidades de la fe cristiana y se abrazó de lleno a ellas y por ellas luchó con denuedo toda su vida. Su hijo, aunque mucho trabajó por la extensión de la fe cristiana y a él se debe el célebre Edicto de Milán del 313, por el que se permitía la religión cristiana, parece que sólo recibió el bautismo a la hora de la muerte.

A ella, a Santa Elena, se atribuye también la historia o leyenda de la *Invención de la Santa Cruz.* Tanto era el amor que sentía hacia Jesucristo que no podía sufrir que este instrumento de nuestra salvación permaneciera —todavía después de cuatro siglos— enterrado y no dignamente venerado por los cristianos. Y a sus cerca de setenta años se dirigió a Jerusalén para descubrir el paradero de la Santa Cruz. Y... su fe dio con ella al realizarse por medio de este bendito Leño el milagro de curar repentinamente a una mujer moribunda.

Realizados su deseos volvió a Roma al lado de su hijo y le ayudó a que éste diera su paso definitivo de hacerse cristiano. Santa Elena pasó santamente sus últimos días hasta que se durmió en el Señor por el año 329.

Otros Santos de hoy: Agapito, Crispo, Lauro, León, Juliana.



19 DE AGOSTO. SAN JUAN EUDES, Presbítero (+1680)

La familia Eudes amenazaba extinguirse. Sólo quedaba un hijo, Isaac, que estaba cursando la carrera eclesiástica y ya era subdiácono. Para que continuase el apellido abandona la carrera sacerdotal y contrae matrimonio con la joven María Corbin. En la familia Eudes-Corbin se vive la fe. El padre y la madre rezan el Oficio Divino cada día. El Señor les bendice con siete hijos. El mayor de ellos será el protagonista de esta historia.

A los catorce años ingresó en el colegio que los padres Jesuitas regentan en Caen. Allí recibió una esmerada educación literaria y cristiana que vino como a completar la que ya recibiera en su mismo hogar. Siempre Juan estará agradecido a quellos buenos jesuitas que le encaminaron por el buen obrar.

Se sintió atraído hacia la vida sacerdotal y así lo comunicó a sus padres. Estos recibieron la noticia con gran alegría. El año 1620 recibía la tonsura clerical. Las demás órdenes sagradas irán llegando a su debido tiempo. El 1622 se funda en Caen el Oratorio de Berulle. Pronto Juan descubrió las maravillas de aquellos sacerdotes que "no respiraban más que cosas santas, dejando las profanas a los profanos y llevaban profundamente grabado en sí mismos la autoridad de Dios, la santidad de Dios

y la luz de Dios''. Por otra parte el clero de sus días presentaba un estado lamentable. Ser clérigo era sinónimo de ser ''ignorante y libertino''.

Con gran alegría recordará siempre el día y momento en que fue recibido a formar parte de este Oratorio del famoso Cardenal Berulle. En la noche de Navidad de 1625 recuerda siempre que ante el altar de la Virgen María del Oratorio de París celebraba su Primera Misa y aquel mismo día hizo el voto de perpetua servidumbre a Jesús y a María. Este voto echará hondas raíces en su alma y a lo largo de toda su vida, —ochenta años—, lo tendrá siempre presente y será como el hilo conductor de todo su obrar. La Divina Providencia guió siempre sus pasos y quiso en aquellos años de gran esplendor para Francia que este hombre, sin pretensión alguna por su parte, influyera en la marcha de aquella gran nación mucho más que otros grandes y poderosos.

La vida que le esperaba a este novel sacerdote no va a ser fácil. Le espera un martirio continuado. Pero como la gracia de Dios no le va a fallar y su colaboración a ella tampoco, la obra saldrá perfecta como propia de Dios. El año 1636 hizo este voto al Señor: ''Me ofrezco y me entrego, me consagro y dedico a Vos, oh Jesús mi Señor, como hostia y víctima para sufrir en mi cuerpo y en mi alma, según vuestro agrado y mediante vuestra santa gracia, toda clase de penas y tormentos, incluso el derramamiento de mi sangre y sacrificio de mi vida con cualquier género de muerte. Y esto sólo para vuestra gloria y por vuestro puro amor''.

Al Padre Eudes lo que más le preocupa es formar dignamente al clero. Aquí está —dice— el porvenir de la Iglesia tanto en Francia como en todo el mundo. Abandona el Oratorio muy a pesar suyo y se entrega a la formación del clero. Escribe unas Constituciones, forma un grupo de clérigos que le siguen a todas partes y a pesar de las enormes dificultades que encuentra por todos lados, da vida a su obra. Su apostolado primordial es extender por todas partes la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Para ello funda el Instituto de Jesús y María (Eudistas se llaman ahora popularmente) y empieza a extenderse por todas partes. Viene la aprobación de Roma. Le vienen muchas dificultades, calumnias, persecuciones. Él nunca se olvida de su voto martirial que hizo el 1636. Ahora llega la hora de la verdad. Interviene el Rey, el Papa... Todo por fin queda arreglado y en las manos de Dios. Puede morir tranquilo. Esto sucede el 19 de agosto de 1680. Su palma de martirio incruento era un hecho.

Otros Santos de hoy: Magín, Magno, Julio, Andrés, Tecla, Donato, Mariano.



20 DE AGOSTO. SAN BERNARDO,
presbítero y doctor de la Iglesia (+ 1153)

''El hombre que se enamoró de Dios''. ''El gran amante''. ''El reformador del Císter''. ''Cuando Bernardo de Claraval escribe y moja su pluma en la sangre de su corazón, un lector penetrante puede llegar a sentir su pulso''. ''El amado de María''. ''El cantor de María''. ''El ojos grandes''. Todo esto se ha dicho y muchas más cosas de este gran hombre que influyó en la Iglesia de la Edad Media más que los reyes y Papas de su tiempo.

Estos eran los lemas que se eligió para sí y que encierran toda su rica vida y espiritualidad: ''*Alcanzar a Cristo*''. Una vez que abandonó el mundo ya nada le importaba más que esto: Ser todo de Cristo, y sólo para Él. ''*Absortos en Cristo*'' Era un alma profundamente contemplativa. Pasaba horas y horas ensimimado en Dios y en las obras de la naturaleza que le llevaban a Dios. *''Pendientes de Cristo''. ''Conscientes de Cristo''.* Estos lemas eran para él y para su hermana Humbelina a quien amaba con toda su alma. Él sabía muy bien que su misión no era otra que la de continuar la obra comenzada por Cristo en su alma al abrazar la vida del Císter. Estos lemas y este otro que algunos le atribuyen *''El loco por Cristo'',* le servían como de espuelas para amar más y más al Señor y servir a los hermanos.

Bernardo era el hombre que se enamoró de Dios, el hombre de alma ardiente. Fue caudillo de nacimiento. Era un huracán. Magnetizando a cuantos le trataban.

"Aquí estarás encerrado hasta que pase Bernardo" —"Escóndete, que no te vea Bernardo". Así hablaba la esposa a su marido, la joven a su novio y las madres a sus hijos. Tal era el imán que despedían aquellos ojos grandes y aquella palabra arrebatadora de corazón enamorado. A todos los arrastraba a su Monasterio. Arrastró a sus hermanos, a su cuñada, a su sobrina, a su madre...

Tescelín el Moreno y la dulce y encantadora Alicia fueron bendecidos por el Señor con siete hijos: Guido, Gerardo, Bernardo, Humbelina, Andrés, Bartolomé y Nivardo. Todos serán Santos o Beatos. Este santo matrimonio —los dos son venerables y beatos—, supieron educar cristianamente a sus hijos: El primero en ser llamado fue Bernardo. Él fue quien uno a uno fue arrastrando a todos hacia el claustro. Bernardo estaba dotado con todos los dones que puede envidiar una persona: Tipo elegante, inteligencia despierta, simpatía arrolladora, corazón ardiente. Por ello no era raro que las mujeres se desvivieran por él. A una de estas tentadoras le atajó diciendo: "No, tú eres sólo apariencia, yo estoy buscando algo más duradero y veraz. Tus lisonjas son vanas y después dejan una huella de pena en el alma y en el cuerpo. Yo voy buscando la verdadera alegría, la verdadera dicha que no está en ti".

Bernardo fue el verdadero reformador de la vida religiosa y hasta cristiana de la Edad Media. La acción de Bernardo no se limitó a sus conventos, sino que llamó la atención a reyes, príncipes y Papas cuando vio que no iban por buen camino. Estos mismos jerarcas acudían a él sabedores de que siempre les diría la verdad.

Bernardo supo hermanar como pocos a María y Marta del Evangelio en sí mismo. Era contemplativo donde los haya y celoso apóstol como ninguno: predicó Cruzadas, dirigió batallas, pasó largas horas en oración. Amaba a Jesús con toda su alma: "Jesús es miel en la boca, melodía al oído y júbilo en el corazón". Amó tiernamente a María como pocos lo hayan hecho: El *Acordaos,* el final de la Salve, el "En las angustias invoco a María"... Cantor como pocos de las glorias de la Madre del cielo. Moría el 1153. Había nacido el 1090.

Otros Santos de hoy: Samuel, Porfirio, Leovigildo, Máximo, Cristóbal.



21 DE AGOSTO. SAN PÍO X, papa (+1914)

— "Padre Santo, bendiga a mi hijo para que sea bueno, porque sé que si Vd. lo hace así lo será, porque Vd. es un SANTO".

— "Buena Señora. Vd. se equivoca de consonantes: Yo soy un Sarto (sastre) no un Santo". Hacía alusión a su apellido que en italiano significa sastre (Sarto).

De origen humilde, su padre Juan bautista, sencillo alguacil de Riese (Treviso, Italia) y Margarita Sansón, ama de casa. El Señor bendijo aquel hogar con diez hijos, de los cuales ocho llegaron a ser mayores. A nuestro protagonista se le impuso en el bautismo el nombre de José. Llamó la atención desde niño por su inteligencia, bondad y amor a todo lo que se refería a cosas del Señor. Quedó huérfano de padre muy niño. La mamá Margarita suplirá muy bien aquella carencia y sabrá plasmar en el corazón de Beppi toda la gama de virtudes cristianas que el día de mañana darán su fruto bien sazonado. Al ser canonizado el 1954, el Papa Pío XII decía de él: "Pío Papa X, pobre y rico, suave y humilde, de corazón fuerte, luchador por los derechos de la Iglesia, esforzado en el empeño de restaurar en Cristo todas las cosas". Buen resumen de su preciosa y larga vida.

D. Tito Fusarini era el párroco de Riese. Pronto caló en el alma gran-

de del pequeño Beppi como todos le llamaban cariñosamente. Un día dijo hablando de aquel niño: "Es el alma más noble de este país...". Viendo que ésta era su vocación le envió al Seminario y ayudó a pagar su carrera sacerdotal. En el archivo del seminario de Padua se conservan las notas de aquellos años y dicen de él: "Discípulo irreprochable. Inteligencia superior. Memoria excelente. Ofrece toda esperanza". No se equivocaron. Era todo un presagio...

Subió todos los escalones hasta llegar al sacerdocio. Este don le llegó el 18 de septiembre de 1858, año de las apariciones de la Virgen de Lourdes.

Así era él: Alto, delgado pero fuerte, elegante, de cutis blanco, labios finos, modales señoriales a la vez que sencillos y sin fingimiento, frente alta y cabellos abundantes, de mirada bondadosa, magnetizaba. Cuando estaba de Cardenal en Venecia decían las mamás a los niños: "Vamos a ver al Cardenal hermoso...".

La Divina Providencia guió los pasos de D. Beppi de un modo maravilloso. Estaban marcados de nueve en nueve sus destinos: como coadjutor, como arcipreste, como canónigo, como obispo, como cardenal... Cuando llegaba el noveno aniversario ya sabía él que debía... cambiar de cargo. Siempre ascenso. Sólo como Papa fue dos años más.

Al morir el Papa León XIII en el aula de Consitorio alguien votó al Cardenal Sarto de Venecia. Y él: "Estos Padres me toman el pelo". Un cardenal francés le pregunta si sabe o no su idioma. Al contestarle que no, le dice: "Pues no es papable". Y Sarto: "Demos gracias a Dios". Pero a la séptima votación fue elegido. Se resistía, mas al ver que era la voluntad de Dios manifestada por los votos de los Cardenales, aceptó. Fue un gran Papa: El Papa de la Eucaristía, el Papa de los niños, el Papa de la Virgen, el Papa de los pobres. Aceptó el Papado "como una cruz" y de veras que lo fue para él. Poco antes de morir estalló la primera guerra mundial, a pesar de que trabajó cuanto pudo para evitarla. Siguió viviendo muy pobremente y cuando quisieron diera algún título nobiliario a sus hermanas, dijo: "¿Hay algún título más noble que ser hermanas del Papa? Nací pobre y quiero morir pobre". Era el 20 de agosto de 1914 cuando volaba al cielo, llorado por toda la cristiandad.

Otros Santos de hoy: Balduino, Anastasio, Sidonio, Fidel, Cuadrato.



22 DE AGOSTO. SANTA MARÍA, Virgen y Reina

— "Venid, adoremos a Cristo Rey, que ha coronado a su Madre".

— "Santa María, siempre Virgen, Reina del mundo, tú engendraste a Cristo, el Señor, Salvador universal".

— "Dichosa tú, Virgen María, que has creído lo que te ha dicho el Señor; reinas con Cristo para siempre".

— "Dios todopoderoso, que nos ha dado como Madre y como Reina a la Madre de tu Unigénito, concédenos que, protegidos por su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos en el reino de los cielos".

Estos son los acentos de la liturgia de este día. A los siete día de haber celebrado la fiesta de la Asunción de María a los cielos sin haberse corrompido su cuerpo virginal, del que nació Cristo, honra la Iglesia con esta festividad que viene a ser como una continuación lógica de aquella. Es su coronamiento más cumplido.

María, por ser Madre de Jesús, el Redentor y Señor del Universo, participa en la soberanía y realeza de su Hijo, que es Dios y que con toda razón pudo de decir: "Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra".

En el Antiguo Testamento se dan figuras o tipos de la Realeza de María: Varias mujeres prefiguraron, con los propios defectos de toda figu-

ra, a la que había de ser la Reina del Universo, María Santísima: Esther, Betsabé... a su modo prefiguraron, por el amor que el Rey les tenía y por el poder que les dio, el inmenso amor que Jesús —Rey del Universo— profesa a su Madre María y el haberla hecho Mediadora Universal de todas las gracias.

Esta doctrina ha sido enseñada siempre por los Santos y por el Magisterio de la Iglesia. El Papa Sixto IV, el 28 de febrero de 1476, escribía en la Constitución Apostólica *Cum praeexcelsa:* "Al meditar y considerar devotamente las insignes excelencias de los méritos por los cuales la Reina de los cielos, Virgen Madre, gloriosísima de Dios, encumbrada sobre los tronos celestiales, brilla entre los astros como estrella de la mañana"... León XIII, en 1894, añadía: "La Virgen está realzada con diadema de estrellas por su Hijo Dios, sentada ante él como Reina y Señora del Universo".

Todos los Santos a una han cantado su realeza. He aquí unos cuantos ejemplos: San Andrés de Creta: "Salve, Reina de todo el género humano". San Juan Damasceno: "María como Reina, Soberana, Señora y Madre verdadera de Dios, fue trasladada a las regias mansiones de los cielos, y puesta en posesión de los bienes de su Hijo, para que reciba los homenajes de toda criatura... porque el Hijo sometió a su Madre todos los seres creados".

San Bernardo: "Contemplad a la dulce Reina del cielo adornada con la diadema con la que le coronó su Hijo. En su cabeza, dice San Juan, tenía una corona de doce estrellas. Digna ciertamente de ser coronada con estrellas aquella cuya cabeza resplandece mucho más fulgurante que los mismos astros, a los cuales más bien adorna que es por ellos adornada".

San Germán de Constantinopla: "Reina de todos y más gloriosa que los reyes todos de la tierra"...

La liturgia, ya hemos recordado arriba alguna de las frases laudatorias que le tributa. También añade el capítulo 12 del Apocalipsis donde la Iglesia y los Padres han visto siempre referencia a María aunque directamente se refiera a la Iglesia: "Y apareció una Mujer que tenía la luna como escabel de sus pies y estaba coronada con doce estrellas". En tiempo Pascual cantamos el "Reina del cielo", El "Ave Regina coelorum, Ave Domina Angelorum...". Las Invocaciones de las Letanías lauretanas, etc... Ojalá María sea siempre la Reina de nuestra familia y de nuestro corazón, potencias y sentidos.

Otros Santos de hoy: Timoteo, Filiberto, Hipólito, Felipe, Saturnino.



23 DE AGOSTO. SANTA ROSA DE LIMA, virgen (+1617)

El Papa Clemente X, en la Bula de canonización de Santa Rosa, decía: "A la ciudad de los Reyes, como se suele llamar a Lima, no le podía faltar su estrella propia que guiara hacia Cristo, Señor y Rey de Reyes". Esta guía sería ella, la gran protagonista de esta encantadora historia.

Rosa siempre quiso encerrarse en un monasterio o ir por el mundo predicando el evangelio, pero no era esta la voluntad de Dios y la acató muy gustosa. Por ello solía decir: "Lo que daría yo por anunciar el Evangelio. Iría a través de las ciudades predicando penitencia con los pies descalzos, el crucifijo en la mano y el cuerpo cubierto de un cilicio espantoso. Caminaría durante la noche gritando: Abandonad vuestras iniquidades. ¿Hasta cuándo seréis como rebaños atolondrados? Huid de los eternos castigos: pensad que sólo hay un instante entre la vida y el infierno"...

Su padre, Gaspar Flores, y su madre, María de Oliva, son bendecidos por el Señor en un veinte de abril con esta hija que iba a darles tanta gloria, no solamente a ellos, sino a toda la nación del Perú y aun a toda la Iglesia. Eran buenos pero nada de sobresalir de los demás ni por sus riquezas ni santidad de vida. Al nacer, por voluntad de su abuela, le fue impuesto el nombre de Isabel, pero un día, cuando era pequeñina, al to-

marla su madre en brazos le pareció que su rostro estaba tan encendido y eran tan bello que parecía una rosa y dijo, acariciándola contra su corazón: "Hija mía, tú eres mi Rosa, Rosa venida del cielo y Rosa te llamarás para siempre".

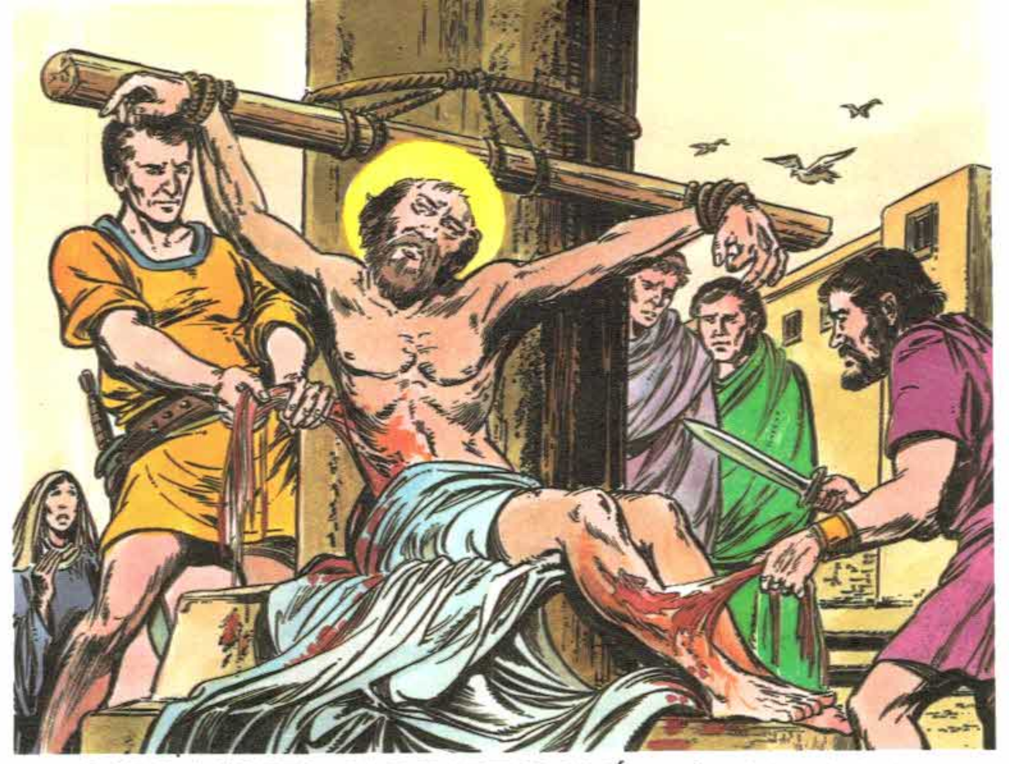
Este hecho quedó enriquecido, y así se le llamó en todas partes, sobre todo desde que Santo Toribio de Mogrovejo, que desconocía su nombre, al colocar sus manos sobre la cabecita de la niña para bendecirla, le dijo: "Rosa, te bendigo de todo corazón". Cuando ya será mayor nadie recordará su nombre de pila y para que quede ella tranquila vendrá en su ayuda la misma Madre de Dios a quien Rosa acudía en todas sus necesidades y la amaba con toda su alma: "No sufras, hija querida, es mi voluntad que te llames *Rosa de Santa María*". Y más adelante, el mismo Jesucristo, con quien se desposó místicamente y con el que tenía coloquios llenos de afecto, le dijo: "Rosa de mi corazón, sé tu mi esposa".

Sus padres esperaban un ventajoso matrimonio de la belleza de su hija, pues verdaderamente era deslumbrante. Por donde pasaba Rosa se volvían las miradas para contemplar tanta hermosura. Sus padres le hacían frecuentar fiestas y banquetes para que llamara la atención de los jóvenes más ricos de la ciudad, Rosa obedecía pero sabía sacar provecho de estas fiestas. Debajo de su diadema de rosas colocaba un casquete con pinchos, en forma de corona de espinas. Y bajo sus vistosos vestidos colocaba cilicios y otros instrumentos para macerar su cuerpo. En cierta ocasión y durante un baile, se desmayó. La sacaron fuera y para que respirara desataron sus vestidos y se dieron cuenta de que estaba lleno su cuerpo de instrumentos de penitencia.

El 10 de agosto de 1616, a los 24 años, vistió el hábito negro y blanco de la Tercera Orden de Santo Domingo. Desde entonces todavía progresó más a pasos de gigante por el camino de la perfección. Depuso su confesor "que jamás, ni de día ni de noche, perdía la presencia de Dios en su corazón y que su alma nunca fue mancillada por el pecado venial".

El Señor le concedió la gracia de repetír en sí misma los atroces dolores de la Pasión de Cristo. En medio del dolor gritaba Rosa: "Aumentadme el dolor; pero, Dios mío, dadme paciencia". Era el 24 de agosto de 1617 cuando volaba al cielo, admirada en toda Lima y querida ya en todo Perú.

Otros Santos de hoy: Ciriaco, Máximo, Flaviano, Asterio, Apolinar, Valeriano.



24 DE AGOSTO. SAN BARTOLOMÉ, apóstol (+ siglo I)

Hoy parece está fuera de duda que es un solo personaje el Natanael de San Juan y el Bartolomé de los Sinópticos. La encantadora escena nos la cuenta así el cuarto Evangelista: "Al otro día, queriendo Jesús salir de Galilea encontró a Felipe y le dijo: "Sígueme". Era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro. Encontró Felipe a Natanael y le dijo: "Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la Ley y en los Profetas, a Jesús, hijo de José de Nazareth". Díjole Natanael: "¿De Nazareth puede salir algo bueno?". Díjole Felipe: "Ven y verás". Vio Jesús a Natanael que venía hacia él, y dijo de él: "He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño". Díjole Natanael: "¿De dónde me conoces?". Díjole Jesús: "Antes que Felipe te llamase, cuando estabas debajo de la higuera, te vi". Natanael le contestó: "Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel". Contestóle Jesús y dijo: "¿Porque te he dicho que te vi debajo de la higuera crees? Cosas mayores has de ver". Y añadió: "En verdad, en verdad te digo, que veréis abrirse el cielo y los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre" (Jn 1, 43-51).

La buena y sincera amistad se conoce por la alegría que se siente cuando el amigo recibe gracia o favor. En seguida se le comunica a los seres queridos. La amistad que reinaba entre Felipe y Natanael era muy gran-

de. Por ello en cuanto Felipe ha descubierto quién es el Maestro, va corriendo a hacer partícipe de esta dicha a su buen amigo Natanael. En los dos amigos se conocen los dos estados del alma: El creyente y el incrédulo. Felipe ha visto, se ha convencido, y cree. Natanael no se deja embaucar tan fácilmente. Es duro de convencerse. Él sospecha que sean fervorines mal digeridos de su amigo Felipe y por eso se pone en guardia. Antes de creer, debe ver. Y así hizo: Vio, se convenció de cuanto le decía su amigo, y también él creyó. Y no sólo creyó sino que se convirtió en celoso apóstol de éste en quien acaba de creer y por él llegará a derramar su sangre del modo más cruel.

Bartolomé es un patronímico de Tholomai "hijo de". Proviene del arameo mediante el griego. Ya aparece en el Antiguo Testamento. Aparte de lo que hemos contado de Natanael y que ahora todos identifican con Bartolomé, nada conocemos de él más que su nombre que traen los tres Sinópticos.

Natanael quiere decir "don o regalo de Dios" y verdaderamente lo fue este santo Apóstol.

Como Natanael es elegido al principio del apostolado del Maestro, toda la historia y doctrina de Jesús la vive desde el principio hasta la Cruz y aun más allá. Bartolomé lleva la misma vida que el Maestro: "Las zorras tienen sus madrigueras y los pájaros sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza". Bartolomé sería mal visto y hasta calumniado por sus mismos correlegionarios por seguir al Nazareno. Pero a él eso le tenía sin cuidado. Lo que le interesaba, una vez descubierto aquel tesoro, era no perderlo por nada del mundo.

También en la Pasión fue cobarde. Después se arrepintió, y, venido Pentecostés... marchó, lleno del Espíritu Santo, a predicar el Mensaje de Jesús por todo el mundo. ¿Dónde? — Quiza Frigia, Persia, Etiopía, Siria, Arabia... La tradición lo ha pintado siempre como despellejado vivo por amor a su Maestro. Así lo pintó Miguel Angel en su Juicio Final de la Capilla Sixtina y así está, en grandiosa estatua, en la Basílica de San Juan de Letrán.

San Bartolomé puede ser patrón y modelo de los que dudan —hoy son tantos por desgracia— pero que después se convierten y viven la fe con generosa entrega.

Otros Santos de hoy: Eutiquio, Aurea, Tolomeo, Emilia, Juana, Román.



25 DE AGOSTO. SAN JOSÉ DE CALASANZ,
presbítero y fundador (+1648)

Se le ha llamado "El gran pedagogo". "El Patriarca de los niños". "El Job de la Ley de gracia". Nació en Peralta de la Sal, pequeña villa aragonesa, el 31 de julio de 1558, en los albores del reinado de Felipe II.

Cinco hermanas y dos hermanos fueron los vástagos del matrimonio Pedro Calasanz y María Gastón. Pertenecián a una familia venida a menos. La madre era una maravillosa educadora y sentía predilección especial por el benjamín de los siete, nuestro pequeño José.

Ya desde muy niño empezó José a desempeñar el oficio que vivirá durante toda su vida y que aun después de muerte continuaría ejerciendo por medio de sus hijos religiosos de las Escuelas Pías: La educación y la enseñanza. Era así: El maestro de la escuela rural, para descansar de la monotonía de cada día, con frecuencia tomaba al pequeño José, lo subía a una mesa y le hacía deletrear primero, leer más adelante y enseñar un poco de tiempo después cuanto sabía a sus compañeros. Ya mayorcito, recordando esto, se subía a una mesa y excitaba a sus compañeros a ser mejores y a amar más y más a Jesucristo y a la Virgen María. Sabía atraer y convencer porque José ponía en estos actos toda su alma y arrastraba como si fuera un imán.

Concluidos los estudios en su pueblo, pasó a Estadilla y después a Lérida donde se graduó en ambos derechos a los veinte años. De Lérida pasó a la Universidad de Valencia para ampliar estudios y allí le esperaba el tentador.

José vio que el Señor le llamaba para ser sacerdote y para gastarse en bien de la humanidad. Para huir de las tentaciones que el demonio le tendía día a día en Valencia, volvió a Peralta pero aquí le esperaba una gran contrariedad: Muere su hermano mayor, y su padre le ruega que contraiga matrimonio y sea él quien herede el mayorazgo familiar. Pero José desea consagrarse al Señor. Cae gravemente enfermo. Su padre cede y José salta de alegría. Se pone bien de salud y continúa trabajando para llegar a ser sacerdote. Esta gracia le llegó el 17 de diciembre de 1583. Pronto los Obispos conocieron su valía y le daban cargos y honores que demostraban la gran ascendencia que tenía sobre ellos. Cuando fue Vicario de los sacerdotes ayudó a muchos de ellos a vivir bien su vida sacerdotal, cosa que entonces estaba un tanto decaída.

Pero donde José echaría hondas raíces y ya para siempre desplegaría su fecundo apostolado, sería en la Ciudad Eterna de Roma: Se entregó a trabajar con las Cofradías y grupos ya existentes y bastante abandonados. Fundó otras nuevas y con ellas empezó a trabajar con entrega. Llevaba una vida de mucha oración y de gran caridad con los enfermos. Pronto empezó a llamar la atención del Papa, Cardenales y de los grandes y sencillos de la Ciudad. De todas partes acudían a este español a quien unos admiraban como santo y otros tenían como loco.

Se entregó, sobre todo, a cuidar de los niños más pobres: Les instruía, les alimentaba, les enseñaba al catecismo, los llevaba a la Iglesia. Para ellos fundó una escuelita primero y varios colegios después. Éste sería el primer germen de las futuras Escuelas Pías que tanto bien han hecho y siguen haciendo en todo el mundo. Eran varios los sacerdote que seguían a D. José en sus apostolados y con ellos pensó en fundar una Orden religiosa. No le faltaron las dificultades, pero la obra, como era de Dios, siguió adelante. Siempre encontró ayuda del cielo y de algunos de la tierra y el demonio no pudo contra ella. Después de unos años de floreciente vida, llegaron las calumnias, pero, aclarado todo, puede morir en paz, viendo ya su obra aprobada y bendecida por el Vicario de Cristo. Era el 27 de agosto de 1648.

Otros Santos de hoy: Luis, Eusebio, Vicente, Ginés, Gregorio.



26 DE AGOSTO. SANTA TERESA JORNET, virgen y fundadora (+ 1885)

"Hijas mías, hay que cuidar los cuerpos de los ancianos para salvar sus almas" "Hijas mías, recordad que los reyes de nuestras comunidades deben siempre ser los ancianos. Si vosotras tenéis vocación no es privilegio vuestro sino de los ancianos. Si no hubiera ancianos vosotras no estaríais en la casa de Dios ni seríais sus esposas... Luego todos vuestros afectos y desvelos deben estar cifrados en los ancianitos, a los que dabéis amar como si fuera el mismo Jesucristo. Jamás digáis a ningún anciano: «Si quiere marcharse, la puerta está abierta». El Señor os ha llamado a nuestro Instituto para que le sirváis a Él y a su Madre bendita mediante el servicio que prestáis a los ancianos y cuanto más pobres y necesitados de vuestra ayuda sean, tanto mejor...".

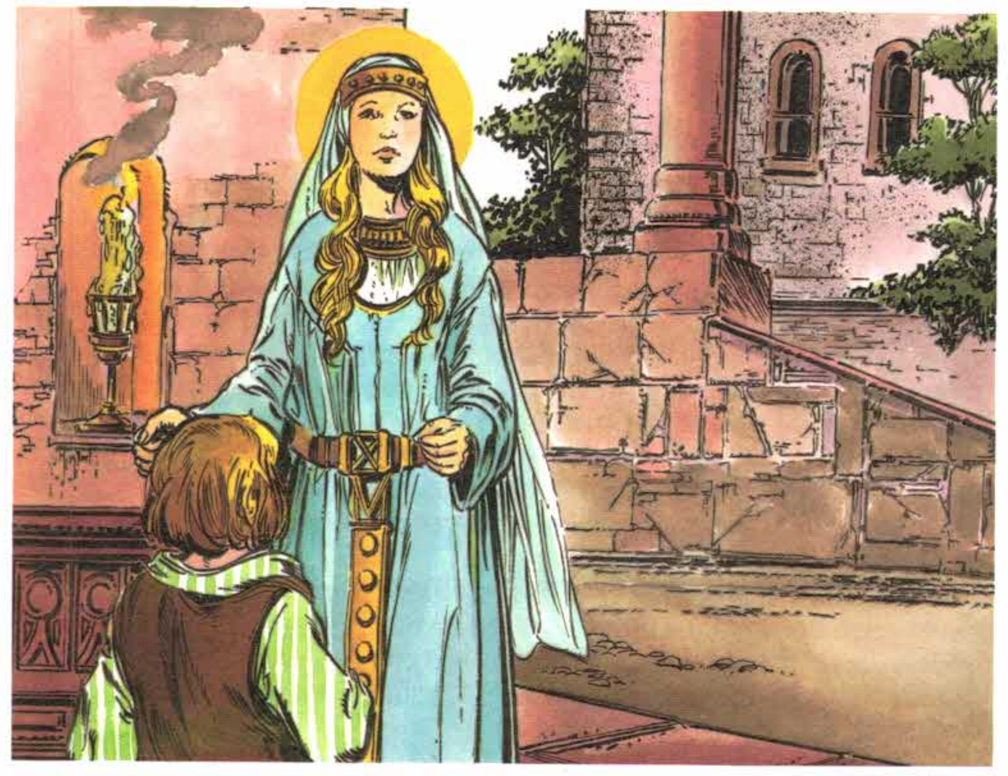
Una mujer que habla así y que, sobre todo, vive lo que habla y lo que escribe, es que su misión está clara: Ha venido a ayudar a los que ya nadie les hace caso, porque ya se gastaron, en bien o en mal, de la sociedad... Una persona que vive así como vivía la protagonista de este día, Santa Teresa Jornet e Ibars, es porque el Señor la ha elegido para llenar en su Iglesia una misión muy especial: El cuidado de los ancianos más pobres y más necesitados, es decir, los "desamparados".

El día 9 del frío mes de enero en el hermoso pueblecito de Aytona, de la Provincia de Lérida, venía al mundo esta niña de padres pobres, pero generosos con los necesitados y muy buenos cristianos. La madre, principal educadora de aquellos hijos que el Señor les concedió, solía decirles: "Somos pobres, pero nunca despidáis sin dar una limosna a los pobres que llamen a nuestra puerta".

Nuestra pequeña Teresa tenía un tío carmelita que estos días va a dar vida a dos Congregaciones religiosas. Es el Padre Francisco Palau y Quer. Los Palau viendo que su sobrina Teresa está adornada de cualidades nada comunes de inteligencia y bondad, piden a sus padres que les deje llevársela a Lérida, que allí frecuente buenos colegios y se forme muy bien pensando en el día de mañana. También en Lérida llamó la atención de profesores y compañeras. Iba a la cabeza en comportamiento y progresos en las clases. Al volver a Aytona todas sus compañeras corrían a estar a su lado porque aprendían muchas cosas de Teresa. Sacó el Magisterio y fue enviada al pueblecito de Argensola donde trabajó incansablemente con las niñas. El fruto pronto empezó a conocerse: Todas acudían a ella para aconsejarse y formarse. Sintieron muchísimo cuando las hubo de abandonar.

El Maestro iba rondando a Teresa. Se hace religiosa clarisa pero por enfermedad debe abandonar el convento. Su tío se la quiere llevar para formar parte de su incipiente Congregación. De hecho allá va, pero no era aquel su camino. Volverá a su pueblo. Visitará Huesca y Barbastro y se enterará de que allí alguien está tratando de fundar algo para atender a los pobres ancianos abandonados y... con D. Saturnino López Novoa y D. Pedro Llacera da vida a las HERMANITAS DE LOS ANCIANOS DESAMPARADOS que tanto bien están haciendo en todas partes del mundo. La vida de nuestra joven —ya madura Teresa— se multiplica, funda casas y más casas, escribe las Constituciones, atiende directamente a los ancianos más pobres, supera las dificultades que no le faltan, pero tanto la Virgen del Pilar en Zaragoza como la de los Desamparados en Valencia, la dirigen y alientan en su caminar. "La Madre" como todos la llamaban, ya madura a sus sólo 54 años, se había gastado recorriendo como otra "andariega" todos los caminos de España fundando Casas para sus ancianitos Desamparados. Era el 26 de agosto de 1885 cuando volaba al cielo.

Otros Santos de hoy: Ginés, Anastasio, Ireneo, Segundo, Constancio, Alejandro.



27 DE AGOSTO. SANTA MÓNICA, madre de San Agustín (+387)

"Enterrad este mi cuerpo donde queréis, ni os preocupa más su cuidado. Una sola cosa os pido, que os acordéis de mí ante el altar del Señor, en cualquier lugar donde os hallareis". Así decía poco antes de morir a sus hijos y demás deudos aquella mujer que fue Santa Mónica, modelo de esposas, madres, suegras y nueras.

Y su ínclito hijo, el Doctor de Hipona, San Agustín, escribió en sus Confesiones: "Yo le cerré los ojos. Una inmensa tristeza inundó mi corazón presto a enmudecer en lágrimas, pero mis ojos, bajo el mandato imperioso de mi voluntad, las contenían hasta el punto de secarse... La muerte de mi madre no tenía nada de lastimoso y no era una muerte total: la pureza de su vida lo atestiguaba, y nosotros lo creíamos con una fe sincera y por razones seguras" (Conf. IV, 9-11).

Nació en Tagaste al final del imperio Romano, de padres ricos pero venidos a menos. Eran cristianos y la educaron en la fe en Jesucristo, pero quien más influyó en su educación fue una criada que ya había educado a su mismo padre, lo que indica la gran influencia que como ama de casa tenía en aquella familia.

A los veinte años contrae matrimonio con Patricio, que era de noble familia también, pero venida a menos. Era pagano y de temperamento

muy violento. Las pasiones bullían en su corazón y en su cuerpo. Mónica es lo contrario: modesta, suave, recatada... A los veinte años tiene el primer hijo: Agustín. Después le seguirán dos hermanitos más Navigio y Perpetua. Navigio no abandonará nunca a su madre. Perpetua se casa y queda viuda muy pronto. Cuando su hermano Agustín sea ya sacerdote ingresará en un convento de África donde pasará toda su vida.

Pronto empezaron los problemas con su esposo. Pero la prudencia y bondad de Mónica hace que todo se quede en casa y nada desagradable lo airea por ahí como hacen tantas vecinas que cuentan sus maritirios conyugales. Mónica se dedica a formar a sus hijos con toda su alma. Los dos pequeños no le causan problemas: son dóciles, sencillos y no gozan de las cualidades extraordinarias de su hermano mayor quien desde pequeñín gaza de una recia personalidad.

La madre de Patricio es parecida a él: celérica, de muy mal carácter, autoritaria. Pero poco a poco se la gana Mónica con su dulzura y buenos modales procurando darle gusto en todo cuanto ella quiere. Se la ganó "con atenciones y perseverando en sufrirla con mansedumbre". Buen modelo de nueras.

A pesar del carácter y de las infidelidades de su esposo nunca le contestó ni con obras ni con palabras. Tenía una paciencia enorme con él. Dice ella misma: "Porque esperaba, Señor, que vuestra misericordia viniese sobre él, para que creyendo en Vos, se hiciese casto", como así sucedió.

Las lágrimas gruesas y frecuentes de Mónica eran para y por su hijo Agustín. Ella le veía ricamente adornado por el Señor, pero caminando por desvíos peligrosos. Le seguía a todas partes. Pone ante él cuantos medios puede para que le llegue su conversión... Y por fin salta de gozo "aquella noche en la que yo me partí a escondidas; y ella se quedó orando y llorando", dice el protagonista Agustín. Sus lágrimas dieron su fruto. Cuando tenía 56 años y Agustín 33 tiene el inmenso consuelo de verle hecho cristiano y camino de la santidad. No se equivocó. Ya podía morir tranquila. Le acompañan sus hijos. Es el 387.

Otros Santos de hoy: Eulalia, Cesáreo, Margarita, Rufo, Marcelino, Pedro.



28 DE AGOSTO. SAN AGUSTÍN,
padre y doctor de la Iglesia (+430)

Llenaríamos este volumen de vidas de Santos si quisiéramos traer aquí los ditirambos —todos ellos bien merecidos— que a lo largo de estos quince siglos, que nos separan de él, se han tributado a esta Águila de Hipona. Verdaderamente la Naturaleza y la Gracia fueron generosas con él. He aquí algunos juicios sobre su inigualable personalidad y su maravilloso influjo en la cultura universal. San Buenaventura dijo: "Nadie ha dado más satisfactorias respuestas a los problemas de Dios y del alma que San Agustín". Harnack le compara a "un árbol plantado en las márgenes de las aguas vivas, cuyas hojas jamás se marchitan y en cuyo ramaje anidan las aves del cielo". Vives: "¡Cuán santo varón, cuán docto escritor, Dios mío, es San Agustín, gloria y sostén de la República cristiana!". W. Dilthey: "Es el más profundo pensador entre todos los escritores del mundo antiguo". Y, para terminar, Gatry afirmaba de él: "Es el Platón de la filosofía del mundo moderno, y quizá, el genio metafísico más profundo y más portentoso que han visto los tiempos".

"Por ello bien pudo Carlomagno exclamar en un momento de reflexión sobre San Agustín:" "¡Ah si tuviese en torno mío doce sabios como Agustín!". Y el sabio Alcuino, que estaba a su lado, replicó: "El Cria-

dor del cielo y de la tierra no hizo otro semejante a él. ¿Y tú quieres una docena?''.

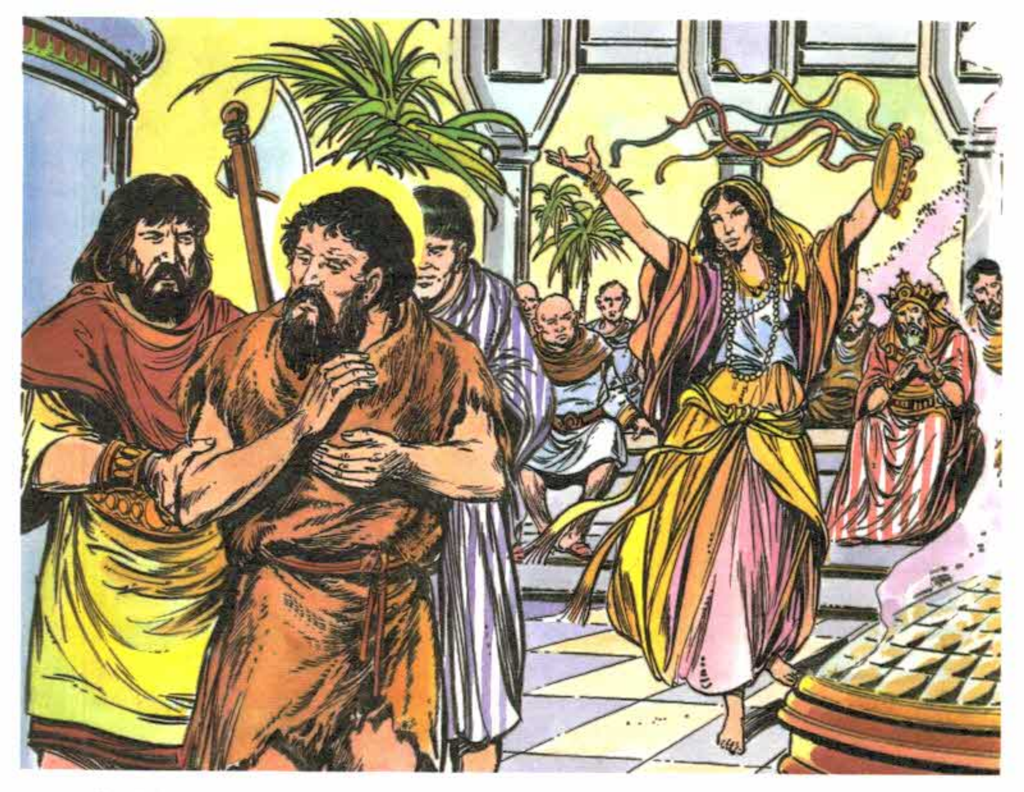
Nació en Tagaste, pequeña ciudad de la Numidia africano-romana el año 354. Sus padres fueron el pagano Patricio y santa Mónica, la ''madre de las lágrimas''. Estudio en Tagaste primero y en Cartago después que dejará huellas tan tristes en su juventud por el descarriado camino que recorrió.

''No amaba todavía —nos dice él mismo— y ya deseaba amar''. Agustín cayó muy hondo en el pecado y por obra de unos amores prematuros e irregulares tiene un hijo a quien pone el nombre de Adeodato. Durante este tiempo lucha con todas sus fuerzas por descubrir la VERDAD. La buscaba en todas las religiones y en todos los libros, pero ninguno le satisfacía.

El año 383 parte para Roma y detrás le sigue su madre Santa Mónica, esperando siempre la conversión de su hijo. Sienta cátedra en Milán y allí traba cierta amistad con el arzobispo San Ambrosio que después será uno de los que más influirán en su definitiva conversión. Continúa luchando por encontrar la verdad: ''Tú me espoleabas, Señor, escribe, con aguijones de espíritu... Tú marcabas mis dichas transitorias''... Por fin llego el día de su bautismo: 23 de abril de 387 por San Ambrosio. Desde este momento entra Dios de lleno en su alma. Vuelve a África. Muere el obispo Valerio y el 396 le eligen para sucederle. Su casa es la casa de todos. Se entrega de lleno al cuidado y formación de sus feligreses de Hipona. Los forma, sobre todo, con sus sólidos sermones y sus fecundos escritos, que son de lo más bello y profundo que se haya escrito por pluma alguna. Trata todos los temas eclesiales o teológicos. En todos goza aún hoy de una gran autoridad doctrinal. Por ello será uno de los Padres y Doctores más egregios que haya producido la Iglesia en todos sus veinte siglos de historia.

Ahora es cuando Agustín encuentra paz y la Verdad que tanto buscó y que ni la sabiduría, ni los placeres, ni las riquezas le habían conseguido. Por ello su frase lapidaria: ''Señor, nos has hecho para Ti y nuestro corazón está insatisfecho hasta que descanse en Ti''. ''Tarde te amé, hermosura increda''... Pero llegó a tiempo. Gastado por Cristo, y con una escuela bien formada, partió a la eternidad el año 430. Pero Agustín vive en sus Obras y en sus hijos.

Otros Santos de hoy: Alejandro, Julián, Pelagio, Hermes, Moisés.



29 DE AGOSTO. MARTIRIO DE SAN JUAN BAUTISTA

Juan Bautista fue llamado a una vida tensa y difícil. Su nacimiento ha sido milagroso. El Señor lo ha alejado de lo que llena ordinariamente la existencia humana, y lo ha mandado a la soledad. Vive en el desierto, con suprema austeridad, alimentándose de langostas y miel silvestre. Vive pendiente de la voluntad divina. Va a ser el Precursor del Redentor.

Es el último de los profetas y el más grande de todos ellos. Juan por su parte afirma refiriéndose a Jesús: Conviene que Él crezca y que yo mengüe. Yo no soy digno de desatarle la correa de las sandalias. Pero Jesús dirá de él: Es más que un profeta. Entre los nacidos de mujer no hay uno más grande que Juan Bautista. Efectivamente, los profetas dijeron: Pronto llegará el Mesías. Pero Juan dice sin rodeos: Ése es el Cordero de Dios.

Es difícil el destino de los profetas. Ser profeta, dice Guardini, significa decir a su tiempo contra su tiempo, lo que Dios manda decir. — No te es lícito tener como esposa a Herodías, la mujer de tu hermano, le grita Juan a Herodes Antipas. Y Juan lo paga en la cárcel de Maqueronte.

Un día manda Juan mensajeros a Jesús para preguntarle: — ¿Eres tú el que ha de venir, o hemos de esperar a otro? — Y Jesús responde: "Id y referid a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan,

los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados''. Son palabras sacadas de Isaías. Y Juan sabe lo que significan. Jesús añadió: ''Y dichoso el que no se escandalice de mí''.

Suele decirse que Juan lo preguntó a causa de sus discípulos, para que Jesús les confirmase lo que él ya les había explicado. Pero podría ser que Juan lo preguntase por su propia cuenta. En realidad, la vida de los profetas está expuesta a toda clase de tormentas del espíritu.

No hay descripción más vehemente y emocionante del destino y ser de todo profeta que la de los capítulos 17-19 del primer libro de los Reyes, en que se nos describen los azares y vaivenes del profeta Elías, hasta tumbarse en el desierto, bajo un arbusto, en total desamparo, pidiendo la muerte. Y así se ve en Ezequiel, Jeremías y en otros profetas.

Por eso podemos imaginar que Juan mandó interrogar a Jesús, por su propia cuenta, en aquellas horas de terrible abandono. Siente que la muerte le amenaza, pendiente del capricho de Herodías. ¿No serían estos los momentos más sombríos de su vida? ¿Es verdaderamente el Mesías, cuyo servidor soy —pudo pensar Juan— el que me impone esta prueba?

En este caso, las palabras de Jesús ''dichoso el que no se escandalice de mí'', serían dichas para confortar a Juan, animándole a aceptar el supremo sacrificio. Los discípulos no entenderían el mensaje que llevan a la oscuridad de la cárcel. Pero Juan Bautista lo ha comprendido.

Luego se cumple su destino. Herodías quiere verlo desaparecer. Cuando su hija Salomé cautiva a los invitados con sus danzas en un banquete, el rey le promete cumplir cualquier deseo que se le ocurra. Salomé acude a su madre, y Herodías le hace pedir la cabeza de Juan Bautista en una bandeja. El rey se estremece ante la enormidad del crimen, pero es débil y cede. Los esbirros cumplen la orden y le traen la cabeza del Bautista.

Juan ha cumplido ya su misión. Pero ¿cómo es posible, Señor, que tus discípulos estén a merced de los impíos? El misterio de la Cruz de Jesús está ya presente en este martirio. Su sangre no será inútil. ''La cabeza de Juan Bautista predica mejor desde la bandeja que sobre sus hombros''.

Otros Santos de hoy: Sabina, Andrés, Cándida, Pablo, Eutimio, Romano.



30 DE AGOSTO. SAN ALBERTO, de Sicilia, presbítero (+ 1307)

Benito Degil Abatti y Juana Palizi eran un matrimonio modelo que vivían cerca de la ciudad de Trápani, en la bella Sicilia. Allí, en Trapani, tenían un convento los religiosos carmelitas que gozaba de un gran renombre por la santidad de los religiosos que allí moraban. Este matrimonio profesaba una tierna devoción a la Virgen María que en aquella iglesia se veneraba. A ella le hicieron un día esta promesa: ''Madre, ya llevamos 26 años casados y sin tener descendencia. Si ha de ser para gloria de tu Hijo y tuya y para bien de la humanidad os rogamos nos concedáis descendencia y os prometemos consagrarla a vuestro servicio''. Los dos estaban de acuerdo en aquella común oración que casi sin darse cuenta salía de los labios de ambos.

Poco tiempo después les nacía un hermoso niño al que pusieron por nombre Alberto. Procuraron educarlo lo mejor que pudieron. Su padre, cuando todavía Alberto era muy niño, ya trataba de prepararle un ventajoso matrimonio, según era costumbre de la época, pero su esposa Juana le hizo desistir al recordarle el voto que habían hecho de común acuerdo. Benito reflexionó y comprendió que Juana tenía razón y así expusieron a Alberto que eligiera lo que él quisiera. Que se sintiera completamente libre. Y, Alberto, después de una madura reflexión, dijo a sus padres:

“Dadme vuestra bendición porque veo con toda claridad que el Señor me llama a que forme parte de la Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo que habitan en Trapani”.

Con la bendición de sus progenitores, cuando apenas contaba la edad de ocho años, atravesó los umbrales del Carmelo. Fue recibido con gran alegría por aquellos venerables religiosos. Pronto se dieron cuenta que aquel regalo que les había hecho el Señor era toda una maravilla: No parecía niño sino un muy aventajado religioso, por lo menos en cuanto a las cosas de Dios se refería. Se entregó al estudio y bajo la dirección de un experimentado religioso trató de aprender las ciencias de su tiempo con toda seriedad y gran aprovechamiento. Todos quedaban admirados de los progresos que hacía y todos pronosticaban que el Señor obraría cosas grandes por medio de aquel pequeño carmelita.

Una vez ordenado sacerdote, los superiores lo destinaron al convento de Messina donde realizó muchos prodigios, sobre todo alimentando a toda la ciudad cuando estaba sitiada. Sin saber cómo ni de dónde, pero él hacía que llegasen cargamentos llenos de alimentos para toda la ciudad. Todos quedaban atónitos al oírle predicar de las grandezas del Señor y de la Virgen María.

La iconografía lo pinta con el Niño Jesús en sus brazos porque gozó de la compañía de este Divino Niño con efluvios de amor y con mucha frecuencia.

Gozó de gran fama de obrador de milagros. Son innumerables los que se cuentan que el Señor obró por su medio: Curaba enfermedades corporales y espirituales. Echaba demonios. Sanaba aguas envenenadas. Sobre todo se hizo famosa el agua que él bendecía, Con ella curaban de toda clase de enfermedades, especialmente acudían a él las jóvenes que estaban a punto de dar a luz y tenían peligro de perder su descendencia o de morir ellas. Las bendecía, bebían de aquella agua milagrosa y quedaban curadas o daban a luz con la mayor facilidad y sin dolor alguno.

Desempeñó varios cargos en su Provincia carmelitana y llegó a ser hasta Provincial de la misma. Lleno de méritos, el 7 de agosto del 1307, partía a la eternidad con la jaculatoria en sus labios: “A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu”. Dicen que dos ángeles entonaron las palabras iniciales de la Misa de Confesor: “Os justi meditábitur sapientiam”.

Otros Santos de hoy: Sabina, Félix, Tecla, Esteban, Juan, Pedro.



31 DE AGOSTO. SAN RAMÓN NONATO, presbítero (+1240)

Un buen ejemplo para las madres de hoy que tratan de limitar la descendencia y algunas, lo que es peor, traman quitar la vida a los indefensos *no nacidos.*

En la provincia de Lérida, en una casita de campo, cerca del pueblo del Portell, y descendientes de las nobles familias de los Fox y Cárdenas, vino al mundo este niño de modo milagroso ya que fue extraído del vientre de su madre cuando ella ya estaba muerta, de aquí el sobrenombre con que es conocido, NO-Nato, no nacido.

Los planes de Dios no son nuestros planes. Tampoco los planes de los padres, a veces son los mejores para sus hijos. En muchas ocasiones ellos buscan su propio egoísmo en lugar del bien de sus hijos. El padre de Ramón le envío a Barcelona para que hiciera amistad con gente rica, hiciera carrera, y el día de mañana fuera su orgullo y su sostén.

Al poco tiempo de llegar a la ciudad Condal Ramón se entregó a una vida de profundo estudio pero no menos se dedicó a la vida de piedad. Para ello en lugar de hacer amistad con ricos, se preocupaba de los libros y de los necesitados. Al enterarse su padre le mandó volver a Portell y allí le encargó el cuidado de unas ovejillas. Hizo amistad con otros pastores pero como el demonio no duerme, pronto algún envidiosillo le acu-

só al amo de las ovejas de que abandonaba el ganado. El amo le creyó y cierto día le siguió de lejos para ver si era verdad. Y ciertamente así era: El jovencillo Ramón se retiraba a un lugar solitario, y, puesto de rodillas, se entregaba a la oración. Pero la maravilla del amo subió de emoción al ver que un joven bien apuesto, con alas de ángel, cuidaba de su rebaño y alimentaba en los mejores pastos a sus ovejas. De hecho eran las que más lana y leche producían. La envidia se trocó en admiración y respeto.

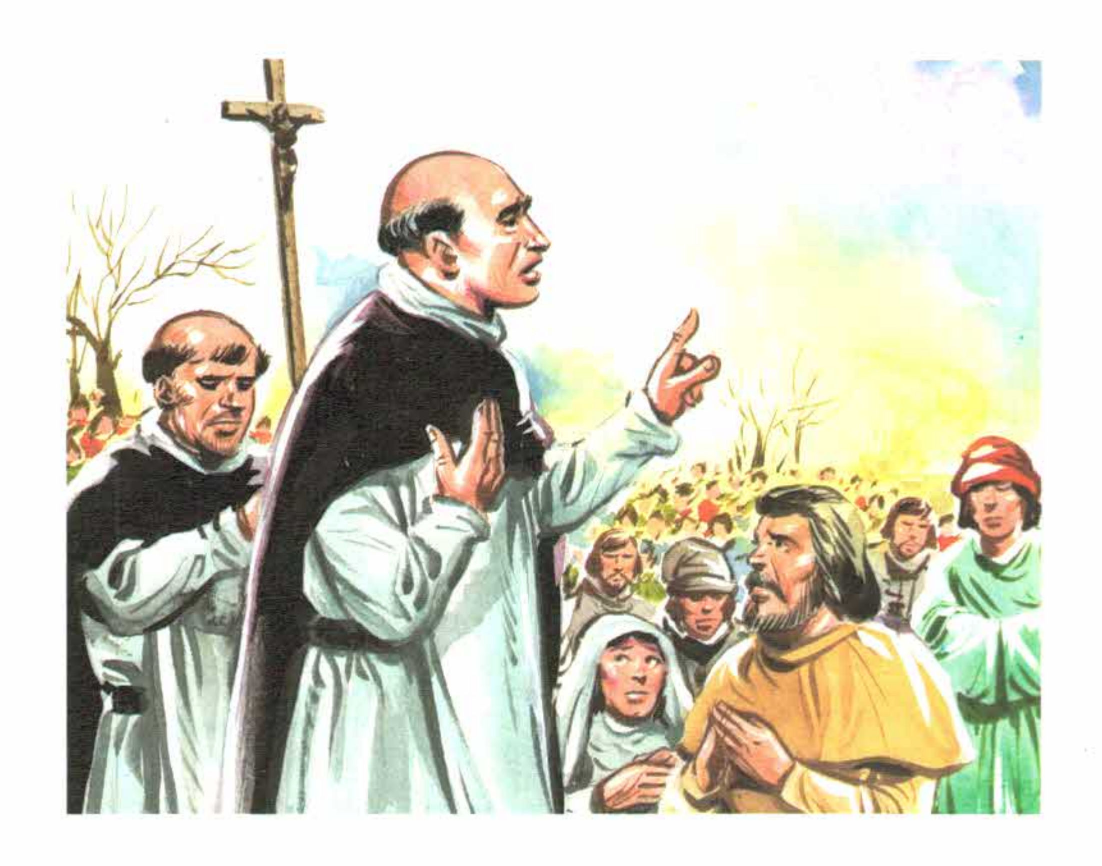
Por este tiempo es cuando se puso al servicio total de la Virgen María y bajo su amparo. Un día, mientras cuidaba de sus ovejillas, le habló así: "Madre mía, tú sabes que yo no he tenido la dicha de conocer a mi madre en la tierra, pero te conozco a Ti y te amo ¿no querrás suplir a mi madre de la tierra?" — Y la Virgen María le contestó: "Sí, sí, hijo mío, acepto con gusto ser tu madre...".

Hasta los oídos de Ramón llegaron los prodigios que obraba en Barcelona un joven sacerdote llamado Pedro Nolasco que trataba de fundar una Orden para redención de los pobres cautivos, que, caídos en manos de los sarracenos, eran llevados a las mazmorras de África. Marchó a Barcelona y se encontró con él y se puso a su servicio y bajo su dirección espiritual.

En Barcelona se entregó a hacer obras de caridad por las calles y en los domicilios particulares. Sobre todo dejó huellas de su gran caridad para con toda clase de enfermos en el Hospital de Santa Eulalia. Una antigua biografía nos lo pinta así: "Era de caridad incandescente, que amaba las letras y aprovechaba mucho en ellas. De pueblo en pueblo iba llevando la Buena Nueva del Evangelio; todos los caballeros y nobles le respetaban; todos los pobres le amaban y todos seguían sus huellas...".

Por fin iba a llegar al heroísmo su caridad: Se entregó a cambio de un cautivo y estuvo en las cárceles de Argel. Grandes sufrimientos padeció allí por amor a Jesucristo y a sus hermanos los hombres. Era por el 1237. Predicaba tanto y con tanto enardecimiento de Cristo que, para evitarlo, los moros le pusieron un candado en su boca. Como premio el Papa le hizo cardenal de la Iglesia pero no se enorgulleció por ello. Enamorado de Jesús Eucaristía y de María, partía a la eternidad por el año 1240.

Otros Santos de hoy: Ntra. Sra. de la Consolación, Andrés, Paulino, Amado, Marcos.



1 DE SEPTIEMBRE: SAN IGNACIO CLEMENTE DELGADO, Y CEBRIAN-MELUS (+ 1838), Y COMPAÑEROS MARTIRES DEL VIETNAN

En la presentación de mi libro *Marcha sin retorno,* lamentaba el Sr. Cardenal de Toledo, D. Marcelo González Martín, el haberse extendido "como un pesado silencio sobre el valor de la lectura de las vidas de los Santos, precisamente cuando en el pontificado de Pablo VI se habían beatificado o canonizado más siervos de Dios que en cualquiera de los precedentes".

Palabras certeras que podrían aplicarse, ampliándolas, al pontificado de Juan Pablo II. En un solo día, el 19 de Junio de 1988, el Papa canonizó a 117 mártires que habían derramado su sangre por Cristo, en diversos momentos, en Cochinchina, Annam y Tonkín, hoy Vietnam del Norte. Era hasta ahora la canonización más numerosa. El Papa pedía que estos Santos fueran semillas fecundas de nuevas y numerosas vocaciones misioneras.

Entre los 117 mártires había 11 españoles y un grupo de franceses,

junto con una gran mayoría de nativos. Había obispos, sacerdotes seculares, religiosos dominicos, miembros de la fraternidad laical dominicana, catequistas, un seminarista y numerosos laicos de todas las clases sociales. Todos murieron víctimas de horrendos suplicios, de hambre, sed, asfixia, torturas, insultos y burlas. Todos murieron amando y perdonando.

Entre los 11 españoles-todos de la familia dominicana-había 6 obispos. Estos son los nombres de los nuevos Santos: Mateo, Francisco, Jacinto, José, Domingo, Jerónimo, José María, Melchor, Pedro, Valentín e Ignacio Clemente.

San Ignacio Clemente Delgado y Cebrían Melús. Al no poder entretenernos en los 11, damos unos breves datos de la vida de Ignacio Clemente, por razones que esperamos comprenda el generoso lector.

Ignacio Clemente nacio en Villafeliche (Zaragoza) el 1762. Sus padres se llamaban Francisco Delgado y Teresa Cebrián-Melús. De ellos y de un tío sacerdote recibió desde niño una esmerada educación cristiana.

Profesó en los Dominicos de Calatayud y se ofreció para ir al Extremo Oriente. Ya no volvería más. Casi un año duró la azarosa travesía, por el Atlántico, México y el Pacífico. Ordenado Sacerdote en Filipinas, es nombrado obispo por Pío VI, a sus 31 años, en 1794, para el Tonkín Oriental.

Entre terribles dificultades y persecuciones, durante casi medio siglo de entrega misionera, se hizo todo para todos, con frutos abundantes de conversiones, consiguiendo también muchas vocaciones nativa. Traicionado y encarcelado, ''a gusto daré mi vida por Cristo'' exclamó. Fue enjaulado y expuesto al ardor del calor insoportable, hasta desfallecer y morir el 12 de Julio de 1838. ''Todo lo soportó con increíble paciencia'', dijo Gregorio XVI.

Pero los santos son también de hoy. Y aquí viene la compresión que pedíamos. Ambas ramas de nuestros abuelos maternos estaban emparentadas con la madre del nuevo Santo, por el apellido Melús. Y nuestros abuelos maternos vivieron y murieron los dos con fama de santidad.

Nuestro abuelo Mariano murió rezando el rosario. Y las gentes del pueblo, que gustan concretar las ideas y símbolos, creyeron ver en el momento de su muerte, como Benito en el caso Escolástica, que su alma subía al cielo en forma de paloma. Nuestra abuela Rafaela era una mujer admirada de sólidas virtudes y fe sincera, la ''fe sincera'' que Pablo atribuye a Loida, la abuela de Timoteo (2 Tim 1, 5). Ya quisieran muchos teólogos, para los días de fiesta, la fe que nuestros abuelos tenían para todos los días.

Otros Santos de hoy: Teresa Margarita Redi, Gil, Régulo, Donato, Ana, Félix, Sixto.



2 DE SEPTIEMBRE: BEATO MARCELO SPINOLA, obispo (+1906)
(Su fiesta, 19 enero)

Nació en San Fernando, Cadiz. Estudió filosofía y derecho. Ejercitó la abogacía en Huelva, donde era llamado el abogado de los pobres. Acuden a él sobre todo los más necesitados. Les defiende y nos le cobra nada.

Ordenando sacerdote en Sevilla, desarrolla una magnífica labor pastoral en catequesis, visita de enfermos, confesonario, predicación. Crea escuelas para niños pobres, atiende a comunidades religiosas.

Obispo auxiliar de Sevilla, luego ocupa las sedes de Coria, Málaga y Sevilla. Impresiona el total olvido de sí mismo, su trabajo y oración, sus virtudes. Atención especial a la formación de los sacerdotes.

El obispo Spínola fue uno de los pioneros en la acción social. Publicó pastorales arriesgadas, con afirmaciones atrevidas, que escandalizan a muchos, a favor de los obreros. Creó escuelas para aprendices obreros, frecuentó barriadas, visitó cárceles y hospitales, abrió su palacio a los necesitados. En la Eucaristía y en el Corazón de Jesús encontraba energías. Visitaba la iglesia de las Cuarenta Horas todos los días.

Su amor a los pobres era proverbial. En 1905, ya anciano, Don Marcelo se echa a la calle, a pesar del calor sofocante de 50 grados sevillanos, para pedir limosna por los pobres, víctimas de terrible sequía. Todos se admiraron: ¡el antiguo aristócrata mendigando! Es "el arzobispo mendigo".

Convencido de que la educación de la juventud era el punto clave para la transformación de la sociedad —como sus contemporáneos los Beatos Sol y Ossó- funda la congregación de Esclavas del Divino Corazón, con la Madre Celia Méndez, hoy extendidas por España, América, Japón, Italia y Filipinas.

La gloria de Dios es su obsesión, y su lema: la santidad o la muerte. "Quiero, escribía, la santidad o la muerte, para usted y para mí, pues si no damos gloria a nuestro Padre celestial, ¿para qué queremos la vida?".

Otro campo de su apostolado fue la pluma, a pesar de su gran actividad: libros, conferencias, pastorales, numerosa correspondencia. Impulsó además la fundación de El Correo de Andalucía.

Una constante de su vida fue su "incondicional adhesión al Vicario de Cristo". En una momento politíco difícil de España, se mantuvo independiente, a pesar de ciertos recelos, por ejemplo, de la misma Reina.

Las cruces le vinieron también desde la Iglesia, que son las más dolorosas. Esto hasta supuso un retardo en su proceso de beatificación. Pero luego fue una muestra más de su humildad heroica. Sucedió así:

El cardenal Sancha, arzobispo de Toledo, publicó una pastoral, en la que pedía al clero sumisión a los poderes constituidos del Estado. El magistral de Sevilla le replicó, con aprobación de Spínola, tachado de integrismo. Hubo polémica. La Santa Sede se inclinó por Sancha.

La conducta de Spínola fue ejemplarísima. Publicó la Carta de León XIII a Sancha, aceptándola de corazón: "Vuestros hijos se inclinan ante vuestra palabra". Propuesto para cardenal en 1897, no lo fue hasta diciembre de 1905, un mes antes de morir. En silencio y paz, aceptó las pruebas.

Más aún. Sancha fue a Carmona, y Spínola le visitó, le invitó y acogió en el arzobispado. El seminario le homenajeó. Así se "vengó" Spínola. "Sevillanos, les dijo Sancha, tenéis un arzobispo santo, lo veréis en los altares". Sancha volvió a Sevilla y Spínola le ofreció presidir el rito de la Coronación de la Virgen de los Reyes. Humilde caridad de Spínola.

Spínola murió en 1906. Juan Pablo II lo beatificó el 29 de marzo de 1987, junto con el Beato Mosén Sol y las tres mártires de Guadalajara.

Otros Santos de hoy: Antolín, Teodoro, Julián, Hermógenes, Felipe, Máxima.



3 DE SEPTIEMBRE: SAN GREGORIO MAGNO, Papa y doctor de la Iglesia (+604)

San Gregorio Magno nació en Roma el año 540, de noble familia. Nació en un momento límite, cuando la caída de Roma se acentuaba y empezaba una nueva época. Es el último de los grandes Padres de Occidente y el primer hombre medieval. Sus obras serían el primer alimento espiritual de la Edad Media, hasta San Bernardo, Santo Tomás y Santa Teresa de Jesús.

En el monte Celio estaba el palacio familiar. Allí recibió Gregorio la primera educación, hondamente cristiana, de parte de sus padres, Gordiano y Silvia. Ellos y sus tías Társila y Emiliana, están en el catálogo de los santos.

Gregorio se preparó muy bien en derecho, al que desde Justiniano se daba gran importancia. Más tarde fue nombrado prefecto de la ciudad. Italia había sido arrasada por las invasiones de los lombardos. Roma estaba en ruinas. En su tiempo desaparecen los cónsules, cuando Gregorio será llamado Cónsul de Dios. Era una situación calamitosa.

Fue entonces cuando se encontró con dos benedictinos que procedían de Montecassino, que habían conocido a San Benito. De sus labios tomó los relatos llenos de candor que luego recogió en sus deliciosos e ingenuos *Diálogos.* ¿Qué camino tomar?, se preguntaba el Santo. Así lo escribía a su íntimo amigo San Leandro de Sevilla, en tales tonos de cordial amistad que son difíciles de superar. Por fin se decidió. Convirtió en monasterio su palacio del monte Celio y empezó allí su vida monacal.

Estudió intensamente la Sagrada Escritura y la vida de los monjes de Occidente. Se distinguió por su austeridad de vida y por la intensidad de su oración. Por eso es llamado doctor de la compunción y de la contemplación, pues fue modelo acabado tanto en ascética como en mística.

Benedicto I lo envió como nuncio a Constantinopla, donde pasó ocho años. Vuelto a Roma, el desbordamiento del Tíber produjo muchas calamidades: hambre y peste sobre todo. Una de las víctimas de la peste fue Pelagio II. Reunidos el clero, el senado y el pueblo, eligieron Papa al diácono Gregorio. Le costó mucho dejar su soledad, pero aceptó.

Era el primer Papa monje, estilo que introdujo en la espiritualidad y liturgia de su pontificado. Publicó la *Regla Pastoral,* que fue el código de los obispos durante la Edad Media. Restauró la disciplina.

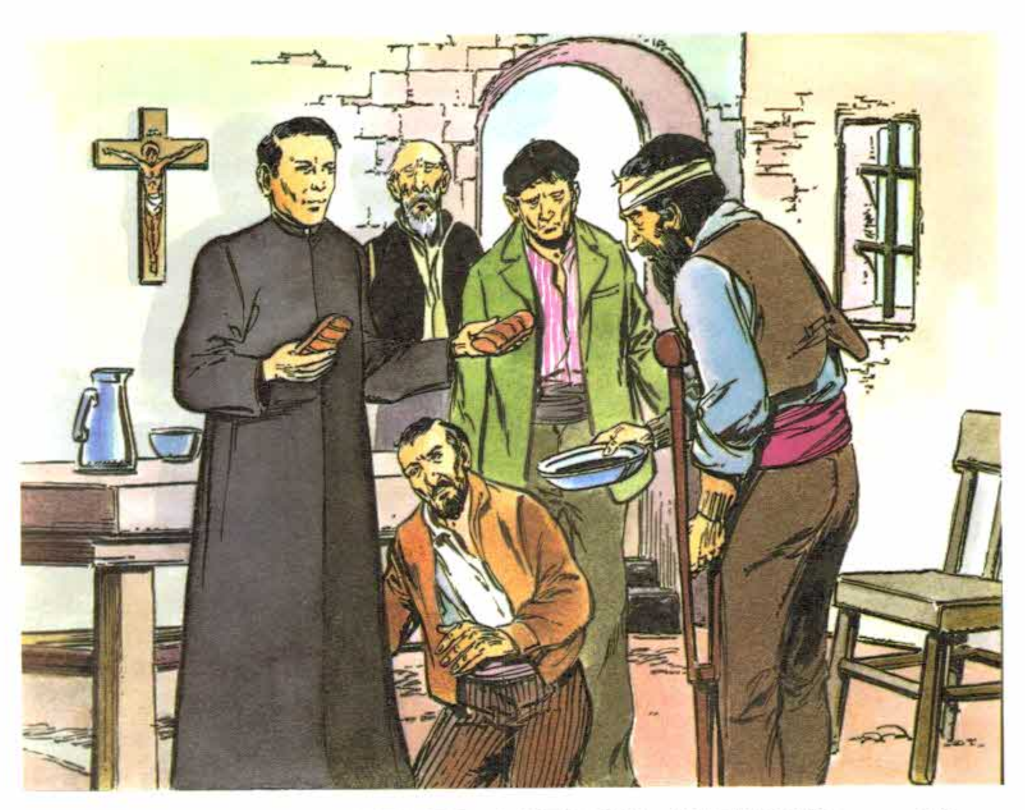
Una de sus grandes obras fue la conversión de Inglaterra, por el envió de monjes, capitaneados por Agustín de Cantorbery. En su tiempo los visigodos abjuraron el arrianismo en el Concilio III de Toledo el 589.

Renovó el culto y la liturgia con el famoso *Sacramentario.* Dio al pontificado un gran prestigio, como San León Magno. Renovó la práctica de las estaciones cuaresmales en las iglesias romanas, para las que compuso *Cuarenta homilías sobre los Evangelios.* Fomentó las buenas obras, la piedad, el culto de las reliquias, las devociones populares.

La reforma más famosa fue la del canto, llamado por ello gregoriano. Publicó el *Antifonario* y formó una gran Schola Cantorum. Aunó los diversos cantos dispersos, en una sola liturgia, absorbiendo los diversos ritos, exceptó el ambrosiano y el mozárabe.

Es el escritor más fecundo de los papas medievales. Aparte de las obras ya citadas, tenemos su *Epistolario,* que contiene 859 cartas, *Las 22 homilías sobre Ezequiel* y *El comentrario a los libros de Job o las Morales,* que tanto usaron Santa Teresa y otros Santos. Junto con San Ambrosio, San Agustín y San Jerónimo, es uno de los cuatro padres de Occidente.

Otros santos de hoy: Basilisa, Eufemia, Dorotea, Tecla, Sandalio, Antonino.



4 DE SEPTIEMBRE: BEATO ANTONIO CHEVRIER, presbítero (+ 1879)

El beato Antonio Chevrier tuvo a la ciudad de Lyon como teatro de su vida. Allí nació en 1826, fue ordenado sacerdote en 1850, murió en 1879 y fue beatificado por el Papa Juan Pablo II en el año 1986, el 4 de octubre.

En Lyon desarrolló todo su fecundo apostolado. El año 1856 es una fecha clave en su vida. Trabajaba como coadjutor en un barrio, que sufre una tremenda inundación por el Ródano. Recorre el barrio en barca, con peligro de su vida, para salvar a los damnificados. Entonces sucede lo que llama su conversión. Ese año, en Navidad, meditando ante el Pesebre "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros", decide seguir a Cristo en su amor al hombre, en su humildad, en su desprendimiento y amor a la pobreza.

Las revoluciones industriales y culturales en Francia habían apartado a los obreros de la Iglesia. Chevrier será un pionero del apostolado so-

cial. Se plantea un interrogante: ¿Cómo comunicarse con el pueblo? Recibe una inspiración de lo alto: ''Jesús, pobre en el Pesebre, Dios encarnado, me convirtió''. Y toma una decisión radical y definitiva: Hacer como Jesús: rebajarse, acercarse a los hermanos para elevarlos.

Adquiere una sala de baile, ''El Prado''. Funda allí la Providencia del Prado, para recoger golfillos, para iniciar sus catequesis a jóvenes obreros. Poco a poco, los obreros, anticlericales, le reconocen como padre y amigo: ''atendía y amaba a sus hijos''. Si los pobres y obreros, decía, no vienen a la iglesia, iremos nosotros a buscarlos, como hacía Jesús.

Fue un día a Ars, a verse con Vianney. El Santo Cura le animó en su tarea. Los dos viven la radicalidad y el celo pastoral, con distinto estilo: uno en la iglesia, el otro fuera. Se hicieron amigos. A los que iban de Lyon a Ars a confesarse, les decía Vianney: ''¿Por qué venís? En Lyon tenéis un santo, el P. Chevrier. Acudid a él, no os defraudará''.

Fue párroco por un breve tiempo. No cobraba los derechos parroquiales, por miedo al dinero, y esto no era bien visto por algunos colegas. Lo dejó. Lo suyo eran los obreros. Se le unen otros sacerdotes con el mismo espíritu y funda la Sociedad de los Sacerdotes del Prado, hoy extendida en 34 países, donde trabajan sobre todo en suburbios, y también como obreros, como lo hizo su miembro más ilustre, Mons. Ancel.

La espiritualidad del Padre se basa en tres pilares: el Pesebre, la Cruz y la Eucaristía. ''Pobres y despojados como Jesús en el Pesebre, crucificados como Jesús en la Cruz, comidos como Jesús en la Eucaristía. El sacerdote es como Jesucristo: un hombre despojado, un hombre crucificado, un hombre comido. Hay que hacerse un buen pan para todos''.

Todos necesitan atención, pero nuestro carisma son los pobres, repetía Chevrier a sus seminaristas y sacerdotes. Además, insistía, los ricos están mejor atendidos, incluso por la Iglesia. Por otra parte, los pobres están mejor dispuestos para aceptar y entender el Evangelio, como se ve en San Pablo (1 Cor 1, 26-30). Cuando Jesús dice, ¡ay de los ricos!, lo dice por todos, pero más aún por sus servidores más cercanos, sus sacerdotes.

''Hay que estudiar a Jesucristo y luego aplicarlo en la vida. Que al vernos digan: he aquí a Jesucristo. Debemos reproducir, en el exterior y en el interior, las virtudes de Jesucristo: su pobreza, su oración, su amor''.

''¡Señor, decía el P. Chevrier, si tienes necesidad de un pobre, heme aquí! ¡Si tienes necesidad de un loco, heme aquí! Que piensen lo que quieran, que me miren como a un loco, poco me importa, yo soy de Jesucristo''.

Otros Santos de hoy: Moisés, Marcelo, Rufino, Casto, Máximo, Teodoro, Julián, Rosalía, Cándida, Bonifacio, Marino.



5 SEPTIEMBRE: SAN LORENZO JUSTINIANO, obispo (+1456)

San Lorenzo Justiniano nació en Venecia en 1381, hijo de Bernardo y Querina. Querina Querini quedó viuda muy joven y educó con esmero a su hijo. En frente de San Marcos y del Palacio Ducal está la isla de San Jorge, y en ella, la iglesia de San Jorge, donde vive un grupo de jóvenes. Su madre tenía otros planes, pero él se consagró al Señor.

Ordenado sacerdote, pone en marcha la Congregación de canónigos seculares de San Jorge. En medio de dificultades y de insidias, recorre los 150 canales de la ciudad, que enlazan las 122 islas con hermosos puentes, recogiendo y repartiendo limosnas. Al llegar un día al palacio de su madre, se quedó en el umbral y aceptó tan sólo un pan.

A principios del siglo XV, el papa veneciano Gregorio XII —cuando Pedro de Luna (Benedicto XIII) y Baltasar de Cosa (Juan XXIII) le disputaban la tiara— encarga a Lorenzo el priorato de San Agustín de Vicenza. Pronto vuelve a San Jorge. En la peste de 1423 se porta heroicamente.

Vuelve a pasar otros tres años a Vicenza, ahora de retiro y soledad.

Escribe libros ascéticos, luminosos y jugosos, muy distintos de los esquemas fríos de la escolástica, dominada ahora por los últimos nominalistas. Tratan sobre el camino del alma hasta Dios, a través de Jesucristo. Trata con gran altura sobre el matrimonio espiritual. Buen émulo de Gerson.

Otro Papa veneciano, Eugenio IV, —el Papa unionista del concilio de Florencia— le nombra obispo de Castelo, isla adriática, vecina al Lido veneciano. Convocó un sínodo de donde salieron sabias constituciones sobre la reforma de la Iglesia. Algunos se molestaron, como cuando promulgó un drecreto para reprimir el lujo de las mujeres, pero él siguió adelante.

Predicaba austeridad, pero iba por delante con el ejemplo: "Dar satisfacción a los sentidos y querer mantenerse puro es igual que pretender apagar un incendio arrojando leña en él". Grande era también su ecuanimidad. "Siempre era igual, dice un biógrafo: nadie le vio, ni conmovido por la ira, ni disipado por la prosperidad, ni turbado por el placer, ni encogido por el miedo, ni acobardado por el dolor". Otro autor asegura: "Tuvo un don maravilloso, y es que todos los que habían estado con él se despedían con el alma llena de gozo y de paz. Todo en él inspiraba amor".

El 1451 fue elevado por Nicolás V a la sede de Venecia. Su vida privada de monje y asceta siguió como en San Jorge. En un lustro realizó una obra ingente. Años de sabio gobierno, de acertadas y valientes reformas, que prepararían el camino para Trento. Aún tiene tiempo para escribir sobre *El gobierno de obispos, Grados de perfección, El incendio del amor divino.* Así completaba sus escritos del retiro de Vicenza.

La vida de Lorenzo es difícil de resumir, por las múltiples facetas que abarcó. Y lo maravilloso es que en todas las facetas lo hizo con profundidad. No vale aquí el refrán de que el que mucho abarca, poco aprieta.

En efecto, fue amante de la soledad y de la contemplación, y con la misma energía, fue un hombre de múltiple actividad. Dio normas sabias sobre el gobierno pastoral de los obispos, pero no como un hombre de gabinete, sino como alguien que reflejaba lo que él practicaba.

Fue el primer patriarca de Venecia, cuna de papas. Juan XXIII, sucesor suyo con el tiempo en Venecia, lo tomó como ejemplo y patrón de su pontificado. En Venecia murió Lorenzo en 1456 con estas palabras: "A Ti voy, oh Jesús". Fue canonizado por Alejandro VIII en 1690.

Otros Santos de hoy: Sancho de Funes, Obdulia, Victoriano, Rómulo, Macario, Urbano, Donato, Teodoro.



6 DE SEPTIEMBRE: SAN CHARBEL MAKLUF, presbítero y monje (+1898)

El Líbano es un país evocador, cuna de civilizaciones, mosaico de razas, culturas y creencias, y lazo de unión entre Oriente y Occidente. Geografía hosca y habitantes pacíficos. País hospitalario y mártir. Modelo de convivencia, convertido en teatro de sangre y destrucción.

Las montañas del Líbano estuvieron pobladas, desde los primeros siglos del cristianismo, por anacoretas y cenobitas, que creían en la primacía de la contemplación y en la eficacia de la oración. Como San Charbel.

San Charbel nació 1828 en Beka-Kafra, la aldea más alta del Líbano. Era hijo de familia pobre y numerosa. Su padre, Antón, murió pronto, abrumado por los impuestos con que les aplastaban los turcos, el país dominante. Su madre, Brígida, luchó por sacar adelante a los hijos.

Charbel había nacido en mayo, el mes de María. Con la leche materna, había mamado la devoción a la Virgen. Sabía a María incorruptible, como los cedros del Líbano. Sentía a María como algo propio de su tierra, como la esposa del Cantar de los Cantares: "Ven del Líbano y serás coronada".

Las montañas del Líbano estaban llenas de pequeños cenobios, grutas y lauras. Allí habían vivido miles de monjes. Allí se santificó San Marón, fundador de los maronitas. Allí se refugió Charbel para siempre, en el monasterio de Annaya, alternando la larga oración y el duro trabajo, con una dedicación total, siempre absorto en Dios.

Pero, aunque dependiente de Annaya, no vivía en el monasterio, sino en una gruta cercana, para saborear mejor aún la presencia de Dios, en la más absoluta pobreza y soledad. Hay aspectos de su vida, más dignos de admiración que de imitación, como sus extremosas penitencias, que "ponen espanto". Como cuando van a verle sus familiares y no se deja ver.

Fue ordenado sacerdote a los 31 años. Tuvo por maestros dos santos monjes, los Padres Kafri y Hardini. Como ellos "vivía lo esencial. Tenía sobre todo la mirada fija en el Santísimo Sacramento, donde bebía, más que en los libros, aquel fervor de su alma que comunicaba a todos los que le veían. Era un hombre absorto en Dios, que se encarnaba cada mamañana entre sus dedos. Su corazón se esforzaba a lo largo del día por tener un deseo mejor y más ardiente de Dios. Sus largas meditaciones antes y después de la Misa hacían más vivos sus deseos de conocer más a Dios".

"Charbel tenía mucho silencio en los ojos, cuando uno podía mirarlos de frente. Pero sólo los levantaba ante el Sagrario, para que sólo Cristo los llenara e imprimiera definitivamente en ellos su figura. El rincón que más amaba era la capilla, donde, después de la lámpara que ardía ante el Santísimo, era el que aseguraba la permanencia más larga y ardía con el amor más prolongado. Era también un corazón mariano de primera línea. Su devoción a la Virgen llegaría a ser casi legendaria".

Asistir a su Misa era algo que no se podía olvidar. Sus gestos, su voz, hacían nacer en el alma como una suave llamada el infiniro, que fascinaba.

El P. Charbel vivía ya más en el cielo que en la tierra. Esperaba el retorno del Maestro que tardaba en volver. Aspiraba a ser repatriado definitivamente. Sobre su corazón llevaba el peso de una ardiente espera.

El 24 de diciembre de 1898 las frágiles ataduras de su cuerpo se soltaron y marchó al paraíso. Había vivido intensamente los versos se Santa Teresa, "que muero porque no muero". En su sepulcro se sucedieron fenómenos prodigiosos. Pablo VI lo canonizó el 9 de octubre de 1977.

Otros santos de hoy: Zacarías, Porfirio, Germán, Fausto, Eugenio, Eleuterio.



7 (del 8 y 9) SEPTIEMBRE: VIRGEN DE LA ALMUDENA, PALOMA, COVADONGA, GUADALUPE DE EXTREMADURA Y ARANZAZU.

La Virgen de la Almudena es venerada en Madrid desde tiempo inmemorial. Escondida durante la invasión musulmana, fue encontrada en la Reconquista hacia 1085. Su nombre parece que viene de almud, por una piedra de esta forma que había donde se encontró. Según otros, de almudín o alhóndiga, por el edificio cercano. O de almudaina, ciudadela donde se veneró.

San Isidro y su esposa Santa María de la Cabeza fueron muy devotos de esta advocación. Los acontecimientos de la villa de Madrid siempre estuvieron relacionados con la devoción a esta imagen. Fue coronada el 1948. Ahora se espera que se acabe su iglesia, que será la catedral de Madrid.

La Virgen de la Paloma es otro título de la Virgen muy querido en Madrid y cada día hay más niñas que reciben este nombre tan lindo. La

Paloma ha calado mucho en la devoción y folclore de Madrid. Representa a la Virgen en su Soledad. Su templo es de 1913. Recibe el romántico y tierno nombre de la Paloma, porque se empezó a venerar en la calle de la Paloma.

Vigen de Covadonga. Paisaje de ensueño. Cuna de España. Aquí se recogieron los residuos godos del Guadalete, al mando de Don Pelayo, para reconquistar España. Desde aquí vencieron al ejército agareno, que venía a las órdenes de Alkamán y del arzobispo Opas, traidor a su patria y a su fe.

Covadonga viene de Covadomna o Covadominica, es decir, Cueva de Nuestra Señora. Ya antes de la Reconquista se daba allí culto a Nuestra Señora, Madrina de España. Después creció mucho más. La Santina de Covadonga recibe peregrinos a millares. Muchos suben de rodillas los cien peldaños que van del rellano a la gruta, y las chicas asturianas beben los siete sorbos de la fuente del matrimonio, que les traerá suerte.

"La Virgen de Covadonga es pequeñita y galana. Aunque bajara del cielo no hay pintor que la pintara. Bendita la Reina de nuestra Montaña, que tiene por trono la Cuna de España". Fue coronada el 1918.

Nuestra Señora de Guadalupe de Extremadura. Se encuentra en una región agreste, en el corazón de Extremadura y de todos los extremeños. Según la tredición, la imagen, que había sido enviada por el Papa San Gregorio Magno a España, fue encontrada por un pastor, junto al Guadalupejo, (río escondido), hacia el siglo XIII. Pronto empezaron las romerías.

Los peregrinos crecen sin cesar, tanto que el arzobispo de Toledo, Pedro Tenorio, para facilitar el paso, construyó un puente sobre el Tajo, Puente del Arzobispo. La devoción de los reyes españoles a la Virgen de Guadalupe fue siempre muy grande, empezando por los Reyes Católicos. Fue también muy notoria su vinculación con el descubrimiento y evangelización de América. Por aquí pasó Colón para despedirse, y dar gracias por el descubrimiento, y otros muchos conquistadores extremeños. Cuadros de Zurbarán y frescos de Lucas Jordán adornan el templo.

Nuestra Señora de Aránzazu. El santuario, situado cerca de Oñate y Mondragón, Guipúzcoa, presenta una impresionante orografía de montañas y barrancos. Según la tradición, la imagen se apareció a un pastor, Rodrigo de Balzátegui, en un espino verde, en el siglo XV. Espino es en vasco arantza, y de ahí el nombre dulce y fuerte de Aránzazu.

Aránzazu fue siempre un foco de irradiación espiritual. Entre sus principales devotos estuvieron Ignacio de Loyola, Legazpi, el conquistador de Filipinas, y Elcano, el primero que dio la vuelta al mundo. Y un río de hijos fieles que acuden a venerarla. Fue coronada el año 1886.

Otros santos de hoy: Juan, Anastasio, Regina, Esteban, Melchor, Marcos, Pánfilo.



8 DE SEPTIEMBRE: LA NATIVIDAD DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA

''Hoy nace una clara estrella, tan divina y celestial, que con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella. De Ana y de Joaquín, oriente de aquella estrella divina, sale su luz clara y digna de ser pura eternamente: el alba más clara y bella no le puede ser igual, que, en con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella. No le iguala lumbre alguna de cuantas bordan el cielo, porque es el humilde suelo de sus pies la blanca luna: nace en el suelo tan bella y con luz tan celestial, que, con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella''.

Así canta el himno de Laudes de esta fiesta. Y el de vísperas no es menos encantador: ''Canten hoy, pues nacéis Vos, los ángeles, gran Señora, y ensáyense desde ahora, para cuando nazca Dios. Canten hoy, pues a ver vienen, nacida su Reina bella, que el fruto que esperan de ella es por quien la gracia tienen. Digan, Señora, de Vos, que habéis de ser su Señora, y ensáyense, desde ahora, para cuando nazca Dios''.

En estas dos encantadoras poesías se halla sintetizada la rica espiritualidad de este día. El redactor de esta fiesta de la Virgen ya publicó una importante encuesta sobre el bimilerario del nacimiento de María "Cien retratos de María. María dos mil años" y otro libro para felicitarla por su nacimiento, "¡Felicidades, Madre!".

Hoy celebramos en una misma fiesta el venturoso nacimiento de la Virgen María y la imposición de su Nombre que antes celebrábamos el día doce de este mismo mes. Nada dice la Palabra de Dios sobre este gran acontecimiento que pasó por alto en tiempo de María, pero que marcaría para siempre este día. Nace María, de la cual nacerá el mismo Hijo de Dios que nos traerá la salvación.

A María recién nacida la piropean: La Palabra de Dios: "Eres toda bella, oh María... Mi elegida es Toda bella como la nieve de Líbano... ¿Quién es ésta que avanza como un sol...? ...Hijas de Jerusalén, soy morena pero hermosa".

Y el día de su fiesta la saluda la Liturgia: "Celebramos el nacimiento de la Virgen María... Celebramos con gozo... ¿Quién es ésta que se asoma como alba? Cantamos de todo corazón la gloria de Cristo, en esta festividad del Nacimiento de la Virgen María... Hoy es el Nacimiento de María Santísima, cuya vida ilustra de esplendor a todas las Iglesias... Hoy ha nacido la Virgen María del linaje de David. Por ella vino la salvación del mundo a los creyentes, y por su vida gloriosa todo el orbe quedó iluminado... Tu nacimiento, Virgen Madre de Dios, anunció la alegría de todo el mundo... Todos los textos de la *Liturgia de las Horas* y de la *Eucaristía* son piropos a esta Mujer sencilla y humilde, pero a la vez la más grande que jamás vieron los siglos, que acaba de nacer...

¿Por qué celebrar el Nacimiento de María el ocho de septiembre? Esta fiesta es anterior en la Iglesia Romana y en Oriente a la del 8 de diciembre, la Inmaculada. Se celebraba esta fecha y más adelante se colocó la Inmaculada el día que hoy la celebramos.

¡Felicidades, Madre! Felicidades por Ti, por tu nacimiento. Felicidades, Madre, porque ibas creciendo en el obscuro camino de la fe. Felicidades, Virge peregrina, porque nos enseñas la ruta de la santidad. Felicidades, Madre, porque un día, un mes, en un lugar, de unos padres... naciste como cualquiera de nosotros y sin embargo de Ti nacería el Salvador del mundo unos años después. Felicidades, la pobre de Nazareth. Felicidades, Madre, porque todos felicitarán "a la amada, la paloma única, la perfecta". Felicidades, Madre, porque eres la cima, la altura donde reside la divinidad. Felicidades, Madre, porque eres la "Tierra de delicias" como te llama Malaquías. Felicidades, Madre, porque eres la Madre de Dios y ...mía también.

Otros santos de hoy: Adrián, Timoteo, Fausto, Eusebio, Teófilo.



9 DE SEPTIEMBRE: SAN PEDRO CLAVER, presbítero (+1654)

San Pedro Claver. "Otra figura prodigiosa de la locura caballeresca de la España grande" (Urbel). Si no hubiera otras figuras de primera magnitud junto a él, bastaría para llenar un siglo. Nació en Verdú, Cataluña. Estaba emparentado con la ilustre familia de los Requeséns. Estudió con un tío suyo, canónigo de Solsona. Pero no valía para él la lamentación de Santa Teresa: "Dios los llama para santos, y en canónigos se quedan". El aspiraba a santo. Quiero consumir mi vida por las almas, escribió un día.

Se hace jesuita en Tarragona. Estudia en Mallorca. Traba una profundad amistad con el portero San Alonso Rodríguez. Se estimulaban en el camino de la santidad. Sueñan con entusiasmo en las nuevas tierras de América.

Claver pide con insistencias partir sin demora. Cuando aceptan su petición, salta de alegría como un loco, con santo frenesí. Sale de Sevilla el 1610. Su corazón se estremece al besar la tierra de sus ilusiones.

Se establece en Cartagena de Indias. Allí llegaban los barcos carga-

dos de negros, arrancados de las costas de Africa para venderlos como esclavos. Nadie se extrañaba entonces de este bochornoso comercio de esclavos, que eran traídos como rebaños de carneros para el mejor postor.

A estos miserables va a entregar su amor el nuevo misionero, que al hacer sus votos religiosos se firmó así: "Pedro Claver, esclavo hasta la muerte". Cuando se acerca un barco, Pedro recorre la ciudad pidiendo para ellos. Los recibe y consuela, los cura y acaricia. Los negros, extrañados, lo quieren como a un padre. Los instruye en la fe. Más de trescientos mil bautizó en los 40 años que pasó a su servicio.

Toda su vida era visitar, catequizar, consolar, y cuidar a sus queridos negros, en caminatas incansables, sobre todo a los más abandonados y a los enfermos más repugnantes. Toda su vida fue un tejido de heroísmos increíbles. No le importaba la hediondez ni la incompresión de otros.

Su vida está llena de entrañables *florecillas.* A un negro, abandonado de todos, lo estuvo atendiendo semanalmente durante catorce años. A un negro llagado a quien nadie socorría por lo repugnante de su aspecto y olor, lo visitó cuatro veces al día durante muchos meses. A otro hermano negro lo acogió en su propio aposento, con escándalo de los de casa, y le cedió su propia cama hasta que le encontró otro acomodo confortable.

Teóricamente es fácil negar la segregación racial. Pedro Claver la vive. En su iglesia no hay bancos para blancos y bancos para negros. Unas señoras muy *devotas* protestan: los negros dan mal olor y se pierde la devoción. Sería mejor una capilla aparte para ellos. Pedro Claver les contesta: Mis negros están lavados con la sangre de Jesucristo, y son hijos de Dios con los mismos títulos que lo sois vosotras. Y si las señoras quieren confesarse con él, han de hacer cola detrás de las esclavas.

En 1650 la peste se abatió sobre Cartagena. Pedro se multiplica atendiendo a todos, hasta que cae él mismo. Quedó paralítico y se hace atar sobre un caballo para visitarles. Era un espectáculo estremecedor verle.

El 8 de septiembre de 1654 entró en agonía. Los negros tomaron por asalto la casa. Era su padre. Le besaban las manos sollozando. A la media noche del día de la Natividad de la Virgen marchó al paraíso, el esclavo de los esclavos, el apóstol y padre de los negros. Astráin le llamó el primer misionero del siglo XVII. León XIII llegó a decir que era la vida que más le había impresionado después de la de Cristo. Nada menos.

Otros santos de hoy: Severiano, Doroteo, Jacinto, Alejandro, Rufino, Tiburcio.



10 DE SEPTIEMBRE: SAN NICOLAS DE TOLENTINO, Presbítero (+ 1305)

Es preciosa la vida de este gran santo agustino. Las crónicas de su tiempo le pintan encarnando en sí a dos hombres o naturalezas: al apostólico y lleno de celo por el bien de sus hermanos y al entregado a la soledad y maceración de su cuerpo en un vida de total oración. Ambos caminos los supo recorrer y lo hizo bien.

De sus padres dice el Proceso de Beatificación: "Eran personas de mucha fe bien vivida y buenos cristianos y frecuentaban las prácticas de piedad... De ellos se decía comúnmente que eran buenas personas, que se abstenían de hacer el mal y obraban el bien". Y el mismo hijo, nuestro Nicolás, nos presta este hermoso testimonio: "Mi padre y mi madre me dijeron en muchas ocasiones que, a pesar de no ser personas ni de talento ni ricas en medios económicos, deseaban hijos y para ello hicieron votos a San Nicolás de Bari que si el Señor les daba prole por su intercesión la consagrarían a la vida religiosa igual que fuese hijo que hija. Hecho

el voto, fueron peregrinos a Bari para alcanzar cuanto le habían pedido. Al volver mi madre, me dio a luz como ella me refirió. Pero ya está bien, tú no quieras saber más y a nadie cuentes cuanto te he dicho''.

¿Cómo vivió su niñez este niño así, milagrosamente obtenido? Es otro testigo quien nos cuenta: ''Era muy devoto y frecuentaba todas las funciones religiosas a pesar de su niñez. Conocía el espíritu de penitencia y hasta las tres de la tarde que volvía de la escuela no probaba bocado. Nunca se le veía quedarse por la calle para jugar con los otros niños. Era el limosnero de la familia Gurutti y distribuía con gran caridad y piedad cuanta limosna pedía, especialmente a los niños pobres. Era voz común en Castel Sant' Angelo que Nicolás era santo y llamado a escalar una gran santidad''.

Ya entonces recibió gracias especiales del Señor, como ya mayor y poco antes de morir revelará a otro religioso con gran sigilo: ''Hermano mío, la inocencia de que hablamos se pierde con los años. En verdad, yo que soy un pecador, como tú bien conoces, en aquella inocente edad, asistiendo al sacrificio de la Misa, veía con estos mis ojos a un Niño todo vestido de blanco, lleno de resplandor que a la elevación de la Hostia, me decía: ''Los inocentes y los buenos me son muy queridos''. Con los años quedó privado de aquella visión.

Desde muy niño conoció a los ermitaños agustinos y dijo: ''—Yo tabién quiero hacerme agustino''. Y aquel deseo de niño se convirtió en realidad cuando ya tuvo la edad necesaria. Quizá fue por el 1259-60 cuando nuestro joven se entregaba en profundidad a vivir la vida religiosa del noviciado agustino, tratando de asimilar la doctrina de su Santo Padre fundador y todas las prácticas de la vida religiosa...

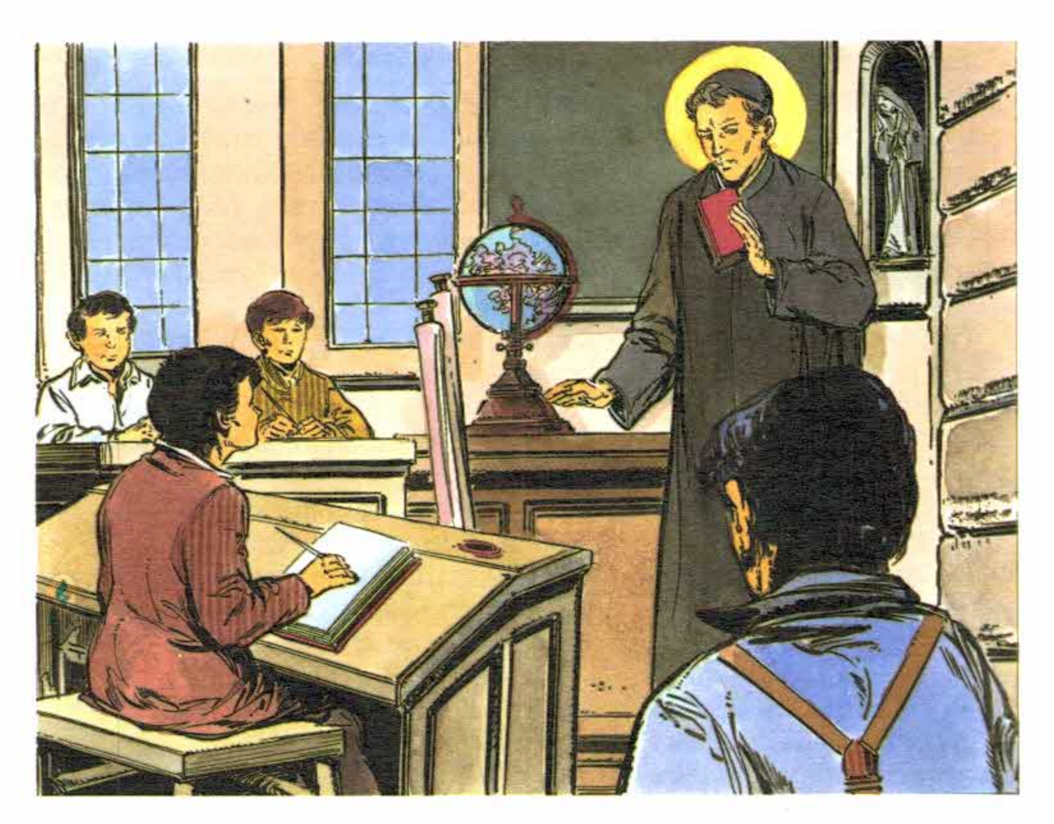
Progresó en los estudios, se ordenó sacerdote y se entregó de lleno a toda clase de apostolados, sobre todo, al de la predicación y obras de caridad.

Los procesos de su Beatificación lo pintan así: Puro, modesto, sin ambición, tranquilo, amable, comunicativo, leal, humilde, discreto... Llevaba una vida de gran mortificación. Pasaba largas temporadas sin probar bocado y llenaba su cuerpo de cilicios.

Las conversiones que obraba y los prodigios que el Señor hacía por su medio corrían de boca en boca. Todos le tenían como santo mientras él se juzgaba por un gran pecador.

Recibió grandes consuelos de parte del Señor y de la Virgen a la que profesaba tierna devoción. Ella se le apareció pocos días antes de morir para anunciarle que se lo llevaría al cielo dentro de diez días. El 10 de septiembre del 1305, a los setenta años, diciendo ''Me ofrezco en sacrificio de alabanza a Vos, Señor'' expiró.

Otros santos de hoy: Ntra. Sra. de las Maravillas, Pedro, Lucas, Agapito, Hilario, Félix, Lucio, Víctor, Cándida, Clemente.



11 (del 10) DE SEPTIEMBRE: BEATO FRANCISCO GARATE, religioso (+1929)

El Beatro Francisco Gárate nació en Azpeitia, Guipúzcoa, el 1857. Se sintió muy pronto inclinado a la vida religiosa, concretamente en la Compañía de Jesús. Hizo el Noviciado en Poyanne, y los votos religiosos en 1876.

Sólo tuvo dos destinos en su vida religiosa. Once años en La Guardia, como enfermero y sacristán, desde 1877 a 1888, y 41 años y medio en Deusto, como portero y sacristán. Así fue de sencilla su vida. "El santo portero de Deusto", como se le llamó, hizo de la portería su gloria y su corona. Allí dio gloria a Dios. Allí sirvió a sus hermanos.

Sólo hizo tres salidas en esos 41 años: Tres días en Loyola en 1921 para celebrar las fiestas centenarias de la Herida de su ilustre paisano San Igancio en Pamplona. Un día en Orduña en 1927 para asistir a las bodas de oro de su hermano Ignacio. Y un día en la enfermería en 1929. Menos de un día: a las pocas horas iba a encontrarse con el portero del cielo.

El Decreto de virtudes heroicas le llama "el Santo de la vida ordina-

ria''. Cifró la santidad en cumplir a la perfección su obligación. Por ello veneramos en el H. Gárate al santo de la vida profesional. Es un profesional santo. Un santo profesional. Hizo lo ordinario extraordinariamente bien. No tuvo heroicidades específicas, ni actos heroicos deslumbrantes. Esto recuerda lo que en *El Divino Impaciente,* de Pemán, aconseja Ignacio a Javier: ''No hay virtud más eminente que el hacer sencillamente lo que tenemos que hacer''.

La mejor escuela para el H. Gárate fueron los Ejercicios de San Ignacio. Estar siempre dispuesto ''para venir en perfección en cualquier estado o vida que Dios Nuestro Señor nos diere a elegir... Piense cada uno que tanto aprovechará en todas cosas espirituales, cuanto saliere de su propio amor, querer y interés''.

El H. Gárate fue pura entrega a todos, en todo, día y noche, sin preferencias, como no fueran los pobres. Nunca tuvo tiempo para él, ni ''puentes'' ni vacaciones. No distinguía entre actividades naturales y sobrenaturales. En todo adoraba a Dios, en todo servía a los hermanos. ''Voy, Señor'', decía, cuando querían algo de él. ''EL Hermano Finuras'', le decían los alumnos.

El Hermano iba sonriente y ágil por el inmenso edificio de la Universidad, como endiosado. Veía a Dios en todo, en todos. Sonreía, suave y afable con todos, cuidaba de todo, porque amar es servir: servicialidad inagotable, envuelta en afabilidad, día y noche, a todas horas.

El Santo de la vida ordinaria, sí. Pero, de ordinario, nada. Todo era un acto de amor extraordinario, una respuesta generosa dándose con todo amor, una oblación total de su querer y libertad a su Divina Majestad, una entrega sin límites, sin reservas, sin horarios, a todos sus hermanos.

El H. Gárate fue un un contemplativo en la acción. Un profesional contemplativo. Una tarea que se resuelve en amor y servicio, sin llevar la cuenta, por amor. El se sentía don de Dios y quiso hacer de su vida un don.

Y así 41 años y pico. Le costó dejar su templo, su cuartucho de la portería. El 8 de septiembre de 1929 por la tarde lo trasladaron a la enfermería. Sólo 13 horas. Al amanecer del 9 volaba a los brazos del Padre, de los que nunca se había separado. El suave aroma de sus virtudes aún perfuma el campus de la Universidad. ''La gran lección del H. Gárate, recordaba el P. Arrupe, es la mejor lección impartida en Deusto''.

El 6 de octubre de 1985 era solemmente beatificado el humilde portero de Deusto —otro San Alonso Rodríguez— por el Papa Juan Pablo II.

Otros santos de hoy: Ntra. Sra. de la Cueva Santa, Jacinto, Vicente, Teodora, Emiliano.



12 DE SEPTIEMBRE: BEATA MARIA DE JESUS LOPEZ RIVAS, virgen, (+1640)

"El letradillo" —como la llamará la gran doctora Teresa de Jesús y así lo seguirán haciendo todos los historiadores— nació en Tartanedo (Guadalajara) el 18 de agosto de 1560.

Pronto llegaron pruebas a su corazón, ya que siendo todavía muy niña, murió su padre y se vio obligada a emigrar a Molina de Aragón, al lado de sus abuelos paternos. Aquí creció en edad y formación cristiana, ya que ellos vivían muy seriamente la fe de Jesucristo. La niña María conoció desde muy jovencita al Padre Castro, jesuita, quien la encaminó hacia el Carmelo.

No disfrutó nunca de buena salud y esto le hizo pasar muchos apuros y no pocos desdenes hasta de las mismas religiosas que no querían ligarse con una enferma para siempre. Pero intervino la Madre Teresa y dijo al recibirla y ofrecerla a la Comunidad de Toledo en 1577: "Hijas mías, les envio esta hija mía con cinco mil ducados de dote, pero hágoles saber que ella es tal, que cincuenta mil diera yo de muy buena gana. Mírenme-

la no como a las demás, porque espero en Dios que ha de ser un prodigio''. No sabemos si es auténtica o no esta carta de la gran Doctora, pero sí una cosa es cierta: tenía en alto concepto la santa Madre a esta hija de Tartanedo.

A pesar de sus enfermedades vistió el hábito de carmelita el 12 de agosto de 1577 e hizo la profesión el 8 de septiembre de 1578.

Santa Teresa llegó a calar profundamente en su alma y veía en ella ricos quilates que sabía darían su fruto en el futuro. No se equivocó. La misma Santa dijo en otra ocasión: ''Estoy segura que será más dichoso el convento que la tenga que todos los demás, porque aun cuando sea para estar en cama toda la vida, la quiero tener en mi casa''.

Las enfermadades que siempre la aquejaron no acortaron su vida ya que murió muy anciana, a pesa de haber vivido con todo su rigor la dura vida de carmelita contemplativa y de haber trabajado duramente a lo largo de toda su vida. Nunca aceptaba dispensas de ninguna clase. Como muy bien decía la santa Madre, la enfermedad que más la aquejaba era la ''enfermedad del amor'' que sentía tan hondo y grande por el Señor.

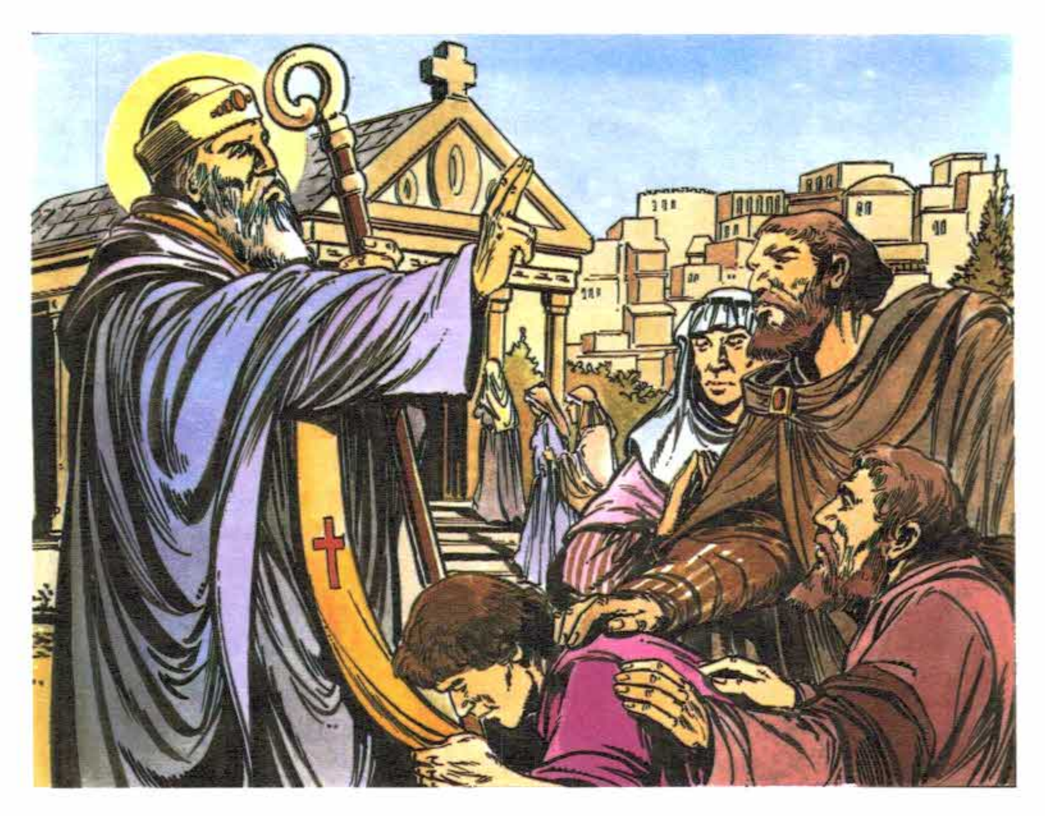
Desempeñó varios cargos: sacristana, enfermera, maestra de novicias, priora, subpriora, etc... y todos estos cargos los desempeñó con gran entrega y caridad. Todos acudían a ella para pedirle consejo y la amaban con toda su alma. La misma Madre Teresa en más de una ocasión acudió a ella para que le solucionara algunas dificultades que tenía sobre la vida de oración y siempre encontró en Hermana María de Jesús luz y sabia orientación. Por ello la bautizó con el cariñoso nombre de ''mi letradillo'': Así debe ser como dices, ''letradillo mío''.

Era un alma sencilla y de un candor angelical. Fue muy amada del Señor que le infundió gracias y carismas extraordinarios de todo tipo, pero sobre todo le hizo vivir las maravillas de la vida contemplativa en la que llegó a hacer grandes progresos.

Sus devociones predilectas fueron el Sagrado Corazón de Jesús, el Santísimo Sacramento y la Virgen María, especialmente en el misterio de la Asunción.

El famoso P. Jerónimo Gracián (+ 1614) que la conoció y trató mucho, veintiséis años antes de morir ella ya la elogió grandemente en su obra *Peregrinación de Anastasio*. Murió el 13 de septiembre de 1640. Fue beatificada el 14 de noviembre de 1976.

Otros Santos de hoy: Leoncio, Guido, Serapión, Salesio, Teódulo.



13 DE SEPTIEMBRE: SAN JUAN CRISOSTOMO, obispo y doctor de la Iglesia (+407)

San Juan Crisóstomo nació en Antioquía el año 344. Su Padre, Segundo, era un guerrero belicoso. Su madre, es la mujer fuerte de la Biblia. Pronto muere su marido, y ella es la encargada de la educación del hijo.

A los veinte años ya sobresalía como orador y le comparaban con Demóstenes. Juan acudió al obispo de Antioquía y pidió el bautismo. Después deseó imitar a los anacoretas y pensó retirarse al desierto de Siria.

Un día su gran amigo Basilio le visitó y le comunicó que querían hacerles obispos. Ellos se oponían. Llegado al día de la consagración. sólo encontraron a Basilio. Juan había huido al desierto.

Allí escribió *Diálogo sobre el sacerdocio*. Distribuía su tiempo entre el estudio y la oración. Pero su voz sublime no podía apagarse en el desierto. El patriarca Flaviano lo reclamó y volvió a la ciudad.

Sacerdote y ayudante de su obispo, se entrega al ministerio de la pa-

labra, y se convierte en Juan *Crisóstomo,* el de la boca de oro. Predica a todas horas, ataca los vicios, exhorta, aconseja, deslumbra con su palabra.

Sus veinte discursos *sobre las estatuas* los publicó en un momento delicado. El pueblo se amotinó contra el emperador Teodosio. Teodosio pensaba castigarles duramente. El Crisóstomo serenó los ánimos.

Predicaba a toda horas. Pero no se contentaba con el entusiasmo pasajero de los oyentes. Quería ver el fruto, las obras. No admitía una respuesta sólo de palabras. No basta, dice, adornar el templo. ¿Qué te dirá Dios si no te has preocupado de atender a tu hermano?

El año 397 es nombrado patriarca de Constantinopla. Seguirá predicando contra las injusticias de la corte y de los poderosos, lo mismo ahora en el Bósforo que antes en el Orontes. Los vicios se encontraban con la protesta de su palabra, como un día harán Hildebrando y Tomás Becket.

Ante la debilidad del emperador Arcadio, se alzaba con todo el poder el ambicioso Eutropio, convertido en cónsul. El que se le oponía era eliminado, como el cónsul Primasio y su hijo. Quiso eliminar también a la viuda, que invocó el derecho de asilo en la iglesia. Eutropio la reclamó, pero se encontró frente a frente con el patriarca y tuvo que retroceder.

Cambiaron las cosas. El que había abolido el derecho de asilo cayó en desgracia. La multitud quería asesinarlo. Acude al derecho de asilo. Y ahora es Juan el que sale en su defensa, les calma y consigue el perdón.

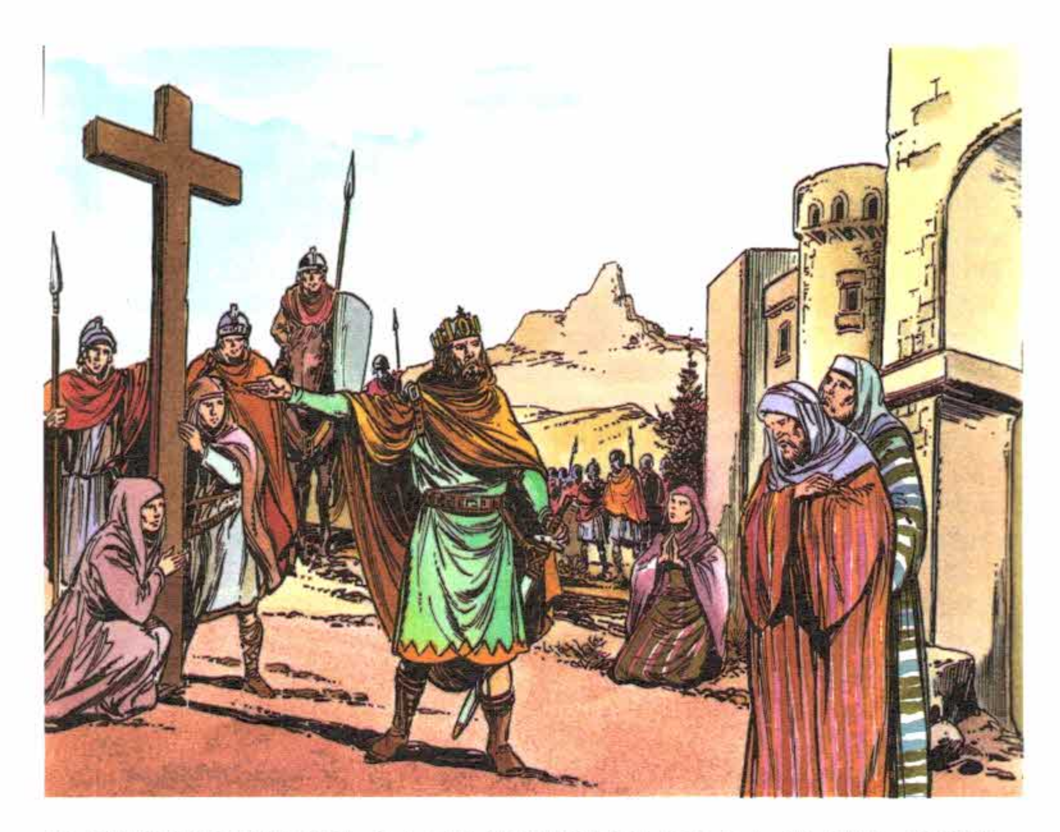
La corte tornadiza, que tanto debía al Crisóstomo, ahora se vuelve contra él, por dar gusto a los resentidos y por agradar al patriarca de Alejandría, rival de Constantinopla. Juan no se asusta. No me importa la muerte, grita. Mi vida es Cristo y una ganancia el morir.

Fue desterrado. Un temblor de tierra asustó a la supersticiosa emperatriz Eudosia, considerado como un signo de la cólera divina. Le llaman y vuelve. El Bósforo se iluminó para recibirle. Juan se pone en manos de Dios.

Otra vez es desterrado a la frontera de Armenia, por censurar los lujos y frivolidad de la emperatriz. Sigue predicando en el destierro. Mantiene correspondencia con todas las Iglesias del orbe. Al Papa Inocencio I le dice que su afecto hacia él le consuela de todos los sufrimientos.

Cuando iba a ser trasladado a la costa oriental del Mar Negro, al pie del Cáucaso, al llegar a una ermita del pueblo de Comano, enfermó y agotado expiró. Ha sido llamado el teólogo de la Eucaristía y el mejor intérprete de San Pablo. Sus restos reposaron en Constantinopla. Actualmente se hallan en Roma, en la basílica de San Pedro del Vaticano.

Otros Santos de hoy: Felipe, Julián, Eulogio, Amado, Amadeo, Ligorio.



14 DE SEPTIEMBRE: LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ

Este día nos recuerda el hallazgo de la Santa Cruz en el año 320, por parte de Santa Elena, madre de Constantino. Más tarde Cosroas, rey de Persia se llevó la cruz a su país. Heraclio la devolvió a Jerusalén.

El cristianismo es un mensaje de amor. ¿Por qué entonces exaltar la Cruz? Además la Resurrección, más que la Cruz, da sentido a nuestra vida.

Pero ahí está la Cruz, el escándalo de la Cruz, de San Pablo. Nosotros no hubiéramos introducido la Cruz. Pero los caminos de Dios son diferentes. Los apóstoles la rechazaban. Y nosotros también. Cuando Clovodeo leía la Pasión exclamaba: ¡Ah, si hubiera estado allí yo, con mis francos!

La Cruz es fruto de la libertad y amor de Jesús. No era necesaria. Jesús la ha querido para mostrarnos su amor y su solidaridad con el dolor humano. Para compartir nuestro dolor y hacerlo redentor.

Jesús no ha venido a suprimir el sufrimiento: el sufrimiento seguirá presente entre nosotros. Tampoco ha venido para explicarlo: seguirá siendo un misterio. Ha venido para acompañarlo con su presencia.

En presencia del dolor y muerte de Jesús, el Santo, el Inocente, el Cordero de Dios, no podemos rebelarnos ante nuestro sufrimiento ni ante el sufrimiento de los inocentes, aunque siga siendo un tremendo misterio.

Jesús, en plena juventud, es eliminado y lo acepta para abrirnos el paraíso con la fuerza de su bondad: "En plenitud de vida y de sendero dio el paso hacia la muerte porque El quiso. Mirad, de par en par, el paraíso, abierto por la fuerza de un Cordero" (Himno de Laudes).

En toda su vida Jesús no hizo más que bajar: en la Encarnación, en Belén, en el destierro. Perseguido, humillado, condenado. Sólo sube para ir a la Cruz. Y en ella está elevado, como la serpiente en el desierto, para que le veamos mejor, para atraernos e infundirnos esperanza. Pues Jesús no nos salva desde fuera, como por arte de magia, sino compartiendo nuestros problemas. Jesús no está en la Cruz para adoctrinarnos olímpicamente, con palabras, sino para compartir nuestro dolor solidariamente.

Pero el discípulo no es de mejor condición que el maestro, dice Jesús. Y añade: "El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga". Es fácil seguir a Jesús en Belén, en el Tabor. ¡Qué bien estamos aquí!, decía Pedro. En Getsemaní se duerme, y luego le niega.

"No se va al cielo hoy ni de aquí a veinte años. Se va cuando se es pobre y se está crucificado" (León Bloy). "Sube a mi Cruz. Yo no he bajado de ella todavía" (El Señor a Juan de la Cruz). No tengamos miedo. La Cruz es un signo más, enriquece, no es un signo menos. El sufrir pasa, el haber sufrido —la madurez adquirida en el dolor— no pasa jamás. La Cruz son dos palos que se cruzan: si acomodamos nuestra voluntad a la de Dios, pesa menos. Si besamos la Cruz de Jesús, besemos la nuestra, astilla de la suya.

La Cruz aceptada —no la buscada— tiene un gran valor... Dijo una ostra a otra ostra: "Siento un gran dolor dentro de mí. Es pesado y redondo y me lastima". Y la otra ostra replicó con arrogancia: "Alabados sean los cielos y el mar. Yo no siento dolor dentro de mí. Me siento bien e intacta". Un cangrejo que pasaba por allí las escuchó y dijo a la que estaba bien e intacta: "Sí, te sientes bien, pero el dolor de la otra es una hermosa perla".

Es la ambigüedad del dolor. El que no sufre, queda inmaduro. El que lo acepta, se santifica. El que lo rechaza, se amarga y se rebela.

Otros Santos de hoy: Cornelio, Crescencio, Víctor, Pedro, Alberto.



15 DE SEPTIEMBRE: NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN DE LOS DOLORES

La imagen de la Virgen Dolorosa —Virgen de la Soledad— y la imagen de María con su Hijo muerto en su regazo —la Piedad—, puede decirse que no faltan en ninguna iglesia, que es la advocación preferida de todas las madres, que han dado a luz a sus hijos con dolor y han tenido que sufrir tanto por ellos, por diversos motivos y con tanta frecuencia. ¡Qué maravilla de Dolorosas en las procesiones de la Semana Santa Española!

Decía un buen observador que la Pietá de Miguel Angel no le había impresionado hasta que vio a una mujer con los huesos y la mochila de su hijo en su regazo, siete meses después de perdido en la montaña.

El ángel había dicho a María que era bendita entre todas las mujeres, y apenas nacido Jesús, ya la llamaba Simeón la Madre de los Dolores, ya le anunciaba que una espada le atravesaría el corazón. Uno de los castigos del pecado original era que la mujer alumbraría a sus hijos con dolor, y ahora Simeón le decía que ella, que estaba libre del pecado origi-

nal, no se libraría de alumbrarnos con dolor, unida a la cruz de Jesús.

Si El había de ser Varón de Dolores, Ella sería la Madre de los Dolores. Una Madona sin sufrimientos, junto a un Cristo sufriente, dice Fulton Sheen, sería una Madona sin amor. Cristo nos amó tanto que quiso morir para expiar nuestra culpa y quiso que su Madre sufriera con El.

"Fue cruel Simeón con aquella jovencita madre. ¿Por qué ànticipar el dolor? ¿Por qué no dejarla disfrutar del gozo del nacimiento? ¿Por qué esta crueldad innecesaria? ¿Por qué multiplicarle la tristeza anticipándola?" (Martín Descalzo).

Desde que María oyó a Simeón, ya nunca levantaría las manitas del Niño sin ver en ellas una sombra de los clavos. Simeón retiró la vaina que ocultaba el futuro e hizo que la acerada hoja del dolor brillara ante los ojos de María. Cada pulsación que advirtiera en las diminutas muñecas de su hijito, sería para ella como el eco de una martillazo inminente. No bien botada al mar del mundo aquella joven vida, cuando ya Simeón, viejo marinero, hablaba de naufragios. Fue muy larga la herida de la espada.

La alegría del nacimiento, los pastores, los Magos, pasaron pronto, y llegó la amargura del destierro. Tras los gozos de la niñez, vinieron las palabras misteriosas de Jesús en el templo. Junto a la amable vida de familia, está la llamada "noche de Nazareth", noche que duró muchos años. Jesús sigue en el taller. María espera en la oscuridad de la fe.

Por fin sale a predicar. Le siguen las turbas, realiza milagros. Pero quieren despeñarle en Nazareth —iglesita de Nuestra Señora del Temblor— y los sabios y sumos sacerdotes le desprecian. Y llega la Pasión. María no aparece el Domingo de Ramos, pero no falta a la cita en la Calle de la Amargura. Y menos podía faltar en el calvario, junto a la Cruz de Jesús.

Ahí esta la Madre de los Dolores sufriendo con su Hijo. Ahora repite el Fiat que un día pronunció. Entonces le costó poco, ahora le cuesta mucho. Lo repite con un profundo dolor. "Mirad si hay dolor semejante a mi dolor". Pero lo repite con firmeza, de pie. Es la Reina de los mártires, la gran sacerdotisa de la humanidad. Ofrece al Hijo y se ofrece ella misma.

Jesús es colocado en los brazos de su Madre. María se acordaría de Belén. Pero todo había cambiado. Ahora está muerto y desfigurado. Cuando Jesús fue sepultado, la soledad de la Virgen fue todavía mayor. "Otra vez como en Belén tu falda cuna le hacía y sobre El tu amor volvía a la angustias primeras... Señora, si tú quisieras contigo le lloraría" (Pemán).

Otros Santos de hoy: Emilia, Jeremías, Valeriano, Máximo, Teodoro, Albino.



16 DE SEPTIEMBRE: SAN CIPRIANO, obispo, y SAN CORNELIO, papa, mártires (+s. III).

San Cipriano era africano, cartaginés. Tuvo como maestro a Tertuliano. Pero a diferencia del maestro, duro polemista, Cipriano buscaba siempre la armonía y la paz. Es una gran figura de la Iglesia occidental. Como escritor es inferior a Tertuliano. Su objetivo es convencer, exhortar.

Había nacido de una familia pagana. Estudiaba para triunfar. Pero era un alma noble y vio que el paganismo no le satisfacía. Entonces se dedicó a estudiar la doctrina cristiana. El Evangelio fue para él una revelación. El sacerdote Cecilio le instruyó y se bautizó como Cecilio Cipriano.

Su conversión fue radical. Repartió sus bienes a los pobres e hizo voto de castidad. Tenía un talento excepcional y una gran integridad de vida. El pueblo se fijó en él y fue nombrado obispo de Cartago.

Un edicto de Decio desencadenó la persecución. La cristianidad del norte de Africa era floreciente —unos cien obispos— pero le faltaba madurez. Apenas publicado el edicto, muchos acudieron al Capitolio para ofrecer sacrificios a Júpiter. Incluso obispos y sacerdotes claudicaron.

Hubo también muchos cristianos generosos que se mantuvieron fieles en los tormentos. Otros muchos huyeron. Cuando la multitud se juntaba en el anfiteatro, muchos gritaban: "Cipriano a los leones". Cipriano también huyó. Parecía que así podría defender mejor a su grey, que lo necesitaba.

Cuando volvió a su sede, se encontró con un grave problema: ¿Qué hacer con los lapsi o apóstatas y con los *libeláticos* que querían volver? Los libeláticos eran los que se procuraban un libelo de apostasía, como si hubieran sacrificado, para liberarse de la persecución.

Había un partido de instrasigentes, encabezados por Novaciano, que luego se hizo elegir antipapa contra Cornelio. Otros en cambio eran demasiado indulgentes, capitaneados por Donato y Felicísimo. En un concilio reunido en Cartago se dieron normas con soluciones firmes e indulgentes.

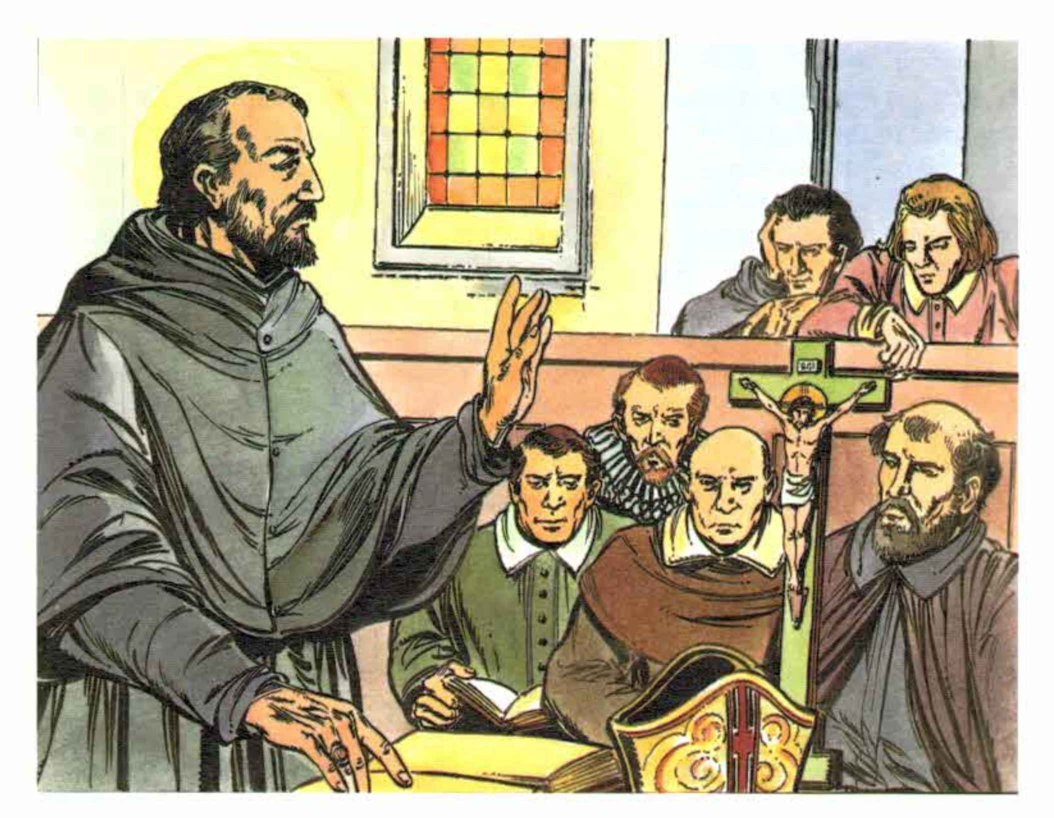
Tuvo algún conflicto con el Papa Esteban, pues Cipriano se negaba a que los obispos libeláticos Basílides de Astorga y Marcial de Mérida, que habían sido depuestos, volvieran a sus sedes. También defendía Cipriano que había que rebautizar, a los herejes que se convertían. Poco después se reconciliaba con Sixto II y moría mártir. Por lo demás, siempre defendió la unión con Roma, con la cátedra de Pedro: "No puede tener a Dios por Padre, quien no tiene a la Iglesia por Madre". Así se cerraba el "caso cipriánico" y se le puede llamar "el defensor de la romanidad".

Una nueva persecución fue promovida por Valeriano. En su nombre le interrogó Paterno. Cipriano fue desterrado a Curubis. Luego Galerio Máximo le hizo volver a Cartago para tenerlo más cerca y vigilarlo mejor. Cipriano sigue solícito la vida de sus fieles y a la vez está atento a los sucesos de la Iglesia univeral. Se cartea con el clero de Roma, defiende a Cornelio, influye en las Galias, interviene en las Iglesias ibéricas.

Es un modelo de gobernante y pastor. Les pide prudencia en la persecución. Cuando iba a ser ejecutado muchos cristianos le siguieron. Cipriano se arrodilló y se puso a rezar. Dispuso que diesen 25 monedas de oro al verdugo, y recibió el golpe mortal. Era el 14 de septiembre del 258.

San Cornelio, de origen romano, fue elegido Papa el año 251, en plena persecución de Decio, para suceder al Papa mártir San Fabián. Dos años después muere San Cornelio en Civitavecchia, desterrado por Cristo, el mismo día, aunque no el mismo año, que San Cipriano, como dice San Jerónimo.

Otros Santos de hoy: Eufemia, Abundio, Marciano, Juan, Lucía, Rogelio, Ludmila.



17 DE SEPTIEMBRE: SAN ROBERTO BELARMINO, obispo y doctor de la Iglesia (+1621)

Cintia, la madre de Roberto, era hermana de Marcelo II. Este Papa dio pie a una frase para cortar toda murmuración. Marcelo II era muy amigo de San Ignacio. Su pontificado sólo duró tres semanas. Su sucesor Pablo IV era menos favorable a los jesuitas. Tuvo algunos roces. Cuando alguien lo criticaba, el más virtuoso cortaba: ''Hablemos del Papa Marcelo''.

Roberto progresó pronto en la piedad. Tocaba muy bien algunos instrumentos musicales. Era muy aficionado a la poesía. Le ensusiasmaban los hexámetros de Virgilio y las obras de Cicerón, Demóstenes y Aristóteles.

Muy joven es recibido en la Compañía de Jesús por el segundo General, el P. Laínez. Hizo los estudios con brillantez, a pesar de su precaria salud. Se distinguió como un eximio orador. Acudían de lejos a escucharle.

Todos se lo disputan. Es profesor en Lovaina. San Carlos Borromeo lo invita a Milán. París le ofrece una cátedra. Gregorio XIII lo llama a

Roma. Le ayudará en la reforma del calendario. Pronuncia en el Colegio Romano las famosas *Controversias* sobre la fe para rebatir a los protestantes. Resalta la Obra por su caridad, erudición, equilibrio y energía.

Esta Obra es un rico arsenal y ha sido motivo de muchas conversiones. Lo que su amigo el cardenal Baronio hizo en el campo de la historia con sus *Anales,* lo hizo Belarmino, con mayor fuerza todavía, en la discusión teológica, con sus *Controversias* y su *Catecismo.* Juan XXIII adoptó como suyo el hermoso lema del cardenal Baronio "Obediencia y Paz"...

Una de sus controversias más famosas la sostuvo con el rey de Inglaterra Jacobo I. Belarmino exponía una doctrina media entre los que sostenían la sujección completa del orden temporal al espiritual, y los que afirmaban la independencia de ambos poderes. El defendía el poder indirecto del Pontífice sobre las potestades de la tierra. Fue incomprendido. Sixto V llegó a prohibir el libro. Luego todo se aclaró.

Además de sabio, era un santo. Elegido rector del Colegio Romano, siguió con la austeridad de siempre. Fue confesor de San Luis Gonzaga y San Juan Berchmans. Elevado al cardenalato por Clemente VIII, a pesar de su resistencia, vivió con la misma sencillez y huyó de todo nepotismo.

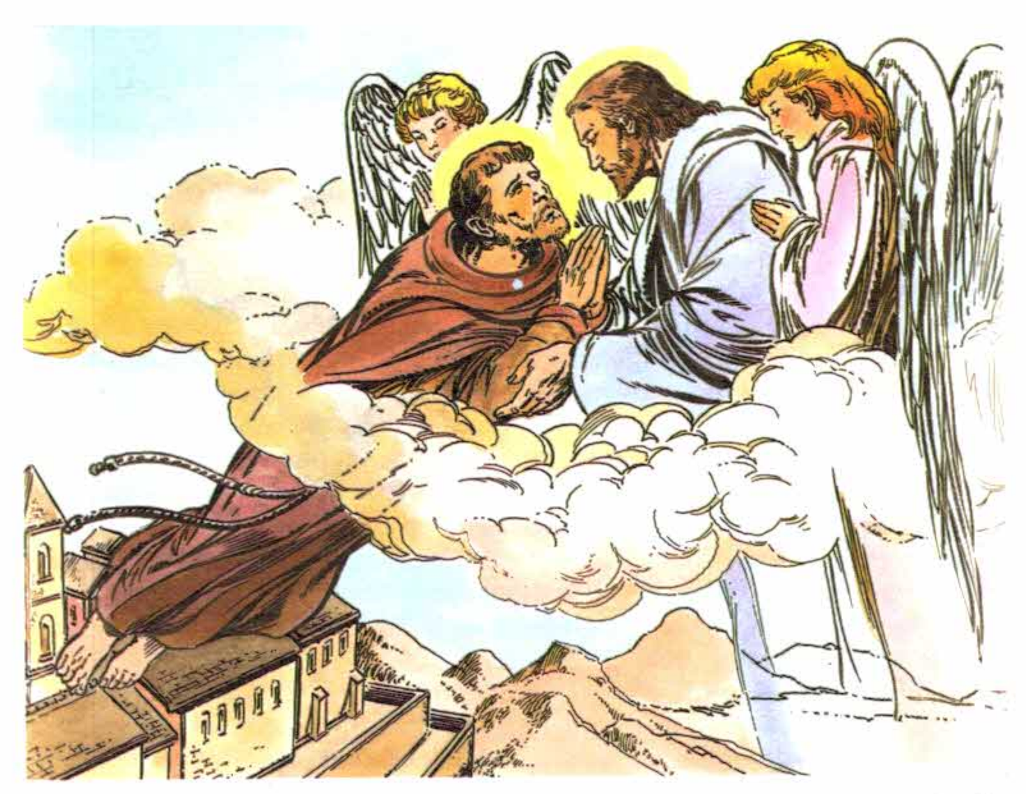
El Papa le encomendaba misiones delicadas, como la edición definitiva de la *Vulgata,* corrigiendo lo que con poco cuidado había preparado Sixto V. Belarmino era más teólogo que erudito, como se vio en el famoso proceso de Galileo, en el que Belarmino fue poco claravidente.

Otra grave cuestión fue la que levantó el jesuita Molina con su libro de la Concordia del libre albedrío con los dones de la gracia. Los dominicos se declararon por la predeterminación, los jesuitas, en contra. Según Belarmino, la predeterminación física, era resucitar, aunque involuntariamente, por parte de Báñez y los dominicos, las doctrinas luteranas.

Clemente VIII no quiso pronunciarse y dejó la cuestión a la discusión de los teólogos. Para alejar a Belarmino de Roma le dio el arzobispado de Capua. Allí se mostró el pastor celoso y abnegado, el predicador apóstolico, el reformador y el administrador. A Roma sólo acudía para los cónclaves. En 1605 estuvo a punto de ser elegido Papa. Logró evitarlo.

El nuevo Papa Pablo V le volvió a llamar a Roma para trabajar junto a él. Lo hizo con la responsabilidad de siempre. Llevó una vida de retiro y oración. Aún escribió varias obras, como *El arte de bien morir.* Lo puso en práctica el 17 de septiembre de 1621, en que entregó su alma a Dios.

Otros Santos de hoy: Pedro Arbúes, Lamberto, Justino, Adriana, Narciso, Esteban, Valeriano, Francisco, Hildegarda, Teodora.



18 DE SEPTIEMBRE: SAN JOSE DE CUPERTINO, presbítero (+ 1663)

El niño José Desa —San José de Cupertino— nació en la aldea napolitana de Cupertino. Nació en un establo, ya que su madre, Francisca, tuvo que refugiarse allí, a causa del embargo por no poder pagar la vivienda. Su madre lo educó con dureza y alguna noche tuvo que dormir en el atrio de la iglesia como castigo. Esto le proporcionó gran fortaleza de carácter.

Era muy corto de alcances, pero Dios obraría en él maravillas. Fue un gran taumaturgo. Apenas si aprendió a leer. Trabajó en una zapatería, pero fue despedido. Cayó enfermo y vio cómo le curaba la Virgen.

Sólo servía para orar y mortificarse. A los 17 años entró en los franciscanos. Todo lo hacía mal. No sabía ni pelar patatas. Pero es que ya andaba como engolfado en Dios. Fue despedido como inútil.

Entró en los capuchinos. La misma experiencia: muy piadoso, pero se olvidaba de todo y todo le salía mal. Fue un vida de humillaciones. Otra vez tuvo que irse... Fue admitido de nuevo en los franciscanos como oblato para cuidar una mula. Pero se le permitió aspirar al sacerdo-

cio. Fueron un suplicio los estudios. Cada examen era un fracaso. Pero, sus progresos en la virtud eran extraordinarios. Vivía en éxtasis casi permanente.

El mismo Señor obispo quiso examinarlo para órdenes. Cogió el Evangelio al azar y salió el único texto que sabía explicar. Era sobre la Virgen, a la que tenía gran devoción: Dichoso el vientre que te llevó. Lo tradujo, lo comentó y fue admitido al presbiterado. Lo atribuyó a la Virgen.

Desde entonces, los éxtasis y los favores milagrosos a cuantos acudían a él, se multiplicaron. Tales hechos taumatúrgicos originaron envidias. Fue denunciando ante la Inquisición y lo citaron a juicio.

Los inquisidores lo examinaron a fondo durante dos semanas, en largas sesiones. Le arguyeron sobre las cuestiones teológicas más intrincadas y a todas respondió con acierto, por lo que proclamaron su inocencia y sabiduría y la ciencia infusa que demostraba.

La fama de sus portentos se extendía. Tenía también predilección por los animales, como sucede a los santos más sencillos, y con ellos obró muchos milagros. El Ministro General de la Orden lo llamó a Roma. Los éxtasis seguían multiplicándose. Hasta sucedió uno ante Urbano VIII, que lo recibió en audiencia. Parecía que su carne mortificada estaba ya exenta de las leyes de la gravitación. El no le daba importancia, se consideraba el último y se llamaba a sí mismo no fray José, sino fray Asno.

Estuvo unos años en el convento de Asís. Al principio sufrió tentaciones y enfermedades. Desde niño había sido enclenque y enfermizo. La naturaleza le había tratado muy mal. Luego prodigó los milagros en Asís y arregló las discordias, por lo que lo proclamaron hijo adoptivo.

Sufrió de nuevo incompresiones y tentaciones, pero de todas lo libró el Señor. Celebraba la Misa con extraordinario fervor. Era la admiración de todos. Al llegar la hora de su muerte, de la que había recibido aviso, recibió el viático con transportes de alegría.

Sus últimas palabras fueron para la Virgen: *Monstra te esse Matrem:* Muestra que eres mi Madre. El 18 de septiembre de 1663 entregó su alma a Dios. Contaban los frailes que aquel perfume milagroso que indicaba su presencia en los conventos, se difundió ahora y duró muchos años.

Otros Santos de hoy: Metodio, Sofía, Irene, Ariadna, Ricarda.



19 DE SEPTIEMBRE: SAN JENARO, obispo y mártir (+305)

Nápoles, a pesar de vivir bajo la amenaza del Vesubio, es una ciudad privilegiada por el clima suave, la naturaleza exuberante y la situación de su hermosa bahía. Pero Nápoles, la antigua Parténope, es privilegiada sobre todo porque, además de conservar las cenizas del piadoso poeta pre-cristiano Virgilio, goza de la permanente protección de San Jenaro. Puede decirse que la devoción de San Jenaro es la misma historia de Nápoles.

San Jenaro era obispo de Benevento, cerca de Nápoles. Murió mártir en la persecución de Diocleciano, la última que sufrió la iglesia antes de la paz de Constantino. La misma en que sufrieron martirio en España, Vicente, Eulalia, Severo, Engracia y los innumerables mártires de Zaragoza.

Jenaro fue apresado cuando se dirigía a la cárcel a visitar a sus cristianos. Según la tradición, salió ileso de un buen horno encendido, donde lo arrojaron. Fue conducido a Pozzuoli, primera tierra italiana que pisó San Pablo, camino de Roma, como se refiere en los Hechos de los

apóstoles. Fue arrojado a las fieras en el anfiteatro, que también lo habrían respetado. Finalmente fue degollado. Le acompañaban en el martirio los diáconos Sosio, Próculo y Festo, Desiderio que tenía el ministerio del Lector, Eutiquio y Acucio. Los cristianos recogieron, como era costumbre, un poco de sangre de los mártires, en un ánfora, para colocarla ante su tumba.

Los restos de Jenaro fueron llevados de Pozzuoli a Benevento, y en 1497, por orden de Alejandro VI, fueron colocados definitivamente en la catedral de Nápoles, en una hermosa capilla que los napolitanos construyeron en su honor en 1608, en agradecimiento por haberles librado de la peste de 1527. La capilla está ricamente adornada, es una auténtica joya de arte. Entre los pintores están el Domenichino y Ribera, el Españoleto.

Han sido varias las ocasiones en que los napolitanos han sentido la protección del Santo, además de la epidemia de peste en 1527. Entre ellas, la erupción del Vesubio de 1631, tan espantosa como la de año 79, cuando quedaron totalmente destruidas las ciudades de Pompeya y Herculano. Y también cuando el cólera de 1884 devastó la región, quedando Nápoles a salvo.

Pero la devoción a San Jenaro es conocida sobre todo por la licuefacción de la sangre de mártir. Todos los años, el 19 de septiembre, la sangre de San Jenaro, que se conserva en dos pequeñas ánforas de vidrio, donde está en estado sólido, se vuelve liquída y de color rojo vivo, como recién vertida. Cambia también de volumen y de peso. Se congrega una gran muchedumbre para venerar al Santo, y todo el pueblo puede contemplar el hecho.

Se han querido buscar explicaciones naturales a la licuefacción, pero ninguna de ellas es plenamente satisfactoria. El contenido de las ampollas ha sido sometido a examen espectroscópico. Y el resultado es que se trata de sagre humana y que se dan los fenómenos descritos.

Para los napolitanos es una clara demostración que les ofrece su Santo Patrono de su protección y de su intercesión, a favor de ellos, ante el trono de Dios. Cuando los israelitas celebraban la primera Pascua en Egipto, el ángel exterminador pasaba de largo ante las casas que tenían las puertas señaladas con la sangre del cordero ritual.

Somos mienbros del Cuerpo Místico de Cristo. Formamos como unos vasos comunicantes. Todo nos es común. La sangre de los Santos, derramada por Cristo, unida a la sagre salvífica del Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, tiene también valor de intercesión y protección.

Otros Santos de hoy: María de Cervelló, Nilo, Elías, Próculo, Desiderio, Félix, Constancio, Susana, Eutiquio, Emilia de Rodat.



20 DE SEPTIEMBRE: AL ALBERTO, obispo y legislador (+ 1214)

Nació en Castel Gualtieri hacia la mitad del siglo XII de la familia Avogadro o de los Condes de Sabbioneta.

En la biografía que sobre él escribieron los Canónigos de Vercelli, a los que perteneció, se le pinta así: "Fue muy amado de Dios y de los hombres, y para referir sus virtudes y memorias no somos capaces, pero para que tan ejemplares virtudes de varón tan excelso no pasen por alto y para que sean modelo para generaciones futuras, nos decidimos a escribirlas".

Poco sabemos con certeza de sus primeros años. Por la sabiduría que después demostrará, puede afirmarse que frecuentó las mejores escuelas de su tiempo en las que progresó maravillosamente, llamando la atención de cuantos convivían con él, tanto maestros como condiscípulos.

Ya de muy joven huyó del mundo y se retiró a un valle solitario donde había una Monasterio de los Canónigos Regulares. El 1180 y fue elegido Prior de los Canónigos Regulares de Santa Cruz de Mortara (Pavía). Como Prior de aquel Monasterio dejó huellas muy profundas, a pesar de que sólo lo fue durante cuatro años. Cuentan las Crónicas que era

el primero en asistir al rezo del coro y también a los trabajos del Monasterio. El trabajó con toda su alma para que reinara la observancia y unión fraterna entre todos aquellos buenos Canónigos.

El año 1184 fue elegido Obispo de Bobbia y al año siguiente fue trasladado a Vercelli, gobernó la iglesia durante veinte años con gran prudencia y sabiduría.

Los Papas le enconmendaron misiones muy delicadas entre reyes y príncipes de diversas naciones y en todas demostró sus enormes cualidades de gran diplómatico y conciliador.

Al renunciar el cardenal Godofredo al patriarcado de Jerusalén, los Canónigos regulares del Santo Sepulcro eligieron como sucesor a San Alberto. Les apoyó en este elección el mismo rey de Lusiñán, Amalrico II, y el 1205 el Papa Inocencio confirmaba este nombramiento. En aquellas Letras decía el Papa: "Aunque nos eres muy necesario en la región de Lombardía, pues confiamos plenamente en ti para que nos representes incluso en los más difíciles asuntos"...

Al anunciarles a los Prelados de la Tierra Santa el mismo Inocencio III este nombramiento, les decía que les "enviaba a Alberto, varón probado, discreto y prudente como Legado suyo para la provincia eclesiástica de Jerusalén".

A principios de 1206 llegaba a Tierra Santa, pero al no poder habitar en Jerusalén, porque estaba ocupado por los sarracenos, fijó su morada en San Juan de Acre, a pesar de que esta ciudad ya tenía su propio obispo.

Durante estos años de Patriarca, continuó gozando de la confianza del Papa Inocencio III, quien le encomendó muy delicadas misiones y de todas ellas salió airoso este hábil diplómatico.

Por estos años, del 1206 a 1214, a petición de los eremitas del Monte Carmelo, les entregó la Regla, llamada por ello "Regla de San Alberto", "al hermano B. y demás eremitas que moran en el Monte Carmelo". Es una preciosa Regla que consta de 18 capítulos. Es un rico arsenal de Sagrada Escritura y de vida religiosa. Viviéndola se santificaron grandes santos como Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, María Magdalena de Pazzi, Simón Stock, Teresa del Niño Jesús, Edith Stein, Tito Brandsma, etc... Todos los carmelitas en todas sus ramas.

El 14 de septiembre, en Accón, mientras presidía una procesión, fue apuñalado por el Maestro del Hospital del Espíritu Santo, al que había reprendido por su mala conducta y depuesto de su cargo.

Otros Santos de hoy: Imelda, Eustaquio, Cándida, Fausta, Dionisio.



21 DE SEPTIEMBRE: SAN MATEO, apóstol y evangelista (+ s. I)

San Mateo es el séptimo de los apóstoles escogidos por Jesús. Le habían precedido Andrés y Pedro, Juan y Santiago, Felipe y Bartolomé, simples pescadores. Mateo era publicano, del gremio odioso y despreciable de los que cobraban impuestos a favor del extranjero opresor.

Eran tan despreciables estos colaboracionistas con el poder de Roma que, cuando los fariseos quieren acusar a Jesús, dirán de El que come con publicanos y pecadores, que para ellos significaba lo mismo. Jesús les devolverá la acusación y les dirá a los fariseos que los publicanos y las prostitutas les precederán en el reino de los cielos.

Uno de estos publicanos era Leví Mateo. La elección sucedió en Cafarnaún, cruce de caminos y punto estratégico, donde Leví tenía su mesa de recaudación. La escena es sugestiva por la rapidez de los movimientos. Pasaba por allí Jesús, vio sentado a Leví cobrando los impuestos y, sin preámbulos, le dijo: "Sígueme". Y él, dejándolo todo, se levantó y echó a andar en pos de Jesús. Respuesta rápida, incondicional, definitiva. Dejaba una ganancia segura, pero conseguía otra mejor: la amistad

con Jesús. Había que celebrarlo y lo celebró con un banquete presidido por el mismo Jesús.

El Maestro le había fascinado y en adelante ya no recogerá siclos y dracmas, sino palabras de vida y tesoros de verdad. Deja para siempre toda su vida pasada y cambia el nombre de Leví por Mateo, don de Dios.

Toda su atención será ahora ser un verdadero discípulo del Maestro, escuchar atentamente sus palabras y rumiarlas para recordarlas. Luego las recogerá minuciosamente en un libro, en el que sólo le interesará la persona de Jesús. De sí sólo dirá que fue un publicano, para que resalte más la bondad del divino Maestro que un día lo llamó.

Por eso Mateo, además de apóstol, es evangelista. Su Evangelio, posterior al de Marcos, sigue el mismo esquema que Marcos. Pero inserta también gran cantidad de material nuevo, la mitad de su Evangelio. El amable recaudador supo ahora recoger con cariño y precisión las palabras de Jesús. Antes de alejarse, como los demás apóstoles, a predicar el Evangelio, quiso dejarnos escrito lo que él había visto y oído al Maestro.

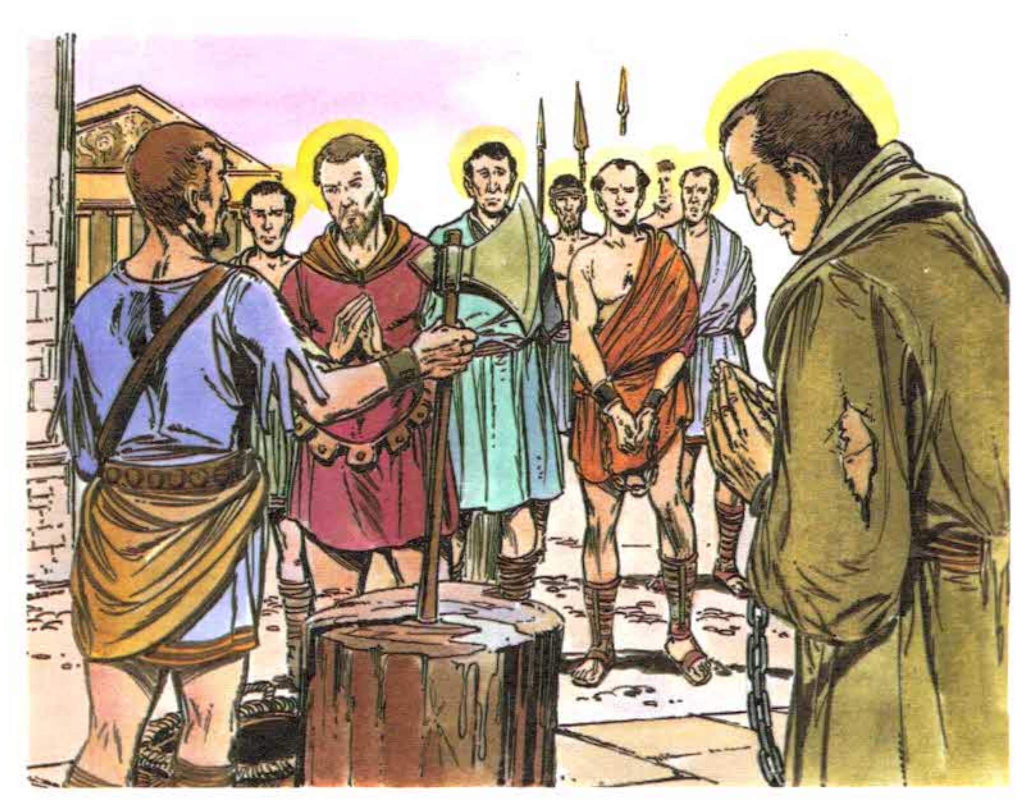
Mateo escribió en arameo, la lengua de Jesús. Hoy sólo tenemos la traducción griega, pero aparece en muchos detalles su origen semita, como cuando habla de las tradiciones mosaicas y del templo donde se paga la menta y el comino, de las filacterias, del gusto de los escribas por llamarse Rabbí, y por las palabras arameas raca córbona, gábbata y otras.

Escribiría su Evangelio unos quince años después de la muerte de Jesús. Como Marcos y Lucas, reproduce en su Evangelio la enseñanza apostólica que durante tres lustros han predicado los apóstoles acerca de Jesús.

Mateo dirige su Evangelio a los israelitas convertidos. Por eso presenta a Jesús como el Mesías anunciando en el Antiguo Testamento, en el que se cumplen las profecías. Es el que ha conservado más palabras de Jesús. Utiliza mucho la expresion ''reino de Dios o reino de los cielos'' y presenta a la Iglesia como poseedora de los privilegios que tenía Israel.

Según los Bolandistas, San Mateo se trasladó a Etiopía a predicar el Evangelio. Realizó muchos milagros y se convirtieron al cristianismo la familia real, la corte y el pueblo. Probablemente predicó también en Persia. Según una tradición muy antigua, murió martirizado un 21 de septiembre. Su cuerpo fue trasladado a Salerno por orden del Gregorio VII.

Otros Santos de hoy: Alejandro, Pánfilo, Eusebio, Ifigenia, Jonás.



22 DE SEPTIEMBRE: SAN MAURICIO Y COMPAÑEROS MARTIRES (+286)

El martirio de San Mauricio y compañeros de la Legión Tebana es uno de los casos más preclaros de generosidad, entre los muchos casos de las persecuciones. La legión tebana, oriunda de la Tebaida de Egipto, era muy aguerrida. Estando en Jerusalén, entraron en contacto con el obispo de aquella ciudad y se convirtieron todos al cristianismo.

Diocleciano y Maximiano se ensañaban contra los cristianos. Por entonces estalló en la Galia una revuelta social, por las excesivas exigencias del fisco imperial, que esquilmaba a los campesinos. Maximino Hercúleo acudió desde Oriente para sofocar la revuelta cruelmente.

Entre las tropas concentradas para dominar a los campesinos, figuraba la legión tebana, bien preparada y dispuesta para entrar en combate. Pero antes, todos los soldados debían tomar parte en un solemne sacrificio, con el que el emperador quería hacerse propicios a los dioses. Debían hacer un juramento de fidelidad, algunas prácticas idolátricas y sacrílegas imprecaciones. Unos tras otros, los batallones pasaron delante

del altar. Mientras, la legión tebana, al mando de Mauricio, había acampado junto al lago Leman, en Agauna, que ahora se llama Saint-Maurice, nombre que tienen también otros setenta y dos municipios franceses.

Un momento de fuerte tensión fue cuando le llegó el momento de jurar y sacrificar a la legión tebana: todos a una rehusaron obedecer. No participarían en el sacrificio ni prestarían el juramento. Obedecerían a Maximiano en todo lo que no se opusiera a su fe. Maximiano no podía creerlo. Estalló en una cólera terrible, les trató de traidores y de connivencia con los revoltosos. Era una falta grave contra las disciplina y había que castigarla, según lo previsto en el código militar: diezmar a los recalcitrantes. Puestos en fila, los sortearon de diez en diez y el que sacaba una decena era azotado y decapitado.

No hizo mella entre los bravos soldados de la legión. Realizada la ejecución, los supervivientes se mantuvieron fieles. Se les diezmó de nuevo. Recibieron la orden con alegría, dispuestos a morir, antes que renegar de Cristo. "Somos cristianos, decían, y nunca sacrificaremos a los ídolos ni saldrán de nuestros labios juramentos impíos.

Mauricio, que era el jefe, y sus dos subalternos Exuperio y Cándido, encencían el entusiasmo de todos y les animaban a la prueba. Siguió el tercer sorteo y finalmente la matanza general de todos aquellos intrépidos soldados de Cristo, que se estimulaban a porfía mutuamente. Víctor, un soldado veterano que procedía de otra legión, se les unió también.

Arrojaron las armas y no quisieron defenderse. Sólo se acordaban de que morían por Aquel que se dejó llevar a la muerte sin protestar, del Cordero Divino que no abrió la boca para quejarse. Era el 22 de septiembre del año 286.

Euquero, obispo de Lyon, recogiendo las tradiciones orales de su tiempo, narró, a madiados del siglo V, el glorioso martirio de San Mauricio y la legión tebana. Sus reliquias se repartieron por muy diversas partes.

Su devoción se extendió por doquier. Felipe II encargó al Greco un cuadro de San Mauricio para decorar el El Escorial. Es uno de los mejores cuadros del Greco, per no gustó al rey, por lo que el Greco se trasladó a Toledo. Nunca Felipe II hizo mejor servicio a la ciudad imperial.

Otros Santos de hoy: Emérita, Inocencia, Jonás, Vidal, Felix, Cándido, Víctor.



23 (del 19) DE SEPTIEMBRE: BEATO ALONSO DE OROZCO, presbítero (+1591)

Oropesa es un pueblo toledano privilegiado. Las bendiciones de Nuestra Señora de Peñitas llueven sobre él a raudales. Allí vivió San Juan de Dios, pasó algún tiempo San Pedro de Alcántara y parece ser que hasta Santa Teresa. En Oropesa está echando raíces la Fraternidad Reparadora, allí trabajan las Carmelitas Misioneras y se sacrifican por los sacerdotes las Oblatas. En Oropesa surgen vocaciones de almas generosas que van para santos. Y en Oropesa nació nuestro Beato.

El Beato Alonso de Orozco y de Mena nació el 1500. Cuenta el Beato que su nombre lo recibió del cielo. Su madre María le refirió que estando encinta y pensando qué nombre le pondría, oyó una voz que le decía: "Le llamarás Alonso". Entendió que la Virgen María le quería para capellán suyo, como siglos antes lo había sido San Ildefonso de Toledo.

Fue un niño de coro en Talavera y *seise* en la catedral de Toledo. Allí debió nacer su afición a la música. Estudió en Salamanca, donde pidió el hábito de San Agustín. Hizo su profesión en manos de Santo Tomás de Villanueva. Más tarder trató también a Fray Luis de León.

Ordenado sacerdote, fue destinado al ministerio de la predicación. Consiguió espléndidos frutos de conversión. Carlos V lo nombró predicador real en 1554. Debió influir en ello Doña Juana, Gobernadora de España en las ausencias de su padre, Carlos V, y de su hermano, Felipe II. El Padre Orozco era entondes prior de Valladolid, donde residía Doña Juana, muy piadosa y la única mujer admitida por San Ignacio en la Compañía de Jesús.

Fue prior en Soria, Medina, Sevilla, Granada, Valladolid. Se ofrece para ir a México y tuvo que volverse desde Canarias por enfermo. Fundó un convento de Agustinas en Talavera y dos en Madrid. En 1560 marcha a Madrid, donde se ha trasladado la Corte, junto a Felipe II, que siempre le tuvo en gran estima. Vive humildemente en el convento de San Felipe.

Durante 31 años, desde 1560 hasta 1591, es el santo de Madrid, el hombre de mayor influencia y veneración, como predicador. ¡Qué fuego sobrenatural había en sus palabras! ¡Cuántos prodigios realizó! Todos van a él.

Otra de sus tareas preferidas fue escribir. Dos veces oyó a la Virgen decirle en sueños: *Escribe.* Y lo hará hasta morir. Es uno de los escritores espirituales más fecundos del siglo XVI. Sencillo, bíblico, seguro, con unción.

Entre sus obras sobresale un tema ya esbozado por San Bernardino de Siena y Fray Antonio de Aranda. Es el *Tratado de las siete palabras de María Santísima,* dedicado a Doña Juana: 1ª palabra, al ángel Gabriel: ¿Cómo ha de ser esto, pues no conozco varón? -2ª: Sierva soy del Señor, hágase en mí... -3ª: "Saludó a Isabel". -4ª: Fue loar a Dios con el Magníficat. -5ª: Hijo, ¿por qué nos has dejado? ¿No sabías que tu padre y yo?... -6ª: No tienen vino. -7ª: Todo lo que os dijere mi Hijo hacedlo.

Su vida estuvo llena de cruces y gracias del cielo. Sufre el escrúpulo. Se consuela en la oración. A veces se serena tocando el clavicordio. Se mortifica intensamente. Practica las virtudes en grado heroico. Renuncia por humildad a la mitra de Toledo. Fue devotísimo de la Virgen.

Los últimos años, junto a numerosas gracias del cielo, padeció dolorosas enfermedades. Felipe II, su hija Isabel Clara Eugenia, todos le visitan. Abrazado a la cruz y con su vela encendida en la mano, expiró, el 19 de septiembre de 1591, después de predicar media hora a los presentes. Tenía que morir predicando. León XIII lo beatificó en 1882.

Otros Santos de hoy: Lino, Tecla, Andrés, Juan, Pedro, Antonio, Constancio.



24 DE SEPTIEMBRE: NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

Los últimos siglos de la Edad Media, el sur y el levante español estaban en poder de los árabes y con su vidas en vilo. El Mediterráneo estaba infestado de corsarios turcos y de sarracenos, y lo mismo atacaban a los barcos que desembarcaban en las costas y se llevaban cautivos a muchos.

La cautividad o esclavitud era una calamidad terrible de la humanidad. De cuando en cuando surgían almas generosas y se ponían a actuar. Un santo varón, el clérigo sevillano D. Fernando de Contreras, con la ayuda de la Loca del Sacramento, Doña Teresa Enríquez, y con el aliento de San Juan de Avila, fue una de esas almas generosas en favor de los cautivos.

Otra alma caritativa, suscitada por Dios, fue San Pedro Nolasco, de Barcelona, llamado el Cónsul de la Libertad. Rogaba insistentemente a la Virgen María y se preguntaba cómo poner remedio a tan triste situación.

Pronto empezó a actuar. Vendió cuanto tenía y empezó la compra y rescate de cautivos. La noche del 1 de agosto de 1218, estando Nolasco en oración, se le apareció la Virgen María, le animó en sus intentos y le

transmitió el mandato de fundar la Orden Religiosa de la Merced para redención de cautivos. Pocos días después, Nolasco, ayudado por D. Jaime el Conquistador y el consejero real San Raimundo de Peñafort, cumplía el mandato. Los mercedarios se comprometían con un cuarto voto: quedarse como rehenes, si fuera necesario, para liberar a otros más débiles en la fe.

De este modo, a través de los mienbros de la Nueva Orden, la Virgen María, Madre y Corredentora, Medianera de todas las gracias, aliviaría a sus hijos cautivos y a todos los que suspiraban a ella, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. A todos daría la merced de su favor.

La Virgen María será invocada desde ahora la advocación de la Merced, o más bello todavía en plural: Santa María de las Mercedes, indicando así la abundancia incontable de sus gracias. ¡Hermosa advocación y hermoso nombre el de Mercedes! Un empresario alemán, de visita en España, quedo prendado por este nombre. Se lo puso a su hija y lo hizo famoso dándoselo también a la marca de un espléndido coche.

Santa María de las Mercedes concedería a sus hijos la merced de la liberación. Alfonso X el Sabio decía que "sacar a los hombres de captivo es cosa que place mucho a Dios, porque es obra de la Merced".

Bajo la protección de la Virgen de la Merced, los frailes mercedarios realizaron una labor ingente. Ingentes fueron también los sufrimientos de San Pedro Nolasco, San Ramón Nonato y San Pedro Armengol. Y no faltaron mártires como San Serapio, San Pedro Pascual y otros muchos.

El culto a Nuestra Señora de la Merced se extendió muy pronto por Cataluña y por toda España, por Francia y por Italia, a partir del siglo XIII. El año 1265 aparecieron las primera monjas mercedarias. Los mercedarios estuvieron entre los primeros misioneros de América. En la Española o República Dominicana, por ejemplo, misionó Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina).

Barcelona se gloría de haber sido escogida por la Virgen de la Merced como lugar de su aparición y la tiene por celestial patrona. "¡Princesa de Barcelona, protegiu nostra ciutat!"

En el museo de Valencia hay un cuadro de Vicente López en el que varias figuras vuelven su rostro hacia la Virgen de la Merced, como implorándola, mientras la Virgen abre sus brazos y extiende su manto, cubriéndolos a todos con amor, reflejando así su título de Santa María de la Merced.

Otros Santos de hoy: Gerardo, Tirso, Félix, Pacífico, Hernán, Dalmacio.



25 DE SEPTIEMBRE: SAN PEDRO DE ARBUES, canónigo y mártir (+ 1485), SANTO DOMINGUITO DEL VAL (1250) y NIÑO DE LA GUARDIA (1489), mártires.

San Pedro de Arbúes fue inquisidor y mártir, como dos tocayos suyos, el Beato Pedro de Castelmán y San Pedro de Verona. De este modo, de las páginas de la leyenda negra española, pasó a las del catálogo de los Santos.

Nació en Epila, Zaragoza, el 1441, hijo de Antonio y Sancha, descendientes de sangre real. Pedro, joven intrépido, sobresalió pronto en la virtud. "Doró el hierro del pecado original con el oro celeste de la virtud".

Era de inteligencia muy despierta. Después de cursar Humanidades en Lérida y Zaragoza, fue a ampliar estudios en Leyes, en el célebre Colegio Mayor de San Clemente, fundado en Bolonia por el cardenal Gil de Albornoz. Allí pasó cinco años de estudio intenso, trabajo constante, haciendo honor al tesón aragonés. Hasta le encomiendan una cátedra en la Universiad. Todos admiran su vasta ciencia y su acrisolada virtud.

El 1474 es nombrado Canónigo de la Metropolitana del Salvador, la

Seo, en Zaragoza. Se resiste. Pero acepta, dice al arzobispo don de Juan de Aragón, "para procurar la gloria de Dios y servir mejor a la Iglesia". Se ordena sacerdote y se coloca bajo la Regla de San Agustín. Escoge como lema de su vida la caridad de Cristo. Es un hombre humilde, abnegado, generoso, muy exigente consigo mismo, comprensivo con los demás.

Entrega su tiempo por completo al estudio, al Coro, a la beneficencia, a la formación de los que aspiran a servir en el Santuario. Le llaman "el santo Maestro de Epila". Pedro en cambio, dice sinceramente de sí mismo: "Debo convertirme de mal sacerdote en buen mártir".

En 1482 fue establecida en España por los Reyes Católicos —con aprobación de Sixto IV— la Inquisición, para reprimir la herejía y lograr la unidad religiosa. Hubo seguramente excesos, aunque el fin era bueno. "Hubo siempre un deseo de proceder con rectitud", dice el protestante Schäfer.

De Pedro de Arbúes, elegido Inquisidor del Reino de Aragón, consta que actuó con delicadeza y caridad en tan difícil oficio. Más que juez, era un padre bondadoso. Pero también sabe obrar con rectitud, sin temor a comentarios malévolos, a escándalos farisaicos y a viles amenazas.

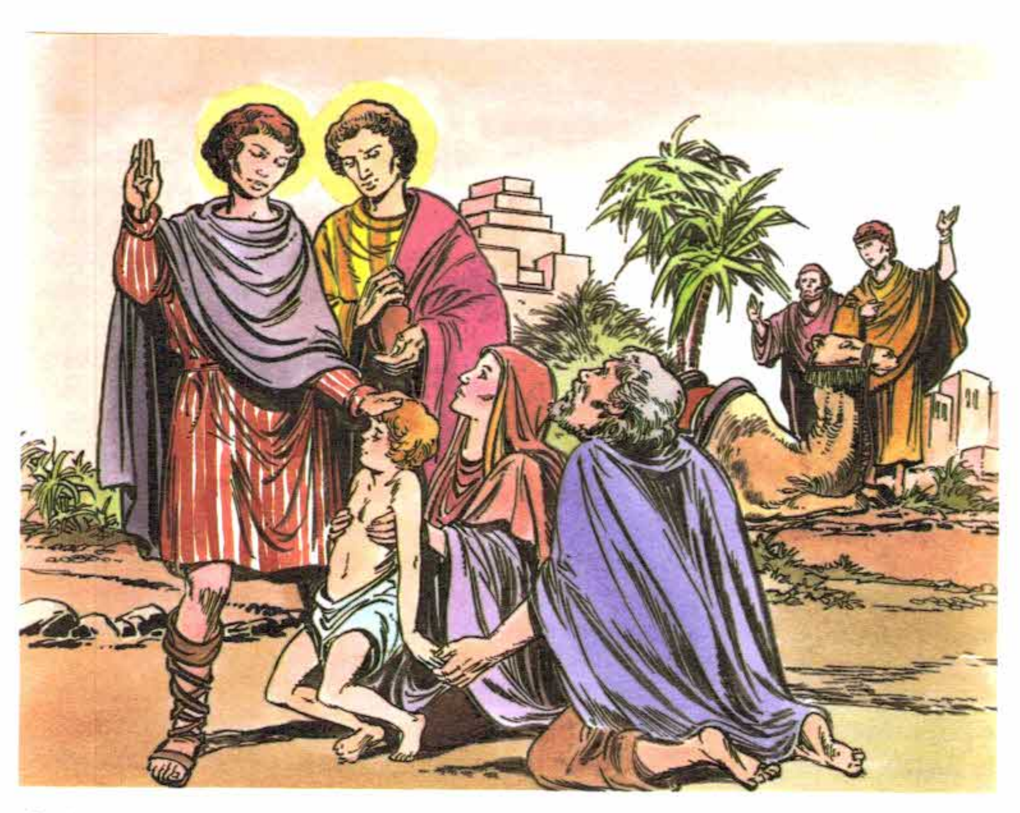
Los judaizantes se reúnen en conciliábulo: "Se impone matar el Inquisidor. Muerto él, no osarán venir otros". Siete facinerosos se conjuran para cometer el crimen sacrílego. Pedro se entera: "Nada temo, dice el nuevo Beckett, yo guardo el honor de Dios y de su Fe".

Y a pesar de las amenazas, la noche del 14 al 15 de septiembre, llega Pedro a la Seo para el rezo de Maitines. Los conjurados le esperan agazapados tras las columnas. Pedro se acerca al altar y cae cosido a puñaladas, mientras decía: "Bendito sea Jesucristo, pues muero por su Santa Fe". Dos días después, el 17 de septiembre de 1485, expiró, perdonando como Jesús a sus enemigos. El Papa Pío IX, odiado y perseguido por las sectas como Pedro de Arbúes, lo canonizó en 1867.

Santo Dominguito del Val, de Zaragoza, y el Santo Niño de la Guardia, llamado Cristóbal, de la provincia de Toledo, son dos casos penosos y tristes, que fueron martirizados en extrañas circunstancias, por odio a la fe de Jesucristo, en tiempos calamitosos de luchas religiosas.

Son dos casos muy parecidos, aunque con dos siglos de distancia. Los dos eran monaguillos, infanticos, seises, niños de coro. Los dos eran diligentes servidores del altar, como nuevos Tarsicios, sacrificados como los Santos Inocentes, por odio a Jesús. Son Patronos de los monaguillos.

Otros Santos de hoy: Ntra. Sra. de la Fuencisla, Fermín, Cleofás, Máximo, Eugenio, Aurelia, Vicente M.ª Strambi.



26 DE SEPTIEMBRE: SANTOS COSME Y DAMIAN, mártires (+300)

Estos Santos, cuyos nombres significaban respectivamente "adornado y soñador", eran llamados Anárguiros, sin dinero. Ejercían la medicina sin cobrar. Daban mucho sin recibir nada. Su madre Teodora les educó en la virtud.

Según el martirologio romano, en Egea, ciudad de Arabia, los santos hermanos gemelos Cosme y Damián, sufrieron diversos tormentos en la persecución de Diocleciano. Fueron cargados de cadenas, arrojados a la cárcel, pasados por el agua y el fuego, crucificados, asaeteados y decapitados.

San Gregorio de Tours consigna el valor taumatúrgico de estos santos hermanos médicos, sobre todo para curar las enfermedades del alma. "Espantaban las enfermedades por el solo mérito de sus virtudes y de la intervención de sus oraciones. Coronados tras diversos martirios, se juntaron en el cielo y hacen a favor de sus compatriotras numerosos milagros". Juntamente con Cosme y Damián murieron sus hermanos, Antimo, Leoncio, Eupropio.

Según otras fuentes, fueron martirizados y enterrados en Ciro, ciudad de Siria, cerca de Alepo. Teodoreto, obispo de Ciro, en el siglo V, alude a la maravillosa basílica que estos santos mártires tenían en la ciudad.

San Cosme y San Damián se cuentan entre los santos más famosos de la antigüedad. Esto explica la multitud de basílicas delicadas a ellos, como en Constantinopla, en Jerusalén, en Egipto, en Tesalónica, en Edesa, en Capadocia, en Mesopotamia y prácticamente en todo el Oriente Cristiano.

Pronto su culto se extiende a Occidente, de lo que hay muestras abundantes en Ravena, Verona y en el oracional visigótico. En Roma sobre todo gozaron de una popularidad excepcional, tanto que sus nombres forman parte del canon romano y llegaron a tener hasta diez iglesias dedicadas.

Concretamente el Papa Símaco (498-514) les consagró un oratorio en el Esquilino, que luego se convirtió en abadía. San Félix IV, hacia el año 527, transformó para uso eclesiástico dos célebres edificios antiguos, la basílica de Rómulo y el *templum sacrum urbis,* situados en la Vía Sacra, en el Foro, delicándoselos a los dos médicos anárguiros.

Esta iglesia de San Cosme y San Damián en el Foro, restaurada por el Papa Barberini, Urbano VIII, en el año 1631, es una de las más bellas de Roma. En el ábside un antiguo mosaico representa a Cristo "con unos ojos grandes que miran a todas partes", como dice el epitafio. A uno y otro lado están los hermanos médicos, prontos a escuchar a sus devotos.

Llama la atención la multidud de milagros que se atribuyen a los santos antiguos. ¿Por qué hoy no obran tantas maravillas? ¿Es que nuestros antepasados eran unos ingenuos? ¿O será que no tenemos aquella fe que tenían ellos, aquella fe evangélica que trasladaba las montañas?

Desde luego lo que importa es que no se apague la fe. El Señor está dispuesto a seguir obrando prodigios, pero requiere la fe para realizarlos. En los Evangelios se cuenta que algunas ocasiones El Señor no hizo milagros por la poca fe de los presentes, por su escasa disposición.

La antigua liturgia hispana rezaba así: "Oh Dios, nuestro médico y remediador eterno, que hiciste a Cosme y Damián inquebrantables en su fe, invencibles en su heroísmo, para llevar salud a las dolencias humanas, haz que por ellos sea curada nuestra enfermedad, y que por ellos también la curación sea sin recaída". Con esta confianza rezaban los fieles.

A San Cosme y San Damián se les considera patronos de los médicos, junto con San Lucas y San Pantaleón, y de los farmacéuticos.

Otros Santos de hoy: Eusebio, Amacio, Nilo, Maria, Victoria.



27 DE SEPTIEMBRE: SAN VICENTE DE PAUL, presbítero (1660)

San Vicente de Paúl nació en Dax, cerca de los Pirineos. Sus padres eran labriegos y pasaban apuros para alimentar a sus seis hijos. Vicente colaboró en la economía familiar, cuidando un pequeño hato de ovejas.

Lo pusieron a estudiar con los franciscanos. Un señor de la tierra, al ver sus buenas cualidades, lo tuvo como preceptor de sus hijos y lo mandó a estudiar a Zaragoza y a Toulouse. A los 19 años recibió el sacerdocio.

Yendo en barco de Marsella a Narbona fueron atacados por tres bergantines turcos y tuvieron que rendirse. Los llevaron a Túnez y los expusieron a la venta en la plaza. Los probaron como a los caballos: les miraron los dientes, les hicieron correr y levantar pesos para ver sus fuerzas.

Vicente pasó por varias manos: un pescador, un alquimista y un cristiano renegado al que Vicente volvió al cristianismo. Con él llegó hasta Roma. Entró en contacto con la Curia que le confió un despacho para Enrique IV. Con este motivo llegó Vicente a París el 1609.

Buen entrenamiento había tenido para su misión apostólica. Además,

su bondad, su inteligencia, su delicadeza, se imponían siempre. "¡Qué bueno debe ser Dios, exclamaba Bossuet, cuando ha hecho tan bueno a Vicente de Paúl!" Se pone en contacto con el maestro espiritual Berulle. Desde ahora, muchas personas de la aristocracia se dirigen con él y le ayudarán.

Un día desapareció. Quería una vida más sencilla. La parroquia de Chatillón se transformó. De París le urgían que volviera. No lo consiguieron hasta que la jerarquía se lo mandó. En Chatillon lo lloraron.

En París continúa las prodigiosas obras de caridad que empezó en Chatillon. Organiza cofradías, atiende y defiende a los condenados a las galeras. Conoce su vida lastimosa: expuestos a toda inclemencia, reciben azotes e insultos, sin esperanza alguna. Un día reemplaza a un pobre remero para conocer así su amarga vida. Recorrió galeras y cárceles. Así consiguió cambiar la legislación y un trato más humano para ellos.

Su celo apostólico lo lanza a todas partes. Funda la Congregación de los Sacerdotes de la Mision, para reformar el clero, dirigir seminarios y dar misiones. El centro es San Lázaro, por lo que se llaman Lazaristas.

Su trato con Luis XIII y con la regente Ana de Austria le será muy útil para sus obras de caridad. Reúne damas y caballeros, forma asociaciones para atender a tantas necesidades creadas por la guerra: pobres, hambrientos, golfillos, enfermos. Donde hay una necesidad, allí está Vicente.

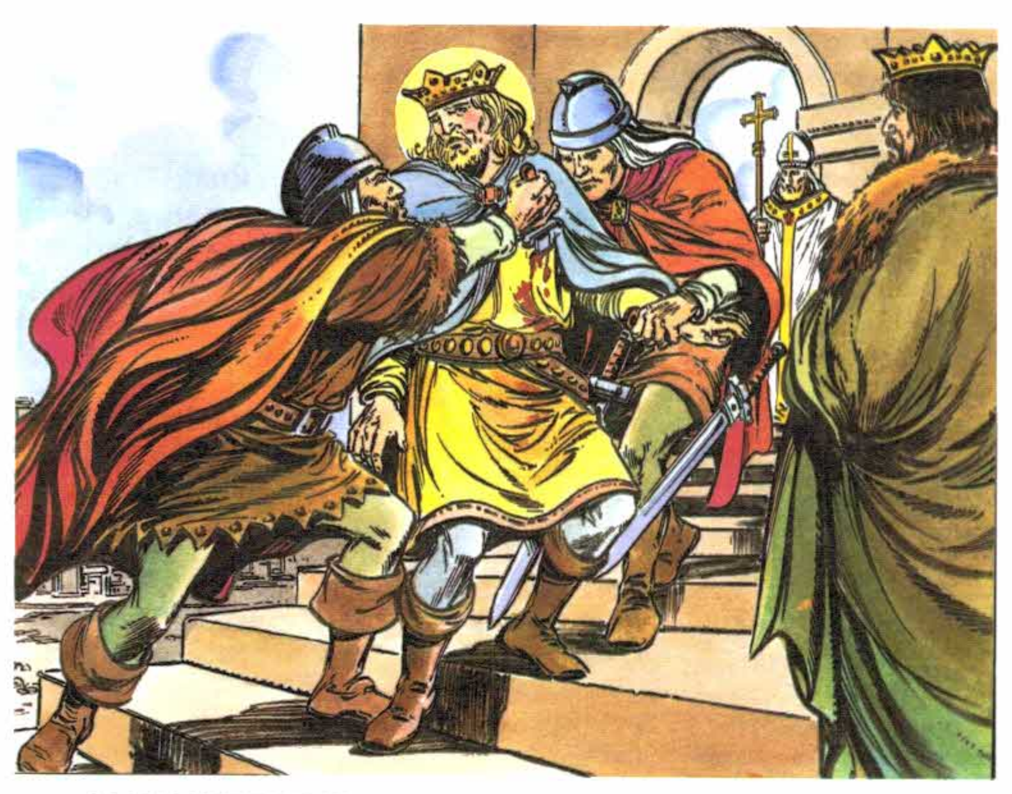
"No es lícito perderse en teorías, escribía, mientras muy cerca hay niños que necesitan para subsistir un vaso de leche. Los pobres serán nuestros jueces. Sólo podremos entrar en el cielo sobre los hombros de los pobres".

Funda las Hijas de la Caridad con Luisa de Marillac. "Por monasterio, les dice, tendréis las salas de los enfermos, por clausura, las calles de la ciudad, por rejas el temor de Dios y por velo la santa modestia".

Y aún le quedaba tiempo para convertir a jansenistas y hugonotes, para dirigir almas santas, como Santa Juana de Chantal. Por sus obras y fundaciones es uno de los grandes bienhechores de la humanidad.

Escribió también cartas, memorias, conferencias. Y siempre aparece el hombre de acción, el amigo de los pobres, el organizador de la caridad, el apóstol, el santo. Sus Hijos e Hijas, y las Conferencias de San Vicente de Paúl, fundadas por Ozanam, continúan su obra. Murió el 1660.

Otros Santos de hoy: Leoncio, Adolfo, Juan, Florentino, Terencio.



28 DE SEPTIEMBRE: SAN WENCESLAO, mártir (+938)

San Wenceslao, duque de Bohemia, tuvo una existencia breve y agitada. Murió mártir a los 30 años y sufrió las consecuencias que suelen acarrear las distintas creencias de sus padres. Era hijo de los príncipes Wratislao y Dragomira. Su padre, buen cristiano y amante de la paz, murió pronto. Su madre era cruel, vengativa, y fanática pagana. Tuvo un hermano, Boleslao.

Los dos hermanos recibieron distinta educación. A Boleslao le tocó recibir las perversas lecciones de su madre. Wenceslao vivió con su abuela, Santa Ludmila, seguramente bautizada por San Metodio. Con mano dulce y fuerte supo forjar el alma de su nieto. Lo hizo bautizar y sembró en su alma la semilla del Evangelio, que dio fruto abundante de santidad.

Pronto llegó la hora de las intrigas. Llegado Wenceslao a la mayoría de edad, Dragomira no quería cederle el poder, para pasarlo luego a Boleslao, más dócil a sus caprichos. Pero el pueblo reconocía al primogénito Wenceslao, y Dragomira tuvo que retirarse. Pero no quería hacerlo sin víctimas. Su alma envenenada consiguió eliminar a su suegra: unos forajidos la ahogaron con su propio velo y hacen de ella una mártir.

Más difícil le será eliminar a su propio hijo, pues le apoya gran parte del pueblo. Pero no dejará de intentarlo esta desnaturalizada madre de corazón de hiena, hasta conseguir quitarle la vida.

Se pone de acuerdo con Radislao para que invadiera Bohemia. Wenceslao le sale al encuetro y concierta con él un combate personal, para evitar derramamientos de sangre. Cuenta la tradición que al emprender el combate, Radislao vio dos ángeles que protegían a Wenceslao, por lo que cayó a sus pies y le pidió perdón. Lo mismo se dice que sucedió cuando se presentó en la dieta de Worms ante Otón I. Wenceslao y Radislao firmaron la paz y Bohemia vivió días de concordia y prosperidad.

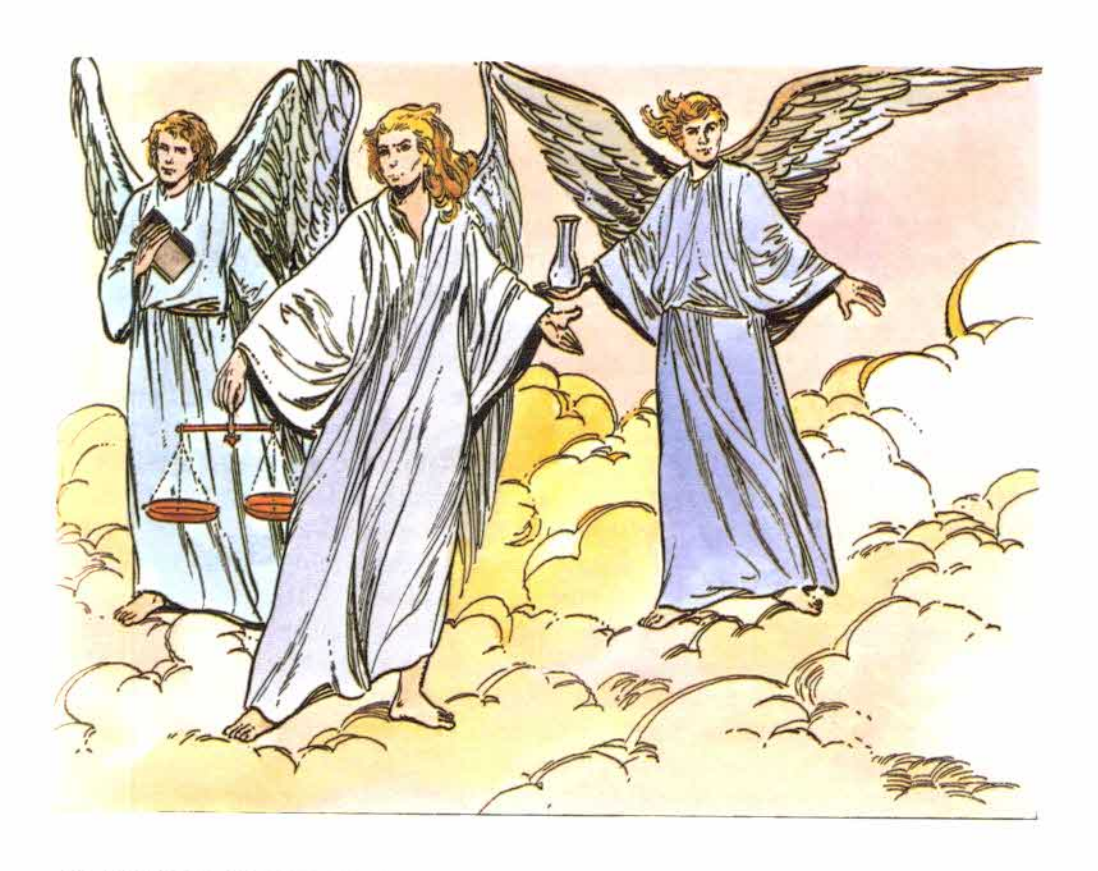
Su reinado fue cortó, pero fecundo en obras sociales y de reconciliación nacional. Suprimió los tormentos, destruyó los patíbulos y transformó las cárceles en hospitales. Favoreció las artes y las ciencias, dictó normas de moralidad, construyó hermosos templos, como la catedral de San Vito de Praga. Visitaba descalzo en noches frías y de nieve las iglesias para visitar al Santísimo. Sentía una gran devoción a la Virgen María, a la que había consagrado para siempre su castidad.

Según un biógrafo, fue veraz en sus palabras, fiel en sus promesas, sumamente piadoso. Observaba sin desmayo las virtudes de la humanidad, de la paciencia, de la caridad. Oía Misa diariamente, y él mismo, con trigo de su cosecha y uvas de su viña preparaba el vino y las hostias. Hubiera deseado ser sacerdote, de no haber tenido que ser rey.

Pero la ambición y maldad de su madre y hermano no se daban descanso. Boleslao le invitó a pasar con él unos días. Wenceslao aceptó. Y al acercarse a la iglesia, fue cosido a puñaladas por su hermano y sus cómplices. Era el 28 de septiembre del año 938, a sus 30 años de edad.

Fue uno de los crímenes más horrendos de la historia. Pero Bohemia no olvidó nunca a su hijo preclaro. Wenceslao la había cristianizado y conseguido para ella un merecido prestigio. Bohemia, agradecida, le honró como a Santo, Héroe nacional, Padre de la Patria y su celestial Patrono ante Dios. Le erigió también el más bello monumento en la plaza mejor de Praga. Sus restos reposan en la hermosa catedral de Praga que él mismo hizo erigir en honor de San Vito. Aún emociona visitarlos hoy.

Otros Santos de hoy: Marcial, Lorenzo, Marcos, Máximo, Alejandro, Heliodoro, Salomón, Silvino, Eustoquia.



29 DE SEPTIEMBRE: SANTOS ARCANGELES MIGUEL, GABRIEL, Y RAFAEL

Dios puso a nuestros padres en el paraíso para que trabajaran y embellecieran la tierra. Además, por la ley de la encarnación, no podemos desetendernos de este mundo. No hay otro trampolín, decía Niko Kazantzakis, para lanzarnos hacia el cielo, que el apoyarnos en la tierra.

Pero también es verdad, como dice San Pablo, que somos ciudadanos del cielo, que nuestro *politeuma,* nuestro derecho de ciudadanía, está en el cielo. La Carta a los Hebreos lo confirma al decir que no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos en busca de la futura. Esa joya de la antigüedad cristiana que es la Carta a Diogneto, insiste en la misma idea: "Los cristianos habitan sus propias patrias, pero como forasteros. Están en la carne, pero no viven según la carne".

Es la conocida ley del "ya, pero todavía no". Mientras tanto, se requiere una auténtica jerarquía de valores: "Sabiduría para sopesar los bienes de la tierra, amando intensamente los del cielo" (Liturgia de Adviento). "Valorar los bienes de este mundo según el criterio de la ley de Dios". (Oración colecta de San Francisco de Borja).

De todos modos, si nuestro futuro está en lo cielos, ¿por qué no anticiparlo lo más posible? ¿Por qué no vivir en la tierra, *como si* ya estuviéramos en el cielo? Si hemos de vivir para siempre en el cielo con nuestros hermanos, ¿por qué no entrenarnos ya ahora con verdadero amor?

¿Por qué, durante nuestra jornada terrena, no buscamos más espacios para conversar con Jesús y con la Virgen María? ¿Por qué no cultivamos una amistad más íntima con nuestros santos predilectos? ¿Por qué no tenemos más familiaridad con los ángeles? Y esto, no para desentendernos de nuestros compromisos temporales, sino para ser más responsables. Dice Moisés en la Carta a los Hebreos: "Como si viera al Invisible, permaneció firme en su propósito". Es decir, precisamente porque vivía con perspectiva sobrenatural tuvo fuerzas para atravesar el desierto.

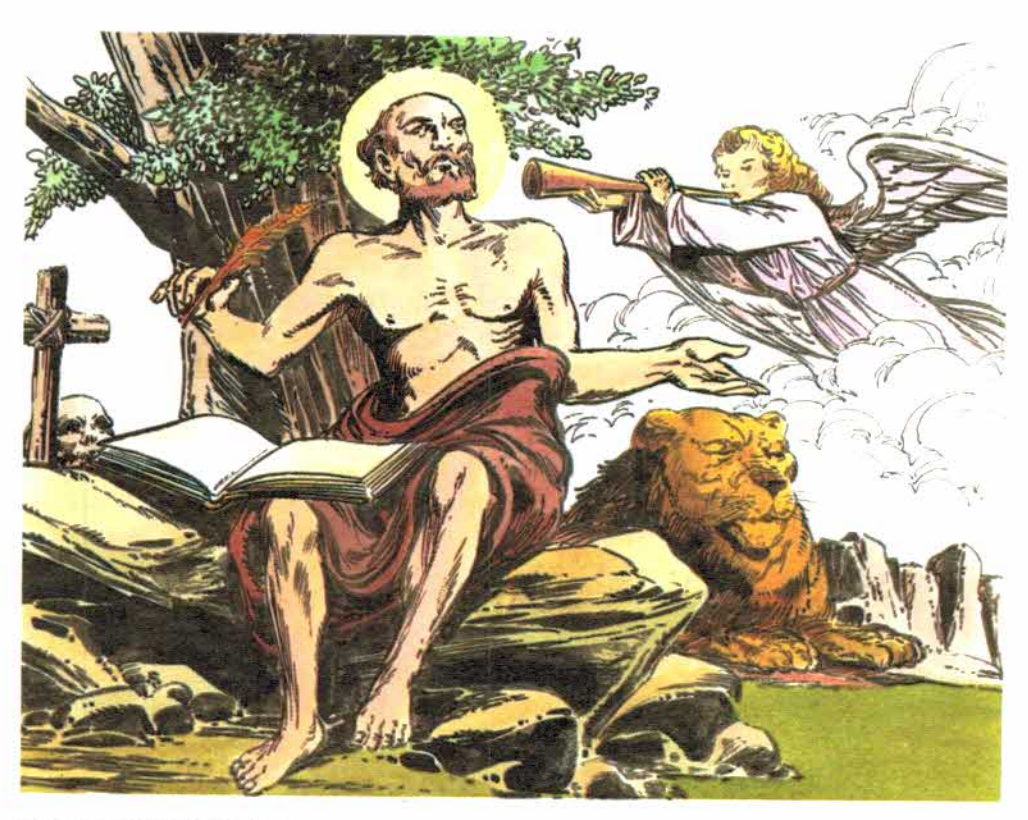
Este es, creo se sentido y mensaje que nos ofrece la celebración de los arcángeles Miguel, Gabriel, y Rafael: protección y estímulo.

Miguel significa "¿quién como Dios?" Fue su divisa de guerra contra Lucifer y los ángeles rebeldes cuando quisieron igualarse con el Creador. Miguel es el jefe de la milicia celestial, es el príncipe de la luz. Es el defensor de la justicia, por lo que se le representa con una balanza. Es el protector y defensor de la Iglesia. Es la fiesta más antigua en honor de los ángeles. Es patrono de radiólogos y de los policías.

Gabriel significa "fortaleza de Dios". Es el anunciador, el gran mensajero celestial. A Daniel le anunció la venida del Mesías. A Zacarías le anunció el nacimiento del precursor de Jesús, Juan el Bautista. Y seis meses depués se presentó en Nazaret y trajo a María la noticia más grande y feliz de todos los siglos: el Amor eterno la había escogido para ser madre del Redentor. Es patrono de las comunicaciones y de los filatelistas. El Embajador San Gabriel es también patrono de los embajadores.

Rafael significa "medicina de Dios". Curó a Tobit y acompañó a su hijo Tobías en el viaje que emprendió enviado por su padre. Curó también a Sara, la mujer de Tobías. Es el acompañante fiel y portador de salud. Es patrono de los novios y de los esposos. Le tienen también por patrono los caminantes, los marineros, los ciegos, los enfermos de peste, los farmacéuticos y los médicos.

Otros Santos de hoy: Eutiquio, Plauto, Gudelia.



30 DE SEPTIEMBRE: SAN JERONIMO, presbítero y doctor de la Iglesia (+420)

Cada santo es único e irrepetible. Cada santo tiene su carisma particular. Cada santo nos trae su mensaje. El de San Jerónimo es el amor entrañable a la Palabra de Dios. La oración colecta de su fiesta nos habla de su "estima tierna y viva por la Sagrada Escritura", y se pide para el pueblo fiel ese mismo amor que es fuente de la verdadera vida.

San Jerónimo, el Doctor máximo en la exposición de la Escritura, el varón trilingüe (latín, griego y hebreo), nació en Estridón, Dalmacia, hacia el 333. A los 15 años llegó a Roma. Le atraía la Roma pagana y se engolfó en el estudio de los escritores clásicos. Pero le fascina sobre todo la Roma Cristiana. La visita a las catacumbas enciende su admiración por los Héroes cristianos. El 363 es bautizado por el Papa Liberio.

Siente fuerte la llamada de Oriente. Marcha a Siria y se establece en el desierto de Calcis, sembrado de monjes estilitas, reclusos y acemetas. Desaparecidas las persecuciones por la paz de Constantino, acudían al desierto estos nuevos mártires, testigos de la radicalidad del Evangelio.

En Calcis pasó cinco años, entregado a la oración, al ayuno, al estudio del hebreo y a una rigurosa penitencia, en lucha perenne con la carne. "Yo que no tenía por compañeros más que a los escorpiones y a las fieras, me veía con frecuencia entre las danzas de las jóvenes de Roma... Entonces no cesaba de golpearme el pecho hasta domar la carne rebelde".

Así lo pintan Ribera, el Greco y Van Dyck: semidesnudo, con una calavera en la mano, con la Biblia y el Crucifijo, junto a un león o con una piedra. Su penitencia es estremecedora: "Señor San Jerónimo, suelte usté esa piedra con que se machaca: ¡me pegó con ella!" (Machado).

En Antioquía se ordena sacerdote y se perfecciona en griego. Pasa a Constantinopla y entra en contacto con los Gregorios Niceno y Nacianceno. El Papa San Dámaso le llama a Roma para asistirle en un Sínodo.

El Papa le encarga la obra cumbre de su vida: la versión de la Biblia al latín, que con el nombre de *Vulgata* será el texto oficial de la Iglesia. Escribe libros llenos de unción y erudición, como la Vida de Pablo el Ermitaño y la Carta sobre la Virginidad... Escribe cartas llenas de fuego a San Agustín, a Nepociano y a tantos otros.

Dirigió el Cenáculo del Aventino, donde se reunían las damas de la aristocracia romana. La santidad y doctrina de este gran director espiritual las encaminó por las sendas de la perfección.

Fue muy calumniado y se alejó de Roma para simpre. Se dirigió a Tierra Santra donde fundó y dirigió muchos cenobios. Se estableció junto a la Gruta del Nacimiento en Belén. Allí sigue sus estudios y comentarios bíblicos. Desde allí sigue batallando por la verdad e iluminando las conciencias con sus escritos y con sus cartas a los cenobios fundados por él.

Allí donde nació Jesús, quiso Jerónimo morir. Junto a la Gruta de Jesús, aún se visita hoy con emoción la gruta de Jerónimo, donde siguió orando y trabajando casi hasta los 90 años. Y al lado, el sepulcro de sus hijas espirituales, Santa Paula y su hija Santa Eustoquio, que le siguieron desde Roma. Los restos de Jerónimo fueron más tarde trasladados a Roma, a Santa María la Mayor.

Jerónimo fue un luchador, genio fuerte e insobornable, temple de acero, forjado en la lucha contra los demonios y contra los enemigos de la fe. En los momentos más recios de su vida, este hombre de grandeza ciclópea daba gracias a Dios "por haberle juzgado digno de que el mundo le odiara".

Otros Santos de hoy: Víctor, Antonino, Gregorio, Honorio, Sofía.



1 DE OCTUBRE. SANTA TERESA DEL NIÑO JESUS, DRA. virgen (+1897)

Santa Teresa del Niño Jesús nació en Alençon el 2 de enero de 1873, la última de nueve hermanos. Sobrevivieron cinco. Una hermana fue Visitandina. Teresa y las otras tres fueron carmelitas en el convento de Lisieux. Sus padres, Luis y Celia, que desearon ser religiosos, no pudieron conseguirlo por enfermedad, pero transmitieron a sus hijas la vocación.

La familia se trasladó a Lisieux. Vivían en las afueras, en Los Buissonnets, un chalet lleno de recuerdos de la Santa. Allí murió su madre. Allí se sintió curada por una sonrisa de la Virgen, y paseando una noche con su padre, vio su nombre escrito en el cielo por las estrellas: buen augurio.

Iba a cumplir 14 años cuando la noche de Navidad le sucedió lo que ella llama "la noche de mi conversión". Emplearía todo su empeño en entrar en el Carmelo —ya estaban sus hermanas mayores— a los 15 años de edad.

Fue una lucha titánica. No le permitían entrar tan joven. En una peregrinación a Roma se atrevió a pedirle a León XIII que le concediera esta

gracia. El Papa le dio esperanzas. Entró a los 15 años y 3 meses de edad.

Ya en el Carmelo escribió por obediencia su autobiografía, *Historia de un alma,* un regalo impagable para la humanidad. Teresa de Lisieux, con su bondad y dulzura, y su autobiografía, con su estio lírico, pueden dar la impresión de una personalidad débil y acaramelada. Pero una mirada más atenta descubre un alma gigante, una voluntad y un carácter indomables.

El mensaje de Teresa es maravilloso. "He venido a salvar a las almas y a rogar por los sacerdotes. Como Moisés en la montaña, rezo por los que combaten". Deseó ir al Carmelo de Saigón. Pero, sin salir de su convento, es la Copatrona de las misiones, junto con San Francisco Javier.

El Kempis y San Juan de la Cruz eran sus lecturas preferidas. Pero luego se limita a la Sagrada Escritura. Jesús, dice, será mi guía y único Director. Le gusta "picar la Biblia": abrir el libro al azar y oír la voz de Dios. "Si fuera sacerdote, estudiaría griego y hebreo para entender mejor".

Dijo una vez de niña: "Yo lo escojo todo". Igualmente ahora: "No quiero ser santa a medias. Sólo una cosa me asusta: conservar mi voluntad". Quería serlo todo. San Pablo le da la solución: "El amor encierra todas las vocaciones. Y clamé: Mi vocación es el amor. En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor. Así lo seré todo".

Después piensa que, más que querer ser santa, como tarea personal, ahora su tarea será dejar hacer a Dios, vivir la confianza y el abandono en sus manos, ofrecerse como víctima al Amor Misericordioso. No se desanima ante las propias imperfecciones. Descubre el camino de la *infancia espiritual.* Desea ir al cielo en el *ascensor* de los brazos de Dios, ser como un *juguete* del Niño Jesús. Practica las pequeñas virtudes, como sonreír a una anciana difícil. Enseña a las novicias a vivir el hoy.

Teresa cargó valerosamente con la cruz: la enfermedad de su padre, incomprensiones en el convento —suavizadas luego con la entrada de Celina—, dudas de fe, aridez espiritual, el terrible frío invernal de Normandía... Uno de los momentos cumbres de su vida es cuando descubre con gozo su enfermedad mortal. "El Esposo divino vendrá pronto a buscarme, pero no le temo, al contrario"... "Quiero pasar el cielo haciendo bien a la tierra".

La vida de Teresa fue una "existencia teológica". La Teresa celestial fue ocupando paso a paso a la terrestre, hasta vaciarla. Sus últimas palabras fueron: "Dios mío, os amo". Murió el 30 de septiembre de 1897 a los 24 años y 9 meses. Fue canonizada por Pío XI el Año Santo 1925.

Otros santos de hoy: Remigio, Severo, Máximo, Julia, Crescente, Evagrio, Aretas.



2 DE OCTUBRE. SANTOS ANGELES CUSTODIOS

"Ángel santo de la guarda, compañero de mi vida, tú que nunca me abandonas, ni de noche ni de día. Aunque espíritu invisible, sé que te hallas a mi lado, escuchas mis oraciones, y cuentas todos mis pasos. En las sombras de la noche, me defiendes del demonio, tendiendo sobre mi pecho, tus alas de nácar y oro. Ángel de Dios, que yo escuche, tu mensaje y que lo viva, que vaya siempre contigo, hacia Dios, que me lo envía. Testigo de lo invisible, presencia del cielo amiga, gracias por tu fiel custodia, gracias por tu compañía".

Así de hermosa es la poesía con que dan comienzo las laudes de este día. En ella ya se encuentra sintetizada la espiritualidad y sentido de esta fiesta.

La existencia de los ángeles está fuera de duda y siempre la Iglesia los veneró y difundió su culto. San Gregorio Magno llega a decir esta hipérbole: "En casi todas las páginas de las Sagradas Escrituras está contenida la existencia de los Ángeles". El Antiguo Testamento habla repetidas veces de su acción prodigiosa en favor de los hombres: Un ángel avisa a

Lot del peligro que corre Sodoma y el castigo que va a recibir esta ciudad. Un ángel conforta a la criada de Abrahán, Agar, cuando es despedida y camina por el desierto. Un ángel socorre al Profeta San Elías y le alimenta con pan y agua fresca por dos veces cuando huye de la persecución de la reina Jezabel. Un ángel acompaña y colma de gracia al joven Tobías y a su padre y demás familiares. Casi todo el libro de Tobías está en torno al arcángel San Rafael. También en el Nuevo Testamento aparece el ángel liberando a Pedro de las cadenas y abriéndole la puerta de la cárcel...

En las vidas de los Santos, tanto antiguos, como Santa Inés, tanto de la Edad Media, como San Francisco de Asís, y, modernos, como Santa Micaela del Smo. Sacramento, Santa Gema Galgani y San Francisco de Sales... la presencia del Ángel de su Guarda en sus vidas es como algo inseparable. Mucho lo vivió también el Beato Manuel Domingo y Sol.

Desde que tenemos uso de razón en nuestros hogares cristianos se nos infunde la devoción al Ángel de nuestra Guarda y se nos recomienda que no demos oído al ángel malo que nos instigará al pecado y que tratemos de oír siempre al Ángel bueno que nos inspirará lo que hemos de hacer y hemos de evitar.

Es doctrina comúnmente admitida que, al nacer, el Señor ya nos señala un ángel para nuestra custodia y que cada familia, cada pueblo, cada nación tienen su propio ángel. El sabio Orígenes ya decía algo parecido en el siglo III: "Sí, cada uno de nosotros tenemos un ángel que nos dirige, nos acompaña, nos gobierna, nos amonesta y presenta a Dios nuestras plegarias y buenas obras".

Santo Tomás de Aquino dividió los Coros angélicos en nueve categorías diferentes: "Los Serafines, Querubines y Tronos, forman la augusta corte de la Santísima Trinidad; las Dominaciones presiden el gobierno del Universo; las Virtudes, la fijeza de las leyes naturales; las Potestades refrenan el poder de los demonios; los Principados tienen bajo su amparo a los reinos y naciones; lo Arcángeles defienden a las comunidades menores, y los Angeles guardan a cada uno de los hombres".

Los mismos Salmos hablan con frecuencia de los Ángeles. Jesucristo se refirió en varias ocasiones a la misión de estos Espíritus purísimos. San Agustín afirmaba en su tiempo que "el Ángel de la Guarda nos ama como a hermanos y está con una santa impaciencia por vernos ocupar en el cielo aquellas sillas de que se hicieron indignos los ángeles rebeldes". ¿Qué hacer nosotros por el Ángel, ya que tanto hace él por nosotros? Dice el Exodo: "Respétale y escucha su voz... Si oyes su voz y ejecutas cuanto te ordene, seré enemigo de tus enemigos".

Otros Santos de hoy: Modesto, Eleuterio, Saturio, Primo, Cirilo.



3 DE OCTUBRE. SAN FRANCISCO DE BORJA, presbítero (+ 1572)

San Francisco de Borja nació en Gandía el 1510. Era hijo del duque de Gandía y de Juana de Aragón, y biznieto, por uniones ilegítimas, de Alejandro VI y de Fernando el Católico. De estas uniones ilegítimas —véase la genealogía de Jesucristo (Mt 1, 1-16)— salió el título "Francisco, el Expiador".

Sus padres eran muy virtuosos. Una abuela de Francisco, una tía y tres hermanas fueron religiosas. Y el Santo, con sus heroicas virtudes, borró las manchas familiares. "No se pareció en nada a los Borjas de Italia".

Estudió en Zaragoza, junto a su abuelo, por unión ilegítima, el arzobispo y virrey Don Alfonso de Aragón. Fue con su hermana María Luisa, que murió con fama de santidad, y se ha escrito su vida, "La Santa Duquesa".

Fue Francisco algún tiempo paje en Tordesillas y, luego en Valladolid, caballerizo mayor de Carlos V y de la emperatriz Isabel. Isabel se había traído de Portugal a Leonor de Castro. En 1529, a los 19 años, se casó Francisco con Leonor, la camarera mayor de Isabel. Tuvieron nueve hijos.

La vida de Borja en la corte era una vida ejemplar. Habían de acompañar a todas partes a sus Majestades. Francisco intervino en la batalla de Provenza. Allí murió en sus brazos su amigo el poeta Garcilaso de la Vega.

Hay en su vida un momento que dejará para siempre en él una huella profunda. El 1 de mayo de 1539 moría en Toledo la emperatriz Isabel, la mujer más bella de su tiempo, como atestiguó en su lienzo el Ticiano. Francisco veló el cadáver inconsolable. Buen tema para exaltar la fantasía de los románticos, que presentaron a Francisco como enamorado de Isabel. No, Francisco miraba a Isabel con todo el respeto que un honrado y fiel caballero alberga hacia su reina y señora.

Pero la caducidad de las cosas humanas le hizo pensar. Él era un buen cristiano. Ahora ha decidido entregarse totalmente a Dios. Francisco acompañó el cadáver de Isabel hasta Granada. Antes de enterrarlo, hubo que abrir el féretro para certificar que aquel irreconocible rostro, después de 18 días de viaje, pertenecía a la más bella emperatriz. Entonces se dice que Francisco exclamó: "Nunca más servir a señor que se me pueda morir".

Esto sin embargo fue sólo una confirmación. La decisión la había tomado antes ya. Lo que Francisco recordará a lo largo de su vida en su diario es el 1 de mayo en Toledo: "Por la emperatriz, que murió tal día como hoy. Por lo que el Señor obró en mí por su muerte. Por los años que hoy se cumplen de mi *conversión*". Aquí tomó la decisión, más que en Granada.

Francisco siguió a las órdenes del emperador. Pero la herida estaba abierta. Le nombra virrey de Cataluña. Ejerce el cargo con justicia y rectitud. Muere su padre. Ya es duque de Gandía. Entra en contacto con los Padres Jesuitas Fabro y Araoz. Escribe a San Ignacio. Realiza una gran labor social. Muere Leonor. Francisco tiene 36 años y 7 hijos. ¿Qué hacer? Hace Ejercicios Espirituales para acertar con el método de elección de vida.

Lleva una vida de profunda oración y mortificación. Adelgaza tanto que dice con gracejo que podía dar a su cuerpo un par de vueltas con la piel. Arregla los asuntos de sus hijos y de sus estados. Renuncia a sus títulos. Entra en la Compañía de Jesús. Marcha a Roma. Se ordena sacerdote.

Viene a España. Predica mucho. Visita a Santa Teresa en Ávila y a Carlos V en Yuste. Vuelve a Roma. Muere San Ignacio. Es elegido General después del P. Laínez. Otra vez en España, enviado por Pío V, para preparar la Liga que triunfaría en Lepanto. Vuelve agotado a Roma. Muere el 1572. Sus restos fueron trasladados a Madrid. Canonizado el 1671 por Clemente X.

Otros Santos de hoy: Cándido, Dionisio, Fausto, Pedro, Pablo, Gerardo, Juan Macías, María Josefa Roselló.



4 DE OCTUBRE. SAN FRANCISCO DE ASÍS, fundador (+ 1226)

San Francisco nació el 1182 en Asís, aunque Dante quería llamarla Oriente, pues allí nació para el mundo un sol. Era hijo de Pedro Bernardone y de Mona Pica. Hasta los 24 años llevó una vida muy disipada.

Cayó enfermo y decidió cambiar. Pronto lo olvidó. Entró un día en San Damián, y una voz de Cristo le decía: "Francisco, repara mi Iglesia, que, como ves, amenaza ruina". Y se puso a reparar aquella iglesia.

Su padre lo recoge y lo encierra en casa. Francisco tira por la ventana los paños de su padre, que lo arrastra ante el obispo para castigarle. Francisco dijo: "En adelante sólo diré, Padre Nuestro que estás en los cielos, no padre Bernardone, pues le devuelvo dinero y vestidos". Y se marchó.

Su vocación se le aclaró en la fiesta de San Matías. Al oír en el Evangelio que los servidores de Cristo no debían poseer oro ni plata, ni alforja, ni calzado ni dos túnicas, exclamó, según Celano: "Esto es lo que yo buscaba y lo que quiero cumplir". Y se decidió a seguir en todo al pie de la letra el Evangelio y los pasos de Nuestro Señor. Le siguieron discípu-

los. Y una noble doncella, Clara. Clara de nombre y clara por sus obras.

Este es el mensaje de Francisco: Reproducir en todo la vida de Jesús, vivir su pobreza, imitar sus pasos y doctrinas. "El mismo Dios me reveló, dice su Testamento, que debía vivir según la norma del Santo Evangelio".

Según las Florecillas, Cristo quiso renovar su vida y pasión en Francisco. Francisco eligió doce compañeros como Jesús, y al morir mandó traer unos panes, los bendijo y repartió. Dicen que Mona Pica lo dio a luz en una cueva. Comenzó en Greccio la devoción del "Pesebre". Recibió las llagas. Fue predicador ambulante. Peregrinó a Tierra Santa. Y a Santiago de Compostela.

Tuvo gran amor a la Virgen, amor que extendió a todos los hombres. Mimaba a los enfermos y besaba a los leprosos. Sólo al hermano Mosca no lo quiso admitir, porque "ni oraba ni trabajaba y vivía como un zángano".

Ampliaba el amor a los animales y les hablaba con cariño, incluso al lobo de Gubbio. Si pudiera, el día de Navidad repartiría trigo para todos. En el Cántico del Sol llama hermanos a todas las criaturas.

Vivía y recomendaba la oración prolongada, la obediencia, la hospitalidad, la alegría —¡la perfecta alegría!—, la humildad, hasta el punto de no querer pasar de diácono. Era enemigo de discutir: "¡Señor, hazme instrumento de tu paz!" Amaba sobre todo a la santísima pobreza, la Dama Pobreza. Pide al Papa en Roma les conceda llevar ese género de vida.

"Casi ciego ya por la mucha penitencia y continuo llorar", vio que le llegaba la muerte. "Sea bienvenida mi hermana la muerte", exclamó. Pidió que le leyeran el Evangelio de la Pasión y que Fray Ángel y Fray León le cantaran la estrofa de la hermana muerte, y se durmió en el Señor. Murió en la Porciúncula, el 4 de octubre de 1226, a los 44 años de edad, mirando a Asís.

Fue canonizado dos años después an Asís por Gregorio IX. Dos años más tarde fueron trasladados sus restos a su Basílica, tan hermosamente decorada por los frescos del Giotto. Dieron un rodeo, pasaron por San Damián, y ante las rejas abrieron el féretro para que Santa Clara, su más preciosa plantita, contemplara su cuerpo, fresco como el de un niño.

San Francisco trajo al mundo una nueva primavera. El pueblo le llamó "el Cristo de la Edad Media". Lope de Vega lo apellida "Lugarteniente de Cristo". Isabel la Católica lo invocaba como "Alférez de Cristo, padre otrosí mío y muy amado y especial abogado". San Francisco es una figura irrepetible.

Otros Santos de hoy: Pedro, Fausto, Eusebio, Lucio, Marcos, Aurea, Marciano.



5 DE OCTUBRE. SANTOS ATILANO (+915) Y FROILAN (+905), obispos

Atilano nació en Tarazona (Zaragoza) por el año 850, de familia al parecer bastante noble y muy buenos cristianos sus padres, por lo menos esto se desprende de la educación que dieron a su hijo. Eran mozárabes. Su juventud la pasó entre los monjes benedictinos de Fayos, cerca de su ciudad natal. Allí aprendió las primeras letras y también se formó en las virtudes cristianas. Unos años después pidió ser admitido entre aquellos monjes.

Pasado algún tiempo quiso probar la vida anacorética o retirada en desierto y allá se dirigió. Eran tiempos difíciles aquellos para los anacoretas y no gozaban de muy buena fama por culpa de muchos que abrazaban aquel género de vida, no por vocación, sino para llenar sus estómagos y entregarse a la vagancia y al pillaje.

Atilano se dio cuenta pronto de ello y al parecer no duró mucho tiempo su vida en aquellas soledades. Llegó a sus oídos la fama que en las

montañas leonesas tenía un monje que llamaban Froilán, y allá se dirigió nuestro joven Atilano siempre deseoso de encontrar el verdadero camino para mejor servir al Señor.

Froilán había nacido en Lugo, Galicia, también de noble familia y más noble todavía la hará él con sus virtudes. De hecho él y Atilano serán los padres y mentores de una gran pléyade de santos anacoretas que dejarán todas sus posesiones y a sí mismos por seguir a Jesucristo.

No eran fáciles aquellos años de la reconquista: Príncipes y nobles trataban de apoderarse de los bienes de la Iglesia y de los pobres. Obispos había que les interesaba muy poco el mensaje de Jesucristo y que bailaban al son del príncipe que más les amparaba. Muchos se entregaban a la barbarie y a la vagancia. Ante este cuadro desolador aparecen estos dos hombres providenciales como elegidos por Dios para sanear aquel ambiente tan corrompido.

Los dos caminarán unidos en tantos detalles que parecerán dos hermanos gemelos: gemelos en la santidad de vida que han abrazado. Gemelos en la doctrina que enseñan. Gemelos en los prodigios que el Señor obra por su medio. Los dos también fueron abades y obispos. La misma estrella guiaba sus pasos.

Froilán será el mentor, el que guíe... Atilano el que imita, el que ejecuta y hace que los demás también sigan su camino.

Ambos monjes creen que ha llegado la hora de abandonar el desierto y lanzarse al apostolado. Pero se preguntan: "¿No será una tentación del demonio? ¿No será que buscamos ser aplaudidos por los hombres?". Y para discernir la voluntad de Dios Froilán se mete un carbón encendido a la boca. Si le quema es que el Señor no los quiere lanzados al apostolado. Si no le quema, sí. Y Froilán ni siquiera nota el carbón ardiendo en su boca. Se lanzan a predicar los dos el Mensaje de Jesucristo y obran maravillas. Luchan contra las doctrinas de Mahoma y predican el Mensaje de Jesús.

Atilano arroja su anillo de obispo al Duero por creer que es indigno y pecador, pero un pez lo recoge y dos años después llega a sus manos. Rigen la diócesis de Zamora con gran sabiduría, prudencia y ardiente celo. Se encuentran documentos que dicen: "Atilano pecador".

La fama de ambos atraviesa las fronteras y el mismo rey los llama a la corte para colmarles de dignidades. Se oponen, pero deben aceptar. El Señor unió sus vidas para bien del monacato que purificaron, para extender el conocimiento de Jesucristo y para ayudar a sus hermanos sacándoles de sus exclavitudes materiales y espirituales. El siglo X no fue tan malo como a veces lo pintan.

Otros Santos de hoy: Día de Acción de gracias a Dios, Marcelino, Flaviana, Palmacia, Apolinar, Caritina.



6 DE OCTUBRE. SAN BRUNO, presbítero y fundador (+1101)

Mucho se escribió y habló antes de que llegara el año mil. El siglo X fue un siglo oscuro. Los milenaristas apuntaban, con voces catastróficas, terribles males que nunca existieron más que en sus mentes enfermizas. Por el contrario pronto abundaron hombres prodigiosos que merecieron renombre universal y eterno. Uno de ellos San Bruno, al que se le ha cantado como "el padre de los solitarios". "Restaurador de la vida solitaria". "El santo del ora et labora". "La luz de la Iglesia", "Ornamento del siglo XI". "Flor del clero y gloria de Francia y Alemania".

De la gloriosa estirpe de los Ubior nació el 1030 en Colonia, Alemania. Sus padres al nacer su hijo pronosticaron que el Señor sería glorificado y no se equivocaron. Recibió una esmerada aducación cristiana y científica. Frecuentó las mejores y más renombradas Universidades de su tiempo llamando la atención por su despierta inteligencia y por su gran bondad. Ya de joven estudiante le apellidaban como "Bruno el santo" y "Bruno el sabio".

Fue llamado por el arzobispo de Reims para que aceptara una canongía primero y una cátedra después. En cuantas encomiendas le confiaban sobresalía por la seriedad y entrega que en ello ponía.

Una piadosa tradición cuenta que la vocación a la soledad y silencio y a la austerísima vida que desde este tiempo abraza Bruno se debió a un hecho prodigioso: Se celebraban los funerales por un ilustre profesor de la Universidad de París y mientras la Misa se levantó del ataúd el difunto y ordenó que lo sacaran de aquel lugar sagrado y lo arrojasen a un muladar porque por sus muchos pecados no arrepentidos estaba condenado por justos juicios de Dios. Esto se grabó hondamente en el corazón de Bruno y decidió abandonar el mundo con todas sus dignidades y entregarse a la oración, soledad y maceración de su cuerpo.

Poco antes Bruno, siendo todavía muy joven ya había abierto una cátedra que pronto llegó a llamar la atención por la sabiduría y santidad que entre aquellos muros corría. Era un sabio y un santo quien dirigía aquellas aulas y era lógico que el fruto pronto se dejara ver. Entre sus discípulos se contarían santos y sabios y hasta un Papa, Urbano II.

Su discípulo Hugo, después elegido Obispo de Grenoble, tuvo una visión o sueño que no sabía interpretar pero pronto salió de la duda. Vio cómo en el desierto de la Cartuja —terreno de su diócesis— descendían del cielo siete estrellas y unos ángeles llevaban un templo en las manos. Poco después se postraba ante él Bruno acompañado de seis compañeros más y solicitaba de su antiguo discípulo permiso para establecerse en aquel desierto. Así nació la Cartuja primera de la historia a la que seguirían muchas otras llamando siempre la atención por la observancia y austeridad de vida: soledad, silencio perpetuo, abstinencia de carnes, oración continuada, tierna devoción a la Virgen María...

El Papa, los obispos, las gentes en general, quedan profundamente impresionados cuando conocen la rigurosidad de estas vidas que parecen más de ángeles que de hombres. El Papa llama a Roma a Bruno. Quiere tenerlo cerca de sí y también intenta mitigar aquella dureza de vida. El Santo fundador se opone y convence al Santo Padre que aquel es camino inspirado por Dios y que puede muy bien llevarse con las fuerzas humanas y la ayuda de la gracia que nunca falta. Bruno vuelve a la Cartuja y cada día se engolfa más y más en su Dios. Su exclamación más favorita será *"¡Oh Bonitas, Oh Bondad de Dios..."*. Ella será el suspiro de un alma que nada tiene ya con el mundo si no es para llevar a sus hermanos a Dios. Era el 6 de octubre de 1101 cuando partía para la eternidad.

Otros Santos de hoy: Román, Marcelo, Casto, Emilio, Saturnino.



7 DE OCTUBRE. NUESTRA SEÑORA, LA VIRGEN DEL ROSARIO

"Rezar el santo Rosario, no sólo es hacer memoria, del gozo, el dolor, la gloria, de Nazaret al Calvario. Es el fiel itinerario, de una realidad vivida, y quedará entretejida, siguiendo al Cristo gozoso, crucificado y glorioso, en el Rosario, la vida".

Así reza el himno de Laudes de la fiesta de este día. Es una buen síntesis de lo que es y de lo que significa el santo Rosario.

Nos podemos preguntar: ¿Qué es el Rosario? Nos contesta, con su gran autoridad de Sumo Pontífice y de enamorado de la Virgen, el Papa Pablo VI en su maravillosa Carta Apostólica *Marialis cultus* que todos debiéramos leer y meditar como uno de los documentos más preciosos que se hayan escrito sobre la Virgen María: "Es una manera muy popular de elevarnos muy filialmente hasta la Virgen, considerándola como lo que es, la puerta del cielo... El Rosario consta del *Padrenuestro,* que, como la oración enseñada por Cristo, es fundamental en la plegaria cristiana y que contiene lo mejor que debemos pedir y podemos desear; del *Avemaría,* que está compuesta por el saludo del ángel a la Virgen, la ala-

banza de Isabel y la súplica eclesial a *Santa María;* del *Gloria,* que cierra la contemplación de cada Misterio con la glorificación de Dios Uno y Trino.

Esta sería, en apretada síntesis, la doctrina del santo Padre Pablo VI sobre esta devoción tan tradicional y que nunca puede pasar de moda:

— "El Rosario es el compendio de todo el Evangelio.

— "El Rosario es una oración evangélica, de orientación profundamente "cristológica".

— El Rosario es una oración laudatoria, pero sobre todo "contemplativa".

— El Rosario es vástago germinado sobre el tronco secular de la liturgia cristiana.

— El Rosario es el Salterio de la Virgen mediante el cual los humildes quedan asociados al cántico de alabanza y a la intercesión universal de la Iglesia.

— El Rosario es un ejercicio piadoso inspirado en la Sagrada Liturgia, con la que fácilmente se armoniza.

— El Rosario es una óptima preparación y fructuosa prolongación a la celebración de los misterios de Cristo en la acción litúrgica.

— El Rosario es la memoria contemplativa de los mismos acontecimientos salvíficos realizados por Cristo".

El origen del Santo Rosario es tan antiguo como el mismo cristianismo aunque como es lógico no en su forma actual. Cristo vivió los misterios de su vida para que nosotros los cristianos los reproduzcamos en nuestra vida mediante la oración y vida diaria. En el Rosario se recuerdan los misterios de la vida de Cristo. La tradición ha hecho al español Santo Domingo de Guzmán autor del actual Rosario. Esto importaría poco. Los dominicos —sus hijos— han sido siempre los grandes propagadores de esta devoción tan querida por el pueblo cristiano. El origen de la fiesta de hoy —antes se llamaba la *Virgen de las Victorias*— arranca de la batalla de Lepanto que el Papa San Pío V encomendó a la Virgen del Rosario y la victoria se atribuye a su poderosa ayuda. Año 1571.

Los Papas, los Reyes, los Santos, los Sabios y la gente sencilla, desde que esta devoción es conocida, lo han rezado y propagado con gran celo. Ocuparía muchas páginas si quisiéramos recoger los piropos que durante siglos han tributado a esta forma de honrar a la Virgen y a Cristo, celebrando sus misterios. Sobre todo a partir del Papa León XIII todos los Papas han exhortado vivamente al rezo diario en familia y en particular de esta devoción. "Rezad el rosario", dijo la Virgen a Bernardita en Lourdes y a los pastorcitos de Fátima. También nos lo dice hoy a nosotros. ¿Lo haremos cada día?

Otros Santos de hoy: Augusto, Julia, Justina, Marcos, Helano.



8 DE OCTUBRE. BEATOS MARCEL, PIERINA Y ANTONIA, mártires (siglo XX)

El 4 de octubre de 1987 fue un día grande en la capital de la cristiandad. Se celebraba el Sínodo de los Obispos sobre la misión de los seglares en la Iglesia. Y Juan Pablo II, en medio de las tareas del Sínodo, beatificó a tres jóvenes mártires de nuestro tiempo, Marcel, Pierina y Antonia. Algún periódico decía así: En estos mártires se hizo carne el tema del Concilio. Beatificación del tipógrafo, la hilandera y la prima del bandido.

Marcel Callo, francés, nacido en 1921, segundo de una familia de nueve hijos, fue boy scout y militante de la JOC, donde desarrolló un fecundo apostolado entre sus compañeros de la tipografía en que trabajaba.

El año 1943 es deportado a Alemania para realizar trabajos forzados. Empieza allí un penoso viacrucis, pasando por diversos campos de concentración, hasta terminar en el de Mauthausen, donde fallece el 1945, víctima del hambre, el agotamiento y la enfermedad. Murió a los 24 años de edad, cuando soñaba en crear una familia cristiana con su novia.

Pierina Morosini nació en el norte de Italia. También eran nueve hermanos y pertenecía a la Acción Católica. Trabajaba en una fábrica de tejidos, y comenzaba diariamente su jornada participando en la Eucaristía.

En 1947 asistió a la beatificación de María Goretti y manifestó su deseo de ser como ella. Diez años después, en 1957, cuando regresaba de su trabajo, un joven intentó violarla. Se defendió, trató de huir, pero no pudo evitar la muerte. Su asesino vive en Sicilia, donde ha formado una familia.

Antonia Mesina nació en Cerdeña, la segunda de una familia de diez hijos. Era prima del famoso bandolero sardo de los años 60, Graziano Mesina. También era muy devota de María Goretti. Estaba su madre enferma, y tenía que multiplicarse para atender a todos sus hermanos.

Poco vivió Antonia, pues a los 16 años, después de ir a Misa, como todos los días, fue a recoger leña al campo. Un hombre la agredió para violarla. Se resistió, y el agresor se ensañó con ella. Con una piedra enorme despedazó ferozmente el cuerpo de la joven virgen. Fue un crimen atroz, que causó un gran impacto en toda la isla. El asesino fue fusilado. El proceso de beatificación fue una de las escasas decisiones que pudo autorizar en su breve pontificado el Papa Juan Pablo I.

Destacaba Juan Pablo II en la homilía de beatificación que los tres nuevos Beatos se habían santificado "sin ir al convento", a través del trabajo en casa y en la fábrica, en su ambiente normal, en la familia, en las asociaciones eclesiales. Son laicos, son jóvenes, son mártires, decía el Papa. Hijos de nuestro siglo, difícil, pero apasionado.

Han sabido cumplir su deber como cristianos, tanto en la vida como en la muerte. Nos muestran que la santidad no es un monopolio de obispos y sacerdotes, de fundadores y fundadoras, de religiosos y religiosas, ni de reyes o nobles del pasado. Su vida nos recuerda que más allá de la vocación específica de cada uno, hay una vocación común a todos, la vocación a la santidad. Es la vocación que tiene la primacía sobre todas.

En la ceremonia estaban presentes la madre y los hermanos de Pierina, como sucedió cuando María Goretti. También había muchos parientes de Antonia. Un caso curioso ha sido el de su primo Graziano Mesina. Condenado a cadena perpetua, ha declarado que estaba orgulloso de su pariente, y que le hubiera gustado asistir a la ceremonia de beatificación.

Otros Santos de hoy: Sergio, Marcelo, Simeón, Pedro, Demetrio, Juan de Jesús, Lorenza, Benedicta, Pelagia.



9 DE OCTUBRE. SAN LUIS BELTRÁN, presbítero (+1581)

En Colombia se le profesa gran devoción y lo consideran como su gran apóstol, el que les llevó la fe en Jesucristo.

El Siglo de Oro de España produjo una pléyade de santos y sabios. Entre los primeros se cuenta el santo que hoy celebramos.

Nació en Valencia el 1 de enero de 1526, en la plenitud del reinado de Carlos V. Su padre era notario del reino de Valencia y gozaba de gran prestigio en la ciudad del Turia. Luis había recibido el temperamento aventurero y divertido de su tiempo. Es muy amigo de las lecturas y le cala cuanto lee. Trata de imitar lo que oye y lo que lee. Era normal que recibiera una digna educación como correspondía a su rango. Sus padres no escatiman medios para que su hijo se forme en la ciencia y en la virtud.

Emulando lo que poco antes —unos años nada más— hicieran dos hermanitos —Teresa y Rodrigo— pero sin conocer el hecho, nuestro protagonista sale de casa y quiere marchar hacia Santiago de Compostela, ya que ha oído que hacia aquellas tierras se dirigen los peregrinos en busca de las gracias del Señor.

Igual que a los dos hermanos castellanos le sucede a él: Un familiar, al verlo lejos de casa, le obliga a volver al hogar paterno. La regañina de su padre no le amedrenta, ya que pasados algunos años volverá a las andadas. En esta ocasión no será Santiago como peregrino el fin que se propone, sino el convento de padres dominicos, cuya vida quiere abrazar. Se entera su padre y corre al convento para convencer a los superiores que no admitan a su hijo, ya que su precaria salud no le va a permitir la observancia de la Regla. En esta ocasión también se ve obligado a volver a la casa paterna.

Pasa el tiempo, sigue formándose y rechazando las propuestas de su padre que espera de él un buen matrimonio y la toga de abogado. Otros son los caminos del Señor. Pasados algunos años, de nuevo vuelve al convento sin permiso de su padre. Ya es mayor. El P. Prior —P. Juan Micó— viendo en tanta insistencia la voluntad de Dios, le viste el hábito. Su padre corre al convento pero la insistencia de Luis y de sus mismos superiores que abogan por él, consiguen el consentimiento paterno. Cuando esté para morir aquel testarudo padre, y vea lo feliz que se siente su hijo con el hábito blanco y negro de Domingo de Guzmán, le dirá con sinceridad: "Hijo mío, una de las cosas que en esta vida me ha dado más pena ha sido verte fraile; y lo que hoy más me consuela es que lo seas".

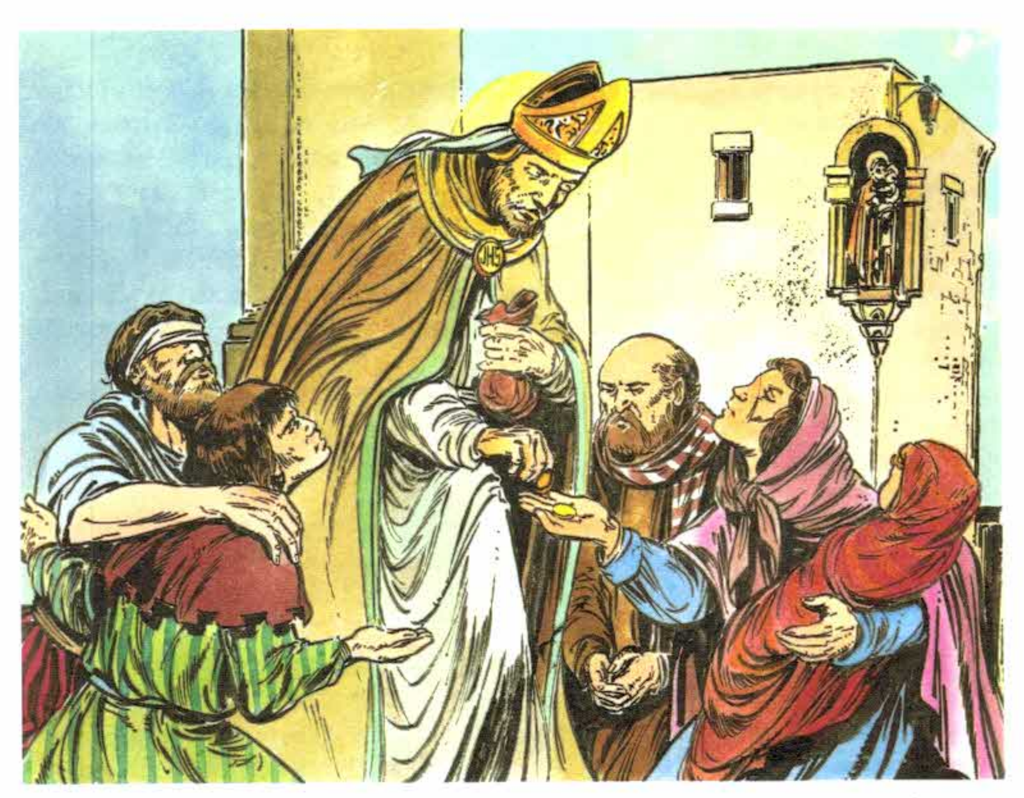
Era el 26 de agosto de 1544 cuando vestía el hábito dominico. Al año siguiente daría comienzo el célebre Concilio de Trento en el que sus hermanos de hábito tantas energía gastarán en pro de la fe de Jesucristo.

Durante el noviciado pronto dio muestra de su futuro: Se entrega de lleno a su formación, a la oración y a la penitencia. Es el modelo para todos y en todo. Muchos se fijan en él. Es la Regla viviente.

El 1547 tiene la inmensa alegría de ordenarse sacerdote. Le esperan cargos de Prior y Maestro de Novicios recién ordenado sacerdote. Tantas cualidades ven en él los superiores. Trabaja con entrega sin par. Es la admiración de propios y extraños.

Pero en aquel entonces estaban a la orden del día los problemas de Hispano-América y hacia allá embarca en Sevilla el año 1562. Todavía falta un año para que se acabe el Concilio de Trento. Nueva Granada como se llamaba entonces a la actual Colombia será su campo de acción. La divina Providencia le tenía allá deparado un amplio campo. Lo que allá trabajó es indecible. Agotado, vuelve a España y vuela al cielo el 9 de octubre de 1581 en brazos de San Juan de Ribera que era familiar suyo.

Otros Santos de hoy: Dionisio y Compañeros, Juan, Diosdado, Rústico, Eleuterio.



10 DE OCTUBRE. SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, obispo (+ 1555)

Santo Tomás de Villanueva nació en Fuenllana, en La Mancha, el año 1488. Se trasladó pronto a Villanueva de los Infantes, donde sus padres tenían una rica hacienda. Ya desde niño se vio cuál iba a ser la virtud más querida de Tomás: la caridad. Cuando en casa lo encontraba todo cerrado, se desprendía de sus vestidos para dárselos a los pobres, o echaba mano de los pollos del corral. De sus padres lo había aprendido.

Le enviaron a estudiar a los mejores centros de entonces, Alcalá y Salamanca. Estudió con ahínco. Se graduó de bachiller en artes y de licenciado en teología. Pronto fue admirado como extraordinario profesor.

Pero a él le tiraba más el hábito monacal que la muceta de profesor. Entró en la Orden de San Agustín el año 1517. Podemos decir que recogió el hábito agustiniano que ese mismo año abandonaba Lutero.

Ya tenemos en acción al orador sagrado, claro y preciso, más preocupado de infundir la virtud que de entretenerse en cuestiones complicadas. Tenía una palabra que iluminaba e inflamaba a la vez, llena de vida. Hablaba con libertad apostólica, sin preocuparse si podía no gustar. Como cuando arremete contra la crueldad de las corridas de toros.

Carlos V le tenía en suma estima, le hizo su predicador y consejero y consiguió para él el arzobispado de Valencia. Allá se dirigió Tomás, sin más bagaje que la Biblia. Al verle tan pobre, el cabildo le regaló cuatro mil ducados, que él entregó al hospital de la ciudad.

Empezó sin demora el más puro programa de reforma. No como Lutero en Alemania, desencadenando las pasiones y revolviéndose violentamente contra todo lo que no le gustaba, sino viviendo austeramente, predicando la virtud sin descanso, reformando el clero y toda la sociedad.

Llamaba la atención la vida del arzobispo. Muchas horas de oración. Vida de austeridad y caridad. Es decir, muy exigente consigo mismo, muy comprensivo con los demás. Ha sido llamado con razón el arzobispo limosnero.

Triste estaba un sastre de Valencia porque no podía dotar como quisiera a una hija que iba a casarse. Le insistieron que acudiera al arzobispo porque era muy caritativo. Pero él no quería acudir, pues lo creía tacaño.

Tanto le insistieron que al final acudió. — ¿Cuánto necesitas? le preguntó el arzobispo. — Cincuenta ducados, señor. Y le entregó cien. Antes de despedirse, le decía: Un día me criticaste porque no acepté una prenda por unos maravedises. Con estos ahorros puedo prestar ayudas después.

Se le acercaba la hora de la muerte al santo arzobispo. Reunió todo el dinero que aún no había distribuido y lo repartió entre todos los pobres de la ciudad. Luego llamó junto a su lecho a todos los empleados y les fue dando sus pobres enseres. Se quedó sin sillas y sin mesas.

Un empleado faltaba, y todos se olvidaron, menos él. Lo mandó llamar y le dijo con ternura: "Hijo mío, todo ha sido repartido ya. Pero aún me queda una cosa: la cama donde estoy. Te la entrego y todos son testigos. Y ahora que es tuya ¿me la prestas, por favor, para morir?".

Era la coronación de toda una vida dedicada a la caridad. Había buscado solución para niños expósitos y para el sustento de sus nodrizas. Se había preocupado de la creación de un cuerpo de médicos y cirujanos que asistiesen a los miserables que vivían abandonados de todos. Había fundado también un colegio para la adecuada educación de los futuros sacerdotes.

Desprendido de todo, pasó al gozo de su Señor. Era el año 1555.

Otros Santos de hoy: Paulino, Florencio, Víctor, Hugolino, Daniel, León, Angel.



11 DE OCTUBRE. SANTA SOLEDAD TORRES ACOSTA, virgen y fundadora (+ 1887)

Al canonizarla el Papa Pablo VI el 25 de enero de 1970, dijo de ella: "Unió una vida hecha de humildad y de amor". Este es el resumen de esta vida. Humildad en su origen sencillo. Sus padres, un modesto matrimonio dedicados a la industria. Nació en la calle Flor Baja, donde hoy se levanta el teatro Lope de Vega, en Madrid, el frío 2 diciembre de 1826.

La naturaleza tampoco fue demasiado generosa con ella ya que era: baja de estatura, enfermiza, inapetente, asmática y con la vista delicada. Pero lo suplían con creces las dotes de espíritu que fueron, sobre todo, durante toda su vida, prudencia y tesón en cuanto veía era la voluntad de Dios.

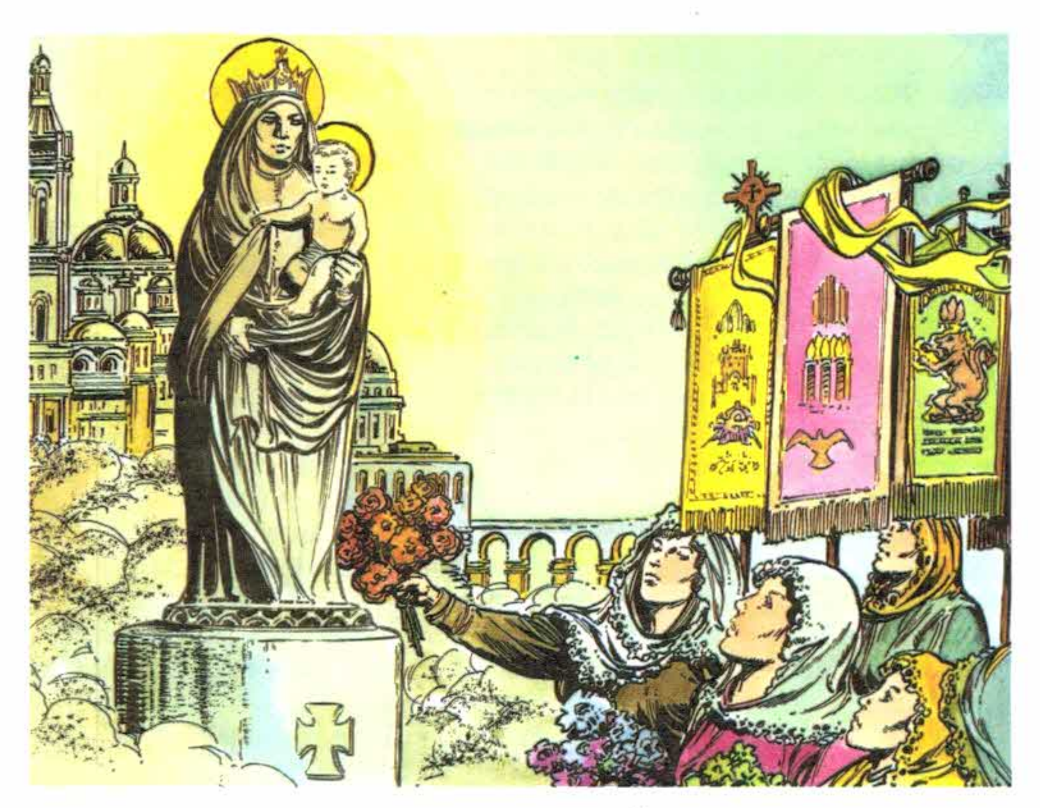
Su madre, Antonia Acosta, era una fervorosa cristiana y trató de educar a su hija en las virtudes cristianas, especialmente en la honradez, en la sinceridad, en el amor hacia el prójimo y en una acendrada devoción a Jesús Eucaristía y a la Virgen María. Estas serán durante toda su vida las notas características que procurará vivir María Soledad y tratará de inculcar a sus hijas espirituales y a sus queridos enfermos.

A pesar de sus poco agraciadas dotes físicas, en lugar de encerrarse en su casa se lanza al apostolado que ejerce en la parroquia de San Martín con gran fruto y el aplauso de todos cuantos la conocen. Sobre todo pasa largos ratos en una Casa de pobres ancianos que atienden las Religiosas de la Caridad. Allí consuela y da conversación y ayuda en cuanto se le presenta a las pobres ancianitas. A una la toma de la mano y la acompaña a donde ella intenta ir y sus piernas o su cabeza ya no le rigen. A otra le cuenta alguna noticia agradable que se ha enterado que pasa en España o fuera de nuestras fronteras. A una tercera le lee una cartita que ha recibido de un familiar. A otra... todo su día lo gasta en ayudar a aquellas personas que ya se gastaron en favor de los demás y que ahora necesitan ayuda y consuelo. Se siente feliz María Soledad en aquel ambiente. Frecuenta una escuela gratuita pues sus padres no pueden pagarle un colegio de gente rica. También en este campo del saber hace progresos que admiran a profesoras y compañeras. Todo esto le servirá para cuando el día de mañana la divina Providencia le abra nuevos caminos en favor de estas mismas personas que ya desde ahora roban su corazón.

D. Miguel Martínez se llama el párroco del típico barrio madrileño de Chamberí. Él ha visto que por la calle van muchos ancianitos abandonados y, sobre todo se entera de que en varios pisos hay ancianos y enfermos que nadie se acuerda de ellos y le ronda la idea de organizar un grupo de mujeres que les puedan visitar y atender. Ya tiene seis mujeres un tanto avanzadas de edad para ello. Se entera nuestra joven veinticincoañera, María Soledad Torres Acosta, y se presenta a aquel grupito para ver si la necesitan. Será la séptima y el alma del grupo.

Como todo aquello se ha hecho un tanto demasiado rápido y sin apenas formación de un serio noviciado, pronto van abandonando aquella especie de asociación que se llamó "Devotas de María" y queda casi sola nuestra joven María Soledad. No se desalienta. A los cinco años es nombrada superiora General de aquel naciente Instituto que, como dirá el Papa Pablo VI al canonizarla, "era único en su género y nadie la había precedido con este carisma de visitar a los enfermos en su domicilio"... Se difunden, llueven las vocaciones. También las dificultades, pero la gracia de Dios y el tesón de la Madre Fundadora, durante los treinta años que dirigió el Instituto de *Siervas de María, Ministras de los enfermos,* se solidificó y se extendió en muchas naciones. El 11 de octubre de 1887, moría en Madrid, consumida por su gran caridad.

Otros Santos de hoy: Plácido, Nicasio, Germán, Ginés, Fermín.



12 DE OCTUBRE. NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Rezamos en el himno de Laudes de esta fiesta: ''Santa María del Pilar, escucha, nuestra plegaria, al celebrar tu fiesta, Madre de Dios y madre de los hombres, Reina y Señora. Tú, la alegría y el honor del pueblo, eres dulzura y esperanza nuestra: desde tu trono, miras, guardas, velas, Madre de España. Árbol de vida, que nos diste a Cristo, fruto bendito de tu seno virgen, ven con nosotros hasta que lleguemos, contigo al puerto''.

Y el himno de Vísperas resume los anhelos que todos los cristianos españoles y de todo el mundo, que hoy celebran la fiesta de Nuestra Señora del Pilar, debieran procurar vivir a lo largo de toda su vida:

''Esa columna, sobre la que posa, leve sus plantas tu pequeña imagen, sube hasta el cielo: puente, escala, guía, de peregrinos. Cantan tus glorias las generaciones, todas te llaman bienaventurada, la roca firme, junto al Ebro enhiesta, gastan a besos. Abre tus brazos virginales, madre, vuelve tus ojos misericordiosos, tiende tu manto, que nos acogemos, bajo tu amparo''.

¿Es tradición? Lo cierto es que desde muy antiguo se la venera a la

Virgen María del Pilar en este lugar de Zaragoza y que desde muy antiguo también se levantó en su honor una sencilla capilla que con el tiempo fue dando lugar al suntuoso templo mariano donde hoy recibe visitas de todos los cristianos venidos de todas partes del mundo. Y no hay duda de que es el Templo de la raza, el que marca los hitos por los que se mueve la fe en España y en los pueblos que de los españoles recibieron la fe de Jesucristo y el amor hacia su Madre.

Según la tradición, la Virgen María, allá por el año cuarenta, cuando todavía vivía en carne mortal, al despedirse el Apóstol Santiago a predicar la fe de Jesucristo, le prometió la Virgen que en aquel lugar donde más se convirtieran a su Hijo se le manifestaría ella. Al llegar a las riberas del Ebro en Cesaraugusta —la actual Zaragoza— "se convirtieron siete hombres para la fe de Cristo". La Virgen María cumplió su promesa y se le apareció —el 2 de enero celebramos cada año aquel recuerdo— trayendo una columna y rogándole que edificaran una capilla donde fuera adorado su Hijo Jesucristo por todos los siglos y le prometió "milagros admirables sobre todos los que imploren, en sus necesidades, mi auxilio. Este pilar quedará aquí hasta el fin de los tiempos, para que nunca le falten adoradores a Jesucristo".

La Sagrada Escritura habla de la columna que guiaba al pueblo de Dios durante el destierro hacia la tierra prometida. Esa columna debe ser para nosotros este Pilar de Zaragoza que ha recibido a través de los siglos la fe de nuestros padres y que ha amparado a cuantos a ella, a María, se han dirigido.

Siempre tiene gentes, venidas de todas las partes de España y aún más allá, para venerar este sagrado lugar donde reside María, la Madre, la Señora, siempre con los brazos y el corazón abiertos para bendecir, amparar, y consolar. No sólo el día 12 de octubre, que se celebra su fiesta, sino cada día miles de corazones se postran ante ella en este privilegiado lugar de oración, de recepción de sacramentos, de vivencia de nuestra fe.

Entre los grandes prodigios obrados por su medio sólo recordamos estos dos: El acaecido el 1637 con Miguel Pellicer, vecino de Calanda (Teruel) a quien le devolvió la pierna sana después de que la tuviera tres años y cinco meses enterrada. Otro prodigio es más reciente: El 3 de agosto de 1936 los enemigos de la fe en España arrojaron tres bombas sobre el templo. Una cayó en frente de la Basílica que no causó desperfecto alguno y las otras dos sobre la misma Santa Capilla, sin explotar.

Otros Santos de hoy: Salvino, Prisciano, Maximiliano, Serafín, Domnina.



13 DE OCTUBRE. SAN EDUARDO III, rey de Inglaterra (+1066)

No fueron fáciles aquellos años de la Edad Media en los que abundaban las intrigas, las muertes violentas y los saqueos de toda clase... Al rey Eduardo le tocó de cerca tanta desgracia. Nació cerca de Oxford, en Inglaterra, por el año 1004. Cuando apenas sabrá distinguir el mal y el bien de las cosas, ya se verá obligado a cargar con los sinsabores de su pertenencia a la alta alcurnia de su patria. Son años difíciles para Inglaterra. Quizá los más trágicos de su historia.

No tenía más de diez años cuando su padre un día le manda que vista el traje más bonito y que se disponga para partir a lejanas tierras. ¿Motivo? Su padre Etelberto teme que el usurpador de su patria dé muerte a él y a toda su familia. Por lo menos, piensa, vamos a salvar a ésta, y manda a su esposa Emma que con los dos hijos menores, Eduardo y Alfredo, parta para Normandía donde tiene buenos amigos, hablan su idioma y se sentirán como en casa.

He aquí a Eduardo en tierra extranjera y solitario. Pronto llegan malas noticias: Su padre ha muerto y su hermano mayor, Edmundo, que

era el príncipe heredero, también. Los campos son arrasados, los labriegos y nobles muertos a espada. Toda Inglaterra está sumida en el caos más espantoso. Por si fuera poco para el joven Eduardo, un día llegan unos emisarios que dicen venir con muy buenas intenciones para llevarse a Inglaterra a los dos hermanos. Alfredo se lo cree y cae en sus patrañas recibiendo la muerte. Para colmo de males aquella mujer, su madre Emma, que parecía amar a sus hijos y a su patria, un día desaparece y es que ha ido a contraer matrimonio con el mismo usurpador. Eduardo queda solo y huérfano. Pero no se desalienta. Se refugia en la oración que es donde espera la luz y la fuerza para resistir y vencer. Acudió a Dios con toda confianza de hijo y le habló así:

— "Señor, Padre mío, no tengo a quien volver los ojos en la tierra. Por ello acudo a Ti, seguro de que vas a venir en mi ayuda. Mi padre murió después de una vida de desgracias. La crueldad ha destruido a mis hermanos. Mi madre me ha dado un padrastro en mi mayor enemigo. Mis amigos me han vuelto la espalda. Estoy solo, Señor, y mientras tanto buscan mi vida. Pero tú eres el protector del huérfano y en Ti está la defensa del pobre. Ayúdame, Señor".

Eduardo era de temperamento recogido, taciturno, amante de la justicia, aunque no quería derramamiento de sangre. No hay mal que dure cien años. Los ingleses una vez muerto el usurpador fueron a buscar a Eduardo y volvió en olor de multitudes a su patria donde fue coronado rey, el día de Pascua, 3 de abril de 1043. Eduardo nada supo de venganzas contra los que habían hecho tanto mal a él y a su patria. Perdonó. Enderezó todos los entuertos que había cometido el usurpador. Quitó los impuestos, protegió a los pobres y trabajó con todas sus fuerzas por la prosperidad material y espiritual de su patria. Tomó como lema: "Ser más padre que rey; Servir más que mandar". Y este otro: "Ser rey de sí mismo y súbdito de Dios".

Recomendó a su madre que ingresara en un Monasterio como así lo hizo. El casó con la virtuosa Edit que era "rosa que floreció entre espinas": piadosa, culta, hermosa, prudente. Hicieron voto de virginidad de vivir como hermanos y se amaron con toda el alma. Ella fue un buen puntal para el gobierno de Eduardo. A tantos males siguieron más bienes. En dos palabras podíamos resumir su largo reinado: Paz y justicia. Y al haber esto, siguió la tercera: prosperidad y bien espiritual. Era muy piadoso y gran devoto de la Eucaristía y de la Virgen María. Era el 5 de enero de 1066 cuando expiró. Le lloró toda Inglaterra. Habían perdido a un padre y al mejor de todos los reyes de su milenaria historia.

Otros Santos de hoy: Genaro, Marcial, Florencio, Venancio, Fausto.



14 DE OCTUBRE. SAN CALIXTO I, papa y mártir (+222)

No están de acuerdo los historiadores sobre algunos detalles de la biografía de nuestro santo de hoy. Parece que nació en Roma en uno de los barrios pobres y que su padre se llamó Domicio. Que era esclavo y como tal pasó una dura juventud y mocedad. Recorrió varios lugares donde llevó una vida muy dura.

Como gozaba de muchas cualidades humanas y poseía bastante cultura parece que estuvo al cargo de un tal Carpóforo, que era cristiano y le encomendó misiones delicadas, entre otras la dirección de una especie de banca en la que a pesar de su gran pericia en estas lides parece que le fue mal o que unos judíos le engañaron. Acusado por su señor fue enviado a la cárcel, primero de Roma y después de Cerdeña donde pasó varios años en trabajos de esclavos.

La favorita del Emperador, una tal Marcia, consiguió poner en libertad a varios cristianos de este destierro de Cerdeña y entre ellos le tocó a Calixto ¿Cuándo se hizo cristiano Calixto? ¿Lo era ya su padre o se hizo él cuando trabajaba a las órdenes de Carpóforo que era cristiano? No lo

sabemos, lo cierto es que una vez puesto en libertad se retiró cerca de Roma a una especie de desierto y allí pasó unos diez años entregado al estudio y a la meditación. Maduró Calixto durante aquellos años y su nombre empezó a sonar entre los ambientes cristianos. Llegó hasta los oídos del Papa San Ceferino y le llamó. Quedó prendado de aquellas cualidades que aparecían visiblemente en aquel hombre maduro y conocedor profundo de la fe cristiana. Y lo que más valía, su disposición para arrostrar cuantas calamidades fueran necesarias para dar a conocer a Jesucristo y defender su Iglesia.

El Papa Ceferino reconociendo estas cualidades y su gran ingenio le encomendó la ampliación y construcción en la Via Appia del Cementerio o Catacumbas que después y para siempre llevarían su nombre. Hoy son las más extensas y visitadas de Roma. Muchos santos han visitado aquellos sagrados lugares donde se encuentran entre otras preciadas reliquias el Altar de los Papas donde varios murieron mártires mientras celebraban los Misterios y el altar de Santa Cecilia, el cuerpo de San Tarsicio, etc... Allí muchos noveles sacerdotes —como por ejemplo los dos hermanos redactores de este Santoral— celebraron su Primera Misa.

Los cristianos de su tiempo reconocieron las egregias cualidades que adornaban al diácono Calixto y no sólo en cuestiones financieras o de construcción de catacumbas sino en el terreno de ciencia, de prudencia, de piedad y de dotes de gobierno. Por ello al morir el Papa Ceferino pusieron los ojos en Calixto y lo eligieron para sucederle como Obispo de Roma y Sumo Pontífice.

Algunas herejías empezaban a pulular por aquel entonces y contra ellas luchó con valentía el nuevo Papa. Las dos principales eran estas: El *Sabelianismo* que casi no ponía distinción entre las Personas de la Santísima Trinidad con confusiones que rayaban en la herejía y los *Montanistas* que eran los que defendían un rigorismo exagerado de costumbres y, sobre todo, con los que habían sido algo débiles durante las persecuciones y ahora querían volver, arrepentidos, a la Iglesia católica. San Calixto siempre quiso ser más padre que juez. Más defensor que condenador. Esto le atrajo muchos insultos y contradicciones pero siempre los soportó con gran entereza y mayor caridad.

San Calixto estaba convencido de una verdad sobre todo: La bondad de Dios y su gran misericordia para con los pecadores arrepentidos. Tertuliano y sus secuaces se levantaron contra el Papa y le hicieron sufrir muchísimo hasta que fue coronada su preciosa vida con la palma del martirio que recibió probablemente el año 222 bajo el emperador Alejandro Severo.

Otros Santos de hoy: Evaristo, Rústico, Justo, Fortunato, Gaudencio.



15 DE OCTUBRE. SANTA TERESA DE JESÚS, virgen y doctora de la Iglesia (+ 1582)

"Mujer de inteligencia peregrina, y corazón sublime de cristiana, fue más divina cuanto más humana, y más humana cuanto más divina". Así cantó de ella Gabriel y Galán.

"¡Mujer! pero una mujer que vale por veinte hombres" (Juan Pablo I).

"Teresa de Jesús ilustró con las virtudes de su vida angelical... a toda la Iglesia católica" (San Pío V).

"Esta mujer singular ha sido siempre considerada como el modelo de la contemplación" (Hno. Roger Schutz, Taizé).

"...como brilla el sol en su cenit, así resplandece Teresa en el Templo de Dios" (Lit. Ambrosiana).

"Madre de los espirituales" (Lápida al pie de su estatua en San Pedro del Vaticano).

"Luz de España y de toda la Iglesia" (Pablo VI al nombrarla Patrona de los escritores españoles).

"Nos basamos en la doctrina espiritual y en la vida preclara de Santa Teresa" (Dr. Ramsey, anglicano).

"Teresa de Jesús es el espíritu más grande, el alma más sublime, que después de la venida de Cristo se haya revestido de carne humana" (Leibnitz).

"Cuanto el tiempo más nos aleja de Santa Teresa, tanto más se agiganta su figura" (Pascal).

Y etc., etc., etc... Porque estas dos páginas serían sólo de los ditirambos más lindos y habría que alargar la tirada... Baste añadir estos dos piropos que se atribuyen al mismo Jesucristo: "Teresa, si no hubiera creado el cielo, sólo por ti lo creara". Y en aquel encuentro sabrosísimo por las escaleras de la Encarnación de Ávila: "¿Tú quién eres?" "¿Y tú?" le pregunta el niño rubio y guapísimo de doce abriles: "Yo, Teresa de Jesús". "Pues yo —responde aquel Niño Divino— Jesús de Teresa".

Nace en Ávila un miércoles de marzo de 1515. Era el día 28. Sus padres, dos ejemplares cristianos: Alonso de Capeda y Beatriz de Ahumada. Son bendecidos con muchos hijos. Teresa será la tercera de este segundo matrimonio de D. Alonso. Doña Beatriz morirá muy joven. De lo contrario quizá aún hubiera seguido algún otro hijo a Juana que hacía el número octavo.

La educan muy cristianamente. Aprendió a rezar a la vez que a mamar. Hace altarcitos. Quiere huir a tierra de moros con su hermano Rodrigo para ser decapitada por Cristo, pero su tío Francisco Sánchez de Cepeda les hace volver a la casa parterna.

Es internada. Muere su madre y atraviesa una temporada un tanto desviada de sus fervores anteriores. El 2 de noviembre de 1535, sin permiso de su padre, ingresa en el Convento de la Encarnación. Viste el hábito carmelitano el 2 de noviembre de 1536 y hace sus Votos Religiosos el 3 de noviembre de 1537. Cae enferma. Sale del convento y cura. Su vida todavía está muy lejos de dar ese SI definitivo o tercera Conversión al Señor. Esta no llegará hasta la Cuaresma del 1554 cuando ella tenga ya 39 años. Los diversos "quieros" de Teresa encuentran el definitivo... Se entrega de lleno al Señor y... para siempre.

El 1562 reforma el Carmelo femenino con permiso del P. General. Seis años después funda el primer convento de Padres reformados yendo a la cabeza San Juan de la Cruz.

Escribe libros prodigiosos llenos de sabiduría y experiencia mística: Su Autobiografía, Camino de Perfección. Las Moradas, Cartas, Poesías, Modo de Visitar Conventos, Constituciones... Es la admiración de propios y extraños. Recibe gracias místicas. Muere la "Santa" la tarde del 4 de octubre del 1582. Al día siguiente era el 15 por la reforma del calendario que introduce Gregorio XIII. El 27 de septiembre de 1970 es declarada Doctora de la Iglesia.

Otros Santos de hoy: Fortunato, Tecla, Antioco, Severo, Aurelia, Bruno.



16 DE OCTUBRE. SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE, virgen (+ 1690)

Jesús vino al mundo para salvarnos y el amor que Él tiene a cada uno de los hombres es lo más maravilloso que podemos imaginar. Esta verdad no la predicaban así los jansenistas de los días que aparece en Francia esta maravilla de niña, que luchará desde su retiro de Paray-le-Monial con todas sus fuerzas para demostrar que esto es verdad, que la misericordia de Dios es infinita y que Dios es rico en misericordia.

Nació el 22 de julio de 1647 en la ciudad de Lhautecaur donde su padre Claudio desempeñaba el cargo de notario real. Será la quinta de sus hermanos. Quizá sus padres no pensaron al imponerle el nombre que verdaderamente aquel regalo de Dios sería una ''preciosa Margarita para Jesús''.

Su niñez fue angelical. A los cuatro añitos fue llevada al castillo de Corcheval donde vivía su madrina Margarita de Saint Amour. Su madrina era profundamente piadosa. A la entrada del castillo estaba la capilla siempre dispuesta para poder ser visitada. Allí pasaba largos ratos de ro-

dillas ante el Santísimo Sacramento y ante el altar de la Virgen María la pequeñina Margarita. Cuando ya sea mayor dirá ella misma: "Toda mi inclinación ya durante estos tiernos años era esconderme en el bosque para estar sola y poder rezar".

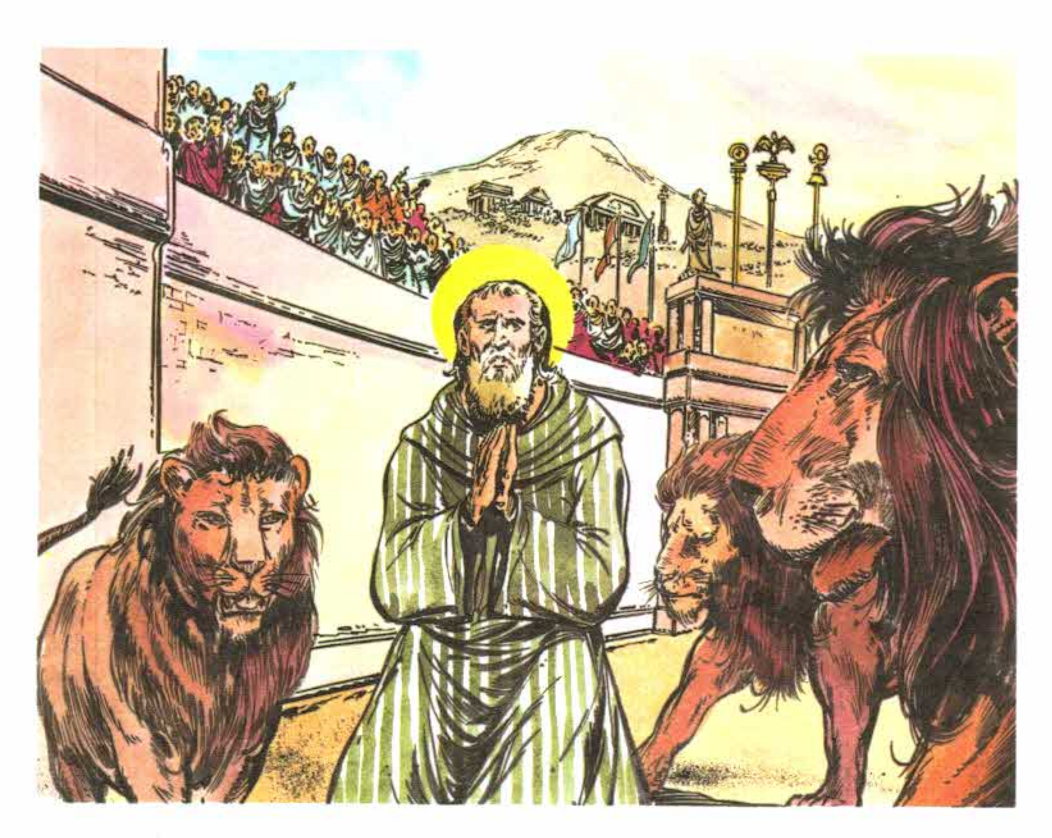
En el castillo había dos damas que eran muy diferentes: Una, buen temperamento, cariñosa, amable... pero no vivía bien la fe. Los demás no lo sabían. Margarita huía de ella. La otra era arisca, poco cariñosa, siempre de mal genio y con ésta trataba bastante la niña. Después se supo que ésta era una buena cristiana. La pequeñina tenía buen olfato para conocer las personas.

Muerta su madrina volvió al hogar paterno. Poco después moría su padre. Su madre la quería muchísimo y trataba de educarla lo mejor posible, pero en su casa no era ella la que mandaba y esto le hacía mucho sufrir a la pequeña Margarita que se daba cuenta de todo. Cayó enferma su madre y pidió con todas sus fuerzas al Señor que la curara de aquella enfermedad. Ella se consagraría a Dios si su madre curaba. Repentinamente se sintió curada de todos sus males.

El amor tan profundo y único que sentía por su madre debía ahora quedar relegado a un segundo plano ya que el Señor la llamaba de modo cada día más claro a seguirle en la vida de total consagración, en la vida religiosa. Tuvo que luchar con fuerza ya que los atractivos del mundo, un lisonjero matrimonio, sus familiares... todo le hacía reflexionar sobre el paso que estaba decidida a dar. ¿Será ésta la voluntad de Dios? Por fin, viéndolo todo claro y después de haberlo consultado bien, a sus 22 años, el 25 de mayo de 1671, al visitar a las religiosas de la Visitación de Paray-le-Monial, oyó una voz que le dijo: "Aquí es donde yo te quiero". María que le había prometido ayudarla en su enfermedad la había traído a su Casa, a las "Hijas de Santa María".

Desde su ingreso en el Noviciado una cosa tuvo bien clara: Su entrega total al Divino Corazón de Jesús tratando de crecer cada día más y más en el amor hacia Él y hacia la Cruz. El Señor la eligió para ser la "pregonera" de su Corazón Sacratísimo. Vistió el hábito el 25 de agosto de 1671. Se entregó de lleno también al amor hacia la Virgen María y ésta la colmó de sus gracias sobrenaturales. El Sagrado Corazón se le apareció en muchas ocasiones. Famosa fue la del 16 de junio de 1675, domingo infraoctava del Corpus. Le hizo las doce conocidas promesas en favor de los que fueran devotos de su Sagrado Corazón. Este fue "su Gran Encuentro". Entonces ella exclamó como Santo Tomás: "Señor mío y Dios mío". El 17 de octubre de 1690 siente el peso de la Pasión del Señor. Se inmola para siempre. Tenía 43 años. Era una Santa.

Otros Santos de hoy: La Pureza de Ntra. Sra., Eduvigis, Gerardo, Saturnino, Ambrosio.



17 DE OCTUBRE. SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA,
obispo y mártir (+ 107)

Si de la vida de este gran mártir de Jesucristo sabemos poco hasta que llega su peregrinaje desde Antioquía hasta Roma, sí que en cambio conocemos siete hermosísimas cartas que suplen sobradamente la carencia de datos de su juventud y mocedad hasta que llega a ser el Obispo de Antioquía.

El emperador Trajano que ha vencido a varios pueblos enemigos del imperio Romano, se siente orgulloso y decide luchar contra otros enemigos de más allá y en una de sus correrías llega hasta Antioquía para preparar su campaña contra Armenia y los Partos.

Ignacio añadió a su nombre el sobrenombre de *Theophoros o partador de Dios* y así las Actas y otros documentos suelen siempre darle estos dos nombres: Ignacio Theophoro.

Sin ser llamado, al enterarse de que el emperador está en Antioquía se presenta ante él para defender a sus cristianos y entre ambos se desliza este diálogo. Le pregunta Trajano:

— "¿Quién eres tú, demonio mísero, que tanto empeño pones en

transgredir mis órdenes y persuades a otros a transgredirlas, para que míseramente perezcan?

— Nadie —respondió con valentía Ignacio— puede llamar demonio mísero al portador de Dios, siendo así que los demonios huyen de los siervos de Dios. Mas, si por ser yo aborrecible a los demonios, me llamas malo contra ellos, estoy conforme contigo, pues teniendo a Cristo, rey celeste, conmigo, deshago todas las asechanzas de los demonios.

— ¿Quién es el Theopohoros o portador de Dios? —replicó con energía y curiosidad el emperador—.

— El que tiene a Cristo en su pecho, contestó con más energía aún Ignacio...

Algunos han visto en Ignacio al niño que Jesús tomó en sus brazos y dijo de él: "Cualquiera que se humillare como este niño será mayor en el reino de los cielos". Pero no hay razón apodíctica para probarlo. Lo cierto es que, gracias a su martirio, conocemos su gran personalidad. Como alguien ha escrito: "La densa oscuridad que rodea la vida y acción de Ignacio, es iluminada hacia el fin de su vida, con viva aunque fugaz ráfaga de luz. Si su martirio no le hubiera sacado de la obscuridad, nada nos hubiera quedado de él"... Pero sus siete cartas que escribe a lo largo de su itinerario hacia el Coliseo de Roma, donde morirá por Cristo, son un monumento que descubre al hombre recio y enamorado como pocos por Jesucristo.

Dicen las Actas de su Martirio que aquella bendita Antioquía que había sido regentada por Pedro y Pablo y santificada con la predicación de Bernabé, ahora era regida sabia y santamente por su obispo Ignacio. Por ser cristiano y defensor de los cristianos fue condenado a ser devorado por las fieras en la misma capital del imperio para que sirviera de escarmiento para todos los demás cristianos. Dicen las Actas: "Ciñóse las cadenas y habiendo rogado por la Iglesia y encomendándola al Señor, como carnero, jefe de hermoso rebaño, fue arrebatado por la furia bárbara de los soldados, para ser llevado a Roma, a ser pasto de las fieras sanguinarias".

Durante el trayecto va corriendo la voz de ciudad en ciudad por donde pasan. Multitudes de cristianos salen a su encuentro para verle y para recibir su bendición. Escribe siete cartas sublimes. Muere por Cristo en el Coliseo de Roma: "Quiero ser trigo en los dientes de las fieras para convertirme en pan de Jesucristo. No me lo impidáis si es que me amáis", grita.

En una de sus hermosas cartas escribe: "Mi amor está crucificado y ya no queda en mí el fuego de los deseos terrenos. Lo que deseo es el pan de Dios, que es la carne de Jesucristo, y la bebida de su sangre, que es la caridad incorruptible. No quiero ya vivir más la vida terrena". Era el año 107.

Otros santos de Hoy: Víctor, Alejandro, Mariano, Florencio, Rodolfo.



18 DE OCTUBRE. SAN LUCAS, evangelista (+ s. I)

Algunos Santos Padres y autores cristianos vieron a San Lucas en ese "otro discípulo" que acompañaba a Cleofás, camino de Emaús, la tarde de la Resurrección cuando se les manifestó el Señor y se dio a conocer al partir el pan. Si esto fuera verdad, habría que pensar en un discípulo del Señor y judío y no gentil.

Lo que parece más probable es que Lucas era gentil, de Antioquía, y que llegó al conocimiento de Jesucristo por medio del Apóstol San Pablo, al que se sentirá siempre ligado y será uno de los discípulos predilectos del Apóstol de los Gentiles. Nació en Antioquía de Siria y era de profesión médico. Estaba muy bien preparado en el saber de su tiempo y conocía bien la lengua y literatura griegas.

Una vez convertido a la fe de Cristo, quizá por los años 40, su vida ya va estrechamente unida con la de San Pablo y con él misiona por diversos países: Macedonia, Jerusalén, Roma. Las enseñanzas de Pablo van calando en el corazón y en la mente de Lucas. Enseñanzas que con algunas otras fuentes que llegarán hasta sus manos, inspirado por el Espíritu

Santo, pasará a la escritura, y gracias a él tendremos el tercer Evangelio y el precioso libro de los Hechos, la primera Historia de la Iglesia.

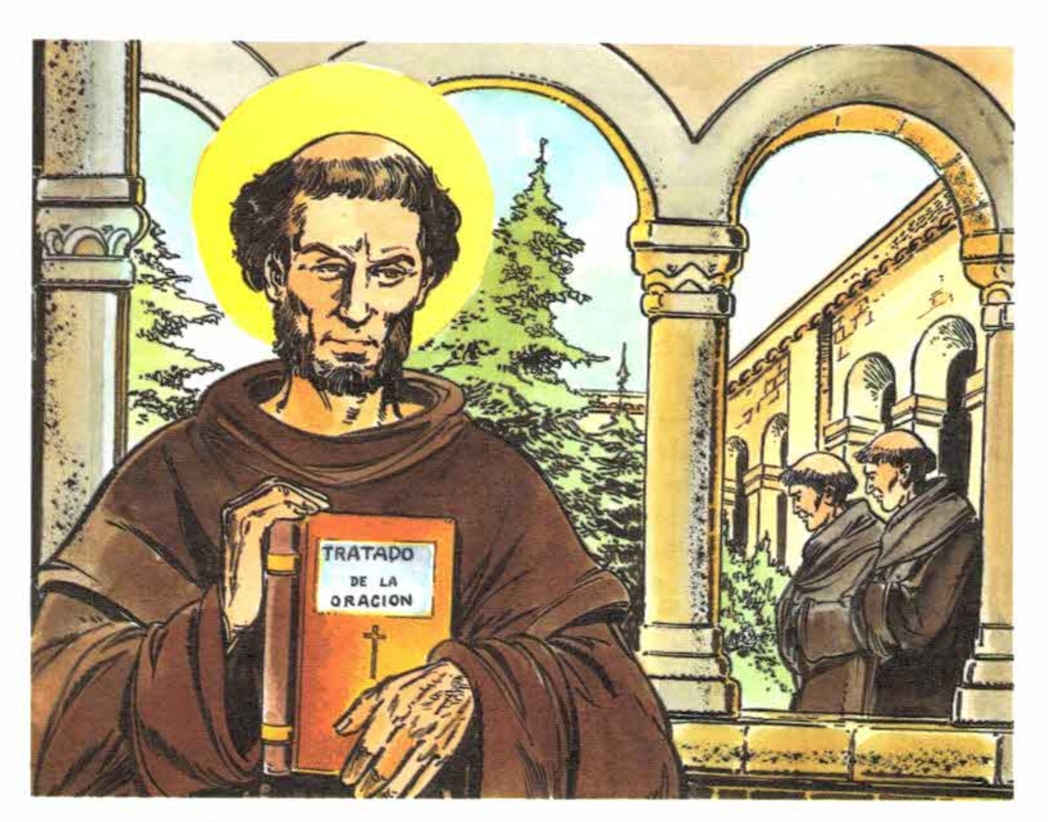
En San Lucas podemos destacar dos facetas, las dos muy importantes: Lucas *historiador* y Lucas *misionero.* Entre los sinópticos se puede denominar a Lucas el evangelista de la historia de la salvación. Ha escrito una historia en dos tomos sobre los orígenes del cristianismo: El Evangelio y los Hechos. Se le puede llamar con toda precisión el historiador entre los demás evangelistas, no porque los otros no hagan historia, sino más bien porque él tiene una intuición más amplia de la historia. Lucas conoce las historias de su tiempo. Él sabe que suelen poner un prólogo a las historias de su tiempo y él así lo hace. Se fija especialmente en la cronología de los hechos y trae referencias de historia profana más que los demás. Pero sobre todo él ha escrito la *historia de la salvación.*

Como misionero no se le ha considerado tanto y sin embargo basta recordar sus correrías para que se merezca este honroso título. San Juan Crisóstomo le llamó: "Incansable en el trabajo, ansioso de saber y sufrir, Lucas no acertaba a separarse de Pablo". Desde su prisión de Roma Pablo dice a su discípulo Timoteo: "Lucas sólo queda conmigo". Nunca se separa del maestro. Y a los colosenses y a Filemón también les recuerda que Lucas está a su lado y le llama "Lucas, el médico, el querido".

Cada uno de los evangelistas tiene su característica peculiar, como si se hubieran puesto de acuerdo para hacer mayor hincapié en una de las facetas de la historia de la Salvación. Así dice el Padre Bover, S.J.: "Si el evangelio de San Mateo podía llamarse *mesiánico*; el de San Marcos *taumatúrgico;* el de San Juan *teológico;* el de San Lucas es el *soteriológico* por antonomasia".

Otra faceta que resalta en el Evangelio de San Lucas es su amor en cuanto se refiere a la Virgen María. Él trata más que los otros tres evangelistas sobre el tema mariano. Por ello se le ha llamado *Pintor de María,* no porque haya pintado en el lienzo, como algunos le atribuyen, algunas pinturas antiguas de la Virgen, sino porque la pintó maravillosamente en su Evangelio. Quizá fue la misma Virgen María quien le contó las encantadoras escenas de la Infancia de Jesús. Una antigua tradición dice que murió martirizado en Acaya, colgado de un árbol.

Otros Santos de hoy: Justo, Julián, Trifonia, Atenodoro.



19 DE OCTUBRE. SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, presbítero (+ 1562)
(San Pablo de la Cruz pasa al día 22)

De este gran santo, todo penitencia para su cuerpo y suavidad para los demás, escribió la gran Doctora de la Iglesia Santa Teresa de Jesús: "Después de muerto... díjome la primera vez que me apareció que ¡bienaventurada penitencia, que tanto premio había merecido! y otras muchas cosas. Un año antes que muriese me apareció estando ausente, y supe que había de morir y se lo avisé, estando algunas leguas de aquí. Cuando expiró, me apareció, y dijo como que se iba a descansar. Yo no le creí; y díjelo a algunas personas, y desde ocho a diez días vino la nueva como era muerto, o comenzado a vivir, por mejor decir"....

Nació el 1494, en la Extremadura Alta, en la villa de Alcántara, de nobles padres: D. Pedro Garavito, gobernador, y Dña. María Vilela de Sanabria.

Recibió una esmerada educación y pronto empezó a llamar la atención por sus dotes nada comunes tanto de cuerpo: gracioso, bien parecido, fuerte, elegante, como, sobre todo, de inteligencia y de bondad de corazón: inteligencia aguda y penetrante, memoria tenaz —dicen que se sabía la Biblia de memoria—.

Un día vio pasar por su puerta unos franciscanos con los pies descalzos y sin permiso alguno, tenía sólo diecinueve años, marchó tras ellos y pidió ser recibido en el convento como religioso. Era en el convento de Majarretes, cerca de Valencia de Alcántara, el 1515.

Por aquellos días se establecía la reforma de los franciscanos descalzos. A ellos pertenecerá nuestro novicio. Llamó siempre la atención ya que la gracia de Dios le asistió de un modo especial. Dicen que a los siete años ya gozaba de la contemplación más exquisita. Durante su tiempo de estudiante los compañeros cambiaban de conversación —si no era lo suficientemente pura— cuando veían venir a Pedro, y, decían: "Callad, que viene el de Alcántara".

En el noviciado fue todo un modelo. Los superiores se vieron forzados a mitigar su mortificación pues por él no hubiera probado bocado y hubiera estado todo el día macerando su pobre cuerpo. Desde siempre sólo pretendió ser copia de Cristo. Dicen las Crónicas que parecía otro San Francisco, como si hubiera resucitado el Poverello de Asís.

Sentía una gran devoción a los misterios de la Santísima Trinidad y a la Virgen María, especialmente en su Concepción Inmaculada. Trataba de que siempre estuvieran bien adornados sus altares y la obsequiaba con rezos especiales.

Lo que más llamaba la atención de cuantos le trataban eran las duras penitencias con que azotaba su cuerpo. No miraba a nadie a la cara mientras le hablaba. No sabía de qué clase era el artesonado de las habitaciones que habitaba. Llevaba durísimos instrumentos de penitencia en su cuerpo que le martirizaban sin cesar. Santa Teresa fue la gran cantora de estas durísimas mortificaciones, como nos lo ha dejado en sus obras inmortales: En el capítulo 27 de su *Autobiografía* nos cuenta la Doctora la gran pobreza, la punzante austeridad y la maravillosa dulzura que despedía la vida y obras de Pedro de Alcántara: "Paréceme fueron cuarenta años los que me dijo había dormido sólo hora y media entre noche y día... Jamás se puso la capilla por grandes que fueran los soles y agua que hiciese... Comer al tercer día era muy ordinario... Su pobreza era extrema... Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras...".

Dios confirmó este género de vida con muchos milagros que obraba por medio de su fiel servidor. Su gran misión fue también la de reformador de su Orden franciscana y gran colaborador en la reforma de otras Órdenes de su tiempo. Estaba imbuido del genuino espíritu franciscano y lo supo comunicar en su reforma. Deshecho por tanta penitencia, moría el 18 de octubre de 1562.

Otros Santos de hoy: Juan, Isaac, Pelagia, Tolomeo, Lucio.



20 DE OCTUBRE. SANTA JUANA DE ARCO, virgen y mártir (+ 1431)

Estamos ante una mujer verdaderamente extraordinaria. Dios la había elegido para que con su valentía de joven adolescente confundiese el arrojo de los hombres más maduros.

Llena de inmenso dolor, en la cárcel y cargada de cadenas, gritaba poco antes de morir abrasada en la hoguera a la que la iban a arrojar por hereje, y sin embargo, ella, en aquellos sublimes momentos que no se puede sino confesar la verdad, gritaba: "¡Ay!, ¡ay! ¡Qué horriblemente me tratan! Este cuerpo que nunca fue corrompido va a ser reducido a cenizas. Apelo al tribunal de Dios, juez de vivos y muertos"... Volvió la calma a su espíritu. Pidió comulgar y a pesar de ser condenada a la hoguera por herética le permitieron hacerlo. Contradicciones de la vida. Después ella dirigiéndose a su confesor, que estaba a su lado para asistirla y fortalecerla le preguntó: —"¿Dónde estaré yo esta tarde?"— "¿No tienes esperanza?, le contestó el sacerdote". — "Sí, replicó ella, con la gracia de Dios, espero estar en el Paraíso".

Se abrió la puerta. Aparecieron unos soldados ingleses, la cargaron

sobre un carro y la llevaron a la plaza. Estaba abarrotada de gente. Todos lloraban. Hasta el mismo Chauchón —el responsable de aquella condena— lloraba también. La ataron al mástil, prendieron fuego a la leña que había a sus pies y en medio de un profundo silencio sólo se oyeron sus tres últimas palabras: "Jesús, Jesús, Jesús", y un grito desgarrador. Aquel martirio de una joven de diecisiete años dejó huellas imborrables en las páginas de la más cruel historia.

Había nacido en una escondida aldea del nordeste de Francia el 6 de enero de 1412. Sus padres, labradores, Jaime de Arco e Isabel Romée.

Eran tiempos difíciles aquellos. Los ingleses querían apoderarse de toda Francia. La soldadesca entraba y salía por las aldeas y, unos a favor de Inglaterra y otros en contra, siempre estaban en continuos sobresaltos. La pequeña Juana era una niña normal. Quizá ni sabía leer ni escribir pero algo tenía profundamente grabado en su corazón: amaba tiernamente a Jesús y a María, cosa que había aprendido de su buena madre —su mejor educadora—. Comulgaba con frecuencia, cosa rara en aquellos tiempos, y se entregaba de lleno a los trabajos que sus padres le encomendaban como a cualquier otra jovencita de Domremy de su tiempo.

Un día se encontraba la joven Juana en el campo y oyó que de la Iglesia le llegaba una voz que le decía: "Hija de la Iglesia, ve, marcha". Miró a su alrededor y no vio a nadie... Y así una y otra vez. Hasta que un día se le apareció un elegante soldado —que era el Arcángel San Miguel— y le indicó lo mismo: "No temas, el Señor te tiene reservada una gran misión para liberar al pueblo". No hizo caso. Le pareció un sueño. Poco después fueron dos elegantes matronas —eran Santa Margarita y Santa Catalina— quienes le animan a que siga sus consejos. Ellas le ayudarán. Aquellas "voces" se hacen más frecuentes cada día. Le dicen que ella es quien ha de salvar a su pueblo esclavizado por los ingleses.

Supera toda clase de dificultades... Se presenta ante el mismo rey Carlos VII, a quien nunca había visto, y lo descubre. Los teólogos discuten aquellas visiones y "voces". Le hacen caso. Monta en un caballo. Siguen sus consejos. Va recorriendo las ciudades de Francia y venciendo a los ingleses. El mismo rey la admira y condecora... Pero se cambian las cosas y condenan a Juana por herética y hechicera. Se buscan testigos falsos y la "Doncella de Orleáns" es condenada a morir quemada en la hoguera. Muere inocente mientras dice con valentía: "Muero inocente por vuestra culpa. Si me hubieseis entregado a la Iglesia no me encontraría aquí". Murió mártir de la Iglesia y de su patria. Era el 1431.

Otros Santos de hoy: Mater Admirabilis, Laura, Andrés, Máximo, Jorge, Irene.



21 DE OCTUBRE. SAN HILARIÓN, anacoreta (+371)

"Yo haré, asnillo, que no cocees; no te alimentaré con cebada, sino con paja; te haré sufrir el hambre y la sed, y pondré sobre tus lomos una carga pesada". Así hablaba a su cuerpo Hilarión cuando se retiró al desierto. Y al morir ya centenario: "Sal, alma mía ¿qué esperas? Setenta años que sirves a Cristo, y ¿aún temes morir?".

Estamos ante un hombre que llamó poderosamente la atención en su tiempo y hasta nuestros días por su gran austeridad de vida y por los duros tormentos con que azotaba su pobre cuerpo.

Parece que nació en la villa palestinense de Tabatha allá por el año 271. Su vida es conocida gracias a San Jerónimo. En ella cuenta las maravillas que este hombre realizó en su vida dando testimonio de una extraordinaria vida mortificada. Hasta la Edad Media se extendió su fama llegando a ser uno de los Santos más conocidos y que más émulos tuvo en todos los tiempos. Era de familia noble y lo dejó todo por seguir a Jesucristo por el camino de la soledad y de la más estrecha mortificación. El ha oído hablar maravillas de San Antonio Abad y un buen día se pone

en camino para dar con su paradero y para ponerse a sus órdenes. Antonio lo recibió con gran bondad y pronto el discípulo supo imitar a su maestro. Una vez adoctrinado le dijo: "Marcha, hijo, a tu patria que allá te espera el Señor. Persevera en tus trabajos hasta el fin porque el Señor te hará probar la dulzura de cuanto por él se padece". Con esta bendición abandonó Hilarión Egipto y marchó de nuevo a su patria. Se retiró al desierto y empezó a llevar la misma vida que había visto en Antonio.

No era fuerte de complexión y sin embargo maceró su cuerpo con todas sus fuerzas. No llevó consigo nada más que un saco, la cogulla, una manta y la Biblia. Sí, algo más llevaba en su alma: grandes deseos de entrega a Dios y disponibilidad para mortificar su cuerpo hasta que éste tuviera resistencia.

Al inicio de su estancia en el desierto se le acercaron unos bandidos y al encontrarlo en aquel mísero estado le dijeron: — "Oye ¿qué harías si viniesen hasta aquí los ladrones?". — "El que está desnudo —contestó— nada tiene que temer". — "Pero te podrían matar". — "Sí, contestó, pero estoy siempre dispuesto a morir". Aquellos bandoleros quedaron profundamente impresionados por la valentía de aquel hombre y se alejaron pensando en aquellas maravillas que acababan de escuchar.

El cuerpo lo tenía bien domado, pero a pesar de ello el demonio no dejaba de tentarle para hacerle caer en sus redes. El Señor permitía que pensamientos torpes acudieran a su mente y que visiones y ruidos muy raros quitaran la paz que se había propuesto vivir Hilarión. Él no se arredraba por ello. Doblaba sus ayunos y penitencias. A veces les apostrofaba con ardorosas palabras y haciendo sobre ellos la señal de la cruz huían cobardemente.

Estaba todo el día ocupado: rezar, hacer y deshacer esteras, trabajar en un pequeño huertecillo, y dar buenos consejos a los que acudían a recibirlos. Más de una vez acudieron también a tentarle, pero él sabía el remedio para ahuyentar estos demonios: Huir y hacerles huir a ellos. No darles conversación. No volver la mirada hacia ellos. Darse una buena disciplina. Así dominaba la tentación bajo las tres formas de mundo, demonio y su propia carne que era la que más le atormentaba.

Los últimos años los pasó caminando de una parte a otra predicando siempre más con el ejemplo maravilloso de su vida que con sus palabras aunque éstas también arrojaban el fuego que tenía dentro de su alma. Obró muchos milagros y pronto delataban su presencia. Lleno de méritos partió a la eternidad el año 371.

Otros Santos de hoy: Asterio, Viator, Celina, Cayo.



22 DE OCTUBRE. SAN PABLO DE LA CRUZ,
presbítero y fundador (+1775) (Su fiesta, el 19)

La vida de San Pablo de la Cruz es un torbellino de tentaciones y un abismo de mortificaciones. Unos días antes de morir, sus discípulos, a los que ha dado vida con su vida y le siguen ya como religiosos pasionistas, le piden un favor:

— "Padre, por favor, déjenos su corazón como herencia". Y él:

— "Mi corazón —dice apretándolo sobre su pecho— Este corazón no merece más que desprecios de todo el mundo. Que lo echen a los buitres, que lo abrasen y lo vuelvan cenizas y lo arrojen al viento. ¡Miserable corazón que no ha aprendido aún a amar a Dios!".

Antes había dicho en un éxtasis de amor y en uno de aquellos arrebatos que eran bastantes frecuentes: "Necesito un océano; quiero sumergirme en un océano de fuego y de amor; quiero convertirme en rescoldo de amor; quiero poder cantar en la hoguera del amor increado, precipitarme en la magnificencia de sus llamas, perderme en su silencio, abismarme en el todo divino"...

Este hombre, ahora ya maduro en años, era así desde niño. Había nacido el 3 de enero de 1694 en Ovada, de la provincia italiana de Génova, de padres honrados y buenos cristianos. Su padre, Lucas Danei, hombre de gran fe y ejemplar vida, se ve obligado a corregir a su pequeño Pablo Francisco sus excesos en su vida de sacrificio impropia del todo de un niño y un joven de su edad. De hecho pasa ya largas horas entregado a la oración; pasa días sin comer ni beber y tortura sus tiernas carnes con instrumentos de mortificación.

Hasta los veintiséis años se dedica a formarse a la vez que ayuda a su padre en las tareas de su modesto comercio. Después de meditarlo muy seriamente se entrega a Dios de lleno y viste un hábito que le ha mostrado en un sueño la Virgen Dolorosa: De negro, llevando en el pecho un corazón rematando con una crucecita y este letrero: *Jesu XPI PASSIO,* en letras blancas. Será aún hoy el escudo de la Congregación Pasionista fundada por él, sobre todo, para dar culto a la Pasión del Señor, como instrumento de nuestra salvación.

San Pablo de la Cruz ha sido un gran enamorado de la Cruz y de los padecimientos de Cristo que siempre ha tratado de imitar. Su rica espiritualidad se cifra en la verdad, eterna e inmutable anunciada por San Pedro: Cristo sufrió por nosotros para que sigamos sus huellas. La santidad que se inspira en la Pasión y Muerte de Cristo, en su Cruz, es la más grande, la más genuina, la más preciosa, la deseada por Dios.

El Papa Benedicto XIII le había ordenado sacerdote el 1727 y, pasado algún tiempo, se retiró al monte Argentario, en la Tosacana italiana, donde maduró su vocación definitiva de fundador de uno de los más glorioso Institutos de la Iglesia de los tiempos modernos. La vida de Pablo de la Cruz —que así se llamará para siempre— es sencilla y a la vez profundamente extraordinaria: Se retira a la soledad y se despoja de todo aquello que pueda distraerle de su entrega total a Jesucristo. Empieza a gozar de gracias místicas y profundiza en la vida contemplativa, sobre todo, en la faceta del amor sin medida como correspondencia al que tan grande nos ha tenido Jesucristo padeciendo y muriendo por nosotros en la Cruz.

Pablo de la Cruz quiere cargar sobre su cuerpo lo que falta a la Pasión de Cristo y empieza su vida de terribles mortificaciones. Casi parece imposible cómo un cuerpo humano sea capaz de poder resistir tanto tormento.

Además de su vida contemplativa por excelencia se entrega también a la vida activa o de apostolado, el más fogoso de su tiempo. Él no puede sufrir que se condenen las almas, que se extienda el mal y hace cuanto puede para atajarlo. Agotado, gastado por Cristo y las almas, expira santamente el 18 de octubre de 1775. Tenía 81 años de edad. Pío IX lo canonizó. Su obra la continúan sus hijos.

Otros Santos de hoy: Eusebio, Alejandro, Felipe, Severo, Heraclio, Alodia.



23 DE OCTUBRE. SAN JUAN DE CAPISTRANO, presbítero (+ 1456)

Estamos ante un gran místico y un valiente soldado. Era el verano de 1456. El peligro otamano amenazaba la cristiandad. El Papa pide soldados y valientes misioneros que vayan a atajar esta barbarie que se echa encima de la Iglesia. Juan oye la llamada del Vicario de Jesucristo. Ha caído el imperio romano de Bizancio en manos de los turcos. Mahomet II orgulloso con sus victorias amenazaba con llegar hasta Roma y acabar con toda la cristiandad. Entonces se levanta la voz atronadora de Juan Capistrano, a las órdenes del Papa que le dice: ''Ve, clama, sacude la apatía, humilla la soberbia, confunde a la avaricia. Estos son los tres males que nos ponen en manos del turco''. Capistrano ve en estos deseos del Papa Calixto la voluntad de Dios, y, olvidándose de sí y a pesar de los achaques y de los años, se lanza valiente a predicar la Cruzada de la fe... Pasados dos años y obtenida la victoria, escribe, lleno de alegría, al Vicario de Jesucristo: ''¡Gloria a Dios en las alturas! Hemos triunfado por la misericordia de Dios. El combate fue rudo. Yo mismo tuve que lanzarme al campo en un momento de indecisión terrible. Clamé con la

cruz en alto, reanimé a los que vacilaban, y el Dios de los ejércitos nos dio la victoria".

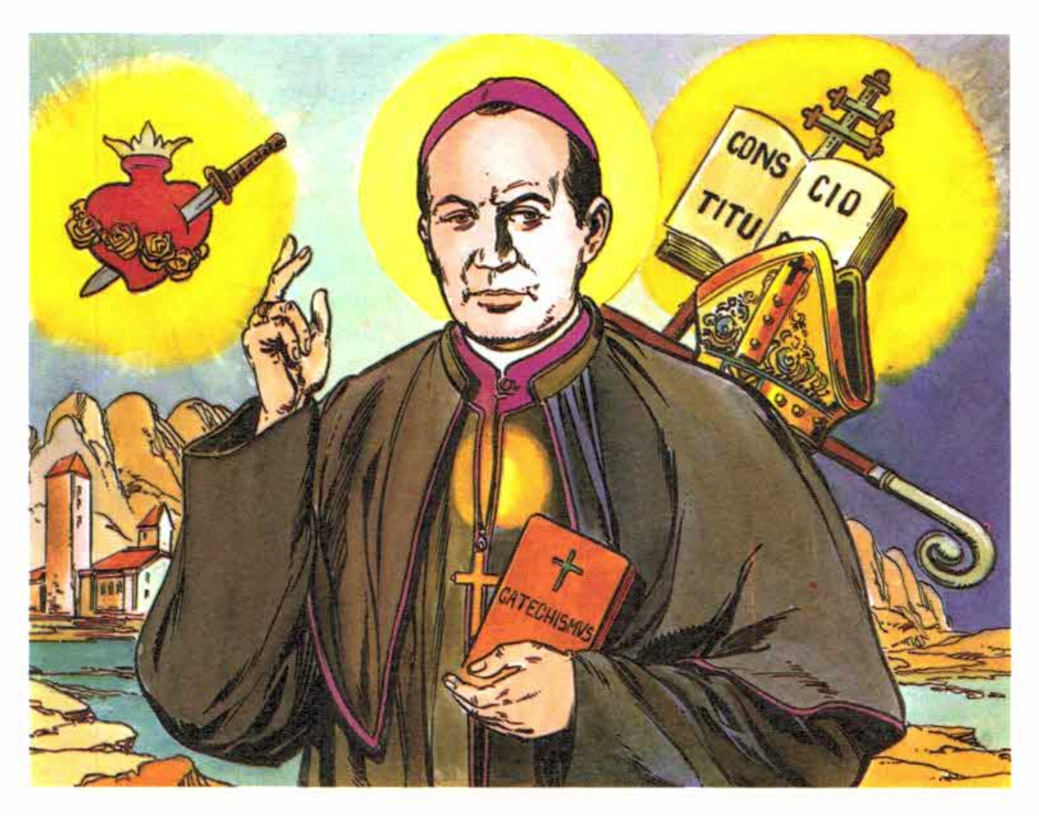
Juan de Capistrano, que nace a finales del siglo XIV en el pueblecito que lleva su nombre, en los Abruzzos italianos, llegará a ser el hombre más famoso de su tiempo en toda Europa, ya que su fama se extenderá en múltiples facetas por varias naciones de este viejo mundo. Era elegante, inteligente y gran soñador. Por cuestiones políticas cae en la cárcel. Un día quiere huir y de hecho lo hace pero cae de nuevo en manos de los enemigos que le castigan duramente. Durante la noche tuvo un sueño como si San Francisco le invitara a formar parte de su Orden. Sale de la cárcel, entrega cuanto tiene y empieza una vida de peregrino recorriendo varias ciudades y predicando con gran ardor la doctrina de Jesucristo. Pronto su nombre corre de boca en boca. Todos dicen maravillas de Juan.

A sus treinta años bien granados, por el 1416, ingresa en la Orden Seráfica y se entrega de lleno a la observancia de la Regla y a cuantas encomiendas le hacen sus superiores. A todos admira su gran sencillez y el fuego que arde en su alma. El año 1450 pasa los Alpes para predicar la palabra de Dios. Ya no volverá a su patria. Ahora es su parroquia y su convento toda Europa. De todas partes acuden a oír su ardorosa palabra y a presenciar sus maravillosos ejemplos y portentosos milagros. Los cronistas de la época refieren las maravillas que obraba en cuantas partes acudía: Venían mujeres, hombres, niños, ricos y pobres, magnates y sencillos trabajadores, todos ávidos de oír sus palabras y de presenciar sus curaciones milagrosas, y las ruidosas conversiones de gentes de mala vida. Era una maravilla contemplar aquel hombre pequeñito de estatura, sin atractivos humanos y vestido tan pobremente y cómo arrastraba a las muchedumbres para llevarlas a Cristo.

Era normal que a tanta gloria sucedieran también envidiosos y calumniadores. Los tuvo en abundancia, pero sus ladridos y mordiscos no menguaban su fuego ardoroso y su gran caridad. Los que le conocían sabían que eran calumnias y envidias de su bondad y celo. Recorrió varias naciones y trabajó sin descanso por conseguir la Unidad de los cristianos.

Juan fue asimismo un gran reformador de la vida religiosa en su tiempo, ya que la ejemplaridad de su vida y los mismos cargos que desempeñó en su Orden influyeron mucho para que la Observancia regular floreciera. Lleno de méritos partía a la eternidad el 1456 a los setenta años de edad.

Otros Santos de hoy: Germán, Teodoro, Servando, Benito, Ignacio.



24 DE OCTUBRE. SAN ANTONIO MARIA CLARET, obispo y fundador (+1870)

El 7 de mayo de 1950 el Papa Pío XII al canonizar a S. Antonio María Claret dijo de él: "Alma grande, nacida como para ensamblar contrastes; pudo ser humilde de origen y glorioso a los ojos del mundo; pequeño de cuerpo, pero de espíritu gigante; de apariencia modesta, pero capaz de imponer respeto incluso a los grandes de la tierra; fuerte de carácter, pero con la suave dulzura de quien conoce el freno de la austeridad y de la penitencia; siempre en la presencia de Dios, aun en medio de su prodigiosa actividad exterior; calumniado y admirado, festejado y perseguido. Y entre tantas maravillas, como luz suave que todo lo ilumina, su devoción a la Divina Madre"...

Aquí está encerrada esta maravillosa vida de este hombre que mandaría que en su tumba escriban aquellas palabras de otro gran hombre que también fue duramente perseguido, San Gregorio VII: "Amé la justicia y odié la iniquidad; per eso muero en el destierro".

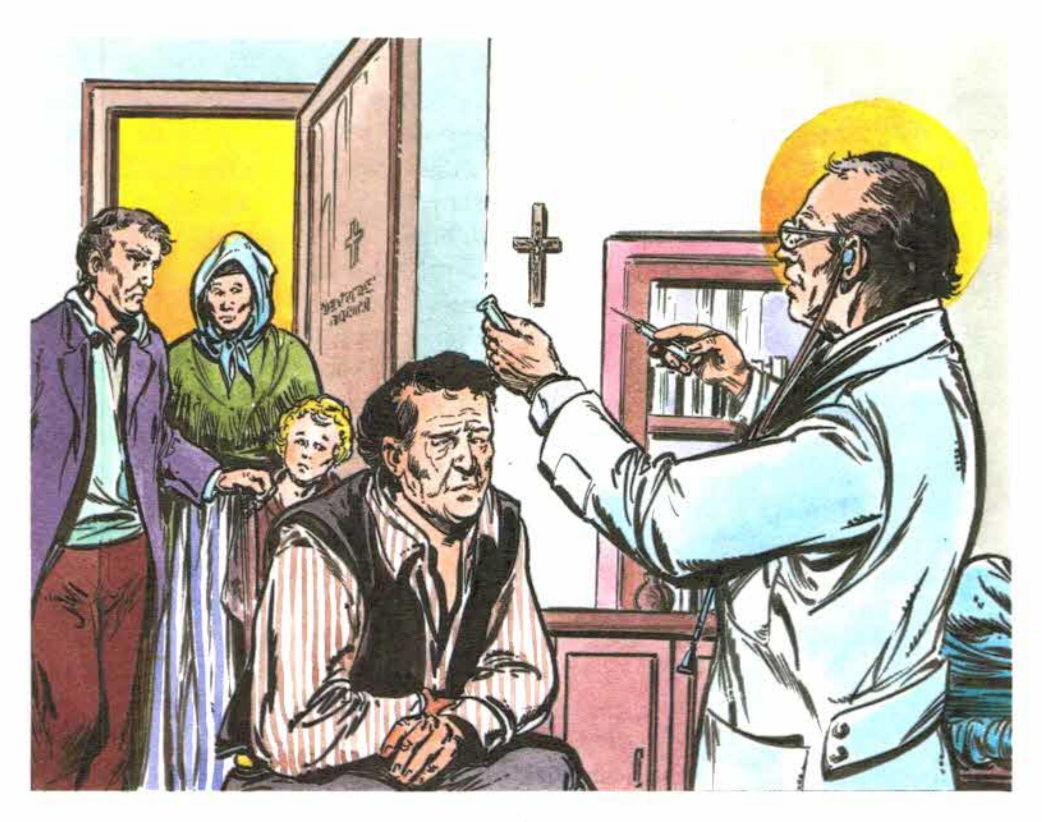
Pío XI le llamó "Precursor de la Acción Católica tal como es hoy". Y

alguien dijo de él "que era el hombre más extraordinario del siglo XIX". Nació en Sallent (Barcelona) el 23 de diciembre de 1807. Él mismo, en su Autobiografía dirá: "Me pusieron por nombre Antonio Adyutorio Juan; pero yo, después, añadí el dulcísimo nombre de María, porque María Santísima es mi Madre, mi Madrina, mi Maestra y mi todo, después de Jesús" Sus padres se llamaron Juan Claret y Josefa Clará. Educaron cristianamente a su hijo. Como la familia no marchaba lo suficientemente desahogada se ve obligado a trabajar en el humile telar paterno, cosa que hace con gran maestría y admiración de todos. Es un modelo en todas las virtudes: laboriosidad, caridad, piedad, dulzura.

Una obsesión tiene en su corazón desde su nacimiento: *salvar almas.* El tenía muy claro que el Señor había venido al mundo a salvar al hombre y que para alcanzar su misión había encomendado este apostolado a los hombres. Desde muy pequeño el párroco de su pueblo ya lo asocia a su apostolado y le llama, con buen humor "su coadjutor parroquial". Esta obsesión por las almas es la que le llevará a escalar los más difíciles puestos: Arzobispo de Santiago de Cuba, Confesor de la Reina Isabel II y su primer Consejero, Preceptor del Príncipe de Asturias y de los Infantes, Primado de las Indias Occidentales, Apóstol de la Hispanidad, fecundo escritor, predicador ardiente, y lo que más vale: un gran santo. Cuando lo hagan Obispo pondrá en el escudo de armas: *Charitas Christi urget nos* y cuando muere en el destierro, ya deshecha su salud por los desvelos que ha sufrido por las almas, aún gritará: "¡Almas! ¡Almas!". Será esta una idea obsesionante que jamás le abandonará, más aún, será la que le dará fuerzas para poder salir airoso en todas las embestidas del enemigo que no le faltarán a lo largo de toda su vida.

Desde muy pequeñín una idea le obsesionaba, dice él en su autobiografía, y pensaba en ella durante el día y durante la noche en las largas horas de insomnio, pues siempre "fui poco dormilón": la idea de la eternidad. "Condenado para toda la eternidad". Este pensamiento es el que le torturaba y no le dejaba descansar. A éste se añadió otro similar que es el que hizo cambiar el ritmo de vida de San Francisco Javier: "¿De qué le aprovecha el hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?". Estos dos pensamientos fueron, sin duda, los que le empujaron a abandonar el mundo y a abrazar la carrera sacerdotal. Tuvo como compañero de estudios en Vic a Jaime Balmes. Aquí recibía el don del sacerdocio el 13 de junio de 1835. Tenía 27 años. Los 35 años que le quedan de vida los gasta en las misiones que hemos recordado dejando huellas imborrables en cada una. Para continuar su obra, el 16 de julio de 1849, ~~funda~~ los *Hijos del Corazón Inmaculado de María, Claretianos.* El 24 de octubre de 1870, moría este gran Padre del Concilio Vaticano I. La Virgen María salió a recibirle.

Otros Santos de hoy: Félix, Genaro, Fortunato, Bernardo, Marcos.



25 DE OCTUBRE. SAN JOSÉ MOSCATI, médico (+1927)

En este día de 1987 el Papa Juan Pablo II elevaba al honor de la altares a este médico ejemplar de nuestros días. Doce años antes el Papa Pablo VI lo había beatificado. Era un buen fruto del mes de octubre de este año en que se celebró el Sínodo de los Laicos.

Moscati nace en Benevento el 1880 y muere en Nápoles el 1927. A los ocho años, el día de la Inmaculada, recibe por vez primera a Jesús en su corazón. Desde entonces siempre que pueda lo recibirá cada día. Si alguna vez por causa grave no puede hacerlo se lamentará con estas palabras de su Diario: "¡Oh Señor, hoy he permanecido lejos de Ti! ¡Tampoco hoy, Jesús mío, has entrado en mi corazón!"

José va formando su conciencia delicada, sensible, hasta el punto de no acercarse a la Mesa Eucarística si alguna vez se deja llevar por las rabietas con sus hermanos y tira el tenedor sobre la mesa. En aquellos años de su enseñanza primaria escribe a su casa: "Mi pensamiento se purifica, se idealiza, se santifica y vuela al cielo. Me encantan esos siete días de vacaciones, días muy esperados por mí, aunque poco por vosotros. Prepa-

radme un «casetello» bien dulce, amarillito, gordo y oloroso, por lo menos con cuatro huevos de gallina y dos de pata''. Era la Pascua de 1889.

Moscati se entrega de lleno a su formación científica y moral. En ambos caminos corre para poder llegar a tiempo. Alguien le pregunta si no será sacerdote. Él piensa que no, que el Señor lo quiere laico cristiano. Aquí, piensa él, puedo hacer tanto bien o más que de sacerdote. ''Este es mi sacerdocio'', dice.

Escribiendo a una persona que lloraba la muerte de su hija, le dice Moscati: ''Pasa la belleza, encanto de la vida. Sólo el amor permanece siempre, el amor que es origen de toda obra buena, el amor que nos sobrevive, que es esperanza y religión, porque el amor es Dios. Satanás trató de malear el amor terreno; pero Dios lo purificó a través de la muerte. Grandiosa muerte, que no es fin, sino principio de lo sublime y de lo divino, y en comparación con lo cual ni las flores ni la belleza son nada''.

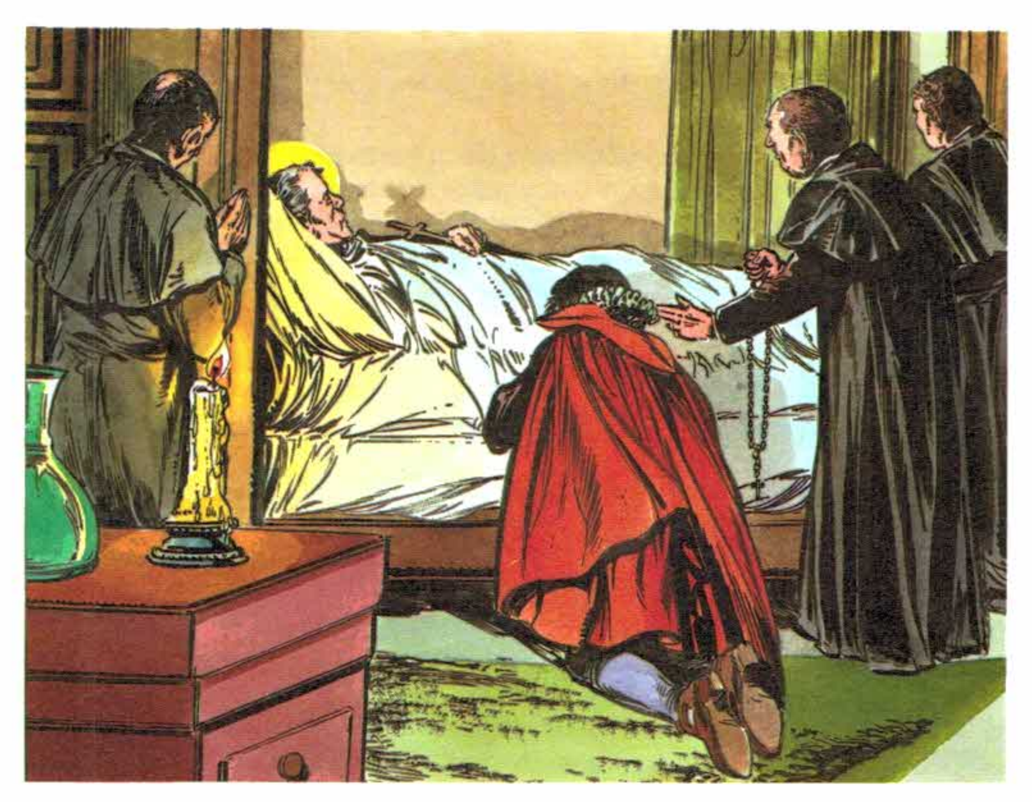
Después de unos brillantes exámenes en los que llamó la atención por sus vastos conocimientos de medicina, alcanzó una plaza en Nápoles y se entregó de lleno al cuidado de los cuerpos. A la vez que curaba éstos, se preocupaba más aún si cabe, de las almas. Él curaba ambos a la vez. Todos admiraban su gran humanidad: asistía al enfermo con gran afecto y le entregaba cuanto él tenía. En más de una ocasión se privó de cuanto tenía para su sustento y vestido para darlo a los pobres que acudían a su puerta. Sobre todo su gran caridad la vivió cuando la erupción del Vesubio en 1906, atendiendo a los contagiados del cólera de 1911 y a los militares heridos durante la primera guerra mundial de 1914 a 1918.

Tomó parte en varios congresos nacionales e internacionales de medicina, como el de Budapest en 1911 y de Edimburgo el 1923. Publicó varios estudios muy apreciados sobre temas médicos.

Todos los pobres acudían a ser visitados y atendidos por él porque sabían que bastaba decirle que eran pobres para que les hiciera los servicios siempre gratis. Y lo que más buscaban los enfermos no era sólo el regalo del trabajo, sino el modo, el cariño que en el mismo ponía y con la gran pericia que les curaba.

Amó tiernamente a la Virgen María bajo la advocación del Carmen. La ''Bruna'' tan amada por todo buen napolitano, la llevaba siempre en su corazón, cuyo escapulario vestía con gran afecto. Este apóstol vestido de blanco partía a la eternidad el 12 de abril de 1927.

Otros Santos de hoy: Frutos, Teodosio, Crispín, Crisanto, Lucio.



26 DE OCTUBRE. SAN ESTANISLAO DE KOSTKA, religioso (+ 1568)
(Su fiesta, el 13 de noviembre)

Su fiesta se celebra el 13 de noviembre, pero aquel día la Iglesia conmemora también un gran santo español de la antigüedad, San Leandro, y no queremos dejar de traer a este apóstol de la juventud.

Nació en Polonia de padres nobles: Juan, señor de Zatarotzin y de Margarita su esposa. Su padre tiene cifradas esperanzas en sus hijos Pablo y Estanislao para que al glorioso apellido de los Kostkas añadan sus hijos nuevas glorias y si es posible aun, las superen. Su padre disfruta de hablar a sus hijos de la hidalguía de sus mayores. Su madre, en cambio, goza más hablarles de cosas piadosas. Porque el pequeño la atiende más y con mayor fruto, es lógico que mamá Margarita sienta predilección especial por él.

Para la ceremonia del bautismo, que se celebró con toda pompa, se eligió al noble Andrés Radzanowski. Al ofrecerlo a María, este fervoroso padrino le dijo: ''Virgen María, te ofrezco y consagro este niño purificado por la sangre de tu Divino Hijo... Madre, acéptalo como escudo que libre a Polonia de los enemigos de tu Iglesia''. La devoción tierna y

filial hacia la Madre del Cielo será una de las notas características de su corta vida.

Estanislao era totalmente diferente de su hermano mayor, Pablo. Éste era arrogante, dicharachero, y sólo parece que le interesaban las cosas de este mundo. Estanislao era totalmente lo contrario: servicial, caritativo, humilde, profundamente piadoso y muy mortificado. Él tenía siempre presente la eternidad y la gracia y amor del Señor y esto le espoleaba a ser generoso con el Señor y los hermanos.

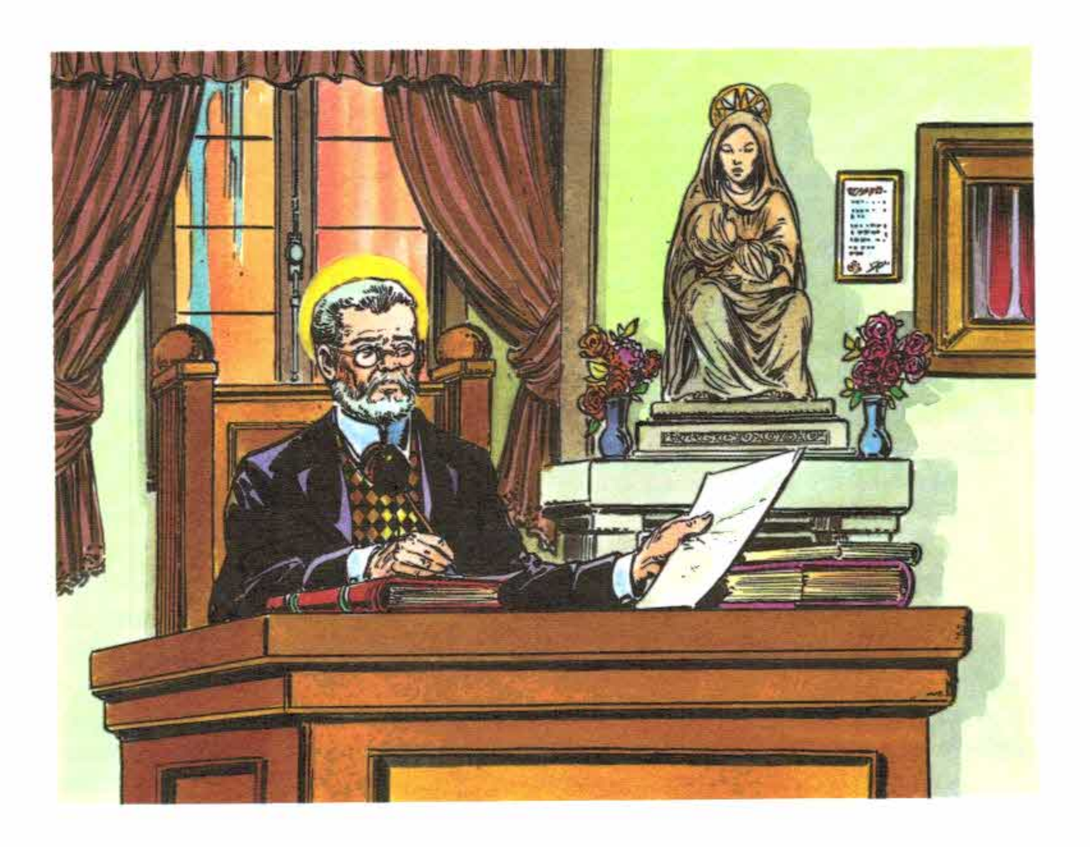
Ya desde muy pequeño tuvo que llamarle la atención su madre porque era demasiado lo que intentaba mortificar su cuerpo. Aunque hiciera un frío terrible, él quería ir sin ropa, guardar abstinencia, ayuno y otros sacrificios.

Para que recibieran una más digna educación, su padre envió sus hijos al colegio de los Padres jesuitas de Viena. La despedida fue bastante triste y emocionante. Su padre le dijo: "Mira, Estanislao, siento mucho tu partida. Ahora deberás obedecer a tu hermano Pablo y al ayo Juan Bilinski. Aquí todos te llaman «ángel» de la casa... Allí debes ser valiente, a ver si sales un buen caballero". Doña Margarita no pensaba así, deseaba de su hijo Estanislao que fuera feliz pero dentro de la vocación a la que el Señor le llamara... Estanislao al despedirse de su madre le dijo: "No sufras, mamá, trataré de ser digno de nuestro apellido".

En el colegio pronto robó el corazón de profesores y compañeros. Su hermano Pablo y el mismo Bilinski dejaban bastante que desear y la tomaban con él. Mientras ellos se entregaban a pasatiempos y tertulias no tan santas, él se quedaba en casa entregado a la oración, al estudio y a obras de caridad... En el internado de Viena fue un verdadero modelo para todos. Hubo de abandonarlo y, por obedecer a su hermano, fueron a vivir a casa de un furibundo luterano. Mucho sufrió allí. Un día huyó de casa vestido de labriego y se puso en camino de Roma. Se encontró con San Pedro Canisio quien lo encomendó al General de la Compañía que era San Francisco de Borja. En Roma fue un modelo de novicios. Todos se daban cuenta de que tenían con ellos un santo.

Cierto día el P. Maestro Manuel Sales les pide razones por las que aman a María y Estanislao contesta: "Porqué es mi Madre". Allí estaba todo su amor y toda su teología. Enfermo a los diez meses de novicio jesuita, muere santamente el 1568.

Otros Santos de hoy: Evaristo, Virilio, Felicísimo, Luciano, Gaudioso.



27 DE OCTUBRE. SAN CONTARDO FERRINI, jurisconsulto (+ 1902)

Durante su corta vida, nuestro santo, cristiano seglar, realizó obras grandes.

Sus padres, fueron Reinaldo Ferrini y Luisa Buccellati. Nació el 4 de abril de 1859, al año exacto de haberse casado. Eran muy buenos cristianos y practicantes: misa diaria, lectura de la Sagrada Escritura y Vida de los Santos de cada día, rezo del Rosario en familia... Todo esto lo recibió Contardo como un gran don del cielo.

La descripción bien completa de él se la debemos al Papa Pío XI que le profesó una gran veneración, aunque no tuvo la dicha de elevarlo al honor de los altares: "Era de estatura media, llena de solidez, de armonía, de elegancia de líneas; el paso rápido, pero firme... la pluma siempre presta y llena de sabiduría; la palabra cuidada y persuasiva; en su rostro, un aire de simpatía siempre igual, que jamás le abandonó hasta la misma vigilia de su muerte; pero ante todo, sobre ese rostro brillaba un resplandor de pureza y de amable juventud. Su mirada tenía toda la dulzura de la bondad, excelente corazón; sus ojos, su amplia frente, llevaban consigo el reflejo de una inteligencia verdaderamente soberana"...

Además llevaba una barba y bigote bien poblados y un pelo corto y fuerte. El ambiente de Italia no era nada fácil pra poder llegar a donde Contardo llegó. El anticlericalismo estaba a la orden del día. Era cierto que se había unificado Italia pero el Papado había sufrido un duro golpe. No era fácil ser imparcial y, a veces, saber dónde estaba la verdad y qué era lo mejor para la Iglesia.

Pronto se dieron cuenta, propios y extraños, del portento de aquel niño. Gozaba de unas cualidades intelectuales fuera de serie. Siendo todavía un niño se presentó al prefecto de la Biblioteca Ambrosiana para rogarle que le enseñara hebreo. Al poco tiempo ya lo hablaba y escribía. Siguió el estudio de siríaco y así otras lenguas.

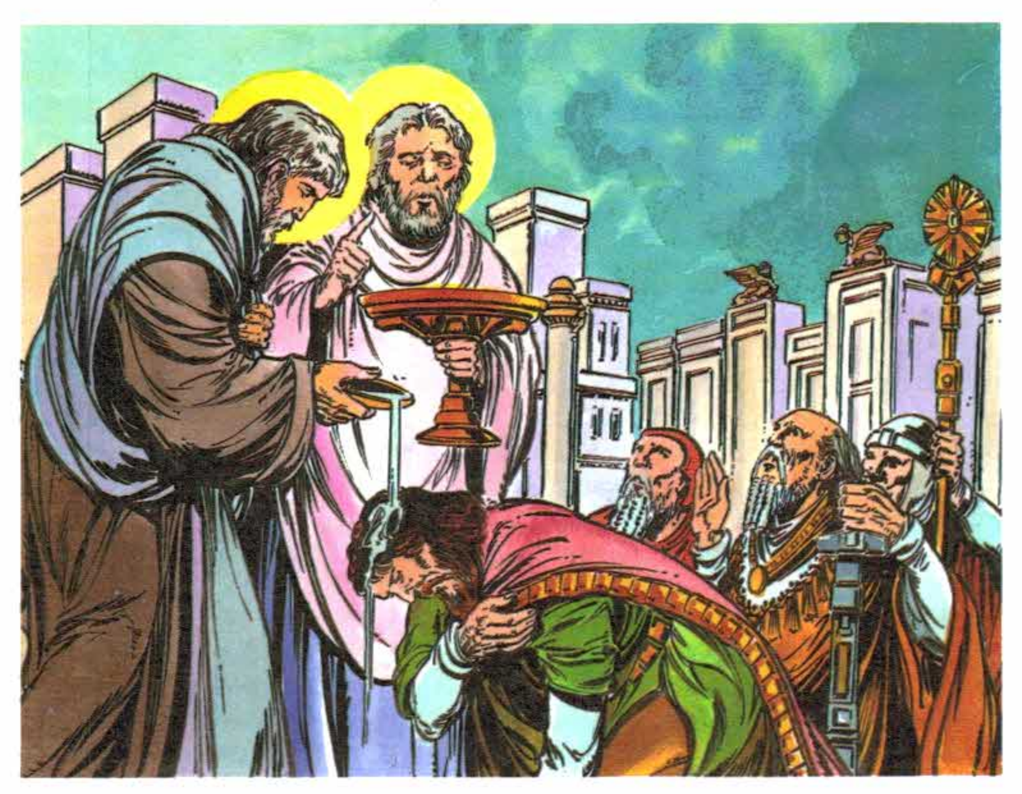
Su tío Buccellati, abad y profesor de derecho penal, fue quizá uno de los que más influyeron para que Contardo se decidiera por la carrera de Derecho. Para ello se trasladó al Colegio Borromeo de la ciudad de Pavía. Allí le esperaban duras pruebas, pero con su esfuerzo y la ayuda de la gracia, de todas salió airoso. Pronto sus compañeros se dieron cuenta de que se trataba de un joven extraordinario. Ellos blasfemaban, tenían conversaciones deshonestas... Él huía de ellos como de una continua tentación y se entregaba al estudio y a la oración. Su pureza, no se contaminó jamás a pesar de encontrarse en aquel clima enrarecido. En el verano de 1881 hizo voto de castidad que guardó incólume durante toda su vida. No era su vocación la de religioso, sino la de un laico cristiano.

A pesar de su temperamento tímido e introvertido, desempeñó una gran labor entre los jóvenes universitarios durante los largos años de docencia. Los alumnos le veneraban y admiraban. Era un sabio y un santo en una pieza y a la larga esto es lo que influye y convence.

Publicó profundos estudios sobre diversos temas siendo muy apreciados por los expertos. Aún ahora le siguen muchos y aceptan las investigaciones que él realizó. El Papa Pío XI admiró su gran capacidad de trabajo como algo que pasa de lo normal.

Amaba tiernamente a la Eucaristía y a la Virgen María. No se perdía nunca la Misa diaria. Vivía con una gran pobreza y enorme caridad. El 17 de octubre de 1902, a los 43 años, partía hacia la eternidad.

Otros Santos de hoy: Vicente, Sabina, Florencio, Gaudioso, Capitolina.



28 DE OCTUBRE. SAN SIMON Y SAN JUDAS, apóstoles (s. I)

Pocas cosas sabemos con certeza de estos dos Apóstoles que hoy celebra la Iglesia.

El nombre de Simón figura en el undécimo lugar en la lista de los Apóstoles. Lo único que sabemos de él es que era de Caná y que se le daba el apodo de "Zelotes" o "Celoso".

Judas, por sobrenombre Tadeo, es aquel Apóstol que en la última Cena preguntó al Señor por qué se manifestaba a los discípulos y no al mundo (Jn 14, 22).

La liturgia romana, a diferencia de la de los orientales, conmemora el mismo día, juntamente, a estos dos Apóstoles.

En tiempos de Jesucristo había muchos grupos de matiz religioso-político y uno de éstos era el de Simón, de aquí el sobrenombre con que se le conoce. Simón ardía de celo por la religión judía y luchaba con todas sus fuerzas por echar de encima el yugo del dominio extranjero. Quizá era un poco parecido a Saulo en su celo por las leyes y costumbres de Israel.

Parece que era de temperamento fogoso, ardiente y que deseaba que todos pensaran como él. Pero llegó un día la gracia hasta él y el Maestro lo llamó a que le siguiera y, él, dejándolo todo, le siguió incondicionalmente. Desde entonces para distinguirlo de Simón Pedro le llamarán Simón el Zelotes. Es del Apóstol que menos datos fidelignos conservamos.

Simón el Zelotes ha entrado en el camino de la humildad. Su nombre y los rastros de su vida se pierden ya. Seguro que estuvo presente en todos los grandes acontecimientos de nuestra fe. Jesucristo lo amó entrañablemente y siguió la misma suerte que los demás Apóstoles. Estaba presente el día de Pentecostés y quedó lleno del Espíritu Santo. Lleno de aquel fuego abrasador salió por los mundos para predicar a Jesucristo. La tradición dice que recorrió varios países, especialmente Mesopotamia y Persia, donde murió mártir de Jesucristo.

De San Judas ya sabemos algo más, aunque sea poco. Era pariente del Señor y se le denomina siempre con el nombre de Tadeo "o no el traidor" para distinguirlo del Iscariote o el traidor.

Tadeo significa "el firme", "el valiente", "el esforzado". Como familiar de Cristo, le conoce a fondo. Quizá ya vivía con Jesús antes de comenzar el apostolado. En el corazón de Judas arde el fuego apostólico ya antes de ser enviado por el Maestro a predicar el Evangelio y antes de que venga sobre ellos la fuerza del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Por ello él sentirá que aquellas maravillas que les dice a ellos, que el Mensaje de salvación que les predica Cristo, no llegue a todos los hombres. Judas posee, pues, un corazón ecuménico y universal. Por ello quiere que el Maestro alargue su misión. Esto ya lo hará por medio de ellos cuando sean su brazo largo, y hagan de voz, de pies y manos para llevar el Evangelio a toda criatura.

A Judas debemos una de las Cartas canónicas. Él escribe ya contra los primeros herejes a los que hay que atajar: "Hombres impíos —les llama— que cambian la gracia de nuestro Dios en lujuria, y niegan a Jesucristo, desprecian la sujeción y se corrompen". La Carta va dirigida a los que quieren seguir la verdadera fe y esperan a Jesucristo en su venida. San Judas se presenta humildemente en su Carta llamándose "un siervo de Jesucristo", quizá lo haga para no distinguirse ante los demás por los lazos de sangre y carne que le unían con el Maestro.

La tradición también une a Judas con Simón en su martirio en Persia. Esta noticia la trae San Jerónimo y algunos otros autores antiguos.

Otros Santos de hoy: Anastasia, Cirilo, Fidel, Honorato, Farón.



29 DE OCTUBRE. SAN LUIS, rey de Francia (+ 1270)
(Su fiesta, el 25 de agosto)

Aunque su fiesta se celebra el 25 de agosto, la traemos aquí por la imposibilidad de celebrarla aquel día en que se conmemora un gran santo español. San José de Calasanz.

"Luis, prefiero verte muerto antes que en desgracia de Dios por un pecado mortal". Era su santa Madre, Doña Blanca de Castilla, quien así hablaba a su hijo. Ella era hija del rey de Castilla y Regente de Francia. Su hijo sería un gran rey, celoso impulsor de la reforma de la Iglesia, ardiente capitán de Cruzadas y, lo que más vale, un santo.

Muchas virtudes aprendió de su santa madre, pero quizá la más importante fue el amor a la Iglesia y a los pobres. Nació en Poissy el 25 de abril de 1214 y poco después allí mismo recibió el gran don del santo bautismo. Llegará a apreciar de tal modo lo que estar bautizado significa que en muchos documentos no se firmará como "Luis IX de Francia", sino "Luis de Poissy".

Doña Blanca, al quedar viuda, se hace cargo del gobierno de la nación. Lo hace con gran maestría. De ella va aprendiendo el futuro rey có-

mo se deben llevar las cuestiones de Estado y cómo hay que tratar a los súbditos, especialmente a los pobres. Siempre los amará con toda su alma y no faltará quien le acuse de ser demasiado generoso con ellos en detrimiento de los bienes del Estado. Cuando él sea rey de Francia, querrá tener siempre a su lado a su madre y le pedirá consejo en cuantos asuntos trate de cierta gravedad. Su misma madre, en cuyo corazón ardía el deseo de la conquista de los Sagrados Lugares, animará a su hijo a que tome parte en una de aquellas Cruzadas y cuando se entere, estando en Oriente, de la muerte de su santa madre, llorará como un niño esta pérdida y dirá al Señor, como nos cuentan los Cronistas de su tiempo: "Te doy gracias, Padre Santo, por la madre que me diste. Ella me educó y formó. Págale, Señor, cuanto por mí hizo... Ahora te la has llevado a la Gloria. Bendito seas por los siglos de los siglos...".

En 1235 contrae matrimonio con la bella y cristiana Margarita, hija de D. Ramón de Berenguer, conde de Provenza. Fueron modelo para todos los príncipes, de unión y amor. La Reina se dedicaba más bien a la educación de los hijos y al gobierno de la casa. No influía en la marcha de la nación, como lo hiciera Dña. Blanca. A pesar de ello cuando el sultán de Egipto propone unas condiciones a Luis IX, dicen que contestó el monarca galo: "Consultaremos a la Reina para conocer su parecer. Ella es mi dama y no puedo hacer nada sin su consentimiento".

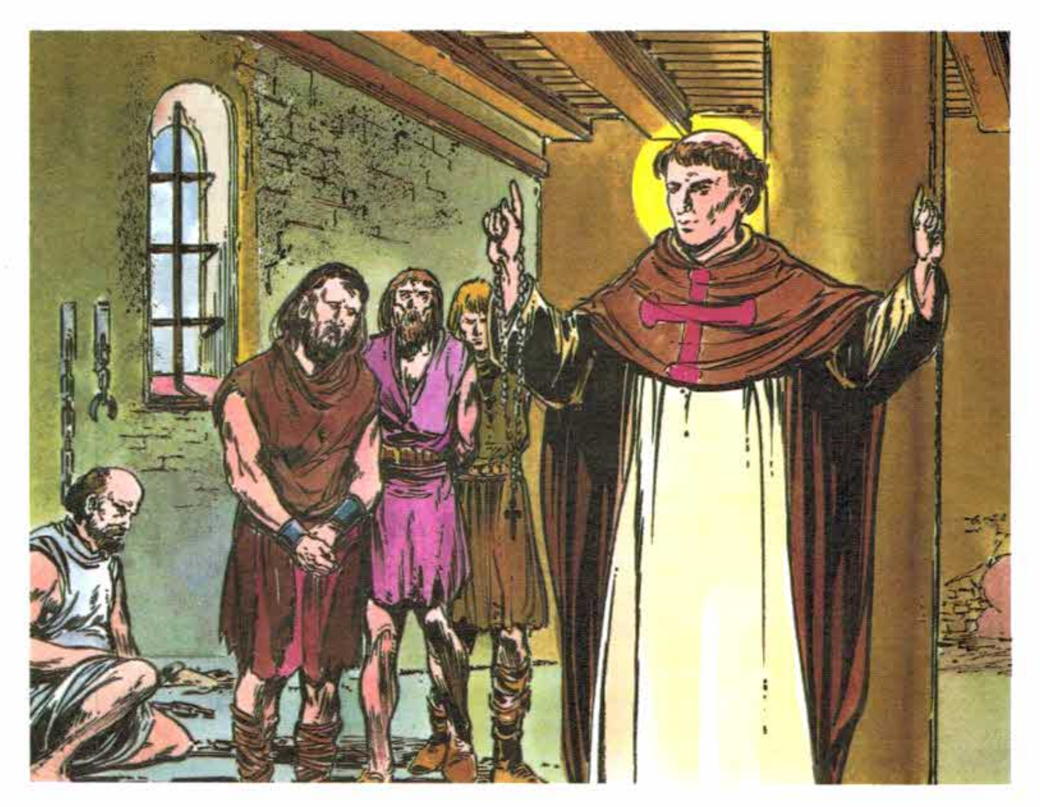
Luis era un hombre de gran fe y gran piedad. Asistía a Misa todos los días y pasaba largas horas en oración. Alguien criticó que el rey pasara tanto tiempo entregado a obras de piedad. Llegó hasta los oídos del rey y éste se limitó a decir: "Seguro que nadie diría nada si emplease el doble de tiempo en jugar a los dados o en correr por los bosques tras los ciervos y las perdices".

En cierta ocasión alguien le animó a que fuera a visitar la Sangre de Cristo que estaba fresca, como premio a la fe de un sacerdote. Y contestó el piadoso rey: "Id vosotros, si os place, pues será que no creéis o creéis mal. Yo lo creo como lo enseña la Santa Madre Iglesia, y por eso, la Misa me basta".

Se preocupó de levantar iglesias, ayudar a los pobres, defender la justicia en todas partes. Era como el padre bueno al que podían ir sin miedos aunque fuera rey. Luchó contra la blasfemia, y a su hijo y heredero, Felipe, le dijo: "No sufras que se diga delante de ti alguna blasfemia contra Dios ni contra los Santos".

Por fin, lleno de buenas obras, mientras lucha en su segunda Cruzada, cerca de Túnez, el 25 de agosto de 1270, muere abatido por la peste, en un lecho de ceniza y pidiendo perdón de sus pecados.

Otros Santos de hoy: Narciso, Maximiliano, Feliciano, Eusebia, Teodoro.



30 DE OCTUBRE. SAN PEDRO NOLASCO, presbítero y fundador (+ 1258)

Tiempos difíciles los siglos XII y XIII que son los que llenarán la vida de nuestro protagonista. Los señores feudales, los gremios, las guerras de religión... era lo que privaba en este tiempo. También abundaron los "andantes de Dios" que estaban dispuestos a jugárselo todo por seguir a Jesucristo. Uno de éstos, Pedro Nolasco.

No están muy de acuerdo los historiadores para señalar con precisión el lugar del nacimiento de Pedro Nolasco. Parece que fue en un pueblecito cercano a Barcelona y que fue por el 1180. Dos virtudes se vislumbran en su alma desde que tiene uso de razón: la caridad y la humildad. Gozaba de dar a los pobres cuanto tenía a mano. Se sentía feliz de hacer dichosos a los otros aunque él se quedase sin nada. Dicen los cronistas de la época que entendía mucho de negocios. Parece que surcó el Mediterráneo y que llegó a varios puertos en busca de mercancías que después canjeaba por otras. Durante estas correrías presenció mucha mise-

ria y, sobre todo, muchos cautivos. Esto empezaba a lacerar su corazón. Mientras, seguía si vida normal, pasaba horas pensando en las tristes escenas que había presenciado.

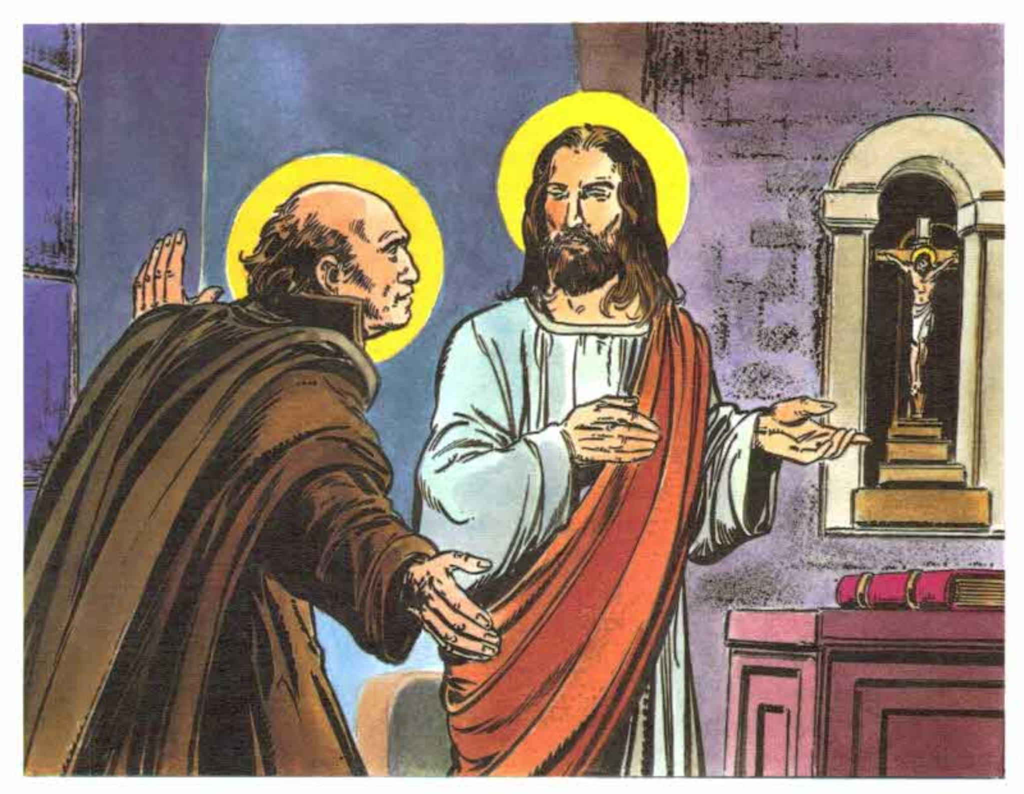
El Señor llama cuando quiere y a quien quiere. Esto ha hecho en el Antiguo y Nuevo Testamento.

El Señor quería que en el siglo XIII naciera una Orden religiosa con unas características especiales: Redimir a los cautivos que tanto abundaban por las luchas continuas de religión. Muchos inocentes eran hechos rehenes y si no había oro para canjearlos, eran tratados bárbaramente como esclavos durante toda su vida. Esto destruía la libertad del hombre para la que ha sido creado. Pedro piensa seriamente este problema y le pide al Señor y a la Virgen María que le iluminen para ver lo que puede hacer.

La amistad le hizo tratar de cerca a dos grandes hombres que serán juntamente con él las piedras angulares de este edificio de la nueva Orden que el Señor quiere instituir en su Iglesia. La Orden de Redención de los Cautivos o de la Merced. San Pedro era ferviente devoto de la Virgen María. Acudía a Ella en todas sus necesidades. Un día, era el 2 de agosto de 1218, se le apareció la Virgen María, vestida de blanco y con un escudo en el pecho, y le dijo: "Es voluntad de mi santísimo Hijo y mía que fundes en el mundo una Orden que en mi honor deberá llamarse ORDEN DE LA VIRGEN MARÍA DE LA MERCED DE LA REDENCIÓN DE CAUTIVOS. El hábito será blanco en honor de mi pureza, en el pecho llevará una cruz roja en recuerdo de mi Hijo y el escudo del Rey al que sirves".

Aquella misma noche se apareció también la Virgen de la Merced a San Raimundo de Peñafort, que será el gran jurista y legislador, y al rey D. Jaime I el Conquistador, con el mismo mensaje y mandato. El 10 de agosto era fundada la Orden. Pedro tiembla por si esto no podrá ir adelante. Y oye una voz que le dice mientras está en éxtasis: "No temas a nada ni a nadie, pequeño rebaño". El Papa Gregorio IX, el 17 de enero de 1235, aprueba la Orden. Pedro es un alma de oración y penitencia extraordinarias. Él quiere clavarse en la Cruz como Jesucristo. Conoce a fondo que lo más esencial de Cristo es su "gran misericordia" y es lo que él quiere imitar. Hay que llegar al heroísmo de entregarse para rescatar a los cautivos. Es el "voto de redención" que añadirá a los tres tradicionales de la vida religiosa. Pedro ama a la Virgen con toda su alma. A Ella ofrece y entrega su Orden. Es un batallador que muere por Cristo y por sus hermanos.

Otros Santos de hoy: Victorio, Dorotea, Claudio, Marcelo, Gerardo.



31 DE OCTUBRE. SAN ALONSO RODRÍGUEZ, religioso (+1617)

En su preciosa *Autobiografía* escribe con sencillez y tratando de dulcificar los acíbares más amargos: "Estaba ya absorbido en los negocios, cuando Dios me mandó algunos trabajos, por medio de los cuales vine en conocimiento de mi mala vida pasada y de la miseria del mundo".

Alonso nace en Segovia por el año 1533. Sus padres, que poseen un modesto telar, se llaman Diego Rodríguez y María Gómez. Fue el segundo de once hermanos, siete varones y cuatro hembras.

Cuando todavía era muy niño llegan por vez primera a Segovia dos padres jesuitas para ejercer el apostolado. Ellos dejaron huella en el alma de Alonso, ya que se hospedaban en su casa y le enseñaron el catecismo. Recordará siempre con gran afecto cuántas cosas buenas le decían estos jesuitas.

Su hermano mayor y él son enviados por su padre al colegio que dirigen los jesuitas a Alcalá. Allí reciben el contratiempo de que ha muerto su padre. La madre decide que continúe estudiando el hermano mayor y que Alonso vuelva a casa para hacerse cargo del modesto negocio de teji-

dos. Parece que esto no era el fuerte de Alonso y las cosas van mal. Se casa con María Juárez y el Señor les concedió dos hijos. Los caminos del Señor no son nuestros caminos. Va a dirigir a Alonso por otras vías. Para ello la desgracia parece que se ceba en su casa. En poco tiempo muere su esposa, su madre y uno de sus hijos. Emulando el gesto de Dña. Blanca de Castilla, dice al Señor en un arrebato de generosidad: "Señor, si mi hijo ha de ofenderte el día de mañana, llévatelo a tu gloria". Al poco tiempo muere el hijo. Ahora ha quedado solo Alonso. Ya nada le ata a este mundo. Hace una confesión general, se retira al desierto, a la soledad, y se entrega de lleno a la oración y mortificación de su cuerpo.

El Señor comienza a regalarle con muchas gracias sobrenaturales que le acompañarán durante toda su vida. También le visita con gran afecto la Virgen María a la que ama más que a sí mismo.

Hace renuncia de sus bienes a favor de sus hermanas y marcha a Valencia para ponerse a disposición de su padre Confesor. Él quiere ingresar en la Compañía. Los superiores ven que no está preparado para escalar el sacerdocio por falta de estudios y por su edad ya madura. Pide ser admitido como Hermano Coadjutor. Titubea un día y así se lo hace saber al Padre confesor. Éste le dice: "Hermano, me temo que os perdáis, porque veo que queréis hacer vuestra propia voluntad. Esto de ir a vivir en la soledad y retiraros del mundo ¿no será que os buscáis a vos mismo y huís de la cruz que el Señor os tiene preparada?". Se postra ante su Confesor y le dice: "Padre, si esto es así, yo os prometo que renuncio de ahora para siempre a mi propia voluntad".

Por fin el 31 de enero de 1571 fue admitido a formar parte de la Compañía. El P. Provincial al aceptarlo dirá que le admite "para que sea santo y para que con sus oraciones y penitencia ayude y sirva a todos". No se equivocó el P. Antonio Cordeses. El 10 de agosto de aquel mismo año llegaba a Montesión de Palma para empezar el Noviciado. Éste será el escenario de toda su vida. Aquí emitió sus votos y aquí se desgastó día a día en el servicio del Señor y de sus hermanos. La portería será la palestra donde se santificará.

Un día subía la "cuesta del sudor". Hacía un calor canicular. Iba pensando en la belleza de la Virgen. Estaba sudando y agotado por el peso de cuanto había recogido pidiendo limosna. Se le aparece la Virgen, limpia su sudor y le pregunta si la ama. Y así tres veces. Alonso la ama más que a sí mismo. Sirvió a los colegiales y superiores con enorme caridad. Se gastó por sus hermanos. Escribió cosas muy bellas. Gozó del amor de Jesús y de María. Expiró el 1617.

Otros Santos de hoy: Urbano, Narciso, Quintín, Eustaquio, Antonino.



1 DE NOVIEMBRE. SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

Aconseja el Kempis que no discutamos sobre cuál es el mayor de los Santos. Ya dijo Jesus que Juan Bautista era el mayor entre los nacidos de mujer —por su tarea, por su misión— pero, aun así, añadió que el más pequeño en el reino de los cielos es, puede ser, mayor que Juan. Pues será más santo el que tenga más amor, el que se deje poseer más por Dios. Y eso sólo Dios lo sabe.

El Apocalipsis nos dice que son innumerables los santos, los marcados con el sello de Dios en sus frentes: doce mil de cada una de las doce tribus de Israel. Estas doce tribus representan a la Iglesia, a todo el pueblo de Dios. Y en cuanto a los números, el doce se interpreta como plenitud, y el mil como solidez. El mismo autor sagrado dice que se trataba de una muchedumbre ingente de toda nación, pueblos y tribus.

Efectivamente. Son incontables los santos y santas canonizados, que han merecido el honor de los altares. Pero los santos canonizados no son más que una mínima parte de los siervos y siervas de Dios, que con la ayuda de la gracia divina supieron ser fieles y practicaron la virtud en grado heroico.

Es la confirmación de la vocación universal a la santidad de que nos habla el capítulo V de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano II. "En la Iglesia todos están llamados a la santidad. Todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad". Y el Sínodo Episcopal de octubre de 1987 sobre los Laicos ha repetido la doctrina del Concilio, con aplicaciones concretas para los mismos laicos.

Pero ¿qué hacer con los santos anónimos, que no han recibido el reconocimiento oficial de la Iglesia? La Iglesia no los olvida. Este es el sentido de la fiesta de hoy: celebrar solemnemente a todos los santos que no figuran en el calendario. Ellos están ante Dios y ruegan por nosotros. En el cementerio de Arlington, de Washington, junto a la tumba del presidente Kennedy, hay un monumento al Soldado Desconocido, con esta hermosa coletilla: desconocido, *but not to God,* pero no para Dios.

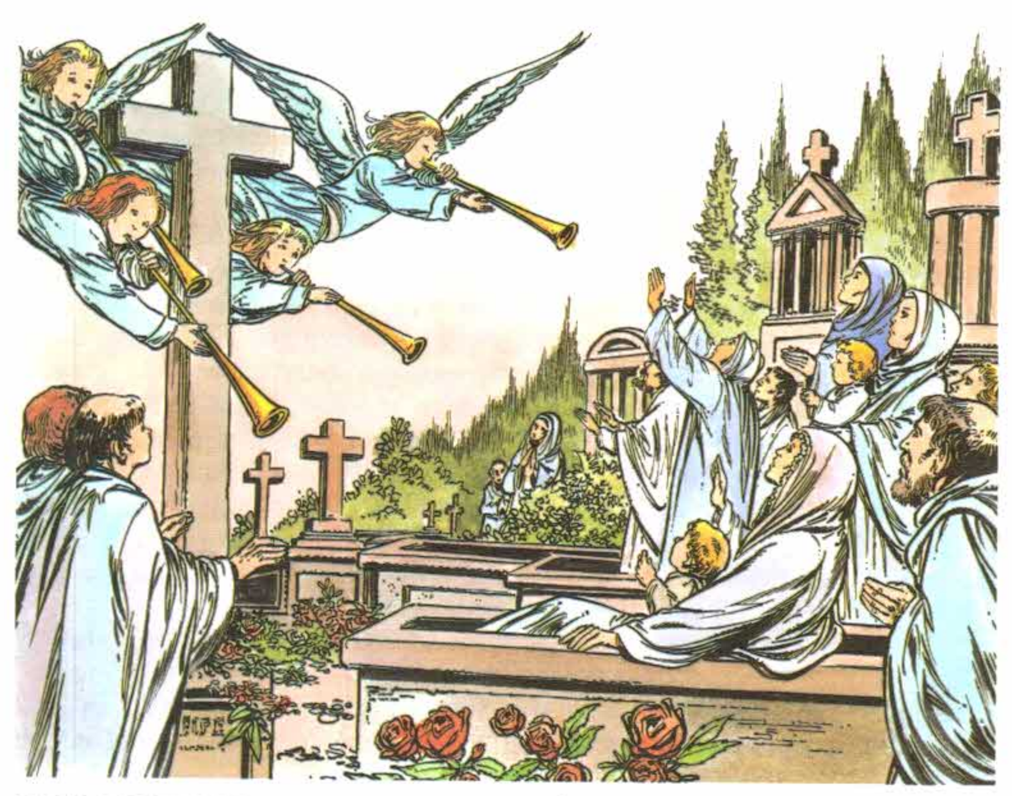
Era una costumbre ya de los paganos. Los griegos y romanos tenían dioses para todas las actividades y profesiones. No querían que ningún dios se quedara sin templo. Así, Agripa, veintisiete años antes de Cristo, contruyó en Roma el Panteón, dedicado a Augusto y a todas las deidades romanas. El Panteón lo bautizó luego el Papa Bonifacio IV con el nombre de Santa María y de todos los mártires. Más tarde, en el siglo IX, el Papa Gregorio IV mandó que se celebrara en toda la Iglesia la fiesta de Todos los Santos, para que ninguno quedase sin la debida veneración.

Una vez un catequista preguntó a un niñó qué era un santo. El niño, antes, estando un día en la iglesia, preguntó a su mamá qué eran aquellas figuras que veía en las vidrieras de la iglesia y que brillaban tanto cuando salía el sol. Su mamá le había dicho que eran santos. Y ahora el niño contestó al catequista con rapidez y precisión: Un santo es un hombre por donde pasa la luz. Preciosa definición.

Eso son los santos: seres transparentes, espejos de la luz de Dios, que se purifican constantemente para captarla mejor y reflejarla más perfectamente. Esos son los santos: los grandes amigos de Dios.

San Bernardo nos enseña cómo celebrar la fiesta de Todos los Santos: "la veneración de su memoria redunda en provecho nuestro, no suyo. En cuanto a mí, confieso que, al pensar en ellos, se enciende en mí un fuerte deseo".

Otros Santos de hoy: Juan, Benigno, Diego, Cesáreo, Dacio, María, Juliana, Pedro, Licinio, Severino, Jerónimo, Valentín.



2 DE NOVIEMBRE. CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS

Ayer recordábamos la fiesta de todos los Santos, los que ya gozan del Señor. Hoy recordamos a los que se purifican en el purgatorio, antes de su entrada en la gloria. Bienaventurados los que mueren en el Señor, nos recuerda el Apocalipsis. Y añade: Nada manchado puede entrar en el cielo.

El purgatorio es la mansión temporal de los que murieron en gracia, hasta purificarse totalmente. Es el noviciado de la visión de Dios, dice el P. Fáber. Es el lugar donde se pulen las piedras de la Jerusalén celestial. Es el lazareto en que el pasajero contaminado se detiene ante el puerto, para poder curarse y entrar en la patria.

Pero en el purgatorio hay alegría. Y hay alegría, porque hay esperanza. Del lado que caiga el árbol, así quedará para siempre, dice un sabio refrán. Y en el purgatorio sólo están los salvados. En la puerta del infierno escribió Dante: "Dejad toda esperanza los que entráis". En la del purgatorio vio Santa Francisca Romana: "Esta es la mansión de la esperanza".

Es una esperanza con dolor: el fuego purificador. Pero es un dolor

aminorado por la esperanza. El lingote de oro es arrojado al fuego para que se desprendan las escorias. Así hay que arrancar las escorias del alma, para que, como un vaso perfecto, pueda presentarse en la mesa del rey.

La ausencia del amado es un cruel martirio, pues el anhelo de todo amante es la visión, la presencia y la posesión. Si las almas santas ya sufrieron esta ausencia en la tierra —"que muero porque no muero", clama Santa Teresa—, mucho mayor será el hambre y sed y fiebre de Dios que sientan las almas ya liberadas de las ataduras corporales.

Las almas del purgatorio ya no pueden merecer. Pero Dios nos ha concedido a nosotros el poder maravilloso de aliviar sus penas, de acelerar su entrada en el paraíso. Así se realiza por el dogma consolador de la comunión de los santos, por la relación e interdependencia de todos los fieles de Cristo, los que están en la tierra, en el cielo o en el purgatorio. Con nuestras buenas obras y oraciones —nuestros pequeños méritos— podemos aplicar a los difuntos los méritos infinitos de Cristo.

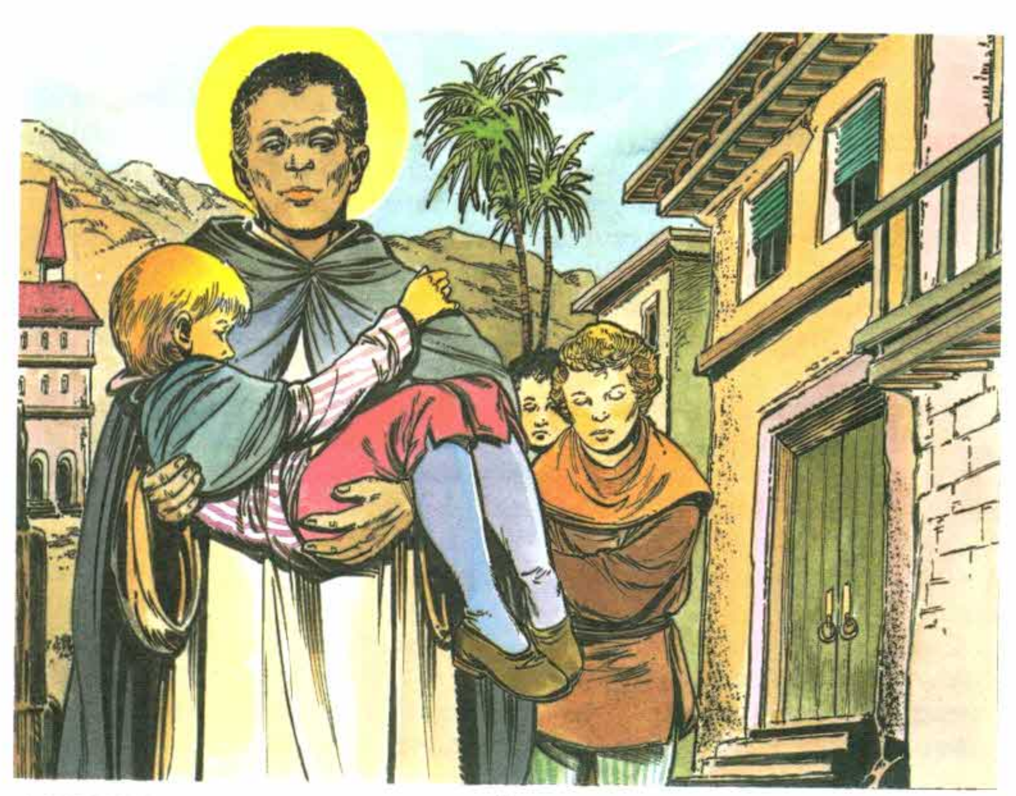
Ya en el Antiguo Testamento, en el segundo libro de los Macabeos, vemos a Judas enviando una colecta a Jerusalén para ofrecerla como expiación por los muertos en la batalla. Pues, dice el autor sagrado, es una idea piadosa y santa rezar por los muertos para que sean liberados del pecado.

Los paganos deshojaban rosas y tejían guirnaldas en honor de los difuntos. Nosotros debemos hacer más. "Un cristiano, dice San Ambrosio, tiene mejores presentes. Cubrid de rosas, si queréis, los mausoleos, pero envolvedlos, sobre todo, en aromas de oraciones".

De este modo, la muerte cristiana, unida a la de Cristo, tiene un aspecto pascual: es el tránsito de la vida terrena a la vida eterna. Por eso, a lo que los paganos llamaban necrópolis —ciudad de los muertos— los cristianos llamamos cementerio —dormitorio o lugar de reposo transitorio—. Así se entiende que San Francisco de Asís pudiese saludar alegremente a la descarnada visitante: "Bienvenida sea mi hermana la muerte". Y con más pasión aún Santa Teresa: "¡Ah, Jesús mío! Ya es hora de que nos veamos".

Este es el sentido de la Conmemoración de los fieles difuntos. Como Conmemoración litúrgica solemne, la estableció San Odilón, abad de Cluny, para toda la Orden benedictina. Las gentes recibieron con gusto la iniciativa. Roma la adoptó y se extendió por toda la cristiandad.

Otros Santos de hoy: Victorino, Justo, Tobías, Víctor, Jorge, Ambrosio, Marciano.



3 DE NOVIEMBRE. SAN MARTÍN DE PORRES, religioso (+ 1639)

San Martín de Porres nació en Lima el año 1579. Era hijo de un hidalgo español, D. Juan de Porres, y de una muchacha mulata, Ana Velázquez. Martín fue bautizado en la iglesia de San Sebastián, en la misma pila bautismal en que siete años más tarde lo sería Santa Rosa de Lima.

Desde niño fue Martín muy generoso con los pobres, a los que daba parte del dinero cuando iba de compras. Su madre lo llevaba con frecuencia al templo. Su padre, gobernador de Panamá, le procuró una buena educación.

Martín aprendió el oficio de barbero, que incluía el de cirujano y la medicina general. Cumplía bien su oficio, sobre todo en favor de los pobres, y aprovechaba la ocasión para hablarles de Dios, y era tal su bondad que conmovía a todos. Por el día trabajaba. Por la noche se dedicaba a la oración.

A los quince años entró como terciario dominico en el convento del Rosario de Lima. Allí fue feliz, sirviendo con humildad y caridad a los de dentro y a los de fuera. Convirtió el convento en un hospital. Recogía enfermos y heridos por las calles, los cargaba sobre sus hombros y los

acostaba en su propia cama. Los cuidaba y mimaba como una madre. Algunos religiosos protestaron, pues infringía la clausura y la paz. La caridad está por encima de la clausura, contestaba Martín. Sus rudimentarias medicinas, y más aún sus manos, obraban curaciones y milagros. Su caridad se extendía a los pobres animalitos que encontraba hambrientos y heridos.

Había muchos vagabundos por Lima. Buscó dinero y fundó el Asilo de Santa Cruz para niños y niñas. Allí les cuidaba y enseñaba una profesión.

Sus devociones preferidas eran: Cristo Crucificado, y en recuerdo de los sufrimientos de Cristo en la Cruz se daba tres disciplinas diarias. Jesús Sacramentado, y pasaba horas ante el Santísimo con frecuentes éxtasis. La Virgen María —sobre todo bajo la advocación del Rosario— con la que conversaba amorosamente. Y el ángel de la guarda, al que acudía con mucha frecuencia. Luchaba tenazmente contra el sueño en la oración.

Cuando la viruela empezó a causar estragos en Lima, la actividad y los cuidados de Martín se multiplicaron. A todas partes llevaba consuelo y remedio. Se cuenta que gozó del privilegio de la multilocación, pues le veían curando y consolando simultáneamente en varios sitios. Todos acudían a él. Todos le tenían por santo. Era el ángel de Lima.

Aquel esfuerzo sobrehumano llegó a debilitarle peligrosamente. Cayó enfermo. Él sabía que no saldría de aquella enfermedad. Sufrió entonces muchos ataques del demonio, pero sintió el consuelo y compañía de la Virgen.

Cuando vio que se acercaba el momento feliz de ir de gozar de Dios, pidió a los religiosos que le rodeaban que entonasen el Credo. Mientras lo cantaban, entregó su alma a Dios. Era el 3 de noviembre de 1639.

Su muerte causó profunda conmoción en la ciudad. Había sido el hermano y enfermero de todos, singularmente de los más pobres. Todos se disputaban por conseguir alguna reliquia. Toda la ciudad le dio el último adiós.

Su culto se ha extendido prodigiosamente. Gregorio XVI lo declaró Beato el 1837. Fue canonizado por Juan XXIII en 1962. Recordaba el Papa, en la homilía de la canonización, las devociones en que se había distinguido el nuevo Santo: su profunda humildad que le hacía considerar a todos superiores a él, su celo apostólico, y sus continuos desvelos por atender a enfermos y necesitados, lo que le valió, por parte de todo el pueblo, el hermoso apelativo de "Martín de la caridad".

Otros Santos de hoy: Innumerables mártires de Zaragoza, Silvia, Valentín, Hilario, Germán, Teófilo, Cesáreo, Vidal, Malaquias.



4 DE NOVIEMBRE. SAN CARLOS BORROMEO, obispo (+1584)

San Carlos Borromeo nació el 1538 en Arona, Lombardía. Pertenecía a la ilustre familia de los Médicis, y había recibido una educación universitaria en Pavía. Era un joven austero, trabajador y responsable.

Cuando en 1559 fue coronado Papa, con el nombre de Pío IV, su tío el cardenal Médicis, muchos sobrinos acudieron esperando prebendas. Era la lacra tan nociva del nepotismo. Carlos no acudió. Siguió en su trabajo.

Fue su tío Pío IV el que le llamó. Pronto le llenaría de honores, que Carlos aceptó como responsabilidades. A los dos meses lo hizo cardenal, arzobispo de Milán y secretario de Estado. Las sagradas Órdenes las recibió después. Iba a cumplir 22 años. Fue un caso de nepotismo acertado.

Se entregó a sus obligaciones con toda la energía de su temperamento. Apenas le quedaba tiempo para comer y dormir. Despachaba diariamente con el Papa. Atendía a todos los asuntos internos y externos de la Iglesia.

Sus tareas aumentaron al reanudarse, por iniciativa suya, el Concilio de Trento en su última etapoa (1561-1563). Sin salir de Roma, era el alma de la asamblea conciliar. Interviene en las cuestiones más delicadas,

en la revisión de la Vulgata, del Misal y del Breviario. Se preocupó también de la composición del Catecismo Romano, obra muy importante.

Aliviaba su tensión con el amor al arte y a la música —era un virtuoso del violoncelo— y alguna distracción con el ajedrez, la pelota y la caza.

Todo esto, que se consideraba normal, lo dejaría pronto, para entregarse a una vida más austera y ejemplar. La muerte de su único hermano le impactó fuertemente. Aumentó el tiempo de oración —"las almas se ganan con las rodillas", repetía— y de los rigores ascéticos. "Aprovechaba con su ejemplo más que todos los decretos de Trento", dice un contemporáneo.

A Pío IV le sucedió San Pío V. Carlos deja Roma para dedicarse más plenamente a su diócesis de Milán. Ahora puede ya consagrarse a encarnar el ideal de obispo. Emprende una gran acción reformadora. Es el Hildebrando del siglo XVI. Sabe rodearse de buenos colaboradores.

Trabaja a ritmo acelerado. Reúne seis concilios y once sínodos para aplicar los decretos de Trento. Funda cinco seminarios para preparar dignos sacerdotes. Recorre su extensa diócesis. Multiplica las obras de caridad. Resuelve los conflictos con Requeséns, virrey de Milán.

Realiza la reforma del pueblo, del clero, de los monjes y de las monjas, que se resistían a aceptar algunas normas de Trento. Incluso le hiere un miembro de la Orden de los Humillados. Pero él no se arredra ante las dificultades. "Basta obrar rectamente en todo, dice, y luego que cada cual diga lo que quiera". Promueve los Ejercicios de San Ignacio.

Su actividad se acrecienta al extenderse la peste de 1576. Forma juntas de salud, crea hospitales y lazaretos, busca médicos y víveres para los apestados, y él mismo anda entre ellos, confesando, consolando y repartiendo limosnas. Entrega su cama a los enfermos y él dormía en tablas.

Vivía con gran austeridad, era muy parco en la comida y en el sueño. Se desprendió de todo para aliviar a los pobres y dignificar el culto.

La intensa actividad le había dejado exhausto. Como presintiendo su muerte, quiere prepararse para ella practicando los Ejercicios de San Ignacio, que tanto apreciaba y tanto le habían ayudado siempre. A los pocos días, el 3 de noviembre de 1584 se durmió en el Señor. Sólo tenía 46 años. Este "obsequio del cielo" (Pío X) fue canonizado por Pablo V el 1610.

Otros Santos de hoy: Vidal, Agrícola, Amancio, Modesta, Próculo, Porfirio.



5 DE NOVIEMBRE. BEATA FRANCISCA DE AMBOISE, religiosa (+ 1485)

Luis de Amboise, vizconde de Thouars casó con María de Rieux de la nobleza bretona el 1426, y el 9 de mayo de 1427 nacía su primera hija Francisca.

Francia estaba en guerra desde hacía mucho tiempo con Inglaterra y Luis tomó parte en estas guerras enrolándose de parte de Juana de Arco. Cuanto todavía era una niña pequeñita —cuatro años— ya la casan, o mejor, hacen el contrato matrimonial entre Francisca y Pedro de Bretaña. Eran costumbres de la época.

La pequeña Francisca vive en casa del duque Juan V para que reciba una esmerada educación principesca. Mientras Pedro, su futuro esposo, sigue su formación bajo la dirección de su preceptor Juan de Treal, ella, Francisca, es entregada a los cuidados de la duquesa Juana de Francia, mujer de una profunda piedad. Francisca aprende a leer y escribir. También los otros menesteres propios de las damas de su rango. Cuentan anécdotas encantadoras de esta niña: Un día prorrumpe en sollozos porque, por ser ella muy niña, no puede comulgar como hacen los demás.

Otro día al ir a dormir pide a su camarera que lleve sus zapatos a la iglesia porque allí ha visto la estatua de San Francisco que estaba descalzo y se va a enfriar durante la noche.

Francisca no olvida que cuando cumpla quince años se celebrará su matrimonio. Ella llegó virgen a él y durante toda su vida permaneció también virgen, como lo testificó su esposo poco antes de morir, que habían vivido siempre "como hermanos".

Francisca influyó mucho en el gobierno del ducado de su esposo y también en las modas femeninas de toda Francia, que las hizo más modestas y sencillas, más recatadas y puras. El duque Pedro cae gravemente enfermo de una rara enfermedad. Quieren curarle unos hechiceros, pero él lo rechaza diciendo: "Prefiero morir con Dios a vivir con la ayuda del diablo".

Francisca queda viuda y le esperaban años muy difíciles, ya que todos se cebarían contra ella. Pedro había dejado en testamento que, a su muerte, su esposa "pudiera más de intento vacar y entender en oraciones y otras devociones y buenas obras". Quizá ya presentía que éste era el camino que su buena esposa seguiría después de su partida a la eternidad.

El General de los Carmelitas, Juan Soreth, el año 1552 ha conseguido del Papa Nicolás V que apruebe a las Religiosas Carmelitas y les conceda las mismas gracias que gozan las religiosas de otras Órdenes. Así lo hace el Papa por medio de la Bula Cum Nulla. Ella, Francisca, será la primera Monja carmelita que llegue al honor de los altares. Queremos decir, la más antigua de las mujeres que vivió propiamente siendo monja carmelita, ya que otras mujeres vivieron el espíritu del Carmelo, pero no estaba legislado todavía en sentido canónico. Luego bien podemos decir que Francisca de Amboise es la Madre y Fundadora del Carmelo femenino que ahora está extendido por todo el mundo.

Por sus desvelos se fundó el convento de Bondon, bajo la advocación de las Tres Marías. Ella en adelante quiere sólo ser "la humilde sierva de Jesucristo", pero la elegirán Priora y fundará otros Monasterios. En todas partes llamará la atención por su rigurosa observancia, por su gran humildad y por su total entrega al servicio de todas las Hermanas, sobre todo, de las más enfermas y ancianas. Escribió un precioso tratadito que tituló *Exhortaciones Espirituales.* Son como una especie de Regla y normas de vida para mejor vivir la vida en el claustro. Vida de entrega al Señor y a las Hermanas. Al morir dijo a sus hijas: "Adiós, hijas queridas, yo me voy a experimentar lo que es amar a Dios sobre todas las cosas". Era el 5 de noviembre de 1485.

Otros Santos de hoy: Zacarías, Isabel, Eusebio, Timoteo, Silvano.



6 DE NOVIEMBRE. BEATO RUPERTO MAYER, religioso
(Su fiesta, el 3) (+1945)

El Beato Ruperto Mayer "el apóstol de Munich", como le llamó el cardenal Faulhaber, nació en Stuttgart el 1876. Después de una juventud normal, pero en la que se preparó concienzudamente, fue ordenado sacerdote y entró en la Compañía de Jesús. La luz no puede ocultarse bajo el celemín, y el celo apostólico de Ruperto pronto empezó a brillar.

En la primera Guerra Mundial (1914-1918) se ofreció voluntario como capellán militar y pidió ser enviado al frente para estar cerca de los soldados más expuestos al peligro. Siempre estaba en primera línea, sobre todo en los bombardeos. Tanto se distinguió que le concedieron la más alta condecoración. En uno de los bombardeos, mientras atendía a los heridos, una granada le hirió en una pierna, que tuvo que ser amputada.

Y así, con una sola pierna, olvidándose de sí mismo, Ruperto, un hombre de Dios, un hombre para los demás, llegó a ser el gran apóstol de Munich. Había muchas heridas que curar, físicas y morales, en la postguerra, y el P. Mayer trabajó sin descanso, para aliviar, consolar y socorrer.

Todos acudían a él en sus necesidades materiales. Como responsable de Cáritas, realizó una labor ingente. No era menor su trabajo en consolar e iluminar los corazones. Pasaba horas enteras en el confesonario escuchando, absolviendo, estimulando. La muestra mejor la dieron los fieles, que, cuando el P. Mayer fue encarcelado, rodearon de flores su confesonario.

Una de las principales tareas de apostolado la realizó como Director de las Congregaciones Marianas de Munich. Bajo su guía, la Congregación pasó, en pocos años, de 3.000 miembros a 7.000, y se convirtió en la fuerza católica más poderosa de la ciudad. El celo le daba alas. Iba de un lugar a otro incansablemente. Ni él se acordaba de que le faltaba una pierna. Su popularidad crece. Sus homilías eran esperadísimas. Se llenan las iglesias. Sus palabras brotaban de una vida intensa de oración.

Hablaba con valentía apostólica, sin miedo a las consecuencias, defendiendo la fe, la Iglesia, los derechos de los fieles. El choque con el nacionalsocialismo era inevitable. La Gestapo le prohibió predicar.

Él siguió predicando y fue encarcelado. Salió de la cárcel y volvió a predicar, alentado por sus superiores y el cardenal Faulhaber. Fue de nuevo encarcelado y puesto en libertad. Detenido por tercera vez en 1939 fue deportado al campo de concentración de Orianenburg, cerca de Berlín. En 1940 fue confinado en la Abadía de Ettal, en el sur de Baviera.

Esta oración suya nos descubre su espíritu: "Señor, suceda lo que Tú quieras y como Tú quieras. Yo estoy pronto, hoy y siempre. Señor, lo que Tú quieras, lo acepto. Lo que Tú quieras para mí es un beneficio, basta que yo sea tuyo. Señor, porque Tú lo quieres, está bien, yo descanso en tus manos".

Liberado en mayo de 1945, murió en Munich el 1 de noviembre del mismo año, mientras predicaba en la Misa. Todos lloraron su muerte, los pobres, los profesionales, los miembros de sus Congregaciones Marianas...

Desde entonces, la cripta de Bürgersaal, en Munich, donde reposan sus restos, es el sitio más concurrido de la ciudad. Hasta cinco o seis mil personas, de toda edad y condición, acuden diariamente a cubrir la cripta de flores y a orar ante él, para que les siga iluminando desde el cielo.

El 3 de mayo de 1987 fue un día grande para Munich. Ese día, Juan Pablo II, en su visita pastoral a la ciudad, celebró la solemne ceremonia de la Beatificación del P. Ruperto Mayer. Día de gozo y de esperanza para todos.

Otros Santos de hoy: Severo, Félix, Leonardo, Cristina, Teobaldo.



7 DE NOVIEMBRE. SAN DOMINGO DE ERQUICIA Y COMPAÑEROS MÁRTIRES (+ siglo XVII) Y BEATOS ARNOULD, ULRIKA Y BLANDINA (+ siglo XX)

En algunas iglesias, una selva tupida de imágenes de Santos no dejaba ver ni la cruz ni el sagrario. Y como vivimos de la ley del péndulo, vinieron los modernos iconoclastas y los barrieron todos. Pero lo mejor es la moderación y el equilibrio. Necesitamos de los Santos. Su vida es el mejor comentario al Evangelio. Los Santos son los grandes amigos de Dios, son los que nos muestran con su vida cómo caminar hacia Él.

Algunos se olvidan de los Santos, precisamente cuando la Iglesia está promoviendo Beatificaciones y Canonizaciones como nunca en la historia. Durante los meses de octubre y noviembre de 1987, mientras se celebraba en Roma el Sínodo de los Obispos sobre los laicos, el Papa Juan Pablo II celebró varias Beatificaciones y Canonizaciones, individuales y colectivas. Entre ellas, la Beatificación el día 22 de noviembre de 85 ingleses, martirizados en la persecución luterana del siglo XVI. Fue muy esperanzador que asistiera una representación luterana, en señal de reconciliación.

El 18 de octubre fueron canonizados por Juan Pablo II los 16 Beatos, dominicos o relacionados con la Orden domicana, que habían sufrido martirio en el Japón en el siglo XVII. Entre ellos figuraban 4 españoles: Domingo de Erquicia, Miguel de Aozaraza, Antonio González y Lucas Alonso. Los demás eran: el filipino Lorenzo Ruiz, 9 japoneses, 1 italiano y 1 francés.

Otra fiesta grande fue la Beatificación, el 1 de noviembre, de 3 nuevos Beatos. Los 3 con características similares: vida de oración, sencillez, cumplimiento de sus obligaciones en la vida ordinaria, la obra bien hecha.

Arnould nació en Metz (Francia) el 1838. Eran 9 hermanos y tuvo que trabajar pronto para ayudar a la modesta economía familiar. Entró en los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Destacó como hombre de intensa oración y penitencia. Austero consigo mismo, era afectuoso con los demás y practicaba la virtud de la eutrapelia: hacer la vida agradable a todos.

Trabajó en el Colegio San José de Reims. Se formó muy bien en Sagrada Escritura y en espiritualidad. Fue un gran profesor y experto catequista. Como maestro de novicios, realizó una labor muy fructuosa, como se vio en los que pasaron por sus manos. Murió santamente en 1890.

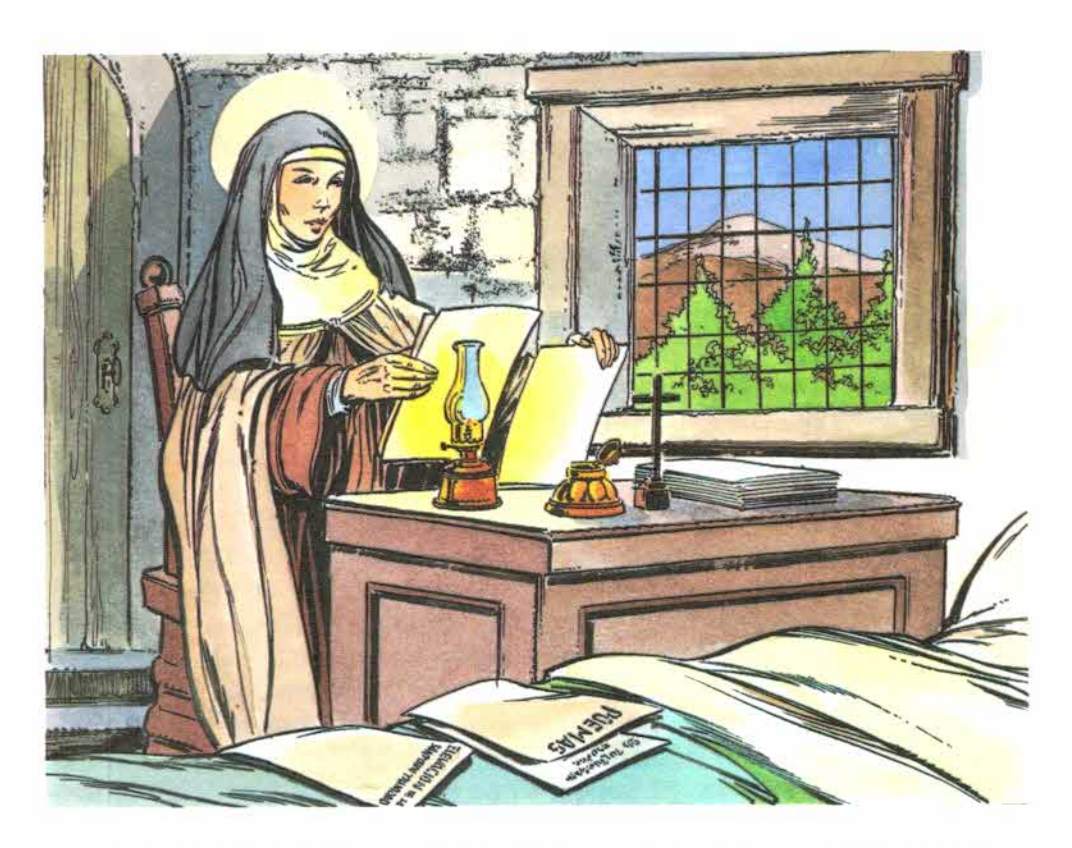
Ulrika nació en Alemania en 1882. Los primeros años los vivió con su abuela materna. Un año después de su nacimiento se casaron sus padres y más tarde se la llevaron con ellos. La pobreza de la casa y su nacimiento ilegítimo dejaron su huella en la niña. Trabajó como criada en varias casas, tanto en Alemania como en Suiza.

Entró en la Congregación de las Religiosas de la Caridad de la Santa Cruz. Vivió en dos conventos como cocinera. Su trabajo escondido estaba acompañado de un gran amor al crucifijo, al sagrario y a las religiosas. El Señor le concedió muchas gracias místicas. ''También entre los pucheros anda el Señor'' (Santa Teresa). Murió esta humilde mística el 1913, a los 31 años.

Blandina nació en Alemania el 1883. Desde niña se distinguió por su amor a la sagrada comunión, por su piedad eucarística. Estudió magisterio y lo ejerció en diversas escuelas, siempre con gran competencia. Ingresó en las Religiosas Ursulinas con el nombre de Sor Blandina del Corazón de Jesús.

Fue destinada a la enseñanza. Fue modelo para alumnas y compañeras. Muy pronto enfermó de tuberculosis. La enfermedad fue para ella una escuela de santificación. Todo lo sufría con paz y con amor. Madura ya para la eternidad, murió en 1918 a la edad de 35 años.

Otros Santos de hoy: Florencio, Rufo, Carina, Ernesto, Antonio.



8 DE NOVIEMBRE. BEATA SOR ISABEL DE LA TRINIDAD, virgen (+1906)

El célebre Cardenal Mercier, de paso por Dijón quiso venerar el sepulcro de la entonces sierva de Dios Isabel de la Trinidad. Al explicarle la Madre Priora que sólo había sido seis años escasos religiosa carmelita, exclamó: — "¡Aquí se llega a ser santas muy deprisa!".

Sí, Isabel de la Trinidad, que se puso ese nombre por su gran amor a Los TRES, como ella gustaba llamar a la Santísima Trinidad, en el siglo se llamó Isabel Catez. Nació en un campo militar, en Arvor, cerca de Bourges, el 18 de agosto de 1880. Sus padres, Francisco de Jesús Catez y María Rolland. El 19 de abril de 1891 hizo su Primera Comunión. He aquí un bello testimonio: "Iba a cumplir catorce años cuando un día, mientras la acción de gracias, sentíme irresistiblemente impelida a escogerle por único Esposo, y sin dilación me uní a Él por el voto de virginidad". "Otra vez, después de la Sagrada Comunión parecióme que la palabra *Carmen* sonaba dentro de mi alma y desde entonces no pensé más que en esconderme entre las rejas".

Veía que en su nación la fe y el amor a Jesucristo dejaban mucho que

desear. Para reparar en algo tanto mal, se ofreció como víctima por el bien y santificación de Francia y del mundo, cuando todavía era una adolescente.

En 1901, superadas todas las dificultades, ingresó en el Carmelo de Dijón a donde se había trasladado su familia. Desde el principio se entregó de lleno a su vocación, a la que amará con toda su alma. Escribía a una futura vocación al Carmelo: "El Carmelo es un ángulo del paraíso. Se vive en silencio, en soledad, sólo para Dios... La vida de una carmelita es una perpetua comunión con Dios... Si Él no llenara nuestras celdas y nuestros claustros ¡qué vacíos estarían! Mas le vemos a Él en todas las cosas, porque le llevamos dentro de nosotras mismas, y nuestra vida es un cielo anticipado... ¡Si supieses qué feliz me hallo!... Para la carmelita no hay más que una ocupación: amar y orar... Vivir con Él, en esto consiste la vida del Carmelo: Me abraso de celo por el Señor Dios de los Ejércitos... Vive el Señor Dios de Israel, en cuya presencia me encuentro... La Regla del Carmelo... ya verá algún día qué bella es...".

Así de enamorada estaba de la vida que había abrazado Sor Isabel, que añadirá a su nombre uno nuevo: *Laus Gloriae, Alabanza de Gloria,* de la Santísima Trinidad quiere ser siempre Isabel. Su vida interior en el Carmelo se divide en dos períodos: El de la búsqueda de vida de intimidad con las Tres Divinas Personas (1901-1905) y el que encuentra su nuevo nombre o misión: Alabanza de Gloria (1905-1906).

No son muchas las obras que escribió y sin embargo es una de las figuras más destacadas de la espiritualidad contemporánea. Con el ejemplo de su vida y con sus escritos, breves pero profundos, ejerce un influjo desde hace muchos años muy grande en cuantos tratan de vivir mejor la vida de perfección. Sus escritos: 287 cartas y 20 pequeños recortes. Un diario incompleto. Poesías. Elevación a la Santísima Trinidad. Retiro: Cómo se puede encontrar el cielo en la tierra. El último retiro de la Alabanza de Gloria y su última Escuela. Quisiera ser, decía, como una humanidad complementaria, donde Jesús pudiera repetir místicamente su Encarnación.

El 21 de septiembre de 1904, después de la renovación de los votos, al impulso de una gracia eficaz, compuso la célebre oración a la Santísima Trinidad, por tantas almas repetidas. El 9 de noviembre de 1906 marchaba a gozar de las Tres divinas Personas, con su último cántico: "Me voy a la luz, al amor, a la vida".

Otros Santos de hoy: Godofredo, Claudio, Nicóstrato, Cástor, Mauro.



9 DE NOVIEMBRE. LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN (324)

El Año Litúrgico no puede girar sobre otro eje que no sea el mismo Jesucristo. Pero Cristo, la Cabeza del Cuerpo Místico, está siempre unido a sus miembros. Ahora bien, se podría decir que once meses del Año Litúrgico se dedican sobre todo a los grandes misterios de Cristo. En cambio, el mes de noviembre se dedica más bien a los miembros del Cuerpo Místico.

Y así, el 1 celebramos la fiesta de todos los Santos —Iglesia Triunfante—, el 2, la conmemoración de los fieles difuntos —Iglesia Purgante—, y hoy, día 9, la Dedicación de la Basílica de Letrán —Iglesia Militante—. (Y quiera Dios que no exista una cuarta fase de la Iglesia, la que Pío XII llamaba, con tristeza, la Iglesia Durmiente, aludiendo a la tibieza y somnolencia de muchos cristianos). En este sentido, decía el Venerable Olier, estas celebraciones de noviembre son sumamente importantes, pues, al estar los miembros íntimamente unidos a la Cabeza, cuando recordamos a éstos, celebramos en realidad el Cuerpo Místico Total.

Hoy celebramos el aniversario de la Dedicación de la basílica construida a principios del siglo IV por el emperador Constantino, en su palacio de Letrán, sobre el monte Celio. La consagró el Papa San Silvestre el 9 de noviembre del año 324, después de bautizar a Constantino y curarle, según se cree, de la lepra.

Cuatro son las basílicas mayores de Roma. Pero es la de San Juan de Letrán, que antes se llamó del Salvador, la que tiene mayor categoría litúrgica, la que es llamada "madre y cabeza de todas las iglesias de la Urbe y del Orbe". Es la catedral del Papa, junto a ella habitaron los Papas varios siglos y en ella se celebraron cinco concilios ecuménicos.

Jesús dijo a la samaritana que llegaba la hora en que ni el monte Garizim ni el templo de Jerusalén serían necesarios para adorar al Padre, ya que los verdaderos adoradores le adorarían en espíritu y en verdad. No era ya imprescindible un lugar concreto. Lo importante era el espíritu.

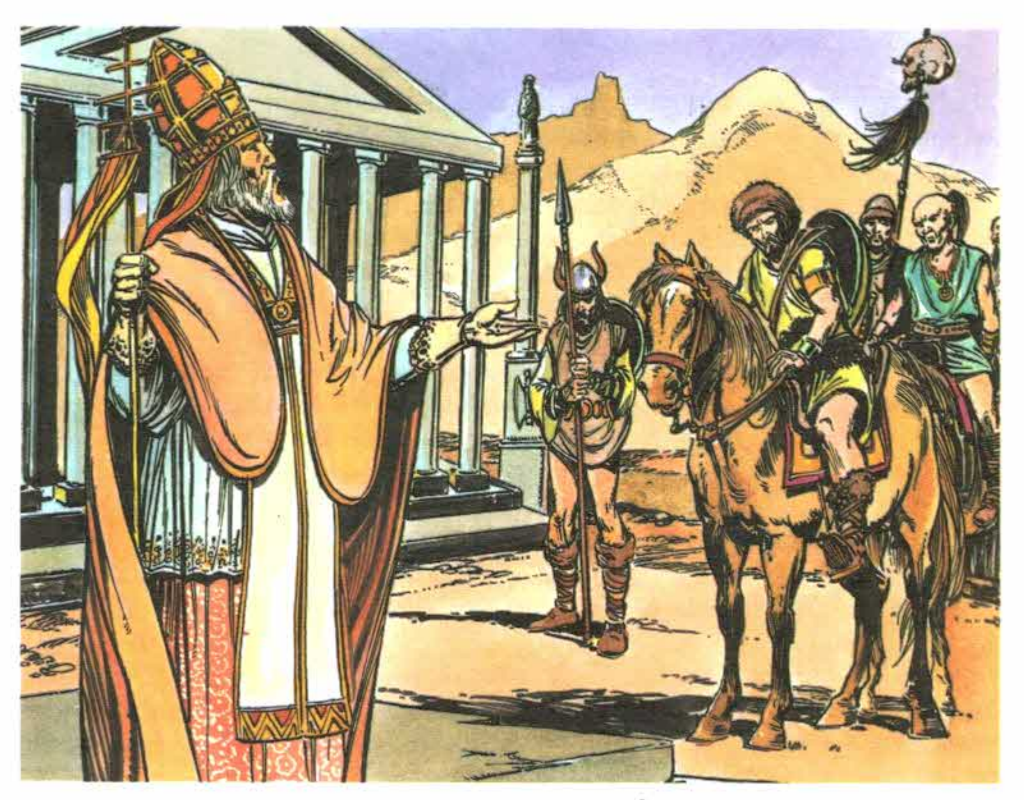
Pero consagrar espacios concretos para la adoración puede ser una ayuda para luego adorar al Padre en el gran templo de la creación. De hecho, Jesús acudía a la sinagoga, y se retiraba a veces a lugares apartados para la oración. Ese es el sentido de los templos cristianos. Y la consagración de San Juan de Letrán es el símbolo y prototipo de la consagración de nuestras iglesias para el culto divino y la oración.

El templo material es a la vez símbolo del templo espiritual, el Cuerpo Místico de Cristo. En la cúspide de este templo está la piedra viva, y esencial, la piedra divina angular, Cristo. "He aquí que yo pongo en Sión una piedra angular, escogida, preciosa...".

Junto a la Cabeza, la piedra angular, también los miembros son piedras vivas —piedras vivas y despiertas, no durmientes— de ese templo espiritual. "Acercaos a Él, piedra viva... Vosotros, como piedras vivas, vais entrando en la construcción de un templo espiritual, formando un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por Jesucristo".

Por tanto, un triple templo recordamos hoy. El templo material de San Juan de Letrán, y en sentido amplio, de cualquier iglesia. El templo espiritual que forman entre sí, y con Cristo, todos los fieles cristianos en gracia, o Cuerpo Místico. Y el templo del alma cristiana, en gracia, en el que habita el mismo Dios. "Si alguno me ama... vendremos a él y haremos en él nuestra morada". "¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros?".

Otros Santos de hoy: Teodoro, Orestes, Alejandro, Ursino, Agripino.



10 DE NOVIEMBRE. SAN LEÓN MAGNO, papa y doctor de la Iglesia (+461)

San León I el Magno nació en Roma, originario de la Toscana. Antes de ser papa, había mostrado sus excepcionales cualidades en todas las empresas que le habían encomendado. Siempre fue fiel y responsable.

Se nos habla del acólito León, que lleva una carta de la Iglesia de Roma a la de Cartago. Del diácono León, gloria de la Iglesia romana, a quien Casiano dedica sus libros sobre la encarnación de Cristo. Del clérigo León, a quien San Cirilo de Alejandría escribe para interesarle en su favor, contra Nestorio. Luego le vemos en Francia, como diplomático, negociando, en nombre de la Roma Imperial, con los prefectos del imperio.

Mientras recorría Francia, es elegido Papa. Era el año 440. Todos los años, en el aniversario de su coronación, agradece a los fieles la confianza que pusieron en él, sin merecerlo, a la vez que les suplica sus oraciones "para que no tengáis que arrepentiros de vuestra elección".

La llegada de San León a la cátedra de Pedro, en aquel momento, fue providencial. Roma se desmoronaba por los cuatro costados. Ante la in-

vasión, crujían los cimientos de la sociedad. Los generales desertaban, los emperadores eran títeres sin consistencia. Los veintiún años de gobierno de San León fueron una cadena de triunfos contra el desaliento.

Roma se veía amenazada, desde África por Genserico, desde el Danubio por Atila, el azote de Dios, que con sus bárbaros lo destruía todo. "Por donde pasa el caballo de Atila, no vuelve a nacer hierba". Atila, el rey de los hunos, había sido rechazado en los Campos Cataláunicos, Francia. Entonces, para vengarse, pasa a Italia y se dirige a Roma. Todos se asustan. El emperador huye. La única esperanza está en el Papa. San León sale al encuentro de Atila, a las puertas de Mantua. Se cuenta que se presentó revestido con los ornamentos pontificales. Atila se conmovió y renunció al saqueo de Roma. San León había salvado la ciudad.

Pero las calamidades volverían sobre Roma. El imperio estaba podrido. Los emperadores se asesinan unos a otros. Genserico, rey de los vándalos, llega a las puertas de Roma. León le envía una embajada. Logra que respete las vidas, pero el saqueo será tremendo. Otra vez había salvado la ciudad.

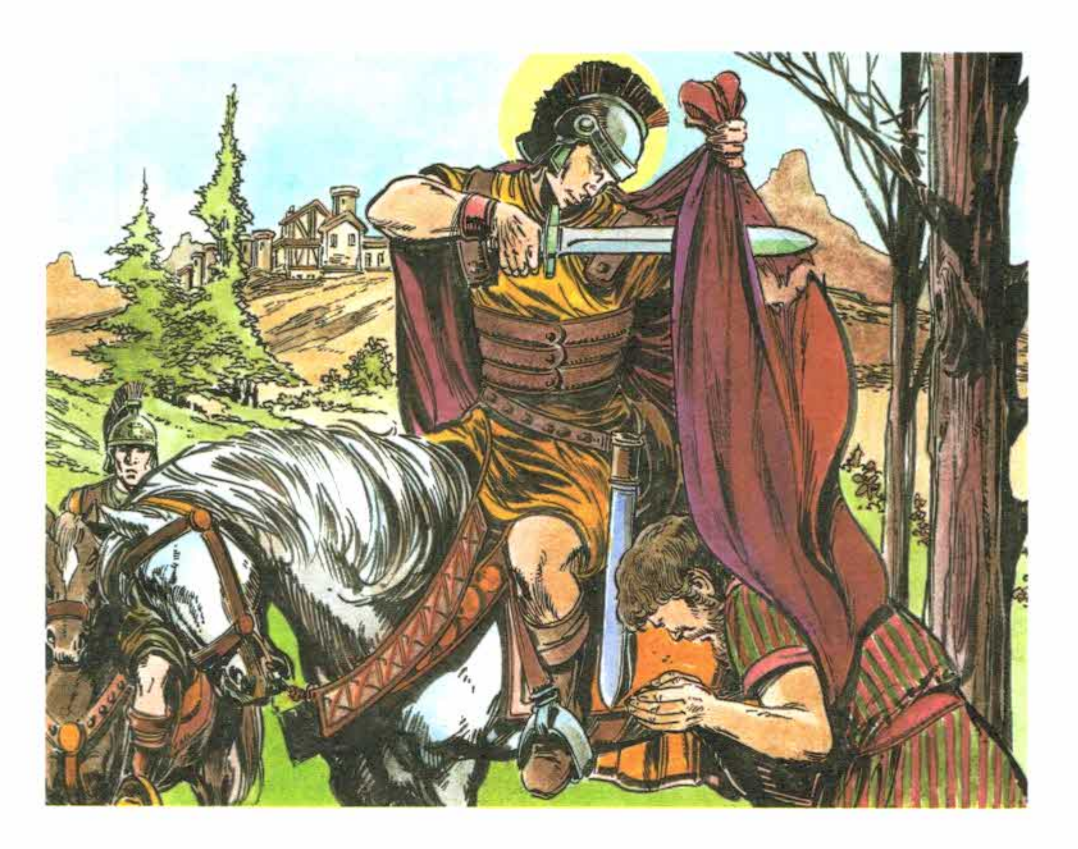
No sufría sólo por Roma. Era pastor de toda la Iglesia. Reprime a los maniqueos en Italia, atiende a los problemas de la Galia, alienta a las iglesias de África, interviene en los Balcanes, escribe a Santo Toribio de Astorga, avisándole sobre las desviaciones del priscilianismo.

En Oriente se extiende la herejía monofisita de Eutiques, que defendía la existencia de una sola naturaleza en Cristo. Muchos apoyaban la herejía. San León escribe desde Roma a Flaviano de Constantinopla. EL 4.° concilio ecuménico se reúne en Calcedonia (451) y la verdad triunfa. "Pedro ha hablado por boca de León", claman los seiscientos obispos presentes.

San León sigue actuando, escribiendo cartas, predicando sermones, que son un exhaustivo catálogo de los problemas de su tiempo, y le sirven para exponer la verdad. Luchó como un campeón indomable por la integridad de la fe y por la unidad de la Iglesia. San León, con la elocuencia que le caracterizaba, reprimió bravamente los vicios de su tiempo.

Fue sobre todo un gran catequista y un maestro de la moral católica. "Reconoce, cristiano, tu dignidad", clamaba San León. Fue grande en su vida, en su palabra y en su acción. Bien se mereció el apelativo de Magno. Fue el Papa providencial en aquella hora aciaga. Murió el año 461.

Otros Santos de hoy: Virgen de la Almudena, Andrés Avelino, Ninfa, Florencia, Demetrio, Modesto.



11 DE NOVIEMBRE. SAN MARTÍN DE TOURS, obispo (+397)

San Martín nació en Panonia, Hungría, el 316. Sus padres eran paganos. Estudia en Pavía, donde conoce el Cristianismo. Su padre, que era tribuno militar, para desviarle del cristianismo, le obliga a ingresar en el ejército. Martín concilia sus deberes militares con sus aspiraciones cristianas. Vida ejemplar de monje y soldado: valentía y vida santa y caritativa.

Siendo militar sucedió el hecho tan tratado en la iconografía. Era invierno, y al entrar en Amiens, encuentra un mendigo casi helado, sin ropa. Divide su clámide en dos partes y entrega una al pobre. Cristo se le aparece vestido con la media capa: ''Martín, catecúmeno, me ha cubierto con este vestido''.

Pronto recibe el bautismo. Deja la milicia para seguir a Cristo. San Hilario de Poitiers quiere ordenarle de diácono. Él se queda de exorcista. Vuelve a su patria, convierte a su madre. De nuevo en Poitiers, funda Ligugé, auténtico monasterio misional. Allí pasa once años, feliz en su ambiente, pues Martín fue ''soldado por fuera, obispo a la fuerza, monje por gusto''.

Sulpicio Severo escribió Cartas y Diálogos y sobre todo la *Vida de San Martín.* Pocos libros habrán sido más leídos que éste, que ha servido de fuente para llevar por todas partes —a través de cantares y poemas, representaciones teatrales, la pintura y la escultura— la imagen de este Santo "el más popular y conocido de toda Europa".

Un historiador ha contado en Francia 3.667 parroquias dedicadas a él y 487 pueblos que llevan su nombre. Un buen número hay también en Alemania, Italia y España. Es simpático el párrafo en que Don Quijote enseña a Sancho la imagen de San Martín y le explica el caso de la capa.

Martín vivía feliz en Ligugé. Pero Tours se había quedado sin obispo, y el 371 los cristianos de Tours se apoderan de él y le imponen el obispado a la fuerza. Establece cerca, para su humilde residencia, el monasterio de Marmoutiers, centro misionero de donde saldrán San Patricio y San Paulino de Nola. Desde allí parte para sus agotadoras correrías apostólicas, durante 35 años, por toda la Galia. Nada le retiene. Acusa a emperadores, reprime a los herejes, defiende a los débiles y a los condenados a muerte, realiza innumerables milagros, y entre ellos se le atribuye la resurrección de varios muertos. Su fama es indescriptible. Es llamado "el apóstol de las Galias" —nadie hizo tanto como él por Francia católica— y San Gregorio de Tours le invoca como "Patrón especial del mundo entero".

Tan intensos viajes apostólicos, tanta obra de caridad, hasta vaciarse totalmente, agotaron sus fuerzas físicas. Se veía morir. Sus discípulos le piden que no les deje huérfanos. Martín contestó: "Señor, si aún soy necesario, no rehúso el trabajo. Sólo quiero tu voluntad". La liturgia comenta: "¡Oh feliz varón, que ni temió morir, ni recusó la vida".

Los discípulos querían colocarle más cómodo. "Dejadme así, les dijo, mirando al cielo, para dirigir mi alma en dirección hacia Dios". El demonio no dejaba de importunarle. "¿Qué haces ahí, gritó Martín, bestia sanguinaria? No hay nada en mí que te pertenezca, maldito. El seno de Abrahán me espera". Y entregó su alma a Dios. Era el 8 de noviembre del año 397.

Martín fue un asceta, un apóstol, un hombre de oración, muy influyente en toda la espiritualidad medieval. Su faceta principal, la caridad. El gesto de Amiens, dar media capa, fue superado, cuando siendo obispo, entregó su túnica entera a un mendigo —gesto menos conocido—. Sus mismos milagros, como los de Cristo, fueron milagros de caridad. Pasó haciendo el bien.

Otros Santos de hoy: Valentín, Feliciano, Menas, Victorino, Bartolomé.



12 DE NOVIEMBRE. SAN JOSAFAT, obispo y mártir (+1623)

San Josafat nació en Vladimir, Ucrania, el 1580, con el nombre de Juan Koncewicz. Era hijo de un cónsul y fue educado en el cisma de Focio y Cerulario. El año 1595, a sus 15 años, empieza a trabajar en un comercio de Vilna, Lituania. En los ratos libres se dedica a la lectura, sobre todo de santos, y también al penoso tema de la unión de las Iglesias.

Ese mismo año de 1595 se promulga en Brest-Litowosk, con la autoridad del metropolitano de Kiev, el decreto de unión de los Eslavos Orientales con Roma. Clemente VIII publica la constitución *Magnus Dominus* para celebrarlo.

Pío XI, el año 1923 —tercer centenario de la muerte de San Josafat— publica la encíclica *Ecclesiam Dei*. En ella alaba el interés de Josafat por buscar en la Liturgia Eslava las razones de la unión entre las Iglesias. Josafat se decidió a la unión con la Iglesia católica, sin renunciar a las peculiaridades de Oriente. Al contrario, defendió la conservación del Rito Oriental Eslavo y la Orden monástica de San Basilio, en la Iglesia Universal. El mismo se hizo monje basiliano en Viena, y cambió su nombre Juan por Josafat.

Allí se entregó a la piedad y a las más duras penitencias. El metropolita de Kiev afirma que "en breve tiempo llegó a ser maestro de todos, en la ciencia, en la disciplina religiosa y en todas las virtudes".

El año 1614, ya ordenado sacerdote, es nombrado archimandrita. El monasterio floreció en afanes de santidad y en anhelos de unión con Roma. Josafat entusiasmaba y arrebataba a todos con su dialéctica irrebatible. Muchas fueron sus conquistas, como los gobernadores de Polonia, de Novgorod y de Smolensko. Hasta los enemigos le llamaban "el ladrón de almas".

En 1618 es nombrado obispo de Pólotzk, con lo que su influencia se extiende mucho más. El ejemplo de su vida casta, pobre y de gran generosidad para todos, era la mejor fuerza de su apostolado. Por socorrer a los pobres se desprendía de todo, hasta de las cosas más necesarias.

Escribe varios folletos sobre el bautismo de San Vladimiro, sobre el primado de Pedro y en defensa de la fe católica. La Rutenia Blanca le oye con admiración. Crece su fama. También el odio de los cismáticos, que le llamaban "el apóstata papista". Es perseguido. Sufre atentados. Él sigue en la brecha y se ofrece como víctima. Lo que importa es la unión.

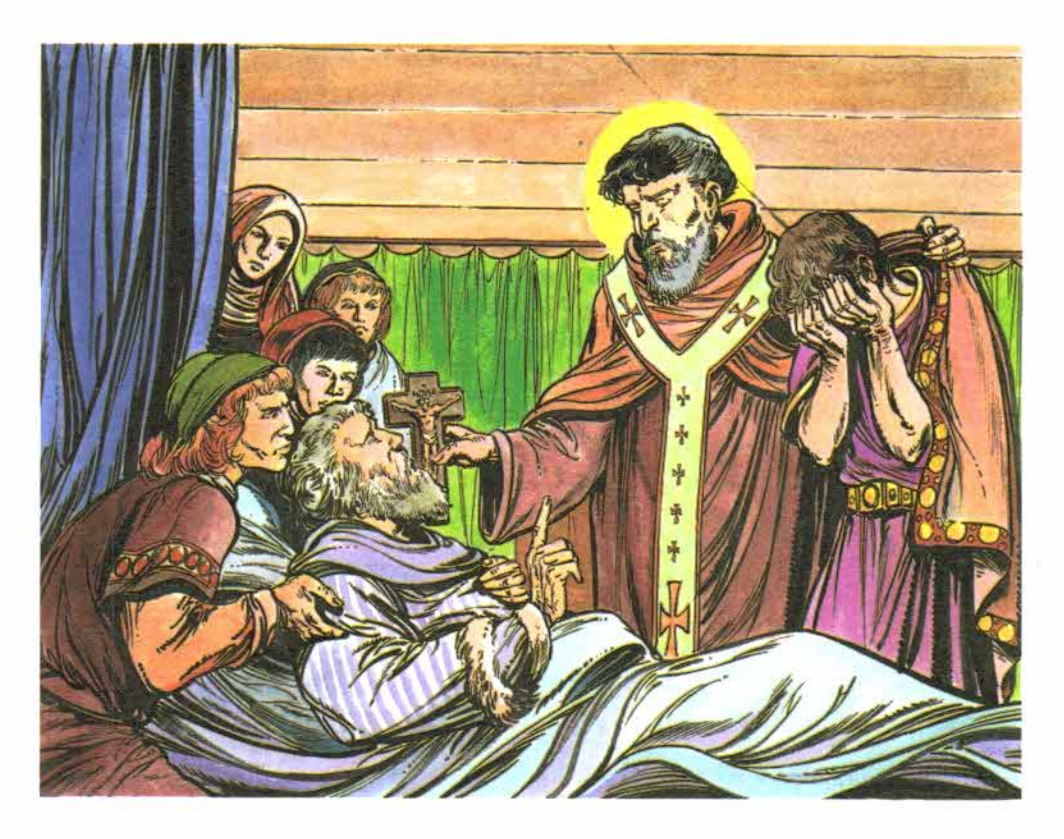
La intrepidez de su celo, la contundencia de sus argumentos en las controversias, las múltiples y resonantes conversiones, fueron encrespando cada vez más a sus enemigos que se sentían totalmente impotentes ante él. Lo único que ya les quedaba era eliminarlo por la violencia.

El día 12 de noviembre de 1623 culminó su heroica carrera en Vitebsk. Fue rodeado de sus más encarnizados enemigos, le hirieron de bala y fue rematado con un golpe de hoz. El Santo había previsto que no podría acabar de otra manera, al predicar con tanta valentía la verdad ante tantos enemigos. Pero él sabía que también había acabado así su divino Maestro. El discípulo no podía ser menos, quería seguir sus huellas fielmente.

A los veinte años de su heroico martirio Urbano VIII lo beatificó con el honroso título de "apóstol de la unidad católica". Más tarde fue canonizado por el Papa Pío IX.

Juan Pablo II explicaba que los mil primeros años de la historia de la Iglesia fueron de unión. Hemos estado desunidos los cristianos en el segundo milenio. Quiera el Señor que el tercer milenio lo empecemos unidos. La sangre de San Josafat, y tantos anhelos de unión, darán su fruto.

Otros Santos de hoy: Aurelio, Benedicto, Juan, Mateo, Isaac, Rufo, Nilo, Millán.



13 DE NOVIEMBRE. SAN LEANDRO, obispo (+600)

San Leandro nació hacia el año 540 en Cartagena, de noble familia. Se trasladaron pronto a Sevilla. Su madre, muy piadosa, inculcó la piedad a sus hijos. Cuatro fueron Santos: Leandro, Fulgencio, Florentina e Isidoro.

El Señor tenía destinado a Leandro para una gran misión: guiar a su pueblo a la fe verdadera. Como Moisés libraría a su pueblo de la esclavitud de Egipto, Leandro liberaría al suyo de las tinieblas de la herejía.

Leandro deja pronto las glorias de este mundo, que tenía a la mano, y entra en un monasterio, que es donde entonces se fraguaban los grandes hombres. Allí estudiaba, oraba, trabajaba, templaba sus armas espirituales para el combate y abrasaba su corazón en la contemplación de la verdad.

Embebido estaba en las cosas de Dios, cuando un buen día, los sevillanos, como entonces era costumbre, irrumpieron en el monasterio, se apoderaron de él y lo sentaron en la cátedra episcopal. Sería el año 578.

Poco después llegó de Toledo Hermenegildo, enviado por su padre Leovigildo, como príncipe de la Bética. Se trataron mucho Leandro y Hermenegildo, y éste, que era arriano, abrazó la fe católica, inducido

también por su mujer Ingunda, buena católica. Furioso Leovigildo, mandó un ejército contra su hijo. Hermenegildo fue preso y Leandro desterrado.

Mientras Hermenegildo moría mártir de la fe, en la prisión de Tarragona, Leandro adiestraba sus armas, que eran solamente la fe y la divina Palabra. Leovigildo, arrepentido, llamó a Leandro.

Al llegar Leandro a Toledo, Recaredo, hijo y sucesor de Leovigildo, estaba ya preparado para el paso trascendental. El 4 de mayo del año 589 es una de las fechas más gloriosas de la historia de España. Se celebraba el Concilio III de Toledo, presidido por San Leandro. El rey, los obispos, los nobles y el pueblo abjuraron de la herejía arriana y abrazaron la fe católica. Era la unión, de tantos frutos para la Iglesia y para España.

Leandro fue el alma del Concilio, el autor y cantor de la unidad: ''Alégrate y regocíjate, santa Iglesia de Dios, clamaba Leandro, gózate porque formas un solo cuerpo para Cristo. Armate de fortaleza y llénate de júbilo. En un solo parto diste a Cristo innumerables pueblos''. Estas últimas palabras eran anuncio de la magna obra evangelizadora de España.

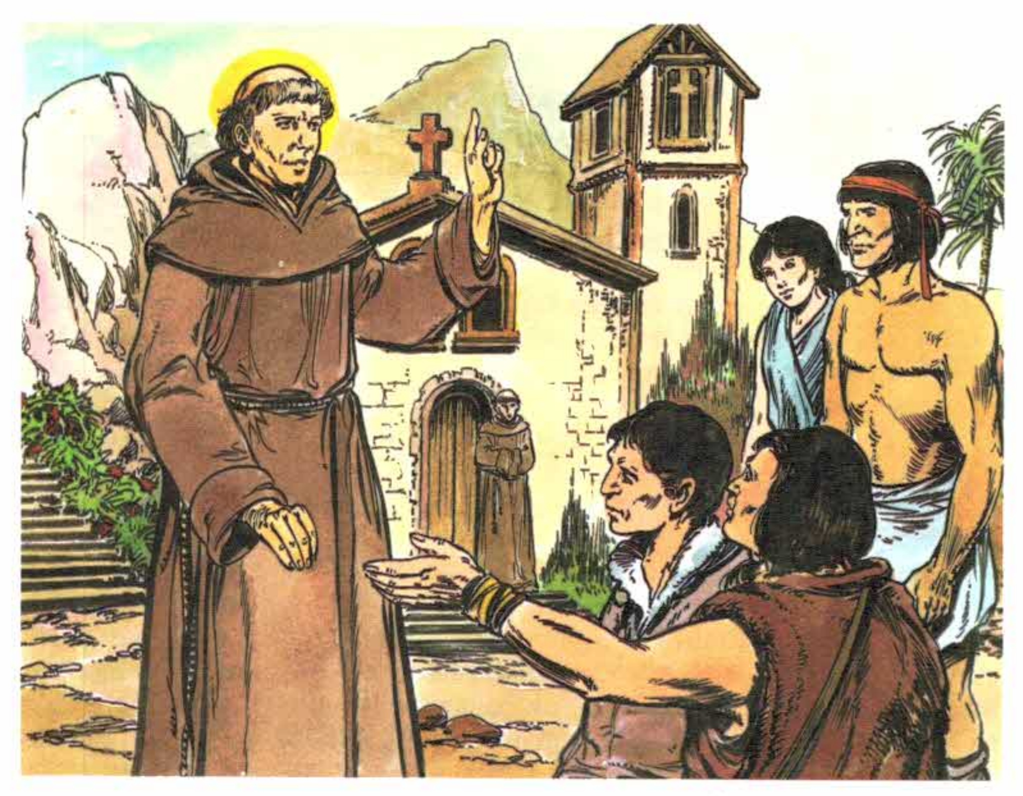
Su hermano San Isidoro, al escribir sobre los *Varones Ilustres,* nos dice que Leandro escribió dos volúmenes contra los arrianos y un tratado *sobre las Vírgenes,* dedicado a su hermana Florentina, sobre la vida consagrada y el desprecio del mundo, auténtica joya de la literatura ascética.

Además cuidó la restauración litúrgica, arregló el Salterio y compuso sentidas melodías para la Misa, Laudes y salmos. Escribió variedad de cartas al Papa Gregorio, a su hermano y a varios prelados.

Leandro y San Gregorio Magno se conocieron, siendo monjes, en Constantinopla y eran íntimos amigos. Se escribieron cartas entrañables. Le escribía el Papa: ''Cuán grandes ansias tengo de verte, puedes leerlo, puesto que me amas, en el libro de tu corazón. Pero como la distancia me impide realizar mi deseo, el amor me ha inspirado enviarte y dedicarte, para que te acuerdes de mí, los *Comentarios* que he compuesto sobre Job, y el *Libro de la Regla Pastoral,* que compuse al principio de mi pontificado. Siempre estás en mi memoria, pues llevo la imagen de tu rostro en mi corazón''.

En 1989 celebramos el XIV Centenario del Concilio III de Toledo. Es de desear que se celebre con la importancia y proyección que se merece.

Otros Santos de hoy: Nicolás, Arcadio, Pablo, Valentín, Antonino, Germán, Eugenio, Estanislao de Kotska.



14 DE NOVIEMBRE. SAN DIEGO DE ALCALÁ, religioso (+1463)

San Diego nació a finales del siglo XIV en San Nicolás del Puerto, Sevilla, de humilde familia. Humilde pueblo y humilde familia, pero Dios se complace en exaltar a los humildes, y San Diego no pudo ocultar, con su mucha humildad, los múltiples milagros que realizaba.

Diego buscó pronto dirección espiritual que orientara sus deseos de santidad. La encontró en un sacerdote ermitaño, cerca de San Nicolás. De allí fue a un convento de Córdoba, donde profesó como hermano lego en los franciscanos. Allí empieza su vida andariega por pueblos de Córdoba, Sevilla y Cádiz, dejando un reguero de caridad y milagros.

Luego fueron las islas Canarias escenario de sus afanes apostólicos. La isla de Fuerteventura, sobre todo, donde atrajo al cristianismo miles de guanches, y de cuyo convento fue nombrado guardián, fue campo de su celo.

El año 1450, proclamado Año Santo por Nicolás V —el primer Año Santo fue proclamado el año 1300 por Bonifacio VIII—. ofreció a Diego la ocasión de marchar a Roma para lucrar las indulgencias del Jubileo Fue una larga y penosa peregrinación de varios meses que aprovechó pa-

ra predicar y hacer el bien por muchos pueblos de Francia e Italia. Asistió a la canonización de San Bernardino de Siena, a la que habían acudido miles de franciscanos. Se declaró entre ellos la peste, y Diego se distinguió en atenciones con los apestados, consolándoles y mitigando sus dolores. Residió durante varios meses en el convento de Santa María de Araceli.

Vuelto a España, le destinaron a Alcalá de Henares, su última estación. Aquí sobre todo desplegó el ardor de su corazón en obras maravillosas. Es de notar cómo un hermano lego pudo llegar a ser tan popular y famoso, tanto en vida como su sepulcro después de muerto.

La razón estriba en que el Señor quiso premiar la pequeñez de su siervo, que sólo quiso distinguirse por sus aspiraciones a la santidad. Brillaba Diego por su sencillez, su humildad, su servicialidad, su obediencia, su caridad heroica, especialmente con los pobres y los enfermos.

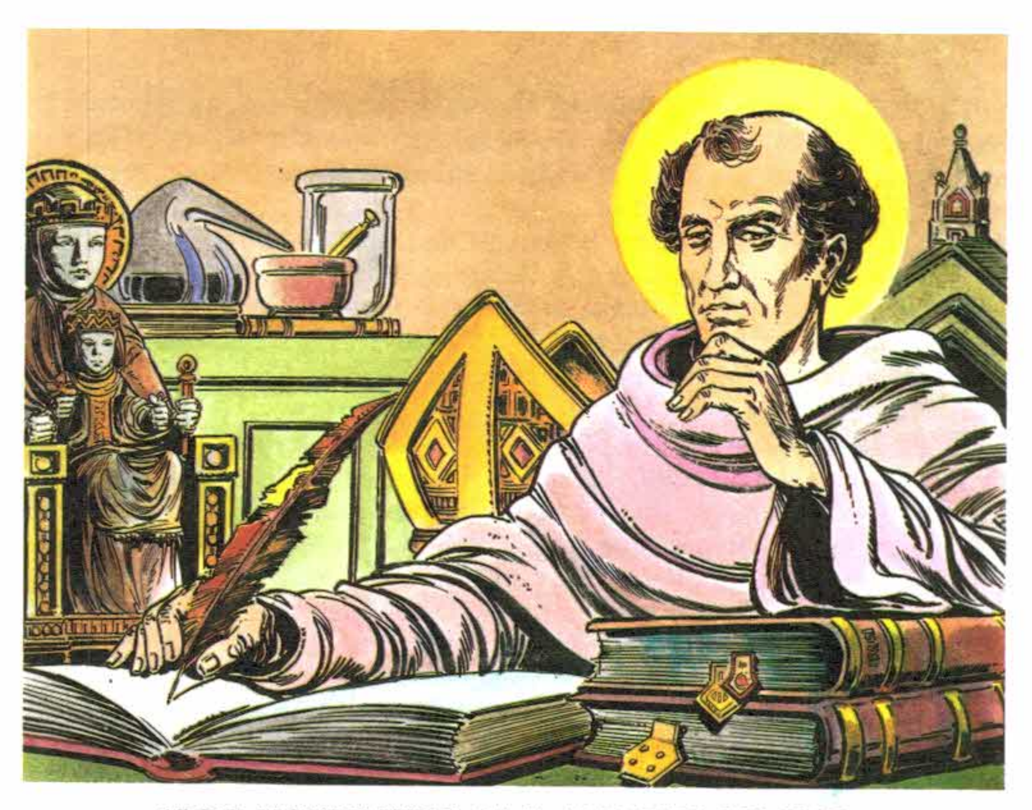
"Dios Nuestro Señor, dice Sixto V en la Bula de canonización, eligió al humilde y bienaventurado Diego, mostrando claramente que lo que es menos sabio es más sabio que todos los hombres, y lo más enfermo y flaco, más fuerte que todos los hombres. Dios, el único que hace maravillas, a este su siervo pequeñito, con sus celestiales dones de tal manera lo adornó, que no sólo esclareció con sus prodigios los reinos de España, sino aun los extraños, donde su nombre es conocido, con gran honra y gloria suya".

Todos acudían a él mientras vivió, a pedirle consejo y consuelo. Y todos acudían a él en su sepulcro para acogerse a su protección. Como fue el caso de Enrique IV de Castilla, para pedir la curación de la Beltraneja.

El caso más conocido fue el de Felipe II, que estando su hijo, el príncipe Carlos, enfermo de gravedad, mandó trasladar los restos de San Diego a la cámara regia para conseguir la curación. Este milagro lo popularizó Lope de Vega, tomándolo como argumento en una de sus comedias.

Lleno de méritos, el humilde franciscano entregó su alma a Dios el 13 de noviembre del año 1463 en Alcalá de Henares. Subió a los altares el año 1588 bajo el pontificado de Sixto V. Su proceso de canonización había sido introducido por el Papa Pío IV, a instancias sobre todo de Felipe II,y uno de los milagros exigidos y aprobados para la canonización fue el de la curación de su hijo, el príncipe Carlos.

Otros Santos de hoy: Clementino, Filomeno, Lorenzo, Eugenio de Toledo.



15 DE NOVIEMBRE. SAN ALBERTO MAGNO, obispo y doctor de la Iglesia (+ 1280)

San Alberto nació en Lavingen, Suavia, el año 1193. Hijo de familia noble, tuvo una juventud despreocupada, dedicado a la caza a orillas del Danubio con frecuencia. Luego fue a estudiar a la universidad de Padua. Un día oyó allí predicar al Beato Jordán de Sajonia, General de los Dominicos, y una luz súbita le transformó. Al bajar Jordán del púlpito, Alberto le pidió el hábito dominico. Tenía entonces treinta años.

Este suceso parte su vida en dos. Empieza ahora una nueva etapa que se resume en tres tareas, que colmarán su vida: rezar, estudiar y enseñar.

Pero estas tres tareas no estaban separadas. Las realizaba simultáneamente, como actividades complementarias, que se apoyaban y nutrían mutuamente, como partes integrantes de su personalidad.

Sólo algún pequeño paréntesis le interrumpió: dos años obispo de Ratisbona, provincialato, predicador de la Corte pontificia y de la 8.ª Cruzada, por orden de Urbano IV, y su asistencia al II Concilio de Lyón.

Además de ser un hombre de oración, fue un hombre de estudio. El resultado fue, un gran profesor. Enseñó en Friburgo, Lausana, Ratisbo-

na, Estrasburgo, y sobre todo en París y Colonia. Se le ha llamado el Doctor Universal, por su saber enciclopédico, experto en todos los ramos del saber. En sus obras aparece el sabio, el filósofo, el teólogo y el místico.

Fue un forjador de grandes maestros: San Buenaventura, Bacon, Hales, Duns Scoto y otros. Y el más ilustre, Santo Tomás de Aquino. Alberto lo descubrió y estimuló. Cuando algunos condiscípulos motejaban a Tomás, como "el buey mudo", Alberto les corrigió: "Sí, pero sus mugidos conmoverán al mundo". Tomás recogió de Alberto la tradición filosófica y teológica.

Alberto sobresalió con luz propia en las ciencias naturales. Estableció el principio de la autonomía de la ciencia y las leyes de la investigación. Estudió la esfera de la tierra, hizo experimentos químicos.

Tuvo un gran mérito al distinguir el campo de la filosofía del de la teología, por su intuición de la independencia del pensamiento, y por su doctrina sobre la concordia de la razón y la fe. Concordia que no busca en el platonismo agustiniano, como San Anselmo, sino en el sistema aristotélico, como base más segura para el dogma cristiano. Fue una gran intuición que desarrollaría su discípulo Tomás en la Suma Teológica.

Y junto al sabio, el místico y el santo. La armonía que supo encontrar entre la ciencia y la fe, la vivía en todos los aspectos de la vida: rectitud, lealtad, caridad. Sus devociones preferidas, en las que se refugiaba para alimentar su espíritu, eran la Misa, la Pasión de Cristo y la Virgen María. Era un sabio humilde, que sabía que todo lo recibía de Dios. Y era un sabio caritativo que todo lo comunicaba a los demás.

Siempre luchó por defender la verdad, no por defender lo que creyera que eran sólo opiniones suyas. Pero cuando supo que el obispo de París estaba para condenar algunas tesis de Tomás de Aquino, recién fallecido, Alberto, a sus 85 años, se puso en camino y su sola presencia lo arregló.

Pasó sus últimos años en Colonia, a orillas del Rin, preparándose para el tránsito final. Pide conocer el lugar de su sepultura, y ante él reza todos los días su mismo oficio de difuntos. Pero no estaba ocioso. Había recibido cinco talentos y quería aportar otros cinco ante su Señor. La muerte le sorprendió orando y trabajando, como había vivido siempre: dando los últimos retoques a un tratado sobre el Santísimo Sacramento. Murió el 1280.

Otros Santos de hoy: Eugenio, Félix, Segundo, Macuto, Leopoldo.



16 DE NOVIEMBRE. SANTA GERTRUDIS LA MAGNA, virgen (+ 1303)

Santa Gertrudis es llamada la Magna, como ayer llamábamos a San Alberto el Magno, por las altas cimas que escalaron, cada uno en su campo.

No estaba bien visto que las mujeres escribiesen de mística, apoyándose en San Pablo, hasta que el Señor la animó a hacerlo a Catalina de Siena. Y hasta el siglo XX ninguna mujer fue declarada Doctora de la Iglesia.

Santa Gertrudis es una de esas santas mujeres que bebió a grandes sorbos la sabiduría de los mismos labios del Señor. Es una de las grandes místicas, la Santa de la Humanidad de Cristo, la Teóloga del Sagrado Corazón.

Había nacido en Eisleben (Turingia), el 1256. Ella misma cuenta que en los años de su niñez y juventud vivió ofuscada, como pagana entre paganos.

Fue recibida en el monasterio cisterciense de Helfta (Sajonia) a los cinco años de edad. Vivían allí Mectilde y otras almas místicas. Gertrudis se entregó con todo el ardor de su temperamento al estudio, especialmente

a la filosofía y a la literatura. Los escritores griegos y latinos la apasionaban. Pero no era una monja fervorosa. "Leía más que rezaba".

A los 26 años experimentó una verdadera conversión. Escribe en sus *Revelaciones:* "Entonces me hiciste, Señor, el don inestimable de tu amistad y familiaridad, abriéndome el arca nobilísima de la divinidad, es decir, tu corazón divino, en el que hallo todas mis delicias". Se acabaron los libros paganos. Desde ahora su alimento será la Biblia y los Santos Padres, San Agustín, San Gregorio Magno, y los maestros de la escuela de San Víctor.

En adelante su vida es un delicioso coloquio ininterrumpido con el amado de su alma, con ardientes expresiones de amor, apasionadas y audaces, que sólo se dan entre enamorados. "Por Ti suspira y enferma el deseo ardiente de mi alma. Quisiera que me arrancaran el corazón del pecho, que lo hicieran mil pedazos y lo pusieran en un brasero ardiente para que vuestra morada fuera menos indigna de Vos".

El Señor le dice a su vez: "Paloma mía, amada mía, Yo te guardaré entre los brazos de mi ternura y te estrecharé contra mi corazón, de suerte que el tuyo se derrita como cera en el fuego de mi amor". La celda de Gertrudis se había convertido en una prolongación del paraíso.

Fue Gertrudis la que reveló al mundo la devoción al Sagrado Corazón. Y lo hizo con la riqueza de símbolos que luego recogieron los hermanos Van Eyck en el célebre lienzo, El Cordero Místico, de la catedral de Gante. Gertrudis es la precursora de Santa Margarita María de Alacoque. Pero ambas aportan un matiz distinto. Margarita, que tuvo muchos sufrimientos físicos y morales, nos presenta una devoción al Sagrado Corazón, más desde el aspecto expiatorio. En cambio, Gertrudis, aunque también pasó su noche oscura, "cielo de bronce", concibe esta devoción de modo menos sufriente. Para ella Jesús, más que un abismo de penas, es un misterio de gracias y amores.

Una vez dijo Jesús a Mectilde: "En el corazón de Gertrudis me encontraréis". Luego explica Gertrudis atrevidamente que entre Jesús y ella se había dado como un intercambio de corazón. Preciosa idea que recoge la oración colecta de la liturgia de hoy, una de las colectas más bellas, junto con la de San Francisco de Borja, de todo el ciclo de los Santos.

Lo que sucedió en el corazón de Gertrudis, desea experimentarlo el alma fiel: "Oh Dios, que hiciste del corazón de Santa Gertrudis una gozosa morada para Ti, por su oración y méritos, concédenos experimentar con alegría tu presencia y tu acción entre nosotros".

Otros Santos de hoy: Ntra. Sra. de la Divina Providencia, Margarita, Rufino, Marcos, Marcelo, Eustaquio, Edmundo, Roque.



17 DE NOVIEMBRE. SANTA ISABEL DE HUNGRÍA, reina (+ 1231)

Santa Isabel era hija del rey de Hungría y nació el 1207. A los cuatro años es llevada a Turingia, pues el rey y el landgrave quieren unir en matrimonio a sus hijos Luis e Isabel. Desde niña Isabel llevaba a sus compañeros de juegos a rezar a la capilla, repartía su merienda entre los niños pobres y no quería llevar corona de perlas viendo a Jesús con espinas.

No a todos gustaba esta conducta. Más que una princesa, parecía una beguina. Su prometido Luis siempre la defendía. A un gran valor en los torneos, unía Luis una vida ejemplar por sus virtudes y estaba orgulloso al comprobar la santidad heroica de Isabel. El matrimonio se celebró a los trece años de Isabel y veinte de Luis. Tuvieron tres hijos.

Isabel se distinguió por su heroica caridad. Repartía todas las alhajas, ropas y alimentos del castillo. Visitaba a los pobres y enfermos. Los pobres la seguían: ¡Madre, madre! Tanto la acusan de manirrota que una vez Luis la reconviene dulcemente: ¿Qué llevas ahí? Y se repite el milagro de Santa Casilda. — Rosas. Abre el delantal y, en vez de panes, había rosas.

Amaba tiernamente a su marido. Si no podía acompañarle, quedaba tris-

te en el castillo. Para recibirle se adornaba como una novia. La prueba llegaría pronto. Se alistó en la 5.ª Cruzada, convocada por Gregorio IX. En Otranto, antes de embarcar con Federico II, murió. Isabel quedó anonadada. Tenía 20 años. Todo había muerto para ella. Sólo Dios le quedaba.

Hubo intrigas por la sucesión de su esposo. Isabel renunció a la mano del emperador Federico II y se instaló en Marburgo, en una pobre choza. Construyó un hospital donde recibía a los pobres y curaba a los enfermos. Sólo guardaba el manto de la Tercera Orden, regalo de San Francisco.

Su director espiritual, Conrado, confirma la heroica caridad de Isabel. Una vez le preguntaron cómo dar limosnas, si no se tenía dinero, y contestó: "Siempre tenemos dos ojos para ver a los pobres, dos oídos para escucharlos, una lengua para consolarlos y pedir por ellos, dos manos para ayudarlos y un corazón para amarlos". Y ella practicaba lo que aconsejaba.

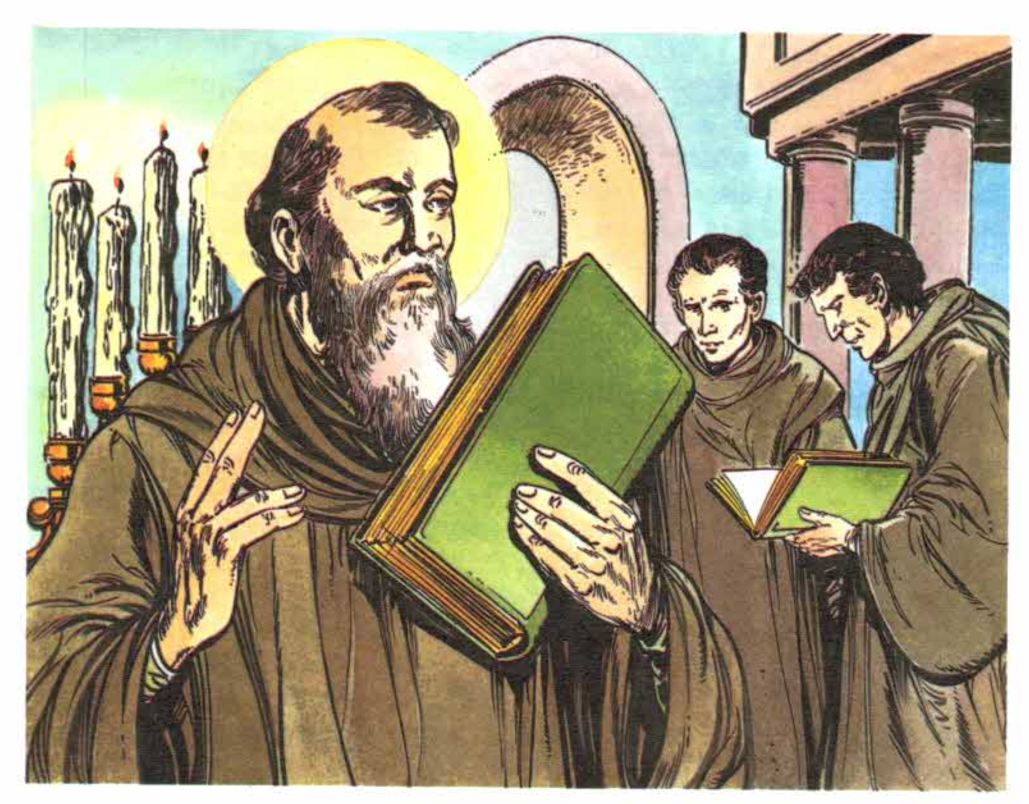
El día del Viernes Santo, puestas las manos sobre el altar de una capilla, renunció a su propia voluntad y a todas las vanidades mundanas. "Afirmo ante Dios, sigue Conrado, que raramente he visto una mujer que a una actividad tan intensa juntara una vida tan contemplativa, ya que algunos religiosos y religiosas vieron más de una vez cómo, al volver de la intimidad de la oración, su rostro resplandecía de un modo admirable y de sus ojos salían como unos rayos de sol".

Antes de su muerte, al preguntarle Conrado cómo disponer de sus bienes, le contestó Isabel que lo poco que tenía ya no era suyo. Pertenecía ya a los pobres a los que debería entregárselo. A ella le bastaba la pobre túnica que vestía, con la que deseaba ser sepultada.

Luego se confesó, recibió el Cuerpo del Señor y se encomendó a la Virgen María para vencer los asaltos del demonio que la atacaba fuertemente. Finalmente, habiendo encomendado a Dios con gran devoción a todos los que la asistían, expiró como quien duerme plácidamente.

El amor y la penitencia la habían agotado en plena juventud. Tenía 24 años cuando el Señor se la llevó al paraíso. Era el año 1231. Cuatro años más tarde era canonizada por Gregorio IX. Una de sus hijas, abadesa de Aldemburgo, es venerada como Santa Gertrudis de Turingia. Murillo nos ha dejado un hermoso retrato de la Santa curando tiñosos.

Otros Santos de hoy: Gregorio Taumaturgo, Dionisio, Hugo, Victoria, Eugenio, Zaqueo.



18 DE NOVIEMBRE. SAN ODÓN DE CLUNY, abad (+942)

La abadía de Cluny, foco resplandeciente en medio de las tinieblas de la Edad Media, fue creada a principios del siglo X, llamado el siglo oscuro o siglo de hierro del pontificado, por las tristes circunstancias que se daban entre los Papas, como entre Túsculos y Crescencios disputándose la tiara.

La fuerza de Cluny provenía de que no dependía de ningún señor feudal. Tenía como meta emancipar a la Iglesia de las trabas del feudalismo, liberar al papado de las ambiciones de familias rivales. Cluny tuvo grandes y longevos abades, como Odilón, Hugo y Pedro el Venerable.

Bernón fue el primer abad. Le sucedió Odón. Odón nació en Tours, y en la basílica de San Martín, centro espiritual de Francia, recibió una esmerada educación, a través sobre todo de los *Morales* de San Gregorio. Leía también con avidez los clásicos, especialmente a Virgilio. Pero según crecían en él anhelos de perfección, fue dejando los clásicos y se dedicó únicamente a los Santos Padres y a la Regla de San Benito.

Entró en el monasterio el año 909. Pronto vio la necesidad de refor-

ma. Con muy buen criterio se dio cuenta que la reforma había que empezarla por sí mismo en primer lugar. El 926 sucedió al abad Bernón.

En su obra fundamental, *Colaciones,* sentó las bases de la reforma. Centró la vida monacal en el *Opus Dei,* el Oficio Divino. Aumentó las horas de rezo, fomentó el canto gregoriano, puso gran esmero en las ceremonias litúrgicas. Insiste en la observancia de la clausura y el silencio.

Recomienda mucho la oración. Esa era la ocupación principal del monje, más que la mortificación y el trabajo manual. No faltan resistencias de los relajados, que se le oponían. Pero San Odón siguió su camino.

Por gusto no hubiera dejado nunca el recinto monacal. Pero se da cuenta de la necesidad de extender la reforma, y extiende su influencia, personalmente o a través de grupos de monjes, reformando monasterios ya fundados o fundando otros nuevos, fuera ya de Borgoña y Aquitania.

También a Roma se vio obligado a acudir varias veces. Roma estaba muy revuelta y San Odón era siempre mensajero de paz. Logró la reconciliación entre el cónsul Alberico y el rey Hugo, que tiranizaban Roma. Fue nombrado archimandrita de todos los cenobios romanos, entre los que sobresalía el ubicado en el Aventino, monasterio de Nuestra Señora, de donde salieron grandes monjes, como Hildebrando. Su benéfica influencia se extendió al monasterio de Subiaco y a otros muchos esparcidos por Italia.

El fruto principal del período abacial de San Odón fue la autoridad y ascendiente moral adquiridos por Cluny. Al morir Odón dejaba una estela de discípulos bien formados en el espíritu benedictino que dejaron huella en la sociedad. Los largos períodos abaciales que se sucederían a la muerte de su inmediato sucesor, Aymaro, darán estabilidad a su obra de reforma. Cluny fue pronto conocido como el centro de la cristiandad y la fuente de una vida religiosa y moral, limpia y fecunda.

San Odón era severo y exigente en la disciplina consigo y con los demás. Pero a la vez era un hombre lleno de bondad y mansedumbre. Caminaba siempre con el rostro iluminado. Ningún pobre se acercó a él sin recibir limosna. Cuando se los encontraba en los caminos, bajaba de su cabalgadura y hacía que se montasen ellos, como lo habría hecho con Jesucristo.

Odón, coronado de méritos, murió de fiebres violentas en Tours el 942. Ya podía ir a descansar y recibir el premio el siervo bueno y fiel.

Otros Santos de hoy: Máximo, Tomás, Román.



19 DE NOVIEMBRE. SAN RAFAEL KALINOWSKI
presbítero (+1907)

Nació en Vilna (Polonia) de familia noble el 1 de septiembre de 1835. Dedicó su niñez y juventud a la formación en la piedad y en el estudio y en ambas cosas hizo sorprendentes progresos. Más adelante cursó siete años en un colegio para nobles, realizando también un curso en la escuela de agronomía de Horki.

Con tan buena preparación abrazó la vida militar, entre los ingenieros de San Petersburgo el año 1853. De allí salió convertido en un flamante teniente encargándose de unas clases a sus propios compañeros. Subió ascendiendo por los diversos grados de la escala militar: capitán, comandante y así llegó hasta el Estado Mayor. En todo este tiempo —pasada una temporada un tanto rara en los primeros años de la vida militar— llamaba la atención por su honradez, por su acendrada piedad y por su generosidad para con los pobres. Su oración durante este tiempo ya era muy profunda y a ella dedicaba varias horas al día. También gozaba en la lectura de libros piadosos y de sólida formación teológica.

Cayó un poco enfermo y pidió la excedencia de la carrera militar. En

este tiempo acentuó más aún su vida interior. Vinieron días difíciles a su nación, ya que Rusia tenía ocupada a la pobre y mártir Polonia, y había que hacer lo posible para liberarse de aquel yugo opresor. Fue uno de los valientes que se levantaron. Fue nombrado lugarteniente del ministro de la guerra en Lituania y él aceptó con la condición de que no condenaría a muerte a nadie. Cayó preso y aprovechó para llevar una vida de mayor oración y vida mortificada. Parecía ya un verdadero monje. Él mismo manifestó la parte tan importante que había tenido en la insurrección contra el pueblo ruso. Fue condenado a muerte, pena que le fue conmutada por el destierro a la Siberia Oriental. Allí estuvo tres años —del 1865 al 1868— entregado a trabajos forzados y malos tratos, pero fortalecido con la Palabra de Dios que leía y meditaba cada día y con las largas horas de oración e intimidad con Dios y con María, a los que ya se había entregado del todo. Vinieron las amnistías y, gradualmente, se vio libre el año 1874.

Sobre estos años de deportación y sufrimientos, todos sus compañeros de exilio depusieron la maravillosa vida que llevaba nuestro José —que así se llamaba hasta que cambiará su nombre al hacerse carmelita por el de Rafael—. Era la admiración de todos por su gran caridad y, sobre todo, por su enorme vida de penitencia y oración, a las que se entregaba todo el día. Lo tenían por santo y en las letanías añadían esta invocación sus compañeros: "Por las oraciones de Kalinowski ¡líbranos, Señor!".

Después de diez años de tanto tormento, pudo volver a su patria. En Varsovia pudo abrazar a sus seres queridos. Fue nombrado preceptor del príncipe Augusto, lo que le obligó a recorrer muchas naciones. En todas partes llamaba la atención aquel noble educador por la bondad y virtudes que brillaban en su persona.

El Señor y la Virgen le llamaron a la vida religiosa en el Carmelo, y a sus 42 años, el 1877, vestía el hábito carmelita, tomando el nombre de Rafael de San José. Ordenado sacerdote el 1882 se entregó de lleno a su ministerio sacerdotal. Le fueron encomendados diversos cargos en todos los cuales demostró una gran entrega y piedad. Sobre todo trabajó con las religiosas contemplativas de la Orden para que volvieran a tener los medios necesarios para vivir. Amó tiernamente a la Virgen María. Llevó una vida de gran intimidad con Dios y recibió gracias extraordinarias del cielo. Decía: "Nuestro principal quehacer en el Carmelo es conversar con Dios en todas nuestras acciones". Expiró el 15 de noviembre de 1907.

Otros Santos de hoy: Crispín, Máximo, Fausto, Feliciano, Severino.



20 DE NOVIEMBRE. BEATA MARIAM, la palestina, religiosa (+ 1878)

Miriam Baouardy nació en Tierra Santa, en el pueblo árabe de Abellín, entre Haifa y Nazaret, el 5 de enero de 1846, casi como un regalo de los Reyes Magos para sus padres, familia católica del rito grecomelquita.

Habían tenido Jorge y María doce hijos y todos murieron de niños. Peregrinan a Belén para pedirle a la Virgen María, a Mariam, que vele por la vida de sus futuros hijos. Y le prometen que si es niña la primera, le pondrán por nombre Mariam. Así fue. Pronto llegó Mariam, nuestra Beata.

Mariam, la pequeña árabe, la florecilla árabe, quedó huérfana a los dos años y la adoptó un tío suyo. Tuvo una infancia y juventud muy difíciles. Se trasladó con su tío a Egipto. Le prepara un ventajoso matrimonio. Mariam no acepta, pues ha consagrado a la Virgen su virginidad. Su tío la castiga. Mariam sufre en silencio, pero mantiene firme su propósito.

Su vida será una odisea. Huye de casa de su tío. Se coloca como criada en una casa de Alejandría, luego en otra de Jerusalén, de Beirut y de Marsella. Tiene un sueño y presiente que la Virgen la va a proteger siempre.

En Marsella es aceptada como postulante en las Hermanas de San José. Son frecuentes en ella los raptos y éxtasis. Recibe las llagas. Estos hechos hacen cundir la inquietud en el convento. La comunidad está dividida. Mariam no es admitida a la Profesión. Luego lo sentirán.

Es recibida como postulante para lega en el Carmelo de Pau. La arabita toma ahora el nombre de Sor María de Jesús Crucificado. Llama la atención su humildad, su candor, su sencillez, su simplicidad, su espíritu de infancia. Y a la vez sufre ataques del demonio y pasa por la noche oscura.

El Carmelo de Pau prepara una fundación en Mangalore, la India. Sor María va como cofundadora. Es un viaje difícil. Tres de las seis carmelitas mueren en el camino. Allí pronunciará Sor María su Profesión Religiosa. Siguen los fenómenos sobrenaturales, lo que le crea problemas.

Sor María se ha convertido, sin buscarlo, en una trotamundos. Ha de volver a Pau. En Pau sucede el prodigio. La repudiada en varios conventos, concibe, como divina inspiración, la idea de fundar un Carmelo en Belén. ¡La arabita, "la petit rien", la pura nada, fundadora! La toman a broma en Francia y en el patriarcado de Jerusalén. Pero vencerá. Pío IX lo aprueba. La fundación se realizó el 1875. Sor María volvía a su tierra, a Tierra Santa.

La leguita sigue imparable. ¡Hay que fundar otro Carmelo en Nazaret! Marcha con un grupo a preparar la construcción el año 1877. El Carmelo de Nazaret no se levantó hasta 1910, treinta y dos años después de la muerte de Sor María, pero ella fue quien sembró la idea, que luego germinó.

Pocas almas tan humildes, tan favorecidas de Dios, como Sor María. Era analfabeta, pero tiene expresiones de una fuerza y un lirismo de fuego: "No puedo ya más. El amor me abrasa, me consume, me quema. Mi corazón se funde, se derrite... El mundo duerme, todo duerme. Vayamos a despertarlo. Soy como un pájaro prisionero en la jaula. ¡Ábreme la puerta para volar hacia Ti!".

Ya madura para el cielo, Sor María murió el 26 de agosto de 1878, a los 32 años de edad. Rhayuqa, otra muchacha árabe, merodeaba por el Santo Sepulcro con ganas de morirse allí. Sor María murió en Belén. Pero si morir es nacer a la vida, es también hermoso morir en Belén.

Sor María, la dulce arabita, fue beatificada por Juan Pablo II el 13 de noviembre de 1983. Mariam, la árabe, y Edith Stein, la judía, derramarán sus bendiciones sobre los pueblos árabes y sobre Israel.

Otros Santos de hoy: Octavio, Edmundo, Cayo, Agapito, Dionisio, Eustaquio, Benigno, Silvestre, Gregorio, Bernardo.



21 DE NOVIEMBRE. LA PRESENTACIÓN DE LA VIRGEN EN EL TEMPLO

En este día, en que se recuerda la dedicación, el año 543, de la iglesia de Santa María la Nueva, construida cerca del templo de Jerusalén, celebramos la "dedicación" que María hizo de sí misma a Dios, ya desde su infancia, movida por el Espíritu Santo, cuya gracia la llenaba plenamente.

Nada nos dicen los libros canónicos de este suceso, pero es algo que se desprende de la misma naturaleza de las cosas. Cuando los padres eran estériles y pedían a Dios un hijo, ya por adelantado se lo ofrecían al Señor. Es lo que hicieron Joaquín y Ana, según cuenta la tradición.

Así se expresa un antiguo himno: "Los padres de la Virgen Soberana, en su esterilidad, alcanzaron de Dios el gran tesoro, de esta Niña sin par. Cumplen su voto y al sagrado Templo, de tres años no más, llevan su prenda, que agradable hostia, en él quiere morar".

Pero la razón principal de este hecho reside en la persona de la Virgen Niña, aquella Niña transparente, hermosa y bella, celestial princesa. Ha sido concebida sin pecado. Gabriel la llama llena de gracia. Por tanto, se comprende que, como algo espontáneo, al no haber estorbo alguno que

lo impidiera, la graciosa Niña se lanzaría intrépida hacia el Señor, como hacia un imán irresistible. Cuando María contesta al ángel "¿cómo puede ser esto, pues no conozco varón?", da a entender su consagración virginal.

Tendría prisa en entregarse al Señor. El amor, en cuanto de sí depende, no permite ni dilaciones ni distancias. Tendría la Niña unos tres años. Ni ella ni sus padres querrían esperar más. Ya había otros casos así.

Hay un lienzo de Murillo con una linda escena. Santa Ana está enseñando a leer a la Niña. Y lo hace con la Sagrada Escritura. María sabría muy bien el salmo 15: "El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. ¡Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad!"

Recitaría también el salmo 83: "¡Qué deseables son tus moradas! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor. Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa". Escucharía el samo 44: "Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna. Prendado está el rey de tu belleza. Ya entra la princesa bellísima, vestida de perlas y brocado". Así estaría la Niña María.

Muchos pintores, como Murillo, Jordán, Ticiano y Rafael, han plasmado, con fuerza y galanura, la fiesta de la Presentación. Sus padres abajo, como animándola, la Niña subiendo las gradas, como volando, movida por las alas de un amor irreprimible, y arriba el sumo sacerdote, de barba venerable y adornada la cabeza con la mitra de dos cuernos, esperándola complacido.

Al servicio del Templo pasaban algunos años de vida muchas vírgenes. ¿Puede extrañar ver entre estas vírgenes a la que es la Reina de todas ellas? Sí, hubo otras. Pero jamás ojos tan puros habían mirado aquellos pórticos. "Como lirio entre espinas", así era esta Niña entre todas.

Todo allí le hablaba del Mesías, el esperado de las gentes. Y su tierno corazón se inflamaba en deseos de su venida, le llamaba con ansias inenarrables, sin saber todavía la excelsa misión a que la destinaba Dios. Allí se preparaba, en la oración y servicio, a recibir el gran mensaje.

Hoy es un día apropiado para que las almas consagradas renueven su consagración al Señor, con prisa y gozo como María. Y repitiendo con ella: ¡Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad!

Otros Santos de hoy: Mauro, Alberto, Demetrio, Esteban, Celso, Clemente, Rufo, Heliodoro, Eutiquio.



22 DE NOVIEMBRE. SANTA CECILIA, virgen y mártir (+ 178)

Santa Cecilia es una de las santas a la que más relieve ha dado la liturgia, el arte y la piedad popular. Pertenecía a la ilustre familia de los Cecilios Metelos. Parece que es ya cristiana desde muy niña, y que, desde muy niña también, consagró a Cristo su virginidad.

Un obispo medieval, Adhelmo, en su libro *De Virginitate,* llega a decir que Santa Cecilia es la segunda después de la Madre de Dios, entre las vírgenes, pues guardó la virginidad aun siendo desposada.

Este alto aprecio lo confirma la liturgia, pues pone a Cecilia, con solas otras seis vírgenes, en el canon romano de la Misa. Y es la que más basílicas tuvo en Roma y quizá más templos en la cristiandad. La más ensalzada por pintores, como Rafael, Dolci, Cimabue, Van Eyck, Poussin, Pinturicchio, Domenichino. Y la más celebrada por los músicos, que la aclaman por su celestial patrona. Haendel y Haydn le dedicaron obras musicales.

Santa Cecilia llegó a ser fiesta de precepto en la Edad Media. Los antiguos formularios de la liturgia de este día recogían, apoyándose en las

Actas de su martirio, detalles primorosos de la hermosa vida de Cecilia, vida que es un idilio de armonías, perfumes, belleza y poesía.

Sus padres habían dispuesto la boda de Cecilia con Valeriano, de la noble familia de los Valerios. Cecilia tenía consagrada a Dios su virginidad, pero consiente en los desposorios, con la esperanza de convertir a Valeriano, y así ser más libre para consagrarse y servir al Señor.

"Mientras tocaba el órgano y armonizaba el festín nupcial, la virgen Cecilia cantaba al Señor dentro de su corazón: Haz, Señor, mi corazón y mi cuerpo inmaculados, para que nunca sea confundida".

Cuando quedan solos los esposos, la esposa advierte a Valeriano que no la puede tocar, que hay un ángel vigilante entre sus cuerpos "un ángel que acerca sus almas y separa sus brazos". Valeriano muestra interés por verlo. Cecilia le dice que lo verá cuando sea puro. Inmediatamente va a la Via Appia, a oír las enseñanzas del obispo Urbano, ayudante del papa Eleuterio, según las indicaciones que le ha hecho Cecilia.

Valeriano acude ante Urbano, recibe el bautismo y ve al ángel, como le había prometido Cecilia. Convierte a su hermano Tiburcio. Los tres son condenados a morir el año 178, en la persecución de Marco Aurelio. Los hermanos son degollados. A Cecilia, por su categoría, le conceden sufrir el martirio en su casa, en la sala de baño. Como el vapor asfixiante la respeta, ha de intervenir el verdugo con la espada, para que la blanca paloma pueda volar hacia su esposo celestial. "Esta virgen gloriosa, se nos dice, llevaba siempre el Evangelio sobre su pecho, y ni de día ni de noche interrumpía los divinos coloquios". Ahora los continuará en el paraíso.

El cuerpo virginal fue depositado en las catacumbas de San Calixto. En el siglo IX fue trasladado por Pascual I a la basílica romana de Santa Cecilia in Trastévere, y en 1599 fue visto incorrupto por Baronio.

Aparecía la virgen recostada sobre el lado derecho, los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, unidas sus rodillas con modestia y el rostro inclinado. Una mano muestra el índice, la unidad de Dios, y la otra tres dedos, la Trinidad. Así la plasmó Maderna con blanco mármol de Carrara en la estatua yacente que hay en las catacumbas. Allí quiso recostarse Teresa de Lisieux con Celina, como cuenta en Historia de un alma. Y allí celebró su Primera Misa el relator de la fiesta de hoy.

Otros Santos de hoy: Filemón, Ananías, Marcos, Mauro, Esteban.



23 DE NOVIEMBRE. SAN CLEMENTE ROMANO, papa y mártir (+99)

San Clemente Romano es el tercer sucesor de San Pedro, después de los papas San Lino y San Cleto. Roma le vio nacer al pie del monte Celio, y en Roma fue bautizado. Sobresalió en las letras, especialmente en griego.

Es uno de los llamados Padres Apostólicos y una de las figuras principales de la antigüedad cristiana. Eusebio lo menciona siempre junto a San Ignacio de Antioquia. Según San Ireneo, Clemente había tratado a los Apóstoles, de los que había recibido la predicación viva del Maestro.

Según Tertuliano, de Pedro recibe el diaconado, el sacerdocio y el episcopado. Y según Orígenes, con Pablo colabora en la fundación de la Iglesia de Filipos. Nos entronca, pues, con las mismas fuentes.

Una antigua tradición supone que estuvo emparentado con la ilustre familia de los Flavios. Pero lo más seguro es que fuera un liberto de humilde condición. En todo caso, él sólo se gloriaba de ser cristiano.

Clemente gobernó la Iglesia romana, como sucesor del papa San Cleto, del 90 al 99. Su pontificado fue muy fecundo. Fue un verdadero adalid de la unidad de la Iglesia contra todas las fuerzas de dispersión.

El *Liber Pontificalis* nos conserva las características de su pontificado: "Clemente gobernó la Iglesia durante nueve años. Reorganizó la Comunidad de Roma, dividió la ciudad en siete sectores, encomendados a siete diáconos. Mandó redactar con cuidado las Actas de los Mártires".

El hecho más importante de su pontificado es la Carta dirigida a la Iglesia de Corinto, desgarrada por la discordia, donde los llama a la obediencia del obispo de Roma. Es el documento papal más antiguo, después de las Cartas de San Pedro. Esta Carta es llamada "Primera epifanía del Primado Romano", y el obispo Dionisio de Corinto la veneraba como a la Biblia.

En su Carta a los de Corinto nos muestra Clemente su idea de la jerarquía, de la disciplina y de la liturgia, su espíritu católico, su amplia cultura, su solidez teológica, su amor a la paz y a la unidad.

"Es preciso someterse con humildad. Dejemos la soberbia, enemiga de la armonía. Las ofrendas y los ritos litúrgicos han de celebrarse, no a voluntad de cada uno y sin orden, sino conforme a lo ordenado por el maestro. Sigamos el canon venerable y glorioso de nuestra tradición, conservemos el muro fraterno de la caridad. Sin ella nada es agradable a Dios. La cabeza no es nada sin los pies, pero, a su vez, los pies serían inútiles sin la cabeza. Los pequeños y los grandes se necesitan mutuamente".

¿Cuál fue el final de la vida de San Clemente? La tradición lo presenta como mártir. Parece ser que, por orden de Trajano, fue desterrado al Quersoneso, en la actual península de Crimea. Allí dos mil cristianos, también desterrados, trabajaban con él en las canteras de mármol. San Clemente empezó a consolarlos. Todos acudían a él: "Ruega por nosotros, Clemente, para que seamos dignos de las promesas de Cristo". Y él les decía: "No por mis méritos me ha enviado a vosotros el Señor, sino, por los vuestros, para hacerme también a mí partícipe de vuestras coronas". Más tarde, sigue la tradición, parece que Clemente fue arrojado al mar, y le habrían atado una pesada ancla al cuello, para ser sumergido en las aguas.

Los santos eslavos, Cirilo y Metodio, en el pontificado de Nicolás I (858-867), trasladaron el cuerpo del mártir desde Quersoneso a Roma, y lo colocaron bajo el altar del templo a él dedicado, uno de los templos más antiguos de Roma, situado entre el monte Celio y el Esquilino.

Otros Santos de hoy: Columbano, Felícitas, Lucrecia, Sisinio, Gregorio.



24 DE NOVIEMBRE. BEATA SOR ÁNGELA DE LA CRUZ, virgen (+ 1932)

El 30 de enero de 1846, en Sevilla, nacía la futura Beata que hoy celebramos. Sus padres, Francisco Guerrero y Josefa González. Eran pobres pero honrados. Tuvieron catorce hijos, pero sólo seis llegaron a mayores de edad. Sus padres eran —hasta la exclaustración de los religiosos en 1836— los cocineros del Convento de los Padres Teatinos de Sevilla. Su padre murió pronto. Sin embargo la madre llegará a ver la obra de su hija, y las Hermanitas de la Cruz la llamarán con el dulce nombre de "la abuelita" y quedarán admiradas de las muchas virtudes que florecían en el jardín de su alma. Ella supo transplantarlas al jardín del alma de su hija Angela.

Un día, siendo aún muy pequeña, desapareció y todos la buscaron. Todos menos su madre que enseguida adivinó dónde estaba: en la iglesia. Fueron y allí estaba rezando y recorriendo los altares. Ya mayor dirá: "Yo, todo el tiempo que podía, lo pasaba en la iglesia, echándome bendiciones de altar como hacen las chiquillas".

Los apuros económicos de la casa impedirán que Angelita dedique,

muchos años a su formación intelectual. Apenas sabrá leer y escribir con bastantes faltas de ortografía, pero esto bastará para su misión de Madre Fundadora.

Ya de joven, nadie osaba hablar mal o pronunciar blasfemias en su presencia. Si hablaban algo menos puro, al verla llegar, decían, cambiando de conversación: "Callad, que viene Angelita".

Trabajó durante algún tiempo como zapatera y llegó a hacerlo muy bien. Era la mejor compañera. La dueña, Dña. Antonia, estaba encantada de ella y exhortaba a las demás a que la imitaran. Hacía rezar el rosario y rendían más que antes. En casa también seguía siendo muy mortificada y ejemplar.

El Padre Torres Padilla era muy amigo de la familia donde trabajaba como zapatera. Le habrían hablado de la maravilla de aquella joven. Un día le dice: "Angelita ¿a qué enemigo hay que temerle más?" — "Al demonio", se apresuró a contestar Angelita. — "No, hija, no —replicó Padre Torres— el peor enemigo es el mundo". Padre Torres, viendo el alma tan pura de Angelita y que aquel tesoro no era para el mundo, le dijo: "¿Has pensado alguna vez en consagrarte a Dios en la vida religiosa? Yo creo que tú y yo daremos juntos un paseíto por el cielo".

Fue a la Madre Priora de las Carmelitas Descalzas de Sevilla, pero la vieron un tanto débil y no la admitieron por temor a que no pudiera observar la Regla. Después ingresó en las Hermanas de la Caridad... Llegó a vestir el hábito, pero hubo de salir del convento por enferma. El Señor le tenía reservada otra misión. Viendo que no podía ser monja en el convento, se dijo a sí misma: "Seré monja en el mundo" e hizo los Votos religiosos.

El Señor la hizo ver muchas calamidades, muchos pobres, y para remediarlo le inspiró fundar las Hermanas de la Cruz, llevando una vida pobre como ellos. El 2 de agosto de 1875 es el día señalado para dar comienzo a su gran Obra. La siguen bastantes jóvenes y mayores que quieren imitar a Sor Angela y seguir su mismo género de vida. Empiezan a llamar la atención en Sevilla, en Madrid, en todas partes donde se abren camino: Son humildes, visten muy pobremente, se preocupan del desecho de la humanidad. Todos caben en sus casas. La austeridad será nota distintiva de sus casa y de sus personas. A los pobres no les faltará nada, a ellas, sí. Roma aprueba su Obra. Es lo que ella esperaba. Es su mayor gozo. Ya puede morir en paz. Muere como ha vivido, como una santa. Toda Sevilla llora su partida a la eternidad. Era el 2 de marzo de 1932. Juan Pablo II la beatificó en Sevilla el año 1982.

Otros Santos de hoy: Crisógono, Flora, María, Alejandro, Román, Felicisimo.



25 DE NOVIEMBRE. SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA, virgen y mártir (+308)

Alejandría fue fundada por Alejandro Magno, que no quería pasar sólo a la historia como guerrero, sino también como mecenas de los sabios. Alejandría será conocida en el mundo de las letras por su famosa universidad, por su célebre escuela y por su biblioteca de unos 700.000 volúmenes. Una de las siete maravillas del mundo estaba también aquí, el faro de Alejandría. Hubo otros faros luminosos, como Plotino, Filón, Porfirio, Orígenes, Tertuliano, Atanasio, Cirilo.

Alejandría era una algarabía de pueblos y razas, de sectas y sistemas filosóficos. ''Griegos y judíos, dice la condesa de Pardo Bazán, andaban a la greña continuamente. Con el advenimiento de los cristianos se complicó el asunto. La confusión de sectas y teologías se hizo formidable''.

La colonia judía era muy importante. Sus Libros Sagrados eran muy apreciados. Fue aquí en Alejandría donde Tolomeo II mandó que setenta intérpretes tradujeran del hebreo al griego el Antiguo Testamento.

La religión cristiana también empezó a tener mucha influencia. Según una antigua tradición, la Iglesia de Alejandría fue fundada por el evan-

gelista San Marcos. Tuvo luego la mejor escuela catequética de su tiempo, el Didascaleo, donde enseñaron grandes maestros: Tertuliano, Orígenes, Lactancio, San Clemente Alejandrino y San Dionisio de Alejandría.

Aquí nació nuestra Santa, faro más luminoso que el faro de Alejandría y que todos los sabios. La leyenda áurea la presenta con grandes elogios. El nombre de Catalina —la pura, la blanca— respondería a una linda princesa, hija del rey siciliano Costo, nacida en Alejandría a fines del siglo III.

Posee Catalina una personalidad radiante y popular por cuádruple motivo: como hermosa, como sabia, como virgen y como mártir. "Catalina, escribe la Pardo Bazán, no fue sólo una filósofa. Su alma es una historia de amor. Grandes artistas, como Van Dyck, Memling, Leonardo y el Veronés, plasmaron en sus lienzos los Desposorios de la virgen alejandrina con Jesucristo".

Catalina tenía pasión por la verdad. A los dieciocho años descuella por sus conocimientos filosóficos. Es docta y elocuente, bella y con muchos pretendientes, apasionada y enamorada de la belleza.

Había recorrido todas las escuelas. Su favorito era Platón. Discute, analiza, rechaza. La cautiva sobre todo la enseñanza del obispo Pedro el Patriarca. Aquella moral tan pura, aquel Maestro tan sublime, el Sermon de la montaña, aquella Virgen Madre, de tan divina grandeza. Así, por la belleza tangible llegó Catalina a la Belleza increada: Dios.

Un providencial encuentro con el ermitaño Trifón allanó las dificultades. Catalina creyó y se bautizó. Y se dice que Cristo aquella misma noche celebró con ella los místicos Desposorios. Ya es filósofa cristiana.

La intrepida virgen Catalina se presenta audazmente ante el sanguinario Maximino Daia para recriminarle su conducta con los cristianos. Maximino se siente deslumbrado por su elocuencia. Concierta una disputa pública. Se enfrenta Catalina a cincuenta renombrados doctores. Con versos de Homero, con citas de Platón, con textos de los profetas, unidos a su gracia y elocuencia, no sólo deshace los argumentos de sus adversarios, sino que les convierte a casi todos, y sellan su fe con el martirio.

A Catalina le aplican la rueda con cuchillos. Pero se rompe en vez de lastimarla. Finalmente le llega la muerte por la espada. La desposada se iba al cielo a celebrar las bodas con su celestial Esposo. El martirologio romano dice que los ángeles trasladaron los virginales restos al Sinaí.

Otros Santos de hoy: Moisés, Erasmo, Pedro, Isabel, Beatriz.



26 DE NOVIEMBRE. SAN JUAN BERCHMANS, religioso (+ 1621)

San Juan Berchmans nació en Diest, pequeña villa de Flandes, Bélgica, el 1599. Nació el 13 de marzo y murió otro 13, el de agosto. No importa. La superstición no tenía cabida en su vida. Todos los días son regalo de Dios.

Su padre Juan, curtidor de pieles, y su madre Isabel, eran buenos cristianos. Tuvieron cinco hijos, de los que tres se consagraron al Señor. Murió pronto la madre, y al final el padre se ordenó sacerdote.

Nuestro santo fue el ángel del hogar, fiel ayudante de su madre. Inició sus estudios en el Seminario de Malinas, luego entró en el Noviciado de los jesuitas de la misma ciudad. Más tarde pasó a Roma. En el Seminario y en el Noviciado se distinguió por su candor, estudio y piedad.

Su devoción a la Virgen era proverbial. Sentía hacia ella un cariño tierno, profundo, confiado y filial. "Si amo a María, decía, tengo segura mi salvación, perseveraré en la vocación, alcanzaré cuanto quisiere, en una palabra, seré todopoderoso". A ella dedicó su *Coronita de las doce estrellas.*

Pululaban por entonces los errores de Bayo, catedrático de Escritura en Lovaina, quien afirmaba que María había sido concebida en pecado.

Los teólogos Belarmino y Francisco de Toledo intervienen para esclarecer la verdad. Es curioso notar que el gran teólogo español Juan de Lugo atribuye el movimiento a favor de la Inmaculada a las oraciones de Berchmans.

El mismo Lugo insiste en que el decreto de 24 de mayo de 1622 se ha conseguido por la influencia sobrenatural de Juan Berchmans. En él se confirman las constituciones de Sixto VI, Alejandro VI, San Pío V y Pablo V. Se manda severamente que nadie, ni de palabra ni por escrito, se atreva a afirmar que la Santísima Virgen María fue concebida en pecado, y se solemniza la fiesta de la Inmaculada.

En el último año de su vida Juan se había comprometido, firmando con su propia sangre, a "afirmar y defender dondequiera que se encontrase el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María".

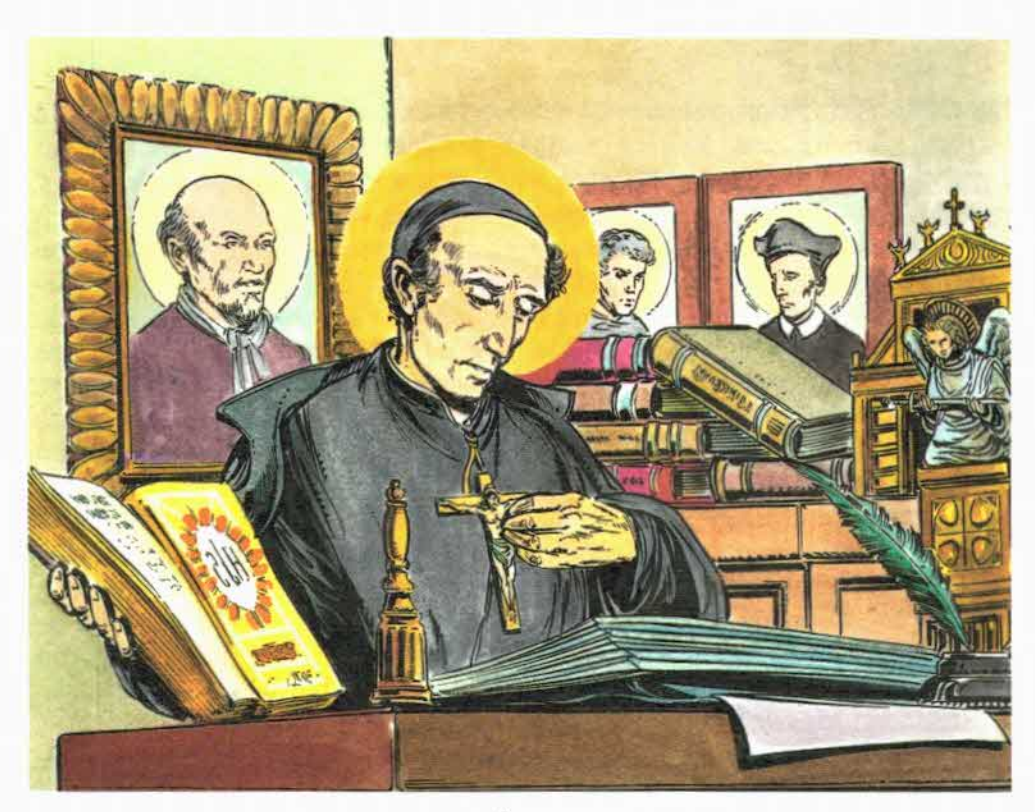
Los santos han practicado en grado heroico todas las virtudes. Pero suelen distinguirse en alguna de ellas. ¿Cuál es la virtud característica de Berchmans? Él deseaba practicarlas todas por igual. Su obsesión, su locura de santo, era la fidelidad en observar perfectamente sus obligaciones, sin excusas ni escapismos. "La virtud más eminente, es hacer sencillamente, lo que tenemos que hacer", decía Pemán en El Divino Impaciente.

Aparentemente no había hecho nada, nada llamativo. Pero vivió "apasionado por la gloria de Dios". "Quiere trabajar sin perder la más pequeña parte de su tiempo". Aprovecha las cruces de la vida diaria: "Mi mayor penitencia, la vida común". "Quiero ser santo sin espera alguna".

Hacía cada cosa en su momento, y sobrenaturalizando la intención. Cuando hay que orar, decía, ora con todo amor. Cuando hay que estudiar, estudia con toda ilusión. Cuando hay que practicar deporte, practícalo con todo entusiasmo. Y siempre con más amor, en cada instante del programa diario, bajo la dulce mirada maternal de la Virgen María. Estudiaba con la mirada puesta en el futuro apostolado, en las almas que se le encomendarían.

Mi mayor consuelo, decía al morir joven, es no haber quebrantado nunca, en mi vida religiosa, regla alguna ni orden de mis superiores, a sabiendas, y advertidamente, y el no haber cometido nunca un pecado venial. Alto y recio mensaje. Es patrono de los que se preparan para el sacerdocio. Murió el 13 de agosto de 1621. Sus últimas palabras fueron: Jesús, María.

Otros Santos de hoy: Amador, Conrado, Gonzalo, Silvestre, Leonardo, Fausto, Pedro, Marcelo, Teodoro.



27 DE NOVIEMBRE. SAN JOSÉ PIGNATELLI, sacerdote (+1811)

El autor de la Carta a los Hebreos recuerda en el capítulo XI los santos patriarcas del Antiguo Testamento. Y el capítulo XII lo empieza así: "Teniendo, pues, nosotros tal nube de testigos que nos envuelve", dejemos el miedo y caminemos confiados hacia Jesús. Esa "nube de testigos", esa constelación de santos, es la que inundó la Iglesia de España los siglos XVI y XVII, y los siglos XIX y XX. Pero ¡qué aridez y sequía en el siglo XVIII, siglo volteriano, masónico y jansenista! Apenas si encontramos un santo español, excepto San José Pignatelli, y aun éste, medio napolitano.

José Pignatelli nació en Zaragoza el 1737. Su padre era el duque Don Antonio, y su madre la marquesa Doña María Francisca, y tenían su palacio junto al solar de los Lunas, la familia del papa Pedro de Luna.

Perdió pronto a su madre, pasó unos años en Nápoles y volvió a Zaragoza para estudiar en los jesuitas. El 1753 entró en la Compañía de Jesús. Fue novicio en Tarragona y estudió en Manresa, Calatayud y Zaragoza.

El 1762 era ordenado sacerdote. Fueron años difíciles. El año 1767 el,

rey Carlos III, "por razones que se reserva en su real pecho", expulsa de España a los jesuitas. Nuestro Santo trabajó con gran celo, a pesar de su débil salud, como profesor, catequista, misionero, visitando enfermos y encarcelados. Fue siempre ejemplo de caridad, humildad y confianza en Dios. Ésas son sus virtudes características, que sabía armonizar con una innata elegancia y distinción, propia de su esclarecida alcurnia.

A él le tocó también sufrir el destierro. Vivió en Córcega, Génova, Ferrara. En Bolonia pasó un cuarto de siglo, desde 1773 hasta 1797. Desde que en 1773 fue suprimida la Compañía de Jesús por el débil papa Clemente XIV, que se dejó intimidar por algunos ministros extranjeros, Pignatelli se dedicó sobre todo a reunir los viejos miembros dispersos de la Compañía y a infundirles ánimos con los jóvenes que se van agregando.

Trabajó lo indecible por la restauración de la Compañía. Fue restaurada por Pío VII el 1814. Pignatelli había muerto ya, pero él había preparado la restauración, la había previsto y para ello había trabajado con toda su alma, con la incorporación de sangre nueva, como provincial de Italia y reorganizador de la Compañía en Nápoles y en Sicilia. Ha sido llamado segundo padre de la Compañía.

El santo aragonés era de una impresionante reciedumbre ascética. Le tocó vivir las tormentas implacables que se abatieron sobre la Compañía. Sabía que la restauración no se podría alcanzar sino con tribulaciones y trabajos, con humildad, caridad, confianza en Dios y vida interior.

En Roma se había extendido su fama de hombre de oración, de temple recio, de piedad honda y austera, humildad seráfica, caridad fogosa, exquisita prudencia y suave energía. Era un verdadero asceta. Y un manirroto limosnero también. Hasta se despojó de su ropa para vestir a un miserable.

Murió agotado por la enfermedad y los sufrimientos el 1811, en la pequeña casa de San Pantaleón, cerca del Coliseo. Benedicto XV promulgó el 1917 la heroicidad de sus virtudes. Pío XI lo declaró Beato el 1933 y el 1954 Pío XII lo inscribió en el catálogo de los santos.

El papa Pío XII, siendo aún cardenal Pacelli, y antes de la canonización, había escrito: "San Ignacio de Loyola, paladín de la vida, y José Pignatelli, paladín de la resurrección, son las dos columnas del arco triunfal de la Compañía de Jesús". No podía hacerse un elogio mayor.

Otros Santos de hoy: Valeriano, Máximo, Virgilio, Severino, Josafat.



28 DE NOVIEMBRE. SANTA CATALINA LABOURE, virgen (+ 1876) Y MEDALLA MILAGROSA

Santa Catalina Labouré, llamada Zoé en familia, nació en Bretaña, Francia, el 1806. Sus padres eran agricultores. Zoé era la novena de once hermanos supervivientes, de los diecisiete que nacieron.

Cuando Zoé tenía nueve años murió su madre. Zoé tiene que ocuparse de las tareas de la casa. Se prepara intensamente para la sagrada Comunión. Va mucho a la iglesia, sobre todo a la capilla de la Virgen.

Zoé toma la decisión de hacerse religiosa, como su hermana mayor. Su padre se opone. La envía a París para que conozca mundo y cambie de idea.

Por fin su padre consiente y entra en el noviciado de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Adopta el nombre de Catalina. Era muy cumplidora, pero sin cualidades extraordinarias ni virtudes llamativas.

Y es a ella a quien la Virgen María se le aparece varias veces el 1830. Catalina había deseado con ansia que la Virgen se le comunicase. La primera aparición fue en el mes de julio. Catalina cuenta candorosamente la aparición, con la intervención del Ángel de la Guarda.

La principal aparición fue en noviembre. Su confesor, el P. Aladel, la

cuenta así: "La Virgen se le mostró en un retrato de forma oval. Estaba sobre el globo terráqueo, con vestido blanco y manto azul. De sus manos salían rayos resplandecientes que caían sobre la tierra. Arriba estaba escrito: ¡Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!... En el reverso del retablo estaba la letra M, sobre la que había una cruz descansando sobre una barra, y debajo los corazones de Jesús y de María. Después oyó estas palabras: Has de acuñar una medalla según este modelo. Los que la lleven puesta y recen devotamente está súplica, alcanzarán especial protección de la Virgen. Y desapareció la visión".

Más tarde, en 1832, el P. Aladel visita a monseñor Quelen, arzobispo de París, y consigue permiso para grabar la medalla, según la Virgen había manifestado a Catalina. El mismo arzobispo de París pudo comprobar los frutos espirituales de la medalla en varias ocasiones.

La medalla se propagó muy rápidamente. Catalina se preocupó mucho de ello, pero con tanta discreción que se mantenía en secreto el nombre de la vidente. Ella sólo hablaba con su confesor y seguía su vida normal.

El pueblo la llamó la Medalla Milagrosa por los muchos prodigios que obraba. El más famoso fue la conversión del judío Alfonso de Ratisbona. Ratisbona acepta por cortesía una medalla de la Virgen Milagrosa, con la recomendación del rezo diario del "Acordaos" de San Bernardo. Visita en Roma la Iglesia de San Andrea delle Fratte. Se acerca a la capilla de la Virgen que se le aparece tal como venía grabada en la medalla. Se arrodilló y quedó transformado. Se bautizó, se ordenó sacerdote, convirtió a muchos judíos y fundó las Hermanas de Sión para este apostolado.

Mientras tanto, Catalina sigue en la humildad y el anonimato. Atiende a los ancianos, trabaja en la cocina, en el gallinero, en la enfermería, en la portería. Sufre en silencio la falta de comprensión del nuevo confesor. Consigue que se levante el altar, con la estatua que perpetúe las apariciones, en la capilla donde había recibido las confidencias de la Virgen.

Catalina murió en París el 1876. Su cuerpo, que reposa en el altar de la Virgen del Globo, fue encontrado incorrupto 56 años más tarde, intactos los bellos ojos azules que habían visto a la Virgen. Beatificada por Pío XI en 1923, fue canonizada por Pío XII el año 1947.

Otros Santos de hoy: Valeriano, Eustaquio, Crescente, Urbano, Félix, Rufo, Esteban, Basilio, Pedro, Andrés, Santiago.



29 DE NOVIEMBRE. BEATOS DIONISIO, presbítero Y REDENTO, religioso, mártires (+1638)

Dionisio se llamó en el siglo Pedro Berthelot y nació en Honfleur-Calvados (Francia) el 12 de diciembre de 1600. Al vestir el hábito de religioso carmelita cambió el nombre por el de Dionisio de la Natividad con el que ahora se le conoce.

Sus padres Pedro y Florida Morín, eran muy pobres, por ello el pequeño Pedro, en cuanto tuvo doce años, ya se enroló en la marina mercante para ayudar en algo a la precaria situación económica de la familia. Durante siete años recorrió varios puertos de diferentes naciones: España, Inglaterra y hasta América.

A sus 17 años salió en una flota en rumbo hacia las Indias Orientales. Sufrieron muchísimo durante toda la travesía, pero de todo salió ileso nuestro valiente y joven marino. Durante este tiempo de la travesía demostró tantas cualidades, tanta seriedad y responsabilidad, que el capitán del navío, el señor Beailieux, le nombró primer piloto del navío, cuando todavía era un joven inexperto. Era el 1618 cuando pisa tierra de las Indias, como primer piloto y especialista como cosmógrafo de los re-

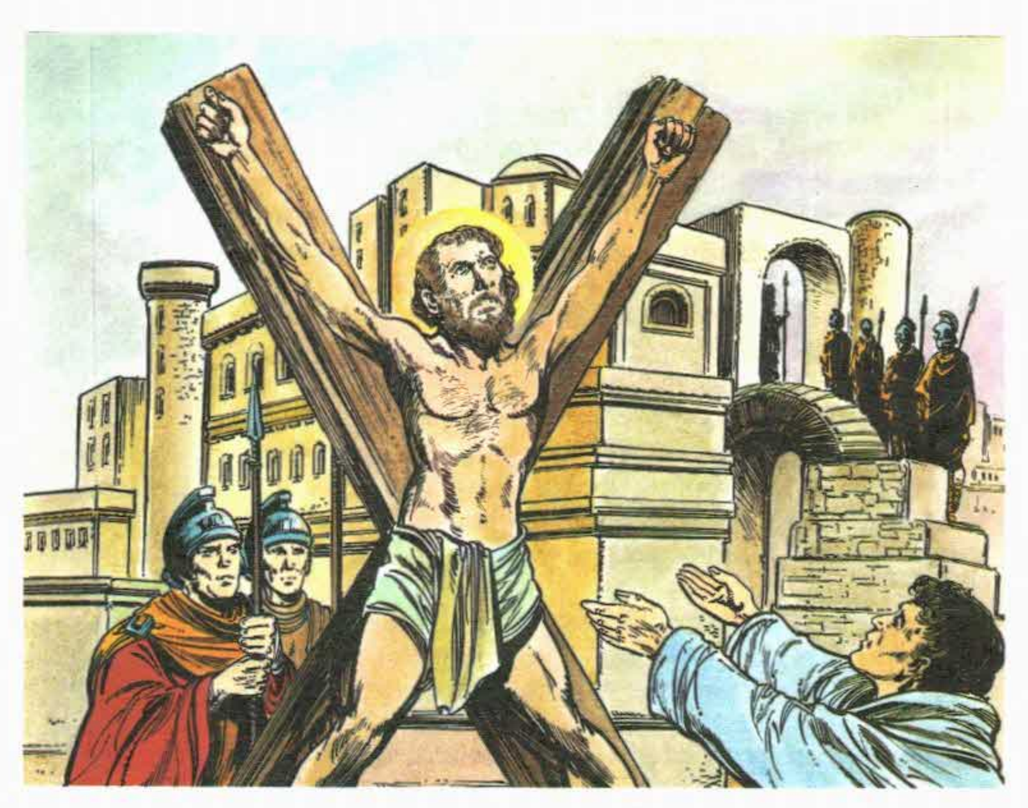
yes de Francia y Portugal, para estudiar cuantos países descubran y visiten. Recuerdo de aquellos viajes y prueba fidedigna de su gran pericia y no menos valor, es el testimonio de su preciosa obra *Tabulae maritimae* que se conserva en el Museo Británico de Londres.

Mientras estaba en Goa, igual que en todas partes, procuraba llevar una vida de generosa entrega al Señor por medio de la oración y vida de sacrificio y de caridad, sirviendo a sus hermanos en cuanto le era posible. Estos días, su Padre espiritual, P. Fernando de la Sma. Trinidad, le anima a que deje el mundo y abrace la vida religiosa en el Carmelo. Así lo hace emitiendo los votos religiosos el 25 de diciembre de 1636 con el nombre de Fray Dionisio de la Natividad. Dos años después, el 24 de agosto de 1638, era ordenado sacerdote. Tanto durante el tiempo del Noviciado como durante sus estudios y el poco tiempo que pudo ejercer el sacerdocio, fue siempre modelo de todas las virtudes. El embajador del Rey de Portugal quiso llevarse a Dionisio con él como guía a Achén (Sumatra). Padre Dionisio se tomó como compañero a Tomás Rodríguez que es nuestro mártir REDENTO.

El Beato Redento, en el siglo. Tomás Rodríguez, había nacido en Portugal el 1598. Su pueblo era Paredes. De muy joven se embarcó hacia las Indias Orientales y allí vistió el hábito de religioso carmelita como Hermano. Estuvo en varios conventos. En Goa, muchos años de sacristán. Allí conoció al P. Dionisio. Al vestir el hábito carmelita se puso el nombre de Redento de la Cruz. De veras que amó siempre tiernamente la Cruz de Jesucristo y sus propias cruces.

Fue compañero de viaje hacia Achén del P. Dionisio. Llegaron a esta ciudad el 25 de octubre de 1638. Los recibieron con demostraciones de falsa alegría y muy pronto fueron hechos prisioneros. El intento era que renegaran de su fe católica y que se hicieran musulmanes. Los dos carmelitas fueron mucho más duramente torturados que los otros cautivos. Los dos se privaban de lo necesario para ayudar a los otros. Les alentaban para que no decayeran en la fe. Pasaban largas horas entregados a la oración. En varias ocasiones el Señor les premió con gracias especiales que dejaban a los demás admirados. Esto era un estímulo para morir por Jesucristo. Dionisio quiso ser el último en morir para alentar a los demás. El primero fue el Hno. Redento. Los mataron a golpes de cimatarra, que abrieron sus cabezas por la mitad. Era el 29 de noviembre de 1638.

Otros Santos de hoy: Demetrio, Saturnino, Iluminada, Blas, Filomeno.



30 DE NOVIEMBRE. SAN ANDRÉS, apóstol (+ s. I)

En el lago de Genesaret o Tiberíades, o mar de Galilea —tres hermosos nombres para una misma realidad— se ha encontrado recientemente una barca. Los técnicos aseguran que es del tiempo de Cristo. De algún pescador de entonces: de Andrés y Simón, de Santiago y Juan, o de otro cualquiera.

Junto al lago de Genesaret —Kineret, arpa, por la forma que tiene— estaba Magdala, la villa de la Magdalena. Y además, Tiberíades, donde parece que no estuvo nunca Jesús, Cafarnaún, donde realizó muchos milagros, Corozaín y Betsaida, que sufrieron el apóstrofe de Jesús, por no recibirle.

Dos habitantes de Betsaida sí que acogieron a Jesús. El primero fue Andrés. Había aquellos días mucha efervescencia y rumores sobre la llegada del Mesías. Juan Bautista bautizaba en el Jordán y caldeaba los espíritus. Tenía junto a él muchos discípulos. Uno de ellos era Andrés.

Una tarde estaba Andrés junto a su maestro. Jesús pasó por allí. Y Juan, en un gesto generoso del que no quiere retener nada para sí, sino que cuando llega el momento sabe ceder lo que más quiere, dice a su dis-

cípulo: "He ahí el Cordero de Dios'. Y se lo dice invitándole a que le siga. Juan Evangelista estaba junto a Andrés, pero como Andrés es el primer nombrado, se le llama "el protocletos", el primer llamado.

Inmediatamente Andrés fue corriendo detrás de Jesús. ¿Qué quieres?, le dice Jesús. Andrés no busca una simple palabra de respuesta, sino un conocimiento más pleno. Por eso contesta con una respuesta más ambiciosa: ¿Dónde moras? Y el Rabbí le respondió: Ven y lo verás. Se fue, y tan a gusto debió de encontrarse, que se quedó con él todo el día. "¡Quién pudiera decirnos lo que en aquellas horas aprendió el discípulo!" (S. Agustín).

Loco de alegría, Andrés quiere comunicar su experiencia. Se encuentra con su hermano Simón y lo conduce a Jesús que le cambia el nombre por Pedro. Lo mismo hizo Juan con Santiago y Natanael con Felipe. La experiencia les había tatuado para siempre. Era una experiencia contagiosa.

Andrés y Simón volvieron a sus redes. Un día Jesús se acercó a la orilla del lago y les dijo: "Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres". Y al instante lo dejaron todo y le siguieron. Era la vocación definitiva.

Luego siguieron tres años de intensa e íntima convivencia con el Maestro. Cuando las multitudes siguen a Jesús y el Maestro quiere saciar su hambre, Andrés le presenta a un muchacho que tiene unos panes y unos peces. Y junto con Felipe lleva ante Jesús a unos griegos que querían verle.

Cuando los apóstoles se dispersan por el mundo para predicar el Evangelio, Andrés recorrió el Asia Menor, el Peloponeso, Tracia, Escitia, y hasta el Mar Negro y el Cáucaso. En Patras, ciudad de Acaya, se presenta ante el prefecto. Andrés es un apasionado de la cruz. La cruz es su bandera, su espada y su armadura. "Si tú, Egeas, le dice, conocieras el misterio de la cruz, seguramente creerías en él y le adorarías".

Estas palabras provocaron la cólera del prefecto. Andrés fue condenado a muerte en una cruz en forma de aspa. Lleno de júbilo por morir como su Maestro, al ver la cruz prorrumpió en aquellas palabras que le aplicaba la liturgia: "¡Oh cruz amable, oh cruz ardientemente deseada y al fin tan dichosamente hallada! ¡Oh cruz, que serviste de lecho a mi Señor y Maestro, recíbeme en tus brazos, y llévame de en medio de los hombres, para que por ti me reciba quien me redimió por ti y su amor me posea eternamente".

Así murió Andrés "el primogénito de los Apóstoles", como le llama Bossuet.

Otros Santos de hoy: Maura, Justina, Cástulo, Constancio, Zósimo.



1 DE DICIEMBRE. SANTOS FÉLIX DE VALOIS (+ 1212) Y JUAN DE MATA (+ 1213), fundadores

Los padres de Juan se llamaron Eufemio o Eugenio, barón de Mata, y Marta o María Fenouillet, de distinguida familia marsellesa. Parece que nació por el 1160. Su ducado, Falcón, era admirado por todos por la honradez y religiosidad de sus moradores. Su padre espera el mañana para ver en su hijo Juan un valiente soldado y señor de sus posesiones. Su madre, en cambio, sólo desea de su hijo que sea un buen cristiano y honrado a carta cabal. Por ello la huella que cada uno de ellos quiere dejar en su alma es bastante distinta. La madre, en definitiva influirá más, como veremos.

Por la mañana no era necesario que su madre lo despertase para que le acompañara el templo y los días festivos a la Santa Misa. Él mismo se adelantaba y estaba siempre preparado para ello. Cuando la ceremonia de la iglesia concluía, nunca tenía prisa de abandonar el templo, como suele suceder a los niños y jóvenes de su edad. Era necesario que la mamá le llamara para ir a casa, y él: "Sí, mamá, ya voy. ¡Es que se está tan bien con Jesús!", solía replicar.

Desde niño descolló en su corazón y en su vida una virtud que será la madre de todas las otras virtudes a lo largo de toda su actuación: la caridad, el compadecerse de los pobres y necesitados. Todos los pobres y necesitados ya sabían que en el joven Juan encontrarían una ayuda y un consuelo en toda clase de calamidades que pudieran acaecerles. Un día llega un pobre criado pidiendo auxilio y su intercesión: — "Ayúdeme, señor Juan, me ha azotado mi amo. No puedo volver a él porque me trata muy mal". Allí estaba Juan intercediendo ante su padre para que lo aceptase como criado aunque tuviera ya demasiados. Él le trataría con gran cariño: — "Padre mío, solía decir a su buen padre, te ruego por este joven... por este hombre, por ...".

Cierto día vio a unos soldados que llevaban, maltratando a golpes y palabrotas, a unos pobres presos. Se acercó valiente Juan y les habló a los soldados: — "Por favor, buenos soldados, tratadlos con caridad y amor". Ellos se enfurecen y le dicen: "Oye, mozalbete, ¿qué te va a ti lo que nosotros hacemos con ellos?".

Mientras, él acudía cada día y muchas veces al día al Señor y a la Virgen María, hacia la que sentía una especial devoción, para que le descubriesen el camino que debía seguir: "Señor, decía, ayúdame a descubrir cuál es tu voluntad".

Aquellos días por Falcón casi no se habla de otra cosa: Los pobres cristianos que mientras estaban en las Cruzadas han quedado hechos prisioneros de los paganos y allí llevan una terrible vida de esclavos. Esta idea le obsesiona: La libertad de cautivos. El entregarse a cambio por aquellos que sufren y padecen.

Mientras celebraba su Primera Misa en 1193 tuvo una visión celestial: el mandato de fundar la Orden Religiosa de la Santísima Trinidad, para la redención de cautivos. Félix de Valois sentía la misma inquietud.

Félix era de sangre real. También se distinguía por su amor a los pobres. Vive algún tiempo con los monjes de Claraval. Se alista en la Cruzada predicada por San Bernardo. Luego, desengañado, se retira a la soledad.

En la soledad se encontraron Félix y Juan, enardecidos con el mismo ideal. Van a Roma. Inocencio III, que había tenido la misma visión, aprueba y alienta sus proyectos. Escriben la Regla. Diseñan el hábito —blanco con una cruz roja y azul—. Y ponen manos a la obra sin dilación.

La idea es atractiva. Muchos se alistan en la nueva Orden de Trinitarios. Recogen dinero para redimir cautivos. Y cuando es necesario, se ofrecen ellos mismos para quedarse en vez de los cautivos que pudieran flaquear en su fe. Un trinitario se quedó en Argel para liberar a Miguel de Cervantes. Félix entregó su alma a Dios el 1212. Y Juan el 1213. Otra vez juntos los dos.

Otros Santos de hoy: Edmundo, Casiano, Cándida, Ananías, Eloy.



2 DE DICIEMBRE. BEATO JUAN DE RUYSBROECK, presbítero (+1381)

Hoy traemos a nuestro Santoral a un hombre extraordinario aunque tan sólo le llamemos *Beato,* es decir, *Bienaventurado.* A este gran místico y gran escritor, uno de los hombres que más ha influido en los grandes autores espirituales de su tiempo y hasta hoy, se le conoce con el sobrenombre de "el Admirable". Lo fue de veras, y, sobre todo, por la sencillez de su vida a pesar de los grandes acontecimientos que le rodearon. El no daba importancia a todo aquello e igual servía a Dios engolfado en la más alta teologia y acciones de la gracia en su alma, que llevando un carretillo de desperdicios o con la azada en la mano.

Es un autor espiritual, obsesionado a la vez por la caridad. "Si un día estás en éxtasis, escribe, y ves que un hermano necesita un vaso de tila, deja el éxtasis y ve a llevarle el vaso de tila". Hasta de los pajarillos se compadecía cuando les veía ateridos en días de frío.

Pasó los años de la adolescencia al lado de un tío suyo que era canónigo en la catedral de Santa Gúdula. Se llamaba su tío Juan Hinckaert. Él influirá mucho también en la educación y futuro de su sobrino.

Estudió cuatro años en Bruselas. Más que los estudios profanos le interesaban los de tema religioso. Siempre fue muy constante en el estudio y llamaba la atención de superiores y compañeros por su seriedad y profunda piedad. El Señor le llamó al sacerdocio, y, para recibir don tan excelso, se preparó con gran diligencia. Tenía 24 años cuando se ordenó, el 1317, y le fue encomendada la capellanía de Santa Gúdula. Juan, ya sacerdote, igual que antes de serlo, no llamaba la atención. Era sencillo, modesto, un poco desaliñado en el cuidado de su persona y muy dado a la soledad. Ejercía sus trabajos apóstolicos y pastorales con toda naturalidad y sin esas brillantes cualidades que a veces arrastran a las masas. Durante estos años empezó a escribir sus profundos tratados de vida espiritual, que es lo que haría que su nombre fuera repetido con veneración por todas las generaciones futuras. Será llamado Doctor Admirable.

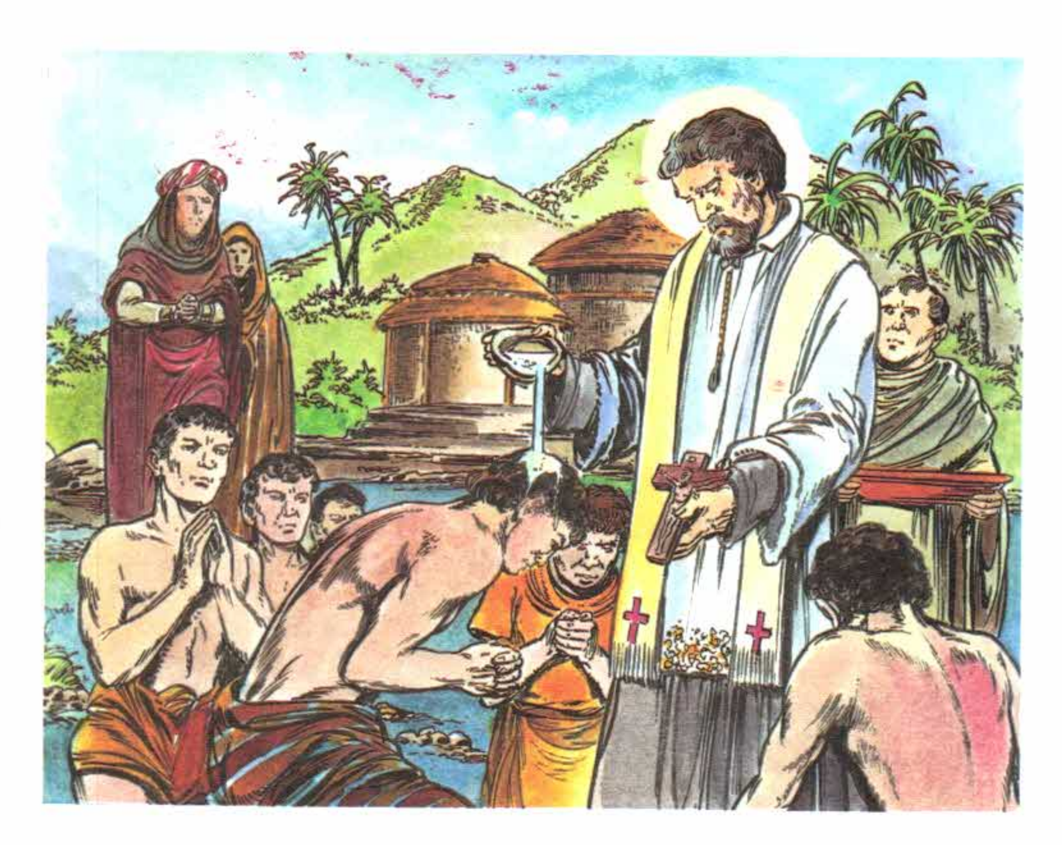
Durante este tiempo pululaba una herejía que hacía un daño enorme a la ortodoxia cristiana. Eran herejías solapadas bajo formas más o menos místicas y las extendían los llamados beguinos y beguardos, que, por otra parte, eran también muy buenas personas y hasta hubo santos entre aquellos mismos gremios o grupos. Eran algo así como religiosos que vivían reunidos en la vida seglar. Contra ellos —los que vivían mal— arremetió fuertemente Ruysbroeck por medio de sus maravillosos escritos. Su principal obra *"Los siete grados del amor"*.

Estas dificultades o peligros para la fe la vieron también otros sacerdotes y seglares cristianos y formaron una especie de Instituto o Casa Religiosa. Se retiraron a la soledad y desde allí vivían la fe de modo auténtico y se dedicaban a escribir en defensa de la pureza de la vida cristiana. Así Ruysbroeck, sin pretenderlo, se encontró como cabeza de aquel grupo que tanto bien hicieron a la Iglesia de todos los tiempos. Aquí vivió los treinta y ocho años que le quedaban de vida entregado a la oración, al canto de la naturaleza, a obras de caridad y al apostolado de la pluma. Desde entonces Groenendael fue el centro de visitas de cuantos aspiraban a una mayor santidad. Juan gozó de muchas gracias místicas y arrobamientos, sobre todo las recibía mientras celebraba la Misa, hacia la que sentía un amor especial.

Famosos discípulos siguieron su obra, sobre todo su querido Gerardo Groote, que también será famoso por sus escritos espirituales.

Llegado a sus ochenta y nueve años, volaba al cielo. Todos gritaban: "¡Era un santo! ¡Era un santo!". Se inspiraron en él Taulero, el Cartujano y el P. Rodríguez.

Otros Santos de hoy: Bibiana, Eusebio, Marcelo, Ponciano, Silverio, María.



3 DE DICIEMBRE. SAN FRANCISCO JAVIER, presbítero (+ 1552)

San Francisco Javier nació en el castillo de Javier en 1506, hijo de Juan de Jassu y de María Azpilicueta. Ese mismo año moría Colón, después de haber alumbrado un nuevo mundo, siguiendo la ruta del Sol. Y nacía Javier, que alumbraría un nuevo mundo de las almas, la India y Japón, siguiendo la ruta contraria. Y así España, con las carabelas de Colón y las sandalias peregrinas de Javier inundaba con destellos solares los dos hemisferios del planeta. Una hermosa conjunción de soles.

Desde 1525 estudia Javier en París con su amigo Pedro Fabro. Vida estudiantil en el Colegio de Santa Bárbara, junto a la Sorbona. Vida severa y a la vez movida y azarosa, en que no faltaban aventuras y fiestas. Javier era de los más alegres. La vida le sonreía. Sería un maestro famoso.

Hasta que entra en su vida "el peregrino", un estudiante mayor, Ignacio de Loyola. Javier recela de Ignacio, pero confiesa que le subyuga. El estratega Ignacio espera la oportunidad. Cuando Javier parece más satisfecho de sí mismo, Ignacio le espeta bruscamente: ¿Que aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? Javier se resiste. Ignacio

insiste y termina doblegando las altivas almenas de Javier. De aquí, con su nueva brújula, partirán las nuevas rutas que le llevarán a Oriente.

El año 1534, 15 de agosto, es una fecha clave. Javier, con Ignacio, Fabro, Laínez, Salmerón, Rodríguez y Bobadilla, en Montmartre, París, hacen votos de pobreza, castidad y obediencia y de peregrinar a Tierra Santa. Van a Venecia, son ordenados sacerdotes, pero no pueden ir a Tierra Santa.

Marchan a Roma y se ofrecen a las órdenes del Papa. El año 1540 se dispersan. El rey de Portugal pide a Ignacio dos misioneros para la India. Javier ansiaba ser elegido. Ignacio elige a Rodríguez y Bobadilla. Éste cae enfermo y le sustituye Javier. Tienen prisa en llegar a Lisboa para embarcar. Pasan por Roncesvalles. No puede despedirse de los suyos. Javier sabía que nunca les vería ya. Y daba prisa a la mula coja que montaba.

Desde ahora las fechas se precipitan. El 1541 sale para la India. Trece meses de arriesgada navegación, bordeando el continente africano. En mayo de 1542 llegan a Goa. "¡Qué momento de emoción, el gritarles: Escuchad, y romper con nuestro acento, la virginidad de un viento, que nunca oyó la Verdad!". (El Divino Impaciente, de Pemán).

Misiona Goa, Pesquería, Malaca, Macasar, Socotora, Célebes, Molucas, Singapur, Travancore... poblados, islas, regiones. Traduce a las lenguas indígenas los artículos de la fe y oraciones. Trabaja sin descanso. Tienen que sostenerle el brazo, se le cansa de tanto bautizar. "¡Mano de Javier, que sembró prodigios, bautizó un millón de paganos, calmó tempestades, sanó enfermos, resucitó muertos, prodigó bendiciones por todas partes!".

Mano de Javier, que escribía a Ignacio de rodillas, que escribió cartas inflamadas, que tanto bien hicieron en Occidente. A los universitarios de Sorbona les urgía a que se olviden de medros personales y ofrezcan sus personas y sus vidas para trabajar en la salvación de las almas.

Pasa dos años misionando en Japón. Vuelve a Goa. Organiza las misiones como legado del Papa para todo el Oriente. Planea el viaje a China desde la isla de Sanchón. La conversión de China influiría mucho en Japón...

Allí muere, consumido por su celo apostólico, aquel "divino impaciente", el 3 de diciembre de 1552, a los 46 años de edad. Mientras, vieron que sangraba el Cristo del castillo de Javier. Su cuerpo está en Goa, y un brazo en Roma, en la iglesia del Gesú.

Otros Santos de hoy: Sofonías, Lucio, Claudio, Casiano, Hilaria, Mauro, Juan, Esteban, Víctor, Julio, Crispín.



4 DE DICIEMBRE. SAN JUAN DAMASCENO, doctor de la Iglesia (+749)

"Madre de la vida, haz morir en mí las pasiones de la carne que matan el espíritu. Protege a mi alma cuando salga de esta tienda mortal para dirigirse a otro mundo ignorado. La tempestad de las pasiones ruge en torno mío, las olas de la iniquidad me empujan hacia el escollo de la desesperación. Estrella de los mares, haz renacer la calma entre las olas. El león ruge buscando a quién devorar. No me dejes entre sus garras, oh tú, Virgen Inmaculada, que distè al mundo un Niño Divino, dominador de furias y leones"...

Así escribía aquel enamorado de la Virgen María que extenderá su culto y devoción entre el pueblo y entre los más sabios. Era San Juan Damasceno, el gran defensor de las imágenes de Jesucristo, de la Señora y de los Santos.

San Juan es el último Padre de la Iglesia de Oriente. Es como un río abundante en dos vertientes que aprovecha al máximo y en sus maravillosas y abundantes obras dejará de ello un perenne testimonio: la tradición

y fidelidad al pasado, a los Padres y Magisterio de la Iglesia, y su amor y profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras.

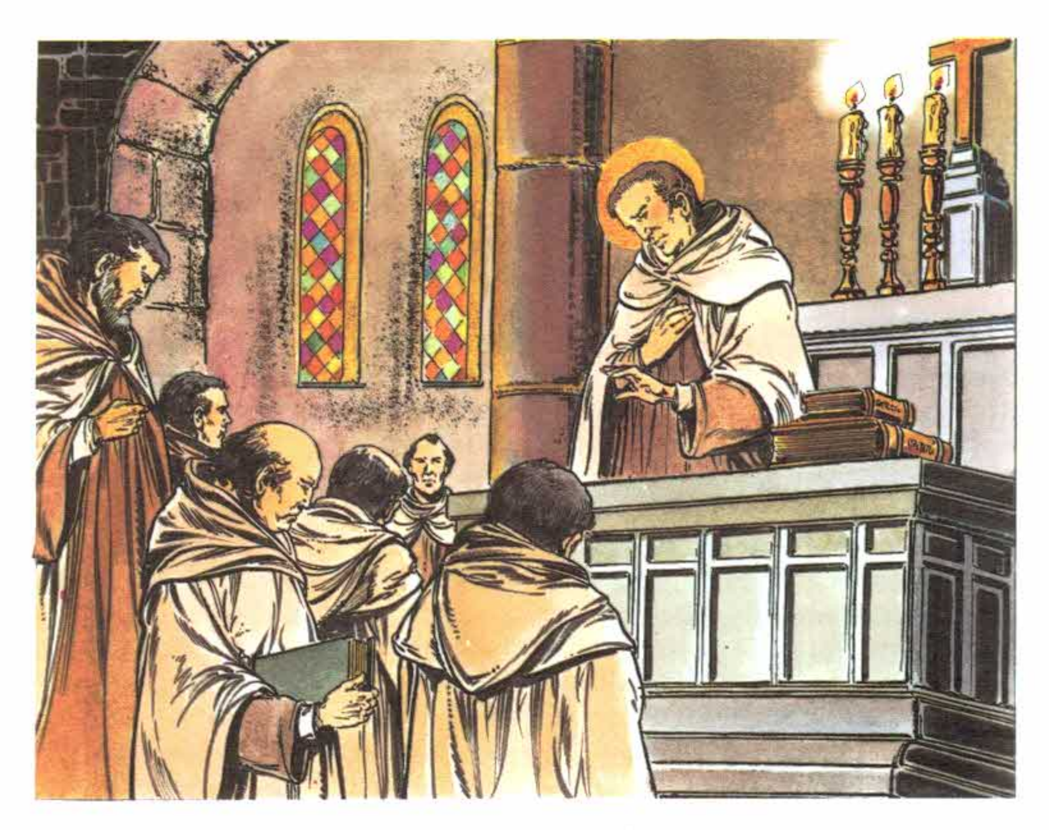
Se le dan dos nombres: "Damasceno" por haber nacido en Damasco y "Crisorroas" que significa "que fluye oro". Por la riqueza de su doctrina le llamaron así los antiguos.

El origen de su llamamiento, desde el hijo de cobrador de impuestos a los cristianos hasta llegar al retiro del Monasterio de San Sabas, es bello y aleccionador. Aprende las maravillas de nuestra fe, las vive, se convierte en un profundo conocedor de la doctrina de Jesucristo y empieza a predicarlo. Pero esto no le llena. No se ve maduro, y por lo mismo se retira al desierto, al famoso Monasterio de San Sabas, cerca de Jerusalén. Él en su juventud había disfrutado de todos los halagos que puede ofrecer el mundo, porque su padre, Sergio Mansur, es el que desempeña el papel de "logoceta", es decir, el de cobrador de impuestos que los cristianos deben entregar al califa. Sus padres son muy buenos cristianos y él crecía de día en día en la fe, pero aquella vida no le llenaba su gran corazón. Por ello, ahora, en la soledad del silencio y en las largas horas que pasa en oración, va madurando aquella alma que será un horno de fuego con su palabra y con su pluma en defensa de los valores de la fe cristiana cuando la vea atacada.

Los califas árabes atacan a los cristianos. Abundan los mártires por fidelidad a la fe. Ante Juan Mansur se abren dos caminos: o llegar a ser algo grande entre los musulmanes, porque le ofrecen cargos muy tentadores, o pasar por un anónimo cristiano viviendo y defendiendo su fe. Se decidió con valentía por lo segundo y a fe que no llegó a ser un desconocido cristiano, ya que con sus sermones arrebatadores y con sus abundantes y sólidos escritos llegará a ser una de las lumbreras más grandes de todos los tiempos.

El año 726 el emperador de Bizancio León el Isáurico proclama una Bula de prohibición de las imágenes. Juan se levanta, con fuerza, para defender su uso como medio para despertar la fe. Y dice: "Lo que es un libro para los que saben leer, eso son las imágenes para los analfabetos. Lo que la palabra obra por el oído, lo obra la imagen por la vista. Las santas imágenes son un memorial de las obras divinas". Aquel iconoclasta, León el Isáurico, tuvo un valiente opositor. Le cortaron la mano para que ya no escribiera más sobre esto, pero la Virgen María milagrosamente se la devolvió para que su fiel servidor continuara su obra defensora. Sus obras son profundas, elegantes, llenas de celo y de sólida doctrina que aún hoy conservan su frescura. El Damasceno fue para Oriente lo que Santo Tomás para Occidente. Moría el 749.

Otros Santos de hoy: Melecio, Mauricio, Félix, Bernardo.



5 DE DICIEMBRE. BEATO BARTOLOMÉ FANTI, presbítero (+ 1495)

Nació en Mantua —Italia— por el año 1443. Sus padres lo educaron cristianamente y frecuentó los colegios de su ciudad natal. Era, dicen sus biógrafos, sencillo, apacible, modesto y siempre despedía paz que contagiaba a cuantos trataban con él.

Sabemos muy pocas cosas ciertas de su niñez y juventud. Sabemos, eso sí, que desde muy joven abrazó la vida religiosa en la Orden del Carmen. Durante los años que la mayor parte de los jóvenes suelen pasar bastante disipados en cuanto a la vida de oración se refiere, él en cambio se dedicaba a la oración, al estudio y a hacer obras de caridad.

Descolló ya desde joven en su amor al silencio y a la oración. Pasaba largos ratos ante el sagrario de la Iglesia de su parroquia y ante el altar de la Virgen María. Con Ellos —Jesús y María— tenía amorosos coloquios que le ayudaban a mantenerse puro en medio de aquella ciudad bastante profana y corrompida en su tiempo.

Pronto se enteró que los Carmelitas de su ciudad habían organizado un convento que llamaba la atención por su observancia regular y por su tierna devoción a la Virgen María. De hecho el año 1442 el Papa había

aprobado la así llamada Congregación Mantuana. Era una especie de Reforma dentro de la misma Orden del Carmen que sin desmembrarse del tronco y teniendo un mismo Padre General, tenían no obstante otro hábito y unas Constituciones mucho más severas. Eso le encantó a nuestro joven Bartolomé, deseoso de que su entrega fuera generosa y para siempre.

Acudió al P. Prior de la Comunidad y le manifestó sus deseos: "Padre, le dijo, tengo ganas de entregarme del todo al Señor. Me han hablado maravillas del género de vida que lleváis en este convento y de que tributáis un culto del todo especial a la Virgen María. ¿Me admitís a formar parte de vuestra familia religiosa? He oído decir que os llamáis Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo y yo deseo con todas mis ansias pertenecer a una Orden que esté totalmente dedicada al amor y servicio de tan bondadosa Madre". El P. Prior quedó hondamente impresionado ante estas palabras, que brotaban con paz, pero con entereza a la vez, de aquel corazón enamorado y deseoso de su entrega a Dios en la Orden de María. Sin más preámbulos lo admitió gozoso y así lo manifestó a los demás miembros de la Comunidad.

El 28 de febrero de 1452 ya consta que era sacerdote carmelita y que dio su nombre a la recién fundada Cofradía de la Virgen que estaba establecida en aquella Iglesia. El 1 de enero de 1460 consta por el Libro de Actas de esta Cofradía que era Director Espiritual de la misma. Después fue Rector y Prior y escribió las Reglas y Estatutos por los que debía regirse. Se dedicó de lleno a este ministerio hasta su muerte. En este campo trabajó con gran celo y aprovechamiento.

Desempeñó varios cargos: Prior, Maestro de novicios, etc... Suelen pintarle enseñando ante el Sagrario a varios jóvenes carmelitas y entre sus discípulos se encuentra el Beato Bautista Mantuano o Spagnoli que sobresalió en ciencia y virtud por aquellos días.

Dos fueron las virtudes que principalmente vivió a lo largo de toda su vida y que fueron como los polos donde ella giró: el amor a Jesús Eucaristía y su tierna y filial devoción hacia la Virgen María. Escribió unos sencillos Trataditos de vida espiritual. Murió el 5 de diciembre de 1495.

Otros Santos de hoy: Sabas, Dalmacio, Anastasio, Julio, Félix.



6 DE DICIEMBRE. SAN NICOLÁS DE BARI, obispo (+344)

La vida de San Nicolás está llena de sabrosas leyendas, muchas de las cuales han llegado hasta nosotros.

Empezamos esta sucinta biografía invocándole como lo hace la liturgia oriental: "San Nicolás, nuestro Padre, sé nuestro embajador ante Cristo, para que consigamos la salvación de nuestras almas".

Y con la liturgia de San Juan Crisóstomo, que juntamente con San Pedro Damián y San Buenaventura será uno de los más enamorados cantores de este santo tan popular, le invocamos: "Canon de la fe, imagen de la mansedumbre, maestro de la continencia, llegaste a la región de la verdad; por la humildad conseguiste lo más sublime, por la pobreza lo más opulento. Padre Nicolás, sé nuestro abogado para con Cristo Dios, para que consigamos la salud de nuestras almas".

Nació allá por el año 280 en Patara de Licia. Recibió una buena educación de sus padres a los que parece perdió de muy niño. Unos parientes suyos se encargaron de su educación. Ya mayor se dio cuenta que los bienes de esta tierra no hacen felices y se dedicó a ayudar a todos los necesitados. Entonces empezó ya a obrar milagros de los que está llena su bio-

grafía y la devoción popular ha hecho llegar hasta nosotros. Por ejemplo, aquel de un señor que tiene tres hijas y quiere casarlas en un buen partido. Para ello, como no dispone de medios de fortuna, les manda que se entreguen a la infamia de la prostitución. Se entera Nicolás y deja caer ocultamente una bolsa de dinero en la ventana del padre de las tres muchachas. Con este dinero ha encontrado la dote para la hija mayor... Y así una noche y otra noche hasta que las tres encuentran la vocación de sus vidas: un ejemplar matrimonio gracias a la generosidad de Nicolás a quien ni siquiera conocen.

Al perder a sus padres, fue un tío suyo, que era obispo de Mira, quien le patrocinó y ayudó hasta que llegó a ordenarse sacerdote. Pero aquella vida tampoco le llenaba y por lo mismo decidió abandonar el mundo y se retiró a la Tebaida, aquellos yermos donde abundaban los monjes que huyendo del mundo llevaban vida de oración y sacrificio, sólo entregados a Dios.

Se encontraba en este remanso de paz cuando murió su tío el Obispo de Mira y los ojos del clero y del pueblo se posaron en Nicolás, quien muy a pesar suyo hubo de abandonar su retiro para entregarse al apostolado de la diócesis. La gobernó con gran prudencia y sabiduría y, sobre todo, con enorme caridad. No había pobre que acudiera a su casa que no encontrase remedio en sus necesidades. Hasta se privaba de lo más necesario para sí con tal de que los demás no padeciesen dificultades.

La elección de Nicolás como Obispo de Mira (Turquía) fue rodeada de milagros. También la de su consagración episcopal. La leyenda dice que una mujer llevó a su hijito que se había abrasado en las llamas y lo puso a los pies del nuevo obispo y Nicolás le devolvió la vida.

El año 325 se celebraba el primer Concilio de la Iglesia Universal en la ciudad de Nicea. Parece ser que en él tomó parte nuestro Santo. Durante este viaje colocan el famoso milagro en el que devolvió la vida a tres jóvenes que un bárbaro hotelero había matado para dar de comer a los que acudían a su mesón. Por ello suelen pintar a San Nicolás con un cubo y tres cabecitas de niños que resucita.

La devoción a San Nicolás es la más popular en muchos países, sobre todo por celebrarlo como "Santa Klaus" y como abogado en peligros. Tiene muchas iglesias dedicadas en todo el mundo, sobre todo en Grecia. Se le llama "de Bari" porque desde el siglo XI resposan allí sus reliquias.

Otros Santos de hoy: Bonifacio, Emiliano, Pedro, Dionisio, Leoncia.



7 DE DICIEMBRE. SAN AMBROSIO, obispo y doctor de la Iglesia (+397)

Era una familia feliz en todos los sentidos la de Ambrosio. Su padre, muy buena persona "hombre grande delante de Jesucristo y a los ojos del César", dirá su hijo. Su madre, una buena educadora. Su hermana Marcelina, que se entregará como virgen al servicio del Señor, y su hermano Sátiro, que ayudaba a su madre en la administración de su casa. El más pequeño, Ambrosio, que roba el cariño de todos por las extraordinarias cualidades que en él ya van apareciendo. Nació en Tréveris, donde su padre ejercía el alto cargo de prefecto.

Su padre espera que su hijo Ambrosio sea un gran militar que le supere a él. Por ello deberá estudiar derecho para que sepa las leyes y las haga cumplir.

Poco después llega la prueba a aquel hogar. Muere su padre. Su madre se tralada con sus hijos a Roma, la capital del imperio. Ambrosio tiene catorce años. Siempre recordará aquellos años de su niñez y adolescencia donde admiraba las maravillas de la naturaleza y la seriedad y cabal honradez de su buen padre.

A la edad de unos treinta años Ambrosio fue elegido gobernador de

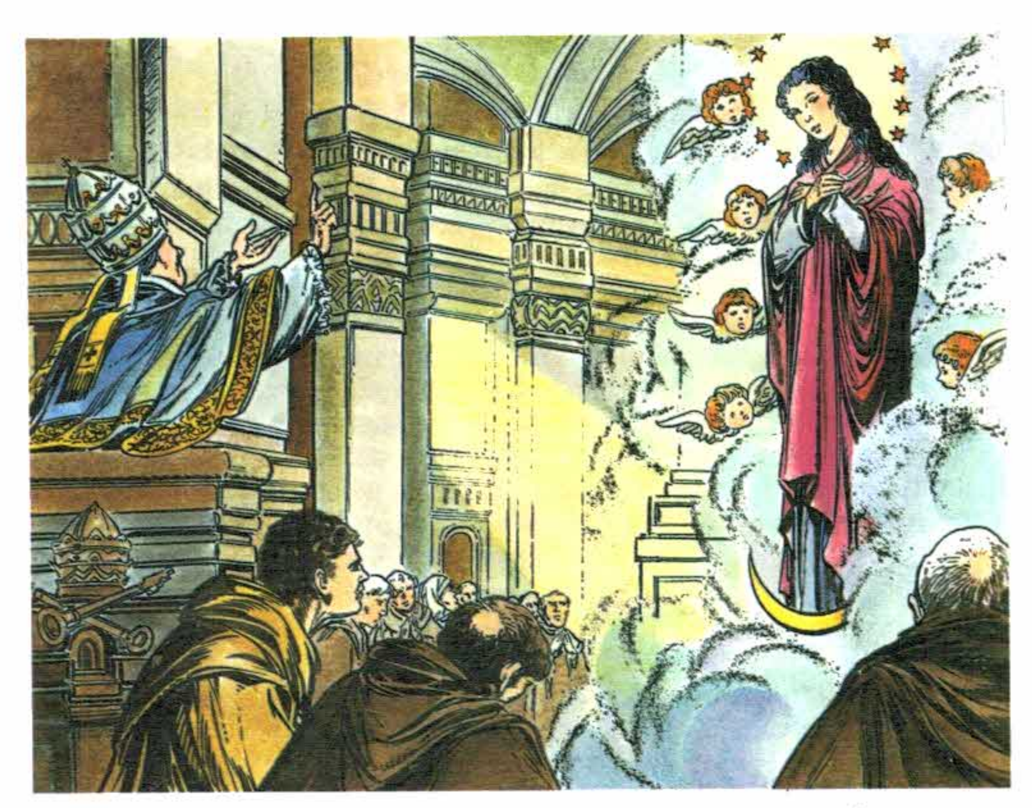
las provincias de Liguria y Emilia en nombre del emperador Valentiniano I. La Capital era Milán. Aquí desarrolló una gran labor este honrado Gobernador repartiendo justicia donde era necesario, sin importarle para nada las cualidades de las personas o su posición social. El prepotente Probo, de cuya gran amistad gozaba, cuenta que al despedirlo hacia su nuevo cargo, le dijo: "Ve, hijo mío, y condúcete no como juez, sino como obispo". Fue todo un vaticinio.

El obispo Auxencio había caído en la herejía arriana y había provocado una de las contiendas más duras de la época. La cosa estaba revuelta. Cristianos y arrianos se habían dado cita en la Basílica de Milán para dirimir la verdad y elegir el sucesor de aquel obispo que había dejado tan mal sabor de boca. Para calmar los ánimos demasiado encendidos, habló el Gobernador que creyó era allí necesaria su presencia para poner orden. Y aquí vino el prodigio. Todos quedaron hondamente impresionados por la sabiduría y verdad de cuanto salía de su boca. Parecía era todo Palabra del Espíritu Santo. Y un niño gritó: "¡Ambrosio es nuestro Obispo! ¡Ambrosio es nuestro Obispo!". Hubo un silencio sepulcral. Todos quedaron admirados. Era la voz de Dios y todos la acataron gustosos, tanto cristianos como herejes. La voz de Dios manifestada por boca de aquel infante. Todos de acuerdo menos el protagonista, Ambrosio, que de ninguna forma quería aceptar. Él era aún un catecúmeno. Era el 7 de diciembre del año 374. Este día quedará grabado en los fastos de la historia de la Iglesia como un día de fiesta, ya que de allí saldrá una de las cuatro grandes lumbreras o Doctores de Occidente. Ambrosio no pudo salir con la suya, ya que veía tan clara la voluntad de Dios manifestada por el deseo del pueblo.

Ambrosio empezó entregando todos sus bienes a los pobres. En una semana recibió el bautismo, las órdenes menores, el sacerdocio y el episcopado. Trató de formarse bien en la Teología católica de la que después escribirá profundos tratados de tan rica doctrina, en cuanto trata, que difícilmente se le puede superar. Su acción como Pastor y Padre fue inigualable. Reformó el clero de su tiempo que tanta necesidad tenía de ello: "Es necesario que en el sacerdote no haya nada vulgar, nada común, nada plebeyo, nada mundano". Y sabrá defender los derechos de la Iglesia contra los Príncipes que intenten denigrarla. Dirá al prefecto Calógono: "Si tú sabes obrar como cortesano injusto, yo sabré sufrir como obispo católico".

San Basilio le escribía: "No conozco tu rostro, pero la belleza de tu alma está delante de mis ojos... Dios te ha escogido para una obra eminente". "No temo morir, dijo, pues tenemos un Dios muy bueno". Era el 397 cuando le llegó la hora.

Otros Santos de hoy: Maria Josefa, Urbano, Martin, Teodoro, Policarpo.



8 DE DICIEMBRE. LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE SANTA MARÍA VIRGEN

Los poetas tienen la gracia singular de saber sintetizar con pocas palabras muchos y profundos conceptos. He aquí la poesía que traen las *Vísperas* de esta fiesta: ''Reina y Madre, Virgen pura, que sol y cielo pisáis, a vos sola no alcanzó, la triste herencia de Adán. ¿Cómo en vos, Reina de todos, si llena de gracia estáis, pudo caber igual parte de la culpa original?. De toda mancha estáis libre: ¿y quién pudo imaginar, que vino a faltar la gracia, en donde la gracia está? Si los hijos de sus padres, toman el fuero en que están ¿cómo pudo ser cautiva, quien dio a luz la libertad?''.

Y el de *Laudes:* ''Ninguno del ser humano, como vos se pudo ver; que a otros los dejan caer, y después les dan la mano. Mas vos, Virgen, no caíste, como los otros cayeron, que siempre la mano os dieron, con que preservada fuiste. Yo, cien mil veces caído, os suplico que me deis, la vuestra, y me levantéis, porque no quede perdido. Y por vuestra Concepción, que fue de tan gran pureza, conserva en mí la limpieza, del alma y del corazón, para que de esta manera, suba con vos a gozar, del que sólo puede dar, vida y gloria verdadera''.

Hoy es el día grande para el cielo y para la tierra. A la Virgen María, que ya había sido proclamada como Madre de Dios y como Virgen antes del parto, en el parto y después del parto, le faltaba todavía que le fuera engarzada en su corona refulgente esta perla preciosísima de su CONCEPCIÓN INMACULADA. Así lo defendían durante siglos tantos y tantos fervorosos santos y profundos teólogos. Pero la cosa no estaba clara del todo ya que había que salvar los dogmas de la universalidad del pecado como hijos de Adán, y, sobre todo, la universalidad de la salvación realizada por Jesucristo. Santos tan enamorados de María como San Alberto Magno, San Bernardo, Santo Tomás de Aquino, recurrían a argumentos teológicos que defendían que, aunque hubiera sido unos instantes, o de forma ininteligible para la mente humana, era necesario que la Virgen hubiera estado algún tiempo bajo el dominio de la serpiente infernal. No lo vio así Duns Scoto, Juan Bacon y otros autores también famosos ya que defendían que había dos clases de redención: Que redime de algo caído y que preserva para impedir que se caiga. De esta segunda forma había sido redimida, es decir, de modo mucho más sublime, la Virgen María, porque estaba designada para ser la Madre del Redentor. En vistas a ello fue "preservada de toda mancha de pecado antes de ser concebida en el seno de su madre".

Esta verdad llegará a ser dogma definido, aunque ya hacía siglos que era verdad profesada por la mayor parte de la cristiandad, el día 8 de diciembre de 1854, por la bula *Ineffabilis Deus* del Papa Pío IX. Este mismo Papa dijo en aquella ocasión: "La Virgen fue toda pura, toda sin mancha y como el ideal de toda pureza y hermosura; más hermosa que la hermosura, más bella que la belleza, más santa que la santidad y sola santa, y purísima en cuerpo y alma, la cual superó toda integridad y virginidad". En la Bula definió: "La doctrina que afirma que la Virgen, en el primer instante de su concepción, fue preservada inmune de toda mancha de pecado de origen por una singularísima gracia y privilegio de la omnipotencia divina y en atención a los méritos del Redentor del género humano, es doctrina revelada y ha de ser así creída por los cristianos".

Cantaban nuestros clásicos: "Pudo, quiso, luego lo hizo". El "Ave María Purísima" será el grito que brotará de todo hijo bien nacido hacia su Madre. En España durante siglos nuestros reyes, santos, literatos, militares y todo el pueblo defendía y vivía este dogma mariano. España la eligió como Patrona de la nación y difundió su devoción por todos los países americanos. España siempre inmaculista gozó aquel 8 de diciembre de 1854, como debe hacerlo todos los años cuando llega este día.

Otros Santos de hoy: Macario, Eucario, Sofronio, Eleuterio, María.



9 DE DICIEMBRE. SANTA LEOCADIA, virgen y mártir (+304)

En los Santorales que se conservan en la catedral de Toledo se dice de ella: "A Santa Leocadia, virgen; nobilísima por su familia y nacimiento, más noble aún por su propósito de vivir consagrada a Dios... Leocadia, virgen consagrada a Dios, llena del Espíritu Santo...".

Leocadia significa "virgen blanca" y de veras que lo fue esta ilustre toledana de nacimiento, hija de padre griego y de madre toledana. La educaron muy cristianamente. Era muy bella y llamaba la atención por donde pasaba aquella jovencita, pero aún más la llamaba por el esplendor de sus virtudes que se manifestaban en todo su comportamiento. Todos admiraban su gran caridad para con los pobres y su fervor en la oración. Sus padres la habían educado en el santo temor de Dios y siempre dio ejemplo de cuanto de ellos había heredado.

No sabemos por qué el emperador Diocleciano, que fue benévolo con los cristianos durante algo más de un decenio, cambió de actitud, quizá por insinuación de Galerio que aborrecía con furia satánica a los seguidores del Nazareno. Lo cierto es que pronto corrieron de nuevo ríos de

sangre inocente por el único delito de ser caritativos, de ser seguidores de Jesucristo y de estar siempre dispuestos a obras de caridad y de perdón. El poeta Prudencio cantó estas gestas maravillosas que no tienen otras parecidas en ninguna época de la historia profana. A primeros del siglo IV penetró en España, procedente de las Galias, el gobernador imperial Daciano que traía fama de ser cruel y sanguinario. Por donde pasaba dejaba ríos de sangre inocente. Dice un autor antiguo: "La tierra, empapada de sangre, gritaría, si la lengua callase, la magnitud de los escarnios, azotes, tormentos y derramamientos de sangre por él perpetrados. Testimonio cruento de su paso feroz fueron los mártires Félix, Cucufate, Eulalia, los Innumerables de Zaragoza, los santos hermanos Justo y Pastor, los también hermanos Vicente, Sabina y Cristeta y la emeritense virgen Eulalia"...

Al llegar a Toledo desde Alcalá, lo primero que hizo el sanguinario Daciano fue mandar clavar en todas las calles su bando de persecución contra los cristianos y la obligación que todos tenían de delatar a quienes supieran que eran cristianos. Tenían pena de muerte quienes así no lo hicieran. No sabemos cómo, pero lo cierto es que la joven Leocadia se presentó con gran valentía ante el gobernador Daciano. Al verla el gobernador dijo: "¿Cómo es posible que tú, de noble familia, te hayas dejado embaucar por estas idioteces de los cristianos olvidándote del culto a nuestros dioses?".

— "Ya puedes intentar halagarme con tus diabólicas promesas o con tus amenazas. Jamás conseguirás apartarme de Cristo, al que le he entregado de mi persona y cuanto tengo, porque Él me redimió con su Sangre".

Lleno de cólera Daciano, manda que la encierren en la cárcel más lóbrega de Toledo y, allí, cargada de cadenas, que sea torturada hasta nueva orden.

Cuentan las Crónicas de aquel tiempo que los vertugos martirizaban de mil formas diferentes a la gran santa toledana por ver si podían conseguir los intentos del Gobernador, que no eran otros que hacerle apostatar de su fe. La herían con látigos, con cadenas de hierro, la golpeaban con cimitarras, haciéndola derramar borbotones de sangre. Ella, cada vez más valiente, gritaba llena de alegría: "No os canséis. Estoy en las manos de mi Esposo y Él me ayuda en mi tormento". Llena de méritos, exhalaba su postrer suspiro el 9 de diciembre del año 304.

Otros Santos de hoy: Valeria, Restituto, Pedro, Cipriano, Julián.



10 DE DICIEMBRE. SANTA EULALIA DE MÉRIDA, virgen y mártir (+304)

Corrió la triste noticia por las calles de la ciudad de Mérida como la pólvora: "¡Ha llegado Daciano, el gobernador del emperador y viene arrasando cuanto encuentra de camino que tenga sabor a cristianismo... Ya ha martirizado a muchos a su paso".

Los cristianos de Mérida, que había muchos y fervorosos, temerosos se esconden en sus casas mientras el tirano sigue torturando y matando... Una niña de doce años —Eulalia— apostrofa a aquellos hombres diciendo: "¿A qué estáis aguardando? ¿Nadie es valiente de presentarse ante el gobernador y echarle en cara lo mal que hace persiguiendo a los que no hacen ningún mal? Demostrad que sois cristianos y que defendéis a este Cristo ultrajado".

Aquella niña era un encanto de criatura. El gran poeta Prudencio cantará maravillas de la inocencia angelical y ardoroso fuego de amor a Jesucristo que bulle en sus venas.

Sus padres, que conocían bien el arrojo y valentía de su hija, sabían que ella era capaz de presentarse ante el Gobernador y echarle en cara

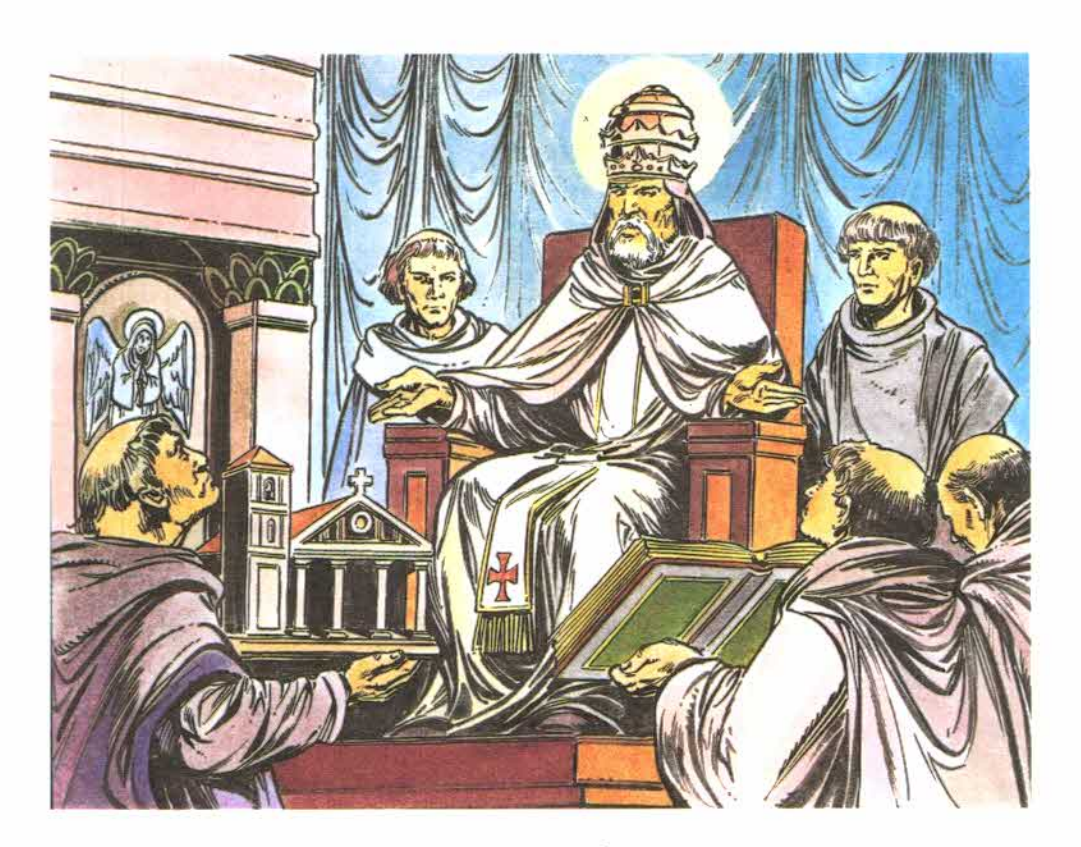
sus pecados. Por ello se la llevaron muy lejos de la ciudad, a una casita que tenían en el campo. Pero este pensamiento que ella había recordado a los mayores, seguía torturando su mente y encendiendo su corazón. No la dejaban dormir estos recuerdos de cuanto había oído y cuanto ella misma había visto. Por ello una noche, muy sigilosamente, se levantó, abandonó la casita de campo y se puso en camino para dirigirse a la ciudad. Un cortejo de ángeles iluminaban su camino en aquella noche lóbrega. Al amanecer ya estaba ante el palacio del gobernador apostrofando a los allí presentes con gran energía en defensa de los cristianos y en contra de aquellas persecuciones sin razón. Pronto alguien lo comunicó a Daciano y éste tuvo curiosidad de conocer a aquella jovencilla con la seguridad de que sabría atraerla con sus halagos. Eulalia, al verse ante el gobernador le dijo, con gran valentía, impropia de una niña de su edad: "Decidme, malvado ¿qué furia es la que os empuja a perseguir las almas y los cuerpos de los que no hacen ningún mal y sólo porque adoran al verdadero Dios? Vosotros sois los que adoráis a ídolos que no existen o a hombres que sí existen pero que son pecadores como vosotros. Date cuenta gobernador, que nada podrás hacer contra nosotros. Es el Dios mismo quien nos defiende. Aunque me quites la vida, sé que resucitaré a otra vida mejor".

Daciano no sabía cómo reaccionar. Quiso mandar que enseguida le dieran muerte, pero le pareció mejor intentar si conseguía hacerla apostatar. Le habló de sus padres, de su casa, de los favores que recibiría, cuanto oro y joyas quisiera. Bastaba una cosa: que reconociera a los dioses de los romanos y que abandonase la secta de los cristianos. Eulalia, llena de coraje, le dijo: "No pierdas tiempo, pretor, manda que me torturen y que me quiten la vida, porque no vas a conseguir nada conmigo".

La llevaron a la cárcel. La cargaron de cadenas, y, poco después, por orden del pretor, era torturada bárbaramente: Rasgaron con unos garfios sus pechos, sus espaldas, todo su cuerpo virginal. Eulalia, con gran paz y alegría, decía: "Señor Jesús, he aquí que escriben tu nombre sobre mi cuerpo ¡Cuán agradable es leer estas letras que sellan, oh Cristo, tus victorias! La misma púrpura de mi sangre exprimida habla de tu santo nombre".

Como último tormento le quemaron con hachas encendidas todo su cuerpo y vieron salir por su boca una blanquísima paloma que volaba hacia el cielo. Era el 10 de diciembre del año 304.

Otros Santos de hoy: La Virgen de Loreto, Abundio, Hermógenes, Julia, Gemelo.



11 DE DICIEMBRE. SAN DÁMASO, papa (+384)

Se le ha llamado: "Ornamento de Roma. Doctor virgen de la Iglesia virgen. El Papa español. Heraldo de la fe...".

Parece ser que nació en Roma por el año 305 de una familia de ascendencia española. Su padre hizo la carrera eclesiástica. Se llamaba Antonio y fue notario, lector, levita y sacerdote. Su madre, llamada Laurencia, murió de muy avanzada edad. Tuvo también una hermana que se llamó Irene y que también se consagró al servicio del Señor.

Dámaso fue educado a la sombra de su padre en un ambiente exquisito, alternando sus amistades entre los cristianos y los antiguos patricios romanos, muchos de los cuales nada querían saber con los cristianos. Desde el primer momento quiso ser sacerdote y para ello se preparó lo mejor que pudo. Como valía mucho, pronto tuvo también envidiosos y calumniadores, pero no por ello dejó de hacer el bien y de trabajar por la Iglesia.

Dos clases de libros le agradaron desde niño: la Sagrada Escritura y las Actas de los Mártires. Sobre ellos llegará a ser el gran poeta, que, en elegantísimos versos latinos cantará las maravillas de aquellos que valiente-

mente dieron su sangre por Jesucristo. Aún hoy se conservan algunos fragmentos de aquellos inspirados cantos al heroísmo cristiano.

No fueron fáciles los tiempos en que Dámaso es elevado al Papado como sucesor del Papa Liberio. Hubo un antipapa (Félix) y hubo de trabajar denodadamente para que la herejía no se propagase en aquellos años que la Iglesia ya gozaba de libertad. A la vez que la Iglesia le elige a él como Papa, los partidarios de Ursino lo eligieron a éste. Mucho hubo de sufrir con ello Dámaso. Será una espinita que muy mucho le ayudará a purificarse y a correr por los caminos de la santidad. Este antipapa Ursino no dejará de perseguir a Dámaso y, aunque sea desterrado de Roma, seguirá levantando falsos testimonios contra Dámaso y calumniándole ante su clero. Unos le creen y otros no, pero todo esto entorpece la marcha de la Iglesia y tortura el corazón apostólico de Dámaso que sólo quiere la paz y la unión entre todos.

Los emperadores romanos querían injerirse en el gobierno de la Iglesia y contra este abuso también hubo de luchar duramente San Dámaso. En Oriente también tuvo bastantes dificultades. A pesar de ello, Dámaso seguía trabajando por la unión de los cristianos y por la extensión de la fe cristiana, lo que consiguió con la celebración de Concilios y Asambleas para purificar los errores que solapadamente intentaban destruir la Iglesia. Por esta dureza contra los herejes fue apellidado "diamante de la fe".

Los obispos de Oriente reconocen su primado y su valía y le escriben: "Instruidnos, dirigidnos; admitimos lo que admitáis vos; rechazamos lo que vos rechazáis. Sólo de vos aguardaremos la paz y la unidad de la Iglesia".

San Dámaso fue quien encomendó a San Jerónimo la edición oficial de la Sagrada Escritura en latín.

Dámaso sabe que es el sucesor de San Pedro, el Vicario de Cristo. Por ello escribe: "Hacéis bien en dar a la Sede Apostólica la reverencia que le es debida. La primera ventaja es para vosotros. La Iglesia romana, en cuyo trono se sienta el apóstol Pedro, posee, efectivamente, ese primado de jurisdición que, aunque indigno, tengo yo ahora en mis manos". Este Patrono de las Catacumbas y de la Arqueología cristiana, como lo declaró el Papa Pío XI, expiraba, cargado de buenas obras, y casi octogenario, el 11 de diciembre del año 384.

Otros Santos de hoy: Eutiquio, Daniel, Ponciano, Sabino, Pretextato.



12 DE DICIEMBRE. NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, REINA DE MÉXICO

En diciembre de 1531, diez años después de tomada la ciudad de México por Cortés, caminando el indio Juan Diego, que procedía de Cuautitlán, hacia el cerrito del Tepeyac —colina que queda al norte de la metrópoli— oyó una música melodiosa y que le llamaban dulcemente. Era una hermosísima Señora, que le habló con palabras maternales. —Juan Diego, hijo mío ¿adónde vás?— El contestó que a Tlatelolco a oír Misa. —Y la Señora añadió: Yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios.

Los diálogos entre la Virgen y Juan Diego son una delicia de dulzura. — Juan Dieguito, hijo mío el más pequeño, no se turbe tu corazón. ¿No estoy aquí yo que soy tu madre? ¿No soy la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? — Y contesta Juan Diego: Señora mía, hija mía la más pequeña, jovencita mía, niña mía, mi muchachita ¿cómo amaneciste? ¿Sientes bien tu amado cuerpecito, niña mía?

La Virgen le pide que vaya al obispo Zumárraga para decirle que desea

que le alcen allí un templo, donde mostrará su clemencia y consolará a todos los que acudan a ella. El Obispo le respondió que pidiera alguna prueba de su mensaje. Siguen luego varias apariciones. Juan Diego no se atrevía a ir al obispo. Un día se desvía para no encontrarse con la Virgen. Pero la Virgen le sale,al encuentro. Juan Diego le dice que iba a ver a su tío Juan Bernardino, enfermo. La Virgen se le aparece y lo cura.

Juan Diego obtuvo la prueba: unas rosas como las de Castilla, que en pleno invierno y en la cumbre estéril cortó él por mandato de la Señora, y recogió en su tilma o ayate —especie de manto de tela burda que usaban los indios—. Vuelve al obispo, extiende la tilma y apareció pintada la Señora.

No se sabe cómo ni por qué medios ni con qué materiales pudo haber sido impresa en la tilma la hermosa imagen de Nuestra Señora. Llama también la atención la perfecta conservación de la tilma de Juan Diego, confeccionada con un hilado de no muy larga duración, y expuesto a toda clase de pruebas, a lo largo de los siglos.

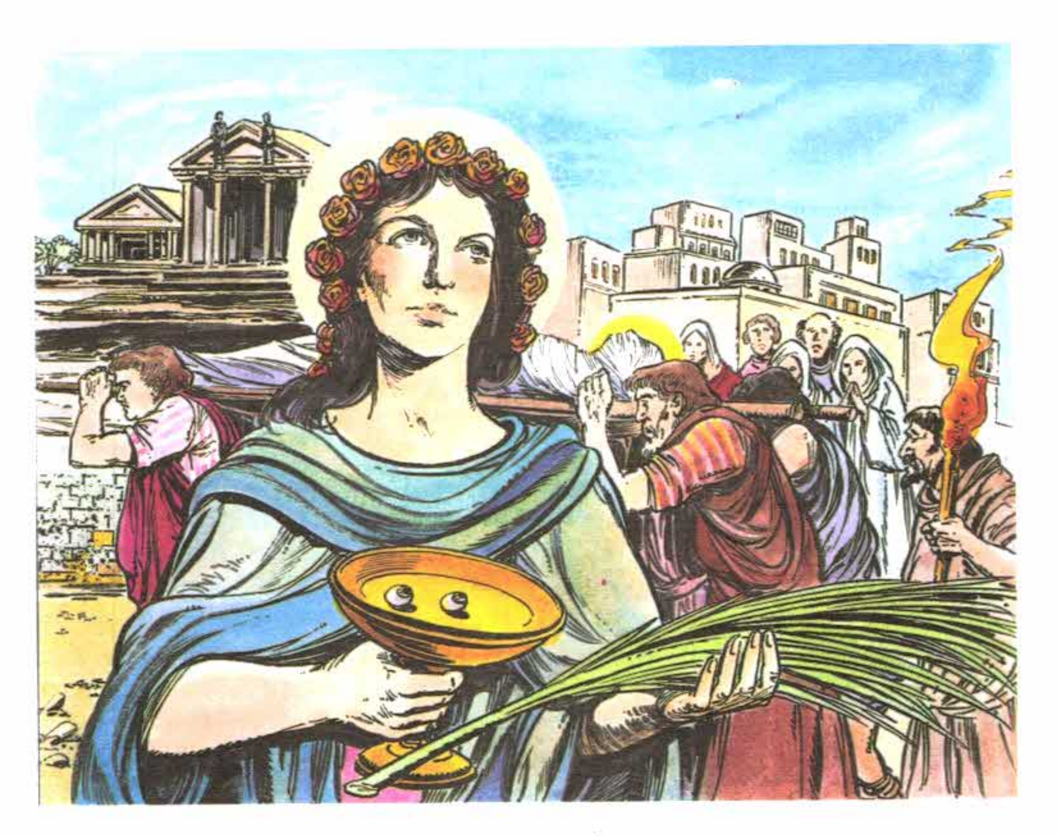
La figura que representa la imagen de la Inmaculada Concepción, es muy bella, armoniosa y sencilla. Los científicos de la NASA, que la han estudiado recientemente, han señalado que las estrellas de su manto son tantas en número cuantas lo eran las constelaciones visibles en el cielo boreal, en el mismo lugar y tiempo de las apariciones.

Los ojos de la imagen han sido estudiados por diversos investigadores. En el iris de la Virgen aparece Juan Diego desdoblando la tilma y mostrando las flores al obispo. Se ven también dos figuras de hombre, uno indígena, sentado, y otro con barba, de rasgos europeos, de pie. También se asoma la cara de una mujer con características negroides, asombrada ante el hecho.

¿Por qué se llama de Guadalupe, y no del Tepeyac? Es verdad que existía una Virgen con este nombre en Extremadura, patria de Cortés. Allí acudió Colón antes de emprender la expedición del descubrimiento y puso el nombre de Guadalupe a una isla de las Antillas. Pero ambas imágenes son totalmente distintas. Lo único que se sabe es que la Virgen dijo al tío de Juan Diego, Juan Bernardino, su deseo de ser invocada con el nombre de Santa María de Guadalupe, nombre árabe que significa río de luz.

Y eso es la Guadalupana para todo mexicano: luz y consuelo, gozo y esperanza. Todo mexicano lleva en su corazón a la Guadalupana, y la Virgen les lleva a ellos. Es la Reina de México y Emperatriz de América.

Otros Santos de hoy: Sinesio, Dionisia, Alejandro, Hermógenes, Constancio, Justino, Crescencio.



13 DE DICIEMBRE. SANTA LUCÍA, virgen y mártir (+ 300)

Lucía significa "luminosa", "llena de luz", y por ello en algunas partes se representa a nuestra Santa de hoy, con una lámpara encendida en la mano, como haciendo coro a esas vírgenes prudentes de las que habla el Evangelio. Parece ser que los que la pintaron con una especie de plato llevando sus propios ojos en él, confundieron a esta santa mártir siciliana con otra Beata Lucía, la Casta, a quien se atribuye un suceso de este tipo: que se sacó los ojos porque un joven le dijo que los tenía muy bellos y, por miedo a ser ocasión de los pecados de los demás, recurrió a este hecho tan insólito. Nuestra Santa, aunque no sea la protagonista de ese hecho, sí que puede seguir siendo invocada como la abogada de la buena vista, porque ella siempre la tuvo muy buena, ya que supo distinguir muy bien dónde estaba el oro y dónde el oropel. Es decir, la verdadera fe en Jesucristo la guió siempre por el verdadero camino hasta la meta, a pesar de las tinieblas de la noche del pecado que intentaron desviarla.

Dante en la *Divina Comedia* colocó a Santa Lucía al lado del Precursor, en uno de los puestos más avanzados del Paraíso. En el antiguo Canon de

la Misa se la nombre junto con sus compañeras y famosas mártires: Inés, Cecilia, Anastasia, Perpetua, Felicidad y su compatriota Agueda.

Desde la antigüedad gozó de una gran fama en Roma y en todo el mundo cristiano. Sólo en la Ciudad Eterna llegó a haber veinte iglesias dedicadas a esta Santa. En Siracusa —célebre ciudad siciliana— gozó siempre de una gran popularidad y los poetas y santos cantaron sus gestas. En una inscripción del siglo IV, encontrada a finales del siglo pasado en una de las Catacumbas más célebres de Siracusa, la de San Juan, se puede leer esta lápida: "Euskia, la irreprochable, vivió santa y pura alrededor de quince años; murió en la fiesta de mi Santa Lucía, la cual no puede ser alabada como se merece".

Lucía era huérfana de padre, y su madre tenía puestos los ojos en ella pensando en darle un buen porvenir con un ventajoso matrimonio. Lucía había hecho voto de virginidad. De momento Lucía no dijo nada a su madre, Eutiquia, pero pensó para sí: "Yo también seré como Agueda y otras mártires que se consagraron a Jesucristo para siempre. Si llega la hora, también seré mártir por Él". Pero vino a decir como el Profeta: "Mi secreto para mí". A nadie reveló su promesa o voto.

Sin saber cómo, su buena madre quedó presa de una enfermedad que parecía incurable. Lucía no la dejaba ni de noche ni de día. La trataba con filial afecto. Se enteró Lucía de que cerca de allí, en Catania, obraba muchos prodigios el sepulcro de la mártir Santa Agueda y convenció a su madre para que fueran allí a pedir su curación a la mártir catenense. La gracia fue doble: curación material de la enfermedad de su madre y curación espiritual de la ceguera que tenía Eutiquia sobre el matrimonio de su hija Lucía. Dijo la madre: "Perdóname, hija querida, veo ahora lo engañada que estaba con tu falso porvenir. Daremos todo cuanto tenemos y nos entregaremos al servicio del Señor".

Al enterarse de su negativa, su mismo prometido fue quien la acusó ante el pretor de que era cristiana. La llevaron ante él y quiso hacerla desistir pero no sabía con quién se las daba. A ello contestó intrépida Lucía: "No tengo miedo a vuestras amenazas. Soy de Jesucristo y como le pertenezco, Él sabrá defenderme y me dará fuerzas para poder resistir cuantos tormentos queráis descargar sobre mí. Soy templo vivo de Dios y no lo podréis profanar". Y así fue. La martirizaron cruelmente. La cubrieron con pez y resina. Pascasio intentó profanarla pero no lo pudo conseguir. Por fin, con una espada cortaron su cuello virginal. Era el 13 de diciembre del año 300.

Otros Santos de hoy: Eugenio, Orestes, Otilia, Antioco, Eustracio.



14 DE DICIEMBRE. SAN JUAN DE LA CRUZ, presbítero y doctor de la Iglesia (+ 1591)

Por el 1529 se casa Gonzalo de Yepes con Catalina Alvarez. Fueron bendecidos con tres hijos: Francisco, Luis y nuestro protagonista, el ínclito y dulce San Juan de la Cruz. Nace en Fontiveros el 1542. Luis muere muy pronto. Francisco será terciario carmelita y llevará una vida ejemplar.

Jugando de muy niño cae en un pozo y "vio estando dentro, a una Señora muy hermosa, que le pedía la mano alargándole la suya, y él no se la quería dar por no ensuciarla y estando en esta ocasión llegó un labrador con una hijada que llevaba, la lanzó y sacó fuera". Esta Señora, sabrá después este niño, era la Virgen María del Carmen que cuidaba ya de su persona porque el día de mañana será carmelita y perfeccionará su Orden del Carmen.

Queda huérfano de padre y se ve obligado a emigrar con su madre y hermano por tierras de Medina. Asiste al Colegio. Dice su hermano Francisco de él: "Juan diose tan buena maña a su estudio, ayudándole en él nuestro Señor, que aprovechó mucho en poco tiempo".

Su madre para que gane algo para la marcha de la casa, pues las cosas van muy escasas, le coloca en varios trabajos manuales. Pero en todos fracasa. Se distrae. Está absorto. Le pusieron como monaguillo y lo hacía a las mil maravillas. Los que le siguen de cerca ya han descubierto su futuro: Vale mucho para los estudios que se le dan muy bien, goza de una gran inteligencia y preciosa memoria y también sirve para las cosas de la Iglesia... "Será un buen clérigo o fraile" dicen. Y no se engañaron.

Un día, ni corto ni perezoso, se dirige al Convento de los Carmelitas de aquella villa de Medina y ruega al P. Prior, Ildefonso Ruiz, que lo acepte en su orden porque "quiere consagrarse a Dios en la vida religiosa en la Orden de los Hermanos de la Virgen María del Monte Carmelo". Así empieza su noviciado con el nombre de Fray Juan de Santo Matía. El 1564 el P. Provincial, Ángel de Salazar, le recibe los votos religiosos y pasa a estudiar al célebre Colegio de San Andrés de Salamanca. Aquí se entrega de lleno a la vida de oración, de observancia y de estudio. Es la admiración de todos. Si alguien habla algo menos correcto, o está faltando, al verle llegar, dicen: "Callad, que viene Fray Juan".

A sus 25 años celebra, con gran fervor, su Primera Misa. Con esta ocasión va a Medina y tiene un providencial encuentro con la santa Madre Teresa de Jesús que acaba de fundar allí su segundo palomarcito de la Virgen María. Ésta le habla de su reforma y Juan de su deseo de mayor perfección. Quedan encantados. Después la santa Madre dice a sus monjas: "Ya tengo fraile y medio para la Reforma". El entero era él, el medio, el P. Antonio de Jesús Heredia.

Aquí empieza la nueva etapa de la vida del P. Juan de la Cruz, como se llamará ya para siempre. Entra a formar parte de la Reforma Descalza. Trabaja con ahínco para que el Carmelo sea lo que debiera ser y ahora se halla un tanto alejado en algunos conventos. Es nombrado Maestro de Novicios, Confesor de monjas, fundador de nuevos conventos, consejero provincial... Por no cumplir con lo que dicen las Leyes de entonces lo meten en la cárcel de Toledo. Hubo de sufrir mucho por parte de los que no quieren la reforma y por los mismos hijos que él ha formado, porque les llamó la atención cuando eran sus novicios. Los PP. Diego Evangelista y Francisco Crisóstomo, entre otros, le harán cargar con la cruz que un día pidió al Señor. Escribió obras inmortales: *Cántico espiritual, Subida al Monte Carmelo, Noche Obscura, Llama de amor, Avisos, Poesías, Cautelas, Cartas...* Es el "Místico Doctor". Lleno de méritos muere en Ubeda el 14 de diciembre de 1591.

Otros Santos de hoy: Nicasio, Isidoro, Arsenio, Espiridión, Teodoro.



15 DE DICIEMBRE. SANTA JUANA FRANCISCA FREMYOT DE CHANTAL, religiosa y fundadora (+1641)

Ella misma nos da sus datos primeros: "Me llamo Juana Francisca Fremyot, natural de Dijón, capital del ducado de Borgoña. Soy hija del señor Fremyot, presidente del Parlamento de Dijón y de la señora Margarita de Barbysey".

Llevó una niñez y juventud propia de la nobleza a la que pertenecía. Era muy elegante, porte digno de cautivar a cualquiera: bondadosa, guapa, modesta, buena conversadora, rica en conocimientos y en piedad. Era una joven de su tiempo. Se enamoró locamente del barón Rabutín Chantal con el que se unió en matrimonio y al que amó con toda su alma. El barón supo corresponder a este amor. Cuando el barón estaba fuera de casa, parecía como si Francisca estuviera de luto. Cuando el baron llegaba, se arreglaba con las mejores galas, salía a recibirle y la alegría volvía a su rostro. Por ello cuando el Señor le pida el sacrificio de la vida de su esposo, ella le rogará con fuerzas: "Señor, pídeme lo que quieras, estoy dispuesta a los mayores sacrificios con tal de que no te lo lleves". Y cuando murió lo lloró desconsoladamente durante mucho

tiempo. Sus familiares y amigos creían que también ella iba a morir. Tanto fue lo que se desmejoró y enflaqueció que quedó reducida a los huesos.

Francisca es una maravillosa ama de casa. Todos la quieren y la admiran. Educa cristianamente a sus hijos a los que ama más que a sí misma. Los criados depondrán en el proceso de su Beatificación: "La Señora sirvió a Dios a quien mucho amaba y practicaba la virtud continuamente, pero sin llamar la atención. A nadie molestaba con sus rezos. Era muy atenta y buena con todos".

Las cruces no le faltarán nunca. Así no se apegará su corazón a las cosas de este mundo. En vez de refugiarse con su padre que la idolatraba o de quedarse en su palacio, decide marcharse al lado de su suegro que tiene un carácter déspota y agrio, como si fuera hecho de vinagre y hiel. Siete años a su lado, fueron cruces sin cuento las que hubo de sufrir la sensibilísima Francisca.

No todo había de ser desconsuelo y mano dura de parte del Señor. El santo Obispo de Ginebra —S. Francisco de Sales— pudo decir de ella: "Hallé en Dijón —donde vivía Francisca— lo que Salomón no pudo encontrar en Jerusalén: hallé a la mujer fuerte en la persona de la señora de Chantal".

El encuentro con San Francisco fue providencial. Iba un día montada a caballo y cerca de un bosque vio a un sacerdote venerable que rezaba fervorosamente su breviario. Poco después este mismo sacerdote vio en una especie de visión a una mujer joven, viuda, modesta. Un impulso interior le dijo que ésta sería el instrumento que el Señor le destinaba para la obra que pensaba llevar a cabo.

Vino a predicar aquel sacerdote a Dijón. Éste era el obispo de Ginebra San Francisco de Asís, empieza a extenderse y a echar sus cimientos esta cieron. La santa empezó a dirigirse con él y él vio que la obra de Dios iba por buen camino. De modo prodigioso y como si fueran Florecillas de San Francisco de Asís empieza a extenderse y a echar sus cimientos esta obra de las Religiosas de la Visitación. A las afueras de Annecy, en una modesta casita, se reúne un grupo de mujeres que quieren seguir del todo a Jesucristo. Mucho hubieron de sufrir los dos santos. No faltaron habladurías y burlas, pero como era obra de Dios, la cosa siguió adelante.

Un día la varonil Francisca se verá obligada a pasar por encima del cuerpo de su hijo que le impide siga la llamada de Dios. Mucho le amaba, pero era mayor el amor que sentía a su Dios. Por fin, el 13 de diciembre de 1641, cargada de buenas obras, la joven, la esposa, la viuda, la religiosa y la fundadora, partía a la eternidad. Sus hijas siguen su ejemplo.

Otros Santos de hoy: Valeriano, Ireneo, Lucio, Cándido, Marcos, Victor.



16 DE DICIEMBRE. BEATA MARÍA DE LOS ÁNGELES (+1717)

Nació en Turín —Italia— el 7 de enero de 1661. Fue la última de los once hijos de los condes Juan Donato Fontanella de Baldissero y María Tana de Santena. Era pariente en cuarto grado de San Luis Gonzaga. Recibió una educación muy esmerada como correspondía a familia tan noble y tan cristiana.

Siendo todavía muy niña le sobrevino una enfermedad muy rara por la que los médicos la desahuciaron, pero por intercesión de la Virgen María curó por completo. Aunque ya era buena, desde entonces empezó una vida de mayor sacrificio y de más oración.

Parece que el Señor ya la rondaba para sí. Cierto día entró a arreglarse sus bucles hermosísimos y al mirarse en el espejo, en lugar de ver su rostro, vio el de Jesucristo todo llagado y chorreando sangre. Aquella imagen se grabó profundamente en su memoria y la ayudó a macerar sus tiernas carnes como lo hicieran los mayores más fervorosos.

Por encargo de sus superiores escribió su Autobiografía. En ella nos cuenta las ardientes ganas que sentía por hacer su Primera Comunión. Con ricos detalles dice que, por insinuación de su padre confesor, aun an-

tes de haber recibido por vez primera a Jesús, las personas mayores, y le parecía que también ella recibía a su querido Jesus.

María Ana —que así se llamaba antes de ser religiosa— tenía quince años cuando murió su padre. Su madre la encargó la dirección de su casa, oficio que desempeñó a las mil maravillas. Se preocupaba de todo y de todos. No se le escapaba detalle alguno. A todos servía con gran caridad.

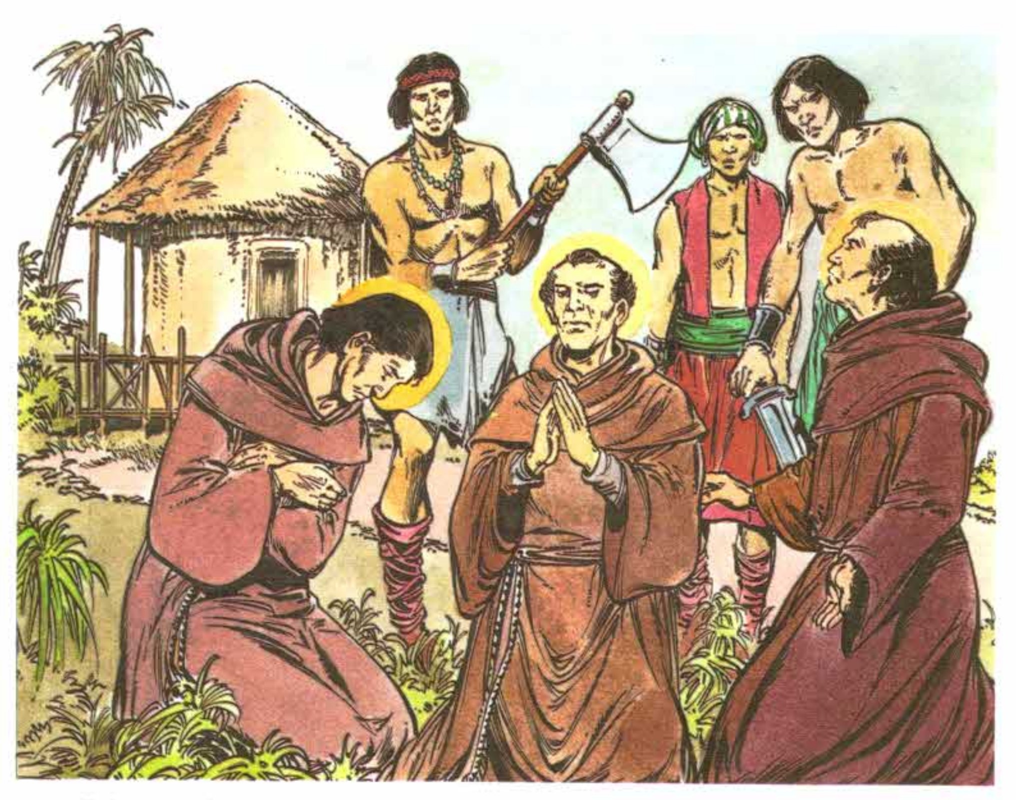
Cuenta ella misma el origen inicial de su vocación. Estaba un día presenciando desde un balcón la exposición pública de la Santa Sábana de Turín y en aquel balcón se encontraban también dos Padres Carmelitas. Empezó a llover y el P. Carmelita Francisco Antonio, para que no se mojase, le tapó su cabeza con un trozo de su capa carmelitana. Ella saltó de alegría, le pareció que era una llamada de la Virgen y al volver a casa dijo como fuera de sí de gozo: "¡Seré carmelita! ¡Seré carmelita!". El mencionado Padre le había hablado de que ingresase en las carmelitas de aquella ciudad.

El 19 de noviembre de 1676 vestía el hábito en el convento de carmelitas de Turín, cambiando su nombre por el de Sor María de los Ángeles. El enemigo no la dejaba descansar, sobre todo con los lazos de su familia a la que amaba con toda su alma. Ella se volvía a Jesús y le decía: "Bien veis, Amor mío, lo mucho que me cuesta dejar a mi madre, pero os la ofrezco a ella y todas las cosas. A cambio, aceptadme como hija y esposa vuestra".

El 26 de octubre de 1677 emitía sus votos religiosos llena de gran alegría. Si había sido modelo de novicias ahora lo sería de profesas. Todas se fijaban en ella. Parecía un ángel en cuanto ponía las manos. Todo lo hacía bien a imitación del Maestro. Ella sabía que había que aprovechar el tiempo. Por ello el 1702 hizo el voto heroico de "hacer siempre lo más perfecto". Esto la espoleaba a hacer todas las cosas en la presencia de Dios. Antes de hacer algo, se preguntaba si aquello era o no era según la voluntad de Dios.

Su vida era de una entrega profunda a la contemplación. Hizo cuando profesó seis propósitos que, observándolos a rajatabla, fue el trampolín que la llevó a la santidad. Fue Priora varios trienios. El 16 de diciembre de 1717, por la tarde, expiraba santamente.

Otros Santos de hoy: Adelaida, Albina, Valentín, Agrícola, Amanias, Azarías, Misael, Beato Junípero Serra.



17 DE DICIEMBRE. BEATOS ROQUE, ALFONSO Y JUAN, mártires (+ 1628)

Un historiador de Indias escribía que el descubrimiento de América, por obra de España, era el suceso mayor de la historia de la humanidad "sacando la creación del mundo y la posterior redención". Toda obra humana tiene sus errores. Pero plumas imparciales afirman que fueron muchos más los aciertos. Y numerosas las heroicidades. Una inmensa epopeya.

Entre las heroicidades resaltan las de los misioneros. Es imposible describir los miles de kilómetros recorridos por tierras inhóspitas, montañas escarpadas, ríos peligrosos y parajes abruptos. Allá iban los misioneros, sin medios humanos, a cuerpo limpio, sin otras armas que el amor a Jesucristo y a los indios, buscando sólo la gloria de Dios. Y hasta ser conocidos, tenían también la hostilidad de los indios. Después, no. Se les preguntó por qué querían tanto a los franciscanos, y dijeron: "Porque son pobres y van descalzos como nosotros, porque comen lo mismo que nosotros, porque se establecen y viven con nosotros pacíficamente".

Hay una constelación de figuras de primera magnitud: Los Santos

Francisco Solano, Toribio Mogrovejo, Pedro Claver, Juan Macías y Luis Beltrán, y los Beatos Junípero Serra y José de Anchieta. Y luego, Tata Vasco, Zumárraga, Motolinía, Bartolomé de las Casas, y una lista innumerable de héroes anónimos.

Un caso especial, por su importancia y por su historia, son las llamadas *reducciones* del Paraguay. Hubo en otras naciones, pero éstas fueron las principales. Las fundó el P. Diego de Torres, provincial de la Compañía de Jesús, al mandar allí en 1610 varios padres jesuitas.

Estos empezaron por *reducir* los indios dispersos, fundar con ellos pueblos o reducciones y dirigirlos en la vida social y religiosa. Consiguieron aislar estas reducciones del influjo perjudicial de los colonos. Eran como unas comunas fraternales, al modo de aquellas de los primeros cristianos, cuando todos los bienes eran comunes. "Así en la tierra como en el cielo", era el lema de los misioneros jesuitas.

La vida patriarcal de aquellas reducciones se vio perturbada por las incursiones de los paulistas o mestizos sin conciencia de la colonia de San Pablo del Brasil. Aniquilaron varias reducciones. Desaparecieron unos 200.000 indios entre muertos, cautivos y dispersos.

Los jesuitas redoblaron su celo y las reducciones comenzaron a revivir. Algunos indios se habían armado y rechazaron las incursiones. Algunos catálogos consignan hasta 143.000 indios reducidos, en la segunda etapa, después de las invasiones de los paulistas, pues antes hubo más. Con la expulsión de los jesuitas en 1768 acabó esta extraordinaria experiencia.

El P. Ruiz de Montoya fue uno de los que desplegó todo su ardoroso celo y actividad organizadora en las reducciones. Con su libro *Conquista espiritual* dio a conocer esta tan singular institución misionera. Allí brillaron el insigne P. Borca, el P. Díaz Taño y tantos y tantos otros.

Entre los mártires de aquella hermosa aventura misionera, han alcanzado ya el honor de los altares, el Beato Roque González, de Asunción (Paraguay), el Beato Alfonso Rodríguez, de Zamora, y el Beato Juan del Castillo, de Belmonte (Cuenca). Son representantes de muchos otros hermanos.

Los tres recibieron el martirio del año 1628 a golpe de hacha y de maza. Creían los verdugos oír la voz del P. Roque, saliéndole del corazón, que decía: "Yo no me alejaré de vosotros". Le arrancan el corazón, intentan quemarlo y sigue intacto. Era todo un símbolo del amor de los mártires.

Otros Santos de hoy: Lázaro, Florián, Vivina, Yolanda, Olimpiades.



18 DE DICIEMBRE. LA VIRGEN DE LA ESPERANZA

"¡Oh Sabiduría, Oh Adonai. Oh Vara de Jesé. Oh Llave de David. Oh Sol naciente, esplendor de la Luz eterna. Oh Rey de las naciones y Deseado de las gentes. Oh Emanuel!, ven a enseñarnos, ven a iluminarnos, ven a sacarnos de esta cárcel sombría, ven a salvarnos, Dios y Señor nuestro!".

Con estos y otros parecidos acentos litúrgicos se celebra esta fiesta de hoy en honor de la Divina Maternidad de María.

La fiesta de la Encarnación del Verbo en el Seno de María —25 de marzo— cae siempre entre los acentos tristes de Cuaresma, y difícilmente se le puede dedicar la debida atención a este gran misterio.

La fiesta más antigua dedicada a María fue sin duda alguna la de Navidad. Juntamente se celebra al Hijo y a la Madre. Pasado algún tiempo se le quiso dar solemnidad también a la Fiesta bajo aspecto mariano propiamente dicho y por ello pensaron en instituir esta festividad de hoy.

Todo el tiempo de Adviento es tiempo de "esperanza" en el Mesías que ha de venir a salvar a la humanidad. Los Profetas y Padres del Antiguo Testamento procuraban mantener siempre encendido el fuego de la

esperanza en el Mesías venidero. Se oía una voz que decía: "Alegraos en el Señor y de nuevo os lo repito, alegraos, con una alegría inextinguible, porque el Señor está cerca". Y otra con acentos más impacientes: "Alégrense los cielos, salte de gozo la tierra y vosotros, montes de Israel, extended vuestras ramas, cubríos de flores, vestid vuestro ropaje de fiesta... Regocijaos con Jerusalén todos los que la amáis porque he aquí que yo me acerco a ella como un río de paz y como un torrente que inunda de gloria a las gentes".

Son éstos y otros parecidos los acentos de estos días de preparación para el mayor acontecimiento que jamás pudieron soñar los mundos.

Esta fiesta de hoy tiene sabores propiamente españoles. Hasta el siglo VII la iglesia de España no celebraba más que una festividad mariana pero que abarcaba a todas las demás: la *Maternidad Divina* o la *"Fiesta de Santa María"* como se la llamaba sencillamente. Así lo podemos apreciar en los antiguos calendarios mozárabes. El año 656 se celebraba el célebre Concilio X de Toledo y allí trataron con toda solemnidad los Padres esta cuestión. Toman parte en este asunto tres grandes Santos: San Eugenio, San Fructuoso de Braga y San Ildefonso. Este Concilio dictaminó un decreto por el que se establecía que para dar mayor solemnidad a esta fiesta mariana de la Maternidad Divina "se celebre el día octavo antes de Navidad del Señor y se tenga dicho día como celebérrimo y preclaro en honor de su Santísima Madre". Este decreto aludía a que este día ya se celebraba así en muchas otras Iglesias, pero que para estar de acuerdo con la Iglesia Romana, que lo celebra el día 25 de marzo, se continúe también celebrando aquel día. Desde esta fecha fue la fiesta más solemne que en honor de la Virgen María se celebraba en España y de aquí pasó a otras Iglesias.

Tuvo varios nombres: *Expectación del parto de Nuestra Señora, Nuestra Señora Virgen de la Esperanza y Virgen de la O,* haciendo alusión a las Antífonas Mayores de Vísperas que empiezan con esa exclamación.

María viene a preparar el camino para la llegada de su Hijo al mundo, al que viene a salvar. El recuerdo de María expectante debe ser el pensamiento que durante estos días que preceden a Navidad nos debe acompañar.

Otros Santos de hoy: Teótimo, Rufo, Victorino, Floro, Graciano.



19 DE DICIEMBRE. SAN FRANCO DE SIENA, religioso (+1291)

Nació en Grotti, oscura ciudad de la Toscana italiana, cerca de Siena, allá por el año 1211. Sus padres se llamaron Mateo Lipi y Celedonia Daniel. No tenían hijos y los pedían con insistencia al Señor. Al nacer le pusieron por nombre Franco, que etimológicamente lo mismo puede significar "libre" que "libertino".

Cuentan algunos historiadores que unos días antes de nacer, su madre tuvo una visión en la que le pareció que en vez de un hombre daba a luz a un horrible monstruo, pero que poco después se convertía en manso cordero, en un mancebo maravilloso. Esta pesadilla la tenía siempre presente su buena madre que trató de educar lo mejor que pudo a su pequeño Franco.

Después de un tiempo que pasó estudiando, viendo sus padres que no aprovechaba para los estudios, lo dedicaron a curtidor de pieles. En este oficio progresó adecuadamente, siendo admirado por la destreza en su trabajo. Pero algo vino a enturbiar su vida: las compañías que pronto lo arrastraron por el camino del vicio. Reinaba mucha corrupción entonces en su tierra y el corazón juvenil de Franco no supo resistir y cayó en sus

redes. Se entregó a toda clase de pecados, sobre todo al juego. Después abrazó la vida militar llevando también una vida bastante disoluta y escandalosa. Se veía cumplida la visión de la madre Celedonia al dar a luz a su hijo: Era un monstruo. ¿Cuándo le llegaría el ser hermoso mancebo?

Cierto día dicen que llegó su locura a tal grado que en un arrebato de ira, cuando ya había perdido todo, sólo le quedaba su cuerpo y dijo esta blasfemia: "Me juego los ojos porque no creo en el que me los ha dado". Y en aquel momento quedó ciego. Sus padres ya habían muerto. Por lo menos bajaron al sepulcro sin la pena de ver a su hijo por aquellos malos caminos. Las malas compañías fueron la causa principal de tanta desgracia. Por ello cuando se arrepienta y convierta en un admirable penitente y fervoroso peregrino, dirá a cuentos jóvenes encuentre a su paso la desgracia que a él le sobrevino por haberse dejado arrastrar de las malas compañías, y cómo deberán trabajar con todas sus fuerzas por seleccionar buenos amigos y estos guardarlos como el mejor tesoro, como dice la Palabra de Dios. Él hablaba por experiencia propia.

En cuanto pronunció la última palabra de su horrible blasfemia, quedó completamente ciego y exclamó: "No veo. Estoy ciego, Dios me ha castigado. Bien merecido lo tengo". Aquella era la hora de la gracia. Allí le esperaba el Señor. La vida de Franco dará un giro de 180 grados y de ahora en adelante mortificará tan duramente su débil cuerpo que será llamado: "Franco el penitente". "El Hijo de la Gracia". "El Abogado de la vista". "El gran taumaturgo".

En estos años era muy común hacer largas y penosas peregrinaciones a lugares santos. Entre ellos se contaban como más venerados: Tierra Santa, Roma y Santiago de Compostela. A este último se dirigió nuestro convertido Franco, cargado de cadenas y pidiendo perdón a cuantos encontraba a su paso, y dando a conocer sus muchos pecados para ser despreciado de todo el mundo. Estando en Santiago recibió la gracia de la curación de su ceguera y el deseo de retirarse a la soledad y penitencia. Vuelto a Siena, así lo hizo. Un día, estando en la más alta contemplación, se le apareció la Virgen María vestida de carmelita y le dijo: "Franco, hijo mío, quiero que cuanto antes vistas el hábito de la Orden de los carmelitas y vivas en adelante para mi servicio, pues te tengo preparada en el cielo una gran corona". Así lo hizo. Llevó una vida de humildad, caridad, oración y mortificación. Obró muchos prodigios y expiró santamente, siendo admirado por toda la ciudad de Siena, a la que tanto había edificado con la santidad de su vida, por el año 1291.

Otros Santos de hoy: Nemesio, Darío, Urbano, Anastasio, Timoteo, Segundo.



20 DE DICIEMBRE. SANTO DOMINGO DE SILOS, presbítero y abad (+ 1073)

La vida de Santo Domingo de Silos la conocemos bien, pues la escribió un monje contemporáneo suyo, Grimaldo. Con estos materiales, Gonzalo de Berceo, coterráneo suyo, escribió un hermoso poema en "cuaderna vía" sobre la vida del Santo.

Nació Domingo en la villa riojana de Cañas, dominio entonces de los reyes de Navarra. Sus padres se llamaban Juan Manso y Toda. Fue pastor de niño, y repartía su merienda entre otros muchachos y con la leche de las ovejas restauraba las fuerzas de los peregrinos que iban a Compostela.

Luego se entregó con todo entusiasmo al estudio, no con afán de medros humanos, sino para santificarse y servir mejor a la Iglesia. Y fueron tales sus progresos que el obispo le ordenó sacerdote. Había subido poco a poco las gradas del altar. "Tal era como plata, mozo casto Gradero". (Era el primer grado, tonsura o rito de admisión). La plata tornó en oro, cuando fue Epistolero. (Cuando ya podía leer la Epístola o primera lectura de la Misa). El oro en margarita, cuando Evangelistero. (Cuando

podía leer el Evangelio). Y cuando subió a Preste, se semejó a un lucero", (Berceo).

Un dia Domingo se retiró a la soledad. Se encontró con Domingo de la Calzada, que construía puentes o calzadas para los peregrinos. Luego acudió a San Millán de la Cogolla y pidió el hábito benedictino.

Le encomendaron restaurar el monasterio de Cañas. En dos años lo levantó. Pronto entraron en él como monjes su padre y sus hermanos. Luego los monjes de San Millán lo reclaman como prior. Relizó allí una gran labor en todos los órdenes. Luchó para defender el monasterio de las apetencias del rey de Navarra, don García, que pretendía los tesoros del cenobio, con el pretexto de que los habían regalado sus antepasados.

Domingo le plantó cara: "Lo que una vegada es a Dios ofrecido, nunca en otros usos debe ser metido. Rey, guarda la tu alma, non fagas tal pecado, ca serie sacrilegio, un crimen muy vedado". El rey se enfurece. Domingo le responde: "Puedes matar el cuerpo, la carne maltraer, mas non has en el alma, rey, ningún poder. Dizlo el Evangelio, que es bien de creer. El que las almas juzga, ese es de temer". Así se expresaba ya entonces la libertad interior. Idea que luego repetiría Calderón.

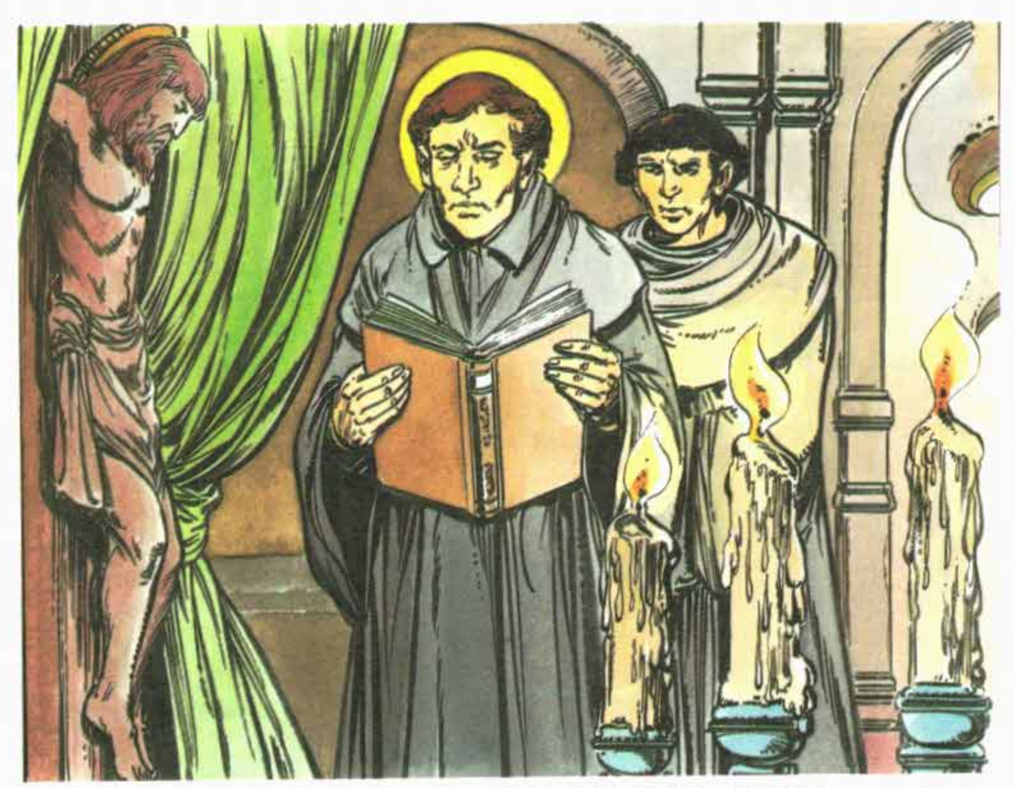
Domingo se vio obligado a expatriarse a Castilla, donde reinaba el hermano de García, Fernando, quien, al ver las cualidades de Domingo, le encargó la restauración del monasterio de San Sebastián de Silos, fundado o restaurado hacia el 919 por el conde Fernán González.

El monasterio tomaría el nombre de Domingo, por nuestro Santo, al que dio el apellido de Silos. Pronto fue un foco de espiritualidad, de arte y de cultura. En él se levanta el maravilloso claustro románico, ahora adornado con el esbelto ciprés, cantado por Gerardo Diego. Se enriquece la biblioteca con preciosos códices, como el Silense. Pero el principal tesoro es su abad, modelo de oración y penitencia y poder taumatúrgico.

Se le atribuyen muchas conversiones y curaciones y la libertad de cautivos. "Si fuéremos a Dios leales e derecheros, ganaremos coronas, que val más que dineros". El 20 de diciembre de 1073 algunos monjes jóvenes vieron subir al cielo el alma de Domingo, con triple corona de luz.

Muchos peregrinos acudían a venerar sus reliquias y se multiplicaban los milagros. Entre ellos, acudió un día desde Caleruega la Beata Juana de Aza, esposa del señor de Guzmán. Entendió que tendría un hijo que sería luz del mundo. Y en gratitud le puso el nombre de Domingo.

Otros Santos de hoy: Eugenio, Macario, Liberato, Teófilo, Ceferino, Vicente.



21 DE DICIEMBRE. SAN PEDRO CANISIO, presbítero y doctor de la Iglesia (+ 1597)

Es una verdad muy grande "que el Santo no nace, se hace". Pedro Canisio no sentía esas inclinaciones hacia la bondad ni hacía esas otras maravillas de las que suelen abundar las biografías de Santos antiguos que parece gozaron desde su cuna de gracias extraordinarias. No, Pedro Canisio será un chico normal. Dicen sus biógrafos que estaba dotado de una naturaleza un tanto rarilla. Era, dicen: irritable, pendenciero, quisquilloso, vanidosillo, engreído y bastante terco... Aun cuando será mayor, de cuando en cuando, aparecerá su genio fuerte y altanero. Por otra parte, también tenía cualidades buenas que le inclinaban hacia la bondad, el perdón y una acendrada piedad. Todo cabía en aquel gran corazón de Pedro Kanis.

Era el 8 de mayo de 1521, en el mismo año que Lutero rompe con Roma, cuando nace Pedro en la bella ciudad de Nimega, Holanda. Su padre desempeñaba el cargo más importante de la ciudad: era burgomaestre de la misma. Tanto el padre como la madre, que eran muy buenos cristianos, trataron de dar a Pedro una digna educación. Su madre, Egi-

dia se llamaba, cuenta el mismo San Pedro en su precioso libro *Confesiones* que, antes de morir, reunió a sus hijos y les dijo como testamento espiritual: "Hijos míos, haced que después de mi muerte siempre améis mucho y seáis fieles a la Iglesia Católica. Sed muy fieles hijos del Papa de Roma".

Por el año 1542, cuando tenía 22 años, mientras estudiaba en la ciudad de Maguncia, se encontró con el célebre jesuita Pedro Fabro y pronto vieron que eran almas gemelas y trabaron una gran amistad. Fabro le invitó a que tomara parte en unos Ejercicios Espirituales que se iban a celebrar. Canisio salió de ellos totalmente transformado hasta el punto que le dijo: "Amigo Fabro, veo que el Señor me llama a que ingrese en la Compañía. Quiero ser santo y para ello el Señor me ha señalado este camino". Ingresa en la Compañía y empieza una nueva etapa para él: Se entrega de lleno a su formación espiritual y científica. Progresa rápido en ambos caminos. Admiran sus cualidades. Él dice lleno de gratitud: ¿"Qué hubiera sido de mí, pobre pecador, a no ser que la Divina Providencia me enviara todos estos hombres providenciales que me ayudaron a caminar por el bien y a evitar los peligros que me rodeaban?".

Se graduó en filosofía y en teología y fue profesor muy aventajado de Sagrada Escritura. Se ordenó sacerdote el año 1646.

San Ignacio de Loyola sentía una predilección especial por Pedro Canisio, por ser el primer sacerdote jesuita germánico. Los males de la herejía extendida por Lutero, se propagan cada vez más. Hay que poner remedio a tanto mal. Por ello Ignacio envía a Pedro Conisio a su patria, para que allí predique la palabra de Dios, ayude a sus hermanos en la fe y defienda a la Iglesia católica contra aquellos furibundos ataques.

Caniso predica, escribe, funda conventos, no descansa ni de noche ni de día. Tiene conversaciones públicas con los detractores de la fe católica y los deja avergonzados con sus argumentos y con su arrebatadora elocuencia. Para burlarse de él hacen chistes con su nombre de familia: Canis, perro. Pero a él no le importa. Se da cuenta sobre todo que hay que trabajar con la juventud, que son los hombres del mañana. Funda Colegios y los mima. Es elegido superior provincial y trabaja por extender la Compañía. Él es un gran maestro de Catequistas. Escribe el famoso *Catecismo* que aún hoy es de un valor insustituible. Es Nuncio del Papa. Es un hombre práctico. Este es el título que se merece: el *Doctor Práctico.* El 21 de diciembre de 1597 muere en Friburgo.

Otros Santos de hoy: Juan, Festo, Severino, Anastasio.



22 DE DICIEMBRE. SANTA FRANCISCA JAVIER CABRINI, virgen (+ 1917)

Siendo ya religiosa aún aspiraba a más. Aquello era como una especie de corsé que le impedía lanzarse a otros mundos. Por ello el Obispo de Lodi, como inspirado por Dios, dice un día a la joven religiosa Francisca Javier Cabrini: — "Sé que no te bastan estos cuatro muros. Tú quieres ser misionera. Creo que no existe aquí un convento capaz de formar mujeres para esta gran empresa. Tendrás que fundarlo tú".

Y ni corta ni perezosa puso manos a la obra diciendo: "Pues bien, buscaré la casa, fundaré el convento".

Así de valiente era esta joven, a pesar de que su salud no era demasiado robusta, pero su espíritu no se arredraba por nada.

Nació en San Angelo de Logidiano, en Italia, el 15 de julio de 1850, vigilia de la Virgen del Carmen, a la que profesará de mayor una devoción muy especial y propagará su Santo y popular Escapulario.

Su madre era modelo de buena cristiana y de bondad. Se llamaba Stela Oldini. Tratará de educar bien a sus hijos aunque este papel para con nuestra pequeña Francisca lo desempeñará, sobre todo, su hermana Ro-

sa que será una severa educadora y que no le dejará pasar ni una falta que crea ella puede traer consecuencias fatales. Siempre Francisca estará agradecida a su hermana mayor por este don que de ella recibió. De su madre aprendió la bondad y la ternura, de su hermana Rosa, que le pasa quince años, el sentido extraordinario de la responsabilidad. Un día llega un misionero y habla a los niños en el colegio de China y les cuenta sabrosas anécdotas. Llega a casa Francisca, lo cuenta, y dice: "Yo también quiero ser misionera". Corta aquella conversación, tajante, Rosa, diciendo: "Tan pequeña, tan ignorante y queriendo ser misionera. Hay que madurar en muchas cosas antes de serlo".

A los dieciocho años sacó la carrera de Maestra en Lodi. Para Francisca el magisterio es un sacerdocio. Se entrega de lleno al cuidado y educación de las niñas que le encomiendan. El párroco de Vidardo, el Revdo. Serrati, ha descubierto la valía de Francisca y le encarga el Hospicio de la Providencia que tiene gran necesidad de alguien que lo dirija con responsabilidad y bondad a la vez. Era el 1874 cuando se hace cargo de aquello. A pesar de su entrega y de sus cualidades, aquello no marcha, pero será el origen de que organice con un grupo de mujeres su futura obra. Se dedica con todas sus fuerzas. El año 1881 obtiene la aprobación diocesana para su Instituto y el 1907 la aprobación Pontificia. Se llamarán *Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús.* La obra se extiende como el grano de mostaza. Cuando muera la Madre Cabrini, a los 67 años, habrá fundado ya 67 casas y dejará casi cinco mil religiosas. Hoy trabajan sus hijas extendidas por todo el mundo.

El 1889 parte para América del Norte que será su segunda patria. Allí se entregará de lleno al apostolado. Tanto que vendrá a ser como la primera santa norteamericana. Tan bien sabrá asimilar la cultura de aquel gran país. Su lema era: "Trabajemos, trabajemos. Luego tendremos toda una eternidad para descansar".

Cabrini decía con verdad: "Yo siento que el mundo entero es demasiado pequeño para satisfacer mis deseos. Mi pequeño cuerpo —dijo poco antes de morir— está cansado de este gran mundo".

La obra de la Cabrini se había extendido desde Nueva York a Alaska, desde los Apeninos a los Andes, desde Texas a Panamá, al Ecuador, al Perú, a Argentina, a París, a Londres. Era el 22 de diciembre de 1917 cuando volaba al cielo. Era su etapa final. Pero su obra la siguen sus hijas.

Otros Santos de hoy: Honorato, Demetrio, Zenón, Flaviano.



23 DE DICIEMBRE. SAN JUAN CANCIO, presbítero (+1473)

La católica Polonia ha sido siempre fecunda en hijos que han escalado la más encumbrada santidad. Cerca del hoy tristemente célebre Auschwitz, donde fueron martirizados en la última Guerra mundial más de cinco millones de hombres por los nazis, nació nuestro futuro santo. Su ciudad de la que tomaría el nombre se llamaba Konty. Cuando nace nuestro protagonista pertenecía a Silesia, pero cuando muere ya formaba parte de Polonia. A la pobre Polonia le ha tocado en múltiples ocasiones ser bocado de unos y de otros, ya que al no tener fronteras naturales, parece como si todos tuvieran derecho a apropiársela.

Nació el 1390 en una familia profundamente cristiana y recibió en el seno familiar una seria formación en el amor a Jesucristo, a la Virgen María y a la Iglesia. Sus padres, desde muy niño, le inculcaron, sobre todo, el ejercicio de la virtud de la caridad en la que descollará de modo admirable nuestro Santo a lo largo de toda su vida.

Cracovia era el centro del comercio de casi toda Europa. Allí acudían a proveerse, de cuantas cosas eran necesarias para el comercio, todos los más afamados comerciantes de diversas naciones europeas. También la

Universidad florecía en aquel entonces. La había fundado Casimiro el Grande el 1364 y ahora gozaba de gran prestigio, sobre todo, la facultad de Teología a donde acudían a estudiar cuantos deseaban conocer a fondo las verdades de la fe cristiana. Por otra parte había que estar preparados para defender a la Iglesia y a la fe de los errores de los husitas que por aquel entonces se extendían por diversos países de Europa.

En la universidad a la que llega en su plenitud de edad, Juan se entrega de lleno al estudio y a la práctica de las virtudes cristianas. Pronto llamará la atención aquel campesino que goza de una inteligencia despierta y de una argumentación aplastante. Su memoria le ayuda a citar textos larguísimos y contundentes que convencen y admiran.

En 1417 obtuvo el doctorado en Filosofía y poco después en Teología. Su dedicación al estudio era total. Poco tiempo después le encomiendan una cátedra de Teología en la misma universidad, donde hasta hacía poco era uno de los alumnos. Sus aulas se llenaban. Todos quedaban admirados de la ciencia y virtud que brotaba de aquel hombre que reunía todas las cualidades para dejarse oír con fruto y sin cansar. Sus clases eran una delicia. Para pagar de alguna forma sus trabajos se le encomendó también una canonjía. Era el primero en llegar al coro y en dar la limosna que le daban al primer pobre que encontraba por la calle.

De su gran caridad se cuentan hechos prodigiosos. He aquí algunos de muestra: Estaba en el refectorio común en su Colegio Mayor cuando aparece un pobre a la puerta. Toma su plato y se lo entrega al pobre. Vuelve a la mesa y lo encuentra intacto allí. Había sido Jesucristo quien se transformó en pobre. Otro día unos ladrones le asaltan y roban mientras va de camino. Les da cuanto tiene. Pero cuando ya se iban, recuerda que todavía le quedaban unos sueldos atados al vestido. Les llama, se los da y, ellos, avergonzados, le devuelven cuanto le han robado.

Mientras fue párroco de la parroquia universitaria, sufrió mucho por ver las necesidades de tantos pobres. Lo entregaba todo: vestido, comida, ajuar. No le quedaba nada para él. El mártir del amor a la juventud, a su patria, a Jesús, a María, a la Iglesia, pero sobre todo a sus pobres, llegaba a su fin. Era el 24 de diciembre de 1473, vigilia del día de la más grande caridad: Nacimiento de Jesús para salvar a la Humanidad.

Otros Santos de hoy: Evaristo, Victoria, Teódulo, Gelasio, Basílides.



24 DE DICIEMBRE. SAN PEDRO EL VENERABLE, abad (+ 1157)

San Pedro el Venerable había nacido en el seno de una familia condal de Auvernia, Francia. Poseía cualidades excepcionales: porte aristocrático, dulce mirada, gracioso ademán, voz persuasiva, virtud atrayente, palabra elegante, cultura universal. A los 28 años fue elegido abad de Cluny.

Un poeta celebraba así la inesperada elección: ''Alegraos, monjes de San Benito. Nadie puede compararsele. En prosa, es un nuevo Cicerón. En verso, otro Virgilio. Discute como Sócrates. Discurre como Agustín. Ni Gregorio Magno ni Ambrosio tienen que enseñarle nada en elocuencia. Músico, astrólogo, geómetra, orador, dialéctico, ningún conocimiento le es extraño''.

Los principios de su gobierno fueron difíciles. Ponce había abdicado a la abadía para alistarse en las Cruzadas. Ahora volvía con monjes giróvagos para recuperarla. Molestaron mucho hasta que Ponce murió.

Cluny, la gran abadía de Borgoña, no sólo influía en el millar de abadías nacidas de ella, sino en toda la cristiandad. Como en siglos anteriores, cuando el papado se lo disputaban familias rivales romanas, Cluny

seguía siendo un faro de luz en aquellos siglos oscuros. Ahora, en el siglo XII empezaba a decaer. Sólo Pedro el Venerable supo detener el declive.

Aparece ahora el Císter con Bernardo de Claraval como abanderado. Los cistercienses profesan la Regla de San Benito, pero quieren volver a los orígenes, cumplir la Regla sin mitigaciones. Se entabla una lucha entre Bernardo y Pedro. Bernardo es más violento. Les acusa de relajación, de acumulación de riquezas, de excesivo lujo en la mesa y en el culto. Les llama "ciudadanos de Babilonia, hijos dignos de la gehenna".

Pedro se queja de tan violentas acusaciones, con palabras amables. "La caridad, les dice, es el alma de la Regla. Si pecáis contra la caridad, habéis dejado el buen camino, aunque observéis bien la Regla". Con todo, Pedro y Bernardo, se amaron como amigos y hombres de Dios, y mantuvieron una correspondencia epistolar ejemplar. Vivieron reconciliados.

Pedro no sólo hablaba de caridad. Luchó tambien por la reforma de Cluny y de todos los monasterios cluniacenses, y restauró la disciplina. Su voz era esperada y escuchada. Defendió al papa legítimo Inocencio II. Emprendió una campaña para evangelizar a los musulmanes españoles.

Mantenía frecuente correspondencia con papas, obispos y reyes. En ella aparece su alma noble, su gran corazón, su espíritu equilibrado, que buscaba siempre la concordia y que siempre aconsejaba lo mejor.

Abelardo, el sabio filósofo, andaba errante y desesperado, tras sus relaciones con Eloísa y sus tristes consecuencias. No encontraba reposo. Pedro el Venerable le escribe, le invita y le acoge como un padre en Cluny. Cita a Bernardo y logra la reconciliación entre Bernardo y Abelardo. Cuando muere Abelardo, supo comunicarlo a Eloísa, abadesa en un convento cercano, comunicándole paz y serenidad. Pedro, el reconciliador. Y Pedro, el transfigurado. Él introdujo en la liturgia la fiesta de la Transfiguración.

En la Gran Cartuja había pedido oraciones para que Dios le concediese su deseo: morir el día de Navidad. El 24 de diciembre de 1157 asistió con los monjes al "capítulo" sin malestar alguno. Les habló de la llegada del Redentor, mientras derramaba copiosas lágrimas. Repentinamente se sintió enfermo. Lo llevaron a su celda y lo velaron todo el día. Aquella noche, a la hora en que Cristo venía al mundo, él lo dejaba y marchaba al paraíso para celebrar con los ángeles la Navidad.

Otros Santos de hoy: Gregorio, Luciano, Pablo, Eutimio, Delfín, Adela.



25 DE DICIEMBRE. NATIVIDAD DEL SEÑOR

Cantamos con el himno de *I Vísperas* de esta fiesta: "Hoy grande gozo en el cielo, todos hacen, porque en un barrio del suelo, nace Dios. ¡Qué gran gozo y alegría, tengo yo! Nace en mí, nace en cualquiera, si hay amor; nace donde hay verdadera comprensión. ¡Qué gran gozo y alegría, tiene Dios. Amén.

Las tinieblas dieron paso a la luz. Las profecías a la realidad. El Martirologio anuncia así este venturoso día, el más bello que contemplaron los siglos: "Jesucristo, eterno Dios e Hijo del eterno Padre, queriendo consagrar el mundo con su misericordiosísimo advenimiento, concebido del Espíritu Santo, pasados nueve meses después de su concepción, nace en Belén de Judá, de la Virgen María, hecho Hombre".

Ha llegado la plenitud de los tiempos, las semanas anunciadas por el profeta Daniel. Los ángeles lo anunciaron a los pastores: "Os anuncio una gran alegría para vosotros y para todo el pueblo: cerca de aquí, en la ciudad de David, acaba de naceros un Salvador, el Cristo, el Señor". A esta inmensa alegría se suman también los cielos y los aires, ya que desde

allí se oye el sublime cántico: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres a quienes Dios ama".

Este día divide toda la historia de la humanidad en dos mitades: Hasta él y desde él. Cristo es el eje de la historia de toda la humanidad y para todos los tiempos. Es la Buena Noticia por excelencia. Por ello el mundo, por los siglos de los siglos, sólo podrá corresponder a tanto amor y benevolencia de parte de Dios, celebrando esta reina de las fiestas con inmenso amor y gratitud. El Hijo de Dios se hace hijo de mujer para hacer al hijo del hombre hijo de Dios.

Las palabras tan profundas de San Juan tienen cumplimiento este día: "En el principio estaba el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros". Ha llegado la plenitud de los tiempos, de la que habla San Pablo, y el Hijo de Dios quiso nacer de Mujer, y esta Mujer era María.

El himno del *Oficio de Lecturas* de este día canta los efectos de esta Venida, de este Nacimiento tan singular: "La plenitud del tiempo está cumplida; rocío bienhechor, baja del cielo, trae nueva vida, al mundo pecador. ¡Oh santa noche! Hoy Cristo nacía, en mísero portal; Hijo de Dios recibe de María, la carne del mortal. Hoy, Señor Jesús, el hombre en este suelo, cantar quiere tu amor, y, junto con los ángeles del cielo, te ofrece su loor. Este Jesús en brazos de María, es nuestra redención; cielos y tierra con su brazo unía, de paz y de perdón. Tú eres el Rey de paz, de ti recibe, su luz el porvenir; Ángel del gran Consejo, por ti vive, cuanto llega a existir".

El cristiano hoy debe saltar de alegría. Debe ser generoso. Nadie debiera hoy pasar hambre ni tener sed. Debiera desaparecer la guerra, el odio, el terrorismo, el pecado, la maldad del corazón del hombre. Ante un Niño que a la vez es Dios sólo cabe la postura de clavarse de rodillas y decirle: Te amo, perdóname. Lo viene así a cantar el precioso himno de *Laudes:* "Hermanos, Dios ha nacido, desde un pesebre. Aleluya. Hermanos, cantad conmigo: «Gloria a Dios en las alturas». ...Hoy mueren todos los odios, y renacen las ternuras... El corazón más perdido, ya sabe que alguien le busca. ...El cielo ya no está solo, la tierra ya no está a oscuras".

¡Alegría, hermanos, hoy es Navidad! Siempre que hagamos algo bueno... ¡Es Navidad! Que lo sea todos los días de nuestra vida.

Otros Santos de hoy: Anastasia, Eugenia, Basilio, Jacopone, Jovino.



26 DE DICIEMBRE. SAN ESTEBAN, protomártir (+34)

Es el "Protomártir del Cristianismo". Ya bastaría con este honroso título para ser celebrado como hace la liturgia en el día más próximo a Jesucristo, por quien derramó generosamente su sangre.

El Maestro lo había dicho: "Bienaventurados los que sufren persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos". "Bienaventurados seréis cuando os persigan y calumnien y os lleven a los tribunales por mi causa". Esteban recitaba continuamente estas palabras del Señor... Y también aquellas otras: "Os entregarán a los tribunales y a las sinagogas y os azotarán... y creerán que hacen un servicio cuando os maten".

San Lucas nos ha dejado unas páginas maravillosas de la personalidad y martirio de nuestro Santo: "Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo". Era el principal de los siete diáconos elegidos por los Apóstoles para que se encargaran de la parte material de la naciente Iglesia. Ellos eran los responsables de la limosna para atender a los pobres, a las viudas y a los huérfanos, sobre

todo. Esteban se distinguía entre todos los demás por su gran corazón y por los prodigios que el Señor Jesús obraba por su medio.

Era natural que los enemigos del Nazareno quisieran quitárselo de enmedio, ya que les resultaba demasiado molesto. Por ello diversos grupos se confabularon en esta común empresa, pero entre todos no podían hacerle callar, ya que "era extraordinaria la sabiduría y el espíritu con que hablaba". ¿Qué hacer? Recurrir a la calumnia como hicieran unos años antes contra el Maestro: "Habla mal contra Moisés y los Profetas... No para de hablar contra el pueblo y la ley".

Lo cogieron preso y lo llevaron ante el Sanedrín. Al verlo, todos quedaron sobrecogidos de los rayos de luz que salían de su rostro. Parecía "el de un ángel". El sumo sacerdote le preguntó: "Esteban ¿es verdad lo que éstos dicen contra ti?" Y con enorme valentía contestó Esteban: "Padres y hermanos, escuchad" y les indicó que era judío como ellos, que amaba a su pueblo como ellos o más que ellos, pero que sobre aquel amor estaba la verdad. Les hizo un recuento rápido de la historia de Israel, que era la historia del amor de Dios para con su pueblo, pero que ahora había sido todo coronado por medio de la venida del Mesías anunciado y esperado, y con gran valentía, les dice sin miedo: "¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos!... Ahora vosotros habéis perseguido y asesinado al Justo. Recibisteis la ley por manos de los ángeles y no la habéis observado". Esteban lleno del Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús al pie a la derecha de Dios y dijo: "Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre al pie de la derecha de Dios".

"Dando un grito estentóreo se taparon los oídos y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos, dejando sus ropas a los pies de un joven llamado Saulo, se pusieron también a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: "Señor Jesús, recibe mi espíritu". Luego, cayendo de rodillas, lanzó un grito: "Señor, no les tengas en cuenta este pecado". Y, con estas palabras, expiró".

Buen testamento para toda la posteridad éste de Esteban: Sus palabras eran una repetición de las del Maestro. Su gesto generoso, también. A Esteban le seguirán legiones de niños, jóvenes, hombres y mujeres de toda raza y nación que sellarán su amor a Jesucristo siguiendo el ejemplo de este intrépido protomártir.

Otros Santos de hoy: Marino, Dionisio, Zósimo, Zenón, Arquelao.



27 DE DICIEMBRE. SAN JUAN EVANGELISTA, apóstol (s. I)

Juan iba con Juan Bautista cuando al pasar Jesús le dijo el Precursor: "Ese es el Cordero de Dios". El mismo se llamará "el discípulo al que amaba Jesús". Juan Evangelista escribió cinco libros del Nuevo Testamento: El cuarto Evangelio, tres Cartas y el único libro profético, el Apocalipsis.

Era el hijo del Zebedeo y de María la de Salomé. Era hermano menor de Santiago el Mayor. La primera llamada de Jesús la recibió Juan estando con Andrés: "Venid y veréis". Le quedaron tan profundamente grabadas las palabras de Jesús que, cuando escribía su Evangelio casi sesenta años después de aquella llamada, aún recordará la hora: Eran como las cuatro de la tarde cuando el Maestro me llamó.

Juntamente con su hermano Santiago y con Simón Pedro formará parte de los tres discípulos hacia lo que el Maestro sentía una predilección especial. A ellos se los llevará a la Transfiguración al Tabor.

A ellos les acercará más en la noche del Jueves Santo, en el Huerto. Si a Pedro le entrega la Iglesia, a Juan le entregará a su Madre.

¿Por qué sintió predilección especial Jesús hacia Juan? Lo ignoramos.

Algunos Santos Padres pensaron que fue por su virginidad, ya que sabemos que era muy jovencillo cuando lo llamó Jesús a seguirle y que fue virgen toda su vida. Dice San Jerónimo, el Padre de las Sagradas Escrituras: "El Señor virgen quiso poner a su Madre Virgen en manos del discípulo virgen".

Juan era de Betsaida, la patria de Simón Pedro y de Andrés, con quienes les unía a los hermanos Boanerges o hijos del trueno una gran amistad. Pertenecía a una familia bien acomodada, para lo que entonces se estilaba, ya que tenían jornaleros y barca propia. Juan era de los "validos" de Jesús. También asistió a la resurrección de la hija de Jairo junto con su hermano y Pedro, y fue el único que tuvo la dicha de reposar su cabeza en el Costado de Cristo la Noche de la Última Cena. Juan es el único que será fiel a Jesús hasta el último momento de la Cruz. Mientras los demás le abandonarán, le venderán o le negarán, Juan le acompañará en los últimos momentos y como premio recibirá a María como Madre suya y en su nombre, de toda la humanidad. ¡Gracias, Juan, por este regalo que por tu medio nos hace Jesús!

Cuando por el año 49 vuelve Pablo a Jerusalén de su primer viaje, dice que se encontró a Pedro y Juan "columnas de aquella Iglesia".

Hay un lapso de más de cuarenta años que nada se sabe de Juan, desde el año 49 hasta el 90 poco más o menos. ¿Dónde pasó este tiempo y qué hizo durante todos aquellos largos años? Lo ignoramos. Sabemos que los últimos años de su vida los pasó en Efeso y Patmos, y desde allí parece ser que escribió sus tres Cartas y el Apocalipsis. Él era el sostén de aquella naciente y floreciente Iglesia. Todos escuchaban con admiración sus palabras: "Hijitos míos, les decía, amaos los unos a los otros". Le dicen sus discípulos: Padre ¿por qué siempre nos repites lo mismo?" — "Porque, contesta él, es lo que yo aprendí cuando recosté mi cabeza sobre el pecho del Maestro. Y si hacéis esto, todo está cumplido.

Se cuentan muchas y bellas anécdotas de estos años, más o menos verídicas. Sus discípulos, San Papías de Hierápolis, San Policarpo, San Ignacio de Antioquía, San Ireneo, todos recogieron de sus labios las enseñanzas del Maestro. San Juan fue misionero, predicador de la Palabra de Dios, pero sobre todo "escritor" profundo del Mensaje del Maestro. Murió por el año 96, después de haber sido arrojado a una caldera de aceite hirviendo, sin hacerle daño. Con la muerte de Juan, enamorado de Cristo, se concluyó la revelación en el Nuevo Testamento.

Otros Santos de hoy: Fabiola, Máximo, Teodoro, Teófanes, Nicerata.



28 DE DICIEMBRE. LOS SANTOS INOCENTES, mártires (s. I)

Preciosa y sustanciosa la poesía que trae como Himno litúrgico el Oficio de *Lecturas* de hoy. Él da la síntesis de esta festividad con todos sus matices: ''Oye, ansioso y turbador, el rey tirano, que ha nacido en Belén el rey de reyes, el que viene a cambiar todas las leyes, y a remover el corazon humano. Con la nueva, exclamó loco de saña: ''Si este pequeño vive soy depuesto. Ministro, empuña el sable, vete presto. Las cunas con la sangre riega y baña. ¿Qué aprovecha delito tan extraño? ¿De qué sirven a Herodes sus maldades? Ejemplo son de tantas crueldades, en que el hombre se ciega haciendo daño. Jesús, tú que escapaste de su espada, ayuda a quienes hoy huir no pueden, no dejes que los hombres hoy se queden, hundidos en violencia despiadada. Sabes, Señor, que Herodes todavía, reina de los hombres en el corazón; convierte, Cristo, esta violencia mía, en pacífica siembra de tu amor''.

Los Magos van a Herodes a pedirle información sobre el recién nacido Rey de los judíos. San Mateo nos cuenta, con riqueza de detalles, este acontecimiento. Los Santos Padres han cantado en sus Homilías preciosas este grito que, como el que dio Raquel en Roma, ''fue un llanto y la-

mento grande, llorando las madres a sus hijos, sin querer ser consoladas porque ya no existen''. Así lo cantó Jeremías siete siglos antes de que esto sucediera. Ellos son ''inocentes'' y mueren por el Gran Inocente, por el que viene a ''quitar los pecados del mundo''.

El Obispo de Hipona, San Agustín, cantó así a estos Niños Inocentes: ''La inocencia alcanza la dicha de morir por la justicia. Estos Niños inocentes son las flores de los Mártires y las primeras coronas de la Iglesia católica, que el ardor de la más violenta pasión hizo brotar en el invierno de la infidelidad y que arrastró el huracán de la persecución''.

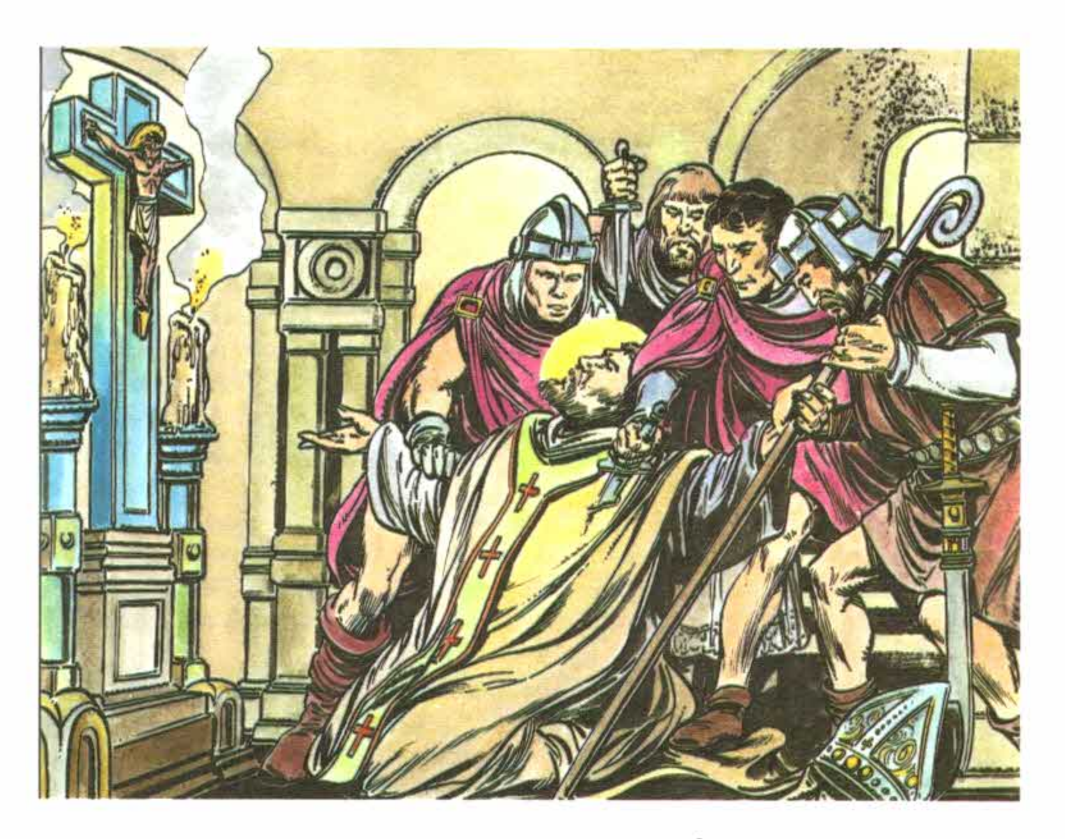
Y San Pedro Crisólogo se dirige a ellos felicitándolos: ''Habéis sido bautizados con vuestra sangre, como vuestras madres lo fueron con sus lágrimas que derramaron por vuestro martirio. ¡Vosotros sois los verdaderos mártires de la gracia, que habéis confesado la fe sin hablar y que habéis muerto y triunfado sin conocer el premio ni el mérito de vuestra victoria! ¡Sólo la inocencia, sólo los corazones puros, han podido merecer esta distinción!''.

Nuestro poeta Prudencio cantó ya en la antigüedad: ''¡Felices sois, primicias de los mártires, a quienes el perseguidor de Cristo os arrebató en el umbral mismo de la vida, como el torbellino arrebata los tiernos capullos de los rosales! Vosotros sois las primeras víctimas de Cristo, rebaño tierno de los Inocentes; delante de la misma ara del Cordero, jugáis ingenuos con vuestras palmas y coronas...''.

El obispo San Quodvultdeus comenta la fiesta de hoy: ''Herodes, matas el cuerpo de los niños, porque el temor te ha matado a ti el corazón. Crees, que si consigues tu propósito, podrás vivir mucho tiempo, cuando precisamente quieres matar a la misma Vida. Pero aquél, fuente de gracia, pequeño y grande, que yace en el pesebre, aterroriza tu trono; actúa por medio de ti, que ignoras sus designios y libera las almas de la cautividad del demonio... Los niños sin saberlo mueren por Cristo... ¡Oh gran don de la gracia! ¿De quién son los merecimientos para que así triunfen los niños? Todavía no hablan, y ya confiesan a Cristo. Todavía no pueden entablar batalla valiéndose de sus propios miembros, y ya consiguen la palma de la victoria''.

Interceded por todos los que cobardemente abandonan la fe. Haced que crezca ésta de día en día en todo el mundo.

Otros Santos de hoy: Domiciano, Victor, Cesáreo, Antonio, Gaspar.



29 DE DICIEMBRE. SANTO TOMÁS BECKET, obispo y mártir (+1170)

Santo Tomás Becket, hombre completo donde los haya, tenía una idea bien clara del papel del Obispo y de toda aquella persona que haya sido constituida en autoridad: Debe dar testimonio con su vida de lo que ha prometido al Señor y de la misión que le ha sido confiada. En una de sus preciosas cartas que han llegado hasta nosotros, escribió estas hermosas palabras: "El Sumo Sacerdote, el Señor, es el que, desde lo más alto de los cielos, observa atentamente todas sus obras... El destino de todos los Santos ha sido siempre el fiel cumplimiento de sus deberes, para que se cumpla en ellos aquello de que nadie recibe el premio si no compite conforme al reglamento".

"El mayor acontecimiento de la historia" llaman exageradamente algunos historiadores a la muerte de este gran santo que no quiso casarse jamás con la tiranía y la injusticia. Un niño decía a su papá: ¿"Por qué se azota el rey, papá?". Y algunas personas mayores que presenciaban también aquella escena extraña, se preguntaban: "¿Estará verdaderamente arrepentido el monarca?".

Todo había sucedido así: Eran dos grandes amigos. Uno de ellos, por su entereza y por su fidelidad a la verdad y amor a la Iglesia había sido asesinado por su mismo amigo, mejor dicho, por unos esbirros pagados por este amigo que era el rey de Inglaterra, por ver frustrados sus propósitos de dominar a la Iglesia y de seguir cometiendo atropellos contra la justicia. Dos años después de esta muerte, el Papa, que también estaba metido en estos conflictos, lo elevaba al honor de los altares y toda Inglaterra reconocía la verdad, y el rey, arrepentido, al parecer sinceramente, azotaba sus carnes desnudas en la misma catedral donde encontró Tomás Becket la muerte, y lo hacía ante todo el pueblo para obtener el perdón de Dios y de su pueblo.

Tomás quedó huérfano y marchó a París, a Bolonia, siempre con ansias de saber. Había nacido en Londres el 1118 de padres nobles. Siempre sus amigos reconocieron las virtudes que adornaban su alma. Jamás mancilló ésta con los pecados frecuentes en la juventud. La responsabilidad será su disciplina más practicada.

Al volver a Inglaterra pronto empezó a llamar la atención por sus cualidades nada comunes y el Arzobispo de Cantorbery le nombró su arcediano para que le ayudara en el gobierno de la diócesis. El mismo rey reconoce las grandes cualidades de este joven jurista y le nombra su consejero especial para que pueda dirigir los asuntos más delicados de la corona. A pesar del ambiente en que le toca vivir, Tomás no se deja salpicar de los vicios propios de la corte. Todos admiran su austeridad de vida, su pureza de costumbres, su rectitud en todo su comportamiento.

El 1162 murió el arzobispo Teobaldo de Cantorbery y el rey Enrique, que a pesar de su amistad con él no llegó nunca a conocerle a fondo, trabajó lo indecible para que su sucesor fuera Tomás. Se oponía Tomás, pero insistía el rey. Éste creía que así podría adueñarse de muchas prebendas de la Iglesia y dirigirla a su antojo. No sabía con quién se las jugaba. El mismo Tomás le dijo: "Si insistís, no digáis después que no os lo advertí. No venga a convertirse este favor en odio hacia mí y hacia la Iglesia a la que yo representaré".

Pronto los dos amigos empezaron a distanciarse. Tomás continuó con su vida de observancia, de piedad, de excelente clérigo, sin dejarse atrapar en las redes del monarca. Él cometió toda clase de atrocidades. Hasta que maquinó y realizó la muerte abominable del santo arzobispo. La justicia y santidad no podían hacer buenas migas con el atropello, la inmoralidad y el crimen. Era el 1170 cuando Tomás caía asesinado al pie del altar, 29 de diciembre.

Otros Santos de hoy: Bonifacio, Calixto, Félix, Domingo, Honorato.



30 DE DICIEMBRE. SANTA VICENTA MARÍA LÓPEZ VICUÑA, virgen y fundadora (+ 1890)

Pasaba un día por las calles de Cascante el rey consorte D. Francisco de Asís y al ver entre los que le aplauden a una linda señorita pregunta al alcalde: — "¿Quién es?". — "Señor, es una santita, sobrina mía". Se lo cuentan a Vicenta María. También le tienen preparado un espléndido muchacho, pero Vicenta dictamina: "Ni con un rey ni con un santo. Seré sola de Dios". Y lo fue.

Nació el 22 de marzo de 1847 en Cascante, Navarra. Sus padres unos ejemplares cristianos, José María López y Nicolasa de Vicuña. Al nacer le pusieron todos estos nombres: Vicenta María Deogracias Bienvenida. Todo eso iba a ser ella. Una acción de gracias a Dios por tantas maravillas como obraría en su alma y una criatura que era muy bienvenida no sólo a su hogar, que llenó de alegría, sino también a tantas y tantas jóvenes que ella misma, y por medio de sus hijas espirituales, haría felices.

Su niñez fue encantadora. Aprendió a amar a Jesús y a María en las rodillas de su padre casi antes ya de saber hablar. Gozaba de pasarse largos ratos en la iglesia hablando con Jesús. Pasó una buena temporada

en casa de un tío suyo sacerdote que era muy serio y grave y poco amigo de los niños, pero Vicentica se lo supo ganar pronto con sus ingenuidades y salidas graciosas. Le enseñaba oraciones y el Pater noster y Ave María en latín.

Lee con gusto a Santa Teresa y se sabe poesías de memoria, por algo le llaman "la abogadilla". Viene un misionero a Cascante y recita al pie de la letra sermones del mismo. Queda admirado al ver ante él aquel prodigio de criatura que apellidan "la santica".

Pasa a Madrid para cursar estudios y vive en casa de su tía Eulalia. Hace algún tiempo va rondando por su cabeza el deseo de atender a las jóvenes sirvientas. Su esposo D. Manuel María de Vicuña tiene bien merecido el sobrenombre con que le conocen: "el padre de los pobres". En este hogar continuó la formación que ya recibiera en Cascante. Sólo veía buenos ejemplos y era natural que esto calara en su corazón.

El jesuita Padre Soto dirige unos ejercicios espirituales en Madrid y a ellos se alista Vicenta María. En ellos llega el día de la meditación de "elección de estado". En una histórica página va escribiendo a dos columnas razones en pro y en contra para elegir la vida de religiosa salesa, que le encanta, o seguir la obra iniciada por su tía Eulalia de atender a las jóvenes de servicio doméstico. Ella ve que tienen una gran necesidad de ayuda, ya que tantos peligros les rodean siempre, además de su propia pobreza. Se oponen sus tíos, que son los mismos fundadores, por creer que no es apostolado apropiado para ella. Pero sobre todo es intransigente su propio padre. Llega el 1868, año difícil en el que parece que todo se aúna para probar su constancia y decisión. Muere su tío, echan a las monjas de su convento, enferman sus padres... Pero éstos no ceden en darle permiso para seguir la voz del Señor que la llama a preocuparse de esta parcela tan abandonada siempre.

Todo se va solucionando. Vende sus posesiones la tía y arregla la herencia de sus padres. Marcha a Madrid donde encuentra la ayuda del P. Hidalgo, jesuita, quien dirige su espíritu y le ayuda en su empresa. El 11 de julio de 1876 da el hábito a las tres primeras religiosas. A ellas seguirán otras muchas jóvenes ansiosas de seguir las huellas de esta mujer extraordinaria.

Se siente feliz Madre Vicenta María: Ya las jóvenes sirvientas, que tan necesitadas están por estar rodeadas de tantos peligros, van a tener quien se preocupe de ellas. Puede morir en paz. Le llega su hora. Es la admiración de cuantos la tratan por su humildad, obediencia, amor a Jesús y María. Las Religiosas del Servicio Doméstico continúan su obra. El 26 de diciembre de 1890, a sus 43 años, expiraba diciendo: "¡Jesús mío, misericordia!".

Otros Santos de hoy: Raúl, Marcelo, Sabino, Donato, Honorio.



31 DE DICIEMBRE. SAN SILVESTRE I, Papa (+335)

Cierra con broche de oro este humilde Santoral —humilde por los que lo han escrito— pero grandioso y sumamente elocuente por los protagonistas de estos 366 días, que han ido enseñándonos cómo ellos —criaturas humanas de carne y hueso como nosotros— se fueron encontrando con Cristo y desde aquel día comenzaron su ''marcha sin retorno'', y llegaron a ver coronados sus propósitos. Es la lección más sobresaliente que todos a una nos están dando: ''Sed como nosotros''. ''Imitad nuestras vidas, en lo que tienen de imitables''. San Silvestre hace de ''puente'' entre el fin y el principio de un nuevo Año que siempre será motivo de alegre esperanza, sin cansarnos nunca, ni decir ''basta'', sino ''siempre adelante''.

San Silvestre es uno de esos hombres que si se les conoce no se les puede menos de amar, ya que su vida fue sencilla, trató de ocultar siempre sus éxitos y se esforzó por hacer siempre el bien a toda costa, aunque fuera por algunos mal interpretarlo.

Nació en Roma de opulenta familia allá por el 270. Vivió aún los últimos coletazos de la persecución contra los cristianos. Surio describió

su preciosa vida que sintetiza en estas hermosas frases: "Varón divino, de angelical aspecto, elegante y claro en el hablar, honesto en su cuerpo, santo en sus obras, grave y maduro en sus consejos, católico en la fe, pacientísimo en la esperanza, generoso en la caridad, adornado por el Señor con tales gracias y virtudes, que le granjearon la simpatía de cristianos y gentiles". Buena síntesis de una vida de la que ya podemos decir que estaría todo dicho.

Subió al sumo pontificado siguiendo en él a San Melquíades en los momentos tan transcendentales de la historia para la Iglesia y el mundo civilizado, como los que siguieron al fomoso Edicto de Milán, que fue proclamado un año antes, el 313. Duros años había pasado la Iglesia fundada por Cristo, reducida a las lóbregas Catacumbas. Ahora ya podían libremente celebrar sus cultos y extender su religión por todo el mundo. Se abren, pues, nuevos horizontes para la Iglesia que habrá que saber aprovechar. Para ello fue un hombre providencial el Papa San Silvestre I. No se distinguió por su mucha sabiduría, pero sí por su gran prudencia, celo apostólico y, sobre todo, por su gran humildad. De hecho, a pesar de haber sucedido en su Pontificado y de haber sido él el alma de todo, no aparece como principal protagonista ni en el primer Concilio ecuménico de la Iglesia celebrado el 325, en Nicea, convocado por Constantino, pero presidido por el Obispo Osio de Córdoba y por los presbíteros delegados del Papa Silvestre, Vito y Vicente.

Ya antes, el año 314, se habían reunido en Arlés los obispos de España, Francia e Italia para luchar contra la herejía donatista y tampoco estuvo presente el Papa Silvestre I, y lamentan su ausencia, ya que "su autoridad más extensa hubiera realizado las decisiones de esta Asamblea", dicen.

La historia de la vida y obras de estos 21 años de glorioso pontificado ha sido cantada por muchos historiadores de su época y posteriores, pero en ella hay mucho de verdadero y también bastante que no se corresponde con la historia objetiva. Es dudoso hasta qué punto pudo influir la acción del Papa en la conducta de Constantino, aunque en esto están los historiadores de acuerdo al afirmar que la mayor parte de las buenas obras que en favor de la Iglesia realizó este emperador, eran dirigidas por la mano oculta, sabia y prudente del Obispo de Roma, Silvestre I.

Levantó varios suntuosos templos: San Juan de Letrán, San Pedro en el Vaticano, San Lorenzo... Fueron años de prosperidad y de extensión de la fe cristiana. Es el primer Papa que no muere mártir, pero sí santo, el 31 de diciembre del año 335.

Otros Santos de hoy: Melania, Esteban, Hilaria, Cornelio, Mario.

INDICE

Enero

Febrero

Marzo

Abril

Mayo

Junio

Julio

Agosto

Septiembre

Octubre

Noviembre

Diciembre